

Friedrich
NIETZSCHE

Fragmentos
PÓSTUMOS
(1885-1889)

Volumen IV

The logo for the publisher 'tecno' features a stylized lowercase 't' with a small crossbar, positioned above the lowercase word 'tecno'.

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

FRIEDRICH NIETZSCHE

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

VOLUMEN IV
(1885-1889)

Edición española dirigida por
DIEGO SÁNCHEZ MECA

Traducción, introducción y notas de
JUAN LUIS VERMAL y JOAN B. LLINARES

*Edición realizada bajo los auspicios
de la Sociedad Española de Estudios
sobre Nietzsche (SEDEN)*

2.^a EDICIÓN



Título original:
Nachgelassene Fragmente
(1885-1889)

Diseño de cubierta:
Carlos Lasarte González

1.ª edición, 2006
2.ª edición, 2008

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición de la obra: DIEGO SÁNCHEZ MECA, 2008
© de la traducción y notas: JUAN LUIS VERMEL y JOAN B. LLINARES, 2008
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid
Maquetación: Grupo Anaya
ISBN: 978-84-309-4483-5 (obra completa)
ISBN: 978-84-309-4678-5 (volumen IV)
Depósito Legal: M-102-2008

Printed in Spain. Impreso en España por Fernández Ciudad

ÍNDICE

ABREVIATURAS Y SIGNOS	<i>Pág.</i>	9
INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN IV, por Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares		11
CRONOLOGÍA		35

FRAGMENTOS PÓSTUMOS (1885-1889)

1. N VII 2b. Otoño de 1885-Primavera de 1886	43
2. W I 8. Otoño de 1885-Otoño de 1886	79
3. WI 7b. WI 3b. Mp XVI 2b. Mp XVI 1b. Comienzo de 1886-Primavera de 1886	141
4. D 18. Mp XV 2c. Mp XVII 3. ^a Mp XVI 1b. Comienzo de 1886-Primavera de 1886	145
5. N VII 3. Verano de 1886-Otoño de 1887	149
6. Mp XIV 1, pp. 416-420. Mp. XVII 3. ^a Mp. XV 2d. P II 12b, p. 37. Verano de 1886-Primavera de 1887	177
7. Mp XVII 3b. Final de 1886-Primavera de 1887	187
8. Mp XVII 3c. Verano de 1887	227
9. W II 1. Otoño de 1887	235
10. W II 2. Otoño de 1887	297
11. W II 3. Noviembre de 1887-Marzo de 1888	369
12. W II 4. Comienzo de 1888	493
13. Z II 3b. Comienzo de 1888-Primavera de 1888	505
14. W II 5. Primavera de 1888	507
15. W II 6a. Primavera de 1888	621
16. W II 7a. Primavera-Verano de 1888	671
17. Mp XVII 4. Mp XVI 4a. W II 8a. W II 9a. Mayo-Junio de 1888	695
18. Mp XVII 5. Mp XVI 4b. Julio-Agosto de 1888	703
19. Mp XVII 6. Mp XVI 4c. W II 9b. W II 6b. Septiembre de 1888	709
20. W II 10a. Verano de 1888	715
21. N VII 4. Otoño de 1888	737
22. W II 8b. Septiembre-Octubre de 1888	741
23. Mp XVI 4d. Mp XVII 7. W II 7b. Z II 1b. W II 6c. Octubre de 1888	751
24. W II 9c. D 21. Octubre-Noviembre de 1888	761
25. W II 10b. W II 9d. Mp XVI 5. Mp XVII 8. D 25. W II 8c. Diciembre de 1888-Comienzo de enero de 1889	773

ABREVIATURAS Y SIGNOS

AC	<i>El Anticristo</i>
BA	<i>Sobre el futuro de nuestros centros de formación</i>
CV	<i>Cinco prólogos a cinco libros no escritos</i>
DD	<i>Ditirambos de Dioniso</i>
DS	<i>David Strauss. Primera intempestiva</i>
DW	<i>La visión dionisiaca del mundo</i>
EH	<i>Ecce homo</i>
FW	<i>La Gaya ciencia</i>
GD	<i>Crepúsculo de los ídolos</i>
GM	<i>La genealogía de la moral</i>
GMD	<i>El drama musical griego</i>
GT	<i>El nacimiento de la tragedia</i>
HL	<i>Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda intempestiva</i>
JGB	<i>Más allá del bien y del mal</i>
M	<i>Aurora</i>
MA	<i>Humano, demasiado humano</i>
MD	<i>Exhortación a los alemanes</i>
NF	<i>Fragmentos póstumos</i>
NW	<i>Nietzsche contra Wagner</i>
PHG	<i>La filosofía en la época trágica de los griegos</i>
SE	<i>Schopenhauer como educador. Tercera intempestiva</i>
SGT	<i>Sócrates y la tragedia griega</i>
ST	<i>Sócrates y la tragedia</i>
UB	<i>Consideraciones intempestivas</i>
VM	<i>Miscelánea de opiniones y sentencias.</i>
WA	<i>El caso Wagner</i>
WB	<i>Richard Wagner en Bayreuth. Cuarta intempestiva</i>
WL	<i>Sobre verdad y mentira en sentido extramoral</i>
WS	<i>El caminante y su sombra</i>
WM	<i>La voluntad de poder</i>
Za	<i>Así habló Zaratustra</i>
BAW	<i>F Nietzsche, Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, München, Beck, 1933 ss (cinco tomos de obras)</i>
BAB	<i>F Nietzsche, Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, München, 1933 ss, Beck (cuatro tomos de cartas)</i>
GOA	<i>Friedrich Nietzsche Werke, Grossoktavausgabe, Leipzig, Kröner, 1905 ss (los Nachgelassene Fragmente están en los vols. IX al XVI)</i>
MU	<i>Friedrich Nietzsche Werke, Musaurionausgabe, München, 1920-1929 (23 vols.)</i>

- NDB *Nietzsche Werke in Drei Bänden*, München, Hanser, 1965 (ed. de K. Schlechta)
- KGW *Friedrich Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari. Berlín, Walter de Gruyter, 1975-2004
- KSA *Friedrich Nietzsche, Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Berlín, Walter de Gruyter, 1980 (2.ª ed. 1988)
- KSB *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Berlín, Walter de Gruyter, 1986

- BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de Giuliano Campioni y otros, Berlín, Walter de Gruyter, 2003
- WWV A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación, Sämtliche Werke. Der Welt als Wille und Vorstellung*, ed. de A. Hübscher, Wiesbaden, Brockhaus, 1972

SIGNOS

- < > Includido por los editores
- [-] Palabra indescifrable
- [- - -] Tres o más palabras indescifrables
- Falta texto
- [+] Laguna de una palabra
- [+ + +] Laguna
- Versalitas Negrita en el texto original. Doble subrayado en manuscrito
- Cursiva Letras espaciadas en el original, subrayado en el manuscrito. Palabras en otros idiomas.

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN IV

I. CONTEXTO DE LOS ESCRITOS Y ADVERTENCIAS A SU EDICIÓN

En la primera parte de este tomo se incluyen los fragmentos póstumos que Nietzsche redactó entre el otoño de 1885 y el otoño de 1887. Corresponden a la primera parte de la Octava Sección de la *Kritische Gesamtausgabe* (VIII, 1 y VIII, 2, págs. 1-248) y al tomo 12 de la *Kritische Studienausgabe*. Se trata pues, del período que se extiende desde algo después de la conclusión de *Así habló Zaratustra*, cuya cuarta parte había sido terminada a comienzos de 1885, hasta poco después de la publicación de la *Genealogía de la Moral* (septiembre de 1887). Entre una y otra se encuentran la redacción de *Más allá de bien y del mal* (invierno de 1885-1886; publicado en agosto de 1886), de los nuevos prólogos para las reediciones de *Humano demasiado humano I y II*, *El nacimiento de la tragedia*, *Aurora* y *La gaya ciencia* (todos escritos entre el final del verano y el otoño de 1886), así como del libro quinto de esta última obra (a la que también añade «Las canciones del príncipe Vogelfrei», escritas anteriormente).

Este período de la vida de Nietzsche está caracterizado por tres tareas que mantienen naturalmente una íntima conexión, pero que están también claramente diferenciadas.

En primer lugar, por el intento de recuperar y reeditar de manera unitaria las obras anteriores a *Así habló Zaratustra*. Esto lo llevará a un largo y agotador conflicto con su editor Schmeitzner, conducido por la voluntad de sacar sus obras de ese «agujero de antisemitas», en el que además habían quedado sin posibilidad de distribución y de conocimiento. Una vez solucionado esto, Nietzsche podrá reeditar las obras con su anterior editor Fritsch, añadiéndoles los nuevos prólogos y, en el caso de *La gaya ciencia*, el quinto libro y «Las canciones del príncipe Vogelfrei». De este modo, Nietzsche muestra su intención de volver a salir a la vida pública, con una obra unitaria y bien editada, y de cerrar de cierto modo todo un período creativo.

En segundo lugar, por la creación de dos obras nuevas, *Más allá de bien y del mal* y *Genealogía de la Moral*, que mantienen entre sí una clara relación.

En tercer lugar, y esto resulta fundamental para la colección de fragmentos que traducimos a continuación, por el comienzo de desarrollo del proyecto de una gran obra que debía reunir de manera orgánica su pensamiento filosófico. Como es sabido, Nietzsche no llegó nunca a realizar este proyecto, que padeció una serie de avatares en los tres últimos años de su vida activa e incluso después de su muerte. En los fragmentos que siguen, así como en los correspondientes a la segunda parte de este tomo, podrá verse la dificultad con la que lucha continuamente Nietzsche para dar

una forma satisfactoria a los temas que le ocupan. Estas dificultades y la creciente presión interna por sacar a la luz las cosas que iba elaborando lo llevarán finalmente a abandonar el proyecto inicial. A pesar de ello, el Archivo Nietzsche publicó, después de la muerte del filósofo y bajo la dirección de su hermana, Elizabeth Förster-Nietzsche, y de su amigo Heinrich Köselitz (Peter Gast) un libro que pretendía ser una reconstrucción de la obra no concluida, con el título *Der Wille zur Macht. Versuch einer Umwerthung aller Werthe* (*La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*). La compilación está basada en un plan fechado el 17 de marzo de 1886 que se encuentra entre los fragmentos que aquí presentamos [7 (64)] y tuvo dos ediciones, la primera de 1901 y la segunda de 1906, muy aumentada y que contenía los 1.067 fragmentos que se seguirán publicando desde entonces como la obra principal de Nietzsche.

Es indudable que la obra así construida tuvo desde entonces un impacto muy fuerte, ya que guió la lectura y recepción de Nietzsche durante una buena parte del siglo xx. La pretensión de presentarse como tal obra principal es, sin embargo, claramente insostenible, tal como ya lo habían afirmado numerosos críticos anteriormente pero como se vuelve patente a partir de la publicación de los fragmentos póstumos realizada por G. Colli y M. Montinari, sobre la que se basa nuestra traducción. En primer lugar, la edición está basada en un proyecto que finalmente el propio Nietzsche transformó y aparentemente desechó como tal; en segundo lugar, no se atuvo ni siquiera a las indicaciones que había preparado Nietzsche para su compilación; en tercer lugar, la selección de los fragmentos es arbitraria y muestra numerosas alteraciones, fragmentaciones e incorrecciones; y por último, no puede presentarse como una obra lo que no había pasado por el proceso de elaboración al que sabemos que sometía Nietzsche sus textos para la publicación.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los fragmentos que aparecían en aquella edición, junto con otros de la misma época que fueron excluidos de ella, no sean fundamentales para el pensamiento de Nietzsche y no tengan un contenido filosófico esencial, que en muchos casos no aparece o lo hace de manera más velada en las obras publicadas. Precisamente por ello es muy importante presentar y leer estos fragmentos tal como se encuentran, siguiendo en lo posible una ordenación cronológica. Presentado así, con la inevitable desorganización de notas que van desde simples apuntes a reflexiones más desarrolladas, desde comentarios de lecturas a planes para las futuras obras, estos fragmentos muestran un núcleo fundamental del pensamiento de Nietzsche, de una extrema riqueza y profundidad.

El proyecto de trabajar en esta obra había sido anunciado en abril de 1884 en carta a Franz Overbeck: «quiero emplear los próximos cinco años para la elaboración de mi “filosofía”, para la cual ya me he construido un pórtico con mi Zarathustra» (*Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, t. 6, p. 496). Después añadiría aún una cuarta parte a *Así habló Zarathustra*, publicada en enero de 1885 casi en secreto, y a continuación retomará con fuerza la idea de una obra fundamental. Ésta aparece anunciada en los dos libros publicados en este periodo: en la contracubierta de *Más allá del bien y del mal* y en *La Genealogía de la moral*, III, 27, donde dice: «Esas cosas [el significado del ideal ascético] las abordaré con mayor profundidad y dureza en otro contexto (bajo el título *Historia del nihilismo europeo*; remito para ello a una obra que estoy preparando: *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*)» (tr. esp. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1997, p. 201).

Posteriormente, en *Ecce homo* (1888), Nietzsche describe así la labor que empezaba para él después de finalizar *Así habló Zaratustra*: «La tarea de los años siguientes estaba ya trazada de la manera más rigurosa posible. Después de haber quedado resuelta la parte de mi tarea que dice sí le llegaba el turno a la otra mitad, que dice no, *que hace no*: la transvaloración misma de los valores anteriores, la gran guerra, —el conjuro de un día de la decisión» (KSA 6, 350; tr. cast. de A. Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, p. 119). La afirmación de *Ecce homo* debe tomarse sin embargo con cierto cuidado, ya que puede diluir la diferencia que existía entre la segunda y la tercera tarea que enumerábamos antes, por lo menos en este momento de la ejecución. No hay que olvidar que fue realizada en los últimos momentos de su vida activa, cuando el proyecto de una obra capital había sufrido ya una transformación decisiva. En esta transformación desempeña un papel importante la intención cada vez más mayor de una intervención directa por medio de sus textos en la situación contemporánea, con el propósito, como dice allí, de conjurar una «decisión». Esto hará que el proyecto de la «transvaloración», que es el nombre que en esa última época adquiere el transformado proyecto de la «obra capital», quede finalmente reducido a *El Anticristo*, constituyendo *Crepúsculo de los ídolos* una especie de resumen de su filosofía en la que se recogen muchos fragmentos y temas destinados a *La voluntad de poder*. Desde esta perspectiva es posible también que aparezca una clara continuidad entre las obras posteriores a *Así habló Zaratustra*. La frase de *Ecce homo* citada está, en efecto, al comienzo del comentario dedicado allí a *Más allá del bien y del mal*, que comenzaría así ese trabajo de «hacer no», después de la parte afirmativa. Para la correcta comprensión de la intención que animaba los proyectos de la «obra capital» desde sus orígenes y a través del período que aquí comentamos, es importante sin embargo señalar una perspectiva algo diferente que, aunque que no llegara a concretarse en una «obra», no por eso dejó de tener un papel significativo.

Para ello es importante replantearse la pregunta por la relación entre el proyecto de esa obra y las publicaciones de la época, es decir, *Más allá del bien y del mal*, *La Genealogía de la moral*, el quinto libro de *La gaya ciencia* y los prólogos. No pretendemos dar una respuesta conclusiva a esta cuestión, pero se pueden indicar algunos elementos referentes a la intención que animaba a Nietzsche, que parecen relevantes para enfocarla.

En contra de la concepción de una simple continuidad entre ambos proyectos —el efectivamente realizado en estas obras y el de la «obra capital»—, así como de la que sostiene que aquellas son trozos desgajados de esta última, parecen hablar una serie de expresiones del propio Nietzsche durante este período que las separan de un modo bastante tajante.

Así, en una carta de finales de diciembre de 1886 dirigida al editor Fritzsche, le da prisa para que prepare la nueva edición de *La gaya ciencia*, porque quiere sacarse de encima «todo eso y no ser molestado más por ese pasado». Añade que era algo que «tenía» que hacer, que era «una cuestión de conciencia», «pero ahora, basta». Porque «ahora necesito durante muchos, muchos años, una profunda calma; pues tengo ante mí la elaboración de todo mi sistema de pensamiento» (KSB 7, p. 297).

Esta idea de acabar con el pasado aparece también en una carta a Franz Overbeck del 23 de febrero del 1887 (KSB 8, p. 29): «He puesto sobre sus pies en los últimos años toda una literatura, y finalmente la he “acabado” con prólogos y añadidos hasta el punto de que la considero “desprendida de mí”». O en otra carta a Heinrich Köse- litz del 19 de abril (KSB 8, p. 61), escrita después de recibir las últimas pruebas de

La gaya ciencia, en la que exclama: «¿festejaremos juntos haber acabado con *La gaya ciencia*, en el fondo con toda mi literatura anterior? Siento que hay ahora un corte en mi vida —y que tengo toda la gran tarea ante mí! ¡Ante mí, y más aún, sobre mí!».

Nuevamente a Overbeck le dice unos meses después: «Con esto [se refiere a *La Genealogía de la moral*, que serviría de «precisión» a *Más allá del bien y del mal*] creo que he dado un *fin* a mis esfuerzos por hacer “comprensible” mi literatura hasta el momento, — tengo que retirarme absolutamente a mí mismo y esperar hasta que pueda sacudir el último fruto de mi árbol» (carta del 30 de agosto, KSB 8, p. 140).

Esta intención se torna poco después en el proyecto de ir a Leipzig con la idea de estudiar, «pues en referencia a la tarea principal que tengo que realizar, tengo aún mucho que aprender, que preguntar, que leer» (carta a Köselitz del 15 de septiembre; KSB 8, p. 154). Idea que repite en carta a Overbeck dos días después: «Más tarde me será inevitable una estancia en alguna gran universidad, probablemente Leipzig...» (KSB 8, p. 157 ss.). Con *La Genealogía de la moral* ha llegado a su conclusión «el trabajo preparatorio», «aún a tiempo...».

Todos estos testimonios nos señalan que la actividad que Nietzsche realiza en este período para dar forma a su «literatura» anterior, así como los libros nuevos (*Más allá del bien y del mal* como explicitación de *Así habló Zaratustra* y *La Genealogía de la moral* como precisión del anterior) son comprendidos en ese momento como el cierre de una época, que deja lugar a otra que está ocupada por ese proyecto de obra que debería formular su filosofía de una manera más abarcadora y profunda, y a la que pertenecerían muchos de los fragmentos que va elaborando al margen de aquellas obras.

En ese sentido, hay un corte mayor que el expresado posteriormente en *Ecce Homo*, así como una intención positiva algo diferente de la allí formulada. Es indudable, ciertamente, que los elementos comunes continúan, así como que la tarea de destrucción ocupa un lugar fundamental, pero habría que distinguir entre el proyecto que Nietzsche intenta articular en esta época y su formulación final.

El título de la obra anunciada por Nietzsche, y el que empleó la edición del Archivo Nietzsche, es *La voluntad de poder*. No es el único que aparece en los bocetos de Nietzsche, pero sí el dominante por lo menos durante un período considerable. El tema mismo de la voluntad de poder puede rastrearse en su obra anterior y en los fragmentos inéditos a partir de 1880, pero hace su aparición explícita en el capítulo «De la superación de sí mismo» de *Así habló Zaratustra*. Como título de una posible obra aparece por primera vez poco antes de la fecha en que comienzan los fragmentos que aquí se presentan, en una nota de finales del verano de 1885 [cf. NF 1882-1885, 39 (1); cf. también NF 1882-1885, 40 (1)]. Inmediatamente después aparece la primera serie de textos significativos que se inscriben sin duda en ese proyecto.

Ya en la sección que forma la primera parte de este tomo, los planes comienzan a sucederse, dejando ver variaciones que indican la dificultad de Nietzsche para lograr una estructuración de la obra proyectada que le resultara enteramente satisfactoria. A pesar de las diferencias que tienen los diferentes proyectos, muestran unas ciertas constantes que pueden señalar los hilos temáticos que habrían constituido la obra, documentados por lo demás por los fragmentos de que disponemos. Una breve comparación de los planes principales puede ser instructivo para este señalamiento temático. Me referiré sólo a los que forman parte de esta primera parte, aunque no puedo dejar de hacer referencia a los que aparecen en 12 (2) y 18 (17), ya que según ellos ordenó el propio Nietzsche los fragmentos de las secciones 7 y 8, y 9 y 10, respectivamente.

En el verano de 1886, es decir, una vez que ya estuviera preparado y probablemente publicado *Más allá del bien y del mal*, aparece la primera disposición de la obra en cuatro libros [cf. NF 1885-1887, 2 (100)], que a partir de entonces se repetirá en la mayoría de los planes.

La indicación del contenido del primero de ellos es quizás la que muestra mayor constancia. Está dedicado casi siempre al nihilismo, que constituye sin duda uno de los temas centrales de la reflexión de esta época [cf. 2 (100) y su desarrollo en 2 (131), 5 (70), 7 (64), 9 (1), 9 (164), 10 (58) y 12 (2)], aunque en algunos pocos planes el tema queda desplazado a libros posteriores [así por ejemplo en 5 (75) y en 18 (17); en ambos casos al libro tercero].

El papel asignado al último libro mantiene también una relativa constancia, aunque aparezca bajo diversos títulos. Si el primer libro iba a estar dirigido fundamentalmente al advenimiento del nihilismo como diagnóstico epocal y civilizatorio, el último tendría que cerrar la obra con la perspectiva de su superación, dentro de la cual se incluye como elemento decisivo la doctrina del eterno retorno y en el que aparecen todas las consideraciones acerca de los procesos sociales y políticos necesarios para una transformación radical. Desde allí se establece una clara afinidad ente títulos como «cría y disciplina» [7 (64)], «el martillo» [que se refiere a lo que tiene que provocar la decisión, 2 (100)], el «problema de la vida como voluntad de poder» [que tiene un carácter más amplio y se extiende ya a temas que en otros planes corresponden a los libros anteriores, pero que culmina con la «cría», es decir con la selección: 9 (1)], «los superadores y los superados» [9 (164)], la «historia de los tipos superiores» (que debía exponer la jerarquía y sería la traducción de la doctrina afirmativa: [10 (58)], «el gran mediodía» [que incluye tanto la doctrina de la jerarquía como la del eterno retorno: [18 (17)], y el libro cuarto, sin título de 12 (2), que incluye el eterno retorno, la «gran política» y las «recetas de vida para nosotros».

Quedan los dos libros intermedios, que presentan mayores variaciones, aunque también dejan ver las principales líneas temáticas. En el plan elegido por la edición del Archivo Nietzsche [7 (64)], el libro segundo estaba dedicado a la «crítica de los valores supremos», es decir a una crítica general de todos aquellos principios que han servido en la tradición metafísico-cristiana como base para comprender el mundo en general. La crítica de los valores aparece también como título en 2 (100) (donde se menciona específicamente la de la lógica) y en 9 (164), mientras que en 5 (70), 10 (58) 12 (2) y 18 (17) se habla más bien de una «historia» o «proveniencia» de los valores, de la moralidad o del ideal. Indudablemente son dos aspectos íntimamente relacionados en la medida en que la crítica adquiere centralmente un carácter genealógico, si bien cabe aislar, como veremos, una serie de argumentaciones de crítica directa de los conceptos fundamentales. Divergen en cambio los planes de 5 (75), que reserva los dos primeros libros al «valor de la verdad» y sus consecuencias y de 9 (1), en el que queda unido con lo que tiende a articular el libro tercero.

Éste estaba dedicado en el plan del archivo Nietzsche al «principio de una nueva valoración», es decir, fundamentalmente, a la idea de voluntad de poder como principio que, en lugar de los principios criticados se pondría a la base de toda posición de valores. La mención explícita de la voluntad de poder sólo aparece en 5 (70), mientras que en 2 (100) el tercer libro está dedicado al «problema del legislador», en 5 (75), 9 (1) y 10 (58) remite al problema de la verdad, en 9 (164) a la «autosuperación del nihilismo» y en 18 (17) a la «lucha de los valores».

Por otra parte hay que mencionar también que se encuentran algunos planes que no responden a esta estructura [cf., p. ej. 1 (188) y 9 (95)].

Esta somera relación nos muestra una relativa oscilación respecto de la conformación de la obra, pero nos deja ver una cierta línea conductora que va uniendo temas centrales de la reflexión nietzscheana que aparecen en los textos de la época. Es evidente que esto no puede conducir en ningún caso a algún tipo de reconstrucción de una «obra», de cuyo carácter, en el caso de que Nietzsche la hubiera llevado a cabo, necesariamente no podemos saber nada. Nietzsche realizaba siempre una reelaboración tal de los textos para su publicación, que evidentemente no puede ser suplantada. Pero además, la citada elaboración a la que sometía Nietzsche sus notas en camino a la publicación era no sólo un enriquecimiento, sino a veces también una máscara en la que trataba de esconderse, de hacerse menos visible ante un público del que esperaba mucho pero en el que confiaba muy poco. Esto no quiere decir que podamos encontrar aquí a un Nietzsche sin máscara, puro y verdadero, ya que nadie ha mostrado mejor que él el sinsentido de esta pretensión. Pero sí quizás nos pueda servir a veces mejor que textos publicados para ver auténticos núcleos y motores de su pensamiento que en ocasiones quedan demasiado disueltos en una presentación externa.

Para señalar, aunque más no sea de un modo rápido estas líneas de fuerza principales, podemos comenzar por lo previsto para la parte central, postponiendo el tratamiento de los momentos extremos, es decir el nihilismo y la preparación de un cambio radical. Como hemos visto antes, esta parte central está ocupada por la crítica de los principios supremos y su núcleo está dado por la crítica de los criterios lógicos y ontológicos que han dominado la tradición. El punto filosóficamente decisivo alrededor del cual giran tanto el diagnóstico como el proyecto de transformación es el replanteamiento radical de las nociones de entidad, identidad y verdad. No es casual que en algunos de los planes ya citados la cuestión de la verdad ocupe el lugar preponderante, recogiendo así un camino que Nietzsche había comenzado ya en su juvenil obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*.

Hay que recalcar que, aunque la consecuencia de la crítica nietzscheana sea un rechazo de la preeminencia de la teoría, la reflexión está lejos de ser una vaga inspiración «poética», sino que se enfrenta con las cuestiones centrales de la tradición filosófica. El esfuerzo teórico de Nietzsche se centra de manera primordial en tratar de señalar cómo la noción misma de unidad, que Aristóteles había mostrado que era esencial para hablar de algo «que es» (del «ente»), es una ficción, una construcción que no tiene derecho a reclamar el nombre de «verdad». No hay una «cosa en sí misma», porque ya el concepto de cosa es un falseamiento, es una manera de «arreglar» la experiencia de manera tal que resulte dominable. La cosa surge con el intérprete [2 (152)] y no es por lo tanto algo respecto de lo cual tenga sentido hablar de adecuación.

Lo que se llama «verdad» no puede aspirar entonces a ser una manifestación del mundo, de lo que es. Por eso el conocimiento no es tal [2 (154)], sino un modo de vérselas con el «mundo». Pero cuando hablamos así —y quizás no podamos dejar de hacerlo— parece que siguiéramos suponiendo un mundo, algo que está simplemente allí, y esto es precisamente lo puesto en cuestión. Naturalmente no se trata de que sea una mera nada y que todo se reduzca algún tipo de invento por parte de los diferentes intérpretes. Pero sin embargo la misma idea de algo «en sí» como constitutivo del mundo es inconsistente. Por eso, todo decir veritativo es «falso», sin que haya una verdad en forma de adecuación. Reconocer esta «falsedad» equivale para Nietzsche

a salirse hasta cierto punto de las redes de una interpretación que sólo es eso, una interpretación, aunque no ciertamente para dejar de interpretar y pasar a captar una verdad, sino para reconocer el continuo movimiento falsificante y ponerlo en relación no con un mundo real trascendente sino con el poder que genera esas fijaciones. Esto es lo que Nietzsche a veces llama «vida» y a veces «voluntad de poder»: un título que sirve para señalar el carácter de un mundo radicalmente no substancial.

De ahí la insistencia con la que vuelve en muchos fragmentos a la crítica de la noción de «ente», es decir, de algo determinado e idéntico que estaría a la base de nuestro pensamiento como desvelamiento de lo real. Esto último, la manifestación de lo auténticamente real, del mundo, del ser, en definitiva aquello que siempre se ha llamado «verdad», se vuelve problemático. «Lo que es», el «ente» se revela como una construcción, como una ficción que sirve para otros fines, que sirve para el dominio y para la potenciación de la vida que la realiza. Dicho en los términos paradójicos que Nietzsche emplea: la verdad se basa en la falsedad. No es lo contrario de ésta, sino un desarrollo suyo.

De este modo, la cuestión decisiva se traslada del presunto desvelamiento de la verdad a la actividad interpretativa que genera esa «verdad». Podría pensarse —y así lo han hecho diversas interpretaciones— que de este modo Nietzsche, más que romper con el proyecto moderno se encamina hacia una radicalización del mismo con el consiguiente predominio absoluto del sujeto: «que las cosas tengan una constitución en sí con prescindencia de la interpretación y la subjetividad es una hipótesis ociosa» [9 (40)]. La subjetividad parece tornarse un momento constitutivo de lo ente mismo, de la «categoría» de cosa. Pero para Nietzsche esta subjetividad no puede valer a su vez como una instancia fija. Después de afirmar que no hay hechos sino interpretaciones, ante la esperada objeción de que entonces «todo es subjetivo», Nietzsche responde: «pero ya eso es *interpretación*, el «sujeto» no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. —¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis.» [7 (60)]. La subjetividad es ya una construcción y es en el fondo (como dando razón de modo irónico a Kant o Fichte), lo que condiciona el concepto de substancia [cf. 10 (19) y 10 (57)]. El yo es una simplificación que se «pone a sí mismo» como fuente de conocimiento y sentido [cf. 2 (91)], cuando no es más que un efecto de superficie, que un síntoma que expresa el equilibrio logrado por impulsos que están debajo suyo [cf. 2 (17), 1 (124)]. No se puede preguntar quién interpreta, sino que lo que se da es el interpretar mismo [cf. 2 (151)].

Como se ve, Nietzsche traslada la cuestión de la verdad a otro plano, y para ello tiene que mostrar en primer lugar que no es lo que pretende sino la expresión de un determinado modo de vida que, de ese modo, se oculta. Con ello no pretende eliminar simplemente esas ilusiones de identidad, que están a la base de la lógica. Efectivamente, son exigencias sin las cuales no podríamos pensar (cf. 9 [89], 2 [83]), pero esto no habla de su carácter de verdad sino de una coacción que se impone la vida misma.

Se podría decir que el proceso mismo de la formación de sentido ha impuesto unidades que se desprenden del suceder para dominarlo. Lo que ha hecho la metafísica, o sea el «platonismo» y el cristianismo, es algo así como duplicar estas unidades y proyectarlas en un mundo en sí, desde el cual progresivamente anulan la vida misma a cuyo servicio estaba el «invento de la verdad». Al denunciar estas perspectivas (o mejor dicho esta falta de consideración de la indispensable perspectiva) Nietzsche no se reduce a afirmar que tales unidades han de ser comprendidas como lo que son,

como ficciones útiles, y nada más. Más allá de esto pretende diseñar una concepción general que no piense en términos de sujetos y entidades substanciales sino en términos de fuerzas y de variables configuraciones de dominio.

El título que emplea para señalar ese principio que está a la base de la propuesta transvaloración es la «voluntad de poder». Sobre él gira una buena parte del intento del último Nietzsche de desarrollar lo que el mismo llama «mi filosofía». Se trata, sin embargo, de un concepto que se presta a numerosos equívocos y que exige al intérprete una lectura fina y muy atenta, provocada ya por la simultánea crítica del concepto de voluntad [cf., p. ej. 1 (62)].

El nombre «voluntad de poder» es una designación general, y por ello necesariamente «falsa», de ese principio que no puede aislarse como tal en la medida en que carece de una unidad substancial y no es atribuible a una unidad previa. Al hablar de la relación entre los textos publicados y las notas previas comentábamos que los primeros mostraban una cara exotérica, volcada hacia fuera, de algo que a veces puede decirse que muestra su cara más interna en los manuscritos. G. Colli, editor junto con M. Montinari de los fragmentos póstumos que aquí traducimos, ha señalado en este sentido el papel clave que podría tener una nota que apunta Nietzsche en 5 (9) (cf. KSA 13, 651): «*Exotérico-esotérico*. / 1.—todo es voluntad contra voluntad / 2 No hay voluntad ninguna / 1 Causalismo / 2 No hay algo así como causa-efecto». De acuerdo con ello, podría considerarse que la «voluntad de poder» no es más que un recurso «exotérico», externo, de interpretar algo que en realidad no puede expresarse con esos conceptos. Si se acepta la caracterización de lo exotérico y esotérico que da Nietzsche en *Más allá del bien y del mal*, § 30, se podría afirmar que no se trata tanto de una versión más externa o más interna, sino de mirar las cosas «desde abajo» o «desde arriba». Entonces, la versión de la «voluntad de poder» que se da en la misma obra, en el § 36, poniendo la causalidad de la voluntad como forma universal de la causalidad, caería precisamente en una exposición exotérica, que no mira las cosas desde la altura que corresponde. ¿Puede decirse lo mismo de todas los usos de la «voluntad de poder»? ¿Podría hablarse, y en caso afirmativo, cómo, de lo que se mienta con esa expresión? Dejamos ahora esta pregunta simplemente abierta.

Ateniéndonos a lo que aparece en los textos, parece evidente que Nietzsche denomina «voluntad de poder» a ese «principio de la vida» [7 (9)] siempre cambiante que está por detrás y a la base de todas las concreciones que han sido siempre tomadas como datos primarios. Es la voluntad de poder la que interpreta [2 (148)], lo que debe entenderse teniendo en cuenta lo señalado anteriormente de que no se trata de la remisión a sujeto alguno. Sin entrar en todas las consideraciones que serían necesarias, podría decirse que es un intento de pensar todo suceder evitando tomar como punto de partida las unidades que sólo surgen como elementos de ese suceder en función y al servicio de su propio desarrollo. Esto lo quiere desarrollar Nietzsche en todos los niveles, y le sirve por eso para la crítica del mecanicismo o del concepto de causalidad, aunque es naturalmente en el campo de la formación de conceptos y de la vida humana en general donde la crítica se vuelve más virulenta. Ya hemos aludido antes al carácter central de la revisión de los conceptos básicos de la tradición filosófica y de su sedimentación en el lenguaje común. Los conceptos de verdad y finalidad son retrotraídos a la voluntad de poder [cf. 9 (91)], lo mismo que los afectos y las funciones orgánicas [cf. 6 (26)]. En el ámbito social e histórico sirve para desmontar conceptos dominantes en el ámbito social y político, como los de una cierta voluntad de libertad, de justicia, de amor o de mejoramiento de la humanidad [cf. p. ej. 9 (145)].

En general, todo esto puede ser resumido bajo el título de crítica de los valores morales en la medida en que tanto las concepciones teóricas como prácticas aparecen como valores morales en el sentido de que están previamente decididos por un determinado tipo de vida que, al entronizarlos como conceptos o valores en sí, se oculta e inmuniza. La crítica nietzscheana se dirige a mostrar esta dependencia en cada caso específico y, en general, cómo ya la pretensión de una verdad en sí es en sí misma una desvalorización de la vida desde la que ha surgido. En íntima conexión con esto se mueve la crítica y desenmascaramiento de los valores morales en sentido estricto, así como la del cristianismo, que en los últimos cuadernos se dirige más a una consideración histórica que señala claramente en dirección de lo que se plasmará en *El Anticristo*.

Todo este conglomerado de crítica ontológica se mueve en relación con uno de los temas más importantes y novedosos de esta época: el nihilismo, que, como veíamos, ocupaba el primer libro en la mayoría de los planes de la obra proyectada.

El nihilismo es la situación a la que se ve confrontada una época que experimenta que los valores supremos han perdido su validez. Cuando Nietzsche habla de «valores supremos» se refiere, por supuesto, en primer lugar al Dios cristiano, de cuya muerte ya ha hablado en *La gaya ciencia* (§ 125) y en el *Zarathustra* (cf. Prólogo, 2), pero también, en general, a todo principio suprasensible, es decir a todo principio que se instaura fuera del suceder para dominarlo, al «platonismo». La muerte de Dios, la pérdida del «bien en sí» y la desaparición de un sentido global del mundo constituyen diferentes niveles de una misma experiencia. Pero la radicalidad del planteamiento nietzscheano se halla, una vez más, en ver que estos fenómenos aparecen íntimamente ligados con la concepción de ser y de la verdad, es decir, con aquellos principios que se han establecido al comienzo de la filosofía pero que en realidad están sedimentados en el lenguaje mismo.

Con el nihilismo caracteriza Nietzsche a la época como marcada fundamentalmente por una falta de sentido. En realidad, esta carencia de sentido es la consumación de un proceso que ya desde un comienzo muestra rasgos nihilistas. En efecto, la consagración de un mundo permanente como mundo verdadero (el mundo del «ser») lleva ya consigo una desvalorización del mundo inmediato como apariencia, al mismo tiempo que instaura por encima de él algo que está marcado de antemano por su propio vacío. Esto es lo que se vuelve cada vez más patente a lo largo de la historia, una historia en la que la misma veracidad que va generando termina por sepultar el principio del que surgió. El cristianismo, dice Nietzsche —y hay que recordar que el cristianismo es «un platonismo para el pueblo»— ha dado lugar a una veracidad que hace que la idea de Dios se vuelva inaceptable [«Dios es una hipótesis demasiado extrema», 5 (71)]. El nihilismo actual llegaría entonces cuando se sigue manteniendo la idea y la necesidad de un mundo verdadero, pero al mismo tiempo se reconoce que éste no existe. «Un nihilista es el hombre que, respecto del mundo tal como es, juzga que *no* debería ser, y, respecto del mundo tal como debería ser, juzga que *no* existe» [9 (60)]. Allí se ve cómo una superación del nihilismo no puede pasar por la instauración de nuevos principios en lugar de los anteriores, pero manteniendo la misma estructura. Esto es lo que acontece para Nietzsche con todos los aparentes contramovimientos de la modernidad, como el democratismo, la fijación de principios morales universales, etc., en la medida en que intentan ocupar nuevamente ese lugar vacío, continuando a su vez el vaciamiento del mundo real. Por eso, una auténtica superación sólo puede pasar en cierto sentido por una asunción y radicalización del nihilis-

mo, es decir, por una destrucción total de los principios de valoración dominantes. Nietzsche caracteriza diferentes formas de nihilismo, fundamentalmente uno que surge de la debilidad, de la incapacidad de fijar valores verdaderamente nuevos, y otro que surge de la fortaleza y que tiende a la destrucción de las valoraciones antiguas. Concibe su propio hacer y la filosofía del futuro como una cierta continuidad de esto último, pero nuevamente con una radicalidad que impida la simple repetición de lo mismo bajo otros nombres. Para eso hay que reconocer algo que el mismo nihilismo saca a la luz. Por ello reconocerá Nietzsche que el «presupuesto» de la hipótesis nihilista es «que no hay verdad, que no hay ninguna constitución absoluta de las cosas, de que no no hay una “cosa en sí”», es decir, todos aquellos cuestionamiento básicos que Nietzsche intenta desarrollar tal como hemos comentado antes. Pero esto mismo, es «el nihilismo más extremo» [9 (35)]: «coloca el *valor* de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni le correspondió *ninguna* realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de *quien instituye el valor*, una simplificación con el *fin* de la *vida*». En ese sentido, «el nihilismo, en cuanto *NEGACIÓN* de un mundo verdadero, de un *ser*, podría ser un modo de pensamiento divino» [9 (41)]. Y en ese sentido podrá decir Nietzsche que, sin animarse a reconocerlo, ha sido «fundamentalmente nihilista» [9 (123)].

Es evidente que con esto la noción de nihilismo cambia de sentido, aunque no desaparece la necesidad de pasar por ese radical sin sentido y de recuperarlo de una manera esencialmente diferente. Una prueba muy especial de esto lo da el significado y la función de la doctrina del eterno retorno, que, como habíamos indicado antes, vuelve a aparecer recurrentemente en el libro final, como parte esencial de la transformación radical que llevaría más allá del nihilismo a través de todos los pasos que se han ido desbrozando como crítica y destrucción de la tradición moral-metafísica. Tal como puede verse ya en *Así habló Zaratustra*, el eterno retorno pone ante una situación que en principio no se diferencia en nada del sin sentido más absoluto, precisamente en la medida en que es la más radical renuncia a establecer una instancia fuera del tiempo. Por eso, si no se experimenta la transformación, es la idea más insoportable, nuevamente «la forma más extrema del nihilismo» [5 (71), 6]. En la medida, en cambio, en que gracias a la destrucción de toda instancia externa se recupera el acto de la vida como «voluntad de poder», será posible «alcanzar algo en cada momento», recuperar el sentido en el instante mismo [cf. 5 (71), esp. 7 y 10].

La idea del eterno retorno aparece recurrentemente en los planes, con lo que no cabe duda de que constituye una base fundamental, precisamente en lo que hace a la posibilidad de superación del nihilismo. Son escasas, sin embargo las referencias explícitas, y, respecto de las proyecciones futuras, son más frecuentes, en cambio, las consideraciones que remiten a la constitución de una nueva jerarquía, a las condiciones para el surgimiento de un hombre no dominado por la «moral del rebaño».

Este pequeño recorrido no es más que una indicación basada en los proyectos que iba desarrollando Nietzsche en la época. El lector comprobará de inmediato su insuficiencia frente a la variedad de las reflexiones que aquí se expresan. Estamos ante una especie de taller del filósofo en el que aparecen pequeñas notas, esbozos, a veces fragmentos más desarrollados, que muestran del modo más directo la actividad del pensador y que servirían de punto de partida para caminos futuros, a veces transitados y a veces no.

La traducción ha tratado de conservar el carácter de apuntes que tienen los fragmentos, por lo que se ha respetado en lo posible la puntuación o el uso de mayúsculas

y minúsculas que aparece en el original, con frecuencia arbitrarios o alejados de las normas corrientes.

He consultado las traducciones italiana y francesa, y, en las referencias a obras publicadas o a pasajes similares, he tenido siempre en cuenta las traducciones publicadas por A. Sánchez Pascual.

JUAN LUIS VERMAL

Universidad de las Islas Baleares

II. DE LOS PLANES PARA *LA VOLUNTAD DE PODER A ECCE HOMO Y NIETZSCHE CONTRA WAGNER*. OTOÑO DE 1887-COMIENZOS DE ENERO DE 1889

Es imposible exagerar la importancia de este volumen final de fragmentos póstumos, un bloque que abarca los redactados durante los últimos catorce meses de vida lúcida de Nietzsche, desde noviembre de 1887 a comienzos de enero de 1889, que por fortuna se han conservado. En efecto, esos fragmentos son absolutamente imprescindibles para la cabal comprensión de su atormentada persona y de su vertiginosa obra, en esa recta final de la acelerada escritura que le llevó al hundimiento psíquico. A nuestro parecer, al menos tres razones de peso avalan la excepcional significación que a todas luces tienen esos 1.147 fragmentos pertenecientes a 15 cuadernos y carpetas del legado póstumo del filósofo.

La *primera* razón remite a la impresionante lista de obras que durante ese tiempo publicó su autor, o que, hablando con rigor, dejó preparadas para su futura publicación. Son los últimos frutos de un escritor, pensador, psicólogo, legislador, músico y poeta, con una gigantesca tarea a sus espaldas, ciertamente, de histórica repercusión. Esos meses produjeron una fértil cosecha, nada menos que seis obras de nerviosa y originalísima escritura, a saber: *El caso Wagner. Un problema para músicos; Crepúsculo de los ídolos, o cómo se filosofa con el martillo; El Anticristo. Maldición contra el cristianismo; Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es; Ditirambos de Dioniso y Nietzsche contra Wagner. Documentos de un psicólogo*. Los cuadernos de apuntes póstumos de esos meses decisivos son el terreno en el que dichas obras germinaron, la confesión de las principales lecturas con las que su creador entró en abierto diálogo, el conjunto de versiones previas del que aquéllas se nutrieron, las anotaciones no recogidas ni incorporadas finalmente en los textos definitivos, pero estrictamente simultáneas, divergentes en algunos aspectos, acaso más desarrolladas y peligrosamente explícitas en otros, y, a veces, hasta suplementarias de tales aforismos, revisados por el filósofo para que vieran a su debido tiempo la luz pública. Estos fragmentos son, por consiguiente, su genuino contexto de elaboración y, por tanto, el mejor complemento para su comprensión e interpretación. Se trata, claro está, de los escritos de la etapa de extrema madurez, de la etapa final de la obra de Nietzsche, a la que él mismo con sus tempestivas decisiones proporciona enérgica unidad y contundente clausura.

La *segunda* razón afronta el problema editorial de la supuesta obra capital denominada *La voluntad de poder*, una cuestión que todo lector de la obra de Nietzsche debe tener resuelta a estas alturas, pues ya no hay argumentos para seguir manteniendo esa ficción: lo que hay es solamente un conjunto de cuadernos y de anotaciones, sumamente valiosos, problemáticos, aleccionadores, y unas cuantas decisiones radi-

cales por parte de su autor, que acabaron liquidando y eliminando ese antiguo proyecto de forma definitiva, como a continuación expondremos con más detalles. Aunque parezca desfasado y resulte incongruente, todavía es oportuno insistir en estos incontestables resultados, tal vez el fruto más logrado de la edición crítica del legado nietzscheano.

Y la *tercera* razón se refiere al desarrollo de esa extraña euforia que llevó a la demencia a este hombre sufriente tan insobornablemente solitario y tan desprovisto del reconocimiento público que tanto merecía, no sólo en su vertiente psicológica y psiquiátrica, privada y personal, con sus ineludibles componentes fisiológicos, hereditarios y clínicos, sino también y sobre todo en su decisiva dimensión pública y social, nacional e internacional; nos referimos expresamente, así pues, a sus esperanzas más inequívocamente políticas, esto es, a sus propuestas para lo que él denominaba la «gran política», para la cual los últimos fragmentos de su legado posibilitan la difícil, pero muy necesaria, reconstrucción íntegra. Esta faceta de su obra acaso haya sido excesivamente pospuesta en las pasadas décadas, pero vuelve a recobrar su importancia en este nuevo siglo también marcado por la presencia de devastadoras guerras y de graves tensiones económicas, políticas, religiosas y socioculturales.

Conviene añadir que, si se desea profundizar en todo este proceso de rápidas y drásticas decisiones que redujo a Nietzsche al silencio, importa conocer al mismo tiempo el rico *epistolario* de esos catorce meses que precedieron al colapso que sufrió al filósofo en la noche. Por este motivo el lector encontrará en la cronología que posteriormente presentamos un amplio resumen de lo que las cartas del momento aportan para entender estos fragmentos póstumos desde la trama de intereses y relaciones vitales de la que surgieron. Ese resumen también ha sido elaborado siguiendo indicaciones de los comentarios y de la crónica que G. Colli y M. Montinari publicaron en la edición crítica que sirve de base para nuestra traducción y nuestra introducción. Aquí y ahora el objetivo prioritario que deseamos cumplir es reseñar con claridad y brevedad el conjunto de elementos indispensables para una lectura filológicamente correcta de estos fragmentos excesivamente manipulados, a la que no desencaminen ni pseudoproblemas ni lagunas graves.

* * *

Una nota de agosto de 1885 ya documenta que *La voluntad de poder* es uno de los múltiples títulos que Nietzsche ensaya por entonces para enmarcar una parte de sus reflexiones y para publicarlas quizá bajo esa rúbrica en un futuro, si acaso ese proyecto cuaja y se desarrolla, adquiriendo cuerpo apropiado y estructuración suficiente. Dicho título abarca la problemática en torno a lo que pronto el filósofo denominará «nihilismo», con la correspondiente crítica al pesimismo de la metafísica de Schopenhauer, si bien aparece durante el invierno de 1885-1886 junto con otros títulos de mayor o menor fortuna en el tiempo, como *Mediodía y eternidad* o *Más allá del bien y del mal*. Aquel título, por tanto, no tiene por esas fechas ni prioridad ni exclusividad. En efecto, en la primavera de 1886 *La voluntad de poder* es uno más entre los diez diferentes títulos de los que se sirve el filósofo para clasificar su incesante producción de aforismos, notas, resúmenes, sentencias y reflexiones⁹ diversas, ayudándose de ese modo en la preparación de sus futuros escritos, ordenando los apuntes dispersos y distribuyéndolos por apartados y secciones.

Durante el verano de 1886, en Sils-Maria, Nietzsche acababa de publicar un nuevo libro, *Más allá del bien y del mal*, construido con el conjunto de materiales que nacieron en torno a la confección del *Zarathustra* (1881-1885) y a la posterior reelaboración de una obra anterior, *Humano, demasiado humano*, libro que había concebido como prelude de una filosofía del futuro. Esta forma de proceder, cuyos ejes consistían en el aprovechamiento de materiales anteriores que había ido almacenando, la reconsideración de las ideas de algún escrito previamente publicado y el deseo de anunciar una obra futura para la que el escrito que se entregaba a la imprenta sirviera de prolegómeno, casi se convertirá en un hábito, en una especie de tabla de salvación en momentos de crisis. El filósofo, que había cuidado con esmero la distribución del libro, confiaba en obtener por fin un espacio público dedicado a debatir su pensamiento. Finalizados tales preparativos, de inmediato redacta Nietzsche un plan para *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, que contendría cuatro libros, a saber, el primero estaría dedicado a la cuestión del nihilismo; el segundo, a la crítica de los valores; el tercero, a la transvaloración de los valores en el sentido de la voluntad de poder; y el cuarto, al eterno retorno. Esos cuatro momentos, como si fuesen los cuatro movimientos de una gran sinfonía, varían en su orden y en su concreción según los diferentes planes que Nietzsche esboza desde entonces, pero su número se mantiene. Puede decirse, pues, que desde ese verano de 1886 existe el proyecto de confeccionar una obra en cuatro libros que se titularía así, *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, y a este título de esa obra se refirió el filósofo tanto en una página de la contracubierta de la primera edición de *Más allá del bien y del mal*, del verano de 1886, como en determinado texto de *La genealogía de la moral*, del verano de 1887, a saber, el aforismo 27 del «Tratado tercero». Un esbozo fechado en Niza el 17 de marzo de 1887, que se nos ha conservado cortado, permite afirmar con alta probabilidad lo que acabamos de indicar, esto es, que Nietzsche mantenía el plan para esa gran obra que constaría de cuatro libros, este proyecto general recibía en sus cuadernos diversas reestructuraciones, sufría cambios y reordenaciones sucesivas. Por ejemplo, durante el final de la primavera de 1887 el problema del nihilismo europeo, al que estaría consagrado uno de esos cuatro libros de la citada obra, cobró especial relevancia, como documenta el justamente famoso fragmento fechado en Lenzer Heide el 10 de junio de ese año.

Una vez preparada la publicación de *La genealogía de la moral*, a finales del verano de 1887 decidió Nietzsche frenar el fuerte ritmo de edición de sus numerosos libros, por desgracia muy poco vendidos y apenas comentados, para concentrarse durante unos años en la preparación de la que deseaba que fuese su obra capital. En coherencia con esa decisión, durante el otoño de 1887 y el invierno de 1887-1888 trabajó de manera muy concentrada y con extrema actividad mental en esa futura obra, *La voluntad de poder*. El trabajo culminó a mediados de febrero de 1888 en la clasificación y numeración de 372 notas que había escrito en tres impresionantes cuadernos, a saber, los cuadernos W II 1 (la rúbrica 9 de KSA vol. 12), W II 2 (la rúbrica 10 de KSA vol. 12) y W II 3 (la rúbrica 11 de este vol. 13 de la KSA), para lo cual utilizó otro cuaderno, el W II 4 (la rúbrica 12 de este vol. 13) en el que anotó abreviadamente esos 372 fragmentos (son, en realidad, 374, pues hay dos números que se repiten, el 46 y el 71). Los primeros 300 títulos con los contenidos abreviados de esos fragmentos están, a su vez, clasificados por el propio Nietzsche en números romanos en cuatro diferentes libros (I, II, III y IV), clasificación que es independiente de la anterior numeración del 1 al 300. Aunque no constan los títulos de estos cuatro libros, en

ese mismo cuaderno [en el fragmento siguiente, el 12 (2)] se indica la articulación que presentarían, a saber:

(Para el libro primero)

1. *El nihilismo, pensado completamente hasta el final.*
2. *Cultura, civilización, la ambigüedad de lo «moderno».*

(Para el libro segundo)

3. *La procedencia del ideal.*
4. *Crítica del ideal cristiano.*
5. *Cómo la virtud consigue la victoria.*
6. *El instinto de rebaño.*

(Para el libro tercero)

7. *La «voluntad de verdad».*
8. *Moral como Circe de los filósofos*
9. *Psicología de la «voluntad de poder» (placer, voluntad, concepto, etc.)*

(Para el libro cuarto)

10. 4. *El «eterno retorno»*
11. 4. *La gran política.*
12. 4. *Recetas de vida para nosotros.*

De nuevo aparecen, pues, los consabidos cuatro temas principales: nihilismo, crítica de los valores, transvaloración de los valores y eterno retorno. Pero los libros se estructuran en diferentes capítulos, acentuándose así de diferente manera esos cuatro motivos capitales y recibiendo con ello otros tonos y como un color distinto. Por desgracia, las muy divulgadas ediciones de la así llamada *La voluntad de poder*, preparadas por Elisabeth Förster-Nietzsche y Peter Gast, ni siquiera respetaron esas clasificaciones y enumeraciones de Nietzsche, como si a éste le hubiera faltado perspicacia de escritor y de filósofo sobre sus propios textos. No consideramos que merezca la pena detallar aquí la poco pulcra labor editorial a la que estuvo sometido este legado póstumo, a pesar de su extraordinaria y equívoca fortuna hermenéutica.

Desde esos días de mediados de febrero de 1888 en que organizó parte de los materiales procedentes de los últimos meses, en las cartas a sus amigos manifestó Nietzsche su melancólica insatisfacción por el trabajo que había realizado —un enorme cúmulo de notas que no acababa de dominar y organizar—, así como sus deseos de retornar más adelante sobre esos textos estrictamente personales, privados, redactados para sí mismo, para clarificar sus propias ideas, pero en absoluto pensados para su publicación. Como contrapunto al agotador esfuerzo pasó a centrar su atención en lecturas que le interesaban mucho, pues a continuación se encuentran en el cuaderno del momento (rúbrica 11 de este vol. 13) los abundantes resúmenes y comentarios que llevó a cabo de las obras siguientes: *Obras póstumas* de Baudelaire; *Mi religión*, leído en traducción francesa, de Tolstoi; el tomo primero del *Diario* de los hermanos Goncourt, obra de la que también conocía el tomo segundo; la *introducción* a su traducción del *Wallenstein* de Schiller, de Benjamin Constant; la traducción francesa de *Los demonios*, de Dostoievski; los *Prolegómenos a la historia del pueblo de Israel*, de Julius Wellhausen, único texto que leyó en alemán, y la *Vida de Jesús*, de E. Renan. Como es manifiesto, toda una inmersión en la *cultura francesa* de la época, y en las mejores expresiones de la *cultura rusa* a través de traducciones francesas, sin olvidar las investigaciones sobre el pueblo judío antiguo y los orígenes del cristianis-

mo. Las huellas de estas lecturas, a veces de forma oculta e insospechada, son notables también en todos los escritos de 1888, como puede comprobarse en las nuevas ediciones, directas y copiosamente anotadas, de tales obras.

El cuaderno W II 5, redactado en la primavera de 1888 (la rúbrica 14 de este vol. 13), manifiesta un modo diferente de acercarse a los temas centrales que habían concentrado las meditaciones filosóficas de ese otoño e invierno. Ahora la crítica al nihilismo y, en especial, al cristianismo, que se había desarrollado antes en terrenos eminentemente históricos y psicológicos, pasa a realizarse desde aspectos filosóficos y metafísicos, reelaborando para ello sugerencias de *El nacimiento de la tragedia sobre el arte y la verdad*, olvidado tesoro que su autor encuentra, gratamente asombrado, al releerla. Retornan las consideraciones sobre el importante problema del mundo «verdadero» y el mundo «aparente», que se va convirtiendo así en el núcleo del primer capítulo de la futura *Voluntad de poder*. Para Nietzsche, la creencia en un mundo verdadero, contrapuesto al mundo aparente, condiciona el surgimiento de un conjunto de fenómenos, el pesimismo, el nihilismo, en una palabra, la *decadencia*, como suele decir desde este momento (casi siempre en formulación francesa, *décadence*). Del otoño de 1887 al verano de 1888, por tanto, apenas hay en los manuscritos ningún otro título de escritos futuros, pues el filósofo se dedicó de manera intensiva y coherente a la ardua elaboración de *La voluntad de poder*, con la excepción de una especie de pausa o *divertimento* a partir de la primavera, consagrado a la redacción de un opúsculo, casi un panfleto, el futuro escrito denominado *El caso Wagner*. No obstante, y aunque este nuevo proyecto menor no interfiera en las anotaciones, se perciben en los fragmentos algunas oscilaciones, la más importante de las cuales consiste en que la gran obra, de estar articulada en cuatro libros, pasa a estructurarse en varios capítulos, entre 8 y 12. El fragmento 14 [169] ofrece de manera modélica el siguiente plan:

1. El mundo verdadero y el mundo aparente.
2. El filósofo como tipo de la *décadence*.
3. El ser humano religioso como tipo de la *décadence*.
4. El ser humano bueno como tipo de la *décadence*.
5. El contramovimiento: el arte. El problema de lo trágico.
6. Lo pagano en la religión.
7. La ciencia contra la filosofía.
8. *Política* [*Cuestiones políticas*].
9. Crítica del presente.
10. El nihilismo y su contraimagen: los futuros del eterno retorno.
11. La voluntad de poder.

Con este perfilado proyecto como criterio organizó Nietzsche, desde el 25 de marzo de 1888, en Niza, las notas de ese cuaderno correspondiente a la rúbrica 14, titulándolas según estos once capítulos previstos. No obstante, esa ordenación, a pesar de su gran importancia, fue limitada y fragmentaria, y también fue posteriormente abandonada. En Turín utilizó nuevos cuadernos al respecto, con sucesivas copias, reelaboraciones y añadidos diversos, de manera que ese proyecto se transformó paulatinamente y acabó difuminándose por completo. Durante las últimas semanas de la primavera de 1888, residiendo todavía en esa ciudad italiana, copió Nietzsche en limpio los fragmentos resultantes del vacilante trabajo efectuado, aunque no estuvieran

integrados en apartados del precedente plan, y se llevó consigo esas copias a Sils-Maria para proseguir sus revisiones, si bien por el momento se dedicó a la labor de correcciones que requería la publicación de *El caso Wagner*. Pero este nuevo escrito no le consolaba, su amarga insatisfacción persistía, sobre todo si comparaba el enorme trabajo que había realizado ese mismo año sin haber obtenido frutos consistentes con el inspirado esfuerzo que un año antes le había proporcionado la dúctil y fina redacción de los tres tratados de *La genealogía de la moral*, libro que en agosto de 1888 releó —el «epílogo» de *El caso Wagner* delata claramente las influencias de esa relectura— con verdadero entusiasmo, como escribe en la importante carta a Meta von Salis del 22 de agosto. Otra consecuencia significativa del autocrítico balance que por entonces llevó a cabo es el documento que a continuación transcribimos [fragmento 18 [17] de este vol. 13], redactado pocos días después, el 26 de agosto, testimonio de una nueva, desesperada y última tentativa de ordenar los materiales:

Esbozo del plan para:

La voluntad de poder.

Ensayo de una transvaloración de todos los valores.

— *Sils Maria* último domingo del mes de agosto de 1888

Nosotros los hiperbóreos.—*Instauración de la piedra fundamental del problema.*

Libro primero: «¿Qué es la verdad?»

Capítulo primero. Psicología del error.

Capítulo segundo. Valor de la verdad y del error

Capítulo tercero. La voluntad de verdad (sólo justificada en el valor que dice sí a la vida).

Libro segundo: *Procedencia de los valores.*

Capítulo primero. Los metafísicos.

Capítulo segundo. Los *homines religiosi* [hombres religiosos].

Capítulo tercero. Los buenos y los mejoradores.

Libro tercero: *Lucha de los valores*

Capítulo primero. Pensamientos sobre el cristianismo.

Capítulo segundo. Sobre la fisiología del arte.

Capítulo tercero. Sobre la historia del nihilismo europeo.

Pasatiempo psicológico.

Libro cuarto: *El gran mediodía.*

Capítulo primero. *El principio de la vida, «jerarquía».*

Capítulo segundo. *Los dos caminos.*

Capítulo tercero. *El eterno retorno.*

Una vez más, la proyectada obra se estructura en cuatro libros, con un prólogo y una especie de intermedio entre los libros tercero y cuarto, compuesto probablemente de breves y aguzadas sentencias, pues Nietzsche disponía ya de una notable colec-

ción de éstas que había ido almacenando en sus cuadernos. El libro primero está consagrado al problema de la verdad. El libro segundo continúa dedicado a la crítica a los valores existentes, a su genealogía y a quienes los representan y predicán. En el libro tercero aborda la lucha de los valores, con tres apartados largamente desarrollados, el cristianismo, la fisiología del arte y la historia del nihilismo europeo. El libro cuarto, como en anteriores planes, sigue centrándose en el pensamiento del eterno retorno. De acuerdo con la plantilla de este atormentado intento, volvió Nietzsche a ordenar un cierto número de sus anteriores anotaciones, revisadas y reescritas en forma de bloques autónomos o de breves tratados siguiendo los «nuevos» títulos de los capítulos propuestos. Sin embargo, la carta a su madre del 30 de agosto continúa manifestando tanto su reiterada y melancólica insatisfacción como sus incesantes expectativas de éxito.

Finalmente, para conseguir resultados con celeridad, para tener algo tangible entre las manos, tomó en septiembre una nueva decisión que, rompiendo la coherencia mantenida, modificaba por completo los planes anteriores, los destrozaba en cierto modo, es decir, los abandonaba a favor de otros muy diferentes. En efecto, decidió publicar todo lo que tuviera ante sí que ya fuera publicable, esto es, que ya estuviera, en bloques, listo y acabado, que poseyera sentido y unidad, como perfilada muestra de su novedoso filosofar, aunque ello significase la aniquilación como conjunto de lo anteriormente programado, el estallido de su previa e insatisfactoria articulación. De ahí que, junto con lo que hasta fines de agosto había sido el subtítulo de su proyectada obra, a saber, *Transvaloración de todos los valores*, convertido ahora, en la portada de una hoja, en el nuevo título general de su filosofía [fragmento 19 (2)] de septiembre de 1888, comiencen a aparecer de repente, en el reverso de esa misma hoja, otros títulos provisionales similares, explícitamente subtitulados todos ellos como «*compendio de mi filosofía*» [fragmento 19 (3)]. Son los títulos siguientes: *Pensamiento para pasado mañana*, *Sabiduría para pasado mañana*, y *Magnum in parvo*. En esa hoja se encuentra también el listado de los capítulos de dicho resumen general y concentrado de su filosofía [fragmento 19 (4)], es decir, la lista de los temas que de hecho ya habían sido tratados con cierta suficiencia en el conjunto de materiales del que disponía:

1. *Nosotros los hiperbóreos.*
2. *El problema de Sócrates.*
3. *La razón en la filosofía.*
4. *Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula*
5. *La moral como contranaturalidad.*
6. *Los cuatro grandes errores.*
7. *Con nosotros — contra nosotros.*
8. *Concepto de una religión de la decadencia.*
9. *Budismo y cristianismo.*
10. *De mi estética.*
11. *Entre artistas y escritores.*
12. *Sentencias y flechas.*

Una doble coincidencia en absoluto azarosa sorprende ineludiblemente al analizar esta lista, pues, en efecto, por una parte, los capítulos numerados 2, 3, 4, 5, 6 y 12 se corresponden con total exactitud con otros tantos capítulos de *Crepúsculo de los*

ídolos, y el número 11 reproduce el título primitivo de otro posterior capítulo de ese libro, «Incursiones de un intempestivo», pero además, por otra parte, los capítulos 1, 7, 8 y 9 se corresponden con títulos que todavía están, aunque tachados, en el manuscrito para la imprenta de *El Anticristo*, estructurando varios bloques de aforismos, al inicio de la obra. Todo ello no es fortuito ni casual, obedece a una nueva propuesta literaria, a la persecución de otros planes de composición y publicación. Así pues, si a ello añadimos que ya a comienzos de septiembre redactó Nietzsche un primer borrador para lo que será *Crepúsculo de los ídolos* —véase el fragmento 19 [7]— y el día 3 de septiembre escribió un prólogo para esa nueva gran obra, la *Transvaloración de todos los valores*, siguiendo una vez más un plan de cuatro libros, el primero de los cuales, de manera innovadora, se denominaba *El Anticristo* —véase el fragmento 19 [8]—, tendremos sobrados motivos para sacar las siguientes conclusiones:

Primera, que entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre *renunció* el filósofo a lo que hasta entonces había estado preparando como *La voluntad de poder*. Proyecto éste, pues, definitivamente abandonado.

Segunda, que durante unos días sopesó la posibilidad de publicar el material que ya estaba ordenado, que tenía listo y copiado en limpio, como *Transvaloración de todos los valores*.

Tercera, que, no obstante, se decidió por publicar un «resumen» o «compendio» de su filosofía.

Cuarta, que a ese compendio lo denominó *Ociosidad de un psicólogo*, si bien después, a finales de septiembre, cambió el título por *Crepúsculo de los ídolos*.

Quinta, que por un tiempo todavía mantuvo el proyecto de preparar una obra capital, denominada ahora *Transvaloración de todos los valores*, en cuatro libros, el primero de los cuales, *El Anticristo*, ya estaba en parte, prácticamente en su primera mitad, compuesto, utilizando para ello las notas y desarrollos correspondientes a cuatro de los capítulos de la lista del compendio de su filosofía.

Y sexta, que, por consiguiente, tanto *Crepúsculo de los ídolos*, como, en buena parte, *El Anticristo*, se confeccionaron usando los materiales que había ido elaborando Nietzsche desde el otoño de 1887 para la por entonces programada obra *La voluntad de poder*.

La carta que desde Sils-Maria escribió a Meta von Salis el 7 de septiembre confirma esta interpretación. De inmediato se concentró Nietzsche con redobladas energías en esa nueva gran obra, *Transvaloración de todos los valores*, una vez hubo estructurado y articulado con extrema rapidez la posteriormente denominada *Crepúsculo de los ídolos*. Para el nuevo plan literario confeccionó seis diferentes proyectos que se nos han conservado — fragmentos 11 [416], 19 [8], 22 [14], 22 [24], 23 [8] y 23 [13]—, todos prácticamente divididos en cuatro libros, el primero de los cuales es siempre, desde comienzos de septiembre, *El Anticristo*. Ese plan general deseaba criticar tres blancos fundamentales, el cristianismo, la moral y la filosofía, para acabar, en cuarto lugar, anunciando la filosofía de Dioniso, la filosofía del eterno retorno, es decir, la propia filosofía trágica de Nietzsche. Se puede afirmar, pues, que esa obra es, en cierto sentido, en cuanto al contenido, la misma que *La voluntad de poder*, pero, precisamente por ello, es su negación literaria, su aniquilación como texto, su definitiva sustitución por un proyecto diferente.

De todos modos el nuevo plan tampoco se mantuvo con firmeza, pues es necesario añadir que *El Anticristo* se convertirá no mucho después —quizá ya el 30 de septiembre, una vez concluido el manuscrito, pero, en todo caso, el 20 de noviembre,

fecha de redacción de la carta a Georg Brandes, fruto de una decisión que la carta a Paul Deussen del 26 de noviembre confirma sin lugar a dudas—, *no* en el *primer libro*, sino en *toda* la transvaloración *entera*. Con lo cual es menester concluir, repetimos, lo siguiente: de los materiales redactados para *La voluntad de poder* desde el otoño de 1887 surgieron luego, un año después, al cambiar los planes, dos libros de Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* y *El Anticristo*; el resto es, sencillamente, este conjunto de fragmentos póstumos que el lector tiene a su disposición, y nada más. Ciertamente, en el otoño de 1888, antes de que acabase noviembre, ya no había en los cuadernos del filósofo ninguna obra inédita, grande y decisiva, ni con el título de *La voluntad de poder*, ni con el de *Transvaloración de todos los valores*, obra que la irrupción de la locura hubiese impedido publicar. Afirmarlo es, por tanto, una imposura. De hecho, nada confirma en el epistolario que el filósofo comenzara a dedicarse a cualquiera de los otros tres libros que semanas antes proyectaba como continuación de *El Anticristo*. Tampoco quedan apenas rastros de ese interés en todo el legado póstumo. Las energías restantes se encauzaron hacia otros rumbos, a la frenética escritura, primero, de *Ecce homo*, y ya en diciembre de 1888, de un nuevo opúsculo con título de protocolo judicial, *Nietzsche contra Wagner*. El propio filósofo había liquidado definitivamente sus planes más ambiciosos y serios, acabando así con lo que había sido su persistente profundización filosófica y su intempestiva personalidad intelectual, amordazándolas y alterándolas radicalmente.

* * *

Durante el verano y el otoño de 1888 Nietzsche publicó con demoleadora eficacia, fruto de su irónica escritura y de sus cuidadas revisiones, un opúsculo mordaz, *El caso Wagner*, e inmediatamente a continuación, un mes después, el nuevo libro que con extremada y preocupante celeridad acababa de confeccionar seleccionando materiales previos, *Crepúsculo de los ídolos*. En las secciones finales de éste, sobre todo en la última, «Lo que yo debo a los antiguos», así como en los fragmentos póstumos del momento, se percibe un recurso cada vez mayor a las singularidades de su propia persona y de su biografía, al autónomo desarrollo de la vida intelectual de su autor, que no cesaba de mirarse a sí mismo en busca de inspiración. Esa subjetiva faceta coincide con las constantes referencias a la persona y a la obra de Wagner en los textos que desde la primavera de ese año había estado escribiendo Nietzsche, esto es, tanto en el citado *panfleto* que a comienzos de ese otoño se empezaba a distribuir, como en los fogosos *comentarios epistolares* a la recepción que ese ácido escrito provocaba entre sus amigos y conocidos; también se percibe en las *notas* de los específicos *cuadernos póstumos* que con perseverancia y durante meses consagró a ese absorbente tema, a ese desasosegante problema que le había marcado la vida y que no podía ni quería olvidar.

A lo largo de septiembre, utilizando al principio materiales previos, como hemos visto, y explicitando la dinámica crítica que conllevaban —por ejemplo, estableciendo reiteradas comparaciones entre el cristianismo, por una parte, y el judaísmo, Platón, el Islam, el hinduismo y el budismo, por la otra—, y reivindicando además la suprema función de todo gran filósofo, a saber, la tarea de legislador, preparó para su futura publicación el fuerte texto de *El Anticristo*. Las enormes consecuencias que de él derivaba le hicieron poco a poco consciente de la dinamita que la obra contenía y del alto riesgo que correría de confiscación y censura por parte de las autoridades de

su país, en especial si se conocían los poco propicios aires que por entonces soplaban en la corte berlinesa, por la que el filósofo sentía honda animadversión, una hostilidad cada vez más obsesiva. Había, pues, que preparar el terreno para que esa transvaloración pudiera ser correctamente entendida y para que provocara la tremenda conmoción que de ella su autor imaginaba con crecientes expectativas, con galopante tempestividad.

A ello hay que añadir que, en ese incontenible retorno hacia su propia persona, el día que cumplió cuarenta y cuatro años, el 15 de octubre de 1888, decidió contarse su vida a sí mismo, y con ese fin empezó la apasionada redacción de esa especialísima autobiografía que es *Ecce homo*, concebida también como testamento filosófico, como esclarecedor comentario a los libros previamente publicados y como el óptimo prólogo, o como el preludio, para la masiva y clamorosa recepción internacional de la futura transvaloración, esto es, de *El Anticristo*. La obra, que pasó a subtitularse «Cómo se llega a ser lo que se es», estaba lista ya en noviembre, aunque, como Nietzsche solía hacer como hábil y exigente artista cuando se dirigía al público, introdujo varias modificaciones en el texto hasta el día 29 de diciembre. Muchas anotaciones y versiones previas de los aforismos definitivos, tanto de *El Anticristo* como de *Ecce homo*, podrá consultarlas el lector en los cuadernos de los fragmentos póstumos correspondientes —rúbricas 22, 23 y 24 en especial—. Las notas editoriales que los acompañan lo precisan en todo momento, aunque casi no son necesarias, pues a menudo los textos mismos lo manifiestan ya expresamente desde la mera prosa que los constituye, por lo que le resultarán familiares al conocedor de aquellas obras como una especie de pálidos recuerdos, de olvidados momentos anteriores, más inconsistentes, más difuminados, pero con la emocionada pátina de los paraísos perdidos.

Los comentarios críticos a *El caso Wagner*, sobre todo aquellos que le causaron más desasosiego e irritación, como sucedió con el artículo de R. Pohl y, en especial, con el de F. Avenarius, fueron vividos como si se tratase de un desafío y obligaron a Nietzsche a salir a la palestra y a defenderse con la respuesta que mejor concordaba con su belicoso carácter, el ataque. Por ello desde el 10 de diciembre hasta la víspera de su colapso asistimos a la súbita preparación de otro opúsculo, *Nietzsche contra Wagner*. Como es bien sabido, se confeccionó aprovechando aforismos previamente publicados, tras someterlos a revisión y reestructuración, encuadrándolos con un nuevo prólogo, un *intermezzo* que también está en su autobiografía y un epílogo lírico.

Y por último, en efecto, junto con la inextirpable pasión por la música, la poesía. En momentos finales de lucidez, al borde mismo de la demencia, preparó Nietzsche incluso la dedicatoria del limpio manuscrito de un pequeño volumen de poemas, *Ditirambo de Dioniso*. Procedían en gran medida de la época y del texto mismo de su *Así habló Zaratustra* y del fecundo otoño de 1887. No obstante, el cuaderno que en el presente volumen 13 de la KSA lleva la rúbrica 20 recoge más de 160 apuntes líricos que su autor conservaba de aquellas etapas y que copió durante el verano de 1888, ensayando posibles títulos para lo que antes había denominado los *Idilios de Messina*. Esos versos corresponden a breves momentos de inspiración, a la afortunada acuñación verbal que perdura como en mínimas piezas para un mosaico. Bien puede decirse que su reescritura en parte condicionó la gestación de la forma expresiva que adoptarán definitivamente los nueve largos poemas del último de sus escritos que Nietzsche, «sólo un loco, sólo un poeta», como dice de sí mismo en uno de esos poemas, deseó publicar.

No obstante, la última de las rúbricas de este volumen 13, la 25, aporta materiales para la reconstrucción del concepto nietzscheano de la «gran política», aspecto en absoluto trivial en su filosofía, pero casi de inmediato sus textos comienzan a cruzarse con las extrañas misivas de la locura que se redactaron los primeros días de enero de 1889. Aquí acaban los fragmentos póstumos que alcanzó a redactar, lo que resta son folios en blanco. La potente escritura nietzscheana se había paralizado para siempre.

* * *

En este volumen final de los *Fragmentos Póstumos* se incluyen, como queda dicho, los fragmentos correspondientes al periodo comprendido entre el otoño de 1887 y los comienzos de enero de 1889. La traducción se basa en el texto alemán de la edición crítica de Giorgio Colli y Mazzino Montinari: *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, vol. 13, publicado en bolsillo por las editoriales Deutscher Taschenbuch Verlag, de Munich, y Walter de Gruyter, de Berlín/Nueva York, en 1980. Estos fragmentos se encuentran recogidos en 15 cuadernos, numerados del 11 al 25, y forman la Segunda Parte de la sección final de fragmentos póstumos que abarca desde el otoño de 1885 hasta comienzos de enero de 1889. A cada manuscrito se le ha asignado un número que determina el orden cronológico. Los fragmentos dentro de un manuscrito se enumeran entre corchetes y ese otro número que entre éstos aparece indica la correspondiente sucesión identificable de los fragmentos.

Puesto que estamos ante una edición crítica, hemos conservado escrupulosamente la puntuación que utiliza Nietzsche y la disposición de los textos según la presentan los editores, aunque ello, en ocasiones, puede provocar sorpresas o molestias en el lector. Conservamos, por tanto, los dos puntos, los guiones largos, los puntos y comas, los signos de admiración e interrogación tal y como aparecen, cuando aparecen, en los originales, el a menudo muy arbitrario uso de mayúsculas y minúsculas, por ejemplo, al inicio de los párrafos y de las interrogaciones, tras punto o punto y aparte, las diversas ordenaciones con cifras, letras o números, los abundantes subrayados y dobles subrayados, los esquemas diversos, etc. En ocasiones, hasta hemos respetado la arbitraria ausencia de comas en ciertas líneas de los originales, si bien en este aspecto la intervención lectora del traductor es prácticamente imprescindible, pues no coinciden los idiomas en las reglas de uso de este signo ortográfico. Quizá convenga indicar que los dos puntos la mayoría de las veces expresan el comienzo de un periodo o de una subordinación, y los guiones largos, por las connotaciones que tienen en los textos de Nietzsche, sugieren una pausa intencionada, un breve espacio para la reflexión, un silencio atento, como en una audición musical, o la inevitable sorpresa ante la original idea que viene a continuación. Las abundantes comillas son también un signo predilecto de este fino escritor, que se desmarca con ese guiño, dirigido a sí mismo y al lector, del significado que suelen tener muchos términos filosóficos de uso habitual en contextos escolares o académicos, insinuando así una clara distancia y el rescuicio que queda abierto para introducir en él posteriores críticas.

Traducir unos textos tan diversos y con tantos registros, con abundancia de neologismos, con un vocabulario complejo, innovador y muy particular, con frecuentes juegos de palabras, con tecnicismos ya consagrados por la tradición filosófica, con incesantes préstamos de otras lenguas, y, en suma, con la poderosa escritura, tan singular, tan admirada y admirable, tan nerviosa, de Nietzsche, por mucho que en varios

fragmentos póstumos apenas ejerza su arte, pues no tiene en cuenta al público lector, sería una labor excepcionalmente ardua y descorazonadoramente difícil si no tuviéramos la suerte de contar con el trabajo previo de buenos traductores de su voluminoso legado. Estos póstumos ya han sido traducidos al francés y al italiano, un trasvase a lenguas latinas que permite al traductor al castellano comparar con provecho sus propuestas y sus resultados. Pero también disponemos del fruto de aquellos traductores que no sólo han traducido con excelencia otras obras de Nietzsche, sino que, además y por fortuna, también han publicado cuidadosas y modélicas versiones castellanas, basadas igualmente en la edición crítica de Colli y Montinari, de las obras que el filósofo alemán escribió por las mismas fechas en que llenaba sus cuadernos con estas anotaciones póstumas. Éste es el caso, de manera muy especial y por partida doble, de Andrés Sánchez Pascual. Las soluciones que, en general, ha aportado en sus innovadoras traducciones de obras de Nietzsche, pero, en particular, en sus ediciones de *Crepúsculo de los ídolos*, *Ecce homo* y *El Anticristo*, ofrecen un sólido camino a quien desea traducir estos póstumos que los complementan y desde los que surgieron. A ello se añade que en esas ediciones, sobre todo en la del último libro citado, Sánchez Pascual también ha traducido magistralmente un puñado de significativos fragmentos póstumos. Por mucho que nosotros mismos hayamos tenido una oportuna preparación gracias al trabajo de traducción de otras dos obras de este momento, *El caso Wagner* y de *Nietzsche contra Wagner*, no por ello dejamos de considerarnos en deuda con la labor de Sánchez Pascual. Admitátese, por tanto, la constante referencia que hacemos a sus versiones de aquellos escritos y de los póstumos que las acompañan como un reiterado reconocimiento de su magisterio: sus logros son, en efecto, como suelen decir los comentaristas de música clásica y aquí repetimos, de obligada referencia. Nos daríamos por muy satisfechos si hubiéramos mantenido en nuestros esfuerzos un similar nivel de excelencia.

En el texto de las notas que acompañan a las traducciones de estos fragmentos póstumos hemos tenido que mantener un difícil equilibrio. Era imprescindible traducir al castellano las que contiene la edición crítica alemana que nos sirve de base, como es obvio. Ahora bien, las valiosas informaciones que aporta ese aparato de notas, redactado hace décadas, y al margen de sus comprensibles errores, en parte han quedado superadas y ampliadas en otras ediciones posteriores que se han beneficiado de esa primera y muy oportuna labor. Por ejemplo, y sin remitirnos a ediciones extranjeras ni querer ser exhaustivos, es necesario referirnos a las ya citadas ediciones anotadas de Sánchez Pascual y de nosotros mismos de obras de Nietzsche de este mismo período, publicadas por la editorial Alianza y por Biblioteca Nueva, respectivamente, o a las de Germán Cano también para Biblioteca Nueva, y ante todo y de manera preferente, a la reciente edición de *El Anticristo* que ha publicado en catalán Antonio Morillas en Llibres de l'índex. Hacerse eco adecuadamente de todo este cúmulo tan valioso de precisiones tal vez hubiese sido excesivo aquí y ahora, el volumen resultante ocuparía demasiadas páginas. No obstante, a pesar de la inevitable brevedad y sin aportar los textos, hemos querido dejar constancia de varios de estos logros y avances, deseando así que el lector conozca lo que afortunadamente ya tiene a su disposición en este país. Esperamos haber cumplido así con un elemental deber de justicia y de reconocimiento, y deseamos haber sido útiles con ello a los lectores de la obra de Nietzsche.

Para acabar, quisiéramos agradecer al colectivo de colegas que integra este equipo de traducción y edición de todos los fragmentos póstumos los esfuerzos por disponer

de un glosario de terminología básica que unificase en cierto modo nuestras decisiones, así como su sostenido aliento. El compromiso de presentar también una versión castellana de los abundantes y literariamente muy valiosos fragmentos que Nietzsche copió en francés en los cuadernos de este volumen nos ha sido posible cumplirlo gracias a la ayuda de Carolina Ruiz, que roturó el terreno, y a José Luís Berruguete y Julián Mateo, que lo revisaron con finura. Tal vez facilitemos su comprensión a algunos lectores. Por sus consejos y consultas merecen también mi reconocimiento Juan David Mateo, José García Roca y Pascuala Sarrión. Ahora bien, por haber podido contar con sus investigaciones, su entrega y su escrupulosidad, esta edición debe mucho sobre todo a ese excepcional conocedor de Nietzsche que es Antonio Morillas. Ha revisado pulcramente las traducciones y, en especial, se ha implicado con generosidad y mano maestra en la confección de las notas, de manera que merece con creces compartir su autoría. De nuevo ha demostrado que es un editor óptimo, responsable y muy informado. Los lectores y yo mismo tenemos una deuda impagable con sus desvelos y su sapiencia. No quisiéramos finalizar esta presentación sin el emotivo recuerdo que nos remite a las diferentes antologías previas que ya recogían la traducción de varios de estos mismos fragmentos póstumos de Nietzsche, como la que nosotros mismos preparamos hace casi dos décadas gracias a la decisiva colaboración del profesor Germán Meléndez. Sin esos memorables esfuerzos, el que aquí se publica acaso hubiera sido imposible.

JOAN B. LLINARES
Universitat de València

CRONOLOGÍA

Naumburg, Leipzig: septiembre a octubre de 1885. Después de pasar el verano en Sils-Maria, Nietzsche parte el 15 de septiembre, no sin reparos, hacia la casa materna en Naumburg. En los alrededores de Naumburg se encuentra con Heinrich von Stein, un encuentro de cuya brevedad se lamentará posteriormente Nietzsche, ya que von Stein moriría inesperadamente menos de dos años después sin que llegaran a encontrarse nuevamente. A principios de octubre se dirige a Leipzig, con la esperanza de solucionar el conflicto con el editor Schmeitzner, cobrar las deudas y recuperar la obra. Con presiones judiciales consigue finalmente lo primero, pero Schmeitzner se venga impidiendo lo segundo. Vuelve un par de días a Naumburg para festejar su cumpleaños (15 de octubre), donde ve por primera y última vez a su cuñado, un militante antisemita con el que su hermana Elisabeth se había casado en mayo. El encuentro no es tan malo como había esperado, a pesar de que «sus valoraciones, como es obvio, no son precisamente de mi gusto». Elude sin embargo otro encuentro en otra visita a Naumburg y mantendrá una clara distancia y hasta rechazo hasta el fin de sus días, aun tratando de no crear un conflicto demasiado abierto en la familia. Permanece en Leipzig hasta fin de mes.

Múnich, Florencia: de comienzos a mediados de noviembre. A principios de noviembre deja Leipzig con destino a Munich, donde visita a Reinhardt von Seydlitz, y continúa unos días después rumbo a Florencia. Intenta quedarse en Vallombrosa, pero vuelve finalmente a Niza.

Niza: mediados de noviembre de 1885-finales de abril de 1886. Con los materiales que había elaborado en el verano anterior con vista a una reedición de *Humano demasiado humano*, va conformando una nueva obra: «He empleado este invierno en escribir algo que está lleno de dificultades, por lo que mi valor para editarlo a veces tambalea y tiembla. Se llama: *Más allá del bien y del mal / Preludio / de una filosofía del futuro*» (a H. Köselitz, 27 de marzo; KSB 7, 164). A pesar de ello, hace varios intentos infructuosos con diferentes editores. Trabaja también en un nuevo prólogo para una posible reedición de *Humano demasiado humano* I.

Venecia, Múnich, Naumburg, Leipzig: mayo-junio. El 30 de abril llega a Venecia, donde se queda una semana. Después de un breve paso por Munich, el 13 de mayo llega a Naumburg. En junio se traslada a Leipzig, donde vuelve a negociar el problema aún no resuelto con su editor y tiene un decepcionante reencuentro con Erwin Rohde. Decide publicar *Más allá del bien y del mal* por cuenta propia. El 27 de junio parte en dirección a Sils.

Sils-Maria: fin de junio-fin de septiembre. Después de una corta detención en Chur llega el 30 de junio a Sils-Maria, donde pasará otra vez todo el verano. Mientras tanto, R. Köselitz corrige las pruebas de *Más allá del bien y del mal*, cuya impresión está acabada el 21 de julio. Poco después, el editor Fritzschn llega a un acuerdo para comprar los restos de las ediciones anteriores a Schmeitzner, con lo que Nietzsche recupera su obra anterior y la posibilidad de reeditarlas. En consecuencia, trabaja en los nuevos prólogos para estas ediciones. El 16 de agosto envía el prólogo a *Humano demasiado humano I*; el 29 el «Ensayo de una autocrítica» para la reedición de *El nacimiento de la tragedia*, y a comienzos de septiembre el nuevo prólogo para *Humano demasiado humano II*. El 25 de septiembre abandona Sils en dirección a Génova.

Génova, Ruta Ligure: octubre. De Génova se dirige enseguida a la Riviera de Levante y se asienta en Ruta Ligure, cerca de Portofino. Trabaja en los prólogos para las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*. A pesar de parecer entusiasmado con el entorno, que por otra parte le recordaría la época de creación de *Así habló Zaratustra*, el 20 de octubre parte nuevamente hacia Niza.

Niza: fines de octubre de 1886-comienzo de abril de 1887. El 31 de octubre aparecen las nuevas ediciones de *El nacimiento de la tragedia* y *Humano demasiado humano I* y *II*. Mientras tanto, instalado en Niza, trabaja en el quinto libro de *La gaya ciencia*, a la que también añadirá «Las canciones del Príncipe Vogelfrei», una ampliación de los «Idilios de Mesina». A fines de diciembre envía al editor estos manuscritos y los dos prólogos comenzados en Ruta, que había seguido retocando. A partir de finales de febrero comienza la corrección de las pruebas, que se prolongará hasta fin de mayo.

Cannobio, Zurich, Chur, Lenz: abril-mediados de junio. El 3 de abril abandona Niza, en primer lugar hacia Cannobio, a orillas del Lago Maggiore, donde permanece casi todo el mes, trabajando en la corrección de las pruebas de *La gaya ciencia*. El 28 de abril llega a Zurich, donde se encuentra con F. Overbeck, R. von Schirnhofer y Meta von Salis. El 6 de mayo parte hacia Chur, donde permanecerá un mes. Se produce una ruptura de su amistad con Rohde, ya deteriorada desde el último encuentro de Leipzig, que luego se restablecerá relativamente. El 8 de junio se traslada a Lenz, un lugar más alto, probablemente en busca de una alternativa a Sils.

Sils-Maria: mediados de junio-fines de septiembre. A pesar de ello, vuelve a Sils, adonde llega, para su sexta y penúltima estancia, el 12 de junio. El 22 de junio aparecen las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*, con lo que culmina la recuperación de las obras anteriores. Durante el mes de julio redacta *La genealogía de la moral*, cuyo manuscrito envía al editor el 30 de ese mes. Numerosos encuentros con Meta von Salis y reencuentro con su antiguo amigo Paul Deussen. El 19 de septiembre abandona Sils-Maria.

Venecia: septiembre-octubre. Llega a Venecia el 21 de septiembre, donde trabaja junto con Köselitz en la preparación de la publicación de *La genealogía de la moral*. En octubre aparece la partitura del «Himno a la vida», que Nietzsche había compuesto sobre versos de Lou Salomé y que Köselitz había elaborado para coro mixto y orquesta. El 21 de octubre parte en dirección a Niza.

Niza, 22 de octubre de 1887-31 de diciembre de 1887. Nietzsche se aloja en la Pensión de Ginebra, con una habitación de trabajo a su disposición. Tiene sensación de honda soledad, de misión que cumplir, de gran tarea a realizar. Relee con asombro su *Genealogía de la moral*, libro que se acaba de editar y que envía a algunos amigos.

Los otros libros que lee y que dejan huella en sus anotaciones son: Montaigne, *Essais [Ensayos]*, *Cartas de Galiani a Madame d'Épinay*, *Journal des Goncourt [Diario de los hermanos Goncourt]*, A. Pugin, *Les vrais créateurs de l'opéra français, Perrin et Cambert [Los verdaderos creadores de la ópera francesa, Perrin y Cambert]*.

Asiste de nuevo a una representación de *Carmen* de Bizet en el Teatro de Songno. Escucha sólo el Acto Primero de *Les Pêcheurs de perles [Los pescadores de perlas]*.

El 26 de noviembre recibe la primera carta de Georg Brandes, quien considera el conjunto de su obra como «radicalismo aristocrático»; es el inicio del intercambio epistolar que desde esa fecha mantendrán ambos. La emotiva carta de su viejo amigo Carl von Gersdorff del 30 de noviembre le produce gran alegría. Desea que su amigo Carl Fuchs consiga que el público alemán pueda descubrir sus obras y su pensamiento.

Niza, enero 1888-comienzo de abril de 1888. Invierno con depresiones y melancolía, aunque esa situación anímica no entorpece la creatividad espiritual de su trabajo filosófico. Redacta como si fuese una tortura y sin planes para publicarlos muchos materiales para el escrito que en una carta denomina su *Ensayo de una transvaloración*, la última parte del cual, en forma de numerosos fragmentos, está contenida en el cuaderno 11 (W II 3) y en la clasificación que efectúa en el cuaderno 12 (W II 4) de este volumen 13 de la KSA. La ordenación efectuada le permite admitir que ya tiene listo un primer borrador.

Lecturas: Plutarco; Baudelaire, *Oeuvres posthumes [Obras póstumas]*; Dostoievski, *Los demonios*, en la traducción francesa de Victor Derély (*Les Possédés*); Tolstoi, *Ma religion [Mi religión]*; J. Wellhausen, *Prolegomena zur Geschichte Israels [Prolegómenos a la Historia de Israel]*; Renan, *Vie de Jésus [Vida de Jesús]*; B. Constant, *Quelques réflexions sur le théâtre allemand [Algunas reflexiones sobre el teatro alemán]*, que es la introducción a su traducción del *Wallenstein* de Schiller.

Carl Spitteler comenta los escritos de Nietzsche en el cuaderno de año nuevo del *Bund* de Berna. Peter Gast le manifiesta su desacuerdo con esos comentarios. Nietzsche escribe cartas a J. V. Widmann, redactor del *Bund*, y al mismo Spitteler, con sus críticas detalladas ante los graves desaciertos y las intolerables omisiones del citado artículo, un episodio que luego aprovechará al inicio de «Por qué escribo yo libros tan buenos» de *Ecce homo*. A pesar de ello, Nietzsche se manifiesta ante editores de Leipzig a favor de la publicación de una obra de Spitteler.

Conferencias de Georg Brandes sobre la filosofía de Nietzsche en la Universidad de Copenhage, con gran contento de éste.

Turín, 5 de abril-5 de junio de 1888. Accidentado viaje ferroviario de Niza a Turín, con equivocado desvío hacia Sampierdarena y Génova. El molesto trayecto brindará la imprevista visita a esa ciudad en la que años antes residió. Exaltado entusiasmo por el nuevo descubrimiento, la ciudad de Turín, llena a sus ojos de seriedad, de nobleza y de dignidad, como si fuera una residencia del siglo XVII, edificada con

gusto y con clasicismo. Estas alabanzas se repiten sobre todo en la correspondencia con Peter Gast, acaso por si éste decidía cambiar su residencia.

En esa primavera tiene lugar la redacción de *El caso Wagner*. No obstante, el trabajo propiamente filosófico también continúa sin altibajos y con gran intensidad, sin que se crucen los proyectos, pues el tratamiento de sus relaciones con Wagner está escrito en cuadernos diferentes.

Lecturas: Víctor Hehn, *Gedanken über Goethe* [*Pensamientos sobre Goethe*]; Louis Jacolliot, *Les législateurs religieux. Manou - Moïse - Mahomet* [*Los legisladores religiosos. Manú - Moisés - Mahoma*]. Visitas a la librería Loescher, dirigida por un curioso personaje, budista y vegetariano, Carlo Clausen. Relaciones con el catedrático de filosofía de la Universidad de Turín Pasquale d'Ercole. Asiste a representaciones de *Carmen* y a operetas. Estado anímico de euforia.

Sils-Maria, 6 de junio-20 de septiembre de 1888. Séptima y última estancia de Nietzsche en esta estimada residencia de la Alta Engadina. Durante las primeras semanas tiene muchos problemas de salud y de agotamiento general, de extrema irritabilidad. Desde mediados de julio hasta finales de agosto, se dedica preferentemente al trabajo de últimas correcciones y añadidos para la edición de *El caso Wagner*.

Después de elaborar un último plan para la obra *Voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, fechado el día 29 de agosto de 1888, Nietzsche cambia de proyecto y se decide a publicar su filosofía *in nuce*, origen del futuro libro *Crepúsculo de los ídolos*, y de otra obra, en cuatro libros, a la que pasa a denominar *Transvaloración de todos los valores*. El primer libro de este nuevo proyecto, *El Anticristo*, procede en parte del mismo acopio de materiales del que se sirve para la composición de *Crepúsculo de los ídolos*.

Lecturas: Ludwig Nohl, *Leben Richard Wagner's* [*Vida de Richard Wagner*]; Stendhal, *Rome, Naples et Florence* [*Roma, Nápoles y Florencia*], que considera el libro más rico del apreciado autor francés. Pasa algunas semanas con su amiga Meta von Salis. Relaciones con el pianista Carl von Holten y con el teólogo Julius Kaftan, antiguo colega de la Universidad de Basilea, con quien conversa mucho sobre temas de moral y de religión.

En las cartas a sus amigos comienza a manifestarse su juicio crítico contra el nuevo y joven emperador alemán, Guillermo II, proclive al antisemitismo y con influyentes personajes en su corte de muy pocas simpatías, como Bismarck y el predicador Stöcker, lo cual hace temer a Nietzsche que su proyectada gran obra filosófica podría estar prohibida o censurada en Alemania. Ante la negativa de los editores a publicar el manuscrito de Spitteler, le recuerda el filósofo su propia guerra editorial, pues él mismo se ha de costear la publicación de sus libros.

A través de su viejo amigo Paul Deussen recibe Nietzsche dos mil marcos, un regalo anónimo que procedía de Richard M. Meyer, joven estudiante berlinés de ascendencia judía, si bien lo atribuyó al mismo Deussen o a otro antiguo amigo, Paul Rée, asumiéndolo como una ayuda para los gastos de edición de sus obras. Meta von Salis le regaló mil francos para esta misma finalidad. (R. M. Meyer, que fue catédrico de literatura de la Universidad de Berlín, entabló posteriormente fuertes relaciones con Elisabeth Förster-Nietzsche y con el *Nietzsche-Archiv*, y en 1913 publicó una monografía sobre Nietzsche.)

El mal tiempo obligó a Nietzsche a permanecer en Sils-Maria hasta el 20 de septiembre.

Turín, 21-30 de septiembre de 1888. Tras un accidentado viaje de pesadilla, con inundaciones, pasando por Milán y Como, el retorno a Turín comenzó con días de grata meteorología, exquisito bienestar y mucho trabajo. Nietzsche recibe las primeras cartas con las inmediatas reacciones a *El caso Wagner*. Se alegra al saber que el músico tuvo un ataque de rabia contra *Carmen* de Bizet en Nápoles, del que fue testigo su amigo Carl von Gersdorff. El título de la nueva obra, *Crepúsculo de los ídolos*, cuyas galeadas corrige durante esos días con la colaboración a distancia de su discípulo y amigo Peter Gast, es, en efecto, otra ironía, otra maldad contra Wagner (recuérdese el título de éste, *Crepúsculo de los dioses*). El día 30 de septiembre tiene ya listo para la imprenta el manuscrito de *El Anticristo*.

Turín, octubre de 1888. Exaltada carta a Malwida von Meysenbug al enviarle *El caso Wagner*, que la vieja amiga contesta con veracidad, provocando la reiterada irritación epistolar de Nietzsche y la consiguiente ruptura de sus relaciones. Airada respuesta a Hans von Bülow por su silencio ante la recomendación de la ópera de Peter Gast *Der Löwe von Venedig* [*El león de Venecia*]. Georg Brandes envía un ejemplar de *El caso Wagner* a August Strindberg. El fiel amigo Overbeck contesta con una amable carta la recepción del ejemplar que Nietzsche le ha enviado, y en la respuesta de éste se exponen los planes de publicación separada de los cuatro libros de la *Transvaloración de todos los valores*, indicando que el primero de ellos ya está listo para la imprenta. El 18 de octubre asiste a los funerales del conocido arquitecto turinés Alessandro Antonelli. En la carta que dirige a Peter Gast el día 30 de octubre afirma que tiene en sus manos el destino de la humanidad y por vez primera se refiere a un nuevo escrito, *Ecce homo*.

Turín, noviembre de 1888. El día 6 le anuncia a su editor el nuevo libro, que debe salir a finales de año junto con el primer libro de la *Transvaloración*. El magnífico otoño turinés ha sido una verdadera fuente de bienestar y de inspiración: del 15 de octubre al 4 de noviembre ha llevado a cabo la difícil tarea de presentarse a sí mismo, exponer sus libros y sus opiniones y contar su vida. Confía en que ese escrito provocará audiencia y no pasará desapercibido, como lamentablemente sucedió con el *Zaratustra*. Carl Spitteler le adelanta su intención de comentar muy positivamente el escrito sobre Wagner, comentario que publica en el *Bund* de Berna el 8 de noviembre, con emotiva respuesta de Nietzsche, quien comprueba con satisfacción que comienza a admitirse su diagnóstico histórico-cultural sobre la música moderna como música decadente. Los días 13 y 14 de noviembre comunica a Peter Gast, Franz Overbeck y Meta von Salis que ya ha acabado el manuscrito de *Ecce homo* y lo ha enviado a la imprenta. Lo considera el detonante prólogo, el preludio de la *Transvaloración*. En principio considera que el primer libro de los cuatro que la integrarán, ya acabado, deberá publicarse a finales del próximo año.

En el número 44 de la revista *Musikalisches Wochenblatt* del día 25 de octubre de 1888 apareció el artículo del wagneriano Richard Pohl *Der Fall Nietzsche* [*El caso Nietzsche*], comentando muy negativamente el escrito del filósofo sobre Wagner. En ese artículo se interpretaba la animadversión de Nietzsche frente al éxito internacional del compositor por inconfesables motivos personales, pues se le atribuía la paternidad de una ópera tan deficiente que ni siquiera se había visto jamás representada, tergiversando así las indirectas referencias que el escrito hacía al compositor Peter Gast, interpretadas como si aludieran al mismo Nietzsche, visto como músico fraca-

sado y resentido. Se daba el agravante de que el editor de esa revista, E. W. Fritzsche de Leipzig, era el mismo que desde el verano de 1886 se había encargado de reeditar todas las obras del filósofo hasta la tercera parte del *Zarathustra*, con lo cual Nietzsche se sintió gravemente ultrajado y las relaciones entre ambos se agriaron, intentando éste como una cuestión de honor volver a comprar los derechos de todos los libros suyos que aquél había publicado.

Por entonces leyó *Les mariés* de Strindberg. A Peter Gast le escribió el 18 de noviembre que compartía con ese gran artista sueco su crítica opinión sobre las mujeres y se manifestó claramente a favor de la música de las operetas. La carta a Georg Brandes del 20 de noviembre, en la que presentaba y comentaba el nuevo libro que acababa de escribir, *Ecce homo*, documenta por vez primera que Nietzsche ya consideraba finalizada la obra llamada *Transvaloración de todos los valores*, esto es, que *El Anticristo* era ya toda esta obra entera. La carta a Paul Deussen del 26 de noviembre ratifica esto mismo con inequívoca claridad.

Nietzsche recibe los primeros ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos*, obra que saldrá a distribución pública ya en 1889. Envía ese escrito a Jacob Burckhardt y a Strindberg, quien recomienda que se traduzca al sueco. La carta a su editor C. G. Naumann del 25 de noviembre constata los planes que tenía de publicar en siete lenguas diferentes para toda Europa la *Transvaloración*, es decir, *El Anticristo*, una vez *Ecce homo* hubiera producido el esperado efecto, conmocionando a los lectores. En la carta del día 26 al mismo Naumann Nietzsche le propone que sea el futuro editor de toda su obra y que asuma en su editorial tanto esos libros nuevos como las obras anteriores publicadas por Fritzsche, vaticinando que en pocos años el *Zarathustra* se distribuiría en millones de ejemplares. La arriba citada carta a Deussen precisa que Nietzsche deseaba que en dos años se preparase una tirada de un millón de ejemplares para la primera edición en cada una de las siete lenguas europeas principales de *El Anticristo*.

El borrador de una carta a un desconocido editor, fechado el 27 de noviembre, contiene una lista de las *Canciones de Zarathustra*, los futuros *Ditirambos de Dioniso*. Ese mismo día escribe Nietzsche una carta a Strindberg comentando su apasionada lectura del drama de éste *Le père*, grandiosa expresión trágica, dice, de su propia concepción del amor. Durante los últimos días del mes, gestiones editoriales con Fritzsche y Naumann para recuperar los derechos de sus libros a un coste razonable y que su obra entera pase a estar publicada en una sola casa editorial de plena confianza.

Turín, diciembre de 1888. Desde finales de noviembre hasta el día 6 de diciembre, revisión de las galeradas de *Ecce homo*. Nietzsche desea que la obra aparezca también en traducción francesa e inglesa. Recibe entonces la primera carta de Strindberg, llena de fervor entusiasta tras la lectura de *Crepúsculo de los ídolos*. El filósofo le propone en carta del día 8 la traducción francesa de *Ecce homo*. El dramaturgo no acaba de aceptarlo por obvios problemas económicos. El borrador de una carta de ese mismo día indica que deseaba brindarle la traducción inglesa a Helen Zimmern. Envía un ejemplar de *Crepúsculo de los ídolos* a H. Taine, sugiriendo la conveniencia de una traducción francesa. El borrador de una carta a G. Brandes, quizá del día 9, expone los planes de la «gran política» a realizar y apunta hacia las oportunas relaciones a mantener tanto con el gran capital judío como con los oficiales del ejército, indicaciones que seguramente estaban también, antes de expurgarlas la familia, en el manuscrito de *Ecce homo*.

El día 10 lee el muy elogioso comentario de Peter Gast a *El caso Wagner*, publicado en el número 4 de la revista *Kunstwart* de F. Avenarius. Éste, como prueba de la independencia de su revista, añadía sus propias consideraciones críticas, lamentando que el escrito fuera un panfleto periodístico, la obra de un folletónista que no explica el drástico cambio de opinión que ha realizado desde su antigua militancia wagneriana. Nietzsche le escribe dos cartas en respuesta, que aquél acepta publicar en la revista. El filósofo expone que diez años antes combatía ya el wagnerismo y añade una lista de pasajes de sus obras anteriores en que está argumentada su posición. Es el germen de su nuevo escrito *Nietzsche contra Wagner*. Una carta a Spitteler del 11 de diciembre propone que éste prepare esa futura obra como una antología de textos nietzscheanos precedida de un prólogo propio. Pero ya el día 12 le retira Nietzsche la propuesta, pues sería muy evidente la autoría del libro. Invita, no obstante, a Carl Fuchs a que escriba un folleto en su defensa como antiwagneriano. El día 15 envía ya a la imprenta el manuscrito de *Nietzsche contra Wagner*.

Como consta en la carta a Peter Gast del 16 de diciembre, Nietzsche deseaba que ese nuevo escrito apareciera en primer lugar, antes que *Ecce homo*. H. Taine agradece el envío de *Crepúsculo de los ídolos* y propone como traductor a Jean Bourdeau, redactor del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux mondes*, con el beneplácito de Nietzsche. Otra carta a Gast del 22 de diciembre manifiesta un cambio de planes: la renuncia a la publicación de *Nietzsche contra Wagner* a favor de *Ecce homo*, como obra que ya contiene todo lo decisivo sobre esa tormentosa relación, si bien alguno de los apartados de aquélla, como el ditirambo que la debía concluir, pueden acaso pasar a ésta. En una carta que no se ha conservado al editor Naumann reitera Nietzsche ese deseo, *Nietzsche contra Wagner* no debe publicarse. Otra carta a F. Avenarius propone el uso de ese título para una edición en separata del comentario de Peter Gast a *El caso Wagner* publicado previamente por la revista *Kunstwart*.

Por Navidades recibe Nietzsche de su ansioso editor de Leipzig, que barruntaba buenas ventas, las galeradas de *Nietzsche contra Wagner*, hecho que le lleva a otro cambio de decisiones, incluso a proyectar que Giosué Carducci sea el traductor al italiano de este escrito y que aparezca también de inmediato en traducción francesa, como testimonia la carta a Carl Fuchs del 27 de diciembre, en la que propone además la publicación de una conferencia de éste con el título de *El caso Nietzsche*. El arriba citado comentario de Peter Gast sería el prólogo adecuado para tal opúsculo, como escribe en cartas a los implicados y al editor Naumann. La carta a Overbeck del 28 de diciembre, llena de reconocimiento y de euforia por su recobrada salud, alude a una «Promemoria» en la que está trabajando, dirigida a las cortes europeas para la creación de una liga antialemana que acabe con la casa Hohenzollern, de la que sólo se han conservado algunos papeles póstumos en el conjunto de manuscritos que forman el apartado 25 de este volumen 13 de KSA.

El 29 de diciembre, apasionada carta de Strindberg sobre *La genealogía de la moral* —«grandiosissime»— y carta de Jean Bourdeau, en la que promete un breve análisis de *El caso Wagner* para el *Journal des Débats*. Al editor Naumann le escribe que la edición alemana de *Ecce homo* no debe sobrepasar los mil ejemplares, si bien la edición francesa puede tener entre ochenta mil y cuatrocientos mil ejemplares. Borrador de carta a Ruggiero Bonghi con sus planes políticos contra Bismarck y la dinastía Hohenzollern y el ofrecimiento de la traducción italiana de *Crepúsculo de los ídolos*. La extrema tensión psíquica próxima a la locura en que ya vive, como manifiesta la megalómana carta a Meta von Salis, no le impide proseguir con gran lucidez el pro-

ceso de impresión de sus últimos escritos: el día 30 de diciembre envía una postal a Leipzig con precisas indicaciones para mejorar un texto de *Nietzsche contra Wagner*. Ese mismo día, junto a una carta muy normal a A. Heusler de Basilea sobre la compra de los derechos de sus obras al editor Fritzsche, el borrador de una carta a Peter Gast presenta evidentes signos de locura: se autodenomina «princeps Taurinorum», sitúa en el trono de Francia a «Víctor Bounaparte», nombra embajador a Jean Bourdeau, a quien envía una «Proclama a las cortes europeas para la aniquilación de la casa Hohenzolern», dispone de la suerte de Alsacia y Lorena, etc. Como indican las cartas a Gast y a Strindberg del 31 de diciembre, Nietzsche-César ha llegado al Rubicón, su lugar ahora está en el palacio del Quirinale en Roma, las cortes europeas ya tienen su decisiva proclama, él ordenará que fusilen al joven *Kaiser*, etc.

Turín, comienzos de enero de 1889. Día 1 de enero: Nietzsche pide a su editor de Leipzig que le devuelva el poema con el que antes pensaba concluir *Ecce homo*, «*Ruhm und Ewigkeit [Fama y eternidad]*», pues desea que forme parte de los *Ditirambos de Dioniso*.

Día 2 de enero: Dedicatoria de los *Ditirambos* a Catulle Mendès. El manuscrito del opúsculo está listo para la imprenta. Nietzsche renuncia definitivamente a publicar *Nietzsche contra Wagner*.

Día 3 de enero: Colapso de Nietzsche. A partir de esa fecha y hasta el día 7, redacción de las «misivas de la locura» a sus principales amigos, Peter Gast, Franz Overbeck, Jacob Burckhardt, Erwin Rohde, Meta von Salis, Carl Spitteler, Hans von Bülow, Cosima Wagner, Malwida von Meysenbug, etc. La carta del día 5 de enero a Jacob Burckhardt, testimonio inequívoco de demencia, motiva que éste visite a Overbeck y le inste a tomar medidas sobre la gravedad de la situación. La carta que el mismo Overbeck recibe el día 7 le confirma la alarma y, siguiendo los consejos del Dr. Ludwig Wille, esa misma noche parte en tren para Turín.

Día 8 de enero: Overbeck encuentra a Nietzsche en la habitación que éste tenía alquilada en esa ciudad.

Día 9 de enero: Overbeck lleva a su amigo a Basilea.

Día 10 de enero: Nietzsche ingresa en una clínica psiquiátrica de la ciudad en la que había sido catedrático de filología griega.

1. CUADERNO N VII 2B

OTOÑO DE 1885-PRIMAVERA DE 1886

1 [1]¹

En realidad, debería tener a mi alrededor un círculo de personas profundas y ternas que me protegieran algo de mí mismo y que también supieran alegrarme: porque para alguien que piensa cosas como las que yo tengo que pensar, el peligro de destruirse a sí mismo está siempre muy cerca.

1 [2]²

Que nadie crea que uno puede un buen día, de improviso, plantarse con ambos pies en ese resuelto estado del alma del cual la canción de la danza que se acaba de entonar puede ser un testimonio o un símbolo. Antes de aprender a danzar de ese modo es necesario haber aprendido cuidadosamente a caminar y a correr, mientras que sostenerse sobre las propias piernas es ya algo a lo que sólo pocos, según me parece, están predestinados. En la época en la que uno se atreve por vez primera a salir sobre sus propias extremidades, sin andadores ni apoyos, en la época de la primera fuerza juvenil y de todos los atractivos de una primavera propia, uno corre el mayor peligro y suele seguir su camino tímido, desalentado, como un fugitivo, como un proscrito, con una conciencia temblorosa y con una extraña desconfianza: —si la joven libertad del espíritu es como un vino

1 [3]³

El espejo

Falta de un modo de pensar dominante.

Los comediantes.

Gleba.

La nueva desvergüenza (la de los mediocres, p. ej. la de los ingleses, también la de las mujeres escritoras)

La voluntad de prejuicio (naciones, partidos, etc.)

El budismo latente.

La falta de soledad (y por consiguiente de *buena compañía*)

Alcohol, libro y música, y otros *stimulantia*.

¹ Cf. las cartas a Overbeck del 17 de octubre de 1885 (KSB 7, 101) y de comienzos de diciembre de 1885 (KSB 6, 115).

² Referencia a la poesía «Al Mistral», en *Canciones del Príncipe Vogelfrei*, añadidas a la segunda edición de *La gaya ciencia*.

³ El título «El espejo» aparece con frecuencia en los manuscritos del año 1885; cf. *NF 1885-1887*, I [109, 121], 3 [11].

Los filósofos del futuro.

La casta dominante y el anarquismo.

Las curiosas dificultades del individuo infrecuente al que incomoda su modestia plebeya.

Falta de una educación del carácter. Falta de monasterios superiores.

Progresiva limitación de los derechos del pueblo.

1 [4]

- *La doctrina de los opuestos* (bueno, malo etc.) tiene valor como medida *educativa*, porque hace tomar partido.
- las pasiones más poderosas y peligrosas del hombre, aquellas a causa de las cuales sucumbe con mayor facilidad, han sido desterradas de modo tan radical que con ello los mismos hombres más poderosos se han vuelto imposibles o han tenido que sentirse *malos*, «nocivos e ilícitos». Esta pérdida ha sido grande, pero hasta el momento necesaria: ahora, que por medio de la represión temporal de esas pasiones (del ansia de dominio, el placer de la transmutación y el engaño) se han cultivado una serie de fuerzas contrarias, es nuevamente posible dejarlas en libertad: ya no tendrán más su antiguo carácter salvaje. Nos permitimos la barbarie domesticada: mírese a nuestros artistas y estadistas.
- La síntesis de los principios y los impulsos opuestos, un signo de la fuerza global de un hombre: ¿cuánto puede SUJETAR esa fuerza?
- un nuevo concepto de santidad: la ingenuidad de Platón — La oposición de los impulsos tachados de heréticos, ya no en primer plano
- demostrar en qué sentido la religión griega era *superior* a la judeo-cristiana. La última triunfó porque la misma religión griega había degenerado (vuelto ATRÁS).

Meta: la santificación de las fuerzas más poderosas, más terribles y más caídas en descrédito, dicho con la vieja imagen: la divinización del diablo.

1 [5]

— Mido un hombre, un pueblo, según el grado en el que pueda liberar en sí sus impulsos más terribles y girarlos para su provecho sin que lo hagan sucumbir: provocando, por el contrario, su fertilidad de hecho y de obra.

— la interpretación de todas las desgracias como efectos de espíritus hostiles es lo que ha impulsado hasta ahora a las grandes masas a los cultos religiosos. Incluso la vida moral más elevada, la de los santos, sólo ha sido inventada como *uno* de los medios para apaciguar espíritus hostiles.

— la interpretación de nuestras *vivencias* como señales providenciales de una divinidad bondadosa, educadora, también de nuestras desgracias: —desarrollo del concepto de Dios *paternal*, a partir de la familia patriarcal.

— la absoluta corrupción del hombre, la falta de libertad para el bien y por consiguiente la explicación de todas nuestras acciones con la interpretación de la mala conciencia: finalmente, la gracia. Acto milagroso. Conversión repentina. Pablo, Agustín, Lutero.

— la barbarización del cristianismo por parte de los germanos: vuelven los seres divinos intermedios y la multiplicidad de cultos de expiación, en resumen, el punto de vista precristiano. Igualmente, el sistema de composición.

— Lutero restaura la lógica básica del cristianismo, la *imposibilidad de la moral* y por consiguiente de la satisfacción consigo mismo, la necesidad de la gracia y por consiguiente de los milagros y también de la predestinación. En el fondo, una confesión de haber sido vencido, un estallido de autodesprecio.

— «es imposible pagar las propias *culpas*», irrupción de la necesidad de salvación y de los cultos y misterios. «Es imposible liberarse de los propios pecados» irrupción del cristianismo de Pablo, Agustín y Lutero. Antiguamente, el impulso para volverse religioso era la desdicha externa: posteriormente el sentimiento de desdicha interna, la irredención, la angustia, la inseguridad. Lo que parece caracterizar a Cristo y Buda: parece ser la dicha interna lo que los hace religiosos

1 [6]

—el sentimiento de pertenecer a la jerarquía superior es dominante en el sentimiento ético: es el testimonio que se da a sí misma la casta superior, cuyas acciones y estados después valen, a su vez, como signos de un modo de pensar con el que se *pertenece* o se *debe* pertenecer a esa casta—

1 [7]⁴

— el sentimiento ético se desarrolla primero en relación con el hombre (¡y ante todo con las clases!), sólo más tarde se lo traslada a acciones y rasgos de carácter. El *pathos de la distancia* está en la base más íntima de ese sentimiento.

1 [8]

— la ignorancia del hombre y la falta de reflexión hacen que la responsabilidad individual sólo surja tardíamente. Uno se siente a sí mismo demasiado poco libre, demasiado poco espiritual, demasiado arrastrado por impulsos súbitos como para pensar de sí de manera diferente que de la naturaleza: también en nosotros actúan *demonios*.

1 [9]⁵

— Humano, demasiado humano. No se puede reflexionar sobre la moral sin involuntariamente actuar y darse a conocer moralmente. Así trabajé en aquel entonces en ese refinamiento de la moral que siente ya la «retribución» y el «castigo» como «inmorales» y no sabe ya captar el concepto «justicia» más que como «*comprensión afectuosa*», en el fondo como «*aprobación*». Hay en esto quizás debilidad, quizás exceso, quizás también — — —

1 [10]⁶

— el «castigo» se desarrolla, en el ámbito más reducido, como reacción del más poderoso, del amo de la casa, como expresión de su ira frente al desacato de una orden y una prohibición suyas. — *Antes* de la moralidad de las costumbres (cuyo canon quiere que «todo lo tradicional sea respetado») está la moralidad de la persona dominante (cuyo canon quiere que «sólo el que ordena sea respetado») El *pathos de la distancia*, el sentimiento de la diferencia de rango está en el fundamento último de toda moral.

⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [10], *Más allá del bien y del mal*, 257; *Genealogía de la moral* I, 2; III, 14.

⁵ Para la planeada reelaboración de *Humano demasiado humano*.

⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [7].

1 [11]

— «Alma» en última instancia como «concepto de sujeto»

1 [12]

— Si las cosas son desconocidas, *también lo es el hombre*. ¡Qué significa entonces alabar y censurar!

1 [13]

— no concibo cómo se puede ser teólogo. No quisiera menospreciar este tipo de hombres, que sin embargo no son sólo máquinas de conocer.

1 [14]

— Toda acción de la que un hombre no es capaz resulta incomprendida por él. Es una distinción ser siempre incomprendido por sus acciones. Además, es también necesario, y no constituye un motivo de irritación.

1 [15]

— No es *por desinterés* que prefiero reflexionar sobre la causalidad antes que sobre el proceso con mi editor; mi interés y mi gozo están del lado del conocimiento, allí se ha ejercido precisamente durante más tiempo mi tensión, mi inquietud, mi pasión.

1 [16]

Los pensamientos son acciones

1 [17]

— ¡cómo hemos *cambiado* nuestro modo de pensar en cincuenta años! ¡Todo el romanticismo con su creencia en el «pueblo» ha sido refutado! ¡Nada de la poesía homérica como poesía del pueblo! ¡Nada de endiosar las grandes fuerzas de la naturaleza! ¡Nada de inferir del parentesco de lenguaje el parentesco de raza! ¡Nada de «intuición intelectual» de lo suprasensible! ¡Nada de verdad oculta en la religión!

1 [18]

El problema de la veracidad es completamente nuevo. Me sorprende: consideramos que naturalezas como Bismarck son culpables por negligencia, aquellas como Wagner por falta de modestia, condenaríamos a Platón con su *pia fraus*⁷, a Kant por la deducción del imperativo categórico, mientras que la fe no le llegó seguramente por esa vía

1 [19]

— Finalmente, la duda se dirige también contra sí misma: duda de la duda. Y *allí surge* la cuestión de la *justificación* de la veracidad y de su alcance —

1 [20]

— Todos nuestros motivos conscientes son fenómenos de superficie: detrás de ellos está la lucha de nuestros impulsos y nuestros estados, la lucha por el poder.

⁷ *pia fraus*: mentira piadosa.

1 [21]

— Que esta melodía sea bella *no* es algo que le inculquen al niño la autoridad o la educación: tampoco el sentimiento de bienestar a la vista de una persona honorable. *Las estimaciones de valor son innatas*, ¡a pesar de Locke!, heredadas; si bien es cierto que se desarrollan con más fuerza y belleza si al mismo tiempo las personas que nos cuidan y aman estiman del mismo modo que nosotros. ¡Qué tormento para un niño establecer su bien y su mal siempre en oposición a su madre, y ser ridiculizado y despreciado cuando venera!

1 [22]

— Cuánta variedad tiene lo que experimentamos como «*sentimiento moral*»: hay allí admiración, miedo, el contacto como con algo sagrado y misterioso, habla allí algo que ordena, algo que se atribuye más importancia que nosotros; algo que eleva, inflama, o bien tranquiliza y da profundidad. Nuestro sentimiento moral es una síntesis, la simultánea resonancia de todos los sentimientos dominadores y sumisos que han imperado en la historia de nuestros antepasados

1 [23]

— *A favor del presente*. Se promociona la salud, los modos de pensar ascéticos y negadores del mundo (con su voluntad de enfermedad) son apenas comprendidos. Todo lo posible vale y es admitido y reconocido, aire húmedo y templado en el que crece todo tipo de planta. Es el paraíso para toda *pequeña* vegetación exuberante

1 [24]

— Alma y hálito y *existencia* equiparados a *esse*. Lo *viviente* es el ser: fuera de él no hay ser alguno.

1 [25]⁸

— «Las personas buenas son todas débiles: son buenas porque no son lo suficientemente fuertes para ser malas», decía a Baker el cacique latuka Comorro.

1 [26]

gin es árabe y quiere decir *spiritus* (= *g'inn*)

1 [27]

«Para los corazones débiles no hay desdicha», se dice en ruso

1 [28]

— todos los *movimientos tienen que entenderse como gestos*, como una especie de lenguaje por medio del cual las fuerzas se comprenden. En el mundo inorgánico no existe el malentendido, la comunicación parece perfecta. En el mundo orgánico comienza el *error*. «Cosas», «substancias», propiedades, activ-«idades» — ¡todo esto no debe proyectarse al mundo inorgánico! Son los errores específicos gracias a los cuales viven los organismos. ¿El problema de la posibilidad del «error»? La oposi-

⁸ En carta dirigida a Nietzsche el 26 de agosto de 1881, Peter Gast le había adjuntado la traducción hecha por Gersdorff de un diálogo entre Sir Samuel White Baker y Comorro, cacique de los latuka, tribu de las fuentes del Nilo. El diálogo se encuentra en el libro de Baker *The Albert Nyanza, great basin of the Nile, and the explorations of the Nile sources*, Londres, 1866.

ción no es entre «falso» y «verdadero», sino entre las «*abreviaturas de los signos*» y los signos mismos. Lo esencial es: la constitución de formas que *representan* muchos movimientos, la invención de signos para especies enteras de signos.

— todos los movimientos son *signos* de un acontecer interno, y todo acontecer interno se expresa en tales cambios de las formas. El pensar no es aún el acontecer interno mismo, sino también sólo un lenguaje de signos para el equilibrio de poder de los afectos.

1 [29]

— la antropomorfización de la naturaleza —la interpretación de acuerdo con nosotros mismos.

1 [30]

A. *Punto de partida* psicológico:

— nuestro pensamiento y nuestra estimación de valor son sólo una expresión de apetencias que imperan detrás de ellos.

— las apetencias se especializan cada vez más: su unidad es *la voluntad de poder* (para tomar la expresión del más fuerte de todos los impulsos, que ha dirigido hasta ahora todo el desarrollo orgánico)

— reducción de todas las funciones orgánicas fundamentales a la voluntad de poder — la pregunta de si no es también el *mobile* en el mundo inorgánico. Porque en la interpretación mecanicista del mundo se sigue precisando un *mobile*.

— «ley natural»: como fórmula para el establecimiento absoluto de relaciones y grados de poder.

— el *movimiento* mecánico es sólo un medio de expresión de un acontecer interno.

— «causa y efecto»

1 [31]

— la lucha como medio del equilibrio.

1 [32]

— la suposición de átomos es *sólo* una consecuencia del concepto de sujeto y de substancia: en algún lado tiene que haber «una cosa» de la que parte la actividad. El átomo es el último descendiente del concepto de alma.

1 [33]

— el anhelo más terrible y más profundo del hombre, su impulso de poder, — a este impulso se le llama «libertad» — tiene que ser contenido durante el mayor tiempo. Por eso, la ética, con sus instintos inconscientes de educación y cría, ha estado dedicada hasta ahora a contener el ansia de poder: denigra al individuo tiránico y acentúa, con su glorificación de la asistencia comunitaria y del amor a la patria, el instinto de poder del rebaño.

1 [34]

— Naturalmente, las fuerzas de la humanidad tienen que desarrollarse siguiendo un orden por el cual las *no peligrosas* se desarrollan (se alaban, se aprueban) primero,

mientras que, a la inversa, las más fuertes permanecen durante mayor tiempo calumniadas y difamadas.

1 [35]⁹

La voluntad de poder
Intento de una nueva interpretación de todo
acontecer
de
Friedrich Nietzsche

1 [36]

el mundo del pensamiento sólo un segundo grado del mundo fenoménico—

1 [37]

— los movimientos no son «*efectuados*» por una «*causa*»: ¡eso sería otra vez el viejo concepto de alma! — ¡son la voluntad misma, pero no total y completamente!

1 [38]

NB. La creencia en la causalidad se remonta a la creencia de que soy yo el que actúa, a la separación del «alma» de su *actividad*. O sea, ¡una antiquísima superstición!

1 [39]

La remisión de un efecto a una causa es: remisión a un *sujeto*. Todos los cambios son considerados como provocados por sujetos.

1 [40]

— el estadio *actual* de la moralidad exige que no haya:

- | | | |
|---------------------|---|------------|
| a) castigo | } | recompensa |
| b) retribución | | |
| c) servilismo | | |
| d) <i>pia fraus</i> | | |

1 [41]

— no soportamos más su visión, *en consecuencia* abolimos los esclavos

1 [42]

Es una expresión favorita de los flojos y los que no tienen conciencia: *tout comprendre c'est tout pardonner*¹⁰; es también una estupidez. Ay, si se quisiera esperar siempre a «*comprendre*»: me parece que rara vez se llegaría a perdonar. Y a fin de cuentas, ¿por qué precisamente se habría de perdonar cuando se hubiera comprendido? Suponiendo que comprenda total y cabalmente por qué esta frase me salió mal,

⁹ Este primer título de *La voluntad de poder* se encuentra ya en los cuadernos N VII 2a (*NF 1882-1885*, 39 [1]) y W I 7a (*NF 1882-1885*, 40 [2]), del verano de 1885. Vuelve a aparecer más adelante en: *NF 1885-1887*, 1 [131], 2 [73, 74, 100], 3 [4], 5 [75], 7 [64].

¹⁰ Comprenderlo todo es perdonarlo todo. Sentencia de origen incierto citada con frecuencia por Nietzsche. Quizás provenga del «*tout comprendre rend très indulgent*» (comprenderlo todo hace muy indulgente) de Mme. de Staël (*Corinne, ou l'Italie*, libro 18, cap. 5).

¿debería por ello no tacharla? — Hay casos en los que se tacha un hombre *porque se lo ha comprendido*.

1 [43]

— el concepto «cambio» presupone ya el sujeto, *el alma como substancia*

1 [44]

— el rechazo que provoca la doctrina «de la falta de libertad de la voluntad» es el siguiente: parece que afirmara «haces lo que haces no voluntariamente sino involuntariamente, es decir, coaccionado». Ahora bien, todo el mundo sabe cómo se siente uno cuando hace algo involuntariamente. Parece pues que con aquella doctrina se enseña: todo lo que haces lo haces involuntariamente, es decir, *a disgusto*, «contra tu voluntad» — y *esto* no se concede, ya que se hacen muchas cosas *a gusto*, incluso precisamente muchas cosas «morales». Se entiende, pues, «voluntad no libre» como «coaccionada por una voluntad *extraña*»: como si la afirmación fuera: «todo lo que haces lo haces coaccionado por una voluntad *extraña*». A la obediencia frente a la voluntad propia no se le llama coacción: porque hay placer en ello. *Que tú te ordenes a ti mismo*, a eso se le llama «libertad de la voluntad».

1 [45]¹¹

Sapientia victrix

Preludio para una filosofía del futuro

1 [46]

Las religiones viven durante la mayor parte del tiempo sin mezclarse con la moral: libres de moral. Considérese qué quiere en realidad toda religión — aún hoy es posible palparlo: con ella no se quiere sólo liberarse de la *penuria* sino, sobre todo, liberarse del *miedo a la penuria*. Toda calamidad es considerada una consecuencia del imperio maligno y hostil de algunos espíritus: toda calamidad que a uno le afecta no es ciertamente «merecida», pero suscita el pensamiento de *qué* pueda haber irritado a un espíritu en contra nuestra; el hombre tiembla ante desconocidos demonios malévolos que andan errando por el mundo, y quisiera volver su ánimo propicio. Para ello, examina su comportamiento: y si hay medios para volver amistoso el ánimo de determinados espíritus que él conoce, se pregunta *si* en realidad ha hecho todo lo que habría podido hacer. Del mismo modo en que un cortesano examina su comportamiento con el príncipe cuando ha percibido en él una disposición de ánimo poco complaciente: — busca alguna falta, etc. El «pecado» es originariamente aquello por lo que algún espíritu podría ser gravemente ofendido, alguna falta, un — — —: allí hay algo que se tiene que *reparar*. — Sólo en cuanto un espíritu, una divinidad, ha puesto expresamente también ciertos preceptos morales como medios para *satisfacerle y servirle*, aparece en el «pecado» la valoración moral: o más bien: sólo entonces una infracción de un precepto moral es sentida como «pecado», como algo que separa de Dios, lo ofende y también trae como consecuencia peligro y calamidad de su parte.

¹¹ Cf. *NF 1885-1887*, I [94].

1 [47]

Sagacidad, precaución y previsión (en contraste con la indolencia y con el vivir en el instante) — actualmente se cree casi que se *rebaja* una acción si se nombran estos motivos. ¡Pero lo que ha costado cultivar estas propiedades! Considerar que la *sagacidad* es una *virtud* — ¡es todavía griego!

Lo mismo con la sobriedad y la «sensatez», en oposición a actuar por impulsos violentos, a la «ingenuidad» del actuar.

1 [48]

La entrega absoluta (en la religión) como reflejo de la entrega del esclavo o de la mujer (— el eterno femenino es el sentido idealizado de la esclavitud)

1 [49]

Medir el valor moral de la acción de acuerdo con la intención: supone que la intención es realmente la causa de la acción — lo que quiere decir considerar a la intención como un conocimiento perfecto, como «una cosa en sí». En última instancia, sólo es, sin embargo, la conciencia de la interpretación de un estado (de displacer, apetito etc.)

1 [50]

— el lenguaje sirve para designar estados y apetencias: por lo tanto, los conceptos son signos para reconocer. No hay allí una pretensión lógica; el pensar lógico es un descomponer. En cambio toda cosa que «comprendemos», todo estado, es una síntesis, que no se puede «comprender» pero sí designar: e incluso esto sólo en la medida en que se reconoce una cierta similitud con algo pasado. Toda acción espiritual interna es efectivamente «no científica»; también *todo* pensar.

1 [51]

Los pensadores de origen modesto y deshonesto comprenden mal el ansia de dominio, incluso el impulso por destacarse: subsumen a ambos bajo la vanidad, como si se tratara de ser apreciado, temido o venerado en la *opinión* de otros hombres.

1 [52]

Medido con un criterio científico, el valor de cualquier juicio de valor moral de un hombre sobre otro es muy reducido: se anda a tientas y hay mucha presunción e incerteza en *cada* palabra.

1 [53]

Las siguientes son tareas separadas:

- 1) captar y fijar el tipo de estimación moral del hombre y las acciones que domina actualmente (y en un ámbito cultural limitado)
- 2) el código moral completo de una época es un *síntoma*, p. ej. como medio de autoadmiraación o de insatisfacción o de hipocresía: así pues, además de la fijación del actual *carácter de la moral* debe darse, en segundo lugar, la *interpretación y comentario de ese carácter*. Pues es en sí mismo equívoco.
- 3) explicar el surgimiento de ese modo de juzgar ahora mismo dominante,
- 4) hacer la crítica del mismo, o bien preguntar: ¿cuánta fuerza tiene? ¿sobre qué influye? ¿qué será de la humanidad (o de Europa) bajo su dominio? ¿Qué fuerzas

promueve, cuáles reprime? ¿Hace más sano, más enfermo, más valeroso, más fino, más necesitado de arte, etc.?

Aquí ya está presupuesto que no hay una moral eterna: esto puede considerarse demostrado. Tanto como no hay un modo eterno de juzgar sobre la alimentación. Pero lo nuevo es la crítica, la pregunta: ¿está realmente «bien» el «bien»? ¿Y qué utilidad tiene quizás lo que ahora es postergado y denostado? Entran en consideración las distancias temporales.

1 [54]

El carácter de la incondicionada voluntad de poder está presente en todo el reino de la vida. Si tenemos un derecho a negar la conciencia, difícilmente lo tenemos en cambio a negar los afectos impulsores, p. ej. en una selva.

(La conciencia contiene siempre un doble reflejo — no hay nada inmediato.)

1 [55]

Pregunta fundamental: ¿a qué profundidad llega lo moral? ¿Corresponde sólo a lo aprendido? ¿Es un modo de expresión?

Todos los hombres profundos están de acuerdo — Lutero, Agustín, Pablo son conscientes de ello — en que nuestra moralidad y sus avatares no se identifican con nuestra *voluntad consciente* — resumiendo, que la explicación a partir de intenciones finales *no es suficiente*.

1 [56]

Permanecer objetivo, duro, firme, estricto en la imposición de un pensamiento — aún son los artistas quienes mejor lo logran; pero si se necesitan hombres para ello (como en el caso de los maestros, los estadistas, etc.), la tranquilidad, la frialdad y la dureza desaparecen rápidamente. En naturalezas como César y Napoleón se puede presumir algo de un trabajo «desinteresado» en su mármol, cualquiera sea el sacrificio humano que ello conlleve. En esa vía está el futuro de los hombres superiores: cargar con la mayor responsabilidad y *no romperse* por ello. Hasta ahora han sido necesarios casi siempre engaños de la inspiración para no perder siquiera la *fe en el propio derecho* y en la *propia mano*.

1 [57]

¡Exponer las transmutaciones de la voluntad de poder, sus configuraciones, sus especializaciones, paralelamente al desarrollo morfológico!

1 [58]

Desde cada uno de nuestros impulsos básicos hay una estimación perspectivista diferente de todo acontecer y toda vivencia. Cada uno de esos impulsos se siente, en referencia a cada uno de los otros, inhibido o favorecido, adulado, cada uno tiene su propia ley evolutiva (sus subidas y bajadas, su *tempo*, etc.) — y uno perece cuando el otro crece.

El hombre como una multiplicidad de «voluntades de poder»: cada una con una multiplicidad de medios expresivos y formas. Las *presuntas* «pasiones» singulares (p. ej., el hombre es cruel) son sólo *unidades ficticias*, en la medida en que aquello que, proveniente de los diferentes impulsos básicos, entra en la conciencia como algo *homogéneo* es imaginariamente unificado de modo sintético en un «ser» o una «facul-

tad», en una pasión. De la misma manera pues en que el «alma» misma es una *expresión* de todos los fenómenos de la conciencia: a la que nosotros, sin embargo, *interpretamos como causa de todos esos fenómenos* (¡la «autoconciencia» es ficticia!)

1 [59]

Todo lo material es una especie de síntoma en movimiento de un acontecer desconocido: todo lo consciente y sentido es, a su vez, síntoma de desconocidos — — —. El mundo que se da a nuestra comprensión desde estas dos partes podría tener muchos otros síntomas. No existe ninguna relación necesaria entre espíritu y materia, como si éstas de cierto modo agotaran las formas de exposición y fueran las únicas en representarlas.

Los movimientos son síntomas, los pensamientos también son síntomas: detrás de ellos se nos muestran los apetitos, y el apetito fundamental es la voluntad de poder. El «espíritu en sí» no es nada, del mismo modo en que el «movimiento en sí» no es nada.

1 [60]

Es casi cómico que nuestros filósofos exijan que la filosofía tenga que empezar con una crítica de la facultad de conocer: ¿no es muy improbable que el órgano del conocimiento pueda «criticarse» a sí mismo cuando ha surgido la desconfianza sobre los resultados obtenidos hasta el momento por el conocimiento? La *reducción* de la filosofía a la «voluntad de una teoría del conocimiento» es cómica. ¡Cómo si así se pudiera encontrar *seguridad*!

1 [61]

Todo lo que penetra en la conciencia es el último eslabón de una cadena, una conclusión. Que un pensamiento sea inmediatamente causa de otro pensamiento es algo sólo aparente. El acontecer en el que hay realmente un enlace tiene lugar por debajo de nuestra conciencia: ¡las series y sucesiones de sentimientos, pensamientos, etc. que aparecen son síntomas del auténtico acontecer! Por debajo de cada pensamiento se esconde un afecto. *Ningún pensamiento*, ningún sentimiento, ninguna voluntad nace de un impulso determinado, sino que son un *estado global*, una superficie total de toda la conciencia y resultan de la fijación de poder en ese instante de *todos* los impulsos que nos constituyen, es decir, tanto de los impulsos que en el momento dominan como de los que le obedecen o resisten. El pensamiento siguiente es un signo de cómo se ha desplazado entretanto la situación de poder en su conjunto.

1 [62]

«Voluntad» — una falsa cosificación.

1 [63]

— ¡Qué será de Goethe en el futuro! ¡qué inseguro, qué oscilante! Y su «Fausto», ¡qué problema casual y temporal, y poco necesario y duradero! ¡Una degeneración del hombre de conocimiento, un enfermo, nada más! ¡De ninguna manera la tragedia del hombre de conocimiento mismo! Ni siquiera la del «espíritu libre».

1 [64]

Amor a la humanidad.	}	todo ha tenido ya su pro y su contra
Justicia.		
Crueldad.		
Recompensa y castigo.		
Autosuficiencia.		
Racionalidad		
Jerarquía		

Esclavitud (entrega)

Todo alabar y censurar es una perspectiva desde una voluntad de poder.
«ideas innatas»
el alma, la cosa — falso. También «el espíritu»

1 [65]¹²

Capítulo sobre la *interpretación*
la *cosificación*
la *supervivencia* de ideales perimidos (p. ej. el sentido de la esclavitud en Agustín)

1 [66]

El *amor a los hombres del cristiano*, que no hace ninguna diferencia, sólo es posible con la visión continua de Dios, en relación con el cual la jerarquía entre hombre y hombre se vuelve ínfimamente pequeña, y *el hombre* mismo se vuelve tan insignificante que las relaciones de magnitud no suscitan ya ningún interés: como cuando desde una alta montaña lo grande y lo pequeño toman forma de hormigas y se tornan *similares*. No hay que pasar por alto este *menosprecio* del hombre en general que hay en el sentimiento cristiano del amor a los hombres: «eres mi hermano, ya sé cómo te sientes, seas lo que seas — es decir: malo», etc. Efectivamente, un cristiano así es una especie extremadamente importuna e inmodesta.

A la inversa: si se abandona a Dios, nos falta un tipo de ser que sea superior al hombre: y el ojo se vuelve *fino* para las diferencias de *este* «ser supremo».

1 [67]

— Entre los filósofos, tengo desconfianza de los contemplativos, de los que reposan sobre sí mismos, de los dichosos: falta allí la fuerza configuradora y la fineza de la probidad que reconoce la carencia como una fuerza

1 [68]

La transformación de lo éticamente reprobado en éticamente venerado — y viceversa.

1 [69]

— unos buscan en el interior una obligación incondicionada y si acaso se la inventan, otros quieren demostrarla y así al mismo tiempo implantarla —

¹² Probablemente para *La voluntad de poder*, plan de 1 [35].

1 [70]¹³

— ¡qué poco modesto se muestra el hombre con sus religiones, incluso cuando se arrastra ante Dios, como San Agustín! ¡Ese principio paternal o de abuelo en el trasfondo!

1 [71]

— La moral era considerada hasta ahora entre los mortales como lo más serio que existe: esto ha beneficiado a los moralistas, a los que les espera entre los dioses — y quizá alguna vez también entre los hombres — una no pequeña carcajada: a la larga nunca se lleva impunemente la distinción de maestro. «Instruir» a los hombres, «mejorar» a los hombres — la arrogancia de un propósito tal

1 [72]

El hecho de que el gato hombre caiga siempre sobre sus cuatro patas, quería decir sobre su única pata «yo», sólo es un síntoma de su «unidad», o más correctamente de su «unificación» *fisiológica*: no una razón para creer en una «unidad anímica».

1 [73]

La moral es una parte de la doctrina de los afectos: ¿hasta dónde penetran los afectos en el corazón de la existencia?

1 [74]

Si hubiera en general un «en sí», ¿qué sería en ese caso el «en sí» de un *pensamiento*?

1 [75]

Los pensamientos son *signos* de un juego y una lucha de los afectos: están siempre unidos con sus raíces ocultas.

1 [76]

Quien mide el valor de una acción de acuerdo con la intención por la que ha ocurrido, se refiere con ello a *la intención consciente*: pero en todo actuar hay muchas intenciones inconscientes; y lo que aparece en primer plano como «voluntad» y «fin», es interpretable *de muchas maneras* y es en sí sólo un síntoma. «Una intención explícita, explicitable» es una explicación, una interpretación que puede ser *falsa*; además, una simplificación y falsificación arbitraria, etc.

1 [77]

La *previsión de placer* como posible consecuencia de una acción y el placer ligado con la actividad misma, como liberación de una fuerza sujeta y acumulada: ¡cuánto esfuerzo ha costado mantener separados estos dos placeres! ¡Da risa! Del mismo modo en que se confunde el agrado de la vida — y la *bienaventuranza* como embriaguez moral y auto-adoración.

¹³ Nietzsche leyó en la primavera de 1885 las *Confesiones* de San Agustín. Al respecto le escribió a Overbeck: «Por otra parte, en este libro se ve lo que el cristianismo tiene en el vientre: estoy allí con la curiosidad de un médico y fisiólogo radical» (31 de marzo de 1885, *KSB* 7, 33).

1 [78]

Con el conocimiento del hombre se ha refinado también la moral

- a) en lugar del pecado como falta contra Dios —
«la injusticia cometida contra mí mismo»
- b) en lugar de rezar y reclamar una ayuda milagrosa —
- c) en lugar de interpretar lo que se vive como recompensa y castigo —
- d) en lugar de la hostilidad contra todo tipo de necesidad, inquietud y lucha —
- e) en lugar del importuno e igualador amor a los hombres del cristiano —

1 [79]

La mayor sinceridad y convicción respecto del valor de la propia obra no tiene ningún efecto: tampoco el menosprecio dubitativo puede afectar el valor de la misma. *Esto sucede con todas las acciones*: por muy moral que me aparezca a mí mismo con una determinada intención, nada queda establecido con ello acerca del valor de la intención, y menos aún acerca del valor de la acción. Tendría que ser conocida *la proveniencia completa de una acción*, y no sólo el trocito de ella que cae en la conciencia (la llamada intención) Pero con ello se estaría requiriendo un conocimiento absoluto —

1 [80]

En qué medida es posible una superación del hombre moral:
ya no medimos el valor de una acción por sus consecuencias
tampoco lo medimos ya por su intención

1 [81]

Así como hoy no rezamos y elevamos las manos hacia lo alto, así algún día tampoco tendremos necesidad de *la difamación y la calumnia* para tratar como *enemigos* a ciertos impulsos que están dentro de nosotros; del mismo modo, el poder nuestro que nos obliga a destruir hombre e instituciones podrá hacerlo un día sin que nosotros mismos caigamos en los afectos de la indignación y la repugnancia: ¡destruir con seriedad y con la mirada de un Dios! ¡La aniquilación de los hombres *que se sienten buenos*, en primer lugar! *Experimentum crucis*.

1 [82]¹⁴

Más allá del bien y del mal

Tentativa
de una superación de la moral.
de
Friedrich Nietzsche

1 [83]

La interpretación religiosa superada.

La moral forma parte de la doctrina de los afectos (sólo un medio de sujetarlos, mientras que otros deben ser cultivados.

¹⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [95, 121], 2 [26, 27, 38, 42, 47, 53, 54, 70, 73], 3 [9].

1 [84]¹⁵*La superación de la moral*

Hasta ahora, el hombre se conserva miserablemente, tratando mal y calumniando los impulsos que le son más peligrosos y adulando al mismo tiempo servilmente aquellos que lo conservan.

Conquista de nuevos poderes y territorios

- a) la voluntad de no verdad
- b) la voluntad de crueldad
- c) la voluntad de voluptuosidad
- d) la voluntad de poder

1 [85]

dispuestos para *comprender el mundo exterior* y para comunicarse con él, el intelecto y los sentidos tienen que *ser superficiales*.

Completa vacuidad de la lógica —

1 [86]

División del trabajo, memoria, ejercicio, hábito, instinto, herencia, facultad, fuerza — todas palabras con las que no explicamos nada, pero sí designamos y aludimos.

1 [87]

El «yo» (¡que *no* es idéntico a la administración unitaria de nuestro ser!) sólo es en realidad una *síntesis conceptual* — no hay, por lo tanto, ningún actuar por «egoísmo»

1 [88]

— que alguna consciente o inconsciente *previsión del placer* que se tendrá como consecuencia de un acto (ya sea *en* el acto o posterior a él) sea efectivamente *causa del acto*, ¡es una hipótesis!!!

1 [89]

Formamos parte del carácter del mundo, ¡de eso no hay ninguna duda! No tenemos ningún acceso a él más que a través nuestro: ¡todo lo que hay de elevado y de bajo en nosotros tiene que comprenderse como perteneciente necesariamente a la *esencia del mundo*!

1 [90]

N.B. Queremos confesar honestamente nuestras inclinaciones y nuestras aversiones y cuidarnos de maquillarlas con coloretos morales. ¡Tan cierto como que no interpretaremos más nuestras penurias como nuestra «lucha con Dios y con el diablo»! ¡Seamos naturalistas y reconozcamos un buen derecho también a aquello que tenemos que combatir, en nosotros o fuera de nosotros!

1 [91]

Por la división del trabajo los sentidos quedan casi desligados del pensar y juzgar: *mientras* que anteriormente éstos estaban *en* aquellos, sin separar. Antes aún, los apetitos y los sentidos tienen que haber sido una *unidad*.

¹⁵ Cf. subtítulo en *NF 1885-1887*, 1 [82].

1 [92]

Toda lucha — todo acontecer es una lucha — *necesita* DURACIÓN. Lo que llamamos «causa» y «efecto» excluye la lucha y no se corresponde, por lo tanto, con el acontecer. Es consecuente negar el tiempo en la causa y el efecto.

1 [93]

Quitémonos de encima algunas supersticiones que hasta ahora han sido comunes y corrientes respecto de los filósofos

1 [94]¹⁶*La nueva ilustración*

Preludio para una filosofía del futuro

de

Friedrich Nietzsche

1 [95]¹⁷

Espíritus libres y otros filósofos.
Más allá del bien y del mal.

1 [96]¹⁸*Moral de moralistas***1 [97]**

Acerca de la confusión entre causa y síntoma

Placer y displacer son los más antiguos síntomas de todo *juicio de valor*: ¡pero no causas de los juicios de valor!

Por lo tanto: placer y displacer, pertenecen a *una misma categoría* que los juicios éticos y estéticos.

1 [98]

Las palabras permanecen: ¡los hombre creen que también los conceptos designados por ellas!

1 [99]

Nos faltan muchos conceptos para expresar relaciones: ¡qué rápido nos arreglamos con «señor y siervo», «padre e hijo», etc.!

1 [100]

Incomprensión fundamental: un hombre interpreta a todos los demás de acuerdo consigo mismo; de allí la incomprensión de muchas virtudes y afectos que son propios de un tipo superior. Incluso el mismo hombre se comprende erróneamente cuando en sus instantes bajos vuelve su mirada a sus altas épocas fastas. «Auto-degradación» «humildad».

¹⁶ El título *La nueva ilustración* es del año 1884. Respecto del subtítulo, cf. *NF 1885-1887*, 1 [45].

¹⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

¹⁸ En el verano de 1883 Nietzsche había planeado una «moral para moralistas». Cf. *NF 1885-1887*, 1 [144] y *NF 1882-1885*, 7 [1, 201], 24 [27], 25 [2] y 34 [213]

1 [101]

¡Ay, conocéis la silenciosa ternura con la que el hombre malo y terrible añora esos instantes en los que era — o era aún — «diferente»! Nadie ve la virtud tan seductora, tan mujer y niño.

1 [102]

En la fuente más pura basta una gota de suciedad —

1 [103]

La mano que quería extenderse para una plegaria, la boca preparada para un suspiro — aquí tiene el espíritu libre su superación, pero también su contención. Algún día, el dique será desbordado por las aguas salvajes —

1 [104]

Muchos refinados quieren *tranquilidad*, paz frente a sus afectos — aspiran a la *objetividad*, la neutralidad, están satisfechos con quedar como *espectadores*, — y como espectadores críticos, con una superioridad curiosa y maliciosa.

Otros quieren tranquilidad hacia el *exterior*, una vida sin peligro, quisieran no ser envidiados y no ser atacados — y prefieren dar «a cada uno su derecho» — lo llaman «*justicia*» y amor a los hombres, etc.

Para el capítulo: «las virtudes como disfraz».

1 [105]

La pérdida en toda especialización: la naturaleza sintética es la *superior*. Pero toda vida orgánica es ya una especialización; el *mundo inorgánico* que está detrás es la *mayor síntesis de fuerzas* y por ello lo más elevado y digno de admiración. — Falta allí el error, la limitación perspectivista.

1 [106]

Artista: entusiasmado, sensible, infantil, de pronto demasiado desconfiado, de pronto demasiado confiado

1 [107]

— ¿Eres alguien que, *en cuanto pensador*, es fiel a su tesis, no como un argumentador sofisticado, sino como un soldado a la orden recibida? No sólo respecto de las personas hay infidelidad.

1 [108]

— Compasión en alguien que tenga la felicidad y el valor suficientes como para poder también mantenerse aparte y *mirar* hacia otra parte, como un dios epicúreo.

1 [109]¹⁹

El espejo

Filosofía del saber prohibido

de
Friedrich Nietzsche

¹⁹ Cf. *NF 1885-1887*, I [3] y la nota correspondiente.

1 [110]

Dios está refutado, el diablo no. Para ojos clarividentes y desconfiados, que saben mirar con profundidad suficiente en los trasfondos, el espectáculo del acontecer no es un testimonio ni de veracidad ni de cuidado paternal o racionalidad superior; ni algo distinguido ni algo puro y cándido.

1 [111]

La falta de naturalidad nórdica: todo recubierto de nieblas plateadas, es necesario llegar artificialmente a la sensación de bienestar, el arte es allí un modo de esquivarse a sí mismo. ¡Ay, esa alegría pálida, esa luz de octubre sobre toda alegría!

La artificialidad nórdica

1 [112]

EL TENTADOR

de

Friedrich Nietzsche

1 [113]

Inocuidad de nuestros filósofos críticos, que no se dan cuenta de que el escepticismo — — —: creen que sí, antes de aplicarlo, se examina el instrumento, es decir, la facultad de conocer — — —. Es peor que querer examinar una cerilla antes de querer usarla. Es la cerilla la que quiere examinarse a sí misma para ver si arderá

1 [114]

La absoluta necesidad de todo acontecer no contiene nada de coacción: quien ha visto y sentido esto con profundidad ha llegado a las alturas del conocimiento. De su creencia no resulta ni un perdón ni una disculpa — tacho una frase que me ha salido mal aunque vea la necesidad por la que me ha salido mal, porque me molestaba el ruido de un carro— de la misma manera, tachamos acciones, y en circunstancias hombres, porque han salido mal. «Comprender todo» querría decir eliminar todas las relaciones perspectivistas, lo que querría decir no comprender nada, entender mal la esencia del que conoce.

1 [115]²⁰

El carácter interpretativo de todo acontecer.

No hay ningún acontecimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos *escogidos* y reunidos por un ser que interpreta.

1 [116]

El *miedo* se ha desarrollado hasta convertirse en *sentimiento del honor*, la *envidia* en *equidad* («a cada uno lo suyo» e incluso «los mismos derechos») la importunidad de la fidelidad por parte de los aislados y amenazados — — —

1 [117]

La pesadez del espíritu que se asienta en el sitio en el que una vez ha caído, la comodidad que no quiere aprender a ver las cosas de un modo diferente, la mansa sumi-

²⁰ Para *La voluntad de poder*, plan de *NF 1885-1887*, 1 [35].

sión a un poder y la alegría de servir, la incubación húmeda y caliente de pensamientos y deseos —todo muy alemán— origen de la *fidelidad* y la *credulidad*.

1 [118]

La división en dos de un protoplasma se produce cuando el poder ya no es suficiente para dominar la posesión adquirida: la generación es consecuencia de una impotencia.

Allí donde los machos buscan a las hembras por hambre y se fusionan con ellas, la generación es la consecuencia de un hambre.

1 [119]

¡Exactamente el mismo proceso, pero una interpretación superior del proceso!!
 ¡La uniformidad mecánica de la fuerza, pero el acrecentamiento del sentimiento de poder! «La segunda vez» — pero no hay una «segunda vez».

La absoluta *ineficacia* del sentimiento interno de poder como causalidad, — — —

1 [120]²¹

El mismo texto permite innumerables interpretaciones: no hay una interpretación «correcta».

1 [121]²²

GAI SABER

PRELUDIO DE UNA FILOSOFÍA DEL FUTURO

1. *Espíritus libres y otros filósofos*
2. *Interpretación del mundo, no explicación del mundo.*
3. *Más allá del bien y del mal.*
4. *El espejo.* Una oportunidad para los europeos de mirarse a sí mismos en el espejo.
5. *Los filósofos del futuro.*

1 [122]

¿Superación de los afectos? — No, si esto significa su debilitamiento y aniquilación. Al contrario, *servirse de ellos*: de lo que puede formar parte tiranizarlos durante largo tiempo (no sólo como individuo sino como comunidad, raza, etc.). Finalmente se les devuelve con confianza la libertad: nos aman como buenos servidores y van voluntariamente adonde quiere ir lo mejor de nosotros mismos.

1 [123]

La felicidad y la autosatisfacción de los *lazzaroni* o la «bienaventuranza» de las «almas bellas» o el amor tísico de los pietistas hermanos moravos no demuestran nada en relación con la *jerarquía* de los hombres. Como gran educador habría que ser implacable con esa raza de «bienaventurados» y empujarlos a latigazos a la infelicidad: el peligro de empequeñecimiento, de reposo aparece inmediatamente: *contra* la felicidad spi-

²¹ Para *La voluntad de poder*, plan de *NF 1885-1887*, 1 [35].

²² El título *Gai saber* aparece con mucha frecuencia en los años 1884 y 1885; respecto de los títulos de capítulos de este plan, cf. *NF 1885-1887*, 1 [35, 82, 3]. Respecto del subtítulo, cf. *NF 1885-1887*, 1 [45]. Cf. también *NF 1885-1887*, 1 [129].

nozista o epicúrea, y contra todo reposo en estados contemplativos. Pero si la virtud es el medio para esa felicidad, *entonces también hay que dominar la virtud.*

1 [124]

¿Cómo surgen la esfera perspectivista y el error? En la medida en que, mediante un ser orgánico, no un ser *sino la lucha misma quiere conservarse, crecer y ser consciente de sí.*

Lo que llamamos «conciencia» y «espíritu» es sólo un medio y una herramienta mediante <la cual> *se quiere conservar* no un sujeto, sino *una lucha.*

El hombre es el testimonio de las enormes fuerzas que pueden ser puestas en movimiento por un pequeño ser de contenido múltiple (o por una lucha perenne concentrada en muchos seres pequeños)

Seres que juegan con los astros

1 [125]

— Transformar la creencia de que «es así y así» en la voluntad de que *«debe volverse así y así».*

1 [126]²³

— *Las vías hacia la santidad.* Conclusión de
«la voluntad de poder».

1 [127]

— tiene que haber quienes santifiquen todas las ocupaciones, no sólo comer y beber; y este mundo debe ser transfigurado no sólo recordándolos o identificándose con ellos, *sino siempre de nuevo y de manera nueva.*

1 [128]

— lo esencial del ser orgánico es una *nueva interpretación del acontecer*, la interna multiplicidad perspectiva que es, ella misma, un acontecer.

1 [129]²⁴

— los santos como los *hombres más fuertes* (por la autosuperación y la libertad, la fidelidad, etc.

1 [130]

— *negar* el mérito, pero hacer lo que está por encima de toda alabanza, incluso por encima de toda comprensión

1 [131]²⁵

La voluntad de poder

1 [132]

— un gran hombre que siente el derecho de sacrificar hombres como los sacrifica un jefe militar; no al servicio de una «idea», sino porque quiere dominar.

²³ Cf. 1 [151]. Para *La voluntad de poder*, plan de NF 1885-1887, 1 [35]. Cf. también NF 1885-1887, 1 [129].

²⁴ Cf. NF 1885-1887, 1 [126].

²⁵ Cf. NF 1885-1887, 1 [35] y la nota correspondiente.

1 [133]

— cada vez es necesaria menos fuerza física: con inteligencia se hace que trabajen las máquinas, el hombre se vuelve *más poderoso y más espiritual*.

1 [134]

— por qué actualmente es necesario hablar y actuar a veces de modo grosero. Lo fino y discreto ya no se comprende, incluso por parte de quienes nos son cercanos. Aquello de lo que no se *habla en voz alta* o que no se grita, *no existe*: dolor, privación, tarea, el deber prolongado y la gran superación — Nadie ve ni siente nada de todo eso. La jovialidad es tomada como un signo de falta de profundidad: que puede ser la bienaventuranza después de una tensión demasiado rigurosa, ¿quién lo sabe? — Uno trata con comediantes y hace muchos esfuerzos para incluso así respetar algo. Pero nadie entiende lo duro y penoso que me resulta tratar con comediantes. O con un vidvidor flemático que tiene espíritu suficiente como para —

1 [135]

— se lo he imputado a los alemanes como filisteísmo y comodidad: pero ese *dejarse estar* es europeo y «actual», no sólo en la moral y en el arte.

1 [136]

— no permitirse que de la curiosidad y del celo de investigar se haga una virtud, una «voluntad de verdad». Los doctos de Port Royal lo sabían y lo tomaban con más rigor. Nosotros, en cambio, hemos dejado que nuestras inclinaciones crezcan desmesuradamente y en cualquier dirección y quisiéramos después que tuvieran el bonito nombre de virtudes. *Pero la virtud es un producto de épocas más fuertes y más malas*: es un privilegio de aristócratas.

1 [137]

Me maravillo de las cosas más reconocidas de la moral — y otros filósofos, como Schopenhauer, se han detenido sólo ante las «maravillas» de la moral.

1 [138]²⁶

Discordias y diálogos

1 [139]

Los artistas comienzan a estimar y sobreestimar sus obras cuando dejan de tener respeto por sí mismos. Su frenético anhelo de fama esconde con frecuencia un triste secreto.

La obra no corresponde a su norma, la sienten como su excepción. —

Quizá quieren también que sus obras intercedan en su favor, quizá que otros les engañen sobre ellos mismos. En fin: quizá quieren ruido *en su interior* para no «oírse» más a sí mismos.

1 [140]

«Dios quiere mi bien cuando me envía el sufrimiento». — Depende de *ti* interpretarlo para tu bien: no significaba *más que eso*, incluso para el hombre religioso.

²⁶ Probablemente pensado como título.

1 [141]

Más allá del sí y del no

Interrogaciones y signos de interrogación
para seres cuestionables

1 [142]

Sabemos mejor de lo que nos confesamos que W<agner> es pobre, que rara vez tiene una idea, que cuando aparece una es él mismo quien más se sobresaleta, se fascina, se trastorna, y durante un tiempo excesivo no se cansa de acariciar y adornar ese milagro de idea. Es demasiado agradecido y no conoce la fría benevolencia de los ricos, menos aún su tierno hastío, el cansancio de los que no hacen más que regalar — como Mozart, como Rossini: sólo las fuentes desbordantes saltan y bailan.

1 [143]²⁷

«Nosotros, lagartijas de la felicidad».
Pensamientos de un agradecido.

1 [144]²⁸

La última virtud.
Una moral para moralistas

1 [145]²⁹

— esta última virtud, *nuestra* virtud, se llama: probidad. Por lo demás, sólo somos los herederos y quizá los derrochadores de virtudes que no han sido recogidas y atesoradas por nosotros.

1 [146]

Un moralista: entiendo por ello nuestra pregunta y nuestra objeción: ¿ha existido alguna vez un m<oralista> así, verdadero y auténtico? — Quizá sí, quizá no; en todo caso, a partir de ahora sólo debe haber m<oralistas> así.

1 [147]

Huyamos, amigos míos, de lo que es aburrido, del cielo cubierto, de la gansa patosa, de la mujer respetable, de las solteronas que escriben y «ponen» libros — ¿no es la vida demasiado corta para aburrirse?

1 [148]

«El mundo como voluntad y representación» — retraducido a lo íntimo y personal, al schopenhaueriano: «el mundo como impulso sexual y contemplación».

²⁷ Cf. la carta a Overbeck del 8 de enero de 1881, desde Génova: «...cuando después del mediodía, casi día a día, me siento o me recuesto sobre mi apartada roca junto al mar, descanso al sol como las lagartijas y parto con el pensamiento en busca de la aventura del espíritu...» (KSB 6, 57). Cf. NF 1885-1887, 1 [229].

²⁸ Cf. NF 1885-1887, 1 [96] y 1 [223].

²⁹ Cf. NF 1880-1882, 6 [457, 459, 461] y 1 [223].

1 [149]

El imperio alemán me es lejano, y no hay para mí ninguna razón para ser amigo o enemigo de algo que está tan lejano.

1 [150]

Hasta ahora hemos sido muy amables con las mujeres. Ay, se avecina una época en la que, para poder relacionarse con una mujer, habrá primero que golpearle la boca.

1 [151]³⁰

Las vías a la santidad.
¿Qué son espíritus fuertes?
De la moral del animal gregario

1 [152]

Nuevos peligros
y nuevas seguridades
Un libro para espíritus fuertes.

1 [153]³¹

NB. Contra ario y semita
Donde las razas están mezcladas, fuente de gran cultura.

1 [154]³²

¿Qué es distinguido?
Pensamientos
sobre la jerarquía.

1 [155]

¿Pero qué estamos esperando? ¿No es acaso un gran estrépito de heraldos y trompetas? ¡Qué felicidad producen los sonidos fuertes! Hay un silencio que ahoga: hace ya demasiado que estamos a la escucha.

1 [156]

El que tiene los mayores regalos para dar busca a aquellos que sepan recibirlos — ¿busca quizá inútilmente? ¿Termina por tirar su regalo? Algo así forma parte de la historia y la desesperación ocultas de las almas más ricas: es quizá la más incomprensible y la más triste de todas las desgracias que hay sobre la tierra.

1 [157]

Que el juicio moral, en cuanto se presenta en conceptos, parece estrecho, tosco, pobretón y casi ridículo en comparación con la fineza del mismo juicio en cuanto se presenta en acciones, en la elección, el rechazo, el estremecimiento, el amor, la vacilación, la duda, en cualquier contacto entre un ser humano y otro.

³⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [126].

³¹ Cf. *NF 1885-1887*, 7 [67].

³² Cf. *NF 1882-1885*, 35 [76]; *Más allá del bien y del mal*, título de la sección novena. Cf. *NF 1885-1887*, 1 [232, 237], 2 [16].

1 [158]

cómo hoy la juiciosa mediocridad alemana se siente bien, es decir afin, con la música de su Brahms—: cómo los finos e inseguros lebreles del espíritu parisino husmean hoy con voluptuosa zalamería alrededor de su Renan—

1 [159]

El valor de los *monarcas*, ¡en alza!

1 [160]

¡Qué traicioneros son todos los partidos! —sacan a la luz cosas de sus jefes que éstos han ocultado probablemente con mucho arte

1 [161]

Es probable que cada uno tenga su medida para lo que considera «superficial»: pues bien, yo tengo la mía, una medida tosca, sencilla, para mi uso doméstico, que se adapta a mi mano — ¡sin perjuicio de que otros tengan derecho a instrumentos más finos, adaptados a paladares más delicados!

Quien siente que el sufrimiento es un argumento en contra de la vida es para mí superficial, y lo son por lo tanto nuestros pesimistas; igualmente quien ve un fin en el bienestar.

1 [162]³³

El alma orgiástica.—

Lo he visto: por lo menos sus ojos — son ojos de miel, de pronto profundos y serenos, de pronto verdes y escurridizos
su sonrisa alciónica,
el cielo miraba sangriento y cruel

el alma orgiástica de la mujer

lo he visto, su sonrisa alciónica, sus ojos de miel, de pronto profundos y serenos, de pronto verdes y escurridizos, una superficie temblorosa,

escurridizo, somnoliento, tembloroso, vacilante,
mana el mar en sus ojos

1 [163]³⁴

1. César entre los piratas
2. Junto al puente
3. La boda. — y de pronto, mientras el cielo
se desploma en tinieblas
4. Ariadna.

1 [164]

Esta música — ¿sin embargo dionisíaca?

³³ ¿Fragmento de un poema?

³⁴ Cf. p. ej. *NF 1885-1887*, 11 [52] y los planes del otoño de 1884 para una recopilación de poemas; cf. *NF 1885-1887*, 1 [129].

¿la danza?
 ¿la jovialidad? ¿el tentador?
 ¿la marea religiosa?
 ¿bajo la almohada de Platón, Ar<istófan>es?>

1 [165]³⁵

nuestros juglares y h<ombres> del entierro deshonoroso — son los parientes más cercanos de las brujas, tienen sus aquelarres

1 [166]

la naturaleza mística, manchada y espumante de vicio

1 [167]³⁶

la fuente bondadosa y pura que no puede eliminar nunca más una gota de basura que ha caído en ella, hasta que finalmente se torna amarilla y venenosa por completo: los ángeles corruptos

1 [168]

«*Nosotros inmoralistas.*»

1 [169]

«Bendito seas si sabes lo que haces; pero si no lo sabes, caerás bajo la ley y bajo la maldición de la ley»

Jesús de Nazareth

1 [170]

La laboriosidad, como indicio de una especie *no distinguida* de hombre (la cual, como se comprende de suyo, sigue siendo por ello una especie de hombre estimable e imprescindible — nota para asnos) quisiera en nuestra época — — —

1 [171]

en relación con Rabelais y esa rebotante fuerza de los sentidos cuya característica es — — —

1 [172]

Rafael sin manos³⁷

los monasterios y ermitas de la cultura

Esa música no es sincera

«Tan poco estado como sea posible»³⁸ — los poderes antinacionales

Aquel para quien la «objetividad», la «contemplación», es ya el estado supremo, como Schopenhauer — no sabe lo suficiente

³⁵ Cf. *NF 1882-1885*, 75 [39].

³⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [102].

³⁷ Cf. *Más allá del bien y del mal*, 274. La expresión proviene de la obra de Lessing *Emilia Galotti*, en la que la protagonista dice (I, 4): «¿O cree usted, príncipe, que Rafael no habría sido el mayor genio de la pintura si desgraciadamente hubiera nacido sin manos?». Cf. *Más allá del bien y del mal*, 274.

³⁸ Cita de *Aurora*, 179.

la dicha de encontrar un egoísmo sin quebranto³⁹, ingenuo
¡la hipocresía de los alemanes! presentar a la mujer vieja como emanación de su
sentimiento del deber — lo he escuchado con mis propios oídos.

Gritos y escritos de muchachas feas — el influjo decreciente de la mujer.
la nueva Melusina⁴⁰

La mayor cantidad posible de *militaria*, los reyes a los que se ha disparado
— las privaciones del campamento militar, sin puerta ni ventana, el revólver carga-
gado

«la causa de toda acción, un acto de conciencia», ¡un *saber!* Por consiguiente, las
malas acciones sólo errores, etc.

La famosa expresión «perdónalos»⁴¹, la generalización «*tout comprendre*» — ex-
presiones *superficiales*

«el gran ambiguo y tentador»

1 [173]

un lago frío, repulsivo, en el que no ondea encanto alguno

1 [174]⁴²

ni una hora aún entre mis iguales, en toda acción y ocupación el secreto gusano
«tienes que hacer otra cosa», martirizado por niños, gansos y enanos, pesadilla

— sólo hay a su alrededor gente de la que no puede desquitarse y a la que tampo-
co puede instruir — — —

1 [175]

conciencias enternecidas

1 [176]

el pequeño dolor

1 [177]

Sobre un gran hombre.

Los que vienen después dicen de él: «desde entonces ascendió cada vez más y
más alto». — Pero no entienden nada de ese martirio de la ascensión: un gran hombre
es empujado, presionado, apremiado, llevado a *su* altura por el martirio.

1 [178]⁴³

Ese es el problema de la raza tal como yo lo entiendo: porque con la burda char-
latanería de lo arío — — —

³⁹ Cf. la carta a Malwida von Meysenbug de comienzos de 1883, en referencia a Lou von Salomé: «Realmente no había encontrado nunca un egoísmo así, natural, vivo en las cosas más pequeñas, no quebrantado por la conciencia, un egoísmo así, animal: por eso hablé de “ingenuidad”» (KSB 6, 314).

⁴⁰ Cf. Goethe, *Los años de peregrinaje de Wilhelm Meister*, libro tercero, cap. VI.

⁴¹ Cf. Lucas, 23, 34.

⁴² Cf. *NF 1885-1887*, 1 [204] y 2 [12].

⁴³ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [153].

1 [179]

El jesuitismo de la mediocridad, que trata de romper o debilitar al hombre extraordinario y tenso como un arco que le resulta peligroso, tanto con la compasión y un cómodo tender la mano, como envenenando su necesaria soledad y contaminando furtivamente su fe —: que triunfa cuando puede decir «*éste se ha convertido por fin en uno de los nuestros*», ese jesuitismo ávido de dominio que constituye la fuerza motriz en todo el movimiento democrático es — — — en todas partes muy separado de la política y de las cuestiones de alimentación — — —

1 [180]

Mozart, la flor del barroco alemán —

1 [181]

Inspiración. —

1 [182]

Es difícil ser comprendido. Hay que estar agradecido de corazón ya por la buena voluntad de una cierta *fineza* de interpretación: en los días buenos no se pide más interpretación. A los amigos se les debe conceder un margen abundante para la mala comprensión. Me parece mejor ser mal comprendido que no comprendido: hay algo ofensivo en ser comprendido. ¿Ser comprendido? ¿Sabéis qué quiere decir? — *Comprendre c'est égal.*

Halaga más ser mal comprendido que no ser comprendido: frente a lo incomprendido uno permanece frío, y el frío ofende.

1 [183]

Ay, éste es el mar: ¿y aquí debe construir este pájaro su nido?

En esos días en el que el mar se calma y — — —

1 [184]

Sobre la *codicia del espíritu*: cuando, como en la avaricia, el medio se vuelve fin. La insaciabilidad

Actualmente se ama toda monstruosidad fatalista; así también el espíritu.

1 [185]⁴⁴

La disciplina del espíritu

*Pensamientos
sobre la conciencia intelectual*

La codicia e insaciabilidad del espíritu: — lo que hay allí de monstruoso, fatalista, noctámbulo, inmisericorde, rapaz y astuto.

⁴⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [11].

1 [186]⁴⁵

El docto.

Qué es la verdad.

Sobre la falta de disciplina del espíritu.

Lo demagógico en nuestras artes.

Moral de señores y de esclavos.

Moral y fisiología.

Piedad.

Para la historia del espíritu libre.

Nosotros inmoralistas.

El alma distinguida.

La máscara.

1 [187]⁴⁶

1. *¿Qué es la verdad?*

2. *Para la historia natural del docto.*

3. *La máscara.*

4. *Sobre el alma distinguida.*

5. *Nosotros inmoralistas.*

6. *Moral del rebaño.*

7. *Sobre la demagogia de las artes.*

8. *Piedad.*

9. *Los buenos europeos.*

10. *Los filósofos del futuro. Escépticos. Espíritus libres. Espíritus fuertes. Tentador. Dionisos.*

1 [188]⁴⁷

Capítulo primero:
nuestro valor

Capítulo segundo:
nuestra compasión

Capítulo tercero:
nuestra comprensión

Capítulo cuarto:
nuestra soledad.

1 [189]⁴⁸

1. *Moral y conocimiento.*

2. *Moral y religión.*

3. *Moral y arte.*

⁴⁵ Plan para ordenar los fragmentos escritos a partir del verano de 1885, cf. también *NF 1885-1887*, 1 [187, 188, 189].

⁴⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [186].

⁴⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [186].

⁴⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [186].

4. «*Nosotros europeos.*»

5. *¿Qué es distinguido?*

Inspiración

1 [190]

Entre quienes se han desligado de la religión encuentro hombres de variado tipo y rango. Están los incontinentes, que se dejan persuadir por sus sentidos (porque sus sentidos no soportan más la presión y el reproche del ideal religioso) — y que suelen servirse como portavoz de la razón, del gusto, como si no pudieran soportar más en la religión lo irracional, lo contrario al gusto: a este tipo de hombres le es peculiar el odio antirreligioso, la malicia y la risa sardónica, pero también, en instantes bien ocultados, un pudor pleno de añoranza, un sometimiento interior a las estimaciones de valor del ideal negado. Alejados de la iglesia por la sensibilidad, cuando vuelven a ella veneran el ideal del alejamiento de lo sensible como *el* «ideal en sí» religioso: — una fuente de muchos y graves errores.

Están los más espirituales, más pobres de sentimientos, que son radicalmente incapaces de creer en un ideal y que aún saben encontrar en el sutil decir no y en la disolución crítica su mayor fuerza y autoestima: están desligados porque no hay nada en ellos que pueda unir con firmeza; se desligan porque — — —

Fases —

pérdida, abandono, incluido un sentimiento de infidelidad, ingratitud, separación, todo dominado por una irrevocable y amarga certeza.

el sentimiento de una indulgencia respetuosa y de una bella seriedad (con gran suavidad frente a los *h<omines> religiosi*)

el sentimiento de una serenidad superior y benevolente frente a todas las religiones, mezclado con un ligero menosprecio ante la impureza de la conciencia intelectual que sigue permitiendo a muchos ser religiosos, o con un asombro apenas disimulado de que sea posible «creer».

1 [191]

N.B. ¡Al fin y al cabo, la *totalidad* de una ciudad griega tenía más *valor* que un individuo! ¡sólo que no se ha mantenido! — tan cierto como que el cuerpo tiene más valor que cualquier órgano. ¡Aprender a obedecer, 1.000 veces en el cuerpo, rendir el máximo!

1 [192]

mejor lavados y vestidos con mayor pulcritud, hábiles gimnastas con un candado en la boca suelta, educándose a callar, y también a cierto autodominio en cuestiones de Venus (y no, como es tan frecuente, disolutos y depravados desde la infancia): ojalá los podamos ver pronto «europeizados» en ese sentido

1 [193]

amo el soberbio alborozo de una joven fiera que juega con delicadeza y al jugar desgarrar

1 [194]

El pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo *moderno* — no del mundo y de la existencia.

1 [195]

Cada vez más me parece que no somos tan superficiales y mansos como para colaborar con ese patriotismo de *Junker* brandeburgués y entonar su embrutecedora consigna rebosante de odio «Alemania, Alemania por encima de todo».

1 [196]⁴⁹

— hay que descender hasta el último Wagner y sus *Bayreuther Blätter* para encontrar una ciénaga de arrogancia, confusión y germanomanía similar a la de los Discursos a la N<ación> A<lemana>.

1 [197]

Los viejos románticos se derrumban y se encuentran un día, no se sabe cómo, postrados ante la cruz: esto le ha sucedido también a Richard Wagner. Ver la degeneración de un hombre así es una de las cosas más dolorosas que he vivido: — el hecho de que en A<lemania> no se la haya sentido con dolor ha sido para mí un fuerte impulso para desconfiar aún más del espíritu que ahora reina en A<lemania>.

1 [198]⁵⁰

Buatscheli batscheli
bim bim bim
Buatscheli batscheli
bim

1 [199]

Coger a la felicidad y estrangularla, ahogarla, sofocarla con su abrazo: — la melancolía de vivencias de este tipo — ¿de lo contrario, huiría, se escaparía?

1 [200]

¿Cuánto soporta uno de la verdad?
¿Cuánto toma uno bajo su responsabilidad?
¿Cuánto toma uno a su cuidado y protección?
¿La simplicidad — y qué revela el gusto variopinto de los artistas?

1 [201]

Moral de la clase media

1 [202]

Hay en el fondo algo ineducable: algo granítico con el carácter de un *fatum*, de una decisión predeterminada en la medida y en la relación con nosotros, y asimismo un derecho a determinados problemas, un sello que los marca a fuego a nuestro nombre.

El intento de adaptarse, el tormento del aislamiento, la búsqueda de una comunidad: todo esto puede exteriorizarse en un pensador en que substraiga de su caso indi-

⁴⁹ Cf. Fichte, *Discursos a la nación alemana*, 1808.

⁵⁰ Cf. la carta a Elisabeth y Bernhard Förster escrita poco después de la Navidad de 1885: «Y he ahí que vuestro animal se bebió tres enormes copas de un dulce vino del país y estaba casi un poquito [a *bitzeli*, forma dialectal de *ein Bischen*] borracho; por lo menos después cuando las olas se acercaban rugiendo con demasiada violencia les decía “¡Butsch! ¡Butsch! ¡Butsch!””, como se le dice a las gallinas» (*KSB* 7, 228).

vidual precisamente lo más personal y valioso, y en que, al generalizar, también *vulgarice*. De este modo, es posible que toda la filosofía explícita de un hombre notable no sea en realidad su filosofía, sino precisamente la de su entorno, del cual él, como hombre, *difiere*, de modo paratípico. En qué medida la modestia, la falta de un valoroso «yo soy» puede resultar fatal en un pensador. «El tipo es más interesante que el caso individual y excepcional»: así, el gusto científico puede llevar a alguien a no tener el necesario interés y cuidado consigo mismo. Y por último: el estilo, la literatura, la elección y la cadencia de las palabras— ¡cuánto falsea y corrompe todo esto lo más personal! La desconfianza al escribir, la tiranía de la vanidad de escribir *bien*: lo que en todo caso es un vestido de sociedad y también nos esconde. ¡El gusto, hostil a lo original! una vieja historia.

El estilo que comunica: y el estilo que es sólo un signo, «*in memoriam*». El estilo muerto, una mascarada; en otros, el estilo viviente. La despersonalización.

I [203]

Contra un enemigo no hay mejor antídoto que un segundo enemigo: porque un solo enemigo — — —

I [204]⁵¹

Demasiado sobre mis espaldas, ¿desde cuándo?, casi desde niño. Mi filología fue una escapatoria ávidamente aprovechada: no me puedo engañar sobre ello, los diarios de Leipzig hablaban con demasiada claridad. — ¡Y ningún compañero! — ¿Demasiado dispuesto a dar confianza? Pero un ermitaño ha hecho siempre un acopio demasiado grande de ella, así como también, por cierto, de desconfianza.

I [205]

El más profundo malentendido de la religión, «los hombres malos no tienen religión».

I [206]⁵²

La música *rusa*: cómo es posible que — — —

I [207]

La extrema limpidez de la atmósfera en la que lo he colocado y que me permite cosas — — —

I [208]

me he vuelto menos resistente al dolor físico: y ahora cuando vienen días con los viejos ataques, el dolor se transforma inmediatamente en una tortura anímica a la que nada puedo comparar.

I [209]

En la obra se deja también lo elevado y lo bueno de la propia naturaleza: a continuación sequedad o barro.

⁵¹ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [174] y 2 [12].

⁵² Cf. *NF 1885-1887*, 18 [9].

1 [210]

¡Cómo la buena conciencia y el bienestar separan de los problemas profundos!

1 [211]⁵³

Más allá del bien y del mal: una cosa así cuesta trabajo. Traduzco como *a* un idioma extranjero, no siempre estoy seguro de haber encontrado el sentido. Todo demasiado basto como para gustarme.

1 [212]

Sobre alfombras de púrpura marrones, amarillas, verdes, viene

1 [213]

Nosotros, madrugadores, que en el — — —

1 [214]

Antítesis, hay verdades que dan náuseas, *materia peccans*, de las que uno quisiera simplemente librarse: uno se libra de ellas comunicándolas.

1 [215]

Mirar la penuria de las masas con irónica tristeza: ellos quieren algo que *nosotros* podemos — ¡ay!

1 [216]

No he profanado nunca el sagrado nombre del amor.

1 [217]

fuerzas que han dormido suficiente

1 [218]

auténtico en su objetividad, en su jovial totalismo, es sin embargo falso y afectado en sus afectos, artificial y refinado en la captación de lo individual, incluso en los sentidos

1 [219]⁵⁴

NB Cómo con la disminución de la fuerza vital se *desciende* a la contemplación y la objetividad: un poeta puede sentirlo (Saint-Beuve)

1 [220]

El enorme gozo del hombre y de la sociedad en la época de Luis XIV hacía que en la naturaleza el hombre se aburriera y se sintiera desolado. Lo más desagradable era la naturaleza desierta, la alta montaña.

Las *precieuses* querían introducir el espíritu, o por lo menos el *esprit*, en el amor. Síntoma de un enorme gozo en el *espíritu* (en el espíritu claro, que da distinción, como en el tiempo de las guerras médicas).

⁵³ Refiere probablemente a la copia en limpio para la publicación de *Más allá del bien y del mal*, realizada en el invierno de 1885/1886.

⁵⁴ Respecto de Saint-Beuve, cf. *NF 1885-1887*, 11 [9], *Crepúsculo de los ídolos*, Incursiones de un intempestivo, 3.

Las formas más artificiosas (Ronsard, incluso los escandinavos) proporcionan las mayores alegrías a las naturalezas sensuales muy sustanciosas y fuertes: es su auto-superación. También la moral más artificiosa.

Nuestros hombres quieren ser duros, fatalistas, destructores de ilusiones — apetitos de hombre débiles y delicados, a los que les gusta lo informe, lo bárbaro, lo que destruye la forma (p. ej. la melodía «infinita» — refinamiento de los músicos alemanes) El pesimismo y la brutalidad como excitante de nuestras preciosas.

1 [221]

Catilina — un romántico al lado de César, *modo celer modo lentus ingressus*⁵⁵

1 [222]

La libertad de conciencia sólo es útil y posible en el gran despotismo — un síntoma de *atomización*

1 [223]⁵⁶

NB La última virtud.

Somos los derrochadores de las virtudes que nuestros antepasados han acumulado y, gracias a ellos, en atención a su prolongado rigor y carácter ahorrativo, es aún posible que durante largo tiempo nos <comportemos> como ricos y arrogantes herederos.

1 [224]

sombrío o alborozado, un espíritu que, en todo lo que concibe, se venga de algo que ha hecho (o de que *no* ha hecho algo) — que no entiende la dicha sin crueldad

1 [225]

Aquí, donde la península desemboca en el mar

1 [226]⁵⁷

Quien no encuentre diversión en ver bailar a patosos, no debe leer libros alemanes. Veo precisamente bailar a un patoso alemán: Eugen Dühring, siguiendo el lema anarquista «*ni dieu ni maître*».

1 [227]

En la *mayor parte de la gente* lo más auténtico sigue siendo, aún hoy en día, su *inteligencia*: y sólo esos raros que sienten que han crecido en la media luz de una *cultura* que envejece — — —

1 [228]

No comprendo qué encuentran los legos en R<ichard> W<agner>: quizá les despierte sus sentimientos románticos y todo el escalofrío y el cosquilleo de lo infinito y de la mística romántica — nosotros, músicos, estamos fascinados y seducidos

⁵⁵ Avanzando a veces rápido, a veces lentamente.

⁵⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [144, 145].

⁵⁷ Referido probablemente a la autobiografía de Eugen Dühring: *Sache, Leben und Feinde* [Cosas, vida y enemigos], Karlsruhe y Leipzig, 1882; cf. la carta a Peter Gast del 24 de noviembre de 1887.

1 [229]⁵⁸

Discursos alciónicos. César entre los piratas.
 La hora en la que el sol se ha puesto —
 Amar a los hombres por el amor de Dios —
 Para los que tienen una risa de oro.
 Agradecido por ser malentendido
 Ante la reja dorada.
 Nosotros, lagartijas de la felicidad⁵⁹ —
 Entre niños y enanos.
 Junto al puente.
 En la vieja fortificación.
 El baño.
 El acontecimiento más grande —
 Siempre disfrazado
otium
 Pobreza, enfermedad — y el hombre distinguido
 el ojo lento
 «Sus semejantes» — contra la familiaridad
 Poder callar
 Difícil de conciliar, difícil de irritar
 Proteger todo lo formal.
 Mujeres. — Danza, insensatez, pequeño cofre de joyas
 el tentador.
 Sobre el linaje.
 La máscara.

1 [230]⁶⁰*Canciones alciónicas*1 [231]⁶¹*Ariadna*1 [232]⁶²*El problema de la jerarquía*

Pensamientos provisorios y
 puntos suspensivos

de

Friedrich Nietzsche

⁵⁸ ¿Para una recopilación de poemas? Cf. *NF 1885-1887*, 1 [163] y la nota correspondiente.

⁵⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [143].

⁶⁰ Quizá título para *NF 1885-1887*, 1 [229]. Cf. 2 [4].

⁶¹ Quizá título para *NF 1885-1887*, 1 [229].

⁶² Cf. *NF 1885-1887*, 1 [154, 237], 2 [16] y 3 [2]. En el subtítulo Nietzsche hace un juego de palabras entre «*vorläufige Gedanken*» (pensamientos provisorios) y «*Gedankenstriche*», literalmente «líneas de pensamiento», que es el nombre que se emplea en alemán para el guión mayor, que puede indicar una pausa o la omisión intencional de una palabra, además de usarse para intercalar una palabra o frase, como en castellano. Cf. *NF 1885-1887*, 2 [41] y 3 [2].

1 [233]

NB. Con el daño uno se vuelve *inteligente*, dice el vulgo. — En la medida en que se vuelve inteligente se vuelve también malo. ¡Pero con cuánta frecuencia el daño hace que uno se vuelve tonto!

1 [234]

En qué medida un oficio deforma corporal y espiritualmente: lo mismo la cientificidad en sí, lo mismo ganar dinero, lo mismo todo arte: — el *especialista* es necesario, pero forma parte de la *clase de los instrumentos*.

1 [235]

Es muy interesante ver alguna vez a los hombres sin riendas ni límites: casi todos los hombres superiores (como los artistas) recaen en algún sometimiento, sea el cristianismo o el patrioterismo.

1 [236]

Si ésta no es una época de decadencia y de menguante fuerza vital, con mucha melancolía, es por lo menos una época de intentos irreflexivos y arbitrarios: — y es probable que de su profusión de intentos *fallidos* surja una impresión general como de decadencia: y quizá la cosa misma, *la* decadencia.

1 [237]⁶³

El problema de la jerarquía.

El problema de la disciplina y la cría.

NB. { La disciplina de la voluntad.
La disciplina de la obediencia.
La disciplina del ordenar.
La fineza de la distinción.
La formación que excluye la especialización

1 [238]⁶⁴

La profunda necesidad de la tarea, que impera por encima de todos los avatares del destino de cada uno de los hombres en los que una tarea se encarna y «viene al mundo» — en el medio de la vida comprendo cuántos preparativos necesitaba el *problema de la jerarquía* para que finalmente surgiera en mí: — cómo tenía que experimentar las más variadas situaciones de dicha y de penuria de *mí* alma y de mi cuerpo, sin perder nada, paladeando todo y exáminándolo hasta el fondo, depurándolo y cribándolo de lo contingente.

1 [239]

Toda moral que de algún modo ha dominado ha sido siempre la disciplina y la cría de un determinado tipo de hombre, bajo el supuesto de que lo que importa preferentemente, o aún exclusivamente, es ese tipo: resumiendo, siempre bajo el supuesto de

⁶³ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [154, 232] y 2 [16].

⁶⁴ Cf. *Humano demasiado humano*, Prólogo, § 7.

un tipo. Toda moral cree que *con la intención* y la coacción se pueden cambiar («mejorar») muchas cosas en el hombre: — considera siempre que el acercamiento al tipo que sirve de medida es una «mejora» (no tiene de ella ningún otro concepto —).

1 [240]⁶⁵

Sobre la ingenuidad. La reflexión puede ser aún un signo de i<ngenuidad>.
«Egoísmo ingenuo».

1 [241]

el bien del «prójimo» es en sí deseable 1) si el bien es deseable, 2) si está determinado qué tipo de bien es, ya que hay algunos que, como fines, se contradicen y obstruyen, 3) si está ya determinado un valor de las personas y está claro que «el prójimo» tiene mayor valor que yo. — Los agradable y entusiasmados *sentiments* de entrega, etc. tienen que ser criticados sin piedad; en virtud de la gota de agrado y entusiasmo que hay en ellos no contienen todavía ningún argumento *a su favor*, sino sólo una *seducción* en su dirección.

1 [242]

Conocimiento del ser humano: todo depende de lo que uno comprenda, sienta ya como «vivencia»; para darse cuenta de lo que hay detrás de una vivencia y prestarle atención, la mayoría precisa un desarrollo pesado y minucioso de los acontecimientos y cien repeticiones, y algunos tienen necesidad de recibir mazazos

1 [243]

La barbarización del cristianismo por parte de los alemanes

1 [244]

La ciencia como medio para la educación. Practicada por sí, una barbarie más, un oficio barbarizador

1 [245]

*Iti vuttakam*⁶⁶
(Así habló (el santo))

1 [246]

no engañar
nada de compromisos
despreciar una *falta de claridad* tal como Bismarck y W<agner>.

1 [247]

Cómo los hombres estaban enfermos de Dios y se volvieron extraños a *el* hombre.

⁶⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [172].

⁶⁶ Es el título de una sección del canon budista budista *Theravada*. Había sido editado por Ernst Windisch, amigo de Nietzsche.

2. CUADERNO W I 8 OTOÑO DE 1885-OTOÑO DE 1886

2 [1]

Hay una indolencia distinguida y peligrosa que proporciona un juicio y una intelección profundos: la indolencia del alma demasiado rica, que nunca se ha *esforzado* por tener amigos sino que sólo conoce la hospitalidad, sólo ejerce y sabe ejercer la hospitalidad — el corazón y la casa abiertos para todo el que quiera entrar, sean mendigos, inválidos o reyes. Ésta es la auténtica afabilidad: quien la tiene tendrá cientos de «amigos», pero probablemente ningún amigo.

2 [2]

Este espíritu magnífico, que ahora se basta a sí mismo y está bien defendido y resguardado contra los ataques: ¿estáis encolerizado con él por su fortificación y su misterio, y sin embargo miráis curiosos a través de las rejas de oro con que ha cercado su reino? — curiosos y seducidos: porque un aroma desconocido y vago llega malicioso hasta vosotros y cuenta algo de jardines y bienaventuranzas secretas.

2 [3]¹

Estamos en medio del peligroso carnaval del delirio de las nacionalidades, donde toda fina razón se ha escabullido y la vanidad de los más groseros pueblos perdidos grita por sus derechos de existencia separada y de soberanía — cómo se <puede> censurar hoy a los polacos, el tipo más distinguido del mundo eslavo, que alimenten esperanzas y — — —

me dicen que A<lemania> lleva en esto la voz cantante.

2 [4]²

Digresiones alciónicas

Para recuperarse después de «Así habló Zaratustra»
dedicado a sus amigos

de
Friedrich Nietzsche

2 [5]

El interés exclusivo que se presta hoy en Alemania a las cuestiones de poder, a las actividades comerciales y — para rematar — al «buen vivir», el ascenso de la estupi-

¹ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [10].

² Cf. *NF 1885-1887*, 1 [230].

dez parlamentaria, de la lectura de periódicos y de la costumbre de que cualquiera parlotee con aires literarios sobre cualquier cosa, la admiración por un estadista que sabe tanto de filosofía y la tiene en tan alta estima como un campesino o el estudiante de una corporación, y que cree hacer «más aceptable» para el gusto alemán (o para la conciencia alemana —) su política circunstancial, temeraria y sin escrúpulos, añadiéndole anticuados adornos monárquicos y cristianos—: todo esto tiene su origen en el siniestro año 1815, interesante por muchos motivos. En ese momento cayó de pronto la noche sobre el espíritu alemán, que hasta entonces había tenido un día prolongado y alegre: la patria, las fronteras, el terruño, los ancestros —todo tipo de estrecheces comenzaron de pronto a reivindicar sus derechos. En esa época *despertó*, por arriba, la reacción y la alarma, el miedo ante el espíritu alemán, y por consiguiente, por abajo, el liberalismo y revolucionarismo y toda la fiebre política— se comprenderá éste «por consiguiente». Desde entonces —desde que hace política— Alemania ha perdido el liderazgo espiritual de Europa: y ahora, ingl<eses> mediocres consiguen — — — a los a<lemanes> — — —

2 [6]

Los penúltimos siglos. —

Alemania sólo ha llevado al apogeo su arte más propio, la música, en los siglos XVII y XVIII: disculpad a un observador que entretanto se ha vuelto melancólico si sólo es capaz de reconocer en la música alemana del siglo diecinueve una forma brillante, variada y docta de la decadencia. En aquel mismo siglo, tan vilipendiado, ha mostrado también en las artes plásticas un placer y una fuerza desbordantes: el estilo barroco alemán de iglesias y palacios es el pariente más cercano de nuestra música — constituye en el reino visual el mismo género de encantos y seducciones que presenta para otro sentido nuestra música. Entre Leibnitz y Schopenhauer (nacido en 1788) Alemania ha concebido toda su esfera de pensamientos originales, es decir, asimismo dentro de ese siglo: — y también esta filosofía, con su peluca y su telaraña conceptual, su flexibilidad, su melancolía, su infinitud y su mística secretas, se corresponde con nuestra música y es una especie de barroco en el ámbito de la filosofía.

2 [7]³

Al espíritu que comprendemos, no nos *asemejamos*: ¡somos superiores a él!

2 [8]⁴

Lo que es aún joven y se sostiene sobre piernas débiles da siempre los gritos más fuertes: porque se cae aún con demasiada frecuencia. Por ejemplo, el «patriotismo» en la Europa actual, «el amor a la patria», que es sólo un niño: — ¡no hay que tomar demasiado en serio al pequeño chillón!

2 [9]⁵

A mis amigos

Este libro, que ha sabido encontrar sus lectores en un amplio círculo de países y de pueblos y que debe comprender algún arte con el que son seducidos incluso oídos

³ Cf. Goethe, *Faust I*, v. 513: «Te asemejas al espíritu que tú comprendes, / no a mí».

⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 3 [6].

⁵ Para un prólogo a *Humano demasiado humano*.

esquivos y reacios: precisamente este libro ha resultado más incomprensible a mis amigos más cercanos: — cuando apareció, se convirtió para ellos en un horror y en un signo de interrogación, y supuso un largo distanciamiento entre ellos y yo. En realidad, la situación de la que surgió tenía bastante de misteriosa y contradictoria: yo estaba entonces, al mismo tiempo, *muy feliz y muy sufriente* — Gracias a una gran *victoria* que había conquistado sobre mí mismo, uno de esas victorias peligrosas en las que se suele sucumbir. Un día — era en el verano de 1876 — me invadió un súbito desprecio junto con una visión: desde ese momento me alejé sin misericordia de todas las bellas deseabilidades a las que mi juventud había obsequiado su corazón.

2 [10]⁶

El delirio de las nacionalidades y la palurdez de la patria no tienen para mí ningún encanto: «Alemania, Alemania por encima de todo» me resuena dolorosamente en los oídos, en el fondo porque quiero y deseo más de los alemanes que — . Su primer estadista, en cuya cabeza un decoroso fondo de monarquismo y cristianismo es compatible con una política circunstancial sin escrúpulos, que no ha sido rozado por la filosofía más que un campesino o un estudiante de una corporación, excita mi curiosidad irónica. Me parece incluso útil que haya algunos alemanes que hayan permanecido indiferentes al Imperio alemán: ni siquiera como observadores, sino como quien mira a otra parte. *¿Adónde miran, entonces?* Hay cosas más importantes, comparadas con las cuales éstas son sólo cuestiones superficiales: p. ej. el ascenso creciente del hombre democrático y, provocado por él, el entontecimiento de Europa y el *empequeñecimiento* del hombre europeo.

2 [11]⁷

La conciencia intelectual

Tentativa de una crítica de los hombres más espirituales

El filósofo. El espíritu libre. El artista. El hombre religioso. El docto. El hombre distinguido. Dioniso.

2 [12]⁸

Inter pares: una expresión que embriaga, — tanta dicha y tanta desdicha encierra para el que ha estado una vida entera solo; que aunque ha buscado de variadas maneras no ha encontrado a nadie que fuera de los suyos; que en el trato con los demás siempre ha tenido que ser la persona que simulaba benevolencia y jovialidad, que buscaba, y a veces lograba, asimilarse, que conoce por una larga experiencia esa buena cara ante el mal tiempo que se llama «afabilidad», — aunque también, de vez en cuando, esos peligrosos y desgarradores estallidos de toda la infelicidad encubierta, de todos los deseos no sofocados, de todos los torrentes contenidos del amor que se volvían salvajes, — la súbita locura de esas horas en las que el solitario abraza a cualquiera y lo trata como un amigo, como un envío del cielo y como el regalo más precioso, para una hora después rechazarlo con náusea, — con náusea ahora de sí mismo, como si estuviera manchado, denigrado, ajeno a sí mismo, enfermo de su propia compañía —.

⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [5].

⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [185].

⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [174, 204].

2 [13]⁹

Ésta es mi desconfianza que siempre vuelve, mi preocupación que nunca se echa a dormir, mi pregunta que nadie escucha o quiere escuchar, mi esfinge, junto a la cual no hay sólo un único abismo: —creo que actualmente nos equivocamos respecto de las cosas que nosotros, europeos, más amamos, y un duende cruel (o ni siquiera cruel, sólo indiferente y travieso) juega con nuestro corazón y con su entusiasmo como quizás ha jugado ya con todo lo que ha vivido y amado— : creo que todo lo que hoy estamos acostumbrados a venerar en Europa como «humanitarismo», «moralidad», «humanidad», «compasión», justicia, puede tener un valor destacado en cuanto debilita y calma ciertos impulsos básicos peligrosos y poderosos, pero que, a pesar de ello, a la larga no es más que el empequeñecimiento de todo el tipo «hombre» — su definitiva *mediocrización*, si se me quiere permitir, en una cuestión desesperada, una palabra desesperada; creo que para un dios-espectador epicúreo la *commedia umana* consistiría en que los hombres, en virtud de su creciente moralidad, se imaginan con toda inocencia y vanidad que se elevan desde el animal al rango de «dioses» y a destinos supraterráneos, pero en verdad *se hunden*, es decir, al cultivar todas las virtudes gracias a las cuales prospera un rebaño, y al reprimir aquellas otras opuestas que dan origen a una nueva especie *dominadora*, superior y más fuerte, sólo desarrollan en el hombre, precisamente, el animal gregario y con ello quizás *fijan* el animal «hombre» —pues hasta ahora el hombre era el «animal no fijado»—; creo que el gran movimiento que avanza incontenible, el movimiento *democrático* de Europa —eso que se llama «progreso»— lo mismo que ya su preparación y precursor moral, el cristianismo — sólo significa en el fondo la enorme e instintiva conjura global del rebaño contra todo lo que es pastor, animal depredador, eremita y César, a favor de la conservación y elevación de todos los débiles, abatidos, malparados, mediocres, medio malogrados, como una prolongada sublevación de esclavos, primero secreta y luego cada vez más asumida, contra todo especie de señores, por último también contra el concepto «señor», como una guerra a vida o muerte contra aquella moral que surge del seno y de la conciencia de una especie superior, más fuerte de hombre, de una especie, como se ha dicho, *dominadora*, — de una especie que, como base y condición, necesita la esclavitud en alguna forma y bajo algún nombre; creo, por último, que hasta ahora toda elevación del tipo hombre ha sido obra de una sociedad aristocrática que creía en una larga escala de jerarquía y diferencia de valor entre hombre y hombre y que tenía necesidad de la esclavitud: que sin el *pathos de la distancia*, tal como crece de la arraigada diferencia entre los estamentos, de la continua visión general y desde arriba de la casta dominante sobre súbditos e instrumentos, y del ejercicio, igualmente continuo, de ordenar, contener y mantener alejado, tampoco puede surgir de ninguna manera ese otro misterioso *pathos*, esa exigencia de una ampliación siempre nueva de la distancia en el interior del alma misma, la formación de estados cada vez más altos, más raros, más lejanos, más extensos, más abarcadores, en resumen, la «autosuperación del hombre», para emplear una fórmula moral en un sentido supramoral. Me vuelve siempre una pregunta, una pregunta mala y tentadora quizás: se la diré al oído a aquellos que tienen un derecho a esta clase de preguntas cuestionables, a las almas fuertes de hoy, que son también las que mejor se dominan a sí mismas: ¿en la medida en que actualmente en Europa se va desarrollando cada vez más el tipo «animal de rebaño», no sería el momento de intentar una *cría* de principio, artificial

⁹ Cf. *Más allá del bien y del mal*, 242, 257.

y consciente del tipo opuesto y de sus virtudes? ¿Y no sería para el movimiento democrático mismo una especie de fin, de redención y de justificación si viniera alguien que se *serviera* de él —, en la medida en que a su nueva y sublime configuración de la esclavitud — como se presentará algún día la culminación de la democracia europea, — se le iría a añadir esa especie superior de espíritus dominadores y cesáreos que por su parte *necesita* de esa nueva esclavitud? ¿Para nuevas perspectivas, hasta ahora imposibles, para *sus* perspectivas? ¿Para *sus* tareas?

2 [14]¹⁰

Nuestras cuatro virtudes cardinales: valor, compasión, comprensión y soledad — serían insoportables para sí mismas si no se hubieran hermanado con un vicio jovial y bribón llamado «cortesía». —

2 [15]

La crueldad puede ser el alivio de almas tensas y orgullosas, de aquellas que están acostumbradas a ser permanentemente duras consigo mismas; para ellas, causar por fin alguna vez dolor, ver sufrir, se ha convertido en una fiesta — todas las razas guerreras son crueles; por el contrario, la crueldad también puede ser una especie de saturnalias de seres abatidos y de voluntad débil, de esclavos, de mujeres del serrallo, como un pequeño cosquilleo de poder, — hay una crueldad de almas malvadas y también una crueldad de almas malas y pequeñas.

2 [16]¹¹

¿Qué es distinguido?

Creencia en la jerarquía

Trabajo (sobre artistas, doctos, etc.)

Jovialidad (síntoma de ser bien logrado).

Moral de señores y moral de rebaño.

2 [17]

Los escritos citados, interrogado de manera cuidadosa y prolongada, podrían utilizarse como medios para abrir quizás el acceso a la comprensión de un tipo aún más elevado y difícil que <el> tipo mismo del espíritu libre: — no hay ningún otro camino que conduzca a la comprensión de — — —

* * *

Escritos de juventud del mismo autor.

El nacimiento de la tragedia. 1.^a edición 1872, 2.^a ed. — — —

Consideraciones intempestivas 1873-1876.

2 [18]

Un dios del amor podría decir un día, aburrido por su virtud: «probemos una vez con lo diabólico» — ¡y he ahí un nuevo origen del mal! ¡Por aburrimiento y virtud! —

¹⁰ Cf. *Más allá del bien y del mal*, 284.

¹¹ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [154, 232, 237]. Cf. también *NF 1885-1887*, 2 [31, 33, 166].

2 [19]¹²

«El paraíso está bajo la sombra de las espadas» — también un símbolo y una contraseña con la que se delatan y descubren las almas de origen distinguido y guerrero. —

2 [20]¹³

«*Directamente embisten las águilas*». La distinción del alma se reconoce no en último lugar por la soberbia y orgullosa torpeza con la que *ataca* — «directamente». —

2 [21]

Hay también un derroche de nuestras pasiones y apetitos, a saber, en la manera modesta y pequeño burguesa en que los satisfacemos: — lo que estropea el gusto, pero más aún el respeto y el temor ante nosotros mismos. El ascetismo temporario es el medio para *acumularlos*, — para darles peligrósidad y gran estilo — —

2 [22]

Respecto de lo que los espíritus fértiles necesitan, por encima y por debajo de todo, para no sufrir a causa de los gusanos de su conciencia — o sea «poner huevos, cacarear, empollar», etc., con o sin gracia — pueden con buenas razones, como lo han hecho Stendhal y Balzac, prescribirse como dieta la castidad. Y por lo menos no se puede dudar de que al «genio» el lecho matrimonial puede serle más funesto que el *concubinage* y el *libertinage*. — También en otros respectos — por ejemplo en lo que se refiere a la «descendencia» — es necesario deliberar a tiempo consigo mismo y decidirse: *aut liberi aut libri*¹⁴.

2 [23]

Reflexionado largo tiempo sobre esa fuente originaria de la genialidad religiosa y por consiguiente también de la «necesidad metafísica», la «neurosis religiosa»; — recuerdo involuntariamente esa expresión famosa en Francia, donde se ha vuelto proverbial, y que tanto da a entender sobre la «salud» del espíritu francés: «*le génie est une neurose*»¹⁵. —

2 [24]¹⁶

— Y dicho otra vez: la bestia que hay en nosotros quiere que se le *mienta*, — la moral es una mentira piadosa.

2 [25]¹⁷

«Me parece que estás tramando algo maléfico, le dije una vez al dios Dioniso: llevar a los hombres a la destrucción» — «Quizás, respondió el dios, pero de manera tal que de ello resulte algo para mí.» — ¿Pero qué? pregunté con curiosidad. — «¿Pero quién? deberías preguntar.» Así habló Dioniso y a continuación calló, en el modo que le es propio, es decir de manera tentadora. — ¡Tendríaís que haberlo visto! Era primera, y todos los árboles rebosaban savia joven.

¹² Cf. *NF 1882-1885*, 25 [3].

¹³ Cf. *NF 1882-1885*, 25 [4].

¹⁴ O hijos o libros.

¹⁵ Cf. *Journal des Goncourt*, París, 1887, II, 279.

¹⁶ Cf. *Humano demasiado humano*, 40.

¹⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 4 [4].

2 [26]¹⁸*Más allá del bien y del mal*

Preludio
de una filosofía del futuro

de
Friedrich Nietzsche

2 [27]¹⁹*Más allá del bien y del mal*

Todo tipo de incitaciones a la reflexión
para espíritus alciónicos.

de
Friedrich Nietzsche

2 [28]

Mi interrogante soportablemente radical respecto de todas las nuevas legislaciones penales es éste: suponiendo que las penas deben causar un dolor proporcional en relación con la magnitud del delito — y así lo queréis todos en el fondo — entonces tendrían que medirse para cada delincuente en proporción a su sensibilidad para el dolor: — ¡lo que quiere decir que *no debería haber* una determinación *previa* de la pena para una falta, que *no debería haber* un código penal! Pero considerando que *no se* podría establecer fácilmente para cada delincuente la escala de su placer y displacer, ¿habría entonces que renunciar *in praxi* al castigo? ¡Qué pérdida! ¿No es cierto? Por consiguiente — —

2 [29]

La música *no* revela la esencia del mundo y su voluntad, como ha afirmado Schopenhauer (que se engañó sobre la música como sobre la compasión, y por la misma razón — conocía a ambas demasiado poco por experiencia —): ¡la música sólo revela a los señores músicos! ¡Y ellos mismos no lo saben! — ¡Y qué bien, quizás, que no lo sepan! —

2 [30]²⁰*Nuestras virtudes*

Todo tipo de cuestiones y cosas cuestionables
para conciencias sutiles

de
Friedrich Nietzsche

¹⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

¹⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

²⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [31] y 3 [10]. Aparece como título de capítulo en *NF 1885-1887*, 2 [40, 66] y 3 [9].

2 [31]²¹*Nuestras virtudes*

Indicaciones para una moral del futuro

de
Friedrich Nietzsche

De la fortaleza del alma.
De la probidad.
De la jovialidad.
De la voluntad de soledad.
«¿Qué es distinguido?»

2 [32]²²*Los filósofos del futuro*
Un discurso

1

¿Es posible hoy una grandeza tal? —

2

Pero quizás mañana, quizás pasado mañana. — Veo surgir nuevos f<ilósofos>, etc.

2 [33]

Hay un malentendido de la jovialidad que no es posible disipar: pero quien lo comparte puede finalmente sentirse satisfecho con él. — Nosotros, que *nos refugiamos* en la felicidad —: nosotros, que necesitamos todo tipo de sures y una indómita plenitud de sol y que nos ponemos en camino hacia donde la vida pasa como un ebrio desfile de máscaras — como algo que saca de juicio — nosotros, que precisamente le pedimos a la felicidad *que* saque «de juicio»: ¿no parece que tenemos un saber al que *tememos*? ¿Con el que no queremos estar solos? ¿Un saber cuya presión nos hace temblar, cuyo susurro nos hace palidecer? Ese empecinado sustraerse a los espectáculos tristes, esos oídos tapados y duros ante todo lo que sufre, esa audaz y burlona superficialidad, ese arbitrario epicureísmo del corazón que no quiere tener nada cálido y completo, y que adora la *máscara* como su divinidad última y su redentora: ese desdén frente a los melancólicos del gusto, en los que siempre adivinamos una falta de profundidad — ¿no es todo eso una pasión? Parece que nos sabemos a nosotros mismos demasiado frágiles, quizás ya rotos e irreparables; parece que temiéramos esa mano de la vida que nos tiene que romper y que huyéramos hacia su apariencia, hacia su falsedad, hacia su superficie y su variopinto engaño; parece que somos joviales porque somos enormemente tristes. Somos serios, conocemos el abismo: *por eso* nos defendemos de todo lo serio.

— — — sonreímos entre nosotros de los melancólicos del gusto — ¡ay, aún los envidiamos cuando nos burlamos de ellos — porque no somos lo suficientemente fe-

²¹ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [30] y la nota correspondiente.

²² Cf. *NF 1885-1887*, 2 [40] (como título de capítulo).

lices como para poder permitir a nuestro alrededor su tierna tristeza. Tenemos que huir incluso de la sombra de la tristeza: nuestro infierno y nuestras tinieblas están siempre demasiado cerca. Tenemos un saber al que tememos, con el que no queremos estar solos; tenemos una creencia cuya presión nos hace temblar, cuyo susurro nos hace palidecer — los no creyentes nos parecen dichosos. Nos alejamos de los espectáculos tristes, tapamos nuestros oídos ante lo que sufre; la compasión nos rompería inmediatamente si no supiéramos endurecernos. Permanece valiente a nuestro lado, liviandad burlona: refréscanos, viento que ha pasado por encima de glaciares: no queremos tomarnos más nada a pecho, queremos rezar a la *máscara*.

Hay algo en nosotros que se rompe fácilmente: ¿tememos las manos infantiles, las manos que rompen? nos apartamos del azar y nos salvamos — — —

2 [34]

He amado y venerado a Richard Wagner más que a nadie; y si no hubiera tenido finalmente el mal gusto — o la triste obligación — de hacer causa común con una especie de «espíritus» para mí imposible, con sus seguidores, los wagnerianos, no hubiera tenido razón alguna para decirle adiós cuando todavía estaba en vida: a él, el más profundo y más osado, también el peor conocido entre los difíciles de conocer de hoy, al que haber encontrado fue más provechoso para mi conocimiento que cualquier otro encuentro. Poniendo por delante lo que está delante, que mi causa y la suya no debían ser confundidas, y que fue precisa una buena porción de autosuperación antes de que aprendiera a separar de esa manera «suyo» y «mío» con el conveniente corte. Que haya llegado a darme cuenta del extraordinario problema del comediante — un problema que me es quizás más lejano que cualquier otro, por una razón difícil de expresar — que descubriera y reconociera al comediante en el fondo de todo artista, como lo típico del artista, para ello fue necesario el contacto con ese <hombre> — y me parece que de ambos pienso mejor y peor que los filósofos anteriores. — La mejora del teatro me importa poco, su «conversión en iglesia», menos aún; la música wagneriana propiamente dicha no forma parte suficientemente de mí — podría prescindir de ella para mi felicidad y para mi salud (*quod erat demonstrandum et demonstratum*). Lo que me resultaba más extraño en él, la germanomanía y la semieclesialidad de sus últimos años — — —

2 [35]

Un nuevo modo de pensar — que es siempre un nuevo modo de medir y supone la presencia de una nueva medida, de una nueva escala sensitiva — se siente en contradicción con todos los modos de pensar y dice continuamente, oponiéndose a ellos, «eso es falso». Observado más sutilmente, ese «eso es falso» quiere decir, en realidad, «no siento allí nada mío», «eso no me interesa», «no entiendo cómo no podéis sentir como yo»

2 [36]

Del desligarse.
 Del endurecimiento.
 De la máscara.
 De la jerarquía.
 Europeo y supra-europeo.

2 [37]

Siempre hay algo para hacer más necesario que casarse: ¡Cielos, así me ha pasado a mí siempre!

2 [38]²³

Más allá del bien y del mal.

Indicaciones para una moral de los más fuertes.

2 [39]

Máscara y comunicación.

2 [40]

Los filósofos del futuro.

Para la historia natural del espíritu libre.

Nuestras virtudes.

Pueblos y patrias.

La desfeminización.

homo religiosus.

2 [41]²⁴

Para la historia natural del hombre superior.

Pensamientos de un educador.

1. Los filósofos de antaño.
2. Artistas y poetas.
3. El genio religioso.
4. Nosotros virtuosos.
5. La mujer.
6. Los doctos.
7. Los «tentadores».
8. Pueblos y patrias.
9. Sabiduría de la máscara.
10. Psicología de la moral.
Sentencias y pensamientos suspensivos.
¿Qué es distinguido?
Apéndice. Canciones del Príncipe Vogelfrei.

2 [42]²⁵

Más allá del bien y del mal.

Preludio

de una filosofía del futuro.

Con un apéndice: Canciones y flechas del Príncipe Vogelfrei.

de

Friedrich Nietzsche

²³ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

²⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [43, 44, 46], 2 [51] (título de capítulo), 1 [232] y la nota correspondiente.

²⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

2 [43]²⁶*Para la historia natural del hombre superior*

Pensamientos suspensivos de un psicólogo.

1. El filósofo.
 2. El espíritu libre.
 3. El genio religioso.
 4. Para la psicología de la moral.
 5. Qué es distinguido?
 6. Pueblos y patrias.
 7. La mujer en sí.
 8. Los doctos.
 9. Nosotros virtuosos.
 10. Sabiduría y máscara.
 11. Los venideros.
 12. Dichos de un taciturno.
- Apéndice.* Canciones del Príncipe Vogelfrei.

2 [44]²⁷*Prólogo.*

1. ¿Qué era el filósofo?
2. Para la historia natural del espíritu libre.
3. Monólogo de un psicólogo.
4. La mujer en sí.
5. El genio religioso.
6. Nosotros los doctos.
7. Nosotros virtuosos.
8. Pueblos y patrias.
9. ¿Qué es distinguido?
10. Las máscaras.
11. Los tentadores. Dionisos

Apéndice: ---

Índice.

2 [45]

Nada de abogado: no ser hombre de partido, desconfiado ante lo que se llama «convicción»; incrédulo ante la incredulidad; — — —

2 [46]²⁸*Para la historia natural del hombre superior.*

Pensamientos de un ocioso.

de

Friedrich Nietzsche

²⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [41, 44, 46] y 2 [51] (título de capítulo).

²⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [41, 43, 46] y 2 [51] (título de capítulo).

²⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [41, 43, 44] y 2 [51] (título de capítulo).

2 [47]²⁹*Más allá del bien y del mal*

Monólogos
de un
psicólogo

Con un apéndice: Canciones y flechas del Príncipe Vogelfrei.

de
Friedrich Nietzsche

Apéndice:
Canciones y flechas
del
Príncipe Vogelfrei.

1. Al Mistral.
2. A Goethe.
3. A ciertos panegiristas.
4. Sils-Maria.
5. Mediodía del eremita.
6. Hacia nuevos mares.
7. «Las palomas de San Marco».
8. Sobre la puerta de la casa.
9. El auténtico alemán.
10. La música de Parsifal.
11. A Spinoza.
12. *Rimus remedium*.
13. El necio desesperado.
14. Épodo.

2 [48]

La mujer se basta tan poco a sí misma que prefiere dejar que le peguen a —

2 [49]

En la mayoría de los amores hay uno que juega y uno que deja que jueguen con él: Amor es, ante todo, un pequeño director de teatro.

2 [50]³⁰*Contenido:*

Prólogo

1. De los prejuicios de los filósofos.
2. El espíritu libre.
3. El genio religioso. El ser religioso.
4. La mujer en sí. Sentencias e interludios.

²⁹ Cf. *NF 1885-1887*, I [82] y la nota correspondiente.

³⁰ Plan para *Más allá del bien y del mal*. El epígrafe fue utilizado posteriormente para el libro quinto de *La gaya ciencia*.

5. Para la historia natural de la moral.
 6. Nosotros los doctos. «Carcasse, tu trembles? Tu
 7. Nuestras virtudes. tremblerais bien davantage, si tu
 8. Pueblos y patrias. savais, où je te mène.»
 9. Máscaras. Turenne
 10. ¿Qué es distinguido?
Apéndice: Canciones y flechas del Príncipe Vogelfrei.

2 [51]³¹

Monólogos
de un psicólogo

de
Friedrich Nietzsche.

Para la historia natural del hombre superior³².
¿Qué es distinguido?³³

2 [52]³⁴*Sentencias y monólogos*

Con un añadido en rima

de
Friedrich Nietzsche.

2 [53]³⁵

Más allá del bien y del mal
Preludio
para una filosofía del futuro

Introducción.

Libro primero: de los prejuicios de los filósofos.

Libro segundo: Indicaciones de una psicología moral.

Libro tercero: nosotros europeos. Una ocasión de contemplarse en el espejo.

2 [54]³⁶

Más allá del bien y del mal.

de
Friedrich Nietzsche.

2 [55]

Penúltimo capítulo

Alkuin, el anglosajón, que definió así el oficio regio del filósofo:
*prava corrigere, et recta corroborare, et sancta sublimare*³⁷.

³¹ Cf. el subtítulo de *NF 1885-1887*, 2 [47, 65].

³² Cf. *NF 1885-1887*, 2 [41, 43, 44, 46].

³³ *NF 1885-1887*, 1 [154] y la nota correspondiente.

³⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [51].

³⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

³⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

³⁷ Corregir las cosas malas, corroborar las justas y sublimar las santas.

2 [56]

Corrupción del vigoroso hombre natural en la coacción de las ciudades civilizadas (— cae entre los componentes leprosos, allí aprende la mala conciencia).

2 [57]

A partir de ahora se darán precondiciones favorables para formaciones de dominio más abarcadoras, como no ha habido todavía nada similar. Y esto no es aún lo más importante; se ha vuelto posible que surjan asociaciones de linaje internacionales que se impongan la tarea de criar una raza de señores, los futuros «señores de la tierra»; — una nueva, prodigiosa aristocracia, edificada sobre la más dura autolegislación, en la que se dará una duración más que milenaria a la voluntad de hombres filosóficos violentos y artistas tiranos: — un género superior de hombres que, gracias a su supremacía en el querer, en el saber, en riqueza y en influencia, se servirían de la Europa democrática como el más flexible y dúctil de sus instrumentos para tomar en sus manos los destinos de la tierra, para dar forma como artistas que trabajen sobre el «hombre» mismo.

Suficiente, llega un tiempo en el que se pensará de otro modo sobre la política.

2 [58]

creo que nos falta pasión política: soportaríamos con honra vivir tanto bajo un cielo democrático como bajo uno absolutista.

2 [59]

Para I

Pero al fin de cuenta: ¡por qué habría que decir lo que va a venir en voz tan alta y con tal rabia! Contemplémoslo de manera más fría, más distante, más inteligente, más elevada, digámoslo como puede decirse entre nosotros, de modo tan sigiloso que todo el mundo lo pasará por alto, *nos* pasará por alto... Llámesele una continuación³⁸.

2 [60]³⁹

¿Qué? ¿El drama es el fin, la música sólo el medio? Puede que ésa fuese la teoría de Wagner: su práctica, por el contrario, era: la *pose* (dramática) es el fin, la música sólo un medio para una pose (para aclararla, reforzarla, interiorizarla —)

2 [61]

El desarrollo del modo de pensar mecanicista-atomístico sigue en la actualidad sin ser consciente de su necesario punto de llegada, — ésta es mi impresión después de haber vigilado durante largo tiempo a sus partidarios. Acabará creando un sistema de signos: renunciará a la explicación, abandonará el concepto de «causa y efecto».

2 [62]

No querer engañar — y no querer dejarse engañar: son cosas fundamentalmente diferentes, como actitud y como voluntad, pero tanto una tendencia como la otra suelen servirse de la palabra «filosofía», sea para adornarse, para esconderse, o por un malentendido.

³⁸ Lectura dudosa.

³⁹ Cf. *La gaya ciencia*, V, 362.

2 [63]

Los fisiólogos deberían reflexionar antes de poner el impulso de conservación como impulso cardinal de los seres orgánicos: ante todo, algo viviente quiere *dejar salir* su fuerza: la «conservación» sólo es una de las consecuencias de ello. — ¡Cuidado con principios teleológicos *superfluos*! Y entre ellos está el entero concepto de «impulso de conservación».

2 [64]⁴⁰

Todo Filocteto sabe que sin su arco y su flecha no se conquistará Troya.

2 [65]⁴¹

In media vita
Monólogos de un psicólogo
de
Friedrich Nietzsche

2 [66]⁴²

— *Para el prólogo.* — Quizá una continuación: el filósofo-*artista* (hasta ahora se ha aludido a la científicidad, a la posición respecto de la religión y la política): concepto superior del arte. ¿Puede el hombre distanciarse tanto de los otros hombres como para *darles forma*? (Ejercicios previos: 1) el que se da forma a sí mismo, el eremita 2) el artista *existente hasta ahora*, como un pequeño realizador, en una materia — ¡no! —)

— de esto forma parte la *escala jerárquica* de los hombres superiores, que hay que exponer.

— *Un capítulo: música.* — Para la teoría de la «embriaguez» (enumeración, p. ej. adoración de los *petits faits*)

— Música alemana, francesa e italiana (Nuestras épocas políticamente más bajas, las *más fértiles*: —)

¿Los eslavos?

— el ballet histórico-cultural: — ha superado a la ópera.

— un error, que lo que ha creado W<agner> sea una forma, — es una falta de forma. Todavía está por encontrar la posibilidad de una construcción *dramática*. Música de comediantes y música de músicos.

— Lo rítmico. La expresión a cualquier precio.

— en honor a «Carmen».

— en honor a H. Schütz (y «Sociedad Liszt» —)

— instrumentación putesca

— en honor a *Mendelsohn*: hay en él un elemento de Goethe, ¡y en ninguna otra parte! así como otro elemento de Goethe llegó a la perfección en Raquel! un tercero, H. Heine.

Para el capítulo «espíritu libre» — 1) No lo quiero «glorificar»: una palabra en favor de los espíritus sujetos.

2) el carácter vicioso del intelecto («me hace feliz, por lo tanto es verdadero») Subrayar allí la vanidad del «me».

⁴⁰ Cf. la carta a N. von Stein del 18 de septiembre de 1884 (*KSB* 6, 533).

⁴¹ Cf. *NF 1885-1887*, 24 [2]. Título para *Ecce Homo*.

⁴² ¿Plan para una continuación de *Más allá del bien y del mal*?

Para el capítulo «*nuestras virtudes*»: 3) nueva forma de la moralidad: *Voto de fidelidad* en asociaciones a propósito de lo que se quiere omitir y hacer, abstinencia enteramente *decidida* de muchas cosas. Pruebas de si se está *maduro* para ello. —

Para el capítulo «*genio religioso*». 1) el misterio, la historia ejemplar de un alma. («Drama» — ¿significa?)

2) la interpretabilidad del acontecer; la creencia en el «sentido» se mantiene gracias a la religión —

3) ¿en qué medida el alma superior crece y prospera a costa de la inferior?

4) lo que está refutado es la *moral* del cristianismo como esencial en los destinos del alma en el mundo: — con lo que no está eliminada aún la voluntad de introducirla y volverla dominante. — Lo último podría no ser en última instancia más que una quirotada: — ¡pero *esto* no sería una razón para menospreciarla!

5) en qué medida el genio religioso es una *variación* del artístico: — la fuerza *conformadora*.

6) en qué medida sólo la conciencia de *artista* da la libertad frente a «verdadero» y «no verdadero». Transformar la fe incondicionada en *voluntad* incondicionada - -

7) literatura religiosa, el concepto de «libro sagrado».

para «*nuestras virtudes*». En qué podemos descargar nuestra científicidad, algo que ya no tomamos en serio ni le damos mucho peso: una especie de inmoralidad.

¿Para el capítulo «*Historia natural de la moral*»? *Corrupción*, ¿Qué es eso? P. ej. el hombre natural y vigoroso que llega a las ciudades. P. ej. el aristócrata francés, antes de la Revolución Francesa.

Para el capítulo «*Hombre y mujer*».

La *victoria* del hombre sobre la mujer en todas partes donde comienza la cultura.

NB. *magister liberalium artium et hilaritatum*⁴³.

NB. he cogido algo por los cuernos — pero dudo que fuese precisamente un toro⁴⁴.

2 [67]

«Yo» «sujeto» como línea del horizonte. Inversión de la mirada perspectivista.

2 [68]

Siguiendo el hilo conductor del cuerpo. El protoplasma que se divide $\frac{1}{2} + \frac{1}{2}$ no = 1, sino = 2. (Con ello) caduca la creencia en la mónada-alma.

La conservación de sí sólo como una de las consecuencias de la expansión de sí.

¿Y el «sí»?

2 [69]

La fuerza mecánica nos es conocida sólo como un *sentimiento de resistencia*: y a éste, con la *presión* y el *choque*, sólo se lo *interpreta* de manera comprensible, no se lo *explica*.

¿De qué tipo es la coacción que ejerce un alma más fuerte sobre una más débil?

— Y sería posible que la aparente «desobediencia» al alma superior se basara en la

⁴³ Maestro de las artes liberales y de la jovialidad.

⁴⁴ Cf. la carta a Peter Gast del 21 de abril de 1886, después de la finalización de *Más allá del bien y del mal*: «Me siento como si hubiera cogido algo “por los cuernos”: con toda seguridad no es un “toro”» (KSB 7, 180).

no-comprensión-de-su-voluntad, p. ej. una roca no se deja mandar. Pero — se requiere precisamente una lenta diferenciación de rango y de grado: *sólo* los parientes próximos pueden entenderse y por consiguiente puede haber allí obediencia.

¿Es posible aprehender todos los movimientos como signos de un acontecer anímico? La ciencia natural como una sintomatología —

¿Es acaso falso, porque las formas de vida son muy pequeñas (células, p. ej.), buscar unidades aún más pequeñas, «puntos de fuerza», etc.?

El *estadio preliminar de las formaciones de dominio*.

La *entrega* a la PERSONA (padre, antepasado, príncipe, sacerdote, dios) como *alivio* de la moral.

2 [70]⁴⁵

Más allá del bien y del mal

- El problema del legislador.
Siguiendo el hilo conductor del cuerpo. Mecanismo y vida.
La voluntad de poder.
- Interpretación, no conocimiento. Para la doctrina del método.
El eterno retorno.
- El artista. La cultura y su infraestructura.
- Nosotros, los sin Dios.
- Música y cultura.
- De la gran política y la pequeña política.
«*Mysterium*»
- Los buenos y los justos.
Los que hacen votos.
- Para la historia del pesimismo.
- Educación.

2 [71]⁴⁶

Para el «Zaratustra».

Calina: rojo pardusco, todo demasiado nítido desde cerca. El sol más alto. Fantasmal.

*Sipo matador*⁴⁷.

¿Y quién dice que no queremos eso? ¡Qué música y qué seducción! ¡No hay allí nada que no envenene, atraiga, carcoma, trastorne, transvalore!

I El momento decisivo:

La jerarquía. 1) ¡Quebrad a los buenos y los justos!
2)

El eterno retorno.

Mediodía y eternidad.

Libro del adivino.

⁴⁵ Cf. NF 1885-1887, 1 [82] y la nota correspondiente. ¿Para una continuación de *Más allá del bien y del mal*?

⁴⁶ Plan para una obra sobre Zaratustra. Cf. NF 1885-1887, 2 [72, 73, 75, 129].

⁴⁷ Cf. *Más allá del bien y del mal*, 258.

2 [72]⁴⁸

Mediodía y eternidad
de
F.N.

- I. La fiesta de los muertos. Zaratustra se encuentra con una terrible fiesta:
- II. La nueva jerarquía.
- III. De los señores de la tierra.
- IV. Sobre el anillo del retorno.

2 [73]

LOS TÍTULOS DE 10 NUEVOS LIBROS: (primavera de 1886)

*Pensamientos sobre los antiguos griegos*⁴⁹
de
Friedrich Nietzsche

En qué medida en el devenir todo *degenera* y se vuelve *no natural*. La degeneración del Renacimiento — de la filología

Ejemplo de las básicas condiciones *inmorales* para una cultura superior, para una elevación del hombre.

*La voluntad de poder*⁵⁰
Tentativa de una
nueva interpretación del mundo

Los artistas.
Pensamientos secretos de un psicólogo

Nosotros, los sin Dios
de
Friedrich Nietzsche

*Mediodía y eternidad*⁵¹
de
Friedrich Nietzsche

*Más allá del bien y del mal.*⁵²
Preludio para una filosofía del futuro
de
Friedrich Nietzsche

⁴⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [71] y la nota correspondiente.

⁴⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 5 [96].

⁵⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [35] y la nota correspondiente.

⁵¹ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [71] y la nota correspondiente.

⁵² Cf. *NF 1885-1887*, 1 [82] y la nota correspondiente.

*Gai saber.*⁵³

Canciones del Príncipe Vogelfrei.
de Friedrich Nietzsche.

Música

de Friedrich Nietzsche.

*Para la historia del ensombrecimiento moderno.*⁵⁴

de

Friedrich Nietzsche

2 [74]⁵⁵

La voluntad de poder

1. Fisiología de la jerarquía.
2. El gran mediodía.
3. Disciplina y cría.
4. El eterno retorno.

2 [75]⁵⁶

El eterno retorno. Libro de nuevas fiestas y adivinaciones.

El eterno retorno

Danzas sagradas y promesas.

Mediodía y eternidad.

Danzas sagradas de los que retornan.

2 [76]⁵⁷

De la jerarquía:

Para I. *Para la fisiología del poder.*

La aristocracia en el cuerpo, la mayoría de los dominantes (¿lucha de los tejidos?

La esclavitud y la división del trabajo: el tipo superior sólo posible por medio del **rebajamiento** de uno inferior a una función

Placer y dolor no son una oposición. El sentimiento de poder.

La alimentación, sólo una consecuencia de la apropiación insaciable, de la **voluntad** de poder.

La generación, la desintegración aparece cuando las células dominantes son **impotentes** para organizar lo que han apropiado.

Es la fuerza *formadora* la que siempre quiere tener disponible nuevo «material» (**aún** más «fuerza»). La obra maestra de la construcción de un organismo a partir del **huevo**.

«Concepción mecanicista»: sólo quiere cantidades: pero la fuerza reside en la **cualidad**: la mecánica sólo puede describir procesos, no explicarlos.

El «fin». Partir de la «sagacidad» de las plantas.

⁵³ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [121] y la nota correspondiente.

⁵⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [122, 125] y 3 [12].

⁵⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [35] y la nota correspondiente.

⁵⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [71] y la nota correspondiente.

⁵⁷ Para el plan de *NF 1885-1887*, 2 [74]. El número [28] se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

(28)

Concepto de «perfección»: no sólo mayor complicidad, sino mayor *poder* (—necesita ser no sólo una mayor masa—).

Conclusión para la evolución de la humanidad: la perfección consiste en la producción de los individuos más poderosos, respecto de los cuales la gran masa es convertida en instrumento (en el más inteligente y móvil de los instrumentos).

Los artistas como pequeños configuradores. En cambio, la meticulosidad de los educadores

El castigo: el mantenimiento de un tipo superior.

El aislamiento.

Falsas enseñanzas extraídas de la historia. ¡No *porque* algo elevado fallara o fuera mal usado (como la aristocracia), está por ello refutado!

2 [77]⁵⁸

La apariencia de lo vacío y lo lleno, de lo fijo y lo suelto, de lo quieto y lo movido y de lo igual y lo desigual.

(el espacio absoluto

la apariencia más antigua es

(la substancia)

CONVERTIDA en *metafísica*

— : allí se encuentran los criterios valorativos humano-animales de *seguridad*.

Nuestros *conceptos* están inspirados por nuestra *indigencia*.

El establecimiento de oposiciones responde a la inercia (una distinción que es *suficiente* para la alimentación, la seguridad, etc., vale como «verdadera»)

*simplex veritas*⁵⁹! — pensamiento de la inercia.

Nuestros valores son *introducidos* en las cosas con la *interpretación*.

¿Hay entonces un *sentido* en el en-sí??

¿No es por necesidad el sentido precisamente sentido relacional y perspectiva?

Todo sentido es voluntad de poder (todos los sentidos relacionales pueden reducirse a ella).

Una cosa = sus propiedades: pero éstas son iguales a todo lo que *nos concierne* en esa cosa: una unidad bajo la cual resumimos las relaciones que para nosotros *entran en consideración*. En el fondo, las alteraciones *percibidas* en nosotros (— exceptuadas aquellas que nosotros no percibimos, p. ej. su electricidad). *In summa*: el objeto es la suma de los *impedimentos* experimentados que se nos han vuelto conscientes. Por consiguiente, una propiedad expresa siempre algo «útil» o «perjudicial» para nosotros. Los colores, p. ej. — cada uno corresponde a un grado de placer o displacer y todo grado de placer y displacer es el resultado de apreciaciones acerca de lo «útil» y lo «no útil». — Náusea.

2 [78]⁶⁰

Themata

Interpretación, *no* explicación.

Reducción de los juicios de valor *lógicos* a juicios de valor morales y políticos (valor de la seguridad, de la tranquilidad, de la pereza («la menor fuerza»)) etc.

El problema del artista, su moralidad (mentira, desvergüenza, capacidad de invención para lo que le falta).

⁵⁸ Para el plan de *NF 1885-1887*, 2 [74].

⁵⁹ La verdad es simple; alusión al lema de Schopenhauer: *simplex sigillum veri*, la simplicidad es el sello de la verdad.

⁶⁰ Temas para *La voluntad de poder*.

La difamación de los impulsos inmorales: considerada de modo consecuente, una *negación* de la vida.

Lo incondicionado y de dónde provienen los rasgos ideales que se le atribuyen.

El castigo como medio de adiestramiento.

La gravitación, interpretable de muchas maneras: como todo lo presuntamente «fáctico».

El predicado expresa un efecto que es (o podría ser) producido en nosotros, *no* el efectuar en sí; la suma de los predicados es resumida en una sola palabra. El error de que el sujeto sea *causa*. — Mitología del concepto de sujeto (el «relámpago» resplandece — reduplicación — el efecto *cosificado*).

Mitología del concepto de causalidad. Separación del «efectuar» y «lo que produce un efecto», *radicalmente falsa*. La apariencia de lo que permanece inalterado, antes como después — —

Nuestra cultura europea — ¿hacia dónde *tiende*, en contraposición a la *solución* budista en Asia? —

La religión, esencialmente una doctrina de la *jerarquía*, incluso tentativa de un orden *cósmico* de jerarquía y poder.

Debilidad

Mentira, disimulación

Estupidez

Ansia de dominio

Curiosidad

Codicia

Crueldad

} ¿en qué medida idealizan?

2 [79]

Mis escritos están muy bien defendidos: quien echa mano de ellos y coge una cosa por otra por ser alguien que no tiene derecho a libros así — se vuelve inmediatamente ridículo — un pequeño ataque de rabia lo impulsa a derramar lo que tiene de más íntimo y ridículo: ¡y quién no sabe lo que surge siempre en tales circunstancias! Mujercillas literatas, como suelen ser, con órganos sexuales enfermizos y manchas de tinta en los dedos —

La incapacidad de ver lo nuevo y original: los dedos torpes que no saben captar un matiz, la seriedad envarada que tropieza con una palabra y se cae: la miopía que, ante la enorme riqueza de paisajes lejanos, crece hasta convertirse en ceguera.

¿Me he quejado alguna vez de mi destino de ser tan poco leído, tan mal comprendido? ¡Pero para cuántos puede crearse algo extraordinario! — ¿Creéis acaso que Dios ha creado el mundo por amor del hombre?

2 [80]⁶¹

Para la introducción

La sombría soledad y desolación de la *campagna Romana*, la paciencia en lo incierto.

Cada libro como una conquista, ataque — *tempo lento* — — trabado dramáticamente hasta el final, por último *catástrofe* y redención repentina.

⁶¹ Para *La voluntad de poder*.

2 [81]⁶²

(15)

Es sólo una cuestión de fuerza: tener todos los rasgos enfermizos del siglo, pero compensarlos en una fuerza extremadamente rica, plástica, reconstituyente. *El hombre fuerte*: descripción.

2 [82]⁶³*Más allá del bien y del mal.*

Segunda y última parte

Prefacio.

Interpretación, *no* explicación. No hay ningún hecho, todo es fluido, inaprensible, fugaz; lo más duradero son aún nuestras opiniones. Introducir un sentido — en la mayoría de los casos una nueva interpretación por encima de una vieja interpretación que se ha vuelto incomprensible y que ahora es sólo un signo.

Para la fisiología del poder. Una consideración en la que el hombre siente que sus impulsos más fuertes y sus ideales (y su buena conciencia) son idénticos.

Nosotros los sin Dios.

¿Qué son los artistas?

Derecho y legislación.

Para la historia de la ensombrecimiento moderno.

El histrionismo.

De los buenos y los justos.

Rango y jerarquía.

Al Mistral. Una canción para danzar.

Más allá del bien y del mal como claridad para algunos, como el más profundo ensombrecimiento para muchos.

Para la historia del ensombrecimiento moderno.

Psicología del artista.

Del histrionismo.

El problema del legislador.

El peligro en la música.

Interpretación, *no* conocimiento.

Los buenos y los justos.

De la gran política y la pequeña política —

Nosotros los sin Dios.

Al Mistral. Canción para danzar.

En 30 páginas.

2 pliegos.

(Prefacio: lo común a mis escritos)

Interpretación, *no* explicación.

Para la fisiología del poder.

Del histrionismo.

Para la historia del ensombrecimiento moderno.

Nosotros los sin Dios.

⁶² El número [15] se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁶³ Plan para una continuación de *Más allá del bien y del mal*; cf. *NF 1885-1887*, 2 [138] y 6 [2].

Los buenos y los justos.
De la jerarquía.
Derecho y legislación.
Artistas.

2 [83]⁶⁴

(7)

El hombre se cree causa, agente —
todo lo que sucede se comporta predicativamente respecto de algún sujeto.

En todo juicio se encuentra la creencia total, plena, profunda, en el sujeto y el predicado o en la causa y el efecto; y esta última creencia (o sea la afirmación de que todo efecto es una actividad y de que toda actividad supone un agente) es incluso un caso particular de la primera, de manera tal que queda como creencia fundamental la creencia: hay sujetos.

Observo algo y busco una razón de ello: esto quiere decir originariamente: busco en ello una intención, y sobre todo a alguien que tenga la intención, un sujeto, un agente: — en tiempos pasados se veían intenciones en todo suceso, todo suceso era un actuar. Éste es nuestro hábito más antiguo. ¿Lo tiene también el animal? ¿En cuanto ser viviente, no está también necesitado de interpretar en base a sí mismo? — La pregunta «¿por qué?» es siempre la pregunta por la causa finalis, por un «¿para qué?» No tenemos en absoluto un «sentido de la causa efficiens»: aquí tiene razón Hume, el hábito (pero no sólo el del individuo) hace que esperemos que un cierto fenómeno observado con frecuencia siga a otro; ¡nada más! Lo que nos da la extraordinaria firmeza de la creencia en la causalidad, no es el gran hábito de la sucesión de fenómenos, sino nuestra incapacidad para poder interpretar un suceso de manera que no sea a partir de intenciones. Es la creencia en lo viviente y pensante como lo único que produce un efecto — en la voluntad, la intención — la creencia de que todo suceso es una acción, de que todo acción supone un agente, es la creencia en el «sujeto». ¿No será esta creencia en el concepto de sujeto y de predicado una gran «stupididad»?

Pregunta: ¿es la intención la causa de un acontecer? ¿O también eso es ilusión? ¿No es el acontecer mismo?

«Atraer» y «repeler» en sentido puramente mecánico es una completa ficción: una palabra. Sin una intención no podemos pensar una atracción. — La voluntad de apoderarse de una cosa o de defenderse de su poder y rechazarla — es eso lo que «comprendemos»: sería una interpretación que podríamos necesitar.

En resumen: la necesidad psicológica de creer en la causalidad radica en la imposibilidad de representar un acontecer sin intenciones: con lo cual no se ha dicho nada, por supuesto, acerca de su verdad o falsedad (de la justificación de una creencia tal). La creencia en *causae* cae con la creencia en $\tau\epsilon\lambda\lambda\eta$ ⁶⁵ (contra Spinoza y su causalismo).

2 [84]⁶⁶

(30)

Juzgar es nuestra creencia más antigua, nuestro más habitual tener por-verdadero o por-no-verdadero

⁶⁴ El número [7] se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁶⁵ Fines.

⁶⁶ El número [30] se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

En el juicio se encuentra nuestra creencia más antigua, en todo juzgar hay un tener por verdadero o un tener por no verdadero, un afirmar o negar, una certeza de que algo es así y no de otra manera, una creencia de que allí se ha «conocido» efectivamente — ¿qué es lo que se cree verdadero en todo juicio?

¿Qué son los *predicados*? — Hemos tomado alteraciones en nosotros *no* como tales sino como un «en-sí» que nos es ajeno, que nosotros sólo «percibimos»: y *no* las hemos puesto como un acontecer sino como un ser, como una «propiedad» — y hemos inventado además una entidad a la que son inherentes, ES DECIR, hemos puesto el efecto como *lo que produce un efecto y lo que produce un efecto como ente*. Pero incluso en esta formulación, el concepto «efecto» resulta arbitrario: porque partiendo de esas alteraciones que tienen lugar en nosotros y de las que creemos decididamente que *no* somos nosotros mismos la causa, concluimos simplemente que tienen que ser efectos: de acuerdo con la inferencia: «a toda alteración le corresponde un autor». — Pero esta inferencia es ya mitología: *separa* lo que produce un efecto y el efectuar. Cuando digo «el relámpago resplandece», he puesto el resplandecer una vez como actividad y otra como sujeto: por lo tanto, al acontecer le he supuesto un ser que no es idéntico al acontecer, sino que, por el contrario, *permanece, es* y no «*deviene*». — *Poner el acontecer como efectuar: y el efecto como ser*: ese es el doble error, o interpretación, del que nos hacemos culpables. Así, p. ej., «el relámpago resplandece» —: «resplandecer» es un estado en nosotros; pero no lo tomamos como un efecto sobre nosotros, y decimos «algo resplandeciente» como un «en-sí» y buscamos para él un autor, el «relámpago».

2 [85]⁶⁷ (32)

Las propiedades de una cosa son efectos sobre otras «cosas»: si se abstrae de otras «cosas», una cosa no tiene propiedades, es decir, no hay cosa sin otras cosas, es decir, no hay una «cosa en sí».

2 [86]⁶⁸ (30)

¿Qué puede ser únicamente el *conocimiento*? — «interpretación», *no* «explicación».

2 [87]⁶⁹ (32)

Toda unidad *sólo* es unidad en cuanto *organización y juego de conjunto*: de manera no diferente a como es una unidad una comunidad humana: o sea, lo *opuesto* de la *anarquía* atomista; por lo tanto una *formación de dominio*, que *significa* algo uno, pero no *es* uno.

Habría que *saber* qué *es* ser para *decidir* si esto o aquello es real (p. ej. «los hechos de la conciencia»); igualmente qué *es* *certeza*, qué *es* *conocimiento* y cosas similares. — Pero puesto que *no* lo sabemos, una crítica de la facultad de conocer carece de sentido: ¿cómo podría criticarse el instrumento a sí mismo si precisamente sólo puede utilizarse a *sí mismo* para la crítica? ¡Ni siquiera puede definirse a sí mismo!

⁶⁷ El número (32) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁶⁸ El número (30) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁶⁹ El número (32) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¿y si toda unidad sólo es unidad como organización? pero la «cosa» en la que creemos sólo es una *invención añadida* como fermento para diferentes predicados. Si la cosa «actúa», esto quiere decir: tomamos a *todas las demás* propiedades que están también allí y se encuentran de momento latentes como causa de que ahora surja una determinada propiedad: es decir, *tomamos la suma de sus propiedades* — x como CAUSA de la propiedad x: ¡lo que es *completamente* tonto y absurdo!

«El sujeto» o la «cosa»

2 [88]⁷⁰ (33)

Una fuerza que no nos podemos representar (como la así llamada fuerza de atracción y repulsión puramente mecánica) es una palabra vacía y no debe tener derecho de ciudadanía en la *ciencia*: que *quiere hacer* el mundo *representable* para nosotros, ¡nada más!

Todo acontecer a partir de intenciones es reductible a la *intención de un aumento de fuerza*.

2 [89]

La ilusión de que algo *es conocido* cuando tenemos una fórmula matemática del acontecer: sólo está *designado, descrito*: ¡nada más!

2 [90]⁷¹ (31)

Igualdad y similitud. 1) el órgano más basto ve mucha igualdad aparente
2) el espíritu *quiere* igualdad, es decir, subsumir una impresión sensorial bajo una serie existente: del mismo modo en que el cuerpo *asimila* lo inorgánico.

Para la comprensión de la *lógica*::: *la voluntad de igualdad es la voluntad de poder*.

— la creencia de que algo es de tal y cual manera, la esencia del *juicio*, es la consecuencia de una voluntad de que *debe* ser lo más igual posible.

2 [91]⁷² (30)

Si nuestro «yo» es para nosotros el único *ser* de acuerdo con el cual hacemos y comprendemos todo *ser*: ¡muy bien! entonces resulta muy justificada la duda de si no hay aquí una *ilusión* perspectivista — la unidad aparente en la que todo se une como en una línea del horizonte. Siguiendo el hilo conductor del cuerpo se muestra una enorme *multiplicidad*; está permitido metodológicamente emplear el fenómeno *más rico*, que puede ser estudiado mejor, como hilo conductor para la comprensión del más pobre. Por último: suponiendo que todo es devenir, el *conocimiento sólo es posible sobre la base de la creencia en el ser*.

2 [92]

Las percepciones sensoriales proyectadas al «exterior»: «interior» y «exterior» — ¿comanda aquí el *cuerpo* — ?

⁷⁰ El número (33) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁷¹ El número (31) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁷² El número (30) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

— la misma fuerza igualadora y ordenadora que impera en el idioplasma impera también en la incorporación del mundo externo: nuestras percepciones sensoriales son ya el resultado de esa *asimilación e igualación* respecto de *todo* el pasado en nosotros; no se siguen inmediatamente de la «impresión» —

2 [93]⁷³

(34)

En qué medida la dialéctica y la creencia en la razón descansan aún en prejuicios morales. En Platón, en cuanto antiguos habitantes de un mundo inteligible del bien estamos aún en posesión de un legado de aquel tiempo: la divina dialéctica, al provenir del bien, conduce a todo bien (—es decir, de cierto modo «reconduce»—) También Descartes tenía idea de que en un modo de pensar fundamental cristiano-moral, que cree en un Dios *bueno* como creador de las cosas, sólo la veracidad de Dios *garantiza* los juicios de nuestros sentidos. Fuera de una garantía y una sanción religiosa de nuestros sentidos y nuestra racionalidad — ¡de dónde sacaríamos el derecho a confiar en la existencia! Que el pensamiento sea una medida de lo real, — que lo que no puede ser pensado no *es*, — es un burdo *non plus ultra* de una bienaventuranza moralista y confiada (en un esencial principio de verdad en el fondo de las cosas), en sí una afirmación insensata que nuestra experiencia contradice a cada instante. Precisamente no podemos pensar nada en la medida en que *es* ...

2 [94]

Tenemos mucha dificultad para poder observar el surgimiento de un juicio cualitativo

Reducción de las cualidades a juicios de valor.

2 [95]

Nuestras percepciones, tal como las comprendemos: es decir, la suma de todas *aquellas* percepciones cuyo *volverse consciente* ha sido útil y esencial para nosotros y para todo el proceso orgánico anterior a nosotros: por lo tanto no las percepciones en general (p. ej. no las eléctricas) Es decir: sólo tenemos *sentidos* para una selección de percepciones — aquellas que nos tienen que importar para conservarnos. *La conciencia existe en la medida en que la conciencia es útil*. No cabe ninguna duda de que todas las percepciones sensoriales están completamente impregnadas de *juicios de valor* (útil, perjudicial por consiguiente agradable o desagradable). Cada color expresa al mismo tiempo un valor para nosotros (aunque rara vez lo reconocemos, o sólo después de estar expuestos de manera prolongada y exclusiva a un mismo color (p. ej. los presos en la cárcel o los locos)). Por eso los insectos reaccionan de manera diferente a diferentes colores: algunos les gustan, por ejemplo a las hormigas.

2 [96]

Ironía ante los que creen al cristianismo *superado* por las modernas ciencias naturales. Los juicios de valor cristianos *no* están en absoluto superados por ellas. «Cristo en la cruz» es el símbolo más sublime — aún hoy. —

2 [97]

Salud y enfermedad: ¡hay que andar con cuidado! La medida sigue siendo el florecimiento del cuerpo, la elasticidad, el valor y la alegría del espíritu — pero por su-

⁷³ El número [34] se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

puesto también *la cantidad de enfermedad que pueda asumir y superar* — que *pueda transformar* en salud. Aquello ante lo que sucumben los hombres frágiles forma parte de los medios estimulantes de la *gran salud*.

2 [98]⁷⁴

(35)

Pobreza, humildad y castidad — ideales peligrosos y difamadores, pero, como los venenos, remedios útiles en ciertos casos de enfermedad, p. ej. en la época imperial romana.

Todos los ideales son peligrosos, ya que rebajan y estigmatizan lo real, todos son venenos, pero indispensables como remedio temporal.

2 [99]

¿Cómo se ha comportado el conjunto del proceso orgánico *frente* al resto de la naturaleza? — Ahí se descubre su *voluntad fundamental*.

2 [100]⁷⁵

LA VOLUNTAD DE PODER.

Tentativa

de una transvaloración de todos los valores.

En cuatro libros.

Libro primero: el peligro de los peligros (exposición del nihilismo) (como *la consecuencia necesaria de las estimaciones de valor habidas hasta el momento*)

Libro segundo: crítica de los valores (de la lógica, etc.)

Libro tercero: el problema del legislador (incluye la historia de la soledad) ¿Cómo tienen que estar constituidos los hombres que valoren de modo inverso? Hombres que tengan todas las propiedades del alma moderna, pero que sean lo suficientemente fuertes como para transformarlas en pura salud.

Libro cuarto: el martillo el medio para su tarea

Sils-Maria, verano de 1886

Se desencadenan enormes poderes; pero contradictorios

las fuerzas *desencadenadas se aniquilan* recíprocamente

ligar nuevamente las fuerzas desencadenadas, de modo que no se aniquilen recíprocamente y

abrir los ojos al real *aumento* de fuerza!

Mostrar en todas partes la falta de armonía entre el ideal y sus condiciones particulares (p. ej. la honradez entre los cristianos, que se ven continuamente obligados a mentir)

⁷⁴ El número (35) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁷⁵ Proyecto para *La voluntad de poder*, con un nuevo y definitivo subtítulo que se mantendrá hasta 1888.

Para el libro 2.

En la comunidad democrática, en la que cada cual es especialista, falta el ¿para qué?, ¿para quién? el estamento en el que todas las mil formas de atrofiamiento de todos los individuos (convertidos en funciones) adquieran *sentido*.

El desarrollo de la sensibilidad	} para llegar a la suma de la <i>cultura</i> .
de la crueldad	
de la venganza	
de la locura	
de la codicia	
del ansia de dominio etc.	

Sobre

El peligro en todos los ideales habidos hasta el momento

Crítica del modo de pensar indio y chino, también del cristiano (en cuanto preparaciones para un modo de pensar *nihilista* —)

El peligro de los peligros: todo carece de sentido.

(2)

El martillo: una doctrina que, al *desencadenar* el pesimismo más ávido de muerte, provoca una *selección* de los *más capaces de vivir*.

2 [101]

La inferencia retrospectiva desde la obra al creador: la terrible pregunta de si es la plenitud o la privación, la locura de la carencia, lo que empuja a crear: la súbita visión de que todo ideal romántico es una huida de sí mismo, un desprecio y una condena de sí mismo de quien lo inventa.

Es en última instancia una cuestión de fuerza: un artista extremadamente rico y de voluntad poderosa podría girar completamente todo ese arte romántico hacia lo antirromántico o — para emplear mi fórmula — hacia lo *dionisiaco*, del mismo modo en el que en manos del más fuerte todo tipo de pesimismo y nihilismo se convierte simplemente en un martillo y en un instrumento más con el que añadirse un nuevo par de alas.

Con una sola mirada reconocí que Wagner había alcanzado su meta, pero sólo como Napoleón había alcanzado Moscú — tanto se había perdido en cada etapa, perdido irrecuperablemente, que justo al final de toda la campaña y aparentemente en el momento del triunfo el destino ya estaba decidido. Funestos, los versos de Brünnhilde. Así llegó Napoleón a Moscú (R. Wagner a Bayreuth —)

No aliarse con poderes enfermizos y de antemano derrotados —

Si hubiera tenido más confianza en mí mismo: la incapacidad wagneriana de *caminar* (más aún de *danzar* — y sin danza no hay para mí reposo ni bienaventuranza) me causó siempre angustia.

El anhelo de pasiones totales es traicionero: quien es capaz de ellas anhela la magia de lo contrario, es decir, del *escepticismo*. Los creyentes a fondo tienen su descanso y alivio ocasional en el escepticismo.

Wagner hablando de los arrobamientos que sabía extraer de la eucaristía cristiana: esto fue decisivo para mí, lo consideré *vencido*. — A ello se le añadió que surgió en mí el recelo de si no consideraba la posibilidad de hacerse pasar por cristiano y recién

convertido para conseguir su nueva carta de ciudadanía en Alemania: este recelo lo perjudicó ante mis ojos más aún que el disgusto de haber depositado esperanzas en un romántico envejecido cuyas rodillas ya estaban lo suficientemente cansadas como para desplomarse ante la cruz.

2 [102]

La creencia en el *cuerpo* es más fundamental que la creencia en el alma: la última ha surgido de la aporías de una consideración acientífica del cuerpo (algo que lo abandona. Creencia en la *verdad* del *sueño* —)

2 [103]

Desconfianza ante la autoobservación. Que un pensamiento sea la causa de un pensamiento no puede constatarse. Sobre la mesa de nuestra conciencia aparece una sucesión de pensamientos como si uno fuera la causa del siguiente. En realidad no vemos la lucha que se desarrolla debajo de la mesa — —

2 [104]

En Platón, como hombre de entusiasmo y sensibilidad sobreexcitable, la magia del concepto fue tan grande que de modo involuntario adoró y endiosó el concepto como una forma ideal. *Embriaguez de la dialéctica*, como conciencia de ejercer con ella un dominio sobre sí — — como instrumento de la voluntad de poder.

2 [105]

Presión y empuje, algo indeciblemente tardío, derivado, no originario. ¡Pues supone ya algo que *tiene consistencia* y *puede* presionar y empujar! ¿Pero de dónde tendría consistencia?

2 [106]

El significado de la filosofía alemana (Hegel): idear un *panteísmo* en el que el mal, el error y el sufrimiento no se sintieran como argumentos en contra de la divinidad. *Esta grandiosa iniciativa* fue utilizada de modo impropio por las fuerzas existentes (el Estado, etc.) como si con ello se sancionara la racionalidad de lo que en ese momento dominaba.

Schopenhauer aparece, por el contrario, como el obstinado hombre moral que, para conservar la razón con su apreciación moral, se convierte finalmente en *negador del mundo*. Finalmente en «místico».

Yo mismo he intentado una justificación estética: ¿cómo es posible la fealdad del mundo? — Tomé la voluntad de belleza, de persistir en las *mismas* formas, como un medio provisional de conservación y de salud: pero lo fundamental me pareció lo eternamente creador como lo que *eternamente tiene que destruir*, ligado al dolor. Lo feo es la forma de considerar las cosas sometida a la voluntad de poner un sentido, un *nuevo* sentido, en lo que se ha vuelto carente de sentido: ¿la fuerza acumulada que obliga al creador a sentir que lo anterior es insostenible, fallido, digno de ser negado, feo?

El engaño de *Apolo*: la *eternidad* de la forma bella; la legislación aristocrática «*¡así debe ser siempre!*»

Dioniso: sensibilidad y crueldad. La caducidad podría interpretarse como el gozo de la fuerza generadora y destructora, como continua creación.

2 [107]

NB. Las religiones sucumben por la creencia en la moral: el Dios cristiano-moral no es sostenible: por consiguiente, «ateísmo» — como si no pudiera haber otro tipo de dioses.

Del mismo modo, la cultura sucumbe por la creencia en la moral: porque si se descubren las condiciones necesarias sólo a partir de las cuales se desarrolla, entonces ya no se la *quiere*: budismo.

2 [108]

Que el *valor del mundo* reside en nuestra interpretación (— que quizá en alguna parte sean posible otras interpretaciones, diferentes de las meramente humanas —), que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder, de crecimiento del poder, que toda *elevación del hombre* lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes — esto recorre mis escritos. El mundo que *en algo nos concierne* es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un redondeo a partir de una magra suma de observaciones; está siempre «fluyendo», como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque — no hay «verdad».

2 [109]

La «falta de sentido del acontecer»: la creencia en ella es la consecuencia de reconocer la falsedad de las interpretaciones hechas hasta el momento, una generalización del desánimo y de la debilidad — no una creencia *necesaria*.

Inmodestia del hombre — : ¡donde no ve el sentido, lo *niega*!

2 [110]⁷⁶

Para «El nacimiento de la tragedia».

El «ser» como invención de quienes padecen con el devenir.

Un libro construido de puras vivencias de estados estéticos de placer y displeacer, con una metafísica de artista en el trasfondo. Al mismo tiempo, la confesión de un romántico, por último una obra de juventud plena de valor juvenil y melancolía. Quien más sufre aspira con mayor profundidad a la belleza — la *genera*.

Experiencia psicológica básica: con el nombre «apolíneo» se designa el permanecer arrobado ante un mundo inventado y soñado, ante el mundo de la *bella apariencia*, como una redención del *devenir*: con el nombre de Dioniso se bautiza, por otra parte, el devenir, activamente aprehendido, sentido subjetivamente, como la furiosa voluptuosidad del creador que al mismo tiempo conoce la ira del destructor. Antagonismo de estas dos experiencias y de los *apetitos* que están a su base: el primero quiere que el fenómeno sea *eterno*, ante él el hombre se vuelve sosegado, sin deseos, como un mar en calma, se restablece, se pone de acuerdo consigo y con toda la existencia: el segundo apetito empuja al devenir, a la voluptuosidad de hacer-devenir, es

⁷⁶ Ideas para el nuevo prólogo («Ensayo de autocrítica») de *El nacimiento de la tragedia*; cf. NF 1885-1887, 2 [113].

decir, de crear y aniquilar. El devenir, sentido e interpretado desde el interior, sería el continuo crear de alguien insatisfecho, extremadamente rico, infinitamente tenso y apremiado, de un Dios que sólo supera la tortura de ser con la transformación y el cambio permanentes: — la apariencia como su redención temporal, alcanzada en cada instante; el mundo como la sucesión de visiones divinas y redenciones en la apariencia. — Esta metafísica de artista se contrapone a la unilateral consideración de Schopenhauer, quien no sabe apreciar el arte desde el artista sino exclusivamente desde el receptor: porque conlleva liberación y redención en el gozo de lo no real, en oposición a la realidad (la experiencia de alguien que sufre y desespera de sí mismo y de su realidad) — redención en la *forma* y en su eternidad (como también puede haberlo vivido Platón: sólo que éste ya gozó en el concepto la victoria sobre su sensibilidad demasiado excitable y sufriente) A esto se le contrapone el segundo hecho, el arte desde la vivencia del artista, sobre todo del músico: la *tortura* de tener que crear, como *impulso dionisiaco*.

El arte trágico, rico en estas dos experiencias, es caracterizado como la conciliación de Apolo y Dioniso: al fenómeno se le otorga, por parte de Dioniso, la más profunda significatividad: y ese fenómeno es sin embargo negado y negado con *placer*. Esto, como consideración trágica del mundo, está dirigido contra la doctrina schopenhaueriana de la *resignación*.

Contra la teoría de Wagner de que la música es el medio y el drama el fin.

Una exigencia de mito trágico (de «religión», de religión pesimista) (como una campana protectora bajo la que prospera lo que crece)

Desconfianza frente a la ciencia: aunque se siente con fuerza su optimismo momentáneamente calmante. Jovialidad del hombre teórico.

Profunda aversión frente al cristianismo: ¿por qué? Se le atribuye la degeneración del ser alemán.

Sólo estéticamente hay una justificación del mundo. Honda sospecha frente a la moral (pertenece también al mundo fenoménico)

La felicidad por la existencia sólo es posible como felicidad por la *apariciencia*.

La felicidad por el devenir sólo es posible en la aniquilación de lo real de la «existencia», de la apariencia bella, en la destrucción pesimista de la ilusión.

en la destrucción incluso de la apariencia más bella llega a su cima la felicidad dionisiaca.

2 [111]

El problema del sentido del arte: ¿para qué arte?

¿Cómo se comportaban respecto del arte los hombres con mayor fuerza vital y mejor logrados, los griegos?

Hecho: la tragedia pertenece a su época más rica en fuerza — ¿por qué?

Segundo hecho: la necesidad de belleza, al igual que la de logificación del mundo, corresponde a su *décadence*

Interpretación de ambos hechos: — — —

Aplicación errónea al presente: interpreté el pesimismo como *consecuencia* de la mayor fuerza y plenitud vital, que puede permitirse el lujo de lo trágico. Del mismo modo, interpreté la música alemana como expresión de una sobreabundancia y originalidad dionisiaca, es decir:

- 1) sobrestimé el ser alemán
- 2) no comprendí la fuente del ensombrecimiento moderno

- 3) me faltó la comprensión histórico-cultural del origen de la música moderna y de su *esencial romanticismo*.

Prescindiendo de esta errónea aplicación, subsiste el problema: *¿cómo sería una música que no tuviera origen romántico — sino dionisiaco?*

2 [112]

un romántico es un artista al que su gran insatisfacción consigo mismo vuelve creativo — que aparta la mirada de sí y de su mundo circundante, que la dirige hacia atrás

2 [113]⁷⁷

Comencé con una hipótesis metafísica sobre el sentido de la música: pero a la base estaba una *experiencia psicológica* a la que aún no sabía sustentar en una explicación *histórica* suficiente. La transposición de la música al ámbito metafísico era un acto de veneración y gratitud; en el fondo, todos los hombres religiosos han actuado así hasta ahora con su vivencia. — Entonces apareció la otra cara: el efecto innegablemente *no-civo* y destructor que tenía sobre mí precisamente esa música venerada — y con ello también el fin de la veneración religiosa. Con ello también se me abrieron los ojos para la moderna necesidad *de* música (que aparece en la historia al mismo tiempo que la creciente necesidad de narcóticos). Hasta la «obra de arte del futuro» se me apareció como un refinamiento de la necesidad de excitación y anestesia en la que todos los sentidos quieren encontrar al mismo tiempo su satisfacción — como una excitación global de toda la maquinaria nerviosa. Se me reveló la esencia del romanticismo: en él se ha vuelto productiva la *falta* de un tipo fecundo de hombre. Al mismo tiempo, el histrionismo de los medios, la inautenticidad y el plagio de todos los elementos singulares, la falta de probidad de la formación artística, la abismal *falsedad* de este arte más moderno: que quisiera ser esencialmente arte teatral. La imposibilidad psicológica de esas presuntas almas de dioses y de héroes, que son al mismo tiempo nerviosas, brutales y refinadas, al igual que los más modernos de los pintores y poetas líricos parisinos. — Suficiente, lo coloqué también dentro de la «barbarie» moderna. — Con esto no se ha dicho nada acerca de lo *dionisiaco*. En la época de la mayor plenitud y salud aparece la tragedia, pero también en la época del agotamiento y sobreexcitación nerviosa. Interpretación opuesta. — En Wagner es significativo que ya al Anillo del Nibelungo le haya dado un final nihilista (ansioso de reposo y de fin).

2 [114]⁷⁸

La obra de arte allí donde aparece *sin* artista, p. ej. como cuerpo, como organización (cuerpo de oficiales prusianos, orden jesuita). En qué medida el artista es sólo un estadio previo. *¿Qué significa el «sujeto» — ?*

El mundo como una obra de arte que se da a luz a sí misma — —

¿Es el arte una consecuencia de la insatisfacción con lo real? ¿O una expresión del agradecimiento por la felicidad gozada? En el primer caso, *romanticismo*; en el segundo, aureola de gloria y ditirambo (en suma, *arte apoteósico*): también Rafael forma parte de él, sólo que tenía la falsedad de divinizar la *apariencia* de la interpretación cristiana del mundo. Estaba agradecido por la existencia donde *no* se mostraba de modo específicamente cristiano.

⁷⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [110] y la nota correspondiente.

⁷⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [110] y la nota correspondiente.

Con la interpretación *moral*, el mundo es insoportable. El cristianismo fue el intento de superar con ella el mundo: es decir, de negarlo. *In praxi*, este atentado demencial — de una demencial presunción del hombre frente al mundo — condujo <al> ensombrecimiento, empequeñecimiento, empobrecimiento del hombre: sólo el tipo más mediocre e inofensivo, el tipo gregario de hombre encontró allí su satisfacción, su *estímulo*, si se quiere ...

Homero como artista apoteósico; también Rubens. La música no ha tenido todavía ninguno.

La idealización del *gran sacrilego* (el sentido de su *grandeza*) es griego; la degradación, calumnia, difamación del pecador es judeo-cristiana.

2 [115]

«Dios ha muerto». Peligro en la veneración de Dios según los esquemas judeo-cristianos.

2 [116]

Ese conocimiento de sí que es modestia — pues no somos nuestra propia obra — pero en la misma medida gratitud — pues estamos «bien logrados» —

2 [117]

Psicología de la necesidad de ciencia.

El arte por gratitud o por insatisfacción.

La interpretación moral del mundo termina en la negación del mundo (crítica del cristianismo).

Antagonismo entre «mejoramiento» y fortalecimiento del tipo hombre.

Infinita interpretabilidad del mundo: cada interpretación, un síntoma de crecimiento o de decadencia.

Las tentativas hechas hasta ahora para superar el Dios *moral* (panteísmo, Hegel, etc.)

La unidad (el monismo), una necesidad de la *inertia*; la pluralidad de interpretación, signo de fuerza. ¡*No querer negarle* al mundo su carácter inquietante y enigmático!

2 [118]

1. { I. El nihilismo, según todos los indicios, a las puertas.
 II. Inevitable, en el caso de no se comprendan sus presupuestos. Éstos son las estimaciones de valor (*no* los hechos sociales: todos los cuales sólo tiene un efecto, ya sea pesimista u optimista, por medio de una determinada *interpretación*)
2. III. Génesis de las estimaciones de valor, como crítica de las mismas.
3. IV. Los inversos. Su psicología.
4. V. El martillo: como la doctrina que origina la *decisión*.
 1. El peligro de los peligros.
 2. Crítica de la moral.
 3. Nosotros los inversos.
 4. El martillo.

2 [119]

«¿Hasta dónde penetra el arte en el interior del mundo? ¿Y aparte del “artista” hay otros poderes artísticos?». Esta pregunta fue, como es sabido, mi *punto de partida*: y

dije Sí a la segunda pregunta; y a la primera, «el mundo mismo no es otra cosa que arte». La incondicionada voluntad de saber, de verdad y sabiduría me pareció, en un mundo tal de apariencia, un ultraje a la voluntad metafísica fundamental, algo anti-natural: y con razón <la> agudeza de la sabiduría se vuelve *contra* el sabio. Lo anti-natural de la sabiduría se revela en su hostilidad al arte: querer conocer allí donde la apariencia es precisamente la redención — ¡qué inversión, qué instinto de nada!

2 [120]

Todos los cultos fijan una vivencia *única*, el encuentro con un dios, un acto de salvación en algún sentido, y vuelven a presentarlo siempre de nuevo. La leyenda local como origen de un drama: donde la poesía desempeña el papel del dios.

2 [121]⁷⁹

(38)

El histrionismo

La policromía del hombre moderno y su atractivo.

Esencialmente, escondite y tedio.

El literato.

El político (en la «charlatanería nacional»)

El histrionismo en las artes

falta de probidad de la preparación y el aprendizaje (Fromentin)

los románticos (falta de filosofía y de ciencia y exceso de literatura)

los novelistas (Walter Scott, pero también los monstruos de los nibelungos con la música más nerviosa)

los poetas líricos

La «cientificidad»

Virtuosos (judíos)

los ideales populares como superados, pero no *ante el pueblo*:

el santo, el sabio, el profeta

2 [122]⁸⁰

(37)

Para la historia del ensombrecimiento moderno.

Los nómadas del estado (funcionarios, etc.): sin «patria» —

La declinación de la familia.

«El hombre bueno» como síntoma de agotamiento.

Justicia como voluntad de poder (cría)

Lascivia y neurosis.

Música negra: — la música reparadora, ¿adónde ha ido?

El anarquista.

Desprecio por el hombre, náusea.

La diferenciación más profunda: si es el hambre o la abundancia lo que se vuelve *creador*. El primero genera los *ideales del romanticismo*

falta de naturalidad nórdica.

la necesidad de alcohol y la «indigencia» de los trabajadores.

el nihilismo filosófico.

⁷⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [125]; el número (38) se refiere al 5 [50].

⁸⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [73, 125] y 3 [12]; el número (37) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

2 [123]

Los cristianos tienen que creer en la *veracidad de Dios*: lamentablemente asumen así también la creencia en la Biblia y en su «ciencia natural»; no les está *permitido* admitir ninguna verdad relativa (o, dicho más claramente, — — —). El cristianismo se quebranta por el carácter *incondicionado* de su moral. — La ciencia ha despertado la duda en la veracidad del Dios cristiano: por esa *duda muere el cristianismo* (el *deus absconditus* de Pascal).

2 [124]⁸¹

- | | |
|--|---|
| 1. Nacimiento de la tragedia. | Metafísica de artistas. |
| 2. Consideraciones intempestivas. | El filisteo de la cultura. La náusea.
Vida e historia —
Problema fundamental
El eremita filosófico. «Educación»
El eremita artista.
Lo que hay que aprender de Wagner. |
| 3. Humano demasiado humano. | El espíritu libre. |
| 4. Miscelánea de opiniones y sentencias. | El pesimista del intelecto. |

(7)

Causalidad. ¿Por qué *yo* soy de tal y cual manera? La absurda idea de pensarse eligiendo libremente su existencia, incluso su ser de tal y cual manera. Motivo oculto: la exigencia de que *debería* haber un ser que hubiera *impedido* que surgiera una criatura como yo, que se desprecia a sí misma. *Sentirse* a sí mismo como argumento contra Dios —

- | | |
|------------------------------|--|
| 5. El caminante y la sombra. | La soledad como problema. |
| 6. Aurora. | La moral como una suma de prejuicios |
| 7. La gaya ciencia | Burla del moralismo europeo.
Perspectiva de una superación de la moral.
¿Cómo tendría que estar constituido un hombre que viviera más allá?
Z<aratustra>--- |

Siete prólogos
Un añadido
a siete publicaciones

2 [125]⁸²

Para la historia del pesimismo.
El ensombrecimiento moderno.
El histrionismo.

⁸¹ Plan general para los nuevos prólogos de las obras anteriores. Cf. *NF 1885-1887*, 6 [3].

⁸² Cf. *NF 1885-1887*, 2 [73, 121, 122] y 3 [12].

2 [126]⁸³

Para 2) Crítica de los valores supremos

Para la historia de la *difamación*

Cómo se hacen *ideales*.

Cultura (y «humanización»): antagonistas)

Moral como instinto de vergüenza, como disfraz, máscara, interpretación fundamentalmente benevolente

(37)

¡Añadir juicios sobre los *pesimistas*!

Los hindúes

El pesimismo (como instinto) y la voluntad *de* pesimismo: contraste capital

El pesimista del intelecto

El pesimista de la sensibilidad

{ aquel rastrea lo ilógico,
éste lo doloroso.

— *todos* estos criterios lo son por razones *morales*

— o, como Platón, temor también de la ἡδονή como transvaloradora de valores y como seductora

A. ¿Qué es la verdad?

B. Justicia.

C. Para la historia de los sentimientos de simpatía.

D. El «hombre bueno».

E. El «hombre superior».

F. El artista.

(36)

¿*Qué es la verdad?* (*inertía*, la hipótesis que produce satisfacción, el menor empleo de fuerza espiritual, etc.)

2 [127]⁸⁴

(2)

El nihilismo está a las puertas: ¿de dónde nos llega éste, el más inquietante de todos los huéspedes? —

I. 1. Punto de partida: es un *error* señalar las «situaciones de miseria social» o las «degeneraciones fisiológicas» o incluso la corrupción como *causa* del nihilismo. Éstas permiten siempre interpretaciones completamente diferentes. El nihilismo está, por el contrario, en una *interpretación completamente determinada*, en la interpretación cristiano-moral. Es la época más honesta, más compasiva. La penuria, la penuria anímica, corporal, intelectual no es en sí misma de ningún modo capaz de producir el nihilismo, es decir, el rechazo radical del valor, del sentido, de la deseabilidad.

2. El ocaso del cristianismo — a causa de su moral (que es inseparable —), la cual se vuelve contra el Dios cristiano (el sentido de veracidad, muy desarrollado por el cristianismo, siente *náusea* ante la falsedad y mendacidad de toda interpreta-

⁸³ Plan para el segundo libro de *NF 1885-1887*, 2 [100]. Los números (37) y (36) se refieren al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁸⁴ Esbozo del primer libro de *NF 1885-1887*, 2 [100]. El número (2) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

ción cristiana del mundo y de la historia. Transmutación de «Dios es la verdad» en la fanática creencia «todo es falso». Budismo del *acto*...

3. El escepticismo respecto de la moral es lo decisivo. El ocaso de la interpretación *moral* del mundo, que no tiene ya *sanción* alguna, después de haber intentado huir a un más allá: termina en el nihilismo de «nada tiene sentido» (la inviabilidad de una interpretación del mundo a la que se ha dedicado una enorme fuerza — despierta la sospecha de que sean falsas *todas* las interpretaciones del mundo —) rasgo budista, anhelo de la nada. (El budismo hindú *no* tiene detrás de sí un desarrollo fundamentalmente moral, por eso, en su caso, en el nihilismo sólo hay una moral no superada: la existencia como castigo, la existencia como error, combinadas, por lo tanto el error como castigo — una estimación de valor moral) Los intentos filosóficos de superar el «Dios moral» (Hegel, el panteísmo). Superación de los ideales populares: el sabio. El santo. El poeta. Antagonismo de «verdadero» y «bello» y «bueno» —
4. Contra la «falta de sentido» por un lado, contra los juicios de valor morales por otro: ¿en qué medida toda ciencia y filosofía ha estado hasta ahora bajo juicios morales? ¿y no se recibe con ello la hostilidad de ciencia? ¿O la anticientificidad? Crítica del spinocismo. Los juicios de valor cristianos permanecen por doquier en los sistemas socialistas y positivistas. Falta una *crítica de la moral cristiana*.
5. Las consecuencias nihilistas de la actual ciencia de la naturaleza (junto con sus intentos de escaparse hacia el más allá). De su actividad se *sigue* finalmente una autodestrucción, un dirigirse en contra de *sí*, una anti-cientificidad. — Desde Copérnico, el hombre se desliza desde el centro hacia la x.
6. Las consecuencias nihilistas del modo de pensar político y económico, donde todos los «principios» forman parte directamente del histrionismo: el hálito de mediocridad, mezquindad, falta de sinceridad, etc. El nacionalismo, el anarquismo, etc. El castigo. Faltan el estamento y el hombre que *rediman*, los justificadores —
7. Las consecuencias nihilistas de la historia y de los «historiadores *prácticos*», es decir, los románticos. La posición del arte: absoluta *no* originalidad de su posición en el mundo moderno. Su ensombrecimiento. El presunto olimpismo de Goethe.
8. El arte y la preparación del nihilismo. Romanticismo (el final del Nibelungo de Wagner).

2 [128]⁸⁵

- I. Contradicción fundamental entre la civilización y la elevación del hombre. Es el tiempo del *gran mediodía*, de la CLARIFICACIÓN *más fértil*: MI *tipo de pesimismo*: — gran punto de partida.
- II. Las estimaciones de valor morales como una historia de la mentira y del arte de difamar al servicio de una voluntad de poder (de la voluntad de *rebaño*) que se subleva contra los hombres más fuertes.
- III. Las condiciones de cualquier elevación de la cultura (para hacer posible una *selección* a costa de una masa) son las condiciones de cualquier crecimiento.
- IV. La *plurivocidad* del mundo como cuestión de la *fuerza* que contempla todas las cosas bajo la *perspectiva de su crecimiento*. Los juicios de valor *morales* cris-

⁸⁵ Cf. la división en cuatro libros en *NF 1885-1887*, 2 [100].

tianos como sublevación de esclavos y mendacidad de esclavos (contra los valores aristocráticos del mundo *antiguo*)

¿Hasta dónde se sumerge el *arte* en la esencia de la *fuerza*?

2 [129]⁸⁶

EL ETERNO RETORNO

Danzas y procesiones
zaratustrianas

Primera parte: Honras fúnebres a Dios

de

Friedrich Nietzsche.

1. Honras fúnebres a Dios.
2. En el gran mediodía.
3. «¿Dónde está la mano para este martillo?»
4. Nosotros, los que hacemos votos.

I.

La ciudad de la peste. Se le advierte, no tiene temor y entra, encubierto. Desfilan todos los tipos de pesimismo. El adivino *interpreta* cada paso. La manía de lo otro, la manía del no, finalmente la manía de la nada, se suceden.

Por último Zaratustra da la *explicación*: Dios ha muerto, ésta es la *causa* del mayor peligro: ¿qué? ¡ también podría ser causa del mayor ánimo!

II.

La aparición de los amigos.

El gozo de los que sucumben ante *lo perfecto*: los que se retiran.

Los amigos dan cuenta.

Desfiles. El momento decisivo, el gran mediodía.

Sacrificio en acción de gracias y en sufragio del difunto por el Dios muerto.

III.

La nueva tarea

El medio de la tarea

Los amigos lo abandonan

La muerte de Dios, para el adivino el acontecimiento más terrible, es para Zaratustra el más feliz y pleno de esperanza.

Zaratustra muere.

IV. Nosotros, los que hacemos votos

2 [130]

El fenómeno «artista» es además el más *transparente*: — ¡desde él dirigir la mirada a los *instintos fundamentales del poder*, de la naturaleza, etc.! ¡También de la religión y de la moral!

«el juego», lo inútil, como ideal de lo colmado de fuerza, como «infantil». La «infantilidad» de Dios, *παῖς παύζων*⁸⁷

⁸⁶ Anunciado en la solapa de *Más allá del bien y del mal*. Cf. *NF 1885-1887*, 2 [71, 75].

⁸⁷ Niño que juega, Heráclito, fr. 52.

2 [131]⁸⁸*Plan del libro primero.*

Alborea la antítesis del mundo que veneramos y del mundo que vivimos, que — somos. Sólo queda, o bien eliminar nuestra veneración, o bien eliminarnos a nosotros mismos. Esto último es el nihilismo.

1. El nihilismo ascendente, teórico y práctico. Deducción errónea del mismo. (Pesimismo, sus tipos: preludios del nihilismo, aunque no necesarios.)
Preponderancia del norte sobre el sur.
2. El cristianismo que sucumbe por su moral. «Dios es la verdad» «Dios es el amor» «el Dios justo» — El mayor acontecimiento — «Dios ha muerto» —, oscuramente sentido. El intento alemán de transformar el <cristianismo> en una gnosis ha terminado en la más profunda desconfianza: la «falta de veracidad» sentida aquí de la manera más fuerte (frente a Schelling, p. ej.)
3. La moral, de ahora en adelante sin sanción, no sabe ya mantenerse por sí sola. Finalmente se *abandona* la interpretación moral — (El sentimiento lleno aún por doquier de resonancias del juicio de valor cristiano —)
4. ¡Pero *el valor* se basaba hasta ahora en prejuicios morales, sobre todo el valor de la filosofía!
los ideales populares «el sabio» «el profeta» «el santo», caducados.
5. Rasgo *nihilista* en las ciencias naturales. («falta de sentido» —) causalismo, mecanicismo. La «legalidad» un interludio, un residuo.
6. Lo mismo en la política: falta la fe en el *propio* derecho, la inocencia, reinan la mentira, la servidumbre al instante
7. Lo mismo en la economía política: la abolición de la esclavitud: la falta de un estamento redentor, de un *justificador*, — ascenso del anarquismo». ¿Educación?»
8. Lo mismo en la historia: el fatalismo, el darwinismo, los últimos intentos de introducir la razón y la divinidad, fracasados. Sentimentalidad frente al pasado; ¡no se soportaría una biografía! — (el fenomenalismo también aquí: el carácter como máscara, no hay hechos)
9. Lo mismo en el arte: el romanticismo y su *reacción contraria* (aversión a los ideales y mentiras románticas) los artistas puros (indiferentes al contenido) Lo último, moralmente, como sentido de una mayor veracidad, pero pesimista (Psicología de confesor y psicología de puritano, dos formas de psicología romántica: pero también su reacción contraria, el intento de situarse de una manera puramente artística frente al «hombre», — ¡tampoco allí se *osa* aún la estimación de valor *inversa*!)
10. Todo el sistema europeo de aspiraciones humanas *se siente* en parte sin sentido, en parte ya «inmoral». Probabilidad de un nuevo budismo. El peligro supremo. «¿Cómo se relacionan veracidad, amor, justicia, con el mundo *real*?» ¡De ninguna manera! —
Los síntomas
El nihilismo europeo.
Su causa: la desvalorización de los valores hasta ahora vigentes.
La oscura palabra «pesimismo»: gente que se encuentra mal y gente que se encuentra demasiado bien — tanto unos como otros han sido p<esimistas>.
Relación entre nihilismo, romanticismo y positivismo (el último una reacción contra el romanticismo, obra de románticos decepcionados)

⁸⁸ Plan para los cuatro libros de *NF 1885-1887*, 2 [100].

«Vuelta a la naturaleza» 1. sus estaciones: en el trasfondo la ciega confianza cristiana (¡aproximadamente ya Spinoza, «*deus sive natura*»!)

Rousseau, la ciencia según el idealismo romántico

El spinocismo, sumamente influyente: 1) Intento de darse por satisfecho con el mundo *tal cual es*.

2) Felicidad y conocimiento puestos ingenuamente en *dependencia* (es expresión de una voluntad *de* optimismo en la que se delata alguien que sufre profundamente —).

3) Intento de *desembarazarse* del orden moral del mundo, *para conservar a «Dios», un mundo existente antes de la RAZÓN...*

«Cuando el hombre deja de considerarse malo, deja de serlo —» Bueno y malo son sólo interpretaciones, y de ninguna manera un hecho, un en sí. Se puede llegar a saber el origen de este tipo de interpretación; se puede hacer el intento de liberarse así lentamente de la arraigada necesidad de interpretar moralmente.

Para el libro segundo.

Surgimiento y crítica de las estimaciones de valor morales. Ambas cosas *no* coinciden, como se cree con ligereza (esta creencia es ya el *resultado* de una estimación moral «algo surgido de tal y cual modo tiene poco valor, en cuanto tiene un origen inmoral»)

Criterio *según* el cual ha de determinarse el valor de las estimaciones de valor morales: crítica de las palabras «mejoramiento, perfeccionamiento, elevación».

El hecho fundamental *pasado por alto*: la contradicción entre «volverse más moral» y la elevación y fortificación del tipo hombre.

Homo natura. La «voluntad de poder».

Para el libro tercero

La voluntad de poder.

Cómo tienen que estar constituidos los hombres que emprendan sobre sí esta transvaloración.

El orden jerárquico como orden de poder: guerra y peligro, los presupuestos para que un rango mantenga sus condiciones. El grandioso modelo: el hombre en la naturaleza, el ser más débil y más inteligente se erige en señor, sometiendo a las fuerzas más tontas

Para el libro cuarto

La lucha *más grande*: para ella hace falta una nueva *arma*.

El martillo: provocar una terrible decisión, poner a Europa ante la *consecuencia* de si «quiere» su voluntad de hundimiento

Impedir la mediocrización. ¡Preferible el hundimiento!

2 [132]⁸⁹

(36)

La presuposición de que en el fondo de las cosas todo acontece de un modo moral, de que la razón humana conserva su derecho, — es una candidez y una presuposición de gente bienpensante, un efecto ulterior de la creencia en la veracidad divi-

⁸⁹ El número (36) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

na — Dios pensado como creador de las cosas. — Los conceptos, una herencia de una existencia previa en el más allá — —

Un instrumento no puede *criticar* su idoneidad: el intelecto no puede determinar él mismo su límite, ni tampoco si está bien o mal logrado. —

«Conocer» es un *referir retrospectivo*: de acuerdo con su esencia, un *regressus in infinitum*. Lo que hace detenerse (en una presunta *causa prima*, en un incondicionado, etc.) es la *pereza*, el cansancio — —

Por bien que se hayan comprendido las condiciones en las que una cosa *surge*, no *por ello* se la comprende a ella misma: — dicho al oído a los señores historiadores.

2 [133]

Contra la voluntad de reconciliar y el carácter pacífico. De ello forma parte también todo intento de monismo.

2 [134]⁹⁰

(39)

La acción sobre el pueblo y las masas por parte de los artistas: Balzac, V. Hugo, R. Wagner

2 [135]

— *Error veritate simplicior*⁹¹ —

2 [136]

— Uno de esos argumentos *contundentes* que contunde al que lo aplica —

2 [137]⁹²

Guía de pensamientos
Una ayuda
para un estudio serio
de mis escritos.

Principios. Sobre la doctrina del sentimiento de poder.

Sobre la óptica psicológica.

Sobre la crítica de las religiones.

Sobre la *disciplina intellectus*.

Lo cuestionable en las virtudes.

En honor del mal.

El problema del artista.

Politika.

A los lógicos.

Contra los idealistas.

Contra los creyentes en la realidad.

De la música.

Esclarecimiento sobre el genio.

Desde los misterios de la soledad.

¿Qué es griego?

⁹⁰ El número (39) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁹¹ *Error veritate simplicior*: el error, más simple que la verdad. Cf. *NF 1885-1887*, 2 [77].

⁹² Cf. *NF 1885-1887*, 6 [6].

Sobre el arte de vivir. El ensombrecimiento moderno. Mujer y amor. Libros y hombres. Pueblos y «pueblo».

2 [138]⁹³

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL.

Preludio
de una filosofía del futuro.

de
Friedrich Nietzsche

Nueva edición más comprensible.

Segundo tomo.

Con un apéndice: Guía de pensamientos
Una ayuda para un estudio serio de mis escritos.

2 [139]⁹⁴

(7)

Respecto del «causalismo».

Es evidente que no pueden estar entre sí en relación de causa y efecto *ni* las cosas en sí, *ni* tampoco los fenómenos: con lo que resulta que el concepto «causa y efecto» *no es aplicable* dentro de una filosofía que cree en cosas en sí y en fenómenos. El error de Kant — ..En realidad, el concepto «causa y efecto», revisado psicológicamente, procede exclusivamente de un modo de pensar que cree que siempre y en todas partes una voluntad actúa sobre otra voluntad, — que sólo cree en seres vivos y en el fondo sólo en «almas» (y *no* en cosas) Dentro de la visión del mundo mecanicista (que es la lógica y su aplicación al espacio y al tiempo), aquel concepto se reduce a la fórmula matemática — con la cual, como hay que volver siempre a subrayar, no se comprende nunca algo, sino que se lo designa, se lo *consigna*.

La sucesión invariable de ciertos fenómenos no demuestra una «ley», sino una relación de poder entre 2 o varias fuerzas. Decir: «pero precisamente esa relación permanece igual a sí misma» no significa más que: «una y la misma fuerza no puede ser también otra fuerza». — No se trata de un *uno después de otro*, sino de un *uno en otro*, de un proceso en el que los momentos singulares que se siguen *no* se condicionan como causas y efectos...

La separación del «hacer» y el «agente», del acontecer y un (algo) que *hace* que acontezca, del proceso y un algo que no es proceso sino que permanece, substancia, cosa, cuerpo, alma, etc., es — el intento de comprender el acontecer como una especie de desplazamiento y cambio de posición del «ente», de lo que permanece: esta antigua mitología ha fijado la creencia en «la causa y el efecto», después de que esa creencia hubiera encontrado una forma firme en las funciones gramat<icales> ling<üísticas>. —

2 [140]⁹⁵

(30)

Contra las dos afirmaciones «lo igual sólo puede ser conocido por lo igual» y «lo igual sólo puede ser conocido por lo desigual» — acerca de las cuales se mantuvo ya

⁹³ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [82, 137] y 6 [2].

⁹⁴ El número (7) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁹⁵ El número (30) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

en la Antigüedad una lucha de siglos, puede objetarse hoy, partiendo de un concepto estricto y cauteloso de conocimiento: *no puede conocerse de ningún modo* — y precisamente porque lo igual no puede conocer lo igual y porque tampoco lo igual puede ser conocido por lo desigual. —

2 [141]

Esa escisión del hacer y el agente, del hacer y el padecer, del ser y el devenir, de la causa y el efecto

ya la creencia en cambios presupone la creencia en *algo que «cambia»*.

la razón es la filosofía de lo *aparente a la vista*

2 [142]⁹⁶

(30)

La «regularidad» de la sucesión es sólo una expresión figurada, *como si* se siguiera aquí una regla: no un hecho. Del mismo modo, «legalidad». Encontramos una fórmula para expresar un tipo recurrente de sucesión: con ello *no* hemos *descubierto una ley*, menos aún una fuerza que sea la causa del retorno de las consecuencias. Que algo sea *siempre* de tal y cual manera es interpretado aquí como si un ser, a consecuencia de una obediencia a una ley o a un legislador, actuara siempre de tal y cual manera; mientras que, prescindiendo de la «ley» tendría la libertad de actuar de otro modo. Pero precisamente ese «así y no de otro modo» podría provenir de ese ser mismo, que *no* se comportaría de tal y cual manera sólo respecto de una ley, sino en cuanto constituido de tal y cual manera. Esto quiere decir simplemente: algo no puede ser también algo diferente, no puede hacer ora esto ora lo otro, no es ni libre ni no libre, sino precisamente de tal y cual modo. *El error está en la introducción imaginaria de un sujeto*

2 [143]

Suponiendo que el mundo dispusiera de un determinado *quantum* de fuerza, es evidente que todo desplazamiento de fuerza en un sitio cualquiera condiciona el sistema completo — por lo tanto, junto a la causalidad de uno *detrás* de otro habría una dependencia de uno junto y con otro.

2 [144]⁹⁷

(40)

Suponiendo incluso que no se pueda presentar una contraprueba de la fe cristiana, Pascal sostenía que, teniendo en cuenta la *terrible* posibilidad de que, sin embargo, fuera verdadera, era prudente, en el sentido más elevado, ser cristiano. Hoy se encuentra, como signo de lo mucho que ha perdido el cristianismo su carácter temible, otro intento de justificación según el cual, incluso aunque fuera un error se tendría, sin embargo, a lo largo de toda la vida el gran beneficio y el goce que proporcionaría ese error: parece, pues, que esa fe debe mantenerse precisamente por sus efectos tranquilizantes, — por lo tanto no por temor a una posibilidad amenazadora sino más bien por temor a una vida que ha perdido atractivo. Este giro hedonista, la prueba por el *placer*, es un síntoma de decadencia: reemplaza la prueba por la *fuerza*, por aquello que constituye una conmoción en la idea cristiana, por el *temor*. Efectivamente, en este cambio de sentido el cristianismo se acerca al agotamiento: uno se conforma con un cristianismo *opiáceo* porque ya no se tiene la fuerza ni para buscar, luchar, arries-

⁹⁶ El número (30) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

⁹⁷ El número (40) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

gar, querer estar solo, ni para el pascalismo, para ese meditabundo autodesprecio, para la creencia en la indignidad humana, para la angustia del «quizá condenado». Pero un cristianismo que sobre todo deba calmar nervios enfermos *no necesita* para nada esa temible solución de un «Dios en la cruz»: por eso, en silencio, el budismo hace progresos por doquier en Europa.

2 [145]

La interpretación de un acontecer como *o bien* acción *o bien* pasión — o sea, cada acción una pasión — dice: toda alteración, todo devenir otro presupone un autor y uno *en el que se ejerce* la «alteración».

2 [146]

Puede trazarse una analogía perfecta entre la simplificación y concentración de innumerables experiencias en proposiciones generales y el devenir de la célula seminal, que lleva en sí todo el pasado abreviado: y del mismo modo, entre la configuración artística que va desde pensamientos generativos básicos hasta el «sistema» y el devenir del organismo como un concebir y continuar lo concebido, como una *rememoración* de toda la vida anterior, como re-presentificación, corporificación.

Resumiendo: la vida orgánica *visible* y el obrar y pensar *ánimico*, creativo, *invisible*, contienen un paralelismo: en la «obra de arte» se puede demostrar el paralelismo de estos dos aspectos del modo más claro. — ¿En qué medida pueden considerarse el pensamiento, la argumentación y todo lo lógico como una *parte externa*: como síntoma de un acontecer más interno y fundamental?

2 [147]⁹⁸

«Fin y medio»	como interpretación	}	(no como hecho) todo en el sentido de una voluntad de poder
«Causa y efecto»	como interpretación		
«Sujeto y objeto»	como interpretación		

(30)

«Acción y pasión»

(«Cosa en sí y fenómeno») como interpretación

y ¿en qué medida quizá interpretaciones *necesarias*? (en cuanto «conservan»)

2 [148]

La voluntad de poder *interpreta*: en la formación de un órgano se trata de una interpretación; la voluntad de poder delimita, determina grados, diferencias de poder. Meras diferencias de poder no podrían aún sentirse como tales: tiene que haber allí un algo que quiere crecer que interprete a todo otro algo que quiere crecer respecto de su valor. *En esto igual* — — En verdad *la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo*. (El proceso orgánico presupone un permanente INTERPRETAR.

2 [149]

Una «cosa en sí», algo tan equivocado como un «sentido en sí», un «significado en sí». No hay un «hecho» en sí, *sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho*

El «¿qué es esto?» es una *posición de sentido* vista desde algo diferente. La «esen-

⁹⁸ El número (30) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

cia», la «*entidad*» es algo perspectivista y presupone ya una multiplicidad. En la base está siempre «¿qué es eso para *mi*?» (para nosotros, para todo lo que vive, etc.)

Una cosa estaría designada si respecto de ella todos los seres se hubieran ya preguntado y respondido su «¿qué es eso?». Suponiendo que faltara un solo ser, con sus relaciones y perspectivas propias respecto de todas las cosas: la cosa seguiría sin estar «definida».

2 [150]

En resumen, también la esencia de una cosa es sólo una *opinión* sobre la «cosa». O más bien: el «*vale*» es el auténtico «*esto es*», el único «esto es».

2 [151]

No se debe preguntar: «¿entonces *quién* interpreta?», sino que el interpretar mismo, en cuanto una forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un «ser», sino como un *proceso*, un *devenir*) como un afecto.

2 [152]

El surgimiento de las «cosas» es por completo obra de los que representan, piensan, quieren, inventan. El concepto mismo de «cosa», al igual que todas las propiedades. — Incluso «el sujeto» es una creación de este tipo, una «cosa» como todas las demás: una simplificación para designar como tal la *fuertza* que pone, inventa, piensa, a diferencia del poner, inventar, pensar mismo singular de cada caso. Designa, por lo tanto, la *facultad* a diferencia de todo singular: en el fondo, el hacer considerado en su conjunto respecto de todo hacer que aún quepa esperar (el hacer y la probabilidad de un hacer similar).

2 [153]

NB. A partir del mundo que nos es conocido no es posible *demostrar* el Dios humanitario: hasta allí se os puede forzar y empujar: — ¿pero qué conclusión sacáis de ello? No *nos* es demostrable: escepticismo del conocimiento. Pero todos vosotros *teméis* la conclusión: «a partir del mundo que nos es conocido sería *demostrable* un Dios totalmente diferente, un Dios que, como mínimo, *no* es humanitario» — — y, en pocas palabras, esto quiere decir que os aferráis a vuestro Dios e inventáis para él un mundo que *no nos es conocido*.

2 [154]⁹⁹

(36)

Contra el prejuicio científico.

— La mayor fabulación es la del conocimiento. Se quisiera saber cómo están constituidas las *cosas en sí*: ¡pero he ahí que no hay cosas en sí! Pero incluso suponiendo que hubiera un *en-sí*, un incondicionado, ¡precisamente por ello *no podría ser conocido*! Algo incondicionado no puede ser conocido: ¡de lo contrario precisamente *no* sería incondicionado! Pero conocer es siempre «ponerse-en-relación-condicional-con algo» — —; un «cognoscente» tal quiere que lo que quiere conocer no le concierne; y que ese mismo algo no concierne a nadie: en lo cual hay una contradicción, en primer lugar, entre *querer-conocer* y la exigencia de que no debe concernir (¿para *qué*, entonces, conocer?) y, en segundo lugar, porque algo que a nadie le concierne,

⁹⁹ El número (36) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

simplemente no *es*, y por lo tanto tampoco puede ser conocido. — Conocer quiere decir «ponerse en relación condicional con algo»: sentirse condicionado por algo y entre nosotros — — es por lo tanto, en cualquier caso, un *fixar, designar, hacer consciente condiciones* (NO un *penetrar* en esencias, cosas, «en-sís»)

2 [155]¹⁰⁰

Profunda aversión a descansar de una vez por todas en alguna visión general del mundo; encanto del modo de pensar opuesto; no dejarse quitar el atractivo del carácter enigmático.

2 [156]

Para el capítulo «*artista*» (en cuanto aquél que configura, aporta valor, toma posesión)

Nuestros lenguajes como resonancias de las *más antiguas tomas de posesión de las cosas*, por parte de los dominadores y los pensadores a la vez — —: a toda palabra acuñada le acompañaba la orden «¡así *debe* llamarse la cosa de ahora en adelante!»

2 [157]

¿No serían todas las *cantidades* indicios de *cualidades*? Una fuerza mayor corresponde a una conciencia, un sentimiento, un deseo diferentes, a otra mirada perspectivista; el crecimiento mismo es un anhelo de *ser más*; desde un *quale* crece el anhelo de un plus de *quantum*; en un mundo puramente cuantitativo todo estaría muerto, rígido, inmóvil. — La reducción de todas las cualidades a cantidades es un sinsentido: lo que resulta es que una y la otra están juntas, una analogía —

2 [158]

Historia psicológica del concepto «sujeto». El cuerpo, la cosa, el «todo» construido por el ojo, despierta la distinción entre un hacer y un agente; el agente, la causa del hacer, concebido de manera cada vez más fina, ha dejado finalmente como resto el «sujeto»,

2 [159]

¿Se ha constatado jamás una fuerza? No, sólo efectos, traducidos en un lenguaje completamente extraño. Pero estamos tan mal acostumbrados por la regularidad de la sucesión que *ya no nos asombramos de lo asombroso que hay en ello*

2 [160]

Hoy, cuando se trata de dar a este libro, que está abierto pero que sin embargo exige su clave, un acceso, un prólogo, lo primero es decir por qué en aquel entonces tenía *miedo* de un prólogo.

2 [161]¹⁰¹

(41)

Para el prólogo.

Profundamente desconfiado frente a los dogmas de la teoría del conocimiento, me gustaba asomarme ahora a esta ventana, ahora a aquella otra, me cuidaba de no que-

¹⁰⁰ Cfr. *NF 1885-1887*, 2 [162].

¹⁰¹ El número (41) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50]. ¿Para *Aurora*?; cf. *NF 1885-1887*, 2 [165].

darme fijado en ellas, las consideraba nocivas — y en última instancia: ¿es verosímil que un instrumento *pueda* criticar su propia idoneidad? — A lo que le prestaba atención era más bien al hecho de que un escepticismo o una dogmática gnoseológica no ha surgido jamás sin segundas intenciones, — que tienen un valor de segundo rango apenas se considera *qué* ha *forzado* en el fondo a esa posición: ya incluso la voluntad de certeza, si no es la voluntad «yo quiero ante todo vivir» — — — Idea fundamental: tanto Kant como Hegel como Schopenhauer — tanto la posición escéptico-epojística como la historizante como la pesimista tienen un origen *moral*. No he visto a nadie que haya emprendido una *crítica de los sentimientos de valor morales*: y a los escasos intentos de llegar a una historia del surgimiento de esos sentimientos (como los de los darwinistas ingleses y alemanes) les di pronto la espalda. — ¿Cómo se explica la posición de Spinoza, su negación y su rechazo de los juicios de valor morales? (¿Era *una* consecuencia de una teodicea?)

2 [162]¹⁰²

Se nota en mis primeros escritos una buena voluntad de horizontes no cerrados, una cierta prudente precaución frente a las convicciones, una desconfianza ante los embrujos y los astutos engaños a la conciencia que lleva consigo toda creencia fuerte; podrá verse en ello en parte la cautela del niño escaldado, del idealista engañado — más esencial me parece el instinto epicúreo de un amigo de las incógnitas que no quiere dejarse quitar fácilmente el carácter enigmático de las cosas, y finalmente, lo más esencial de todo, una aversión estética contra las grandes palabras virtuosas y absolutas, un gusto que se defiende de todas las oposiciones cuadradas, que *desea* una buena porción de inseguridad en las cosas y elimina las oposiciones, como amigo de los matices, de las sombras, de las luces de la tarde y de los mares infinitos.

2 [163]

Errores habituales de los historiadores de la moral:

1. dicen que en diferentes pueblos hay diferentes apreciaciones morales y de ello infieren su falta de obligatoriedad en general. — O afirman algún *consensus* de los pueblos, por lo menos de los cristianos, en ciertas cosas de la moral, y de ello infieren su obligatoriedad para nosotros: — Ambas cosas son igualmente ingenuas.
2. critican la opinión de un pueblo sobre su moral (sobre el origen, la sanción, la racionalidad, etc.) y creen haber criticado esa moral misma que ha sido invadida por esas malas hierbas de la sinrazón.
3. ellos mismo están, sin saberlo, bajo el régimen de una moral y en realidad no hacen más que ayudar a que triunfe su creencia en ella: — sus razones demuestran sólo su propia voluntad de que esto y aquello sea creído, de que esto y aquello sea absolutamente verdadero.

Con los historiadores de la moral que ha habido hasta ahora poco se puede hacer: habitualmente están ellos mismos bajo el mando de una moral y en el fondo no hacen otra cosa más que hacerle propaganda. Su error habitual consiste en que critican las insensatas opiniones de un pueblo sobre su moral (es decir, sobre su origen, su sanción, su racionalidad) y creen que con ello han criticado la moral misma que ha sido

¹⁰² Cf. *NF 1885-1887*, 2 [155].

invasión por esas malas hierbas de la sinrazón. Pero el valor de una prescripción «tú debes» es independiente de la opinión sobre la misma, tan cierto como que el valor de un medicamento es independiente de que yo piense sobre la medicina de modo científico o como una vieja.

O bien afirman algún *consensus* de los pueblos, por lo menos de los domesticados, sobre ciertas cosas de la moral e infieren de ello su incondicionada obligatoriedad, también para ti y para mí: dos cosas que son ingenuidades de igual magnitud —

2 [164]¹⁰³

Un espíritu fortalecido por guerras y victorias, para el que la conquista, la aventura, el peligro, incluso el dolor se han convertido en necesidad; un acostumbramiento al aire cortante de las alturas, a las caminatas invernales, al hielo y a la montaña en todo sentido; una especie de sublime malicia y de insolencia última en la venganza, porque hay venganza, venganza contra la vida misma, cuando alguien que sufre profundamente toma la vida bajo su protección. Este libro, al que posiblemente le hace falta más de un prólogo, es difícil de comprender por muchas razones, no por la torpeza de su autor, menos aún por su mala voluntad, sino <por> la insolencia última de alguien que sufre profundamente y se burla constantemente de un ideal en el que cree el pueblo y que él quizás ha alcanzado en esos estados.

— Y quizás tenga algún derecho a hablar de esos estados, porque he hecho algo más que observarlos.

No lo dudo: era el estado del sabio, tal como se lo imagina el pueblo, aquello por encima de lo cual yo entonces vivía con una irónica superioridad: la mansa esterilidad y autosatisfacción del sabio, tal como se la imagina el pueblo, el estar apartado y más allá del «puro hombre de conocimiento», todo el sublime onanismo de un espíritu que ha perdido la buena voluntad de actuar, de generar, de crear en todo sentido. ¡Quién puede sentir conmigo la extraña felicidad de aquella época en la que surgió el libro! La sublime malicia de un alma que — — —

A mi gusto de hoy le agrada algo diferente: el hombre del gran amor y del gran desprecio, al que su fuerza excedente lo empuja desde todo «aparte» y todo «más allá» hacia el centro del mundo, al que la soledad le obliga a crearse seres que le sean iguales — un hombre con la voluntad de una terrible responsabilidad, forjado en su problema.

Lo más difícil de entender en este libro de difícil comprensión al que le hace falta más de un prólogo es probablemente la ironía del contraste entre su tema, disolver y desenredar los valores morales — y su tono, el de la más elevada, suave y sabia serenidad en la que alguien que sufre profundamente, alguien apartado de la vida, se regocija como si fuera su insolencia última.

2 [165]¹⁰⁴

(41)

Para el *Prólogo* de «*Aurora*».

Tentativa de pensar sobre la moral sin estar sometido a su encanto, con desconfianza ante la engañosa astucia de sus bellos gestos y miradas.

¹⁰³ Para *Aurora*; cf. *NF 1885-1887*, 2 [165].

¹⁰⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [161, 164]. El número (41) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

Un mundo que podamos venerar, que sea adecuado a nuestro impulso de adorar — que se *demuestre* continuamente — dirigiendo lo individual y lo universal —: ésa es la visión cristiana de la que todos provenimos.

Como consecuencia del crecimiento del rigor, de la desconfianza, de la cientificidad (también como consecuencia de un instinto de veracidad que apunta más alto, por lo tanto bajo influencias nuevamente cristianas) *esta* interpretación se nos ha vuelto cada vez *más inadmisibile*.

La salida más sutil: el criticismo kantiano. El intelecto se niega a sí mismo el derecho tanto de interpretar en ese sentido como de *rechazar* que se interprete en ese sentido. Se contenta con un *aumento* de confianza y de fe, con renunciar a toda demostrabilidad de su fe, con llenar el vacío con un «ideal» incomprensible y superior (Dios).

La salida hegeliana, en conexión con Platón, un caso de romanticismo y reacción, y al mismo tiempo el síntoma del sentido histórico, de una nueva *fuerza*: el «espíritu» mismo es el ideal que se desvela y se realiza; en el «proceso», en el «devenir» se revela una porción cada vez mayor de ese ideal en el que creemos—, es decir, el ideal se realiza, la fe se dirige al *futuro*, en el que puede adorar, de acuerdo con su noble necesidad. En resumen,

- 1) Dios es *para nosotros* incognoscible e indemostrable — sentido oculto del movimiento de la teoría del conocimiento
- 2) Dios es demostrable, pero como algo que deviene —, y nosotros formamos parte de ello, precisamente con nuestra tendencia a lo ideal — sentido oculto del movimiento historizante

Pero el mismo sentido histórico, pasando a la naturaleza, tiene — — —

Como se ve: la crítica no llega *nunca* al ideal mismo sino sólo al problema de dónde viene lo que lo contradice, por qué no se lo ha alcanzado aún o por qué no es demostrable en general y en detalle.

El ideal del *sabio*, ¿en qué medida ha sido fundamentalmente moral hasta ahora? —

La diferencia más grande: si se siente este estado de penuria como tal desde la pasión, desde un anhelo, o si sólo se llega a él como un problema con la agudeza del pensamiento y con una cierta fuerza de la imaginación histórica ...

Fuera de la consideración religioso-filosófica encontramos el mismo fenómeno: el utilitarismo (el socialismo, el democratismo) critica la proveniencia de las estimaciones de valor morales, *pero cree en ellas*, del mismo modo que el cristiano. (Ingenuidad, como si quedara la moral cuando falta el Dios que la sanciona. El «más allá» absolutamente necesario si se ha de mantener la creencia en la moral.)

Problema fundamental: ¿de dónde viene esa omnipotencia de la creencia? ¿de la creencia en la moral?

(— que se delata también en que incluso las condiciones básicas de la vida son falsamente interpretadas en beneficio de la moral: a pesar del conocimiento del mundo animal y del mundo vegetal.

la «autoconservación»: perspectiva darwinista para reconciliar principios altruistas y egoístas.

(Crítica del egoísmo, p. ej. Larochefoucauld)

Mi tentativa de comprender los juicios morales como síntomas y lenguajes de signos en los que se delatan procesos de florecimiento o fracaso fisiológico, así como la conciencia de las condiciones de conservación y crecimiento: un modo de interpreta-

ción con el valor de la astrología. Prejuicios dictados por instintos (de raza, de comunidades, de diferentes etapas, como la juventud o el marchitarse, etc.)

Aplicados a la moral especialmente cristiano-europea: nuestros juicios morales son indicios de decadencia, de falta de fe en la *vida*, una preparación del pesimismo.

¿Qué significa que hemos introducido con la interpretación una *contradicción* en la existencia? — Importancia decisiva: detrás de todas las otras estimaciones de valor están, dirigiéndolas, esas estimaciones de valor morales. En el supuesto de que dejen de existir, ¿de acuerdo con qué mediremos? ¿y qué valor tienen entonces el conocimiento, etc., etc.???

Mi tesis capital: no hay fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de esos fenómenos. Esta interpretación misma tiene un origen extramoral.

2 [166]¹⁰⁵

Prólogo a la «Gaya Ciencia»

Una fiesta antes de una gran empresa, para la cual se siente por fin que vuelve la fuerza: como se entregó Buda 10 días a las diversiones mundanas cuando encontró su tesis capital.

Burla general de todo el moralismo actual. Preparación para la *posición ingenuorónica de Zaratustra respecto de todas las cosas sagradas* (forma ingenua de la superioridad: el JUEGO con lo *sagrado*)

(42)

Sobre el malentendido de la «jovialidad». Liberación temporaria de una larga tensión, la insolencia de un espíritu que se consagra a decisiones prolongadas y terribles y se prepara para ellas. *El «necio» en la forma de la «ciencia».*

A este libro le hacen falta más de un prólogo: de su «gaya ciencia» no se ha comprendido absolutamente nada. Incluso sobre el título — — —

De esta «gaya ciencia» no se ha comprendido absolutamente nada: ni siquiera el título, por cuyo sentido provenzal muchos estudiosos han olvidado — — —

El estado triunfal del que surgió este libro es difícil de comprender — pero yo mismo había surgido de un estado.

La conciencia de la aversión contra todo lo que quedaba detrás mío, unida con una sublime voluntad de gratitud incluso para lo de «detrás mío», voluntad que no estaba demasiado lejos del sentimiento de tener derecho a una larga venganza.

Un segmento de senectud gélida y gris intercalada en el sitio más inadecuado de la vida, la tiranía del dolor sobrepasada por la tiranía del orgullo que rechaza las *consecuencias* del dolor, el aislamiento como forzada defensa ante un desprecio de los hombres patológico y clarividente, y además amado y gozado por ello como una liberación; por otra parte una aspiración a lo más amargo, lo más áspero, lo más doloroso del conocimiento.

Entre las cosas que no olvidaré está el hecho de que por ningún libro se me haya felicitado de modo tan sincero como por éste, se me daba a entender lo sano que era un modo de pensar así

¹⁰⁵ Esbozo descartado para el prólogo de *La gaya ciencia*. El número (42) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50]. Cf. *NF 1885-1887*, 2 [16, 31, 33].

Nada ofende tan profundamente como dejar traslucir la altura y el rigor de las propias exigencias respecto de sí mismo.

Nada ofende tan profundamente, nada separa tan radicalmente como dejar traslucir algo del rigor con que uno se trata a sí mismo: ¡oh, qué complaciente y amable se muestra todo el mundo con nosotros mientras hagamos como todo el mundo, mientras nos «dejemos llevar» como todo el mundo!

Entre las cosas que no olvidaré está el hecho de que por este libro del «gay saber» se me hayan felicitado más que por todos los demás juntos: de pronto todo el mundo estaba reconciliado, se mostraba de nuevo complaciente y amable, se veía en él una curación, un regreso, una vuelta a casa, un recapacitar — o sea un regreso a «todo el mundo».

Exceptuando algunos estudiosos cuya vanidad se escandalizó por la palabra «ciencia» (— me daban a entender que eso quizás fuera «gay», pero seguramente no «ciencia» —) todo el mundo tomó este libro como un regreso a «todo el mundo» y se mostró por ello complaciente y amable conmigo: y yo descubrí *posteriormente* cómo nada ofende de manera más profunda y — — — más radicalmente contra nosotros.

NB Puede ser que al final se presten oídos aún a algunas canciones insolentes en las que un poeta se burla de los poetas y de sus bellos sentimientos líricos.

¡¡NB!! Zarathustra, que de una manera sagrada opone atrevimiento y burla a todas las cosas sagradas y recorre con inocencia su camino hacia lo más prohibido, lo más malo ---

2 [167]

Negación de la causalidad. Para no hacer a todo responsable de cada cosa y *acortar* el hilo del que algo pende. El «azar» existe realmente.

2 [168]

Tendencia del desarrollo moral. Cada uno desea que no prevalezca ninguna doctrina y estimación de las cosas que no sea aquella en la cual sale bien librado. *Por consiguiente, tendencia fundamental de los débiles y mediocres de todas las épocas a debilitar a los más fuertes, rebajarlos: Medio principal, el JUICIO MORAL.* Se estigmatiza el comportamiento de los más fuertes frente a los más débiles; los estados superiores de los más fuertes reciben denominaciones negativas.

La lucha de los muchos contra los pocos, de los comunes contra los raros, de los débiles contra los fuertes

— una de sus más sutiles interrupciones consiste en que los selectos, finos, más exigentes, se presentan como los débiles y rechazan los medios más bastos del poder —

2 [169]¹⁰⁶

(34)

Podría parecer que he eludido la pregunta por la certeza. Lo contrario es verdadero: pero al preguntar por el criterio de la certeza comprobé de acuerdo con qué pesas

¹⁰⁶ El número (34) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

se ha ponderado hasta hoy — y que la pregunta por la certeza misma es una pregunta *dependiente*, una pregunta de *segunda* rango.

2 [170]¹⁰⁷ (44)

Falta el saber y la conciencia [*Bewusstsein*] de las vueltas que ya ha atravesado el juicio moral, y de cómo efectivamente el «mal» ya ha sido rebautizado como «bien» varias veces en el sentido más radical. En uno de estos desplazamientos he — — — con la oposición entre «moralidad de las costumbres» y — — —

También la conciencia [*Gewissen*] ha cambiado su esfera: había un remordimiento de conciencia gregario

En qué medida nuestra conciencia, con su aparente responsabilidad personal, es sin embargo también conciencia gregaria.

2 [171]¹⁰⁸ (43)

El *remordimiento de conciencia*, como todos los *ressentiments*, falta cuando hay una gran plenitud de fuerza (Mirabeau, B. Cellini, Cardanus).

2 [172]

El «ser» — no tenemos de él otra representación más que «vivir»- ¿Cómo puede entonces «ser» algo muerto?

2 [173]¹⁰⁹

Respecto de *l'art pour l'art*, cf. Doudan *pensées*, p. 10, cómo deprava el culto de los colores.

Scherer VIII, p. 292.

2 [174]

No se vuelve a encontrar en las cosas nada que uno mismo no haya introducido en ellas: ¿este juego de niños, al que no quiero menospreciar, se llama ciencia? Al contrario: ¡continuemos con ambos, para ambos hace falta mucho valor — unos para volver a encontrar, los otros — nosotros — para introducir!

— el hombre finalmente no vuelve a encontrar en las cosas nada que no haya introducido él mismo en ellas: el volver a encontrar se llama ciencia, el introducir — arte, religión, amor, orgullo. En ambos, aunque sean juegos de niños, — — —

2 [175]¹¹⁰ (45)

NB. *Contra* la doctrina de la influencia del *milieu* y de las causas externas: la fuerza interna es infinitamente *superior*; mucho de lo que parece influencia del exterior es sólo su adecuación desde el interior. Exactamente los mismos *milieus* pueden interpretarse y utilizarse de manera contrapuesta: no hay hechos. — Un genio *no* es explicable desde esas condiciones de surgimiento —

¹⁰⁷ El número (44) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹⁰⁸ El número (43) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹⁰⁹ Cf. Ximénès Doudan, *Pensées et fragments suivis des révolutions du goût*, París, 1881. Edmond Scherer, *Études sur la littérature contemporaine*, París, 1885.

¹¹⁰ El número (45) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

2 [176]

Lo que constituye a los hombres *fuertes* del siglo XX: —

2 [177]¹¹¹

(46)

Ideales populares, p. ej., Francisco de Assisi: negación de la jerarquía de las almas, todos iguales ante Dios.

2 [178]

Hace bien tomar «justo», «injusto», etc. en un sentido burgués determinado y estrecho como «haz lo justo y no temas a nadie»: es decir, hacer lo debido de acuerdo con un esquema determinado y basto dentro del cual se sostiene una comunidad.

2 [179]

Prólogo

Partiendo de una representación de la vida (que no es un querer-conservarse sino un querer-*crecer*), he lanzado una mirada sobre los instintos fundamentales de nuestro movimiento político, espiritual y social en Europa.

¿De qué he dado quizás una idea?

1) de que detrás de las diferencias más básicas entre las filosofías hay una cierta igualdad de confesión: la guía inconsciente por parte de *propósitos morales ocultos*, más claramente, *por parte de ideales populares*; — que por consiguiente el problema moral es más radical que el de la teoría del conocimiento

2) de que es necesario invertir de una vez la mirada para sacar a la luz el *prejuicio de la moral* y todos los ideales populares: para lo que se pueden utilizar todo género de «espíritus libres» — es decir inmorales.

3) de que el cristianismo, como ideal plebeyo, termina por perjudicar con su moral a los tipos más viriles, de índole más fuerte y superior, y favorece un hombre de género gregario: de que es una preparación del modo de pensar democrático

4) de que la ciencia progresa en alianza con el movimiento igualitario, de que es democracia, de que todas las virtudes de los doctos rechazan la *jerarquía*

5) de que la Europa democrática tiende sólo a una sublime cría de la esclavitud que tendrá que ser comandada por una raza fuerte para soportarse a sí misma

6) de que una aristocracia sólo surge bajo una presión dura y prolongada (dominio sobre la tierra)

2 [180]¹¹²

Quizás haya un par de personas en Europa, incluso en Alemania, que lleguen a tocar el problema de este libro, y no sólo con su curiosidad, no sólo con las antenas de un entendimiento caprichoso, de las conjeturas de su capacidad imaginativa e imi-

¹¹¹ El número (46) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹¹² ¿Para *Aurora*? Cf. *NF 1885-1887*, 2 [161, 164, 165, 183].

tativa, de su «sentido histórico» sobre todo, sino con la pasión del que carece: cuya alma tenga la altura suficiente para comprender mi concepción del «espíritu libre» como un medio de expresión, como una fineza, si se quiere, como una modestia: éstos no se quejarán de mi oscuridad.

Hay muchas cosas sobre las que no he encontrado que fuera necesario hablar: se comprende de suyo que el «literato» me repugna, que todos los partidos políticos actuales me repugnan, que el socialista no es tratado por mí sólo con compasión. Las dos formas más distinguidas de ser humano que he encontrado en persona (fueron) el perfecto cristiano — considero una honra provenir de una estirpe que ha tomado en serio su cristianismo en todo sentido — y el perfecto artista del ideal romántico, a quien he hallado muy por debajo del nivel cristiano: es evidente que, si uno le ha vuelto la espalda a *estas* formas porque no le satisfacían, no encontrará fácilmente satisfacción en algún otro tipo de hombre actual, — y por lo tanto estoy condenado a la soledad, si bien puedo imaginarme muy bien un tipo de hombre en el que me complacería. Mi paciente e indulgente hastío ante la autosatisfacción de los habitantes de nuestras grandes ciudades que se adornan con la cultura, de nuestros doctos — — —

2 [181]¹¹³

(42)

La ironía de Platón, con la que sabía proteger, o por lo menos ocultar, una excesiva delicadeza del sentimiento y de los sentidos, esa naturaleza olímpica de Goethe que hacía versos sobre su sufrimiento para liberarse de ellos, igualmente Stendhal, Merimée —

2 [182]¹¹⁴

(10)

Para que pueda existir algo que dure más que un individuo, para que subsista pues una obra que quizás ha sido creada por un individuo: para ello tiene que imponerse al individuo todo género posible de limitación, de unilateralidad. ¿Con qué medios? El amor, la veneración, la gratitud ante la persona que creó la obra, facilitan las cosas: o que nuestros ancestros la hayan conquistado luchando: o que mi descendencia sólo estará garantizada si garantizo esa obra (p. ej. la *πόλις*). La *moral* es esencialmente el medio de hacer que algo permanezca por encima del individuo, o más bien, *esclavizando* al individuo. Es evidente que la perspectiva de abajo hacia arriba dará expresiones totalmente diferentes a la de la perspectiva de arriba hacia abajo.

Un complejo de poder: ¿cómo se *conserva*? Gracias a que muchas generaciones se sacrifican por él, es decir — — —

2 [183]¹¹⁵

Para la *Introducción*.

Para todo el que ha convivido con un gran interrogante como con su destino y cuyos días y noches se han consumido por completo en solitarios diálogos y decisiones, las opiniones ajenas sobre el mismo problema son una especie de ruido contra el que se defiende y cierra los oídos: y además, por así decirlo, algo importuno, no autorizado, desvergonzado, por parte de aquellos que, tal como él piensa, no poseen derecho a un problema así: porque ellos no lo han encontrado. Es en las horas de descon-

¹¹³ El número (42) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹¹⁴ El número (10) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹¹⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [180] y la nota correspondiente.

fianza respecto de sí mismo, de desconfianza respecto del propio derecho y la propia prerrogativa, cuando el amante ermitaño — pues eso es un filósofo — quiere escuchar todo lo que se ha dicho y callado sobre su problema; quizás descubre entonces que el mundo está lleno de esos amantes celosos como él, y que todo lo vocinglero, lo ruidoso, lo público, toda la fachada de política, cotidianidad, feria, «época» sólo parece haber sido inventada para que todo lo que hay hoy de eremita y filósofo entre nosotros pueda esconderse detrás de ella — como en *su* más propia soledad; todos ocupados con una cosa, enamorados de una cosa, celosos de una cosa, precisamente de *su* problema. «No se piensa hoy ninguna otra cosa cuando se piensa realmente» — se dice finalmente; «todo gira precisamente alrededor de este interrogante; aquello que me parecía reservado, toda la época lo pretende: no ocurre en el fondo nada diferente; yo mismo — ¡pero qué importo yo!»

2 [184]¹¹⁶

(47)

Tardíamente adquiero conciencia de lo lejos que ha llegado el escepticismo moral: ¿en qué me reconozco?

el determinismo: no somos responsables de nuestro ser

el fenomenalismo: no sabemos nada de una «cosa en sí»

Mi problema: ¿Qué perjuicios ha sufrido hasta ahora la humanidad por parte tanto de la moral como de su propia moralidad? Perjuicios en el espíritu, etc.

mi náusea ante el sabio como espectador

mi concepto superior de «artista»

2 [185]¹¹⁷

(47)

«Nosotros inmoralistas»

crítica real del ideal moral

— del hombre bueno, del santo, del sabio

— de la difamación de las llamadas *malas* propiedades

— ¿qué sentido tienen las diferentes interpretaciones morales?

— ¿cuál es el peligro de las interpretaciones ahora dominantes en Europa?

— ¿cuál es la medida con la que puede medirse? («voluntad de poder»)

2 [186]

¡No creáis que os incitaré a los mismos riesgos! O siquiera a la misma soledad. Porque quien anda su propio camino no encuentra a nadie: ésa es la consecuencia de los «caminos propios». Allí nadie viene en «ayuda», y tiene que arreglárselas solo con todo el peligro, el azar, la maldad y el mal tiempo que se le venga encima. Tiene precisamente su camino *para sí*, y también su ocasional fastidio por este duro e inexorable «para sí»: de lo que forma parte, por ejemplo, que incluso sus buenos amigos no siempre vean y sepan adonde en realidad va, adonde en realidad quiere ir — y de vez en cuando se pregunten: ¿qué? ¿camina acaso? ¿tiene un camino? ..

Al hacer aquí el intento de dar una indicación sobre el camino que he recorrido a aquellos que me han permanecido hasta ahora — a pesar de todo — favorables, es recomendable decir primero por qué caminos a veces se me ha buscado e incluso se

¹¹⁶ El número (47) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹¹⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [168]. El número (47) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

me ha creído encontrar. Se me suele confundir: lo confieso; y asimismo que se me habría prestado un gran servicio si algún otro me hubiera defendido y definido frente a esas confusiones. Pero, como decía, yo mismo tengo que venir en mi ayuda: ¿para qué se va «por caminos propios»?

antimetafísico, antiromántico, artístico, pesimista, escéptico, histórico.

Una concepción del mundo artística, una antimetafísica — sí, pero artística —
 una pesimista-budista —
 una escéptica —
 una científica —

no positiv<ista>

2 [187]

— *placatumque nitet diffuso lumine coelum*¹¹⁸ —

2 [188]

que la historia de la tot<alidad> de los f<enómenos> de la moralidad se deje simplificar tanto como lo creía Schopenhauer — es decir, de modo tal que se podría encontrar la compasión como raíz de toda tendencia moral habida hasta el momento — a ese grado de absurdidad e ingenuidad sólo podía llegar un pensador que estaba desprovisto de todo instinto histórico y que se había escapado de la manera más sorprendente incluso de esa fuerte educación en la historia que han hecho los alemanes de Herder a Hegel.

2 [189]

La pregunta por la proveniencia de nuestras estimaciones de valor y nuestras tablas de bienes no coincide en absoluto con su crítica, como se cree con frecuencia: aunque ciertamente la visión de alguna *pudenda origo*¹¹⁹ conlleva el sentimiento de una disminución del valor de la cosa así surgida y prepara una disposición y una actitud crítica frente a ella.

2 [190]¹²⁰

(47)

¿qué valor tienen nuestras estimaciones de valor y nuestras tablas de bienes mismas? ¿Qué resulta de su dominio? ¿Para quién? ¿Respecto de qué? — Respuesta: para la vida. ¿Pero qué es la vida? Aquí es necesaria, por lo tanto, una versión más precisa del concepto «vida»: mi fórmula para ello reza: la vida es voluntad de poder.

¿Qué significa el acto mismo de estimación de valor? ¿remite a un mundo metafísico diferente que está detrás o por debajo? Como creía aún Kant (que se encuentra antes del gran movimiento histórico) En resumen: ¿dónde ha «surgido»? ¿O acaso no ha «surgido»? Respuesta: la estimación de valor moral es una *interpretación*, un modo de interpretar. [La interpretación misma es un *síntoma* de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes.

¿Quién interpreta? — Nuestros afectos.]

¹¹⁸ Y el cielo plácido resplandece con una luz difusa. Lucrecio, *De rerum naturae*, I, 9.

¹¹⁹ Origen vergonzoso.

¹²⁰ El número (47) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

2 [191]

Mi afirmación: que hay que someter a crítica las estimaciones de valor mismas. **Que** hay que detener el sentimiento-impulso moral con la pregunta: ¿por qué?. **Que** la exigencia de un «¿por qué?», de una crítica de la moral es precisamente nuestra *forma actual de la moralidad misma*, en cuanto sentido sublime de la probidad. **Que** nuestra probidad, nuestra voluntad de no engañarnos tiene que justificarse ella misma: «¿por qué no?» — ¿Ante qué foro? — La voluntad de no dejarse engañar tiene otro origen, una precaución contra el avasallamiento, la explotación, un instinto de legítima defensa de la vida.

Esto es lo que requiero de vosotros — por muy mal que siente a vuestros oídos —: que sometáis a crítica a las mismas estimaciones de valor morales. Que detengáis el sentimiento-impulso moral, que exige aquí sometimiento y *no* crítica, con la pregunta: «¿por qué sometimiento?» Que esta exigencia vuestra de un «¿por qué?», de una crítica de la moral, la consideréis precisamente como vuestra *forma actual* de la moralidad misma, como el modo más sublime de honestidad, que os honra a vosotros y a vuestra época.

2 [192]

El sentimiento: ¡tú debes!, la inquietud ante la infracción — Pregunta: «¿quién ordena aquí? ¿De quién tememos su inclemencia?»

2 [193]¹²¹

(7)

Nuestra mala costumbre de tomar un signo mnemotécnico, una fórmula de abreviación como una esencia, finalmente como una *causa*, de decir, p. ej., del relámpago: «resplandece». O incluso la palabreja «yo». Volver a poner un tipo de perspectiva del ver como *causa del ver mismo*: ¡ése fue el artificio en la invención del «sujeto», del «yo»!

2 [194]

(23)

Stendhal: «*Combien de lieues ne ferais-je pas à pied, et à combien des jours de prison ne me soumettrais-je pas pour entendre Don Juan ou le Matrimonio segreto; et je ne sais pour quelle autre chose je ferais cet effort*¹²²» Tenía entonces 56 años.

2 [195]¹²³

(41)

Hegel: su lado popular, la doctrina de la guerra y de los grandes hombres. El derecho está con los triunfadores: representa el progreso de la humanidad.

Intento de demostrar el dominio de la moral a partir de la historia

Kant: sustraído a nosotros, invisible, real, un reino de los valores morales

Hegel: un desarrollo comprobable, el volverse visible del reino moral

Nosotros no queremos dejarnos engañar ni a la manera kantiana ni a la hegeliana: — ya no *creemos*, como ellos, en la moral y por consiguiente no tenemos que fundar una filosofía *para que* la moral siga teniendo razón. Ni el criticismo ni el historicismo tienen para nosotros *en esto* su atractivo: — pero entonces, ¿qué atractivo tienen?

¹²¹ El número (7) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹²² «Cuántas leguas no haría a pie y a cuántos días de prisión no me sometería por escuchar *Don Juan* o el *Matrimonio segreto*; y no se por qué otra cosa haría ese esfuerzo». Cf. *NF 1885-1887*, 7 [7]. El número (23) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹²³ El número (41) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

2 [196]

Nosotros apátridas — ¡sí! Pero queremos aprovechar las *ventajas* de nuestra situación y, lejos de sucumbir por ella, beneficiarnos del aire libre y de la poderosa plenitud de la luz.

2 [197]

Incrédulos y ateos, ¡sí! — pero sin esa amargura y esa pasión del desgarrado, del que hace de la incredulidad un credo, un fin, con frecuencia un martirio: hemos herido y nos hemos enfriado al reconocer que en el mundo nada acontece de modo divino, ni siquiera según una medida racional, misericordiosa, humana; sabemos que el mundo en que vivimos no es moral, ni divino, ni humano — durante demasiado tiempo lo hemos interpretado en el sentido de nuestra veneración. El mundo no tiene el valor que nosotros hemos creído: y el último hilo de consuelo que Schopenhauer había tejido nosotros lo hemos roto: que el sentido de toda la historia sea precisamente descubrir su falta de sentido y hartarse de sí misma. Este cansarse-de-la existencia, esta voluntad de no-querer-más, la quiebra del querer propio, del bien propio, sujeto (en cuanto expresión de esta voluntad inversa) — esto y ninguna otra cosa quería Schopenhauer que se honrase con el honor supremo: lo llamó moral, y decretó que todo actuar abnegado — — — creía incluso asegurar su valor al arte al pretender reconocer en los estados indiferentes que produce una preparación para ese total desprendimiento y hartazgo de la náusea.

— pero ante la visión de un mundo inmoral, ¿seríamos realmente *pesimistas*? No, porque no creemos en la moral — — creemos que la misericordia, el derecho, la compasión, la legalidad, son con mucho *sobrestimadas*, que lo opuesto ha sido difamado, que en ambas cosas, en la exageración y la difamación, en toda la instauración de la medida y el *ideal moral* ha habido una enorme amenaza para el hombre. No olvidemos tampoco el resultado positivo: el refinamiento de la *interpretación*, de la vivisección moral, el remordimiento de conciencia ha elevado al máximo la *falsedad* del hombre y lo ha hecho ingenioso.

En sí misma, una religión no tiene nada que ver con la moral: pero las dos descendientes de la r<eligi>n judía son ambas *esencialmente* religiones morales, religiones que prescriben cómo *debe* vivirse y que hacen escuchar sus exigencias recurriendo al premio y al castigo.

2 [198]

la *aera* de Bismarck (la *aera* de la estupidización alemana).

en ese suelo pantanoso también crecen, como corresponde, las auténticas plantas palúdicas, p. ej. los a<ntisemitas>

2 [199]

— ser nacional, en el sentido y en el grado en que lo exige ahora la opinión pública, sería en mi parecer en nosotros, hombres más espirituales, no sólo una falta de gusto: sino una falta de probidad, un aturdimiento deliberado de nuestro mejor saber y nuestra mejor conciencia.

2 [200]

Igualmente, ya no somos cristianos: hemos salido del cristianismo, no porque hayamos habitado demasiado lejos de él sino porque hemos habitado demasiado cerca, más aún, porque hemos salido *de* él — es nuestra piedad más estricta y más exigente la que hoy nos *prohíbe* seguir siendo cristianos —

2 [201]

Si he escrito alguna vez la palabra «intempestivo» en mis libros, ¡cuánta juventud, inexperiencia, aislamiento, se expresa en esa palabra! Hoy comprendo que con ese tipo de queja, de entusiasmo y de insatisfacción formaba parte precisamente de los más modernos de los modernos.

2 [202]

Kant: la mera idea de una ciencia posible a la que uno busca acercarse por diversos caminos, hasta que el único sendero, muy recubierto por el follaje de la sensibilidad, es arrebatado» —

2 [203]¹²⁴

Y aún hoy los filósofos, sin saberlo, dan la prueba más sólida de lo lejos que llega esa autoridad de la moral. Con toda su voluntad de independencia, con sus hábitos o principios de la duda, incluso con su vicio de la contradicción, de la renovación a cualquier precio, de la arrogancia ante toda grandeza — ¿qué les sucede apenas reflexionan sobre «tú debes» y «tú no debes»? De inmediato, no hay nada más humilde sobre la tierra: ¡la Circe Moral acaba de lanzarles su hálito y encantarlos! ¡Todos esos orgullosos, esos caminantes solitarios! — Ahora son de pronto corderos, ahora quieren ser rebaño. En primer lugar, todos sin excepción quieren tener en común con todos su «tú debes» y «tú no debes» — primer signo de la independencia abandonada. ¿Y cuál es su criterio para una prescripción moral? Sobre esto son unánimes: su validez general, su prescindencia de la persona. A esto le llamo «rebaño». A continuación, sin embargo, se separan: pues cada uno quiere estar al servicio de la m<oral> con sus mejores fuerzas. A la mayoría de ellos se les ocurre «fundamentar la moral», como se dice, es decir hermanarla y conciliarla con la razón, si es posible hasta que sean una unidad; los más finos encuentran, por el contrario, en la imposibilidad de fundamentar la moral el indicio y la prerrogativa de su rango, de su rango superior a la razón; otros querrán deducirla históricamente (por ejemplo con los darwinistas, que han inventado el remedio casero para malos historiadores: «primero utilidad y coacción, después costumbre, finalmente instinto, e incluso gozo»), otros, a su vez, refutan esta deducción y niegan en general toda posibilidad de deducción histórica de la moral, y esto igualmente en honor de su rango, de su tipo y determinación superior: pero todos son unánimes en la cuestión principal, «¡la moral está ahí, la moral está dada!», todos creen, de modo sincero, inconsciente, inquebrantable, en el valor de lo que denominan moral, es decir, están bajo su autoridad. ¡Sí! ¡El valor de la moral! ¿Se permitirá que tome aquí la palabra alguien que precisamente tiene dudas sobre este valor? ¿Que sólo desde esta perspectiva se preocupa también por su deducción, por su deducibilidad, por su posibilidad e imposibilidad psicológica?

2 [204]¹²⁵

Libro quinto: Nosotros inversos.

Nuestra nueva «libertad»

Contra los hombres del ideal popular

¿Hasta donde penetran el arte y la falsedad en la esencia del ser?

Por qué no somos ya cristianos.

¹²⁴ Cf. *Prólogo de Aurora*, § 3.

¹²⁵ Plan para la continuación de *La gaya ciencia* (libro quinto). Cf. *NF 1885-1887*, 2 [33, 166].

Por qué somos antinacionales.

Pesimismo y dionisismo.

Nuestra desconfianza ante la lógica

L'art pour l'art

La limitación de toda teleología.

Contra el fatalismo de la causalidad.

Contra la doctrina del medio: máscara y carácter. Sobre el concepto «fenomenalismo».

Contra el romanticismo.

Concepto de esclavitud, es decir instrumentalización.

Malentendido de la jovialidad.

Lo que constituye la jerarquía.

Crítica de la filosofía reciente: punto de partida erróneo, como si hubiera «hechos de conciencia» — y ningún fenomenalismo en la autoobservación

2 [205]

No hay ningún egoísmo que se detenga en sí y no se extienda — no existe, por lo tanto, ese e<goísmo> «permitido», «moralmente indiferente». del que vosotros habláis.

«Se favorece el propio yo siempre a costa del otro»; «La vida vive siempre a expensas de otra vida». — Quien no comprende esto no ha hecho aún en él mismo el primer paso hacia la probidad.

2 [206]¹²⁶

(48)

¡Qué sentimiento de libertad hay en sentir, como sentimos nosotros, espíritus liberados, que *no* estamos sujetos a un sistema de «fines»! ¡Igualmente, que los conceptos «recompensa» y «castigo» no tienen su sede en la esencia de la existencia! ¡Igualmente que la acción buena y la acción mala pueden llamarse buena y mala no en sí, sino sólo bajo la perspectiva de las tendencias de conservación de ciertos tipos de comunidades humanas! ¡Igualmente que nuestros arreglos de cuentas sobre el placer y el dolor no tienen ningún significado cósmico, y mucho menos metafísico! — Ese pesimismo que se compromete a poner el placer y el displacer de la existencia misma en el platillo de la balanza, con su voluntario encierro en la prisión y el campo visual precopernicanos, sería algo anticuado y retrógrado, en caso de sea algo más que una broma sin gracia de un berlinés (el p<esimista> E<duard> von Hartmann).

2 [207]¹²⁷

Comienzo

Conclusión

En qué medida esta autoaniquilación de la moral es aún una parte de su propia fuerza. Nosotros europeos tenemos en nosotros la sangre de aquellos que han muerto por su fe; hemos tomado la moral en serio y de un modo terrible, y no hay nada que de alguna manera no le hayamos sacrificado. Por otra parte: nuestra fineza espiritual ha sido alcanzada esencialmente gracias a la vivisección de la conciencia. No sabemos adónde somos impulsados una vez que nos hemos despegado de nuestro antiguo suelo. Pero este suelo mismo ha cultivado en nosotros la fuerza que ahora nos impul-

¹²⁶ El número (48) se refiere al *NF 1885-1887*, 5 [50].

¹²⁷ Cf. *La gaya ciencia*, 377.

sa a lo lejos, a la aventura, por la que somos empujados a lo que no tiene límites, a lo no probado, a lo no descubierto, — no nos queda otra elección, tenemos que ser conquistadores una vez que no tenemos ya una tierra a la que pertenezcamos, en la que quisiéramos «perdurar». ¡No, vosotros lo sabéis mejor aún, mis amigos! El oculto sí es más fuerte en vosotros que todos los nos y los quizás de los que estáis, con vuestro tiempo, enfermos y ávidos; y si tenéis que salir a la mar, vosotros emigrantes, hay una *fe* que os obliga a ello ...

2 [208]

el no acabar con el cristianismo

2 [209]

Es una cuestión de honor para mis amigos actuar en favor de mi nombre, mi reputación y mi seguridad material y construirme una fortaleza en la que esté protegido contra la crasa incomprensión: yo mismo no quiero mover más un dedo para ello

2 [210]

la perfecta seguridad funcional de los instintos reguladores

3. WI 7B. WI 3B. MP XVI 2B MP XVI 1B
COMIENZO DE 1886-PRIMAVERA DE 1886

3 [1]¹

Historia natural del
espíritu libre

3 [2]²

*Para la
historia natural del espíritu libre.*
Pensamientos y puntos suspensivos
de
Friedrich Nietzsche

3 [3]

Dedicatoria y Canto final
«A aquel que hace que todo cielo brille
y toda mar brome —»

3 [4]³

La voluntad de poder
Anuncio
de una filosofía del futuro
de
Friedrich Nietzsche

3 [5]

Incomprensión del ansia de dominio.
La jovialidad como redención.
La danza.
Burla de lo «divino» — síntoma de curación.
La exigencia de «hechos firmes» — teoría del conocimiento, ¡cuánto pesimismo
hay en ella!
Crearse Z<aratustra> como su *adversario*

3 [6]⁴

El amor a la patria es en Europa un fenómeno joven y se sostiene aún sobre piernas débiles: ¡se cae fácilmente! No hay que dejarse engañar por el ruido que hace: los niños pequeños son los que gritan más fuerte.

¹ Cf. *NF 1885-1887*, 3 [2, 12].

² Cf. *NF 1885-1887*, 1 [232] y la nota correspondiente.

³ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [35] y la nota correspondiente.

⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [8].

3 [7]

«Tonto hasta la santidad», se dice en Rusia.

3 [8]⁵*Hacia nuevos mares*

Todo tipo de cuestiones y cosas cuestionables
para buenos europeos.

de
Friedrich Nietzsche

3 [9]⁶*Más allá del bien y del mal*

Preludio
para una filosofía del futuro

Libro primero: Moral y conocimiento.

Libro segundo: Moral y religión.

Libro tercero: Moral y arte.

Libro cuarto: Nuestras virtudes.

Libro quinto: de la jerarquía.

3 [10]⁷*Nuestras virtudes*

Todo tipo de cuestiones para seres cuestionables.

de
Friedrich Nietzsche

3 [11]⁸*Humano, demasiado humano*

Un libro para espíritus libres.
Continuación.

Y si este libro es un espejo y por consiguiente una oportunidad para reflejarse a sí mismo: pues entonces, vosotros, buenos europeos, ¿qué pensáis de vuestra vanidad? ¿Le gusta verse ella misma — «en el espejo»? —

3 [12]⁹

De la historia natural del espíritu libre.

La filosofía del futuro.

Trabajadores científicos.

Artistas.

Sobre la filosofía del hombre superior.

Sobre el ensombrecimiento de Europa.

⁵ Cf. la poesía del mismo título en *La gaya ciencia*.

⁶ Cf. *NF 1885-1887*, I [82] y la nota correspondiente.

⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 3 [9] y 2 [30, 31, 40].

⁸ Cf. *NF 1885-1887*, I [3] y la nota correspondiente.

⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 3 [1].

3 [13]

Esa soledad es la que *preservamos* cuando hablamos a favor de la organización religiosa de la humanidad: — y quizás nada nos distingue de modo más claro de los animales gregarios y apóstoles de la igualdad impropriamente llamados «espíritus libres»: — los cuales, sin excepción, no *podrían* soportar la soledad. La religión, pensada como continuación y profundización de la doctrina política fundamental, que es siempre la doctrina de la desigualdad de derechos, de la necesidad de una construcción social con un arriba y un abajo, con unos que mandan y otros que obedecen; religión significa para nosotros la doctrina de la diferencia jerárquica de las almas, de la cría y posibilitación de almas superiores a costa de las inferiores.

3 [14]

Se ha descubierto: el mundo no vale *aquello* que habíamos creído. El pesimista nos da a entender incluso que el resto de valor que conserva para nosotros sería precisamente *el hecho de que* podamos descubrirlo — y que no valga *aquello* que habíamos creído. De este modo, el mundo sería un medio de quitarse el gusto del mundo, de «desmundanizarse» de la mejor manera posible; un sinsentido que comienza finalmente a comprenderse después de desgraciados rodeos, una comedia de malentendidos un poco demasiado larga que se pierde vergonzosamente en la nada.

3 [15]

Queda mucho por objetar contra una larga enfermedad; sobre todo no quisiera conceder a los moralistas cristianos que mejora al h<ombre>, especialmente cuando es afectado por dolores crónicos a los que se <contempla> con fría serenidad — ni ese extinguirse, entregarse oriental, mudo, sordo, ni esa sobreexcitación de la fuerza de voluntad y de la valentía que — — — el orgullo, la burla — — — a un enemigo como es el dolor — — —

En medio de un largo martirio, quemado, por así decirlo, con leña verde y sin el alivio que la fiebre, la inconsciencia — — —

3 [16]

Manzoni
Stifter
(G. Keller)

3 [17]

«*Maledetto colui —
che contrista un spirto immortal!*»¹⁰
Manzoni (2.º acto del Conte di Carmagnola)

3 [18¹¹]

gangasrotogati «fluyente como la corriente del Ganges» = *presto*
kurmagati «con el andar de la tortuga» = *lento*
mandeikagati «con el andar del sapo» = *staccato*

¹⁰ «maldito aquél que aflige a un alma inmortal».

¹¹ Cf. *Más allá del bien y del mal*, 27.

3 [19]

Nosotros, filósofos del más allá — del más allá del bien y del mal, ¡con permiso!, que en verdad somos perspicaces intérpretes y adivinos — nosotros, a quienes se nos ha reservado el destino de estar colocados, como espectadores de las cosas europeas, ante un texto misterioso y *no leído*: que se nos revela cada vez más — ¡qué dificultad tenemos en callar y apretar los labios mientras cosas cada vez más numerosas y raras nos asaltan y se acumulan en nosotros y piden luz, aire, libertad, *palabra*!

Pero la palabra — — —

4. CUADERNOS D 18. MP XV 2C. MP XVII 3.^a. MP XVI 1B. COMIENZO DE 1886-PRIMAVERA DE 1886

4 [1]

Un filósofo: ¡qué humilde criatura si permanece fiel a su verdadero *nombre*! — que no designa a un «amigo de la sabiduría», ¡disculpad a un viejo filólogo!, sino sólo «alguien que quiere a los hombre sabios». Si queréis, por lo tanto, que haya filósofos en el sentido y en la acepción griega de la palabra, ¡traed primero vuestros «hombre sabios»! — Pero me parece, mis amigos, que *nosotros* finalmente amamos más a los que no son sabios que a los sabios, suponiendo aún que hubiera sabios — ¿Y quizás haya en esto, precisamente en esto, más sabiduría? ¿Qué? ¿No será acaso que los sabios mismos — vistos de cerca, quizás — no son «filósofos»? ¿Sino «filósofos»? ¿Amigos de la bufonería, buena compañía para juglares y bufones? ¿Y no para — sí mismos? —

4 [2]

Para el problema de la máscara. «*Une croyance presque instinctive chez moi, c'est que tout homme puissant ment, quand il parle, et à plus forte raison, quand il écrit*»¹. Stendhal, *vie de Napoléon*, préface p. XV.

4 [3]

«*Je sais quel est le pouvoir des hommes, dijo Napoleón en Santa Helena; les plus grands ne peuvent exiger d'être aimés.*»² — Añadamos de inmediato lo que se puede presumir por muy buenas razones: no lo exigen ni siquiera de sí mismos, — ¡y efectivamente no se aman a sí mismos!

4 [4]³

«Me parece que estás tramando algo maléfico: llevar a los hombres a la destrucción», le dije una vez al dios Dioniso — «Quizás, respondió el dios, pero de manera tal que de ello resulte algo para él». — ¿Pero qué? pregunté con curiosidad. — «¿Pero quién? deberías preguntar». Así habló Dioniso y a continuación calló, en el modo que le es propio, es decir de manera tentadora. ¡Tendríais que haberlo visto! — Era primavera, y todos los árboles rebosaban savia joven.

¹ «Una creencia casi instintiva en mí es que todo hombre poderoso miente cuando habla, y con mayor razón cuando escribe».

² «Sé cuál es el poder de los hombres... los más grandes no pueden exigir ser amados».

³ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [25].

4 [5]

Hay una parte de la noche de la que un eremita dirá: «¡escucha, ahora el tiempo se acaba!» En todas las vigiliass de la noche, especialmente cuando uno se encuentra en insólitos viajes y caminatas nocturnas, se tiene, respecto de esta parte de la noche (me refiero a las horas entre la una y las tres), una extraña sensación de asombro, una especie de «¡demasiado corto!» o «¡demasiado largo!», en suma, la impresión de una anomalía del tiempo. ¿Tendremos acaso que expiar en esas horas, cuando por excepción estamos despiertos, por el hecho de que habitualmente nos encontramos a esa hora en el caos temporal del mundo del sueño? Sea lo que sea, por la noche, de una a tres, no tenemos «un reloj en la cabeza». Me parece que es precisamente esto lo que los antiguos expresaban con «*intempestiva nocte*» y «ἐν ἄωρονυκτί» (Esquilo), o sea «allí en la noche, donde no hay tiempo»; y también entiendo etimológicamente en relación con esta idea una oscura palabra que emplea Homero para designar la parte más profunda y silenciosa de la noche, por más que los traductores crean siempre poder verterla por «hora del ordeño nocturno» —: ¡en qué lugar del mundo se ha sido jamás tan necio como para ordeñar las vacas por la noche entre la una y las tres! — ¿Pero a quien le cuentas ahora tu pensamientos nocturnos? —

4 [6]

<En los> matrimonios en el sentido *burgués* de la palabra, bien entendido, en el sentido más respetable de la palabra «matrimonio», no se trata de ningún modo de amor, así como tampoco se trata de dinero — del amor no se puede hacer ninguna institución —: sino del permiso social que se otorga a dos personas para la satisfacción sexual recíproca, bajo condiciones, como es evidente, pero bajo condiciones que tienen en vista el *interés de la sociedad*. Es obvio que entre los presupuestos de un contrato tal están una cierta complacencia de los participantes y mucha buena voluntad — voluntad de paciencia, de conciliación, de cuidado mutuo; ¡pero la palabra amor no debería usarse aquí en vano! Para dos amantes, en el sentido completo y fuerte de la palabra, la satisfacción sexual no es precisamente algo esencial, sino en realidad sólo un símbolo, para una parte, como se ha dicho, un símbolo de sometimiento incondicional, para la otra un símbolo de la aceptación de ésta, un signo de toma de posesión. — En el matrimonio en el sentido de la nobleza, de la vieja nobleza, se trata de la *cria* de una raza (¿hay aún hoy nobleza? *Quaeritur*⁴), — es decir, del mantenimiento de un tipo fijo, determinado de ser humano: a este punto de vista se sacrificaba el hombre y la mujer. Se entiende que aquí el amor *no* era el primer requisito, ¡al contrario!, y ni siquiera esa medida de buena voluntad mutua que condiciona el buen matrimonio burgués. El interés de una estirpe decidía en primer lugar, y por encima de él — el estamento. Ante la frialdad, la severidad y la calculadora claridad de un tal concepto distinguido de matrimonio, como el que ha reinado en toda aristocracia sana, en la antigua Atenas y aún en la Europa del siglo XVIII, nosotros tendríamos algunos escalofríos, ¡nosotros, animales de sangre caliente con corazones quisquillosos, nosotros, «modernos»! Precisamente por ello, el amor como pasión, en el sentido elevado de la palabra, fue *inventado* para el mundo aristocrático y en él — allí donde la coacción, la privación, eran mayores...

⁴ Se plantea la pregunta.

4 [7]

— «La enfermedad hace al hombre mejor»: esta famosa afirmación, que se encuentra a través de todos los siglos, y tanto en la boca de los sabios como en la boca y las fauces del pueblo, da que pensar. En relación con su validez, uno quisiera permitirse preguntar una vez: ¿hay quizás, en general, un nexo causal entre moral y enfermedad? El «mejoramiento del hombre», considerado a grandes rasgos, por ejemplo la innegable suavización, humanización, amansamiento del europeo en el último milenio — ¿es quizás la consecuencia de un largo, secreto e inquietante proceso de padecimiento y fracaso, de privación, de atrofia? ¿Ha *hecho mejor* «la enfermedad» al europeo? O preguntado de otro modo: ¿es nuestra moralidad — nuestra moderna, delicada moralidad europea, con la que puede compararse la moralidad de los chinos — la expresión de un *retroceso* fisiológico? ... Pues no se podrá negar que todo momento de la historia en el que «el hombre» se ha mostrado con el especial esplendor y poderío de su tipo adquiere de inmediato un carácter imprevisto, peligroso, eruptivo, con el que el que lo humanitario no sale bien parado; y quizás en aquellos casos en los que *parece ser diferente* sólo ha faltado el valor o la fineza de profundizar la psicología y extraer también allí el principio general: «cuanto más sano, más fuerte, más rico, fecundo, emprendedor se siente un hombre, tanto más «inmoral» será». ¡Una idea dolorosa! ¡a la que uno de ninguna manera debe entregarse! Pero suponiendo que se marche adelante con ella un instante pequeño, corto, ¡Con qué asombro se contemplará el futuro! ¿Qué se pagaría en la tierra más caro que precisamente aquello que reclamamos con todas nuestras fuerzas — la humanización, el «mejoramiento», la creciente «civilización» del hombre? Nada sería más costoso que la virtud: pues al final se tendría con ella la tierra convertida en hospital: y «cada uno enfermero de cada uno» sería la conclusión última de la sabiduría⁵. Ciertamente: ¡se tendría entonces también la muy ansiada «paz en la tierra»⁶! ¡Pero también tan poca «complacencia de unos con los otros»! ¡Tan poca belleza, insolencia, osadía, peligro! ¡Tan pocas «obras» por las que todavía mereciera vivir en la tierra! ¡Y, ay, ya ninguna «acción» más! Todas las *grandes* obras y acciones que han permanecido y no han sido barridas por las olas del tiempo — ¿no eran todas ellas, en el sentido más profundo, grandes inmoralidades?...

4 [8]

Que la mera fuerza de una creencia no garantiza aún absolutamente nada respecto de su verdad, y que incluso es capaz de sacar lentamente, lentamente, de la cosa más razonable una enorme necedad: ésta es nuestra auténtica visión de europeos, — si hay un punto en el que hemos adquirido experiencia, nos hemos templado, escarmentado, vuelto *sabios*, es éste, a costa de muchos daños, según parece... «La creencia hace feliz»: ¡bien! ¡A veces, al menos! Pero en cualquier caso la creencia vuelve *tonto*, incluso en el caso poco frecuente de que ella no lo *sea*, de que sea de antemano una creencia inteligente. Toda creencia prolongada *se vuelve* finalmente tonta, lo que significa, expresado con la claridad de nuestros modernos psicólogos, que sus razones se hunden «en el inconsciente», desaparecen en él, — de ahí en adelante no se basa ya en razones sino en afectos (es decir, en caso de que necesite ayuda hace que luchen por ella los afectos y *ya no* las razones). Suponiendo que se pudiera encontrar cuál es

⁵ «la conclusión última de la sabiduría»: cf. Goethe, *Faust II*, v. 11.574.

⁶ Cf. Luc. 2, 14.

la creencia más creída, más larga, más indiscutida, más honesta que hay entre los hombres, se podría presumir con un alto grado de probabilidad que también será, al mismo tiempo, la creencia más profunda, más tonta, «más inconsciente», mejor defendida frente a las razones, hace más tiempo abandonada por las razones.—

Admitido; ¿Pero cuál es esta creencia? — ¡Ah curiosos! Pero ya que me he puesto a plantear enigmas, seré humano y daré enseguida la respuesta y la solución, — no será fácil que alguien se me anticipe.

El hombre es, ante todo, un animal que *juzga*; pero en el juicio está escondida nuestra creencia más antigua y permanente, en todo juzgar hay, a su base, un tener-por-verdadero, una certeza de que algo es de tal manera y no de otra, que en él el hombre ha «conocido» realmente: ¿qué es lo que en todo juicio se cree inconscientemente como verdadero? — Que tenemos derecho a *distinguir* entre sujeto y predicado, entre causa y efecto — ésta es nuestra creencia más fuerte; en el fondo, la creencia misma en la causa y el efecto, en *conditio* y *conditionatum* es ya un caso particular de la creencia primera y general, de nuestra creencia primitiva en el sujeto y el predicado (concretamente en cuanto afirmación de que todo efecto es una actividad y que todo condicionado supone un condicionante, toda actividad un agente, o sea, un sujeto) ¿No sería esta creencia en el concepto de sujeto y el concepto de predicado <una gran tontería?>

4 [9]⁷*Epílogo*

— Pero aquí me interrumpís, oh espíritus libres. «¡Suficiente! ¡Suficiente! os oigo exclamar y reír, ¡no soportamos más! ¡Ay con este horrible tentador y perturbador de la conciencia! ¿Quieres estropearnos la reputación ante todo el mundo? ¿Denigrar nuestro buen nombre? ¿Colgarnos apodos que se incrustan no sólo en la piel? — ¡Y para qué en un día claro y azul esos fantasmas sombríos, esos gargarismos morales, toda esa música trágica negra como un cuervo! Aunque digas verdades: con esas verdades no hay pies que puedan *danzar*, ¡por lo tanto están lejos de ser verdades para nosotros! ¡ *Ecce nostrum veritatis sigillum*!⁸ Y he aquí una pradera y un suelo blando: ¿qué mejor que ahuyentar rápidamente tus quimeras y, después de tu noche, construir un buen día? Sería tiempo de que por fin vuelva a extenderse un arco iris sobre esta tierra, y que alguien nos dé canciones dulces y locas para oír y leche para beber: — todos nosotros volvemos a tener sed de un modo de pensar piadoso, cordialmente insensato y lácteo⁹.» — Amigos míos, ya lo veo, estáis perdiendo mi paciencia, — ¿y quién os dice que yo no esté esperando hace mucho tiempo precisamente eso? Pero cumpliré vuestra voluntad; y tengo además lo que necesitáis. ¿No veis allí saltar mis rebaños, todos los tiernos, radiantes, calmos corderos y carneros de mis pensamientos? Y aquí está también preparado para vosotros un cubo lleno de leche; ¡una vez que lo hayáis bebido — porque todos vosotros tenéis sed de *virtud*, ya lo veo — no faltarán canciones como las que queréis! Comenzando con una canción para bailar, para las piernas y los corazones más alegres: y en verdad, quien la canta lo hace en honor de alguien que merece el honor, uno de los más libres entre los espíritus libres, que hace que todo cielo vuelva a brillar y toda mar brome.—

⁷ Cf. *NF 1882-1885*, 40 [59].

⁸ « *Ecce nostrum veritatis sigillum*»: He aquí nuestro sello de la verdad. Cf. *NF 1885-1887*, 2 [77, 135].

⁹ Alusión irónica al verso de Schiller: «la leche del modo piadoso de pensar», *Guillermo Tell*, IV, 3. Cf. *Más allá del bien y del mal*, III, 5.

5. CUADERNO N VII 3
VERANO DE 1886-OTOÑO DE 1887

5 [1]

Libros Th. Ziegler

Historia de la ética

5 [2]

Aurora
y
gaya ciencia

5 [3]

Ponemos una palabra donde comienza nuestra ignorancia, — donde no podemos ver más allá, p. ej, la palabra «yo», la palabra «hacer», la palabra «padecer»: son quizás líneas del horizonte de nuestro conocimiento, pero no «verdades».

5 [4]

El punto débil del criticismo kantiano se ha vuelto poco a poco visible incluso para los ojos menos agudos: Kant no tenía ya derecho a su distinción entre «fenómeno» y «cosa en sí» — él mismo se había cercenado el derecho a seguir haciendo esa antigua y usual distinción en la medida en que rechazaba como indebida la inferencia desde el fenómeno a una causa del fenómeno — de acuerdo con su comprensión del concepto de causalidad y su validez puramente intrafenoménica: comprensión que, por otra parte, anticipa ya aquella distinción, como si «la cosa en sí» no sólo fuera inferida sino que estuviera *dada*.

5 [5]

El origen de los sentimientos morales del Dr. Paul Rée¹: un librito inteligente y lento, sin exaltaciones ni poses virtuosas, y al que sobre todo le falta, de una manera agradable, el carácter de la *juventud*. Las palabras con las que en ese pasaje intentaba impulsar al ámbito de la ciencia a su joven y apartado autor — palabras fuertes que me han sido incluso reprochadas — quizás sean realmente una de mis tonterías; por lo menos habían sido pronunciadas hasta ahora en vano ... (Hago alusión, como puede notarse, a una esperanza frustrada, un tipo de esperanza como el que me ha suscitado repetidas veces precisamente el talento de los judíos, — en la medida en que

¹ Paul Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen* (El origen de los sentimientos morales), Chemnitz, 1877. Nietzsche cita la obra en *Humano demasiado humano*, 37. Cf. *La genealogía de la moral*, Prólogo, §§ 4-7.

constituyen la especie de hombres que en la Europa actual es de lejos la primera en recibir la herencia de la espiritualidad, pero que a la vez tiene un *tempo* de desarrollo que impulsa con fatal rapidez a la *madurez* (y desgraciadamente también más allá de ella...)

5 [6]

Y si queréis seriamente liberaros de «*el* más allá»: me temo que no hay ningún otro medio, os tenéis que resolver primero por *mi* «más allá».

5 [7]

La felicidad, de la que los humildes creen que su verdadero nombre en la tierra es «¡Así, así!»

Quien se rompe fácilmente tiene miedo de las manos infantiles y de todo lo que no puede amar sin destruir.

Quien coge espinas protege menos sus dedos que quien maneja un puñal.

wagnerianos con cuernos.

5 [8]

El artificio psicológico de esto años ha sido caminar sobre un terrible abismo y no mirar *abajo*; sino dar con serenidad un paso después del otro como si se tratara de atravesar un florido prado, al final del cual quizás nos espere un gran peligro: en suma, pasar con valor por encima de un peligro creyendo que se va al encuentro de un peligro.

5 [9]

Exotérico — esotérico

1. — todo es voluntad contra voluntad
- 2 No hay voluntad ninguna
- 1 Causalismo
- 2 No hay algo así como causa-efecto.
- 1.

Toda causalidad remite psicológicamente a la creencia en *intenciones*:

Precisamente el efecto de *una* intención es *indemostrable*.

(*Causa efficiens* es una tautología con *finalis*) considerado psicológicamente —

5 [10]

¿Qué es «conocer»? Retrotraer algo extraño a algo conocido, familiar. Primer principio: aquello a que nos hemos *habituado* ya no es para nosotros un enigma, un problema. Embotamiento del sentimiento de lo nuevo, de lo que causa extrañeza: todo lo que sucede *regularmente* no nos parece ya cuestionable. Por eso, *buscar la regla* es el primer instinto del que conoce: ¡mientras que, por supuesto, con la fijación de la regla no se ha «conocido» aún absolutamente nada! — De allí la superstición de los físicos: cuando pueden perseverar, es decir, cuando la regularidad de los fenómenos permite la aplicación de fórmulas de abreviación, opinan que han *conocido*. Sienten «seguridad»: pero detrás de esa seguridad intelectual está el apaciguamiento del

temor: *quieren la regla* porque despoja al mundo de su carácter temible. *El temor de lo incalculable como instinto oculto* de la ciencia.

La regularidad adormece el instinto que pregunta (es decir que teme): «explicar», es decir mostrar una regla del acontecer. La creencia en la «ley» es la creencia en la peligrosidad de lo arbitrario. La buena *voluntad* de creer en leyes ha contribuido al triunfo de la ciencia (particularmente en las épocas democráticas)

5 [11]

El intelecto no se puede criticar a sí mismo precisamente porque no se lo puede comparar con intelectos de otro tipo y porque su facultad de conocer sólo saldría a luz frente a la «verdadera realidad», es decir porque, para criticar el intelecto, tendríamos que ser un ser superior con un «conocimiento absoluto». Esto presupone ya que, fuera de todos los modos perspectivistas de consideración y de apropiación sensible-espiritual, *hubiera algo*, un «en sí» — Pero la deducción psicológica de la creencia en *cosas* nos prohíbe hablar de «cosas en sí».

5 [12]

Pregunta fundamental: ¿pertenece lo *perspectivista* al SER? ¿Y no es sólo una forma de consideración, una relación entre diferentes seres? ¿Están las diferentes fuerzas en relación de manera tal que esa relación está ligada a una óptica perceptiva? Esto sería posible *si todo ser fuera* ESENCIALMENTE *algo perspiciente*.

5 [13]

Que la similitud de la forma indique un parentesco, un origen a partir de una forma común, — que la similitud de sonidos entre las palabras indique un parentesco de las palabras, es un modo de inferir que está dictado por la *inertia*: como si fuera *más probable* que una forma surgiera una vez que varias veces...

La sucesión de fenómenos, por muy exactamente que se la describa, no puede dar la *esencia* del proceso — pero la *constancia* del medio falsificador (nuestro «yo») está por lo menos allí. Es como si las rimas en una lengua se perdieran en la traducción a otra: pero se suscitara la *creencia de que* en el lenguaje original se trataba de un poema rimado. Así, la continuación, la sucesión despierta la creencia en un tipo de «conexión» *más allá* del cambio visible por nosotros.

5 [14]

El desarrollo de la ciencia disuelve cada vez más lo «conocido» en algo desconocido: pero quiere precisamente lo *inverso* y parte del instinto de llevar lo desconocido a lo conocido.

In summa, la ciencia prepara una *soberana ignorancia*, un sentimiento de que no se produce de ningún modo el «conocer», de que era una especie de arrogancia soñar con él, más aún, de que no nos queda el más mínimo concepto para hacer valer el «conocer» ni siquiera como una *posibilidad* — de que el «conocer» mismo es una representación contradictoria. *Traducimos* una antiquísima mitología y vanidad del hombre en el duro hecho: así como no es lícita la cosa en sí como concepto, tampoco lo es el «conocimiento en sí». La seducción por «el número y la lógica»

— — —
por las «leyes»

La «*sabiduría*», en cuanto intento de pasar por encima de las estimaciones perspectivistas (es decir, por encima de la «voluntad de poder»), un principio disolvente

y hostil a la vida, síntoma, como entre los hindúes, de un *debilitamiento* de la fuerza de apropiación.

5 [15]

Así como se hace el intento de traducir todo en nuestros sentidos a algo muerto, sin vida (así, p. ej., de disolverlo en movimientos, etc.), así también está permitido disolver todo lo visto y lo oído que ofrecen nuestros sentidos en nuestras funciones *vitales*, o sea en apetecer, percibir, sentir, etc.

5 [16]

La exactitud científica puede alcanzarse en primer lugar en los fenómenos *más superficiales*, o sea allí donde se puede contar, calcular, palpar, ver, donde se pueden *constatar* cantidades. Así, los ámbitos más pobres de la existencia han sido los primeros en ser cultivados fructíferamente. La exigencia de que todo tenga que explicarse mecánicamente es el instinto que hace como si precisamente allí se hubieran alcanzado en un sentido *primero* los conocimientos más valiosos y fundamentales; lo que es una ingenuidad. De hecho, todo lo que puede contarse y asirse tiene poco valor: aquello a lo que *no* se llega con el «concepto» lo consideramos como «más elevado». La lógica y la mecánica sólo son aplicables a lo *más superficial*: en realidad, sólo un arte de esquematizar y abreviar, un dominio de la multiplicidad por medio de un arte de la expresión, — no un «entender», sino un designar con el fin de *entenderse*. Pensar el mundo reducido a la superficie quiere decir en primer lugar hacerlo «conceptualizable».

La lógica y la mecánica no tocan *nunca* la causalidad — —

5 [17]

Así cómo las épocas escépticas, que *padecen* la inseguridad, se convierten a una creencia rígida: por su parte las personas que tienen aversión a los dogmas y las restricciones prematuras, sólo lenta y tardíamente *se dejan arrancar* una creencia global (porque no *padecen* la inseguridad, sino que la gozan). Este último tipo de creencias globales y generalizaciones así arrancadas tienen un *valor* decisivo: han crecido a pesar de la tendencia contraria. Sobre el ORIGEN *de las concepciones sistemáticas*: a) en cabezas sistemáticas b) en el padecimiento por la incertidumbre c) el caso más raro, en aquellos que no les gusta esquematizar y <son> *incerti amici*².

5 [18]

«Lo que se puede demostrar es verdadero». ¡Ésta es una fijación arbitraria del concepto «verdadero», que *no* se puede *demostrar*! ¡Es un simple «esto *debe* valer como verdadero, debe llamarse «verdadero»!» En el fondo está la utilidad de esa validez del concepto «verdadero»: pues lo demostrable apela a lo más común en las cabezas (a la lógica): por ello naturalmente no es más que un criterio de utilidad en interés de la mayoría. «Verdadero», «demostrado», es decir obtenido a partir de inferencias, suponiendo que los juicios que dan lugar a la inferencia ya son «verdaderos» (es decir *generalmente admitidos*) De este modo, «verdadero» es algo que, de acuerdo con un modo de inferir generalmente admitido es reconducido a verdades generalmente admitidas. *Esto significa por lo tanto* «lo que se puede demostrar es verdadero» *presupone* ya *verdades como dadas* — — —

² Amigos de lo incierto.

5 [19]

El mundo que en algo nos concierne es sólo aparente, no es efectivamente real.— Pero el concepto «efectivamente real, verdaderamente existente» lo hemos extraído previamente del «nos concierne»; cuanto más resulte afectado nuestro interés, tanto más creemos en la «realidad» de una cosa o un ser. «Algo existe» quiere decir: me siento en ello como existente. — Antinomia.

Cuanta más vida provenga de ese sentimiento, mayor será el sentido que pondremos en lo que creemos que es la causa de esa excitación. El «ente» es pues captado por nosotros como lo que produce un efecto sobre *nosotros*, como lo que *se demuestra por su efectuar*. — «Irreal», «aparente» sería lo que no es capaz de producir efectos, pero parece producirlos.

Pero suponiendo que ponemos en las cosas ciertos valores, estos valores *retroactúan* sobre nosotros una vez que hemos olvidado que éramos los donantes.

Suponiendo que yo tome a alguien por mi padre, de ello se siguen una serie de cosas respecto de cada una de sus manifestaciones referidas a mí: éstas serán *interpretadas* de modo diferente. — Por lo tanto, dadas nuestras concepciones y explicaciones de las cosas, nuestra interpretación de las cosas, se sigue que todos los efectos «efectivamente reales» de esas cosas sobre nosotros aparecen a continuación de modo diferente, reciben una nueva interpretación, en suma, *producen un efecto diferente*.

Ahora bien, si todas las concepciones de las cosas eran falsas, se sigue que todos los efectos de las cosas sobre nosotros son sentidos e interpretados en base a una *causalidad falsa*: en resumen, que medimos el valor y la falta de valor, la utilidad y el perjuicio en base a errores, que el mundo que *en algo nos concierne* es falso.

5 [20]³

El aire corre fresco y puro
— yo quisiera

el día mira con pesar

Al anochecer, cuando tu corazón valiente duda y se muestra cansado.

La llama de vientre blanco grisáceo, cuyo cuello se tuerce y gira anhelante hacia alturas puras.

5 [21]

Los problemas ante los que me encuentro me parecen de una importancia tan radical que casi todos los años me remontaba un par de veces a la imaginación de que los hombres de espíritu a los que mostraba estos problemas habrían de dejar de lado su propio trabajo para dedicarse de momento totalmente a *mis* cuestiones. Lo que en lugar de eso *sucedía* cada vez era de manera tan cómica e inquietante lo contrario de lo que había esperado, que yo, viejo conocedor de los hombres, aprendía a avergonzarme de mí mismo <y> tenía que volver a aprender cada vez como un principiante que los hombres consideran sus costumbres cien mil veces más importantes que incluso — su beneficio...

³ Posibles esbozos para una poesía. Respecto del último, cf. *Ditirambos dionisiacos*, «El frenal».

5 [22]

Solución fundamental:

creemos en la razón: pero ésta es la filosofía de los *conceptos* grises, el lenguaje está construido sobre los prejuicio más ingenuos

ahora bien, leemos desarmonías y problemas proyectados en las cosas porque *sólo pensamos* en la forma del lenguaje — y creemos así en la «eterna verdad» de la «razón» (p. ej. sujeto predicado, etc.

dejamos de pensar si no queremos hacerlo bajo la coacción lingüística, sólo llegamos hasta la duda de ver aquí un límite como límite.

El pensar racional es un interpretar de acuerdo con un esquema que no podemos desechar.

5 [23]

Voluntariamente apartado, sereno, amable frente a las cosas y el azar, agradecido al más pequeño rayo de sol de salud, aceptando el dolor como una regla, como una condición, como algo querido por uno mismo, y usándolo, cuestionándolo con astuta violencia para nuestros fines —

5 [24]

Hombres en cuyo cuerpo la bestia interna gruñe y hace ruido continuamente

5 [25]

No sólo la moral como prejuicio, sino vivir por encima del tipo más venerado de la moralidad hasta ahora existente.

Permanecer con una omnisciencia irónica por encima de toda la *vita contemplativa* hasta ahora existente

Con muy mala voluntad de permanecer en uno de los ángulos de visión del mundo hasta ahora existentes, por muy profunda que haya sido la curiosidad que en algún momento me empujara a cada uno de ellos: con una voluntad tanto más estricta de vivir una vez por mí mismo el estado del que <ha surgido> cada una de esas perspectivas y ángulos del mundo a las que se denomina filosofía o «religión».

5 [26]

el indicio vivido de algo infinito que nos es posible conquistar.

5 [27]

Para comprender este libro hay que concederme algunos presupuestos.

5 [28]

Que alguien pueda considerar la moral misma como un prejuicio y pueda después, incluso en este triunfo del escepticismo, gozar de una felicidad auroral —

5 [29]

Hay que querer *vivir* los grandes problemas con cuerpo y alma.

5 [30]

El pueblo, como corresponde, tiene el concepto más falso de aquel estado del que está más alejado, de la sabiduría

5 [31]

Todo gran problema es un síntoma: un hombre con una cierta dosis de fuerza, de fineza, de insidia, con ese peligro, con ese presentimiento, lo ha sacado de sí.

5 [32]

El pueblo necesita hombres que le den el ejemplo: y por otra parte, desde sí y desde todo lo que tiene que superar en sí, desde lo que ha interpretado como el ideal de quien se supera con éxito, ha sacado una especie de criterio para su tipo de *hombres superiores*. Hay allí un gran peligro. Seamos sinceros y confesémonos por qué Cristo, p. ej. es sólo un ideal del «hombre común».

5 [33]

Ante un filósofo, el pueblo suele preguntarse con cándida seriedad si realmente ha *vivido* tal como ha *enseñado*: juzga por sí mismo que predicar una moral es fácil y significa poco, pero que en cambio tiene su importancia *vivir* una moral, algún tipo de moral. Esto es una ingenuidad: ¡pues cómo llegaría alguien al saber si no ha vivido en el país del que habla!

Suponiendo que un filósofo — — —

El pueblo exige de un filósofo que no mienta: pues cree que sólo las personas veraces conocen la verdad. Asimismo que viva sin placer sensual, en la renuncia.

5 [34]

Los hombres más espirituales sienten el atractivo y el encanto de las cosas sensibles de un modo que los demás hombres, los de «corazones carnales» no pueden — ni tampoco deben — imaginar: son sensualistas con la mejor buena fe, porque conceden a los sentidos un valor más fundamental que a ese fino filtro, ese aparato de dilución, de reducción o como quiera que se llame eso que en el lenguaje del pueblo se denomina «espíritu». La fuerza y el poder de los sentidos — eso es lo más esencial en un hombre logrado y total: primero tiene que estar dado el «animal» magnífico — ¡qué importa si no toda la «humanización»!

5 [35]

NB Toda la moral de E<uropa> tiene por base la utilidad del rebaño: la aflicción de todos los hombres superiores y raros reside en que aquello que los destaca les llega a la conciencia con el sentimiento de empequeñecimiento y de denigración. Los *aspectos fuertes* del hombre actual son las causas del ensombrecimiento pesimista: los medios son, al igual que el rebaño, alegres — sin mucha pregunta ni conciencia, —

NB. *Cuanto más peligrosa le parezca una propiedad al rebaño, con tanto mayor radicalidad será proscrita.*

5 [36]⁴

Nuestro «conocer» se limita a fijar cantidades, es decir

⁴ Cf. NF 1885-1887, 6 [8].

pero no podemos impedir de ningún modo sentir estas diferencias de cantidad como cualidades. La *cualidad* es una verdad *perspectivista* para nosotros; no un «en sí».

Nuestros sentidos tienen un determinado *quantum* como medio dentro del cual funcionan, es decir, sentimos lo grande y lo pequeño en relación con las condiciones de nuestra existencia. Si agudizáramos o embotáramos diez veces nuestros sentidos, sucumbiríamos. Es decir, que sentimos también las *relaciones de tamaño*, en relación con lo que hace posible nuestra existencia, como *cualidades*.

5 [37]

Describir lo que le sucede a alguien al pensar en el modo de la teoría del conocimiento, fisiológicamente. *Primitive*⁵, — ¿cómo?

5 [38]

La antinomia de mi existencia radica en que todo aquello de lo que tengo *necesidad radicaliter*⁶ como filósofo radical — estar libre de profesión, mujer, hijo, amigos, sociedad, patria, tierra natal, fe, casi estar libre de amor y odio — lo siento como otras tantas privaciones en la medida en que felizmente soy un ser vivo y no un mero aparato de abstracciones. Tengo que añadir que me falta en todo caso una *salud sólida* — y que sólo en los momentos de salud *siento con menos dureza* el peso de esas privaciones. Además, sigo sin saber reunir las cinco condiciones sobre las que se podría basar una situación media soportable de mi lábil salud. A pesar de ello, sería un error fatal si, para conseguir esas 5 condiciones me despojara de aquellas 8 libertades: Ésta es una visión *objetiva* de mi situación.—

La cosa se complica en la medida en que además soy poeta, con, como corresponde, las necesidades de todos los poetas: entre las cuales se cuentan la simpatía, una brillante economía doméstica, la fama y similares (en relación con esas necesidades, no tengo para mi vida otra designación que la de una existencia de perros). La cosa se complica aún más en la medida en que también soy músico: de manera que a mí, en realidad, nada en la vida — — —

5 [39]

— el hecho de que hable el lenguaje de los moralistas populares y de los «santos varones» y que lo haga de manera directa y natural, con tanto entusiasmo como alegría, pero al mismo tiempo con un gozo de artista que no está demasiado lejos de la ironía — por el hecho de que aquí la forma más refinada del pensar moderno es continuamente traducida al lenguaje de la ingenuidad — o sea con un secreto triunfo sobre la dificultad vencida y la aparente imposibilidad de una empresa tal.

5 [40]⁷

LA GENEALOGÍA DE LA MORAL

Primer tratado de Friedrich Nietzsche

⁵ Primitivamente.

⁶ Radicalmente.

⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 5 [74].

2. el ideal ascético
3. responsabilidad.
4. «yo» y «él».

5 [41]

Preludio de P<ársifal>, el mayor bien que se me ha hecho desde hace mucho tiempo. El poder y el rigor del sentimiento, indescriptible, no conozco nada que recoja el cristianismo tan en profundidad y comunique de modo tan agudo su sentimiento. Totalmente entusiasmado y conmovido — ningún pintor ha pintado una *visión* tan indescriptiblemente melancólica y tierna como Wagner

la grandeza al captar una terrible certeza de la que mana algo como compasión:

la mayor obra maestra de lo sublime que yo conozca, el poder y el rigor al captar una terrible certeza, una expresión indescriptible de grandeza *en* la compasión con ella; ningún pintor ha pintado una visión tan sombría y melancólica como Wagner en la última parte del preludio. Ni siquiera Dante, ni siquiera Leonardo.

Como si después de muchos años por fin alguien me hablara de los problemas que me preocupan, naturalmente no con las respuestas que tengo preparadas para ellos, sino con las cristianas — que a fin de cuentas ha sido la respuesta de almas más fuertes que las que han producido nuestros últimos dos siglos. En efecto, al escuchar esta música se aparta al protestante como un malentendido: así como, no quiero negarlo, la música de Wagner en Montecarlo me llevó a apartar también el resto de *muy buena* música oída (Haydn, Berlioz, Brahms, la Obertura Sigurd de Reyer) igualmente como un malentendido de la música. ¡Extraño! De niño me había atribuido la misión de llevar a escena el misterio; — — —

5 [42]

Crítica del *ideal cristiano*
de la pobreza,
de la castidad,
de la humildad.

Las aspiraciones europeas al *fakirismo*.

5 [43]

«ce jeune Juif, à la fois doux et terrible, fin et impérieux, naïf et profond, rempli du zèle désintéressé d'une moralité sublime et de l'ardeur d'une personnalité exaltée»⁸
(«*les évangiles*») Renan.

C'est du régime féodal et non de sa chute, que sont nés l'égoïsme, l'avidité, les violences et la cruauté, qui conduisirent aux terreurs des massacres de septembre⁹

¡v. Sybel!!

⁸ «ese joven judío, a la vez dulce y terrible, fin e imperioso, ingenuo y profundo, lleno del celo desinteresado de una moralidad sublime y del ardor de una personalidad exaltada» («los evangelios»).

⁹ «Es del régimen feudal, y no de su caída, de donde nacieron el egoísmo, la avidez, las violencias y la crueldad que condujeron a los terrores de las masacres de septiembre».

Cf. la carta de Nietzsche a Franz Overbeck del 23 de febrero de 1887.

5 [44]

Honremos así a los ciegos, los confiados, los simples, los pacíficos, los asnos, protejámoslos y defendámoslos de nosotros mismos, todos esos corazones lácteos con calidez vacuna, sin malicia, sin preguntas, que no tienen de la vida más que su señal más insidiosa, *no conocernos...* guardémoslos con ese arte de callar de repente para nuestros propios días malos — porque también nosotros tenemos a veces necesidad de oasis, de hombres-oasis en los que uno olvida, confía, se adormece, vuelve a soñar, vuelve a amar, vuelve a ser «humano»...

5 [45]¹⁰

Entretanto me ha escrito un señor muy extraño, llamado Theodor Frisch, de Leipzig: puesto que se ponía molesto, no pude evitar enviarle un par de amables punta-piés. Estos «alemanes» actuales me dan cada vez más náusea.

5 [46]

Nosotros hiperbóreos.

Ni por agua ni por tierra
podrás encontrar el camino a
los hiperbóreos.

Píndaro¹¹

Más allá del norte, del hielo, de la dureza, de la muerte — *¡nuestra vida! ¡Nuestra felicidad!*

5 [47]

Cómo habrían de constituir nuestro auténtico auditorio, esos moralistas que con una vergonzosa impertinencia sólo prestan oídos a lo que resulta *para ellos* y, en general, a *si* resulta algo para ellos. Para el prólogo.

«¿Qué gano *yo* con ello?
¿Cómo quedo *yo*?
¿Qué saco de allí?»

— los espíritus no permitidos.

5 [48]¹²

NB «Jóvenes Alemanes» y otros cornúpetas exaltados — corazones lácteos con calidez vacuna.

5 [49]

La moral como el *mayor peligro* del hombre.

La virtud, p. ej. como veracidad, como *nuestro* lujo distinguido y peligroso; no tenemos que rechazar los perjuicios que conlleva.

¹⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 7 [67] y la nota correspondiente.

¹¹ *Píticas*, X, 29-30. Cf. *El Anticristo*, I.

¹² Cf. *NF 1885-1887*, 5 [7, 44] y 11 [40].

5 [50]¹³

- 1) Esa típica transformación de la que G. F<laubert> entre los franceses y R. W<agner> entre los alemanes son el mejor ejemplo: entre 1830 y 1850 la fe romántica en el amor y en el futuro se transforma en aspiración a la nada.
- 2) *la época trágica* para Europa: condicionada por la lucha contra el nihilismo.
Quizás título del n.º 10.
- 3) ¿Qué significa el sentido de los *colores* entre los franceses, del sonido (y especialmente de la «*armonía*») entre los alemanes? Excitantes, en parte para un tipo de hombres *más basto*, en parte para un tipo de hombres *más desilusionado*.
- 4) El pesimismo y la teoría estét<ica>
- 5) la filosofía griega a partir de Sócrates como síntoma de enfermedad y por consiguiente como preparación del cristianismo.
- 6) El anarquismo
- 7) Contra el causalismo. Condiciones de una causa.
- 8) la mentira educativa. Platón. De ella forman parte todos los «ideales». Pero educación *¿para qué?* Para crear formaciones *duraderas* en las que pueda crecer algo prolongado.
- 9) ¿Cómo surge la *reputación* de una cualidad moral?
- 10) La moral tiende a la mediocrización, a la disminución del nivel. En qué medida habla aquí un instinto de *conservación*.
- 10) En el *gran hombre*, las propiedades específicas de la vida, injusticia, mentira, explotación, están desarrolladas al máximo. Pero en la medida en que han tenido un efecto avasallador, su esencia se ha malentendido al máximo e interpretado en el sentido del bien. El tipo de Carlyle como intérprete.
- 11) Antagonismo entre fortalecimiento y mejoramiento.
- 12) Contra la atomística.
- 13) La creencia en el yo
- 14) concebir una nueva perfección ante la cual toda nuestra humana indigencia e incertidumbre no se rebelen.
- 15) ¿Cómo surge el *hombre fuerte*? v. — — —
- 16) ¿Los tipos de embriaguez?
- 17) ¿Qué *significa* nuestro sentido de la alta montaña, del desierto, de la *campagna Romana*, del nacionalismo?
- 18) Empequeñecimiento del hombre desde Copérnico.
- 19) Las estimaciones de valor como causa y como consecuencia.
- 20) La sucesión es también sólo una *descripción*.
- 21) Agnósticos
- 22) Sobre la falta de disciplina del espíritu —
¿qué es la perversión del intelecto?
- 23) ¿Qué *significa* el dominio de la música?
- 24) Entrega a la persona como alivio de la moral.
(padre, antepasado, príncipe, sacerdote, Dios)
- 25) Misterios («drama»).
- 26) Castigo: conservación de un tipo superior.
- 27) La «apariencia» científica. Sobre el histrionismo

¹³ Lista de los fragmentos que habían quedado sin utilizar después de la redacción de *Más allá del bien y del mal*, de los prólogos de 1886-1887 y del libro quinto de *La gaya ciencia*.

- 28) Para la fisiología del poder
- 29) nuestra cultura europea — ¿hacia dónde *tiende*, en contraposición a la solución budista en Asia?
- 30) Interpretación, *no* explicación.
- 31) Sobre la lógica: la voluntad de igualdad como voluntad de poder.
- 32) «Cosa en sí»
- 33) contra el mecanicismo
- 34) El prejuicio *moral* en la creencia en la dialéctica
- 35) El carácter difamatorio en los ideales.
- 36) Psicología de la necesidad científica.
- 37) el ensombrecimiento moderno
- 38) el histrionismo
- 39) lo demagógico en las artes
- 40) hedonismo en el cristianismo actual.
- 41) tanto Kant como Hegel como Schopenhauer determinados por un juicio fundamental de carácter *moral*. Igualmente Platón, Spin<oza>.
- 42) Malentendido de la jovialidad, de la ironía.
- 43) «Remordimiento de conciencia»
- 44) Inversión del juicio moral
- 45) Doctrina del *milieu*
- 46) Ideales populares, Fr. de Asís.
- 47) «Nosotros inmoralistas».
- 48) Sentimiento de libertad.
- 49) ¿Qué es distinguido? (*libro rojo-mármol*)
- 50) todos los grandes hombres, hombres malvados
- 51) Hipocresía de la cientificidad
- 52) así como Descartes fundaba la verdad de la percepción sensorial a partir de la naturaleza de Dios, se podría rechazar la doctrina kantiana de la razón que crea la ilusión. En tal medida, incluso la teoría del conocimiento depende de una decisión *previa* sobre el carácter moral de la existencia.
Los ingleses opinan que sólo se obedecerá a un Dios moral.— Los ateos son los más perplejos precisamente en cuestiones morales.
- 53) el sentimiento de bienestar en cuanto sentimiento de *poder* que se desencadena ante ligeras resistencias: porque en el conjunto del organismo hay continuamente una superación de innumerables impedimentos, — este sentimiento de *triumfo* llega a la conciencia como *sentimiento global*, como alegría, como «libertad» a la inversa: si hay fuertes impedimentos, no se desencadena el sentimiento de poder.
- NB. Por lo tanto, el sentimiento de *displacer* es fundamentalmente diferente del sentimiento de *placer*, que, para ser suscitado requiere como presupuesto pequeños impedimentos y sentimientos de *displacer*.

5 [51]

Jerarquía

Represalia.

Verdad y veracidad.

Derecho, pena. etc.

Compasión

5 [52]¹⁴

Máxima: no tener trato con nadie que participe en la mentirosa patraña de las razas.

(¡Cuanta mendacidad y cuanta miasma hacen falta para remover cuestiones raciales en la actual E<uropa> de la mezcolanza!)

5 [53]

El siglo como herencia del *precedente*

1) sensualista, hedonista

(o pesimista)

2) exaltado — moral

libertad, conocimiento, felicidad

aliados

3) — — —

5 [54]

El principio de conservación de la energía exige el *eterno retorno*.

5 [55]

Error capital de los psicólogos: consideran a la representación indistinta como una *especie* inferior de representación respecto de la clara: pero lo que se aleja de nuestra conciencia y por ello *se vuelve oscuro, puede* por ello ser en sí perfectamente claro. *El volverse oscuro es cuestión de la perspectiva de la conciencia.*

La «oscuridad» es una consecuencia de la óptica de la conciencia, *no necesariamente* algo inherente a lo «oscuro».

5 [56]

Todo lo que entra en la conciencia como una «unidad» es ya enormemente complejo: nunca tenemos más que una *apariencia de unidad*.

El fenómeno del *cuero* es el fenómeno más rico, más claro, más aprehensible: anteponerlo metódicamente, sin decidir nada sobre su significado último.

NB. Aunque el *centro de la «conciencia»* no coincida con el *centro fisiológico*, sería sin embargo posible que, a pesar de ello, el *centro FISIOLÓGICO* sea también el *centro PSÍQUICO*.

La *intelectualidad del sentimiento* (placer y dolor) es decir, que es *dominado* desde aquel centro.

5 [57]

El problema del nihilismo (contra el pesimismo, etc.)

La lucha contra él lo fortalece.

Todas las fuerzas *positivas* del siglo parecen sólo prepararlo

p. ej. la ciencia natural

Explicación: *el hundimiento de una valoración de las cosas* que da la impresión de

¹⁴ Cf. *NF 1885-1887*, 7 [67] y la nota correspondiente.

que no es posible ninguna otra valoración.

5 [58]

La moral como *ilusión de la especie* para impulsar al individuo a que se sacrifique por el futuro: concediéndole a él mismo aparentemente un valor infinito, de manera tal que, con esa *conciencia de sí*, tiranice y reprima otros aspectos de su naturaleza y difícilmente esté conforme consigo.

Profunda gratitud por lo que la moral ha hecho hasta el momento: ¡pero *ahora no es más que una presión* que se volvería fatal! *Ella misma obliga*, como probidad, a la negación de la moral.

5 [59]

El presupuesto del *trabajo científico*: la creencia en la cooperación y continuación del trabajo científico, de manera tal que el individuo pueda trabajar en cualquier sector, por pequeño que sea, con la confianza de *no trabajar en vano*. Esta — — —

Hay una GRAN PARÁLISIS: *trabajar en vano*, *luchar en vano*. — —

Los tiempos de *acumulación*, en los que se encuentran fuerzas, medios de poder de los que algún día se servirá el futuro: *la ciencia como estación intermedia* en la que los seres intermedios más múltiples y complicados tiene su descarga y satisfacción más natural: *todos aquellos a los que es desaconsejable la ACCIÓN*.

5 [60]

El espíritu dogmático en Kant

5 [61]

Un momento en el que el hombre tiene a su servicio *fuerza* en exceso: la ciencia se dispone a instaurar esa *esclavitud de la naturaleza*.

Entonces el hombre tiene *ocio*: para *formarse* a sí mismo y convertirse en algo nuevo y superior. NUEVA ARISTOCRACIA

Entonces se vuelven ANTICUADAS una serie de virtudes que eran *condiciones de existencia*.

No tener más necesidad de ciertas cualidades, *por consiguiente* perderlas.

No tenemos más NECESIDAD de las virtudes: por consiguiente las perdemos: tanto la moral del «una cosa es necesaria», de la salvación del alma, como de la inmortalidad: un medio de *hacer posible* que los hombres ejercieran una enorme *coacción sobre sí mismos* (por medio del afecto de un enorme *miedo*:::

los diferentes tipos de *penuria* con cuya disciplina se ha formado el hombre: la penuria enseña a trabajar, a pensar, a refrenarse

La purificación y el fortalecimiento *fisiológicos*

la *nueva aristocracia* tiene necesidad de un opuesto contra el cual luchar: tiene que tener una terrible urgencia por conservarse.

los dos futuros de la humanidad:

1) la consecuencia de la mediocrización

2) el consciente destacarse, darse forma

una doctrina que cree un *abismo*: conserva el tipo *superior* y *el inferior* (destruye el intermedio)

las aristocracias anteriores, espirituales y mundanas, no prueban *nada* en contra de una nueva aristocracia.

Teoría de las FORMACIONES DE DOMINIO, en lugar de: SOCIOLOGÍA

5 [62]

Se puede admitir la verdad hasta el punto en el que uno se haya *elevado* lo suficiente como para no tener ya necesidad de pasar por *la disciplina de la escuela del error*.

Si la existencia se juzga moralmente, *disgusta*.

5 [63]

No se deben inventar falsas personas, p. ej. decir «la naturaleza es cruel». ¡Ver precisamente *que no* hay una *ser central de la responsabilidad* de ese tipo, ALIVIA!

Desarrollo de la humanidad. A. Ganar poder sobre la naturaleza y *por añadidura* un cierto poder sobre sí mismo. La moral era necesaria para imponer al hombre en la lucha con la naturaleza y los «animales salvajes».

B. Cuando se *ha alcanzado* el poder sobre la naturaleza, se puede utilizar este poder para seguir formándose libremente a *sí mismo*: la voluntad de poder como autoelevación y fortalecimiento.

5 [64]

¿Qué es «pasivo»? resistir y reaccionar. Estar *refrenado* en el movimiento hacia delante: así pues, un acto de resistencia y reacción.

¿Qué es «activo»? tender al poder

«Alimentación» es sólo derivada, lo originario es: querer incluir todo en sí
«Generación» sólo derivada: originariamente, allí donde una voluntad no alcanza para organizar todo lo que ha sido apropiado, entra en acción una *contravoluntad* que emprende la separación, un nuevo centro de organización, después de una lucha con la voluntad originaria.

El placer como sentimiento de poder (que presupone el displacer).

5 [65]

Todo pensar, juzgar, percibir, en cuanto *comparar*, tiene como presuposición un «PONER *como igual*», aún antes un «HACER *igual*». El hacer igual es lo mismo que la incorporación por parte de la ameba de la materia que se ha apropiado.

El recuerdo, tardío, en la medida en que el impulso que hace igual aparece ya *domado*: la diferencia es conservada. Recordar, en cuanto clasificar y encasillar, activo — ¿quién?

5 [66]

El valor de las *tendencias irrazonables*

p. ej. Amor materno, amor a la «obra», etc.

¡no «altruista»!

5 [67]

No una «educación moral» del género humano: sino que la disciplina de la escuela del error es necesaria, porque la verdad *disgusta* y quita las ganas de vivir, suponiendo

do que el hombre no haya sido empujado ya de modo ineluctable a su *camino* y no haya asumido su recta *visión* con un orgullo trágico.

5 [68]

Los fisiólogos, como los filósofos, creen que la *conciencia*, en la medida en que *aumenta* en claridad crece en *valor*: la conciencia más clara, el pensar más lógico, más frío, sería de *primer* rango. No obstante — ¿de acuerdo con que se determina este valor? El pensar más superficial, *más simplificador*, es el más útil para *desencadenar la voluntad* (porque deja subsistir menos motivos) — podría por lo tanto el etc.
NB.

la *precisión de la acción* está en antagonismo con la *previsión que ve a lo lejos* y que con frecuencia juzga sin certeza: esta última guiada por un instinto *más profundo*.

NB. *Medir el valor* según la *amplitud* de la utilidad.

5 [69]

Nuestras pasiones e inclinaciones quieren *su* satisfacción y *para ello* también el dominio sobre el intelecto

5 [70]

1. Filosofía de la historia.
2. Psicología.
3. Cultura de los griegos.
4. Filosofía de la moral.
5. Historia de la filosofía griega.

Nihilismo: Hundimiento de una valoración de conjunto

(es decir, de la valoración moral) faltan las nuevas fuerzas interpretativas.
Sobre la historia de los valores.

La voluntad de poder y sus metamorfosis.

(lo que ha sido la voluntad de moral hasta el momento: una escuela)

El eterno retorno como martillo.

5 [71]

El nihilismo europeo

Lenzer Heide

10 de junio de 1887

1.

¿Qué *ventajas* ofrecía la hipótesis moral cristiana?

- 1) otorgaba al hombre un *valor* absoluto, en contraposición a su pequeñez y contingencia en la corriente del devenir y del perecer
- 2) servía a los abogados de Dios, en la medida en que dejaba al mundo, a pesar del sufrimiento y del mal, el carácter de *perfección*, — incluida aquella «libertad» — el mal aparecía pleno de *sentido*.
- 3) asigna al hombre un *saber* acerca de los valores absolutos y le daba así un *conocimiento adecuado* precisamente para lo más importante.

prevenía que el hombre se despreciara como hombre, que tomara partido contra la vida, que desesperara del conocer: era un *medio de conservación*; en suma: la moral era el mayor *antídoto* contra el *nihilismo* práctico y teórico.

2.

Pero entre las fuerzas que crió la moral estaba la *veracidad*: ésta se vuelve finalmente contra la moral, descubre su *teleología*, su visión *interesada* — y ahora, la *comprensión* de esta larga e inveterada mendacidad, que se desespera de poder abandonar, actúa precisamente como estimulante. Al nihilismo. Constatamos ahora en nosotros necesidades implantadas por la larga interpretación moral que nos parecen ahora necesidades de algo no verdadero: por otra parte, son aquellas de las que parece depender el valor gracias al cual soportamos la vida. Este antagonismo, *no* estimar lo que conocemos y ya no *poder* estimar las mentiras que nos quisiéramos contar: — da por resultado un proceso de disolución.

3.

En realidad, no tenemos ya necesidad de un antídoto contra el *primer* nihilismo: la vida ya no es hasta tal grado incierta, azarosa, absurda en nuestra Europa. Una *potenciación* tan enorme del *valor* del hombre, del valor del mal, etc., ahora ya no es tan necesaria, soportamos una *reducción* significativa de ese valor, podemos admitir mucho absurdo y azar: el *poder* alcanzado por el hombre permite ahora una *disminución* de los métodos de disciplina, de los cuales la interpretación moral era el más fuerte. «Dios» es una hipótesis demasiado extrema.

4.

Pero las posiciones extremas no son sustituidas por posiciones moderadas sino por posiciones otra vez extremas, pero *inversas*. Y así, la creencia en la absoluta inmoralidad de la naturaleza, en la falta de finalidad y de sentido, es el *afecto* psicológicamente necesario cuando ya no se puede sostener la creencia en Dios y en un orden esencialmente moral. El nihilismo aparece ahora *no* porque el *displacer* de la existencia sea mayor que antes, sino porque se desconfía de un «sentido» del mal, e incluso de la existencia. Ha sucumbido *una* interpretación; pero puesto que era considerada como *la* interpretación, parece como si no hubiera absolutamente ningún sentido en la existencia, como si todo fuera *en vano*.

5.

Que este «¡en vano!» sea el carácter de nuestro actual nihilismo, resta por demostrar. La desconfianza frente a nuestras anteriores estimaciones de valor se intensifica hasta llegar a la pregunta «¿no son todos los «valores» señuelos con los que la comedia se prolonga sin acercarse sin embargo de ninguna manera a un desenlace?» La *duración*, acompañada de un «en vano», sin meta ni fin, es el pensamiento más *paralizante*, en especial cuando además se comprende que uno está siendo burlado y sin embargo no tiene el poder de no dejarse burlar.

6.

Pensemos este pensamiento en su forma más terrible: la existencia, tal como es, sin sentido y sin meta, pero retornando inevitablemente, sin un *finale* en la nada: «el eterno retorno».

Ésta es la forma más extrema de nihilismo: ¡la nada (lo «carente de sentido») eternamente!

Forma europea del budismo: la energía del saber y de la fuerza nos *obliga* a una creencia tal. Es la *más científica* de todas las hipótesis posibles. Negamos los fines últimos: si la existencia tuviera uno tendría que haberse alcanzado.

7.

Se comprende entonces que se aspira aquí a una antítesis del panteísmo: porque «todo perfecto, divino, eterno» obliga *también a creer en el «eterno retorno»*. Pregunta: ¿junto con la moral, se vuelve también imposible esta posición panteísta afirmativa respecto de todas las cosas? En el fondo, sólo ha sido superado el Dios moral. ¿Tiene sentido pensar un Dios «más allá del bien y del mal»? ¿Sería posible un panteísmo en *ese* sentido? ¿Sacamos del proceso la representación del fin y afirmamos, *a pesar de ello*, el proceso? — Esto ocurriría si, dentro del proceso, en cada momento del mismo se *alcanzara* algo — y siempre lo mismo.

Spinoza conquistó una posición afirmativa así en la medida en que cada momento tiene una necesidad *lógica*: y con su instinto lógico fundamental triunfó sobre una constitución *tal* del mundo.

8.

Pero su caso es sólo un caso individual. *Todo rasgo de carácter fundamental*, que esté a la base de *todo* acontecer, que se exprese en todo acontecer, si fuera sentido por un individuo como *su* rasgo de carácter fundamental, tendría que impulsar a que ese individuo, triunfante, aprobara cada instante de la existencia universal. Se trataría precisamente de sentir este rasgo de carácter fundamental en uno mismo con placer, como algo bueno, valioso.

9.

Ahora bien, la *moral* ha protegido a la vida de la desesperación y del salto a la nada en aquellos hombres y estamentos que han sido violentados y oprimidos por otros *hombres*: porque es la impotencia frente a los hombres, *no* la impotencia frente a la naturaleza, la que genera la amargura más desesperada frente a la existencia. La moral ha tratado a quienes tenían el poder, a quienes ejercían el poder, a los «señores» en general, como los enemigos frente a los cuales el h<ombre> común tiene que ser protegido, es decir, *en primer lugar alentado, fortalecido*. La moral, por consiguiente, ha enseñado a *odiar y despreciar* de la manera más profunda lo que constituye el rasgo de carácter fundamental de los dominadores: *su voluntad de poder*. Eliminar, negar, disolver esa moral: eso sería dotar al impulso más odiado de una sensación y una valoración *inversas*. Si el sufriente, el oprimido, *perdiera la creencia* de que tiene un *derecho* a despreciar la voluntad de poder, entraría en el estadio de la desesperación sin salida. Esto ocurriría si ese rasgo fuera esencial a la vida, si resultara que incluso en aquella «voluntad de moral» estuviera simplemente encubierta esta «voluntad de poder». El oprimido comprendería que está *en el mismo plano* que el opresor y que no tiene respecto de él ningún *privilegio*, ningún *rango superior*.

10.

¡Más bien, *a la inversa!* No hay nada en la vida que tenga valor fuera del grado de poder — suponiendo, precisamente, que la vida misma es la voluntad de poder. La moral protegía del nihilismo a los *malparados* atribuyendo a *cada uno* un valor infinito, un valor metafísico, e integrándolo en un orden que no concuerda con el del poder y la jerarquía mundanos: predicaba la sumisión, la humildad, etc. *Suponiendo que sucumba la creencia en esta moral*, los malparados no tendrán ya su consuelo — y *sucumbirán*.

11.

El *sucumbir* se presenta como un — *hundirse a sí mismo*, como una selección instintiva de lo que *tiene que destruir*. *Síntomas* de esta autodestrucción de los malparados: la autovivisección, el envenenamiento, la embriaguez, el romanticismo, sobre todo la necesidad instintiva de acciones con las que se convierte a los poderosos en *enemigos mortales* (— como si criaran ellos mismos sus verdugos), la *voluntad de destrucción* como voluntad de un instinto aún más profundo, del instinto de autodestrucción, de la *voluntad hacia la nada*.

12.

El nihilismo como síntoma de que los malparados no tienen más consuelo: que destruyen para ser destruidos, que, desligados de la moral, ya no tienen ninguna razón para «resignarse» — que se colocan en el terreno del principio opuesto y también *quieren* por su parte *poder*, *obligando* a los poderosos a ser sus verdugos. Ésta es la forma europea del budismo, el *hacer-no* después de que toda existencia ha perdido su «sentido».

13.

No es que la «penuria» haya aumentado: ¡al contrario! «Dios, la moral, la resignación» eran remedios a niveles profundos y terribles de miseria: el *nihilismo activo* aparece en condiciones relativamente mucho más favorables. Ya el hecho de que se sienta la moral como algo superado supone un grado bastante elevado de cultura espiritual; ésta, a su vez, un relativo bienestar. Un cierto cansancio espiritual, que la larga lucha de opiniones filosóficas ha llevado hasta un desesperanzado escepticismo *frente a* la filosofía, caracteriza también a la clase, de ninguna manera *baja*, de estos nihilistas. Piénsese en la situación en la que surgió Buda. La doctrina del eterno retorno tendría presupuestos *doctos* (así como los tenía la doctrina de Buda, p. ej. el concepto de causalidad, etc.).

14.

¿Qué quiere decir «malparado»? Ante todo, *fisiológicamente*: ya no políticamente. El tipo *menos saludable* de hombre en Europa (en todas las clases) es el terreno de este nihilismo: sentirá la creencia en el eterno retorno como una *maldición*, tocado por la cual no se retrocede ya ante ninguna acción: no extinguirse pasivamente sino *hacer* que se extinga todo lo que carece en ese grado de sentido y de meta: aunque sea sólo una convulsión, una furia ciega al saber que todo existía desde la eternidad — incluso ese momento de nihilismo y placer de destrucción. — El VALOR de una crisis así está en que *purifica*, en que concentra los elementos emparentados y hace que se corrompan unos a otros, en que asigna tareas comunes a hombres de modos de pensar opuestos — sacando también a la luz a los más débiles de entre ellos, a los más inseguros, con lo que da impulso a una *jerarquía de fuerzas* desde el punto de vista de la salud: reconociendo a los que ordenan como los que ordenan, a los que obedecen como los que obedecen. Naturalmente fuera de todos los órdenes sociales existentes.

15.

¿Quiénes se mostrarán entonces como los *más fuertes*? Los más medidos, aquellos que no tienen *necesidad* de creencias extremas, aquellos que no sólo admiten sino que aman una buena porción de azar, de sin sentido, aquellos que pueden pensar al hombre con una significativa reducción de su valor sin por ello volverse pequeños y débiles: los más ricos en salud, que están a la altura de la mayoría de las desgracias

y por ello no le temen tanto a las desgracias — hombres que *están seguros de su poder*, y que representan con orgullo consciente la fuerza *alcanzada* por el hombre.

16.

¿Cómo pensaría un hombre así en el eterno retorno? —

5 [72]

Autosuperación de la moral
la probidad
justicia, castigo, compasión, etc.

5 [73]¹⁵

MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL
17 pliegos, la 2.^a MITAD

5 [74]¹⁶

Para la
genealogía de la moral
Un escrito polémico

de
Friedrich Nietzsche

Despreocupados, burlones, violentos — así *nos*
quiere la sabiduría: es una mujer, sólo ama
siempre a un guerrero.

Así habló Zaratustra.

Leipzig,
Editorial de C. G. Naumann

5 [75]¹⁷

La voluntad de poder.
Tentativa de una transvaloración de todos los valores.

1.

Del valor de la verdad.

2.

Lo que se sigue de ello.

3.

Para la historia del nihilismo europeo.

4.

El eterno retorno.

¹⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [82, 138] y 6 [2].

¹⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 5 [40].

¹⁷ Cf. *NF 1885-1887*, 1 [35] y la nota correspondiente.

5 [76]

La moral como voluntad

5 [77]¹⁸*Sentencias y flechas.*

de

Friedrich Nietzsche

Recogido de sus escritos
y editado por E. V. W.5 [78]¹⁹*Sentencias
de un inmoralista.*

5 [79]

Dar a esta época mezquina, con la que un día de algún modo tendré que conformarme, una prueba de qué es la psicología *de gran estilo*, no tiene en realidad ningún sentido; — ¿quién saldría a mi encuentro siquiera con una milésima de la pasión y el padecimiento necesarios para comprender *cómo* se llega al saber en estas cosas extrañas y decisivas?...

¡Y todo lo que uno tiene que haber vivido para concebir a sus 25 años el *Nacimiento de la Tragedia!*

Nunca me he quejado de lo indescriptible de mi privación: no haber escuchado nunca un tono familiar, nunca algo de un padecer y un querer iguales.

Yo mismo no conozco en ninguna literatura libros que tengan esa riqueza de experiencias anímicas, y esto desde lo más grande hasta lo más pequeño y refinado. Que fuera de mí en el fondo nadie lo vea ni lo sepa depende del hecho de que estoy condenado a vivir en una época en la que florece el rinoceronte, y por añadidura en un pueblo al que en cuestiones psicológicas aún le falta toda formación elemental (¡en un pueblo que ha tomado en serio a Schiller y a Fichte!!). Cuando pienso que *hombres* como *Rohde* en el fondo se han comportado conmigo como bestias cornúpetas: para qué, en realidad, — — —

5 [80]

8.

Por último, quisiera señalar por lo menos con una palabra un hecho monstruoso y aún totalmente sin descubrir que sólo lentamente, lentamente, se ha ido estableciendo: no ha habido hasta ahora problemas más fundamentales que los problemas morales, de *su* fuerza motriz han tomado su origen todas las grandes concepciones en el reino de los valores habidos hasta el momento (— por ejemplo todo lo que se llama de ordinario «filosofía»; y esto descendiendo hasta los últimos presupuestos de la teoría del conocimiento). *Pero hay problemas aún más fundamentales que los problemas morales*: éstos sólo llegan a verse cuando uno ha dejado *detrás* de sí el prejuicio moral...

¹⁸ Empleado posteriormente como título de un capítulo de *Crepúsculo de los ídolos*.

¹⁹ Variante de *NF 1885-1887*, 5 [77].

5 [81]

- a) *El gran estilo*
El *desnudo*: purificación psicológica del gusto.
- b) los hombres sintéticos no *pueden* desarrollarse a partir de las «hormigas». Nuestra sociedad sólo *representa* la cultura falta «el hombre culto».
- c) el suicidio har<ak>iri del Japón
- d) reconquistar el derecho a los *afectos* para *el hombre de conocimiento*

5 [82]

El derecho surge sólo donde hay contratos; pero para que haya contratos tiene que existir un cierto *equilibrio de poder*. Si falta este equilibrio, si chocan dos cantidades de poder demasiado diferentes, la más fuerte se extiende hacia la más débil para continuar debilitándola hasta que finalmente se produce el sometimiento, la adaptación, la integración, la asimilación: con el final, pues, de que los dos se han convertido en uno. Para que dos sigan siendo dos es necesario, como decíamos, un equilibrio: y por ello todo derecho remite a un *pesar* previo. Por eso, no se puede aprobar — pues induce a error — que se represente a la justicia con una balanza en la mano: el símbolo correcto sería colocar a la justicia sobre una balanza de manera tal que *mantuviera en equilibrio* los dos platillos. Pero se representa equivocadamente a la j<usticia>: y también se ponen palabras equivocadas en su boca. La justicia no dice: «a cada uno lo suyo», sino siempre sólo «como tú me trates, así yo te trataré». Que dos poderes pongan en sus relaciones recíprocas un freno a la voluntad de poder sin miramientos y no sólo se acepten mutuamente como *iguales* sino que se *quieran* iguales, ese es el comienzo de toda «buena voluntad» sobre la tierra. Efectivamente, un contrato no sólo contiene una mera afirmación respecto de un *quantum existente* de poder, sino también, al mismo tiempo, la voluntad de afirmar esa cantidad como algo *duradero* en ambas partes y por lo tanto, hasta un cierto grado, incluso de conservarla: — allí se encierra, como decíamos, el *germen* de toda «buena voluntad».

5 [83]

Aquí, donde provisoriamente no enfocamos aún el problema del estado estético desde el artista sino desde la perspectiva del espectador, es necesario aclarar ante todo que el problema *no* es «¿qué es el estado contemplativo y cómo es posible?» Hasta ahora los filóso<ofos> han *confundido* e identificado cándidamente el estado contemplativo y el estado estético: pero el primero es sólo un presupuesto del segundo y no éste mismo: sólo su condición, pero, tal como hay que añadir de inmediato, no en el sentido de que fuera algo así como su auténtica causa y fundamento de su desarrollo. Ésta sería una afirmación completamente errónea: la «necesidad» desde la que uno se torna «estético» es fundamentalmente diferente de la «necesidad» cuya consecuencia es el estado contemplativo, aunque el último, como se ha dicho, es un presupuesto de aquél y tiene que haber sido alcanzado para que se manifieste el estado estético. Pero también puede, una vez que se ha limpiado el terreno — — —

5 [84]

La mayor cantidad posible de potencias *internacionales* — para EJERCITAR la *perspectiva mundial*.

5 [85]²⁰

Cada año 5 capítulos.

5 [86]

Y como dice el beduino: «incluso el humo es bueno para algo» — pues le revela a quien está en camino la cercanía de un hogar hospitalario.

5 [87]²¹

Pour qu'un homme soit au-dessus de l'humanité, il en coûte trop cher à tous les autres.

Montesquieu.

5 [88]²²

La historia de los judíos, típica para la génesis del «idealista». «Dios e Israel» en alianza. 1er. refinamiento: el Dios justo permanece en alianza sólo con la justa Israel. 2) pero finalmente ama a Israel también cuando sufre, incluso cuando sufre por su culpa, etc.

La antigua Israel y los germanos de Tácito, iguales: lo mismo los árabes del país beduino y los corsos. Los genoveses de la época en que los visitó el presidente de Brosses y los actuales.

5 [89]

Contra el *gran error* de que nuestra época (Europa) representa el *tipo más elevado de hombre*. Por el contrario: los hombres del Renacimiento eran más elevados, y asimismo los griegos; es probable incluso que estemos *bastante abajo*: «comprender» no es un signo de fuerza más elevada sino de un *hábil cansancio*; la *moralización* misma es una «*Décadence*».

5 [90]

Una frase de Napoleón (2 de febrero de 1809, a Röderer):

*«J'aime le pouvoir, moi; mais c'est en artiste que je l'aime... Je l'aime comme un musicien aime son violon; je l'aime pour en tirer des sons, des accords, des harmonies.»*²³

5 [91]

(*Revue des deux mondes*, 15 de febr. de 1887. Taine.)

«De pronto se despliega la *faculté maîtresse*²⁴: el *artista*, encerrado en el político, sale de su *gaine*²⁵; crea *dans l'idéal et l'impossible*²⁶. Se lo reconoce como lo que es: el hermano póstumo de Dante y de Miguel Ángel: y en verdad, por los firmes contornos

²⁰ Probablemente referido a *La voluntad de poder*.

²¹ «Para que un hombre esté por encima de la humanidad, le cuesta demasiado caro a todos los demás».

²² Fragmento escrito probablemente en ocasión de la lectura de la obra de J. Wellhausen, cf. *NF 1885-1887*, 11 [377].

²³ «Yo amo el poder, pero lo amo *como un artista*... Lo amo *como un músico ama a su violín*; lo amo para sacarle sonidos, acordes, armonías».

²⁴ «*facultad maestra*».

²⁵ «*de su vaina*».

²⁶ «*en lo ideal y lo imposible*».

de su visión, por la intensidad, la coherencia, la lógica interna de su sueño, por la profundidad de su meditación, por la magnitud sobrehumana de su concepción, es igual a ellos y es *leur égal: son génie a la même taille et la même structure; il est un de trois esprits souverains de la renaissance italienne*²⁷».

Nota bene ---

Dante, Miguel Ángel, Napoleón — —

5 [92] *Del hombre superior.*

O:

la tentación de Zaratustra.

de

Friedrich Nietzsche.

5 [93] *Dionysos philosophos*

Una

Satura Menippea

de

Friedrich Nietzsche

5 [94]

Los antagonismos, problemas cuyas solución<es> dependen en última instancia de la voluntad (de la fuerza —)

1. entre la *fortaleza* de los h<ombres> y la *duración de la raza*
2. entre la *fuerza creadora* y la «*humanidad*»
3. — — —

5 [95]

Después de una invocación tal desde lo más íntimo del alma no oír ni una palabra de respuesta es una experiencia *terrible* en la que puede sucumbir el hombre más resistente: a mí me ha quitado todos los lazos con los hombres vivientes.

5 [96]²⁸

Pensamientos sobre los griegos

Con un prólogo

dirigido a

Jakob Burckhardt.

de

Friedrich Nietzsche.

²⁷ «su igual: su genio tiene la misma talla y la misma estructura, es uno de los tres espíritus soberanos del renacimiento italiano».

²⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [73].

5 [97]

1. El nihilismo europeo.
2. La moral existente hasta el momento como enemiga de la vida.
3. La moral existente hasta el momento, ella misma «inmoral».

5 [98]

1.

Quien reflexione acerca del modo en el que el tipo hombre puede ser elevado a su mayor esplendor y poderío comprenderá inmediatamente que tiene que colocarse fuera de la moral: pues la moral estaba dirigida esencialmente a lo opuesto, a inhibir o aniquilar ese desarrollo espléndido siempre que se ponía en marcha. Porque de hecho un desarrollo de este tipo consume a su servicio una cantidad tan enorme de hombres que es muy natural un movimiento *inverso*: las existencias más débiles, más frágiles, más medianas, tienen necesidad de tomar partido *contra* esa gloria de vida y de fuerza, y para ello tienen que adquirir ante sí mismas una nueva estima, en virtud de la cual condenar, y si es posible destruir, la vida en esa plenitud suprema. Una tendencia hostil a la vida es, pues, propia a la moral, en la medida en que quiere subyugar los tipos más fuertes de vida.

5 [99]

NB

1) Intento de acercar, por medio de la eliminación del «yo», la *estética* a la *ética no egoísta* (como preparación de ésta).

2) Intento de acercarla al *conocimiento* (sujeto puro, «espejo puro del objeto»)

— en contra: el objeto, en la consideración estética, esta completamente *falseado* «sujeto del conocimiento puro, sin voluntad, sin dolor, sin tiempo»

— ¡de *ningún* modo «conocimiento»!

— la voluntad que *subraya* (eliminando lo demás) todo lo que en un objeto le sirve para *estar conforme y en armonía consigo misma*

la *invención y composición de un mundo* en el que nosotros mismos *nos afirmamos* en nuestras necesidades más íntimas.

Colores sonidos figuras movimientos — activa la *memoria inconsciente*, en la que se conservan las propiedades útiles de esas cualidades (o asociaciones)

una *composición* de las cosas interesada en grado sumo y sin miramientos

una falsificación esencial, una *exclusión* precisamente del sentido *objetivo*, que meramente constata, conoce

simplificar, realzar lo típico — gozo en *dominar introduciendo un sentido*

eliminar de lo observado (p. ej. de un paisaje, de una tormenta) todos los factores perjudiciales y hostiles

el espectador estético *consiente* ser *subyugado* y hace lo contrario de lo que hace en general frente a lo que viene del exterior — abandona su desconfianza, no está a la defensiva — un estado de *excepción*: la *recepción confiada, plena de respeto y de amor*

la voluntad

? Interés por las *causas* y lo *típico* (dominante)

5 [100]

Para la *crítica de los ideales*: comenzarla eliminando la palabra «*ideal*»: crítica de las DESEABILIDADES.

5 [101]²⁹

prestar oídos a un pobre diablo gritón anarquista que, salpicando toda la historia con el veneno de su odio, quisiera convencernos de que con eso se convierte en el historiador.

5 [102]

¡Una vida entre bestias cornúpetas!

5 [103]

¡Lo que uno tiene que haber vivido para poder escribir con 26 años el Nacimiento de la Tragedia!

5 [104]

*ma non si deve fischiar in presenza d'un professore: ciò pecca contro la buona creanza*³⁰

5 [105]

¡Buena, una acción a la que la conciencia ha dicho sí! ¡como si una obra fuera buena simplemente porque le gusta profundamente al artista! ¡El «VALOR» dependiente de los *sentimientos de placer* que acompañan en el autor! (— ¡quién separa aquí la vanidad, el apoyarse en la tradición, etc.!)

Por otra parte, todas las acciones *decisivas* y valiosas han sido realizadas *sin* esa seguridad...

Hay que procurar juzgar de acuerdo con valores *objetivos*. ¿Es «el beneficio» de la sociedad un valor tal? Sí: sólo que habitualmente se lo vuelve a *confundir* con los «sentimientos de placer» de la comunidad. Una «mala acción» que tiene en la comunidad un efecto estimulante y suscita en un primer momento sentimientos desagradables sería, en ese sentido, una acción *valiosa*.

5 [106]

Contra la moral del rebaño. Una declaración de guerra.

5 [107]

Crítica de la «justicia» y de la «igualdad ante la ley»: ¿qué se quiere en realidad *eliminar* con ellas? La tensión, la enemistad, el odio, — pero es un error que de este modo se *umente* «LA FELICIDAD»: los corsos gozan de más felicidad que los continentales.

5 [108]

Error fundamental: ¡poner las metas en el rebaño y *no* en individuos singulares! ¡El rebaño es el medio, nada más! Pero ahora se intenta comprender *al rebaño como individuo* y otorgarle un rango superior a éste, — ¡el más profundo de los malentendidos!!! ¡Lo mismo que caracterizar aquello que vuelve gregario, los sentimientos compartidos, como el aspecto *más valioso* de nuestra naturaleza!

²⁹ Alusión a Eugen Dühring, cf. *La genealogía de la moral* III, 26.

³⁰ «pero no se debe silbar en presencia de un profesor: peca contra la buena crianza». Oído quizas en Niza.

5 [109]

Esos poetas y *romanciers* parisinos de hoy, perros finos y curiosos que persiguen con mirada excitada a «la mujer» hasta en sus intimidades más malolientes.

5 [110]

Gury, *Compendium theologia Moralis Ratisb<onae>* 1862

Stein, *Studien über die Hesychasten* 1874

Braid, *Hypnotism*, traducción alemana de Preyer, 1882

Cremer, *Culturgeschichte des Orients*

—, *Geschichte der herrschenden Ideen des Islams* 1868

—, *Geschichtliche Streifzüge auf dem Gebiet des Islams* 1873

6. CUADERNOS MP XIV 1, PP. 416-420. MP. XVII 3.^a.
MP. XV 2D. P II 12B, P. 37.
VERANO DE 1886-PRIMAVERA DE 1887

6 [1]¹

Cuando se tiene en el cuerpo un alma valiente y bien lograda uno puede permitirse ese gracioso lujo de la inmoralidad.

Postludio y Canto final

6 [2]²

¿Más allá de bueno y malo?

Un

escrito filosófico polémico

(Para completar y aclarar el último libro publicado, «Más allá del bien y del mal»)

de

Friedrich Nietzsche.

6 [3]³

Siete prólogos

Con un apéndice:

Canciones del Príncipe Vogelfrei

«En mi propia casa vivo,
Nunca nada a nadie he imitado,
y — de todo maestro río
que de sí mismo no ha reído»

de

Friedrich Nietzsche

Leipzig

Editorial de E. W. Fritsch.

¹ Cf. *NF 1885-1887*, 3 [3].

² Cf. *NF 1885-1887*, 5 [73] y la nota correspondiente.

³ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [124]. El epígrafe fue empleado en la segunda edición de *La gaya ciencia*.

6 [4]⁴

Prólogos y epílogos

Mis escritos sólo hablan de mis propias vivencias — afortunadamente he vivido mucho —: estoy allí con cuerpo y alma — ¿para qué ocultarlo?, *ego ipsissimus*, y en los mejores momentos, *ego ipsissimum*⁵. Pero en mí siempre han sido necesarios algunos años de distancia para sentir esa fuerza y ese placer imperioso que ordena exponer cada una de esas vivencias, cada uno de esos estados a los que había *sobrevivido*. En esa medida, todos mis escritos, con una sola excepción, aunque muy esencial, están *antedatados*. Incluso algunos, como las primeras *Consideraciones Intempestivas*, hasta antes de la época en que había surgido y había sido vivido un libro publicado previamente, el «*Nacimiento de la tragedia*»: como no se le escapará a quien observe y compare con fineza. Ese arrebatado de ira contra el germanismo, el acomodamiento y la autoadmiraación del viejo David Strauss desahogaba estados de ánimo con los que había convivido en mi época de estudiante en medio de la cultura y el filisteísmo cultural alemán; y lo que dije contra la «enfermedad histórica» lo decía como alguien que había aprendido a *curarse* de ella y que de ningún modo quería de allí en adelante prescindir de la «historia». (*Quod demonstratum est*⁶ —). Cuando expresé mi gratitud a mi primer y único educador, Arthur Schopenhauer — hoy la expresaría con mucha más fuerza aún — estaba, por lo que respecta a mi persona, en medio de la disolución y el escepticismo moral y, como dice el pueblo, ya no creía «más en nada», tampoco en Schopenhauer: precisamente en esa época surgió un escrito, mantenido en secreto, «sobre verdad y mentira en sentido extramoral», — pero ya en el «*Nacimiento de la tragedia*» y en su doctrina de lo *dionisiaco* aparecía superado el pesimismo schopenhaueriano. Mi discurso en honor de Richard Wagner en ocasión de la celebración de su triunfo en Bayreuth — Bayreuth significa el mayor triunfo que haya alcanzado nunca un artista — era al mismo tiempo un acto de separación y extrañamiento. El propio Wagner no se dejó engañar: mientras se ama no se pintan «retratos» de ese tipo ni en general se hacen «consideraciones» — «todo el que se examina con cuidado sabe que a la misma consideración le corresponde un misterioso *antagonismo*, el de la *mirada contrapuesta*», se dice en la pág. 46 del escrito mencionado. La serenidad para *poder* hablar sobre los largos años de la más íntima soledad y privación sólo me llegó con el libro «*Humano demasiado humano*», sobre él se extiende la alegre y curiosa frialdad del psicólogo que constata para sí una serie de cosas dolorosas, puros *facta*, mejor dicho *fata*⁷, de su pasado y, por así decirlo, las sujeta *pinchándolas* con un alfiler: — en un trabajo así, como se sabe, se tiene siempre un poco de sangre en los dedos... Para decir por fin a qué encuentro necesario preparar al lector de este libro con las advertencias que acabo de dar: con este libro, cuya última parte se da así a la luz, no ocurre algo diferente a lo que ha pasado hasta ahora con mis escritos, — es un fragmento de lo que está *detrás de mí*. Lo que está a su base, los pensamientos, primeras notas y esbozos de todo tipo, pertenece a mi pasado: a ese tiempo rico en enigmas en el que surgió «*Así habló Zaratustra*»: ya por esta simultaneidad debería proporcionar útiles indicaciones para la comprensión

⁴ Prólogo para una proyectada continuación de *Más allá del bien y del mal*, posteriormente empleada en el prólogo de *Humano demasiado humano II*.

⁵ «*ego ipsissimus*»: yo mismísimo [con el superlativo en género masculino]; «*ego ipsissimum*»: yo mismísimo [con el superlativo neutro], quizás en el sentido de «el yo mismísimo».

⁶ Lo que está demostrado.

⁷ «*facta*»: hechos; «*fata*»: fatalidades.

de esa obra *difícilmente comprensible*. Y también especialmente para comprender su génesis: que tiene su interés. En aquel entonces, este tipo de pensamientos me servían o bien para reponerme o bien para interrogarme y justificarme a mí mismo en medio de una empresa de una osadía y responsabilidad sin límites: ¡ojalá pueda usarse el libro nacido de ellos para un fin similar! O también como un sendero muy sinuoso que, sin notarlo, vuelve siempre a atraer hacia ese terreno peligroso y volcánico del que surgió el recién nombrado Evangelio de Zaratustra. Aunque ciertamente este «Preludio de una filosofía del futuro» no proporciona ni debe proporcionar un comentario a los discursos de Zaratustra, quizás sí dé una especie de glosario provisorio en el que en algún momento aparecen y son nombradas por su nombre las innovaciones conceptuales y valorativas más importantes de ese libro — un acontecimiento sin modelos, sin precedentes, sin comparación en toda la literatura. Suponiendo, por último, mis señores lectores, que precisamente esos nombres *a vosotros* no os gusten, *a vosotros* no os seduzcan, suponiendo incluso que *vestigia terreni*⁸..., ¿quién os dice *a vosotros* que no es eso lo que yo — quiero? Para mi hijo Zaratustra exijo respeto; y sólo a muy pocos les está *permitido escucharle*. De mí, en cambio, de su padre, es lícito reírse, como yo mismo lo hago: las dos cosas forman parte, incluso, de mi felicidad. O bien, para emplear unas palabras <que> están sobre la puerta de mi casa y volver a decir en forma abreviada todo lo dicho:

En mi propia casa vivo,
Nunca nada a nadie he imitado,
y de todo maestro río
que de sí mismo — no ha reído⁹.

* * *

6 [5]

Poètes et Mélodes. Études sur les origines du rythme tonique dans l'hymnographie de l'église grecque. Par le P. Edmond Bouvy

XVI, 384 p.

Nîmes, Maison de l'Assomption 1886.

W. Meyer Anfang und Ursprung der lateinischen und griechischen rhythmischen Dichtung. Abhandlung der königlichen bairischen Akademie der Wissenschaften 1884.

Barbey d'Aurevilly¹⁰

Oeuvres et hommes.

Sensations d'histoire

⁸ (sus) huellas provoquen terror.

⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 6 [3], epigrafe de la segunda edición de *La gaya ciencia*.

¹⁰ Barbey d'Aurevilly, *Les oeuvres et les hommes*, t. 8: *Sensations d'histoire*, París, 1986. Cf. la carta de Nietzsche a Overbeck del 4 de mayo de 1887: «...El mismo día leí a un francés descontento, un independiente [porque para su catolicismo hace falta hoy más independencia que para ser libre pensador].. Léelo, bajo mi responsabilidad... [Como *romancier* me resulta insoportable]...»

6 [6]¹¹

Principios
 A los lógicos.
 Para la doctrina del sentimiento de poder.
 Contra los idealistas.
 Contra los creyentes en la realidad.
 Esclarecimiento sobre el genio.
 Lo cuestionable en las virtudes.
 En honor del mal.
 El problema del artista.
Politika.
 Mujer y amor.
 Pueblos y «pueblo».
 Música y músicos.
 Para la crítica de las religiones.
 Los hombres espirituales.
 Soledad.

6 [7]

Para la psicología de los filósofos. Cómo se encuentra uno cuando permanece largo tiempo *in abstractis*; el efecto de enfriamiento que sentía Platón; el efecto hipnótico que quizás sentían y buscaban los indios. ¿No será el anhelo del *Om* en el fondo el anhelo del fakir de volverse insensible por todos los medios?; ¿lo mismo en la Stoa? — Yuxtaposición del gozo sensual más grosero y de la ensoñación especulativa.

6 [8]¹²

Si agudizáramos o embotáramos diez veces nuestros sentidos, sucumbiríamos. El tipo de sentido está en relación con algo que sirve de intermediario para la posibilidad de conservación. Igualmente respecto de lo que sentimos como grande, pequeño, cercano, lejano. Nuestras «formas» — no hay nada allí que pudieran percibir otros seres diferentes del hombre: — nuestras condiciones de existencia prescriben las leyes generales dentro de las cuales vemos, nos está *permitido* ver, formas, figuras, leyes...

6 [9]

Si no hay ninguna meta en toda la historia de los destinos humanos, tenemos que introducir una: suponiendo, claro, que nos es *necesaria* una meta y que por otra parte se nos ha vuelto transparente la ilusión de un fin y una meta inmanentes. Y tenemos necesidad de metas porque tenemos necesidad de una voluntad — que es nuestra columna vertebral. La «voluntad» como compensación de la «fe», es decir de la idea de que existe una voluntad *divina*, alguien que se propone algo con nosotros...

6 [10]

Si no queremos difamar el nombre de la filosofía, liberémonos de algunos disparates. P. ej. del concepto «proceso del mundo»: de ello no sabemos nada. Ya el con-

¹¹ Cf. *NF 1885-1887*, 2 [137].

¹² Cf. *NF 1885-1887*, 5 [36].

cepto «mundo» es un concepto límite: con esa palabra abarcamos un reino al que enviamos todo lo que necesariamente ignoramos.

6 [11]

La fuerza inventiva que ha forjado las categorías trabajaba al servicio de la necesidad: necesidad de seguridad, de rápida comprensibilidad en base a signos y sonidos, a medios de abreviación: — con «substancia», «sujeto», «objeto», «ser», «devenir» no se trata de verdades metafísicas. — Los poderosos son los que han convertido en ley los nombres de las cosas: y entre los poderosos son los mayores artistas de la abstracción quienes han creado las categorías.

6 [12]

Cuanto más peligrosa se le aparece una propiedad al rebaño, tanto más profundamente tiene que ser desterrada. Éste es un principio de la historia de la difamación. Es posible que los poderes más terribles tengan que mantenerse aún hoy encadenados. (Conclusión de H. d. H., 2)

6 [13]

Nos desprenderemos en último lugar del elemento más antiguo de la metafísica, suponiendo que *podamos* desprendernos de él — ese elemento que se ha incorporado al lenguaje y a las categorías gramaticales y se ha hecho tan imprescindible que pareciera que dejaríamos de pensar si renunciáramos a esa metafísica. Precisamente los filósofos tienen las mayores dificultades para liberarse de la creencia de que los conceptos fundamentales y las categorías de la razón ya forman parte sin más del reino de las certezas metafísicas: desde antiguo creen precisamente en la razón como una parte del mundo metafísico mismo, — en ellos, ésta, la más antigua creencia, vuelve siempre a irrumpir como una poderosa recaída.

6 [14]

Las cualidades son nuestros límites infranqueables; no podemos evitar de ninguna manera sentir meras diferencias de cantidad como algo fundamentalmente diferente de la cantidad, como cualidades que no son reducibles unas a otras. Pero todo aquello para lo que la palabra «conocimiento» tiene un sentido se refiere al ámbito en el que se puede contar, pesar, medir, a la cantidad —; mientras que, a la inversa, todas nuestras sensaciones de valor (es decir, justamente nuestras sensaciones) están relacionadas precisamente con las cualidades, es decir, con nuestras verdades perspectivistas, que sólo nos pertenecen a nosotros y que no pueden ser «conocidas» en absoluto. Es evidente que todo ser diferente de nosotros siente otras cualidades y vive, por consiguiente, en un mundo diferente al mundo en que nosotros vivimos. Las cualidades son nuestra auténtica idiosincrasia humana: exigir que estas interpretaciones y estos valores nuestros, humanos, sean valores universales y quizás constitutivos, es una de las locuras hereditarias del orgullo humano que sigue teniendo en la religión su asiento más firme. ¿Es necesario aún que añada que, a la inversa, las cantidades «en sí» no aparecen en la experiencia, que nuestro mundo de experiencia es un mundo cualitativo, que por lo tanto la lógica y la lógica aplicada (como las matemáticas) forman parte de los artificios del poder ordenador, dominador, simplificador, abreviador que se llama vida, es decir, que <son> algo práctico y útil, algo que conserva la vida, pero no por ello, ni lejanamente, algo «verdadero»?

6 [15]

¡No buscar el sentido en las cosas: sino *introducirlo!*

6 [16]

¡Para qué ideas si se tienen ideales! Los bellos sentimientos bastan.

6 [17]

Deseabilidad, digo yo, no ideal.

6 [18]

Ya no se come una comida por moral; así, algún día ya no se «hará el bien» por moral.

6 [19]

Fenómeno-manía.

6 [20]

Espíritus sin nariz o con catarro crónico, toda esa especie de espíritu a la que llamo bovina.

6 [21]

Tener un ideal exime casi de tener ideas. Basta con tener unos bellos ojos, unos bellos sentimientos en un sitio adecuado y, sobre todo, aquí y allá una acción imperdonablemente insensata.

¡Para qué ideas si se tienen ideales! Basta entonces con unos ojos bellos, un pecho henchido y aquí y allá una acción insensata de primer rango, inmunizada contra toda razón.

6 [22]

Entre artistas del futuro. — Veo aquí un músico que habla como su lengua materna el lenguaje de Rossini y de Mozart, ese lenguaje popular de la música, tierno, furioso, de pronto demasiado dulce, de pronto demasiado ruidoso, con su picara indulgencia frente a todo, incluso frente a lo «vulgar», — pero que deja escapar una sonrisa, la sonrisa del exquisito, del refinado, del nacido tarde, que al mismo tiempo se *burla* continuamente de todo corazón de los buenos tiempos antiguos y de su muy buena música, muy antigua, muy pasada de moda: pero una sonrisa ella misma plena de amor, plena de emoción... ¿Qué? no es acaso la mejor posición que *podemos* tener en general respecto del pasado — mirar atrás de este modo, agradecidos, e imitar incluso a «los antiguos», con mucho placer y amor por toda la honestidad y la deshonestidad ancestral de la que provenimos, e igualmente con el añadido de ese sublime granito de desprecio sin el cual todo amor se descompone demasiado rápido y se vuelve rancio, se vuelve «tonto»... Quizás sería posible prometerse e imaginar algo similar en el mundo de la *palabra*, que apareciera una vez un osado filósofo-poeta, refinado y «nacido tarde» hasta el exceso, pero capaz de hablar el lenguaje de los moralistas populares y los hombres santos de antaño, y de hacerlo de modo tan despreocupado y original, tan entusiasta, tan directamente alegre como si fuera él mismo uno de los «primitivos»; ofreciendo sin embargo, a quien tenga oídos detrás de los oídos, un gozo sin par: oír y saber lo que allí sucede en realidad — cómo aquí la forma más

sin-dios y menos sagrada del pensamiento moderno es traducida continuamente en el lenguaje de sentimientos de la inocencia y de tiempos pasados — y, en ese saber, gustar de todo el secreto triunfo del altivo caballero que ha acumulado ante sí esa dificultad, esa barrera, y está por encima de la imposibilidad misma. —

6 [23]

Me importa poco que hoy alguien diga, con la moderación del escepticismo filosófico o con resignación religiosa: «la esencia de las cosas me es desconocida» u otro, más audaz, que aún no se ha instruido lo suficiente en la crítica y la desconfianza: «la esencia de las cosas me es en buena parte desconocida». Frente a ambos mantengo que, en cualquier caso, aún pretenden saber demasiado, se imaginan saber demasiado, como si estuviera justificada la distinción que ambos presuponen, la distinción entre una «esencia de las cosas» y un mundo fenoménico. Para poder hacer esta distinción habría que pensar que nuestro intelecto posee un carácter contradictorio: por un lado, preparado para la visión perspectivista que es necesaria para que seres precisamente de nuestro tipo puedan mantenerse en la existencia, por otro, dotado al mismo tiempo de una capacidad de comprender esa misma visión perspectivista como perspectivista, el fenómeno como fenómeno. Esto quiere decir: dotado de una creencia en la «realidad» como si fuera la única y, a la vez, con un conocimiento de esa creencia, en el sentido de que es sólo una limitación perspectivista respecto de la verdadera realidad. Pero una creencia vista con un conocimiento así ya no es una creencia, se disuelve como creencia. En suma, no estamos autorizados a pensar nuestro intelecto de esta manera contradictoria, como si fuera una creencia y al mismo tiempo un saber acerca de esa creencia como creencia. ¡Eliminemos la «cosa en sí» y, con ella, uno de los conceptos menos claros, el de «fenómeno»! Toda esta oposición, así como aquella más antigua de «materia y espíritu», ha demostrado ser insertible.

6 [24]

Desde ahora rige sobre Europa el destino de que precisamente sus hijos más fuertes alcancen tarde y rara vez su primavera —, de que en su mayoría perezcan ya jóvenes, hastiados, ateridos, ensombrecidos, justamente porque han bebido, bebido hasta las heces con toda la pasión de su fortaleza la copa de la desilusión — que es hoy la copa del *conocimiento* — : — ¡y no serían los más fuertes si no hubieran sido también los más desilusionados! Porque ésta es la prueba de su fuerza: sólo saliendo de toda la enfermedad de la época tienen que llegar a su salud. La primavera *tardía* es su signo distintivo; añadámosle: ¡también la locura tardía, la bufonería tardía, la insolencia tardía! Nuestra *juventud* llega cuando ya no se la espera, dislocamos las estaciones de la vida. Quizás nos entienda quien igual que nosotros se ha sorprendido sobre todo de sí mismo. Pues así de peligrosa es la situación hoy: todo lo que hemos amado cuando éramos jóvenes nos ha traicionado; nuestro último amor — el que nos hace confesar esto — nuestro amor a la verdad — ¡tengamos cuidado de que no nos engañe también este amor! —

6 [25]

Crítica del pesimismo existente hasta ahora.

Rechazo de los puntos de vista eudemonológicos en cuanto última reducción a la pregunta: ¿qué sentido tiene? Reducción del ensombrecimiento. — *Nuestro pesimis-*

mo: el mundo no tiene *el* valor que creíamos, — nuestra propia creencia ha intensificado tanto nuestro impulso al conocimiento que hoy *tenemos que* decir esto. Por ello, en un primer momento lo consideramos como de menor valor: en un *primer momento* se lo *siente* así — sólo en ese sentido somos pesimistas, o sea, con la voluntad de confesarnos sin reserva esta transvaloración y de no contarnos cuentos, mentirnos al viejo modo... Así encontramos precisamente el *pathos* que quizás nos impulse a buscar *nuevos valores*. *In summa*: el mundo podría tener mucho más valor del que creíamos, — tenemos que descubrir la *ingenuidad de nuestros ideales* y que quizás, creyendo darle la interpretación más elevada, no le hemos dado a nuestra existencia humana ni siquiera un valor moderadamente justo.

¿qué ha sido *divinizado*? los instintos de valor en el interior de la *comunidad* (lo que hace posible que perdure);

¿qué ha sido *difamado*? lo que separaba a los hombres superiores de los inferiores, los impulsos que crean abismos.

Crítica del causalismo.

No es *ni siquiera* una interpretación, sólo una formulación, descripción; «la sucesión» sigue aún *esperando* la interpretación.

Crítica del concepto «conocimiento».

Contra el «fenómeno».

Nuestra gran moderación: no divinizar lo desconocido; comenzamos justamente a saber poco. Los esfuerzos falsos y derrochados.

Nuestro «nuevo mundo»: tenemos *que* conocer hasta qué *punto somos los creadores de nuestro sentimientos de valor*, — y por lo tanto *podemos* poner «sentido» en la historia...

Esta creencia en la verdad llega en nosotros a su consecuencia última — vosotros sabéis cuál es: — ¿que si hay que adorar algo, es la apariencia lo que tiene que ser adorado, que la mentira — y *no* la verdad — es divina..?

6 [26]

Para la historia del nihilismo europeo.

La doctrina del eterno retorno.

De la jerarquía.

Crítica de los sentimientos de valor supremos

Su origen 1) en la esfera de los enfermos y malogrados.

2) en el rebaño y sus instintos — religiones alegres y sombrías.

Comienzos de valores *opuestos*: —

¿por qué inferiores?

Crítica del «hombre bueno» (crítica de *Dios*).

Crítica del enjuiciamiento de los afectos hecho hasta el momento (de la jerarquía).

Crítica de la filosofía hasta el momento (como consecuencias de deseabilidades en parte enfermas, en parte gregarias).

La voluntad de verdad

Miedo, pereza, sensualidad, ansia de dominio, codicia — y sus metamorfosis.
Enfermedad, vejez, cansancio —

Morfología de los afectos: reducción de los mismos a *voluntad de poder*.

Las funciones orgánicas, consideradas como configuración de la voluntad de poder.

Teoría de las formaciones de dominio: evolución de los organismos.

El rebaño: una forma de transición, un medio para la conservación del tipo *más fuerte y más variado*.

«*Perfeccionamiento*»: reducción a la *potenciación del tipo*.

— ¿en qué medida la regresión y disgregación es también una «voluntad de poder»?

Condiciones: esclavitud, estamentos.
En el organismo humano el género supremo de ser aparece como *afecto espiritualizado, ordenador, predominante*.
¿Qué es «espiritualidad»?

Perspectiva cosmológica.

Los tipos *dominadores* y su psicología
el varón (consecuencia de una victoria)
el legislador
el conquistador
el sacerdote

el «pastor» en oposición al «señor» (el primero, *medio* para la conservación del rebaño, el segundo, fin por el que existe el rebaño.

la *noblesse*

¿qué es la *belleza*? Expresión del que ha *triunfado* y se ha *convertido en señor*.

7. CUADERNO MP XVII 3B FINAL DE 1886-PRIMAVERA DE 1887

7 [1]¹

Psicología del error

Desde muy antiguo hemos puesto el valor de una acción, de un carácter, de una existencia en la intención, en el fin por el que ha sido hecha, ejecutada, vivida: esta antiquísima idiosincrasia del gusto toma finalmente un giro peligroso, — suponiendo, en efecto, que la falta de intención y de fin del acontecer llega cada vez más al primer plano de la conciencia. Con esto parece prepararse una desvalorización general: «nada tiene sentido» — esta melancólica sentencia quiere decir «todo sentido reside en la intención, y puesto que la intención falta por completo, falta también por completo el sentido». De acuerdo con aquella estimación, resultaba necesario trasladar el sentido de la vida a una «vida después de la muerte»; o bien al desarrollo progresivo de las ideas o de la humanidad o del pueblo o por encima de los hombres; pero con esto se había llegado al *progressus in infinitum* del fin, se tenía pues la necesidad de conseguir un sitio en el «proceso del mundo» (con la desgraciada perspectiva, quizás, de que fuera un proceso hacia la nada).

Ante esto, el «fin» requiere una crítica más rigurosa: hay que comprender que una acción *no es nunca causada por un fin*; que el fin y el medio son interpretaciones en las que se subrayan y escogen ciertos puntos de un acontecer a costa de otros, a costa de la mayoría; que cada vez que se hace algo con un fin acontece otra cosa, algo fundamentalmente diferente; que respecto de toda acción dirigida a un fin ocurre lo mismo que con la supuesta finalidad del calor que irradia el sol: la mayor parte se desperdicia; sólo una parte casi insignificante tiene un «fin», tiene «sentido» —; que un «fin» con sus «medios» es una designación de una indescriptible indeterminación que, como precepto, como «*voluntad*», puede efectivamente comandar, pero que supone un sistema de elementos obedientes e instrumentos aleccionados que, en lugar de lo indeterminado, ponen puras cantidades fijas (es decir, nos imaginamos un sistema de intelectos *más astutos* pero más estrechos que ponen fines y medios, para poder otorgar al único «fin» que conocemos el papel de «causa de una acción»: a lo que en realidad no tenemos derecho alguno (sería como si, para solucionar un problema, se pusiera la solución del mismo en un mundo inaccesible a nuestra observación —) Por último: ¿por qué no podría ser «el fin» un *epifenómeno* en la serie de alteraciones de las fuerzas actuantes que provocan la acción conforme a un fin — una pálida imagen sónica previamente proyectada en la conciencia que nos sirve para orientarnos en lo

¹ Parte de los fragmentos de las secciones 7 y 8 fueron organizados por Nietzsche de acuerdo con el plan para la *Voluntad de poder* que aparece en *NF 1887-1889*, 18 [17]. Este fragmento corresponde al capítulo primero del primer libro.

que acontece, como un síntoma mismo del acontecer, *no* como su causa? — Pero con esto hemos criticado la *voluntad misma*: ¿no es una ilusión tomar como causa lo que aflora en la conciencia como un acto de la voluntad? ¿No son todos los fenómenos de conciencia sólo fenómenos terminales, eslabones últimos de una cadena que sin embargo aparentemente se condicionan en su sucesión dentro de una única superficie de la conciencia? Esto podría ser una ilusión. —

Oposición a los pretendidos «hechos de conciencia». La observación es mil veces más difícil, el error quizás condición de la observación en general.

Tengo la intención de estirar mi brazo; suponiendo que sé tan poco de la fisiología del cuerpo humano y de las leyes mecánicas de su movimiento como un hombre del pueblo, ¿qué podría ser más vago, más pálido, más incierto que esta intención comparada con lo que acontece a continuación? Y si suponemos que yo sea el más agudo mecánico y estuviera especialmente al tanto de las fórmulas que se aplican en este caso, no por ello estiraría mi brazo ni una pizca mejor o peor. Nuestro «saber» y nuestro «hacer» se mantienen, en este caso, fríamente separados: como si estuvieran en dos reinos diferentes. — Por otra parte: Napoleón ejecuta el plan de una campaña — ¿qué quiere decir? Aquí se *sabe* todo lo que corresponde a la ejecución del plan, ya que todo tiene que ser ordenado: pero también aquí se presuponen subordinados que interpretan lo general, lo adecuan a la necesidad del momento, a la medida de la fuerza, etc.

El mundo *no es de tal y cual manera*: y los seres vivientes lo ven tal como se les aparece. Sino: el mundo consiste en esos seres vivientes, y para cada uno de ellos hay un pequeño ángulo desde el cual mide, se percata, ve y no ve. *Falta* la «esencia»: Lo «deviniente», «fenoménico» es el único tipo de ser. *!*

«Algo cambia», ningún cambio sin razón — presupone siempre un algo que está detrás del cambio y permanece.

«causa» y «efecto»: revisado psicológicamente, es la creencia que se expresa en el *verbum, activum y passivum*, hacer y padecer. Es decir: la división del acontecer en un hacer y un padecer, la suposición de un agente es previa. Detrás está la creencia en el *agente: como si, una vez sustraído toda acción del «agente», éste aún permaneciera*. Lo que aquí siempre ejerce de guía es la «representación del yo»: Todo acontecer es interpretado como *hacer*: con la mitología de un ser correspondiente al «yo» — —

7 [2]²

Valor de la verdad y del error

El origen de nuestras estimaciones de valor: en nuestras necesidades.

¿No habrá que buscar también el origen de nuestros aparentes «conocimientos» sólo en *estimaciones de valor más antiguas* que están tan firmemente incorporadas que forman parte de nuestra constitución básica? ¿De manera tal que, en realidad, sólo necesidades *más recientes* entran en conflicto con el *resultado de necesidades más antiguas*?

El mundo, visto, sentido, interpretado de tal y cual manera, de modo que la vida orgánica se conserve en esa perspectiva de interpretación. El hombre *no* es sólo un individuo sino la totalidad orgánica que continúa viviendo en una determinada línea.

² Corresponde al capítulo segundo del primer libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

mos a la «idea», <tanto más nos acercaremos> a la verdad». — ¿Se entiende? *Ése fue el MAYOR rebautizo*: y por haber sido recogida por el cristianismo no vemos lo sorprendente de la cosa. Platón, como artista que era, *prefirió* en el fondo *la apariencia* al ser: o sea la mentira y la invención a la verdad, lo irreal a lo existente, — estaba tan convencido del valor de la apariencia que le otorgó los atributos «ser», «causalidad» y «bondad», verdad, en fin, todo lo demás a lo que se le otorga valor.

El concepto de valor mismo, pensado como causa: primera concepción.

El ideal, pensado con todos los atributos que le confieren honor: segunda concepción.

7 [3]⁴

La voluntad de verdad

Los «agnósticos», los adoradores de lo desconocido y misterioso en sí, ¿de dónde sacan el derecho de adorar como Dios un signo de interrogación? Un Dios que se mantiene de ese modo oculto quizás merezca miedo, ¡pero ciertamente no adoración! ¿Y por qué no podría ser lo desconocido el diablo? Pero «*hay que adorar*» — así lo ordena aquí el instinto del decoro: esto es inglés.

Los *trascendentalistas*, que encuentran que todo conocimiento humano, lejos de satisfacer los deseos de su corazón, más bien los contradice y les causa horror, ponen inocentemente en alguna parte un mundo que corresponde en cambio a sus deseos y que, precisamente, no <se> muestra accesible a nuestro conocimiento: ese mundo, opinan, es el mundo *verdadero*, en relación con el cual nuestro mundo cognoscible es sólo una ilusión. Así Kant, así ya la filosofía vedanta, así algunos americanos. — «Verdadero» quiere decir para ellos: lo que corresponde al deseo de nuestro corazón. En otros tiempos verdadero quería decir: lo que corresponde a la razón.

El signo más general del tiempo moderno: el hombre ha perdido increíblemente en *dignidad* ante sus propios ojos. Durante mucho tiempo punto central y héroe de la tragedia de la existencia en general; posteriormente, preocupado por lo menos en demostrar su parentesco con el aspecto decisivo y en sí valioso de la existencia — como lo hacen todos los metafísicos que quieren conservar la *dignidad del hombre* con su creencia de que los valores morales son valores cardinales. Quien abandona a Dios se aferra con tanto más rigor a la creencia en la moral.

Voluntad de verdad

Debilitamiento de los afectos.

- A.
 - a. Voluntad, intención, apetito vehemente en una sola dirección
 - b. Fin, menos vehemente porque se interpone la representación del medio y del camino.
 - c. «Razón», sin deseo: el principio de razón tiene su seguridad psicológica en la creencia en la *intención* como causa de todo suceder.

- B. *el pensar que distingue como consecuencia del temor y de la previsión en la voluntad de apropiación.*
la representación *correcta* de un objeto es ordinariamente sólo un *medio* con el fin de aprehender, asir y *apoderarse*.

⁴ Corresponde al capítulo tercero del primer libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

Posteriormente, este mismo representar correcto es sentido ya como un aprehender, como una *meta* en la que aparece una *satisfacción*.

El *pensar*, finalmente, como *sujeción* y ejercicio de poder: como conjunción, como integración de lo nuevo en las viejas clasificaciones, etc.

- C. lo *nuevo* provoca MIEDO: por otra parte, ya tiene que estar el miedo para captar lo nuevo como nuevo

el *asombro* es el *miedo debilitado*.

lo *conocido* inspira *confianza*

«verdadero» es algo que despierta el sentimiento de seguridad en toda impresión la *inertia* intenta en primer lugar *igualar*: es decir, igualar la nueva impresión y el recuerdo: quiere *repetición*.

el *miedo* enseña a *distinguir*, a *comparar*.

En el *juicio*, un resto de *voluntad* (*debe* ser de tal y cual manera), un resto de *sentimiento* de placer (*placer* de la afirmación:)

NB. ¡*Comparar* no es una actividad ORIGINARIA, sí en cambio *igualar*! El JUICIO no es originariamente la creencia de que algo es de tal y cual manera, sino la *voluntad* de que algo *debe* ser de tal y cual manera.

NB. el *dolor*, un juicio (negativo) en su forma más basta.

el *placer*, una afirmación.

Para la génesis psicológica de «causa y efecto».

Voluntad de verdad

Interpretación

EN QUÉ MEDIDA LAS INTERPRETACIONES DEL MUNDO SON SÍNTOMAS
DE UN IMPULSO DOMINANTE

La visión *artística* del mundo: instalarse frente a la vida. Pero aquí falta el análisis de la contemplación estética, su reducción a la crueldad, el sentimiento de seguridad, de ser-juez y estar-afuera, etc. Hay que tomar al artista mismo: y su psicología (la crítica del impulso de juego en cuanto descarga de fuerza, placer en el cambio, en las impresiones de la propia alma, el egoísmo absoluto del artista, etc.) ¿Qué impulsos sublima?

La visión *científica* del mundo: crítica de la necesidad psicológica *de* ciencia. El querer-hacer-comprensible; el querer-hacer-práctico, útil, explotable —: en qué medida anti-estético. El único valor, lo que puede ser contado y calculado. En qué medida un tipo de hombre medio quiere adquirir así preponderancia. Terrible, cuando de esta manera se toma posesión incluso de la *historia*— el reino del superior, del que juzga. ¡Qué impulsos sublima!

La visión *religiosa* del mundo: crítica del hombre religioso. *No* es necesariamente el hombre moral, sino el de las fuertes exaltaciones y las profundas depresiones, que interpreta las primeras con gratitud o con sospecha y no las deriva de *sí mismo* (— tampoco las últimas —) Esencialmente, el hombre que se siente «no libre», que sublima sus estados, los instintos de sumisión.

La visión *moral* del mundo. Los sentimientos de jerarquía social son trasladados al universo: la inalterabilidad, la ley, la integración en un orden, el igualamiento,

puesto que son lo más estimado, se *buscan* también en el sitio más elevado, por encima del todo, o por detrás del todo, asimismo — — —

Lo que es COMÚN: los impulsos dominantes quieren *ser considerados también como instancia supremas de valor en general, más aún, como poderes creadores y dirigentes*. Es evidente que estos impulsos o bien se hostigan entre sí o bien se someten (quizás se ligan también sintéticamente) o bien se alternan en el dominio. Sin embargo, su profundo antagonismo es tan grande que cuando todos quieren su satisfacción hay que pensar en un hombre de profunda *mediocridad*.

La «belleza» es para los artistas algo fuera de toda jerarquía porque en ella los opuestos están sujetos, signo supremo de poder, poder sobre lo contrapuesto; por otra parte, sin tensión: — el hecho de que ya no haga falta violencia, de que todo *siga, obedezca* tan fácilmente y ponga en la obediencia la cara más amable — esto deleita a la voluntad de poder del artista.

Las interpretaciones del mundo
y lo que les es común.

7 [4]⁵

Los metafísicos

Los ingenuos: Lamennais, Michelet, Victor Hugo

Del acostumbramiento a autoridades absolutas ha surgido finalmente una profunda necesidad de autoridades absolutas: — tan fuerte que, incluso en una época crítica como la de Kant, se ha mostrado superior a la necesidad de crítica y, en un cierto sentido, ha sabido someter y aprovechar todo el trabajo del entendimiento crítico. — En la generación siguiente, que por su instinto histórico era conducida necesariamente a lo relativo de toda autoridad, mostró una vez más su superioridad al poner a su servicio también a la filosofía hegeliana del desarrollo, la historia misma rebautizada como filosofía, y presentar a la historia como la progresiva autorrevelación, autoso-brepasamiento de las ideas morales. Desde Platón la filosofía está bajo el dominio de la moral: incluso en sus predecesores las interpretaciones morales desempeñan un papel decisivo (en Anaximandro el perecer de todas las cosas como castigo por su emancipación del puro ser, en Heráclito la regularidad de los fenómenos como testimonio del carácter ético-jurídico de todo el devenir)

¿Cuál es el *criterio* de la acción moral? 1) su desinterés 2) su validez universal, etc. Pero ésta es una moral de gabinete. Hay que estudiar los pueblos y observar cuál es en cada caso el criterio y qué se expresa en él. Una creencia de que «un comportamiento tal forma parte de nuestra primeras condiciones de existencia». Inmoral quiere decir «que hace sucumbir». Ahora bien, todas las comunidades en las que fueron inventadas esos principios han sucumbido: algunos de esos principios se han vuelto a subrayar siempre de nuevo porque cada comunidad nueva que se formaba los volvía a necesitar, p. ej. «no debes robar». En épocas en las que no se podía exigir el sentimiento común hacia la sociedad (p. ej. *imperium romanum*) el impulso se lanzaba a

⁵ Corresponde al capítulo primero del segundo libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

la «salvación del alma», dicho de modo religioso, o a «la mayor felicidad», hablando de manera filosófica. Porque incluso los filósofos morales griegos no sentían ya nada con su *πόλις*.

El trasfondo psicológico de Spinoza. ¡Escaso!

1) El *punto de vista* HEDONISTA en primer plano: ¿En qué consiste la *alegría duradera* o cómo puede eternizarse el afecto alegre?

Mientras la alegría se refiere a algo individual, es limitada y pasajera; se vuelve perfecta cuando ya no cambia con las cosas sino que descansa en la conexión inmutable; es eterna cuando transformo el todo en mi propiedad, *omnia in mea*, y en cada instante puedo decir de este *omnia mea* «*mecum porto*»⁶

En el *tract. de intell. emendatione* Op. II p. 413. «He tomado la decisión de investigar si puede encontrarse algo cuya posesión me asegure eternamente el goce de una alegría duradera y suprema». «El amor a un ser eterno e infinito llena el ánimo con una alegría que excluye todo tipo de tristeza». «El bien supremo es el *conocimiento* de la unidad de nuestro espíritu con el universo».

2) El punto de vista *natural-egoísta*: virtud y poder, idénticos. La virtud no renuncia, desea, no lucha en contra sino a favor de la naturaleza; no es el aniquilamiento sino la *satisfacción* del afecto *más poderoso*. Es bueno lo que favorece nuestro poder: malo, lo contrario. La virtud resulta de la aspiración a la autoconservación. «Lo que hacemos lo hacemos para conservar y acrecentar nuestro poder». «Por virtud y poder entiendo lo mismo».

Finis = appetitus. Virtus = potentia. Eth. IV Defin. VII. VIII.

3) El «pensador» específico se delata. El conocimiento domina todos los otros afectos; es más fuerte. «Nuestra verdadera actividad consiste en la naturaleza pensante, en la consideración racional. El apetito de actividad = el apetito de vivir de acuerdo con la razón.

«no hago mucho caso a la autoridad de un Platón, un Aristóteles y un Sócrates»; a la doctrina de las «formas substanciales» (concepto de fin en el modo de expresión escolástico) la llama «una tontería entre mil otras».

La «sana y fresca sensualidad» de *Feuerbach* «*Principios de la filosofía del futuro*» 1843.

contra «la filosofía abstracta»

La filosofía antigua tenía en vista al hombre como *fin* de la naturaleza

La teología cristiana pensaba la redención del hombre como *fin* de la providencia divina.

Notable *Spinoza*: «entiendo por *conscientiae morsus* la tristeza acompañada de la representación de una cosa pasada que ha tenido lugar en contra de todo lo que se esperaba». *Eth. III Prop. XVIII. Schol. I. II. p. 147. 48. Affect. Def. XVIII p. 188.*

Como opuesto, el *gaudium*, cuando el desenlace esperado no tiene lugar y desaparece de pronto el miedo. A pesar de K. Fischer, sería posible que Spinoza hubiera elegido aquí la designación *a potiori*: y que considerara lo designado como el núcleo objeti-

⁶ *omnia in mea*: todas las cosas en cosas mías; *omnia mea «mecum porto»*: «llevo conmigo» todas las cosas mías.

vo de todo «remordimiento de conciencia». En efecto, tenía que negar la culpa *en sí mismo*: ¿qué era entonces para él el hecho «*conscientiae morsus*» que *subsistía*?

Si en última instancia todo sucede en virtud del poder divino, todo es perfecto en su género, no hay nada malo en la naturaleza de las cosas; si el hombre carece en todos los casos de libertad, no hay ningún mal en la naturaleza de la voluntad humana; así, lo malo y el mal no están en las cosas sino sólo en la imaginación de los hombres.

En Dios no hay voluntad ni entendimiento ni personalidad ni fin.

Spinoza se opone a los que dicen que Dios hace todo *sub ratione boni*. Éstos parecen suponer algo fuera de Dios, que no depende de él, por lo que se rige en su actuar como con un modelo y hacia lo cual aspira como una meta. Esto quiere decir efectivamente someter a Dios al destino: lo que es el mayor despropósito. *Eth. I Prop. XXXIII Schol. 2.*

La razón última de todo acontecimiento, «Dios lo ha querido»: *Asylum ignorantiae*. Pero la voluntad de Dios es impenetrable para el hombre. Con este modo de pensar la verdad habría permanecido oculta para el hombre durante toda la eternidad, *si la matemática* (que no se ocupa de fines sino simplemente de la naturaleza y las propiedades de la magnitud) *no hubiera ofrecido al hombre otro modelo de verdad.*

Descartes dice «he tenido por *verdaderas* muchas cosas cuyo error ahora comprendo». Spinoza «he tenido por *buenas* muchas cosas de las que ahora comprendo que son vanas y carecen de valor». «Si hay un bien auténtico e imperdible, la satisfacción que se tiene en él es igualmente duradera e indestructible, y mi alegría es eterna.»

Falsa inferencia psicológica: ¡como si la durabilidad de una cosa garantizara la durabilidad de la afeción que tengo respecto de ella!

(completa ausencia del «artista») Suprema y cómica pedertería de un lógico que *diviniza su impulso*

Spinoza cree haber comprendido todo de manera absoluta.

Tiene así el *mayor* sentimiento de poder. Este impulso ha avasallado y extinguido a todos los demás impulsos.

La conciencia de este «conocimiento» es en él continua: resulta de ello una especie de «amor a Dios», una alegría ante la existencia, sea como sea, ante *toda* existencia.

¿De dónde vienen todos los malos humores, la tristeza, el miedo, el odio, la envidia? De una sola fuente: de nuestro amor por las cosas *percederas*. Al desaparecer este amor desaparece también todo ese género de apetitos

«Aunque veía con claridad la nulidad de los bienes del mundo, sin embargo no podía deshacerme por completo de la codicia, la voluptuosidad y la ambición. No obstante, experimenté una cosa: *mientras mi espíritu vivía en esa contemplación*, ESTABA APARTADO DE ESOS APETITOS — y esto me proporcionó un gran consuelo. Pues me hizo ver que esos males no eran incurables. Al principio, la nueva vida, momentos raros, breves —»

Nada tiene valor frente al *valor de una deducción clara*. Todos los demás valores son sólo consecuencias de un pensamiento sin claridad. Desdeñoso rechazo de todos los bienes de la vida; continua *difamación* de todo para elevar una cosa a la altura su-

prema, el *pensamiento claro*. ¡«Todas las *dudas* provienen de que las cosas son investigadas sin orden.»!!!

Como en Schopenhauer: los deseos callan bajo el poder de la contemplación estética.

Una experiencia psicológica, *interpretada* de modo erróneo y general.

Leibniz: «Hay que juzgar conmigo *ab effectu*⁷: puesto que Dios ha elegido este mundo tal como es, *por eso es el mejor*». *Théod.* p. 506.

El prejuicio teológico en Kant, su dogmatismo inconsciente, su perspectiva moralizante como lo que domina, guía, ordena

El *πρῶτον ψεῦδος*⁸: ¿cómo es posible el hecho del conocimiento?

¿es el conocimiento un hecho?

¿qué es el conocimiento? Si no *sabemos* qué es el conocimiento no podemos de ninguna manera responder a la pregunta de si hay conocimiento. ¡Muy bien! Pero si no «sé» ya *si* hay conocimiento, si puede haberlo, no puedo plantear de modo racional la pregunta «¿qué es el conocimiento?» Kant *cree* en el hecho del conocimiento: lo que quiere es una ingenuidad: *¡el conocimiento del conocimiento!*

«¡El conocimiento es un juicio!» ¡Pero el juicio es una *creencia* de que algo es de tal y cual manera! ¡Y *no* conocimiento!

«todo conocimiento consiste en juicios sintéticos» — un enlace necesario y universalmente válido de diferentes representaciones —

con el carácter de universalidad (la cosa se comporta en todos los casos así y no de otro modo)

con el carácter de necesidad (lo opuesto de la afirmación no puede jamás tener lugar).

Se supone siempre la *legitimidad* de la creencia en el conocimiento: así como se supone la legitimidad del sentimiento en el juicio de conciencia. El *prejuicio dominante* es aquí la *ontología moral*.

El razonamiento es por lo tanto el siguiente: 1) hay afirmaciones a las que consideramos necesarias y de validez universal.

2) el carácter de necesidad y de validez uni<versal> no puede provenir de la experiencia

3) ¡por consiguiente tiene que *fundamentarse desde otro lado*, sin experiencia, y tener otra fuente de conocimiento!

Kant argumenta 1) hay afirmaciones que sólo son válidas bajo ciertas condiciones

2) esta condición es que no provenga de la experiencia, que provenga de la razón pura

Por lo tanto: la cuestión es *¿de dónde* saca sus razones *nuestra creencia* en la verdad de tales afirmaciones? ¡No, de dónde obtiene ella sus juicios! Pero el *surgimiento de una creencia*, de una fuerte convicción, es un problema psicológico: ¡y una experiencia *muy* limitada y estrecha da lugar con frecuencia a una creencia tal!

Presupone ya que no sólo hay «*data a posteriori*» sino también *data a priori*, «previas a la experiencia». La necesidad y la universalidad no pueden ser dadas nunca por la experiencia: ¿con ello está claro que existan sin experiencia en absoluto?

⁷ A partir de los efectos.

⁸ Falsedad primera.

¡No hay juicios individuales!

Un juicio individual no es nunca «verdadero», no es nunca un conocimiento, sólo en la *conexión*, en la *relación* con muchos juicios se da una garantía.

¿Qué distingue la creencia verdadera y la falsa?

¿Qué es el conocimiento? Él lo «sabe», ¡esto es celestial!

La necesidad y la universalidad no pueden ser dadas nunca por la experiencia. ¡Por lo tanto independientemente de la experiencia, *antes* de toda experiencia!

Esa intelección que tiene lugar *a priori*, es decir, independientemente de toda experiencia, *a partir de la mera razón*, «un conocimiento *puro*».

Los principios de la lógica, el principio de identidad y de contradicción, son conocimientos puros, porque preceden a toda experiencia. — ¡Pero no son en absoluto conocimientos! ¡sino *artículos de fe regulativos*!

Para fundamentar el apriorismo (la pura racionalidad) de los juicios matemáticos, es necesario que el espacio *se comprenda como una forma de la razón pura*.

Hume había declarado: «no hay juicios sintéticos *a priori*». Kant dice: ¡sí! ¡los matemáticos! ¡Y si hay juicios tales, quizás también haya metafísica, un conocimiento de las cosas por medio de la razón pura! *Quaeritur*.

La matemática es posible bajo condiciones bajo las cuales la metafísica *nunca* es posible

todo conocimiento humano es o bien experiencia o bien matemática.

Un juicio es sintético: es decir enlaza diferentes representaciones

es *a priori*: es decir ese enlace es universal y necesario, el cual no puede ser dado por la percepción sensible sino sólo por la razón pura.

Para que haya juicios sintéticos *a priori* la razón tiene que ser capaz de enlazar: el enlace es una forma. La razón tiene que *poseer la facultad de dar forma*.

Espacio y tiempo como *condición* de la *experiencia*

¡Kant caracteriza a la Revolución Francesa como la transición del estado *mecánico* al *orgánico*!⁹

Los espíritus inventivos e innovadores en la ciencia, los llamados «grandes cerebros», son, dice *Kant*, específicamente diferentes del *genio*: lo que han descubierto e inventado podría haber sido igualmente aprendido, y ha sido comprendido y aprendido completamente. ¡En la obra de Newton no hay nada que no se pueda aprender; Homero no es tan comprensible como Newton! «*En el campo científico, por lo tanto, el mayor inventor sólo se diferencia en grado del aprendiz y el imitador más laborioso*»¹⁰. ¡¡*Idiotismo psicológico!*!

«la música tiene una cierta falta de urbanidad», «de cierto modo se impone», «perjudica a la libertad»¹¹

⁹ Cf. I. Kant, *Der Streit der Fakultäten, Zweiter Abschnitt: Der Streit der philosophischen Fakultät mit der juristischen*, Akademie-Ausgabe, Berlin, 1968, VII, 91.

¹⁰ Cf. I. Kant, *Kritik der Urteilskraft*, § 47; Ak.-Ausg. V, 308-310.

¹¹ Cf. *ib.*, § 53; Ak.-Ausg. V, 330.

la música y el arte de los colores constituyen un género propio con el nombre de «bello juego de las sensaciones»¹²

La pintura y el arte de los jardines asociados entre sí¹³.

La pregunta acerca de si la humanidad tiene una *tendencia al bien* es preparada por la pregunta de si hay un acontecimiento que no pueda explicarse de ninguna otra manera más que por esa disposición moral de la humanidad. Se trata de la Revolución. «Un fenómeno tal en la historia de la humanidad no se olvida más, porque ha puesto de manifiesto en la naturaleza humana una disposición y una facultad *para lo mejor* que ningún político hubiera podido extraer reflexionando a partir del curso anterior de las cosas».¹⁴

Si la humanidad empeora progresivamente, su meta es lo *absolutamente malo*: el modo de pensar *terrorista*, en oposición al modo de pensar *eudemonista* o al «quiliasmo». Si la historia oscila de aquí para allá entre el proceso y el retroceso, todo su hacer carece de fin y de meta, no es más que una agitada insensatez, de manera tal que *el bien y el mal se neutralizan recíprocamente y el conjunto aparece como una bufonada*: a esto lo denomina Kant el *modo de pensar abderita*.¹⁵

<Kant> no ve en la *historia* más que un movimiento moral.

«Un inquisidor con conciencia es una *contradictio in adjecto*»¹⁶
Idiotismo psicológico

Sin la regeneración todas las virtudes humanas son para Kant brillantes miserias. Ese mejoramiento sólo es posible gracias al carácter inteligible; sin él no hay libertad, ni en el mundo ni en la voluntad del hombre, ni para la redención del mal. Si la redención no consiste en el mejoramiento, sólo puede consistir en la *aniquilación*. El origen del carácter empírico, la inclinación al mal, la regeneración son en Kant acciones del carácter inteligible; el carácter empírico tiene que experimentar una inversión en su raíz.¹⁷

todo Schopenhauer.

La compasión, un derroche de sentimientos, un parásito nocivo para la salud moral, «es imposible que sea un deber aumentar lo malo en el mundo». Si se hace el bien sólo por compasión, uno hace el bien en realidad a sí mismo y no al otro. La c<ompasión> no se basa en máximas sino en afectos: es patológica; el sufrimiento ajeno se nos contagia, la compasión es un contagio.

Todos los gestos y palabras de sumisión; «en cuya minuciosidad los alemanes han ido más lejos que cualquier pueblo de la tierra» «¿no son las mejores pruebas de una

¹² Cf. *ib.*, § 51; Ak.-Ausg. V, 324.

¹³ Cf. *ib.*, § 51; Ak.-Ausg. V, 323.

¹⁴ Cf. I. Kant, *Der Streit...*, *Zweiter Abschnitt*, §§ 5-7; Ak.-Ausg. VII, 88.

¹⁵ *Ib.* § 3, VII, 81.

¹⁶ Cf. I. Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*, IV, 2, § 4; Ak.-Ausg. VI, 186.

¹⁷ Cf. *ib.* I, *Allgemeine Anmerkung*, II *Einleitung*; Ak.-Ausg. VI, 44-60.

tendencia a arrastrarse muy extendida entre los hombres?» «Pero quien se convierte en gusano no puede quejarse después de que lo pisen».

«Dos cosas llenan el ánimo con una admiración y una veneración siempre nuevas y siempre crecientes cuanto mayor es la frecuencia y la constancia con que la reflexión se ocupa de ellas: el cielo estrellado sobre nosotros y la ley moral en nosotros».

Continúa: «la primera visión de una cantidad innumerable de mundos *aniquila de cierto modo mi importancia*, en la medida en que soy una *criatura animal* que tiene que devolver la materia al planeta (un mero punto en el universo) después de haber sido provisto durante un breve período, no se sabe cómo, de fuerza vital. La segunda, por el contrario, eleva *infinitamente* mi valor como una *inteligencia*»¹⁸

La pensabilidad de la libertad descansa sobre la estética trascendental. Si el espacio y el tiempo pertenecen a las cosas en cuanto tales, los fenómenos son iguales a las cosas en sí, no hay ningún fenómeno posible entre ambos, no hay nada independiente del tiempo, la libertad es absolutamente imposible. La libertad sólo puede pensarse como propiedad de un ser que no está sometido a las condiciones del tiempo, que por lo tanto no es fenómeno, no es representación, sino cosa en sí.

¿Por qué no son los fenómenos cosas en sí? Porque están en el espacio y en el tiempo, y espacio y tiempo son intuiciones puras.¹⁹

Contra la pretendida libertad psicológica, Kant dice: «Si nuestra libertad consistiera en que fuéramos impulsados por representaciones, como un *automaton spirituale*», «en el fondo no sería mejor que la libertad de un asador que, una vez puesto en movimiento, ejecuta por sí solo sus movimientos.»

La libertad es impensable en el mundo fenoménico, ya sea interno o externo.

7 [5]²⁰

homines religiosi

LA REFORMA: UNA DE LAS MÁS MENTROSAS ERUPCIONES DE INSTINTOS VULGARES.

Una cantidad de impulsos fuertes, profundamente vulgares y que han perdido su sujeción quiere salir al aire libre: no hace falta nada más que inventar pretextos, es decir grandes palabras bajo las cuales puedan soltarse estos animales salvajes.

Lutero, el tipo psicológico: un campesino rudo e inauténtico que con la «libertad evangélica» abre paso a todas las necesidades violentas acumuladas.

Se quiere volver de una vez a ser señor, a robar, atropellar, maldecir, contando con que los sentidos quieren encontrar su parte: sobre todo, se mira con codicia hacia la enorme riqueza de la Iglesia.

El sacerdote, por momentos el Dios mismo, o por lo menos su representante.

En sí, los hábitos y ejercicios ascéticos están todavía lejos de delatar una orientación antinatural y hostil hacia la existencia: así como tampoco degeneración y enfermedad

¹⁸ I. Kant, *Kritik der praktischen Vernunft*, II, *Beschluss*; Ak.-Ausg. V, 161s.

¹⁹ Cf. ib. I, I *Kritische Beleuchtung*.; Ak.-Ausg. V, 89-106.

²⁰ Corresponde al capítulo segundo del segundo libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

la superación de sí mismo, con invenciones duras y terribles: un medio de tener y exigir respecto por sí mismo: el ascetismo como medio de *poder*.

El sacerdote, como representante de un sentimiento de poder sobrehumano, incluso como buen *comediante* de un Dios al que tiene por *profesión* representar, recurrirá instintivamente a aquellos medios con los que consiga un cierto carácter terrible en el dominio sobre sí.

El sacerdote como representante de poderes sobrehumanos respecto del conocimiento, la premonición, la capacidad de perjudicar y ser provechoso, también respecto de los éxtasis y los modos de felicidad sobrehumanos: —

— el comediante de los «dioses» ante los sanos, los felices, los esperanzados, los poderosos

— el comediante del «salvador» que se dirige esencialmente a los enfermos y necesitados, a los hombres del *ressentiment*, a los oprimidos y — — —

— los sacerdotes son los comediantes de algo sobrehumano que tienen que hacer manifiesto, ya sean ideales, dioses o salvadores: en ello encuentran su profesión, a ello están dirigidos sus instintos; para hacerlo lo más creíble posible tienen que ir lo más lejos posible en la identificación; su astucia de comediantes tiene que conseguir en ellos ante todo *la buena conciencia*, sólo con cuya ayuda se puede convencer verdaderamente.

7 [6]²¹

Los buenos

honestidad sin miramientos.

(9)

La victoria de un ideal moral se consigue con los mismos medios «inmorales» que cualquier otra victoria: violencia, mentira, difamación, injusticia

«No debes mentir»: se exige veracidad. Pero el reconocimiento de los hechos (no dejarse-enganar) ha alcanzado su mayor grado precisamente entre los mentirosos: ellos reconocieron también que esa «veracidad» popular *no* se atiene a los hechos). Se dice siempre demasiado o demasiado poco: la exigencia de *desnudarse* en cada palabra que se dice es una ingenuidad.

Se dice lo que se piensa, se es «veraz» *sólo bajo ciertos presupuestos*: especialmente el de ser *comprendido* (*inter pares*), y más aún, de ser comprendido de modo benevolente (*otra vez inter pares*) Frente a lo *extraño* uno se oculta: y quien quiere alcanzar algo dice lo que quiere que se piense sobre él, *no* lo que piensa. (El «poderoso miente siempre»)

Un ideal que quiere imponerse o seguir afirmándose busca apoyarse a) en un origen *supuesto* b) en un pretendido parentesco con ideales poderosos ya existentes c) en el estremecimiento del misterio, como si hablara allí un poder indiscutible d) en la difamación de los ideales contrarios e) en una mentirosa enseñanza de la *ventaja* que acarrearía, p. ej. felicidad, tranquilidad del alma, paz, o incluso la asistencia de un Dios poderoso, etc.

²¹ Corresponde al capítulo tercero del segundo libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7]. Los números (9), (21), (18) y (8) se refieren al *NF 1885-1887*, 5 [50].

Para la psicología de los idealistas: Carlyle, Schiller, Michelet.

Si se han descubierto todas las medidas defensivas y de protección con las que un ideal se mantiene: ¿está con ello *refutado*? Ha empleado los medios con los que todo lo viviente vive y crece — todos ellos son «inmorales».

Mi concepción: todas las fuerzas e impulsos en virtud de los cuales hay vida y crecimiento están sometidas a *la censura de la moral*: la moral como instinto de negación de la vida. Hay que aniquilar la moral para liberar a la vida.

Los buenos

PARA LA CRÍTICA DE LAS VIRTUDES GREGARIAS.

La INERTIA en acción

1) en la confianza, porque la desconfianza requiere tensión, observación, reflexión

2) en la veneración, cuando la distancia de poder es grande y la sumisión necesaria: para no temer se intenta amar, tener en alta estima e interpretar la diferencia de poder como diferencia de *valor*: de manera tal que la relación *no provoque ya rebelión*.

3) en el sentido de verdad. ¿Qué es verdadero? Cuando se da una explicación que nos exige el mínimo de esfuerzo espiritual. Además, mentir es muy fatigoso.

(21)

4) en la simpatía. Igualarse, intentar sentir lo mismo, *aceptar* un sentimiento existente es un alivio: es algo pasivo, comparado con el *activum* que preserva y ejerce continuamente el derecho más propio al juicio de valor. Lo último no deja ningún descanso.

5) en la neutralidad y frialdad del juicio: se teme el esfuerzo del afecto y se prefiere mantenerse al margen, «objetivo».

(18)

6) en la honestidad: se prefiere obedecer una ley existente a *crearse* una ley, a ordenarse a sí mismo y a los demás. El miedo a ordenar — Mejor someterse que reaccionar.

7) en la tolerancia: el miedo a ejercer el derecho, a juzgar

las formas ENMASCARADAS de la voluntad de poder

1) Anhelos de *libertad*, de independencia, también de equilibrio, paz, *coordinación*; también el eremita, la «libertad de espíritu»; en la forma más baja: la voluntad de existir simplemente, «instinto de conservación».

2) la *integración*, para satisfacer, en una totalidad más grande, la voluntad de poder de ésta: *someterse*, hacerse imprescindible, hacerse útil a quien tiene el poder: el *amor* como camino furtivo hacia el corazón del más poderoso, — para dominarlo

3) el sentimiento del deber, la conciencia, el consuelo imaginario de pertenecer a un rango *superior* al de los que tienen efectivamente el poder; el reconocimiento de una jerarquía que permite *juzgar* incluso a los más poderosos; la

condena de sí. La invención de *nuevas tablas de valores* (los judíos, ejemplo clásico).

La moral como obra de la inmoralidad.

- A. Para que los valores morales lleguen a *dominar* tienen que ayudar fuerzas y afectos puramente inmorales.
 B. El *surgimiento* mismo de los valores morales es obra de afectos y perspectivas inmorales.

La moral como obra del error

*La moral progresivamente
 en contradicción consigo misma.*

Represalia.

Veracidad, duda, *epoche*²², juzgar.

«Inmoralidad» de la *creencia* en la moral.

Los pasos:

- 1) dominio absoluto de la moral
 todos los fenómenos biológicos medidos y *juzgados* de acuerdo con ella
- 2) intento de identificar la vida y la moral (síntoma de un escepticismo que ha despertado) varios medios, incluso una vía trascendente.
- 3) *Contraposición de la vida y la moral*: la moral juzgada y condenada desde la vida.

En qué medida la moral ha sido *perjudicial* para la vida

- a) para el goce de la vida, para la gratitud frente a la vida, etc.
- b) para el embellecimiento, ennoblecimiento de la vida
- c) para el conocimiento de la vida
- d) para el despliegue de la vida, en la medida en que ha buscado la desavenencia entre sus fenómenos *superiores*

Contrapartida: su *utilidad* para la vida.

la moral como principio de conservación de conjuntos más grandes, como limitación de los miembros: «el instrumento»

la moral como principio de conservación en relación con la amenaza interna de las pasiones para el hombre: «el mediocre»

la moral como principio de conservación frente a los efectos aniquiladores para la vida de la penuria y el decaimiento profundos: «el sufridor»

la moral como principio que se opone a la terrible explosión de los poderosos: el «inferior»

Estrecha arrogancia de algunos filósofos en cuanto conformes a la pura *razón* contra el sentimiento en general en la moral (Kant)

contra la compasión

contra los afectos

Los buenos

Peligro de la modestia. — Adaptarse demasiado pronto a un *milieu*, a las tareas, las sociedades, los órdenes cotidianos y del trabajo en los que nos coloca el azar en

²² ἐποχή, la suspensión del juicio de los escépticos.

un momento en el que ni nuestra fuerza ni nuestra meta han llegado a legislar en la conciencia; la seguridad de la buena conciencia, el confortamiento y la comunidad que se consiguen así demasiado pronto, ese prematuro conformarse que seduce al sentimiento porque libera de la inquietud interna y externa, malcría y refrena de la manera más peligrosa; aprender a apreciar de la misma manera que «sus iguales», como si no tuviéramos en nosotros ninguna medida ni ningún derecho para establecer valores, el esfuerzo por estimar de la misma manera *en contra* de la voz interna del propio gusto, que también es una conciencia, se convierte en una terrible y fina atadura: si no se produce por fin una explosión que haga estallar de una vez todos los lazos del amor y la moral, un espíritu así se atrofia y empequeñece, se afemina y se hunde. — Lo opuesto es suficientemente malo, pero sin embargo mejor: sufrir por el entorno, tanto por su alabanza como por su desaprobación, quedar herido y lacerado, sin manifestarlo; defenderse de su amor con forzada desconfianza, aprender a callar, ocultándolo quizás con discursos, crearse rincones y soledades indiscifrables para los instantes de respiro, de lágrimas, de sublime consuelo — hasta que finalmente se es lo suficientemente fuerte como para decir: «¿Qué tengo que ver con *vosotros?*» y seguir *el propio* camino.

Las virtudes son tan peligrosas como los vicios en la medida en que se las deja dominar desde fuera como autoridad y como ley y no se las produce desde uno mismo, como es justo, como la más personal defensa propia y necesidad, como condición precisamente de *nuestra* existencia y buen hacer, que nosotros mismos conocemos y reconocemos, sin importar si otros crecen con nosotros en condiciones iguales o diferentes. Este precepto de la peligrosidad de la virtud *objetiva*, entendida de modo impersonal, vale también para la modestia: por ella sucumben muchos de los espíritus escogidos.

La moral de la modestia es el peor ablandamiento para aquellas almas en las que sólo tiene sentido *endurecerse* a tiempo.

Los buenos

Son muy pocos los que llegan a ver un problema en aquello donde vivimos, a lo que estamos habituados de antiguo, el ojo no está regulado para ello: en lo que se refiere a nuestra moral me parece que hasta ahora no ha sucedido.

El problema «cada hombre como objeto para otros» es ocasión para la concesión de los mayores honores; para sí mismo — ¡no!

El problema «tú debes»: una inclinación que no se puede fundamentar, de modo similar al impulso sexual, *no* debe caer bajo la condena de los impulsos; al contrario, ¡debe ser su criterio de valor y su juez!

El problema de la igualdad, mientras que todos estamos sedientos por distinguirnos: aquí precisamente debemos, a la inversa, plantearnos exactamente las mismas exigencias que planteamos a los otros.

Es tan disparatado, tan evidentemente absurdo: pero — se lo siente como sagrado, como de rango superior, casi no llega a percibirse la contradicción con la razón.

El sacrificio y la abnegación, como algo que otorga distinción, la obediencia absoluta frente a la moral y la creencia de estar ante ella en igualdad con cualquiera.

El descuido y el abandono del bienestar y la vida como algo que otorga distinción, la completa renuncia a establecer los propios valores, la estricta exigencia de que to-

dos también renuncien. «El valor de las acciones está *determinado*: todo individuo está sometido a esta valoración.»

Vemos, pues, que habla una autoridad — ¿quién habla? — Se puede disculpar al orgullo humano que buscara esta autoridad lo más alto posible para sentirse bajo ella lo menos humillada posible. Así pues — ¡habla Dios!

Se necesitaba a Dios como una sanción absoluta que no tiene ninguna instancia superior, como un «imperativo categórico» —: o bien, en la medida en que se cree en la autoridad de la razón, se precisaba una metafísica de la unidad en virtud de la cual fuera lógico.

Ahora bien, en el supuesto de que la creencia en Dios ha desaparecido: se plantea de nuevo la pregunta: «¿quién habla?» — Mi respuesta, no desde la metafísica sino tomada de la fisiología animal: *habla el instinto gregario*. Él *quiere* ser señor: de allí su «¡tú debes!», sólo quiere dejar valer al individuo en el sentido del todo, para el bien del todo, odia a los que se separan — dirige contra ellos el odio de todos los individuos.

Consideremos lo caro que se hace pagar un canon moral tal (un «ideal»). Sus enemigos son — ahora, los egoístas

la sagacidad melancólica del autoempequeñecimiento en Europa (Pascal, Larochefoucauld)

el debilitamiento interior, el desánimo, el roerse a sí mismos de los que no son animales gregarios

el continuo recalcar las propiedades de la mediocridad como las más valiosas (modestia, no salir del lugar fijado, la naturaleza de instrumento)

la mala conciencia mezclada en todo lo soberano, original:

el *displacer*, por lo tanto: — por lo tanto el *ensombrecimiento* del mundo de los de constitución más fuerte

la conciencia gregaria trasladada a la filosofía y la religión: también su pusilanimidad, su — — —

dejemos aparte la imposibilidad psicológica de una acción puramente desinteresada.

Mi filosofía está dirigida a la jerarquía: no a una moral individualista. El sentido del rebaño debe reinar en el rebaño, — pero no ir más allá de él: los guías del rebaño tienen necesidad de una valoración fundamentalmente diferente de sus propias acciones, lo mismo los independientes, o los «depredadores», etc.

Al margen de los dos movimientos, de la moral individualista y de la colectivista, porque también la primera ignora la jerarquía y quiere dar a cada uno la misma libertad que a todos. Mis pensamientos no giran alrededor del grado de libertad que hay que conceder a uno, a otro o a todos, sino alrededor del grado de *poder* que uno u otro debe ejercer sobre otros o sobre todos, o bien en qué medida un sacrificio de libertad, incluso una esclavitud, proporciona la base para producir un *tipo superior*. Pensado en su forma más abarcadora: *¿cómo se podría sacrificar el desarrollo de la humanidad para contribuir a que exista una especie superior a la del hombre?* —

¡No equivocarse sobre sí mismo! Si uno oye dentro de sí el imperativo moral tal como lo comprende el altruismo, pertenece al *rebaño*. Si uno tiene el sentimiento inverso, si siente que sus acciones altruistas y desinteresadas constituyen su peligro, su extravío, no pertenece al rebaño.

La idea aparentemente loca de que uno debe apreciar más la acción que hace al servicio de otro que la que hace al servicio de uno mismo, que ese otro a su vez, etc., <que> sólo se deben considerar buenas las acciones que no se hacen con vistas a uno mismo sino al bien de <otro>, tiene su sentido: a saber, en cuanto instinto del sentido comunitario, que descansa sobre la estimación de que poco importa el individuo y mucho, en cambio, todos en su conjunto, suponiendo claro que formen una *comunidad*, con un sentimiento común y una conciencia común. Así pues, una especie de ejercicio en una determinada dirección de la mirada, la voluntad de una óptica que quiere hacer imposible que uno se vea a sí mismo.

Mi idea: faltan las metas, ¡y éstas tienen que ser individuos!

Vemos el movimiento general: cada individuo es sacrificado y sirve como instrumento. Con salir a la calle se verá que no se encuentran más que «esclavos». ¿Hacia dónde? ¿Para qué?

Los fenómenos morales me han tenido ocupado como enigmas. Hoy sabría dar una respuesta. ¿Qué significa que el bien del prójimo *debe* tener para mí un valor superior a mi propio bien? ¿Pero que, a su vez, el prójimo mismo *debe* estimar el valor de su bien de manera diferente que yo, o sea que lo debe subordinar precisamente a *mi* bien?

Si un hombre está habituado desde la infancia — — —
Ventaja de estar al margen de su tiempo.

Tener ante la vista el moralizar en su conjunto como fenómeno. También como *enigma*.

¿Qué significa el «tú debes» e incluso una filos<ofía> considerada como «dada»?

A fin de cuentas, hace falta muchísima moralidad para ser inmoral de este modo sutil: emplearé una analogía.

Un fisiólogo que se interesa por una enfermedad y un enfermo que quiere ser curado de ella no tienen el mismo interés. Supongamos que esa enfermedad es la moral — porque es una enfermedad — y que nosotros, los europeos, somos los enfermos de ella: ¡qué sutil tortura y qué dificultad surgirá si nosotros, los europeos, somos ahora, al mismo tiempo, sus curiosos observadores y fisiólogos! ¿Desearíamos en serio liberarnos de la moral? ¿Lo queremos? Prescindiendo de la pregunta de si *podemos*, de si podemos ser «curados» —

Contentarse, p. ej. respecto de la cuestión del pesimismo, con si prevalece el placer o el displacer

lo mismo respecto de la cuestión del valor de nuestro conocimiento

— ¿qué estaba inhibido hasta ahora? Nuestro impulso de experimentar, el peligro era demasiado grande, «la salvación del alma»

el triunfo sobre el antiguo Dios como triunfo sobre un principio *difamador del mundo* — triunfo del paganismo — pero el mundo se muestra con un nuevo carácter terrible

— el «hay necesidad de una sola cosa» y el «aspira al reino de Dios: y todo lo demás te será dado por añadidura»²³ («lo demás» incluye también p. ej. el amor al prójimo, la moral en el sentido actual)

(8)

¡NB! *Devolver al hombre malo la buena conciencia* — ¿ha sido ese mi empeño involuntario?

¿Y precisamente al hombre malo en la medida en que es el *hombre fuerte*? (Hay que citar aquí el juicio de *Dostoievski* sobre los delincuentes de las prisiones.)

Los buenos

El *remordimiento*: signo de que el carácter no está a la altura del *acto*. Hay también remordimientos después de *buenas obras*: su carácter no habitual, lo que destaca del *milieu* antiguo —

La prehistoria inmediata de una acción se refiere a ella: pero *más atrás* hay una prehistoria que señala *más lejos*: la acción individual es al mismo tiempo un eslabón de un hecho *posterior* mucho más abarcador. Los procesos *más cortos* y *más largos* no están separados —

7 [7]²⁴

Para la fisiología del arte

A los artistas.

Diferenciación: aquellos que quieren vivir de su arte y otros, como Dante, Goethe

¿A partir de qué *necesidad*? Inferencia de la «obra» al artista.

Lo que demuestra «el éxito»: en todo caso una *incomprensión* del artista, en la *mayoría* también de la obra.

Los *sentidos* exigentes — ¿qué significa?

La falta de *lógica* — el *esprit*, el *sujet*.
de probidad en la *formación*.

El «*naturalismo*» — ¿qué significa? Sobre todo un *excitante* — lo feo y monstruoso provoca emoción.

El «*romanticismo*» — ¿qué significa?

Posición de las naciones respecto del desarrollo del «*alma europea*».

Relación del arte con la Iglesia.

El pesimismo en la teoría estética («*contemplación desinteresada*» «*les Parnassiens*»).

— No soy lo suficientemente feliz, lo suficientemente sano para toda esa música romántica (incluido Beethoven). Lo que necesito es música en la que se olvide el

²³ Cf. Luc., 10,42 y 12,31.

²⁴ Corresponde al capítulo segundo del tercer libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

sufrimiento; en la que la vida animal se sienta divinizada y festeje su triunfo; con la que se quiera bailar; ¿con la que quizás, preguntado cínicamente, se digiera bien? Aligerar la vida con ritmos *ligeros*, seguros de sí mismos, desenvueltos, dorar la vida con armonías *doradas*, tiernas, amables — esto es lo que saco de toda la música. En el fondo me es suficiente con unos pocos compases.

Wagner se me ha vuelto insoportable desde el principio hasta el fin, porque no sabe *caminar*, por no hablar de bailar.

Pero éstos son juicios fisiológicos, no estéticos: entonces — ¡ya no tengo estética!

¿Sabe caminar?

¿Sabe bailar?

— las formas prestadas, p. ej. Brahms como típico «epígono», lo mismo el protestantismo culto de Mendelssohn (se recrea con posterioridad un «alma» anterior...)

— las substituciones morales y poéticas en W<agner>, un arte como recurso para paliar las carencias en las otras artes.

— el «sentido histórico», la inspiración en poemas, en leyendas, esa transformación típica de las que son el ejemplo más claro G. Flaubert entre los franceses y R. W<agner> entre los a<lemanes>.

Cómo la fe romántica en el amor y en el futuro se transforma en la aspiración a la nada, 1830 en 1850.

Si se ha llegado a algo es a un comportamiento más inofensivo respecto de los sentidos, a una posición más alegre, más benevolente, más goetheana respecto de la sensibilidad

igualmente a una sentimiento más orgulloso en relación con el conocer: de manera tal que el «necio puro»²⁵ encuentra poco crédito

Fisiología del arte

Beethoven — *un pauvre grand homme, sourd, amoureux, méconnu et philosophe, dont la musique est pleine de rêves gigantesques ou douloureux*²⁶.

Mozart — *expresa sentimientos totalmente alemanes, la candeur naïve, la tendresse mélancholique, contemplative, les vagues sourires, les timidités de l'amour*²⁷.

El piano *exalte et raffine. Mendelsohn les entoure de rêves ardents, délicats, maladifs.*

*Les âpres désirs tourmentés, les cris brisés, révoltés, les passions modernes, sortent de tous les accords de Meyerbeer*²⁸.

²⁵ Alusión a Parsifal.

²⁶ un pobre gran hombre, sordo, enamorado, no reconocido y filósofo, cuya música está plena de sueños gigantescos y dolorosos.

²⁷ el candor ingenuo, la ternura melancólica, contemplativa, las vagas sonrisas, las timideces del amor.

²⁸ exalta y refina. Mendelsohn los rodea de sueños ardientes, delicados, enfermizos. Los ásperos deseos atormentados, los gritos quebrados, de rebelión, las pasiones modernas, salen de todos los acordes de Meyerbeer.

Respecto de los pintores.

*Tous ces modernes sont des poètes, qui ont voulu être peintres. L'un a cherché des drames dans l'histoire, l'autre des scènes de moeurs, celui-ci traduit des religions, celui-là une philosophie*²⁹. Aquél imita a Rafael, otro a los primeros maestros italianos; los paisajistas emplean árboles y nubes para hacer odas y elegías. *Ninguno* es simplemente pintor; todos son arqueólogos, psicólogos, escenificadores de algún recuerdo o teoría. Se complacen en nuestra erudición, en nuestra filosofía. Están, como nosotros, llenos y más que llenos de ideas generales. Aman una forma no por lo que es sino por lo que *expresa*. Son los hijos de una generación instruida, torturada y reflexiva — a mil millas de distancia de los antiguos maestros, que no leían y sólo pensaban en dar una fiesta a sus ojos.

*Nuestra situación: el bienestar hace crecer la sensibilidad; se padece por los padecimientos más ínfimos; nuestro cuerpo está mejor protegido, nuestra alma más enferma. La igualdad, la vida cómoda, la libertad de pensamiento, — pero al mismo tiempo l'envie haineuse, la fureur de parvenir, l'impatience du présent, le besoin du luxe, l'instabilité des gouvernements, les souffrances du doute et de la recherche.*³⁰

— se pierde tanto como se gana —

Un ciudadano de 1850, comparado con el de 1750, ¿más feliz? *moins opprimé, plus instruit, mieux fourni de bien-être, pero no plus gai*³¹ — — —

En el siglo XVII nada era más feo que una montaña; suscitaba mil ideas de desgracia. *Se estaba cansado de la barbarie, como hoy nosotros estamos cansados de la civilización*. Las calles están hoy tan aseadas, los gendarmes en abundancia, las costumbres tan pacíficas, los acontecimientos tan pequeños, tan previsibles, que se *aime la grandeur et l'imprévu*³². El paisaje cambia como la literatura; antes ofrecía largas novelas azucaradas y tratados galantes: *hoy ofrece la poésie violente et des drames physiologistes*³³.

Esa tierra salvaje, el dominio general e implacable del peñasco desnudo, *ennemi de la vie — nous délasse de nos trottoirs, de nos bureaux et nos boutiques*³⁴. Sólo por eso la amamos.

Respecto de Delacroix:

*chanter avec la couleur*³⁵

«el eco de la voz de Victor Hugo

²⁹ Todos estos modernos son *poetas* que han querido ser *pintores*. Uno ha buscado dramas en la historia, otro escenas de costumbres, éste traduce religiones, aquél una filosofía.

³⁰ la envidia llena de odio, el furor por llegar, la impaciencia del presente, la necesidad de lujo, la inestabilidad de los gobiernos, el sufrimiento de la duda y de la búsqueda.

³¹ menos oprimido, más instruido, mejor dotado de bienestar, pero *no más contento*.

³² ama lo grandioso y lo imprevisto.

³³ la poesía violenta y dramas psicológicos.

³⁴ enemiga de la vida, nos descansa de nuestras aceras, de nuestras oficinas, de nuestras tiendas.

³⁵ Cantar con el color.

durante las guerras se habían ido introduciendo en el alma francesa *la mélancholie poétique d'Angleterre, le lyrisme philosophique d'Allemagne*³⁶
*l'âme complémentaire de Victor Hugo*³⁷

la preponderancia de la *música* en los románticos de 1830 y 1840

Delacroix

Ingres, un músico apasionado, culto a Gluck Haydn, Beethoven Mozart le decía a sus discípulos en Roma «*si je pouvais vous rendre tous musiciens, vous y gagneriez comme peintres*»³⁸ —)

igualmente Horace Vernet, con una especial pasión por el Don Juan (como lo testimonia Mendelssohn en 1831)

igualmente Stendhal, que dice de sí: — — —

El presidente De Brosses dice de la *campagna Romana*: «*il fallait que Romulus fût ivre, quand il songea à bâtir une ville dans un terrain aussi laid*»³⁹

Fénelon compara el estilo gótico con una mala prédica.

Chateaubriand da en 1803, en una carta a M. de Fontanes, la primera impresión de la *campagna Romana*.

Lamartine tiene el lenguaje para Sorrento y Possilipo —

V. Hugo se entusiasma por España porque «*aucune autre nation n'a moins imprimé à l'antiquité, parce qu'elle n'a subi aucune influence classique*»⁴⁰

Tampoco Delacroix quería a Roma, le daba miedo. Se entusiasmaba por Venecia, como Shakespeare, como Byron, como G. Sand. La antipatía a Roma también en Th. Gautier — y en R. Wagner.

Lo que es para echar a reír en nuestra *democracia*: el traje negro...

l'envie, la tristesse, le manque de mesure et de politesse, les héros de George Sand, de Victor Hugo et de Balzac

(*et de Wagner*)⁴¹

le goût de la Renaissance

allí, *un ameublement éclatant et sombre, d'un style tourmenté et magnifique cet âge de force et d'effort, d'audace inventive, de plaisirs effrenés et de labeur terrible de sensualité et d'héroïsme*⁴²

³⁶ la melancolía poética de Inglaterra, el lirismo filosófico de Alemania.

³⁷ el alma complementaria de Victor Hugo.

³⁸ si pudiera convertiros a todos en músicos, ganaríais como pintores.

³⁹ Rómulo tenía que estar borracho cuando se le ocurrió construir una ciudad en un terreno tan feo.

⁴⁰ ninguna otra nación ha tomado menos de la antigüedad, porque no ha padecido ninguna influencia clásica.

⁴¹ la envidia, la tristeza, la falta de medida y de cortesía, los héroes de George Sand, de Victor Hugo y de Balzac/ y de Wagner.

⁴² el gusto del *Renacimiento* / allí un amueblamiento brillante y sombrío, de un estilo atormentado y magnífico / esta edad de fuerza y de esfuerzo, de audacia inventiva, de placeres desenfrenados y terribles fatigas, de sensualidad y de heroísmo.

Jeanne d'Albret, la madre de Enrique IV, según el juicio de d'Aubigné: «*princesse n'ayant de la femme que le sexe, l'âme entière aux choses viriles, l'esprit puissant aux grandes affaires, le coeur invincible aux adversités*»⁴³.

Agir, oser, jouir, dépenser sa force et sa peine en prodigue, s'abandonner à la sensations présente, être toujours pressé de passions toujours vivantes, supporter et rechercher les excès de tous les contrastes, voilà la vie du seizième siècle.

*Parmi ces violences et ces voluptés la dévotion était ardente*⁴⁴. La religión no era entonces una virtud, sino una pasión. Se iba a la iglesia como a la batalla o como a una cita.

Los caballeros de la época de las cruzadas — *enfants robustes*. Al matar y aullar, un animal depredador. Una vez pasada la cólera, vuelven a las lágrimas y se lanzan vivaces unos en brazos de otros, con ternura.

El juicio «agradable», «desagradable», cf. música — cambia y se forma de acuerdo con lo que sentimos como «legal», racional, con sentido, significativo.

Fisiología del arte

El sentido y el placer del matiz (la auténtica *modernidad*), de aquello que *no* es general, es contrario al impulso que tiene su placer y su fuerza en la aprehensión de lo *típico*: como el gusto griego de la mejor época. Hay allí un subyugar la plenitud de lo viviente, la medida se vuelve dominante, a la base está esa *calma* del alma fuerte que se mueve con lentitud y tiene aversión a lo demasiado vivaz. Se *honra* y se *eleva* el caso general, la ley; la excepción, por el contrario, es dejada de lado; el matiz, borrado. Lo firme, poderoso, sólido, la vida que reposa extendida y potente — eso «gusta»: es decir, eso corresponde con lo que uno piensa de sí mismo.

7 [8]⁴⁵

Nihilismo

Para el prólogo.

He sufrido hasta ahora una tortura: todas las leyes sobre las que se desarrolla la vida me han parecido estar en oposición con los valores por los que un ser como nosotros *soporta* vivir. No parece ser ésta la situación por la que muchos padecen *conscientemente*: a pesar de ello, quiero reunir los signos por los que creo que es el *carácter fundamental*, el auténtico *problema trágico* de nuestro mundo moderno y, en cuanto secreta penuria, la causa o interpretación de todas sus penurias. *Este problema se ha vuelto consciente en mí.*

⁴³ una princesa que de mujer sólo tenía el sexo, el alma entera dedicada a las cosas viriles, el espíritu potente para las grandes cuestiones, el corazón invencible a las adversidades.

⁴⁴ Actuar, osar, gozar, gastar su fuerza y su pena con prodigalidad, abandonarse a la sensación presente, estar siempre perseguido por pasiones siempre vivas, soportar y buscar los excesos de todos los contrastes, he ahí el siglo dieciséis. / Entre esas violencias y esas voluptuosidades, la devoción era ardiente.

⁴⁵ Corresponde al capítulo tercero del tercer libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

Nihilismo

A.

Partir de una *apreciación* plena y resuelta de nuestra h<umanidad> actual: no dejarse engañar por la apariencia (esta humanidad es menos «efectista», pero da garantías totalmente diferentes de *duración*, su *tempo* es más lento pero el compás mismo es mucho más rico

la *salud* aumenta, se reconocen y se crean poco a poco las condiciones reales de un cuerpo fuerte, el «ascetismo» *ironice*⁴⁶ —

el recelo de los extremos, una cierta confianza en el «camino recto», la falta de exaltación; un adaptarse temporalmente a valores más estrechos (como «patria»), como «ciencia», etc.

toda esta imagen seguiría siendo, sin embargo, *ambigua*:

— podría ser un movimiento *ascendente*

— pero también un movimiento *descendente* de la vida.

B.

La creencia en el «progreso» — en las esferas inferiores de la inteligencia aparece como vida ascendente: pero es un autoengaño;

en las esferas superiores de la inteligencia, como vida *descendente*.

Descripción de los síntomas.

Unidad del punto de vista: inseguridad respecto de los criterios de valor.

Miedo de un «en vano» general.

Nihilismo.

C.

La dependencia de *todos* los criterios de valor respecto de los criterios morales de los criterios religiosos, estéticos, económicos, políticos, científicos

D.

Signos de una declinación de la creencia en la moral.

Nihilismo

Nada es más peligroso que una deseabilidad que entra en conflicto con la esencia de la *vida*.

La consecuencia NIHILISTA (la creencia en la falta de valor) como resultado de la estimación de valor moral.

Hemos perdido el gusto por lo egoísta (incluso después de comprender la imposibilidad de lo no-egoísta)

hemos perdido el gusto por lo necesario (incluso después de comprender la imposibilidad de un *liberum arbitrium* y de una «libertad inteligible»)

vemos que no alcanzamos la esfera en la que hemos puesto nuestros valores — con ello, la otra esfera, aquella en la que vivimos, no ha ganado *aún de ninguna manera* valor: al contrario, estamos CANSADOS porque hemos perdido el principal estímulo. «¡En vano hasta ahora!»

⁴⁶ irónicamente.

Obstrucción del conocimiento por parte de la moral.

p. ej. el intento de *conciliar* (identificar) la *vida* con la moral y de justificarla ante ella el altruismo originario

el modo de pensar abnegado también posible *sans obligation* y *sanction*

En qué medida la moral ha obstruido el conocimiento.

El valor del individuo, el «alma eterna», falsificación de la psicología.

Resistencia a la causalidad: falsificación de la física contra la historia de la génesis en general: falsificación de la historia.

Falsificación de la teoría del conocimiento.

7 [9]⁴⁷

METÓDICO: el valor de la *fenomenología interna* y *externa*.

A. La *conciencia*, desarrollada tarde, pobremente, para fines externos, expuesta a los errores más groseros, incluso *esencialmente* algo que falsifica, que hace más grosero, que resume.

B. por el contrario, el fenómeno del mundo *sensible* cien veces más variado, más fino, más exacto para observar. La fenomenología externa nos da el material con diferencia más rico y permite un mayor rigor en la observación; mientras que los fenómenos internos son difíciles de aprehender y más ligados al error (los procesos internos son esencialmente *generadores-de-error*, porque la vida sólo es posible bajo la guía de tales fuerzas restrictivas y creadoras de perspectiva).

NB. Todo MOVIMIENTO como SIGNO de un acontecer INTERNO: — *por lo tanto la parte enormemente preponderante de todo acontecer INTERNO sólo nos es dada como signo.*

Principio de la vida

Errores básicos de los biólogos hasta el momento: *no se trata de la especie sino de individuos que actúen con más fuerza* (el gran número es sólo un medio)

la vida *no es adaptación de condiciones internas a condiciones externas sino voluntad de poder que, desde el interior, somete e incorpora a sí cada vez más «exterior».*

Esos biólogos *prolongan* las estimaciones de valor morales (el valor en sí superior del altruismo, la hostilidad contra el ansia de dominio, contra la guerra, contra la falta de utilidad, contra el orden jerárquico y estamental).

Contra la teoría de que el individuo singular tiene en cuenta la ventaja de la *especie*, de su descendencia, a costa de su propia ventaja: es sólo una *apariencia*

la enorme importancia con la que el individuo toma el *instinto sexual* no es una *consecuencia* de su importancia para la especie: sino que engendrar es el auténtico *logro* del individuo y por consiguiente su interés supremo, *su suprema exteriorización de poder* (no juzgado desde la conciencia, naturalmente, sino desde el centro de toda la individuación)

Principio de la vida

La *conciencia*, comienza de manera totalmente exterior, como coordinación y volverse consciente de las «impresiones» — al principio a la mayor distancia del centro biológico del individuo; pero es un proceso que se profundiza, se interioriza, se acerca continuamente a ese centro.

⁴⁷ Corresponde al capítulo primero del cuarto libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [7].

Sobre el *surgimiento de la lógica*. La tendencia fundamental a *poner como igual*, a *ver igual* es modificada, contenida por el provecho y el perjuicio, por el *éxito*: se configura una adaptación, un grado más moderado en el que puede satisfacerse sin al mismo tiempo negar la vida y ponerla en peligro. Este proceso es por completo análogo a ese proceso exterior mecánico (que es su símbolo) por el cual el *plasma* iguala continuamente a sí e integra en sus formas y series aquello que se apropia.

La *individuación*, juzgada desde el punto de vista de la teoría de la descendencia, muestra el constante descomponerse de uno en dos y el también constante perecer de los individuos *en provecho de UNOS POCOS* individuos que continúan el desarrollo: la gran masa muere en cada caso («el cuerpo») El fenómeno fundamental: *innumerables individuos SACRIFICADOS en beneficio de unos pocos*, como modo de hacerlos posible. — No hay que dejarse engañar: lo mismo sucede con los *pueblos* y las *razas*: forman el «cuerpo» para engendrar *valiosos individuos* singulares que continúan el gran proceso.

Principio de la vida

Los *poderes de la historia* pueden efectivamente conocerse, eliminando toda teología moral y religiosa. Tienen que ser los poderes que también actúan en todo el fenómeno de la existencia orgánica. Las expresiones más claras en el *reino vegetal*.

Las grandes victorias sobre el *animal*: el animal como esclavo, o como enemigo.

— del hombre sobre la *mujer*: la mujer

junto a las grandes oscilaciones p. ej. entre los sanos y los enfermos.

Dónde se ha puesto la *dignidad* del hombre:

haber dominado el animal en el hombre	} ideal
haber dominado la mujer en el hombre	

al contrario, la *dignidad cristiana*:

haber dominado el orgullo en el hombre

haber — — —

Principio de la vida

— La mayor complejidad, la separación tajante, la coexistencia de órganos y funciones desarrollados, con desaparición de los elementos intermedios — si esto es la *perfección*, resulta en el proceso orgánico una voluntad de poder, en virtud de la cual *fuerzas dominantes, configuradoras, ordenadoras* aumentan siempre el ámbito de su poder y, en el interior del mismo, lo simplifican continuamente: *creciendo* el imperativo.

— Útil en referencia a la aceleración del *tempo* del desarrollo es un «útil» diferente del que está en referencia a la mayor fijación y permanencia posible de lo desarrollado.

El espíritu es sólo un medio y un instrumento al servicio de una vida más elevada, de una elevación de la vida: y en lo que concierne al bien, tal como lo entendió Platón (y después de él el cristianismo), me parece incluso un principio peligroso para la vida, difamador de la vida, negador de la vida.

7 [10]

Se conoce el género de hombres que se ha enamorado de la sentencia *tout comprendre c'est tout pardonner*⁴⁸. Son los débiles, son sobre todo los decepcionados: si en todo hay algo que perdonar, ¿también hay en todo algo que despreciar? Es la filosofía de la decepción, que aquí se envuelve de modo tan humano en la compasión y mira con dulzura.

Son románticos a los que se les ha extraviado la fe: ahora quieren por lo menos *contemplan* cómo todo transcurre y pasa. Lo llaman *l'art pour l'art*, «objetividad», etc.

7 [11]

¿No han surgido de la apariencia de lo vacío y lo lleno, de lo firme y lo flexible, de lo quieto y lo móvil, de lo igual y lo desigual — no se ha convertido en metafísica la apariencia más antigua?

El filosofar europeo de los últimos siglos, que con una dignidad y una candidez — ¿qué es conocer? ¿puedo conocer?

7 [12]

Los ideales populares, el hombre bueno, el abnegado, el santo, el sabio, el justo. ¡Oh Marco Aurelio!

7 [13]

Hay que tener los ojos abiertos: cuando un sujeto con debilidad senil desde el comienzo exhibe siempre su cansancio como sabiduría, pesimismo y transfiguración.

Cuando un sujeto cansado, malogrado, con debilidad senil desde el comienzo exhibe siempre su cansancio como el resultado de una profunda, combativa, sufrida vida interior y cervecera — — —

o cuando una petulante y alborotada gallina cacareadora exhala su ambición sobre papel impreso

qué no he vivido ya en cuanto a falsificaciones filosóficas: el asno cansado, con debilidad senil desde el comienzo, que su cansancio — — —

7 [14]

¡La filosofía de Kant definida como «ciencia de los límites de la razón»!

Que haya una «verdad» a la que sea posible de algún modo acercarse —

Si llevo un acontecer regular a una *fórmula*, me he facilitado, abreviado, etc., la designación de todo el fenómeno. Pero no he constatado una «ley» sino planteado la pregunta acerca de dónde sale que aquí algo se repita: es una suposición que a la fórmula corresponda un complejo aún desconocido de fuerzas y desencadenantes de fuerzas: es una mitología pensar que las fuerzas obedecen aquí a una ley de manera tal que, como consecuencia de su obediencia, tenemos en cada caso el mismo fenómeno.

7 [15]

Ética o «filosofía de lo deseable». «Debería ser diferente», *debe* volverse diferente: la insatisfacción sería, por lo tanto, el germen de la ética.

⁴⁸ Cf. la nota a *NF 1885-1887*, I [42].

Sería posible salvarse, en primer lugar, eligiendo cuando *no* se tiene el sentimiento; en segundo lugar, comprendiendo la pretensión y la necesidad: porque exigir que *algo* sea diferente de lo que es quiere decir: exigir que *todo* sea diferente, — contiene una crítica que rechaza la totalidad — es, en tal medida... *¡Pero la vida es ella misma una exigencia tal!*

Constar *lo que* es tal como es parece algo indeciblemente más elevado, más serio que cualquier «*así debe ser*»: porque lo último, en cuanto crítica y presunción humana aparece condenada de antemano al ridículo. Se expresa en ello una necesidad que exige que la constitución del mundo corresponda a nuestro bienestar humano; también la voluntad de hacer lo máximo posible para realizar esa tarea. Por otra parte, sólo este anhelo de que «*así debería ser*» ha provocado aquel otro anhelo de lo que *es*: efectivamente, «*el s*»aber de lo que es es ya una consecuencia de aquel preguntar: «¿*cómo?*, ¿*es* posible? ¿*por* qué precisamente *así?*» El asombro ante la no-concordancia entre nuestros deseos y el curso del mundo ha llevado a que se conozca el curso del mundo. Quizás las cosas sean diferentes: quizás aquel «*así debería ser*», nuestro deseo de subyugar el mundo, sea — —

7 [16]

Nuestros distintivos, p. ej. la posición crítica frente al cristianismo MA 2, 182⁴⁹

Tabla de las delimitaciones

p. ej. frente a idealistas y románticos

en cuanto comediantes y engañadores de sí mismos

frente a los contemplativos

frente al nacionalismo.

Para la psicología de la soledad.

En honor del error

Antagonismo entre humanización y aumento de la grandeza humana.

Los plenos y los que regalan en oposición a los que buscan, a los que codician.

Los estados estéticos, dobles.

Libros y hombres.

Cuestiones de salud.

Música moderna.

Educación clásica.

La gran ciudad.

Vicios del intelecto

7 [17]

La mayor náusea me la han provocado hasta ahora los parásitos del espíritu: en nuestra poco saludable Europa se los encuentra establecidos por todas partes, y con la mejor conciencia del mundo. Quizás un poco sombríos, un poco *air pessimiste*, pero en lo esencial voraces, sucios, contaminantes, entrometidos, acomodaticios, ladrones, sarnosos, — e inocentes como todos los pequeños pecadores y microbios. Viven de que otros tienen espíritu y lo dan a manos llenas: saben que forma parte de la esencia misma del espíritu rico darse despreocupadamente, sin precaución mezquina, día a día y hasta con prodigalidad — porque el espíritu es un mal administrador y no presta atención a que todo el mundo vive y se alimenta de él.

⁴⁹ Cf. *El caminante y su sombra*, 350.

7 [18]

«Toda actividad, como tal, provoca placer» — dicen los fisiólogos. ¿En qué sentido? ¿Porque la fuerza retenida ha provocado una especie de *ímpetu* y de *presión*, un estado ante el cual el hacer es sentido como una *liberación*? ¿O BIEN porque toda actividad es una *superación de dificultades y resistencias*? ¿Y muchas pequeñas resistencias, cada vez superadas, llevan consigo, con ligereza y como en danza rítmica, una especie de *cosquilleo del sentimiento de poder*?

El placer como *cosquilleo del sentimiento de poder*: que presupone siempre algo que resiste y se supera.

Todos los fenómenos de placer y displacer son intelectuales, juicios globales de algunos fenómenos de obstrucción, interpretaciones de los mismos

7 [19]

En las épocas más variadas y de voluntad más débil, un alto grado de degeneración y de extravagancia no es de inmediato peligroso y no provoca la expulsión del cuerpo social; por otra parte, no se sucumbe en seguida porque la cantidad *media* de todas las fuerzas impide que salga hacia el exterior la tendencia agresiva y dominante incluso en seres muy arbitrarios y *egoístas*.

Los peligros de épocas así son quienes tienen una *voluntad poderosa* y concentrada; mientras que en épocas fuertes el peligro está en los *inseguros*.

7 [20]

La moral de los filósofos, desde Sócrates, una quijotada

una buena porción de histrionismo

una falsa interpretación de sí mismo

¿qué es en realidad?

idiosincrásico: el entusiasmo por la dialéctica, optimista — la sensibilidad sobreexcitable y por consiguiente el miedo

el mayor de todos los embustes y autoengaños, establecer una identidad entre bueno, verdadero y bello y *representar* esta unidad

la lucha contra los sofistas es difícil de aprehender psicológicamente: es necesaria una *separación* para no ser confundidos con ellos (a lo que todo invitaba, ya que se sentían cercanos). *Competencia* por los *discípulos* —

Virtud, e ironía y sagacidad en Sócrates — en Platón, el enamorado (pederasta), el artista (?), el oligarca —

Declaración de independencia, emigración de la polis, desprendimiento del origen —

¡Crítica de la cultura desde el punto de vista de la «moral» y de la dialéctica!!! —

falta absoluta de «sentido histórico» —

Síntoma de DÉCADENCE —

— ¿no han sido *todos* los movimientos específicamente *morales* hasta ahora síntomas de *décadence*?

7 [21]

Perspectivismo de la deseabilidad (del *ideal*)

7 [22]

Uno critica: su temperamento dice sí a ello

con frecuencia la ausencia de espíritu nos hace bien

7 [23]

NB. Desde el punto de vista psicológico tengo *dos sentidos*:

primero: *el sentido de lo DESNUDO*

luego: *la voluntad de GRAN ESTILO* (pocas oraciones principales, éstas en la conexión más estricta; sin *esprit*, sin retórica).

7 [24]

Todos los impulsos y poderes que son *alabados* por la moral me resultan *iguales* a los difamados y rechazados por ella, p. ej. la justicia como voluntad de poder, la voluntad de verdad como medio de la voluntad de poder

7 [25]

Contra el darwinismo

— la utilidad de un órgano *no* explica su surgimiento, ¡al contrario!

— en la mayor parte del tiempo durante el cual se forma una propiedad, ésta no conserva al individuo y no le es útil, menos que nada en la lucha con las circunstancias exteriores y con los enemigos

— ¿qué es, en última instancia, «útil»? Hay que preguntar ¿útil en referencia a *qué*? P. ej. lo que es útil para la *duración* del individuo, podría ser desfavorable para su fortaleza y su esplendor; lo que conserva al individuo podría al mismo tiempo fijarlo y detenerlo en la evolución. Por otra parte, una *carencia*, una *degeneración* puede ser de la mayor utilidad en la medida en que actúa como *stimulans* de otros órganos. Del mismo modo, una *situación crítica* puede ser condición de existencia al reducir al individuo a la medida en la que se *contiene* y no se desperdicia.

— El individuo mismo como lucha de las partes (por alimentación, espacio, etc.): su evolución ligada al *triunfo*, el *predominio* de ciertas partes y a la *atrofia*, al «volverse órganos» de otras partes

— el influjo de las «circunstancias exteriores» es *sobrestimado* hasta el absurdo por D<arwin>; lo esencial en el proceso vital es precisamente esa enorme fuerza configuradora que crea formas desde el interior y que *aprovecha, explota* las «circunstancias exteriores»...

— que las *nuevas* formas configuradas desde el interior *no* son formadas para un fin, pero que en la lucha de las partes una forma nueva no estará mucho tiempo sin una relación a una utilidad parcial y que entonces, de acuerdo con el *uso*, se conformará de manera cada vez más perfecta

— si sólo se ha conservado lo que se ha mostrado útil de modo *duradero*, entonces, en primera línea, las capacidades de dañar, destruir, disolver, lo absurdo, lo casual, — — —

7 [26]⁵⁰

¿Qué *significa* que sintamos la *campagna Romana*? ¿Y la alta montaña? ¿Qué *significa* nuestro nacionalismo?

Idealismo o autoengaño.

Crítica de la civilización.

Las metamorfosis de la cruz.

⁵⁰ Cf. *NF 1885-1887*, 5 [50], 17.

Los refinamientos del miedo
de la voluptuosidad.
del desprecio

7 [27]

Concepto más pleno de la vida.

Los tipos de embriaguez.

El histrionismo moderno (p. ej. «*patria*»: en qué medida va contra nuestra conciencia ser patriotas)

Toda la falsedad europea.

El abismo —

7 [28]

El hombre fuerte, poderoso en los instintos de una fuerte salud, digiere sus hechos exactamente como digiere las comidas; puede incluso con alimentos pesados: pero en lo esencial lo guía un instinto intacto y estricto a no hacer nada que le repugne, de la misma manera en que no come lo que no le gusta.

7 [29]

Para la historia del vicio moderno

El anarquismo

7 [30]

— Ingenuidad de la antigüedad filosófica, inocencia psicológica; sus «sabios» eran aburridos.

En contra de la antigüedad, que creía en la razón (en el origen *divino* de la razón), en la virtud (como suprema racionalidad e independencia del espíritu), el cristianismo enseña la *sospecha* de que en el fondo todo es malo e incorregible, que el orgullo del espíritu es su mayor peligro, etc.

7 [31]

La época trágica para Europa: condicionada por la lucha con el nihilismo.

7 [32]

La absoluta falta de *preparación* para recibir verdades; ninguna gradación de la educación; confianza ciega en el espíritu; la moderna «bonhomía».

7 [33]

Contra la teoría del «*milieu*». La raza, indeciblemente más importante. El *milieu* sólo produce «adaptación»; en el interior de ésta juega toda la fuerza acumulada.

7 [34]

El causalismo. Éste «uno después de otro» sigue necesitando *interpretación*: «ley natural» es una interpretación, etc.

«Causa y efecto» remite al concepto «*acción y agente*». ¿De dónde viene *esta* división?

El movimiento como síntoma de un suceder no mecánico. *Quedarse* en la concepción mecanicista del mundo — es como si un sordo tomara como meta la partitura de una obra.

Lógica — su esencia, no descubierta. ¿El arte de la *designación unívoca*?

7 [35]

CRÍTICA DE LAS METAS HUMANAS. ¿Qué quería la filosofía antigua? ¿Qué el cristianismo? ¿Qué la filosofía vedanta? ¿Qué Buda? — ¿Y qué *se esconde detrás* de esa voluntad?

Génesis psicológica de los IDEALES habidos hasta el momento: ¿qué significan propiamente?

7 [36]

Suponiendo que nuestra concepción habitual del mundo sea un *malentendido*: ¿podría concebirse una *perfección* dentro de la cual incluso tales *malentendidos* tuvieran su *sanción*?

Concepción de una nueva perfección: lo que *no* corresponde a nuestra lógica, a nuestro «bello», nuestro «bueno», nuestro «verdadero», podría ser perfecto en un sentido superior a aquel en que lo es nuestro ideal mismo.

7 [37]

*vis est vita, vides, quae nos facere omnia cogit*⁵¹

Lucilius

Βίος καλεῖται δ' ὅς βίᾳ πορίζεται⁵²

7 [38]

La cuestión primera no es de ningún modo si estamos satisfechos con nosotros, sino si en general estamos satisfechos con algo. Suponiendo que digamos sí a un único instante, con ello hemos dicho sí no sólo a nosotros mismos sino a toda existencia. Pues nada se basta a sí mismo, ni en nosotros ni en las cosas: y si nuestra alma sólo ha vibrado y resonado de felicidad como una cuerda una única vez, toda la eternidad ha sido necesaria para ocasionar ese acontecimiento uno — y en ese instante único de nuestro decir sí toda la eternidad estaba aprobada, redimida, justificada y afirmada.

7 [39]

Un alma plena y poderosa no sólo es capaz de atravesar pérdidas, privaciones, carencias, desprecios dolorosos e incluso terribles: sale de esos infiernos con mayor plenitud y poder: y, para decir lo más esencial, con un nuevo crecimiento en la bienaventuranza del amor. Creo que quien ha adivinado algo de las condiciones más bajas de todo crecimiento en el amor <comprenderá> a Dante cuando escribió sobre la puerta de su *inferno*: «también a mí me creó el amor eterno»

7 [40]

El mundo ha crecido enormemente y crece sin interrupción: nuestra sabiduría aprende por fin a tener una idea más pequeña de sí; nosotros, doctos, comenzamos precisamente a saber *poco*...

⁵¹ La vida, ves, es una fuerza que nos obliga a hacer todo tipo de cosas. Lucilio, *Sat.* 1340 [en Varrone, *De lingua latina*, 5,63].

⁵² Lo que se abre camino con la violencia se llama vida. Menandro, *Monostichoi*.

7 [41]

El terreno de apetitos del que ha crecido la *lógica*: en el fondo el instinto gregario, la asunción de casos iguales presupone «almas iguales». *Con el fin de entenderse y dominar.*

7 [42]

El antagonismo entre el «mundo verdadero», tal como lo descubre el pesimismo, y un mundo en el que sea posible vivir: — para ello hay que examinar los derechos de la *verdad*, es necesario medir el sentido de todos esos «impulsos ideales» respecto de la *vida* para comprender qué es propiamente ese antagonismo: la lucha de la *vida* enfermiza, que desespera y se aferra a un más allá, con la vida más sana, más tonta, más mentirosa, más rica, menos disgregada. Por lo tanto, no la «verdad» en lucha con la vida, sino un tipo de vida en lucha con otra. — ¡Pero quiere ser el *tipo superior!* — Aquí debe introducirse la demostración de que es necesaria una jerarquía, — de que el primer problema es el de la *jerarquía de los tipos de vida.*

7 [43]⁵³

El nihilismo como consecuencia de la interpretación moral del mundo.

Jerarquía.

El eterno retorno.

7 [44]

«Útil» en el sentido de la biología darwinista, es decir que se muestra ventajoso en la lucha con otros. Pero a mí me parece que el *aumento de sentimiento*, el sentimiento de *volverse más fuerte*, es ya el auténtico *progreso*, con total prescindencia de la utilidad en la lucha: sólo desde ese sentimiento surge la voluntad de lucha, —

7 [45]⁵⁴

1.

Crítica de los valores, medidos respecto de la vida.

2.

La proveniencia de los valores

3.

La vida como voluntad de poder

4.

Los inversos

su martillo, «la doctrina del retorno».

7 [46]⁵⁵

El tipo de hombre del que soy portavoz.

Que sufre no por ideales no cumplidos ¡sino por ideales cumplidos!, por el hecho de que el ideal *que nosotros representamos* y por el que se hace tanto ruido, sea tratado por nosotros con un ligero menosprecio —

una peligrosa nostalgia por el antiguo «territorio salvaje» del alma, por las condiciones de la grandeza, así como de lo diabólico —

⁵³ Plan para *La voluntad de poder.*

⁵⁴ Plan para *La voluntad de poder.*

⁵⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 7 [66].

gozamos de nuestros instantes más faltos de orden, más salvajes, más locos, estaríamos dispuestos a cometer un crimen sólo para ver qué pasa con el remordimiento —

estamos hartos de los atractivos cotidianos del «hombre bueno», del buen orden social, de la correcta erudición —

no sufrimos por la «corrupción», somos muy diferentes de Rousseau y no añoramos el «buen hombre natural» —

estamos *cansados del bien*, no del sufrimiento: ya *no* tomamos demasiado en serio la enfermedad, la desgracia, la vejez, la muerte, sobre todo no con la seriedad de los budistas, como si estuvieran dadas las objeciones contra la vida.

7 [47]

Crítica del patriotismo: quien siente por encima de sí valores que considera cien veces superiores al bien de la «patria», de la sociedad, del parentesco de sangre y de raza, — valores que están más allá de las patrias y las razas, por tanto valores internacionales — se convertiría en un hipócrita si quisiera hacerse el «patriota». Es un *bajo fondo* del hombre y del alma lo que soporta en sí (o incluso admira y ensalza) el odio nacional: las familias dinásticas explotan este tipo de hombre, — y por su parte hay suficientes clases comerciales y sociales (y también naturalmente los payasos venales, los artistas) que ganan protección si esos corrosivos nacionales vuelven a tener el poder. Efectivamente, una especie *inferior* ha alcanzado preponderancia — —

7 [48]

Intelectualidad del *dolor*: no designa lo que es dañado en el instante sino qué *valor* tiene respecto del individuo en general.

¿hay dolores en los que sufre «la especie» y *no* el individuo? —

¿Que significa *activo* y *pasivo*? no es acaso convertirse en *señor* o ser *sometido* ¿y sujeto y objeto?

7 [49]

La cuestión de los valores es *más fundamental* que la cuestión de la certeza: la última sólo adquiere seriedad en el supuesto de que la cuestión del valor haya tenido respuesta.

Ser y apariencia, revisados psicológicamente, no dan por resultado ningún «ser en sí», ningún criterio de «realidad», sino sólo de grados de apariencia, medidos según la fuerza de la *parte* que le otorguemos a una apariencia.

7 [50]

El problema de la verdad, la veracidad, la certeza.

El problema del bien.

El problema de la justicia.

El problema de la medida,

El problema de la jerarquía.

7 [51]

La *ofensa* provoca o bien la reacción o bien el *sometimiento*.

7 [52]

Los intérpretes cristianos, como Carlyle, hoy como forma de la *falta de probidad*: igualmente la admiración de las épocas de *fe*.

7 [53]

Entre las representaciones y percepciones no se lucha por la existencia, sino por el dominio: la r<representación> superada no es *aniquilada* sino *reprimida* o *subordinada*. En lo *espiritual* no hay *aniquilación*...

7 [54]

Imprimir al devenir el carácter del ser — ésta es la suprema *voluntad de poder*.

Doble falsificación, desde los sentidos y desde el espíritu, para obtener un mundo del ente, de lo permanente, equivalente, etc.

Que todo retorne es la más extrema *aproximación de un mundo del devenir al mundo del ser*: *cumbre de la consideración*.

De los valores que se les atribuye al ente proviene la condena y la insatisfacción de lo que deviene: después de que ha sido previamente inventado ese mundo del ser.

Las metamorfosis del ente (cuerpo, Dios, ideas, leyes naturales, fórmulas, etc.)

«El ente» como apariencia; inversión de los valores: la apariencia era lo que *otorgaba valor* —

El conocimiento en sí imposible en el devenir; ¿cómo es entonces posible el conocimiento? Como error sobre sí mismo, como voluntad de poder, como voluntad de engaño.

El devenir como inventar, querer, negarse a sí mismo, superarse a sí mismo: no un sujeto, sino un hacer, un poner, creativos, nada de «causas y efectos».

El arte como voluntad de superar el devenir, como «eternizar», pero corto de vista, en cada caso según la perspectiva: de cierto modo repitiendo en pequeño la tendencia del todo

Considerar lo que muestra *toda vida* como fórmula de la tendencia global: por eso, una nueva fijación del concepto «vida», como voluntad de poder.

En lugar de «causa y efecto», la lucha entre sí de los que devienen, a menudo con la absorción del adversario; no hay un número constante de los que devienen.

Ineptitud de los viejos ideales para interpretar todo lo que acontece, una vez que se ha reconocido su origen animal y su utilidad; además, todos en contradicción con la vida.

Todo el *idealismo* de la humanidad anterior está a punto de convertirse en *nihilismo* — en la creencia en la absoluta falta de *valor*, es decir, falta de *sentido*...

La aniquilación de los ideales, el nuevo desierto, las nuevas artes para soportarlo, nosotros *anfíbios*.

Presuposición: valentía, paciencia, no «retroceder», no tener demasiada fogsidad para avanzar.

NB. Zaratustra, que se comporta constantemente de modo paródico respecto de los valores anteriores, desde la plenitud.

7 [55]

Si «hay sólo un ser, el yo», y a su imagen están hechos todos los demás «entes», — si por último la creencia en el «yo» depende totalmente de la creencia en la lógica, es decir en la verdad metafísica de las categorías de la razón: si, por otra parte, el yo se revela como algo que deviene: entonces— — —

7 [56]

Contra el átomo físico. Para comprender el mundo tenemos que poder calcularlo; para poder calcularlo tenemos que tener causas constantes; puesto que en la realidad no encontramos esas causas constantes, nos *inventamos* unas — los átomos. Éste es el origen de la atomística.

La calculabilidad del mundo, la expresabilidad en fórmulas de todo acontecer — ¿es esto realmente «comprender»? ¿Qué se habría comprendido de una música si estuviera calculado todo lo que en ella es calculable y puede ser abreviado en fórmulas? — Después, las «causas constantes», cosas, substancias, por lo tanto algo «incondicionado»; *inventado* — ¿qué se ha alcanzado?

7 [57]⁵⁶

Hubo una tarde melancólica en la que Spinoza estaba descontento consigo mismo: no podía sacarse de la mente un pequeño suceso — se recriminaba por ese suceso. De pronto se dijo: ¡eso es el *morsus conscientiae*! ¿Pero cómo es aún posible en mí el *morsus conscientiae*?

7 [58]

Crítica del ideal cristiano: sus presupuestos, las condiciones de existencia del alma — se trata de la *vida eterna*, y de la condena o la bienaventuranza.

7 [59]

El determinismo sólo es nocivo para aquella moral que cree en el *liberum arbitrium* como presupuesto de la moralidad, en la «responsabilidad».

7 [60]

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno «sólo hay hechos», yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* «en sí»: quizás sea un absurdo querer algo así. «Todo es subjetivo», decís vosotros: pero ya eso es *interpretación*, el «sujeto» no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás.— ¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis.

En la medida en que la palabra «conocimiento» tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es *interpretable* de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, «perspectivismo».

Son nuestras necesidades *las que interpretan el mundo*: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos.

⁵⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 7 [4].

7 [61]⁵⁷*Títulos provisionales de capítulos*

Antagonismo entre «mejoramiento» y «engrandecimiento» del hombre (domesticación y fortalecimiento, respectivamente).

Crítica del ideal cristiano (humildad, castidad, pobreza, candor)

Crítica del ideal estoico (incluido el «fakir»)

Crítica del ideal epicúreo (incluido el «olímpico» — también los «contemplativos»).

Las metamorfosis de la esclavitud.

Artista y conquistador. ¿Qué quiere la belleza?

Justicia, culpa, castigo, responsabilidad — el legislador.

Crítica del ideal romántico, igualmente de ese ideal que da al pesimista la fuerza de odiar y despreciar.

El carácter interpretativo de la vida (¿qué significa nihilismo?)

«falta de meta»

El siglo próximo y sus precursores.

Crítica de la acción (causa y efecto, actuar, fin).

Jerarquía.

7 [62]

Sólo unos pocos se dan cuenta de lo que encierra en sí el punto de vista de la *deseabilidad*, todo «debería ser así, pero no lo es» o incluso «habría debido ser así»: una condena de todo el curso de las cosas. Porque en él no hay nada aislado: lo más pequeño sostiene el todo, sobre tu pequeña equivocación se erige todo el edificio del futuro, en cada crítica que afecte lo más pequeño resulta también condenado el todo. Si se supone además, como lo creía el mismo Kant, que la norma moral no se cumple nunca por completo y queda suspendida por encima de la realidad como una especie de más allá sin caer jamás en ella: entonces la moral implicaría un juicio sobre el todo, que autorizaría sin embargo preguntar: ¿de donde saca el derecho para ello? ¿cómo llega aquí la parte a hacer de juez frente al todo? — ¿Y sería en efecto este juicio moral y esta insatisfacción con lo real un instinto inextirpable, tal como se ha afirmado, no formaría parte entonces este instinto quizás de las inextirpables tonterías, y también arrogancias, de nuestra *specie*? — Pero al decir esto estamos haciendo lo que reprobamos; el punto de vista de la deseabilidad, este ilícito hacer de jueces pertenece también al carácter del curso de las cosas, al igual que toda injusticia y toda imperfección, — es precisamente nuestro concepto de «perfección» el que no encuentra cabida. Todo impulso que quiere satisfacerse expresa su descontento con el estado actual de las cosas: ¿qué? ¿estará acaso el todo compuesto por puras partes descontentas que tienen sin excepción deseabilidades en la cabeza? ¿es el «curso de las cosas» quizás precisamente el «¡fuera de aquí, fuera de la realidad!», la eterna insatisfacción misma? ¿es la deseabilidad quizás la fuerza motriz misma? ¿es — *deus*?

Me parece importante desprenderse *del todo*, de la unidad, de una fuerza cualquiera, de un incondicionado; no se podría evitar tomarlo como instancia suprema y bautizarlo Dios. Hay que hacer pedazos el todo: desapronder el respeto por el todo; recuperar para lo próximo, para lo nuestro, lo que hemos entregado a lo desconocido y a la totalidad. Lo que dice Kant, p. ej., «Dos cosas son eternamente dignas de veneración» — hoy diríamos más bien «la digestión es más digna de veneración». El todo traería siempre

⁵⁷ Para *La voluntad de poder*.

consigo los viejos problemas, «¿cómo es posible el mal?», etc. Por lo tanto: *no hay ningún todo, falta el gran sensorium o inventarium* o depósito de fuerzas: *dentro* [+++].

7 [63]

¿No tiene toda filosofía que sacar finalmente a la luz los presupuestos sobre los que se basa el movimiento de la *razón*? ¿Nuestra *creencia en el yo* como una substancia, como la realidad única de acuerdo con la cual le atribuimos realidad a las cosas? El más antiguo «realismo» sale por último a la luz: al mismo tiempo en que toda la historia religiosa de la humanidad se reconoce como historia de la superstición del alma. *Aquí hay una barrera*: nuestro pensamiento mismo envuelve esta creencia (con su distinción de substancia-accidente, acción, agente, etc.), abandonarla quiere decir ya-no-poder-pensar.

Pero que una creencia, por muy necesaria que sea para la conservación de un ser, no tiene nada que ver con la verdad se reconoce incluso en que *tenemos* que creer en el tiempo, el espacio y el movimiento sin sentirnos obligados a absolutos [+++].

7 [64]

[+++]⁵⁸ *de todos los valores*

Libro primero.
El nihilismo europeo.

Libro segundo.
Crítica de los valores supremos.

Libro tercero.
Principio de una nueva posición de valores.

Libro cuarto.
Disciplina y cría.

esbozado el 17 de marzo de 1887, Niza.

1. Toda posición de valores puramente moral (como p. ej. la budista) *termina en nihilismo*: ¡esto es de esperar en Europa! Se cree poder escapar con un moralismo sin trasfondo religioso: pero con ello el camino al nihilismo es *necesario*. En la religión no está la coacción de considerar que *nosotros* ponemos los valores.

7 [65]

¡De qué burda manera se identifica en cada caso el éxito y su miserable punto de partida! Incluso en los artistas: ¡cómo se puede inferir de la obra al artista! *Homero* — ¡no sentís al pesimista y sobreexcitable que a causa de su sufrimiento inventa esa plenitud de perfección de los olímpicos! Las teorías del filósofo son *o bien* la brutal generalización de su experiencia con la sensibilidad, *o bien* el medio por el que quiere dominar esa sensibilidad, — espiritualidad, etc.

— Huida de ella hacia lo frío-espiritual, lo rígido-formalista.

⁵⁸ La laguna se puede probablemente restituir, de acuerdo con *NF 1885-1887*, 2 [200]: <La voluntad de poder. Tentativa de una transvaloración> de todos los valores. Este plan ha servido de base a las dos ediciones de *La voluntad de poder* (1901 y 1906) del Archivo Nietzsche.

4.

¡El egoísmo y su problema! ¡El ensombrecimiento cristiano en Laroche-foucauld, que lo extraía de todas partes y creía que con ello se *disminuía* el valor de las cosas y las virtudes! Al contrario, yo he tratado ante todo de mostrar que no *puede* haber otra cosa más que egoísmo, — que en los hombres en los que el ego se vuelve débil y poco consistente también se vuelve débil la fuerza del gran amor, — que los más amantes lo son sobre todo por la fuerza de su yo, — que el amor es una expresión de egoísmo, etc. La falsa estimación de valor apunta al interés 1) de aquellos a los que aprovecha y ayuda, del rebaño 2) contiene un recelo pesimista frente al fundamento de la vida 3) quisiera negar a los hombres más excelentes y mejor logrados; miedo 4) quiere dar razón a los derrotados frente a los vencedores 5) trae consigo una deshonestidad universal, y especialmente entre los hombres más valiosos.

5.

La música y su peligrosidad, su disipación, su arte de resucitar estados cristianos, sobre todo esa mezcla de sensibilidad transpuesta y ardor en la oración (Franc<isco> de Asís) — va de la mano con la impureza de la cabeza y la exaltación del corazón; rompe la *voluntad*, sobrexcita la sensibilidad, los músicos son lascivos.

NB. *Causas* (estados internos) de los que nace el arte: y, *muy diferentes* de ellas, los efectos.

7 [66]⁵⁹

¿Qué tipo de hombres puede encontrarse mal al leer mis escritos? Prescindiendo, como corresponde, de aquellos que simplemente «no los entienden» (como los cerdos cultivados y las gansas de la gran ciudad, o los curas, o los «jóvenes alemanes», o todo lo que bebe cerveza y apesta a política). Ahí están, por ejemplo, los literatos que trapichean con el espíritu y quieren «vivir» de sus opiniones — pues han descubierto que hay algo en una opinión (o por lo menos en ciertas opiniones) que tiene valor en dinero, — contra ellos exhalan mis escritos un continuo hálito de gélido desprecio. Del mismo modo, es difícil que haga feliz a las mujercitas literatas tal como suelen ser, con instrumentos sexuales enfermizos y manchas de tintas en los dedos; ¿quizás porque tenga un concepto demasiado alto de la mujer como para querer rebajarla a un calamar? Del mismo modo, comprendo por qué los hinchados agitadores me guardan rencor: porque necesitan precisamente las grandes palabras y el ruido de los principios virtuosos que yo — — — y apenas sienten un pinchazo están en peligro de explotar — — —

Todos estos adversarios me importan poco: pero hay otros cuyo dolor me duele a mí mismo: — son los que se elevan trabajosamente desde el populacho, los hombres con sed ética, con tensión combativa, que aspiran apasionadamente a la distinción. A ellos les debe parecer que desde mis escritos los mira un ojo irónico que no deja escapar nada de su pequeño heroísmo — un ojo al que toda su pequeña miseria, sus cansancios y la porción de vanidad que necesitan todos los cansados, su trepar y su desbarrancarse de hormigas le están constantemente presentes.

⁵⁹ Cf. NF 1885-1887, 7 [46].

7 [67]

Últimamente me ha escrito un cierto señor Theodor Fritsch⁶⁰, de Leipzig. No hay en Alemania una banda más desvergonzada y estúpida que estos antisemitas. En agradecimiento le he enviado por carta un conveniente puntapié. ¡Esa chusma se atreve a llevar a la boca el nombre de Z<aratustra>! ¡Náusea! ¡Náusea! ¡Náusea!

7 [68]

¡¡NB!!

de manera tal que se encuentra entre los ateos menos *amplitud de espíritu* en cosas morales que entre los piadosos y creyentes en Dios (p. ej. Pascal es más libre y más amplio de espíritu en cuestiones morales que Schopenhauer)

7 [69]

Pascal veía en dos figuras, Epicteto y Montaigne, a sus auténticos tentadores, en contra de los cuales tenía siempre la necesidad de volver a defender y asegurar su cristianismo.

7 [70]

Por encima del vaho y la inmundicia de los bajos fondos humanos hay una *humanidad más elevada, más clara*, que por número será muy pequeña —pues todo lo que sobresaes es, por su esencia, raro —: se pertenece a ella no porque se sea más capaz o más virtuoso o más heroico o más pleno de amor que los hombres de allá abajo, sino porque se es *más frío, más claro, de visión más lejana, más solitario*, porque se soporta la soledad, se la prefiere, se la exige como felicidad, como privilegio, como condición de la existencia, porque se vive entre nubes y rayos como entre pares, pero también bajo los rayos del sol, las gotas de rocío, los copos de nieve y todo lo que necesariamente viene de lo alto y que, cuando se mueve, se mueve eternamente en una sola dirección, *de arriba hacia abajo*. Las aspiraciones *hacia* lo alto no son las nuestras. — Los héroes, mártires, genios y exaltados no nos son suficientemente calmos, pacientes, finos, fríos, lentos.

⁶⁰ Cf. *NF 1885-1887*, I [153]. Theodor Fritsch era un escritor antisemita, editor de la *Correspondencia antisemita*, autor de un *Manual de la cuestión judía* [aparecido en 1887 y que llegó en 1923 a las veintinueve ediciones] y elegido diputado en el año 1924 por un grupo nacional-socialista. Tenía relación con Bernhard Förster. Nietzsche le escribe dos cartas, el 23 y el 29 de marzo, en las que expresa claramente su oposición al antisemitismo. A continuación, Fritsch lo atacó públicamente.

8. CUADERNO MP XVII 3C VERANO DE 1887

8 [1]¹

El problema de la verdad.

LA NECESIDAD DE FE es el mayor FRENO de la veracidad.

*La voluntad de verdad
La falsedad inconsciente.*

LA FALSEDAD.

Todo *instinto soberano* tiene a los otros como instrumentos, como corte, como aduladores: no permite nunca ser nombrado con su nombre *desagradable*: y no admite *otras* alabanzas en las que él no sea *también indirectamente* alabado.

Alrededor de cada instinto soberano todas las alabanzas y reproches se cristalizan en un orden y una etiqueta fijos.

Ésta es *una* de las causas de la falsedad.

Todo instinto que aspira al dominio pero que se encuentra sometido a un yugo necesita para sí, para apoyar el sentimiento que tiene de sí mismo, para fortalecerse, todos los nombres bellos y todos los valores *reconocidos*: por lo que, *en la mayor parte de los casos*, se atreve a aparecer bajo el nombre del «señor» al que combate, del que quiere liberarse. (P. ej., bajo la dominación de los valores cristianos los deseos carnales o de poder).

Ésta es la *otra* causa de la falsedad.

En ambos casos reina una *perfecta ingenuidad*: la falsedad *no* entra en la conciencia. El hecho de que el hombre vea lo que impulsa y su «expresión» («la máscara») como dos cosas *separadas* es un signo de que el instinto está *quebrado* — un signo de contradicción consigo mismo, y algo mucho menos victorioso. La absoluta *inocencia* en el gesto, en la palabra, en el afecto, la «buena conciencia» en la falsedad, la seguridad con la que se recurre a las palabras y a las actitudes más grandes y más espléndidas — todo eso es necesario para la victoria.

En el OTRO caso: si se tiene una *extrema lucidez*, es preciso el *genio* del COMEDIANTE y una enorme disciplina de autodomínio para vencer. Por eso los sacerdotes son los más hábiles hipócritas *conscientes*; luego los príncipes, en los que su rango y su origen cultiva una especie de histrionismo. En tercer lugar, los hombres de sociedad, los diplomáticos. En cuarto, las mujeres.

Pensamiento fundamental: La falsedad aparece tan profunda, tan universal, la *voluntad* está tan dirigida contra el directo conocerse-a-sí-mismo y llamar-por-su-nombre, que es *muy verosímil la suposición*: la *verdad, la voluntad de verdad* es en realidad algo totalmente diferente e incluso sólo un DISFRAZ.

¹ Corresponde al capítulo tercero del primer libro del plan de NF 1887-1889, 18 [17].

La sensibilidad en sus disfraces

como idealismo («Platón»), propio de la juventud, que crea una imagen reflejada en un espejo deformante del mismo tipo que la que se tiene sobre todo de la amada, una incrustación amplificación transfiguración, que rodea cada cosa de infinitud

en la religión del amor: «un bello joven, una bella mujer», de alguna manera divinos, un novio, una novia del alma

en el *arte*, como poder «ornamental»: así como el hombre ve a la mujer cuando le da como presente, por así decirlo, todo los atractivos posibles, así la sensibilidad del artista deposita en un objeto singular lo que por otra parte venera y estima — de este modo hace *perfecto* un objeto (lo «idealiza»).

La mujer, con la conciencia de lo que el hombre siente respecto de ella, *favorece su esfuerzo de idealización* al engalanarse, caminar con gracia, bailar, expresar pensamientos tiernos: del mismo modo, *muestra pudor*, retraimiento, distancia — con el instinto de que con ello *crece* la capacidad idealizadora del hombre. (— Con la enorme *fineza* del instinto femenino, el pudor no queda de ningún modo en una consciente hipocresía: adivina que precisamente el *pudor ingenuo y real* seduce más al hombre y lo empuja a la sobrevaloración. Por eso la mujer es ingenua — por la *fineza* del instinto que le aconseja la utilidad de ser inocente. Un voluntario mantener-los-ojos-cerrados-sobre-sí ...

En todos los casos en los que el disimulo tiene mayor efecto si es inconsciente, *se vuelve* inconsciente.

para la génesis del arte. Ese *hacer-perfecto, ver-perfecto*, que es propio del sistema cerebral sobrecargado con fuerzas sexuales (la velada junto a la amada, las más nimias casualidades transfiguradas, la vida una sucesión de cosas sublimes, «la desdicha del amante desdichado más valiosa que cualquier cosa»): por otra parte, todo lo que sea *perfecto y bello* como recuerdo inconsciente de ese estado de enamoramiento y de su modo de ver — toda *perfección*, toda la *belleza* de las cosas vuelve a despertar, por *contiguity*, la bienaventuranza afrodisíaca. *Fisiológicamente*: el instinto creador del artista y la distribución del *semen* en la sangre ... *La aspiración al arte y la belleza* es una aspiración indirecta a los éxtasis del impulso sexual que éste transmite al *cerebrum*. *El mundo que se ha vuelto perfecto*, por el «amor»...

El «*impulso gregario*» en su disfraz.

El *impulso de la mentira y el disimulo* que aflora en el artista.

El impulso *contemplativo* en su disfraz.

La *crueledad* en su disfraz.

La enfermedad y la degeneración en sus disfraces.

La *vejez* en su disfraz

(como nihilismo

(como retorno de valores juveniles y *heredados* —la elasticidad del intelecto y del carácter está rota p. ej. R<ichard> W<agner>.

El disfraz de la *vis inertiae*.

Este mundo es aparente — *por consiguiente* hay un mundo verdadero.

Este mundo es condicionado — *por consiguiente* hay un mundo incondicionado.

Este mundo es contradictorio — *por consiguiente* hay un mundo carente de contradicción.

Este mundo está en devenir — *por consiguiente* hay un mundo del ente.

Todas falsas inferencias (confianza ciega en la razón: si A es, entonces también tiene que ser su concepto opuesto B).

Estas inferencias son *inspiradas por el sufrimiento*: en el fondo son *deseos* de que haya un mundo así; asimismo el odio contra un mundo que hace sufrir se expresa en que se imagina otro, *más valioso*: el *resentimiento* de los metafísicos contra lo real es aquí creador.

Segunda serie de preguntas: ¿para qué el sufrimiento? ... y aquí se hace una inferencia sobre la relación del mundo verdadero con nuestro mundo aparente, cambiante, sufriente y contradictorio.

1) el sufrimiento como consecuencia del error: ¿cómo es posible el error?

2) el sufrimiento como consecuencia de la culpa: ¿cómo es posible la culpa?

(— todas experiencias provenientes de la esfera natural o de la sociedad universalizadas y proyectadas en el «en-sí»)

Pero si el mundo condicionado está condicionado causalmente por el incondicionado, la *libertad de error y de culpa* tiene que estar también condicionada por él: y se vuelve a plantear la pregunta *¿para qué? ... El mundo de la apariencia, del devenir, de la contradicción, del sufrimiento es entonces querido: ¿para qué?*

El error de estas inferencias: se construyen dos conceptos opuestos, — *porque* a uno de ellos le corresponde una realidad, también al otro le «debe» corresponder una realidad. «*De dónde se tendría si no su concepto opuesto*» — Así, la *razón* como una fuente de revelación sobre el ente-en-sí.

Pero la *proveniencia* de esos opuestos *no precisa necesariamente* retroceder a una fuente sobrenatural de la razón: es suficiente oponerle la *verdadera génesis de los conceptos*: — ésta procede de la esfera práctica, de la esfera de la utilidad y de allí tiene, precisamente, la *fuerza de su creencia* (se *sucumbe* si no se infiere de acuerdo con esa razón: pero con esto no esta «demostrado» lo que ella afirma).

La PREDISPOSICIÓN CONTRA EL SUFRIMIENTO en los metafísicos: es completamente ingenua. La «bienaventuranza eterna»: un absurdo psicológico. Los hombres valerosos y creativos no comprenden *nunca* el placer y el dolor como cuestiones de valor últimas, — son estados concomitantes, hay que *querer* ambos si se quiere *alcanzar* algo.— Algo fatigado y enfermo se expresa en los metafísicos y religiosos en el hecho de que vean en primer plano los problemas del placer y el sufrimiento. También la moral sólo tiene para ellos tanta *importancia* porque está considerada como una condición esencial para la supresión del sufrimiento.

Del mismo modo, la predisposición contra la apariencia y el error: causa de sufrimiento, superstición de que la felicidad está asociada con la verdad (confusión: la felicidad en la «certeza», en la «fe»).

² Corresponde al capítulo primero del segundo libro del plan de NF 1887-1889, 18 [17].

8 [3]³para «*homines religiosi*»¿*Qué significan los ideales ascéticos?*

Forma preliminar del aún nuevo modo de vida *contemplativo*, extrema, para encontrar respeto e *infundirse* respeto a *sí mismo* (contra la «mala conciencia» de la inactividad), modo de vida del que se buscan las condiciones

un sentido de la *limpieza* del alma, expresado de modo barroco

un *estado de presidiario* (que se prepara una cantidad de manjares), como remedio de una concupiscencia demasiado salvaje (que elude las «tentaciones») — que se exterioriza como *odio* a los sentidos, a la vida.

un *empobrecimiento de la vida*, una necesidad de indolencia, calma. Artificio del fakir. «Vejez»

una *susceptibilidad patológica*, sentimentalismo, algo de solterona que elude la vida: en ocasiones un erotismo mal dirigido y una histeria del «amor».

Crítica de la *humildad* («la obediencia absoluta») a veces instinto de poder de buscar «instrumentos» absolutos o de llegar a lo máximo como instrumento. La astucia que hay allí, la pereza (igual que en la pobreza y la castidad).

Crítica de la *pobreza* (la aparente renuncia y la competencia, como medios astutos en el camino del dominio).

Crítica de la *castidad*. *Utilidad*: da tiempo, independencia — refinamiento intelectual que no soporta estar entre mujercitas — las familias son grandes nidos de charlatanería. Conserva la fuerza, mantiene alejadas algunas enfermedades. Estar libre de mujer e hijos mantiene alejadas una serie de tentaciones (lujo, servilismo frente al poder, encasillamiento).

Un hombre en el que se manifiesta la misteriosa multiplicidad y plenitud de la naturaleza, una síntesis de lo terrible y lo encantador, algo prometedor, que sabe más, que puede más. El ideal ascético expresa siempre un fallo, una carencia, una contradicción fisiológica. Da que pensar que al hombre contemporáneo sólo le sea conocida esta especie ascética de sacerdote: es una expresión de la degeneración y de lo fallido del hombre en general. — Y así como hablamos de artistas románticos, se podría decir que a nosotros en realidad sólo nos es conocido el *sacerdote romántico* — que en sí el sacerdote *clásico* es posible, que probablemente también ha existido. Con esta posibilidad de un sac<erdote> cl<ásico> pongámonos ante el Platón del *museo Borbonico* de Nápoles: los arqueólogos no están seguros de que no se trate de un Dioniso barbudo. Esto nos es indiferente: lo que es seguro es que aquí se presupone un tipo sacerdotal, — no un tipo ascético...

El sacerdote del cristianismo representa la antinaturalidad, el poder de la sabiduría y de la bondad, pero el poder antinatural y la sabiduría antinatural, la bondad antinatural: la hostilidad al poder, al conocimiento y a la — — —

el poder como poder milagroso

la sabiduría como anti-razón

el amor como anti-sexualidad

el odio contra los poderosos de la tierra y una competencia y un combate ocultos y de principio — se quiere el alma, se les deja el cuerpo —

³ Corresponde al capítulo segundo del segundo libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [17].

el odio contra el espíritu, el orgullo, el valor, la libertad, alegría del espíritu
 el odio contra los sentidos, contra las alegrías de los sentidos, contra la alegría en general y una hostilidad mortal contra la sensibilidad y la sexualidad

el sacerdocio cristiano tiene sobre su conciencia — la voluntad difamadora y desdenosa de no comprender, con la cual a la sexualidad en los cultos y misterios desde los comienzos...

el sacerdote cristiano es desde el comienzo el enemigo mortal de la sensibilidad: es imposible pensar una oposición mayor que la actitud inocente, solemne y plena de presentimiento con la que, p. ej. en los más venerables cultos femeninos de Atenas, <se sentía> la presencia de los símbolos sexuales. El acto de la procreación es el misterio en sí en todas las religiones no ascéticas: una especie de símbolo de cumplimiento y de intención misteriosa, de futuro (renacimiento, inmortalidad).

8 [4]⁴

Los buenos y los mejoradores del mundo.

El odio contra los privilegiados corporal y anímicamente: sublevación de las almas feas y fallidas contra las bellas, orgullosas, bien humoradas
 su medio: sospechar de la belleza, del orgullo, de la alegría

Lo antinatural
 como lo superior

«no hay ningún mérito
 «el peligro es enorme: uno *debe* temblar y sentirse mal»
 «la naturalidad es mala; resistirse a la naturaleza es lo recto. *También* a la razón».

nuevamente son los *sacerdotes* quienes explotan esta situación y se conquistan al «pueblo». «El pecador», del que Dios se regocija más que del «justo».

ésta es la lucha contra el «paganismo» (el remordimiento como medio de destruir la armonía del alma)

El odio de los mediocres contra las *excepciones*, del rebaño contra los independientes

Las costumbres
 como auténtica
 «moralidad»

Giro *contra* el «egoísmo»: sólo tiene valor el «para otro»
 «somos todos iguales»
 contra la avidez de dominio, contra el «dominar» en general
 contra el privilegio
 contra los sectarios, los espíritus libres, los escépticos
 contra la filosofía (como opuesta al instinto de instrumentalidad y de limitación)
 en el filósofo mismo, «el imperativo categórico», la esencia de lo moral
 «en general y en todas partes»

⁴ Corresponde al capítulo tercero del segundo libro del plan de *NF 1887-1889*, 18 [17].

Las tres *afirmaciones*:

- lo no distinguido es lo superior (protesta del «hombre común»)
- lo antinatural es lo superior (protesta de los malparados)
- lo medio es lo superior (protesta del rebaño, de los «mediocres»)

En la *historia de la moral* se expresa pues una *voluntad de poder* por medio de la cual

- | | | |
|---|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ora los esclavos y oprimidos ora los fallidos y los que sufren de sí mismos ora los mediocres | } | intentan imponer los juicios de valor que les son más favorables |
|---|---|--|

En tal medida, el fenómeno de la moral es sumamente sospechoso desde el punto de vista de la biología. La moral se ha desarrollado hasta ahora *a costa*:

- { de los dominadores y sus instintos específicos
- { de los bien logrados y las naturalezas *bellas*
- { de los independientes y privilegiados en algún sentido

La moral es, por lo tanto, un *movimiento en contra de los esfuerzos de la naturaleza* por llegar a un *tipo superior*. Su efecto es:

- desconfianza frente a la vida en general (en la medida en que sus tendencias son sentidas como «inmorales»)
- carencia de sentido, en la medida en que los valores supremos se sienten en oposición a los instintos supremos — *contrasentido*.
- degeneración y autodestrucción de las «naturalezas superiores» porque precisamente en ellas se vuelve *consciente* el conflicto.

Subelevación de esclavos en la moral: el *resentimiento*, creador. Los aplastados, pisoteados, a los que le es rehusada la auténtica *reacción*.

Por consiguiente: en primer lugar, un valor *negativo* (a la inversa de lo que ocurre en la moral distinguida, que surge del sentimiento de un *triunfante decir-sí* a sí mismo).

«el malo» (en realidad el fuerte)

Método de la *difamación* de los valores aristocráticos (orgullo, belleza, felicidad, alegría, sensibilidad, riqueza

con la ayuda de 1) *no-querer-ver* 2) *querer-ver-mal* 3) *querer-ver-en-el-interior*

Inversión: intento de interpretar el *ressentiment* mismo como virtud (sentido de la justicia)

lo que es realmente bajeza temerosa, como «humildad»

lo inofensivo, la «cobardía», la espera como «paciencia», como «bondad», como «amor al enemigo», como «amor a los hombres», también como «obediencia a Dios» que ordena obedecer a la «autoridad»

el deseo de venganza como «triumfo de Dios sobre sus enemigos», igualmente la crueldad al ver una derrota como «triumfo sobre la justicia de Dios»

su miseria como prueba, preparación de los «elegidos», señalamiento, incluso como astucia («para ser retribuido un día con mayor riqueza»)

la vida en la «esperanza», en el «amor», en la «fe» (en un Dios de los pobres y oprimidos)

el honor de la pobreza como «servicio divino».

Intento, *in summa*, de estar conforme consigo mismo y de convencerse de que «no sólo se es mejor» sino que también «se está mejor». Los «buenos, en realidad los débiles».

— La más profunda deshonestidad y mentira en todo ello.—

La *interiorización* del hombre (como enfermedad)

La interiorización surge <por el hecho> de que poderosos impulsos a los que, con la instauración de la paz y de la sociedad, se les rehúsa la descarga hacia fuera buscan mantenerse incólumes volviéndose hacia el interior, en alianza con la imaginación. La necesidad de hostilidad, crueldad, venganza, violencia, se gira hacia atrás, «retrocede»; en el querer-conocer hay codicia y conquista; en el artista aparece la fuerza de disimulación y mentira que ha retrocedido; las pulsiones son convertidas en demonios con los que se lucha, etc.

La *conciencia* como enfermedad

El hombre que vuelve siempre a ponerse en situaciones para las que no tiene aún ningún instinto: que experimenta por lo tanto temporalmente y actúa sobre la base de «inferencias», no por instintos. Acontecimientos «racionalistas», p. ej., la Revolución francesa.

La *mala conciencia* inherente a lo nuevo

p. ej. al matrimonio

a los sentimientos benévolos, compasivos, desprendidos (asociados largo tiempo con la autodestrucción)

a la voluntad de investigación (en cuanto dirigida contra la autoridad

a los grandes avasallamientos de la naturaleza (como actos impíos)

a la paz

al comerciante, al publicano

en los linajes distinguidos, que renuncian a la venganza, frente al poder supremo.

la «conciencia del derecho» hermanada, por lo tanto, con la mala conciencia.

8 [5]

toda injusticia, algo involuntario: por consiguiente una συμφορά⁵, así Platón en los libros 9 y 11 de las Leyes en referencia al robo en los templos y al parricidio.

8 [6]

El desarrollo de la responsabilidad personal, *reprimido*: por la organización familiar rígidamente estructurada (la consecuencia no castigaba al autor, y todos sufrían las consecuencias de todos — lo más extraño era probablemente lo que ocurría con la «conciencia» del jefe que tenía que expiar relativamente todo).

⁵ Acontecimiento desgraciado.

Los grandes acontecimientos:

El triunfo del hombre sobre la mujer (guerrero, derecho del señor

El triunfo de la paz sobre la guerra

8 [7]

El placer de mentir como madre del arte, miedo y sensualidad como madre de la religión, el *nitimur in vetitum*⁶ y la curiosidad como madre de la ciencia, la crueldad como madre de la moral no egoísta, el arrepentimiento como origen del movimiento de igualdad social, la voluntad de poder como origen de la justicia, la guerra como padre (de la buena conciencia y la alegría) de la honradez, el derecho del señor como origen de la familia, la desconfianza como raíz de la justicia y la contemplación.

8 [8]*Zaratustra*

A uno en esta obra cada palabra tiene primero que haberle dolido y haberle herido, y después haberle fascinado profundamente: lo que no se ha entendido *así*, simplemente no se ha entendido.

⁶ Nos lanzamos hacia lo prohibido, Ovidio, *Amores*, III, 4, 17. Cf. *La genealogía de la moral*, III, 9.

9. CUADERNO W II 1

OTOÑO DE 1887

LIBRO PRIMERO

9 [1] *Principios y consideraciones anticipadas*

1. Para la historia del nihilismo europeo.
Como consecuencia necesaria de los ideales existentes hasta el momento: absoluta falta de valor.
2. La doctrina del *eterno retorno*: como su acabamiento, como *crisis*.
- (1) 3. Todo este desarrollo de la filosofía como historia del desarrollo de la *voluntad de verdad*. Su ponerse en cuestión a sí misma. Los sentimientos de valores *sociales* inflados a principios de valor absolutos.
- (2) 4. El problema de la vida: como *voluntad de poder*. (Preponderancia temporal de los sentimientos de valor sociales, comprensible y útil: se trata de la construcción de una *infraestructura* sobre la cual sea finalmente posible una especie *más fuerte*.) Criterio de la fuerza: poder vivir bajo las estimaciones de valor *inversas* y quererlas de nuevo eternamente. El estado y la sociedad como *infraestructura*: punto de vista de la economía mundial, la educación como *cria*.

9 [2]

- (3) Crítica del *hombre bueno* (*no* de la hipocresía: — esto me serviría a lo sumo para divertirme y descansar) La lucha mantenida hasta el momento con los afectos terribles, su debilitamiento, contención —: la moral como empuñamiento.

9 [3]

- (4) KANT: hace *posible* para los alemanes el escepticismo gnoseológico de los ingleses
 - 1) interesando por él a las necesidades morales y religiosas de los alemanes (: así como, por las mismas razones, los académicos recientes utilizan el escepticismo como preparación para el platonismo de Agustín; así como Pascal utilizó incluso el escepticismo *moral* para excitar («justificar») la necesidad de la fe
 - 2) adornándolo y retorciéndolo escolásticamente y haciéndolo así aceptable al gusto de la forma científica de los alemanes (porque Locke y Hume eran en sí demasiado nítidos, demasiado claros, es decir, juzgado de acuerdo con los instintos valorativos alemanes, «demasiado superficiales» —)KANT: pobre psicólogo y conocedor del hombre; yerra groseramente respecto de los grandes valores históricos (rev. franc.); fanático de la moral à la Rousseau con un

subterráneo cristianismo de los valores; completamente dogmático, pero con un pesado fastidio por esa tendencia que llega hasta el deseo de tiranizar<la>, pero también cansado de inmediato en el escepticismo; sin haber recibido ni un soplo de gusto cosmopolita ni de la antigua belleza ... un *retardador* y *mediador*, nada original (— así como *Leibniz* entre la mecánica y el espiritualismo como Goethe entre el gusto del siglo XVIII y el del «sentido histórico» (— que es esencialmente un sentido del exotismo) como la *música alemana* entre la música francesa e italiana» como *Carlomagno* entre el *imperium romanum* y el nacionalismo
 MEDIADOS, PUESTOS COMO PUENTES, — *retardadores par excellence*.

9 [4]¹

Al final: «haber sido un maestro de»

*come l'uom s'eterna*²...

(Inf. XV, 85)

9 [5]

(5) Para la característica del *genio nacional*, en referencia a lo extraño y prestado.

el *genio inglés* vulgariza y naturaliza todo lo que recibe

el *francés* diluye, simplifica, logifica, adorna

el *alemán* confunde, media, complica, moraliza

el *italiano* ha hecho, con mucha diferencia, el uso más libre de lo prestado y ha puesto cien veces más de lo que ha sacado: como *genio más rico*, que era el que más tenía para dar.

9 [6]

(6)

Para la estética

La sensibilidad

la embriaguez

Imágenes de la vida *realzada, triunfante* y su fuerza *transfiguradora*: de manera tal que se pone en las cosas una cierta *perfección*

A la inversa: cuando se muestra la *belleza de la perfección*, el mundo de la sensibilidad y de la embriaguez también se excita, por un *antiguo entrelazamiento*. Por eso la sensibilidad y la embriaguez forman parte de la *felicidad religiosa*.

Y esencialmente del mismo modo, la excitación sensualista de los artistas

«*bello*» tiene el efecto de encender el sentimiento de placer; piénsese en la fuerza transfiguradora del «amor». A la inversa, ¿lo transfigurado y perfecto no habría de irritar a su vez suavemente la sensibilidad de manera tal que la vida provocara un sentimiento de bienestar?

9 [7]

(7) La fuerza *excedente* en la *espiritualidad* se fija a sí misma nuevas metas; *de ningún modo simplemente ordenando y dirigiendo en relación con el mundo infe-*

¹ Fragmento tachado por Nietzsche.

² Cómo el hombre se hace inmortal, Dante, *Div. Com., Inf., XV, 85*.

rior o con la conservación del organismo, del «individuo». Somos más que el individuo, somos toda la cadena, con el añadido de las tareas de todo el futuro de la cadena.

9 [8]

Para el plan.

En lugar de *valores morales*, sólo valores *naturalistas*. Naturalización de la moral.

En lugar de »sociología«, una *doctrina de las formaciones de dominio*.

En lugar de «teoría del conocimiento», una *doctrina perspectivista de los afectos* (de la que forma parte una jerarquía de los afectos).

los afectos *transfigurados*; su *orden superior*, su «*espiritualidad*».

En lugar de metafísica y religión, *la doctrina del eterno retorno* (ésta como medio de cría y selección).

(8) «Dios» como momento culminante: la existencia, una eterna divinización o desdivinización. *Pero EN ESTO no un punto culminante de valor sino sólo puntos culminantes de poder.*

Absoluta *exclusión del mecanismo* y de la *materia*: ambos sólo formas de expresión de grados inferiores, la forma más desespiritualizada del afecto («de la voluntad de poder»)

la *estupidización* del mundo como meta, como consecuencia de la voluntad de poder, que hace que los elementos sean lo más independientes posible unos de otros: *la belleza como indicio del acostumbramiento y refinamiento* de los *triunfadores*: lo feo, la expresión de muchas derrotas (en el organismo mismo) ¡Nada de herencia! La cadena que *crece como totalidad* —.

Presentar *el retroceso desde el punto culminante en el devenir* (desde la más elevada espiritualización del poder sobre la base más esclavista) como *consecuencia* de esa fuerza suprema que, volviéndose *contra sí misma* una vez que no tiene nada más que organizar, emplea su fuerza *en desorganizar...*

- a) La *victoria* cada vez mayor sobre las sociedades y su sojuzgamiento por parte de un número más pequeño pero más fuerte.
- b) la victoria cada vez mayor sobre los privilegiados y los más fuertes y por consiguiente el advenimiento de la democracia, por último *anarquía* de los elementos.

9 [9]

La música del presente.

Un escrito polémico
de
F. N.

9 [10]³*Segundo escrito polémico*

La óptica gregaria como moral.

Entre moralistas y filósofos morales.

Un ajuste de cuentas con la moral.

- ¿qué ha aportado la diferencia de estamentos a la moral?
- ¿qué los ideales ascéticos?
- ¿qué el rebaño?

³ Plan para una continuación de *La genealogía de la moral*.

¿qué los filósofos?
¿qué los afectos de animal depredador?

9 [11]

Entre moralistas. — Los grandes filósofos morales. La moral como fatalidad de los filósofos hasta el momento

Rousseau. Kant. Hegel. Schopenhauer. Lichtenberg. Goethe.
B. Gracián. Maquiavelo. Galiani. Montaigne. Pascal.
Carlyle. Renan. Goncourts. Stendhal. Napoleón.
Platón. Epicteto. Epicuro. Séneca. Marco Aurelio.

9 [12]

(9) *Offenbach*: música francesa, con un espíritu voltaireano, libre, desbordante, con una pequeña risa sardónica, pero claro, ingenioso hasta la banalidad (— no *maquilla* —) y sin la *mignardise*⁴ de una sensibilidad enfermiza o rubio-vienesá.

9 [13]⁵

Valores.

«El valor de la vida»: pero la vida es un caso particular, hay que justificar toda existencia y *no sólo* la vida, — el principio justificador es un principio desde el cual se *explica* la vida...

la vida misma no es un medio para algo; es la *expresión* de formas de crecimiento del poder.

— ¡No convirtamos más «deseabilidades» en jueces del *ser*!

— no coloquemos de nuevo nuestras formas finales de desarrollo (p. ej. el espíritu) como un «en sí» *detrás* del desarrollo.

9 [14]

Capítulo final: LA DESEABILIDAD ÚLTIMA.

Final del libro (como la vida, así también la sabiduría misma:) profundo y seductor.

9 [15]

(10) Lo que dice Tertuliano de los ángeles malos podría decirse de los *sacerdotes ascéticos*.

Tertuliano (*Apologet*, n. 22) sobre los ángeles malos: «en la curación de enfermedades son verdaderos magos. En efecto, primero atormentan; después prescriben remedios que son milagrosamente nuevos y perjudiciales: — sin embargo, se cree que han ayudado, *porque han dejado de atormentar*».

9 [16]

(11) «No juzguéis, a fin de que no seáis juzgados»⁶. El «a fin de que» es despreciable. *Falto de distinción*...

1) cuando se tiene autorización para juzgar, no se concede por ello de ninguna manera que otros tengan la autorización de juzgar *nos* ...

⁴ Dulzor afectado.

⁵ El título es un añadido posterior.

⁶ Mt. 7,1.

2) para alguien que está creado para una determinada tarea las consecuencias desagradables no entran en consideración como argumentos en contra de ella: en ciertas circunstancias pueden ser un estímulo.

Nada es menos razonable que postular una exageración en la moral (p. ej. amad a vuestros enemigos⁷): con ello se ha expulsado de la moral a la *razón*... a la naturaleza.

Convicción absoluta: que los sentimientos de valor son *diferentes* arriba y abajo; que a los de abajo les *faltan* innumerables *experiencias*, que de abajo hacia arriba el malentendido es *necesario*.

9 [17]

(12) El *empequeñecimiento* del hombre debe valer durante largo tiempo como única meta: porque hay que crear una base amplia para que una especie *más fuerte* de hombre pueda erigirse sobre ella: cómo hasta ahora *toda especie más fuerte* de hombre se ha erigido *sobre un nivel inferior* — —

9 [18]

(13) Guerra contra el *ideal cristiano*, contra la doctrina de la «bienaventuranza» y de la salvación como meta de la vida, contra la supremacía de los candorosos, de los corazones puros, de los sufrientes y fracasados, etc. (— ¡qué nos importa ya Dios, la fe en Dios! ¡«Dios» no es hoy más que una palabra descolorida, ni siquiera ya un concepto!) Pero, como Voltaire en su lecho de muerte, digamos: «¡no me hablen de *ese* hombre!»

¿Cuándo y dónde un hombre que cuente se ha *asemejado* a ese ideal cristiano? ¡Al menos para ojos como los que tiene que tener un psicólogo y escrutador de riñones⁸! — basta con hojear todos los héroes de un Plutarco.

9 [19]

(14) Francisco de Asís: enamorado, popular, poeta, lucha contra la *aristocracia* y la jerarquía de las almas a favor de los de más abajo.

9 [20]⁹

(15) *Sócrates*: lucha contra los instintos distinguidos, muy plebeyo (*contra* el arte, pero de manera ejemplarmente científica. Burla del desatinado instinto de Renan, que *confunde* *noblesse* y ciencia.)

La *ciencia* y la *democracia* van juntas (por mucho que diga M. Renan), tan ciertamente como el arte y la «buena sociedad».

⁷ Mt. 5,44.

⁸ Expresión bíblica; cf. *Salmos* 7,10 y *Jeremías* 11,20.

⁹ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «El problema de Sócrates»; *NF 1885-1887*, 9 [29].

9 [21]

(16)

En honor de los *vicios*:

la cultura griega	y la pederastía
la música alemana	y la afición a la bebida
la ciencia	y
el deseo de venganza	

9 [22]

(17) Las grandes MENTIRAS de la historia:

¡como si hubiera sido la *corrupción* del paganismo lo que abrió el paso al cristianismo! ¡Fue, en cambio, el debilitamiento y la *moralización* del hombre antiguo! ¡La reinterpretación de los impulsos naturales como *vicios* ya le había precedido!

— como si la *corrupción de la Iglesia* hubiera sido la *causa* de la Reforma; sólo el pretexto, la mentira ante sí mismos por parte de sus agitadores — había allí fuertes necesidades cuya brutalidad tenía mucha necesidad de un encubrimiento espiritual

9 [23]

(18) la interpretación mentirosa de las palabras, los gestos y los estados de los *moribundos*: así, p. ej., se confunde por principio el miedo a la muerte con el miedo al «después-de-la-muerte»...9 [24]¹⁰la *imitatio* como libro de la *seducción* (en Comte)

9 [25]

los cuatro grandes demócratas Sócrates Cristo Lutero Rousseau

9 [26]

(19) contra el valor de lo que permanece eternamente igual (v. la ingenuidad de *Spinoza*, igualmente la de *Descartes*) el valor de lo más breve y percedero, el seductor destello dorado en el vientre de la serpiente *vita* —.

9 [27]

(20) SUBSTITUCIÓN de la moral por la *voluntad* de nuestras metas, y *por consiguiente* de sus *medios*.del imperativo categórico por el *imperativo de la naturaleza*.

No querer *alabanzas*: se hace lo que a uno le es útil o lo que a uno le proporciona placer o lo que se *tiene* que hacer.

9 [28]

(21) Las *grandes falsificaciones de los psicólogos*:1) el hombre aspira a la *felicidad*

¹⁰ Tachado por Nietzsche. Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intempestivo», 4.

2) la *moral* es la única vía para *ser feliz*
concepto desabrido y vacío de la «bienaventuranza» *cristiana*.

9 [29]¹¹

<(22)> Absoluta falta de instinto de M. Renan, que toma como una sola cosa la ciencia y la *noblesse*. La ciencia es fundamentalmente democrática y *antioligárquica*.

9 [30]

(23)

Rectificación del *concepto*

El *egoísmo*. Si se ha comprendido en qué medida «*individuum*» es un error, ya que cada ser singular es precisamente el *proceso completo* en línea recta (no sólo «heredado», sino él mismo...), entonces este ser singular tienen una *significación enormemente grande*. El *instinto* habla en él de modo totalmente correcto; allí donde este instinto *declina* (— donde el individuo sólo *busca* un valor para sí en el servicio a otros) se puede concluir con seguridad que se está ante el agotamiento y la *degeneración*. La actitud altruista, ejercida de modo profundo y sin hipocresía, es un instinto de crearse por lo menos un *segundo valor* al servicio de *otros* egoísmos. Pero en la mayoría de los casos es sólo *aparente*: un *rodeo* para conservar el *propio sentimiento de vida*, el *propio sentimiento de valor* —

9 [31]

(24) En la filosofía, como en el *campo de batalla*, se trata de
— las líneas interiores —

9 [32]

quien no ha tomado parte en el horrible *oscurantismo* de los de Bayreuth

9 [33]

(25) *la falta de disciplina*: en el futuro se necesitará mucho ascetismo para fortalecer la voluntad, para renunciar voluntariamente.

9 [34]

(26) Los trabajadores tienen que aprender a sentir como *soldados*. Un honorario, una paga, ¡pero no un salario! ¡Ninguna relación entre el pago y el *rendimiento*! Por el contrario, poner al individuo, *cada cual de acuerdo con su especie*, de manera tal que pueda *rendir lo máximo* dentro de su ámbito.

9 [35]

(27) 1. *El nihilismo un estado NORMAL*.

Nihilismo: falta la meta; falta la respuesta al «¿por qué?» ¿qué significa nihilismo? — *que los valores supremos se desvalorizan*.

Es AMBIGUO:

A) Nihilismo como signo del *acrecentado poder del espíritu*: como NIHILISMO ACTIVO.

¹¹ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [20].

Puede ser un signo de *fuerza*: la fuerza del espíritu puede haber crecido tanto que las metas que tenía *hasta el momento* («convicciones», artículos de fe) le son inadecuadas

— una creencia, en efecto, expresa en general la coerción de *condiciones de existencia*, un sometimiento a la autoridad de situaciones en las que un ser *prospera, crece, gana poder...*

Por otra parte, un signo de una fortaleza *insuficiente* para *ponerse* nuevamente de un modo productivo una meta, un ¿por qué?, una creencia.

Su MÁXIMO de fuerza relativa lo alcanza como fuerza violenta de DESTRUCCIÓN: *como nihilismo activo*. Su opuesto sería el nihilismo cansado, que ya no *ataca*: su forma más famosa, el budismo: como nihilismo *pasivo*.

El nihilismo representa un *estado intermedio* patológico (es patológica la enorme generalización, la conclusión de que *no hay ningún sentido en absoluto*): ya sea que las fuerzas productivas no son aún suficientemente fuertes: ya sea que la *décadence* aún vacila y no ha inventado todavía sus remedios.

B)) Nihilismo como *descenso y retroceso del poder del espíritu*: el NIHILISMO PASIVO:

como un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede estar cansada, *agotada*, de manera tal que las metas y los valores existentes *hasta el momento* son inadecuados y no encuentran ya crédito —

que se disuelve la síntesis de valores y metas (sobre la que descansa toda cultura fuerte), de manera tal que los diferentes valores se hacen la guerra: descomposición

que todo lo que reconforta, cura, anestesia, pasa al primer plano, bajo diferentes *disfraces*, con carácter religioso, o moral o político o estético etc.

2. PRESUPOSICIÓN DE ESTA HIPÓTESIS

Que no hay verdad; que no hay constitución absoluta de las cosas, que no hay «cosa en sí»

— *esto mismo es un nihilismo, y el más extremo*. Coloca el *valor* de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni le correspondió *ninguna* realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de *quien instituye el valor*, una simplificación con el *fin* de la *vida*

9 [36]

la voluntad de verdad como voluntad de poder

9 [37]

esencia del juicio (que pone el *sí*)

9 [38]

(28) la *estimación de valor* «yo creo que esto y aquello es así» como ESENCIA de la «verdad»

en las *estimaciones de valor* se expresan *condiciones de conservación y crecimiento*

todos nuestros *órganos y sentidos de conocimiento* están desarrollados sólo en referencia a condiciones de conservación y crecimiento

la *confianza* en la razón y en sus categorías, en la dialéctica, o sea la *estimación de valor* de la lógica sólo demuestra la *utilidad* demostrada por la experiencia: no su «verdad».

Que tiene que haber una serie de *creencias*, que se puede *juzgar*, que *no hay* duda respecto de todos los valores esenciales: —

ésta es la presuposición de todo lo viviente y de su vida. O sea, es necesario que algo *tenga que ser* tomado por verdadero; *no* que algo *sea verdadero*

«el mundo *verdadero* y el mundo *aparente*» — esta oposición es reconducida por mí a *relaciones de valor*

hemos proyectado *nuestras* condiciones de conservación como *predicados del ser* en general

que para prosperar tenemos que ser estables en nuestra creencia, esto lo hemos transformado en que el mundo «verdadero» no es cambiante y en devenir sino un mundo *que es*.

9 [39]

(29) los *valores y su alteración* están en relación con el *crecimiento de poder* de *quien pone los valores*

el grado de *incredulidad*, de «libertad de espíritu» admitida, como *expresión del crecimiento de poder*

«nihilismo» como ideal de *potencia suprema* del espíritu, de vida exuberante: en parte destructor, en parte irónico.

9 [40]

(30) Que las cosas tengan una *constitución en sí*, con total prescindencia de la interpretación y la subjetividad, es una *hipótesis completamente ociosa*: presupondría que el *interpretar y ser-subjetivo* no es esencial, que una cosa desligada de todas las relaciones sigue siendo una cosa. A la inversa: el aparente carácter *objetivo* de las cosas: ¿no podría desembocar simplemente en una *diferencia de grado* dentro de lo subjetivo? — que, por ejemplo, algo que se transforma lentamente se nos muestre como «objetivamente» duradero, como ente, como «en sí»

— ¿que lo objetivo sólo sería un falso concepto de especie y una falsa oposición *en el interior* de lo subjetivo?

9 [41]

(31) ¿Qué es una *creencia*? ¿Cómo surge? Toda creencia es un *tener-por-verdadero*.

La forma extrema del nihilismo sería: que *toda* creencia, todo tener-por-verdadero es necesariamente falso: *porque no hay en absoluto un MUNDO VERDADERO*. Por tanto: una *apariencia perspectivista*, cuyo origen está en nosotros mismos (en cuanto *tenemos necesidad* permanentemente de un mundo más estrecho, abreviado, simplificado

— que la *medida de la fuerza* es el grado en que podamos admitir la *apariencialidad*, la necesidad de la mentira, sin sucumbir.

En ese sentido, el nihilismo, en cuanto NEGACIÓN de un mundo verdadero, de un ser, podría ser un modo de pensamiento divino:— — —

9 [42]

(32) *Hacia 1876* experimenté el terror de ver *comprometido* todo lo que quería hasta entonces, cuando comprendí hacia dónde se iba en ese momento con Wagner: y yo estaba muy firmemente unido a él, por todos los lazos de una profunda unidad de necesidades, por gratitud, por la imposibilidad de sustituirlo y la privación absoluta que veía ante mí.

Alrededor de la misma época me pareció estar irremediablemente *encarcelado* en mi filología y en mi actividad docente — en un recurso casual de mi vida —: no sabía ya como salir y estaba cansado, desgastado, agotado.

Alrededor de la misma época comprendí que mi instinto tendía a lo contrario que el de Schopenhauer: a una justificación de la vida, incluso en lo que tiene de más terrible, más equívoco y más mentiroso: — para ello tenía en mis manos la fórmula «dionisiaco»

(— que el «ser-en-sí-de-las-cosas» tenga que ser necesariamente bueno, bienaventurado, verdadero, uno, contra ello la interpretación de Schopenhauer del en-sí como voluntad era un paso esencial: pero no supo *divinizar* esa voluntad: quedó prendido del ideal moral cristiano.

Schopenhauer estaba hasta tal punto bajo la dominación de los valores cristianos que, una vez que la cosa en sí ya no era «Dios», tenía que ser mala, tonta, absolutamente reprochable. No comprendió que puede haber infinitos modos de poder-ser-otro, incluso de poder-ser-Dios.

Maldición a esa estrecha dualidad: bien y mal.

9 [43]

(33) La pregunta del nihilismo, «¿para qué?» parte del hábito tenido hasta el momento en virtud del cual la meta parecía puesta, dada, exigida desde fuera — por alguna *autoridad sobrehumana*. Después de que se ha desaprendido a creer en ésta, se busca sin embargo, siguiendo el viejo hábito, OTRA *autoridad* que *sepa hablar incondicionadamente*, que *pueda ordenar* metas y tareas. La autoridad de la CONCIENCIA pasa ahora al primer plano (cuanto más emancipada de la teología, más imperativa se vuelve la *moral*); como compensación por la falta de una autoridad *personal*. O la autoridad de la RAZÓN. O el *instinto social* (el rebaño) O la *historia* con un espíritu inmanente, que tiene su meta en sí misma y a la que uno *se puede entregar*. Se desearía *eludir* la voluntad, el *querer* una meta, el riesgo de darse a sí mismo una meta; se desearía abandonar la responsabilidad (— se aceptaría el *fatalismo*) Finalmente: la *felicidad*, y, con un poco de hipocresía, la *felicidad de la mayoría*

metas individuales y su conflicto

metas colectivas en lucha con las individuales

Todos tomarán partido en ello, también los filósofos.

Uno se dice 1) no es de ninguna manera necesaria una meta determinada

2) no es de ningún modo previsible.

Precisamente ahora, cuando *sería necesaria la voluntad con su mayor fuerza*, está en su punto *más débil y más pusilánime*.

Absoluta desconfianza en la fuerza organizadora de la voluntad para la totalidad.

Época en la que todas las «estimaciones de valor intuitivas» pasan sucesivamente al primer plano, como si de ellas se pudieran *recibir las directivas* que de otro modo ya no se tienen.

— «¿para qué?» se exige la respuesta de

- 1) la conciencia
- 2) el impulso a la felicidad
- 3) el «instinto social» (rebaño)
- 4) la razón («espíritu»)

— sólo para no tener que *querer*, para no tener que ponerse a sí mismo el «para qué».

- 5) finalmente: *fatalismo*, «no hay ninguna respuesta» pero «se va a ALGUNA PARTE», «es imposible querer un ¿para qué?», con *resignación ... o rebelión ...* Agnosticismo respecto de la meta
- 6) finalmente la *negación* como *para qué* de la vida; la vida como algo que se *concibe* como sin valor y finalmente se *elimina*.

9 [44]

(Para el *tercer* tratado)

(34) *Punto de vista principal*: que no se vea la *tarea* de la *species* superior en la *dirección* de la inferior (como hace, p. ej. Comte —) sino la inferior como *base* sobre la cual una *species* superior vive para su *propia* tarea, — sólo sobre la cual *puede erigirse*

las condiciones bajo las cuales se conserva la especie *fuerte y distinguida* (respecto a la disciplina espiritual), son las opuestas a aquellas bajo las que están las «masas industriales» de los comerciantes *à la* Spencer.

Aquello que está permitido sólo a las naturalezas *más fuertes y fértiles* para posibilitar *su* existencia, — el ocio, la aventura, la incredulidad, incluso el libertinaje — si le estuviera permitido a las naturalezas medias, necesariamente las haría sucumbir — y efectivamente lo hace. Aquí corresponde la laboriosidad, la regla, la medida, la «convicción» firme, — resumiendo, las virtudes gregarias: bajo ellas llega a la perfección este tipo medio de hombre.

Causas del NIHILISMO:

1) *falta la species superior*, es decir aquella cuya inagotable fertilidad y poder mantiene la fe en el hombre. (Piénsese en lo que se debe a Napoleón: casi todas las esperanzas más elevadas de este siglo)

2) *la species inferior* «rebaño», «masa», «sociedad» desaprende la modestia e infla sus necesidades hasta convertirlas en valores *cósmicos y metafísicos*. De este modo, toda la existencia se *vulgariza*: en efecto, en la medida en que la *masa* domina, tiraniza a las *excepciones*, de manera que éstas pierden la fe en sí mismas y se vuelven *nihilistas*.

Todos los intentos de *idear tipos superiores*, FALLIDOS («romanticismo», el artista, el filósofo, contra el intento de Carlyle de atribuirles los supremos valores morales).

Resistencia contra el tipo superior como resultado.

Declinación e inseguridad de todos los tipos superiores; la lucha contra el genio («poesía popular», etc.) Compasión con los inferiores y sufrientes como *medida* de la *elevación del alma*

falta el filósofo, el intérprete de la acción, *no sólo* el que la recompone.

9 [45]¹²

(35) En general, *toda cosa tiene tanto valor como se ha pagado por ella*. Esto no vale, sin embargo, si se considera al individuo aisladamente; las grandes capacidades del individuo carecen de toda relación con lo que él ha hecho, sacrificado, sufrido por ellas. Pero si se observa la historia anterior de su estirpe, se descubre allí la historia de un enorme ahorro y acumulación de capital de fuerza, por medio de todo tipo de renunciadas, luchas, trabajos, esfuerzos por imponerse. El gran hombre se convirtió en grande porque ha *costado* tanto y *no* porque esté allí como un milagro, don del cielo y del «azar». «Herencia», un falso concepto. Por lo que uno es, el coste lo han pagado los ancestros.

9 [46]

(36) La voluntad de verdad

- 1) como conquista y lucha con la naturaleza el juicio de los doctos en Descartes
- 2) como resistencia frente a autoridades *reinantes*
- 3) como crítica de lo nocivo para *nosotros*

9 [47]

Historia del método científico, entendida por Comte casi como la filosofía misma

9 [48]

(37) el *constatar entre «verdadero» y «no verdadero»*, el *constatar* en general situaciones de hecho, es fundamentalmente diferente del *poner* creativo, del configurar, conformar, subyugar, *querer*, tal como se encuentra en la esencia de la *filosofía*. INTRODUCIR UN SENTIDO — esta tarea sigue absolutamente *pendiente*, puesto que *no hay allí ningún sentido*. Así ocurre con los sonidos, pero también con los destinos de los pueblos: son susceptibles de recibir las más diversas interpretaciones y de adoptar las más diversas direcciones hacia *diferentes metas*. El nivel aún más alto es el de *poner una meta* y conformar lo fáctico en dirección a ella, por tanto la *interpretación de la acción* y no meramente la *recomposición* conceptual.

9 [49]

(38) Uno es más el hijo de sus cuatro abuelos que de sus dos padres: esto se basa en que, en la época en que fuimos engendrados, los padres por lo general no se habían aún fijado a sí mismos; los gérmenes del tipo de los abuelos maduran en nosotros; en nuestros hijos los gérmenes de nuestros padres.

9 [50]

(39) Nada es menos inocente que el Nuevo Testamento. Se sabe en que suelo ha crecido. Ese pueblo, con una implacable voluntad de sí mismo, que, después de haber perdido todo apoyo natural y, desde hacía tiempo, su derecho a la existencia, sin embargo supo imponerse y tuvo para ello la necesidad de construirse por completo sobre la base de presuposiciones no naturales, puramente imaginarias

¹² Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intempestivo», 33.

(como pueblo elegido, como comunidad de santos, como pueblo de la promesa, como «iglesia»): este pueblo maneja la *pia fraus*¹³ con una perfección tal, con un grado tal de «buena conciencia» <que> no se puede ser suficientemente precavido cuando predica la moral. Cuando judíos aparecen como la inocencia misma, el peligro es grande: uno tiene que tener siempre a mano su pequeño fondo de entendimiento, de desconfianza, de malicia, cuando lee el Nuevo Testamento.

Gente del origen más bajo, en parte canalla, los expulsados no sólo de la buena sociedad sino también de la respetable, crecidos al margen incluso del *olor* de la cultura, sin disciplina, sin saber, sin tener ninguna idea de que pudiera haber conciencia en cuestiones espirituales (la palabra «espíritu» sólo aparece allí como malentendido: lo que todo el mundo llama «espíritu» es para este pueblo aún «carne») pero — judíos: instintivamente inteligentes para crear, a partir de todas las presuposiciones supersticiosas, con la misma ignorancia una ventaja, una *seducción*.

9 [51]

(40) En qué medida la *voluntad de poder* queda como lo único y absolutamente *inmoral*: v. St<uart> Mill (sobre Comte)

«consideramos que la vida no es tan rica en gozos como para que pueda prescindir del cultivo de todos aquellos que se refieren a las inclinaciones egoístas. Creemos, al contrario, que una satisfacción suficiente de de estas últimas, no en exceso, pero sí en la medida en que *proporcione gozo de la manera más completa*, tiene un efecto casi siempre favorable sobre los impulsos benévolos. La moralización de los gozos personales no consiste para nosotros en que se los limite al grado más pequeño posible, sino en el desarrollo del deseo de compartirlos con otros y con *todos los otros*, y en que se desdeñe todo gozo que no se pueda compartir de ese modo. *Hay sólo una inclinación, o pasión, que es permanentemente inconciliable con esta condición, el ansia de dominio* — una aspiración que encierra en sí y tiene como presupuesto la correspondiente degradación de otros.»

9 [52]¹⁴

(41) El más valeroso de entre nosotros no tiene el valor suficiente para aquello que en realidad *sabe ...* Dónde uno se detiene o *todavía* no se detiene, dónde uno juzga «aquí está la verdad», esto lo decide el grado y la fuerza de su valentía; más, en todo caso, que cualquier fineza o torpeza del ojo y del espíritu.

9 [53]

(42) los judíos han rozado el genio en la esfera del arte con H. Heine y Offenbach, ese sátiro ingenioso y desbordante al máximo que, como músico, se atiene a la gran tradición y que, para quien no tiene meramente oídos, es una auténtica liberación de los músicos sentimentales y en el fondo *degenerados* del romanticismo alemán

¹³ mentira piadosa.

¹⁴ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 2; *NF 1885-1887*, 9 [123].

9 [54]¹⁵

— una mujer que quiere sufrir por lo que ama ...

9 [55]¹⁶

(43) *Estimar el valor de un hombre según lo que sirva o cueste o perjudique a los hombres: esto significa ni más ni menos que estimar una obra de arte según los efectos que provoque. Pero una obra de arte requiere ser comparada con obras de arte; y de ese modo no se toca para nada el valor del hombre en comparación con otros hombres.*

La «estimación de valor moral», en la medida en que es una estimación *social*, mide por completo al hombre según sus efectos.

Un hombre con su gusto propio en el paladar, rodeado y oculto por su soledad, no comunicable, no comunicativo — un hombre *no previsto*, un hombre, pues, de una especie superior, en todo caso *diferente*: ¿cómo queréis valorarlo si no podéis conocerlo, si no podéis compararlo?

Encuentro la estupidez típica respecto de *este* valor en ese *típico mentecato*, el inglés J. St. Mill: dice, p. ej., de A. Comte «en su primera época consideraba el nombre y el recuerdo de Napoleón con una rabia *que le hace el mayor honor*; más tarde, sin embargo, declara que Napoleón es un dictador más digno de estima que Louis Philippe; — algo que permite medir la profundidad a la que había descendido su *criterio moral*».

La *valoración moral* tiene como consecuencia la máxima torpeza en el juicio: el valor de un hombre en sí mismo es subestimado, casi *pasado por alto*, casi *negado*.

Resto de la *teleología* ingenua: *el valor del hombre sólo respecto de los hombres*.

9 [56]¹⁷

Los historiadores y otros sepultureros, esos que viven entre ataúdes y aserrín —.

9 [57]

(44) La filosofía como el arte de descubrir la verdad: así según Aristóteles. *Por el contrario*, los epicúreos, que se aprovecharon de la teoría sensualista del conocimiento de Aristóteles: totalmente irónicos y negativos frente a la búsqueda de la verdad; «la filosofía como un arte de *vivir*».

9 [58]

las tres grandes ingenuidades:

el conocimiento como medio para la felicidad (como si...)

como medio para la virtud (como si...)

como medio para la «negación de la vida», — en la medida en que es un medio para decepcionarse — (como si...)

¹⁵ Cf. *NF 1887-1889*, 20 [154].

¹⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

¹⁷ Cf. *NF 1887-1889*, 20 [90, 130].

9 [59]¹⁸

- (45) — allí están ellos, los valores de tiempos primordiales: ¿quién podría derribarlos a esos pesados gatos de granito?
 — cuyo sentido es un contrasentido, cuya agudeza es una extravagancia y un desvarío
 — espíritus impacientes y fogosos que sólo creemos en verdades que se adivinan: todo querer-demostrar nos vuelve recalitrantes, — huimos ante la visión del docto, reptando de argumento en argumento
 — espíritus obstinados, finos y minuciosos
 — lo que habita alrededor vuestro habitará pronto dentro de vosotros
 — almas arenosas, reseca, cauces secos
 — de una larga voluntad, profunda en su desconfianza y recubierta por la ciénaga de la soledad
 — secretamente quemado, no por su creencia, sino por no tener ya valor para ninguna creencia
 — echarse boca abajo ante pequeños hechos redondos
 — lo que no se quiso hacer cuando era su momento se tendrá que querer más tarde; hay que reparar lo que no se ha hecho bien.

9 [60]

- (46) Inmensa RECAPACITACIÓN: tomar conciencia de sí no como individuo sino como humanidad. *Recapacitemos, pensemos hacia atrás: recorramos los pequeños y los grandes caminos.*

A. El hombre busca «la verdad»: un mundo que no se contradiga, no engañe, no cambie, un mundo *verdadero* — un mundo en el que no se sufra: contradicción, engaño, cambio — ¡causas del sufrimiento! No duda de que haya un mundo como debe ser; quisiera buscar el camino que conduce a él. (Crítica hindú: incluso el «yo» como aparente, como *no-real*).

¿De dónde saca aquí el hombre el concepto de *realidad*? —

¿Por qué deduce del cambio, el engaño, la contradicción, precisamente el *sufrimiento*? ¿y por qué no, al contrario, su felicidad?...—

El desprecio, el odio a todo lo que perece, cambia, se transforma: — ¿de dónde proviene esta valoración de lo permanente?

Es manifiesto que la voluntad de verdad es aquí meramente la aspiración a un *mundo de lo permanente*.

Los sentidos engañan, la razón corrige los errores: por consiguiente, se concluyó, la razón es el camino a lo que permanece; las ideas *menos sensibles de todas* tienen que ser las más próximas al «mundo verdadero».— De los sentidos provienen la mayor parte de los infortunios — son engañosos, seductores, aniquiladores:

La felicidad sólo puede estar garantizada en el ente: el cambio y la felicidad se excluyen mutuamente. El deseo supremo mira por lo tanto a identificarse con el ente. Éste es el singular camino a la felicidad suprema.

En resumen: el mundo, tal como *debería ser*, existe; este mundo en el que vivimos es sólo un error, — este mundo nuestro *no debería existir*.

¹⁸ De acuerdo con los títulos de *NF 1887-1889*, 12 [1] se trata en este caso de «buenas expresiones»; cf. *NF 1887-1889*, 20 [92, 93, 140, 138, 139, 95, 137].

La creencia en el ente se muestra sólo <como> una consecuencia: el auténtico *primum mobile* es la no creencia en lo que deviene, la desconfianza ante lo que deviene, el menosprecio de todo devenir...

¿Qué especie de hombre reflexiona de este modo? Una *especie sufriente*, improductiva; una especie cansada de la vida. Si concibiéramos la especie opuesta de hombre, no tendría necesidad de la creencia en el ente: más aún, lo desprecia, por muerto, aburrido, indiferente...

La creencia de que el mundo que debería ser *es*, existe realmente, es una creencia de los improductivos *que no quieren crear un mundo* como debe ser. Lo ponen como dado, buscan los medios y los caminos para llegar a él. — «Voluntad de verdad» — *como impotencia de la voluntad de crear*

conocer que algo *es* de tal y cual manera
hacer que algo *se vuelva* de tal y cual ma-
nera.

Antagonismo en los grados
de fuerza de las naturale-
zas.

Ficción de un mundo que corresponda a nuestros deseos, artificios psicológicos e interpretaciones para vincular con ese *mundo verdadero* todo lo que vemos y sentimos como agradable.

La «voluntad de verdad», en este estadio, es esencialmente un *arte de interpretación*; lo que aún implica fuerza de interpretación.

La misma especie de hombre, un estadio *más pobre*, que *ya no está en posesión de la fuerza* de interpretar, de crear ficciones, constituye el *nihilista*. Un nihilista es el hombre que, respecto del mundo tal como es, juzga que *no debería ser*, y, respecto del mundo tal como debería ser, juzga que *no existe*. En consecuencia, existir (actuar, sufrir, querer, sentir) no tiene sentido: el pathos del «en vano» es el pathos del nihilista — al mismo tiempo, en cuanto pathos, una *inconsecuencia del nihilista*.

Quien no es capaz de poner su voluntad en las cosas, el que carece de voluntad y de fuerza, introduce por lo menos un *sentido*: es decir, la creencia de que hay ya una voluntad que quiere o debe querer en las cosas.

La medida de la *fuerza de la voluntad* la da el grado en que se puede prescindir de un *sentido* en las cosas, el grado en que se soporta vivir en un mundo sin sentido: *porque uno mismo ha organizado una pequeña porción de él*.

La *mirada objetiva filosófica* puede ser así un signo de pobreza de voluntad y de fuerza. Porque la fuerza organiza lo cercano y lo más próximo; los «hombres de conocimiento», que sólo quieren *constatar* lo que es son los que no pueden determinar cómo *debe ser*.

Los artistas, un tipo intermedio: establecen por lo menos una alegoría de lo que debe ser — son productivos, en la medida en que *alteran* y transforman realmente; no como los hombres del conocimiento, que dejan todo tal como es.

Conexión de los filósofos con las religiones pesimistas: la misma especie de hombre (— atribuyen el *grado supremo de realidad* a las cosas *supremamente valoradas*).

Conexión de los filósofos con los hombres morales y sus medidas de valor. (La interpretación *moral* del mundo como SENTIDO: después de la declinación del sentido religioso —).

Superación de los filósofos, por medio del *aniquilamiento* del mundo del ente: periodo intermedio del nihilismo: antes de que aparezca la fuerza de girar los valores y divinizar, aprobar el mundo aparente como *único* mundo.

B. El nihilismo como fenómeno normal puede ser un síntoma de creciente *fortaleza* o de creciente *debilidad*

por una parte, de que la fuerza de *crear*, de *querer* ha crecido de manera tal que ya no necesita esas interpretaciones globales y esas introducciones de *sentido* («tareas inmediatas», estado, etc.)

por otra, de que decae incluso la fuerza creadora de generar *sentido* y la decepción <se convierte> en el estado dominante. La incapacidad de *creer* en un «sentido», la «incredulidad».

¿Qué significa la ciencia respecto de ambas posibilidades?

- 1) Como signo de fortaleza y autodomínio, como *capacidad* de prescindir de mundos ilusorios salvíficos y consoladores
- 2) como algo que socava, disea, decepciona, debilita

C. *la creencia en la verdad*, la necesidad de tener un apoyo en algo que se cree verdadero: reducción psicológica al margen de todos los sentimientos de valor existentes hasta el momento. El miedo, la pereza

— igualmente la *incredulidad*: reducción. En qué medida adquiere un *nuevo valor* si no hay ningún mundo verdadero (con esto vuelven a quedar libres los sentimientos de valor que hasta el momento han sido *derrochados* en el mundo ente)

9 [61]

los grandes *metodólogos*: Aristóteles, Bacon, Descartes, A. Comte.

9 [62]¹⁹

<47> En qué medida las diferentes *posiciones fundamentales de la teoría del conocimiento* (materialismo, sensualismo, idealismo) son consecuencias de estimaciones de valor: la fuente de los supremos sentimientos de placer («sentimientos de valor») también decisiva para el problema de la *realidad*.

— el grado de *saber positivo* es completamente indiferente, o secundario: véase si no el desarrollo hindú.

La *negación* budista de la realidad en general (apariencialidad = sufrimiento) es una consecuencia perfecta: indemostrabilidad, inaccesibilidad, falta de categorías no sólo para un «mundo en sí», sino *comprensión de los erróneos procedimientos* en virtud de los cuales se ha ganado todo este concepto. «Realidad absoluta», «ser en sí», una contradicción. En un mundo *en devenir* «realidad» es siempre sólo una *simplicificación* para fines prácticos o un *engaño* a causa de órganos bastos, o una diferencia en el *tempo* del devenir.

La negación del mundo y la nihilización lógica se sigue de que tenemos que oponer el ser al no ser y de que se niega el concepto «devenir» («*algo deviene*») si el ser — — —

¹⁹ Se ha añadido el <47> de acuerdo con la lista de *NF 1887-1889*, 12 [1].

9 [63] *Ser y devenir*

La «razón» desarrollada sobre una base sensualista, sobre los *prejuicios de los sentidos*, es decir creyendo en la verdad de los juicios de los sentidos.

«Ser» como generalización del concepto «*vida*» (respirar) «ser animado» «querer, efectuar» «devenir».

Lo opuesto es: «ser inanimado», «que *no* deviene»; «que *no* quiere». Por tanto: al «ente» *no* se le contraponen lo no-ente, *ni* lo aparente, *ni* tampoco lo muerto (porque muerto sólo puede ser algo que también puede vivir)

El «alma», el «yo» puesto como *hecho originario*; e introducido en todas partes donde hay un *devenir*.

9 [64]

(48) los *filósofos folletinescos*, que no construyen una filosofía a partir de su vida sino a partir de recolecciones de pruebas de ciertas tesis

¡No querer ver, *para* ver! Como psicólogo hay que vivir y esperar — hasta que el resultado *tamizado* de muchas vivencias haya sacado su conclusión por sí mismo. No se debe saber jamás *de dónde* se sabe algo

De lo contrario se produce una mala óptica y una artificialidad.

— Es filosófico el *olvido* involuntario del caso individual, *no* el *querer* olvidar, la abstracción intencionada: esto último caracteriza más bien a la naturaleza *no* filosófica.

9 [65]

lo que <apreciaba> en W<agner> era la buena porción de anticristiano que representaba con su arte y su tipo (¡de manera tan inteligente! —)

soy el más decepcionado de todos los wagnerianos; porque en el instante en que era más decente que nunca ser pagano, se volvió cristiano ... Nosotros los alemanes, suponiendo que nos hayamos tomado alguna vez en serio en las cosas serias, somos todos ateos y burlones alemanes: W<agner> también lo era.

9 [66]

(49) Transvalorar los valores — ¿qué sería? Tienen que estar todos los movimientos *espontáneos*, los nuevos, futuros, más fuertes: sólo que se encuentran aún bajo nombres y estimaciones falsos y aún no se han *vuelto conscientes* de sí mismos

un valeroso volverse consciente y *decir-sí* a lo que se ha *alcanzado*

un desprenderse de la rutina de las viejas estimaciones de valor en lo mejor y lo más fuerte que hemos alcanzado.

9 [67]

(50) La involuntaria ingenuidad de Larocheffoucauld que cree decir algo maligno, fino y paradójico — en aquel entonces la «verdad» en cuestiones psicológicas era algo que causaba asombro — Ejemplo: «*les grandes âmes ne sont pas celles, qui ont moins de passions et plus de vertus que les âmes communes, mais seulement celles, qui ont de plus grands desseins*»²⁰. Por cierto: J. Stuart Mill (que llama a Chamfort el Larocheffoucauld *más noble* y más filosófico del siglo XVIII —)

²⁰ Las almas grandes no son aquellas que tienen menos pasiones y más virtudes, sino sólo aquellas que tienen más grandes designios.

ve en él sólo el más agudo observador de todo aquello que en el corazón humano remite al «egoísmo consagrado por la costumbre», y añade: «un espíritu *noble* no se decidirá a imponerse la necesidad de una continua consideración de *bajezas y vulgaridades*, a no ser que fuera para mostrar contra qué nocivos influjos son capaces de afirmarse victoriosos la magnanimidad y la nobleza de carácter».

9 [68]

El complicado carácter de Enrique IV: real y serio y por otra parte con el humor de un bufón, desagradecido y fiel, magnánimo y artero, pleno de espíritu, de heroísmo y de absurdidad

«en los escritos de Federico el Grande se encuentran manchas de cerveza y tabaco al lado de un Marco Aurelio»

El almirante de Coligny y el gran Condé son Montmorency por el lado materno. Los Montmorency varones son soldados valientes y enérgicos, pero no *genios*.

Igualmente, los grandes generales Moritz y Heinrich de Nassau reviven en Turenne, su sobrino, el hijo de su hermana Elisabeth.

La madre del gran Condé, Charlotte de Montmorency, de quien estaba tan profundamente enamorado Enrique IV: decía de ella que era única, no sólo por su belleza, sino también por su *coraje*.

El viejo marqués de Mirabeau, quejándose al ver como su hijo se inclinaba «*vers la canaille plumière, écrivassière*»²¹

«*un certain génie fier, exubérant*»²² — Mirabeau respecto de su familia.

Napoleón: «*j'ai des nerfs fort intraitables; si mon coeur ne battait avec une continuelle lenteur, je courrais risque de devenir fou*»²³.

Descartes comparó los descubrimientos de un sabio con una serie de batallas que se libran contra la naturaleza.

Voltaire cuenta que escribió el *Catilina* completo en 8 días «*Ce tour de force me surprend et m'épouvante encore*»²⁴.

9 [69]

«*Le génie n'est qu'une longue patience*»²⁵. Buffon. Esto vale sobre todo si se piensa en la prehistoria del genio, en la paciencia familiar con la que se acumuló y concentró un capital de fuerza —.

9 [70]²⁶

Beethoven componía *caminando*. Todos los instantes geniales están acompañados por una exuberancia de fuerza muscular.

Esto significa seguir la razón en todos los sentidos. Si toda incitación genial exige en primer lugar una cantidad de energía muscular, — ella *eleva* por doquier el sentimiento de fuerza. A la inversa, una fuerte marcha aumenta la energía espiritual, hasta la embriaguez.

²¹ hacia la canalla plumífera, escribidora.

²² un cierto genio orgulloso, exuberante.

²³ tengo unos nervios sumamente intratables: si mi corazón no latiera con una permanente lentitud, correría el riesgo de volverme loco.

²⁴ Ese *tour de force* aún me sorprende y espanta.

²⁵ El genio no es más que una larga paciencia.

²⁶ Fragmento añadido en el verano de 1888.

9 [71]

- (51) NB. Lo que se llama útil es completamente dependiente de la *intención*, del ¿para qué?; la intención es a su vez completamente dependiente del grado de *poder*: por eso el utilitarismo no puede <ser> un fundamento sino sólo una doctrina de las *consecuencias* y no puede en absoluto hacerse que sea *vinculante para todos*.

9 [72]²⁷

- (52) El conocimiento como *medio de poder*, de «igualdad con Dios».

La antigua leyenda bíblica cree *que el hombre está en posesión del conocimiento*; que la expulsión del paraíso sólo es una consecuencia de ello en la medida en que Dios tiene a partir de ese momento miedo del hombre y lo echa entonces del lugar en el que está el árbol de la vida, de la inmortalidad; si ahora el hombre comiera también del árbol de la vida, perdería su poder: independientemente de ello, toda la cultura es el crecimiento del carácter temible del hombre, simbolizado en la torre de Babel, con su propósito de «asaltar el cielo». Dios separa a los hombres: los disgrega; la multiplicidad de lenguas es una medida de emergencia de Dios, acabará más fácil con los diferentes pueblos en la medida en que ahora se hacen la guerra entre sí y se destruyen.

En el comienzo del Antiguo Testamento está la famosa historia del *miedo de Dios*. El hombre es presentado como una equivocación de Dios, lo mismo el animal; el hombre que conoce, como rival de Dios, como el supremo peligro de Dios; trabajo, penuria, muerte como defensa propia de Dios, para reprimir a su rival.

EL MIEDO DE DIOS: el hombre como una equivocación de Dios lo mismo el animal

Moraleja:

Dios prohíbe el conocimiento, *porque* conduce al *poder*, a la igualdad con Dios. En sí le concedería al hombre la inmortalidad, con la condición de que permaneciera siempre inmortalmente tonto

Le crea animales, después la mujer, para que tenga compañía, — para que tenga entretenimiento (para que no caiga en malos pensamientos, en pensar, en conocer

Pero el demonio (la serpiente) le delata al hombre qué pasa con el conocimiento

El peligro de Dios es enorme: ahora tiene que *echar* a los hombres del árbol de la vida y *contenerlos* con la penuria, la muerte y el trabajo. La vida real es presentada como *defensa propia de Dios*, como un estado *no natural* ... La cultura, es decir la obra del conocimiento, aspira *sin embargo* a la igualdad con Dios: se levanta al asalto del cielo. Ahora se siente la necesidad de la guerra (la lengua como causa del «pueblo») los hombres deben destruirse a sí mismos. Por último se decide el fin. —

¡En un Dios así se ha creído!...

²⁷ Cf. *El Anticristo*, 48; reelaborado en el verano de 1888.

9 [73]

(53) La necesidad de *un mundo metafísico* es la consecuencia de que no se ha sabido extraer un *sentido*, un *¿para qué?* del mundo existente. «Por consiguiente, se concluyó, este mundo sólo puede ser *aparente*.»

Relación de la «APARIENCIALIDAD» con la «FALTA DE SENTIDO», la «FALTA DE FINALIDAD»: interpretar psicológicamente: ¿qué significa esto?

Irrealidad, sueño, etc.

(¿en qué se diferencia lo real del sueño? en la conexión de *sentido*, en lo no casual, no arbitrario, en lo causal. *Pero* cada vez que se ampliaba la mirada a la totalidad de la existencia, ésta aparecía falta de sentido, arbitraria, falta de fin, las finalidades existentes sólo *tromperies*²⁸, etc.)

la causalidad mecánica como tal sería aún susceptible de una completa interpretación basada en la *apariencialidad*: más aún, *la provoca*.

9 [74]

Período de la *Ilustración*

a continuación, período del *sentimentalismo*

en qué medida pertenece Schopenhauer al «sentimentalismo»

(Hegel a la espiritualidad)

9 [75]

(54) Un período en el que la vieja mascarada y el maquillaje moral de los afectos causa repugnancia: *la naturaleza desnuda*, donde *las cantidades de poder* son simplemente admitidas como *decisivas* (como *determinantes de la jerarquía*), donde aparece nuevamente el *gran estilo*, como consecuencia de la *gran pasión*.

9 [76]²⁹

(55) Los *póstumos* (— dificultad de comprenderlos; en cierto sentido, *nunca comprendidos*)

¿Epicuro?

Schopenhauer

Stendhal

Napoleón

¿Goethe?

¿Shakespeare?

¿Beethoven?

Maquiavelo:

Los hombres póstumos son peor comprendidos pero mejor oídos que los adecuados a la época. O bien, con más rigor: no se los comprende nunca: y <de ahí> su autoridad. (*comprendre c'est égal*³⁰)

9 [77]

(56) Es superflua toda doctrina para la que no estén ya completamente listas las fuerzas acumuladas, las materias explosivas. Sólo se alcanzará una transvaloración

²⁸ engaños.

²⁹ Cf. *Crepúsculo de los idólos*, «Sentencias y flechas», 15.

³⁰ comprender es igualar.

ción de los valores cuando exista una tensión de nuevas necesidades, de nuevos necesitados que sufren con la antigua valoración sin llegar a tomar conciencia,

9 [78]

(57) Quien sabe cómo nace toda *fama* tendrá un cierto recelo también respecto de la fama de la que goza la virtud.

9 [79]

(58) *¿Qué es la alabanza?*

Alabanza y gratitud ante la cosecha, el buen tiempo, la victoria, una boda, la paz — los festejos necesitan todos un *sujeto* en el que se descargue el sentimiento. Se quiere que todo lo bueno que a uno le sucede le haya sido *hecho*, se quiere el agente. Lo mismo ante una obra de arte: no se tiene suficiente con ella, se alaba al agente. — *¿Qué es entonces la alabanza?* Una especie de *compensación* respecto de beneficios recibidos, una *devolución*, un testimonio de *nuestro* poder — porque el que alaba afirma, juzga, aprecia, *sentencia*: se concede el derecho de *poder* afirmar, de *poder* conferir honor... El acrecentado sentimiento de felicidad y de vida es también un acrecentado *sentimiento de poder*: desde él *alaba* el hombre (— desde él inventa y busca un *agente*, un «*sujeto*» —).

La *gratitud* como *venganza buena*: requerida y ejercida de la manera más estricta allí donde se debe mantener al mismo tiempo la igualdad y el orgullo, donde mejor se ejerce la venganza.

9 [80]

«Invierno de mi descontento.»
«éste es uno de los nuevos
tendrá un atrevimiento sin límite»
«Engendro asqueroso de sarcasmo y fuego»³¹

9 [81]³²

La obertura de Berlioz «Carnaval Romano» es de 1844 (Offenbach)

9 [82]

El SEGUNDO BUDISMO.

La *catástrofe nihilista* que pone fin a la cultura terrestre.

Signos premonitorios:

- la preponderancia de la compasión
- el agotamiento espiritual
- la reducción de los problemas a cuestiones de placer y displacer
- la gloria guerrera, que provoca una reacción contraria
- al igual que la delimitación nacional provoca un movimiento contrario, la «fraternidad» más cordial,
- la imposibilidad para la religión de seguir trabajando con dogmas y fábulas

³¹ Las tres citas proceden de Shakespeare, *Richard III*, I, 1; Goethe, *Faust I*, 6687-6688 (cita inexacta), y Goethe, *Faust I*, 3536, (cita inexacta), respectivamente.

³² (Offenbach): lectura incierta.

9 [83]

Para la genealogía de la moral

Segundo escrito polémico

de

Friedrich Nietzsche

*Cuarto tratado: el instinto gregario en la moral.**Quinto tratado: para la historia de la desnaturalización de la moral.**Sexto tratado: entre moralistas y filósofos morales.**Epílogo. Un ajuste de cuentas con la moral (en cuanto Circe de los filósofos. La moral — ya lo he dicho en una ocasión — ha sido hasta ahora la Circe de los filósofos. Es la causa del pesimismo y del nihilismo... Formulada su fórmula suprema.**La tarea.*

ENTRADA EN LA ÉPOCA TRÁGICA DE EUROPA

9 [84]

(59) La gran falsificación nihilista haciendo un inteligente abuso de los valores morales

- a) El amor como despersonalización; igualmente la compasión.
- b) Sólo el *intelecto despersonalizado* («el filósofo») conoce la *verdad*, «el verdadero ser y esencia de las cosas»
- c) el genio, los *grandes hombres* son *grandes* porque no se buscan a sí mismos ni buscan su propio interés: el *valor* del hombre *crece* en la medida en que se niega a sí mismo. Schopenhauer II 440 ss.
- d) el arte como obra del «*sujeto puro libre de voluntad*» Malentendido de la «objetividad»
- e) la *felicidad* como fin de la vida; la *virtud* como medio para el fin
la condena pesimista de la vida en Schopenhauer es una transposición *moral* de los criterios gregarios al ámbito metafísico.

El «individuo» carente de sentido; por consiguiente se le da un origen en el «en-sí» (y un significado de su existencia como extravío); los padres sólo como «causa circunstancial».

Se venga en ello el hecho de que la ciencia no ha comprendido al individuo: éste es *toda la vida hasta el momento en una línea* determinada y NO su *resultado*.

9 [85]

(60) Los estados y apetitos que se *alaban*:

pacífico, equitativo, mesurado, modesto, respetuoso, considerado, valiente, casto, probo, fiel, creyente, recto, confiado, abnegado, compasivo, altruista, concienzudo, simple, suave, justo, generoso, tolerante, obediente, desinteresado, sin envidia, benévolo, trabajador

NB distinguir: en qué medida *estas propiedades* son requeridas como *medios* para una determinada voluntad y un determinado *fin* (con frecuencia un fin «malo»)

- o como *consecuencias* naturales de un afecto dominante (p. ej., la espiritualidad)
- o expresión de una situación de necesidad, es decir: como *condición de existencia* (p. ej. ciudadano, esclavo, mujer, etc.)

En suma: todos ellos NO son *sentidos como buenos por ellos mismos*, no son «buenos» en y por sí, sino ya bajo el criterio de la «sociedad», del «rebaño», como medios para sus fines, como necesarios para su conservación y fomento, como consecuencia a la vez de un auténtico *instinto gregario* en el individuo, por lo tanto al servicio de un instinto que es *fundamentalmente diferente* de esos *estados virtuosos*: pues hacia el exterior el rebaño es *hostil, egoísta, despiadado*, pleno de avidez de poder, de desconfianza, etc.

En el «PASTOR» *sale a la luz el antagonismo*: tiene que tener las propiedades *opuestas* a las del rebaño.

Hostilidad mortal del rebaño contra la *jerarquía*: su instinto favorable a los *igualadores* (Cristo); frente los *individuos fuertes* (*les souverains*) es *hostil, inicu, desmedido, inmodesto, arrogante, desconsiderado, cobarde, mentiroso, falso, despiadado, disimulado, envidioso, vengativo*.

9 [86]

(61) *naturalismo moralista*: Reconducción del valor moral aparentemente emancipado, sobrenatural, a su «naturaleza»: es decir a la *inmoralidad natural*, a la «utilidad» natural, etc.

Tengo derecho a designar la tendencia de estas consideraciones como *Nat<uralismo> moral<ista>*: mi tarea es retraducir los valores morales aparentemente emancipados y que se han vuelto no naturales a su naturaleza — es decir, a su «inmoralidad» natural.

NB. Comparación con la «santidad» judía y su base natural: lo mismo sucede con la *ley moral hecha soberana*, desprendida de su *naturaleza* (— hasta convertirse en lo *opuesto* a la naturaleza —).

Pasos de la «desnaturalización de la moral» (la llamada «idealización»)
 como camino hacia la felicidad individual
 como consecuencia del conocimiento
 como imperativo categórico, desprendido de — — —
 como camino hacia la santidad
 como negación de la voluntad de vida
 la progresiva *hostilidad a la vida por parte de la moral*.

9 [87]

(62) La *HEREJÍA reprimida y borrada* en la moral
 Conceptos: pagano
 : moral de señores
 : *virtù*

9 [88]³³

(63) En el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, no oigo hablar absolutamente nada «divino»: más bien una *forma indirecta* de la más abismal ira difamatoria y aniquiladora— una de las formas más deshonestas del odio:
 — falta *todo* conocimiento de las propiedades de una naturaleza *superior*

³³ Cf. *El Anticristo*, 46. Cf. Juan, 18, 37-38 y 19, 22.

— desvergonzado abuso de todo tipo de simplezas; se explota y usurpa todo el tesoro de refranes; era necesario que viniera un Dios para decirle a esos publicanos etc.

nada es más vulgar que esa lucha contra los *fariseos* con la ayuda de una apariencia de moral absurda y poco práctica — un *tour de force* de este tipo ha divertido siempre al pueblo.

¡El reproche de «hipocresía» salido de esa boca!

nada es más vulgar que el tratamiento del adversario — un *indicium* del tipo más insidioso en favor de la distinción o *de su falta*...

Si alguien hubiera dicho sólo una centésima parte merecería ya sucumbir, por anarquista.

Pilatos, la única persona honesta, su *dédain* por la charlatanería judía de la «verdad», como si un pueblo así tuviera derecho a tomar la palabra cuando se trata de la verdad, su ἄ γεγραφα³⁴, su benévolo intento por liberar a ese absurdo agitador, en el que es difícil que pudiera ver otra cosa que un loco ...

su repugnancia ante esa expresión que no se llegará nunca a condenar lo suficiente «yo soy la verdad»

9 [89]

(64) la *suposición del ente* es necesaria para poder pensar e inferir: la lógica maneja sólo fórmulas para lo que permanece igual

por eso, esta suposición no tendría aún fuerza demostrativa respecto de la realidad: «el ente» forma parte de nuestra óptica

el «yo» como ente (— no afectado por el devenir y el desarrollo)

el *mundo ficticio* del sujeto, la substancia, la «razón», etc. es *necesario* — : hay en nosotros un poder que ordena, simplifica, falsifica, separa artificialmente. «Verdad» — voluntad de dominar la multiplicidad de las sensaciones

— *alinear* los fenómenos bajo determinadas categorías

— en esto partimos de la creencia en el «en-sí» de las cosas (tomamos los fenómenos como *reales*).

El carácter del mundo en devenir como *informulable*, como «falso», como «auto-contradictorio».

Conocimiento y devenir se excluyen.

Por consiguiente, el «conocimiento» tiene que ser otra cosa: tiene que precederle una voluntad de hacer cognoscible, una especie del devenir mismo tiene que crear la *ilusión del ente*.

9 [90]

En estos polémicos tratados, con los que continúo mi campaña contra la *sobreestimación global* de la moral, tan poco filosófica como funesta,— — —

9 [91]

(65) Para combatir el *determinismo*.

De que algo ocurra de manera regular y calculable no resulta que ocurra *necesariamente*. Que un *quantum* de fuerza se determine y se comporte en cada caso determinado de una manera única no hace de él una «voluntad no libre». La «ne-

³⁴ Expresión de Pilatos: «Lo que he escrito [lo he escrito]». Cf. Juan, 19, 22.

cesidad mecánica» no es un hecho: hemos sido *nosotros* quienes la hemos introducido en el acontecer con nuestra interpretación. Hemos interpretado la *formula-bilidad* del acontecer como consecuencia de una necesidad que impera sobre el acontecer. Pero de que yo haga algo determinado no se sigue de ninguna manera que esté constreñido a hacerlo. La *coacción* no es demostrable en las cosas: la regla sólo demuestra que uno y el mismo acontecimiento no es también otro acontecimiento. Sólo porque nosotros hemos introducido interpretativamente sujetos, «agentes» en las cosas, surge la apariencia de que todo acontecer es la consecuencia de una coacción ejercida sobre sujetos — ¿ejercida por quién? nuevamente por un «agente». Causa y efecto — un concepto peligroso, en la medida en que se piensa un *algo* que *causa* y un *algo* sobre lo que se *provoca un efecto*.

A) la necesidad no es un hecho sino una interpretación.

B) Si se ha comprendido que el «sujeto» no es nada que ejerza un efecto sino sólo una ficción, se siguen varias cosas.

A la *cosidad* la hemos inventado simplemente según el modelo del sujeto y la hemos introducido con la interpretación en el desorden de las sensaciones. Si dejamos de creer en el sujeto *que actúa*, también cae la creencia en cosas *actúan*, en la acción recíproca, en la causa y efecto entre esos fenómenos que llamamos cosas.

Con ello cae naturalmente también el mundo de los ÁTOMOS QUE ACTÚAN, cuya adopción se hace siempre bajo el presupuesto de que se necesitan sujetos.

Cae finalmente también la «COSA EN SÍ»: porque es, en el fondo, la concepción de un «sujeto en sí». Pero comprendemos que el sujeto es ficticio. La oposición «cosa en sí» y «fenómeno» es inmantenible; pero con ello caduca también el concepto «fenómeno».

C) Si abandonamos el *sujeto* actuante, también abandonamos el *objeto* sobre el que se actúa. La permanencia, la igualdad consigo mismo, el ser no es inherente ni a lo que se llama sujeto ni a lo que se llama objeto: son complejos del acontecer, aparentemente duraderos respecto de otros complejos — p. ej. por una diferencia en el *tempo* del acontecer, (quietud-movimiento, fijo-cambiante: todas oposiciones que no existen en sí y con las que de hecho sólo se expresan *diferencias de grado* que se presentan como oposiciones para una determinada medida óptica.

No hay opuestos: tenemos el concepto de oposición sólo a partir de los opuestos de la lógica — y de ellos los hemos trasladado falsamente a las cosas.

D) Si abandonamos el concepto de «sujeto» y de «objeto», también abandonamos el concepto de «*substancia*» — y por consiguiente también sus diferentes modificaciones, p. ej. «materia», «espíritu» y otras entidades hipotéticas «eternidad e inmutabilidad de la materia», etc. Nos liberamos de la *materialidad*.

Expresado moralmente: *el mundo es falso*. Pero, en la medida en que la moral misma es una porción de este mundo, la moral es falsa.

La voluntad de verdad es un *hacer*-fijo, un *hacer*-verdadero-permanente, un quitar-de-la-vista aquel carácter *falso*, una reinterpretación del mismo como *ente*.

La verdad no es, por lo tanto, algo que estaría allí y que habría que encontrar, que descubrir, — sino algo *que hay que crear* y que da el nombre a un *proceso*, mejor aún, a una voluntad de subyugar que en sí no tiene fin: introducir verdad como un *processus in infinitum*, un *determinar activo*, no un volverse consciente de algo <que> fuera en sí fijo y determinado. Es una palabra para la «voluntad de poder».

La vida está fundada sobre el presupuesto de la creencia en lo permanente y lo que retorna regularmente; cuanto más poderosa es la vida tanto más amplio tiene que ser el mundo previsible, por así decirlo, *hecho ente*. Logificación, racionalización, sistematización, como medios auxiliares de la vida.

El hombre proyecta su impulso de verdad, su «meta» en cierto sentido fuera de sí, como mundo *ente*, como mundo metafísico, como «cosa en sí», como mundo ya existente.

Su necesidad de creador inventa de antemano el mundo en el que trabaja, lo anticipa: este anticipo («esta creencia» en la verdad) es su apoyo.

Todo acontecer, todo movimiento, todo devenir como una fijación de relación de relaciones de grado y de fuerza, como una *lucha* ...

El «bien del individuo» es tan imaginario como el «bien de la especie»: *no* se sacrifica el primero al segundo, la especie es, vista desde lejos, algo tan fluido como el individuo. La «*conservación de la especie*» es sólo una consecuencia del *crecimiento* de la especie, es decir, de la *superación de la especie* en el camino hacia un género más fuerte.

Apenas nos *imaginamos* alguien que sea responsable de que seamos de tal y cual manera, etc. (Dios, naturaleza), atribuyéndole así que nuestra existencia, nuestra felicidad y nuestra miseria son *intención* suya, nos arruinamos la *inocencia del devenir*. Tenemos entonces a alguien que con nosotros y por medio de nosotros quiere alcanzar algo.

Que la aparente «*finalidad*» («la FINALIDAD *infinitamente superior a todo arte humano*») es meramente la consecuencia de esa *voluntad de poder* que tiene lugar en todo acontecer

que el *devenir más fuerte* lleva consigo ordenamientos que se asemejan a un proyecto con una finalidad

que los aparentes *finés* no son intencionales, pero, una vez que se alcanza el predominio sobre un poder inferior y este último trabaja en función del mayor, un ordenamiento de la *jerarquía*, de la organización tiene que despertar la apariencia de un ordenamiento de medio y fin.

Contra la aparente «*necesidad*»

— ésta es sólo una *expresión* de que una fuerza no es también otra cosa.

Contra la aparente «*finalidad*»

— esta última es sólo una *expresión* de un ordenamiento de esferas de poder y de su interacción.

La determinación y transparencia lógica como criterio de la verdad («*omne illud verum est, quod clare et distincte percipitur*»³⁵ Descartes): de este modo resulta plausible y creíble la hipótesis mecánica del mundo.

Pero ésta es una grosera confusión: como *simplex sigillum veri*³⁶. ¿Cómo se sabe que la verdadera constitución de las cosas está en *esa* relación con nuestro intelecto? — ¿No sería más bien de otro modo? ¿que la hipótesis que le da en mayor grado el sentimiento de poder y seguridad es la que él *prefiere y estima* en mayor grado, y *por consiguiente* designa como VERDADERA? — El intelecto

³⁵ es verdadero todo lo que es percibido de modo claro y distinto.

³⁶ lo simple es el sello de lo verdadero.

pone su *facultad y capacidad* más libre y *más fuerte* como criterio de lo más valioso, por consiguiente de lo *verdadero* ...

«verdadero»: de parte del sentimiento — : lo que excita con mayor fuerza el sentimiento («yo»)

de parte del pensamiento — : lo que da al pensamiento el mayor sentimiento de fuerza

de parte del tacto, la vista, el oído: donde hay que oponer la resistencia más fuerte.

Los *grados de rendimiento más elevados* despiertan por lo tanto respecto del *objeto* la creencia en su «verdad», es decir, *realidad*. El sentimiento de fuerza, de lucha, de resistencia persuade de que *hay* algo a lo que allí se resiste.

9 [92]

Lieb<mann>³⁷ p. 11

Dynamis «tendencia real a la acción», aún contenida, que trata de actualizarse

— «Voluntad de poder»

«fuerza en tensión»

«tendencia de movimiento acumulada y almacenada».

9 [93]

(66) Quiero volver a *naturalizar* también la *ascesis*; en lugar de la intención de negar, la intención de *fortalecer*; una gimnástica de la voluntad; una privación y períodos intercalados de ayuno de todo tipo, también en lo más espiritual (*Diners chez Magny*: todos golosos espirituales con estómagos estropeados); una casuística de la acción respecto de la opinión que tenemos de nuestras fuerzas: un ensayo con aventuras y peligros arbitrarios. — Se deberían inventar también *pruebas* para la fortaleza en poder mantener la palabra.

9 [94]

Lo terrible forma parte de la grandeza: no hay que dejarse engañar.

9 [95]

Tratados.

Con qué se ha fabricado hasta ahora el «*mundo verdadero*».

La desnaturalización de la moral, también de la conciencia (también de la ascesis) (también de la razón, escolástica, estado.

La finalidad.

La necesidad.

El instinto gregario en la moral.

La Circe de los filósofos.

Los fuertes del futuro.

La época trágica: doctrina del eterno retorno.

La falsificación de moneda psicológica.

Lógica bajo la dominación de juicios de valor.

La belleza. El nihilismo como *arte*.

¿Existe una *metafísica*? ...

³⁷ Cf. Otto Liebmann, *Gedanken und Tatsachen*, Estrasburgo, 1882.

9 [96]

Las tres apariencias:

la causalidad

la finalidad

la necesidad

Desnaturalización de los valores

OPOSICIONES en lugar de JERARQUÍA

El mundo reprobado

9 [97]³⁸

(67) No logramos afirmar y negar una y la misma cosa: esta es una proposición empírica subjetiva, en ella no se expresa una «necesidad», *sino sólo una incapacidad*.

Si, de acuerdo con Aristóteles, el *principio de no contradicción* es el más cierto de todos los principios, si es el último y más básico, al cual remiten todas las demostraciones, si en él reside el principio de todos los demás axiomas: con tanto mayor rigor debería examinarse qué afirmaciones en el fondo ya *presupone*. O bien se afirma con él algo respecto de lo real, del ente, como si ya se lo conociera de otra parte: a saber que no se le *pueden* atribuir predicados contrapuestos. O bien el principio quiere decir: que no se le *deben* atribuir predicados contrapuestos. En ese caso la lógica sería un imperativo, *no* para el conocimiento de lo verdadero, sino para poner y arreglar un mundo *que debe llamarse verdadero para nosotros*.

En resumen, queda abierta la pregunta: ¿los axiomas lógicos son adecuados a lo real, o son criterios y medios para *crear* previamente para nosotros lo real, el concepto de «realidad»? ... Pero para poder afirmar lo primero sería necesario, como ya se ha dicho, conocer ya el ente; lo que de ninguna manera es el caso. La proposición no contiene, por lo tanto, un *criterio de verdad*, sino un *imperativo* acerca de lo que DEBE valer como verdadero.

Si se admite que no hubiera un A idéntico-a-sí-mismo como lo presupone cada proposición de la lógica (también de la m<atemática>), el A sería ya una *aparición*, y la lógica tendría entonces como supuesto un mundo meramente *aparente*. De hecho, creemos en aquel principio por la impresión de la infinita empirie que parece *confirmarlo* continuamente. La «cosa» — ése es el auténtico substrato de A: *nuestra creencia en cosas* es el presupuesto de la creencia en la lógica. El A de la lógica es, como el átomo, una construcción derivada de la «cosa»... Mientras no comprendamos esto, y hagamos de la lógica un criterio del *ser verdadero*, estamos ya en camino de poner como realidades todas esas hipótesis, substancia, predicado, objeto, sujeto, acción, etc.: es decir, de concebir un mundo metafísico, es decir, un «mundo verdadero» (— *pero éste es el mundo aparente una vez más* ...)

Los actos de pensamiento más originarios, el afirmar y negar, el tener-por-verdadero y tener-por-no-verdadero, en la medida en que presuponen no sólo un hábito sino un *derecho* de tener por-verdadero o por-no-verdadero, están ya dominados por una creencia, la *de que hay para nosotros conocimiento*, de que el *juzgar PUEDE realmente dar con la verdad*: — en resumen, la lógica no duda de

³⁸ Reelaborado en el verano de 1888.

poder enunciar algo acerca de lo en-sí-verdadero (a saber, que no le *pueden* co-responder predichos contrapuestos).

Aquí *reina* el grosero prejuicio sensualista de que las sensaciones nos enseñan *verdades* acerca de las cosas, — de que no puedo decir al mismo tiempo de una y la misma cosa que es *dura* y que es *blanda* (la demostración instintiva «no puedo tener al mismo tiempo 2 sensaciones contrapuestas» — *completamente grosera y falsa*). La prohibición conceptual de la contradicción parte de la creencia de que *podemos* construir conceptos, de que un concepto no sólo designa lo verdadero de una cosa sino que lo *aprehende* ... En realidad, la *lógica* (como la geometría y la aritmética) sólo vale respecto de *verdades ficticias* QUE NOSOTROS HEMOS CREADO. La lógica es el intento *de concebir, o mejor dicho, de hacer formulable, calculable el mundo real de acuerdo con un esquema de ser puesto por nosotros...*

9 [98]

(68)

Deducción psicológica de nuestra creencia en la razón

El concepto «realidad», «ser» está tomado de nuestro sentimiento del «*sujeto*».

«Sujeto»: interpretado desde nosotros de manera tal que el yo vale como sujeto, como causa de toda acción, como *agente*.

Los postulados lógico-metafísicos, la creencia en la substancia, el accidente, el atributo, etc. tiene su fuerza de persuasión en el hábito de considerar todo nuestro hacer como consecuencia de nuestra voluntad: — de manera tal que el yo, como substancia, no entra en la multiplicidad del cambio. — *Pero la voluntad no existe.* —

No tenemos categorías que nos permitan dividir un «mundo en sí» de un mundo como fenómeno. Todas nuestras *categorías de la razón* son de proveniencia sensualista: recogidas del mundo empírico. «El alma», «el yo» — <la> historia de este concepto muestra que también aquí la división más antigua («hábito», «vida») — — —

Si no hay nada material, tampoco hay nada inmaterial. El concepto no *contiene* nada más ...

Nada de sujetos-«átomos». La esfera de un sujeto continuamente *en crecimiento* o *en disminución* — el punto central del sistema en continuo *desplazamiento* — ; en el caso de que no pueda organizar la masa de la que se ha apropiado, se descompone en 2. Por otra parte, puede convertir a un sujeto más débil, sin aniquilarlo, en un funcionario suyo y conformar junto con él, hasta cierto grado, una nueva unidad. No una «substancia», sino más bien algo que en sí mismo aspira a fortalecerse; y que sólo indirectamente quiere «conservarse» (quiere *sobrepasarse* —).

9 [99]³⁹

NB. No querer ser astuto como psicólogo; ni siquiera *tenemos derecho* de ser astutos.. Quien de su saber, de su conocimiento del hombre, quiere sacar pequeñas ventajas (— o grandes, como el político —) vuelve desde lo general al caso más individual;

³⁹ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [101]; *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 15.

pero este tipo de óptica se opone a otra que es la única que podemos necesitar: nosotros miramos *asomándonos* desde lo más individual —.

9 [100]⁴⁰

<(69)> «Especie» — — —

La progresión hacia un poder superior: las especies son sólo *ralentizaciones relativas del tiempo*, indicio de que han comenzado a faltar las posibilidades, las condiciones previas para un fortalecimiento rápido (las especies *no* son metas: ¡lo último que le importa a «la naturaleza» sería la conservación de las especies!!)

9 [101]⁴¹

NB. Éste aprende a conocer a los hombres, — quiere de ese modo sacar pequeñas ventajas sobre ellos (o grandes, como el político). Aquél aprende a conocer a los hombres, — quiere *una ventaja aún mayor*, sentirse superior a ellos, desea despreciar.

9 [102]

(70)

Aesthetica.

Los estados en los que ponemos una *transfiguración y plenitud* en las cosas e inventamos con ellas hasta que reflejen nuestra propia plenitud y placer de vivir:

el impulso sexual

la embriaguez

la comida

la primavera

la victoria sobre el enemigo, la burla

la pieza de bravura; la crueldad; el éxtasis del sentimiento religioso.

TRES elementos especialmente:

el impulso sexual, la embriaguez, la crueldad: pertenecientes todos a la alegría FESTIVA más antigua del hombre: todos igualmente preponderantes en el «artista» primigenio.

A la inversa: si nos salen al encuentro cosas que muestran esa transfiguración y plenitud, la existencia animal responde con una *excitación de aquellas esferas* en las que tienen su sede todos esos estados de placer: — y una mezcla de esos sutilísimos matices de sentimientos de bienestar y de apetitos animales constituye el *estado estético*. Este último sólo aparece en aquellas naturalezas que son en general capaces de esa plenitud dadora y exuberante del *vigor* corporal; en él está siempre el *primum mobile*. El sobrio, el cansado, el agotado, el marchito (p. ej. un docto) no puede recibir absolutamente nada del arte porque no tiene la fuerza artística originaria, la incitación de la riqueza: quien no puede dar tampoco recibe nada.

«Perfección»: en esos estados (en especial en el amor sexual, etc.) se delata con ingenuidad lo que el instinto más profundo reconoce en general como lo más elevado, lo más deseable, el movimiento ascendente de su tipo; igualmente a *qué estado* propiamente *aspira*. La perfección: es la extraordinaria ampliación

⁴⁰ Se ha añadido el <69> de acuerdo con la lista de *NF 1887-1889*, 12 [1].

⁴¹ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [99]; *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intempestivo», 15.

de su sentimiento de poder, la riqueza, el necesario rebosar por encima de todos los bordes...

El arte nos recuerda estados del *vigor* animal; es, por un lado, un exceso y una emanación de floreciente corporeidad en el mundo de las imágenes y los deseos; por otra parte, una excitación de las funciones animales por imágenes y deseos de vida intensificada; — una elevación del sentimiento de vida, un estimulante del mismo.

¿En qué medida también la fealdad puede tener también este poder? En la medida en que comunica aún algo de la energía victoriosa del artista que ha logrado dominar lo feo y lo terrible; o en la medida en que excita levemente en nosotros el placer de la crueldad (en ciertas circunstancias incluso el placer de hacernos daño a *nosotros mismos*, de violentarnos a nosotros mismos: y con ello el sentimiento del poder sobre nosotros.)

9 [103]⁴²

NB. Cuando uno está enfermo debe esconderse en alguna «caverna»: así se tiene la razón para sí, sólo así se es animal.

9 [104]

«quiero esto y aquello»; «quisiera que esto y aquello fuera así»; «sé que esto y aquello es así». — el grado de fuerza: el hombre de la *voluntad*, el hombre del *anhelo*, el hombre de la *creencia*.

9 [105]

(71)

Para el plan.

NB. 1) una palabra acerca de todas las ÉPOCAS, pueblos, hombres y problemas *esenciales*

2) un centenar de buenas *anécdotas*, si es posible históricas

3) belicoso, *aventurero*, *capcioso* —

4) algunos pasajes de *melancólica alegría* —

5) defensor del ignorado y del calumniado (— del *reprobado*...)

6) lento, desconcertante, laberinto

7) MINOTAURO, *catástrofe* (el pensamiento al que habría que entregar *sacrificios humanos* — ¡cuánto más, mejor!)

9 [106]

(71)

Nuestra óptica psicológica está determinada por el hecho de

1) que es necesaria la *comunicación*, y que para la comunicación tiene que haber algo fijo, simplificado, precisable (sobre todo en el caso *idéntico* ...) Pero para que sea comunicable se lo tiene que sentir ya *arreglado*, como algo «*reconocible*». El material de los sentidos arreglado por el entendimiento, reducido a bastos trazos principales, convertido en algo semejante, subsumido bajo lo semejante. O sea: la falta de claridad y el caos de las impresiones sensibles es de cierto modo *logificada*

⁴² Cf. la carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888 (KSB 8, 249).

2) el mundo de los «fenómenos» es el mundo arreglado que *sentimos como real*. La «realidad» reside en el constante retorno de cosas iguales, conocidas, afines, en su *carácter logificado*, en la creencia de que aquí podemos contar, calcular.

3) lo opuesto a este mundo fenoménico *no* es «el mundo verdadero» sino el mundo informe-informulable del caos de las sensaciones, — por lo tanto *otro tipo* de mundo fenoménico, un tipo «incognoscible» para nosotros

4) las preguntas acerca de cómo serían las «cosas en sí», prescindiendo completamente de nuestra receptividad de los sentidos y de nuestra actividad del entendimiento, tienen que rechazarse con la pregunta: ¿de qué modo podríamos saber *que hay cosas*? La «cosidad» sólo ha sido creada por nosotros. La pregunta es si no podría haber muchos otros modos de crear un mundo *aparente* así — y si este crear, logificar, arreglar, falsear no es la *realidad* misma mejor garantizada: en suma, si aquello que «pone cosas» no es lo único real; y si el «efecto del mundo exterior sobre nosotros» no es sólo la consecuencia de tales sujetos volitivos...

«Causa y efecto» falsa interpretación de una *guerra* y una *victoria* relativa los otros «seres» actúan sobre nosotros; nuestro *arreglado* mundo aparente es un arreglo y un *sometimiento* de sus acciones; una especie de medida *defensiva*.

Sólo el sujeto es demostrable: HIPÓTESIS de que sólo hay sujetos — de que «objeto» es sólo un modo de acción de sujeto a sujeto ... un *modus del sujeto*.

9 [107]

(72)

Desarrollo del *pesimismo* en *nihilismo*

Desnaturalización de los *valores*. Escolástica de los valores. Los valores, desligados, idealistas, en lugar de dominar y conducir la acción, se vuelven *contra* la acción, condenándola.

Opuestos introducidos en lugar de los grados y rangos naturales. Odio a la jerarquía. Los opuestos son adecuados a una época plebeya, porque son más fácilmente *aprehensibles*.

El mundo *reprobado*, en vista de un mundo construido artificialmente, «verdadero, valioso».

Finalmente: se descubre con qué material se ha construido el «mundo verdadero»: y ahora sólo queda el mundo reprobado y *se pone también esta suprema decepción a cuenta de su carácter reprobable*.

Con esto aparece el *nihilismo*: se han conservado los *valores que juzgan* — ¡y nada más!

Aquí surge el *problema de la fortaleza y la debilidad*:

- 1) los débiles se quiebran ante ello
 - 2) los más fuertes destruyen lo que no se quiebra
 - 3) los más fuertes de todos superan los valores que juzgan.
- *esto, en su conjunto, constituye la ÉPOCA TRÁGICA.*

Para la crítica del pesimismo.

La «preponderancia del *sufrimiento sobre el placer*» o lo inverso (el hedonismo): ambas doctrinas son ya ellas mismas indicadoras del camino hacia (3), *nihilistas* ...

pues en ambos casos no se pone ningún otro *sentido* último más que el fenómeno del placer o del displacer.

Pero de esto modo habla una especie de hombre que ya no se atreve a poner una voluntad, una intención, un *sentido*: — para toda especie sana de hombre el valor de la vida no se mide simplemente con la medida de estas cosas secundarias. Y sería posible una *preponderancia* del sufrimiento y, *a pesar de ello*, una voluntad poderosa, un *decir-sí* a la vida, un tener-necesidad de esa preponderancia.

«La vida no vale la pena»; «resignación» «¿por qué las lágrimas?...»⁴³ — un modo de pensar endeble y sentimental. «*un monstre gai vaut mieux qu'un sentimental ennuyeux*»⁴⁴.

El pesimismo de los enérgicos: el «¿para qué?» después de una terrible lucha, incluso de una victoria. Que hay algo cien veces *más importante* que la cuestión de si *nosotros* nos encontramos bien o mal: instinto básico de todas las naturalezas fuertes — y por consiguiente también de si los *otros* se encuentran bien o mal. En suma, que tenemos una *meta* por la cual no se vacila en hacer *sacrificios humanos*, en correr cualquier peligro, en cargar sobre sí todo lo malo y todo lo peor: la *gran pasión*.

9 [108]

El «sujeto» es ciertamente sólo una ficción; no existe en absoluto el ego del que se habla cuando se critica el egoísmo.

9 [109]

(73) NB. dar ánimo a los judíos para desarrollar *nuevas propiedades* una vez que han pasado a nuevas condiciones de existencia: lo único que se conforma a mi instinto, y en esa vía no me he dejado extraviar por un contramovimiento venenoso que ahora está precisamente en lo alto.

9 [110]⁴⁵

(74) LO DESCRIPTIVO, lo PINTORESCO como *síntoma* del *nihilismo* (en las artes y en la psicología).

¡No practicar una *psicología de folletín*! ¡No observar nunca por observar! Da una óptica falsa, una mirada torcida, algo forzado y exagerado. *Vivir* algo por querer vivirlo; no se consigue si al hacerlo uno se mira a sí mismo; el psicólogo nato se guarda, lo mismo que el pintor nato, de ver por ver; no trabaja nunca «del natural» — deja a su instinto filtrar y expresar lo vivido, el «caso», la «naturaleza», — se le aparece a la conciencia lo *general* como tal, *no* la abstracción arbitraria de casos determinados. Quien lo hace de otro modo, como los *romanciers* ávidos de presa en París, que están por así decirlo al acecho de la realidad para llevarse a casa cada día un manojito de curiosidades: ¿qué resulta finalmente de ello? En el mejor de los casos, un mosaico, algo compuesto por simple adición,

⁴³ «¿por qué hay tantas lágrimas bajo la luna?» es el comienzo de una canción de Christian Overbeck con música de J. P. A. Schulz. muy conocida a comienzos del siglo XIX (nota de Peter Gast en un ejemplar de la segunda edición de *La voluntad de poder*).

⁴⁴ «más vale un monstruo alegre que un sentimental aburrido», cita de Voltaire tomada de Galiani, *Lettres à Madame d'Epinay*, Voltaire, Diderot, Grimm, etc., ed. por Eugène Asse, París, 1882.

⁴⁵ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [64]; *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intempestivo», 7.

de colores chillones, agitado (como en los *frères* de Goncourt). — La «*naturalidad*», dicho en el sentido artístico, no es nunca «verdadera»; exagera, deforma, deja lagunas. El «estudio del natural» es un signo de sometimiento, de debilidad, una especie de fatalismo, que es indigna de un artista. *Ver lo que ES* — es algo que corresponde a un tipo específicamente diferente de espíritus, los hombres de hechos, los constataadores: si se lo ha desarrollado en toda su fuerza, este sentido es *en sí anti-artístico*.

La *música descriptiva*; abandonar a la realidad la tarea de *actuar*...

Todas estas esp<ecies> de arte son *más fáciles, más imitables*; a ellas recurren los poco dotados. Apelación a los instintos, arte *sugestivo*.

9 [111]

Wagner, objeto de superstición ya en vida, entretanto se ha envuelto de tal modo en las nubes de lo inverosímil que respecto de él sólo encuentra crédito lo paradójico.

9 [112]

(75) ¿Detrás de aquella oposición de lo clásico y lo *romántico* no estará escondida la oposición de lo *activo* y lo *reactivo*? ...

9 [113]

NB algunos golpes del destino hay que tragarlos sin mirar: se *mejora* así su sabor, como al beber mate

9 [114]

NB esa *especie de egoísmo* que nos impulsa a hacer o dejar de hacer algo por amor al prójimo.

9 [115]

(76) *Considerar*:

El libro perfecto. —

1) la forma, el estilo

Un *monólogo ideal*. Todo lo de carácter docto absorbido en la profundidad todos los acentos de la pasión profunda, de la preocupación, también de las debilidades, atenuaciones, pasajes *solares*, — la felicidad breve, la alegría sublime —

superar la demostración; absolutamente *personal*. Nada de «yo» ...

una especie de *mémoires*; las cosas más abstractas del modo más corpóreo y más sanguíneo

toda la historia como *vivida y padecida personalmente* (— sólo así se torna *verdadera*)

en cierto modo un diálogo de espíritus; una apelación, un desafío, una conjura de los muertos

la mayor cantidad posible de cosas visibles, determinadas, ejemplares, precaución con lo presente.

todo adecuado a la época

evitar las palabras «distinguidas» y, en general, todas aquellas en las que pudiera haber una puesta-en-escena-de-sí-mismo.

No «describir»; todos los problemas traducidos al *sentimiento*, hasta la pasión —

- 2) recopilación de palabras *expresivas*. Preferencia por p<alabras> militares. *palabras para sustituir* los términos filosóficos: en lo posible alemanas y acuñadas en fórmulas
exponer íntegramente *los estados de los hombres más espirituales*; de manera tal que su serie sea abarcada por el conjunto de la obra
(— estados del legislador
del experimentador
del obligado al sacrificio, del vacilante —
de la gran responsabilidad
del sufrimiento por la imposibilidad de conocer
del sufrimiento por tener que *aparentar*
del sufrimiento por tener que hacer daño,
de la voluptuosidad de destruir
- 3) Construir la obra en dirección de una *catástrofe*.

Extraer la introducción de la voluntad de pesimismo. *No* hablar como alguien que sufre, que está decepcionado. «Nosotros, que no creemos en la virtud ni en las bellas hinchazones.»

Pieza satírica
al final

Entremezclar: diálogos breves entre Teseo Dioniso y Ariadna.

— Teseo se vuelve absurdo, dijo Ariadna, Teseo se vuelve virtuoso —

Celos de Teseo por el sueño de Ariadna.

El héroe que se admira a sí mismo, que se vuelve absurdo. Queja de Ariadna.

Dioniso sin celos: «¿Lo que amo en ti, cómo podría amarlo un Teseo?»...

Último acto. Boda de Dioniso y Ariadna

«no se es celoso cuando se es dios, dijo Dioniso: al menos que sea de otros dioses».

«Ariadna, dijo Dioniso, eres un laberinto: Teseo se ha perdido en ti, no tiene ya hilo; ¿de qué le sirve ahora que no haya sido devorado por el Minotauro? Lo que lo devora es peor que un Minotauro.» Me halagas, respondió Ariadna, pero estoy cansada de mi compasión, por mí todos los héroes deben perecer: éste es mi último amor por Teseo: «lo hago perecer»

9 [116]

(77) Rousseau, ese típico «hombre moderno», idealista y canalla en una sola persona, y lo primero por lo segundo, un ser que *tenía necesidad* de la «dignidad moral» y de sus gestos para soportarse a sí mismo, enfermo al mismo tiempo de desenfundada vanidad y de desenfundado desprecio de sí mismo: ese engendro que se ha instalado en el umbral de nuestra época moderna ha predicado el «retorno a la naturaleza» — ¿adónde quería realmente *retornar*?

También yo hablo de «retorno a la naturaleza»: aunque en realidad no es un «retorno» sino un «ascenso» — a la fuerte solar terrible naturaleza y naturalidad

del hombre, a la que le es lícito jugar con grandes tareas porque se cansaría y tendría náusea ante lo pequeño. — Napoleón era «retorno a la naturaleza» *in rebus tacticis*⁴⁶ y sobre todo en la estrategia.

El siglo XVIII, al que se le debe todo aquello en lo que nuestro siglo XIX ha trabajado y sufrido: el fanatismo moral, el ablandamiento de los sentimientos en beneficio de los débiles, oprimidos, sufrientes, el rencor contra toda especie de privilegiado, la creencia en el «progreso», la creencia en el fetiche «humanidad», el absurdo orgullo plebeyo y el ansia de una pasión total — ambos románticos —.

Nuestra hostilidad a la *révolution* se refiere no a la *farce* sangrienta, a la «inmoralidad» con la que se desarrolló; sino más bien a su *moralidad* gregaria, a sus «verdades», con las que sigue actuando y actuando, a su contagiosa idea de «justicia, libertad» con la que enreda a todas las almas mediocres, a su derrocamiento de las autoridades de los *estamentos superiores*. El hecho de que a su alrededor las cosas hayan sido tan terribles y sangrientas le ha dado a esta orgía de la *mediocridad* una *apariencia de grandeza*, de manera tal que ha seducido como espectáculo incluso a los espíritus más altivos.

9 [117]

Se cede cuando ceder es conceder: es decir, cuando se es lo suficientemente rico como para no tener que tomar.

9 [118]

Le gustaba conservar la razón hasta que un azar viniera en su ayuda, — y *tuviera* finalmente razón

9 [119]⁴⁷

(78) La «*purificación del gusto*» sólo puede ser la consecuencia de un *fortalecimiento* del tipo. Nuestra sociedad de hoy sólo *representa* la cultura; *falta* el hombre cultivado. Falta el gran *hombre sintético*: en el que las diferentes fuerzas están unidas sin reparos al yugo en dirección de una única meta. Lo que tenemos es el hombre *múltiple*, el caos más interesante que ha habido hasta ahora: pero *no* el caos *antes* de la creación del mundo sino después de ella, el hombre múltiple — *Goethe* como expresión más bella del tipo (— *¡de ninguna manera un olímpico!*)

El derecho al gran *afecto* — ¡Reconquistarlo para el hombre de conocimiento! después de que la des-simulación y el culto de lo «objetivo» han creado también en esta esfera una falsa jerarquía. El error llegó a la cima cuando Schopenhauer enseñó: el único acceso a lo «verdadero» reside *precisamente en desprenderse del afecto*, de la voluntad; el intelecto liberado de la voluntad *no podría hacer otra cosa* más que ver la verdadera y propia esencia de las cosas.

⁴⁶ en cuestiones de táctica. Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 48.

⁴⁷ Este fragmento, aquí en la versión del otoño de 1887 será reelaborado en el verano de 1888 para convertirse en el apartado 24 de las «Incursiones de un intempestivo» de *Crepúsculo de los ídolos*.

El mismo error *in arte*: como si todo fuera *bello* apenas se lo contempla sin voluntad.

La lucha contra el «fin» en el *arte* es siempre la lucha contra la tendencia *moralizadora* del arte, contra su subordinación a la *moral*: *l'art pour l'art* quiere decir: «¡al diablo con la moral!» — Pero incluso esta hostilidad delata aún la preponderancia del prejuicio; si se ha excluido del arte el *afecto de la prédica moral* y del «mejoramiento del hombre», no por ello se sigue que el arte sea posible sin «afecto» alguno, sin «fin», sin una necesidad extraestética. «Reflejar», «imitar»: bien, ¿pero cómo? todo arte alaba, enaltece, destaca, transfigura — *fortalece* alguna estimación de valor: ¿sería lícito tomar esto como algo secundario, como un efecto casual? ¿O bien está ya a la base de la «capacidad» del artista? ¿El afecto del artista se refiere al arte mismo? ¿O más bien a la vida? ¿a una *deseabilidad de la vida*?

¿Y todo lo feo, duro, terrible, que presenta el arte? ¿Quiere con ello *quitar el gusto* de la vida? ¿disponer a la resignación, como opina Schopenhauer? — Pero el artista comunica sobre todo su *estado* respecto de ese aspecto terrible de la vida: ese estado mismo es una *deseabilidad*, quien lo ha vivido lo venera en grado sumo y lo comunica, suponiendo que sea un ser comunicativo, es decir un artista. La *valentía* ante un enemigo poderoso, ante un sublime infortunio, ante un espantoso problema — es ella misma el *estado más elevado* de la vida que todo arte sublime venera. El alma guerrera festeja sus saturnales en la tragedia; la felicidad de la guerra y de la victoria, de la áspera crueldad ante los hombres que sufren y luchan, todo esto es propio del hombre acostumbrado al sufrimiento, del hombre que *busca el sufrimiento*.

9 [120]

(79) En nuestro mundo civilizado casi sólo conocemos al criminal disminuido, aplastado bajo la maldición y el desprecio de la sociedad, que se desprecia a sí mismo, que con frecuencia empequeñece y denigra su acción, un *tipo malogrado de criminal*; y nos resistimos a la idea de que *todos los grandes hombres han sido criminales*, sólo que en gran estilo, y no en un estilo lastimoso, que el crimen forma parte de la grandeza (— dicho desde la conciencia del escrutador de riñones y de todos aquellos que han *descendido* a la mayor profundidad de las grandes almas) Estar libre de la ley respecto de su origen, de la conciencia, del deber — todo gran hombre conoce ese peligro suyo. Pero también lo *quiere*: quiere la gran meta y por lo tanto también sus medios.

9 [121]

(80) Que se vuelva a dar al hombre el *valor* para sus impulsos naturales.
Que se impida su *automenosprecio* (no el del hombre como individuo, sino el del hombre *como naturaleza*..)
Que se retiren las *oposiciones* de las cosas después de comprender que nosotros las hemos introducido.
Que se retire la *idiosincrasia social* de la existencia en general (culpa, castigo, justicia, integridad, libertad, amor, etc.)

Plantear el problema de la *civilización*.

Progreso hacia la «*naturalidad*»: en todas las cuestiones políticas, también en la relación entre partidos, incluso entre partidos mercantiles u obreros o em-

presariales, se trata de cuestiones de *poder* — «¿qué se *puede* hacer?» y sólo a continuación, «¿qué se *debe* hacer?»

Que allí, en medio de la mecánica de la gran política, suene aún la fanfarria cristiana (p. ej. en los partes de victoria o en las alocuciones imperiales al pueblo) forma parte cada vez más de las cosas que se vuelven imposibles: porque va en contra del gusto. «La garganta del príncipe heredero»⁴⁸ no es asunto de Dios.

PROGRESO del siglo diecinueve respecto del XVIII

— *en el fondo, nosotros* BUENOS EUROPEOS, *libramos una guerra contra el siglo XVIII.* —

1. «Retorno a la naturaleza», entendido de modo cada vez más decidido en el sentido contrario al que lo entendió Rousseau. ¡Lejos *del idilio y de la ópera!*

2. de modo cada vez más decidido, antiidealista, objetivo, sin temor, trabajador, mesurado, desconfiado frente a los cambios súbitos, *antirrevolucionario*

3. de modo cada vez más decidido antepone la cuestión de la *salud del cuerpo* a la del «alma»: comprendiendo a esta última como un estado que se sigue del primero, por lo menos como la condición previa — — —

9 [122]

(80) Para la *Genealogía del cristianismo*

— el fanatismo de los pusilánimes que no se atreven a retornar una vez que han abandonado su tierra: hasta que, por miedo y por el martirio del miedo, llegan a *aniquilarla*.

— hace falta más valor y fortaleza de carácter para detenerse o incluso para volver que para continuar. *Volver sin cobardía es más difícil que continuar sin cobardía.*

9 [123]

(81) *Para la génesis del nihilista.*

Sólo tardíamente se tiene el valor para aquello que en realidad se *sabe*. Que he sido hasta ahora fundamentalmente nihilista me lo he confesado sólo hace poco tiempo: la energía, la *nonchalance* con la que avanzaba como nihilista me engañó sobre este hecho básico. Cuando se marcha en dirección a una meta parece imposible que «la falta de meta en sí» sea el principio de nuestra creencia.

9 [124]

(82) *La moral como medio de seducción.*

«La naturaleza es buena, porque un Dios sabio y bueno es su causa. ¿En quién recae entonces la responsabilidad por la «corrupción del hombre»? En sus tiranos y seductores, los estamentos dominantes — hay que aniquilarlos.»

: la lógica de *Rousseau* (cf. la lógica de *Pascal*, que saca la conclusión del pecado original).

Compárese la lógica semejante de *Lutero*

: en ambos casos se busca un pretexto para introducir como *deber moral-religioso* una insaciable necesidad de venganza. El odio al estamento dirigente busca *santificarse* ...

⁴⁸ Alusión al futuro emperador Federico III, que tenía cáncer de garganta.

(el «carácter pecaminoso de Israel»: fundamento de la posición de poder de los sacerdotes).

Compárese la lógica semejante de *Pablo*

: es siempre por la causa de Dios que aparecen esas reacciones, la causa del derecho, de la humanidad, etc.

(en el caso de *Cristo*, el júbilo del pueblo parece ser la causa de su ejecución; un movimiento antisacerdotal desde el principio)

(— incluso entre los *antisemitas* se trata siempre del mismo artificio: atacar al adversario con juicios de reprobación moral y reservarse el papel de la *justicia punitiva*.)

NB La condena moral como *medio de poder*.

A. «excitar la *mala* conciencia» para que se vuelvan necesarios los salvadores, sacerdotes y similares, o bien:

B. excitar la *buena* conciencia: para poder tratar a sus adversarios como malos y abatirlos

9 [125]

(83) contra Rousseau: el estado de naturaleza es terrible, el hombre es un animal depredador, nuestra civilización es un *triunfo* inaudito sobre esa naturaleza de animal depredador: — *así concluyó Voltaire*. Él sentía la suavización, el refinamiento, los placeres espirituales del estado civilizado; despreciaba la limitación, incluso en la forma de la virtud; la falta de delicadeza también en los ascetas y los monjes.

La *abyección moral* del hombre parecía preocupar a Rousseau; con las palabras «injusto», «cruel» se pueden excitar al máximo los instintos de los oprimidos, que por otra parte se encuentran bajo el yugo del *vetitum*⁴⁹ y de la desgracia: *por lo que su conciencia les desaconseja los deseos de rebelión*. Estos emancipadores buscan sobre todo *una cosa*: dar a su partido los grandes acentos y poses de las *naturalezas superiores*.

9 [126]

(84) *Síntomas principales del pesimismo.*

los *dîners chez Magny*.

el pesimismo ruso. Tolstoi Dostoiewski

el pesimismo estético *l'art pour l'art* «*Description*» el pesimismo romántico y antiromántico

el pesimismo gnoseológico.

Schopenhauer. El «fenomenalismo».

el pesimismo anarquista

la «religión de la compasión», movimiento budista preliminar

el pesimismo cultural (Exotismo. Cosmopolitismo)

el pesimismo moral: yo mismo.

Las *distracciones*, las *liberaciones* temporales del pesimismo

las grandes guerras, las fuertes organizaciones militares, el nacionalismo

la competencia industrial

la ciencia

la diversión

⁴⁹ lo prohibido.

Distingamos aquí:

el pesimismo como fortaleza — ¿en qué? en la energía de su lógica, como anarquismo y nihilismo, como analítica

pesimismo como declinación — ¿en qué? como enternecimiento, como sensibilidad cosmopolita, como «*tout comprendre*» e historicismo.

9 [127]⁵⁰

El advenimiento del nihilismo.

La lógica del nihilismo

*La autosuperación
del nihilismo.*

Superadores y superados.

9 [128]

(85) *La tensión crítica*: los extremos salen a la luz y adquieren preponderancia.

9 [129]

Declinación del *protestantismo*: comprendido teórica e históricamente como medianía. Preponderancia efectiva del catolicismo; el sentimiento del protest<antismo> tan apagado que los más fuertes movimientos *antiprotestantes* no son sentidos ya como tales (p. ej. el *Parsifal* de Wagner) Toda la espiritualidad más elevada de Francia es *católica* por instinto; Bismarck comprendió que ya no existe un protestantismo.

9 [130]

<86> *Crítica del hombre moderno*

(su mendacidad moralista)

«el hombre bueno», sólo corrompido y seducido por malas instituciones (tiranos y sacerdotes)

la razón como autoridad; la historia como superación de errores; el futuro como progreso

el estado cristiano «el Dios de los ejércitos»

el funcionamiento sexual cristiano o el matrimonio

el reino de la «justicia» el culto a la «humanidad»

la «libertad»

la pose *romántica* del hombre moderno

el hombre noble (Byron, V. Hugo, G. Sand)

la noble indignación

la santificación por la pasión (como verdadera «naturaleza»)

la toma de partido por los oprimidos y malparados: lema de historiadores y *romanciers*.

los estoicos del deber

la «abnegación» como arte y conocimiento

el altruismo (como la forma más mentirosa de egoísmo)

(utilitarismo) el egoísmo más sensible.

⁵⁰ Plan para *La voluntad de poder*. Cf. *NF 1885-1887*, 9 [164].

9 [131]

(87) Todo esto es siglo XVIII. Lo que en cambio *no* se ha heredado de él: la *insouciance*, la alegría, la elegancia, la claridad espiritual, el *tempo* del espíritu se ha alterado; el gozo de la fineza y claridad espiritual ha dejado lugar al gozo de los colores, armonía, masa, realidad, etc. Sensualismo en lo espiritual. En suma, es el siglo XVIII de *Rousseau*.

9 [132]

los *virtuosi* y los virtuosos

9 [133]

Science sans conscience n'est que ruine de l'âme. Rabelais. *conscience sans science c'est la salut*⁵¹ —

9 [134]

(88) Augustin Thierry leyó en 1814 lo que de Montlosier había dicho en su obra *De la monarchie française*: respondió con un grito de indignación y se puso a trabajar en su obra. Aquel emigrante había dicho: *Race d'affranchis, race d'esclaves arrachés de nos mains, peuple tributaire, peuple nouveau, licence vous fut octroyée d'être libres, et non pas à nous d'être nobles; pour nous tout est de droit, pour vous tout est de grâce, nous ne sommes point de votre communauté; nous sommes un tout par nous-mêmes*⁵².

9 [135]

(90) La «libertad evangélica», la «responsabilidad ante la propia conciencia», esa bella hipocresía de Lutero: en el fondo la «voluntad de poder» en su forma más tímida. Porque éstos son sus tres grados: a) libertad, b) justicia, c) amor

9 [136]

la creencia es una «enfermedad sagrada», *ἐπὶ νόσος*: esto ya lo sabía Heráclito⁵³: la creencia, una estupidizante coacción interna de *que algo debe ser verdadero...*

9 [137]

(91) La lucha contra los grandes hombres, justificada por razones económicas. Son peligrosos, azarosos, excepciones, tempestades, suficientemente fuertes como para poner en cuestión lo que ha sido construido y fundado lentamente. No sólo descargar lo explosivo de modo inofensivo sino, en lo posible, *prevenir* su surgimiento... Instinto básico de la sociedad civilizada.

⁵¹ Ciencia sin conciencia no es más que la ruina del alma. [...] conciencia sin ciencia es la salvación.

⁵² Raza de libertos, raza de esclavos arrancados de nuestras manos, pueblo tributario, pueblo nuevo, la licencia de ser libres se os ha concedido, y no ha nosotros la de ser nobles; para nosotros todo es de derecho, para vosotros todo es de gracia, nosotros no pertenecemos de ningún modo a vuestra comunidad; somos un todo por nosotros mismos (Cita de Paul Albert, *La littérature française au XIX siècle*, París, 1876, p. 17ss.).

⁵³ Cf. Cf. Heráclito, fr. 46 (Diels-Kranz).

9 [138]

(92) NB *utilizar* todo lo terrible, de modo individual, gradual, experimental: así lo quiere la tarea de la cultura; pero hasta que sea *suficientemente fuerte* para ello, tiene que combatirlo, moderarlo, encubrirlo, incluso maldecirlo...

— allí donde una cultura *pone el mal* expresa con ello una relación de *temor*, por lo tanto una *debilidad*...

Tesis: todo bien es un antiguo mal que se ha hecho utilizable.

Criterio: cuanto más terribles y grandes son las pasiones que una época, un pueblo, un individuo se puede permitir, porque es capaz de emplearlas *como medios, tanto más elevada es su cultura*. (— el reino del mal se vuelve cada vez *más pequeño*...)

— cuanto más mediocre, débil, sumiso cobarde es un hombre, tanto mayor será lo que ponga como *malo*: en él el reino del mal alcanzará su mayor extensión, el hombre más bajo verá en todas partes el reino del mal (es decir, de lo que le está prohibido y le es hostil).

9 [139]⁵⁴

(89) *Summa*: ¡el dominio de las pasiones, *no* su debilitamiento o exterminio! cuanto mayor es la fuerza dominante de la voluntad, tanto más libertad está permitido dar a las pasiones.

el «gran hombre» es grande por el espacio de libertad de sus deseos y por el poder aún mayor que sabe poner a su servicio esos espléndidos monstruos

— el «hombre bueno» es, en cada nivel de la civilización, aquel que es *al mismo tiempo inofensivo y útil*: una especie de *medio*; la expresión en la conciencia común de aquel *a quien no se tiene que temer y al que sin embargo no se debe despreciar*...

Educación: esencialmente el medio de *arruinar* la excepción, de desviarla, seducirla, enfermarla, en favor de la regla.

Es duro: pero considerado desde un punto de vista económico, perfectamente razonable. Por lo menos durante ese largo tiempo — — —

Formación: esencialmente el medio de dirigir el gusto contra la excepción en favor de lo mediocre.

Una cultura de la excepción, del ensayo, del peligro, del matiz como consecuencia de una gran *riqueza de fuerzas*: toda cultura aristocrática tiende a ello.

Sólo cuando una cultura dispone de un exceso de fuerzas puede en su terreno también un invernadero de cultura de lujo — — —

9 [140]

(93) El intento, por mi parte, de comprender la *absoluta racionalidad* del juicio y la valoración social: naturalmente sin la voluntad de extraer de ello resultados morales.

: el grado de falta de transparencia y *falsedad psicológica* para SANTIFICAR el mantenimiento y el aumento de poder de afectos esenciales (para proporcionarse *buena conciencia* respecto de ellos)

: el grado de *estupidez* para que siga siendo posible una regulación y valoración común (para ello educación, vigilancia de los elementos formativos, adiestramiento)

⁵⁴ Tachado por Nietzsche.

: el grado de *inquisición, desconfianza e intolerancia* para tratar las excepciones como criminales y reprimirlas, para darle a ellas la mala conciencia, de manera que internamente estén enfermas por su carácter excepcional.

La moral esencialmente como *protección*, como medio defensivo: en ese sentido, un signo del hombre no adulto p. 123

(acorazado; estoico;

el hombre adulto tiene sobre todo *armas, es ofensivo*

Instrumentos de guerra transformados en instrumentos de paz (escamas y placas en plumas y pelos).

En suma: la moral es tan «inmoral» como cualquier otra cosa sobre la tierra; la moral misma es una forma de inmoralidad.

La gran *liberación* que proporciona este conocimiento, la oposición queda alejada de las cosas, se *salva* la singularidad de todo suceder — — —

9 [141]

(94) Exceso de trabajo, curiosidad y compasión — nuestros *vicios modernos*.

9 [142]

(95) Los puntos culminantes de la cultura y de la civilización están *separados*, no hay que dejarse confundir acerca del antagonismo de estos dos conceptos.

Los grandes momentos de la *cultura* son los tiempos de corrupción, expresado moralmente; las épocas de *domesticación* querida y forzada del hombre («civilización») son tiempos de intolerancia con las naturalezas más espirituales y osadas, y sus más profundos adversarios.

9 [143]

(96) ¡Qué poco importa el objeto! ¡Es el espíritu el que vivifica! ¡Qué aire enfermo y enrarecido en medio de todo ese excitada habladuría de «redención», amor, «bienaventuranza», fe, verdad, «vida eterna»! Cójase en cambio un libro auténticamente *pagano*, p. ej. Petronio, donde en el fondo no se dice, se quiere, se aprecia nada que según un criterio de valor cristiano-santurrón no sea pecado, incluso pecado mortal. Y sin embargo: ¡qué sensación de bienestar en el aire más puro, en la superior espiritualidad del paso más rápido, en la fuerza liberada y desbordante, segura del futuro! En todo el Nuevo Testamento no aparece ni una sola bufonería: pero con eso un libro queda refutado... Comparado con aquél, el Nuevo Testamento es un síntoma de cultura declinante y de *corrupción* — y como tal ha actuado, como fermento de la descomposición.

9 [144]

(97) Sobre la «*apariencia lógica*».

Los conceptos «individuo» y «especie» igualmente falsos y meramente aparentes. «*Especie*» sólo expresa el hecho de que una plétora de seres similares aparecen al mismo tiempo y que el *tempo* en el que continúan creciendo y se transforman se ralentiza durante un largo período: de manera tal que las pequeñas continuaciones y los pequeños crecimientos que efectivamente tienen lugar no se toman muy en consideración (— una fase de desarrollo en la que el desa-

rollarse no llega a ser visible, de manera tal que *parece* que se alcanza un equilibrio, y se posibilita la falsa representación de que *aquí se ha alcanzado una meta* — y de que ha habido una meta en el desarrollo...)

La *forma* se considera como algo duradero y por lo tanto más valioso; pero la forma es simplemente inventada por nosotros; y aunque con frecuencia «se alcance la misma forma», esto no significa que *sea la misma* forma, — *sino que aparece siempre algo nuevo* — y sólo nosotros, que comparamos, integramos lo nuevo, en la medida en que se asemeja a lo antiguo, en la unidad de la «forma». Como si se debiera alcanzar un tipo, que de cierto modo estuviera presente en la formación y le fuera inherente.

La *forma*, la *especie*, la *ley*, la *idea*, el *fin* — aquí se hace en todos los casos el mismo error de introducir una falsa realidad por debajo de una ficción: como si el acontecer llevara en sí algún tipo de obediencia, — se hace allí una escisión artificial en el acontecer entre aquello *que* actúa y aquello *por lo que* se rige ese actuar (pero el *que* y el *por lo cual* son sólo puestos por nosotros por obediencia a nuestra dogmática metafísico-lógica: no son un «hecho»).

Esta *coacción* de formar conceptos, especies, formas, fines, leyes — «*un mundo de casos idénticos*» — no debe comprenderse como si con ello estuviéramos en condiciones de fijar el *mundo verdadero*; sino como coacción de arreglarnos un mundo en el que *nuestra existencia* sea posible — con ello creamos un mundo que es para nosotros calculable, simplificado, comprensible, etc.

Esta misma coacción existe en la *actividad de los sentidos* a la que apoya el entendimiento, — ese simplificar, hacer más basto, subrayar y completar inventivamente sobre los que descansa todo «reconocer», todo poder hacerse comprensible. Nuestras *necesidades* han precisado nuestros sentidos de modo tal que siempre retorne nuevamente el «mismo mundo fenoménico» y adquiera así la apariencia de *realidad*.

Nuestra coacción subjetiva de creer en la lógica sólo expresa que nosotros, mucho antes de que nos llegara a la conciencia la lógica misma, no hemos hecho más que INTRODUCIR *sus postulados en el acontecer* — ya no podemos hacer otra cosa — y ahora pretendemos que esa coacción garantiza algo sobre la «verdad». Somos nosotros quienes hemos creado «la cosa», la «cosa igual», el sujeto, el predicado, la acción, el objeto, la substancia, la forma, después de que, durante muchísimo tiempo, hemos practicado el *hacer* igual, el *hacer* basto y simple.

El mundo se nos *aparece* lógico porque previamente nosotros lo *hemos* logicado.

9 [145]

(98)

Sobre el «maquiavelismo» del poder.

(*maquiavelismo* INCONSCIENTE)

La *voluntad de poder* aparece

- a) en los oprimidos, en los esclavos de toda especie, como voluntad de «libertad»: la meta parece sólo el *desligarse* (de modo moral-religioso: «responsable ante la propia conciencia», «libertad evangélica» etc.)
- b) en una especie más fuerte y que va creciendo en poder, como voluntad de predominio; si en un primer momento no tiene éxito, se limita a la voluntad de «*justicia*» es decir del *mismo grado de derechos* que tiene la otra especie dominante (lucha por los derechos...)

- c) en los más fuertes, más ricos, más independientes, más valerosos, como «amor a la humanidad», al «pueblo», al Evangelio, a la verdad, Dios; como compasión; «autosacrificio» etc. como subyugar, arrastrar consigo, poner-a-su-servicio; como instintivo identificarse con un gran *quantum* de poder, al que *se es capaz de dar una dirección*: el héroe, el profeta, el César, el salvador, el pastor (— también el amor sexual tiene aquí su lugar: *quiere* someter, tomar-en-poseción y *aparece* como entrega...) en el fondo sólo el amor a su «instrumento», a su «caballo...», su convicción de que esto y aquello le *pertenece*, como alguien que está en condiciones de *utilizarlo*.
¡«Libertad», «justicia» y «amor»!!!

La INCAPACIDAD DE PODER: su *hipocresía e inteligencia*:
como obediencia (integración, orgullo del deber, moralidad...)
como sumisión, entrega, amor (idealización, divinización del que manda como compensación y transfiguración indirecta de sí)
como fatalismo, resignación
como «objetividad»
como tiranización de sí (estoicismo, ascesis, «des-simismación», «santificación»)
(— en todos los casos se expresa la necesidad de ejercer sin embargo algún poder o de proporcionarse a sí mismo temporalmente la *apariencia* de un poder (como *embriaguez*)
como crítica, pesimismo, indignación, impertinencia
como «alma bella», «virtud», «autodivinización», «apartamento», «pureza respecto del mundo» etc. (— la visión de la incapacidad de p<oder> disfrazada como *dédain*).

Los hombres que quieren el poder por las *ventajas* para la felicidad que proporciona el poder (partidos políticos)
otros hombres que quieren el poder incluso con visibles *desventajas* y *sacrificios* para la felicidad y el bienestar: los *ambitiosi*
otros hombres que quieren el poder simplemente porque si no caería en otras manos de las que no quieren depender.

Para el problema: si el poder en «la voluntad de poder» es sólo un *medio*: el protoplasma que se apropia de algo y lo *integra al organismo*, que por lo tanto se fortalece y ejerce poder para fortalecerse.
En qué medida el comportamiento del protoplasma al apropiarse e integrar al organismo da la clave para el comportamiento químico de aquellos elementos entre sí (lucha y fijación del poder).

9 [146]

- (99) *Contra Rousseau*: el hombre *desgraciadamente* ya no es suficientemente malo; los adversarios de Rousseau que dicen «el hombre es un animal depredador» desgraciadamente no tienen razón; la maldición no es la corrupción del hombre sino su ablandamiento y su moralización; en la esfera que Rousseau combatió con más violencia estaba precisamente la especie de hombre aún *relativamente* fuerte y bien lograda (— aquella que tenía aún sin quebrantar los grandes afectos,

la voluntad de poder, la voluntad de gozo, la voluntad y la capacidad de comandar) Hay que comparar el hombre del siglo XVIII con el hombre del Renacimiento (también con el del siglo XVII en Francia) para sentir de qué se trata: Rousseau es un síntoma del desprecio de sí mismo y de la encendida vanidad — signos ambos de que falta voluntad dominadora: moraliza y como hombre de rencor busca la *causa* de su miserabilidad en los estamentos *dominantes*.

9 [147]

(100)

¿Con qué medios llega al poder una virtud?

exactamente con los medios de un partido político: difamar, sembrar la sospecha, socavar las virtudes contrarias que ya están en el poder, cambiarles el nombre, perseguirlas y escarnecerlas de modo sistemático: por tanto *con puras «inmoralidades»*.

¿Qué hace un *apetito* consigo mismo para convertirse en *virtud*? cambiar de nombre; negar por principio sus intenciones; practicar el equívoco respecto de sí mismo; aliarse con las virtudes existentes y reconocidas; ejercer una hostilidad visible contra los adversarios de éstas. Si es posible, comprar la protección de poderes que santifiquen; embriagar, entusiasmar, la hipocresía del idealismo; ganar para sí un partido que *o bien* llega a lo alto con él *o bien* sucumbe..., volverse *inconsciente, ingenuo*.

9 [148]

<(101)>

Doctrina de las metamorfosis:

Metamorfosis de la sexualidad

- « de la crueldad
- « de la cobardía
- « de la sed de venganza, ira
- « de la pereza
- « del ansia de dominio
- « de la temeridad
- « de la mentira, de la envidia
- « de la calumnia
- « de la codicia
- « del odio

Lo que una época desprecia u odia como virtudes *rudimentarias*, como restos del ideal de una época anterior, pero en forma atrofiada («el criminal»...).

9 [149]

(102)

¿Cómo se hace para volver honorables tendencias hostiles a la vida?

- p. ej. la castidad
- la pobreza y mendicidad
- la estupidez y la incultura
- el desprecio de sí
- el desprecio de la existencia

9 [150]

(103)

PARA LA ÓPTICA DE LA ESTIMACIÓN DE VALOR

Influencia de la *cantidad* (grande, pequeño) del *fin*.

Influencia de la *espiritualidad* en los medios.

Influencia de las *maneras* en la *acción*.

Influencia del *éxito* o fracaso.

Influencia de las fuerzas antagónicas y de su valor.

Influencia de lo *permitido* y lo *prohibido*.

La *cantidad* de la *meta* en su efecto sobre la óptica de la estimación de valor: el *gran* criminal y el *pequeño*. La *cantidad* de la *meta* de lo querido decide también respecto del que quiere, si tiene respeto por sí mismo o se siente pusilánime y miserable. —

A continuación el grado de *espiritualidad* en los medios en su efecto sobre la óptica de la estimación de valor. ¡Qué diferente aparece el innovador, experimentador y violentador filosófico respecto del bandido, el bárbaro y el aventurero! — Apariencia de «desinteresado».

Finalmente, las maneras distinguidas, el porte, la valentía, la confianza en sí mismo — ¡cómo cambian la valoración de lo que se alcanza de ese modo!

Efecto de la *prohibición*: todo poder que prohíbe, que sabe despertar el miedo en aquél al que se le prohíbe algo, genera la «mala conciencia» (es decir, el apetito de algo con la conciencia de la *peligrosidad* de su satisfacción, con la compulsión al secreto, a lo clandestino, a la cautela; toda prohibición empeora el carácter de los que se someten a ella no voluntariamente sino forzados).

9 [151]

(104) La voluntad de poder sólo puede exteriorizarse *ante resistencias*; busca lo que se le resiste, — ésta la tendencia del protoplasma cuando extiende pseudópodos y tantea a su alrededor. La apropiación e incorporación es sobre todo un querer subyugar, un formar, configurar y reconfigurar hasta que finalmente lo sometido ha pasado totalmente al poder del atacante y lo ha acrecentado. — Si esta incorporación no tiene éxito, la formación probablemente se desintegra; y aparece la *dualidad* como consecuencia de la voluntad de poder: para no dejar escapar lo que se ha conquistado, la voluntad de poder se escinde en dos voluntades (en ciertas circunstancias sin abandonar por completo la relación entre ellas).

El «hambre» es sólo una adaptación más estrecha, una vez que el impulso básico de poder ha conquistado una forma más espiritual.

9 [152]

La *preocupación moral* coloca a un espíritu en lo bajo de la jerarquía: de este modo le falta el instinto del privilegio, del *a parte*, el sentimiento de libertad de las naturalezas creadoras, de los «hijos de Dios» (o del diablo—) Y da igual que predique la moral dominante o que emplee su ideal en la *crítica* de la moral dominante: forma parte del rebaño — aunque sea como la suprema necesidad de éste, como «pastor»...

9 [153]

(105) *Los fuertes del futuro.*

Lo que ha conseguido aquí y allá en parte la necesidad, en parte el azar, las condiciones para la producción de una *especie más fuerte*: ahora lo podemos comprender y *querer* conscientemente: podemos crear las condiciones bajo las cuales es posible una elevación tal.

Hasta ahora la «educación» tenía en vista el provecho de la sociedad: *no* el mayor provecho posible del futuro sino el provecho de la sociedad ahora existente. Se querían «instrumentos» para ella. Suponiendo que *la riqueza de fuerza fuera mayor*, podría pensarse una SUSTRACCIÓN DE FUERZAS cuya meta *no* sería el provecho de la sociedad sino un provecho futuro —.

Una tarea así habría que proponerla en la medida en que se fuera comprendiendo en qué grado la forma actual de la sociedad estaría en una fuerte transformación para, alguna vez, *no poder existir ya en función de sí misma*: sino sólo como *medio* en manos de una raza más fuerte.

El creciente empujamiento del hombre es precisamente la fuerza motriz para pensar en la cría de una *raza más fuerte*: que tendría su excedente precisamente en aquello en lo que la *species* empujamiento se volviera débil y cada vez más débil (voluntad, responsabilidad, seguridad de sí, poder-ponerse-metas-a-sí-mismo).

Los *medios* serían los que enseña la historia: el *aislamiento* por intereses de conservación inversos a lo que hoy son corrientes; el ejercicio de una estimación de valores inversa; la distancia como *pathos*; la conciencia libre respecto de lo que hoy es más subestimado y más prohibido.

La *nivelación* del hombre europeo es el gran proceso que no hay que obstaculizar; se lo debería acelerar aún más.

Está dada así la necesidad de *abrir un abismo, de distancia, de jerarquía*: no la necesidad de ralentizar aquel proceso.

Esta especie *nivelada*, una vez alcanzada, precisa una *justificación*: está en el servicio de una especie superior, soberana, que se yergue sobre ella y que sólo irguiéndose sobre ella puede elevarse a su tarea.

No sólo un raza de señores cuya tarea se agotara en gobernar; sino una raza con una *esfera de vida propia*, con un excedente de fuerza para la belleza, la valentía, la cultura, las maneras hasta en lo más espiritual; una raza *afirmativa*, que se pueda conceder todo gran lujo..., suficientemente fuerte como para no tener necesidad del imperativo de la virtud, suficientemente rica como para no tener necesidad de ser ahorrativa y minuciosa, más allá del bien y del mal; un invernadero para plantas raras y escogidas.

9 [154]

(106) El hombre es el *animal monstruoso* y el *superanimal*; el hombre superior es el hombre monstruoso y el superhombre; van así juntos. Con cada crecimiento del hombre en grandeza y en altura crece también en profundidad y en lo terrible: no se debe querer una cosa sin la otra — o más bien: cuanto más fundamentalmente se quiere una cosa, tanto más fundamentalmente se alcanza precisamente la otra.

9 [155]

(107) La *virtud* no encuentra ya ningún crédito, su fuerza de atracción ha desaparecido; haría falta que alguien supiera llevarla de nuevo al mercado, por ejemplo como una forma inusual de la aventura y el desenfreno. Requiere de sus creyentes demasiada extravagancia y limitación como para no tener hoy la conciencia en su contra. Aunque para gente sin conciencia y totalmente sin escrúpulos puede ser ese precisamente su nuevo encanto — en adelante es lo que nunca había sido hasta ahora, un *vicio*.

9 [156]

(108)

*Falsificación en la psicología*Los grandes *crímenes* en la *psicología*:1) que todo *displacer*, *toda infelicidad* hayan sido falsificados con la injusticia (la culpa) (se ha quitado la inocencia al dolor)2) que todos los *sentimientos fuertes de placer* (arrogancia, voluptuosidad, triunfo, orgullo, audacia, conocimiento, seguridad de sí y felicidad de sí) hayan sido estigmatizados como pecaminosos, como tentación, como sospechosos.3) que los *sentimientos de debilidad*, las cobardías más íntimas, la falta de valor respecto de sí mismo, hayan sido cubiertos con nombres que los santifican y enseñados como deseables en sentido sumo.4) que todo lo *grande* en el hombre haya sido reinterpretado como des-simismación, como sacrificarse para otra cosa, para otro; que incluso en el hombre de conocimiento, incluso en el artista, se haya pretendido que la *despersonalización* sea la causa de su conocer y su capacidad más elevados.5) que el *amor* haya sido falsificado como entrega (y altruismo), mientras que es un añadir o un otorgar como consecuencia de una superabundante riqueza de la personalidad. Sólo las personas *más enteras* pueden amar; los despersonalizados, los «objetivos» son los peores amantes (— ¡pregúntese a las mujercitas!). Lo mismo vale para el amor a Dios, o a la «patria»: hay que estar firmemente asentado sobre sí mismo.El egoísmo como *yoización*, el altruismo como *alteración*

6) la vida como castigo, la felicidad como tentación; la pasión como diabólica, la confianza en sí como impía

NB *Toda esta psicología es una psicología del IMPEDIMENTO*, una especie de *amurallamiento por temor*; por un lado la gran masa (los malparados y mediocres) quiere así defenderse de los más fuertes (— y *destruirlos* en su desarrollo...), por otro santificar y saber que se veneran exclusivamente todos aquellos impulsos con los que mejor prospera ella misma. Cf. los sacerdotes judíos.

9 [157]

(109)

I. La sistemática *falsificación de la historia* para que proporcione la *prueba* de la valoración moral.

a) Declinación de un pueblo y la corrupción

b) Auge de un pueblo y la virtud

c) Apogeo de un pueblo («su cultura») como consecuencia de la elevación moral

II. La sistemática falsificación de los *grandes hombres*, de los *grandes creadores*, de las *grandes épocas*a) se quiere que lo distintivo de los grandes sea la *creencia*: pero la falta de escrúpulos, el escepticismo, el permiso para deshacerse de una creencia, la «inmoralidad» forman parte de la grandeza (César, Federico el Grande, Napoleón, pero también Homero, Aristófanes, Leonardo, Goethe — se suprime siempre la cuestión principal, su «libertad de la voluntad» —)

9 [158]

Contra lo que *yo* combato: que una especie de excepción haga la guerra a la regla, en lugar de comprender que la continuación de la existencia de la regla es el presupues-

to del valor de la excepción. P. ej. las mujeres que, en lugar de sentir la distinción de sus necesidades anormales quisieran desplazar la posición de la mujer en general...

9 [159]

(110)

¿La moral es la voluntad de poder DE QUIÉN?

Lo que hay de *común* en la historia de Europa desde SÓCRATES es el intento de hacer que los *valores morales* dominen sobre todos los otros valores: de manera tal que no sólo sean conductores y jueces de la vida sino también

1. del conocimiento
2. de las artes
3. de las aspiraciones estatales y sociales

«volverse mejor» como única tarea, todo lo demás medio para ello (o estorbo, obstáculo, peligro: que por consiguiente se debe combatir hasta su aniquilación...)

Un movimiento similar en *China*

Un movimiento similar en *India*.

¿Qué significa esta *voluntad de poder por parte de los poderes morales*, que ha tenido lugar hasta ahora sobre la tierra en prodigiosos desarrollos?

Respuesta: — TRES PODERES SE OCULTAN DETRÁS DE ELLA: 1) el instinto del *rebaño* contra los fuertes, independientes 2) el instinto de los *sufrientes* y *malparados* contra los *felices* 3) el instinto de los *mediocres* contra las excepciones. — *Enorme ventaja de este movimiento*, por mucha crueldad, falsedad y limitación que haya colaborado con él: (porque la historia de la *lucha de la moral con los instintos básicos de la vida* es ella misma la mayor inmoralidad que ha existido hasta ahora sobre la tierra...)

9 [160]⁵⁵

(111)

Los valores morales en la teoría del conocimiento misma

la confianza en la razón — ¿por qué no desconfianza?

el «mundo verdadero» debe ser el bueno — ¿por qué?

la apariencia, el cambio, la contradicción, la lucha, estimadas inmorales: aspiración a un mundo en el que todo esto *falte*.

el mundo trascendente inventado *para* que quede un sitio para la «libertad moral» (en Kant)

la dialéctica como vía hacia la virtud (en Platón y Sócrates: evidentemente porque la sofística era considerada como vía hacia la inmoralidad

espacio y tiempo ideales: por consiguiente «unidad» en la esencia de las cosas, por consiguiente ningún «pecado», ningún mal, ninguna imperfección, — una *justificación* de Dios.

Epicuro *niega* la posibilidad del conocimiento: para mantener como valores supremos los valores morales (o hedonistas). Lo mismo hace Agustín; más tarde Pascal («la razón corrompida») en beneficio de los valores cristianos.

el desprecio de Descartes frente a todo lo cambiante; igualmente el de Spinoza.

9 [161]

(112)

los valores moral<es> en su dominio sobre los estéticos (o preeminencia u oposición y hostilidad mortal frente a ellos)

⁵⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

9 [162]

(113) Causas para el ADVENIMIENTO DEL PESIMISMO

- 1) que los impulsos de vida más poderosos y más plenos de futuro han sido hasta ahora *difamados*, con lo que la vida tiene sobre sí una maldición
- 2) que la creciente valentía y probidad y la osada desconfianza del hombre comprenden la *inseparabilidad de estos instintos* respecto de la vida y se vuelven contra ésta
- 3) que sólo *los más mediocres*, que no *sienten* en absoluto ese conflicto, prosperan, la especie superior fracasa y, como forma de la degeneración, toma posición en contra de sí misma, — que, por otra parte, lo mediocre, al ponerse como meta y sentido, *indigna* (— que nadie pueda ya responder a *un ¿para qué?:—*)
- 4) que el empequeñecimiento, la aflicción, la inquietud, la precipitación, el tráfago, crecen constantemente, — que se vuelve cada vez más fácil que toda esta actividad y la llamada «civilización» se *hagan presente*, que el individuo, ante esta monstruosa maquinaria, *se desalienta* y *se somete*.

9 [163]

(114) Las grandes *falsificaciones* bajo el dominio de los *valores morales*.

- 1) en la historia (incluida la política)
- 2) en la teoría del conocimiento
- 3) en el enjuiciamiento del arte y los artistas
- 4) en la estimación del valor del hombre y la acción (de *pueblo* y *raza*)
- 5) en la psicología
- 6) en la construcción de las filosofías («orden moral del mundo» y similares)
- 7) en la psicología, teoría de la evolución («perfeccionamiento» «socialización» «selección»).

9 [164]

LA VOLUNTAD DE PODER.

Tentativa de una transvaloración de todos los valores.

Libro primero:

El nihilismo

como consecuencia de los valores supremos existentes hasta ahora.

Libro segundo:

Crítica de los valores supremos existentes hasta ahora,

comprensión de lo que a través de ellos decía sí y no.

Libro tercero:

La autosuperación del nihilismo,

tentativa de decir sí a todo lo que hasta ahora ha sido negado.

Libro cuarto:

Los superadores y los superados.

Una profecía.

9 [165]

(115) *La falta de disciplina del espíritu moderno* debajo de todo tipo de adorno moral:

Las palabras pomposas son:

la tolerancia (para «la incapacidad de sí y no»)

la largeur de sympathie = un tercio de indiferencia, un tercio de curiosidad, un tercio de excitación patológica
 la objetividad = falta de personalidad, falta de voluntad, incapacidad de amor
 la «libertad» contra la regla (romanticismo)
 la «verdad» contra la falsificación y la mentira (*naturalisme*)
 la «cientificidad» (el «*document humain*»), en alemán la novela folletinesca y la adición en vez de la composición
 la «pasión» en lugar del desorden y la desmesura
 la «profundidad» en lugar de la confusión, del enredo de símbolos.

Sobre la «modernidad»

- a) la falta de disciplina del espíritu
- b) el histrionismo
- c) la irritabilidad patológica (el *milieu* como «*fatum*»)
- d) la policromía
- e) el exceso de trabajo

Las trabas y remedios más favorables de la «modernidad»

1. el *servicio militar* obligatorio con guerras reales, en las que se acaba la broma
2. la estrechez *nacional* (que simplifica, concentra, aunque en ocasiones también exprime y agota por exceso de trabajo)
3. la mejora de la *alimentación* (carne)
4. el aumento de la *limpieza* y la salud en las viviendas
5. el predominio de la *psicología* sobre la teología, las doctrinas morales, la economía y la política
6. el rigor militar en la exigencia y el manejo de los propios «deberes» (ya no se *alaba*...).

9 [166]

(116)

Aesthetica

Para ser CLÁSICO es necesario

tener *todos* los dones y apetitos fuertes, aparentemente contradictorios: pero de manera tal que vayan juntos bajo un solo yugo

llegar en el tiempo *justo* para llevar a su cima y su apogeo un *genus* de la literatura o el arte o la política (: no *después* de que esto haya ocurrido...)

reflejar en su alma más profunda e íntima un *estado general* (sea de un pueblo, sea de una cultura), en un tiempo en el que aún existe y todavía no ha sido teñido por la imitación de lo extraño (o todavía es dependiente...)

un espíritu no reactivo sino *concluyente* y que conduzca hacia adelante, que diga sí en todos los casos, incluso con su odio

«¿Y no hace falta para ello el más alto valor personal?»... Habría que considerar si no entran en juego aquí los prejuicios morales, y si la gran elevación *moral* no sería quizá en sí una *contradicción* con lo clásico...

«*mediterraneizar*» la música: éste es mi lema...

¿Los *monstra* morales no tienen que ser necesariamente románticos, en palabra y en acto?... Una preponderancia tal de un solo rasgo por encima de los demás (como en el *monstrum* moral) se opone en efecto de modo hostil al poder clásico del equilibrio: supuesto que se tuviera esa elevación y se fuera sin em-

bargo clásico, se podría concluir sin vacilar que se posee también la inmoralidad con la misma elevación: éste es quizás el caso de Shakespeare (supuesto que sea realmente Lord Bacon: — — —

9 [167]

(117) La preponderancia de los *comerciantes e intermediarios*, también en lo espiritual

el literato
 el «representante»
 el historiador (como combinador de lo pasado y lo presente)
 los exotéricos y cosmopolitas
 los intermediarios entre la ciencia natural y la filosofía
 los semi-teólogos.

9 [168]

(118) Para la caracterización de la «Modernidad».
desarrollo superabundante de las formaciones intermediarias
atrofia de los tipos
quiebra de las tradiciones, escuelas,
la supremacía de los instintos (después de que se haya producido un *debilitamiento de la fuerza de voluntad*, del querer el fin y el medio...) (preparado de modo filosófico: lo inconsciente tiene *más valor*).

9 [169]

(119) *Schopenhauer como REBROTE: estado anterior a la revolución.*
 ...compasión, sensualidad, arte, debilidad de la voluntad, catolicismo de los apetitos espirituales — esto es *au fond* buen siglo XVIII. La incomprensión básica de la voluntad por parte de SCHOPENHAUER (como si el apetito, el instinto, el impulso fuera lo *esencial* de la voluntad) es típica: rebajamiento del valor de la voluntad hasta su atrofia. Igualmente, odio al querer; intento de ver algo elevado, lo elevado mismo, lo valioso en el no-querer-más, en el «ser sujeto *sin meta ni intención*» («en el sujeto puro y libre de voluntad»). Gran síntoma de *cansancio* o de *debilidad de la voluntad*: porque ésta es propiamente la que trata como un señor a los apetitos, les marca el camino y la medida...

9 [170]⁵⁶

(120) *Aesthetica.*
 la moderna *falsificación de moneda* en las artes: comprendidas como NECESARIAS, es decir como adecuadas a la *auténtica necesidad* del *alma moderna*
 se rellenan las lagunas del *talento*, más aún las lagunas de la *educación*, de la tradición, de la *instrucción*
 primero: se busca un público *menos artístico* que tenga un amor incondicional (— y se arrodille enseguida ante la *persona*...) Para eso sirve la superstición de nuestro siglo, la superstición del *genio*...
 segundo: se arregan los oscuros instintos de los insatisfechos, los ambiciosos, los que se ocultan a sí mismos en una época democrática: importancia de la *pose*

⁵⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

tercero: se trasladan los procedimientos de un arte a otro, se mezclan las intenciones del arte con las del conocimiento o las de la iglesia o las del interés de la raza (nacionalismo) o de la filosofía — se repican todas las campanas a la vez y se suscita la oscura sospecha de que se es un «dios»

cuarto: se adula a la mujer, al que sufre, al indignado; se hace que también en el arte preponderen *narcotica* y *opiatca*. Se lisonjea a los «cultos», a los lectores de poetas y viejas historias.

9 [171]

(121) NB. La separación en «público» y «cenáculo»: en el primero *hay* que ser hoy charlatán, en el segundo se *quiere* ser virtuoso y nada más. Pasan por encima de esta separación nuestros específicos «genios» del siglo, grandes para ambos; la gran charlatanería de Victor Hugo y de R. Wagner, pero unida a tanto auténtico *virtuosismo* que satisfarían incluso a los más refinados en el sentido del arte mismo

De allí la *falta de grandeza* 1) tienen una óptica cambiante, dirigida ya a las necesidades más bastas, ya a las más refinadas.

9 [172]

(122) *En Fort Gonzaga, en las afueras de Messina.*

Para el prólogo. Estado de la más profunda meditación. Hecho todo para mantenerme a distancia; no ligado ya ni por el amor ni por el odio. Como en una antigua fortificación. Huellas de guerras: también de terremotos. Olvido.

9 [173]

(123) *La moral en la valoración
de razas y estamentos*

Teniendo en cuenta que los *afectos* y los *impulsos básicos* expresan en cada raza y en cada estamento algo de sus condiciones de existencia (— por lo menos de las condiciones bajo las cuales se han impuesto durante la mayor parte del tiempo:)

: quiere decir reclamar que sean «virtuosas»: que cambien su carácter, salgan de su piel y borren su pasado

: quiere decir que deben cesar de diferenciarse

: quiere decir que deben asimilarse en cuanto a sus necesidades y pretensiones — más claramente: *que perezcan...*

La voluntad de una *única* moral se muestra así como la *tiranía* sobre las demás especies de aquella que ha confeccionado a su medida esa moral única: es la aniquilación o la uniformización a favor de la dominante (ya sea para dejar de ser temible para ella o para ser explotada por ella).

«Abolición de la esclavitud» — presuntamente un tributo a la «dignidad humana», en verdad una *aniquilación* de una *species* fundamentalmente diferente (— socavamiento de sus valores y su felicidad —).

Aquello en lo que una raza *antagónica* o un estamento antagónico tiene su fuerte es interpretado como lo *más malo* y malvado que posee: porque con eso nos perjudica (— sus «virtudes» son difamadas y rebautizadas).

Si un hombre o un pueblo *nos perjudica*, esto vale como una *objeción* contra ellos: desde su punto de vista, en cambio, *nosotros* les somos propicios, ya que somos aquellos de los que se puede sacar provecho.

La exigencia de «humanización» (que se cree de modo totalmente ingenuo en posesión de la fórmula «¿qué es humano?») es una hipocresía bajo la cual una especie totalmente determinada de hombre busca llegar a dominar: más exactamente, un instinto totalmente determinado, el *instinto gregario*.

«Igualdad de los hombres»: lo que se *esconde* debajo de la tendencia de *igualar* cada vez más a los hombres en cuanto hombres.

El «*estar interesado*» respecto de la moral común (artificio: convertir a los grandes apetitos a avidez de dominio y codicia en protectores de la virtud).

En qué medida toda especie de *hombres de negocio* y de gente codiciosa, todos los que tienen que dar y reclamar crédito, tienen la *necesidad* de insistir en un carácter igual y en un igual concepto de valor: el *comercio e intercambio mundial* de todo tipo fuerza y se *compra*, por así decirlo, la virtud.

Igualmente el *estado* y todo tipo de avidez de dominio respecto de funcionarios y soldados; igualmente la ciencia para trabajar con confianza y con ahorro de fuerzas.

Igualmente el clero.

— Aquí se fuerza pues la moral común porque con ella se consigue una ventaja; y para llevarla a la victoria se emplea la guerra y la violencia contra la inmoralidad — ¿de acuerdo con qué «derecho»? De acuerdo con ningún derecho: sino en conformidad con el instinto de autoconservación. Las mismas clases se sirven de la *inmoralidad* cuando les rinde provecho.

9 [174]

- (124) el *aumento de la fuerza* a pesar de la declinación temporal del individuo
- fundar un *nuevo nivel*
 - un método de acumulación de fuerzas para la conservación de pequeñas realizaciones, en oposición al derroche antieconómico
 - la naturaleza destructiva provisoriamente subyugada como *instrumento* de esta economía del futuro
 - la conservación de los débiles, porque tiene que hacerse una enorme masa de *pequeño* trabajo
 - la conservación de un modo de pensar en el cual la existencia de los débiles y sufrientes sea aún *posible*
 - implantar la *solidaridad* como instinto contra el instinto del miedo y del servilismo
 - la lucha con el azar, también con el azar del «gran hombre».

9 [175]

(125) *El patronato de la virtud.*

Avidez

Ansia de dominio

Pereza

Simplicidad

Miedo

} todos tienen interés en la causa de la virtud: por eso se mantiene tan firme

9 [176]

<(126)> Spinoza, del que Goethe dijo «me siento muy cerca de él, aunque su espíritu es mucho más profundo y puro que el mío», — al que en alguna ocasión llama su santo.

9 [177]

(122) Haber recorrido todo el ámbito del alma moderna, haberme asentado en cada uno de sus rincones — mi ambición, mi tortura, mi dicha.

Superar efectivamente el pesimismo—; una mirada goetheana plena de amor y de buena voluntad como resultado.

NB. Mi obra debe contener una visión *global* de nuestro siglo, de toda la modernidad, de la «civilización» *alcanzada*.

9 [178]⁵⁷

(128)

Los tres siglos

Su diferente sensibilidad se expresa del mejor modo así:

Aristocratismo Descartes, dominio de la *razón*, testimonio de la soberanía de la *voluntad*.

Feminismo Rousseau, dominio del *sentimiento*, testimonio de la soberanía de los *sentidos* (falaz).

Animalismo Schopenhauer, dominio de los *apetitos*, testimonio de la soberanía de la animalidad (más honesta, pero sombría).

El siglo XVII es *aristocrático*, ordenador, arrogante frente a lo animal, severo con el corazón, «poco afectuoso», hasta sin afecto, «no alemán», poco amigo de lo burlesco y de lo natural, generalizador y soberano frente al pasado: porque cree en sí mismo. Mucho animal depredador *au fond*, mucho hábito ascético para continuar siendo señor. El siglo de la *VOLUNTAD fuerte*; también el de la pasión fuerte.

El siglo XVIII está dominado por la *mujer*, exaltado, ingenioso, superficial, pero con espíritu al servicio de lo deseable, del corazón, *libertin* en el goce de lo más espiritual, socavador de toda autoridad; embriagado, alegre, claro, humano, falso ante sí mismo, mucha *canaille au fond*, social...

El siglo XIX es *más animal*, más subterráneo, *más feo*, más realista, más plebeyo, y precisamente por ello «mejor», «más honesto», más sometido a la «realidad» de todo tipo, *más verdadero*, sin ninguna duda: *más natural*; pero débil de voluntad, pero triste y de una oscura concupiscencia, pero fatalista. Sin respeto ni estima ni ante la «razón» ni ante el «corazón»; profundamente convencido del dominio de los apetitos (Schopenhauer decía «voluntad»); pero nada es más característico de su filosofía que la falta de voluntad, la absoluta negación del auténtico *querer*) Incluso la moral reducida a un instinto («compasión»).

A. Comte es *continuación del siglo XVIII* (dominio del *coeur* sobre la *tête*, sensualismo en la teoría del conocimiento, exaltación altruista).

El hecho de que la *ciencia* se haya vuelto en tal grado soberana demuestra cómo el siglo XIX se ha *desprendido* de la dominación de los *ideales*. Sólo una cierta «falta de necesidad» en el deseo nos posibilita nuestra curiosidad y rigor científico — ésta es nuestra virtud...

El romanticismo es un *rebrote* del siglo XVIII; una especie de anhelo acumulado de su exaltación de gran estilo (— en realidad una buena pieza de histrionismo y autoengaño: se quería representar la *naturaleza fuerte*, la gran *pasión*).

El siglo diecinueve busca instintivamente *teorías* con las que sentir justificada su *sometimiento fatalistas a los hechos*. Ya el éxito de *Hegel* frente al «senti-

⁵⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

mentalismo» y el idealismo romántico radicaba en lo fatalista de su modo de pensar, en su creencia de que la razón superior está del lado de los vencedores, en su justificación del «estado» real (en lugar de la «humanidad», etc.) Schopenhauer: somos algo estúpido y, en el mejor de los casos, incluso algo que se elimina a sí mismo. Éxito del determinismo, de la deducción genealógica de lo que anteriormente valía como obligatorio de modo absoluto, la doctrina del *milieu* y de la adaptación, la reducción de la voluntad a movimientos reflejos, la negación de la voluntad como «causa eficiente»; finalmente — un verdadero rebautismo: se ve tan poca voluntad que la palabra queda *libre* para designar algo diferente.

Otras teorías: la doctrina de la contemplación *objetiva*, «desprovista de voluntad», como único camino hacia la verdad; *también hacia la belleza*; el mecanicismo, la calculable rigidez del proceso mecánico; el presunto «*naturalismo*». Eliminación como principio del sujeto que elige, juzga, interpreta — También la creencia en el «*genio*», para tener derecho a *someterse*.

Kant, con su «razón práctica», con su *fanatismo moral* es enteramente siglo XVIII; aún completamente fuera del movimiento histórico; sin ninguna visión de la realidad de su tiempo, p. ej. la Revolución; no afectado por la filosofía griega; fanático del concepto de deber; sensualista, con una oculta tendencia a las malas costumbres dogmáticas — *la vuelta a Kant* en nuestro siglo es una *vuelta al siglo XVIII*: se quiere volver a conseguir un derecho a los *viejos ideales* y a la vieja exaltación, — por eso una teoría del conocimiento que «pone límites», es decir, que permite *postular a su gusto un más allá de la razón...*

El modo de pensar de *Hegel* no es muy lejano del de *Goethe*: escúchese lo que dice Goethe sobre *Spinoza*. Voluntad de divinización del todo y de la vida para encontrar *quietud y felicidad* en su contemplación y su examen; Hegel ve la razón por todas partes, — ante la razón está permitido *resignarse y conformarse*. En Goethe una especie de *fatalismo* casi *alegre y confiado*, que no se rebela, que no desfallece, que busca construir a partir de sí una totalidad, una creencia de que sólo en la totalidad todo se redime, aparece como bueno y justificado.

Goethe, que promueve y *combate* en sí mismo su siglo XVIII: la sentimentalidad, la exaltación de la naturaleza, lo ahistórico, lo idealista, lo impracticable e irreal de lo revolucionario; recurre a la ayuda de la historia, de la ciencia natural, de la antigüedad, asimismo de *Spinoza* (en cuanto sumo realista); sobre todo la actividad práctica con todo tipo de horizontes completamente firmes; no se separa de la vida; no es temeroso y carga sobre sí, por encima de sí, en sí, tanto como sea posible, — quiere *totalidad*, combate la separación de la razón, la sensibilidad, el sentimiento, la voluntad, se disciplina, se *forma...* dice sí a todos los grandes realistas (Napoleón — experiencia suprema vivida por Goethe).

9 [179]⁵⁸

(129) GOETHE: un grandioso intento de *superar el siglo XVIII (vuelta a una especie de hombre del Renacimiento)*, una especie de autosuperación por parte de ese siglo: desencadenó en sí sus impulsos más fuertes y los llevó a su última consecuencia. Pero lo que alcanzó para su persona *no* fue nuestro siglo XIX...

⁵⁸ Reelaborado en el verano de 1888; cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intempestivo», 49, 50.

— concibió un hombre de formación elevada, que se contiene a sí mismo, que tiene un profundo respeto por sí mismo, un hombre al que le está permitido el atrevimiento de concederse *toda la riqueza del alma y de la naturalidad* (hasta lo burlesco y bufonesco) porque es suficientemente fuerte para ello; el hombre de la tolerancia no por debilidad sino por fortaleza, porque sabe emplear para su provecho aquello con lo que la naturaleza media sucumbe, *el hombre más amplio, pero no por eso caótico*. Su complemento es NAPOLEÓN (en menor medida Federico el Grande), que también emprendió la *lucha contra el siglo XVIII*.

NB En cierto sentido, el siglo XIX también ha aspirado a todo *lo que Goethe hizo para sí*: suya es una universalidad del comprender, del aprobar, del dejar llegar a sí; un realismo osado, un respeto de los hechos — cómo ha sucedido que el resultado no sea un Goethe sino un caos, un nihilismo, una *falta de éxito que hace que continuamente se vuelva a recurrir al siglo XVIII* (p. ej. como romanticismo, como altruismo, como feminismo, como naturalismo).

9 [180]⁵⁹

(130) Händel, Leibnitz, Goethe, Bismarck — característicos de la *fuerte especie alemana*. Viven sin reparos entre opuestos, plenos de esa ágil fortaleza que se preserva de convicciones y doctrinas utilizando unas contra otras y reservándose para sí la libertad.

9 [181]

(131) un *sistemático*, un filósofo que ya no quiere conceder a su espíritu que *vive*, que se extiende en amplitud poderoso e insaciable como un árbol que no conoce reposo alguno hasta que no haya recortado de sí algo sin vida, algo leñoso, una sequedad cuadrada, un «sistema». —

9 [182]

(132) «*sin la fe cristiana*, opinaba Pascal, vosotros mismos, lo mismo que la naturaleza y la historia, os volveréis *un monstre et un chaos*». Esta profecía nosotros la hemos *cumplido*: después de que el débil y optimista siglo XVIII hubiera *embellecido y racionalizado* el hombre.

Schopenhauer y *Pascal*: en un sentido esencial, *Schopenhauer* es el primero que *recoge* el movimiento de *Pascal*: *un monstre et un chaos*, ¡por consiguiente algo que hay que *negar*...la historia, la naturaleza, el hombre mismo!

nuestra incapacidad de conocer la verdad es la consecuencia de nuestra *corrupción*, de nuestra *caída* moral: así Pascal. Y así en el fondo *Schopenhauer*. «Cuanto más profunda la corrupción, tanto más necesaria la doctrina de salvación» — o, dicho schopenhauerianamente, la negación

9 [183]

(133) el siglo XVII *SUFRE por el hombre* como una *suma de contradicciones*, «*l'amas de contradictions*» que somos, busca descubrir, *ordenar*, desenterrar al hombre: mientras que el siglo XVIII busca olvidar lo que se sabe de la naturaleza del hom-

⁵⁹ Añadido en el verano de 1888.

bre para adecuarlo a su utopía. «superficial, blando, humano» — se exalta por «el hombre» —.

El siglo XVII busca borrar las huellas del individuo para que la obra se parezca lo más posible a la vida. El XVIII busca con la obra *interesar por el autor*.

El siglo XVII busca en el arte arte, un fragmento de cultura; el XVIII hace con el arte propaganda para reformas de naturaleza social y política.

La «utopía», el «hombre ideal», la divinización de la naturaleza, la vanidad de ponerse en escena, la subordinación a la propaganda de metas *sociales*, la charlatanería — eso tenemos del siglo XVIII.

El estilo del siglo XVII: *propre, exact et libre*

el individuo fuerte, que se basta a sí mismo o está ante Dios con ferviente empeño — y esa moderna importunidad y entrometimiento del autor, — esos son *opuestos*. «Exhibirse» — compárese con eso los doctos de Port-Royal.

Alfieri tenía el sentido del *gran estilo*

el odio a lo *burlesco* (sin dignidad), la *falta del sentido de la naturaleza* corresponde al siglo XVIII.

9 [184]

(134) Rousseau: la regla se basa en el sentimiento

la naturaleza como fuente de la justicia

el hombre se perfecciona en la medida en que se *acerca* a la naturaleza

(según Voltaire, en la medida en que se *aleja de la naturaleza*

las mismas épocas, para uno las del progreso, las de la *humanidad*, para el otro tiempos de empeoramiento de la injusticia y la desigualdad.

Voltaire comprende aún la *humanità* en el sentido del Renacimiento, lo mismo que la *virtù* (como «alta cultura»), lucha por la causa de las *honnêtes gens* y de la *bonne compagnie*, por la causa del gusto, de la ciencia, de las artes, por la causa del progreso mismo y de la civilización.

La lucha se desencadena hacia 1760: el ciudadano de Ginebra y *le seigneur* de Tournay. Sólo a partir de entonces Voltaire se vuelve el hombre de su siglo, el filósofo, el representante de la tolerancia y el cantor de la incredulidad (hasta entonces sólo *un bel esprit*) La envidia y el odio por el éxito de Rousseau lo impulsó hacia delante, «hacia lo alto» —.

— *Pour «la canaille», un dieu rémunérateur et vengeur* — Voltaire.

Crítica de los dos puntos de vista en referencia al *valor de la civilización*

la *invención social*, la más bella que hay para Voltaire, no hay meta más elevada que sostenerla y perfeccionarla; eso es precisamente la *honnêteté*, respetar los usos sociales; la virtud, una obediencia de ciertos «prejuicios» necesarios a favor de la conservación de la «sociedad».

Misionero de la cultura, aristócrata, representante de los victoriosos estamentos dominante y de sus valoraciones. Rousseau, en cambio, siguió siendo *plebeyo*, incluso como *homme de lettres*, lo que era *inaudito*; su desvergonzado desprecio de todo lo que no era él mismo.

Lo *patológico* de Rousseau, lo más admirado e imitado. (Afin a Lord Byron: se alza también a poses sublimes, a la cólera rencorosa; signos de «vulgaridad»; más tarde, llevado al equilibrio por *Venecia*, comprendió qué es lo que más *alivia y hace bien*,...*l'insouciance*)

está orgulloso de lo que es, a pesar de su origen; pero se pone fuera de sí si alguien se lo recuerda...

En Rousseau indudable la *perturbación mental*, en Voltaire una salud y ligereza inusual. El *rencor del enfermo*; los tiempos de su locura también los de su desprecio del hombre, y de su desconfianza.

La defensa de la *providencia* por parte de Rousseau (contra el pesimismo de Voltaire): *necesitaba* a Dios para poder lanzar la maldición sobre la sociedad y la civilización; todo tenía que ser bueno, puesto que Dios lo había creado; *sólo el hombre había pervertido al hombre*. El «hombre bueno» en cuanto hombre de la naturaleza era una pura fantasía; pero con el dogma de la autoría de Dios algo verosímil y fundado.

El efecto de Rousseau:

la locura considerada como perteneciente a la grandeza, romanticismo (primer ejemplo *no el más fuerte*)

«el derecho soberano de la pasión»

«la expansión monstruosa del «yo»

«el sentimiento de la naturaleza»

«en la política se ha tomado como guía desde hace 100 años a un enfermo».

Romanticismo à la Rousseau

la pasión

la «naturalidad»

la fascinación de la locura

el rencor de la plebe como juez

la insensata vanidad de los débiles

9 [185]

(135) Los problemas no resueltos que planteo de nuevo:

el *problema de la civilización*, la lucha entre Rousseau y Voltaire alrededor de 1760

el hombre se vuelve más profundo, más desconfiado, «más inmoral», más fuerte, más confiado en sí mismo — y en esa medida «*más natural*» — ESTO es «progreso»

(al mismo tiempo se separan, por una especie de división del trabajo, las capas que se han vuelto malignas y las que se han vuelto suaves, domesticadas: de manera tal que el *hecho global* no salta sin más a la vista)... Forma parte de la *fuerza*, del autodomínio y la fascinación de la fuerza, que esas capas más fuertes posean el arte de hacer sentir su volverse malignas como algo *superior*. Forma parte de todo «progreso» una reinterpretación hacia el «bien» de los elementos fortalecidos (es decir — — —

9 [186]

(136) *El problema del siglo XIX*. Si su lado fuerte y su lado débil se pertenecen mutuamente. Si está tallado de una sola pieza. Si la diversidad de su ideales, su con-

tradicción, dependen de un fin superior, *en cuanto* algo superior. — Porque creer en esa medida, en una violenta tensión, podría ser la *predestinación a la grandeza*. La insatisfacción, el nihilismo *podría ser un buen signo*.

9 [187]

Beyle nacido el 23 de enero de 1783

9 [188]⁶⁰

Un libro para pensar, nada más: pertenece a aquellos a los que pensar les da *placer*, nada más...

El hecho de que esté escrito en alemán es, por lo menos, intempestivo; desearía haberlo escrito en francés, para que no aparezca como apoyo de algún tipo de aspiración imperial alemana.

Libros para pensar, — pertenecen a aquellos a los que pensar les da *placer*, nada más ... Los alemanes de hoy ya no son pensadores: lo que les da *placer* y les hace reflexionar es otra cosa. La voluntad de poder como principio les sería difícilmente comprensible... Precisamente por ello desearía no haber escrito en alemán mi *Zaratustra*.

Desconfío de todos los sistemas y de todos los sistemáticos y me aparto de ellos: quizá se descubra aun detrás de este libro el sistema que he *esquivado*...

La voluntad de sistema: en un filósofo, expresado moralmente, una refinada corrupción, un enfermedad del carácter, expresado inmoralmente, su voluntad de hacerse más tonto de lo que es — Más tonto, quiere decir: más fuerte, más simple, más imperioso, más inculto, más autoritario, más tiránico...

Ya no estimo a los lectores: ¿cómo podría escribir para lectores?... En cambio tomo notas, para mí.

9 [189]

precisamente entre los alemanes es donde hoy menos se piensa. ¡Pero quién sabe! en dos generaciones no se tendrá ya necesidad del sacrificio del derroche de poder nacional, no se tendrá ya necesidad de la estupidización.

9 [190]

Leo el *Zaratustra*: ¡pero cómo pude arrojar de esa manera mis perlas a los alemanes!

⁶⁰ Notas para un prólogo, reelaboradas en parte en el verano de 1888.

10. CUADERNO W II 2
OTOÑO DE 1887

10 [1]¹

Halkyonia.
Tardes de un hombre feliz.
de
Friedrich Nietzsche

10 [2]
(137)

Mis cinco «no».

1. Mi lucha contra el *sentimiento de culpa* y la intromisión del concepto de *castigo* en el mundo físico y metafísico, al igual que en la psicología, en la interpretación de la historia. Visión de la *moralización* de toda filosofía y toda estimación de valor hasta el presente.

2. Mi reconocer y extraer el ideal *tradicional*, el ideal cristiano, incluso allí donde se ha liquidado la forma dogmática del cristianismo. La *peligrosidad del ideal cristiano* está en sus sentimientos de valor, en lo que puede prescindir de la expresión conceptual: mi lucha contra el *cristianismo latente* (p. ej. en la música, en el socialismo).

3. Mi lucha contra el siglo XVIII de *Rousseau*, contra su «naturaleza», su «hombre bueno», su creencia en el dominio del sentimiento — contra el ablandamiento, debilitamiento, moralización del hombre: un ideal que nació del *odio a la cultura aristocrática* y es *in praxi* el dominio de resentimientos desenfrenados, un ideal inventado como estandarte para la lucha.

— la moralidad del sentimiento de culpa del cristiano
la moralidad del resentimiento (una actitud de la plebe).

4. Mi lucha contra el *romanticismo*, en el que confluyen los ideales cristianos y los ideales de Rousseau, pero al mismo tiempo con una nostalgia de los *viejos tiempos* de la cultura sacerdotal aristocrática, <de> la *virtù*, del «hombre fuerte» — algo extremadamente híbrido; una especie falsa e imitada de humanidad *más fuerte*, que aprecia los estados extremos en general y ve en ellos el síntoma de la fortaleza («culto de la pasión»)

— el anhelo de hombres más fuertes, de estados extremos

una imitación de las formas más expresivas, *furore espressivo* no desde la plenitud sino desde la *carencia*

(entre los poetas p. ej. B. Stifter y G. Keller son un signo de más fortaleza, de más bienestar interior que — — —)

¹ Probablemente para una recopilación de poesías. Cf. *El caso Wagner*, 2.

5. Mi lucha contra la *supremacía de los instintos gregarios*, después de que la ciencia haya hecho causa común con ellos; contra el odio interno con el que se trata toda especie de jerarquía y de distancia

— lo que ha nacido relativamente de la plenitud en el siglo XIX, con *deleite...*

Técnica música jovial etc. la gran técnica
e inventiva
las ciencias naturales
la historia (?)

} productos relativos de la fortaleza, de la confianza en sí mismo del siglo XIX

10 [3]

(138)

Mi nuevo camino hacia el «sí».

Mi nueva versión del *pesimismo* como una búsqueda voluntaria de los aspectos terribles y cuestionables de la existencia: con lo que se me volvieron claros fenómenos emparentados del pasado. «¿Cuánta 'verdad' soporta y osa un espíritu?» Cuestión de su fuerza. Un pesimista así *podría desembocar* en esa forma de *decir sí* dionisiaco al mundo tal como es: hasta el deseo de su absoluto retorno y eternidad: con lo que se daría un nuevo ideal de filosofía y de sensibilidad.

Comprender los aspectos hasta ahora *negados* de la existencia no sólo como necesarios sino como deseables; y no sólo deseables respecto de los aspectos hasta ahora afirmados (por ejemplo como su complemento y sus condiciones previas), sino por ellos mismos, como los aspectos más poderosos, más terribles, más verdaderos de la existencia, en los que su voluntad se expresa de modo más claro.

Evaluar los aspectos hasta ahora exclusivamente *afirmados* de la existencia; extraer lo que aquí en realidad dice sí (por un lado el instinto de los sufrientes, por otro el instinto gregario y ese tercer instinto: el instinto de los más contra la excepción).

Concepción de una especie *superior* de seres como una especie «inmoral» según los criterios precedentes: los principios de esto en la historia (los dioses paganos, los ideales del Renacimiento).

10 [4]

(139)

¿Cómo se ha llegado a dominar el *ideal del Renacimiento*? El hombre del siglo XVII, el hombre del siglo XVIII, el hombre del siglo XIX. *Recrudescimiento* del cristianismo (= Reforma) el *jesuitismo* y la *monarquía confederados*.

10 [5]

(140)

En lugar del «hombre natural» de Rousseau, el siglo XIX ha descubierto una imagen *más verdadera* del «hombre», — ha tenido el *valor* para hacerlo... En conjunto, con ello se ha producido una rehabilitación del concepto cristiano de «hombre». Para lo que *no* se ha tenido valor es para aprobar precisamente *este* «hombre en sí» y ver en él la garantía del futuro del hombre. Asimismo, *tampoco* se ha osado comprender que el *crecimiento de lo terrible* del hombre es un fenómeno concomitante de todo crecimiento de la cultura; en esto se sigue estando sometido al ideal cristiano y se toma *su* partido contra el paganismo, así como contra el concepto renacentista de *virtù*. Pero de este modo no se adquiere la clave de la cultura: e *in praxi* se sigue con la falsificación de la historia en fa-

vor del «hombre bueno» (como si solo él fuera el *progreso* del hombre) y con el *ideal socialista* (es decir con el *residuo* del cristianismo y de Rousseau en el mundo descristianizado).

La lucha contra el siglo XVIII: su *superación más alta* por parte de Goethe y Napoleón. También Schopenhauer lucha contra él; pero recae involuntariamente en el siglo XVII, — es un moderno Pascal, con juicios de valor pascalianos *sin* cristianismo... Schopenhauer no era suficientemente fuerte para un nuevo *sí*.

Napoleón: comprensión de la necesaria copertenencia del hombre superior y el hombre terrible. Rehabilitación del «varón»; recuperación para la mujer del debido tributo de desprecio y temor. La «totalidad» como salud y actividad suprema; redescubrimiento de la línea recta, del gran estilo en el actuar; afirmación del instinto más poderoso, el de la vida misma, el ansia de dominio.

10 [6]

(141) NB No se es uno de los nuestros mientras no se tenga vergüenza de descubrir en sí algún resto de cristianismo en el sentimiento: *entre nosotros el viejo ideal tiene en su contra la conciencia...*

10 [7]²

(142) *Para reflexionar*: En qué medida continúa existiendo aún esa funesta creencia en la *providencia divina* — la creencia *más paralizadora* que ha existido para la mano y para la razón —; en qué medida bajo las fórmulas «naturaleza», «progreso», «perfeccionamiento», «darwinismo», bajo la superstición de una cierta correspondencia entre felicidad y virtud, entre infelicidad y culpa sigue sobreviviendo aún la presuposición y la interpretación cristiana. Esa absurda *confianza* en el curso de las cosas, en la «vida», en el «instinto de vida», esa *resignación* bienpensante que está en la creencia de que basta con que cada uno haga su deber para que *todo vaya bien* — todo este tipo de cosas sólo tiene sentido bajo el supuesto de una conducción de la vida *sub specie boni*. Incluso el *fatalismo*, nuestra forma actual de sensibilidad filosófica, es una consecuencia de esa tan *persistente* creencia en la disposición divina, una consecuencia inconsciente: como si precisamente el modo en que marcha todo no dependiera de *nosotros* (— como si nos estuviera *permitido* dejarlo suceder tal como sucede: cada *individuo* sólo un *modus* de la realidad absoluta —).

Se le debe al cristianismo:

- la intromisión de los conceptos de culpa y castigo en todos los conceptos
- la cobardía ante la moral
- la *tonta* confianza en el curso de las cosas (a «mejor»)
- la falsedad psicológica ante sí mismo.

10 [8]

(143) Una DIVISIÓN DEL TRABAJO *de los afectos* en el interior de la sociedad: de manera tal que los individuos y los estamentos cultiven una *especie* de alma *incompleta*, pero precisamente por ello *más útil*. En qué medida en cada tipo dentro de la sociedad algunos afectos se han vuelto casi *rudimentarios* (en beneficio del desarrollo más fuerte de otro afecto).

² Reelaborado en el verano de 1888.

Para la justificación de la moral:

la económica (la intención del máximo aprovechamiento posible de la fuerza individual frente al derroche de todo lo excepcional)

la estética (la configuración de tipos firmes junto con el placer por el tipo propio)

la política (en cuanto arte de soportar las graves relaciones de tensión entre los diferentes grados de poder —

la psicológica (en cuanto preponderancia imaginaria de una estimación favorable a aquellos que han resultado fallidos o mediocres — para la conservación de los débiles.

10 [9]³

(144) *Todo ideal supone AMOR y ODIO, VENERACIÓN y DESPRECIO. El *primum mobile* es o bien el sentimiento positivo o bien el sentimiento negativo. El odio y el desprecio son, p. ej., el *primum mobile* en todos los ideales del resentimiento.*

10 [10]⁴

(145) *La estimación económica de los ideales existentes hasta el momento.*

El legislador (o el instinto de la sociedad) escoge un cierto número de estados y afectos con cuya actividad se garantiza un rendimiento regular (un maquinismo, como consecuencia de las necesidades regulares de esos afectos y estados).

Suponiendo que esos estados y afectos contuvieran ingredientes penosos, tiene que encontrarse un medio para superar lo penoso con una representación de valor, de hacer sentir el displacer como valioso, o sea como placentero en un sentido superior. Expresado en una fórmula: «¿Cómo se vuelve agradable algo desagradable?» Por ejemplo si puede servir como prueba de fuerza, de poder, de autosuperación. O si con ello se honra nuestra obediencia, nuestra adaptación a la ley. Asimismo como prueba de sentido social, sentido del prójimo, sentido patriótico, de nuestra «humanidad», «altruismo», «heroísmo».

Que se hagan con gusto las cosas desagradables — *intención de los ideales.*

10 [11]⁵

(146) *Intento una justificación económica de la virtud. — La tarea consiste en hacer al hombre lo más utilizable posible, y en acercarlo, en la medida en que se*

³ Reelaborado en el verano de 1888. La primera versión decía así: Todo ideal es un escuela de amor y odio, pero también de veneración y desprecio. El odio y el desprecio son aquí el *primum mobile* del ideal reactivo (como en todos los ideales del resentimiento) o bien un reflejo del propio sentimiento de amor y veneración por sí mismo y de su propia especie de «idealismo activo». En el primer caso es posible mucha hipocresía. Odio al pecado (en lugar de al pecador...).

⁴ Reelaborado en el verano de 1888. La primera versión del fragmento «Suponiendo que ... «heroísmo»» decía así: Es esencial aquí que los sentimientos penosos que están ligados con esos rendimientos (la superación de resistencias que se halla en la esencia de todo rendimiento) tengan que ser recibidos, gracias a la *censura*, no sólo como algo necesario sino como algo valiosos (por consiguiente como algo placentero en un sentido superior): Problema: «¿cómo se convierte en un bien algo desagradable? Pensándolo como una prueba de nuestra fuerza, poder, superioridad. Como prueba de nuestra obediencia al servicio de una ley. Como prueba de nuestro sentido social, sentido del prójimo, sentido de la familia, de nuestra «humanidad», «altruismo», «heroísmo».

⁵ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 29.

pueda, a la máquina infalible: para este fin hay que equiparlo con *virtudes de máquina* (— tiene que aprender a sentir que los estados en los que trabaja de modo utilizable y maquinaal son los más valiosos: para ello es necesario hacer que los *otros* le disgusten lo más posible, le resulten lo más posible peligrosos y desacreditados..)

Aquí la primera piedra del escándalo es el *aburrimiento*, la *monotonía* que lleva consigo toda actividad maquinaal. Aprender a soportar *esto*, y no sólo a soportarlo sino aprender a ver el aburrimiento aureolado por una atractivo superior: ésta ha sido hasta ahora la tarea de toda organización educativa superior. Aprender algo que no nos concierne; y sentir que precisamente allí, en esta actividad «objetiva» está el propio deber; aprender a estimar el placer y el deber separados uno de otro — ésta es la inestimable tarea y realización de la organización educativa superior. Por eso el filólogo ha sido hasta ahora el educador *en sí*: porque su actividad misma proporciona el modelo de una monotonía de actividad que llega a lo grandioso: bajo su bandera el joven aprende a «empollar»: primera condición previa para llegar un día a la habilidad de cumplir el deber maquinaalmente (como funcionario del estado, marido, escribiente de oficina, lector de periódicos, soldado) Una existencia tal necesita quizá más que cualquier otra una justificación y transfiguración filosófica: los sentimientos *agradables* tiene que ser desvalorizados como de rango inferior desde alguna instancia infalible; el «deber en sí», quizá incluso el *pathos* de la veneración respecto de todo lo que es desagradable — y esta exigencia como algo que habla más allá de toda utilidad, de todo regocijo, de toda finalidad, de modo imperativo... La forma de existencia maquinaal como la forma de existencia superior y más honorable, que se adora a sí misma. (— Tipo: Kant en cuanto fanático del concepto formal «tú debes»).

10 [12]⁶

los filósofos y otras nodrizas superiores de cuyo pecho la juventud bebe la leche de la sabiduría.

10 [13]⁷

(147) Burla del falso «*altruismo*» en los biólogos: la reproducción de las amebas aparece como el descargarse de un lastre, como una pura ventaja. La expulsión de las materias inutilizables.

10 [14]⁸

Cómo se ayuda a la virtud a conseguir el dominio.

Un tractatus politicus.

de

Friedrich Nietzsche.

10 [15]⁹

(148) El *continuum*: «matrimonio, propiedad, lenguaje, tradición, estirpe, familia, pueblo, estado» son continuos de orden inferior y superior. La economía de los

⁶ Cf. 15 [27]; *Crepúsculo de los ídolos*, «Lo que los alemanes están perdiendo», 5.

⁷ Cf. Emanuel Herrmann, *Cultur und Natur*, Berlín, 1887, 83.

⁸ Cf. *NF 1887-1889*, 11 [54].

⁹ Cf. E. Herrmann, *op. cit.*, 74-75, 85.

mismos consiste en el *excedente* de las ventajas del trabajo ininterrumpido así como en su multiplicación respecto de las *desventajas*: los mayores costes requeridos para cambiar las partes o hacerlas durables. (Multiplicación de las partes activas, que sin embargo permanecen con frecuencia inactivas, por lo tanto mayores costes de adquisición y costes no despreciables de mantenimiento) La ventaja consiste en que se evitan las interrupciones y se ahorran las pérdidas que surgen de ellas. *Nada es más costoso que volver a empezar.*

«Cuanto mayores son las ventajas de la existencia, tanto mayores son los costos de mantenimiento y producción (alimentación y reproducción); tanto mayores también los peligros y la posibilidad de perecer por la altura alcanzada por la vida.»

10 [16]¹⁰

(149) «La distinción entre una existencia inferior y una existencia superior es *técnicamente* insostenible, porque todo animal, toda planta cumple con su tarea de la manera más perfecta posible; el vuelo del pesado escarabajo no es en nada menos perfecto que el flotar de la mariposa para las tareas de la mariposa. La distinción es económica, pues los organismos complejos son capaces de realizar más trabajo y más perfecto, y las *ventajas* que resultan de ello son tan grandes que superan los costes de conservación y producción, que han aumentado considerablemente.»

10 [17]

(150) Demostrar la *necesidad* de que a un consumo cada vez más económico del hombre y de la humanidad, a una «maquinaria» de intereses y realizaciones cada vez más firmemente imbricados entre sí *le corresponde un contramovimiento*. Lo caracterizo como la *secreción de un excedente de lujo de la humanidad*: en ella debe salir a la luz una especie *más fuerte*, un tipo superior, que tiene condiciones de surgimiento y de conservación diferentes que el hombre medio. Mi concepto, mi *simil* para este tipo es, como se sabe, el término «superhombre».

En aquella primera vía, que es ahora perfectamente abarcable con la mirada, surge la adaptación, el aplanamiento, el chinismo superior, la satisfacción con el empequeñecimiento del hombre — una especie de *estancamiento del nivel del hombre*. Una vez que tengamos esta administración económica global de la tierra que nos espera inevitablemente, la humanidad *podrá* encontrar su mejor sentido como maquinaria a su servicio: como un enorme engranaje de ruedas cada vez más pequeñas, cada vez más finamente «adaptadas»; como un volverse cada vez más superfluos todos los elementos dominantes y de mando; como un todo de enorme fuerza cuyos factores singulares representan *fuerzas mínimas, valores mínimos*. En oposición a este empequeñecimiento y adaptación del hombre a una utilidad especializada es preciso el movimiento inverso — la generación del hombre que *sintetiza*, que *suma*, que *justifica*, para el cual aquella maquinización del hombre es una condición previa de existencia, como un sustentáculo sobre el que puede inventarse su *forma de ser superior*...

Precisa asimismo el *antagonismo* de la masa, de los «nivelados», el sentimiento de distancia en la comparación con ellos; está sobre ellos, vive de ellos.

¹⁰ Ib., 86.

Esta forma superior de *aristocratismo* es la del futuro. — Dicho en términos morales, esa maquinaria total, la solidaridad de todos los engranajes representa un *maximum* en la *explotación del hombre*: pero supone a aquellos por los cuales esta explotación tiene *sentido*. En caso contrario sería efectivamente sólo la reducción global, la reducción de valor *del tipo* hombre, — un *fenómeno de retroceso* del mayor estilo.

— Se puede ver que lo que combato es el optimismo *económico*: como si con los gastos crecientes de *todos* también tuviera que crecer necesariamente el provecho de todos. A mí me parece que ocurre lo contrario: *los gastos de todos se suman en una pérdida global*: el hombre se reduce: — de manera que no se sabe más *para qué* ha servido este enorme proceso. Un ¿para qué? un *nuevo* «¿para qué?» — eso es lo que necesita la humanidad...

10 [18]¹¹

(151) La «Modernidad» bajo el símil de la alimentación y la digestión.

La sensibilidad indeciblemente más excitable (— con atavío moralista como aumento de la *compasión* —) la abundancia de impresiones dispares mayor que nunca: — el *cosmopolitismo* de las comidas, de las literaturas, de los periódicos, de las formas, de los gustos, incluso de los paisajes, etc.

el *tempo* de esta afluencia un *prestissimo*; las impresiones se borran; uno se defiende instintivamente de acoger algo, de cogerlo en *profundidad*, de «digerirlo»

— de ello resulta el *debilitamiento* de la capacidad de digerir. Aparece una especie de *adaptación* a esa acumulación de impresiones: el hombre desaprende a *actuar*; YA SÓLO REACCIONA a excitaciones que provienen del exterior. *Gasta su fuerza* en parte en la *apropiación*, en parte en la *defensa*, en parte en la *respuesta*.

Profundo debilitamiento de la espontaneidad: — el historiador, el crítico, el analítico, el observador, el coleccionista, el lector — todos talentos *reactivos*... ¡todo ciencia!

Arreglo artificial de su propia naturaleza como un «espejo»; interesado, pero por así decirlo sólo interesado epidérmicamente; una frialdad de base, un equilibrio, una temperatura que se mantiene *baja* apenas por debajo de la delgada superficie en la que hay calor, movimiento, «tempestad», oleaje.

Oposición de la movilidad *externa* con una cierta *profunda pesadez y cansancio*.

10 [19]

(152) El concepto de *substancia* una consecuencia del concepto de *sujeto*: ¡no a la inversa! Si abandonamos el alma, «el sujeto», falta el presupuesto para una «substancia» en general. Se obtienen *grados de ente*, se pierde el ente.

Crítica de la «realidad»: ¿adónde conduce la «*mayor o menor realidad*», la gradación del ser en la que creemos?

Nuestro grado de *sentimiento de vida y de poder* (lógica y conexión de lo vivido) nos da la medida de «ser», «realidad», no-apariencia.

Sujeto: es la terminología de nuestra creencia en una *unidad* por debajo de todos los diferentes momentos de mayor sentimiento de realidad: comprende-

¹¹ Reelaborado en el verano de 1888.

mos esta creencia como el *efecto* de una causa, — creemos tanto en nuestra creencia que por su causa imaginamos la «verdad», la «realidad», la «substancialidad».

El «sujeto» es la ficción de que muchos estados *iguales* en nosotros serían el efecto de un único substrato: pero somos *nosotros* quienes hemos creado la «igualdad» de esos estados; el *hecho* es *ponerlos* como iguales y *arreglarlos*, no la igualdad (— a ésta, por el contrario, hay que *negarla*—).

10 [20]¹²

(153) Hay casos en los que una muestra de simpatía nos *indigna*. p. ej. inmediatamente después de una acción extraordinaria, que tiene su valor en sí misma. Pero se nos felicita por «haberla dejado atrás», etc.

Con mis críticos tengo con frecuencia la impresión de una *canaille*: no lo que digo sino *que yo lo diga* y cómo precisamente *yo* he llegado a decir esto — eso parece ser su único interés, una impertinencia judía contra la cual *in praxi* la mejor respuesta es un puntapié. Se me enjuicia a mí para no tener nada que ver con mi obra: se explica su génesis — con ello se la considera ya suficientemente — *liquidada*.

10 [21]¹³

(154) *Religión*

En la economía interior del alma del hombre *primitivo* predomina el *temor al mal*. ¿*Qué* es el *mal*? Tres cosas: el azar, lo incierto, lo imprevisto. ¿Cómo combate el hombre primitivo el mal? — Lo concibe como razón, como poder,

¹² Reelaborado en el verano de 1888.

¹³ Reelaborado en el verano de 1888. La primera versión decía así: *El temor al azar, lo incierto, lo imprevisto*

— se los concibe como poderes con los que hay una especie de contrato, sobre los que se puede influir de antemano.

— se afirma la mera apariencia de su maldad y nocividad: se interpretan las consecuencias del azar, de lo incierto, de lo imprevisto como bien intencionadas, ya sea para el mantenimiento de la justicia o como medio de mejoramiento, de piedad, de felicidad...

— se concibe lo funesto como «merecido»: se justifica lo funesto

— uno lucha contra ello o bien se somete a ello: la interpretación moral-religiosa es también una forma de sometimiento.

— la creencia en los aspectos buenos de un mal, un medio capital de apaciguamiento.

En la medida en que el h<ombre> pierde el temor al azar, a lo incierto, a lo imprevisto (es decir, cuanto más ha aprendido a *demostrar*, cuanto más previene y puede creer en la necesidad), se le vuelve más prescindible toda forma de sometimiento, toda «justificación del mal» moral y religiosa. Puede imaginarse una situación en la que la enorme seguridad y monotonía de la regla penetran tanto en la conciencia que el placer del azar, de lo incierto, de lo imprevisto irrumpe como una excitación: síntoma de elevada civilización, al mismo tiempo de *fortaleza*.

El hombre no necesita ya una «justificación del mal», aborrece precisamente la justificación y goza del mal *pur, cru*, como *mal sin sentido*. Si antes tenía necesidad de un dios, ahora le fascina un orden del mundo en el que lo terrible, lo ambiguo, lo seductor es esencial. En un estado tal, *el bien* necesita una «justificación», es decir, tiene que tener un fondo malo y peligroso o bien encerrar una gran estupidez: *entonces aún gusta*. La animalidad no provoca entonces horror; un ingeniosa y feliz soberbia, como en Petronio. El hombre es lo suficientemente fuerte como para poder avergonzarse de una *creencia en Dios*. Entre las razones para mantener la probidad prefiere aquellos que encuentran en ella una astucia, un ansia de triunfo, de dominio. El *pesimismo de la fortaleza* finaliza con una *teodicea*, es decir con un absoluto decir sí al mundo, por las razones por las que se le había dicho no: y de este modo en la concepción de este mundo como el *ideal más alto alcanzado*...

incluso como persona. De este modo adquiere la posibilidad de celebrar un contrato con ellos y, en general, de ejercer de antemano influencia sobre ellos, — de prevenir.

— Otro recurso es afirmar que su maldad y su carácter nocivo son meramente aparentes: se interpreta que las consecuencias del azar, de lo incierto, de lo imprevisto son *bien intencionadas*, tienen sentido...

— se interpreta sobre todo lo malo como «merecido»: se justifica el mal como castigo...

— *In summa: se somete a él*: toda la interpretación moral-religiosa es sólo una forma de sometimiento al mal

— la creencia de que en el mal hay un buen sentido significa renunciar a combatirlo.

Ahora bien, toda la historia de la cultura representa una disminución de ese *temor al azar*, a lo incierto, a lo imprevisto. Cultura quiere decir, precisamente, aprender a *calcular*, aprender a pensar causalmente, aprender a prevenir, aprender a creer en la necesidad. Con el crecimiento de la cultura el hombre puede prescindir de esa *primitiva* forma de sometimiento al mal (llamada religión o moral), de esa «justificación del mal». Ahora le hace la guerra al «mal» — lo elimina. Es posible incluso un estado de sentimiento de seguridad, de creencia en la ley y la calculabilidad en el que éste aparece a la conciencia en forma de *hastío*, — en el que emerge como una excitación el *placer del azar, de lo incierto y de lo imprevisto*...

Detengámonos un instante en este síntoma de *suprema* cultura — lo llamo el *pesimismo de la fortaleza*.

El hombre ahora *ya no* necesita una «justificación del mal», aborrece precisamente «justificar»: goza del mal *pur, cru*, encuentra que el *mal sin sentido* es lo más interesante. Si antes tenía necesidad de un dios, ahora le fascina un desorden del mundo sin dios, un mundo de azar en el que lo terrible, lo ambiguo, lo seductor forma parte de la esencia...

En un estado tal es precisamente *el bien* el que necesita una «justificación», es decir, tiene que tener un fondo malo y peligroso o bien encerrar una gran estupidez: *entonces aún gusta*.

La animalidad no provoca ya horror; un ingeniosa y feliz arrogancia en favor del animal en el hombre es en épocas tales la forma de espiritualidad triunfante.

El hombre es desde ahora lo suficientemente fuerte como para poder avergonzarse de una *creencia en Dios*: — ahora puede hacer de nuevo de *advocatus diaboli*.

Si *in praxi* aboga por mantener la virtud lo hace por razones que permiten reconocer en la virtud una fineza, una astucia, una forma de ansia de triunfo, de dominio.

También este *pesimismo de la fortaleza* finaliza en una *teodicea*, es decir en un absoluto decir sí al mundo, pero por las razones por las que anteriormente se le había dicho no: y de este modo en la concepción de este mundo como el *ideal más alto posible* que se ha efectivamente alcanzado...

10 [22]¹⁴

(155)

Visión global

De hecho todo gran crecimiento lleva consigo también un *desmoronamiento* y una *disminución* enormes:

el sufrimiento, los síntomas de declinación *forman parte* de las épocas de enorme avance

todo movimiento fértil y poderoso de la humanidad *ha creado también*, al mismo tiempo, un movimiento nihilista

que viniera al mundo la forma *más extrema* de pesimismo, el auténtico nihilismo, sería en ciertas circunstancias un signo de un crecimiento decisivo y sumamente esencial, un signo del paso a nuevas condiciones de existencia.

Esto he comprendido.

10 [23]

(156)

Visión global: el *carácter ambiguo* de nuestro mundo moderno, — exactamente los mismo síntomas podrían significar *declinación* y *fortaleza*. Y los indicios de fortaleza, de una alcanzada madurez, podrían ser *mal comprendidos* como *debilidad* a causa de una evaluación tradicional (*retrasada*) del sentimiento. En suma, el *sentimiento*, en cuanto *sentimiento de valor*, *no está a la altura de la época*.

Generalizado: el *sentimiento de valor* *está siempre* RETRASADO, expresa condiciones de conservación y crecimiento de una época muy anterior: combate las nuevas condiciones de existencia, de las que no ha surgido y a las que necesariamente comprende mal, enseña a considerar con desconfianza, etc.: obstaculiza, despierta recelo frente a lo nuevo...

Ejemplos: — — —

10 [24]

(157)

La moralización de las artes. El arte como libertad de la estrechez y la óptica morales; o como burla de éstas. La huida a la naturaleza, en la que su *belleza* se acopla con lo *terrible*. Concepción del *gran hombre*.

— almas de lujo frágiles, inútiles, a las que basta un soplo para turbarlas «*las almas bellas*»

— despertar los *ideales desvanecidos* con su dureza y su brutalidad sin miramientos, como los monstruos espléndidos que son.

— un regocijante deleite en la comprensión psicológica de la sinuosidad y el histrionismo inconsciente de todos los artistas moralizados.

— *la falsedad* del arte, — sacar a la luz su inmoralidad

— sacar a la luz las «*potencias idealizantes fundamentales*» (sensibilidad, embriaguez, animalidad desbordante).

10 [25]

(158)

El falso «*fortalecimiento*»

en el *romantisme*: ese constante *espressivo* no es un signo de fortaleza sino de un sentimiento de carencia

la música *pintoresca*, la llamada música dramática, es sobre todo *más fácil* (lo mismo que el folletín brutal y la yuxtaposición de *faits* y *traits* en la novela del *naturalisme*)

¹⁴ Reelaborado en el verano de 1888.

la «*pasión*» una cosa de los nervios y de las almas cansadas; lo mismo que el goce de las altas montañas, los desiertos, las tempestades, las orgías y los horrores, — de lo inmenso y masivo (entre los historiadores p. ej.

De hecho hay un culto de los excesos del sentimiento. <¿>Cómo es que las épocas fuertes tienen en el arte una necesidad inversa — la necesidad de un más allá de la pasión <?>

los colores, la armonía, la brutalidad nerviosa del sonido orquestal; los colores chillones en la novela

la preferencia por los temas *excitantes* (*erotica* o *socialistica* o *pathologica*: todos signos de para quién se trabaja hoy en día, para *abrumados por el trabajo* y para *distraídos* o debilitados.

— *hay que tiranizar para llegar a producir un efecto.*

10 [26]

(159) Conclusión. — ¡Por fin nos atrevemos a justificar la regla!

10 [27]

(160) La *ciencia*, sus dos lados:

respeto del individuo

respeto del complejo cultural («nivel»)

— valoración opuesta según este y aquel lado.

10 [28]

(161) en lugar de la «sociedad» el *complejo cultural* como mi interés preferente (por así decirlo, como un todo, en referencia a sus partes).

10 [29]

(162) Con qué tipo de medios hay que tratar a pueblos bastos, y que la «barbarie» de los medios no es nada arbitrario y caprichoso, es algo que puede asirse con las manos *in praxi* cuando uno, con toda su blandura europea, se ve en la necesidad, en el Congo o en algún otro lado, de mantener el dominio sobre bárbaros.

10 [30]

(163) Comprensión del *aumento del poder global*: calcular en qué medida la apreciación de individuos, de clases, de épocas, pueblos está también *incluida* en ese crecimiento.

Desplazamiento del *centro de gravedad* de una cultura.

Los *COSTES* de todo gran crecimiento: ¡quién los soporta! *En qué medida ahora tiene que ser enormes.*

10 [31]¹⁵

La Revolución hizo posible a Napoleón: esa es su justificación. Por un precio similar tendría que desearse el colapso de toda nuestra civilización. Napoleón hizo posible el nacionalismo: esa es su limitación.

Prescindiendo, como es debido, de la moralidad y la inmoralidad: pues con estos conceptos ni siquiera se toca aún el *valor* de un hombre.

¹⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

Se comienza — — —

El valor de un hombre no reside en su utilidad: pues continuaría incluso si no hubiera nadie a quien pudiera ser útil. Y por qué no podría ser la cima de toda la especie hombre precisamente aquel hombre del que emanaran los efectos más perniciosos: tan elevado, tan superior que ante él todo perecería de envidia.

10 [32]¹⁶

(164) A. *Las vías del poder*: introducir la nueva virtud bajo el nombre de una *antigua*

: excitar el «interés» por ella («felicidad» como consecuencia suya y viceversa)

: el arte de la difamación contra lo que se le oponga

: convertir a sus seguidores en sus fanáticos mediante el sacrificio, la separación

: el *gran simbolismo*

B. El poder *alcanzado*

1) medios de coacción de la virtud

2) medios de seducción de la virtud

3) la etiqueta (la corte) de la virtud

10 [33]¹⁷

(165) — los artistas *no* son los hombres de la *gran* pasión, por más que quieran persuadirnos y persuadirse a sí mismos. Y esto por dos razones: les falta el pudor ante ellos mismos (se observan *mientras viven*; se espían, son demasiado curiosos...) y les falta también el pudor ante la gran pasión (se explotan como artistas, avidez de su talento...)

Pero en segundo lugar: 1) su vampiro, su talento no les concede en general ese derroche de fuerza que se llama pasión 2) su *avaricia* de artistas los preserva de la pasión.

Si se tiene talento se es también su víctima: se vive bajo el vampirismo del propio talento, — se vive — — —

No se acaba con las propias pasiones representándolas sino que se acaba con ellas *cuando* se las representa (Goethe lo enseña de otro modo: en esto *quería* ser mal comprendido: un G<oethe> sentía la falta de delicadeza.

10 [34]¹⁸

— un hiato entre dos nada —

10 [35]¹⁹

(166) — asociar el vicio con algo decididamente penoso, de manera tal que finalmente se huye del vicio para desprenderse de lo que está asociado con él. Éste es el famoso caso de Tanhäuser. Tanhäuser, perdida la paciencia a causa de la música wagneriana, no soporta más ni siquiera estar junto a la señora Venus: de pronto, la virtud gana atractivo; una virgen de Turingia sube de precio; y para decir lo más fuerte, hasta le gusta la melodía de Wolfram von Eschenbach...

¹⁶ En el manuscrito este fragmento aparece con el esbozo de *NF 1887-1889*, 11 [54].

¹⁷ Tachado por Nietzsche.

¹⁸ Cf. *Ditirambos dionisiacos*, «De la pobreza del más rico».

¹⁹ Tachado por Nietzsche. Cf. *El caso Wagner*, 3.

10 [36]²⁰

(167) — a nosotros, fatalistas de hoy, la lasciva melancolía de una danza mora podría a fin de cuentas llegarnos más fácilmente al corazón que la sensualidad vienesa del vals alemán, — una sensualidad demasiado rubia, demasiado estúpida.

10 [37]

(168) El arte moderno como arte de *tiranizar*. — Una *lógica del lineamento* grosera y fuertemente resaltada; el motivo se simplifica hasta una fórmula, — la fórmula tiraniza. En el interior de las líneas, una multiplicidad salvaje, una masa avasalladora ante la cual los sentidos se confunden; la brutalidad de los colores, del tema, de los apetitos. Ejemplo: Zola, Wagner; en orden más espiritual Taine. Así pues, *lógica, masa y brutalidad*...

10 [38]

(169) Los hombres aprecian una cosa según el esfuerzo que han hecho por su causa. Para hacer que una virtud les sea digna de aprecio hay que obligarlos — o seducirlos — a esforzarse mucho por ella.

¿Cómo volver insufrible a los hombres un vicio agradable? De ninguna otra manera más que haciéndoselo desagradable. ¿Cómo se convence al borracho de que el alcohol es repugnante? Se lo *hace* repugnante, se lo mezcla con genciana. Hay que mezclar el vicio con —: primer artificio del moralista.

10 [39]

(170) El instinto del rebaño aprecia el *medio* y la *media* como lo más elevado y valioso: el sitio en el que se encuentra la mayoría; el modo en que ella se encuentra allí; con esto es adversario de toda jerarquía, que considera toda ascensión de abajo hacia arriba al mismo tiempo como un descenso del gran número al número más pequeño. El rebaño siente la *excepción*, tanto lo que está por encima como lo que está por debajo de él, como algo que le es hostil y perjudicial. Su artificio respecto de las excepciones hacia arriba, los más fuertes, los más poderosos, los más sabios, los más fértiles es convencerlos de que adopten el papel de cuidadores, pastores, guardianes — de que sean sus *primeros servidores*: así ha transformado un peligro en un beneficio. En el medio acaba el temor; aquí no se está solo con nada; aquí hay poco espacio para el malentendido; aquí hay igualdad; aquí no se siente el ser propio como un reproche sino como el ser *justo*; aquí reina la satisfacción. La desconfianza es para las excepciones; ser una excepción es considerado una culpa.

10 [40]²¹

(171) ¿Faltaría algún eslabón en toda la cadena del arte y de la ciencia si faltara en ella la mujer, la *obra de la mujer*? Admitamos la excepción — confirma la regla — la mujer llega a la perfección en todo lo que no es una obra, en las cartas, en las m<emorias> incluso en el más delicado trabajo manual que exista, en suma en todo lo que no es un oficio, precisamente porque allí se perfecciona ella mis-

²⁰ Cf. *El caso Wagner*, 2.

²¹ Reelaborado en el verano de 1888.

ma, porque de este modo obedece al único impulso artístico que posee, — quiere *gustar*... ¿Pero qué tiene que ver la mujer con la apasionada indiferencia del auténtico artista, que concede a un sonido, a un soplo, a un brinco más importancia que a sí mismo? ¿que emplea los cinco dedos para apresar lo más secreto y más íntimo que tiene? que no concede valor a cosa alguna al menos que sea capaz de convertirse en forma (— al menos que se entregue, que se haga pública —) El arte tal como lo ejerce el artista — ¿no comprendéis lo que es: un atentado a todos los *pudeurs*²²?... Sólo en este siglo la mujer ha osado esa vuelta hacia la literatura (— *vers la canaille plumière écrivassière*, para hablar con el viejo Mirabeau)²³: se hace escritora, artista, pierde instinto. ¿Pero *para qué?* si se puede preguntar.

10 [41]

la cima de la lírica moderna, escalada por dos genios hermanos, por Heinrich Heine y Alfred de Musset.

Nuestros inmortales — no tenemos muchos: Alfred de Musset, Heinrich Heine, p. 267.

Schiller era un *maestro* de teatro: ¿pero qué nos importa a nosotros el teatro!

10 [42]

(172) *Tesis principal*. En qué medida el *nihilismo perfecto* es la consecuencia necesaria de los ideales habidos hasta el momento.

— el nihilismo *incompleto*, sus formas: vivimos en medio de él

— los *intentos de escaparse del n<ihilismo>* sin transvalorar aquellos valores: producen lo contrario, agudizan el problema.

10 [43]

(173) El *nihilista perfecto* — el ojo del n<ihilista>, *que idealiza en dirección de lo feo*, que es infiel con sus recuerdos (— deja que se pierdan, que se deshojen; no los protege contra el descoloramiento cadavérico que vierte la debilidad sobre lo lejano y lo pasado; y lo que no hace consigo tampoco lo hace con todo el pasado del h<ombre>, — deja que se pierda.

10 [44]

(174) ¿Qué será del hombre que no tiene más razones para defenderse y atacar? ¿Qué queda de sus afectos si se le pierden aquellos en los que tiene su defensa y su arma?

10 [45]

(175) Se debe reducir y limitar paso a paso el reino de la moralidad; se deben sacar a la luz y honrar los nombres de los auténticos instintos que están trabajando allí, después de haberlos escondido durante larguísimo tiempo bajo hipócritas nombres de virtud; se debe, por pudor ante la propia «probidad», que habla de modo cada vez más imperioso, desaprender el pudor que quisiera negar y escamotear los instintos naturales. La medida de la fuerza está en el grado en que uno sea capaz de desembarazarse de la virtud; y se podría pensar un nivel en el que el

²² Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 16.

²³ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [68].

concepto de «virtud» se sintiera de modo tan diferente que sonara como *virtù*, como virtud renacentista, como virtud libre de moralina. Pero de momento — ¡qué lejos estamos aún de este ideal!

La reducción del ámbito de la moral: un signo de su progreso. En todas partes donde no se era aún capaz de pensar *causalmente*, se pensaba *moralmente*.

10 [46]

(176) *Sobre la desnaturalización de la moral.* Que se *separe* la acción del hombre; que se dirija el odio o el desprecio contra el «pecado»; que se crea que hay acciones que son en sí buenas o malas.

10 [47]

(177) *Restauración de la «naturaleza»:* una acción está en sí completamente vacía de valor: todo depende de quien la realiza. El mismo «crimen» puede ser en un caso el más alto privilegio, en otro caso un estigma. En realidad es el interés propio de quien juzga el que interpreta una acción *o bien* su autor en relación con su propia utilidad o perjuicio (— o en relación con la similitud o la falta de parentesco consigo mismo).

10 [48]

¡Qué época en la que se pide la lluvia a la divinidad, en la que con la oración se cree actuar sobre ella al modo de un *diurético*!

10 [49]

(178) *Sobre el idealismo de quienes se desprecian a sí mismos*
¿«Fe» u «obras»? — Pero que con la «obra», con el hábito de determinadas obras se vaya generando una determinada estimación de valor y finalmente un determinado credo es tan natural como antinatural que de una mera estimación de valor surjan «obras». Hay que ejercitarse *no* en el fortalecimiento de sentimientos de valor sino en el hacer; primero hay que *poder* hacer algo... El *diletantismo* cristiano de Lutero. La fe es un puente de asnos. El trasfondo es una convicción profunda, y al mismo tiempo la conciencia instintiva, por parte de Lutero y de sus pares, de su incapacidad para las obras cristianas, un hecho personal encubierto bajo una extrema desconfianza sobre si no será *todo* hacer un pecado y algo diabólico: de manera tal que el valor de la existencia recae sobre estados de *inactividad* singulares y de gran tensión (la oración, la efusión, etc.) — A fin de cuentas tendría razón: los instintos que se expresan en todo el hacer de los reformadores son los más brutales que hay. Sólo *apartándose* absolutamente de sí, hundiéndose en lo *contrario*, sólo como *ilusión* («fe») la existencia les era soportable.

10 [50]²⁴

(179) El *crimen* se subsume bajo el concepto: «sublevación contra el orden social». No se «castiga» a un sublevado: se lo *reprime*. Un sublevado puede ser un hombre miserable y despreciable: una sublevación no tiene en sí nada despreciable — y sublevarse ante nuestro tipo de sociedad no rebaja en sí el valor de un hombre. Hay casos en los que habría incluso que honrar a un sublevado tal por-

²⁴ Reelaborado en el verano de 1888; cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «IncurSIONES de un intemperivo», 45.

que siente algo en nuestra sociedad contra lo cual es necesaria la guerra: con lo que nos despierta del adormecimiento.

Por el hecho de que el criminal haga algo individual a un individuo no queda refutado que todo su instinto esté en estado de guerra contra la totalidad del orden: el acto como mero síntoma.

Se debe reducir el concepto de castigo al concepto: represión de una sublevación, medidas de seguridad contra los sublevados (prisión total o parcial) Pero no debe expresarse *desprecio* con el castigo: un criminal es en todo caso un hombre que arriesga su vida, su honor, su libertad — un hombre de valor. Tampoco debe tomarse el castigo como penitencia; o como un pago, como si hubiera una relación de intercambio entre culpa y castigo, — el castigo no purifica, *porque* el crimen no ensucia.

No se debe cerrar al criminal la posibilidad de hacer su paz con la sociedad: suponiendo que no pertenezca a la *raza de la criminalidad*. En este último caso se le debe hacer la guerra, aún antes de que haya hecho algo hostil (primera operación, apenas se lo tiene en su poder: castrarlo)²⁵.

No se deben imputar en perjuicio del criminal sus malas maneras, ni el bajo nivel de su inteligencia. Nada es más habitual que el hecho de que se comprenda mal a sí mismo; en especial su instinto rebelde, la *rancune des déclassé* no suele llegar a la conciencia, *faute de lecture*; que bajo la impresión del temor, del fracaso, difame y deshonre su acción: prescindiendo aún totalmente de aquellos casos en los que, revisados psicológicamente, el criminal cede a un impulso no comprendido y, con una acción secundaria, atribuye a su acto un motivo falso (con un robo, por ejemplo, mientras que de lo que se trataba era de un hecho de sangre...).

Hay que guardarse de tratar el valor de un hombre por un único acto. En contra de ello ha prevenido Napoleón. En especial los actos de alto relieve son muy particularmente insignificantes. Si gente como nosotros no tiene ningún crimen, por ejemplo un asesinato, sobre su conciencia — ¿de qué depende? De que nos han faltado un par de circunstancias que lo favorecieran. ¿Y si lo hiciéramos, qué indicaría sobre nuestro valor? ¿Quedaría disminuido nuestro valor si cometiéramos un par de crímenes? Al contrario: no cualquiera está en condiciones de cometer un par de crímenes. En realidad se nos despreciaría si no se nos creyera capaces de matar a un hombre en determinadas circunstancias. En casi todos los crímenes se expresan al mismo tiempo propiedades que no deben faltar en un hombre²⁶. No sin razón decía Dostoiewski de los reclusos en las prisiones siberianas que conformaban la parte más fuerte y valerosa del pueblo ruso. Si entre nosotros el criminal es una planta marchita y mal alimentada, esto constituye un deshonor de nuestras condiciones sociales; en la época del Renacimiento el criminal prosperaba y se ganaba su propia especie de virtud, — virtud por cierto en el estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud libre de moralina.

Sólo es posible elevar a aquellos hombres a los que no se trata con desprecio; el desprecio moral es una degradación y un daño mayores que cualquier crimen.

²⁵ «(primera ... castrarlo)»: añadido en el verano de 1888.

²⁶ Le seguía en el manuscrito lo siguiente, posteriormente tachado por Nietzsche: «en el supuesto de que no se mida la virilidad con el criterio cobarde y femenino de otros ideólogos (de la desideabilidad)».

10 [51]

(180) los grandes eróticos del ideal, los santos de la sensualidad transfigurada e incomprendida, esos típicos apóstoles del «amor» (como Jesús de Nazareth, san Francisco de Asís, san Francisco de Paula): en ellos el impulso sexual desencaminado se extravía de cierto modo por ignorancia hasta que finalmente tiene que satisfacerse con fantasmas: con «Dios», con «el hombre», con la «naturaleza». (Esta satisfacción misma no es meramente aparente: se consume en los extáticos de la «*unio mystica*», por más que lo haga fuera de su querer y «comprender», no sin síntomas fisiológicos que acompañan la satisfacción sexual más sensible y más natural²⁷).

10 [52]

(181) *El nihilismo de los artistas*

La naturaleza cruel por su jovialidad; cínica con sus salidas de sol
somos hostiles a los *enternecimientos*

huimos hacia donde la naturaleza moviliza nuestros sentidos y nuestra imaginación; donde no tenemos nada que amar, donde no se nos recuerda la apariencia y las delicadezas morales de esa naturaleza nórdica; — y lo mismo sucede en las artes. Preferimos lo que no nos recuerda «el bien y el mal». Nuestra excitabilidad y capacidad de dolor moralista está como liberada en una naturaleza terrible y dichosa, en el fatalismo de los sentidos y de las fuerzas. La vida sin bondad.

El beneficio radica en la visión de la grandiosa *indiferencia* de la naturaleza ante el bien y el mal.

Ninguna justicia en la historia, ningún bien en la naturaleza; por eso el pesimista, en el caso de que sea artista, se traslada *in historicis* allí donde la ausencia misma de justicia se muestra aún con grandiosa ingenuidad, donde la *perfección* llega precisamente a expresarse...

e igualmente en la *naturaleza* allí donde no se disimula el carácter maligno e indiferente, donde presenta el carácter de la *perfección*...

El artista nihilista se delata en su voluntad y su preferencia por la historia cínica, por la naturaleza cínica.

10 [53]

(182) *La naturalización del hombre
en el siglo XIX*

(el siglo XVIII es el siglo de la elegancia, de la fineza y de los *génereux sentiments*)

No «vuelta a la naturaleza»: porque nunca ha habido aún una humanidad natural. La escolástica de los valores no naturales y *antinaturales* es la regla, es el comienzo; a la naturaleza llega el hombre después de larga lucha — jamás «vuelve»... La naturaleza: es decir atreverse a ser inmoral como la naturaleza.

Somos más bastos, más directos, más plenos de ironía ante los sentimientos generosos, incluso cuando sucumbimos a ellos.

Más natural es nuestra primera *sociedad*, la de los ricos, los ociosos: se cazan unos a otros, el amor sexual es una especie de deporte en el que el matrimonio

²⁷ Posteriormente tachado: «en ocasiones incluso con *erectio* y *ejaculatio*».

constituye un obstáculo y un estímulo; se divierten y viven para el placer; aprecian en primera línea los atractivos físicos, son curiosos y osados.

Más natural es nuestra posición respecto del *conocimiento*: poseemos el *libertinage* del espíritu con toda inocencia, odiamos los modales patéticos e hieráticos, nos deleitamos en lo más prohibido, casi no reconoceríamos ningún interés en el conocimiento si en el camino hacia él tuviéramos que aburrirnos.

Más natural es nuestra posición respecto de la *moral*. Los principios se han vuelto ridículos; nadie se permite ya hablar sin ironía de su «deber». Pero se aprecia una actitud colaboradora y benevolente (— se ve la moral en el *instinto* y se desdeña el resto —) Fuera de ello, un par de conceptos de pundonor.

Más natural es nuestra posición *in politicis*: vemos problemas de poder, de un *quantum* de poder contra otro *quantum*. No creemos en un derecho que no descansa sobre el poder de imponerse: sentimos todos los derechos como conquistas.

Más natural es nuestra estimación de *los grandes hombres y las grandes cosas*: contamos la pasión como un privilegio, no encontramos nada grande en lo que no esté incluido un gran crimen; concebimos todo ser-grande como un colocarse-fuera de la moral.

Más natural es nuestra posición respecto de la *naturaleza*: no la amamos ya por su «inocencia» «razón» «belleza», la hemos bien «endemoniado» y «entontecido». Pero en lugar de despreciarla por eso nos sentimos desde entonces más afines a ella, más en casa en ella. *No aspira a la virtud*: por eso la apreciamos.

Más natural es nuestra posición respecto del *arte*: no exigimos de él las bellas mentiras etc.; reina el positivismo brutal, que constata sin conmoverse.

In summa: hay indicios de que el europeo del siglo XIX se avergüenza menos de sus instintos; ha dado un buen paso para reconocer en algún momento su incondicional naturalidad, es decir su inmoralidad, *sin amargura*: al contrario, lo suficientemente fuerte como para soportar solo esta visión.

Esto suena a ciertos oídos como si la corrupción hubiera progresado: y es cierto que el hombre no se ha acercado a la «*naturaleza*» de la que habla Rousseau, sino que <ha dado> un paso más en la civilización que él *aborrecía*. Nos hemos *fortalecido*: hemos vuelto a acercarnos al siglo XVII, en especial al gusto de su época final (Dancourt, Le Sage Regnard).

10 [54]

(183) El protestantismo, esa forma espiritualmente impura y aburrida de la *décadence* en la que el cristianismo se ha sabido conservar hasta ahora en el mediterráneo norte: como algo a medias y complejo, valioso para el conocimiento en la medida en que reunía en las mismas cabezas experiencias de diferente orden y proveniencia

Valor de las *formaciones complejas*, del mosaico anímico, incluso de la economía desordenada y descuidada de la inteligencia

el *cristianismo homeopático*, el de los pastores rurales protestantes

el *protestantismo inmodesto*, el de los predicadores de la corte y los especuladores antisemitas.

10 [55]²⁸

(184) — Puede haber *elevación* del alma cuando un filósofo calla; puede haber

²⁸ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 46.

amor cuando se contradice a sí mismo; es posible una *divinidad* del conocimiento que mienta...

Se ha dicho una vez no sin fineza: «*il est inidigne de grands coeurs de répan-dre le trouble, qu'ils ressentent*»²⁹: sólo hay que añadir que *no arredrarse ante lo más indigno* puede ser también grandeza de corazón... Una mujer que ama sacrifica su honor...; un hombre de conocimiento que «ama» sacrifica su honestidad; un dios que ama se vuelve judío...

10 [56]³⁰

¡Cuánta fastidiosa pesadez, torpeza, humedad, bata de noche, cuánta «cerveza» en la inteligencia alemana! El alcoholismo de la docta juventud alemana es casi un envilecimiento y en todo caso un profundo interrogante respecto de la espiritualidad; la suave degeneración que produce la cerveza: en una ocasión puse el dedo sobre ello en un caso que se volvió tristemente famoso (la degeneración de Strauss hasta convertirse en autor de la «antigua y nueva fe») Siempre se han podido contar con los dedos los doctos alemanes que tuvieran «espíritu» (— y no basta con tenerlo, además hay que apoderarse de él, hay que *sacar* de sí el espíritu...): los demás doctos tienen entendimiento y algunos de ellos, felizmente, ese famoso «animo infantil» que *presiente*... Es nuestro privilegio: con el «presentimiento» la ciencia alemana ha descubierto cosas que difícilmente pueden aprehenderse y que quizás ni siquiera existan. Hay que ser casi judío para, siendo alemán, no *presentir*.

10 [57]

(185)

Historia de la moralización y la desmoralización

PRIMERA TESIS: *no existen en absoluto acciones morales*: éstas son completamente imaginarias.

No sólo que *no son demostrables* (lo que p. ej. Kant admitía e igualmente el cristianismo) — sino que *no son en absoluto posibles*. Se ha inventado un *opuesto* a las fuerzas impulsoras, por un malentendido psicológico, y se cree haber designado otro género de ellas; se ha creado la ficción de un *primum mobile* que no existe en absoluto. De acuerdo con la estimación que ha sido implantada por la oposición «moral» e «inmoral», hay que decir:

sólo hay intenciones y acciones inmorales.

SEGUNDA tesis. Toda esta distinción «moral» e «inmoral» parte de que tanto las acciones morales como las inmorales son actos de la espontaneidad libre, — en suma, de que hay una espontaneidad tal, o expresado de otro modo: de que el enjuiciamiento moral en general se refiere sólo a un género de intenciones y acciones, *las libres*.

Pero todo este género de intenciones y acciones es puramente imaginario; el mundo al que es únicamente aplicable el criterio moral no existe en absoluto *no hay ni acciones morales ni acciones inmorales*.

el error psicológico del que ha surgido la oposición conceptual «moral» e «inmoral»

²⁹ es indigno de los grandes corazones propagar la turbación que sienten.

³⁰ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Lo que los alemanes están perdiendo», 2.

«desinteresado», «no egoísta», «abnegado» — todo *irreal*, ficticio.

Dogmatismo errado en relación con el «ego»: tomado de modo atomístico, en falsa oposición al «no-yo»; desprendido asimismo del devenir, como algo ente. *La falsa substancialización del yo*: ésta (en la creencia en la inmortalidad individual) especialmente bajo la presión de la *disciplina religioso-moral* convertida en artículo de fe. De acuerdo con esta separación artificial y esta declaración del ego como en y por sí, se tenía ante sí una oposición de valores que parecía indiscutible: el *ego individual* y el enorme *no-yo*. Parecía evidente que el valor del ego individual sólo podía consistir en relacionarse con el enorme «no-yo» o en subordinarse a él y existir *para* él. — Aquí fueron determinantes los *instintos gregarios*: nada va tan en contra de estos instintos como la soberanía del individuo. Pero en el supuesto de que el ego es comprendido como algo en y por sí, su valor tiene que consistir en la *negación de sí mismo*.

Así pues: 1) la falsa autonomización del «individuo» como *átomo*

2) la apreciación gregaria, que aborrece que se quiera seguir siendo átomo y lo siente como algo hostil

3) como consecuencia: superación del individuo al desplazarse su meta

4) Parecía entonces que había acciones que eran *negaciones de sí mismo*: alrededor de ellas se fantaseó toda una esfera de oposiciones

5) se preguntó: ¿en qué acciones *se afirma* el hombre con mayor fuerza? Alrededor de éstas (sexualidad, avidez, ansia de dominio, crueldad, etc.) se acumuló el anatema, el odio, el desprecio: se *creyó* que había impulsos no egoístas, se *rechazaron* todos los que eran egoístas, se *exigieron* los no egoístas

6) consecuencia de ello: ¿qué se había hecho? Se habían anatemizado los impulsos más fuertes, más naturales, más aún, los *únicos reales* — a partir de entonces, para encontrar que una acción era digna de elogio había que *negar* la presencia en ella de tales impulsos

enorme falsificación in psychologicis. Incluso toda especie de «satisfacción consigo mismo» tenía primero que volver a hacerse posible malentendiéndola y arreglándola *sub specie boni*.

Inversamente, esa especie que obtenía su ventaja de *quitar* a los hombres su satisfacción consigo mismos (los representantes del instinto gregario p. ej. los sacerdotes y los filósofos) se volvió fina y psicológicamente perspicaz para mostrar cómo en todas partes reina el egoísmo. Conclusión cristiana: «Todo es pecado; también nuestras virtudes. Absoluta abyección del hombre. La acción desinteresada *no es posible*». Pecado original. Resumiendo: después de que el hombre hubiera puesto su instinto en oposición a un mundo puramente imaginario del bien, acaba despreciándose a sí mismo en cuanto *incapaz* de realizar acciones que sean «buenas».

NB. Con esto el cristianismo señala un *progreso* en la agudización psicológica de la mirada: La Rochefoucauld y Pascal. Comprendió la *igualdad esencial de las acciones humanas* y su igualdad de valor en lo que hace a la cuestión principal (— todas *inmorales*).

Se comienza entonces *seriamente* a formar un hombre en el que se ha matado el egoísmo — los *sacerdotes*, los *santos*. Y si se dudaba de la posibilidad de llegar a ser «perfecto», *no* se dudaba de saber qué es perfecto.

La psicología del santo, del sacerdote, del «hombre bueno» tenía que resultar por supuesto puramente fantasmagórica. Se habían declarado *malos* los motivos

reales de la acción: para poder simplemente actuar, para poder prescribir acciones, se tenían que describir como posibles acciones que no son en absoluto posibles y, por así decirlo, *santificarlas*. Con la misma *falsedad* con la que se había difamado, de ahora en adelante se veneraba e idealizaba.

La *furia* contra los instintos de la vida como algo «santo», venerable.

La castidad absoluta, la obediencia absoluta, la pobreza absoluta: ideal sacerdotal.

Limosna, compasión; sacrificio, caballería; negación de lo bello, de la razón, de la sensibilidad; mirada disgustada a todas las cualidades fuertes que se tienen: ideal laico.

Se sigue adelante: los *instintos difamados* buscan también conseguir un derecho (p. ej. la Reforma de Lutero: la forma más basta de mendacidad moral bajo el nombre de «libertad del Evangelio») — se los rebautiza con nombres santos.

: los *instintos difamados* buscan demostrarse como *necesarios* para que los *virtuosos* lleguen a ser posibles: hay que *vivre, pour vivre pour autrui*. El egoísmo como *medio* para el fin...

: se va más allá, se busca dar un derecho de existencia tanto a los movimientos egoístas como a los altruistas: *igualdad* de derechos tanto para unos como para otros (desde el punto de vista de la utilidad)

: se va más allá, se busca la *mayor utilidad* prefiriendo el punto de vista egoísta frente al altruista, inútil respecto de la felicidad de la mayoría, o del fomento de la humanidad etc. O sea: una preponderancia de los derechos del ego, pero bajo una perspectiva extremadamente altruista («utilidad global de la humanidad»)

: se busca reconciliar el modo de actuar *altruista* con la *naturalidad*, se busca lo altruista en el fondo de la vida; se busca lo egoísta y lo altruista como igualmente fundados en la esencia de la vida y de la naturaleza

: se sueña con una desaparición de la oposición en algún futuro, en el cual, a través de una continua adaptación, lo egoísta sea al mismo tiempo lo altruista...

: finalmente se comprende que las acciones altruistas son sólo una *species* de las egoístas, — y que el grado en el que uno ama, en el que uno se prodiga, es una muestra del grado de *poder* individual y de *personalidad*. En suma, *que haciendo al hombre más malo se lo hace mejor*, — y que no se es lo uno sin lo otro... Con esto se abre el telón ante la enorme *falsificación de la psicología en las m<orales> habidas hasta el momento*.

CONSECUENCIAS: sólo hay intenciones y acciones inmorales

las denominadas morales tienen que mostrarse por lo tanto como *inmoralidades*.

(— ésta es la tarea del *Tractatus politicus*)

(— la deducción de todos los afectos a partir de la voluntad de poder única: de igual esencia

(— el concepto de la vida — en la aparente oposición (de «bueno y malo») se expresan *grados de poder de instintos*, una jerarquía temporal con la que ciertos instintos son refrenados o utilizados

(— *justificación de la moral*: económica etc.

Contra la segunda tesis. El determinismo: intento de *salvar* el mundo moral *trasladándolo* — a lo desconocido. El determinismo es sólo un *modus* de poder escamo-

tear nuestras estimaciones de valor una vez que no tienen sitio en el mundo pensado mecanísticamente. Por eso hay que *atacar* y *minar* el determinismo: igualmente *impugnar* nuestro derecho a distinguir un mundo en sí y un mundo fenoménico.

10 [58]

(186) En el *libro primero*: el *nihilismo* como consecuencia de los valores ideales

Problema de la *civilización*

el siglo XIX, su *ambigüedad*:

Falta hasta ahora la *libertad* respecto de la moral. Los pesimistas son *rebeldes del pathos moral*.

La moral como causa del pesimismo

el pesimismo como forma preliminar del nihilismo

En el *libro segundo*: historia de la moralización

cómo se hace que la virtud domine

la moral como Circe de los filósofos.

En el *libro tercero*: *El problema de la verdad*

En el *libro cuarto*: Historia de lo *tipos superiores* una vez que hemos quitado a Dios del mundo

los *medios* de abrir un abismo: *jerarquía*

ideal de la doctrina más afirmativa del mundo

la época trágica.

la ingenuidad psicológica en el ideal de *Dios*

10 [59]

(187) *La jerarquía de los valores humanos*.

a) no se debe evaluar a un hombre en base a obras singulares. *Acciones epidérmicas*. Nada es menos frecuente que una acción *personal*. Un estamento, un rango, la raza de un pueblo, un entorno, un azar — Todo se expresa en una obra o en una acción antes que una «persona».

b) no se debe presuponer que muchos hombres sean «personas». Pues algunos son *varias* personas, la mayoría *no* lo son. En todos partes donde predominan las propiedades medias, de las que depende que siga existiendo un determinado tipo, ser-persona sería un derroche, un lujo, no tendría ningún sentido exigir una «persona». Son portadores, instrumentos de transmisión.

c) la «persona» un hecho relativamente *aislado*; respecto de la importancia mucho mayor de la continuidad y del término medio es, por lo tanto, casi algo *antinatural*. Para el surgimiento de la persona se requiere un aislamiento temprano, la coacción a una existencia defensiva y armada, algo como un amurallamiento, una mayor fuerza de separación; y, sobre todo, una *impresionabilidad* mucho *menor* de la que tiene el hombre medio, cuya humanidad es *contagiosa*

Primera pregunta en relación con la *jerarquía*: en qué medida alguien es *solitario* o *gregario*

(en el último caso su valor reside en las propiedades que aseguran la existencia de su rebaño, de su tipo, en el otro caso en aquello que lo destaca, lo aísla, lo defiende y *lo posibilita como solitario*).

Consecuencia: *no* se debe evaluar el tipo solitario en base al gregario *ni* el gregario en base al solitario.

Visto desde lo alto: ambos son necesarios; también su antagonismo es necesario, — y nada tiene que ser más desterrado que la «deseabilidad» de que se

desarrolle un *tercero* a partir de ambos («virtud» como hermafroditismo). Esto es tan poco deseable como el acercamiento y la reconciliación de los sexos. *Continuar desarrollando lo típico, abrir un abismo cada vez más profundo...*³¹

Concepto de *degeneración* en ambos casos: cuando el rebaño se acerca a las propiedades del ser solitario, y éste a las propiedades del rebaño, — en resumen, cuando se *acercan*. Este concepto de degeneración está fuera del enjuiciamiento moral.

10 [60]

(188) En *relación con la música* toda comunicación por medio de *palabras* tiene un carácter impúdico; la palabra diluye y entontece; la palabra despersonaliza; la palabra hace común lo fuera de lo común.

10 [61]

(189) *Dónde hay que buscar las NATURALEZAS MÁS FUERTES.*

La destrucción y degeneración de la especie *solitarias* es mucho *mayor* y más terrible: tiene en su contra el instinto gregario, la tradición de los valores; sus instrumentos de defensa, sus instintos de protección no son de antemano suficientemente fuertes, suficientemente seguros, — hace falta un azar muy favorable para que *prosperen*. (— prosperan con mayor frecuencia en los elementos más bajos y socialmente más abandonados: ¡si se busca la *persona* se la encontrará allí con mucha más seguridad que en las clases medias!)

la lucha de estamentos y clases que tiende a la «igualdad de derechos». Si está más o menos acabada, se desata la *lucha* contra la *persona solitaria*. En un cierto sentido, *ésta puede conservarse y desarrollarse más fácilmente en una sociedad democrática*: cuando ya no son necesarios los medios de defensa más bastos y un cierto hábito de orden, probidad, justicia, confianza, forma parte de las condiciones medias.

Los *más fuertes* tienen que ser sujetados con la mayor firmeza, controlados, encadenados, vigilados: así lo quiere el instinto gregario. Para ellos un régimen de autosojuzgamiento, de alejamiento ascético, o el «deber» en un trabajo desgastante en el que no se llega más a sí mismo.

10 [62]

esconder la propia envidia de la habilidad comercial de los judíos bajo fórmulas morales es antisemita, vulgar, burdamente *canaille*.

10 [63]

PUNTO DE VISTA PRINCIPAL: abrir *distancias*, pero *no crear oposiciones*.

sustituir las *formaciones intermedias* y reducir su influencia: medio principal para conservar distancias.

10 [64]

(190) Especie absurda y despreciable de idealismo que *no* quiere que la mediocridad sea *mediocre* y, en lugar de sentir una ventaja en ser una excepción, *se indigna*

³¹ En el manuscrito seguía lo siguiente, posteriormente tachado: «Los sentimientos bajos, acomodados, mezquinos son la degeneración del rebaño, el instinto malvado, desenfrenado, rapaz es la degeneración del ser solitario.»

na ante la cobardía, la falsedad, la pequeñez y lo miserable. ¡No se debe querer que ESTO sea de otro modo! ¡y se debe abrir un abismo más grande! — Se debe obligar a la especie superior a DESTACARSE por el sacrificio que tiene que brindar a su ser.

10 [65]

(191) NB. En qué medida los siglos *cristianos* con su pesimismo eran siglos más FUERTES que el siglo XVIII

— correspondientemente la época *trágica* de los griegos —

más débil, más científico y — — —

— el siglo XIX CONTRA el siglo XVIII —

en qué heredero

en qué retroceso frente a él con menos «espíritu», menos gusto

en qué progreso por encima de él

(más sombrío, más realista, *más fuerte* —).

10 [66]³²

(192) Vuestro Henrik Ibsen se me ha vuelto muy claro. Con toda su «voluntad de verdad» no ha osado liberarse del ilusionismo moral que dice «libertad» y no quiere confesarse qué es la libertad: el segundo grado en la metamorfosis de la «voluntad de poder» por parte de aquellos a los que ella le falta. En el primero se reclama justicia de aquellos que tienen el poder. En el segundo se dice «libertad», es decir se quiere *escapar* de aquellos que tienen el poder. En el tercero se dice «*igualdad de derechos*», es decir se quiere, mientras no se tenga la preponderancia, impedir también a los competidores que crezcan en poder.

10 [67]

No he dejado nunca de reconocer ni por un instante la comprometidora mediocridad del *protestantismo*, de sus teólogos y sus predicadores.

10 [68]

(193) No hacer «mejores» a los hombres, *no* persuadirles de alguna especie de moral, como si hubiera una «moralidad en sí» o una especie ideal de hombre en general: ¡sino *crear circunstancias* en las que *sean necesarios hombres* MÁS FUERTES, que por su parte necesitarán y por consiguiente tendrán una *moral* (más precisamente: una *disciplina corporal y espiritual*) que fortalezca!

No dejarse seducir por ojos azules y pechos henchidos: *la grandeza del alma no tiene en sí nada de romántico*. ¡Y desgraciadamente *nada en absoluto de amable!*

10 [69]³³

(194) Veamos qué hace «el auténtico cristiano» con todo lo desaconsejable para su instinto: *ensuciar* y volver sospechoso lo que es bello, brillante, rico, orgulloso,

³² Referido a las cartas de Brandes del 11 de enero y el 7 de marzo de 1888.

³³ Cf. *El Anticristo*, 46.

seguro de sí mismo, lo que conoce, lo poderoso — *in summa toda la cultura*: su intención es quitarle *la buena conciencia*...

Léase a Petronio inmediatamente después del nuevo Testamento: ¡cómo se respira, cómo aleja uno de sí ese maldito aire santurrón!

10 [70]

(195) un modo de pensar que se llama «idealismo» y que no quiere permitir a la mediocridad ser mediocre y a la mujer ser mujer. ¡No uniformar! Tengamos en claro *lo cara que cuesta una virtud*: y que la virtud no es nada deseable por el término medio sino una *noble locura*, una bella excepción, con el privilegio de tener un temple fuerte ...

10 [71]

(196) las mujercitas que esperan que el sacerdote o el alcalde les conceda el permiso de satisfacer su impulso sexual y hacen al mismo tiempo la promesa de satisfacerlo siempre sólo con un único hombre

que la satisfacción del *impulso sexual* y la cuestión de la *descendencia* son cosas e intereses fundamentalmente diferentes y «el matrimonio» como todas las instituciones algo *fundamentalmente mentiroso*...

10 [72]³⁴

(197) *La refinada astucia judía de los primeros cristianos*

No hay que dejarse engañar: «no juzguéis», dicen, pero mandan al infierno todo lo que no es de su fe. Dejando juzgar a Dios, juzgan ellos mismos; glorificando a Dios, se glorifican a sí mismos: *exigiendo* las virtudes de las que son capaces, — más aún, de las que tienen necesidad para mantenerse — se dan la gran apariencia de la *guerra* y la *lucha a favor del bien*: mientras que sólo luchan por la conservación de su especie. Siendo pacíficos, afables, suaves, amistosos, alegres entre sí, obedecen su necesidad más íntima de animales gregarios: pero la astucia quiere que lo *exijan* también de sí mismos. Así, incluso lo inevitable aparece también como obediencia, como mérito, — acrecienta el *sentimiento de sí mismo*...

— *glorificarse constantemente, pero no reconocerlo jamás*. La absoluta *hipocresía partidista* que se reserva la virtud y la competencia por la virtud: y *también* el conocimiento, la «verdad»: y *también* el antiguo dominio y la venganza respecto de todos los enemigos

— ¡ay, esa humilde, casta, suave mendacidad! ¡Quién puede soportarla!... «¡Nuestra virtud, nuestra felicidad, nuestra falta de pretensiones debe testimoniar por NOSOTROS!»

— volverse *posibles* dentro del mundo, *imponerse*: se nota que llevan en sí la sangre y la astucia judía. 1) hay que segregarse, visiblemente 2) hay que tratarse como el «pueblo elegido», secretamente 3) no hay que instaurar una jerarquía de valores sino *oposiciones*: «nosotros» y «el mundo».

10 [73]

(198) Pruébese a leer el nuevo Testamento como *libro de seducción*:

³⁴ Cf. *El Anticristo*, 44.

la *virtud* es incautada, con el instinto de que con ella se gana para sí la opinión pública

y concretamente la *virtud* más humilde de todas, que reconoce la oveja de rebaño ideal y nada más (incluido el pastor de las ovejas —): una especie de virtud pequeña, tierna, benevolente, servicial, entusiasta y satisfecha, que hacia el exterior carece absolutamente de pretensiones, — que separa de sí «el mundo»

la *presunción más insensata*, como si el destino de la humanidad girara a su alrededor, de manera tal que la comunidad fuera, de un lado, lo recto, y el mundo, del otro, lo falso, lo eternamente reprobable y réprobo.

el *odio más insensato* contra todo lo que está en el poder: ¡pero sin tocarlo! Una especie de *desprendimiento interior* que exteriormente deja todo como estaba (servidumbre y esclavitud; saber hacer de *todo* un medio al servicio de Dios y de la virtud).

10 [74]

la mujer: un pequeño fogón³⁵ entre mucho humo y mentira.

10 [75]

El cristianismo como *cría del animal gregario*; las pequeñas virtudes del animal gregario como la virtud (— los estados y medios para la autoconservación de la especie más pequeña de hombre, reacuñados como virtudes; el nuevo Testamento, el *mejor libro de seducción*).

10 [76]

El matrimonio vale exactamente tanto como aquellos que lo contraen; tiene por lo tanto, en término medio, poco valor —; el «matrimonio en sí» no tiene además ningún valor, — como por otra parte ninguna institución.

10 [77]³⁶

(199) el cristianismo como una *desnaturalización* de la moral del animal gregario: bajo un absoluto malentendido y autoenceguecimiento

la democratización es una forma *más natural* del mismo, una forma menos mendaz

Hecho: los oprimidos, los inferiores, la grandísima multitud de esclavos y semiesclavos *quieren llegar al poder*

Primer estadio: se hacen libres, — se redimen, al principio de modo imaginario, se reconocen entre sí, se imponen

Segundo estadio: entran en lucha, quieren reconocimiento, igualdad de derechos, «justicia»

Tercer estadio: quieren los privilegios (— atraen a ellos a los representantes del poder)

Cuarto estadio: quieren el poder *solos*, y lo *tienen...*

En el cristianismo hay que distinguir *tres elementos*:

- a) los oprimidos de todo tipo
- b) los mediocres de todo tipo

³⁵ Después de «fogón», tachado: «de voluptuosidad».

³⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 10 [66].

c) los insatisfechos y enfermos de todo tipo
con el *primer* elemento lucha contra los políticamente distinguidos y su ideal

con el *segundo* elemento contra las excepciones y los privilegiados (espirituales, sensibles —) de todo tipo

con el *tercer* elemento contra el *instinto natural* de los sanos y felices

cuando consigue triunfar, el *segundo* elemento pasa al primer plano; pues entonces el cristianismo ha convencido de pasar a su lado (como guerreros en favor de su causa) a los sanos y felices, e igualmente a los poderosos (en cuanto interesados en el dominio de la multitud), — y es ahora el *instinto gregario*, la *naturaleza mediocre*, valiosa en todo aspecto, la que recibe su suprema sanción por medio del cristianismo. Esta naturaleza mediocre llega finalmente a un grado tal de conciencia (— conquista el valor de ser sí misma—) que se concede el *poder* también *políticamente*...

— la democracia es el cristianismo *naturalizado*: una especie de «vuelta a la naturaleza», después de que la valoración opuesta ha podido ser superada sólo gracias a una extrema antinaturalidad. — Consecuencia: *de allí en adelante se DESNATURALIZÓ el ideal aristocrático* («el hombre superior» «distinguido» «artista» «pasión» «conocimiento» etc.) Romanticismo como culto de la excepción, genio, etc.

10 [78]

«*méfiez-vous du premier mouvement; il est toujours généreux*»³⁷. Talleyrand a los jóvenes secretarios de embajada.

10 [79]

(200) Los sacerdotes judíos habían sabido presentar todo lo que *ellos* reivindicaban como un *precepto divino*, como obediencia a un mandamiento de Dios... igualmente, habían sabido introducir lo que servía *para conservar Israel*, lo que *posibilitaba* su existencia (p. ej. una suma de *obras*: circuncisión, culto sacrificial como centro de la conciencia nacional) no como naturaleza sino como «Dios». — *Este proceso continúa; dentro* del judaísmo, donde no se sentía la necesidad de las «obras» (como separación respecto del exterior) pudo concebirse una especie sacerdotal que se comportaba como la «naturaleza distinguida» respecto del aristócrata; un carácter sacerdotal del alma, sin pertenecer a una casta y de cierto modo espontáneo, que entonces, para distinguirse tajantemente de su contrario no ponía el valor en las «obras» sino en el «modo de pensar»...

En el fondo se trataba nuevamente de IMPONER un *determinado tipo de alma*, por así decirlo una *sublevación popular en el interior* de un pueblo sacerdotal, — un movimiento pietista desde abajo (pecadores publicanos mujeres enfermos). Jesús de Nazareth fue el signo en el que se *reconocieron*. Y nuevamente, para poder creer en sí, necesitan una *transfiguración teológica*: nada menos que «el hijo de Dios» les hace falta para conseguir creer en sí... Y exactamente así como los sacerdotes habían falsificado toda la historia de Israel, se hizo aquí nuevamente el intento de *falsificar* en general la historia de la humanidad para que el cristianismo pudiera aparecer como su acontecimiento cardinal. Este mo-

³⁷ «desconfiad del primer movimiento; es siempre generoso».

vimiento sólo podía surgir en el terreno del judaísmo: su acto principal fue entrelazar *culpa e infelicidad* y reducir toda culpa a *culpa frente a Dios: el cristianismo es esto a la SEGUNDA POTENCIA*.

10 [80]

(201) esas pequeñas virtudes de animal gregario no llevan en absoluto a la «vida eterna»: ponerlas en escena de ese modo, y a sí mismo con ellas, puede ser muy astuto, pero para el que aún tenga aquí sus ojos abiertos no deja de ser a pesar de todo el más ridículo de los espectáculos. Nadie se hace en absoluto merecedor de un privilegio en la tierra y en el cielo por haber llevado a la perfección una pequeña y amable moderación ovina; en el mejor de los casos se sigue siendo siempre una pequeña, amable absurda oveja con cuernos — suponiendo que uno no reviente de vanidad como los predicadores de la corte y no se escandalice con actitudes de juez.

la enorme transfiguración cromática con la que se iluminan aquí las pequeñas virtudes — como un reflejo de cualidades divinas

silenciada por principio la intención y utilidad *natural* de toda virtud; es valiosa sólo en referencia a un precepto *divino*, sólo en referencia a bienes espirituales y del más allá (magnífico: cómo si se tratara de la «*salvación del alma*»: pero era en cambio un medio para «aguantar» aquí con la mayor cantidad posible de buenos sentimientos.)

Sobre la *desnaturalización de la moral*.

10 [81]

Evidentemente falta vergüenza en la nueva Alemania; incluso la corte imperial ha mostrado hasta ahora mala voluntad para preservarse de la contaminación con el engendro más despreciable y comprometedor del santurroneo cristiano: a lo que todo debería sin embargo invitarle — la decencia, el buen gusto, la inteligencia.

(¿Qué ha dañado más a la corte que los predicadores de la corte?)

10 [82]³⁸

(202) El *individualismo* es una especie modesta y aún inconsciente de la «voluntad de poder»; aquí al individuo le parece ya suficiente *librarse* de un predominio de la sociedad (ya sea del estado o de la iglesia...) *No se opone como persona*, sino simplemente como individuo; representa a todos los individuos frente a la colectividad. Es decir: se pone instintivamente como *igual a todo individuo*; lo que consigue en la lucha no lo consigue como persona sino como *individuo* en contra de la colectividad.

El *socialismo* es meramente un *medio de agitación del individualista*: éste comprende que, para alcanzar algo, hay que organizarse en una acción colectiva, en un «poder». Pero lo que quiere no es la sociedad como fin del individuo sino la sociedad como *medio para hacer posibles muchos individuos*: — Ése es el instinto de los socialistas, acerca del cual se engañan con frecuencia (— independientemente de que, para imponerse, tienen que engañar con frecuencia) La prédica moral altruista al servicio del egoísmo individual: una de las falsedades más habituales del siglo *diecinueve*.

³⁸ Reelaborado en el verano de 1888.

El *anarquismo* es a su vez meramente un *medio de agitación del socialismo*; con él provoca temor, con el temor comienza a fascinar y a terrorizar; sobre todo — atrae a su lado a los valerosos, a los osados, incluso en espíritu.

A pesar de todo: el individualismo es el estadio MÁS MODESTO de la voluntad de poder.

Una vez que se ha alcanzado una cierta independencia, se quiere más: avanza la *separación* según el grado de fuerza: el individuo no se pone ya sin más como igual sino que *busca sus iguales*, — se distingue de otros. Al individualismo le sigue la *formación de miembros <y> órganos*: las tendencias afines se agrupan y actúan como un poder, entre esos centros de poder roces, guerra, conocimiento de las fuerzas de ambos lados, equilibrio, acercamiento, fijación de un *intercambio de prestaciones*. Al final: una *jerarquía*.

NB. 1. los individuos se hacen libres

2. entran en lucha, se ponen de acuerdo sobre la «igualdad de derechos» (— justicia —) como meta

3. una vez alcanzada ésta, las efectivas *desigualdades de fuerza entran en una acción potenciada* (porque en el conjunto reina la paz y muchos pequeños *quanta* de fuerza constituyen ya diferencias que anteriormente eran casi igual a cero). Ahora los individuos se organizan en *grupos*; los grupos aspiran a tener privilegios y predominio. La lucha, en forma más suave, se desata de nuevo.

NB. se quiere la *libertad* mientras no se tiene todavía el poder. Si se lo tiene, se quiere el predominio; si no se lo consigue (si se es demasiado débil para ello), se quiere «*justicia*», es decir *igual poder*.

10 [83]

(203) Ante todo, mis señores virtuosos, vosotros no tenéis ninguna superioridad sobre nosotros: queremos buenamente recomendaros *modestia*: es un mezquino interés propio y una astucia lo que os aconseja vuestra virtud. Y si tuvierais más fuerza y valor en el cuerpo no os rebajaríais de ese modo a una virtuosa nulidad. Hacéis con vosotros lo que podéis: en parte lo que tenéis que hacer — aquello a lo que os obligan vuestras circunstancias —, en parte lo que os da placer, en parte lo que os parece útil. ¡Pero si hacéis sólo lo que es conforme a vuestras inclinaciones o lo que vuestra necesidad quiere de vosotros o lo que os es útil, no deberías por ello *ni permitir alabaros ni dejar que se os alabe!*... Se es una *especie radicalmente pequeña* de hombre cuando se es sólo *virtuoso*: ¡sobre esto nada debe llamar a engaño! Los hombres que de algún modo pueden tomarse en consideración no han sido nunca semejantes asnos de virtud: su instinto íntimo, el de su *quantum* de fuerza, no encontraba allí su satisfacción: mientras que vuestra minimalidad de poder no deja aparecer nada más sabio que la virtud. Pero vosotros tenéis el *número* a vuestro favor: y en la medida en que *tiranizáis*, os haremos la guerra...

10 [84]³⁹

(204) La apariencia hipócrita con la que están encubiertos todos los *órdenes burgueses*, como si fueran *productos de la moralidad*... p. ej. el matrimonio; el tra-

³⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

bajo; la profesión; la patria; la familia; el orden; el derecho. Pero puesto que ellos en su totalidad están fundados en consideración a la especie *más mediocre* de hombre, para protección contra las excepciones y las necesidades excepcionales, hay que encontrar justo que aquí se mienta tanto.

10 [85]

(205) Un *hombre virtuoso* es ya una *species* inferior por el hecho de que no es una «persona» sino que recibe su valor por ser conforme a un esquema de hombre que ha sido establecido de una vez por todas. No tiene su valor *a parte*: puede compararse, tiene sus iguales, *no debe* ser singular...

Repasad las propiedades del hombre *bueno*, ¿por qué nos hacen sentir bien? Porque no tenemos necesidad de guerra, porque no nos impone desconfianza, prevención, concentración ni rigor: nuestra pereza, mansedumbre, liviandad se conceden una *bueno jornada*. Es este *sentimiento de bienestar* nuestro lo que *proyectamos desde nosotros* y atribuimos al hombre bueno como *propiedad*, como *valor*.

10 [86]

(206) No amo en absoluto en ese Jesús de Nazareth o en su apóstol Pablo que hayan *metido tantas cosas en la cabeza de la gente pequeña*, como si tuvieran alguna importancia sus modestas virtudes. Se ha tenido que pagar demasiado caro: pues han desacreditado las cualidades más valiosas de la virtud y del hombre, han enfrentado la mala conciencia y el sentimiento de sí del alma distinguida, han extraviado, hasta su autodestrucción, las inclinaciones *valerosas, magnánimas, arrojadas, excesivas* del alma fuerte...

conmover, infantil, abnegado, femeninamente enamorado y tímido; el atractivo de la presensualidad virginal y exaltada — porque la castidad es sólo <una> forma de la sensualidad (— la forma de su preexistencia).

10 [87]

(207) Puras cuestiones de *fuerza*: ¿en qué medida imponerse en contra de las condiciones de conservación de la *sociedad* y de sus prejuicios? — ¿hasta dónde desencadenar las *propias cualidades terribles*, por las que la mayoría sucumbe? — ¿hasta dónde ir al encuentro de la *verdad* y afrontar sus aspectos más cuestionables? — ¿Hasta dónde ir al encuentro del *sufrimiento*, del desprecio de sí mismo, de la compasión, de la enfermedad, del vicio, con el interrogante de si se los podrá dominar?... (lo que no nos mata nos hace *más fuertes*...⁴⁰) — por último: ¿hasta dónde conceder derecho en sí mismo a la regla, lo común, lo mezquino, bueno, probo de la naturaleza promedio, sin con ello vulgarizarse?.. la prueba más fuerte del carácter: no dejarse arruinar por la seducción del bien. El *bien* como lujo, como refinamiento, como *vicio*...

10 [88]

(208) El matrimonio es un forma de concubinato a la que la sociedad civil da su autorización, por interés, como es obvio, *no* por moralidad... El matrimonio es

⁴⁰ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 8.

la especie de concubinato que ella *prefiere* porque aquí el instinto no actúa sin consideración y cautela sino que solicita antes un certificado de autorización... Por esta falta de valor y confianza en sí mismo la sociedad se muestra reconocida, *honra* el matrimonio porque representa una forma de *sumisión* a la sociedad... El matrimonio es una forma de concubinato en la que por principio se promete mucho: se promete aquí algo que no puede prometerse, «amor eterno», — la función sexual se instaura aquí como «deber» que se puede exigir... Pero eso es el «matrimonio moderno»⁴¹.

10 [89]

(209) Los valores morales han sido hasta ahora los valores supremos: ¿querría alguien ponerlo en duda?... Si alejamos estos valores de ese sitio, se alteran todos los valores: el principio de la *jerarquía* que tenían hasta ahora resulta así trastocado...

10 [90]

(210) Alejemos la suprema bondad del concepto de Dios: es indigna de un Dios. Alejemos igualmente la suprema sabiduría: — es la vanidad de los filósofos la culpable de este desatino de un Dios como monstruo de sabiduría: debía ser lo más parecido posible a ellos. ¡No! Dios *el supremo poder* — ¡con esto basta! ¡De él se sigue todo, de él se sigue —«el mundo»! *Symbolice*, para tener un signo de reconocimiento.

D.O. omnipotens

10 [91]

(211) El cristianismo como *judáismo emancipado* (del mismo modo en el que una distinción condicionada local y racialmente se emancipa finalmente de esas condiciones y *va a la búsqueda* de elementos afines...)

- 1) como iglesia (comunidad) en el terreno del estado, como formación no política
- 2) como vida, disciplina, *praxis*, arte de vivir
- 3) como *religión del pecado* (de la falta *respecto de Dios* como *único* tipo de falta, como causa única de todo sufrimiento), con un remedio universal contra él. Sólo respecto de Dios hay pecado; sobre la falta contra los hombres el hombre no debe juzgar, ni pedir cuenta, al menos que sea en nombre de Dios. Igualmente todos los preceptos (amor), todo está ligado a Dios y se hace respecto de los hombres por amor a Dios. En esto hay una gran inteligencia (— la vida en una gran estrechez, como entre los esquimales, sólo es soportable con el modo de pensar más pacífico y tolerante: el dogma judeo-cristiano se dirigía contra el pecado, para el bien del «pecador» —).

10 [92]⁴²

(212) La vida *cristiana* que Pablo predicaba y tenía en la mente como ideal es la vida *judía*, quizá no la de las familias dominantes sino la de la gente humilde,

⁴¹ «Pero eso es el “matrimonio moderno”»: añadido en el verano de 1888.

⁴² Reelaborado en el verano de 1888: cf. *NF 1885-1887*, 10 [81].

sobre todo la de los judíos que vivían en la diáspora. Este ideal — es vivido, visto, desde lo más venerado y querido: se lo reconoce como ejemplar para hombres de otras razas, suponiendo que vivan en condiciones similares. Ésta es la acción de Pablo: reconoció la *aplicabilidad de la vida privada judía* a la vida privada de la gente humilde de cualquier lugar. Del judaísmo sabía cómo se impone una especie de hombre sin tener el poder y sin que le fuera permitida siquiera la intención de tenerlo. Una creencia en un privilegio absoluto, la felicidad de los elegidos, a los que toda miseria y toda privación ennoblece — como compensación y estimulante, las virtudes de la familia, de la pequeña congregación, la absoluta seriedad en algo único, en la intangibilidad de su vida por parte de los enemigos entre los que vivía — y todo lo que aplaca, suaviza, reconforta, oración, música, comidas en común y efusiones del corazón, paciencia, indulgencia, ayuda y servicialidad mutuas, sobre todo ese *mantener la tranquilidad* del alma para que no emerjan los afectos de la cólera, la sospecha, el odio, la envidia, la venganza... El ascetismo *no* es la esencia de esta vida; el pecado sólo está en el primer plano de la conciencia en cuanto significa la constante cercanía de su redención y su rescate (— así el pecado ya es judío: pero un judío se las arregla perfectamente con el pecado, para eso tiene precisamente su fe; es lo único con lo que se arregla perfectamente; y en el supuesto de que toda infelicidad esté en relación con el pecado (o con la pecaminosidad), hay un *remedium* incluso contra toda infelicidad — y la infelicidad esta además *justificada*, no es *sin sentido*).

10 [93]⁴³

(213) ¡Qué reconfortante después del nuevo Testamento tener en la mano por ejemplo a Petronio! ¡Cómo se encuentra uno de inmediato restablecido! ¡cómo se siente la proximidad de la espiritualidad sana, desbordante, segura de sí misma y maliciosa! — y finalmente uno se detiene ante la pregunta: «¿no tiene la porquería antigua más valor aún que toda esta pequeña y pretenciosa sabiduría y santurronería cristiana?»

10 [94]⁴⁴

(214) los príncipes europeos deberían en realidad reflexionar acerca de si pueden prescindir de nuestro apoyo. Nosotros inmoralistas — somos el único poder que no necesita aliados para llegar a la victoria: con ello somos con mucho los más fuertes entre los fuertes. No necesitamos ni siquiera la mentira: ¿qué otro poder podría renunciar a ella? Una fuerte seducción lucha por nosotros, la más fuerte que haya, quizás — la seducción de la verdad... ¿De la verdad? ¿Quién me ha puesto la palabra en la boca? Pero yo la vuelvo a sacar; repudio la orgullosa pa-

⁴³ Cf. *NF 1885-1887*, 10 [69].

⁴⁴ Reelaborado en el verano de 1888; tachado por Nietzsche. Primera versión a partir de «Nosotros inmoralistas...»: «Nosotros inmoralistas somos hoy el único poder que no tiene necesidad de la mentira para llegar a la victoria. Una fuerte seducción lucha por nosotros, la más fuerte que haya, quizás — la seducción de la verdad... ¿De la verdad? ¿Quién me ha puesto la palabra en la boca? Pero yo la vuelvo a sacar; repudio la orgullosa palabra; no, nosotros tampoco necesitamos a esta bella aliada, también sin ella llegaríamos al poder y a la victoria. El invencible encanto que nos permite contar con la victoria tanto sin la mentira como sin la verdad es *el encanto del extremo*, de lo extremo: nosotros inmoralistas — ¿somos hoy *los extremos*?»

labra; no, nosotros no la necesitamos, también sin la verdad llegaríamos al poder y a la victoria. El encanto que lucha por nosotros, el ojo de Venus que cautiva y enceguece a nuestros mismos adversarios, es la *magia del extremo*, la seducción que ejerce todo lo extremo — nosotros somos *los extremos*...

10 [95]

«Oh Ariadna, tú misma eres el laberinto: no se vuelve a salir de ti»...

«Dioniso, me adulas, eres divino»...

10 [96]⁴⁵

(225) La vida *cristiano-judía*: aquí no preponderaba el *ressentiment*. Sólo las grandes persecuciones pueden haber levantado de ese modo la pasión — tanto el *ardor* del *amor* como el del *odio*.

Cuando se ha sacrificado por su fe lo más querido, uno se vuelve *agresivo*; la victoria del cristianismo se debe a sus perseguidores.

NB El *ascetismo* no es específico en el cristianismo: esto fue mal entendido por Schopenhauer: simplemente penetra en el cristianismo: en todas partes donde había ascetismo también sin cristianismo.

NB El cristianismo *hipocondriaco*, el maltrato y la tortura de conciencia pertenecen asimismo sólo a un cierto terreno en el que han echado raíces los valores cristianos: no es el cristianismo mismo. El cristianismo ha recogido en sí todo género de enfermedades de terrenos mórbidos: se le podría hacer únicamente el reproche de que no ha sabido defenderse de ningún contagio. Pero *esa* es precisamente su esencia: el cristianismo es un tipo de *décadence*.

El *profundo desprecio* con el que fue tratado el cristiano en el mundo antiguo que seguía siendo distinguido tiene la misma raíz que aún hoy la aversión instintiva a los judíos: es el odio de las clases libres y conscientes de sí mismas a los *que buscan abrirse paso* y combinan gestos tímidos y torpes con un insensato sentimiento de sí mismos.

El nuevo Testamento es el evangelio de una especie de hombre enteramente *falta de distinción*: su pretensión de tener más valor, de tener incluso todo el valor, tiene en efecto algo indignante, — todavía hoy.

10 [97]

(216) Si uno, aún manteniéndose perfectamente integrado en la honestidad burguesa, da sin embargo rienda libre nuevamente a las necesidades de su *inmoralidad*:

en qué medida hoy nosotros en cuanto hombres de conocimiento nos hemos servido de todos nuestros *malos impulsos* y estamos lejos de celebrar una deseable alianza entre virtud y conocimiento

todos los malos impulsos se han vuelto inteligentes y curiosos, científicos.

⁴⁵ Reelaborado en el verano de 1888. Primera versión del pasaje «NB El *ascetismo*... *décadence*»: El *ascetismo* es en el cristianismo algo localizado: crece allí donde había ascetas antes de que hubiera *cristianismo*, — al igual que habrá después de él. El cristianismo *hipocondriaco*, la mortificación de la conciencia pertenece asimismo sólo al terreno en el que ha sido sembrado; una religión que se expande entre los más diversos grados de cultura y barbarie, de salud y enfermedad, muestra siempre un rostro nuevo.

A quien la virtud le resulta fácil, se ríe también de ella. La seriedad en la virtud no puede mantenerse: la alcanza y salta por encima de ella — ¿hacia dónde? hacia la diablura

— al alcanzarla, salta sobre ella, — y hace con ella una pequeña diablura y honra a su Dios de la misma manera que el bufón de Dios.

¡Qué inteligentes se han vuelto entretanto todas nuestras malas inclinaciones e ímpetus! ¡cuánta curiosidad científica las atormenta! ¡Todos anzuelos del conocimiento!

10 [98]

(217) ¿Contra qué protesto? Contra el hecho de que esa pequeña y pacífica mediocridad, ese equilibrio de un alma que no conoce los grandes impulsos de las grandes acumulaciones de fuerza sea considerado como algo elevado, y si cabe hasta como *medida del hombre*.

NB. *Baco de Verulamio*: «*infimarum virtutum apud vulgus laus est, mediarum admiratio, supremarum sensus nullus*»⁴⁶. Pero el cristianismo pertenece, en cuanto religión, al *vulgus*; no tiene ningún sentido para el género supremo de *virtus*.

10 [99]

<(218)>La *desnaturalización* schopenhaueriana del *genio*: «un intelecto que se ha vuelto infiel a su destinación»⁴⁷.

10 [100]

se podría introducir la castración en la lucha contra la criminalidad y la enfermedad (así respecto a todos los sifilíticos): ¡pero para qué! ¡se debe pensar de modo *más económico*!

10 [101]

(219) la existencia como castigo y penitencia: «el mito del *pecado original* es lo único que me reconcilia con el antiguo Testamento» Schopenhauer⁴⁸

10 [102]

(220) NB. mis *principales cuestiones* POSITIVAS — ¿cuáles son?
— y mis *negativas* más principales — ¿cuáles son?
— y el reino de mis *nuevas PREGUNTAS* e *interrogantes* — ¿cuáles son?

10 [103]⁴⁹

(221) A aquellos hombres *que de algún modo me importan* les deseo sufrimiento, abandono, enfermedad, maltrato, humillación, — deseo que no les sean desconocidos el profundo desprecio de sí, el martirio de la desconfianza respecto de sí, la miseria del vencido: no tengo compasión con ellos, porque les deseo lo úni-

⁴⁶ el vulgo alaba las pequeñas virtudes, admira las medianas, no comprende nada de las supremas. Cita tomada de Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung* II, 451. Cf. *NF 1875-1879*, 5 [83].

⁴⁷ Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung* I, § 36; II, cap. 31.

⁴⁸ Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* 2, 323.

⁴⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

co que hoy puede demostrar si alguien tiene o no valor, — *que se mantenga firme...*

No he conocido aún ningún idealista, pero sí muchos mentirosos — —

10 [104]⁵⁰

(222) Schopenhauer desea que se castre a los *canallas* y se encierre a las *gansas* en el convento: ¿desde qué punto de vista podría esto ser deseable? El canalla tiene respecto de los mediocres la ventaja de que no es mediocre; y el tonto, respecto de *nosotros*, de que no sufre ante la visión de la mediocridad... Sería más deseable que el abismo se hiciera más grande, — es decir que lo canallesco y la estupidez crecieran.. De este modo se *ampliaría* la naturaleza humana... Pero a fin de cuentas eso es también precisamente lo necesario; sucede y no espera a que nosotros lo deseemos o no. La estupidez, lo canallesco crecen: *forma parte* del «progreso».

10 [105]⁵¹

(223) *Sobre la fortaleza del siglo XIX.*

SOMOS MÁS MEDIEVALES que el siglo XVIII; no sólo más curiosos o más excitables por lo extraño y lo raro. Nos hemos rebelado contra la *revolución*...

Nos hemos emancipado del *temor a la raison*, el fantasma del siglo XVIII: nos atrevemos nuevamente a ser líricos, absurdos e infantiles... en una palabra: «somos músicos»⁵²

— tampoco *tenemos temor* del *ridículo* ni del *absurdo*

— el *diablo* encuentra a su favor la tolerancia de Dios: más aún, tiene interés en ella, en cuanto ignorado y calumniado desde siempre, — somos los revindicadores del diablo

— no separamos ya lo grande de lo terrible

— contamos las cosas *buenas*, en su complejidad, junto con las *más malas*: hemos *superado* la absurda «deseabilidad» de antaño (que quería el crecimiento del bien sin el <recimiento> del mal —)

— la *cobardía* frente al ideal del Renacimiento ha disminuido — nos atrevemos a aspirar incluso *a sus costumbres* —

— la *intolerancia* respecto de los sacerdotes y de la iglesia ha llegado al mismo tiempo a su fin: «es inmoral creer en Dios», pero eso precisamente vale para nosotros como la mejor forma de justificación de esa creencia.

A todo esto le hemos dado un *derecho* entre nosotros. No tenemos temor del *reverso* de las «cosas buenas» (— lo buscamos... somos lo suficientemente valientes y curiosos para ello), p. ej. de lo griego, de la moral, de la razón, del buen gusto (— calculamos las pérdidas que se tienen con joyas tales: *uno se vuelve casi pobre* con una joya así —) Tampoco nos ocultamos el reverso de las cosas *malas*...

10 [106]

«la opinión es la mitad de la humanidad» dijo Napoleón

⁵⁰ Reelaborado en el verano de 1888.

⁵¹ Reelaborado en el verano de 1888.

⁵² Primera versión de la última frase: somos de nuevo líricos, absurdo, mezclados, sensibles y místicos, en una palabra: musicales ... hasta el sensualismo del asceta ...

10 [107]⁵³

(224) ¿Si de esto modo he perjudicado la virtud? ... tan poco como los anarquistas a los príncipes: sólo desde que se dispara contra ellos vuelven a estar firmemente asentados en su trono... Pues así han sido siempre las cosas y así seguirán siendo: no se puede hacer nada mejor para favorecer una causa que perseguirla y soltarle todos los perros... Eso — he hecho.

10 [108]

<(225)> Contra el *arrepentimiento*. No amo esta especie de cobardía frente a la propia acción; uno no debe abandonarse a sí mismo ante la llegada de una vergüenza y una aflicción inesperadas. Un orgullo extremo está allí más en su lugar. ¡Y por último, para qué sirve! Por el hecho de arrepentirse ninguna acción deja de estar hecha; y menos aún por ser «perdonada» o «expiada». Hace falta ser teólogo para creer en un poder que borre la culpa: nosotros immoralistas preferimos no creer en la «culpa». Consideramos que cualquier acción es en su raíz de idéntico valor, — y asimismo que acciones que se dirigen en *contra* de nosotros, precisamente por ello pueden ser sin embargo, calculadas económicamente, acciones útiles, *universalmente deseables*. — En casos singulares admitiremos que nos podríamos haber *ahorrado* fácilmente un acto, — sólo que las circunstancias han favorecido que lo cometiéramos. — ¿Quién de nosotros, *favorecido* por las circunstancias, no habría recorrido ya toda la escala del crimen?... Por eso, no se debe decir nunca: «no deberías haber hecho tal y cual cosa», sino siempre sólo: «qué extraño que yo ya no lo haya hecho cien veces.» — Al fin de cuentas, las menos de las acciones son acciones *típicas* y realmente abreviaturas de una persona; y teniendo en cuenta lo poco persona que es la mayoría, raramente un hombre resultará *caracterizado* por un acto singular. Acto de circunstancias, meramente epidérmico, meramente reflejo como respuesta que sigue a un estímulo: antes de que la profundidad de nuestro ser haya sido afectada por él, haya sido interrogada sobre él. Un acceso de cólera, un golpe, una cuchillada: ¡qué hay allí de persona! — El acto conlleva con frecuencia una especie de rigidez de la mirada y de falta de libertad: de manera que el agente está como hechizado por su recuerdo y se siente a sí mismo como un mero *accesorio* de él. Esta perturbación espiritual, una forma de hipnotización, es lo que hay ante todo que combatir: un acto singular, sea el que fuera, es efectivamente, en comparación con todo lo que se ha hecho, igual a *ceros* y se lo puede abstraer sin que la cuenta se falsee. El razonable interés que puede tener la sociedad en calcular toda nuestra existencia en una única dirección, como si su sentido fuera producir un acto único, no debería contagiar al propio agente: por desgracia ocurre casi constantemente. Esto proviene de que a todo acto con consecuencias inusuales le sigue una perturbación espiritual: con indiferencia incluso de que estas consecuencias sean buenas o malas. Obsérvese a un enamorado al que se le ha hecho una promesa; un poeta al que un teatro aplaude: en nada se diferencian, por lo que respecta al *torpor intellectualis*, del anarquista al que se sorprende con un registro domiciliario. — Hay acciones que son *indignas* de nosotros: acciones que, tomadas como típicas, nos rebajarían a un género inferior. Aquí sólo tiene que evitarse ese error de tomarlas como típicas. Existe la especie inversa de acciones, de las cuales *noso-*

⁵³ Tachado por Nietzsche. Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 36.

tros no somos dignos: excepciones nacidas de una especial plenitud de felicidad y salud, las olas más altas de nuestras pleamares que han sido levantadas alguna vez a esa altura por una tormenta, por un azar: tales acciones y «obras» (—) no son típicas. No se debe nunca medir a un artista con la medida de sus obras.

10 [109]⁵⁴

(226) Se debe defender la virtud contra los predicadores de virtud: son sus peores enemigos. Porque enseñan la virtud como un ideal *para todos*; le quitan a la virtud el atractivo de lo raro, de lo inimitable, de lo excepcional y lo que no es el término medio, — su *encanto aristocrático*. Se debe hacer frente igualmente a los obstinados idealistas que golpean con celo todas las ollas y se encuentran satisfechos cuando suenan a hueco: ¡qué ingenuidad *exigir* lo grande y raro y constatar su ausencia con rabia y desprecio al ser humano! — Es evidente, p. ej. que un *matrimonio* vale tanto como aquellos que lo contraen, es decir que en general será algo lamentable e indecoroso: ningún cura, ningún alcalde puede convertirlo en algo diferente⁵⁵.

La virtud tiene en su contra todos los instintos del hombre promedio: es desventajosa, imprudente, aísla, es afín a la pasión y difícilmente accesible a la razón; estropea el carácter, la cabeza, el sentido — medido siempre con la medida del hombre corriente; crea hostilidad contra el orden, contra la *mentira* que está escondida en todo orden, institución, realidad, — es el *peor vicio*, en el supuesto de que se la juzgue por lo perjudicial de su efecto sobre los *otros*.

— Reconozco la virtud en que 1) no exige ser reconocida 2) no presupone virtud en todas partes sino precisamente algo diferente 3) *no sufre* por la ausencia de virtud sino que, al contrario, la considera como la relación de distanciamiento en razón de la cual hay algo que honrar en la virtud: no se comunica 4) no hace propaganda... 5) no permite a nadie hacer de juez, porque es siempre una virtud *para sí* 6) hace precisamente todo lo que normalmente está *prohibido*: la virtud, tal como yo la entiendo, es el auténtico *vetitum* dentro de toda legislación gregaria 7) en resumen, es virtud en estilo renacentista, *virtù*, virtud sin moralina...

10 [110]

(227) A fin de cuentas, ¿qué he conseguido? No nos ocultemos este singularísimo resultado: le he conferido a la virtud un nuevo *atractivo*, — produce el efecto de algo *prohibido*. Tiene en su contra nuestra más fina probidad, está aderezada con el «*cum grano salis*» del remordimiento científico; es anticuada y huele a pasada de moda, con lo que ahora atrae finalmente a los refinados y despierta su curiosidad; — en suma, produce el efecto de un vicio. Sólo después de haber reconocido que todo es mentira, apariencia, hemos obtenido de nuevo el permiso para la más hermosa falsedad, la de la virtud. No hay ya instancia alguna que nos la pudiera prohibir: sólo al haber descubierto que la virtud es una *forma de inmoralidad* está nuevamente *justificada*, — está integrada y equiparada en lo que hace a su significado fundamental, forma parte de la inmoralidad fundamental de toda existencia, — como una forma de lujo de primer rango, la forma más

⁵⁴ Tachado por Nietzsche.

⁵⁵ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 36.

altanera, cara y rara del vicio. Le hemos quitado las arrugas y la sotana, la hemos librado de la importunidad de los muchos, le hemos sacado su idiota rigidez, el ojo vacío, el peinado tieso, la musculatura hierática.

10 [111]⁵⁶

(228)

Sobre la jerarquía

¿Qué es lo *mediocre* en el hombre típico? Que no comprende como necesario el *reverso de las cosas*: que combate los inconvenientes como si se pudiera renunciar a ellos; que quiere una cosa sin la otra, — que quisiera borrar y hacer desaparecer el *carácter típico de una cosa*, de una situación, de una época, de una persona, al aprobar sólo una parte de sus propiedades y querer *eliminar* las otras. La «deseabilidad» de los mediocres es lo que nosotros combatimos: el *ideal* comprendido como algo en lo que no debe quedar nada nocivo, malo, peligroso, cuestionable, aniquilador. Nuestra visión es la inversa: que con todo crecimiento tiene que crecer también su reverso, que el hombre *superior*, suponiendo que sea permitido un concepto tal, sería el hombre que representara con mayor fuerza el *carácter antitético de la existencia*, como su gloria y su única justificación... Los hombres comunes sólo pueden representar un rinconcito y una esquinita muy pequeña de ese carácter natural: sucumben inmediatamente si crece la multiplicidad de los elementos y la tensión de los opuestos, es decir la condición previa para la *grandeza del hombre*. Que el hombre tiene que volverse más bueno y más malo, ésta es mi fórmula para esa inevitabilidad...

La mayoría presenta al hombre como fragmentos y particularidades: sólo cuando se las suma se obtiene un hombre. Épocas enteras, pueblos enteros tienen en ese sentido algo fragmentario; quizás forme parte de la economía del desarrollo del hombre el que se desarrolle por fragmentos. Por ello no debe desconocerse que sólo se trata sin embargo de la realización del hombre sintético, que los hombres inferiores, la enorme mayoría, son meramente preludios y ejercitaciones de cuya combinación surge aquí o allí el *hombre entero*, el hombre-hito que señala hasta donde ha avanzado hasta el momento la humanidad. Ésta *no* avanza en línea recta; con frecuencia el tipo ya alcanzado vuelve a perderse...

— — p. ej. con todo el esfuerzo de 3 siglos no hemos vuelto a alcanzar aún el *hombre del Renacimiento*; y el h<ombre> del R<enacimiento> queda a su vez por detrás del *hombre antiguo*...

— — hay que tener una MEDIDA: yo distingo el *gran estilo*; distingo *actividad* y reactividad; distingo los *sobreabundantes*, *pródigos* y los *padecientes-pasionales* (— los «idealistas»).

10 [112]⁵⁷

(229)

Toda sociedad tiene tendencia a rebajar a sus adversarios hasta la *caricatura* y por así decirlo hacerlos morir de hambre, — por lo menos en su *representación*. Una caricatura así es p. ej. nuestro «*criminal*». En medio del orden de valores romano aristocrático el *judío* estaba reducido a caricatura. Entre los artistas el «hombre formal y burgués» se vuelve caricatura; entre los devotos el ateo;

⁵⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

⁵⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

entre los aristócratas el hombre del pueblo. Entre los inmoralistas será el moralista: Platón por ejemplo se vuelve en mí una caricatura.

10 [113]⁵⁸

(230) Hacer propaganda es indecente: ¡pero astuto! ¡pero astuto!

Cualquiera sea la especie de extravagante ideal que se siga (p. ej. como «cristiano» o como «espíritu libre» o como «inmoralista» o como alemán del *Reich*), no se debe exigir que sea *el ideal*: porque de ese modo se le quitaría el carácter de privilegio, de prerrogativa. Hay que tenerlo para distinguirse, *no* para igualarse.

¿Por que ocurre sin embargo que la mayoría de los idealistas enseguida hacen propaganda para su ideal, como si no tuvieran derecho al ideal en caso de que *todos* no lo reconocieran?... Eso hacen p. ej. todas esas valientes mujercitas que se permiten estudiar latín y matemáticas. ¿Qué las obliga a hacerlo? Me temo que el instinto gregario, el miedo al rebaño: luchan por la «emancipación de la mujer» porque bajo la forma de una *actividad generosa*, bajo la bandera del «*para otros*» imponen de modo más astuto su separatismo privado...

Astucia de los idealistas de ser sólo misioneros y representantes de un ideal: así se «transfiguran» en los ojos de quienes creen en el desinterés y el heroísmo. No obstante: el verdadero heroísmo consiste en *no* luchar bajo la bandera del sacrificio, la entrega, el desinterés, sino *simplemente en no luchar...* «Así soy yo, así lo quiero yo: — ¡que os lleve el diablo!»

10 [114]

(231) Guerra a la concepción blanda de la «distinción» — no se puede omitir un *quantum* de brutalidad más; lo mismo que una proximidad al crimen. *Tampoco* la «satisfacción consigo mismo» está en ella; hay que ser aventurero también respecto de sí mismo, tentador, corruptor — nada de la palabrería del «alma bella» — Quiero hacer sitio a una *ideal más robusto*.

10 [115]

Comentarios ocasionales sobre los *griegos*
sobre el *paganismo*

10 [116]

(232) *Aesthetica*

Sobre nuestra *música moderna*: la atrofia de la melodía es lo mismo que la atrofia de la «idea», de la dialéctica, de la libertad de un movimiento más espiritual, — una pesadez y un estreñimiento que se han convertido en nuevas osadías y hasta en principios, — finalmente sólo se tienen los principios del propio talento, de la propia *limitación de talento*

por lo que hace a las condiciones elementales para ser un genio, O<ffenbach> era más genial que Wagner...

«música dramática» ¡Absurdo! Es simplemente música mala, tan cierto como — — — —

los sucedáneos de una espiritualidad danzante y burlesca

⁵⁸ Reelaborado en el verano de 1888. Tachado al final: «(¡para hablar en alemán, y además en cristiano!»).

el «sentimiento», la «pasión», como sucedáneos cuando ya no se sabe alcanzar la alta espiritualidad y la *felicidad* de la misma (p. ej. la de Voltaire). Expresado técnicamente, el «sentimiento», la «pasión», es *más fácil*, supone artistas mucho más pobres. Dirigirse al drama delata que el artista se sabe mejor dominador de los medios *aparentes* que de los medios auténticos. Tenemos *pintura dramática, lírica dramática*, etc.

10 [117]⁵⁹

(233) Le he declarado la guerra al anémico ideal cristiano (junto a lo que le está estrechamente emparentado) no con la intención de aniquilarlo, sino sólo para poner fin a su *tiranía* y conseguir un espacio libre para nuevos ideales, para ideales *más robustos*... La *subsistencia* del ideal cristiano es una de las cosas más deseables que hay: y ya a causa de los ideales que se quieren hacer valer junto a él y quizás por encima de él — éstos tienen que tener adversarios, adversarios *fuertes* para volverse *fuertes*. — Así, nosotros immoralistas necesitamos el *poder de la moral*: nuestro impulso de autoconservación quiere que nuestros adversarios sigan siendo fuertes, — sólo quiere convertirse en *su señor*). —

10 [118]⁶⁰

(234) Schopenhauer ha interpretado la alta intelectualidad como *separación* de la voluntad; no ha *querido* ver la liberación de los prejuicios morales que se da en el desencadenamiento del gran espíritu, la *inmoralidad* típica del genio; ha puesto artificialmente lo único que veneraba, el valor moral de la «des-simismación», también como *condición* de la actividad más espiritual, del mirar «objetivo». La «verdad», también en el arte, surge después de retirar la *voluntad*...

Yo veo, a través de toda idiosincracia moral, una *valoración fundamentalmente diferente*: esa absurda separación del «genio» y el mundo de la voluntad, de lo moral y lo inmoral *no la conozco*. El hombre moral es una *especies* inferior al inmoral, una *especies* más débil; más aún — es un tipo según la m<oral>, pero no su propio tipo; una copia, en todo caso una buena copia, — la medida de su valor está *fuera* de él. Estimo al hombre por el *quantum de poder y de plenitud de su voluntad*: no por su debilitamiento y extinción: considero una filosofía que *enseña* la negación de la voluntad como una doctrina de denigración y difamación.

— Estimo el *poder* de una *voluntad* según el grado de resistencia, dolor, tortura que soporta y sabe transformar en su provecho; según esta medida tiene que estar lejos de mí recriminarle a la existencia su carácter maligno y doloroso, sino que abrigo la esperanza de que un día será más maligna y dolorosa que hasta ahora...

La *cima* del espíritu que Schopenhauer imaginaba era llegar al conocimiento de que todo carece de sentido, en suma, a *reconocer* lo que ya *hace* instintivamente el hombre bueno... negar que pueda haber especies *superiores* de intelecto — tomaba su visión como un *non plus ultra*... Aquí la espiritualidad está colocada muy por debajo del bien; su valor más alto (como *arte* p. ej.) sería aconsejar, preparar la conversión moral: dominio absoluto de los *valores morales*. —

⁵⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

⁶⁰ Reelaborado en el verano de 1888.

junto a Schopenhauer caracterizaré a *Kant* (el pasaje de *Goethe* sobre el mal radical): nada griego, absolutamente antihistórico (pasaje sobre la Revolución francesa) y fanático de la moral. También en él, en el trasfondo, la *santidad...*

necesito una crítica del *santo...*

el valor «pasión» de Hegel

filosofía de tendero del señor Spencer: falta completa de un ideal, fuera del del hombre mediocre.

PRINCIPIO INSTINTIVO de todos los filósofos, historiadores y psicólogos: todo lo que es *valioso* en el hombre, el arte, la historia, la ciencia, la religión, la técnica tiene que demostrarse como *moralmente valioso, moralmente condicionado*, en cuanto a la meta, el medio y el resultado. Comprender todo en referencia al valor supremo: p. ej. la pregunta de Rousseau respecto de la civilización «¿se vuelve mejor el hombre por ella?» — una pregunta ridícula, ya que es evidente lo contrario y eso precisamente habla a *favor* de la civilización.

10 [119]⁶¹

(235)

Nosotros «objetivos»

No es la «compasión» lo que nos abre a *nosotros* la puerta a las formas de ser y de cultura más lejanas y más extrañas; sino nuestra accesibilidad y nuestra falta de prejuicios, que precisamente *no* «con-padece» sino que, al contrario, se deleita en cien cosas en las que antes se padecía (se estaba indignado o conmovido, o se miraba con hostilidad y frialdad) El sufrimiento en todos sus matices es ahora interesante para nosotros: *no* somos por eso ciertamente los más compasivos, incluso si la visión del sufrimiento nos perturba profundamente y nos hace fluir las lágrimas: — simplemente no estamos por ello en mayor disposición de socorrer.

En este *voluntario* querer contemplar toda especie de penuria y muerte nos hemos vuelto más fuertes y más enérgicos de lo que lo era el siglo XVIII; es una prueba del crecimiento de nuestra fuerza (— nos hemos *acercado* al siglo XVII y al siglo XVI...) Pero es un profundo malentendido comprender nuestro «romanticismo» como prueba de nuestra «alma embellecida»...

Queremos *sensations* fuertes, como lo quieren todos los tiempos y estratos populares *más bastos...* Esto hay que distinguirlo por cierto de la necesidad de los que tienen nervios débiles y los *décadents*: en ellos hay necesidad de pimienta, incluso de crueldad...

Todos nosotros buscamos situaciones en las que *no tenga ya voz* la moral burguesa, y menos aún la clerical (— en todo libro en el que ha quedado prendido algo del aire de sacerdotes y teólogos tenemos la impresión de una *niaiserie* y una pobreza dignas de compasión...) La «buena sociedad» es aquella en la que no interesa más que lo que en la sociedad burguesa está *prohibido* y tiene mala fama: lo mismo pasa con los libros, con la política, con la apreciación de la mujer.

10 [120]

Interrogar respecto de sus *valores*:

Platón. Epicteto. Marco Aurelio. Epicuro.

Agustín. Pascal.

Bentham Comte. Hegel.

⁶¹ Reelaborado en el verano de 1888.

LIBROS:

Reuter Agustín y el iluminismo religioso de la Edad Media
Sainte-Beuve Port-Royal
Teichmüller, Filosofía griega.

10 [121]⁶²

(236) ¿Cómo es posible que alguien tenga respeto ante sí mismo *sólo* en referencia a los valores morales, que *subordine* y tenga en poco todo lo demás en comparación con el bien, el mal, el mejoramiento, la salvación del alma etc.? p. ej. Amiel. ¿Qué significa la *idiosincrasia moral*? — pregunto psicológicamente, y también fisiológicamente, p. ej. Pascal. O sea en casos en los que no faltan *otras* grandes cualidades; también en el caso de Schopenhauer, que evidentemente estimaba lo que no tenía y no *podía* tener... —¿no es la consecuencia de una *interpretación moral* meramente habitual de estados efectivos de dolor y *displacer*? ¿no es un determinado tipo de *sensibilidad* que *no entiende* la causa de sus múltiples sentimientos de *displacer*, pero *cree explicárselos con hipótesis morales*? ¿De manera tal que también un *sentimiento* ocasional de bienestar y de *fuerza* vuelve a aparecer siempre iluminado de inmediato desde la óptica de la «buena conciencia», de la cercanía de Dios, de la conciencia de la *redención*?... Así pues, el *idiosincrásico moral*

1) *o bien* tiene realmente su propio valor en el acercamiento a la virtud-tipo de la sociedad: «el hombre de bien», «el *honrado*», — un estado medio de gran respetabilidad: *mediocre* respecto de toda capacidad, pero honesto, concienzudo, sólido, estimado, probado en todo querer

2) *o bien* cree tenerlo porque cree no poder comprender todos sus estados de otra manera..., es un desconocido para sí mismo, se interpreta de ese modo.

La moral como el único *esquema de interpretación* con el que el hombre se soporta...¿una especie de orgullo?...

10 [122]

(237) ¿Con qué derecho se habría de quitar a los mediocres el gusto de su mediocridad! Yo, como se ve, hago lo contrario: porque todo paso que aleje de ella — así lo enseño — conduce a la *inmoralidad*...

10 [123]

(238) La prolongada duración de la escolástica — el bien, el mal, la conciencia, la virtud, todas entidades de proveniencia imaginaria.

10 [124]⁶³

(239) La reflexión sobre lo más universal está siempre en retraso: las «deseabilidades» últimas respecto del hombre p. ej. en realidad no han sido nunca consideradas como un problema por los filósofos: el «mejoramiento» del hombre es postulado por todos ellos de modo ingenuo, como si por alguna intuición estudiéramos por encima del interrogante ¿por qué precisamente «mejorar»? ¿En

⁶² Reelaborado en el verano de 1888.

⁶³ Reelaborado en el verano de 1888. Desde «¿El aumento de la virtud...» hasta el final está tachado en lápiz por Nietzsche.

qué medida es *deseable* que el hombre sea *más virtuoso*? ¿o *más inteligente*? En el supuesto de que no se *conozca* ya el «¿por qué?» del hombre, cualquier intención de ese tipo no tiene ningún sentido; y si se quiere una cosa, ¿quién sabe? ¿quizás no esté permitido querer la otra?... ¿El aumento de la virtud es al mismo tiempo compatible con un aumento de la inteligencia y la comprensión? *Dubito*: ya tendré demasiadas ocasiones de probar lo contrario. ¿La virtud como meta en sentido riguroso, no ha estado hasta ahora efectivamente en contradicción con la obtención de la felicidad? ¿no tiene necesidad por otra parte de la infelicidad, la privación y el maltrato de sí mismo como medios necesarios? Y si la *suma comprensión* fuera la meta, ¿no habría precisamente por ello que rechazar el acrecentamiento de la felicidad? ¿y elegir el peligro, la aventura, la desconfianza, la seducción como medio de la comprensión?...

Y si se quiere *felicidad*, bien, quizás haya que unirse entonces con los «pobres de espíritu».

10 [125]⁶⁴

(240) Los modos de ser benevolentes, caritativos, bondadosos, no han llegado de ninguna manera a ser honrados por la utilidad que se desprende de ellos: sino porque son estados de *almas ricas* que pueden dar y tienen su valor en el sentimiento de plenitud de la vida. ¡Mirad los ojos de los benefactores! Son lo contrario de la negación de sí, del odio al *moi*, del «Pascalisme».—

10 [126]

(241) Todo lo que viene de la debilidad, del ponerse en duda a sí misma del alma y de su carácter enfermizo no vale nada: aunque se exprese en el mayor abandono de bienes y propiedades. Porque como *ejemplo* envenena la vida... La visión de un sacerdote, su pálido mantenerse apartado ha ocasionado a la vida más daños que los beneficios que ocasiona toda su entrega: ese estar apartado *difama* la vida...

10 [127]⁶⁵

(242) La preocupación consigo mismo y la propia «salvación eterna» *no* es la expresión de una naturaleza rica y segura de sí: pues ésta manda al diablo la pregunta de si será bienaventurada, — no tiene un interés de ese tipo en ninguna forma de felicidad, es fuerza, acción, apetito,— se impone a las cosas, les *pone la mano encima* ... El cristianismo es una hipocondría romántica de los que no se mantienen firmes sobre sus piernas. — En todas partes en que pasa al primer plano la perspectiva *hedonista* se puede sacar la conclusión de que hay dolor y un cierto *carácter fallido*.

10 [128]⁶⁶

(243) Cómo bajo la presión de la *moral* ascética de la *des-simismación* tenían que *malentenderse* precisamente los afectos del amor, de la bondad, de la compasión, incluso de la justicia, de la magnanimidad, del heroísmo: CAPÍTULO PRINCIPAL.

⁶⁴ Reelaborado en el verano de 1888.

⁶⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

⁶⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

Es la *riqueza de personalidad*, la plenitud de sí, el rebosar y el dar, el sentirse bien instintivo y el decir sí a sí mismo, lo que da lugar a los grandes sacrificios y al gran amor: es la fuerte y divina mismidad de donde surgen estos afectos, como ciertamente también el querer ser señor, expandirse, la seguridad interna de tener derecho a todo. Los modos de ser que se consideran corrientemente *opuestos* son por el contrario *un mismo* modo de ser; y si uno no está firme y valiente en su piel no tiene nada que dar, ni puede extender la mano, ni ser protección y apoyo...

¿Cómo se han podido *reinterpretar* esos instintos de manera tal que el hombre sienta como valioso lo que va en contra de su sí mismo? ¿cuando abandona su sí mismo a otro sí mismo!

¡Oh la miseria y la mendacidad que han tenido hasta ahora la palabra en la iglesia y en la filosofía infectada por ella!

Si el hombre es pecador, por completo pecador, sólo puede odiarse. En el fondo no debería tampoco tratar a sus prójimos con un sentimiento diferente que a sí mismo; el amor a los hombres necesita una justificación — ésta reside en que *Dios la ha ordenado*. — De aquí se sigue que todos los instintos naturales del hombre (de amor, etc.) le parecen en sí mismos ilícitos y sólo después de su *negación* vuelven a adquirir sus derechos en base a la obediencia a Dios... ¡Pascal, el admirable *lógico* del cristianismo, llegó a este punto! considérese su relación con su hermana, p. 162: «no hacerse amar» le parecía cristiano.

10 [129]

NB. Demostración de la hipótesis y explicación en base a la hipótesis — ¡no confundir!

10 [130]⁶⁷

«La comunidad de la matanza es aún en el Islam una comunidad sacra: quien participa en nuestro culto divino y come la carne de nuestra matanza es un musulmán.»

10 [131]⁶⁸

(244) «Un precepto del culto se transforma en un precepto de la *cultura*.» Mahoma prohibió alimentarse de sangre (los paganos sangraban los animales para hacer, en épocas de hambre, una especie de morcilla).

Rito principal: dejar fluir la sangre sin utilizarla.

Vino y aceite no árabes (en el sacrificio).

10 [132]

— — — pues nuestros valores existentes hasta el momento son aquello de lo que el nih<ilismo> es la conclusión.

10 [133]⁶⁹

(245) *Útiles* son todos los afectos, unos directa, otros indirectamente; respecto de la utilidad es absolutamente imposible establecer una serie de valores, — tan

⁶⁷ Cf. J. Wellhausen, *Skizzen und Vorarbeiten*, III, 114, Berlín, 1887.

⁶⁸ Cf. J. Wellhausen, *op. cit.*, 113 ss.

⁶⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

cierto como que, medido económicamente, las fuerzas de la naturaleza son todas buenas, es decir útiles, por mucha fatalidad terrible e irrevocable que salga de ellas. A lo sumo podría decirse que los afectos más potentes son los más valiosos: en la medida en que no hay mayor fuente de fuerza.

10 [134]

(246) El provincianismo y el apego a la gleba propio de la evaluación moral y de su «útil» y «nocivo» tiene su sentido; es la perspectiva necesaria de la sociedad, que, *respecto de las consecuencias*, sólo es capaz de abarcar lo cercano y lo más próximo. El estado y el político tienen necesidad ya de un modo de pensar más *supramoral*: porque tienen que calcular un complejo de efectos mucho mayor. Del mismo modo, sería posible una economía mundial que tuviera perspectivas tan lejanas que todas sus exigencias singulares referidas al momento podrían aparecer injustas y arbitrarias.

10 [135]⁷⁰

(247) El cristianismo es posible como la forma de existencia *más privada*; supone una sociedad estrecha, retirada, completamente apolítica, — corresponde al conventículo. Un «estado cristiano», por el contrario, una «política cristiana», — son meras palabras de acción de gracias en boca de aquellos que tienen *razones* para decir palabras de acción de gracias. Que hablen de un «Dios de los ejércitos» como jefe de estado mayor: no engañan a nadie con eso. *In praxi* también el príncipe cristiano hace la política de Maquiavelo: suponiendo, claro, que no haga mala política.

10 [136]⁷¹

(248) La degradación moral del *ego* va junta con una sobrestimación de la *especie* en la ciencia natural. Pero la especie es algo tan ilusorio como el *ego*: se ha hecho una distinción falsa. El *ego* es cien veces más que una mera unidad en la cadena de elementos; es la *cadena* misma, absolutamente; y la especie es una mera abstracción a partir de la multiplicidad de esas cadenas y de su similitud parcial. Que el individuo, como se ha afirmado con frecuencia, sea *sacrificado* a la especie no es de ningún modo un hecho: es por el contrario el modelo de una interpretación errónea.

10 [137]⁷²

(249) Necesidad de una *posición de valores* objetiva.

En relación con lo enorme y múltiple del trabajo de las partes a favor y en contra unas de otras, tal como lo representa la vida global de cada organismo, su

⁷⁰ Reelaborado en el verano de 1888. La primera versión decía así: «Un modo de pensar cristiano tiene sentido en la sociedad más estrecha, retirada y apolítica, — en el conventículo. Un estado cristiano, una política cristiana es una desvergüenza, una mentira, algo así como un comando militar cristiano, que termina por tratar al «Dios de los ejércitos» como un jefe de estado mayor. Incluso el papado no ha estado nunca en condiciones de hacer una política cristiana ... y cuando los reformadores hacen política, como Lutero, se sabe que son precisamente tan adeptos de Maquiavelo como cualquier inmoralista o tirano».

⁷¹ Reelaborado en el verano de 1888.

⁷² Reelaborado en el verano de 1888.

mundo *consciente* de sentimientos, intenciones, estimaciones de valor es un pequeño sector. Nos falta todo derecho para poner ese trozo de conciencia como fin, como ¿por qué? de ese fenómeno global: visiblemente el volverse consciente es sólo un medio más en el despliegue y la ampliación de poder de la vida. Por eso es una ingenuidad poner como valor supremo el placer o la espiritualidad o la moralidad o alguna particularidad de la esfera de la conciencia: y hasta justificar quizás «el mundo» a partir de ellos. — Esta es mi *objeción fundamental* contra todas las cosmodiceas y teodiceas filosófico-morales, contra todos los *por qué* y los *valores supremos* de la filosofía y la filosofía de la religión existentes hasta ahora. *Una especie de medios ha sido interpretada erróneamente como fin: la vida y su acrecentamiento de poder han sido inversamente rebajadas a medios.*

Si quisiéramos poner un fin de la vida suficientemente amplio, no debería coincidir con ninguna categoría de la vida consciente; por el contrario tendría que *explicar* cada una de éstas como un medio para llegar a él...

la «negación de la vida» como meta de la vida, como meta de la evolución, la existencia como gran estupidez: una *interpretación delirante* de este tipo es sólo el engendro de *medir* la vida con factores de la *conciencia* (placer y displacer, bien y mal). Aquí se hacen valer los medios en contra del fin; los medios «profanos», absurdos, sobre todo *desagradables* — ¡cómo puede valer algo un fin que necesita tales medios! Pero el error está en que, en vez de *buscar* el fin que explique la *necesidad* de esos medios, suponemos de antemano un fin que *excluye* precisamente tales medios: es decir, tomamos una deseabilidad respecto de ciertos medios (agradables, racionales, virtuosos) como *norma*, de acuerdo con la cual después postulamos qué *fin global* es *deseable*...

El *error fundamental* está siempre en que en lugar de tomar el ser consciente como herramienta y como una singularidad en el conjunto de la vida, lo ponemos como criterio de medida, como supremo estado de valor de la vida: en resumen, la errónea perspectiva del *a parte ad totum*. Por lo cual todos los filós<ofos> tienden instintivamente a imaginar una conciencia global, un vivir y querer conscientes que acompañan todo lo que sucede, un «espíritu» «Dios». Pero a ellos hay que decirles que *precisamente de ese modo la existencia* se convierte en un *monstruo*; que un «Dios» y un *sensorium* global serían absolutamente algo por lo que la existencia tendría que ser *condenada*... Precisamente el hecho de que hayamos *eliminado* la conciencia global: ese es nuestro *gran alivio*, — con ello dejamos de *tener* que ser pesimistas... *Nuestro mayor reproche* contra la existencia era la *existencia de Dios*...

10 [138]

(250) La única posibilidad de conservar un sentido al concepto «Dios» sería: Dios, *no* como fuerza motriz, sino Dios como *estado máximo*, como una *época*... Un punto en el desarrollo de la *voluntad de poder* desde el cual se explicaría tanto el desarrollo ulterior como lo previo, lo hasta-él...

— considerada mecánicamente, la energía del devenir global permanece constante; considerada económicamente, aumenta hasta un punto máximo y desciende nuevamente a partir de él en un eterno movimiento circular; esta «voluntad de poder» se expresa en la *interpretación*, en el *modo* de *usar la energía* — la transformación de la energía en vida y de la vida en máxima potencia apa-

rece entonces como meta. El mismo *quantum* de energía significa algo diferente en los diferentes estadios del desarrollo:

— lo que constituye el crecimiento de la vida es la economía que ahorra y calcula cada vez más, que con cada vez menos fuerza logra cada vez más... Como ideal el principio del mínimo esfuerzo...

— que el mundo *no* tiende a un estado permanente es lo único *que está demostrado*. Por consiguiente se *tiene* que pensar su estado máximo de manera tal que no sea un estado de equilibrio...

— la absoluta necesidad del mismo acontecer en un proceso cósmico, como en todos los demás, por toda la eternidad, *no* es un determinismo acerca del acontecer sino meramente la expresión de que lo imposible no es posible... de que una fuerza determinada no puede ser ninguna otra cosa más que precisamente esa fuerza determinada; de que ante un *quantum* de resistencia de fuerza no se expresa de otro modo más que como corresponde a su fortaleza — acontecer y acontecer necesario son una *tautología*.

10 [139]

Mejor el último en Roma que el primero en provincia: incluso así es aún *cesáreo*.

10 [140]

La vida en su *forma más pequeña* puede ser llevada a la perfección en primer lugar: Goethe dice p. ej. ...

Pero ser los primeros en lo más pequeño — — —

10 [141]

(251) Amo a los desdichados que *se avergüenzan*; que no vacían en la calle su orinal lleno de miseria; a los que les ha quedado tanto buen gusto en el corazón y en la lengua como para decirse «hay que honrar la propia desdicha, hay que esconderla»...

10 [142]

— es necesario haber vivido algo peor, más profundo que los señores pesimistas de hoy, esos escuálidos simios a los que no les pasará nada malo ni profundo, para poder tener respeto por su pesimismo.

10 [143]⁷³

(252) Nada nos es más fácil que ser sabios, pacientes, superiores, plenos de indulgencia, paciencia y simpatía: somos de una manera absurda inhumanamente justos en todas y cada una de las cosas, perdonamos todo. Perdonar, ése es precisamente *nuestro* elemento. Justo por ello deberíamos ser algo más rigurosos y cultivar en nosotros, al menos de tiempo en tiempo, un pequeño afecto, un pequeño vicio de afecto. Puede resultarnos duro — y, entre nosotros, nos reímos del aspecto que ofrecemos entonces —: ¡pero qué importa! no tenemos ningún otro modo de autosuperación...

⁷³ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 28.

10 [144]⁷⁴

(253) Se ha refinado la crueldad hasta convertirla en compasión trágica, de manera que es *negada* como tal. Del mismo modo, el amor sexual en la forma de *amour-passion*; la mentalidad de esclavo como obediencia cristiana; la mezquindad como humildad; la enfermedad del *nervus sympathicus* p. ej. como pesimismo, pascalismo o carlylismo etc.

10 [145]⁷⁵

(254) Puntos de vista para *mis* valores: si por la plenitud o por el deseo...si se contempla o se mete mano...o se mira para otro lado, se pasa de largo...si se es estimulado, excitado por la fuerza acumulada de modo «espontáneo» o meramente *reactivo*... si *simplemente* por la escasez de elementos o por el dominio que somete a muchos de manera tal que los pone a su servicio cuando los necesita... si se es *problema* o *solución*... si *perfecto* por la pequeñez de la tarea o *imperfecto* por lo extraordinario de la meta... si se es *auténtico* o sólo un *actor*, si como actor se es auténtico o sólo una imitación de actor, si se es «representante» o lo representado mismo — si «persona» o meramente un *rendez-vous* de personas... si *enfermo* por enfermedad o por una salud *desbordante*... si se va delante como pastor o como «excepción» (tercera especie: como fugado)... ¿si se tiene necesidad de *dignidad* — o de hacer el payaso? ¿si se busca la resistencia o se la esquivo? si se es imperfecto por «demasiado pronto» o por «demasiado tarde»... ¿si por naturaleza se dice sí o se dice no, o se es una cola de pavo real de cosas variopintas? ¿si se es lo suficientemente orgulloso como para no avergonzarse ni siquiera de la propia vanidad? ¿si se es capaz aún de un remordimiento de conciencia (la especie se vuelve rara: antes la conciencia tenía demasiado para morder: parece que ahora no tiene dientes suficientes para hacerlo)? ¿si se es capaz aún de un «deber»? (— hay algunos que se privarían del resto de placer de vivir si se dejaran *quitar* «el deber»... especialmente los femeninos, los sometidos natos...)

10 [146]⁷⁶

(255) NB. Proseguir a partir de este punto lo dejo a una especie de espíritu diferente de la mía. No soy lo suficientemente limitado para un sistema — ni siquiera para *mi* sistema...

10 [147]

«Las necesidades del pensamiento *serían* necesidades morales.» «La piedra de toque última de la verdad de una proposición es la incomprendibilidad de su negación» (Herbert Spencer) es un absurdo.

«hacer de un producto *espiritual* la *piedra de toque* de la verdad *objetiva*; de la expresión abstracta de una proposición de fe la demostración de su verdad, la justificación».

10 [148]⁷⁷

Hay naturalezas delicadas y enfermizas, los llamados idealistas, que no pueden llegar más alto que a un crimen, *cru, vert*: es la gran justificación de su pequeña y

⁷⁴ Reelaborado en el verano de 1888.

⁷⁵ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Sentencias y flechas», 29, 37, 38, 40.

⁷⁶ Cf. *NF 1885-1887*, 9 [188]; *Crepúsculo de los ídolos* «Sentencias y flechas», 26.

⁷⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

pálida existencia, el pago por una larga cobardía y mendacidad, un *instante* por lo menos de fuerza: después de lo cual sucumben por ello.

10 [149]⁷⁸

(antes la conciencia tenía demasiado para morder: parece que ahora no tiene dientes suficientes para hacerlo)

10 [150]

La moral como evaluación suprema

O bien nuestro mundo es la obra y la expresión (el *modus*) de Dios: entonces tiene que ser *sumamente perfecto* (La conclusión de Leibniz...) — y no se dudaba saber qué corresponde a la perfección — entonces el mal, la desgracia sólo puede ser *aparente* (los conceptos bien y mal *más radicales* en Spinoza) o tiene que derivarse del fin supremo de Dios (— acaso como consecuencia de un particular favor otorgado por Dios que permite elegir entre el bien y el mal: el privilegio de no ser un autómatas; «libertad» a costa del peligro de equivocarse, de elegir mal... p. ej. en Simplicio en el comentario a Epicteto).

O bien nuestro mundo es imperfecto, el mal y la culpa son reales, son determinados, son absolutamente inherentes a su esencia; entonces no puede ser el mundo *verdadero*: entonces el conocimiento es precisamente el camino para negarlo, entonces es un extravío que tiene que ser reconocido como extravío⁷⁹. Ésa es la opinión de Schopenhauer basado en presupuestos kantianos. ¡Ingenuidad! ¡No sería más que otro *miraculum*! Pascal, aún más desesperado: comprendió que también el conocimiento tenía que ser corrupto, falsificado — que es necesaria la *revelación* para poder siquiera comprender al mundo como digno de negación...

(256) *En qué medida el nihilismo schopenhauer<iano> sigue siendo la consecuencia del mismo IDEAL que creó el TEÍSMO CRISTIANO.*

El grado de seguridad respecto de la deseabilidad suprema, de los valores supremos, de la perfección suprema era tan grande que los filósofos partían de allí como de una *certeza absoluta* a priori: «Dios» en la cumbre como verdad *dada*. «Volverse igual a Dios», «fusionarse con Dios» — ésas han sido durante milenios las deseabilidades más ingenuas y convincentes (— pero una cosa que convence no es ya por ello verdadera: es meramente *convinciente*. Observación para asnos).

Se desaprendió a concederle *realidad personal* a esa postulación ideal: se pasó al ateísmo. ¿Pero se ha renunciado realmente al ideal? — Los últimos metafísicos siguen en el fondo buscando en él la «realidad» efectiva, la «cosa en sí», en relación con la cual todo lo demás sólo es aparente. Su dogma es que, puesto que nuestro mundo fenoménico manifiestamente *no* es la expresión de aquel ideal, no es entonces «verdadero», — y en el fondo ni siquiera remite como causa a aquel mundo metafísico. Lo incondicionado, en la medida en que es aquella suprema perfección, no puede proporcionar el fundamento de todo lo

⁷⁸ Cf. *NF 1885-1887*, 10 [145].

⁷⁹ De aquí hasta el final, la primera versión rezaba así: «(—a esta arriegada hipótesis se abrió camino Schopenhauer haciendo que el intelecto fuera *infiel* a su determinación...— y de hecho Schopenhauer parece poner como deseo último una simple nada. —Podría haber una expresión *positiva* de la nada...»).

condicionado. Schopenhauer, que quería que no fuera así, tuvo necesidad de pensar ese fundamento metafísico como opuesto al ideal, como «voluntad mala y ciega»: de este modo podía ser «lo que aparece», lo que se revela en el mundo del fenómeno. Pero incluso así no abandonó esa absolutez del ideal — sólo se escurrió furtivamente ... (A Kant le pareció necesaria la hipótesis de la «libertad inteligible para descargar al *ens perfectum* de la responsabilidad de que *este* mundo sea de tal o cual manera, en resumen, para explicar el mal y la desgracia: una lógica escandalosa en un filósofo...).

10 [151]⁸⁰

(257) La hipótesis moral con el fin de la justificación de Dios, muy bien expuesta en el comentario de Simplicio a Epicteto, rezaba: El mal tiene que ser voluntario (sólo para que así pueda creerse en la *voluntariedad del bien*) y, por otra parte: en toda desgracia y padecer hay un fin de salvación.

El concepto de culpa como algo que *no* llega a los fundamentos últimos de la existencia, y el concepto de castigo como favor educativo, por consiguiente como el *acto* de un Dios *bueno*.

Absoluto dominio de la valoración moral *sobre* todas las demás: no se duda de que Dios no podía ser malo y no podía hacer nada perjudicial, es decir, con la perfección se pensaba meramente una perfección moral

10 [152]⁸¹

(258) Piénsese en las *pérdidas* que sufren todas las instituciones humanas si simplemente se instaura una *esfera superior* divina y trascendente que sea la que sancione esas instituciones. Al habituarse entonces a ver el valor en esa sanción (p. ej. en el matrimonio), se ha *degradado*, eventualmente *negado*, su *dignidad natural*... La naturaleza es juzgada desfavorablemente en la medida en que se ha honrado la antinaturalidad de un Dios. «Naturaleza» se convirtió en lo mismo que «despreciable» «malo»...

Lo funesto de la creencia en la *realidad de las cualidades morales supremas como DIOS*: con ella resultaban negados todos los valores reales y captados por principio como *no valores*. Así subió al trono lo *antinatural*. Con una lógica inexorable se llegó a la exigencia absoluta de la *negación de la naturaleza*.

10 [153]

(259) LOS RESTOS de la *desvalorización de la naturaleza* por parte de la *trascendencia moral*:

valor de la *des-simismación*, culto del altruismo

creencia en una *retribución* en el juego de las consecuencias

creencia en la «bondad», en el «genio» mismo, como si tanto uno como el otro fueran *consecuencias de la abnegación*

la persistencia de la sanción eclesiástica de la vida civil

absoluta voluntad de entender mal la historia (como obra educativa destinada a la moralización) o pesimismo en la visión de la historia (— lo último una consecuencia de la desvalorización de la naturaleza tanto como aquella *pseudojustificación*, aquel *no-querer-mirar* lo que el pesimista *ve*...

⁸⁰ Reelaborado en el verano de 1888.

⁸¹ Reelaborado en el verano de 1888.

10 [154]⁸²

(260) MI INTENCIÓN, mostrar la absoluta homogeneidad en todo acontecer y que la aplicación de la distinción moral está sólo *condicionada perspectivamente*; mostrar cómo todo lo que se alaba moralmente es esencialmente igual a todo lo inmoral y ha sido hecho posible, como todo desarrollo de la moral, con medios inmorales y para fines inmorales...; cómo, a la inversa, todo lo desacreditado como inmoral es, considerado económicamente, lo más elevado y fundamental y cómo un desarrollo en dirección de una mayor plenitud de la vida condiciona necesariamente también el *progreso de la inmoralidad*... «Verdad», el grado en el que nos *permitimos* la comprensión de *este* hecho...

10 [155]⁸³

(261) Hoy en día hay también un pesimismo de músico, incluso entre no músicos. ¿Quién no lo ha experimentado, quién no lo ha maldecido — ese joven infeliz que martiriza su piano hasta hacerlo gritar de desesperación, que revuelve con sus propias manos el fango de las armonías más sombrías y grises? Con esto se lo *reconoce*, como pesimista. — ¿Pero con esto se lo reconoce también como alguien musical? No sería capaz de creerlo. El wagneriano *pur sang* no es musical; sucumbe a las fuerzas elementales de la música más o menos como la mujer sucumbe a la voluntad de su hipnotizador — y para *poder* hacer esto no debe haberse vuelto desconfiado por obra de una estricta y fina conciencia *in rebus musicis et musicantibus*. He dicho «más o menos como»: pero quizás se trate aquí de algo más que de una comparación. Obsérvense los medios de que se sirve Wagner con predilección para obtener sus efectos (— y que en una buena parte ha tenido previamente que inventar): — la elección de los movimientos, de los timbres de su orquesta, la detestable manera de eludir la lógica y la cuadratura del ritmo, el paso furtivo, acariciante, misterioso, el histerismo de su «melodía infinita»: — se asemejan de una manera sorprendente a los medios con los que logra su efecto el hipnotizador. ¿Y el estado al que por ejemplo el preludio de Lohengrin transporta al oyente, y mucho más a la oyente, es esencialmente diferente del éxtasis sonambúlico? — Oí decir a una italiana después de escuchar el citado preludio, con esos bonitos ojos arrobados que saben poner las wagnerianas: «*¡come si dorme con questa musica!*» —

10 [156]⁸⁴

<(262)> El «matrimonio libre» es un contrasentido; facilitar el divorcio es una etapa en el camino en esa dirección: en el fondo no es más que la consecuencia peligrosa de que al instituir el matrimonio se ha concedido demasiado a los individuos <y> de que desde entonces la sociedad ha abandonado su responsabilidad en la realización del matrimonio.

El matrimonio: una institución coercitiva eficaz, privada de prejuicios, pensada con mucho *bon sens* y sin sentimentalismo, basta, cuadrada, dispuesta para esas naturalezas medias y esas necesidades naturales en referencia a las cuales

⁸² Reelaborado en el verano de 1888.

⁸³ Reelaborado y posteriormente tachado (otoño de 1887).

⁸⁴ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 39.

deben calcularse todas las instituciones principales. Pero pienso que no hay ninguna razón para considerar por ello el adulterio con un horror supersticioso. Al contrario: se debería estar agradecido de que, para la mayor duración posible de esta institución, haya una válvula natural: para que no explote. Por lo demás, un buen matrimonio soporta una pequeña excepción; hasta puede ser la *prueba* de su bondad. Dicho con carácter de principio: así, entre el adulterio y el divorcio el primero — — —

El matrimonio es la *porción de naturaleza* que es distinguida por la sociedad con el valor más alto: pues ella misma crece desde la institución que cuida y asegura. Nada está en <ella> más fuera de lugar que un absurdo idealismo: ya el «matrimonio por amor» constituido en principio es un idealismo tal.

Los parientes *deben tener* en él más voz que los famosos «dos corazones».

Desde el amor no se hace ninguna institución: se la hace desde el impulso sexual y otros impulsos naturales que son satisfechos por el matrimonio.

Precisamente por ello se debe alejar también al sacerdote: *se degrada* la naturaleza en el matrimonio si se da al antinaturalista jurado el poder de contribuir en algo a la bendición del matrimonio — o incluso el poder de *otorgarla*.

10 [157]⁸⁵

(263)

El castradismo moral. — El ideal del castrado.

1.

La *ley*, la formulación profundamente realista de ciertas condiciones de conservación de una comunidad, prohíbe ciertas acciones en una determinada dirección, especialmente en la medida en que se dirigen contra la comunidad: *no* prohíbe el modo de pensar del que fluyen esas acciones, — pues necesita de las mismas acciones en otra dirección — a saber, contra los *enemigos* de la comunidad. Aparece entonces el idealista moral y dice «Dios contempla el corazón: la acción misma no es aún nada; hay que erradicar el modo de pensar hostil del que emana...» Esto da risa en circunstancias normales; sólo en esos casos excepcionales en los que una comunidad vive *absolutamente* fuera de la necesidad de ir a la guerra por su existencia, se tiene oídos para tales cosas. Se abandona un modo de pensar cuya *utilidad* no resulta ya visible.

Éste era el caso p ej. al aparecer Buda, en el interior de una sociedad muy pacífica y hasta espiritualmente cansada.

Éste era el caso asimismo en la primera comunidad cristiana (también comunidad judía), cuyo presupuesto es la sociedad judía absolutamente *apolítica*. El cristianismo sólo podía crecer en el terreno del judaísmo, es decir en el interior de un pueblo que ya había renunciado a lo político y vivía una especie de existencia parasitaria dentro del orden romano. El cristianismo está aún un paso *más allá*: es posible «emascularse» mucho más todavía, — las circunstancias lo permiten.

NB. se expulsa la *naturaleza fuera* de la moral cuando se dice «amad a vuestros enemigos»: pues entonces la *naturaleza* «debes *amar* a tu prójimo, *odiar* a tu enemigo» se ha vuelto sin sentido en la ley (en el instinto); entonces también

⁸⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

el amor al prójimo tiene que fundamentarse de nuevo (como una especie de amor a Dios). Por todos lados introducido Dios y quitada la «utilidad»: por todos lados negado aquello de donde proviene en realidad toda moral: la apreciación de la naturaleza, que reside precisamente en el reconocimiento de una moral de la naturaleza, aniquilada por completo...

¿De dónde viene el atractivo seductor de un tal ideal humano emasculado? ¿Por qué no nos desagrada, como nos desagrada por ejemplo la representación del castrado?... Aquí precisamente está la respuesta: la voz del castrado tampoco nos desagrada, a pesar de la cruel mutilación que es su condición: se ha vuelto más dulce... Justamente por habersele extirpado a la virtud los «órganos viriles», se le ha dado un tono de voz femenino que antes no tenía.

Pensemos por otro lado en la terrible dureza, peligro e imprevisibilidad que lleva consigo una vida de virtudes viriles — la vida de un corso aún hoy o la de los árabes paganos (que es igual hasta en los detalles a la vida de los corsos: las canciones podrían haber sido creadas por corsos) — se comprende entonces cómo precisamente la especie más robusta de hombre es fascinada y conmovida por el tono voluptuoso de la «bondad», de la «pureza»... Una melodía pastoral... un idilio... el «hombre bueno»: algo así surte el efecto más fuerte en las épocas en las que el antagonismo <es> espantoso (— los romanos inventaron el idilio pastoral — es decir, tuvieron necesidad de él).

2.

Pero con esto hemos reconocido también en qué medida el «idealista» (— el castrado del ideal) proviene también de una realidad completamente determinada y no es meramente un ser extravagante... Ha llegado precisamente al conocimiento de que para su especie de realidad una basta prescripción consistente en prohibir determinadas acciones, en la basta manera popular de la ley, no tiene sentido (porque el instinto que lleva precisamente a esas acciones está debilitado por la prolongada falta de ejercicio, de necesidad de ejercicio) El castradista formula una suma de nuevas condiciones de conservación para hombres de una especie completamente determinada: en eso es realista. Los medios para su legislación son los mismos que los de los legisladores anteriores: la apelación a todo tipo de autoridad, a «Dios», la utilización de los conceptos «culpa y castigo», es decir, aprovecha para sí todo los atributos del ideal anterior: sólo que en una nueva interpretación, el castigo p. ej. más interiorizado (acaso como remordimiento de conciencia).

In praxi esta especie de hombre sucumbe apenas terminan las condiciones excepcionales de su existencia — una especie de Tahití y de felicidad insular como era la vida de los pequeños judíos en la provincia. Su único antagonismo natural está en el terreno del que han surgido: contra él tienen necesidad de luchar, contra él tienen que dejar que crezcan nuevamente los afectos defensivos y ofensivos: sus adversarios son los seguidores del antiguo ideal (— esta especie de hostilidad está magníficamente representada por Pablo en relación con el judaísmo, por Lutero en relación con el ideal ascético-sacerdotal) Por eso el budismo es la forma más suave posible del castradismo moral, porque no tiene ningún antagonismo y puede por lo tanto dirigir toda su fuerza <a> extirpar los sentimientos hostiles. La lucha contra el *ressentiment* aparece casi como la primera tarea del budista: sólo así está garantizada la paz del alma. Desligarse, pero sin

rencor: esto presupone sin embargo una humanidad sorprendentemente suavizada y dulcificada — santos...⁸⁶

3.

La inteligencia del castradismo moral. ¿Cómo se hace la guerra a los afectos y las valoraciones viriles? No se tiene ningún medio de violencia física, sólo se puede hacer una guerra de astucia, de encantamiento, de mentira, en suma, una guerra «del espíritu».

Primera receta: se reivindica la virtud en general para el propio ideal, se *niega* el ideal anterior hasta hacer de él lo *contrario de todo ideal*. Para ello se requiere un arte de la difamación.

Segunda receta: se pone el propio tipo como *medida de valor* en general; se lo proyecta a las cosas, detrás de las cosas, detrás del destino de las cosas — como Dios.

Tercera receta: se pone a los adversarios del propio ideal como adversarios de Dios, se inventa para uso propio el *derecho* al gran *pathos*, al poder de maldecir y bendecir —.

Cuarta receta: se hace derivar todo sufrimiento, todo lo siniestro, terrible y funesto de la existencia, del antagonismo al *propio* ideal: — todo sufrimiento se sigue como *castigo*: incluso entre los partidarios (— al menos que sea una *prueba* etc.).

Quinta receta: se llega hasta el punto de desdivinizar la naturaleza en cuanto opuesta al propio ideal: se considera como una gran prueba de paciencia, como una especie de *martirio*, el hecho de soportar tanto tiempo en medio de lo natural, se ejercitan gestos y actitudes de *dédain* respecto de todas las «cosas naturales».

Sexta receta: la victoria de la antinaturalidad, del castradismo ideal, la victoria del mundo de la pureza, la bondad, lo inmaculado, la beatitud es proyectada al futuro como término, final, gran esperanza, como «llegada del reino de Dios».

— Espero que aún sea posible *reirse* de esta elevación de una pequeña especie a medida absoluta del valor de las cosas...

10 [158]

(264) «Se piensa: por consiguiente hay un ser pensante»: en esto desemboca la *argumentatio* de Descartes. Pero esto significa poner ya como «verdadera a priori» nuestra creencia en el concepto de substancia: — que si se piensa tiene que haber algo «que piensa» es sin embargo simplemente una formulación de nuestro hábito gramatical que para una acción pone un agente. En suma, aquí se está haciendo ya un postulado lógico-metafísico — y *no simplemente constatando*... Por la vía de Descartes *no* se llega a algo absolutamente cierto sino sólo al hecho de una creencia muy fuerte.

⁸⁶ La parte final de este apartado, desde «Por eso el budismo...», rezaba así en la primera versión: «La forma más suave de este antagonismo es seguramente el de los primeros budistas: quizás no se haya dedicado a nada tanto trabajo como a desalentar y debilitar los sentimientos hostiles. Lucha contra el *ressentiment*: casi la tarea principal del budista. Desprenderse, pero sin rencor: esto supone ciertamente un tipo de mar sorprendentemente calmado y apacible como para que en él no «rompan» ya las olas — santos... una quietud alciónica del mar».

Si la proposición se reduce a «se piensa, por consiguiente hay pensamientos» se tiene una mera tautología: y precisamente aquello que está en cuestión, la «*realidad*» del pensamiento, no se toca, — o sea, de esta forma no se puede rechazar el «carácter aparente» del pensamiento. Pero lo que Descartes *quería* es que el pensamiento no tenga sólo una *realidad aparente* sino una *realidad en sí*.

10 [159]

(265) El aumento de la «disimulación» a medida que se va ascendiendo en la *jerarquía* de los seres. En el mundo inorgánico parece faltar, en el orgánico comienza la astucia: los vegetales son ya maestros en ella. Los hombres más elevados, como César, Napoleón (el comentario de Stendhal sobre él⁸⁷), igualmente las razas superiores (italianos), los griegos (Ulises); la astucia pertenece a la *esencia* de la elevación del hombre... El problema del actor. Mi ideal de Dioniso... La óptica de todas las funciones orgánicas, de todos los instintos más fuertes: la fuerza que *quiere* el error en toda vida; el error como presupuesto incluso del pensamiento. Antes de «pensar» ya se tiene que haber «inventado»; el *arreglar para formar* casos idénticos, para la *apariencia* de igualdad es más originario que el *conocimiento* de lo *igual*.

10 [160]⁸⁸

Espectros terroríficos, sonidos guturales moralizantes, farsa trágica.

10 [161]⁸⁹

Verdades a cuyo compás *se pueda danzar*, — verdades para *nuestros* pies...

10 [162]⁹⁰

Aquí hay nubes de tormenta: ¿pero es ésta una razón para que nosotros, espíritus libres aéreos, alegres no nos procuremos un buen día?

10 [163]⁹¹

(266) NB. — se han desembarazado del Dios cristiano — ¿y creen que ahora con más razón tienen que mantener el ideal moral cristiano? Es una lógica inglesa; se la dejaremos a las mujercitas morales *à la* Elliot (— en Inglaterra por cada pequeña emancipación de la teología hay que volver a conquistar el propio honor de una manera terrible como *fanático moral*...) Esa es la penitencia que allí se paga.

Cuando se abandona la fe cristiana se quita bajo los pies el derecho a los juicios de valor morales del cristianismo. Éstos no se comprenden en absoluto por sí mismos: es lo que hay que sacar hoy a la luz, a pesar de la insulsa simpleza de los espíritus libres ingleses. El cristianismo es una visión de las cosas coheren-

⁸⁷ Cf. Stendhal, *Vie de Napoléon*, préface, XV: «*Une croyance presque instinctive chez moi, c'est que tout homme puissant ment, quand il parle, et à plus forte raison, quand il écrit*» [Es en mí una creencia casi instintiva que todo hombre poderoso miente cuando habla, y con más razón cuando escribe]. Cf. también *NF 1887-1889*, 11 [33].

⁸⁸ Cf. *NF 1887-1889*, 20 [152].

⁸⁹ Cf. *NF 1887-1889*, 20 [151].

⁹⁰ Cf. *NF 1887-1889*, 20 [153].

⁹¹ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Incursiones de un intempestivo», 5.

temente pensada y *total*. Si se desgaja de él la fe en el dios cristiano, se derrumba el sistema entero de sus valoraciones: ¡no se tiene ya nada sólido entre los dedos! El cristianismo presupone que el hombre *no* sabe, *no puede* saber qué es bueno y malo para él: cree en Dios, que es el único que lo sabe; la moral cristiana es una orden desde el más allá y, como tal, *más allá* del enjuiciamiento humano⁹². — Que los ingleses crean ahora que saben por sí mismos lo que es bueno y malo y por consiguiente no necesiten ya el cristianismo es ello mismo la *consecuencia* del dominio de los juicios de valor cristianos — que llega hasta el olvido de su origen, de lo sumamente *condicionado* que es su derecho a la existencia.

10 [164]⁹³

(267) NB. Hay pueblos y hombres completamente ingenuos que creen que un *buen tiempo* constante es algo deseable: aún hoy creen *in rebus moralibus* que únicamente el «hombre bueno» y nada más que el «hombre bueno» es algo deseable — y que el curso del desarrollo humano va precisamente hacia allí, a que sólo quede él (y que únicamente en esa dirección *tiene* que dirigirse todo intento —) Esto está pensado de una manera en sumo grado *no económica* y es, como se ha dicho, la cima de la ingenuidad. Llevados por la *comodidad* que da el «hombre bueno» (— no despierta temor, permite distenderse, da lo que se puede recoger; — — —

10 [165]⁹⁴

<(268)> Lo que ha sido *corrompido* por el mal uso que ha hecho de ello la iglesia:

1) la *asisis*: ya casi no se tiene el valor de sacar a la luz su utilidad natural, su carácter imprescindible al servicio de la *educación de la voluntad*. Nuestro absurdo mundo de educadores (que tiene en la mente como esquema regulador el «útil servidor del estado») cree tener suficiente con la «instrucción», con el adiestramiento del cerebro; no tiene ni idea de que *primero* hace falta algo diferente — *educación de la fuerza de voluntad*; se dan exámenes de todo, pero no de lo principal: si se puede *querer*, si se está en condiciones de *prometer*; el joven *termina* sin tener ni siquiera una pregunta, una curiosidad por este supremo problema de valor de su naturaleza

2) el *ayuno*: en todo sentido, también como medio para conservar la fina capacidad de gozo de todas las cosas buenas (p. ej. temporalmente no leer; no escuchar más música; no ser más amable; hay que tener también días de ayuno para la propia virtud)

3) el «*monasterio*», el aislamiento temporal con estricto rechazo p. ej. de las cartas; una especie de profunda reflexión sobre sí y reencuentro consigo que no quiere evitar las «tentaciones» sino los «deberes»: un modo de salir del corro del *milieu*, de la tiranía de las pequeñas y dañinas costumbres y reglas; una lucha contra el derroche de nuestras fuerzas en meras reacciones; un intento de dar a nuestra fuerza tiempo para acumularse, para volver a ser *espontánea*. Contémplese de cerca a nuestros doctos: ya sólo piensan de modo *reactivo*, es decir, tienen primero que leer para pensar

⁹² El pasaje anterior, desde «El cristianismo...», rezaba así en su primera versión: «El Dios cristiano es un Dios que ordena; la moral cristiano es una orden: si el bien y el mal fueran cognoscible para el hombre sin Dios, no necesitaría Dios alguno».

⁹³ Reelaborado en el verano de 1888.

⁹⁴ Reelaborado en el verano de 1888.

4) las *fiestas*. Hay que ser muy basto para no sentir la presencia de cristianos y de valores cristianos como una *presión* bajo la cual se va al diablo todo ánimo festivo. En la fiesta están incluidos: orgullo, insolencia, alborozo; la bufonería; la burla de todo tipo de seriedad y corrección; un divino decir sí a uno mismo por plenitud y perfección animal — todos estados a los que el cristiano no puede honradamente decir sí.

La fiesta es paganismo par excellence.

5) la *falta de coraje ante la propia NATURALEZA*: el *disfrazarse de «moralidad»* —

que ya no se tiene necesidad de una *fórmula moral* para *aprobar* en uno un afecto.

Criterio, hasta qué punto alguien puede decir sí a la naturaleza en sí mismo, — la mayor o menor medida en que tenga que recurrir a la moral..

6) la *muerte*

10 [166]⁹⁵

(269) *Pruebas del ARTE DIFAMATORIO moralista.*

La moral ha sido hasta ahora la mayor difamadora y envenenadora de la vida

Considérese hasta qué punto hay que estar corrompido por ella para escribir la siguiente frase:

«Todo gran dolor, sea corporal o espiritual, enuncia lo que merecemos; porque no podría llegar a nosotros si no lo mereciéramos.» Schopenhauer II, 666.

10 [167]⁹⁶

(270)

AESTHETICA

Sobre el surgimiento de lo *bello* y lo *feo*. Lo que nos *repugna* instintivamente, estéticamente, una larguísima experiencia se lo ha mostrado al hombre como algo nocivo, peligroso, que merece desconfianza: el instinto estético que de pronto habla (en la náusea, p. ej.) contiene un *juicio*. En ese sentido, lo *bello* está dentro de la categoría general de los valores biológicos de lo útil, lo benéfico, lo que acrecienta la vida: pero de manera tal que una cantidad de estímulos que de muy lejos recuerdan y se ligan con cosas y estados útiles nos dan el sentimiento de belleza, es decir de aumento del sentimiento de poder (— no sólo cosas, por lo tanto, sino también sensaciones que acompañan esas cosas o sus símbolos).

Con esto lo bello y lo feo se reconocen como *condicionados*; a saber, respecto de nuestros *valores de conservación* más bajos. Querer establecer algo bello y algo feo con prescindencia de esto carece de sentido. Lo bello tiene tan poca existencia como lo bueno, lo verdadero. En el caso singular se trata nuevamente de las *condiciones de conservación* de una determinada especie de hombre: así, el *hombre gregario* tendrá el *sentimiento de valor de lo bello* ante cosas diferentes que el hombre *excepcional* y el *superhombre*.

De donde proviene el valor de lo bello (también de lo bueno, también de lo verdadero) es de la ÓPTICA DEL PRIMER PLANO, que sólo toma en consideración las *consecuencias inmediatas*.

⁹⁵ Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Los cuatro grandes errores», 6.

⁹⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

Todos los juicios del instinto son *cortos de vista* respecto de la cadena de consecuencias: aconsejan qué hay que hacer *de inmediato*. El entendimiento es esencialmente un *aparato inhibitor* frente a la reacción inmediata al juicio del instinto: retiene, continúa reflexionando, ve la cadena de consecuencias más a lo lejos y más larga.

Los *juicios de belleza y de fealdad* son *cortos de vista* — tienen siempre el entendimiento en su *contra* —: pero son *convincientes* en *grado sumo*; apelan a nuestros instintos allí donde éstos deciden con mayor rapidez y dicen su sí y su no, *antes* aún de que el entendimiento tome la palabra...

Las afirmaciones de belleza más habituales *se excitan e incitan mutuamente*; una vez que el impulso estético está en obra, toda una profusión de perfecciones diferentes y provenientes de otra parte cristaliza alrededor de «la belleza individual». No es posible permanecer *objetivo* o desconectar la fuerza que interpreta, añade, completa, inventa (esta última es esa misma concatenación de las afirmaciones de belleza) La visión de una «bella mujer»...

Por tanto 1) el juicio de belleza es *corto de vista*, sólo ve las consecuencias inmediatas

2) *colma* el objeto que lo suscita con un *encanto* que está condicionado por la asociación de diferentes juicios de belleza, — pero que *es por completo extraño a la esencia de ese objeto*.

Sentir bella una cosa quiere decir: sentirla de un modo necesariamente falso... (por lo cual, dicho sea de paso, el matrimonio por amor es la especie de matrimonio socialmente más irrazonable—).

10 [168]⁹⁷

(271)

Aesthetica

Si y DÓNDE se coloca el juicio «bello», es una cuestión de *fuerza* (de un individuo o de un pueblo). El sentimiento de plenitud, de *fuerza acumulada* (desde el cual está permitido recibir con valor y buen ánimo muchas cosas ante las que el débil *se estremece*) — el sentimiento de *poder* pronuncia el juicio «bello» incluso sobre cosas y situaciones que el instinto de la impotencia sólo puede apreciar como *dignas de odio*, como «feas». El olfato de con qué podríamos más o menos arreglárnoslas si apareciera efectivamente, como peligro, como problema, como tentación, — ese olfato determina también nuestro sí estético: («esto es bello» es una *afirmación*).

De esto resulta, en términos generales, que la *predilección por cosas cuestionables y terribles* es un síntoma de *fuerza*: mientras que el gusto por lo *bonito y primoroso* corresponde a los débiles, a los delicados. El *placer* ante la tragedia señala a las épocas y los caracteres *fuertes*: su *non plus ultra* es quizás la *div<ina> com<media>*. Son los espíritus HEROICOS los que se dicen sí a sí mismos en la crueldad trágica: son lo suficientemente duros como para sentir el sufrimiento como *placer*... Suponiendo, por el contrario, que los *débiles* desearan gozar de un arte que no está concebido para ellos, ¿qué harán para que la tragedia fuera de su gusto? La interpretarán proyectando en ella *sus propios sentimientos de valor*: p. ej. el «triumfo del orden moral universal» o la doctrina de la «falta de valor de la existencia» o la exhortación a la resignación (— o también

⁹⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

descargas afectivas medio medicinales, medio morales, á la Aristóteles) Finalmente: el *arte de lo terrible*, en la medida en que excita los nervios, puede llegar a ser apreciado como *stimulans* por los débiles y agotados: ésta es hoy, p. ej. la razón de que se *aprecie* el arte w<agneriano>.

Es un signo del *sentimiento de bienestar y de poder* la medida en que alguien puede reconocer a las cosas su carácter terrible, problemático; y *si* al final necesita «soluciones», —

— esta especie de *pesimismo de artista* es exactamente *lo contrario del pesimismo moral-religioso*, que sufre por la «corrupción del hombre», por el enigma de la existencia. Éste quiere absolutamente una solución, por lo menos una esperanza de solución... Los sufrientes, desesperados, los que desconfían de sí mismos, en una palabra los enfermos, en todas las épocas han tenido necesidad de *visiones* arrebatadoras para poder aguantar (el concepto de «bienaventuranza» tiene este origen).

— Un caso afin: los artistas de la *décadence*, que en el fondo tienen una posición *nihilista* frente a la vida, *huyen* a la *belleza de la forma...* a las cosas *escogidas* en las que la naturaleza se ha vuelto perfecta, en la que ésta es indiferentemente *grande y bella...*

— el «amor de lo bello» puede ser así algo diferente de la *capacidad de ver* algo bello, de *crear* lo bello: puede ser precisamente la expresión de la *incapacidad* de hacerlo.

— Los artistas avasalladores, que saben sacar de todo conflicto un *tono consonante*, son aquellos que hacen beneficiarse a las cosas de su propio poderío y su propia liberación: expresan su experiencia más íntima en el simbolismo de cada obra de arte, — su creación es agradecimiento por su ser.

La *profundidad del artista trágico reside en que su instinto estético* abarca las consecuencias más lejanas, en que no se detiene cortamente en lo inmediato, en que afirma *la economía en su conjunto*, que justifica lo *terrible, lo malo, lo cuestionable*, y no sólo...lo justifica.

10 [169]⁹⁸

Hay una *gran literatura de la difamación* (a la que pertenece el nuevo Testamento; los padres de la Iglesia; la *imitatio*; Pascal; Schopenhauer), a la que también secunda un arte de la difamación (a éste último pertenece p. ej. el Parsifal de Wagner).

10 [170]⁹⁹

(272) NB *Formas más escondidas del culto* DEL IDEAL MORAL CRISTIANO. — El *concepto blando y cobarde* de «NATURALEZA» que ha sido introducido por los entusiastas de la naturaleza (— separado de todos los instintos para lo terrible, lo inexorable y lo cínico incluso de los aspectos «más bellos») una especie de intento de *leer* en la naturaleza esa «humanidad» moral-cristiana, — el concepto de naturaleza de Rousseau, como si la «naturaleza» fuera libertad, bondad, inocencia, equidad, justicia *idilio...* siempre el *culto de la moral cristiana* en el fondo...

— reunir pasajes de lo que han venerado realmente los poetas p. ej. en la alta montaña etc. — Lo que Goethe quería de ella, — por qué veneraba a Spinoza — Completa *ignorancia* de los presupuestos de ese *culto...*

⁹⁸ Reelaborado en el verano de 1888.

⁹⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

— el *concepto blando y cobarde* de «HOMBRE» á la Comte y según Stuart Mill, en lo posible hasta llegar a objeto de culto... Es siempre de nuevo el culto de la moral cristiana bajo un nuevo nombre... los librepensadores p. ej. Guyau

— el *concepto blando y cobarde* de «ARTE» como compasión por los sufrientes, los malogrados (incluso la *historia* p. ej. la de Thierry): es siempre de nuevo el culto del ideal moral cristiano

— y ahora además todo el *ideal* SOCIALISTA: nada más que una obtusa mala comprensión de ese ideal moral cristiano.

10 [171]

Que ha disminuido el número de *errores*: ingenua creencia de los espíritus libres el progreso como *sensible* mejora de la vida

como *triumfo de la lógica*

como triunfo del *amor* (Guyau) Fouillé

hacia el perfecto conocimiento de sí y de las cosas y de allí hacia una mayor *consecuencia* del pensamiento *consigo mismo*

encuentro la monarquía absol<uta>, el derecho div<ino>, las castas, la esclavitud, tratados como *gruesos errores*

10 [172]

Libros: imitatio, moral cristiana.

10 [173]

Schopenhauer dice de los autores de las Upanishad: «apenas concebibles como humanos».

10 [174]¹⁰⁰

El apetito *agranda* lo que se quiere tener; crece incluso por su no realización, — las *ideas más grandes* son aquellas que ha creado el apetito más intenso y prolongado. Le atribuimos *tanto más valor* a las cosas cuanto más crece nuestro apetito de ellas: si los «valores morales» se han convertido en los *valores supremos*, esto delata que el ideal *moral* ha sido el MENOS REALIZADO¹⁰¹. En la medida en que *era considerado* como *más allá de todo sufrimiento*, como medio de la bienaventuranza. La humanidad ha abrazado una *nube* con un ardor siempre creciente: a su desesperación, a su incapacidad las ha llamado finalmente «Dios»...

10 [175]

El odio a la mediocridad es indigno de un filósofo: es casi un interrogante sobre su *derecho* a la «filosofía». Precisamente porque es la excepción tiene que proteger la regla, tiene que conservarle a toda medianía el valor de serlo.

10 [176]¹⁰²

(273) Actualmente se halla difundida en la sociedad una gran dosis de consideración, de tacto y miramiento, de complacencia en detenerse ante los derechos de

¹⁰⁰ Reelaborado en el verano de 1888.

¹⁰¹ A continuación seguía, después tachado: «y por otra parte el más deseado: ¿de qué depende esto último?»

¹⁰² Reelaborado en el verano de 1888.

otros, incluso ante las reivindicaciones de otros; más aún, prevalece un instinto benevolente del valor humano en general, que se da a conocer en toda especie de confianza y de crédito; el *respeto* por los hombres, y de ninguna manera sólo por los hombres virtuosos — es quizás lo que con mayor fuerza nos separa de una valoración cristiana. Tenemos una buena porción de ironía cuando oímos todavía predicar la moral; a nuestros ojos uno se rebaja y se vuelve cómico cuando predica la moral.

Esta *liberalidad moralista* es uno de los mejores signos de nuestro tiempo. Si encontramos casos en los que falta decididamente, se nos aparecen como una enfermedad (el caso Carlyle en Inglaterra, el caso Ibsen en Noruega, el caso del pesimismo schopenhaueriano en toda Europa) Si algo reconcilia con nuestro tiempo es la gran porción de *inmoralidad* que se permite sin por ello pensar mal de sí. ¡Al contrario! — ¿Qué constituye acaso la superioridad de la cultura sobre la incultura? ¿del Renacimiento p. ej. sobre la Edad Media? — Siempre una misma cosa: la gran porción de inmoralidad *admitida*. De ello se sigue, con necesidad, cómo tienen que aparecer todas las *cumbres* del desarrollo humano ante los ojos de los fanáticos morales: como el *non plus ultra* de la corrupción (— piénsese en el juicio de Platón sobre la Atenas de Pericles, en el juicio de Savonarola sobre Florencia, en el juicio de Lutero sobre Roma, en el juicio de Rousseau sobre la sociedad de Voltaire, en el juicio alemán *contra* Goethe).

10 [177]

(274) Hay que hacer la suma de todo *lo que* se había acumulado como consecuencia de la *suprema idealidad moral*: cómo casi todos los demás valores se habían cristalizado alrededor del ideal

esto demuestra que ha sido *deseado* durante *el mayor tiempo*, con la *mayor fuerza*, — y que no ha sido alcanzado; si no, habría *decepcionado* (o habría ocasionado una valoración más moderada)

el honor y el poder más alto entre los hombres: incluso por parte de los más poderosos

la única especie auténtica de felicidad

un privilegio para llegar a Dios, a la inmortalidad, en ciertas condiciones a la *unio*

el poder sobre la naturaleza — el «taumaturgo» (Parsifal)

poder sobre Dios, sobre la bienaventuranza y la condena del alma etc.

el *santo* como la ESPECIE MÁS PODEROSA de hombre—: *esta* idea ha elevado tan alto el valor de la perfección moral.

Hay que pensar el conjunto del conocimiento esforzándose en demostrar que el hombre *más moral* es el *más poderoso*, el *más divino*

— la sujeción de los sentidos, de los deseos — todo provocaba *miedo*... lo antinatural aparecía como lo *sobrenatural*, lo *del más allá*...

10 [178]¹⁰³

(275) «el *ideal cristiano*»: puesto en escena con inteligencia judía.

los *impulsos psicológicos fundamentales*, su «naturaleza»:

¹⁰³ Reelaborado en el verano de 1888.

- : la sublevación contra el poder sacerdotal dominante
 - : intento de convertir las virtudes con las que es posible la *felicidad de los más inferiores* en el ideal que juzga todos los valores, — de llamarlo *Dios*: el instinto de conservación de las capas de vida más pobre
 - : justificar desde el ideal la *abstención* absoluta de guerra y resistencia, — igualmente la obediencia
 - : el amor de unos a otros como consecuencia del amor a Dios.
- Artificio*: *negar* todas las *mobilia* NATURALES y volverlas hacia lo espiritual y el más allá... usar totalmente en su provecho la *virtud* y su *veneración*, denegar-la gradualmente a todo lo no-cristiano.

10 [179]¹⁰⁴

(276)

*Tipo de la prédica del ressentiment**Pruebas de la santa desvergüenza.**Pablo I Cor. 1,20.*

¿Acaso no hizo Dios de la sabiduría del mundo una necedad?

21 Pues ya que el mundo mediante su sabiduría no conoció a Dios en su sabiduría, le plugo a Dios salvar a los que creen con prédica necia.

26 No muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles son llamados.

27 Sino que lo que es necio ante el mundo, eso ha elegido Dios para cubrir de vergüenza a los sabios; y lo que es débil ante el mundo, eso ha elegido Dios para cubrir de vergüenza lo que es fuerte;

28 Y lo innoble ante el mundo, y lo despreciado ha elegido Dios, y lo que allí no es nada, para que aniquile lo que es algo;

29 Para que ninguna carne se gloríe ante él.

Pablo I Cor. 3,16

¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?

17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá; pues el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo.

I Cor. 6,2 ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ¿Y si el mundo será juzgado por vosotros, no sois acaso dignos de juzgar cosas más insignificantes?

¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Y tanto más las cosas temporales!

* * *

La humanidad ha tenido que pagar caro el *autoendiosamiento de esta pequeña gente*: es el judaísmo *una vez más*«el pueblo elegido»; el mundo, el pecado *contra* sí mismo; el santo Dios como «idea fija»; el pecado como causalidad única del sufrimiento; todo lo *no pecaminoso* sólo sufrimiento aparente. Contra el pecado un medio fácil y siempre preparado...

10 [180]

(277)

¿No es exactamente la misma manera arrogante y piadosa de interpretar la *historia* (es decir el falseamiento absoluto para demostrar la validez del código¹⁰⁴ Cf. *El Anticristo*, 45.

sacerdotal) la que también se da en los intérpretes y narradores judeo-cristianos de la *historia de Jesús*? —

arreglada por Pablo a) muerte *por* nuestros pecados b) sentido de la resurrección.

10 [181]¹⁰⁵

(278) La realidad sobre la que pudo construirse el cristianismo fue la pequeña *familia judía* de la diáspora, con su calidez y su ternura, con su disposición, inaudita y quizás incomprendida en todo el imperio romano, a ayudar, a solidarizarse unos con otros, con su orgullo de «elegidos» oculto y disfrazado de humildad, con su más íntimo decir no sin envidia a todo lo que está por encima y tiene para sí esplendor y poder. *Haber reconocido esto como poder*, haber reconocido que este estado anímico era comunicable, seductor, contagioso también para los paganos — es el *genio* de Pablo: explotar el tesoro de energía latente, de inteligente felicidad para una «iglesia judía de confesión más libre», toda la experiencia y maestría judía en *conservar la comunidad* bajo la dominación extranjera, también la propaganda judía — adivinó que ésta era su misión. Lo que encontró era precisamente esa especie de *pequeña gente* absolutamente apolítica y mantenida al margen: su arte de afirmarse e imponerse, cultivado en una serie de virtudes que expresaban el sentido único de la virtud («medio para conservar y acrecentar una determinada especie de hombre»).

De la pequeña comunidad judía proviene el principio del *amor*: es un alma *más pasional* la que aquí arde bajo las cenizas de la humildad y la indigencia: no era por lo tanto ni griego ni indio ni menos germánico. El canto en honor del amor que compuso Pablo no es nada cristiano sino el inflamarse judío de la llama eterna, que es semita. Si el cristianismo ha hecho algo esencial en el aspecto psicológico, ha sido una *elevación de la temperatura del alma* de aquellas razas más frías y distinguidas que entonces dominaban: fue el descubrimiento de que la vida más miserable podía volverse rica e inestimable por una elevación de temperatura...

Es evidente que una transposición tal *no* podía tener lugar respecto de las clases dominantes: los judíos y cristianos tenían en contra suyo las malas maneras, — y la fuerza y pasión del alma con malas maneras provoca rechazo y casi náusea. (— *Veo* estas malas maneras al leer el nuevo Testamento). Era necesario estar emparentado por la bajeza y la penuria con el tipo de pueblo bajo que aquí hablaba para poder sentir el atractivo... Cómo se lee el nuevo Testamento es una prueba de si se tiene algo de *gusto clásico* en el cuerpo: quien no se revele, quien no sienta allí sincera y profundamente algo de *foeda superstitio*, algo de lo que uno quita la mano como para no ensuciarse: no sabe lo que es clásico. Hay que sentir la «cruz» como Goethe —.

10 [182]

«*La salvación viene de los judíos*» — dijo el fundador del cristianismo (Ev. Juan 4,22) ¡Y se le ha creído!!!

¹⁰⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

10 [183]

(279) Si se admite la primera impresión del nuevo Testamento: algo repugnante y repulsivo de mal gusto, una sentimentalidad santurrona, puros símbolos repulsivos en el primer plano; y el aire viciado del escondrijo y del conventículo: *no se simpatiza*. Pilato, fariseos —.

10 [184]

(280) Que no importe *si algo es verdadero* sino qué *efecto()* tiene —absoluta *falta de honestidad intelect<ual>*. Todo es bueno, la mentira, la difamación, el arreglo más desvergonzado si sirve para elevar ese grado de calor, — hasta que se «cree» —.

Una verdadera escuela de *medios de seducción* para inducir a creer: *desprecio* por principio de las esferas de las que puede llegar el desacuerdo (— de la razón, de la filosofía y la sabiduría, de la desconfianza, de la cautela); una desvergonzada loa y glorificación de la doctrina apelando constantemente a que es Dios es el que la da — que el apóstol no significa nada, — que no hay aquí nada que criticar, sólo que creer, aceptar; que es la gracia y el favor más extraordinario recibir una doctrina de redención tal; que la gratitud y humildad más profunda es el estado en el que se la tiene que recibir...

Se especula constantemente con los *ressentiments* que sienten esos individuos de baja condición contra todo lo que se venera: que se presente a esta doctrina como doctrina opuesta a la sabiduría del mundo, al poder del mundo, eso seduce a aceptarla. Convence a los excluidos y malogrados de todo tipo, promete la bienaventuranza, la preeminencia, el privilegio a los más insignificantes y más humildes; fanatiza las pobres pequeñas cabezas insensatas llevándolas hasta una absurda presunción, como si fueran el sentido y la sal de la tierra —.

Todo esto, para decirlo otra vez, no puede llegar a despreciarse de manera suficientemente profunda: nos ahorramos la *crítica de la doctrina*; basta con ver los medios de los que se sirve para saber con qué tenemos que vérnosla. En toda la historia del espíritu no hay ninguna mentira más descarada y más pura, ninguna indignidad más sistemática que el cristianismo — Pero — se puso en concordancia con la *virtud*, reivindicó sin pudor para sí sola toda la *fuerza de fascinación de la virtud*... se puso de acuerdo con el poder de la paradoja, con la necesidad de pimienta y de contrasentido de las viejas civilizaciones; desconcertó, indignó, provocó la persecución y el maltrato, —

Es exactamente la misma *especie de indignidad sistemática* con la que los sacerdotes judíos establecieron su poder y con la que fue creada la iglesia judía...

Hay que distinguir: 1) ese calor de la pasión «amor» (que descansa sobre la base de una sensualidad ardiente) 2) lo absolutamente *no distinguido* del cristianismo

— la constante exageración, la charlatanería

— la falta de fría espiritualidad e ironía (— no aparece ni un chiste malo y por tanto ni siquiera uno bueno)

— lo no militar en todos los instintos

— el prejuicio sacerdotal contra el orgullo viril, la sensualidad, las ciencias y las artes.

10 [185]

(281) Falta absolutamente todo elemento espiritual en este libro: el «espíritu» mismo sólo aparece como un malentendido.

Muy esencial esta contraposición: «espíritu y carne». Aquí «espíritu» está interpretado en un sentido sacerdotal
es el espíritu el que vivifica; la carne no sirve para nada — Ev. Juan 6,63.

10 [186]

También los *cristianos* hicieron como los judíos y pusieron en boca de su maestro lo que sentían como condición de existencia y como renovación, incrustándose así en su vida. Asimismo, le devolvieron toda la sabiduría de los proverbios—: en suma, presentaron su vida y su acción efectiva como una *obediencia* y de esa manera la santificaron para su propaganda.

En Pablo se ve de qué depende todo: y es *poco*. El resto es la elaboración de un tipo de santo a partir de lo que era santo para ellos.

Toda la «doctrina de los milagros», incluida la resurrección, es una consecuencia de la autoglorificación de la comunidad, que aquello que ella misma se atribuía se lo atribuía en grado superior a su maestro (o bien derivaba *de él* su fuerza...)

10 [187]

La profunda vulgaridad de este tipo de expresiones: «por causa de la fornicación tenga cada uno su propia mujer y cada una su propio hombre: mejor es casarse que abrasarse». I Cor. 7,2.

10 [188]¹⁰⁶

(282) *Cómo también los «señores» pueden volverse cristianos.—*

Está en el instinto de una *comunidad* (tribu, estirpe, rebaño, colectividad), sentir *como en sí valiosos* los estados y los deseos a los que debe su conservación, p. ej. obediencia, reciprocidad, consideración, medida, compasión, — y por lo tanto *reprimir* todo lo que los obstaculiza o contradice.

Está igualmente en el instinto de los *dominadores* (ya sean individuos o estamentos) patrocinar y destacar las virtudes por las que los sometidos resultan *manejables* y *sumisos* (— estados y afectos que pueden ser lo más extraños posible respecto de los propios).

El *instinto gregario* y el *instinto de los dominadores coinciden* en la alabanza de un cierto número de propiedades y estados: pero por razones diferentes, el primero por egoísmo inmediato, el segundo por e<goísmo> mediato.

El *sometimiento de las razas de señores* al cristianismo es esencialmente la consecuencia de comprender que el cristianismo es una *religión gregaria* que enseña la *obediencia*: en suma, que se domina más fácil a cristianos que a no cristianos. Con esta insinuación recomienda aún hoy el papa al emperador de China la propaganda cristiana.

A esto se añade que la capacidad de seducción del ideal cristiano quizás actúa con la mayor fuerza en aquellas naturalezas que aman el peligro, la aventura y los antagonismos, que aman todo aquello *en lo que se arriesgan* pero en lo que se puede

¹⁰⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

alcanzar un *non plus ultra* de poder. Piénsese en santa Teresa, en medio del instinto heroico de sus hermanos: — el cristianismo aparece allí como una forma de exceso de la voluntad, de fuerza de la voluntad, como una quijotada del heroísmo...

10 [189]¹⁰⁷

(283) *Pablo*: la ambición desenfrenada y hasta demencial de un agitador; con una inteligencia refinada que nunca se confiesa lo que realmente quiere y que manipula con instinto la mentira a sí mismo como medio de fascinación. Humillándose y administrando bajo mano el veneno seductor de ser un elegido...

10 [190]¹⁰⁸

(284) En el budismo predomina este pensamiento: «Todos los deseos, todo lo que provoca afecto, sangre, conduce a actuar», — sólo en ese sentido se *previene* contra el mal. Porque actuar — no tiene ningún sentido, actuar mantiene aferrado a la existencia: pero ninguna existencia tiene sentido. Ven en el mal la impulsión a algo ilógico: a la afirmación de medios cuyo fin se niega. Buscan una vía hacia el no ser y *por eso* execran *toda* impulsión por parte de los afectos. P. ej. ¡no vengarse! ¡no ser enemigo! — el hedonismo de los cansados proporciona aquí el supremo criterio de valor. Nada es más lejano al budismo que el fanatismo judío de un Pablo: nada repugnaria más a su instinto que esta tensión, esa llama, esa inquietud del hombre religioso, sobre todo esa forma de sensualidad que el cristianismo ha santificado con el nombre de «amor». Además de todo esto, son las clases cultas e incluso en extremo espiritualizadas las que encuentran satisfacción en el budismo: una raza ablandada y cansada por una lucha filosófica de un siglo, pero no *por debajo de toda cultura*, como las capas de las que surge el cristianismo... En el ideal del budismo aparece también como algo esencial desprenderse del bien y del mal: se concibe allí un refinado más allá de la moral que coincide con la esencia de la perfección <bajo> el supuesto de que también se tiene necesidad de las buenas acciones de una manera meramente temporal, meramente como medio, — como medio para desprenderse de todo actuar.

10 [191]¹⁰⁹

(285) Considero al cristianismo como la más funesta mentira seductora que ha habido hasta ahora, como la mayor *mentira impía*: a su descendencia y a los retoños de su ideal los saco de debajo de todos sus demás disfraces, rechazo toda posición media, o de dos tercios, respecto de él, — fuerzo a la guerra contra él.

La moralidad de la gente pequeña como medida de las cosas: es la degeneración más repugnante que ha mostrado la cultura hasta ahora. ¡Y esa especie de ideal permanece suspendida sobre la humanidad como «Dios»!!

10 [192]

(286) *Para el plan.*

El *nihilismo radical* es la convicción de una absoluta insostenibilidad de la existencia cuando se <trata> de los valores supremos que uno reconoce, a lo que

¹⁰⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

¹⁰⁸ Reelaborado en el verano de 1888.

¹⁰⁹ Reelaborado en el verano de 1888.

se suma la *intelección* de que no tenemos el menor derecho de poner un más allá o un en-sí de las cosas que sea «divino», que sea moral encarnada.

Esta intelección es una consecuencia de una «veracidad» que se ha hecho adulta: por lo tanto ella misma una consecuencia de la creencia en la moral.

Ésta es la antinomia: en cuanto creemos en la moral, *condenamos* la existencia.

La lógica del pesimismo hasta el último NIHILISMO: ¿qué es allí lo que impulsa? — Concepto de la *falta de valor*, de la *falta de sentido*: en qué medida detrás de todos los demás valores elevados se esconden valoraciones morales.

— Resultado: *Los juicios de valor morales son condenas, negaciones, la moral es apartarse de la voluntad de existencia...*

Problema: *¿pero que es la MORAL?*

10 [193]

(287)

PAGANO-CRISTIANO

Pagano es el decir sí a lo natural, el sentimiento de inocencia en lo natural, «la naturalidad».

Cristiano es el decir no a lo natural, el sentimiento de indignidad en lo natural, la antinaturalidad.

«Inocente» es p. ej. Petronio; en comparación con este hombre feliz, el cristiano ha perdido de una vez para siempre la inocencia.

Pero puesto que el *status cristiano* tiene que ser finalmente también un mero estado natural, pero no puede comprenderse como tal, «*cristiano*» significa una *falsificación de la interpretación psicológ<ica>* elevada a principio...

10 [194]

(288)

«*La moral por la moral*» — un paso importante en su desnaturalización: aparece ella misma como valor último. En esta fase ha hecho que la religión se compenetre con ella: en el judaísmo p. ej. Y hay asimismo una fase en la que vuelve a *separar de sí* la religión, y en la que ningún dios le es suficientemente «moral»: entonces prefiere el ideal impersonal... Es el caso actual.

«*El arte por el arte*» — es un principio igualmente peligroso: con él se introduce en las cosas una oposición falsa, — desemboca en una difamación de la realidad («idealización» *hacia lo feo*). Cuando se desprende un ideal de lo real se rebaja lo real, se lo empobrece, se lo difama. «*Lo bello por lo bello*», «*lo verdadero por lo verdadero*», «*el bien por el bien*» — son tres formas de echar mal de ojo a lo real.

— *Arte, conocimiento, moral* son MEDIOS: en lugar de reconocer en ellos la intención de acrecentar la vida, se los ha referido a un *opuesto de la vida*, a «*Dios*», — como si fueran revelaciones de un mundo superior que aparece aquí y allá a través de éste...

— «*bello y feo*», «*verdadero y falso*», «*bueno y malo*» — estas *escisiones y antagonismos* delatan condiciones de existencia y de acrecentamiento, no del hombre en general, sino de algunos complejos firmes y duraderos que separan de sí a sus adversarios. La *guerra* que así se produce es lo esencial: como medio de *singularización* que *fortalece* el aislamiento...

10 [195]

(289) CONSECUENCIA DE LA LUCHA: el que lucha busca convertir su adversario en su *opuesto*, — en la representación naturalmente

— busca creer en sí hasta el punto de poder tener el valor de luchar por la «buena causa» (como si él fuera la *buena causa*): como si la razón, el gusto, la virtud fueran combatidos por su adversario...

— la creencia de la que tiene necesidad como medio de defensa y agresión más fuerte es la *creencia en sí mismo*, que sin embargo sabe malentenderse como creencia en Dios

— no representarse nunca las ventajas y la utilidad de la victoria, sino siempre sólo la victoria por la victoria, como «victoria de Dios» —

— Toda pequeña comunidad (incluso individuo) que se encuentre en lucha trata de convencerse: «*tenemos el buen gusto, el buen juicio y la virtud A FAVOR nuestro*»... La lucha obliga a una *exageración* tal de la *autoestima*...

10 [196]

(290) La *introducción para pesimistas*, — y al mismo tiempo *contra* los pesimistas... A aquellos que hoy *no* sufren por lo problemático de nuestra existencia, no tengo nada que decirles: que lean periódicos y se preocupen por los judíos malos. — Una palabra sobre el aislamiento absoluto: quien no viene a mi encuentro con un centésimo de pasión y de amor, no tiene oídos para mí... Hasta ahora me he abierto camino...

10 [197]

(291) «Sed simples» — una exhortación dirigida a nosotros, complicados e inaprensibles escrutadores de riñones, que es una simple estupidez... ¡Sed naturales! pero cómo, si se *es* precisamente «no natural»...

10 [198]

(292) «Si no os volvéis como niños»: ¡oh, qué lejos estamos de esta ingenuidad psicológica!

10 [199]¹¹⁰

(293) El PRESUPUESTO PSICOLÓGICO: la *ignorancia* y la *incultura*, la ignorancia que ha desaprendido todo pudor: piénsese en esos impúdicos santos en medio de Atenas

: el «*instinto de elegido*» judío: reivindican sin más *todas las virtudes* para sí y consideran el resto del mundo como su opuesto: signo profundo de la *vulgari- dad del alma*

: la *falta completa de metas reales*, de *tareas* reales, para las cuales hacen falta virtudes diferentes de las del santurrón, — *el estado les quitó ese trabajo*: el impúdico pueblo hace sin embargo como si no necesitara al estado.

Las oposiciones *mentirosas*

«lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu», Ev. Juan 3,6.

¹¹⁰ Reelaborado en el verano de 1888.

«terrestre» — «celestial»

Verdad, luz, tinieblas, juicio: quien obra el mal odia la luz y no sale a la luz, para que sus obras no sean castigadas. Pero quien obra la verdad sale a la luz, para que sus obras sean manifiestas... Pero éste es el juicio, que la luz vino al mundo; y los hombres amaron más las tinieblas que la luz¹¹¹.

Los terribles abusos del FUTURO:

el *juicio* es una idea cristiana, *no* judía: es la idea fundamental del resentimiento de todos los sublevados.

la *profunda indignidad* con la que se juzga cualquier vida fuera de la cristiana: no les basta con pensar que sus auténticos adversarios son viles, necesitan nada menos que una difamación general de todo lo que *ellos* no son... Con la arrogancia de la santidad se concilia de la mejor manera un alma picara y abyecta: testimonio, los primeros cristianos.

El futuro: se lo hacen *pagar bien*... Es la *especie de espíritu menos limpia* que hay:

Toda la vida de Cristo está expuesta de modo que le dé razón a las *profecías*: actúa así *para darles razón*...

10 [200]¹¹²

(294) Mt. 5,46 Porque si amáis a los que os aman, *¿qué recompensa vais a tener?* ¿No hacen lo mismo también los publicanos?

Y si sólo sois amistosos con vuestro hermanos, *¿qué hacéis de particular?* ¿No hacen lo mismo también los publicanos?

Dos motivos: recompensa y diferenciación.

Todo el capítulo 6.º de Mateo maneja esta bella moral: guardaos, si sois inteligentes, de hacer públicas vuestras acciones virtuosas. Pues de otro modo no tendréis ninguna recompensa de mi padre en el cielo. «— tu padre, que ve lo secreto, te recompensará, públicamente»

6,14 Porque si no perdonáis a los hombre sus faltas, tampoco vuestro padre os perdonará las vuestras.

Aquí habla en cada palabra la profunda HOSTILIDAD contra la práctica religiosa de los estamentos dominantes.

Toda esta reducción a hipocresía, a avaricia (6,19 «no acumuléis tesoros en la tierra etc. no podéis servir a Dios y a Mammon» 6,24).

«Buscad primero el reino de Dios y su justicia: y todas esas cosas se os darán por añadidura» (a saber alimento, vestido, todas las necesidades de la vida, toda asistencia): es simplemente *absurdo*. El «vivir al día» — exigido directamente como prueba de Dios, como prueba de la fe (30 «pues si Dios viste así a la hierba del campo, ¿no lo hará mucho más con vosotros? ¡Hombres de poca fe!»).

Mat. 7,1 «No juzguéis, *para* que no seáis juzgados... y con la medida con que midáis se os medirá a vosotros».

Luc. 6,35 Más bien amad a vuestro enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio: *así será grande vuestra recompensa* y seréis hijos del Altísimo.

¹¹¹ Cf. Juan, 3, 20-21, 19.

¹¹² Reelaborado en el verano de 1888.

Toda esta *moral del desinterés* es un rencor contra los fariseos. Pero el judío se delata en que finalmente es presentada como *beneficiosa*...

El evangelio dirigido a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los odiados, excluidos, de mala fama

— para alentar a los discípulos: Alegraos entonces y saltad de gozo: pues vuestra recompensa será grande en el cielo. *Porque de ese mismo modo trataron sus padres a los profetas.* (¡qué desenfundada insolencia insinuar a esa pobre gentuza de discípulos que pueden sentirse del mismo rango que los profetas porque tienen la misma suerte!—).

¡Y después la maldición a los ricos, a los saciados, los contentos, los doctos, los respetados! (Son siempre los fariseos: «porque de ese mismo modo trataron sus padres a los falsos profetas»).

Es una perfecta simpleza, por la que no se necesita que nadie venga del cielo a predicar la moral, a decirle p. ej. a los publicanos: «¡no exijáis más de lo que está fijado» o a los soldados «no hagáis violencia a nadie, ni agravio»

Esa intolerancia de cura

Marc. 6, 11 «y si en algún lugar no os reciben, ni os escuchan, marchaos de allí y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Yo os digo: en verdad a Sodoma y Gomorra le tocará en el juicio final una suerte más soportable que a esa ciudad».

Imagínese ahora a esa *gentuza santurrona esparciéndose por el país con una maldición de juicio final así* en el bolsillo

<No> se puede leer este libro sin tomar partido por todos los que son atacados en él: p. ej. los fariseos y los escribas.

Y esas insolentes promesas p. ej. Marcos 9, 1 «En verdad os digo que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con fuerza el reino de Dios».

El nuevo Testamento se ve comprometido por sus «porques»...

Siempre el santo egoísmo judío en el fondo del sacrificio y la abnegación. p. ej. Marcos 8,34:

«Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo y tome sobre sí su cruz y me siga. *Porque* (préstese atención a los «porques» en el nuevo Testamento — contienen su refutación —) quien quiera salvar su vida la perderá; y quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará».

Todo está falsificado y corrupto:

la muerte como castigo; la carne; lo terrenal; el conocimiento; la vida eterna como recompensa

todas las actos de amor, de caridad y de delicadeza de alma como astucias de los elegidos con miras a la recompensa más abundante

toda la virtud es privada de su «inocencia»...

— *La refutación de los discursos evangélicos está en sus «porque»*

«Y el que escandalice a uno de los pequeños que creen en mí, mejor le sería que le pusieran al cuello una piedra de molino y lo echaran al mar» — dice Jesús, Marcos 9, 42.

Si tu ojo te es ocasión de pecado, arráncatelo. Es mejor para ti que entres con un solo ojo en el reino de Dios que tener los dos ojos y que seas arrojado al fuego del infierno; donde su gusano no muere y su fuego no se extingue. Marcos 9, 47.

— Y una incitación a la *castración*; como resulta del pasaje correspondiente de Mat. 5, 28: «*quien mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón*». Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, arrácatelo y arrójaló lejos de ti. Es mejor para ti que se pierda *uno de tus miembros* que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.» (V. 31 continúa con el capítulo de la sexualidad y la refinada concepción del adulterio: el divorcio ya como adulterio..).

Si el cristianismo es sólo un inteligente egoísmo, es un egoísmo aún más inteligente quitarlo del medio —

10 [201]¹¹³

(295) Ésta ha sido la especie más funesta de delirio de grandeza que ha habido hasta ahora sobre la tierra: cuando estos mentirosos pequeños abortos de santurrones comenzaron a reivindicar para sí las palabras «Dios» «juicio final» «verdad» «amor» «sabiduría» «espíritu santo» y a deslindarse así respecto del «mundo», cuando esa especie de hombre comienza a *girar los valores alrededor suyo*, como si fueran *el sentido*, la sal, la medida y el *peso* de todo el resto: se les debería haber construido manicomios y no haber hecho nada más. Que se los *persiguiera* fue una antigua estupidez de gran estilo: con ello se los tomó demasiado en serio, con ello se se los convirtió en algo serio.

Toda esta fatalidad fue posibilitada por el hecho de que ya *había en el mundo* una especie emparentada de delirio de grandeza, la *judía*: una vez abierto el foso entre los judíos y los judíos cristianos y que estos últimos sólo pudieran acceder al *derecho a la existencia* mediante los primeros, los judíos cristianos *tuvieron* que aplicar nuevamente para su autoconservación, potenciándolo hasta el final, el procedimiento de autoconservación que había inventado el instinto judío —; por otra parte por el hecho de que la filosofía moral griega había hecho todo para preparar y hacer apetitoso un *fanatismo moral* incluso entre griegos y romanos... Platón, el gran puente intermediario de la corrupción, que fue el primero en querer malentender la naturaleza dentro de la moral, que — — — la moral como sentido, como fin, que ya había desvalorizado los dioses griegos con su concepto de *bien*, que ya se había contagiado de la *santurronería judía* (— ¿en Egipto).

10 [202]¹¹⁴

(296) La «cosa en sí» un contrasentido. Si separo con el pensamiento todas las relaciones, todas las «propiedades» todas las «actividades» de una cosa, *no* queda como resto la cosa: porque la cosidad sólo ha sido *añadida ficticiamente* por nosotros, por necesidades lógicas, o sea con el fin de designar, de entenderse, *no* — — — (para ligar esa multiplicidad de *relac<iones>* propiedades actividades).

10 [203]¹¹⁵

(297) El hombre moderno ha ejercido por lo general su fuerza idealizadora respecto de un *Dios moralizándolo cada vez más*— ¿qué significa esto? Nada bueno, una disminución de la fuerza del h<ombre> —.

¹¹³ Reelaborado en el verano de 1888.

¹¹⁴ Reelaborado en el verano de 1888.

¹¹⁵ Reelaborado en el verano de 1888.

En sí sería posible pues lo contrario: y hay indicios de ello. Dios, pensado como habiéndose liberado de la moral, comprimiendo en sí toda la plenitud de los antagonismos de la vida y *redimiéndolos, justificándolos* en un tormento divino: — Dios como el más allá, el por encima de la lamentable moral de holganzas del «bien y mal».

La misma especie de hombre que desea sólo «buen tiempo» desea también sólo «hombres buenos» y en general buenas cualidades, — al menos el dominio siempre creciente del bien. Con un ojo superior se desea, al contrario, el *dominio* cada vez mayor *del mal*, la creciente liberación del hombre respecto del estrecho y miedoso estrangulamiento moral, el crecimiento de la fuerza para poder poner a su servicio las mayores fuerzas naturales, los afectos...

10 [204]¹¹⁶

(298) Por muy modesto que se sea en su pretensión de limpieza intel<ectual> uno no puede evitar sentir algo como una inexpresable náusea ante el contacto con el nuevo Testamento: porque la sucia y desenfrenada insolencia de querer hablar sobre los grandes problemas por parte de quien está menos llamado a ello, más aún, su pretensión de erigirse en jueces en tales asuntos, supera toda medida. La impúdica ligereza con la que se habla aquí de los problemas más inaccesibles como si no fueran problemas: vida, mundo, Dios, finalidad de la vida, sino simplemente cosas que esos pequeños santurrones *saben*.

10 [205]¹¹⁷

(299) Afirmar la *existencia* en su conjunto de cosas de las que no sabemos absolutamente nada, exactamente porque hay una ventaja en no poder saber nada de ellas, fue una ingenuidad de Kant, consecuencia de un rebrote de necesidades, particularmente metafísico-morales...

10 [206]¹¹⁸

(300) *La intolerancia de la moral* es una expresión de la *debilidad* del hombre: tiene miedo de su «inmoralidad», tiene que *negar* sus impulsos más fuertes porque no sabe aún utilizarlos... Así, las regiones más fértiles de la tierra permanecen más tiempo incultivadas: - falta la fuerza que pudiera aquí dominar...

¹¹⁶ Reelaborado en el verano de 1888.

¹¹⁷ Reelaborado en el verano de 1888.

¹¹⁸ Reelaborado en el verano de 1888.

11. CUADERNO W II 3*
NOVIEMBRE DE 1887-MARZO DE 1888

Niza, a 24 de noviembre de 1887

11 [1]¹

(301) No debemos querer de nosotros nada que no podamos hacer. Preguntémosnos a nosotros mismos: ¿quieres *caminar precediendo a los demás?* ¿o quieres *caminar para ti?* En la primera opción nos convertimos, en el mejor de los casos, en un pastor, es decir, en un artículo de primera necesidad para el rebaño. En la otra opción hemos de poder algo que es diferente, — desde sí *poder-caminar-para-sí*, hemos de *poder-caminar-de-otra-manera* y *hacia-otra-parte*. En ambas opciones hemos de poder hacer lo correspondiente y, si podemos llevar a cabo una cosa, no tenemos derecho a querer la otra.

11 [2]²

(302) Darse por satisfecho con las personas y tener casa abierta en el propio corazón: esto es liberal, pero no es aristocrático. A los corazones que son capaces de una hospitalidad aristocrática se los reconoce en las muchas ventanas cubiertas con cortinas y en los muchos postigos cerrados: sus *mejores* habitaciones las tienen, cuanto menos, vacías, aguardan ellos huéspedes con los que uno *no* se da por satisfecho...

11 [3]³

(303) Se es artista al precio de sentir como *contenido*, como «la cosa misma», aquello que todos los no-artistas llaman «forma». Con lo cual, ciertamente, se entra a formar parte de un *mundo invertido*: pues desde ese momento el contenido se convierte en algo meramente formal, — incluso nuestra vida.

* Este cuaderno, de tamaño folio, consta de 200 páginas, y contiene proyectos, disposiciones, fragmentos y resúmenes diversos. La mayor parte de los fragmentos de las primeras cuarenta páginas fueron numerados por Nietzsche del 301 al 372, numeración que se reproduce entre paréntesis.

¹ Tachado por Nietzsche. Cf. GD, «Sentencias y flechas», §§ 41 y 37, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1998, pp. 40-41 y nota 36 p. 154, en la que se traduce el fragmento póstumo 18 [7]. Una posible fuente puede encontrarse en Francis Galton, *Inquiries into human faculty and its development*, Londres, 1883 (BN), pp. 72-73 y 77. Cf. *Nietzsche-Studien* (NS), vol. 18, pp. 647-648.

² Tachado por Nietzsche. Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 25, ed. cit., p. 109.

³ Cf. 18 [6].

11 [4]

Una carta me recuerda a los adolescentes alemanes, a los Sigfridos cornudos y a otros wagnerianos. ¡Todos mis respetos a la suficiencia alemana! En la Alemania del norte hay inteligencias modestas a las que satisface incluso la inteligencia del *Kreuzzeitung*. A un observador externo podría venirle la sospecha de que el joven Reich, en su hambre voraz de colonias y de territorios que la tierra posee, como África, no por descuido se haya tragado hasta dos famosas islas de color castaño oscuro, Horneo y Borneo...

11 [5]⁴

Si se es filósofo como siempre han sido los filósofos, entonces se carece de ojos para lo que fue y para lo que deviene: — uno sólo mira lo que es [*das Seiende*, lo ente]. Pero puesto que no hay nada que sea [*nichts Seiendes*, ningún ente], al filósofo sólo le quedó, como «mundo» suyo, lo imaginario.

11 [6]⁵

Siempre que se va a los fundamentos, se va uno a pique.

11 [7]

Una oruga entre dos primaveras, a la que le está creciendo una pequeña ala: — — —

11 [8]⁶

«Un impulso hacia lo mejor» — fórmula para «ir al retrete».

11 [9]⁷

(304) *Sainte-Beuve*: nada viril en él; lleno de un odio mendaz contra todos los espíritus viriles: va dando tumbos, cobarde, curioso, aburrido, denigrante, — en el fondo, una persona femenina, con una sed de venganza y una sensualidad femeninas (— esta última le retiene junto a los conventos y otros semilleros de mística, de vez en cuando incluso junto a los sansimonianos) Por lo demás, un verdadero genio de la *médiance* [maledicencia], inagotablemente rico en medios para ello, capaz p. ej. de *alabar* de manera letal; no sin una grata disponibilidad de virtuoso para exhibir su arte en cualquier lugar en que se encuentre a sus anchas: a saber, ante todo tipo de audiencia de la que tenga alguna cosa que temer. Por supuesto, también sabe vengarse posteriormente de sus oyentes de un modo secreto, mezquino, deshonesto; en particular todas las naturalezas ineludiblemente aristocráticas han de expiar el hecho de tener un profundo respeto ante sí mismas, — ¡un rasgo que él *no* tiene! Basta lo viril, lo orgulloso, lo entero, lo seguro de sí mismo, para causarle irritación, para excitarle hasta la sublevación. — Éste es entonces el *psicólogo comme il faut* [como se debe ser]: a saber, según el criterio y las exigencias del actual *esprit français* [espíritu francés], que es tan tardío, tan mórbido, tan curioso, tan inquisidor, tan lascivo como él; fisgoneando secretos, como él; buscando instintivamente entablar re-

⁴ Cf. GD, «La “razón” en la filosofía», § 1.

⁵ Juego de palabras en el original entre *zu Grunde gehen* (perecer) y *zu den Gründen gehen* (ir a los fondos, a los fundamentos, a las razones últimas). Cf. 20 [73].

⁶ Juego de palabras en el original entre *Antrieb* y *Abtritt*, de fonética muy similar.

⁷ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 3, ed. cit., pp. 92-93 y notas 123 y 124, p. 166.

laciones con personas desde abajo y por detrás, no alejándose mucho de lo que entre ellos hacen los perros (los cuales, ciertamente, a su manera, también son psicólogos). Plebeyo en el fondo y afín a Rousseau en los instintos: *por consiguiente*, romántico — pues por debajo de todo *romantisme* [romanticismo] la plebe gruñe y codicia la «aristocracia»; revolucionario, pero todavía aceptablemente reprimido por el miedo. Sin libertad ante todo lo que tiene fortaleza (la opinión pública, la Academia, la corte, incluso Port-Royal). Cansado de sí mismo en definitiva, sin creer desde hace ya tiempo en su *derecho* a existir; un espíritu que se ha dilapidado desde la juventud, que se *siente* dilapidado, que ante sí mismo cada vez se hace más tenue y más viejo. *Esto* es lo que, al fin y al cabo, día tras día continúa viviendo, simplemente por cobardía; *esto* se exaspera contra todo lo que en las personas y las cosas es grande, contra todo *lo que tiene fe en sí mismo*, puesto que, por desgracia, es bastante poeta y semimujer para sentir todavía lo grande como *poder*; esto constantemente se retuerce como aquel famoso gusano, porque constantemente siente que le está pisando cualquier cosa grande. Como crítico sin criterio, sin espina dorsal ni apoyo, con la lengua del *libertin* [libertino] cosmopolita para hablar de muchas cosas distintas, pero sin el valor que se requiere incluso para el *libertinage* [libertinaje] *confesado*, aquél que se somete, por tanto, a un clasicismo indeterminado. Como historiador sin filosofía y sin el *poder* de la mirada, rechazando intintivamente la tarea de *juzgar* en todos los asuntos principales y cubriéndose con la máscara de la *objetividad* (— con lo cual, uno de los peores modelos que la Francia más reciente ha tenido): prescindiendo, como es justo, de las pequeñas cosas en las que un gusto sutil y experimentado sigue siendo la instancia suprema, y en las que él tiene realmente la *valentía* de ser él mismo, el *placer* de sí mismo (— en ello es afín a los *Parnassiens*, los cuales representan como él la forma más refinada y vanidosa del moderno autodesprecio, de la moderna autoenajenación). «*Sainte-Beuve a vu une fois le premier Empereur. C'était à Boulogne: il était en train de pisser. N'est-ce pas un peu dans cette posture-là, qu'il a vu et jugé depuis tous les grands hommes* [Sainte-Beuve vio una vez al primer Emperador. Fue en Boulogne: estaba meando. ¿No es un poco en esa postura como ha visto y juzgado después a todos los grandes?】» (*Journal des Goncourt*, 2. p. 239) — así lo cuentan sus maliciosos enemigos, los Goncourt.

11 [10]

Tipos de la décadence [decadencia].

Los románticos.

Los «*espíritus libres*» Sainte-Beuve

Los actores.

Los nihilistas.

Los artistas.

Los brutalistas

Los *delicados*.

11 [11]

En amour, la seule victoire est la fuite [En el amor, la única victoria es la huida].
— Napoleón.

11 [12]

canis reversus ad vomitum suum [el perro orientado hacia su vómito].

11 [13]⁸

Les philosophes ne sont pas faits pour s'aimer Les aigles ne volent point en compagnie. Il faut laisser cela aux perdrix, aux étourneaux... Planer audessus et avoir des griffes, voilà le lot des grands génies [Los filósofos no están hechos para amarse. Las águilas no vuelan en compañía. Eso hay que dejárselo a las perdices, a los estorninos... Planear por encima y tener garras, ése es el destino de los grandes genios]. — Galiani.

11 [14]

Le hasard, père de la fortune et souvent beau-père de la vertu [El azar, padre de la fortuna y, a menudo, padrastro de la virtud]. — Galiani.

11 [15]⁹

(Ni l'amour ni les dieux; ce double mal nous tue [Ni el amor ni los dioses; ese doble mal nos mata]. Sully Prudhomme).

11 [16]¹⁰

Detrás de todos los garabatos moralistas de esta mujercita del campo, G. Eliot, escucho siempre la voz excitada de todas las debutantes literarias: «*je me verrai, je me lirai, je m'extasierai et je dirai. Possible, que j'aie eu tant d'esprit?* [yo me veré, me leeré, me extasiaré y diré: ¿Es posible que yo haya tenido tanto ingenio?...]»

11 [17]¹¹

vomitus matutinus [vómito matutino] de los periódicos.

11 [18]¹²

si hortum cum bibliotheca habes, nihil deerit [Si tienes un jardín con una biblioteca, nada te faltará]. Cicerón.

11 [19]¹³

notum quid foemina furens [Se conoce lo que puede hacer una mujer furiosa]. *Virg. Aen. V. 6*

⁸ Cf. carta de Galiani a Mme. d'Épinay del 24 de noviembre de 1770, en F. Galiani, *Lettres de l'Abbé Galiani à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, le Baron d'Holbach, Morellet, Suard, D'Alembert, Marmontel, la Vicomtesse de Belsunce, etc.*, Paris, 2 vols., 1881-1882, (BN), vol. 1, p. 177. Los puntos suspensivos son de Nietzsche, en ese lugar deja de copiar el siguiente fragmento del texto de Galiani: «*Voltaire n'a point aimé, et n'est aimé de personne. Il est craint; il a sa griffe, et c'est assez*».

⁹ Cf. Louis Desprez, *L'évolution naturaliste*, Paris, 1884, (BN), p. 264.

¹⁰ Cf. 11 [59]; GD, «Incursiones de un intempestivo», § 27, ed. cit. p. 110 y nota 155, p. 170. La cita reproduce palabras de Galiani a Mme. d'Épinay, carta del 18 de septiembre de 1769, *op. cit.*, vol. 1, p. 12.

¹¹ Cf. 11 [218].

¹² Cf. Cicerón, *Epistulae ad familiares (ad T. Varro)* IX, 4, 9: «*Si hortum in bybliothecha habes, deerit nihil*». Cf. NS, vol. 28, p. 371.

¹³ Cita utilizada por Galiani en la carta a M. Thomas del 24 de diciembre de 1772, ed. cit., vol. 1, p. 402. La referencia corresponde a la nota de Eugène Asse, editor de la correspondencia.

11 [20]¹⁴

«*un monstre gai vaut mieux <qu'un sentimental ennuyeux>* [es mejor un monstruo alegre que un sentimental aburrido]».

11 [21]¹⁵

come l'uom s'eterna [como el hombre se eterniza] (*Inf.* XV, 85)

11 [22]¹⁶

«*Yo me sucedo a mí mismo*», digo yo, como aquel viejo de Lope de Vega, sonriendo igual que él: pues yo ya no sé en absoluto ni lo viejo que he llegado a ser ni lo joven que todavía seré...

11 [23]¹⁷

— incluso entonces se tienen suficientes razones para estar contento y hasta agradecido, aunque sólo sea en la forma en que lo estaba aquel viejo galán que *tamquam re bene gesta* [como si el asunto hubiera sido bien llevado] regresaba de una cita amorosa. *Ut desint vires* [Aunque falten las fuerzas], se dijo con la afabilidad de un santo, *tamen est laudanda voluptas* [la *voluptuosidad*, no obstante, requiere alabanzas].

11 [24]¹⁸

(305) *George Sand*. He leído las primeras *lettres d'un voyageur* [cartas de un viajero]: como todo lo que procede de Rousseau, falsas, desde la raíz, moralmente mendaces, como ella misma, esta «artista». Yo no soporto ese multicolor estilo de papel pintado, ni tampoco esa excitada ambición plebeya de pasiones «aristocráticas», de heroicas poses y pensamientos que actúan como poses. Qué *fría* tiene que haber sido al escribirlas — fría como Victor Hugo, como Balzac, como todos los verdaderos románticos —: y qué complacida de sí misma habrá estado tumbada al hacerlo, esta ancha vaca prolífica que tenía en sí algo alemán, como Rousseau mismo, y que, en todo caso, sólo fue *possible* al final de todo el gusto y todo el *esprit* franceses... Pero Ernest Renan la venera...

¹⁴ Texto completado gracias a la p. 136 del cuaderno W II 1, donde se encuentra el fragmento 9 [107] del otoño de 1887. La cita vuelve a aparecer en la carta a Peter Gast del 24 de noviembre de 1887 y pertenece a una carta de Galiani a M. Suard del 30 de junio de 1770, *op. cit.*, vol. 1, p. 101.

¹⁵ Cf. 9 [4] del otoño de 1887. Nietzsche extrae la cita de Dante de la obra de Émile Gebhart, *Les origines de la Renaissance en Italie* [*Los orígenes del Renacimiento en Italia*], París, 1879, (BN), p. 146. Cf. NS, vol. 28, pp. 356-357.

¹⁶ La primera frase, en castellano en el original. Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 13, ed. cit. p. 100 y nota 137, p. 167. El verso de Lope de Vega pertenece a su comedia *¡Si no vieran las mujeres!*..., acto 1, escena X, p. 101, palabras del villano Belardo al emperador Otón. Para la última frase, cf. carta de Nietzsche a Carl Fuchs del 14 de diciembre de 1887 y la dirigida a Paul Deussen el 3 de enero de 1888. Nietzsche la transcribe sin acento.

¹⁷ Cf. Ovidio, *Ex Ponto* [*Epístolas del Ponto*], III, 4, 79. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 13, ed. cit. p. 101 y nota 138, p. 168.

¹⁸ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 6, y la nota correspondiente, ed. cit. pp. 94-95 y nota 125, p. 166. Nietzsche se basa en Goncourt, Edmond et Jules Huot de, *Journal des Goncourt. Mémoires de la vie littéraire*, 3 vols., París, 1887-1888, vol. 2, 1887 (BN), p. 122. Cf. NS, vol. 26, pp. 574-575.

11 [25]¹⁹

(306) Los seres humanos que son destinos, que, al soportarse, portan destinos, toda la especie de portadores *heroicos*: ¡oh, qué a gusto desearían descansar un momento de sí mismos! ¡qué sedientos están de corazones y cervíces fuertes para, al menos por unas horas, librarse de lo que les oprime! ¡Y cuán en vano lo están!... Aguardan; examinan todo lo que pasa a su alrededor: nadie viene a su encuentro ni siquiera con una milésima de sufrimiento y de pasión, nadie adivina *hasta qué punto* aguardan... Por fin, por fin aprenden su primera lección de inteligencia práctica — *no* aguardar más; y enseguida aprenden también la segunda: ser afables, ser modestos, soportar desde ese momento a cualquiera, soportar lo que sea — en suma, *portar* todavía un poco *más* de lo que han portado hasta entonces...

11 [26]²⁰

(307) — y a quien revisa sin prejuicios las condiciones bajo las cuales se alcanza aquí en la tierra cualquier *perfección*, a ése no se le escapará lo mucho de admirable y de penoso que forma parte de ellas. Parece que todo gran crecimiento necesita estiércol y abono de algún tipo. Si tomamos un caso paradójico, tenemos la afirmación, en lo que respecta al perfeccionamiento de la mujer moderna, de una autoridad que en este punto espinoso quizá no haya que minusvalorar, el *duc* [duque] *de Morny*, el mayor experto y «el más experimentado» conoecedor de mujeres de la Francia de tiempos recientes, que decía que para ello podría servir incluso un vicio, a saber la *tribaderie* [homosexualidad]: «*qui raffine la femme, la parfait, l'accomplit* [quien refina a la mujer, la perfecciona, la realiza]». —

Niza, a 25 de noviembre de 1887

11 [27]

(308) La señora Cosima Wagner es la única mujer de gran estilo que he conocido; pero le imputo que haya *corrompido* a Wagner. ¿Cómo ha podido pasar? Él no «merecía» una tal mujer: para agradecérselo, *sucumbió* a ella. — El *Parsifal* de W<agner> fue ante todo y desde el inicio una condescendencia de su gusto ante los instintos católicos de su mujer, la hija de Liszt, una especie de gratitud y humildad por parte de una criatura más débil, múltiple y sufriente hacia otra que se sabía dedicada a proteger y a alentar, es decir, hacia otra más fuerte y más limitada: — finalmente incluso un acto de esa eterna *cobardía* del hombre ante todo «eterno-femenino». — ¿Acaso todos los grandes artistas que ha habido hasta ahora no han sido *corrompidos* por mujeres que los han adorado? Cuando estos monos insensatamente vanidosos y sensuales — que es lo que son casi todos — experimentan por vez primera y en íntima cercanía el *culto a los ídolos* que la mujer en tales casos sabe tributar con todas sus apetencias, tanto las más bajas como las más elevadas, entonces viene el final bastante pronto: se ha es-

¹⁹ Cf. Carta a Overbeck del 12 de noviembre de 1887. La traducción intenta mantener los juegos de palabras del original.

²⁰ Texto no publicado en GA (ni tampoco en WM1 y WM2, a pesar de la numeración del mismo Nietzsche). Cf. *Journal des Goncourt* II, 17 de mayo de 1863.

fumado el último vestigio de crítica, de autodesprecio, de modestia y de vergüenza ante la grandeza superior: — desde ese momento son capaces de toda *degeneración*. — Esos artistas que en la época más amarga y más dura de su evolución tuvieron bastantes motivos para despreciar sin resquicios a sus secuares, esos artistas que se han vuelto taciturnos, inevitablemente se convierten en la víctima de todo primer amor *inteligente* (— o, más bien, de toda mujer suficientemente inteligente para, en lo que respecta a lo más personal del artista, *entregarse* con inteligencia, «para comprenderlo» como alguien que sufre, «para amarlo»...).

11 [28]²¹

El hombre sucumbe ante la mujer que él no se merece.

La mujer, en cuanto adoratriz nata de ídolos, corrompe al ídolo — al esposo.

11 [29]

No se puede encontrar, ni siquiera estando de nuevo en el camino que investiga sobre la evolución, aquello que es la causa de *que* haya evolución en general; no se debe querer entenderlo como «deviniendo», ni menos aún como devenido...

la «voluntad de poder» no puede haber devenido.

11 [30]

(309) Obtener una altura de miras y una perspectiva de pájaro allí donde se comprende que todo va realmente *como debería ir*: que toda especie de «imperfección» y el sufrimiento que conlleva forman parte de la SUPREMA DESEABILIDAD...

11 [31]

(310) Visión de conjunto del europeo del futuro: él mismo, como el más inteligente de los animales esclavos, muy trabajador, muy modesto en el fondo, curioso hasta el exceso, múltiple, mimado a destiempo, de débil voluntad — un caos cosmopolita de afectos e inteligencias. ¿Cómo podría surgir de él una especie *más fuerte*? ¿Una especie con gusto *clásico*? El gusto clásico: es la voluntad de simplificación, de fortalecimiento, de visibilidad de la felicidad, de lo terrible, de coraje para la *desnudez* psicológica (— la simplificación es una consecuencia de la voluntad de fortalecimiento; el dejar que se haga visible tanto la felicidad como la desnudez, una consecuencia de la voluntad de lo terrible...) Para ganarse el ascenso desde aquel caos hasta esta *configuración* — para ello se requiere una CONSTRUCCIÓN: se ha de elegir entre una de estas dos opciones, o perecer o *imponerse*. Una raza señorial solamente puede crecer a partir de inicios terribles y violentos. Problema: ¿dónde están los *bárbaros* del siglo XX? Evidentemente, sólo se harán visibles y se consolidarán tras gigantescas crisis socialistas — serán los elementos capaces de la *máxima dureza contra sí mismos* y podrán garantizar la *voluntad más duradera*...

²¹ Cf. WA, § 3, cf. F. Nietzsche, *Escritos sobre Wagner*, ed. de Joan B. Llinares, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 196.

11 [32]²²

(311)

Sobre la psicología de los «pastores». Los grandes mediocres.

¿Se puede ocultar que un espíritu y un gusto han de ser *mediocres* para producir efectos profundos, vastos y populares, y que, p. ej., no es legítimo entender en modo alguno como deshonor de Voltaire que l'Abbé Trublet le haya llamado con todo derecho «*la perfection de la médiocrité*» [«la perfección de la mediocridad»? (— si no lo hubiera sido de hecho, entonces hubiera sido una *excepción*, como lo fue el napolitano Galiani, el payaso más profundo y reflexivo que produjo ese siglo jovial, por consiguiente, ¿de dónde obtiene Voltaire su fuerza para *dirigir*? ¿de dónde su preponderancia sobre su época?) Por lo demás, se podría afirmar también lo mismo refiriéndonos a un caso mucho más popular: incluso el fundador del cristianismo tiene que haber sido algo así como una «*perfection de la médiocrité*». Si por una vez hacemos la prueba de concretar en una única *persona* las sentencias capitales de aquel famoso evangelio del sermón de la montaña: — dejaremos de tener dudas en lo sucesivo sobre las razones por las que semejante pastor y predicador de la montaña ha tenido justamente un efecto seductor en toda especie de *animal de rebaño*.

11 [33]²³

(312) — «*une croyance presque instinctive chez moi c'est que tout homme puissant ment quand il parle, et à plus forte raison quand il écrit* [una creencia casi instintiva en mí es que todo hombre poderoso miente cuando habla, y, con mayor razón, cuando escribe]». — Stendhal.

11 [34]²⁴

(313) Flaubert no soportaba ni a Mérimée ni a Stendhal; se le podía poner rabioso si en su presencia se citaba a «*Monsieur Beyle*». La diferencia está en lo siguiente: Beyle procede de Voltaire, Flaubert de Victor Hugo.

Los «hombres de 1830» (— ¿Hombres?...) han practicado una absurda divinización del *amor*: Alfred de Musset, Richard Wagner; también de la extravagancia y del vicio...

«*Je suis de 1830, moi! J'ai appris à lire dans Hernani, et j'aurai voulu être Lara! J'exècre toutes les lâchetés contemporaines, l'ordinaire de l'existence et l'ignominie des bonheurs faciles* [¡Yo soy de 1830! He aprendido a leer en *Hernani*, ¡y hubiera querido ser Lara! Condeno todas las cobardías contemporáneas, lo ordinario de la existencia y la ignominia de las dichas fáciles]». Flaubert.

11 [35]²⁵

(314) La sexualidad, la sed de poder, el placer en la apariencia y el engaño, la gratitud llena de grandeza y alegría por la vida y sus situaciones típicas — esto es

²² Cf. *Journal des Goncourt* II, 11 de marzo de 1862.

²³ Cf. Stendhal, *Vie de Napoléon* [Vida de Napoleón], *Préface* [Prólogo], París, 1876, p. XV. Cf. 26 [381] del verano-otoño de 1884; 4 [2] de comienzos de 1886-primavera de 1886; 40 [5] de agosto-otoño de 1885; 10 [159] otoño de 1887.

²⁴ Tomado de Louis Desprez, *L'évolution naturaliste*, pp. 56 y 46.

²⁵ Cf. 10 [193], AC, § 55 y, más adelante, 14 [13, 89] y 16 [16].

esencial en el culto pagano y tiene de su parte la buena conciencia. — La *innaturalidad* (ya en la antigüedad griega) lucha contra lo pagano presentándose como moral, como dialéctica.

Niza, a 15 de diciembre de 1887

11 [36]

El *quantum* de poder que eres decide sobre el rango; el resto es cobardía.

11 [37]

Quien tiene el instinto orientado hacia la jerarquía odia las formaciones intermedias y a quienes las forman: cualquier *medianía* es su enemigo.

11 [38]

(315) De la presión de la plenitud, de la tensión de las fuerzas que constantemente crecen en nosotros y todavía no saben descargarse, surge un estado como el que precede a una tempestad: la naturaleza que somos se *oscurece*. También eso es pesimismo... Una doctrina que a tal estado le pone fin, *ordenando* cualquier cosa, una transvaloración de los valores, gracias a la cual a las fuerzas acumuladas se les muestra un camino, una dirección, de manera que explotan en rayos y en acciones — en modo alguno necesita ser una doctrina de la felicidad: al liberar la energía que estaba comprimida y almacenada hasta el tormento, *proporciona felicidad*.

11 [39]²⁶

— con quienes tengo pocas simpatías. Los considero como cangrejos. En primer lugar, por lo siguiente: si uno se pone en contacto con ellos, pinzan; y, en segundo lugar, porque — van hacia atrás.

11 [40]²⁷

— corazones de leche con calor de vaca.

11 [41]²⁸

Un caminante fatigado, recibido por el duro ladrido de un perro.

11 [42]²⁹

— un fugitivo, que durante mucho tiempo estuvo en la cárcel, con miedo del carcelero: ahora sigue con miedo su camino, la sombra de un bastón le hace ya tropezar.

²⁶ Modificado en forma de fragmento poético en W II 10 (verano de 1888), cuaderno que contiene los fragmentos de la rúbrica 20. Cf. 20 [69].

²⁷ Modificado en forma de fragmento poético en el cuaderno W II 10 (verano de 1888). Cf. 20 [68].

²⁸ Modificado en forma de fragmento poético en W II 10 (verano de 1888). Cf. 20 [67].

²⁹ Modificado en forma de fragmento poético en W II 10 (verano de 1888). Cf. 20 [70]. Juego de palabras en el original entre *Stockmeister* [carcelero (jefe o responsable de planta)] y *Stock* [bastón].

11 [43]³⁰

— Virtud en el estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud sin moralina.

11 [44]³¹

(316) Uno pone en juego su vida, su salud, su honor, a consecuencia de su coraje temerario y de una voluntad desbordante y derrochadora: no por amor a los seres humanos, sino porque todo gran peligro incita nuestra curiosidad en relación con la medida de nuestra fuerza, de nuestro coraje.

11 [45]

(317) Emerson, mucho más ilustrado, múltiple, refinado, feliz, alguien que instintivamente se alimenta de ambrosía y deja atrás lo que de indigerible hay en las cosas. Carlyle, que lo amaba mucho, decía de él, sin embargo, que «no *nos* da bastante que morder»: lo cual acaso esté dicho con razón, pero en modo alguno en detrimento de Emerson³².

Carlyle, un varón de palabras fuertes y ademanes excéntricos, un rétor por *necesidad*, constantemente desasosegado por el anhelo de tener una fe fuerte y por el sentimiento de la incapacidad de tenerla (— en esto, un romántico típico —) El anhelo de una fe fuerte no es la prueba de una fe fuerte, es, más bien, lo contrario: *si uno la tiene*, eso se delata precisamente en que le *es lícito permitirse* el lujo del escepticismo y de la frívola incredulidad, — se es *bastante* rico para hacerlo. Carlyle anestesia en él alguna cosa con la vehemencia de su veneración a los humanos de fe fuerte y con su rabia contra los que son menos sencillos: esta constante y apasionada *falta de honradez* para consigo mismo, hablando de manera moral, me disgusta en él. Que los ingleses le admiren precisamente su honradez, eso es inglés; y teniendo en cuenta que son el pueblo del *cant* [gazmoñería] perfecto, incluso es algo razonable, y no sólo comprensible. En el fondo Carlyle es un ateo que no quiere serlo. — ³³

³⁰ Cf. AC, § 2; EH, «Por qué soy yo tan inteligente», § 1; 10 [45, 50, 109]; 11 [43, 110, 414]; 15 [120]. Sobre el concepto de «*virtù*», que aparece por vez primera en 34 [161] (abril-junio 1885) y que también está presente en 9 [87, 184]; 10 [2, 5] y, más adelante, 24 [1] § 1, cf. *L'Anticrist*, ed. de A. Morillas, Barcelona, Libres de l'index, 2004, nota 37, pp. 187-188. Sobre «*moralinfrei*», que aparece también en AC, § 6 y, más adelante, en 14 [138], cf. Charles Andler, *Nietzsche. Sa vie, sa pensée*, París, 1958, 2.^a ed., I, p. 486: «...*Il ne suffit pas d'éliminer les dogmes erronés pour avoir une religion "pure de judaïne", comme dit Lagarde [«Ein judaïnfrees Judentum als Religion [Un judaísmo sin judaína como religión]», Deutsche Schriften [Escritos alemanes], 58], créant un néologisme sur le modèle de la chimie des alcaloïdes. L'effort de Nietzsche sera plus tard d'éliminer à son tour de notre pensée les alcaloïdes orientaux. Son analyse les trouvera non seulement au cours des dogmes religieux, mais jusque dans les preceptes de toute notre vie morale. C'est une pensée "pure de moraline" (moralinfrei) qu'il lui faudra donc créer, une fois le christianisme aboli; et c'est à Paul de Lagarde qu'il devra l'ironique métaphore*». Cf. AC, ed. cit., nota 38, p. 188. Sobre judaína, cf. 11 [384] y la nota correspondiente.

³¹ Cf. AC, § 2. Sobre el concepto de «*Menschenliebe*», que volverá a aparecer en 14 [5]; 15 [110]; 23 [1], cf. AC, ed. cit. nota 40, pp. 188-189.

³² Versión previa del inicio del § 13 de «Incursiones de un intempestivo» de GD. Cf. ed. cit., p. 100 y nota 135, p. 167.

³³ Este último párrafo es una versión previa del § 12 de la citada sección de GD. Cf. ed. cit., pp. 99-100 y nota 134, p. 167.

11 [46]³⁴

En estos polémicos tratados en los que continúo yo mi campaña contra el juicio de valor más funesto hasta ahora, contra nuestra *sobreestimación de la moral* —.

Semejante declaración de paz se encuentra, como es razonable, en la conclusión de estos belicosos tratados con los cuales he iniciado yo mi campaña contra uno de nuestros juicios de valor más funestos, contra nuestra estimación y nuestra *sobreestimación de la moral* que hasta ahora han estado en vigor.

11 [47]³⁵

— Ideales húmedos y otros vientos de deshielo

11 [48]³⁶

(318) Un espíritu que quiere cosas grandes, que quiere también los medios para conseguirlas, es necesariamente un escéptico: con lo cual no está dicho que también lo tenga que parecer. La libertad ante toda especie de convicciones, el *poder-mirar-libremente*, forma parte de su fortaleza. La gran pasión, que es el fundamento y el poder del propio ser, más ilustrada, más despótica incluso que éste mismo — toma el intelecto entero de éste a su servicio (y no sólo bajo su posesión); le quita todo escrúpulo; le da valor para usar medios no santos (e incluso para servirse de medios santos), permite convicciones, usa y hasta consume convicciones, pero no se somete a ellas. Lo cual hace que ella sola se sepa *souverain* [soberana]. A la inversa: la necesidad de fe, la necesidad de alguna incondicionalidad en el sí y en el no, es una necesidad de la debilidad; toda debilidad es debilidad de la voluntad; toda debilidad de la voluntad procede de que no ejerce el mando ninguna pasión, ningún imperativo categórico. El ser humano de la *fe*, el «creyente» de toda especie es, por necesidad, una especie de ser humano dependiente, es decir, una especie tal que no puede erigirse *a sí misma* en finalidad, ni puede en modo alguno erigir finalidades a partir de sí misma, — que ha de dejarse *consumir* como medio... Instintivamente otorga el honor supremo a una moral de la *des-simismación*; todo le persuade a favor de esa moral, su inteligencia, su experiencia, su vanidad. E incluso la *fe* es todavía una forma de *des-simismación*. —

11 [49]³⁷

(319) Del enorme territorio del arte que es y seguirá siendo antialemán y del que están excluidos de una vez por todas los adolescentes alemanes, los Sigfridos cornudos y otros wagnerianos: — el golpe de genio de Bizet, que ha hecho resonar una nueva — ¡ay! tan antigua — sensibilidad, la cual aún no tenía hasta

³⁴ Escrito quizá para una deseada continuación de GM.

³⁵ Modificado en forma de fragmento poético en W II 10 (verano de 1888). Cf. 20 [3].

³⁶ En § 54 de AC Nietzsche aprovecha estos apuntes y los desarrolla. Cf. ed. cit., pp. 103-104 y la nota 139 en especial, p. 162, en la que A. Sánchez Pascual explica la traducción del neologismo *Entselbstung* por «des-simismación», traducción que mantendremos. En dos ocasiones, EH «Auro-ræ», § 2, final y «Por qué soy yo un destino», § 7, Sánchez Pascual traduce *Entselbstungs-Moral* por «Moral de la renuncia de sí mismo», opción que quizá facilite la comprensión del neologismo, cf. 12 [1, 243] y 16 [14].

³⁷ Reelaborado durante el verano de 1888. Algunas sugerencias de esta anotación reaparecerán en el § 2 de WA, cf. ed. cit., p. 192.

ahora lenguaje en la *cultivada* música de Europa, una sensibilidad más meridional, más morena, más quemada, que, por supuesto, no se ha de comprender a partir del húmedo idealismo del norte. La dicha africana, la serenidad fatalista, con un ojo de mirada seductora, profunda y horrible; la melancolía lasciva de la danza mora; la pasión reluciente, aguda y repentina como una daga; y perfumes que emanan de la tarde amarilla del mar, en cuya presencia el corazón se estremece, como si se acordara de islas olvidadas, donde una vez residió, donde hubiera debido permanecer eternamente...

ANTIALEMÁN: *El Buffo* [bufón]. *La danza mora*.

Las otras preciosidades antialemanas del placer estético.

11 [50]

El «mundo verdadero», de cualquiera de las maneras en que se ha concebido hasta ahora, — ha sido siempre *una vez más* el mundo aparente.

11 [51]

Se ha de tener coraje en el cuerpo para permitirse una maldad: la mayoría son demasiado cobardes para hacerlo.

11 [52]

«César entre piratas»

11 [53]³⁸

y entre estos poetas se encuentran sementales, que relinchan de una manera casta.

11 [54]³⁹

(320)

*Del señorío
de la virtud.*

*Cómo se ayuda a la virtud para que consiga
el señorío.*

Un *tractatus politicus* [tratado político].

Por

Friedrich Nietzsche.

Prólogo.

Este *tractatus politicus* no es para los oídos de cualquiera: trata de la *política* de la virtud, de los medios y caminos que la llevan al *poder*. Que la virtud aspire al señorío, ¿quién quisiera prohibírselo? Pero ¿cómo lo consigue — ! Uno no se lo cree... Por ello este *tractatus* no es para los oídos de cualquiera. Lo hemos destinado para el provecho de aquellos que tienen interés en aprender no cómo se llega a ser virtuoso, sino cómo se *actúa* de manera virtuosa, — cómo a la virtud se la lleva al señorío. Quiero incluso probar que para querer lo uno, el señorío de la virtud, *no se debe*, por principio, querer lo otro; de este modo precisamente se renuncia a llegar a ser virtuoso. Este sacrificio es grande:

³⁸ Modificado en forma de fragmento poético en W II 10 (verano de 1888). Cf. 20 [72].

³⁹ Reelaborado durante el verano de 1888. La cita en francés sobre el maquiavelismo está tomada de la carta de Galiani a Madame d'Épinay del 5 de septiembre de 1772, vol. 1, p. 370.

pero una meta semejante acaso merezca sacrificios. ¡E incluso todavía mayores!... Y algunos de los grandes moralistas han arriesgado en tal medida. Ellos, en efecto, ya conocieron y anticiparon la verdad que este tratado debe enseñar por vez primera, a saber: que simplemente el *señorío de la virtud sólo se puede alcanzar con los mismos medios* con que se alcanza en general cualquier señorío, en todo caso no *mediante* la virtud...

Este tratado, como hemos dicho, trata de la política en la virtud: le fija un ideal a esta política, la describe tal como tendría que ser si en esta tierra algo pudiera ser perfecto. Y ningún filósofo pondrá en duda el tipo de perfección que le corresponde a la política; a saber, el maquiavelismo. Pero el maquiavelismo *pur, sans mélange, cru, vert, dans toute sa force, dans toute son âpreté* [puro, sin mezcla, crudo, verde, en toda su fuerza, en toda su aspereza], es suprahumano, divino, transcendente, los humanos jamás lo alcanzan, como máximo lo rozan... Tampoco en esta especie más restringida de política, en la política de la virtud, parece que no se ha alcanzado jamás el ideal. Platón mismo solamente lo ha rozado. Uno descubre, suponiendo que se tengan ojos para las cosas ocultas, incluso en los *moralistas* más francos y más conscientes (— y éste es el nombre de tales políticos de la moral, de toda especie de fundadores de nuevas potencias morales), huellas de que también ellos han pagado su tributo a la debilidad humana. *Todos ellos aspiraban*, también para sí mismos, al menos en su cansancio, *a llegar a la virtud*: primer error, y capital, de un moralista, — que, como tal, ha de ser un *inmoralista de la acción*. Que él precisamente *no deba parecerlo*, eso es otro asunto. O, más bien, eso *no* es otro asunto: una tal autonegación fundamental (en términos morales, una tal simulación) forma parte integrante del canon del moralista y de su más propia doctrina de los deberes: sin ella no logrará nunca llegar a *su* especie particular de perfección. Libertad con respecto a la moral, *incluso respecto a la verdad*, en aras de esa meta que compensa todo sacrificio: *señorío de la moral* — *así* reza ese canon. Los moralistas necesitan el *ademán de la virtud* y también el de la verdad; su error comienza sólo allí donde *ceden* a la virtud, donde pierden el señorío sobre la virtud, donde ellos mismos se hacen *morales*, se hacen *verdaderos*. Un gran moralista es, entre otras cosas, necesariamente también un gran actor; su peligro radica en que su simulación se convierta de manera desapercibida en naturaleza, siendo así que su ideal es mantener separados de una manera divina su *esse* [ser] y su *operari* [obrar]; todo lo que él hace lo tiene que hacer *sub specie boni* [bajo la especie de bien], — ¡he aquí su ideal elevado, lejano, lleno de exigencias! ¡Un ideal *divino*!... Y, en realidad, el discurso dice que el moralista no imita en ello a ningún modelo que sea menor que Dios mismo: Dios, el más grande inmoralista de la acción que haya existido, pero que, no obstante, sabe seguir siendo lo que él *es*, el *buen Dios*...

11 [55]⁴⁰

(321) Jamás se deberá perdonar al cristianismo que haya arruinado a seres humanos tales como Pascal. Jamás se deberá dejar de combatir en el cristianismo el que precisamente tenga la voluntad de quebrantar justamente a las almas más fuertes y más nobles. Jamás deberá uno concederse paz mientras no se haya

⁴⁰ Fragmento tachado por Nietzsche, pero que en determinado pasaje aprovecha una versión anterior que dice así: «¿Qué combato yo en el cristianismo? Siempre una única cosa: su ideal del ser humano, sus exigencias a los humanos, su no y su sí en lo que respecta a los seres humanos». WM2 252 mezcla ambas versiones.

destruido a fondo y hasta la raíz esta única cosa: el ideal del ser humano que el cristianismo ha inventado. Todo el absurdo residuo de fábula cristiana, de telaña conceptual y de teología, no nos interesa nada; podría ser aún mil veces más absurdo y no levantaríamos en su contra ni siquiera un dedo. Pero combatimos ese ideal que con su mórbida belleza y su femenina seducción, con su secreta elocuencia calumniadora, trata de persuadir a todas las cobardías y vanidades de las almas extenuadas — y los más fuertes tienen horas bajas —, como si todo lo que en tales estados puede parecer sumamente útil y deseable, la confianza, la candidez, la modestia, la paciencia, el amor al prójimo, la sumisión, la entrega a Dios, una especie de desarme y de abdicación del yo entero de cada cual, fuese en sí incluso lo más útil y lo más deseable; como si el pequeño y modesto aborto del alma, el virtuoso animal mediano, el ser humano gregario, no sólo tuviera la preeminencia sobre la especie de ser humano más fuerte, más malvada, más codiciosa, más obstinada, más derrochadora y, precisamente por ello, cien veces más amenazada, sino que, en general, constituyese directamente para el ser humano el ideal, la meta, la medida, la suprema deseabilidad. *Esta* implantación de un ideal ha sido hasta ahora la tentación más siniestra a la que el ser humano ha estado expuesto: pues con semejante ideal la ruina amenazó a las excepciones más fuertemente logradas y a los casos afortunados de los humanos, en los cuales la voluntad de poder y de crecimiento del tipo humano integral da un paso hacia delante; los valores de ese ideal debían atacar en la raíz el crecimiento de tales seres humanos potenciados [*Mehr-Menschen*] que, en razón de sus exigencias y de sus tareas superiores, también aceptan voluntariamente una vida más peligrosa (hablando en términos económicos: el aumento de los costes de la empresa así como el de la improbabilidad del éxito). ¿Qué combatimos nosotros en el cristianismo? Que quiera destruir a los fuertes, abatir su coraje, explotar sus horas malas y sus cansancios, invertir su orgullosa seguridad convirtiéndola en desasosiego y en caso de conciencia, que procure envenenar y enfermar los instintos aristocráticos hasta que su fuerza, hasta que su voluntad de poder se gire y retroceda, se vuelva contra sí misma, — hasta que los fuertes perezcan a causa de los excesos de automenosprecio y de auto-maltratamiento: esa horrible especie de destrucción de la que Pascal ofrece el ejemplo más famoso.

11 [56]

(322) *Zola*: — una cierta rivalidad con Taine, una aplicación de los medios de éste, convirtiéndola, a partir de un *milieu* [medio] escéptico, en una especie de dictadura. De esto forma parte la intencionada *derivación grosera* de los principios, con el fin de que actúen como quien detenta el mando.

11 [57]

Comprender — ¿significa dar-por-bueno [*Gutheissen*]? —.

11 [58]

(323) *No* conocerse a sí mismo: inteligencia del idealista. El idealista: un ser que tiene razones para mantener la oscuridad sobre sí mismo y que es suficientemente inteligente para quedarse en la oscuridad incluso sobre esas razones.

11 [59]⁴¹

(324) La mujer literata, insatisfecha, excitada, yerma en el corazón y las entrañas, aguzando el oído con dolorosa curiosidad para escuchar en todo momento el imperativo que desde las profundidades de su organización formula categóricamente *su aut liberi aut libri* [o hijos o libros]: la mujer literata, suficientemente formada para entender la voz de la naturaleza, incluso cuando ésta habla en latín y, por otra parte, suficientemente ambiciosa para, en secreto, hablar consigo misma también en francés: «*je me verrai, je me lirai, je m'extasierai et je dirai: Possible que j'aie eu tant d'esprit?* [yo me veré, me leeré, me extasiaré y diré: ¿Es posible que yo haya tenido tanto ingenio?]»...

La mujer perfecta incurre en la literatura como incurre en un pequeño pecado, para hacer el intento, de pasada, mirando a su alrededor por si alguien lo nota y *para que* alguien lo note: ella sabe lo bien que le queda a la mujer perfecta una pequeña mancha de podredumbre y de morena corrupción, — y sabe todavía mejor cómo *actúa* en la mujer toda actividad literaria, como signo de interrogación en lo que respecta a todos los *otros* femeninos *pudeurs* [pudores]...

11 [60]⁴²

(325) *La oscuridad moderna.* —

Yo no alcanzo a ver qué es lo que quiere hacerse con el trabajador europeo. Éste se encuentra demasiado bien para no exigir ahora, paso a paso, más y más, y para no exigirlo de manera cada vez más inmodesta: en última instancia tiene a su favor el número. Ha desaparecido por completo la esperanza de que aquí se forme una especie de ser humano modesta y satisfecha de sí, una esclavitud en el sentido más suave de la palabra, en suma, un estamento, algo que sea inmutable. Al trabajador se le ha hecho apto para el servicio militar: se le han dado los derechos de voto y de asociación: se ha hecho todo para corromper los instintos en que hubiera podido fundarse un chinismo obrero: de manera que el trabajador siente ya hoy su existencia como una situación menesterosa (dicho en términos morales, como una *injusticia*...) y la deja sentir... ¿Pero qué es lo que se quiere?, volvemos a preguntar. Si se quiere una determinada meta, se han de querer también los medios: si se quiere esclavos, — ¡y de ellos se tiene necesidad! — no se los ha de educar para señores.

11 [61]⁴³

(326) «La suma del *displacer* pesa más que la suma del *placer*: por consiguiente, el no-ser del mundo sería mejor que su ser»: a semejante cháchara se la denomina hoy pesimismo

«El mundo es algo que sería razonable que no existiese porque al sujeto que siente le ocasiona más *displacer* que *placer*».

⁴¹ Cf. 11 [16] y la nota correspondiente; GD, «Incursiones de un intempestivo», § 27, ed. cit., p. 110 y «Sentencias y flechas», § 20, ed. cit., p. 36.

⁴² Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 40, ed. cit., pp. 124-125.

⁴³ Nietzsche se refiere a pasajes de la obra de Eduard von Hartmann *Philosophie des Unbewussten. Versuch einer Weltanschauung [Filosofía de lo inconsciente. Ensayo de una intuición del mundo]*, Berlín, 1869, (BN), como el siguiente: «Nosotros comenzamos... con la pregunta de qué merece la preferencia, el ser o el no-ser del mundo subsistente, y hemos tenido que contestarla diciendo que toda existencia mundana conlleva más *displacer* que *placer*, por consiguiente habría que preferir el no-ser del mundo antes que su ser», p. 735 de la edición de 1872 (Berlín); cf. 11 [71].

Placer y displacer son asuntos marginales [*Nebensachen*], no son causas [*Ursachen*]; son juicios de valor de segunda categoría, que se derivan a partir de un valor dominante; bajo la forma del sentimiento habla algo «útil,» algo «nocivo» y, en consecuencia, algo absolutamente fugitivo y dependiente. Pues en cada «útil» y en cada «nocivo» todavía existen siempre cien diferentes porqués por los que preguntar.

Desprecio este *pesimismo de la sensibilidad*: es incluso un signo de profundo empobrecimiento de la vida. No permitiré jamás que un mono raquítrico como Hartmann hable de su «pesimismo filosófico». —

11 [62]⁴⁴

(327)

Talma ha dicho:

Oui, nous devons être sensibles, nous devons éprouver l'émotion, mais pour mieux l'imiter, pour mieux en saisir le caractère par l'étude et la réflexion. Notre art en exige de profondes. Point d'improvisation possible sur la scène, sous peine d'échec. Tout est calculé, tout doit être prévu, et l'émotion, qui semble soudaine, et le trouble, qui paraît involontaire. — L'intonation, le geste, le regard qui semblent inspirés, ont été répétés cent fois. Le poète rêveur cherche un beau vers, le musicien une mélodie, le géomètre une démonstration: aucun d'eux n'y attache plus d'intérêt que nous à trouver le geste et l'accent, qui rend le mieux le sens d'un seul hémistiche. Cette étude suit en tous lieux l'acteur épris de son art. — Faut-il vous dire plus? Nous nous sommes à nous-mêmes, voyez vous, quand nous aimons notre art, des sujets d'observation. J'ai fait des pertes bien cruelles; j'ai souvent ressenti des chagrins profonds; hé bien, après ces premiers moments où la douleur se fait jour par des cris et par des larmes, je sentai qu'involontairement je faisais un retour sur mes souffrances et qu'en moi, à mon insu, l'acteur étudiait l'homme et prenait la nature sur le fait. Voici de quelle façon nous devons éprouver l'émotion pour être un jour en état de la rendre; mais non à l'improvisiste et sur la scène, quand tous les yeux sont fixés sur nous; rien n'exposerait plus notre situation. Récemment encore, je jouais dans Misanthropie et repentir avec une admirable actrice; son jeu si réfléchi et pourtant si naturel et si vrai, m'entraînait. Elle s'en aperçut. Quel triomphe! et pourtant elle me dit tout bas: »Prenez garde, Talma, vous êtes ému!« C'est qu'en effet de l'émotion naît le trouble; la voix résiste, la mémoire manque, les gestes sont faux, l'effet est détruit! Ah! nous ne sommes pas la nature, nous ne sommes que l'art, qui ne peut tendre qu'à imiter [sí, debemos ser sensibles, debemos sentir la emoción, pero para imitarla mejor, para percibir mejor su carácter mediante el estudio y la reflexión. Nuestro arte exige profundas reflexiones. No hay improvisación posible en el escenario, está condenada al fracaso. Todo está calculado, todo debe estar previsto, tanto la emoción, que parece repentina, como el azoramiento, que parece involuntario. — La entonación, el gesto, la mirada, que parecen espontáneos, se han repetido cien veces. El poeta soñador busca un verso bello, el músico una melodía, el matemático una demostración: ninguno de ellos pone más interés que nosotros en encontrar el gesto y el acento que mejor transmitan el sentido de cada uno de los hemistiquios. Este estudio

⁴⁴ Cf. WA, § 8, ed. cit., p. 214, 14 [56]. François Joseph Talma (1763-1826), famoso actor francés, amigo de Napoleón y autor de unas *Mémoires*.

acompaña por todas partes al actor enamorado de su arte. — ¿Es necesario decir algo más? Sabe usted, nosotros, cuando amamos nuestro arte, somos para nosotros mismos materia de observación. He sufrido pérdidas muy crueles; a menudo me han afectado penas profundas; pues bien, tras esos primeros momentos en que el dolor se manifiesta mediante gritos y lágrimas, sentía que involuntariamente regresaba a mis sufrimientos y que en mí, *sin ser de ello consciente*, el actor estudiaba al ser humano y sorprendía a la naturaleza *infraganti*. He aquí la forma en que debemos experimentar la emoción para ser capaces de transmitirla algún día; pero no de improviso y en el escenario, cuando todos los ojos nos miran; nada amenazaría más nuestra situación. Recientemente, me hallaba interpretando *Misanropía* y *arrepentimiento* con una actriz admirable; su interpretación tan meditada y, sin embargo, tan natural y tan verdadera, me arrebatava. Élla se dio cuenta. ¡Qué triunfo! Y, a pesar de ello, me dijo en voz muy baja: «¡Cuidado, Talma, que se está emocionando!» ¡Y es que, en efecto, de la emoción nace la confusión; la voz se resiste, la memoria falla, los gestos son falsos, el efecto queda destruido! ¡Ah! No somos naturaleza, sólo somos arte, que no puede sino aspirar a ser una imitación].

11 [63]⁴⁵

Lessing situaba a Molière por debajo de Destouches.

Minna von Barnhelm — «*un marivaudage raisonné* [un discreteo razonado]».

11 [64]⁴⁶

Chino: «ya que mi amado habita en mi corazón, me cuidaré de comer caliente: este calor no debe molestarle».

«Aunque vieras a tu misma madre morir de hambre, no hagas nada que sea contrario a la virtud».

«si tú, igual que la tortuga, que reintroduce en su caparazón sus cinco miembros, reintroduces tus cinco sentidos en ti mismo, esto te será propicio incluso después de la muerte: obtendrás la felicidad celestial»

11 [65]⁴⁷

«Uno se sorprende de los muchos titubeos y vacilaciones en la argumentación de Montaigne. Pero una vez puesto en el *Índice* del Vaticano, sospechoso para todos los partidos desde hacía mucho tiempo, impone quizá voluntariamente a su peligrosa tolerancia, a su calumniada imparcialidad, la sordina de una especie de interrogación. Eso ya era mucho en su época: la humanidad, que *duda*...»

11 [66]⁴⁸

Mérimée, *supérieur comme joaillier en vices et comme ciseleur en difformités* [superior como joyero en vicios y como cincelador en deformidades], pertenece al movimiento de 1830, no por la *passion* [pasión] (de la que carece —), sino por la novedad del *procédé* [procedimiento] calculado, y por la atrevida elección de los materiales.

⁴⁵ Cita no localizada.

⁴⁶ Cita no localizada.

⁴⁷ Cita no localizada.

⁴⁸ Cita no localizada.

11 [67]⁴⁹

«*bains intérieurs* [baños interiores]» para expresarme púdicamente a la manera de *Madame Valmore*

11 [68]⁵⁰

«*rien ne porte malheur comme une bonne action* [nada acarrea tantas desgracias como una buena acción]».

11 [69]⁵¹

(328) *Sainte-Beuve*: «*la jeunesse est trop ardente pour avoir du goût.*

Pour avoir du goût, il ne suffit pas d'avoir en soi la faculté de goûter les belles et douces choses de l'esprit, il faut encore du loisir, une âme libre et vacante, redevenue comme innocente, non livrée aux passions, non affairée, non bourrelée d'après soins et d'inquiétudes positives; une âme désintéressée et même exempte du feu trop ardent de la composition, non en proie à sa propre verve insolente; il faut du repos, de l'oubli, du silence, d'espace autour de soi. Que de conditions, même quand on a en soi la faculté de les trouver, pour jouir des choses délicates! [la juventud es demasiado ardiente para tener gusto.

Para tener gusto no basta con poseer en uno mismo la facultad de saborear las cosas bellas y dulces del espíritu, se requiere además ocio, un alma libre y vacante, retornada a la inocencia, no entregada a las pasiones, no atareada, no atormentada por ásperos cuidados e inquietudes positivas; un alma desinteresada e incluso exenta del fuego demasiado ardiente de la composición, no presa de su propia labia insolente; se requiere reposo, olvido, silencio, espacio alrededor de uno mismo. ¡Cuántas condiciones, aun cuando se posea en uno mismo la facultad de encontrarlas, para disfrutar de las cosas delicadas!]) —

11 [70]⁵²

En la representación de *Christine* (de A. Dumas): Joanny tiene un salvoconducto firmado por la reina. En el momento de utilizarlo, cambia de idea y esconde el papel, diciendo: *réserveons en l'effet pour de plus grands besoins* [reservemos su efecto para necesidades mayores].

11 [71]⁵³

(329) Displacer y placer son los más estúpidos *medios de expresión* de juicios que se pueda imaginar: con lo cual, naturalmente, no se ha dicho que los juicios que aquí se pronuncian de esta manera sean necesariamente estúpidos. La omisión de toda fundamentación y de toda lógica, un sí o un no en la reducción a un apasionado querer-tener o rechazar, una abreviación imperativa cuya utilidad no podemos desconocer: eso es lo que son el placer y el displacer. Su origen tiene lugar en la esfera central del intelecto; su condición previa es un percibir, un ordenar, un subsumir, un recalcular y un deducir infinitamente acelerados: pla-

⁴⁹ Cita no localizada. Cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 13 de febrero de 1888.

⁵⁰ Cita no localizada.

⁵¹ Cita no localizada.

⁵² Cita no localizada.

⁵³ Cf. 11 [61].

cer y displacer son siempre fenómenos terminales, no son «causas [*Ursachen*, cosas originarias o primordiales]»...

La decisión sobre lo que debe suscitar displacer y placer depende del grado de poder: eso mismo que con respecto a un *quantum* de poder menor aparece como peligro y urgente exigencia de defensa inmediata puede tener como consecuencia, en una conciencia mayor de plenitud de poder, una excitación voluptuosa, un sentimiento de placer.

Todos los sentimientos de placer y de displacer ya presuponen un *medir que atiende a la utilidad y a la nocividad globales*: así pues, una esfera en la que tienen lugar el querer de una meta (de un estado) y una elección de los medios necesarios. El placer y el displacer no son nunca «hechos originales [*ursprüngliche Thatsachen*]»

Los sentimientos de placer y de displacer son *reacciones de la voluntad (afectos)* en las que el centro intelect<ual> fija el valor de ciertas modificaciones producidas con vistas al valor global, al mismo tiempo que como introducción de acciones en contra.

11 [72]⁵⁴

(330) Si el movimiento del mundo tuviese como meta llegar a un estado, éste ya tendría que haberse alcanzado. Ahora bien, el único *factum* fundamental es que el movimiento del mundo no tiene *ningún* estado que sea su meta: y toda filosofía o hipótesis científica (p. ej. el mecanicismo) en la que un estado tal llega a ser necesario se encuentra *refutada* por este único hecho... Yo busco una concepción del mundo que le haga justicia a *este* hecho: el devenir debe ser explicado sin recurrir a tales intenciones finales: es necesario que el devenir aparezca justificado en todo momento (o que aparezca como *indevaluable*: que viene a ser lo mismo); lo presente no se debe justificar en modo alguno en aras de ningún futuro cualquiera o lo pasado en favor de lo presente. La «necesidad», no bajo figura de una potencia [*Gewalt*] global abarcadora y dominante, o de un primer motor; menos todavía como necesaria para condicionar algo valioso. Para ello es necesario negar una conciencia global del devenir, un «Dios», para no colocar el acontecer bajo el punto de vista de un ser que comparte tanto el sentimiento como el saber y, sin embargo, *no quiere* nada: «Dios» es inútil si no quiere algo y, por otra parte, se supone con ello una *suma de displacer y de pensamiento ilógico* que rebajaría el valor global del «devenir»: por fortuna falta precisamente un tal poder sumatorio (— un Dios sufriente y con visión de conjunto, un «*sensorium* global» y un «espíritu total» — sería la *mayor objeción contra el ser*).

Más estrictamente: *en general no se debe admitir ningún ente* — porque entonces el devenir pierde su valor y aparece precisamente como algo sin sentido y superfluo.

Por consiguiente, hay que preguntar: cómo ha podido (ha tenido que) surgir la ilusión del ente

igualmente: cómo están devaluados todos los juicios de valor que dependen de la hipótesis de que el ente exista

⁵⁴ Revisado durante el verano de 1888; en debate con el «pesimismo filosófico» de Eduard von Hartmann.

no obstante, con ello se reconoce que esta *hipótesis del ente* es la fuente de toda *difamación del mundo*

«el mundo mejor, el mundo verdadero, el mundo del “más allá”, la cosa en sí»

- 1) el devenir no tiene *ningún estado que sea su meta*, no desemboca en un «ser».
- 2) el devenir no es *ningún estado aparente*; quizá el mundo *en cuanto ente* [*die seiende Welt*] es una apariencia.
- 3) el devenir tiene el mismo valor en todo momento: la suma de su valor se mantiene igual: *dicho de otro modo: no tiene en absoluto ningún valor*, pues falta aquello con lo que se lo habría de medir y en relación con lo cual tend<ría> sentido la palabra «valor».

el *valor global del mundo es indevaluable*, por consiguiente el pesimismo filosófico forma parte de las cosas grotescas.

11 [73]

(331) El punto de vista del «valor» es el punto de vista de *las condiciones de conservación y de aumento* con respecto a formaciones complejas de relativa duración de la vida en el seno del devenir:

— no hay unidades últimas duraderas, no hay mónadas: también aquí «lo ente [*das Seiende*]» ha sido *introducido* primero por nosotros, (por razones prácticas, útiles según la perspectiva)

— «formaciones de dominio»; la esfera de lo dominante, constantemente creciendo o periódicamente disminuyendo, aumentando; o bien, bajo el favor y el desfavor de las circunstancias (de la nutrición —)

— «valor» es esencialmente el punto de vista para el aumento o la disminución de estos centros de dominio («pluralidades» en cualquier caso, si bien la «unidad» no se encuentra en modo alguno en la naturaleza del devenir)

— *un quantum de poder*, un devenir, en la medida en que en ello nada tiene el carácter del «ser»; en la medida

— los medios de expresión del lenguaje son inutilizables para expresar el devenir: forma parte de nuestra *irreductible necesidad de conservación* proponer constantemente un único mundo más grosero de lo permanen<te>, de «cosas», etc. De una manera relativa, estamos legitimados para hablar de átomos y mónadas: y cierto es que *el mundo más pequeño es, en duración, el más duradero...*

no hay ninguna voluntad: hay puntuaciones de voluntad que constantemente aumentan o pierden su poder

11 [74]

(332) — que en el «proceso del todo» *no entra en consideración el trabajo de la humanidad* porque en modo alguno existe un proceso total (pensado éste como sistema —):

— que no hay ningún «todo», que *toda devaluación de la existencia humana*, de las metas humanas, no puede hacerse con respecto a algo que no existe en modo alguno...

— que la necesidad, la causalidad, la adecuación al fin, son *aparencialidades útiles*

— que la meta *no* es el acrecentamiento de la conciencia sino el aumento de poder en cuya intensificación está incluida la utilidad de la conciencia, tanto con placer como con displacer

— que no se tomen los *medios* como el más elevado criterio de valor (por tanto, no los estados de conciencia, como el placer y el dolor, cuando la conciencia misma es un medio —)

— que el mundo no es en absoluto un organismo sino el caos: que el desarrollo de la «espiritualidad» es un medio para la relativa duración de la organización...

— que toda «deseabilidad» no tiene ningún sentido en relación con el carácter global del ser.

11 [75]⁵⁵

(333) la causa del placer *no* es la satisfacción de la voluntad: yo quiero luchar de manera particular contra esta teoría extremadamente superficial. La absurda falsificación de moneda, que es una falsificación psicológica, de las cosas próximas...

sino que la voluntad quiere avanzar y una y otra vez consigue dominar lo que se le pone por delante: el sentimiento de placer radica precisamente en la insatisfacción de la voluntad, en el hecho de que sin los límites y las resistencias no se encuentra todavía suficientemente saciada...

«El feliz»: ideal de rebaño.

11 [76]⁵⁶

(334) La normal *insatisfacción* de nuestras pulsiones, p. ej., del hambre, de la pulsión sexual, de la pulsión motriz, todavía no contiene en sí en absoluto nada de deprimente; actúa más bien estimulando el sentimiento vital, como lo *refuerza* todo ritmo de pequeñas excitaciones dolorosas, sea lo que sea aquello que los pesimistas desean que nos creamos: esta insatisfacción, en vez de quitar el gusto por la vida, es su gran *estimulante*.

— Se podría quizá definir el placer en general como un ritmo de pequeñas excitaciones de displacer...

11 [77]⁵⁷

(335) Según sean las resistencias que una fuerza elige para dominarlas, así ha de crecer la medida del fracaso y de la fatalidad que con ello se provocan: y en la medida en que toda fuerza sólo puede descargarse sobre lo que se le resiste, es necesario en toda acción un *ingrediente de displacer*. Este displacer actúa simplemente como un acicate de la vida: ¡y refuerza la *voluntad de poder!*

⁵⁵ Contra E. von Hartmann, *Philosophie des Unbewussten*, sección B, capítulo III, *Das Unbewusste im Gefühl* [Lo inconsciente en el sentimiento], en especial contra sus exposiciones sobre la relación del placer con la voluntad.

⁵⁶ Cf. nota a 11 [75]. Nietzsche se basa en William Henry Rolph, *Biologische Probleme zugleich als Versuch zur Entwicklung einer rationalen Ethik* [Problemas biológicos como ensayo para el desarrollo de una ética racional], Leipzig, 1884, (BN), pp. 176-177. Cf. NS, vol. 27, p. 535.

⁵⁷ Cf. nota a 11 [75].

11 [78]⁵⁸

(336) Los seres humanos *más espirituales*, suponiendo que sean los más valerosos, también viven con mucho las más dolorosas tragedias: pero ellos honran la vida justo porque ésta les opone la *máxima hostilidad*...

11 [79]⁵⁹

(337) Los medios con que Julio César se defendía de su constitución enfermiza y del dolor de cabeza: marchas enormes, género de vida sencillo, permanencia ininterrumpida al aire libre y constantes fatigas: éstas son, hablando a grandes rasgos, las condiciones de conservación del genio en general.

11 [80]

(338) Atención a la moral: nos devalúa a nosotros mismos —.

Atención a la compasión: nos sobrecarga con la miseria de otros —.

Atención a la «espiritualidad»: corrompe el carácter al hacerlo extremadamente solitario: solitario, es decir, desligado, disoluto...

11 [81]

— sólo se siente el devenir, pero no el morir (?) —.

11 [82]

El sentido del devenir ha de estar en todo instante realizado, logrado, consumado.

11 [83]⁶⁰

<(339)> Aquello que se denomina una buena acción es un mero malentendido; semejantes acciones no son posibles en modo alguno.

El «egoísmo» es, de la misma manera que el «desinterés», una ficción popular; e igualmente el individuo, el alma.

En la enorme multiplicidad de lo que acontece en un organismo la parte de la que llegamos a ser conscientes es una mera esquinita: y lo poco de «virtud», de «desinterés» y de semejantes ficciones, todo eso lo desmiente de una manera completamente radical el acontecer global restante. Haremos bien al estudiar nuestro organismo en su perfecta inmoralidad...

Ciertamente, las funciones animales son, por principio, millones de veces más importantes que todos los bellos estados y alturas de la conciencia: estas últimas son un excedente en la medida en que no tienen que ser instrumentos de esas funciones animales.

La vida *consciente* entera, el espíritu juntamente con el alma, con el corazón, con la bondad, con la virtud: el trabajo de todo esto ¿a quién presta sus servicios? Al máximo perfeccionamiento posible de los medios (medios de nutrición, de intensificación) de las funciones animales fundamentales: sirve sobre todo a la *intensificación de la vida*.

⁵⁸ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 17, ed. cit., p. 103.

⁵⁹ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 31, ed. cit., p. 112 y nota 158, pp. 170-171. Revisado durante el verano de 1888.

⁶⁰ Este fragmento ha sido numerado como (339) de acuerdo con 12 [1].

De lo que se ha llamado «cuerpo» y «carne» depende infinitamente mucho más: el resto es un pequeño accesorio. La labor de continuar tramando el tejido entero de la vida y elaborarlo de manera *que el hilo se haga cada vez más potente* — he aquí la tarea. Pero que entonces se vea cómo el corazón, el alma, la virtud, el espíritu, se conjuran formalmente para *invertir* esta tarea principal: como si *ellos mismos* fuesen las metas... La degeneración de la vida está esencialmente condicionada por la extraordinaria capacidad de error de la conciencia: los instintos son los que menos la frenan y por eso ésta se *confunde* muy a fondo y desde hace mucho tiempo.

Medir si la existencia tiene valor según los *sentimientos agradables o desagradables de esta conciencia*: ¿se puede imaginar un exceso más loco de la vanidad? La conciencia es, en efecto, solamente un medio: ¡y los sentimientos agradables o desagradables son también, ciertamente, sólo medios! — ¿En qué se mide objetivamente el *valor*? Únicamente en el *quantum de poder intensificado y organizado*, de acuerdo con lo que sucede en todo acontecer, una voluntad de más [*Wille zum Mehr*]...

11 [84]

El «espíritu» propuesto como esencia del mundo; la lógica como esencial.

11 [85]⁶¹

(340) Mediante el alcohol y el hachís se retrocede a grados de cultura que se han superado (a los que al menos se ha *sobrevivido*) Todos los alimentos comestibles ofrecen alguna revelación del pasado del que *procedemos*.

11 [86]

Incluso el sabio actúa bastante a menudo como esas mujeres estúpidas que no consideran que la leche sea un alimento, pero admiten sin vacilar que sí lo sean los nabos.

11 [87]

(341) Toda la belleza y toda la sublimidad que nosotros hemos atribuido a las cosas tanto reales como imaginarias yo quiero reivindicarlas como patrimonio y como producto del ser humano: como la más hermosa apología de éste. El ser humano como poeta, como pensador, como dios, como amor, como poder —: ¡oh, qué generosidad la suya, propia de un rey, con la cual ha llenado de regalos a las cosas para *empobrecerse* y sentirse miserable! Ése ha sido hasta ahora su máximo desinterés, haber admirado, haber adorado y haber sabido ocultar ante sí mismo que *él* había sido el que había creado eso mismo que admiraba. —

11 [88]⁶²

(342) ¡Cuánta satisfacción inconfesable e incluso inconsciente de las viejas necesidades religiosas persiste todavía en el revoltijo de sentimientos de la música

⁶¹ Cf. 14 [43]. Los fragmentos 11 [85] y siguientes, hasta el 11 [93], se copiaron de nuevo, con modificaciones y desarrollos; todos ellos proceden del otoño de 1881, del libro de apuntes N V 7, cf. KSA vol. 9, 12 [71, 54, 34, 26, 30, 20, 120, 122, 125, 123, 127, 134].

⁶² Cf. 14 [42].

alemana! ¡Cuánta plegaria, cuánta virtud, cuánta unción, cuánta virginidad, cuanto incienso, mojigatería y privacidad de «retirado aposento»⁶³ siguen manifestándose en ella! Del hecho de que la música misma prescindía de la palabra, del concepto e incluso de la imagen: ¡oh, cómo sabe sacarle su provecho esa astuta femenina del «eterno-femenino»! incluso la más honesta de las conciencias no necesita avergonzarse cuando aquel instinto se satisface, — porque dicha conciencia moral se queda fuera. Eso es sano, inteligente y, en la medida en que expresa vergüenza por la miseria de todo juicio religioso, es un buen signo... A pesar de todo, sigue siendo una tartufería...

Si, por el contrario, como hizo W<agner> en sus últimos días con peligrosa mendacidad, a eso se le opone además el simbolismo religioso, como en el *Parzifal*, en donde él alude, y no sólo alude, al supersticioso absurdo de la última cena: entonces semejante música provoca indignación...

11 [89]⁶⁴

(343) Los seres humanos han malinterpretado siempre el amor: creen que en él son desinteresados porque quieren el provecho de otro ser, a menudo contra su propio provecho: pero en recompensa quieren *poseer* a ese otro ser... En otros casos el amor es un parasitismo sutil, un peligroso y desconsiderado enquistarse de un alma en otra alma — a veces hasta en la carne... ¡ay! ¡cuán a menudo a expensas «de quien brinda hospitalidad»!⁶⁵

¡Cuánto provecho sacrifica el ser humano, qué poco «egoísta» que es! Todos sus afectos y todas sus pasiones quieren tener razón — ¡y qué lejos está el afecto del provecho inteligente del egoísmo!⁶⁶

No se quiere la propia «felicidad»; se ha de ser inglés para poder creer que el ser humano siempre busca su propio provecho; nuestros apetitos quieren con gran pasión entrar a saco en las cosas — su fuerza almacenada busca las resistencias.

11 [90]

Lo que R<ichard> W<agner> valga nos lo dirá solamente quien mejor se sirva de él. Por ahora se intenta creer en un valor que se le atribuye a W<agner> en el cual él mismo con muchísimo gusto hubiera querido creer...

11 [91]

(344) Ennoblecimiento de la prostitución, *no* abolición...

Hace muchísimo tiempo que el matrimonio ha tenido en su contra la mala conciencia: ¿deberíamos creer eso? Sí, deberíamos creerlo.—

En honor de las mujeres viejas —

⁶³ Cf. *Mateo* 6,6: «retírate a tu aposento».

⁶⁴ Cf. WA, § 2, ed. cit., p. 193 y GD, «Sentencias y flechas», § 12, ed. cit., p. 35.

⁶⁵ Cf. WA, §§ 2 y 3, ed. cit., pp. 193 y 196.

⁶⁶ Juego de palabras entre «provecho inteligente [*kluges Nutzen*]» y «egoísmo [provecho-propio, *Eigennutz*]».

11 [92]

Me tomo la libertad de olvidarme. Pasado mañana quiero volver a encontrarme en mi casa.

11 [93]

(345) todo aquello que hasta ahora el ser humano no ha sabido resolver, aquello que todavía ningún ser humano ha digerido, el «lodo⁶⁷ de la existencia» — para la sabiduría al menos sigue siendo el mejor abono...

11 [94]

(346) Aquel emperador tenía presente constantemente la caducidad de todas las cosas para no tomarlas *con demasiada importancia* y mantenerse tranquilo entre ellas. Por el contrario, a mí me parece que todo tiene demasiado valor para que le esté permitido ser tan efímero: para todas y cada una de las cosas busco yo una eternidad: ¿sería lícito arrojar al mar los bálsamos y los vinos más excelentes? — y mi consuelo consiste en que todo lo que ha existido es eterno: — el mar lo saca de nuevo a la superficie.

11 [95]⁶⁸

(347) A Voltaire, como es sabido, le importunaron incluso en sus últimos instantes: «¿creéis en la divinidad de Cristo?» le preguntó su *curé* [párroco]; y no contento con que Voltaire le indicase que deseaba que le dejaran en paz, le repitió la pregunta. Entonces sobrevino al agonizante un último ataque de rabia: furibundo, rechazó al incompetente interrogador: «*au nom du dieu* [Por dios]! — le gritó a la cara — *ne me parlez pas de cet-homme-là* [no me habléis de ese hombre]!» — últimas palabras inmortales en que está resumido todo aquello en contra de lo cual había luchado ese espíritu sumamente valeroso. —

Voltaire juzgaba: «no hay nada de divino en ese judío de Nazareth»: así juzgaba el *gusto clásico* en su persona.

El gusto clásico y el gusto cristiano instituyen el concepto de «divino» de una manera radicalmente diferente; y quien tiene aquel primer gusto en el cuerpo no puede hacer otra cosa más que sentir el cristianismo como *foeda* <*superstitio*> [superstición repugnante] y sen<tir> el ideal cristiano como una caricatura y una degradación de lo divino.

11 [96]

(348) Que se reintroduzca al *agente* en el hacer, puesto que antes se lo extrajo conceptualmente de éste, vaciando de ese modo el hacer;

que se reintroduzca el hacer-*algo*, «la meta», la «intención», el «fin», en el hacer, puesto que antes se los extrajo artificialmente de éste, vaciando de ese modo el hacer;

que todos los «fines», todas las «metas», todos los «sentidos» no sean sino formas de expresión y metamorfosis de una única voluntad que es inherente a todo acontecer, la voluntad de poder; que tener fines, metas, intenciones, que

⁶⁷ La palabra que Nietzsche utiliza, *Koth*, significa a la vez el barro, el fango o el lodo, pero también los excrementos, aquello que el organismo no digiere sino que expulsa al defecar y se utiliza como estiércol.

⁶⁸ Cf. 9 [18], no publicado ni en WM1 ni en WM2 (a pesar de la numeración efectuada por Nietzsche).

querer sea en general tanto como querer-llegar-a-ser-más-fuerte, querer crecer, y querer, además, los *medios para ello*;

que el instinto más general y más básico en todo hacer y querer haya continuado siendo el más desconocido y el más oculto precisamente por esto mismo, porque *in praxi* [en la práctica] nosotros obedecemos siempre su mandato, porque *somos* este mandato... Todas las evaluaciones no son sino consecuencias y perspectivas más estrechas *al servicio de esta única voluntad*: el evaluar mismo no es sino esta voluntad de poder; una crítica al ser a partir de uno cualquiera de estos valores es algo que implica un contrasentido y un malentendido; incluso suponiendo que en dicha crítica se introduzca un proceso de decadencia, este proceso todavía se encuentra *al servicio de esta voluntad*...

Depreciar el ser mismo: pero el depreciar mismo todavía es este ser —: y, al decir no, seguimos haciendo aquello que *somos*... Hay que reconocer la *absurdidad* de este ademán de jueces de la existencia; y acto seguido intentar todavía adivinar *qué cosa* se produce entonces propiamente con ello. Eso es sintomático.

11 [97]

(349) El nihilista filosófico está convencido de que todo acontecer carece de sentido y es en vano; y que no debería haber ningún ser carente de sentido y en vano. Pero ¿de dónde procede este: no debería? Pero ¿de dónde se coge *este* «sentido»? ¿*este* criterio de medida? — El nihilista opina en el fondo que la mirada sobre semejante ser yermo e inútil actúa sobre un filósofo *volviéndolo insatisfecho*, yermo, desesperado; tal visión contradice nuestra sensibilidad más fina en cuanto filósofos. Ello conduce a la absurda valoración siguiente: el carácter de la existencia *tendría que complacer al filósofo* si ésta debe subsistir con alguna justificación...

Ahora bien, es fácil comprender que, en el seno del acontecer, el placer y el displacer sólo pueden tener el sentido de medios: quedaría entonces por preguntar si nosotros *podríamos* ver en general el «sentido» y el «fin», si la cuestión de la carencia de sentido o de su contrario no es para nosotros insoluble. —

11 [98]

(350) Valor de la caducidad: algo que carece de duración, que se contradice, tiene poco valor. Pero las cosas que creemos que son *duraderas* son, en cuanto tales, *puras ficciones*. Si todo fluye, entonces la caducidad es una cualidad (la «verdad») y la duración y lo imperecedero no son sino una *apariencia*.

11 [99]⁶⁹

(351) *Crítica del nihilismo.* —

1.

El *nihilismo* como *estado psicológico* se producirá necesariamente *en primer lugar* cuando en todo acontecer hayamos buscado un «sentido» que no se encuentra en él: de manera que el buscador acaba perdiendo el coraje. Nihilismo es entonces el llegar a ser consciente del prolongado derroche de fuerza, el tormento del «en vano», la inseguridad, la falta de ocasión de reponerse de al-

⁶⁹ Reelaborado durante el verano de 1888.

gún modo, incluso de tranquilizarse sobre cualquier cosa — la vergüenza ante sí mismo como si uno se hubiese *engañado* demasiado tiempo... Aquel *sentido* podría haber existido: el «cumplimiento» de un canon moral supremo en todo acontecer, el orden moral del mundo⁷⁰; o el incremento del amor y la armonía en las relaciones de los seres; o la aproximación a un estado universal de felicidad; o incluso la entrada en un estado universal de la nada — una meta sigue siendo siempre un sentido. Lo común a todos esos tipos de representación es que mediante el proceso mismo se debe *alcanzar* algo: — y entonces se advierte que con el devenir no se consigue *nada*, no se alcanza *nada*... Así pues, el desengaño sobre una supuesta *finalidad del devenir* como causa del nihilismo: sea en lo que respecta a una finalidad totalmente determinada, sea, de manera generalizada, la dilucidación de lo insuficiente de todas las hipótesis finalistas formuladas hasta ahora que se refieren a todo el «desarrollo» en su conjunto (— el ser humano *ya no* es colaborador, menos aún el centro del devenir).

El nihilismo como estado psicológico se produce, *en segundo lugar*, cuando se ha supuesto una *totalidad*, una *sistematización*, incluso una *organización*, en todo acontecer y bajo todo acontecer: de manera que el alma sedienta de admiración y veneración se regodea en la representación global de una forma suprema de dominio y de administración (— si es el alma de un lógico, la absoluta extracción correcta de consecuencias y la dialéctica real son ya suficientes para reconciliarse con todo...). Una especie de unidad, una forma cualquiera de «monismo»: y, a consecuencia de esta creencia, el ser humano en profundo sentimiento de conexión y de dependencia de un todo que le supera infinitamente, un *modus* [modo] de la divinidad... «El bien de lo universal exige la entrega de lo individual»... pero he aquí que ¡no *existe* semejante entidad universal! En el fondo, el ser humano ha perdido la creencia en su propio valor, si a través de él no actúa una totalidad infinitamente valiosa: o sea, él ha concebido una totalidad semejante *para poder creer en su propio valor*.

El nihilismo como estado psicológico tiene todavía una *tercera y última* forma. Dadas estas dos *visiones*, que con el devenir no se debe conseguir nada y que bajo todo el devenir no impera ninguna gran unidad en la que al individuo le sea lícito sumergirse por completo como en un elemento de supremo valor: entonces no queda más *escapatoria* que condenar todo este mundo del devenir como engaño e inventar un mundo que se encuentre más allá de éste mismo como mundo *verdadero*. Pero tan pronto como el ser humano consigue averiguar que este mundo está construido a partir exclusivamente de necesidades psicológicas y que él no tiene en absoluto ningún derecho de llevar a cabo tales construcciones, surge entonces la última forma del nihilismo, que en sí encierra la *increencia en un mundo metafísico*, — pues esa forma se prohíbe la creencia en un mundo *verdadero*. En esta posición se admite la realidad del devenir como *única* realidad y uno se prohíbe toda especie de subterfugios que conduzcan a transmundos y a falsas divinidades — pero *no se soporta este mundo que ya no se quiere negar*...

— ¿Qué ha ocurrido en el fondo? El sentimiento de la *ausencia de valor* se llegó a tener cuando se comprendió que no es lícito interpretar el carácter global de la existencia ni con el concepto de «*fin*», ni con el concepto de «*unidad*», ni

⁷⁰ Sobre el «orden moral del mundo», cf. AC, § 25, ed. de A. Morillas, p. 112 y nota 175, p. 230.

con el concepto de «verdad». Con ello no se consigue ni se alcanza nada; en la multiplicidad del acontecer falta la unidad que lo abarque: el carácter de la existencia no es «verdadero», es *falso*..., uno no tiene ya simplemente razón alguna para imaginarse un mundo verdadero...

En resumen: las categorías de «fin», «unidad», «ser», con las que nosotros hemos añadido un valor al mundo, nosotros mismos las *retiramos* de nuevo — y entonces el mundo *parece carente de valor*...

2.

Suponiendo que hayamos reconocido hasta qué punto ya no es lícito *interpretar* el mundo con esas *tres* categorías y que después de esta intelección para nosotros el mundo comienza a convertirse en carente de valor: entonces tenemos que preguntar *de dónde* procede nuestra fe en esas 3 categorías — ensayemos si no es posible rescindirles la fe. Si hemos *desvalorado* esas 3 categorías, entonces la prueba de su inaplicabilidad sobre el todo ya no es una razón *para desvalorar el todo*.

* * *

Resultado: la *fe en las categorías de la razón* es la causa del nihilismo, — hemos medido el valor del mundo mediante categorías *que se refieren a un mundo puramente fingido*.

* * *

Resultado final: todos los valores con los que hasta ahora primero hemos tratado de hacernos evaluable el mundo y con los que finalmente, justo cuando han demostrado que son inaplicables, lo hemos *desvalorado* — todos estos valores, reconsiderados psicológicamente, son resultados de determinadas perspectivas de utilidad para la conservación y la intensificación de formaciones humanas de dominio: y no han sido sino falsamente *proyectadas* en la esencia de las cosas. Continúa siendo la *hiperbólica ingenuidad* del ser humano el <proponerse> a sí mismo como sentido y medida de valor de las cosas...

11 [100]

(352) Los valores supremos al servicio de los cuales el ser humano *debía* vivir, especialmente cuando disponían de él de manera muy dura y costosa: estos *valores sociales*, con el fin de *reforzar* su tono, han sido contruidos por encima del ser humano, como si fueran órdenes de Dios, como «realidad», como mundo «verdadero», como esperanza y mundo *futuro*. Ahora que la mezquina procedencia de estos valores va quedando clara, nos parece que por ello mismo el todo se ha desvalorado, se ha convertido en «carente de sentido»... pero esto no es sino un *estado intermedio*.

11 [101]⁷¹

No deseo en absoluto intervenir en la despreciable comedia que todavía hoy, especialmente en Prusia, denominan *pesimismo filosófico*; ni siquiera percibo yo la necesidad de

⁷¹ Cf. GD, «IncurSIONES de un intempestivo», § 16, ed. cit., p. 102. Reelaborado durante el verano de 1888.

hablar de ella. Hace tiempo que uno debería haberse alejado con asco del espectáculo q<ue> ofrece ese mono raquíptico que es el señor von Hartmann: a mis ojos queda *eliminado* todo aquel que pronuncia este nombre juntamente con el de Schopenhauer.

11 [102]⁷²

(353) No cometamos una cobardía contra nuestras acciones. No las dejemos en la estacada después de hechas... El remordimiento de conciencia es indecente.

11 [103]⁷³

(354) Que finalmente los valores humanos bellamente restaurados se vuelvan a poner en la única esquina en la que tienen derecho a estar: como valores esquinados. Ya han desaparecido muchas especies animales; suponiendo que también el ser humano desapareciera, nada le faltaría al mundo. Hay que ser suficientemente filósofo para admirar incluso *esta nada* (— *Nil admirari* [No asombrarse de nada] —).

11 [104]⁷⁴

(355) Cuando uno tiene claro el ¿por qué? de su vida, ofrece a buen precio el ¿cómo? de ella. Incluso ya es un signo de increencia en el ¿por qué?, en el fin y el sentido, es una *falta de voluntad*, que el valor del placer y del displacer pase a primer plano y las doctrinas hedonistas-pesimistas encuentren audiencia; y la abnegación, la resignación, la virtud y la «objetividad» *pueden* ya al menos ser signos de que comienza a faltar lo principal.

Que se sepa darse una meta — — —

11 [105]

NB. un ser humano de la plebe, un ser humano de la *rancune* [rencor], un *rancúnculo*...

11 [106]⁷⁵

A no confundir: — La increencia como *incapacidad de creer* en absoluto y, por otra parte, como incapacidad de creer *todavía* en algo: en este último caso, comúnmente como síntoma de una nueva fe —.

A la increencia como incapacidad le es propia la *imposibilidad de negar* — no sabe defenderse ni contra un sí ni contra un no...

11 [107]⁷⁶

La ociosidad es el comienzo de toda filosofía. — Por consiguiente — ¿es la filosofía un vicio?...

11 [108]

Un filósofo se repone de otro modo y con otra cosa: p. ej. se repone con el nihilismo. Creer que no hay ninguna verdad, el credo del nihilista, es un enorme desentu-

⁷² Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 10, ed. cit., p. 34 y nota 17, p. 150.

⁷³ Cf. Horacio, *Epist.* I, 6, 1.

⁷⁴ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 12, ed. cit., p. 35.

⁷⁵ Reelaborado durante el verano de 1888.

⁷⁶ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 1, ed. cit., p. 33 y nota 11, p. 149.

mecimiento para alguien que, como guerrero del conocimiento, se encuentra luchando sin cesar con todo tipo de feas verdades. Pues la verdad es fea.

11 [109]

Si a la música se le quita la música dramática: sigue quedando todavía bastante música buena

11 [110]⁷⁷

Incluso nosotros creemos en la virtud: pero en la virtud al estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud sin moralina.

11 [111]⁷⁸

(356) ¿Cómo es posible que, en psicología, los artículos de fe fundamentales se en su conjunto las más perversas distorsiones y falsificaciones de moneda? P. ej. «*El ser humano aspira a la felicidad*» — ¡qué hay de verdadero en ello! Para comprender qué es la vida, qué especie de aspiración y de tensión es la vida, la fórmula ha de tener plena validez tanto para los árboles y las plantas como para los animales. «¿A qué aspira la planta?» — pero aquí ya hemos inventado una falsa unidad que no existe: cuando presuponemos la grosera unidad denominada «planta» se oculta y se niega el hecho de un crecimiento que se lleva a cabo millones de veces mediante iniciativas propias y semipropias. Que los últimos y más pequeños «individuos» *no* son comprensibles en el sentido de un «individuo metafísico» ni de un átomo, que su esfera de valor se traslada constantemente — esto es inmediatamente visible: ahora bien, ¿aspira a la «felicidad» cada uno de ellos cuando se transforma de la manera indicada? — Pues todo extenderse, todo incorporarse, todo crecer es un aspirar contra lo que le opone resistencia, el movi<miento> es esencialmente algo asociado a estados de displacer: es necesario que lo que aquí impulsa quiera en todo caso algo diferente, si, como se ha indicado, quiere el displacer y lo busca constantemente. — «¿Por qué luchan unos con otros los árboles de una selva virgen? ¿Por la «felicidad»? — Por el *poder*...

El ser humano, convertido en señor de las fuerzas naturales, en señor de su propia ferocidad y de su propio desenfreno: los deseos han aprendido a obedecer, a ser útiles.

El ser humano, en comparación con un pre-humano, representa un enorme *quantum* de *poder* — *no* un *plus* de «felicidad»: ¿cómo se puede afirmar que él ha *aspirado* a la felicidad?...

11 [112]

(357) El ser humano *superior* se distingue del *inferior* en lo que respecta a la falta de miedo y a la provocación de la infelicidad: es un signo de *regresión* que criterios de valor eudemonistas empiecen a tener validez como supremos (— sanción fisiológico, empobrecimiento de la voluntad —). El cristianismo con su

⁷⁷ Cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

⁷⁸ Cf. 27 [13] (verano-otoño 1884); GM, III, § 7; GD, «Incursiones de un intempestivo», § 38 y, más adelante, 14 [121]. Sobre «el ser humano aspira a la felicidad ¿qué hay de verdadero en ello», cf. GD, «Sentencias y flechas», § 12; EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», § 5, 9 [28] y, más adelante, 15 [118] y 20 [20].

perspectiva de «bienaventuranza» es una forma de pensar típica de una especie de ser humano sufriente y depauperada: una fuerza plena quiere crear, quiere sufrir, quiere perecer sufriendo: la mojigata salvación cristiana le resulta una mala música y los hieráticos ademanes un fastidio.

11 [113]

(358)

Para la psicología y la doctrina del conocimiento.

Yo mantengo incluso la fenomenalidad del mundo *interior*: todo aquello *de lo que llegamos a ser conscientes*, primero ha estado completamente arreglado, simplificado, esquematizado, interpretado — el proceso *real* de la «percepción» interna, la *unificación causal* entre pensamientos, sentimientos, deseos, como la unión entre sujeto y objeto, para nosotros están absolutamente ocultas — y quizá son una pura imaginación. Este «mundo *interior* aparente» se halla tratado por entero con las mismas formas y los mismos procedimientos que el mundo «exterior». Jamás tropezamos con «hechos»: placer y displacer son fenómenos del intelecto tardíos y derivados...

La «causalidad originaria» se nos escapa; admitir entre los pensamientos un lazo causal originario inmediato, como hace la lógica — es consecuencia de la más torpe y la más grosera de las observaciones. *Entre* dos pensamientos juegan su juego *incluso todos los afectos posibles*: pero los movimientos son demasiado rápidos, por eso los *desconocemos*, por eso los *negamos*...

El «pensar», tal como lo suponen los teóricos del conocimiento, es algo que no sucede en modo alguno: eso es una ficción totalmente arbitraria, que se consigue al resaltar un único elemento del proceso y substraerle todos los demás, un arreglo artificial con el fin de hacerlo comprensible...

El «espíritu», *algo que piensa*: a ser posible incluso «el espíritu absoluto, puro, *pur* [puro]» — esta concepción es una segunda consecuencia derivada de la falsa autoobservación que cree en el «pensar»: aquí se imagina *en primer lugar* un acto que no se produce, «el pensar», y *en segundo lugar* se imagina un substrato del sujeto en el que tiene su origen cada acto de este pensar y ninguna otra cosa más: es decir, *tanto el hacer como el agente son ficticios*.

11 [114]

«querer» no es «desear», aspirar, exigir: contrasta con todo eso por el *afecto del mando*

no hay ningún «querer», sino solamente un *querer-algo*: no hay que separar la meta situándola fuera del estado: como hacen los teóricos del conocimiento. El «querer», tal como ellos lo entienden, se produce en tan mínima medida como el «pensar»: es una pura ficción.

que *se mande algo*, eso forma parte del querer (: con lo cual, naturalmente, no se ha dicho que la voluntad se «efectúe»...)

Aquel *estado general de tensión*, gracias al cual una fuerza trata de descargarse — no es un «querer».

11 [115]

(359)

En un mundo que es esencialmente falso, la veracidad sería una *tendencia antinatural*: tal tendencia sólo tendría sentido como medio de una particular *potencia superior de falsedad*: para que se pudiera fingir un mundo de lo verda-

dero, un mundo de lo ente, antes se tuvo que crear el [ser humano] veraz (incluyendo que semejante [humano] se crea «veraz»).

Simple, transparente, sin contradecirse, duradero, igual a sí mismo, sin doblez, ni revés, ni velo, ni forma: un ser humano de esta índole concibe un mundo del ser como «Dios» a su imagen.

Para que la veracidad sea posible, toda la esfera del ser humano ha de ser muy limpia, pequeña y respetable: la *ventaja* ha de estar en todos los sentidos del lado del [ser humano] veraz. — La mentira, la perfidia, la simulación han de provocar asombro...

El odio a la mentira y a la simulación, por *orgullo*, por un susceptible concepto del honor; pero semejante odio se da también por cobardía: porque la mentira está prohibida. — En *otra* especie de seres humanos no sirve de nada toda la moral del «no debes mentir» contra el instinto que constantemente necesita recurrir a la mentira: testimonio el *Nuevo Testamento*.

11 [116]

(360) Hay quienes buscan en qué sería inmoral una cosa: cuando juzgan: «esto es una injusticia», creen que sería necesario eliminarla y alterarla. Por el contrario, yo no descanso hasta que pongo en claro la *inmoralidad* de una cosa. Cuando lo consigo, vuelvo a tener mi equilibrio.

11 [117]⁷⁹

A un espíritu relajado cuyo movim<iento> más natural sea el baile y que prefiera tocar toda realidad sólo con la punta de los pies, le es odioso entregarse a cosas tristes.

11 [118]⁸⁰

nosotros los hiperbóreos

(361) Mi conclusión es: que el ser humano *real* representa un valor mucho más elevado que el ser humano «deseable» de cualquiera de los ideales que ha habido hasta ahora; que todas las «deseabilidades» en lo que se refiere al ser humano fueron extravagancias absurdas y peligrosas con las cuales una única especie de seres humanos deseaba imponerle a la humanidad como ley *sus* condiciones de conservación y de crecimiento; que toda «deseabilidad» de semejante origen, una vez alcanzado el dominio, ha *rebajado* hasta ahora el valor del ser humano, su fuerza, su certeza sobre su futuro; que la miseria y la intelectualidad esquínada del ser humano se ponen de manifiesto sobre todo, incluso hoy día, cuando él *desea*; que la capacidad del ser humano para instaurar valores se ha desarrollado hasta ahora a un nivel demasiado bajo para hacerle justicia al *valor* efectivo y no meramente «deseable» *del ser humano*; que el ideal *ha sido* hasta ahora la fuerza propiamente calumniadora del mundo y del ser humano, el soplo tóxico sobre la realidad, la *gran seducción que conduce a la nada*...

11 [119]⁸¹

(362)

Para el prólogo.

Yo describo lo que viene: el ascenso del nihilismo. Puedo describirlo porque aquí se produce algo necesario — de ello hay signos por todas partes, sólo fal-

⁷⁹ Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 7, ed. cit., p. 90.

⁸⁰ El título lo añadió Nietzsche en el verano de 1888.

⁸¹ Cf. 11 [411].

tan los *ojos* que los perciban. Yo elogio, no critico aquí, *que venga*: creo que habrá una de las *crisis* más grandes, un instante de autorreflexión *sumamente profunda* del ser humano: si éste se repondrá de ello, si el ser humano dominará esta crisis, eso es una cuestión que depende de su fuerza: es *posible* que lo haga...

el ser humano moderno cree a modo de ensayo ora en este *valor*, ora en ése, y luego deja que esos valores vayan cayéndose: el círculo de los valores a los que ha sobrevivido y ha dejado que se cayeran va llenándose sin cesar; el *vacío* y la *pobreza de valores* alcanzan a sentirse cada vez más; el movimiento es imparable — aunque se ha intentado demorarlo con gran estilo —.

Finalmente, él se atreve a una crítica de los valores en general; les *reconoce* su procedencia; llega a conocer lo suficiente para no creer ya en ningún valor; he aquí el *pathos*, el nuevo estremecimiento...

Esto que cuento es la historia de los próximos dos siglos...

11 [120]⁸²

(363) Que entre sujeto y objeto tenga lugar una especie de relación adecuada; que el objeto sea algo que *visto por dentro* sería el sujeto, eso es una invención bien-intencionada que, según mi pensar, ha tenido su tiempo. La medida de aquello de lo que llegamos <a ser> conscientes en absoluto depende por completo, ciertamente, de la grosera utilidad de que lleguemos a ser conscientes de ello: ¡cómo esta perspectiva esquinada de la conciencia nos permitiría de alguna manera enunciados sobre el «sujeto» y el «objeto» gracias a los cuales se tocara la realidad! —

11 [121]⁸³

(364) no se puede derivar la actividad más básica y originaria del protoplasma a partir de una voluntad de autoconservación: pues éste absorbe de una manera absurda más de lo que le exigiría su conservación: y sobre todo *no* «se conserva» al hacerlo, sino que se *descompone*... La pulsión que aquí impera ha de explicar precisamente este *no-querer-conservar-se*: el «hambre» es ya una interpretación, según organismos muchísimo más complicados (— el hambre es una forma especializada y posterior de la pulsión, una expresión de la división del trabajo al servicio de una pulsión superior que impera sobre ello)

11 [122]⁸⁴

(365) — no es esto lo que *nos* separa: que ni en la historia, ni en la naturaleza, ni detrás de la naturaleza *reencontremos* nosotros un Dios — sino que aquello que ha sido venerado como Dios nosotros lo sintamos no como «divino», sino como caricatura santa, como *moutonnerie* [simpleza], como absurda y lamentable *niaiserie* [tontería], como principio de la calumnia contra el mundo y contra el ser humano: en resumen, que nosotros negamos a Dios en cuanto Dios. El colmo de la mendacidad psicológica del ser humano es agenciarse un ser como comienzo y como «En-sí» de aquello que, <según> su esquinado criterio de

⁸² Reelaborado durante el verano de 1888.

⁸³ Nietzsche se basa en Rolph, *op. cit.*, pp. 60-68. Cf. NS, vol. 27, p. 536.

⁸⁴ Cf. AC, § 47, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1997, pp. 91-92; este fragmento es la versión primitiva del citado aforismo y fue reelaborado durante el verano de 1888.

medida, se le aparece precisamente como bueno, sabio, poderoso, valioso — y eliminar entonces *toda la causalidad* gracias a la cual subsiste y tiene valor en absoluto cualquier bien, cualquier sabiduría, cualquier poder. En resumen, poner elementos de procedencia sumamente tardía y condicionada no como formados a lo largo de un proceso sino como «en sí» y, en lo posible, como causa de todo el proceso de formación en absoluto... Si partimos de la experiencia, de todos aquellos casos en que un ser humano se ha elevado significativamente por encima de la medida de lo humano, veremos que todo alto grado de poder encierra en sí libertad tanto frente a lo bueno y lo perverso como ante lo «verdadero» y lo «falso», y no puede tomar en cuenta al que quiere la bondad: esto mismo lo volvemos a captar en todo alto grado de sabiduría — en ella la bondad está superada, como también lo están la veracidad, la justicia, la virtud y otras veleidades populares de la valoración. Finalmente, todo alto grado de bondad misma: ¿no es evidente que ya presupone una miopía y una falta de refinamiento en lo que concierne al espíritu? ¿e igualmente la incapacidad de distinguir entre verdadero y falso y entre útil y dañino a largo plazo? ¿por no decir ni una palabra de que un alto grado de poder en manos de la suprema bondad traería consigo las consecuencias más funestas («la abolición del mal»)? — En efecto, repárese tan sólo en el tipo de tendencias que el «Dios del amor» les inspira a sus creyentes: arruinan a la humanidad en aras del «bien» — *In praxi* [En la práctica] el mismo Dios, frente al modo efectivo en que está constituido el mundo, se ha manifestado como *Dios de la miopía, de la acción diabólica y de la impotencia supremas*: lo cual da como resultado la cantidad de valor que tiene su concepción.

En sí el saber y la sabiduría no tienen, ciertamente, ningún valor; como tampoco lo tiene la bondad: siempre hay que tener primero la meta a partir de la cual estas propiedades reciben su valor o su desvalor — *podría haber una meta* a partir de la cual un saber extremo representase un alto desvalor (por ejemplo, si el engaño extremo fuese uno de los presupuestos de la intensificación de la vida; e igualmente si la bondad fuese capaz de paralizar y desactivar los resortes del gran deseo...)

Siendo nuestra vida humana tal como es, toda «verdad», toda «bondad», toda «santidad», toda «divinidad» al estilo cristiano, se han manifestado hasta ahora como un gran peligro — e incluso hoy día la humanidad está en peligro de perecer por una idealidad contraria a la vida.

11 [123]

(366)

El ascenso del *nihilismo*.

El nihilismo no es sólo una tendencia hacia consideraciones sobre lo «¡en vano!»; ni es sólo la creencia de que todo merece perecer: cosa en la que se ponen las manos, cosa que *se condena a perecer*... Esto es, si se quiere, *ilógico*: pero el nihilista no cree en la neces<idad> de ser lógico... Es el estado de los espíritus y de las voluntades fuertes: y a éstos no les es posible mantenerse en el no «del juicio»: — el *no de la acción* procede de su naturaleza. A la a-nihilación [*Ver-Nichtung*] por el juicio la secunda la a-niquilación [*Ver-Nichtung*] por las manos.

11 [124]

(367) Si estamos «desengañados» no es porque lo estemos en lo que se refiere a la vida: sino porque se nos han abierto los ojos sobre las «deseabilidades» de toda especie. Miramos con rabia burlona hacia lo que se llama «ideal»: nosotros no nos despreciamos sino por no poder contener en todo momento esa absurda emoción que se denomina «idealismo». La *mala costumbre* es más fuerte que la rabia del *desengañado*...

11 [125]

(368) La perfecta minoría de edad de los moralistas, que suponen que nuestro sí mismo, oculto y de múltiples pieles, sea *simple*; que dicen «ofréctete como eres»: como si para ello no fuera preciso ser primero alguna cosa que *sea*...

11 [126]

(369) IV. NB. La *selección de los iguales*, el «extracto», el *aislamiento* —.

11 [127⁸⁵]

(370) NB. contra la *justicia*... contra J. Stuart Mill: abomino de su vulgaridad que dice «lo que es justo para uno debe ser adecuado también para el otro; lo que no quieras etc. no se lo hagas a otro»; que quiere que todo el trato humano se fundamente en la *reciprocidad del beneficio*, de manera que toda acción parezca como una especie de retribución de lo que se nos ha proporcionado. Aquí la *presuposición* es INNOBLE en el sentido más bajo: aquí la *equivalencia de valor de las acciones* está presupuesta para mí y para ti; aquí el valor *más personal* de una acción está sencillamente anulado (aquello que no se puede compensar ni pagar con nada —). La «reciprocidad» es una gran vulgaridad; precisamente el que algo que *yo* hago, otro *no podría* ni le *sería lícito* hacerlo, que no es lícito que haya *ninguna compensación* — excepto en la *selectísima esfera* de «mis iguales», *inter pares* —; que, en un sentido más profundo, no se restituye jamás, porque se *es algo único* y no se *hace* más que *lo único* — esta convicción fundamental contiene la causa de la ARISTOCRÁTICA SEPARACIÓN QUE SE DISTANCIA DE LA MASA, porque ésta cree en la «igualdad» y, *por consiguiente*, en la compensabilidad y en la «reciprocidad».

11 [128]

(371) El *sentimiento de parentesco* es lo que une entre ellos a los hijos de un único pueblo: este parentesco es fisiológicamente mil veces más fuerte de lo que comúnmente se supone. El lenguaje, las costumbres, la comunidad de intereses y destinos — todo esto es poca cosa en comparación con *poder-entender-se* basándose en unos mismos antepasados.

11 [129]

la *decadencia del espíritu alemán*, que ha avanzado a la par que el ascenso del patrioterismo y del nacionalismo —

⁸⁵ Reelaborado durante el verano de 1888.

11 [130]

A la mujer no se le habla de veracidad: «ofréctete como eres», dicho a una mujer, significa casi lo contrario de lo que significa como exhortación dirigida a un hombre

11 [131]⁸⁶

— no es por su fe por lo que se le quema con pequeños leños verdes: sino porque le falta coraje para mantener su fe.

11 [132]

— un ser humano tal y como *debe* ser: esto nos suena tan disparatado como: «un árbol tal y como debe ser».

11 [133]

NB. Se reconoce la *superioridad* de los griegos, de los humanos del Renacimiento — pero se desearía tener a seres humanos semejantes sin sus causas y sin sus condiciones: sobre los griegos falta hasta hoy una visión más profunda

11 [134]

«cosas que tienen una disposición en sí» — una representación dogmática con la que se ha de romper absolutamente.

11 [135]⁸⁷

Para la crítica de las grandes palabras. — Estoy lleno de suspicacia y de malicia frente a lo que se denomina «ideal»: en esto radica *mi pesimismo*, en haber reconocido el modo en que los «sentimientos superiores» son una fuente de desgracia, esto es, de empequeñecimiento y de degradación del valor del ser humano.

— uno se engaña cada vez que espera un «progreso» de un ideal: hasta ahora la victoria del ideal ha sido cada vez un *movimiento retrógrado*.

— Cristianismo, revolución, abolición de la esclavitud, igualdad de derechos, filantropía, amor a la paz, justicia, verdad: todas estas grandes palabras sólo tienen valor en la lucha, como estandartes: *no* como realidades, sino como *palabras fastuosas* para algo completamente diferente (¡e incluso opuesto!).

11 [136]⁸⁸.

Crítica de las grandes palabras.

«Libertad» en lugar de *voluntad de poder*

«Justicia»

«Igualdad de derechos»

«Fraternidad»

«Verdad» (en sectas etc.)

11 [137]⁸⁹

La «creciente autonomía del individuo»: de ello hablan esos filósofos parisinos, como Fouillé: ¡que examinen siquiera la *race moutonnière* [raza borreguil] que ellos mismos componen!...

⁸⁶ Reelaborado durante el verano de 1888 como fragmento poético en el cuaderno W II 10. Cf. 20 [137].

⁸⁷ Cf. 11 [143].

⁸⁸ Cf. 11 [143].

⁸⁹ Alusión a Alfred Fouillée, *La science sociale contemporaine*, Paris, 1880, (BN), p. 249. Cf. NS, vol. 19, p. 537.

¡Abrid de una vez los ojos, señores sociólogos del futuro!

El «individuo» se ha hecho fuerte bajo condiciones *inversas*: ¡vosotros describís el extremo debilitamiento y raquitismo del ser humano, vosotros mismos lo queréis y para conseguirlo necesitáis todo el aparato de mentiras del viejo ideal! ¡sóis *de tal especie* que sentís efectivamente vuestras necesidades de animal de rebaño como un *ideal*!

¡La carencia absoluta de probidad psicológica!

11 [138]

(372) *La procedencia del ideal*. Análisis del suelo en que crece.

A. Partir de los estados «estéticos» en los que se *ve* el mundo más pleno, más redondo, *más perfecto* —
el ideal *pagano*: en el cual predomina la autoafirmación, comenzando por lo *buffo*

— el tipo supremo: el ideal *clásico* — como expresión del buen resultado en la disposición de *todos* los instintos principales

— en ello de nuevo el estilo supremo: *el gran estilo*, expresión de la «voluntad de poder» misma (el instinto más temido *se atreve a reconocerse*)

— *se entrega* —

B. Partir de estados en que *vemos* el mundo más vacío, más pálido, más disminuido, en que la «espiritualización» y la ausencia de sensualidad asumen el rango de lo perfecto; en que se evita al máximo lo brutal, lo directamente animal, lo próximo: el «sabio», «el ángel» (sacerdotal = virginal = ignorante) característica fisiológica de tales «idealistas»...
el ideal *anémico*: en determinadas circunstancias puede ser el ideal de las naturalezas que *representan* el primer ideal, el pagano (: así ve Goethe su «santo» en Spinoza)

— *se ajustan las cuentas, se elige* —

C. Partir de estados en que sentimos el mundo como demasiado absurdo, como peor, más pobre, más engañoso, de modo que en él suponemos o deseamos que todavía se encuentre el ideal: la proyección del ideal en lo anti-natural, lo anti-real, lo anti-lógico. El estado de quien así juzga (— el «empobrecimiento» del mundo como consecuencia del sufrimiento: *se coge, no se da MÁS* —)

: *el ideal antinatural*

— *se niega, se aniquila* —

(El *ideal cristiano* es una *formación intermedia* entre el segundo y el tercero de estos ideales, inclinándose bien por una, bien por otra de sus figuras.)

LOS TRES IDEALES

A. O bien un *reforzamiento*
(pagano)

B. o una *disminución*
(anémico)

C. o una *negación*
(antinatural)

de la vida

la «divinización» sentida en la suprema plenitud
 en la elección más delicada
 en la destrucción y el menosprecio
 de la vida.

11 [139]

El grado de tensión, de resistencia, de peligro, de justificada desconfianza; el grado en que se hacen sacrificios de vidas humanas, en que es alta la probabilidad de fracaso y, sin embargo, se asume el riesgo: —

11 [140]

Los IDEALES DEL ANIMAL DE REBAÑO — ahora culminando como *suprema tasación del valor* de la «sociedad»: intento de darle un valor cósmico, incluso metafísico frente a esos ideales yo definiendo el *aristocratismo*.

Una sociedad que conserve en sí esa *deferencia* y esa *delicadeza* con respecto a la libertad ha de sentirse como una excepción y tener frente a ella un poder con el cual contrasta, del que es enemiga y al que mira desde una altura superior

— cuantos más derechos concedo y más me pongo en igualdad, tanto más caigo bajo el dominio de los más mediocres, finalmente de los más numerosos

— el presupuesto que una sociedad aristocrática ha de tener en ella misma para mantener entre sus miembros un alto grado de libertad es la tensión extrema que se produce por la existencia en todos sus miembros de la pulsión *opuesta*: la voluntad de dominio...

11 [141]

si queréis eliminar los fuertes antagonismos y la diferencia de rango, entonces eliminaréis también el amor fuerte, el espíritu elevado, el sentimiento de ser-para-sí.

11 [142]

Para la *genuina* psicología de la sociedad de la libertad y de la igualdad:

¿QUÉ DISMINUYE? La voluntad de *autorresponsabilidad* — signo de la decadencia de la autonomía

la *capacidad defensiva y ofensiva*, también en lo espiritual — la fuerza de ejercer el mando

el sentido del *respeto*, de la subordinación, del saber callarse.

la *gran pasión*, la gran tarea, la tragedia, la jovialidad

11 [143]⁹⁰

Capítulo:

Crítica de las grandes palabras.

De la procedencia del ideal.

el ideal del animal de rebaño Cómo se consigue que la virtud alcance el dominio.

La Circe de los filósofos.

el ideal ascético

El ideal religioso.

Fisiología del ideal I. II. III

⁹⁰ Cf. 11 [135], 11 [136].

el ideal de los señores El ideal político.
 «Ciencia»
 el ideal de la espiritualidad

- III el ideal del animal de rebaño
- III el ideal de los señores
 - I el ideal de la antinaturalidad
 - II el ideal de la espiritualidad
 - I el ideal pagano
- III el ideal del eremita (*Stoa* etc.)
- II el ideal de la sensualización

Tabla:

De la procedencia del ideal

- A. el ideal del animal de rebaño
 - el ideal del animal dominante
 - el ideal del animal eremita
- B. el ideal pagano
 - el ideal de la antinaturalidad
- C. el ideal de la sensualización
 - el ideal de la espiritualización
 - el ideal del afecto dominante

Crítica de las grandes palabras.

Verdad.
 Justicia.
 Amor.
 Paz.
 Virtud.
 Libertad.
 Bondad.
 Probidad.
 Genio.
 Sabiduría.

11 [144]⁹¹

Pascal: le pire mal est celui, qu'on fait par bonne intention [el peor mal es el que se hace con buena intención].

11 [145]

Papel de la «conciencia»

Es esencial no equivocarse sobre el papel de la «conciencia»: *lo que la ha desarrollado es nuestra relación con el «mundo exterior»*. Por el contrario, la *dirección*, o sea la vigilancia y la previsión en lo referente al juego de conjunto de las funciones corporales, *no* nos llega a la conciencia; ni tampoco nos llega el *almacenamiento* espiritual: no es lícito poner en duda que para ello hay una instancia superior: una especie de comité directivo donde los diferentes *apetitos principales* hacen valer su voz y

⁹¹ Nietzsche toma esta cita de Fouillée, *op. cit.*, p. 340. Cf. NS, vol. 19, p. 537.

su poder. «Placer» y «displacer» son señas procedentes de esta esfera: ...e igualmente el *acto de la voluntad*. Las *ideas* igualmente.

In summa [*En suma*]: lo que llega a ser consciente se halla bajo condiciones causales que se nos escapan por completo, — la sucesión de pensamientos, de sentimientos, de ideas en la conciencia no expresa nada acerca de que esta sucesión sea causal: pero las cosas son *aparentemente* así, en grado máximo. Sobre esta *apariencia* hemos fundado toda nuestra representación del espíritu, de la razón, de la lógica, etc. (todo esto no existe: son síntesis y unidades ficticias)... ¡Y éstas las hemos proyectado de nuevo en las cosas, *detrás* de las cosas!

Habitualmente se toma a la *conciencia* misma como *sensorium* [sensorio] global e instancia suprema: sin embargo, no es sino un *medio para la comunicabilidad*: se ha desarrollado en el trato, y en relación con los intereses del trato... entendido aquí este «trato» con la inclusión tanto de las influencias del mundo externo como de las necesarias reacciones por parte nuestra ante ellas; así como de nuestros influjos sobre el exterior. La conciencia *no* es la dirección, sino un *órgano de la dirección* —.

11 [146]⁹²

Los medios en virtud de los cuales se conserva una especie más fuerte.

Reconocerse un derecho a acciones excepcionales; como tentativa de autosuperación y de libertad.

Ponerse en situaciones en que *no* esté permitido ser bárbaro

Procurarse mediante todo género de ascesis un poder superior y una certeza en lo que respecta a la propia fuerza de voluntad.

No comunicarse; el silencio; la prudencia ante el encanto.

Aprender a obedecer de manera que eso ofrezca una prueba de saber mantenerse firme a sí mismo. Casuística del punto de honor, ejercitada hasta la finura extrema.

No sacar nunca la conclusión «lo que es correcto para uno, es adecuado para el otro» — ¡sino a la inversa!

Tratar la revancha, la *legitimidad* de la restitución, como un privilegio, reconocerlo como una distinción —.

No ambicionar las virtudes de los *otros*.

11 [147]⁹³

Teoría de la *pulsión sexual*: «los “*homunculi* [homúnculos, hombrecillos]” que ansian entrar en la existencia reúnen su deseo de vida en un deseo colectivo que la conciencia detecta y que toma como su *propia* necesidad» —.

Palabras de Renan *Hartley* Fouillée p 217.

11 [148]⁹⁴

Viene el tiempo en que será necesario *pagar* por haber sido *cristianos* durante dos milenios: perderemos el *centro de gravedad* que nos permitía vivir, — no sabremos por un tiempo ni por dónde salir ni hacia dónde ir. Nos precipitaremos rápidamente

⁹² Reelaborado durante el verano de 1888.

⁹³ Cf. NS, vol. 19, p. 538.

⁹⁴ Reelaborado durante el verano de 1888. Sobre la frase de 1), cf. 11 [279] y la nota correspondiente.

sobre los valores *opuestos* con la misma energía con la que hemos sido cristianos — con la que nosotros hemos sido la absurda exageración del cristiano — — —

- 1) el «alma inmortal»; el valor eterno de la «persona» —
- 2) la solución, la dirección, la atribución de valor en el «más allá» —
- 3) el valor moral como valor supremo, la «salvación del alma» como interés cardinal —
- 4) «pecado», «terrenal», «carne», «placeres» — estigmatizados como «mundo». Ahora todo es completamente falso, «palabra», confuso, débil o exagerado
- a) se intenta una especie de *solución terrenal*, pero en el mismo sentido, el del *triumfo final* de la verdad, del amor, de la justicia: el socialismo: «igualdad de la persona»
- b) se intenta igualmente mantener con firmeza el *ideal de la moral* (con la prioridad de lo altruista, de la autoabnegación, de la negación de la voluntad)
- c) se intenta incluso mantener firmemente el «más allá»: aunque sólo sea como x antilógica: pero se la reviste en seguida de manera que de ella se pueda extraer una especie de consuelo metafísico de viejo estilo
- d) se intenta entresacar en el acontecer la *dirección divina de viejo estilo*, el orden de las cosas que premia, castiga, educa y conduce hacia *lo mejor*
- e) se sigue creyendo, igual que antes, en el bien y en el mal: de manera que se siente como una *misión* la victoria del bien y la aniquilación del mal (— esto es inglés, caso típico, el superficial John Stuart Mill)
- f) el desprecio de la «naturalidad», del deseo, del *ego*: tentativa de entender la suprema espiritualidad y el arte como consecuencia de una despersonalización y como *désintéressement* [desinterés]
- g) se le permite a la *Iglesia* que continúe inmiscuyéndose en todas las vivencias esenciales y en los puntos principales de la vida privada, para darles una *consagración*, un *sentido superior*: tenemos incluso un «Estado cristiano», el «matrimonio» cristiano —.

11 [149]

El nihilismo perfecto

sus síntomas: el gran *desprecio*
la gran *compasión*
la gran *destrucción*

su punto culminante: *una doctrina* que enseña precisamente a considerar la vida, a la que hace sentir náuseas, compasión y placer en la destrucción, como *absoluta* y *eterna*.

11 [150]⁹⁵

PARA LA HISTORIA DEL NIHILISMO EUROPEO.

El período de la OBSCURIDAD, de las tentativas de toda índole por conservar lo viejo y no dejar vía libre a lo nuevo.

El período de la CLARIDAD: se *comprende* que lo viejo y lo nuevo son antítesis fundamentales: los viejos valores nacidos de la vida declinante, los nuevos de la vida ascendente, — <que> el conocimiento de la naturaleza y de la historia no nos permite ya tales «esperanzas», — que *todos los viejos ideales* son hostiles a la vida (nacidos de la *décadence* y determinando la *décadence*, por mucho que se pongan el fas-

⁹⁵ Reelaborado durante el verano de 1888.

tuoso traje de domingo de la moral) — *comprendemos* lo viejo y estamos lejos de ser bastante fuertes para algo nuevo.

El período de los TRES GRANDES AFECTOS
del desprecio
de la compasión
de la destrucción

El período de la CATÁSTROFE
el ascenso de una doctrina que
criba a los seres humanos... que
empuja a los débiles a tomar decisiones
e igualmente a los fuertes.

11 [151]⁹⁶

Visión que *falta* a los «espíritus libres»: la misma *disciplina* que da más fortaleza a una naturaleza fuerte y la capacita para grandes empresas, *destroza y consume a los mediocres*.

- : la duda
- : *la largeur* <de *coeur*> [amplitud de corazón]
- : el experimento
- : la independencencia.

11 [152]

mi «futuro»

una sólida formación politécnica
servicio militar: de manera que, por término medio, todo hombre de los estamentos superiores será oficial, tenga la profesión que tenga.

11 [153]⁹⁷

Los *viciosos* y *disolutos*: su deprimente influencia sobre el *valor de los apetitos*. Es la horrible barbarie de la costumbre la que, en la Edad Media sobre todo, obliga a una verdadera «liga de la virtud» — junto con las no menos horribles exageraciones sobre aquello que constituye el *valor* del ser humano. La «civilización» (*domesticación*) en lucha necesita todo tipo de hierros y torturas para sostenerse frente a lo terrible y la naturaleza de animal de presa.

Aquí es completamente natural una confusión, aunque de la peor influencia: lo que *los seres humanos de poder y de voluntad* pueden exigirse a sí mismos, eso también da la medida de lo que les es lícito concederse. Tales naturalezas son la antítesis de los *viciosos* y *disolutos*: aunque bajo determinadas circunstancias hagan cosas por las que un ser humano de menor consideración sería declarado culpable de vicio y desmesura.

Aquí el concepto de «*igual valor* de los seres humanos *ante Dios*» perjudica extraordinariamente: se prohibían acciones y maneras de pensar que, en sí, forman parte de las prerrogativas de los fuertes, — como si fueran, en sí, indignas del ser humano. Se ponía en descrédito la tendencia entera de la persona fuerte, estableciendo

⁹⁶ Cf. AC, § 1, cf. ed. de A. Morillas p. 89 y nota 27, p. 182, así como NS, vol. 21, p. 404.

⁹⁷ Cf. AC, § 22, ed. de A. Morillas, p. 108 y nota 155, pp. 225-226 y 16 [10]. Sobre César Borgia, cf. JGB, § 197, GD, «Incursiones de un intempestivo», § 37, AC, §§ 46, 61, EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», § 1. Sobre Federico II, cf. AC, § 60 y nota 486 de la ed. de A. Morillas, pp. 300-301.

como norma de valor los medios de protección de los más débiles (los más débiles incluso con respecto a sí mismos).

La confusión llega tan lejos que se estigmatizaba con los nombres más injuriosos precisamente a los grandes *virtuosos* de la vida (cuyo soberano autodomínio constituye el más acusado contraste con el vicioso y el «disoluto»). Todavía hoy se cree que es necesario censurar a un César Borgia: esto simplemente da risa. La Iglesia ha excomulgado a emperadores alemanes en razón de sus vicios: como si a un monje o a un sacerdote le fuera lícito discutir sobre aquello que un Federico II tiene el derecho de exigir de sí mismo. A un Don Juan se lo envía al infierno: es una cosa muy ingenua. ¿Se ha caído en la cuenta de que en el cielo no hay personas interesantes de ningún tipo?... Como indicación tan sólo para las mujercitas, para que encuentren su salvación de la mejor manera posible... Si se piensa con un poco de coherencia y, además, con una visión muy profunda en qué es lo que es una «gran persona», entonces no cabe la menor duda de que la Iglesia envía al infierno a todas las «grandes personas» —, ella lucha *contra* toda «grandeza del ser humano»...

11 [154]

El «concepto de honor»: se basa en la creencia en la «buena sociedad», en cualidades caballerescas fundamentales, en la obligación de representarse a sí mismo constantemente. Esencial: que no se le dé importancia a la propia vida; que uno se atenga incondicionalmente a las formas más respetuosas en relación con todos aquellos individuos con los que se entre en contacto (al menos, mientras no formen parte de los «*nuestros*»); que no se sea *ni* confiado, *ni* benévolo, *ni* alegre, *ni* modesto, excepto *inter pares*; que uno *se represente siempre a sí mismo*...

11 [155]

N<uevo> T<estamento>

La guerra contra los nobles y poderosos que en el Nuevo Testamento se lleva a cabo es una guerra como la de *Reineke* y con los mismos medios: sin dejar de usar nunca la unción sacerdotal y la férrea negativa a reconocer la propia astucia.

11 [156]⁹⁸

Se habla de la «profunda injusticia» del pacto social: como si el hecho de haber nacido unos en condiciones favorables y otros en condiciones desfavorables fuese una injusticia; o el hecho de que unos hayan nacido con unas cualidades y otros con otras... Esto se ha de combatir sin paliativos. El falso concepto de «individuo» lleva a este absurdo. Aislar de un ser humano las circunstancias en las que crece y limitarse, por así decirlo, a meterlo *dentro* [de su alma] o a dejarlo sin sostén, como una «mónada psíquica»: es una consecuencia de la miserable metafísica del alma. Nadie le ha *dado* cualidades, ni Dios *ni* sus padres; nadie es responsable de que *exista*, de que sea tal y como es, de que lo sea bajo unas determinadas circunstancias... El hilo de la vida que él ahora representa no se ha de separar de todo lo que fue y de todo lo que necesariamente será: ya que él no es el resultado de un propósito duradero, ni tampoco lo es en absoluto de ninguna voluntad que pretenda un «ideal de ser humano» o un «ideal de felicidad» o un «ideal de moralidad», es absurdo querer «descargarse de la culpa» enviándola a cualquier parte: como si en alguna parte hubiese una *responsabilidad*.

⁹⁸ Cf. 14 [29, 30] y 15 [30].

La rebelión del «sufriente» contra

Dios
 sociedad
 naturaleza
 antepasados
 educación etc.

imagina *responsabilidades* y *formas de voluntad* que no existen en absoluto. No se debe hablar de una *injusticia* en casos en que no existen *condiciones preliminares* de ningún tipo *ni para la justicia ni para la injusticia*. Que un alma sea en sí igual a cualquier otra alma — o que deba serlo: he aquí la peor especie de entusiasmo optimista. Lo deseable es lo contrario, la máxima *desemejanza* posible y, en consecuencia, fricción, lucha, contradicción: y, lo deseable es lo *real*, ¡afortunadamente!

11 [157]

El propósito que intenta *igualdad de derechos* y finalmente *igualdad de necesidades*, una consecuencia prácticamente inevitable de nuestra forma de civilización del comercio y de la equivalencia política de los votos, trae consigo la exclusión y la lenta extinción de los seres humanos superiores, más peligrosos, más extraordinarios e *in summa más nuevos*: el *experimental*, por así decirlo, se acaba, y se alcanza un cierto estancamiento en punto muerto.

11 [158]

El pesimismo de la rebelión (en lugar de «el pesimismo de la indignación»).

11 [159]⁹⁹

Para la «*gran náusea*»: *en parte* sufriendola, *en parte* produciéndola uno mismo la literatura nervioso-católico-erótica el pesimismo literario de Francia | Flaubert. Zola. Goncourt. Baudelaire.

las *dîners chez Magny* [comidas en Magny].

Para la «*gran compasión*»

Tolstoi, Dostoievski
Parsifal

11 [160]¹⁰⁰

La verdadera civilización consiste, según Baudelaire, *dans la diminution du péché originel* [en la disminución del pecado original]. B<audelaire>.

⁹⁹ Sobre los «Diners chez Magny», cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 10 de noviembre de 1887; cf. AC, ed. de A. Morillas, nota 71, pp. 200-201. Estos encuentros en el famoso restaurante parisino fueron una idea de Gavarni.

¹⁰⁰ De 11 [160] a 11 [225] y de 11 [230] a 11 [234] Nietzsche extrae fragmentos y toma notas del libro de Charles Baudelaire, *Oeuvres posthumes et Correspondances inédites, précédées d'une étude biographique par E. Crépet* [Obras póstumas y Cartas inéditas, precedidas por un estudio biográfico de E. Crépet], París, 1887. Los extractos, incluso cuando no se traducen, no son rigurosamente exactos. A menudo la traducción que Nietzsche ofrece es parcial, una especie de ensayo o tentativa para posibles usos en sus aforismos posteriores. Para este fragmento cf. Baudelaire, op. cit. p. 109. Para la lectura de Baudelaire por parte de Nietzsche, cf. la carta de Nietzsche a Peter Gast del 26 de febrero de 1888 y Karl Pestalozzi, «*Nietzsches Baudelaire-Rezeption* [La recepción nietzscheana de Baudelaire]», *Nietzsche-Studien* 7 (1978), pp. 158-178.

11 [161]¹⁰¹

Le Français est un animal de basse-cour si bien domestiqué, qu'il n'ose franchir aucune palissade [El francés es un ave de corral tan bien domesticada que no se atreve a franquear ninguna empalizada]. B<audelaire>

C'est un animal de race latine: l'ordure ne lui déplaît pas, dans son domicile, et, en littérature, il est scatophage. Il raffole des excréments [Es un animal de raza latina: la basura no le desagrada, en su domicilio, y, en literatura, es escatófago. Se vuelve loco por los excrementos]... B<audelaire>

11 [162]¹⁰²

Tartuffe. No es una comedia, sino un panfleto. Un ateo, si por casualidad es un hombre de buena educación, pensará, en relación con esta obra, que ciertas graves cuestiones no se deben poner jamás a disposición de la *canaille* [gentuza]. B<audelaire>

11 [163]¹⁰³

Baudelaire habla, refiriéndose a Petronio, de *ses terrifiantes impuretés, ses bouffonneries attristantes* [sus aterradoras impurezas, de sus bufonadas entristecedoras]

Absurdo: pero sintomático...

11 [164]¹⁰⁴

genus irritabile vatum [el irritable colectivo de los vates (vaticinadores, sacerdotes, poetas)].

11 [165]¹⁰⁵

como Trimalción, que se seca las manos en los cabellos de sus esclavos...

11 [166]¹⁰⁶

livres vécus, poèmes vécus [libros vividos, poemas vividos].

11 [167]¹⁰⁷

Byron: parlanchín. *Mais, en revanche, ces sublimes défauts, qui font le grand poète: la mélancholie, toujours inséparable du sentiment du beau, et une personnalité ardente, diabolique, un esprit salamandrin* [Y, sin embargo, esos defectos sublimes que hacen de él un gran poeta: la melancolía, inseparable siempre del sentimiento de lo bello, y una personalidad ardiente, diabólica, un espíritu salamandrino].

11 [168]¹⁰⁸

«... *il n'y a de grand parmi les hommes que le poète, le prêtre et le soldat: l'homme qui chante, l'homme, qui bénit, l'homme qui sacrifie et se sacrifie. Le reste n'est fait*

¹⁰¹ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 110-111.

¹⁰² Baudelaire, *op. cit.*, p. 113.

¹⁰³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 62. Sobre las muy diferentes opiniones nietzscheanas en torno a Petronio, cf. AC, ed. de A. Morillas, nota 333, p. 271 y, más adelante, 15 [104] y 24 [1] § 7.

¹⁰⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 60. Cita de Horacio, *Epistolas* II, 2, 102.

¹⁰⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰⁶ Baudelaire, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰⁷ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹⁰⁸ Cf. 11 [198]. Baudelaire, *op. cit.*, p. 107.

que pour le fouet [entre los hombres no hay nadie más grande que el poeta, el sacerdote y el soldado: el hombre que canta, el que bendice y el que sacrifica y se sacrifica. El resto sólo está hecho para el látigo]...»

11 [169]¹⁰⁹

«*il n'y a de gouvernement raisonnable et assuré que l'aristocratique. Monarchie ou république, basées sur la démocratie, sont également absurdes et faibles* [no hay más gobierno razonable y seguro que el aristocrático. Monarquía o república, basadas en la democracia, son igualmente absurdas y débiles]».

11 [170]¹¹⁰

«*avant tout être un grand homme et un saint pour soi même* [ante todo, ser un gran hombre y un santo para uno mismo]».

11 [171]¹¹¹

«*Dieu est le seul être qui, pour régner, n'a même pas besoin d'exister* [Dios es el único ser que, para reinar, no necesita siquiera existir]».

11 [172]¹¹²

Para la teoría de la «entrega» ...

L'amour, c'est le goût de la prostitution. Il n'est même pas de plaisir noble, qui ne puisse être ramené à la prostitution. L'être le plus prostitué, c'est l'être par excellence, c'est Dieu. Dans un spectacle, dans un bal chacun jouit de tous. Qu'est-ce que l'art? Prostitution.

L'amour peut dériver d'un sentiment généreux: le goût de la prostitution. Mais il est bientôt corrompu par le goût de la propriété.

[El amor es el gusto por la prostitución. No hay siquiera un placer noble que no pueda ser interpretado como prostitución. El ser más prostituido es el ser por excelencia, es Dios. En un espectáculo, en un baile, cada cual goza de todos. ¿Qué es el arte? Prostitución.

El amor puede derivar de un sentimiento generoso: el gusto por la prostitución. Pero se ve pronto corrompido por el gusto por la propiedad].

11 [173]¹¹³

De la féminité de l'église comme raison de son omnipotence [De la feminidad de la iglesia como razón de su omnipotencia].

11 [174]¹¹⁴

Que el amor se parece a una tortura o a una operación quirúrgica. Que de la pareja uno es siempre el verdugo o el cirujano.

¿En qué consiste el mayor placer del amor? preguntaron en presencia de Baudelaire. Uno contestó: en recibir, otro: en entregarse. Éste dijo: voluptuosidad del orgu-

¹⁰⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 99.

¹¹⁰ Baudelaire, *op. cit.*, p. 105.

¹¹¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 71.

¹¹² Baudelaire, *op. cit.*, pp. 71-72 y 106; cf. 11 [207].

¹¹³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 72.

¹¹⁴ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 73-74.

llo, aquél: voluptuosidad de la humildad (*volupté d'humilité*) Todos estos *orduriers* [inmundos] hablaban como la *Imitatio Christi* [Imitación de Cristo]. Finalmente se encontró a un desvergonzado utopista que afirmaba que el mayor placer del amor consistía en formar ciudadanos para la patria.

Moi, je dis: la volupté unique et suprême de l'amour gît dans la certitude de faire le mal. Et l'homme et la femme savent, de naissance, que dans le mal se trouve toute volupté [Y yo digo: el placer único y supremo del amor reside en la certidumbre de hacer el *mal*. Tanto el hombre como la mujer saben, de nacimiento, que todo placer se halla en el mal].

11 [175]¹¹⁵

Amamos a las mujeres en la misma medida en que nos son extrañas. *Aimer les femmes intelligentes est un plaisir de pédéraste* [Amar a las mujeres inteligentes es un placer de pederasta].

11 [176]¹¹⁶

La delgadez está más desnuda, es más indecente que la obesidad.

11 [177]¹¹⁷

L'enthousiasme qui s'applique à autre chose que les abstractions est un signe de faiblesse et de maladie [El entusiasmo que se pone en otra cosa distinta de las abstracciones es un signo de debilidad y de enfermedad].

11 [178]¹¹⁸

La oración. *Connais donc les jouissances d'une vie âpre et prie, prie sans cesse. La prière est réservoir de force* [Conoce, pues, los gozos de una vida áspera y reza, reza sin cesar. La oración es un depósito de fuerza].

11 [179]¹¹⁹

Los pueblos hacen todo lo que sea menester para no tener grandes hombres. Para que exista un gran hombre, por tanto, éste ha de tener una fuerza en el ataque que sea mayor que la fuerza de resistencia desarrollada por millones de individuos.

11 [180]¹²⁰

En lo que al sueño se refiere, *aventure sinistre de tous les soirs* [aventura siniestra de todas las noches], se puede decir lo siguiente: los seres humanos se duermen con una audacia que sería incomprensible si no se supiera que procede de la ignorancia del peligro.

11 [181]¹²¹

Estos barcos grandes y hermosos, ondulando imperceptiblemente sobre el agua tranquila, estos robustos vehículos de gesto ocioso y nostálgico, ¿no nos dicen en un idioma mudo: «¿cuándo partimos *pour le bonheur* [hacia la felicidad]?»

¹¹⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 75.

¹¹⁶ Baudelaire, *op. cit.*, p. 75.

¹¹⁷ Baudelaire, *op. cit.*, p. 75.

¹¹⁸ Baudelaire, *op. cit.*, p. 76.

¹¹⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 76.

¹²⁰ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 76-77.

¹²¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 77.

11 [182]¹²²

En politique, le vrai saint est celui, qui fouette et tue le peuple, pour le bien du peuple [En política, el verdadero santo es aquel que azota y mata al pueblo, por el bien del pueblo].

11 [183]¹²³

Lo bello, tal como lo entiende Baudelaire (y Richard Wagner —) Algo ardiente y triste, un poco inseguro, que da lugar a la conjetura.

11 [184]¹²⁴

une tête séduisante et belle, une tête de femme, c'est une tête qui fait rêver à la fois, mais d'une manière confuse, de volupté et de tristesse; qui comporte une idée de mélancholie, de lassitude, même de satiété, — soit une idée contraire, c'est-à-dire une ardeur, un désir de vivre, associés avec une amertume refluyente, comme venant de privation ou de désespérance. Le mystère, le regret sont aussi des caractères du Beau [una cabeza seductora y bella, una cabeza de mujer, es una cabeza que hace soñar a la vez, pero de forma confusa, con la voluptuosidad y la tristeza; que conlleva una idea de melancolía, de hastío, de saciedad incluso, — o una idea contraria, es decir, un ardor, un deseo de vivir, asociados a una amargura refluente, como venida de la privación o de la desesperanza. El misterio, la nostalgia, son también caracteres de lo Bello].

11 [185]¹²⁵

Una hermosa cabeza masculina no necesita (excepto quizá a los ojos de una mujer) contener en sí esa idea de voluptuosidad que, en un rostro femenino, es una provocación tanto más atractiva cuanto más melancólico es, por lo general, tal rostro. Pero incluso esa cabeza tendrá algo ardiente y triste, producto de necesidades espirituales, de ambiciones que se mantienen en la oscuridad, la idea de un poder que en el fondo *gronde et* [ruge y] <está> sin usarse, a veces la idea *d'une insensibilité vengeresse* [de una insensibilidad vengadora], a veces — en el caso más interesante — el misterio y, finalmente, le malheur [la desdicha].

11 [186]¹²⁶

Auto-idolâtrie [auto-idolatría]. Armonía poética del carácter. Eurritmia del carácter y de las facultades. Conservar todas las facultades. Hacer que todas las facultades crezcan. *Un culto*.

11 [187]¹²⁷

Lo que fascina en la mujer y *constituye la belleza*.

l'air blasé, l'air ennuyé, l'air évaporé, l'air impudent, l'air froid, l'air de regarder en dedans, l'air de domination, l'air de volonté, l'air méchant, l'air malade, l'air

¹²² Baudelaire, *op. cit.*, p. 78.

¹²³ Cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 26 de febrero de 1888. Baudelaire, *op. cit.* p. 80.

¹²⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 80.

¹²⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 80.

¹²⁶ Baudelaire, *op. cit.*, p. 81. Lo que Nietzsche traduce por «*poetische Harmonie*» en el original del escritor francés dice «*harmonie politique*» (cf. éd. Pichois, París, 1961).

¹²⁷ Baudelaire, *op. cit.*, p. 82.

chat, enfantillage, nonchalance et malice mêlées [el aire hastiado, el aire aburrido, el aire evaporado, el aire impúdico, el aire frío, el aire de mirar hacia dentro, el aire de dominación, el aire de voluntad, el aire malvado, el aire enfermo, el aire gato, travesura, indolencia y malicia combinadas].

11 [188]¹²⁸

En los países protestantes faltan dos cosas que son indispensables para la felicidad de un hombre bien educado, *la galanterie et la dévotion* [la galantería y la devoción].

11 [189]¹²⁹

Lo que en el mal gusto es embriagador: el placer aristocrático de *disgustar a alguien*.

11 [190]¹³⁰

El estoicismo, que sólo tiene un sacramento: el suicidio ...

11 [191]¹³¹

La femme est naturelle, c'est-à-dire abominable. Aussi est-elle toujours vulgaire, c'est-à-dire le contraire du dandy [La mujer es natural, es decir, abominable. Por eso siempre es vulgar, es decir, lo contrario del dandy].

11 [192]¹³²

Il y a dans tout changement quelque chose d'infâme et d'agréable à la fois, quelque chose, qui tient de l'infidélité et du déménagement [Hay en todo cambio algo de infame y de agradable a la vez, algo que procede de la infidelidad y de la mudanza].

11 [193]¹³³

il y a des gens, qui ne peuvent s'amuser qu'en troupe. Le vrai héros s'amuse tout seul [hay gente que sólo sabe divertirse en grupo. El héroe verdadero se divierte solo].

11 [194]¹³⁴

Se ha de trabajar, si no por gusto, al menos por desesperación, pues, sopesándolo bien todo, trabajar es menos aburrido que divertirse.

11 [195]¹³⁵

Siendo todavía un niño encontré en mi corazón 2 sentimientos contradictorios: *l'horreur de la vie et l'extase de la vie. C'est bien le fait d'un paresseux nerveux* [el horror de la vida y el éxtasis de la vida. Esa es la realidad de un indolente nervioso].

¹²⁸ Baudelaire, *op. cit.*, p. 84.

¹²⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 85.

¹³⁰ Baudelaire, *op. cit.*, p. 87.

¹³¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 93.

¹³² Baudelaire, *op. cit.*, p. 94.

¹³³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 97.

¹³⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 98.

¹³⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 114.

11 [196]¹³⁶

Baudelaire dice de sí mismo «*De Maistre et [y] Edgar Poe me han enseñado a razonar*».

11 [197]¹³⁷

La pena de muerte, resultado de una idea mística que hoy está enteramente desprovista de comprensión. La pena de muerte no tiene como objetivo *sauver* [salvar] a la sociedad *materiellement* [materialmente]: quiere *sauver* a la sociedad y al culpable *spirituellement* [espiritualmente]. Para que el sacrificio sea perfecto ha de haber asentimiento y alegría por parte de la víctima. Darle cloroformo a un condenado a muerte sería una impiedad: porque eso le quitaría la conciencia *de sa grandeur comme victime* [de su grandeza como víctima] y las *chances* [posibilidades] de ganarse el paraíso.

En lo que atañe a la tortura, procede de la *partie infâme du coeur de l'homme* [parte infame del corazón del hombre], que está sedienta de voluptuosidad. *Cruauté et volupté* [Crueldad y voluptuosidad], sensaciones idénticas, como el calor extremo y el frío extremo.

11 [198]¹³⁸

Ce qu'il y a de vil dans une fonction quelconque [Lo que hay de vil en cualquier función].

Un dandy ne fait rien. Vous figurez-vous un dandy parlant au peuple, excepté pour le bafouer [Un dandy no hace nada. ¿Os imagináis a un dandy hablándole al pueblo, como no sea para burlarse de él]?

Sólo hay 3 seres respetables: el sacerdote, el guerrero, el poeta. *Savoir, tuer et créer* [Saber, matar y crear].¹³⁹

Los otros seres humanos son *taillables ou corvéables, faits pour l'écurie, c'est-à-dire pour exercer ce qu'on appelle des professions* [aptos para tributos o servicios, hechos para la cuadra, es decir, para ejercer eso que se llama profesiones].

11 [199]¹⁴⁰

La femme [La mujer] Sand era un moralista.

— *elle a le fameux style coulant, cher aux bourgeois* [ella tiene el famoso *estilo fluido*, apreciado por los burgueses].

— *elle est bête, elle est lourde, elle est bavarde* [ella es necia, pesada, charlatana]. En cosas de la moral [tiene] la misma profundidad de juicio, la misma delicadeza de sentimiento que *les concierges et les filles entretenues* [las porteras y las mantenidas].

— una vieja ingenua que no quiere abandonar las tablas

— se ha persuadido para *se fier à son bon coeur et à son bon sens* [fiarse de su buen corazón y de su buen sentido] y persuade a otras *grosses bêtes* [grandes necias] para que también lo hagan.

— no puedo pensar en esta *stupide créature* [estúpida criatura] sin un escalofrío de horror.

¹³⁶ Baudelaire, *op. cit.*, p. 120.

¹³⁷ Baudelaire, *op. cit.*, p. 99.

¹³⁸ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 99-100.

¹³⁹ Cf. 11 [168].

¹⁴⁰ Baudelaire, *op. cit.*, pp. 101-102.

11 [200]¹⁴¹

Me aburro en Francia porque todo el mundo en ese país se parece a Voltaire. Voltaire *ou Antipoète* [o Antipoeta] (Emerson, le he olvidado), *le roi des badauds, le prince des superficiels, l'antiartiste, le prédicateur des concierges* [el rey de los papanatas, el príncipe de los superficiales, el antiartista, el predicador de los porteros].

11 [201]¹⁴²

La broma de Voltaire sobre el alma inmortal, la cual, durante 9 meses, reside entre excrementos y orina. En esta localización Baudelaire acierta a ver «*une malice ou une satire de la Providence contre l'amour et, dans le mode de la génération, un signe du péché originel. De fait, nous ne pouvons faire l'amour qu'avec des organes excrémentiels* [una malicia o una sátira de la Providencia contra el amor y, en el modo de la generación, un signo del pecado original. De hecho, sólo podemos hacer el amor con los órganos excrementicios]».

11 [202]¹⁴³

Desinfección del amor ejecutada por la Iglesia: el matrimonio.

11 [203]¹⁴⁴

Dandysme [Dandysmo]. ¿Qué es el ser humano superior? No es un especialista. *C'est l'homme de loisir et d'éducation générale. Être riche et aimer le travail* [Es el hombre que dispone de tiempo libre y de educación general. Ser rico y amar el trabajo].

11 [204]¹⁴⁵

Lo que hay de aburrido en el amor: es un crimen en el que no se puede dejar de tener un cómplice.

11 [205]¹⁴⁶

Si tu étais jésuite et révolutionnaire, comme tout vrai politique doit l'être ou l'est fatalement [Si fueses jesuita y revolucionario, como todo verdadero político debe serlo, o lo es fatalmente]...

11 [206]¹⁴⁷

Los dictadores son *les domestiques du peuple* [los criados del pueblo], nada más; y la *gloria* es el resultado de la adaptación — *l'adaptation d'un esprit à la sottise nationale* [la adaptación de un espíritu a la estupidez nacional] —.

11 [207]¹⁴⁸

¿Qué es el amor? Una necesidad de salir de sí.

¹⁴¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 102.

¹⁴² Baudelaire, *op. cit.*, p. 102.

¹⁴³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 103.

¹⁴⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 103.

¹⁴⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 104.

¹⁴⁶ ¿Baudelaire?

¹⁴⁷ Baudelaire, *op. cit.*, p. 106.

¹⁴⁸ Baudelaire, *op. cit.*, p. 106; cf. 11 [172].

El ser humano es *un animal adoreur. Adorer c'est se sacrifier et se prostituer. Aussi tout amour est-il prostitution* [animal adorador. Adorar es sacrificarse y prostituirse. También todo amor es prostitución].

l'indestructible, éternelle, universelle et ingénieuse férocité humaine [la indestructible, eterna, universal e ingeniosa ferocidad humana]. El amor a la sangre, *l'ivresse du sang, l'ivresse des foules* [la embriaguez de la sangre, la embriaguez de las multitudes].

11 [208]¹⁴⁹

NB. *Défions-nous du peuple, du bon sens, du coeur, de l'inspiration et de l'évidence* [Desconfiemos del pueblo, del buen sentido, de la inspiración y de la evidencia].

¿Cómo se puede permitir que las mujeres entren en la Iglesia? ¿Qué tipo de conversación pueden mantener con Dios?

L'éternelle Vénus (caprice, hystérie, fantaisie) est une des formes séduisantes du diable [La Venus eterna (capricho, histeria, fantasía) es una de las formas seductoras del diablo].

11 [209]¹⁵⁰

En el amor *l'entente cordiale* [el acuerdo cordial] es consecuencia de un malentendido. *Ce malentendu c'est le plaisir* [Ese malentendido es *el placer*]. El abismo continúa sin estar salvado.

11 [210]¹⁵¹

«*Soyons médiocres* [¡Seamos mediocres!]*»* Saint-Marc Girardin, por odio apasionado contra *le sublime* [lo sublime].

11 [211]¹⁵²

No se deben atribuir a los príncipes reinantes los méritos y vicios del pueblo sobre el que imperan. Esos méritos y vicios pertenecen casi siempre a la atmósfera del gobierno *precedente*.

Luis XIV hereda la gente de Luis XIII: *gloire* [gloria].

Napoleón hereda la gente de la República: *gloire*.

Napoleón [III] hereda la gente de *Louis-Philippe* [Luis-Felipe]: *déshonneur* [des-honor].

11 [212]¹⁵³

inextirpable gusto *de la prostitution* [de la prostitución] en el corazón del ser humano: de ahí su *horreur* [horror] ante la *soledad*. — *Il veut être deux* [Quiere ser *dos*].

El genio (*l'homme de génie*) *veut être un, donc solitaire* [(el hombre de genio) quiere ser *uno*, luego solitario].

La gloire, c'est rester un, et se prostituer d'une manière particulière [La gloria es quedarse *solo*, y prostituirse de una manera particular].

¹⁴⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 107.

¹⁵⁰ Baudelaire, *op. cit.*, p. 108.

¹⁵¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 109.

¹⁵² Baudelaire, *op. cit.*, pp. 111-112.

¹⁵³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 112.

11 [213]¹⁵⁴

C'est cette horreur de la solitude, le besoin d'oublier son moi dans la chair extérieure, que l'homme appelle noblement besoin d'aimer [Es a ese horror a la soledad, a la necesidad de olvidarse del propio yo en la carne exterior, a lo que el hombre llama noblemente *necesidad* de amar].

11 [214]¹⁵⁵

De la nécessité de battre les femmes [De la necesidad de pegar a las mujeres].

11 [215]¹⁵⁶

El comercio es, por su esencia, satánico. *Le commerce, c'est le prêt-rendu, c'est le prêt avec le sous-entendu: Rends-moi plus que je ne te donne* [El comercio es lo prestado-devuelto, es el préstamo con el supuesto implícito: Devuélveme más de lo que te dé].

— El espíritu de todo comerciante está completamente *vicié* [viciado].

— *Le commerce est naturel*, donc il est infâme [El comercio es natural, *luego es infame*].

— El menos infame de todos los comerciantes es el que dice: seamos virtuosos para ganar mucho más dinero que los tontos que son viciosos. Para el comerciante la honestidad misma es una especulación para la ganancia.

— *Le commerce est satanique, parce qu'il est une des formes de l'égoïsme* [El comercio es satánico, ya que es una de las formas del egoísmo]—

11 [216]¹⁵⁷

Sólo a través de malentendidos está de acuerdo todo el mundo. Si por desgracia uno se comprendiera a sí mismo, jamás se entendería con otros.

Un hombre de espíritu, alguien, pues, que jamás se entenderá con nadie, debe ejercitarse en amar la conversación con tontos y la lectura de libros malos. De ello obtendrá amargos placeres que le compensarán con creces la *fatigue* [fatiga].

11 [217]¹⁵⁸

Un funcionario, un ministro — pueden ser gente estimable: *mais ils ne sont jamais divins* [pero jamás son divinos]. Gente sin personalidad, seres sin originalidad, nacidos para la función, es decir, *pour la domesticité publique* [para la servidumbre pública].

11 [218]¹⁵⁹

Todo periódico proporciona los signos de la perversidad humana más horrorosa: *un tissu d'horreurs* [un tejido de horrores]. Con este *dégoûtant apéritif* [repugnante aperitivo] el ser humano civilizado acompaña su desayuno. *Tout, en ce monde, sue le crime: le journal, la muraille et le visage de l'homme* [Todo, en este mundo, transpira crímenes: el periódico, la muralla y el rostro del hombre]. — ¿Cómo una mano pura puede tocar un periódico sin una convulsión de náusea?...

¹⁵⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 113.

¹⁵⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 114.

¹⁵⁶ Baudelaire, *op. cit.*, p. 115.

¹⁵⁷ Baudelaire, *op. cit.*, p. 116.

¹⁵⁸ Baudelaire, *op. cit.*, p. 117.

¹⁵⁹ Cf. 11 [17]. Baudelaire, *op. cit.*, pp. 117-118.

11 [219]¹⁶⁰

Sans la charité, je ne suis qu'une cymbale retentissante [Sin caridad no soy sino un címbalo que resuena].

11 [220]¹⁶¹

Mes humiliations ont été des grâces de Dieu [Mis humillaciones han sido gracias de Dios].

11 [221]¹⁶²

Je n'ai pas encore connu le plaisir d'un plan réalisé [Aún no he conocido el placer de un plan que se haya realizado].

11 [222]¹⁶³

Tout recul de la volonté est une parcelle de substance perdue [Todo paso atrás de la voluntad es una partícula de substancia que se ha perdido].

11 [223]¹⁶⁴

Como B<audelaire>, quien un día sintió que sobre él pasaba *le vent de l'aile de l'imbécillité* [el viento del ala de la imbecilidad].

11 [224]¹⁶⁵

Pour guérir de tout, de la misère, de la maladie et de la mélancolie, il ne manque absolument que le goût du travail [Para curarse de todo, de la miseria, de la enfermedad y de la melancolía, lo único que se necesita es el gusto por el trabajo].

11 [225]¹⁶⁶

«*Ridentem ferient ruinae*» escrito sobre su retrato.

11 [226]¹⁶⁷

1.

Que la humanidad tenga que resolver una tarea global, que, en cuanto totalidad, corra al encuentro de una meta cualquiera, esta muy oscura y arbitraria representación es todavía muy joven. Quizá nos liberemos de ella antes de que se convierta en una «idea fija»... Esta humanidad, en efecto, no es una totalidad: es una pluralidad inextricable de procesos vitales ascendentes y descendentes — no tiene una juventud y, luego, una madurez y, finalmente, una vejez. Porque sus niveles de estratificación se hallan entremezclados y superpuestos — y en unos pocos milenios podrán darse todavía tipos de ser humano más jóvenes que los que hoy podemos comprobar. Por otro lado, la *décadence* es propia de todas las épocas de la humanidad: por todas par-

¹⁶⁰ Baudelaire, *op. cit.*, p. 122.

¹⁶¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 122.

¹⁶² Baudelaire, *op. cit.*, p. 122.

¹⁶³ Baudelaire, *op. cit.*, p. 123.

¹⁶⁴ Baudelaire, *op. cit.*, p. 119.

¹⁶⁵ Baudelaire, *op. cit.*, p. 120.

¹⁶⁶ Variación de un verso de Horacio —*Od.*, III, 3, 8: *impavidum ferient ruinae*: aunque le hieran las ruinas, seguirá impávido—, que viene a decir: «aunque le hieran las ruinas, se reirá».

¹⁶⁷ Los términos transcritos en alemán quieren insinuar los difíciles juegos de palabras y neologismos que el texto contiene.

tes hay materiales de desechos y de ruinas, la eliminación de formaciones de decadencia y de declive es uno de los procesos de la vida misma.

2.

Bajo el dominio del prejuicio cristiano *esta cuestión ni siquiera se planteaba*: el sentido se hallaba en la salvación del alma individual; la mayor o menor duración de la humanidad no se tomaba en consideración. Los mejores cristianos deseaban que hubiera un final lo más pronto posible: — sobre aquello que le era necesario al individuo *no había la menor duda*... La tarea se le imponía entonces a cada individuo, como en cualquier futuro se le impondría a un individuo futuro: el valor, el sentido, el ámbito de los valores eran sólidos, incondicionados, eternos, formaban una unidad con Dios... Lo que se desviaba de este tipo eterno era pecaminoso, diabólico, estaba condenado...

El centro de gravedad del valor se hallaba para cada alma en sí misma: ¡salvación o condenación! ¡La salvación del alma *eterna*! Forma extrema de la *en-simismación* [Verselbstung]... Para toda alma sólo había una única vía de perfección [Vervollkommnung]; un solo ideal; un solo camino para la redención... Forma extrema de la *igualdad de derechos*, ligada a un aumento óptico de la importancia propia que llega a lo absurdo... Almas todas absurdamente importantes, vueltas sobre sí mismas con angustia horrible...

3.

Ahora ya no cree nadie en esta absurda manera de darse importancia: y nosotros hemos filtrado nuestra sabiduría sometiéndola a una criba de desprecio. No obstante, sigue inalterado el *hábito* [Gewöhnung] *óptico* de buscar un valor al ser humano en la aproximación a un *ser humano ideal*: en el fondo, se mantiene en pie tanto la *perspectiva de la en-simismación* como la *igualdad de derechos ante el ideal*. En suma: se cree SABER, en lo que respecta al ser humano ideal, qué es la *última deseabilidad*...

Pero esta creencia no es sino la consecuencia de una monstruosa *costumbre* [Verwöhnung] producida por el ideal cristiano: en cuanto tal, inmediatamente sale fuera de nuevo en cada examen minucioso del «tipo ideal». Se cree, *en primer lugar*, que se sabe que es deseable la aproximación a un tipo único; *en segundo lugar*, que se sabe de qué especie es este tipo; en tercer lugar, que toda desviación de este tipo es un retroceso, un obstáculo, una pérdida de fuerza y de poder del ser humano... Soñar estados en los que este *ser humano perfecto* tiene para sí la monstruosa mayoría numérica: a mayor altura no lo han situado ni nuestros socialistas, ni siquiera los señores utilitaristas. — Con lo cual parece que se obtenga una *meta* en la evolución de la humanidad: en todo caso, la creencia en un *progreso hacia el ideal* es la única forma en la que hoy se piensa una especie de *meta* en la historia de la humanidad. En suma: el advenimiento del «REINO DE DIOS» se ha trasladado al futuro, sobre la tierra, en lo humano, — pero, en el fondo, se ha mantenido con firmeza la creencia en el *antiguo ideal*...

11 [227]

Comprender:

Que toda especie de decadencia y de morbidez ha contribuido constantemente en los juicios de valor sobre la totalidad: que en los juicios de valor que han llegado a ser

dominantes la *décadence* ha alcanzado incluso la preponderancia: que no sólo hemos de luchar contra los estados que son la consecuencia de toda la miseria presente de la degeneración, sino que *toda* la *décadence* que ha habido hasta ahora continúa estando pendiente, es decir, sigue *viva*. Una tal aberración total de la humanidad en sus instintos fundamentales, una tal *décadence* total del juicio de valor es el signo de interrogación *par excellence*, el auténtico enigma que el animal «humano» le plantea al filósofo —.

11 [228]

Las especies principales del pesimismo, el pesimismo de la *sensibilidad* (la hiperexcitabilidad con una preponderancia de los sentimientos de displacer).

El pesimismo de la «*voluntad no libre*» (dicho de otra manera: la carencia de fuerzas de resistencia contra las excitaciones).

El pesimismo de la *duda* (: la aversión ante todo lo sólido, ante todo agarrar y tocar).

los estados psicológicos correspondientes se pueden observar en su conjunto en el manicomio, si bien en una cierta exageración. Igualmente el «nihilismo» (el penetrante sentimiento de la «nada»).

Ahora bien ¿dónde se sitúa el *pesimismo moral* de Pascal?

el *pesimismo metafísico* de la filosofía del Vedanta?

el *pesimismo social* del anarquismo (o de Shelley)?

el *pesimismo de la simpatía* (como el de Tolstoi, el de Alfred de Vigny)?

— ¿no son todos igualmente fenómenos de decadencia y de morbidez?... Dar excesiva importancia a los valores morales, o a las ficciones del «más allá», o a los estados de miseria social o al *sufrimiento* en general: cada *exageración* semejante de un *único* punto de vista ya es en sí un signo de morbidez. ¡Del mismo modo que la preponderancia del *no* sobre el *sí*!

Lo que no se ha de confundir aquí: el placer de decir no y de hacer no a partir de una inmensa fuerza y tensión del decir sí — propia de todos los seres humanos y de todas las épocas ricas y poderosas. Un lujo, por así decirlo; una forma de la valentía igualmente, que se enfrenta a lo terrible; una simpatía para con lo horrible y problemático, porque, entre otras cosas, uno es horrible y problemático: lo *dionisiaco* en la voluntad, en el espíritu, en el gesto.

11 [229]

Leopardi se lamenta, tiene razón para lamentarse: pero por ese motivo no pertenece al tipo perfecto de nihilista.

11 [230]¹⁶⁸

J'écris pour une dizaine d'âmes que je ne verrai peut-être jamais, mais que j'adore sans les avoir vues [Escribo para una decena de almas que quizá no veré nunca, pero a las que adoro sin haberlas visto]. Stendhal.

¹⁶⁸ Citado por Baudelaire, *op. cit.*, p. 233, en la carta que acompaña a la poesía 11 [232] a Sainte-Beuve.

11 [231]¹⁶⁹

En torno al año 1844 Baudelaire seguidor de Sainte-Beuve (Joseph Delorme) dice... Sainte-Beuve le dice: «*Vous dites vrai, ma poésie se rattache à la vôtre. J'avais goûté du même fruit amer, plein de cendres, au fond* [Dice usted la verdad, mi poesía conecta con la suya. Yo había saboreado el mismo fruto amargo, lleno de cenizas, en el fondo]».

11 [232]¹⁷⁰

*Baudelaire: (Volupté l'histoire d'Amaury [Voluptuosidad la historia de Amaury])
et devant le miroir, j'ai perfectionné
l'art cruel, qu'un démon, en naissant, m'a donné,
— de la douleur pour faire une volupté vraie, —
d'ensanglanter son mal et de gratter sa plaie*
[y ante el espejo he perfeccionado
el arte cruel que un demonio me dio al nacer,
— el dolor para lograr una voluptuosidad verdadera, —
ensangrentar su mal y rascar su herida].

11 [233]¹⁷¹

Concevoir un canevas pour une bouffonnerie lyrique — et traduire cela en un roman sérieux. Noyer le tout dans une atmosphère anormale et songeuse, — dans l'atmosphère des grands jours — Que ce soit quelque chose de berçant et même de serein dans la passion. — Régions de la poésie pure [Concebir un argumento para una bufonería lírica — y traducirlo en una novela seria. Anegararlo todo en una atmósfera anormal y soñadora, — en la atmósfera de los grandes días — Que sea algo adormecedor e incluso sereno en la pasión. — Regiones de la poesía pura]. —

11 [234]¹⁷²

La evolución ulterior de la humanidad según la representación de Baudelaire. No que nosotros nos aproximemos de nuevo al estado salvaje, poco más o menos a la manera del *désordre bouffon* [desorden divertido] de las repúblicas sudamericanas, donde uno busca su alimento, fusil en mano, entre las ruinas de nuestra civilización. Esto presupondría aún una cierta energía vital. La mecánica nos habrá americanizado hasta tal punto, el progreso habrá atrofiado en nosotros la parte espiritual [*die spiritualistische Partie*] en tal medida, que toda locura soñada por los socialistas quedará por detrás de la realidad positiva. Sin religión, sin propiedad; incluso sin ninguna revolución más. La ruina universal (*ou le progrès universel* [o el progreso universal]: poco importan los nombres) no se manifestará en las instituciones políticas ¡Es necesario que diga que lo poco que quedará de política *se débattrá péniblement dans les étreintes de l'animalité générale* [resistirá penosamente en las angosturas de la animalidad general], y que los *Gouvernants* [gobernantes] políticos, para mantenerse y para crear un fantasma de orden, estarán obligados a recurrir a medios *qui feraient frissonner notre humanité actuelle, pourtant si endurcie* [que harán que nuestra hu-

¹⁶⁹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 231.

¹⁷⁰ Baudelaire, *op. cit.*, p. 236. *Volupté* es el título de una novela de Sainte-Beuve de 1834 citado por Baudelaire en su poema. Amaury es un personaje de esta novela.

¹⁷¹ Baudelaire, *op. cit.*, p. 87.

¹⁷² Baudelaire, *op. cit.*, p. 88.

manidad actual, *a pesar de estar tan endurecida*, se ponga a temblar]! (¡Espeluznante!) Entonces el hijo abandonará la familia a los 12 años, *émancipé par sa précocité gloutonne* [emancipado por su voraz precocidad], para enriquecerse, para hacerle la competencia a su infame padre, *fondateur et actionnaire d'un journal* [fundador y accionista de un periódico], que expandirá luz etc. — Entonces ¡incluso las prostitutas serán una sabiduría despiadada *qui condamne tout, fors l'argent, tout, même les erreurs des sens* [que lo condenará todo, menos el dinero, todo, *incluso los errores de los sentidos*]! Entonces todo lo que para nosotros significa virtud será visto como algo enormemente ridículo — todo lo que no es *ardeur vers Plutus* [ardor hacia Plutón]. La justicia suprimirá ciudadanos que no sepan hacer su fortuna etc. — *avilissement* [envilecimiento] —

En lo que a mí me concierne, yo, que a veces siento en mí mismo el ridículo de un profeta, sé que jamás encontraré en ello *la charité d'un médecin* [la caridad de un médico]. Perdido en este mundo miserable, *coudoyé par les foules* [codeado por las multitudes], soy como una persona fatigada que al mirar hacia atrás nada ve sino *désabusement et amertume* [desengaño y amargura] en largos años profundos, y delante de ella una tormenta en la que no hay nada nuevo, ni doctrina, ni dolor. *Le soir, où cet homme a volé à la destinée quelques heures de plaisir* — la tarde en la que esta persona ha robado al destino una hora de placer —, *bercé dans sa digestion, oublieux autant que possible du passé, content du présent et résigné à l'avenir, enivré de son sang-froid et de son dandysme, fier de n'être pas aussi bas, que ceux qui passent, il se dit, en contemplant la fumée de son cigare: «Que m'importe, où vont ces consciences* [adormilado en su digestión, olvidadizo en lo posible del pasado, contento con el presente y resignado ante el porvenir, embriagado por su sangre fría y por su dandysmo, orgulloso de no ser tan bajo como esos que pasan, se dice, contemplando el humo de su puro: “¿Qué me importa dónde vayan esas conciencias?”]» —.

11 [235]¹⁷³

¡Un poco de aire puro! ¡Este absurdo estado de Europa ya no debe durar más! ¿Hay un mínimo de pensamiento detrás de este nacionalismo de ganado cornudo? ¿Qué valor podría tener, ahora que todo apunta a intereses comunes y más grandes, el avivar estos sórdidos sentimientos de sí mismo?... ¡Y esto se llama «Estado cristiano»! ¡Y junto a los círculos superiores la *canaille* [gentuza] de los predicadores de la Corte!... Y el «nuevo *Reich*», vuelto a fundar sobre el pensamiento más desgastado y más despreciado, la igualdad de derechos y de votos...

¡Y esto en una situación en la que la *dependencia* y la desnacionalización *espirituales* salta a los ojos, y el valor y el sentido auténticos de la cultura actual residen en un fundirse y fecundarse mutuos!

La unificación económica de Europa vendrá por necesidad — y del mismo modo, como reacción, el *partido de la paz*...

La lucha por la preeminencia en el interior de una situación que no vale nada: esta cultura de las grandes ciudades, de los periódicos, de la fiebre y de «falta de objetivos».

¹⁷³ «La *canaille* de los predicadores de la Corte» no aparece en WM1 393 y WM2 748; es una crítica al predicador antisemita Adolf Stöcker; cf. 10 [54], 10 [81], 11 [245].

11 [236]¹⁷⁴

Un partido de la *paz*, sin sentimentalismo, que se prohíbe y prohíbe a sus hijos hacer la guerra; prohíbe servirse de los tribunales; que conjura en su contra la lucha, la contradicción, la persecución; un partido de los oprimidos, al menos por un tiempo; muy pronto el *gran* partido. Hostil a los *sentimientos de venganza* y a los *resentimientos*.

Un *partido de la guerra* procediendo con el mismo radicalismo y rigor en su contra en dirección inversa —

11 [237]¹⁷⁵

Budismo y cristianismo: lucha contra el *resentimiento*.

11 [238]

Abolición de la «pena». La «compensación» en lugar de todos los medios violentos.

11 [239]¹⁷⁶

El cristianismo primitivo es la *abolición del Estado*:

prohíbe el juramento

el servicio militar

los tribunales

la autodefensa y la defensa de cualquier totalidad

la distinción entre nacionales y extranjeros;

igualmente el orden de los *estamentos*.

El *ejemplo de Cristo*: no se opone a los que le hacen mal (prohíbe la defensa); no se defiende; hace más: «ofrece la mejilla izquierda» (a la pregunta «¿eres Cristo?» contesta «y de ahora en adelante veréis, etc.»)

— prohíbe que sus discípulos le defiendan; hace notar que podría tener ayuda, pero no *quiere*.

— el cristianismo es incluso *abolición de la sociedad*: prefiere todo lo que ella rechaza, crece a partir de desacreditados y condenados, de la lepra de toda especie, de los «pecadores», los «publicanos» y las prostitutas, del pueblo más estúpido (los «pescadores»); desprecia a los ricos, los doctos, los nobles, los virtuosos, los «correctos»...

11 [240]¹⁷⁷

Para el problema psicológico del CRISTIANISMO

LA FUERZA MOTRIZ PERMANECE: el levantamiento del pueblo, el levantamiento de los fracasados

¹⁷⁴ Los fragmentos 11 [236, 282] proceden de la lectura que Nietzsche llevó a cabo a comienzos de 1888 de León Tolstói, *Ma religion*, traducción francesa corregida por el autor, Librairie Fischbacher, París, 1885. El *Archivo Nietzsche* ocultó a conciencia esta lectura del filósofo; por ello los «aforismos» WM1 393 y WM2 748 se publicaron sin esta necesaria referencia.

¹⁷⁵ Cf. AC, §§ 20-23.

¹⁷⁶ Resumen de pasajes del citado libro de Tolstói. En WM1 105 y WM2 207 se publicaron sin indicar la fuente. Los «pescadores» que aparecen en la penúltima línea son una alusión a la procedencia de los primeros discípulos de Jesús. Cf. Mateo 4, 18-22; Marcos 1,16-20; Lucas 5, 1-11. Cf. 11 [378].

¹⁷⁷ WM1 106 reproduce la ordenación correcta, pero no lo hace la «edición canónica» WM2 179; cf. nota a 11 [236].

(con el budismo la situación es diferente: no ha *nacido* a partir de un movimiento de *ressentiment* [resentimiento]. Lo combate de frente, porque incita a la *acción*) este partido de la paz comprende que la *renuncia a la hostilidad en los pensamientos y en las obras* es una condición de diferenciación y de conservación : en lo cual se halla la dificultad psicológica que ha impedido que se comprenda el cristianismo.

El impulso que lo *creó* obliga a un combate radical en contra de él mismo —

Tan sólo como *partido de la paz y de la inocencia* este movimiento insurreccional tiene una posibilidad de éxito: está obligado a vencer mediante una suavidad, una dulzura, una afabilidad extremas, su instinto lo comprende —

Artificio: negar, condenar el impulso del que se es expresión, manifestar constantemente de palabra y obra lo contrario de este impulso —

11 [241]¹⁷⁸

¡¡¡Un derecho a la existencia, al trabajo, a la felicidad!!!

11 [242]¹⁷⁹

un doux rêve du «charmant docteur» [un dulce sueño del «encantador doctor»]
— Renan

11 [243]¹⁸⁰

Los cristianos jamás han practicado las obras que Jesús les prescribió: y el insolente discurso sobre la «fe» y la «justificación por la fe» y sobre su suprema y única importancia no es sino la consecuencia de que la Iglesia no tuvo ni el coraje ni la voluntad de confesar las *obras* que Jesús exigió.

11 [244]¹⁸¹

El budista actúa de manera diferente que el no budista; *el cristiano actúa como todo el mundo* y tiene un cristianismo de ceremonias y de *estados de ánimo* —

11 [245]¹⁸²

La profunda y despreciable mendacidad del cristianismo en Europa: merecemos realmente el desprecio de los árabes, de los hindues, de los chinos... Que se escuchen los discursos del primer hombre de Estado alemán sobre aquello que le ha interesado propiamente a Europa en los últimos 40 años... que se escuche el lenguaje de ese Tartufo predicador de la Corte...

11 [246]¹⁸³

— no resistir «al mal»...

Pero si uno no cree ni en el bien ni en el mal, ¿qué significa eso entonces?

¹⁷⁸ Según Tolstoi, cf. 11 [259, 270].

¹⁷⁹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 45.

¹⁸⁰ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 44 y otros pasajes. En WM1 147 y WM2 191 no se indica la fuente.

¹⁸¹ Cf. nota a 11 [236]. En WM1 147 y WM2 191 no se indica la fuente.

¹⁸² Nietzsche alude a Adolf Stöcker. La GA (WM1 147 y WM2 191) lo transcribe incorrectamente; cf. 10 [54], 10 [81], 11 [235].

¹⁸³ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 12 y AC, § 29: «(«no resistas al mal», la frase más honda de los evangelios, su clave, en cierto sentido)»; cf. ed. rev. de A. Sánchez Pascual, p. 65.

11 [247]¹⁸⁴

— El antiguo derecho que resiste al mal y que devuelve mal por mal, y el nuevo que no lo devuelve, no se defiende

11 [248]¹⁸⁵

— Las cosas sólo irán mejor *si a toda maldad se le devuelve el bien* — y se deja de hacer cualquier distinción de personas

11 [249]¹⁸⁶

Jesús *niega* la Iglesia el Estado la sociedad el arte, la ciencia, la cultura, la civilización

Todos los sabios, en su tiempo, han negado así el valor de la cultura y de la organización estatal. —

Platón, Buda,

11 [250]¹⁸⁷

Hay que destruir este templo y reconstruirlo en tres días.

11 [251]

No he sido cristiano ni una sola hora de mi vida: todo lo que he visto de cristianismo lo considero como una *despreciable ambigüedad en las palabras*, una auténtica *cobardía* ante todos los poderes que imperan de ordinario...

Cristianos del servicio militar obligatorio, del derecho al voto parlamentario, de la cultura de los periódicos y que, en medio de todo eso, hablan de «pecado», de «reducción», del «más allá», de morir en la cruz —:

¡cómo es posible soportar una confusión semejante y con tal suciedad!

11 [252]¹⁸⁸

Todos vosotros no tenéis el coraje de matar a un ser humano o ni siquiera de azotarlo o ni siquiera de — pero la inmensa locura del Estado subyuga al individuo de manera que éste *rechaza* la responsabilidad de lo que hace (obediencia, juramento etc.).

— Todo lo que un ser humano *hace* al servicio del Estado va contra su naturaleza...

— igualmente todo lo que *aprende* con respecto al futuro servicio del Estado va contra su naturaleza

Esto se consigue mediante la *división del trabajo*: de manera que nadie tiene ya la entera responsabilidad.

: el legislador y el que ejecuta la ley

: el que enseña la disciplina y los que en la disciplina se han convertido en duros y severos

El Estado en cuanto *violencia organizada*...

¹⁸⁴ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 42.

¹⁸⁵ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁸⁶ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 46-47. Cf. AC, ed. cit., nota 60, pp. 143-144, en donde está traducido este fragmento. Reproducido en GA XIII, 324, 791, sin indicar la fuente.

¹⁸⁷ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 47.

¹⁸⁸ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 49. En WM2 718 se reproduce de manera incompleta y sin indicar la fuente.

11 [253]¹⁸⁹

Que Jesús ha dicho algo tan oscuro y místico que requiere de la fe siquiera para tenerlo por verdadero:

11 [254]¹⁹⁰

«lo que entre los humanos es *elevado*, ante Dios es una abominación»

11 [255]¹⁹¹

La situación intelectual de Europa: nuestra *barbarie*

el despreciable y mezquino absurdo de una supervivencia personal del individuo: un punto de vista que los hindues, los judíos y los chinos habrían superado la fe en Dios

11 [256]¹⁹²

La entrada en la *verdadera* vida —

— *uno salva de la muerte su vida personal viviendo la vida común a todos* —

11 [257]¹⁹³

— la *Iglesia* es exactamente eso contra lo cual predicó Jesús — y contra lo cual enseñó a luchar a sus discípulos —

11 [258]¹⁹⁴

— la *reciprocidad*, la intención oculta de querer recibir una paga: una de las formas más insidiosas del envilecimiento del ser humano. Ello conlleva esa «igualdad» que desvalora el abismo de la distancia en cuanto *inmoral*...

11 [259]¹⁹⁵

— no se tiene ningún derecho, ni a la existencia, ni al trabajo, ni menos a la «felicidad»: no hay diferencias entre el ser humano individual y el más insignificante de los gusanos.

11 [260]¹⁹⁶

— «¿qué hay que hacer para creer?» — una cuestión absurda.

11 [261]¹⁹⁷

Lo que falta en el cristianismo es la abstención de todo lo que Cristo ha mandado *hacer*.

Es la vida mezquina, pero interpretada con los ojos del desprecio.

¹⁸⁹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 51.

¹⁹⁰ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 58. donde se cita el pasaje de Lucas XVI, 15.

¹⁹¹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 149 y p. 155.

¹⁹² Cf. Tolstoi, *op. cit.*, cap. VIII, p. 135 en particular. Publicado en WM2 194 como texto de Nietzsche.

¹⁹³ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 220. Publicado en WM2 168 como texto de Nietzsche. Cf. AC, § 36 y nota 257 de la ed. de A. Morillas, p. 252.

¹⁹⁴ Cf. nota a 11 [236]. WM2 723 lo reproduce sin indicar la fuente.

¹⁹⁵ Cf. 11 [241], 11 [270] y nota a 11 [236]. WM2 759 lo reproduce sin indicar la fuente.

¹⁹⁶ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 175. Publicado como texto de Nietzsche en WM2 193.

¹⁹⁷ Cf. nota a 11 [236]; en WM2 193 sin indicar la fuente.

11 [262]¹⁹⁸

Dios creó al ser humano feliz, ocioso, inocente e inmortal: nuestra vida real es una existencia falsa, caída, pecaminosa, una existencia punitiva... El sufrimiento, la lucha, el trabajo, la muerte, se desvaloran en cuanto objeciones e interrogantes contra la vida, en cuanto algo innatural, algo que no debe durar; contra eso se necesitan remedios — ¡y se *tienen!*...

11 [263]¹⁹⁹

De Adán a la actualidad, la humanidad se ha encontrado en un estado anormal: Dios mismo ha ofrecido a su hijo por la culpa de Adán, para dar fin a este estado anormal: el carácter natural de la vida es una *maldición*; Cristo restituye su estado normal a quien cree en él: lo hace feliz, ocioso e inocente. — Pero la tierra no ha comenzado a ser fértil sin trabajo; las mujeres no paren hijos sin dolores, la enfermedad no ha cesado: los más creyentes se encuentran aquí tan mal como los más incrédulos. Sólo que el ser humano está liberado de la *muerte* y del *pecado*, afirmaciones que no admiten ningún control, he aquí lo que la Iglesia afirma con tan gran decisión. «Está libre de pecado» — no por su obrar, no por una rigurosa lucha por su parte, sino *rescatado por el acto de la redención* — por consiguiente, perfecto, inocente, paradisiaco...

La *verdadera* vida es sólo una creencia (es decir, un autoengaño, una locura) Toda la existencia real que lucha y que combate, llena de esplendor y de tiniebla, no es sino una existencia mala, falsa: la tarea consiste en *redimirse* de ella.

11 [264]²⁰⁰

La religión ha *falseado* la concepción de la vida: la ciencia y la filosofía no han sido nunca otra cosa sino *ancilla* [esclava] de esta doctrina...

Que se crea en Dios, en Cristo y en Adán, o que no se crea: se llega al acuerdo de que la vida no es más que una *ilusión*, nada que sea verdadero, real —

11 [265]²⁰¹

La vida es mala: pero no depende de nosotros el hacerla mejor. Su alteración procede de leyes que no están en nuestras manos. — El determinismo de la ciencia y la fe en el acto de la redención se encuentran aquí sobre el mismo territorio.

Igualmente en lo que respecta a concederle al ser humano un *derecho a la felicidad*; y en que con semejante criterio condenan la vida presente —

11 [266]²⁰²

Todos preguntan: «¿por qué la vida no es tal y como la deseamos y *cuándo* será así?»

11 [267]²⁰³

NB. NB. «el ser humano, inocente, ocioso, inmortal, feliz» — esta concepción de la «suprema deseabilidad» se ha de criticar en especial.

¹⁹⁸ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 117. Publicado como texto de Nietzsche en WM1 141 y WM2 224.

¹⁹⁹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 118-121. Publicado como texto de Nietzsche en WM1 141 y WM2 224.

²⁰⁰ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 122-123.

²⁰¹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 123-124.

²⁰² Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 125.

²⁰³ Los puntos suspensivos del texto entre paréntesis son de Nietzsche. Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 117. Publicado sin indicar la fuente en WM1 141 y WM2 224.

¿Por qué la culpa, el trabajo, el sufrimiento (y, hablando de manera cristiana, el *conocimiento...*) están *contra* la suprema deseabilidad?

Los podridos conceptos cristianos de «bienaventuranza» «inocencia», «inmortalidad» — — —

11 [268]²⁰⁴

La «paz entre los seres humanos»: como el sumo bien pensable : el reino de Dios

11 [269]²⁰⁵

¡estad en paz con todo el mundo, no consideréis a nadie como si fuera una nulidad o algo carente de sentido! Si la paz es violada, haced todo lo que esté en vuestras manos para restablecerla. La veneración a Dios consiste totalmente en la eliminación de la enemistad entre los humanos. Reconciliaos a la menor discusión para no perder la paz interior, que es la *verdadera vida*. ¿Qué es lo que ante todo turba la paz? En primer lugar, el apetito sexual: para combatirlo, la monogamia, una monogamia indisoluble. La segunda tentación es el juramento: arrastra al ser humano al pecado: no hagáis un juramento a nadie ni en ninguna circunstancia, para que no tengáis por encima de vosotros a ningún otro señor que Dios. La tercera tentación es la venganza, la cual se da a sí misma el nombre de justicia: ¡soportad las injurias y no devolváis mal por mal! La cuarta tentación es la distinción entre connacionales y extranjeros; ¡no rompáis la paz con nadie a causa de vuestra nacionalidad y de vuestra procedencia!

La práctica de estos 5 mandamientos proporciona el estado que el corazón humano anhela: todos hermanos entre sí, todos en paz con todos, todos gozando los bienes de la tierra hasta su final...

Luc. IV, 18

«el año de gracia del Señor» — las suaves palabras que salieron de su boca —

11 [270]²⁰⁶

el ser humano no tiene derecho a nada, tiene obligaciones por los beneficios que ha recibido: no ha de litigar con nadie. Aunque diera su vida, no devolvería todo lo que ha recibido: por ello su Señor no puede ser injusto con él. Pero si el ser humano hace valer su derecho a la vida, si litiga con el principio de todo, del cual recibe la vida, no demuestra sino una única cosa — que no comprende el *sentido* de la vida. Los humanos, cuando han recibido un beneficio, *exigen* todavía otra cosa. Los trabajadores de la parábola se hallaban ociosos, infelices: el Señor les da la suprema felicidad de la vida — el trabajo. Ellos aceptan el beneficio y siguen estando insatisfechos. Han venido con su falsa teoría del derecho al trabajo, por consiguiente con una *remuneración* por su trabajo. No comprenden que han recibido gratuitamente el bien supremo, que se han de mostrar agradecidos por ello — y *no* exigir una remuneración. Mateo XX, 1, Luc. 17, 5, 10.

La doctrina consiste en la renuncia a la vida personal: y vosotros pedís la gloria personal — una remuneración personal... En el mundo hay gloria y hay poder personal; vosotros, mis discípulos, debéis saber que el verdadero sentido de la vida no se

²⁰⁴ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 110.

²⁰⁵ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 111-112. Cf. AC, § 33, ed. cit., p. 71 y nota 78, p. 149, donde está traducido este fragmento.

²⁰⁶ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 170-171.

encuentra en la felicidad personal, sino en servir a todos y en humillarse ante todos... Cristo no les recomienda creer: les enseña la verdadera distinción entre lo bueno y lo malvado, entre lo importante y lo secundario...

Pedro no comprende la doctrina: de ahí su falta de fe. *La remuneración proporcional al trabajo* sólo tiene importancia en lo que respecta a la vida personal. La fe en la remuneración por el trabajo, remuneración en proporción al trabajo, es una consecuencia de la teoría de la *vida personal*...

11 [271]²⁰⁷

La fe no puede venir de la confianza en sus palabras: sólo puede venir de *comprender nuestra situación*. No se la puede crear con la promesa de recompensa y castigo — la fe que «mueve montañas» sólo puede fundarse en la consciencia de nuestro inevitable naufragio, si no aceptamos la salvación que todavía se nos brinda... — la vida *conforme a la voluntad del Señor* —

11 [272]²⁰⁸

Mat. 21, 18

— al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas, y le dijo: Que nunca jamás brote fruto de ti. Y al momento se secó la higuera. Y al verlo los discípulos se maravillaron y decían: ¿Cómo de repente se ha secado la higuera? —

11 [273]²⁰⁹

Los cinco mandamientos: no os encolericéis; no cometáis adulterio; no prestéis juramento; no os defendáis con violencia; no vayáis a la guerra: podéis, en ocasiones, cometer faltas contra estos mandamientos, como las cometéis ahora contra los artículos del *code civil* [código civil] y contra los del *code mondain* [código mundano]. Pero en los momentos de tranquilidad no haréis lo que ahora hacéis: no os *organizaréis* una existencia que haga tan difícil la tarea de no encolerizarse, de no cometer adulterio, de no jurar, de no defenderos con violencia, de no ir a la guerra. ¡*Organizaos más bien una existencia que os ponga dificultades para hacer esto!*

11 [274]²¹⁰

Para esta vuestra vida actual — dice T<olstoi> a los incrédulos, a nosotros los filósofos — *vous n'avez actuellement aucune règle, sauf celles, qui sont rédigées par des hommes que vous n'estimez pas et mises en vigueur par la police. La doctrine de Jésus vous donne ces règles, qui, assurément, sont d'accord avec votre loi, parce que votre loi de «l'altruisme» ou de la volonté unique n'est pas autre chose qu'une mauvaise paraphrase de cette même doctrine de Jésus* [no tenéis actualmente ninguna regla, excepto aquéllas que están redactadas por hombres que no estimáis y que la policía pone en vigor. La doctrina de Jesús os da esas reglas que, seguramente, están de acuerdo con vuestra ley, porque vuestra ley de «el altruismo» o de la voluntad única no es otra cosa que una mala paráfrasis de esta misma doctrina de Jesús].

Tolstoi, ma religion [mi religión]. Moscú a 22 de enero de 1884.

²⁰⁷ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 172.

²⁰⁸ Cf. 11 [301], 11 [360].

²⁰⁹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 243-244.

²¹⁰ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 244.

11 [275]²¹¹

Ningún Dios muerto por nuestros pecados; ninguna redención por la fe; ninguna resurrección tras la muerte — todo esto son falsas monedas del cristianismo auténtico, de las cuales se ha de hacer responsable a ese funesto descerebrado;

La *vida ejemplar* consiste en el amor y la humildad; en la abundancia del corazón que no excluye ni a los más humildes; en la renuncia formal a querer-tener-razón, a la defensa, a la victoria en el sentido de un triunfo personal; en la fe en la bienaventuranza aquí, en la tierra, a pesar de la miseria, la resistencia y la muerte; en la reconciliación, en la ausencia de cólera, de desprecio; en no querer recibir recompensas; en no haberse atado a nadie; en no tener maestros en el sentido religioso más espiritual; en una vida muy orgullosa sometida a la voluntad de llevar una vida de pobreza y de servicio.

Después de que la Iglesia se hubo permitido abandonar *toda la praxis cristiana* y hubo sancionado con toda propiedad la vida en el Estado, ese tipo de vida que Jesús había combatido y condenado, tuvo que situar el *sentido* del cristianismo en cualquier otro sitio: en la *fe* en cosas indignas de ser creídas, en el ceremonial de la oración, de la adoración, de las fiestas, etc. Los conceptos de «pecado», de «perdón», de «castigo», de «recompensa» — todo absolutamente insignificante y casi *excluido* del cristianismo primitivo, pasa ahora a primer plano.

Un espantoso batiburrillo de filosofía griega y judaísmo; el ascetismo; el constante juzgar y condenar; la jerarquía; — — —

11 [276]²¹²

Si no se comprende que la Iglesia *es* no sólo la caricatura del cristianismo, sino la *guerra organizada contra el cristianismo*: — — —

11 [277]²¹³

Tolstoi, p. 243

«*La doctrine de Jésus ne peut pas contrarier en aucune façon les hommes de notre siècle sur leur manière d'envisager le monde; elle est d'avance d'accord avec leur métaphysique, mais elle leur donne ce qu'ils n'ont pas, ce qui leur est indispensable et ce qu'ils cherchent: elle leur donne le chemin de la vie, non pas un chemin inconnu, mais un chemin exploré et familier à chacun* [La doctrina de Jesús no puede contrariar en modo alguno a los hombres de nuestro siglo en su manera de concebir el mundo; está de antemano de acuerdo con su metafísica, pero les da lo que no tienen, lo que les es indispensable y lo que buscan: les da el camino de la vida, no un camino desconocido, sino un camino explorado y familiar para cada uno.]»

p. 236

L'antagonisme entre les explications de l'Église, qui passent pour la foi, et la vraie foi de notre génération, qui consiste à obéir aux lois sociales et à celle de l'État, est entré dans une phase aiguë, et la majorité des gens civilisés n'a pour régler sa vie que la foi dans le sergent de ville et la gendarmerie. Cette situation serait épouvantable, si elle était complètement telle; mais heureusement il y a des gens, les meilleurs de notre époque, qui ne se contentent pas de cette religion, mais qui ont une foi toute

²¹¹ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 222. Cf. nota a 11 [236]. Publicado sin indicar la fuente en WM1 131 y WM2 169.

²¹² Cf. nota a 11 [257].

²¹³ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, Citas textuales extraídas de este libro, como en 11 [274], y por eso no publicadas por el *Nietzsche-Archiv*. Cf. nota a 11 [236].

différente, relativement à ce que doit être la vie des hommes. Ces hommes sont considérés comme les plus malfaisants, les plus dangereux et principalement le plus incroyants de tous les êtres: et pourtant ce sont les seuls hommes de notre temps croyant à la doctrine évangélique, si ce n'est pas dans son ensemble, au moins en partie... Souvent même ils haïssent Jésus... On aura beau le persécuter et les calomnier, ce sont les seuls, qui ne se soumettent point sans protester aux ordres du premier venu; par conséquent, ce sont les seuls à notre époque, qui vivent d'une vie raisonnée, non pas de la vie animale; ce sont les seuls, qui aient de la foi [El antagonismo entre las explicaciones de la Iglesia, que pasan por ser la fe, y la verdadera fe de nuestra generación, que consiste en obedecer las leyes sociales y la del Estado, ha entrado en una fase aguda, y la mayoría de la gente civilizada no tiene para regular su vida sino la fe en el guardia municipal y en la policía. Esta situación sería espantosa si fuese enteramente así; pero afortunadamente hay gente, la mejor de nuestra época, que no se contenta con esta religión, sino que tiene una fe muy diferente en lo que respecta a lo que debe ser la vida de los hombres. Esos hombres están considerados como los más nocivos, los más peligrosos y sobre todo como los más descreídos de todos los seres: y, sin embargo, son los únicos hombres de nuestro tiempo que creen en la doctrina evangélica, si no en la totalidad de ésta, al menos en parte... A menudo, incluso odian a Jesús... Ya podrán perseguirlos y calumniarlos, ellos son los únicos que no se someten sin protestar contra las órdenes del primero que llega; por consiguiente, son los únicos en nuestra época que viven siguiendo una vida razonada, no una vida animal; son los únicos que tienen fe].

11 [278]²¹⁴

NB. Uno no puede tener suficiente respeto por el ser humano tan pronto como le examina en la manera en la que el ser humano se entiende para salir adelante luchando, para resistir, para poner a su servicio las circunstancias, para abatir al adversario; si, por el contrario, uno le observa en el alcance de lo que *desea*, entonces el ser humano es la más absurda de las bestias... Es, por así decirlo, como si necesitara de una palestra de la cobardía, de la pereza, de la debilidad, de la melosidad, de la sumisión, para reponerse de sus virtudes fuertes y viriles: véanse las cosas que los humanos *consideran deseables*, sus «ideales. El ser humano *que desea* se repone de lo que en él hay de eternamente valioso, de su obrar: y lo hace en lo vano y nulo, lo absurdo, lo carente de valor, lo pueril. La pobreza y la falta de inventiva espirituales son espantosas en este animal tan inventivo y lleno de recursos. El «ideal» es, por así decirlo, la penitencia que paga el ser humano por el enorme gasto que ha de efectuar en todas las tareas reales y urgentes. Cuando cesa la realidad, entonces vienen los sueños, el cansancio, la debilidad: el «ideal» es directamente una forma de sueño, de cansancio, de debilidad... Las naturalezas más fuertes y las más impotentes se igualan cuando este estado les sobreviene: *divinizan el cese* del trabajo, de la lucha, de las pasiones, de la tensión, de los antagonismos, de la «realidad» en suma... del combate por el conocimiento, del *esfuerzo* del conocimiento.

Inocencia: así denominan al estado ideal de la estupidización.

Bienaventuranza: al estado ideal de la pereza.

Amor: al estado ideal del animal de rebaño, que ya no quiere tener enemigos con lo cual se ha elevado al *ideal* todo lo que degrada y envilece al ser humano.

²¹⁴ Cf. nota a 11 [236]. Publicado en WM2 335 sin indicar la fuente.

11 [279]²¹⁵

Jesús contrapuso a esa vida ordinaria una vida auténtica, una vida en la verdad: nada está más lejos de él que el burdo sinsentido de un «Pedro eternizado», de una eterna perduración personal. Lo que él combate es la presunción de la «persona»: ¿cómo puede haber querido eternizar precisamente *a ésta*?

Él combate igualmente la jerarquía en el seno de la comunidad: él no promete proporción alguna de recompensa según el mérito: ¿cómo puede haber pensado en un castigo y una recompensa en el más allá!

11 [280]²¹⁶

Yo no alcanzo a ver contra qué iba dirigida la rebelión de la que Jesús fue el iniciador: si no fue la rebelión contra la Iglesia judía, — Iglesia entendida exactamente en el sentido en que nosotros entendemos esta palabra... Fue una rebelión contra los «buenos y justos», contra los «santos de Israel», contra la jerarquía de la sociedad — *no* contra su corrupción, sino contra la tiranía de la casta, de la costumbre, de la fórmula, del orden, del privilegio, del orgullo eclesiástico, del puritanismo en el ámbito eclesiástico, — fue la incredulidad con respecto a los «seres humanos superiores», entendida esta palabra en sentido eclesiástico, lo que aquí llevó a la indignación, fue un atentado contra todos los que son sacerdotes y teólogos. Pero la jerarquía que de ese modo fue puesta en cuestión era el fundamento sobre el cual todavía continuaba existiendo en definitiva el pueblo judío, la *última* posibilidad trabajosamente alcanzada de subsistir, la reliquia de su antigua existencia política independiente: un ataque a dicha jerarquía era un ataque contra el instinto nacional más hondo, contra la voluntad judía de autoconservarse. Este anarquista santo que incitaba al bajo pueblo, a los excluidos y «pecadores», a contradecir el «estamento dominante» — con un lenguaje que incluso hoy todavía conduciría a Siberia —, fue un criminal político, en la medida en que todavía era posible un crimen político bajo esas circunstancias. Eso fue lo que lo llevó a la cruz: la prueba de esto es la inscripción de la cruz: el rey de los judíos. Falta toda razón para aseverar con Pablo que Jesús murió «por el pecado de otro»... murió por su propio «pecado». Puesto en otra circunstancia, por ejemplo, en medio de la Europa actual, el mismo tipo de ser humano hubiera vivido, enseñado y hablado como un nihilista: y también en este caso se hubiera llegado a oír por parte de su partido que su maestro había muerto por la justicia y el amor entre los seres humanos — no por su culpa sino por *nuestra* culpa (— la de las clases que ahora gobiernan: en la medida en que el hecho mismo de gobernar está ya considerado por los anarquistas como culpa.)

11 [281]²¹⁷

Pablo, con instinto para las necesidades de los no-judíos, tradujo esos grandes símbolos del primer movimiento cristiano en algo tangible y no-simbólico: de inmediato hizo de la contraposición entre la vida *verdadera* y la vida *falsa* la contraposición entre esta vida terrenal y aquella vida celestial del más allá, hacia la cual el puen-

²¹⁵ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 170; AC, § 43, ed. cit., nota 106, en la que está traducido parcialmente este fragmento; GM, III, § 22. En WM1 103 y WM2 166 aparece sin indicación de la fuente. Cf. 11 [282], 14 [9], 15 [110], 22 [22].

²¹⁶ Cf. AC, § 27, segunda parte, ed. cit., p. 63. Cf. nota a 11 [236].

²¹⁷ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, pp. 220-222, sobre todo en lo que se refiere a Pablo, con similares expresiones. Sobre Epicuro, cf. AC § 58 y nota 466 de la ed. de A. Morillas, p. 296. Cf. 11 [295], 16 [15].

te es la muerte (— las puso en el movimiento del tiempo, en cuanto ahora y en cuanto el día que vendrá —) Para este objetivo extendió la mano en pleno paganismo y agarró la *inmortalidad personal*, algo tan antijudío como anticristiano. Pero en todas las partes del mundo en que había cultos secretos se creía en esta supervivencia, y en una perspectiva además de recompensa y castigo. Este oscurecimiento del paganismo por la sombra de la expiación de la culpa en el más allá fue lo que combatía, p. ej., Epicuro... El artificio de Pablo fue hinchar la creencia de que a Cristo se le había vuelto a ver después de la muerte (esto es, el hecho de una *alucinación colectiva*) en una lógica teológica, como si la inmortalidad y la resurrección fuesen *hechos capitales* y, por así decirlo, la piedra angular del orden de la salvación de Jesús (— para ello fue necesario que toda la *doctrina* y la *praxis* de la antigua comunidad se invirtieran).

He aquí el HUMOR del asunto, un humor trágico: Pablo restauró con gran estilo aquello precisamente que Cristo había anulado con su vida. Finalmente, cuando la Iglesia está lista y acabada, asume bajo su sanción incluso la *existencia del Estado*...

11 [282]²¹⁸

NB.: un arranque ingenuo de un *movimiento budista de paz*, procedente del seno del auténtico hogar del *ressentiment*... pero diametralmente transformado por Pablo en una doctrina pagana de misterios, que aprende finalmente a entenderse con toda la *organización estatal*... y hace guerras, condena, tortura, jura, odia.

Pablo parte de la necesidad de misterios de las grandes masas, religiosamente excitadas: busca una *víctima*, una fantasmagoría sangrienta que soporte la competencia con las imágenes de los cultos secretos: Dios en la cruz, el beber la sangre, la *unio mystica* [unión mística] con la «víctima»

él busca introducir la *supervivencia* (la supervivencia bienaventurada y purificada del alma individual) como resurrección, en relación causal con esa *víctima* (según el tipo de Dioniso, Mitra, Osiris)

él necesita poner en primer plano el concepto de *culpa* y *pecado*, no una nueva praxis (como Jesús mismo la presentaba y enseñaba) sino un nuevo culto, una nueva fe, una fe en una transformación milagrosa («redención» por la fe)

él ha comprendido la *gran necesidad del mundo pagano* y ha efectuado una selección totalmente arbitraria de los hechos de la vida y la muerte de Cristo, lo ha acentuado todo de nueva manera, ha desplazado por todas partes el centro de gravedad... él ha *anulado* por principio el cristianismo originario...

El atentado contra *sacerdotes* y *teólogos* desembocó, gracias a Pablo, en un nuevo sacerdocio y una nueva teología — en un estamento *dominante*, incluso en una *Iglesia*.

El atentado contra la excesiva importancia de la «*persona*» desembocó en la fe en la «*persona eterna*» (en el cuidado por la «*salvación eterna*»...), en la más paradójica exageración del egoísmo personal.

Se ve qué es lo que pasó con la muerte en la cruz. *Pablo* aparece como el demon del *dysangelium* [mala nueva²¹⁹]...

²¹⁸ Cf. Tolstoi, *op. cit.*, p. 222. Cf. 11 [281].

²¹⁹ En contraposición con el *evangelium*, la «buena nueva». Cf. AC, § 39, ed. de A. Morillas, nota 269, p. 256 y AC, § 42, nota 283, p. 259. Sobre la expresión «Dios en la cruz» del segundo párrafo, cf. AC, § 51 y nota 388 de la ed. de A. Morillas, pp. 281-282 y, más adelante, 14 [29] y 14 [89]. Sobre el penúltimo párrafo, cf. 11 [279] y la nota correspondiente.

11 [283]

¡Que la NOCIVIDAD de una persona deba ser ya una *objeción* en su contra!...
 ¡Como si entre los grandes promotores de la vida no hubiera un lugar incluso para los grandes criminales!...

Nuestros deseos no afectarán en lo más mínimo a los animales; tampoco a la naturaleza; pero a los seres humanos los queremos absolutamente diferentes...

Los seres humanos más extraordinarios, suponiendo que para que surgiesen se necesitara una voluntad, una resolución, una votación, jamás serían ansiados...

Esto es todo lo que yo he entendido: si el surgimiento de seres humanos grandes y singulares hubiese dependido del consentimiento de multitudes de individuos (incluyendo que éstos *supiesen* qué propiedades constituyen la grandeza, e igualmente a costa de quiénes se desarrolla ésta) — pues bien, eso jamás hubiera impedido que surgiese un ser humano significativo...

Que el curso de las cosas siga su trayectoria *independientemente* del consentimiento de las mayorías: en esto radica que alguna cosa sorprendente se haya deslizado sobre la tierra...

11 [284]²²⁰

En Marruecos uno aprende a conocer la Edad Media; en Córcega, la historia²²¹ de judíos y árabes en la época de su concentración; en Arabia, la edad patriarcal; — — —

11 [285]

Sentirse más fuerte — o, expresándolo de manera diferente: la alegría — presupone siempre una comparación (aunque *no* necesariamente con otros, sino consigo mismo, en un estado de crecimiento, sin que uno *supiese* previamente en qué medida se compara —)

— el fortalecimiento *artificial*: sea mediante productos químicos excitantes, sea mediante errores excitantes («representaciones delirantes»)

p. ej. el sentimiento de *seguridad* tal como lo tiene el cristiano. Éste se siente fuerte en su derecho a tener confianza, a ser paciente y a estar preparado: le debe este fortalecimiento artificial a la idea delirante de que un dios le protege

p. ej. el sentimiento de *superioridad* p. ej. cuando al califa de Marruecos le entregan para que los vea solamente globos terrestres en los cuales sus tres reinos unidos ocupan las 4/5 partes de la superficie

p. ej. el sentimiento de *singularidad* p. ej. cuando el europeo se imagina que el curso de la cultura se desarrolla en Europa y él mismo se cree una especie de resumen del proceso del mundo; o cuando el cristiano hace que toda existencia gire en absoluto en torno a la «salvación del ser humano» —

Lo que importa es dónde se siente la presión, la falta de libertad: según los casos se produce un sentimiento diferente de *ser más fuerte*. P. ej. un filósofo realizando la más fría y transmundana gimnástica abstractiva se siente como un pez en el agua: mientras que los colores y los sonidos le oprimen, por no hablar de los sordos apetitos — de lo que los otros llaman «el ideal».

²²⁰ Fuente no localizada; quizá siga la obra de J. Wellhausen que se indica en la nota 222.

²²¹ Lectura incierta; quizá diga «*Herrschaft*», esto es, «dominación», «señorío».

11 [286] Morfología de los *sentimientos de sí mismo*:

Primer punto de vista

A: en qué medida los *sentimientos de simpatía y de comunidad* son el nivel inferior, el nivel preparatorio, en la época en que el sentimiento personal de sí mismo, la iniciativa en la valoración, todavía no son posibles en absoluto en el individuo

B: en qué medida la *altura del sentimiento colectivo de sí mismo*, el orgullo por la distancia del clan, el sentirse desigual, la aversión frente a la mediación, a la igualdad de derechos, a la reconciliación, son una escuela del *sentimiento individual de sí mismo*: particularmente en la medida en que obliga al individuo a *representar* el orgullo del todo... Está obligado a hablar y a actuar con un extremo respeto de sí mismo, en la medida en que representa en persona a la comunidad...

igualmente: cuando el individuo se siente *instrumento y portavoz de la divinidad*

C: en qué medida estas formas de *des-simismación* [Entselbstung] dan efectivamente una enorme importancia a la persona: en la medida en que potencias superiores se sirven de ella: temor religioso frente a sí mismo, estado del profeta, del poeta...

D: en qué medida la responsabilidad por el todo *inculca y permite* en el individuo una mirada amplia, una mano severa y terrible, una reflexión, una frialdad y una grandiosidad en el comportamiento y los gestos, que por sí mismo él no se reconocería

In summa [En suma]: los sentimientos colectivos de sí mismo son la gran escuela preparatoria de la soberanía personal

el estamento noble es el que recoge la herencia de este ejercicio —

11 [287]²²²

En el concepto de poder, sea el de un dios, sea el de un ser humano, están incluidas siempre simultáneamente la facultad de *ser útil* y la de *ser nocivo*. Así en los árabes; así en los hebreos. Así en todas las razas fuertes.

Se da un paso funesto cuando *se separa dualísticamente* la fuerza para una cosa de la fuerza para otra... Con lo cual la moral se convierte en la envenenadora de la vida...

11 [288]²²³

Amigos míos, hoy se ha de andar ya a cuatro patas en este «Estado» y rebuznar como un asno: es necesario conseguir que esta peste llegue a saber que uno es un asno — único medio de mantenerse incontaminado por esta locura

11 [289]²²⁴

Eva es la serpiente: se halla en la cima de la genealogía bíblica (del mismo modo que la serpiente aparece habitualmente en los hebreos incluso como nombre propio).

²²² Desde este aforismo al 11 [293] Nietzsche extrae citas de su lectura de J. Wellhausen, *Skizzen und Vorarbeiten* [Esbozos y trabajos preliminares], *Drittes Heft* [Tercer cuaderno], *Reste arabischen Heidenthumes* [Restos del paganismo árabe], Ed. Georg Reimer, Berlín, 1887, (BN), cf. p. 218: «Merecería el esfuerzo de que se subrayase expresamente que en el concepto de poder y de soberanía divinos — en especial de Alá — tanto por parte de los árabes como de los antiguos hebreos están unidas siempre la capacidad de ser útil y la de ser nocivo, y no se detecta nada de dualismo. La nulidad de un dios del mismo modo que la de un hombre se expresa siempre de forma que éstos no son capaces ni de ser útiles ni de ser nocivos». Esta fuente no está indicada en el pretendido aforismo 352 de la «canónica» WM2, en la que aparece como un texto de Nietzsche.

²²³ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, p. 216.

²²⁴ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, p. 217. Cf. AC, § 48, nota 354 de la ed. de A. Morillas, p. 276.

11 [290]²²⁵

El sentido de la circuncisión es una prueba de virilidad de primer orden (un *testimonio de madurez* antes de que se tenga el derecho de casarse): los árabes la llaman «desolladura». La escena tiene lugar al aire libre: el padre y los amigos rodean al adolescente. El *tonsor* coge el cuchillo y, después de haber cortado el prepucio, quita toda la piel al *miembro* (parte pudenda) así como al vientre, desde el ombligo hasta las caderas. El adolescente esgrime mientras tanto un cuchillo con su mano derecha sobre la espalda del *tonsor* y le grita «¡corta sin miedo!» ¡Ay si éste duda y su mano tiembla! Pero el padre mata a su hijo allí mismo si éste grita de dolor. Finalmente, entona el adolescente un *gloria Deo* [gloria a Dios] y se retira a la tienda, donde cae al suelo por el dolor. Muchos sucumben por la enorme supuración, de diez sobreviven como mucho ocho: éstos no tienen *pecten* y una piel pálida recubre su vientre. (entre los 'Asír).

11 [291]²²⁶

bárbaro = incircunciso, tanto para los judíos como para los árabes.

11 [292]²²⁷

El cristianismo no ha comprendido la última cena: la *communio* [comunión] mediante carne²²⁸ y bebida, que se transubstancian por vía natural en carne y sangre —.

Toda comunidad es una comunidad de sangre. Ésta no sólo es innata, también se adquiere; del mismo modo que la sangre no sólo es meramente innata, sino que también se adquiere. Quien come y bebe con otro, renueva su sangre a partir de la misma fuente, aporta a sus venas la misma sangre. Un extranjero, incluso un enemigo que comparta nuestra mesa (incluso sin que lo queramos y contra nuestra voluntad), se encuentra por ello acogido, al menos por un tiempo, en la comunidad de nuestra carne y de nuestra sangre.

11 [293]²²⁹

Beber sangre en común es el medio más antiguo de confederarse, de sellar una alianza. La sociedad de comensales es una comunidad sacral. El animal que ofrece la sangre de la alianza es una víctima; la alianza se sella siempre con un sacrificio.

11 [294]²³⁰

El «cristianismo» se ha convertido en algo radicalmente diferente de lo que hacía y quería su fundador

es el gran *movimiento antipagano* de la Antigüedad, formulado utilizando la vida, la doctrina y las «palabras» del fundador del cristianismo, pero en una interpretación absolutamente *arbitraria* según el esquema de *necesidades radicalmente diferentes*: traducido al lenguaje de todas las *religiones subterráneas* ya existentes —

es el ascenso del pesimismo, mientras que Jesús quería traer la paz y la felicidad de los corderos

²²⁵ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, pp. 215-216.

²²⁶ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, p. 215.

²²⁷ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, pp. 119-120 y 122.

²²⁸ Seguramente, un *lapsus* en lugar de «comida», *op. cit.*, p. 122.

²²⁹ Cf. Wellhausen, *op. cit.*, pp. 120-122.

²³⁰ Redactado en conexión con la lectura del citado libro de Wellhausen, fuente que no está indicada ni en WM1 130 ni en WM2 195.

: y, ciertamente, del pesimismo de los débiles, de los inferiores, de los sufrientes, de los oprimidos

su enemigo mortal es 1) el *poder* en el carácter, el espíritu y el gusto; la «mundanidad» 2) la «felicidad» clásica, la ligereza y el escepticismo aristocráticos, el duro orgullo, la extravagancia excéntrica y la fría automoderación del sabio, el refinamiento griego en el gesto, la palabra y la forma, — su enemigo mortal es el *romano* tanto como el *griego*.

Intento del *antipaganismo* por fundarse y hacerse posible filosóficamente: predilección por las figuras ambiguas de la cultura antigua, sobre todo por Platón, ese antiheleno y semita por instinto... E igualmente por el estoicismo, que es esencialmente una obra de semitas (— la «dignidad» como rigor, como ley, la virtud como grandeza, la responsabilidad por y ante sí mismo, la autoridad, como suprema soberanía personal — eso es semita:

el estoico es un jeque árabe envuelto en paños y conceptos griegos.

11 [295]²³¹

El cristianismo ha convertido desde el principio lo simbólico en *crudezas* [Cruditäten]:

- 1) la antítesis «verdadera vida» y «falsa» vida: malentendida como «vida de más acá» y «vida de más allá»
- 2) el concepto de «vida eterna» en antítesis con la vida personal de la caducidad como «inmortalidad personal»
- 3) el hermanamiento mediante el disfrute común de comida y bebida según la costumbre hebraico-arábiga como «milagro de la transubstanciación»
- 4) la «resurrección» — como entrada en la «verdadera vida», como «nuevo nacimiento» — de ello resulta: una eventualidad histórica, que se produce en algún momento tras la muerte
- 5) la doctrina del hijo del hombre como «hijo de Dios», la relación de vida entre el ser humano y Dios — de ello resulta: la «segunda persona de la divinidad» — *suprimiendo* precisamente esto: la relación filial de todo ser humano con Dios, incluso del más humilde de los humanos
- 6) la redención por la fe, es decir, que no hay otro camino para ser hijos de Dios que la *praxis de vida* enseñada por Cristo — convertida en la fe en que se ha de creer en cualquier *expiación* milagrosa del *pecado*, la cual ha sido puesta en obra no por el ser humano sino por el acto de Cristo

: con lo cual «Cristo en la cruz» tuvo que ser interpretado de nuevo. En sí esta muerte *no* era en modo alguno lo esencial... no era sino un signo más de cómo se ha de comportar uno frente a la autoridad y las leyes del mundo — *sin defenderse... En ello consistía el ejemplo*.

El cristianismo no hace sino continuar la lucha que ya se libraba contra el ideal *clásico*, contra la religión *noble*

De hecho, toda esta *transformación* es una traducción adaptada a las necesidades

²³¹ Notas extraídas por Nietzsche de las citadas obras de Tolstoy y Wellhausen, fuentes que no están indicadas ni en WM1 128 ni en WM2 170.196. Sobre Epicuro, cf. 11 [281] y la nota correspondiente.

y al nivel de comprensión de la *masa religiosa* de entonces: de aquella masa que creía en Isis, Mitra, Dioniso, en la «gran Madre» y que a una religión le pedía

- 1) la esperanza en el más allá
- 2) la cruenta fantasmagoría del animal víctima sacrificial «el misterio»
- 3) el *acto* redentor, la leyenda sagrada
- 4) el ascetismo, la negación del mundo, la «purificación» supersticiosa
- 5) una jerarquía, una forma de organización de la comunidad

en resumen: el cristianismo se adapta al *antipaganismo* ya existente, implantado por todas partes, a los cultos que Epicuro había combatido... con mayor exactitud, a las *religiones de la masa inferior* de las mujeres, de los esclavos, de los *estamentos NO-NOBLES*.

Tenemos, así pues, como *malentendido*:

- 1) la inmortalidad de la persona
- 2) el presunto *otro* mundo
- 3) el absurdo del concepto de castigo y del concepto de pecado en el centro de la interpretación de la existencia
- 4) la desdivinización del ser humano en lugar de su *deificación*, la irrupción del más profundo abismo, que sólo el milagro, sólo la postración del más profundo autodesprecio ayudan a franquear
- 5) todo el mundo de la imaginación corrupta y del afecto mórbido, en lugar de la sencilla praxis amorosa, en lugar de una felicidad budista accesible sobre la tierra...
- 6) una organización eclesiástica, con sacerdocio, teología, culto, sacramentos; en una palabra, con todo lo que Jesús de Nazaret había *combatido*
- 7) el *milagro* en todas y cada una de las cosas, la superstición: mientras que lo característico del judaísmo y del cristianismo más antiguo era su *aversión* a los milagros, su relativa *racionalidad*.

11 [296]²³²

Journal des Goncourt I [*Diario de los Goncourt* vol. I].

«un dios à l'américaine [a la americana], que es dios de una manera totalmente humana, que lleva gafas, del cual hay testimonios en los periodiquillos» — un dios en fotografía —

...ella pide novedades sobre su alma, «¿está usted en estado de gracia?», como si preguntara: «¿está usted resfriado?»

Joubert: sus pensamientos carecen de precisión francesa. Eso no es ni claro ni *franc* [franco]. Eso huele a la pequeña escuela de Ginebra: Mad. Necker, Tracy, Jouffroy. El *malo* Sainte-Beuve viene de allí. Joubert tuerce las ideas, como se tuerce *du buis* [la planta de boj].

²³² En esta larga anotación Nietzsche cita, traduce, resume o parafrasea textos del *Journal des Goncourt. Premier volume: 1851-1861*, París, 1887. No figura en la biblioteca póstuma de Nietzsche.

— de vez en cuando se tiene necesidad *d'un encanaillement de l'esprit* [de un encanallamiento del espíritu]

— en su conversación no se encuentra el pincel amplio; meras cosas bonitas, pequeñas, tímidas (de Sainte-Beuve)

— ¿trabajaron los antiguos siguiendo una realidad hermosa? ¿acaso en modo alguno fueron «idealistas»?²³³

— buscan un *cero* para decuplicar su valor

— en la primera juventud, cuando toda la vivacidad de la expansión *regresa* en forma de gran soledad —

«en una sinagoga uno se siente como en Oriente, en una religión feliz. Una especie de familiaridad con Dios, pero sin plegarias, como en una iglesia cristiana, donde siempre se quiere que haya algo que perdonar...»

Los «4 *Syndics* [sindicos]» de *Rembrandt*; el martirio de san Marcos de *Tintoretto*
— los cuadros más hermosos del mundo para los Goncourt.

El *comfort* inglés, una comprensión maravillosa del bienestar corporal, pero de una especie de felicidad como la que pueden necesitar los ciegos: el ojo no encuentra en ello ninguna satisfacción.

NB: *rien de si mal écrit qu'un beau discours* [nada está tan mal escrito como un bello discurso].

En *Salammbô* Flaubert se manifiesta hinchado, declamatorio, melodramático, enamorado del color espeso

— el único que ha encontrado un lenguaje en el que se pueda hablar de los tiempos antiguos: Maurice de Guérin en el *Centauro*

— el pueblo no ama ni lo verdadero ni lo simple: ama el *roman* [novela] y el *charlatan* [charlatán].

Es muy notable que los cuatro hombres *les plus purs de tout métier et de tout industrialisme, les quatre plumes les plus entièrement vouées à l'art* [más incontaminados de todo oficio y de todo industrialismo, las cuatro plumas más enteramente con-

²³³ Excepto este pasaje sexto, que no se ha identificado, el resto corresponde a las siguientes páginas del *Journal I*: 394-395, 394, 393, 392 (cf. GD, «Sentencias y flechas», § 6), 388, 387 (cf. GD, «Sentencias y flechas», § 14), 386, 382, 378, 377, 373, 374, 369, 358, 21, 60, 63, 61-62, 97, 99-100, 104, 126, 128, 133, 135, 137-138, 147, 150, 158, 164, 187, 195, 197, 228, 234, 234, 279-280, 283, 291, 295 [cf. 18 [3] y esbozo de carta a Ferdiand Avenarius fechado poco antes del 20 de julio de 1888], 307, 314, 319, 324, 346. Cf. GD, ed. cit., pp. 34 y 35, así como las notas 15, 18 y 19, pp. 149-151. Puesto que aparece reiteradas veces en este fragmento, acaso convenga añadir que Gavarni es el pseudónimo de Sulpice-Guillaume Chevalier (1804-1866), dibujante y caricaturista francés, colaborador de la revista *Charivari*, sobre el que los hermanos Goncourt publicaron en 1870 un estudio titulado *Gavarni. L'homme et l'oeuvre* [Gavarni: el hombre y la obra].

sagradas al arte] hayan comparecido precisamente ante los bancos de la *police correctionnelle* [policía judicial]: Baudelaire, Flaubert y los Goncourt.

Hemos decuplicado en velocidad todos los medios de comunicación: pero al mismo tiempo hemos centuplicado en nosotros la necesidad de velocidad...

Je hais tout ce qui est coeur imprimé, mis sur du papier [Odio todo lo que sea *coazón* impreso, puesto sobre el papel]. Gavarni.

Una corrupción de las civilizaciones antiguas, no encontrar placer más que en las obras del ser humano y *à s'embêter des oeuvres de Dieu* [aburrirse con las obras de Dios].

somos *le siècle des chefs-d'oeuvre de l'irrespect* [el siglo de las obras maestras de la irrespetuosidad].

la felicidad en la luz de Argel, una especie de luz aduladora: como si se respirase serenidad...

La *mélancholie* [melancolía] francesa *contemporaine, une mél<ancolie> non suicidante, non blasphematrice, non désespérée: une tristesse, qui n'est pas sans docteur et où rit un coin d'ironie* [contemporánea, una melancolía no suicida, ni blasfema, ni desesperada: una tristeza que no se da sin dulzura y en la que ríe una porción de ironía].

Las melancolías <de> Hamlet, Lara, Werther, incluso de René son las melancolías de pueblos *más nórdicos* de lo que nosotros lo somos.

El tipo de 1830: trazos enérgicos, expresión dulce, una sonrisa delicada que os acaricia; habituado a la batalla, a nobles combates, a ardientes simpatías, a la clamorosa aprobación de un público joven; llevando sin embargo en el fondo de sí el duelo y el arrepentimiento, inconsolables, de un corazón desgarrado; las ideas políticas de 1848 le han enfebrecido de nuevo por un instante. Desde entonces el aburrimiento y el ocio en sus pensamientos y aspiraciones. Un espíritu distinguido, que sufre de la quieta nostalgia de un ideal en política, literatura, arte, lamentándose a media voz y no vengándose sino de sí mismo por la visión de la imperfección de las cosas de aquí abajo.

En las leyes modernas, en el *Code* [Código], el honor está tan olvidado como *la fortune* [la fortuna]. *Pas un mot de l'arbitrage de l'honneur* [Ni una palabra sobre el arbitraje del honor]: el duelo, etc. En lo que concierne a la *fortune* de hoy, *qui est presque toute* [que se encuentra casi por completo] en las operaciones bursátiles <*des opérations de bourse*>, *de courtage, d'agiotage, de coulisse ou d'agences de change* [de correduría, de especulación, de bolsín o de agencias de cambio], nada hay previsto para protegerla o defenderla: ninguna reglamentación *de ces trafics journaliers* [de estos tráficos diarios]; los tribunales son incompetentes en todas las transacciones bursátiles; el agente de cambio no da un *reçu* [recibo].

La Bruyère: «*on peut se servir des coquins, mais l'usage en doit être discret* [podemos servirnos de los bribones, pero el uso debe ser discreto]».

¿Cómo se tiene el valor de hablar a un público de teatro? La pieza será juzgada por una *masse d'humanité réunie, une bêtise agglomérée* [masa de humanidad reunida, una majadería aglomerada]... (De un libro uno se entera en soledad —)

«Si uno es bueno parece un cobarde: hay que ser malvado para pasar por valiente»: un tema para Napoleón III

«Ante un buen paisaje me siento más *à la campagne* [en el campo] que en pleno campo o en pleno bosque». Estamos demasiado civilizados, demasiado viejos, demasiado enamorados de lo *factice* [facticio] y *artificiel* [artificial], para que nos diviertan el verde de la tierra y el azul del cielo.

Flaubert igualmente: *horreur* [horror] por el Rigi.

Literatura del siglo xx: loca y matemática a la vez, analítico-fantástica: las cosas más importantes y en primer plano dejarán de ser los seres; el amor será suprimido (ya en Balzac el dinero pasa al primer plano): se narrará más la historia de la cabeza que la del *corazón*.

Ces désespérances, ces doutes, non de nous, ni de nos ambitions, mais du moment et des moyens, au lieu de nous abaisser vers les concessions, font en nous, plus entière, plus intraitable, plus hérissée, la conscience littéraire. Et, un instant, nous agissons si nous ne devrions pas penser et écrire absolument pour nous, laissant à d'autres le bruit, l'éditeur, le public. Mais, comme dit Gavarni: on n'est pas parfait [Esas desesperaciones, esas dudas, no de nosotros, ni de nuestras ambiciones, sino del momento y de los medios, en lugar de rebajarnos hacia las concesiones, fomentan en nosotros, más entera, más intratable, más irritada, la *conciencia literaria*. Y, por un momento, nos inquietamos por si no deberíamos pensar y escribir absolutamente para nosotros, dejando a otros el ruido, el editor, el público. Pero, como dice Gavarni, no se es perfecto].

Journal des Goncourt I, p. 147.

La cafetería, un estado rudimentario: por 40 ct. de serenidad, con un gas tal vez (*gas exhilarant* [gas que produce risa]): *une demi-tasse de paradis* [media taza de paraíso].

Gavarni: es cruel, pero es así, no poseo ni dos *sous* [centavos] [de] *vénération* [veneración]. (sí, ciertamente, de *sensitivité* [sensibilidad] —).

Flaubert: *de la form naît l'idée* [la idea nace de la forma], fórmula suprema de la Escuela, según Théophile Gautier

il faut à des hommes comme nous, une femme peu élevée, peu éduquée, qui ne soit que gaieté et esprit naturel, parce que celle-là nous réjouira et nous charmera ainsi qu'un agréable animal, auquel nous pourrions nous attacher [a hombres como nosotros les conviene una mujer poco instruida, poca educada, que no sea sino alegría y espíritu natural, porque esa mujer nos divertirá y nos encantará como un animal agradable, al que podremos unirnos].

Cuando venga el tiempo en que todos los hombres lean y todas las mujeres toquen el piano, el mundo estará en plena disolución; habrá olvidado una sentencia del testamento del cardenal de Richelieu: «*ainsi qu'un corps qui auroit des yeux en toutes ses parties, seroit monstrueux, de même un État le seroit, si tout le sujets étoient savants. On y verroit aussi peu d'obéissance que l'orgueil et la présomption y seroient ordinaires* [del mismo modo que un cuerpo que tuviese ojos en todos sus miembros sería monstruoso, igualmente lo sería un Estado si todos los individuos fuesen sabios. En él se vería tan poca obediencia como habituales serían el orgullo y la presunción]».

Ni un solo pintor más. Un ejército de *chercheurs d'idées ingénieuses. De l'esprit, non de touche, mais dans le choix du sujet* [buscadores de ideas ingeniosas. De espíritu, no en la ejecución, sino en la elección del tema]. Literatura del pincel.

Rafael ha encontrado el tipo clásico de la virgen perfeccionando el tipo vulgar — mediante el contraste absoluto con la belleza tal como la buscaba *le Vinci* en la *exquisitez* del tipo y la *rareza* de la expresión. Una especie de serenidad enteramente humana, una belleza redonda, una salud casi como la de la diosa Juno. Seguirá siendo eternamente popular.

Voltaire, el último espíritu de la Francia antigua, Diderot, el primero de la nueva. Voltaire ha llevado a la tumba la epopeya, la fábula, los pequeños *vers* [versos], la tragedia. Diderot ha inaugurado la novela moderna, el drama y la crítica de arte.

Ser escéptico, profesar el escepticismo — ¡mal camino para que uno haga su camino! El medio del escepticismo es la ironía, ¿la fórmula menos accesible *aux épais, aux obtus, aux sots, aux niais, aux masses* [a los pesados, a los obtusos, a los necios, a los tontos, a las masas]? Pues esa negación, ese dudar de todo, zahiere las ilusiones de todos, al menos las ilusiones que todos proclaman: la autosatisfacción de la humanidad consigo misma, que presupone que ésta está contenta de sí misma, — esa paz de la conciencia humana que el *bourgeois* [burgués] finge para que se la considere como la paz de su conciencia personal. —

En el fondo de este monólogo metafísico yo siento la preocupación — «*la préoccupation et la terreur du au-delà de la mort, que donne aux esprits les plus émancipés l'éducation religieuse* [la preocupación y el terror por el más allá de la muerte, que la educación religiosa proporciona a los espíritus más emancipados]».

El hombre ha hecho a la mujer al darle todas sus poesías... Gavarni

En los *clowns* [payasos] y volatineros su oficio es su deber: [son] los únicos actores cuyo talento es absoluto e indiscutido, como el de los matemáticos o, más aún, *comme le saut périlleux* [como el salto mortal]. Pues al ejecutarlo no hay falsa apariencia de talento: o uno cae o no cae.

Rien de plus charmant, de plus exquis que l'esprit français des étrangers, l'esprit de Galiani, du prince de Ligne, de Henri Heine [Nada más encantador, más exquisito, que el espíritu francés de los extranjereros, el espíritu de Galiani, del príncipe de Ligne, de Heinrich Heine].

Flaubert: «*après tout, le travail, c'est encore le meilleur moyen d'escamoter la vie* [además, el trabajo todavía es el mejor medio de escamotear la vida]».

Lo que sorprende en Victor Hugo, quien tiene la ambición de querer pasar por un pensador: es la *ausencia* de pensamiento. No es un pensador, es un ser de la naturaleza (*un naturaliste* [un naturalista], dice Flaubert): tiene la savia de los árboles en sus venas —

De l'amoureux à la mode [Sobre el galán de moda]. En 1830 *le ténébreux* [el *tenebroso*], por la influencia de Antony. El actor dominante da el tono para la seducción en el amor. En 1860 es el *farceur* [el farsante] (según el modelo de Grassot)

Ya no hay brazos para trabajar en el campo. La educación destruye la *raza* de los trabajadores y, por consiguiente, la agricultura...

hay verdadera libertad para el individuo tan sólo mientras éste aún no está *enrégimenté* [incorporado] a una sociedad perfectamente civilizada: en ella pierde toda la posesión de sí mismo, de sus bienes, de su *bien*. El Estado, desde el año 1789, ha absorbido de manera diabólica los derechos de todos, y yo me pregunto si bajo el nombre de la plena soberanía del Estado el futuro no nos habrá reservado una nueva tiranía completamente diferente, *servi par le despotisme d'une bureaucratie française* [servido por el despotismo de una burocracia francesa] —

11 [297] *La capacidad demediada*: o el ser humano bueno.

El ensayo de pensar la divinidad privándola de todas sus cualidades e intenciones «malignas» está en correspondencia con la tentativa de reducir el ser humano a la mitad, esa mitad que sus cualidades *buenas* conforman: en ningún caso debe causar daño, *querer* causarlo...

El camino que a ello conduce: la supresión de la posibilidad de la *hostilidad*, la erradicación del *ressentiment* [resentimiento], la *paz* como único estado *interior*, el único autorizado...

El punto de partida es completamente ideológico: se ha comenzado poniendo «bueno» y «malvado» como una contradicción, se considera luego como lógicamente consecuente que el bueno renuncie y resista a «lo malvado» hasta la última raíz, con ello se cree que se regresa a la totalidad, a la unidad, a la fuerza, y que se pone fin a la propia anarquía interior y a la interna autodisolución producida por impulsos de valor contrapuestos.

Pero: a la *guerra* se la considera *malvada* — ¡y, no obstante, se hace la guerra!... Con otras palabras: ahora más que nunca es cuando no se acaba de una vez de odiar, de decir no, de hacer no: el cristiano p. ej. odia el pecado (no al pecador: tal como la pía astucia mantiene una diferencia entre ambos) — Y precisamente por esta falsa separación entre «bueno» y «malvado» ha aumentado enormemente el mundo de lo que hay que odiar, de lo que eternamente se ha de combatir. *In praxi* [En la práctica] «el bueno» se ve rodeado por lo malvado, ve lo malvado en todo lo que hace — con lo cual acaba por considerar a la naturaleza como malvada, a los seres humanos como corruptos, a la bondad como un estado de gracia.

— Surge así un tipo sobrecargado de odio y de desprecio, el cual se *ha desprovisto* de los *medios* de hacer la guerra de hecho y con armas: una especie vermicular de «elegidos», de apóstoles de la paz.

I. El perfecto «buey cornudo».

El tipo *estoico*. O bien: el perfecto buey cornudo. La firmeza, el autodomínio, lo imperturbable, la paz como inflexibilidad de una voluntad tenaz — la calma profunda, la situación a la defensiva, la montaña, la desconfianza guerrera — la solidez de los principios; la unidad de *voluntad* y *saber*, la alta estima de sí. El tipo ermitaño.

El tipo *consecuente*: aquí se comprende que no se tendría derecho a odiar ni siquiera lo malvado, ni se tendría derecho a oponérsele, e incluso que uno no tendría derecho ni siquiera a hacerse la guerra a sí mismo: que no sólo se asume el sufrimiento que semejante praxis lleva consigo; que se vive por entero y por completo con sentimientos *positivos*; que se toma de palabra y obra el partido del enemigo; que mediante una superfetación de estados pacíficos, bondadosos, conciliadores, benéficos y amorosos se empobrece el campo de los otros estados..., que se tiene necesidad de una *praxis* constante

¿qué es lo que se ha conseguido aquí? — El tipo budista: o la perfecta vaca

Este punto de vista sólo es posible si no impera ningún fanatismo moral, es decir, si no se odia lo malvado por sí mismo, sino tan sólo porque proporciona el camino hacia estados que nos hacen sufrir (inquietud, trabajo, cuidado, complicación, dependencia.)

Éste es el punto de vista *budista*: aquí no se odia el pecado, aquí falta el concepto de «pecado».

II.

El tipo *inconsecuente*: se hace la guerra contra lo malvado — se cree que la guerra que quiere lo bueno no tiene las consecuencias morales ni aquellas consecuencias que afectan al carácter que, por lo general, la guerra lleva consigo (y por las que se la detesta como *malvada*) De hecho, semejante guerra contra lo malvado corrompe mucho más a fondo que cualquier enemistad de persona a persona; y, de ordinario, incluso «la persona» en cuanto enemigo se introduce de nuevo, al menos de manera imaginaria (el diablo, los espíritus malignos, etc.) El comportamiento hostil, el observar, el espiar todo aquello que es malo en nosotros y que podría tener un origen malo, acaba produciendo una constitución sumamente atormentada e inquieta: de manera que entonces se tornan *deseables* el «mílagro», la recompensa, el éxtasis, la solución en el más allá...

El tipo cristiano: o el perfecto *mojigato*.

11 [298]

¡Qué falsos, qué mentirosos han sido siempre los seres h<umanos> sobre los hechos fundamentales de su mundo interior! No tener ojos para verlos, guardar silencio o hablar al respecto —

11 [299]

Las grandes palabras
Los grandes hombres
Las grandes épocas.

11 [300]

«Objetividad» en el filósofo: indiferentismo moral ante sí mismo, ceguera ante las buenas y las malas consecuencias: desaprensiva resolución en el uso de medios

peligrosos; perversidad y multiplicidad del carácter, adivinadas y explotadas como privilegio —

Mi profunda indiferencia ante mí mismo: no quiero obtener ventajas de mis conocimientos ni tampoco rehuyo las desventajas que conllevan — en las cuales está incluido eso que se podría denominar la *corrupción* del carácter; esta perspectiva es ajena: yo manejo mi carácter, pero no pienso ni en comprenderlo ni en cambiarlo — el *calcul* [cálculo] personal de la virtud no me ha pasado por la cabeza ni por un instante. Me parece que uno se cierra las puertas del conocimiento tan pronto como se interesa por su caso personal — ¡o incluso por la «salvación» de su alma!... No se ha de atribuir demasiada importancia a la propia moralidad ni dejarse arrebatar un modesto derecho a lo contrario...

Una especie de *riqueza hereditaria de moralidad* quizá se presupone en esto: se presiente que uno puede dilapidar y echar por la ventana mucho de tal patrimonio sin por ello empobrecerse de manera notable. No sentirse nunca tentado de admirar las «almas bellas». Saberse siempre superior a ellas. Enfrentarse a los monstruos de la virtud con una burla interna; *déniaiser la vertu* [despabilar a la virtud] — placer secreto.

Girar en torno a sí mismo; ningún deseo de ser «mejor» ni siquiera de ser «diferente» en absoluto; demasiado interesado para no lanzar hacia las cosas los tentáculos y las redes de toda moralidad —

11 [301]²³⁴

Esta figura no es toda de una pieza. No sólo se la ha travestido con todo género de sabidurías y sentencias de alma cándida y bendita, de manera que casi se ha convertido como «moralista» en una figura vulgar: lo peor es que no se ha dejado intacto el tipo mismo. Se adivina lo pronto que esta figura ha tenido que servir desde el principio a diferentes intenciones: en poco tiempo no hubo ya sino una mera tradición de esta figura previamente preparada. Parece que el antiguo profeta típico de Israel ha impregnado con fuerza este dibujo de sus propios colores: los trazos no evangélicos, la cólera, las maldiciones, toda la profecía tan inverosímil del «juicio», todo el tipo del desierto, el lenguaje desenfrenado contra fariseos y escribas, la expulsión del templo — incluso la maldición de la higuera — el caso típico de dónde y cómo *no* se debe hacer un milagro

No maldecirás. No practicarás la magia. No tomarás venganza. No mentirás (— pues que una cosa, por el mero hecho de ser tenida por verdadera, obtuviera el don de convertirse en verdad, es una mentira: tenemos la experiencia tres veces al día de la *demonstratio ad absurdum* [demostración por lo absurdo] —

11 [302]²³⁵

Aquí cada palabra es símbolo; no hay ya en el fondo ninguna realidad. El peligro de confundirse sobre estos símbolos es extraordinario. Casi todos los conceptos y valoraciones de la Iglesia inducen a error: no se puede malentender el Nuevo Testamento más radicalmente de como lo ha malentendido la Iglesia. Le faltaban todas las condiciones previas para una comprensión: la neutralidad del historiador, a quien le importa un rábano si «la salvación del alma» depende de la palabra.

²³⁴ Sobre la «maldición de la higuera», cf. 11 [272], 11 [360].

²³⁵ La expresión «*le siècle de l'irrespect*» aparece en el *Journal des Goncourt*, 1, 63. Cf. 11 [296]. Para la última frase, cf. Tolstoi, *op. cit.*

La Iglesia no ha tenido nunca la buena voluntad de comprender el Nuevo Testamento: ha querido que le sirviera de demostración. En eso mismo buscaba y busca un sistema teológico: lo presupone, — ella cree en esta verdad única. Tuvo que venir primero el siglo XIX — *le siècle de l'irrespect* [el siglo de la irrespetuosidad] — para recuperar algunas de las condiciones preliminares para leer este libro como un libro (y *no* como la verdad), para reconocer esta historia no como «historia sagrada» sino como una sarta endiablada de fábulas, arreglos, falsificaciones, palimpsestos, batiburrillos, en una palabra, como *realidad*...

No nos damos bastante cuenta de la barbarie conceptual en que nosotros, los europeos, todavía vivimos.

NB: ¡que se haya podido creer que «la salvación del alma» dependa de un libro!... Y me dicen que esto se sigue creyendo todavía hoy.

¿Para qué sirve toda la educación científica, toda la crítica y la hermenéutica, si semejante contrasentido de interpretación bíblica como el que la Iglesia mantiene no ha hecho todavía que el sonrojo se convierta en el color de nuestro cuerpo?

11 [303]

Amor

Mirad el interior: este amor, esta compasión de las mujeres — ¿hay algo más egoísta?... Y cuando se sacrifican, cuando sacrifican su honor, su reputación, ¿por quién se sacrifican? ¿por el hombre? ¿o no lo hacen más bien por una necesidad desenfrenada?

— hay aquí exactamente tantos apetitos egoístas: que quizá aporten bienestar a otros y produzcan gratitud...

— ¡¡hasta qué punto semejante hiperfetación de una única valoración puede *santificar* todo lo demás!!

11 [304]²³⁶

Tendríamos razón en irritarnos: semejante entusiasmo como el de Thekla es algo imposible de aprobar en principio. Podemos dejarnos arrastrar por el talento del poeta hasta simpatizar con un único individuo que lo experimenta: pero ese entusiasmo no puede servir de base para un sistema general *et nous n'aimons en France que ce qui peut être d'une application universelle* [y no amamos en Francia sino lo que puede ser de aplicación universal].

La moral del teatro en Francia es mucho más rigurosa que en Alemania. *Cela tient à ce, que les Allemands prennent le sentiment pour base de la morale, tandis que pour nous cette base est la raison. Un sentiment sincère, complet, sans bornes, leur paraît, non seulement excuser ce qu'il inspire, mais l'ennoblir et, si j'ose employer cette expression, le sanctifier* [Eso depende de que los alemanes toman el sentimiento como base de la moral, mientras que para nosotros esa base es la razón. Un sentimiento sincero, pleno, sin límites, les parece no sólo que disculpa lo que inspira, sino que lo ennoblece y, si me atrevo a emplear esta expresión, lo santifica]. Nosotros tenemos principios mucho más estrictos y jamás nos alejamos de ellos en la teoría. El sentimiento que no conoce un deber en su justa medida no nos parece sino una falta más;

²³⁶ Cf. Benjamin Constant, *Quelques réflexions sur le théâtre allemand* [Algunas reflexiones sobre el teatro alemán], Paris-Ginebra, 1809, p. XLIX, Introducción a su versión abreviada de la trilogía del *Wallenstein* de Schiller.

disculparíamos más fácilmente el interés, porque éste pone en sus transgresiones más destreza y más decencia. El sentimiento desafía a la opinión, *brave l'opinion* [desafía a la opinión], y ésta entonces se excita; el interés intenta *engañarla* tratándola con cuidado, e incluso cuando ella descubre el engaño manifiesta su gratitud por esta especie de homenaje.

11 [305]²³⁷

Nous n'envisageons l'amour que comme les passions humaines, c'est-à-dire ayant pour effet d'égarer notre raison, ayant pour but de nous procurer des jouissances [Consideramos el amor exactamente igual que las pasiones humanas, es decir, teniendo el efecto de ofuscar nuestra razón, y el objetivo de procurarnos goces]. B. Constant.

11 [306]²³⁸

La regla de las unidades hace muy difícil la composición: *elles circonscrivent les tragédies, surtout historiques, dans un espace* [circunscriben las tragedias, sobre todo históricas, en un espacio]. — Obligan a menudo al poeta a descuidar en los acontecimientos y caracteres la verdad de la gradación, la delicadeza de las *nuances* [matices]; hay lagunas, transiciones demasiado bruscas.

Los franceses pintan sólo un único hecho (*Faktum*) o una única pasión. Tienen una necesidad de unidad. *Ils repoussent des caractères tout ce qui ne sert pas à faire ressortir la passion qu'ils veulent peindre; ils suppriment de la vie antérieure de leurs héros tout ce qui ne s'enchaîne pas nécessairement au fait, qu'ils ont choisi* [Eliminan de los caracteres todo lo que no sirve para hacer que sobresalga la pasión que quieren pintar; suprimen de la vida anterior de sus héroes todo lo que no se encadena necesariamente con el hecho que han elegido].

El sistema francés presenta *le fait qui forme le sujet* [el hecho que forma el tema] e igualmente *la passion, qui est le mobile de chaque tragédie* [la pasión, que es el móvil de cada tragedia] en un perfecto *isolement* [aislamiento]. Unidad del *intérêt*, de la *perspective*. El espectador reconoce que no hay allí un personaje histórico sino *un héros factice, une créature d'invention* [un héroe ficticio, una criatura de invención] —.

11 [307]²³⁹

¿Necesita el *amor* inquietud y temores? ¿le son necesarios los celos como fertilizante? ¿aspira dulcemente al aire puro y pacífico de los sueños? — En caso contrario sería un *egoísmo* hábil y *desinteresado* la primera de las virtudes, *le plus raisonnable des devoirs* [el más razonable de los deberes] —

11 [308]²⁴⁰

Les circonstances sont bien peu de chose, le caractère est tout [Las circunstancias son bien poca cosa, el carácter lo es todo].

²³⁷ Cf. Constant, *op. cit.*, XLIV.

²³⁸ Cf. Constant, *op. cit.*, XXXIV-XXXV, XXXVI, XXXVIII.

²³⁹ Pasaje quizá de B. Constant, no identificado.

²⁴⁰ Cf. Benjamin Constant, *Adolphe*, «Réponse de l'éditeur [Respuesta del editor]», en *Oeuvres [Obras]*, ed. de A. Roulin, París, 1964, p. 83.

11 [309]²⁴¹

On change de situation; on ne se corrige pas en se déplaçant [Se cambia de situación; uno no se corrige al desplazarse].

11 [310]

Toda la concepción del rango de las *pasiones*: como si lo correcto y normal fuera ser dirigido por la *razón* — mientras que las *pasiones* serían lo anormal, lo peligroso, lo semianimal, y, además, por la meta que tienen, ninguna otra cosa sino *apetitos de placer*...

La pasión está degradada 1) como si sólo de manera *inconveniente* fuera el móvil, no necesariamente y siempre 2) en tanto se propone algo que no tiene ningún valor elevado, un *placer*...

El desconocimiento de la pasión y de la *razón*, como si ésta última fuese un ser para sí y no, más bien, un estado de relaciones entre diferentes *pasiones* y deseos; y como si toda pasión no tuviera en ella misma su *quantum* de *razón*...

11 [311]²⁴²

Pintando solamente una única pasión (y *no* un carácter individual entero) se obtienen efectos trágicos, porque los caracteres individuales, que siempre están *mezclados*, *perjudican* la unidad de la impresión. Pero entonces la verdad pierde. Uno se pregunta qué quedaría de los héroes si no los moviese esta pasión: seguramente *muy poco*... Los caracteres son innumerables. Las *pasiones* del teatro, un número restringido. «*Polyphonte le tyran* (“el tirano”) *est un genre: le tyran Richard III un individu* [es un género: el tirano Ricardo III es un individuo]»

11 [312]²⁴³

Cosas futuras. Contra el romanticismo de la gran «pasión».

Hay que comprender cómo a todo gusto «clásico» le corresponde un *quantum* de frialdad, de lucidez, de dureza: de lógica ante todo, de felicidad en lo espiritual, las «tres unidades», la concentración — odio contra el sentimiento, el corazón, el *esprit* [espíritu], odio contra lo múltiple, lo inseguro, lo divagante, lo entrevisto, así como contra lo breve, lo aguzado, lo bonito, lo afable

No se debe jugar con las fórmulas artísticas: uno debe transformar la vida para que así ésta, luego, se tenga que formular...

Es una comedia alegre de la que sólo ahora aprendemos a reírnos, que sólo ahora vemos: a saber, que los contemporáneos de Herder, Winckelmann, Goethe y Hegel reclamaban *haber redescubierto el ideal clásico*... ¡Y al mismo tiempo a Shakespeare!

— ¡y esa misma generación se había separado de manera despectiva de la escuela clásica francesa!

— ¡como si lo esencial no se hubiese podido aprender aquí tan bien como allí!...

Pero se quería la «naturaleza», la «naturalidad»: ¡oh estupidez! ¡se creía que la clasicidad era una especie de naturalidad!

²⁴¹ Cf. *ibid.*

²⁴² Cf. Constant, *Quelques réflexions sur le théâtre allemand*, XXXVIII-XL.

²⁴³ «Grandeza», lectura incierta de esta palabra final, quizá «espíritu». Fragmento redactado en relación con la lectura de la citada obra de B. Constant.

Pensar a fondo, sin prejuicios ni debilidades, sobre qué terreno puede crecer un gusto clásico.

Endurecimiento, simplificación, fortalecimiento, malignización del ser humano: todo forma parte de lo mismo. La simplificación lógico-psicológica. El desprecio del detalle, de lo complejo, de lo incierto —

Los románticos alemanes *no* protestaban contra el clasicismo, sino contra la razón, la Ilustración, el gusto, el siglo XVIII.

La sensibilidad de la música romántico-wagneriana: su antítesis, la *sensibilidad clásica*...

la voluntad de unidad (puesto que la unidad tiraniza: a saber, a los oyentes, a los espectadores) pero incapacidad de dejarla tiranizar en lo esencial: a saber, en lo que respecta a la obra misma (a renunciar, abreviar, clarificar, simplificar.

subyugar mediante la masa (Wagner, Victor Hugo, Zola, Taine) y nunca con la grandeza.

11 [313]

«¿Te imaginabas acaso que yo debería odiar la vida, huir a los desiertos, porque no llegaron a madurar todos los sueños que florecieron?» — dice el Prometeo de Goethe.

11 [314]²⁴⁴

El arte wagneriano: un compromiso entre las tres necesidades más modernas: la de lo mórbido, la de lo brutal y la de lo inocente (lo idiota)...

11 [315]²⁴⁵

¿Por qué la música alemana culmina en la época del romanticismo alemán? ¿Por qué falta Goethe en la música alemana? ¡Cuánto Schiller, o, con mayor precisión, cuánto «Thekla» hay, por el contrario, en Beethoven!

— Schumann tiene en él a Eichendorff, Uhland, Heine, Hoffmann, Tieck.

— Richard Wagner tiene *El cazador furtivo*, tiene a Hoffmann, Grimm, la saga romántica, el catolicismo místico del instinto, el simbolismo, el «libertinaje [*Freigeisterei*] de la pasión», las intenciones de Rousseau.

El holandés errante sabe a Francia, donde *le ténébreux*²⁴⁶ [el tenebroso] 1830 tenía el tipo del seductor.

— *Culto a la música*: el romanticismo revolucionario de la forma.

Wagner resume el romanticismo, el alemán y el francés —

11 [316]

Las grandes palabras:

«Paz del alma»

el «amor»

el «gusto clásico»

²⁴⁴ Cf. WA, § 5, ed. cit., p. 203 en especial.

²⁴⁵ Sobre «Thekla», cf. 11 [304].

²⁴⁶ Cf. *Journal des Goncourt* I, 319.

11 [317]

El nacionalismo ha corrompido en Francia el carácter, en Alemania el espíritu y el gusto: para soportar una gran derrota — y, ciertamente, una derrota definitiva — se ha de ser más joven y más sano que el vencedor

11 [318]

El exotismo de Wagner entre los adeptos de la «germanolatría»

11 [319]

El humor de la cultura europea: se considera verdadera una cosa, pero se hace otra, p. ej. ¿para qué sirve todo el arte de la lectura y de la crítica cuando la interpretación eclesiástica de la Biblia (tanto la protestante como la católica) sigue en pie como antes!

11 [320]

El wagneriano, con su precipitada admiración por todo lo que en Wagner no es en absoluto admirable, sino más bien «wagneriano» —

11 [321]²⁴⁷

— esta sobrecarga insensata de detalles, este subrayado de los pequeños rasgos, el efecto de mosaico: Paul Bourget

La ambición del gran estilo — y, sin embargo, no querer renunciar a lo que él hacía mejor, a lo pequeño, a lo mínimo; esta sobrecarga de detalles; este trabajo de *ciseleur* [grabador] en momentos en que a nadie le *era lícito* tener ojos para lo pequeño; esta inquietud del ojo que debe estar dispuesto ora para un mosaico, ora para murales al fresco esbozados con temeridad

yo he remitido el peculiar tormento que me produce escuchar música wagn<eriana>, a que esta música se asemeja a un cuadro que no me permite quedarme en un mismo lugar... a que el ojo, para comprender, se ha de situar constantemente en otra posición: ora de manera miope, para que no se le escape el refinadísimo trabajo de *ciseleur* [grabador] en el mosaico, ora para encuadrar frescos temerarios y brutales, que desean ser vistos muy a distancia. No poder mantener una determinada óptica constituye el estilo de la música wagneriana: estilo, usando aquí la palabra en el sentido de incapacidad de estilo.

11 [322]²⁴⁸

Wagner: 1) no dejarse engañar por la tendencia *alemana*

²⁴⁷ Cf. WA, § 7, ed. cit., pp. 208 ss. así como la nota 47 sobre Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine* [Ensayos de psicología contemporánea], París, 1883, p. 25; cf. 24 [6], invierno de 1883-1884. Cf. también las cartas a Carl Fuchs de mediados de abril de 1886 y a Peter Gast del 6 de enero de 1888. Sobre el concepto de «*décadence*», cf., además, nota 57 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 194-196.

²⁴⁸ Cf. WA. En el penúltimo párrafo aparece la expresión «*dominirenden Instinkt*», usada también en GM II § 2 y WA § 8 (ed. cit., p. 213), con la que Nietzsche traduce el concepto «*faculté maîtresse*», central en Taine desde el prólogo a su *Essai sur Tite Live* [Ensayo sobre Tito Livio] (1856). Cf. 9 [91] donde Nietzsche cita unas frases de Taine sobre Napoleón en las que aparece este término en francés. Cf. NS, vol. 24, p. 400. Cf. carta a Carl Fuchs de mediados de abril de 1888.

- su sensibilidad es lo menos alemana posible; tanto más alemán, por el contrario, el género de su espíritu y de su espiritualidad (incluido el estilo)
 - tiene la más profunda simpatía por los grandes símbolos de la Europa *medieval* y busca sus «portadores» —
 - el tipo de sus héroes es lo menos alemán posible: *Tannhäuser, El holandés errante, Rienzi, Lohengrin, Elsa, Tristán, Siegfried, Parsifal*: que se intente siquiera — — —: quedan los «*Maestros cantores*»
 - el culto a la «pasión» no es alemán
 - el culto al «drama» no es alemán: él posee una enorme fuerza de convicción gracias a la impetuosidad y al terrible carácter de sus gestos.
- 2) ¿qué es alemán?
- el simbolismo inseguro, el placer en lo que ha sido pensado de manera imprecisa, el falso «sentido de la profundidad», lo arbitrario, la falta de fuego, de agudeza y de gracia, la incapacidad de *gran línea*, de lo que es necesario en — — —
- 3) no hay que dejarse equivocar en lo esencial: el drama musical de W<agner> es un retroceso, peor, una forma de *décadence* de la música —
- él ha sacrificado todo lo musical, ha sacificado la música, para hacer de ella un arte de la expresión, del reforzamiento, de la sugestión, de lo psicológicamente pintoresco

el extraordinario instinto de actor y de teatro no había sido hasta entonces igualmente alemán (— no se entiende nada de Wagner si no se ve en este instinto su *faculté maîtresse* [facultad rectora], su instinto dominante)

la profundidad, la multiplicidad, la arbitrariedad, la abundancia, la incertidumbre alemanas: los grandes símbolos y enigmas anunciándose con suave trueno desde una enorme distancia: el cielo alemán, gris y maligno, que no conoce la felicidad sino como caricatura y como deseo —

11 [323]²⁴⁹

¿De dónde consigue él sus secuaces? De la gran mayoría de inmusicales, de semi-musicales, de gentes de ambos sexos formadas en sólo tres cuartas partes, a cuya vanidad le enorgullece el hecho de comprender a Wagner.

Triunfo del fanático de la formación, inmusical o semimusical, a quien le enorgullece la gran pose de Wagner, como si fuese un signo de superioridad «comprender» aquí alguna cosa

: él apela a los buenos sentimientos y a los pechos levantados

él excita en particular lo que un sentimiento entusiasta — el alemán — de la naturaleza — — —

— él hipnotiza a las mujercitas místicamente eróticas haciendo que en su música sea perceptible para ellas hasta en su médula espinal el espíritu de un magnetizador (— obsérvese el prelude de *Lohengrin* en sus efectos fisiológicos sobre la secreción y — — —)

²⁴⁹ Cf. WA.

— él alcanza cada vez la altura del *pathos* y lo hace al mismo tiempo con una amplitud y una extensión de la corriente, que eso lo coloca en contraposición a todos los artistas de corto aliento y a los dramaturgos del instante

11 [324]

los malentendidos de la Iglesia
la cena
«el hijo de Dios»
la muerte en la cruz como *expiación*
para la historia del pecado original
de la «fe»

11 [325]

Para la crítica del ser humano bueno

Probidad, dignidad, sentido del deber, justicia, humanidad, honestidad, rectitud, buena consciencia — con estas palabras biensonantes ¿se están afirmando y se están aprobando cualidades realmente por ellas mismas? ¿o se trata aquí de cualidades y estados, indiferentes en sí en cuanto al valor, sólo que puestos en una perspectiva cualquiera en la que adquieren valor? — El valor de estas cualidades ¿se halla en ellas o en la utilidad, en la ventaja que de ellas se sigue (o parece que se siga, o se espera que de ellas se siga)?

Aquí, naturalmente, yo no entiendo que haya una contraposición entre *ego* [yo] y *alter* [otro] en el juicio: la cuestión es si las *consecuencias*, sea para el portador de estas cualidades, sea para el entorno, para la sociedad, para la «humanidad», son aquello por lo cual estas cualidades deben tener valor: o si éstas lo tienen en sí mismas...

En otros términos: ¿es la *utilidad* la que manda condenar, combatir, negar las cualidades opuestas (— informalidad, falsedad, excentricidad, incertidumbre sobre sí mismo, inhumanidad —)? ¿Se condena la esencia de tales cualidades o se condena tan sólo la consecuencia de tales cualidades?

Dicho de otra forma: ¿sería *deseable* que no existieran seres humanos de estas segundas cualidades? — *Esto es lo que en todo caso se cree* —

pero en esto está el error, la miopía, la estrechez de miras del *egoísmo esquinado*.

Expresándolo de otra manera: ¿sería deseable crear estados en que toda la ventaja se encuentre de parte de los probos — de modo tal que las naturalezas e instintos contrapuestos fueran perdiendo fuelle y, lentamente, se extinguieran?

— esto es, en el fondo, una cuestión de gusto y de *estética*: ¿sería deseable que la especie de ser humano «más respetable», esto es, la más aburrida, fuese la única que sobreviviese? ¿los individuos de ángulo recto, los virtuosos, las almas cándidas, los formales, los rectos, los «bueyes cornudos»?

— si uno se imagina que no existiera la enorme superabundancia de los «otros»: entonces ni siquiera el probo tendría ya derecho a la existencia: ya no sería necesario — y en esto se comprende que sólo la grosera utilidad ha hecho que se honre semejante *virtud insoportable*.

La deseabilidad quizá se halle precisamente en la parte contraria: crear estados donde el «ser humano probo» se encuentre rebajado a la modesta posición de un «instrumento útil» — como el «animal de rebaño ideal», como pastor de rebaños en el mejor de los casos: en cuatro palabras, estados donde aquél no llegue ya a estar en el orden superior —: que requiere *otras cualidades* —

11 [326]

RÚBRICAS.

- 1 Para la crítica del «ser humano bueno».
- 2 De la escuela de los fuertes.
- 3 Las grandes palabras.
- 4 Para la crítica de la «cristiandad».
- 5 Cómo se consigue que impere la virtud.
- 6 Los valores estéticos; su procedencia y su futuro.
- 7 El advenimiento del nihilismo.
- 8 Para la «modernidad»

11 [327]

Diario del nihilista...

el escalofrío por la «falsedad» descubierta

vacío: ningún pensamiento más; los fuertes afectos girando en torno a objetos sin valor:

- espectador de estas absurdas inclinaciones por y contra
 - superior, burlón, frío consigo mismo
 - las inclinaciones más fuertes aparecen como mendaces: como si debiéramos creer en sus objetos, como si quisieran seducirnos —
 - la fuerza más fuerte ya no sabe ¿para qué?
 - allí está todo, pero no hay fines —
- el ateísmo como ausencia de todo ideal.

Fase del apasionado no y del hacer-no: en ellos se descarga el apetito acumulado de afirmación, de adoración...

Fase del desprecio incluso por el no...

- incluso por la duda...
- incluso por la ironía...
- incluso por el desprecio...

Catástrofe: acaso la mentira no es algo divino...

¿acaso el valor de todas las cosas no radica en que son falsas?...

acaso la desesperación no es meramente la consecuencia de una fe en la *divinidad de la verdad*

acaso el *mentir y falsificar* (convertir en falso) el introducir sentido no son precisamente un valor, un sentido, un objetivo

¿acaso no se debería creer en Dios, no porque sea verdadero, *sino porque es falso* —?

11 [328]

I.

Concepto del nihilismo.

Para la psicología del nihilista.

Para la historia del nihilismo europeo

Crítica de la «modernidad»

Las grandes palabras.

De la escuela de los fuertes.

El ser humano bueno.
La cristiandad

Genealogía del ideal
La Circe de los filósofos
Los valores estéticos: procedencia y crítica

El arte y los artistas: nuevos interrogantes.

11 [329]

NB. Crítica del *patrioterismo* (para la «modernidad»).

11 [330]²⁵⁰

Los griegos de Winckelmann y Goethe, los orientales de V. Hugo, los personajes de la *Edda* de Wagner, los ingleses del siglo XIII de W. Scott — algún día se descubrirá toda la comedia: todo era históricamente falso por encima de toda medida, *pero* — moderno, ¡verdadero!

11 [331]²⁵¹

BÉSI.

No acusar a nadie —

Mis deseos no tienen suficiente fuerza para guiarme —

celoso incluso de estos *négateurs* [negadores]: celoso de sus *esperanzas* — ¡de que puedan tomar el odio con tanta seriedad!

«¿en qué fin emplear esta fuerza?» —

Asociarme con ellos, el miedo al ridículo no me lo impediría — lo he superado — sino el odio y el desprecio que me inspiraron. Tengo, no obstante, los hábitos de un *homme, comme il faut*, [hombre como es debido] y su trato me repugna.

«Si en lo que les atañe hubiese sentido más odio y más celos, quizá me hubiera puesto de acuerdo con ellos».

«Tengo miedo del suicidio, pues temo mostrar grandeza de alma... Veo que sería incluso una *tromperie* [engañifa], — una última mentira que se añadiría a todas las innumerables de antes! — ¿Qué ventaja habría en engañarse a sí mismo, únicamente para representar el papel de magnánimo? — Puesto que la indignación y la vergüenza siempre me fueron ajenas, nunca conoceré la desesperación...»

Note también que no siento ninguna compasión por usted que me haga llamarla; y que no la estimo como para esperarla... Y sin embargo la llamo y la espero —.

²⁵⁰ Cf. 26 [358] de verano-otoño de 1884.

²⁵¹ *Besy* es el título original de *Los demonios* de Dostoievski, novela que Nietzsche leyó en francés y comenta en estas notas. Cf. Théodor Dostoievsky, *Les Possédés (Bési)*, trad. de Victor Derély, París, 1886, t. II, pp. 405-409 (carta de Stavroguin a Daria Pávlovna, al final de la novela) (cf. F. Dostoievski, *Obras completas*, vol. V, ed. de Augusto Vidal, Vergara, Barcelona, 1969, pp. 787-788).

Puedo, como siempre he podido, tener la necesidad de hacer una buena acción y eso me da placer; pero de paso también deseo hacer el mal y en ello igualmente encuentro satisfacción. Todas esas impresiones, si se producen en absoluto, cosa que es bastante rara, son, como siempre, muy ligeras...

«*On peut traverser une rivière sur une poutre et non sur un copeau* [Se puede atravesar un río sobre una viga y no sobre una viruta].» He experimentado la *débauche* [libertinaje] a gran estilo y he agotado mis fuerzas en el experimento; pero no la amo, esa no era mi meta.

Cuando no se está ya atado a su patria, no se tienen ya dioses, esto es, no se tienen ya metas en la existencia...

Se puede discutir de todo sin acabar jamás, pero no ha salido de mí sino una *negación sin grandeza ni fuerza*. En fin de cuentas no hago más que lisonjearme al hablar así. Todo es siempre *faible et mou* [endeble y blando].

Al magnánimo Kirílov le venció un pensamiento: se pegó un tiro. Yo veo la grandeza de su alma en que perdió la cabeza. Yo nunca podría actuar así. Nunca podría creer en una idea de manera tan apasionada... Más aún, me es imposible ocuparme de ideas hasta un punto semejante... Nunca, nunca podría pegarme un tiro...

Sé que debería matarme, que debería purificar la tierra de mi presencia, como de un miserable insecto.

11 [332]²⁵²

Para la psicología del nihilista.

«lo más digno de veneración en el ser humano, según Goethe: — — — la coherencia es algo propio del nihilista.

A esa hora él²⁵³ se persuade para entregarse al desenfreno. Que no se subestime en eso la lógica; hay que <ser> filósofo para comprenderlo. Las ideas son meras ilusiones; las sensaciones son la realidad última. Es el hambre suprema de «verdad» la que recomienda el desenfreno — No podría ser «el amor»: han de eliminarse todos los velos y todos los embellecimientos, es decir, las falsificaciones: por eso han de ser el desenfreno, el dolor y la combinación de desenfreno y dolor.

Una intensificación: el dolor es más real que el placer... El elemento afirmativo de este último tiene el carácter de la valoración, de la impostura y de la exageración...

el dolor no embriaga fácilmente, su sobriedad...

— *Cautela* ante los dolores embriagantes y obnubilantes...

— el dolor que se inflige es más real que el dolor que se sufre —.

11 [333]²⁵⁴

La absoluta alteración que se introduce con la negación de Dios —.

²⁵² Cf. *ibid.* II, p. 407.

²⁵³ Se refiere a Stavroguin (cf. ed. cit. p. 787). Para la cita de Goethe cf. *Wilhelm Meisters Lehrjahre VI, Bekenntnisse einer schönen Seele*, cf. más adelante, 16 [11].

²⁵⁴ Según *Los demonios* de Dostoievski.

No tenemos absolutamente ningún señor más sobre nosotros; el antiguo mundo de los valores es teológico — está derribado —.

Con mayor brevedad: no hay sobre nosotros ninguna instancia superior: tanto cuanto Dios podía existir, ahora nosotros mismos somos Dios...

Hemos de atribuirnos los atributos que atribuíamos a Dios...

11 [334]²⁵⁵

La lógica del ateísmo.

Si Dios existe, todo depende de su voluntad y yo no soy nada fuera de su voluntad. Si *no* existe, entonces todo depende de mí, y he de demostrar mi independencia — El suicidio, el modo más completo de demostrar uno su independencia —

Dios es necesario, luego ha de existir

Pero no existe

Luego ya no se puede vivir.

este pensamiento ha consumido incluso a Stavroguin: «cuando cree, no cree que cree. Cuando no cree, no cree que no cree».

la *fórmula clásica* de Kirilov de Dostoi<evski>:

Estoy obligado a afirmar mi *increencia*; a mis ojos no hay una idea más grande que la negación de Dios. ¿Qué es la historia de la humanidad? El ser humano no ha hecho nada más que inventar a Dios para no matarse. Yo soy el primero que rechaza la ficción de Dios...

Matar a otro — eso sería la independencia en la forma más baja: yo quiero alcanzar el punto más alto de la independencia.

Los suicidas de antes tenían razones para suicidarse; pero yo no tengo ninguna, únicamente para demostrar mi independencia —

11 [335]²⁵⁶

el inicio del nihilismo

la separación, la ruptura con la tierra natal

que comienza *sin hogar ni país*

que acaba *en siniestra extrañeza*

11 [336]²⁵⁷

Si la naturaleza misma no ha preservado su obra maestra, si ha dejado que Jesús viva en medio de la mentira y para una mentira (— y a él la tierra le debe todo lo que éste ha permitido que viva —) sin él sería el planeta, con todo lo que sobre éste existe, mera locura, así pues, el planeta descansa en una mentira, en una estúpida irrisión. Por consiguiente las leyes de la naturaleza misma son una impostura y una farsa diabólica. ¿Para qué vivir entonces, si eres un ser humano?...

²⁵⁵ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, II, pp. 334-337 (conversación de Kirilov con Piotr Stepánovitch Verjovenski, antes del suicidio, ed. cit., p. 719-722.)

²⁵⁶ Juego de palabras entre «*unheimisch*» y «*unheimlich*». Este fragmento está en relación con la lectura de la citada novela de Dostoievski.

²⁵⁷ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, II, pp. 338-339, (conversación citada en nota anterior, pp. 722-724).

«¿Pero si está usted decepcionado? ¿si usted ha comprendido que todo el error estaba en creer en el antiguo Dios?»

La salvación de la humanidad depende de demostrarle este pensamiento —

Yo no comprendo cómo hasta ahora un ateo haya podido saber que Dios no existe y de inmediato no se haya matado...

«Sentir que Dios no existe y no sentir al mismo tiempo que justamente por ello uno se ha convertido en Dios, es una absurdidad: de lo contrario uno no dejaría de matarse. Si tú lo sientes, eres un zar, y, lejos de matarte, vivirás en la cima de la gloria...

«Soy Dios solamente por obligación, y soy infeliz, porque estoy *obligado* a demostrar mi libertad. Todos son infelices, porque tienen miedo de demostrar su libertad. Si el ser humano ha sido hasta ahora tan infeliz y tan pobre, eso ha sido porque no se atrevía a mostrarse libre en el sentido más alto de la palabra, porque se conformaba con una insubordinación de colegial... Pues yo soy terriblemente infeliz, de hecho tengo un miedo terrible. *El miedo es la maldición del ser humano* —

Esto salvará a todos los hombres y transformará físicamente a la siguiente generación: pues, a mi juicio, en su actual *forma física* el ser humano no puede prescindir del viejo Dios... Hace tres años que busco el atributo de mi divinidad: y lo he encontrado — *la independencia*. Quiero matarme para demostrar mi insubordinación, mi nueva y terrible libertad» —

11 [337]²⁵⁸

Cinco, seis segundos, no más: entonces sentís de súbito la presencia de la eterna armonía. El ser humano, en su envoltura mortal, no puede soportarlo; se ha de transformar físicamente o morir. Es un sentimiento claro e indiscutible. Os parece estar en contacto con toda la naturaleza y decís: «Sí, ¡esto es verdadero!» Cuando Dios creó el mundo, dijo al final de cada día: «Sí, ¡esto es verdadero, esto es bueno!» Eso no es una emoción, eso es alegría. No perdonáis nada porque no hay nada que perdonar. No amáis más — oh, este sentimiento es más elevado que el amor. Lo más terrible es la espeluznante *certidumbre* con la que eso se expresa y la alegría de la que se llena. Si durase más tiempo, el alma no podría soportarlo, tendría que desaparecer — En esos 5 segundos vivo toda una existencia humana, por ellos daría mi vida entera, y no lo pagaría demasiado caro. Para soportarlo más tiempo se tendría uno que transformar físicamente. Creo que el ser humano dejaría de engendrar. *¿De qué sirve tener hijos si se ha alcanzado la meta?* —

Comprensión del símbolo de la resurrección:

«Después de la resurrección, no se engendrará más, seremos como los ángeles de Dios», es decir, *la meta se ha alcanzado*: ¿de qué sirve tener hijos?... En el hijo se expresa la insatisfacción de la mujer...

11 [338]²⁵⁹

Si los seres humanos tuviesen coherencia en el cuerpo, también tendrían coherencia en la cabeza. Pero su batiburrillo...

²⁵⁸ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, II, pp. 303-304 (Kirilov a Shátov, ed. cit., pp. 691-692).

²⁵⁹ Al hilo de la lectura de Dostoievski.

11 [339]²⁶⁰

¿Qué me ha producido la mayor contrariedad? Ver que nadie más tiene el coraje de *pensar hasta el fondo*...

11 [340]²⁶¹

Los signos precursores de una gran revuelta: un cinismo por ordenanza, una sed de escándalos, *agaçant, irritation, lassitude* [molesto, irritación, hastío]. El público enervado, siguiendo falsas vías, ya no se reconocía.

En momentos de crisis se siente que una multitud de individuos emergen de los estratos más bajos de la población, los cuales no tienen ninguna meta, ninguna idea de cualquier tipo y que sólo se distinguen por el amor al *désordre* [desorden]. Casi siempre se encuentran bajo el acicate del pequeño grupo de los «*avancés* [vanguardistas]», que hacen de ellos lo que quieren...

Las *gens de rien* [gentes indignas] adquirieron una repentina importancia, se pusieron a criticar a grandes voces todas las cosas respetables, ellos, que hasta entonces no se habían atrevido a abrir la boca, y los más dotados los escuchaban en silencio, a menudo incluso con una pequeña sonrisa de asentimiento.

11 [341]²⁶²

¿— buscando una solidaridad criminal y obteniendo su dominio sobre él?

El espionaje. En su sistema, cada miembro tiene puesto el ojo sobre los otros, la delación es un deber. Cada uno pertenece a todos y todos a cada uno. Todos son esclavos e iguales en la esclavitud. La calumnia y el asesinato en los casos extremos, pero por todas partes la «*igualdad*». En primer lugar, hacer que baje el nivel de la cultura científica y de los talentos, ¡envilecerlo! Un nivel científico sólo es accesible a las inteligencias superiores; pero no es lícito que haya ninguna inteligencia superior. Seres humanos de altas capacidades se han adueñado siempre del poder y han sido siempre déspotas. No pueden hacer otra cosa más que ser déspotas, han hecho siempre más mal que bien; que se les expulse o se los entregue *au supplice* [al suplicio]. Cortarle la lengua a Cicerón, cegar a Copérnico, lapidar a Shakespeare... Los esclavos tienen el derecho de ser iguales: sin despotismo no ha habido nunca ni libertad ni igualdad, pero *en un rebaño es lícito que reine la igualdad*... Hay que allanar las montañas; ¡abajo la enseñanza y la ciencia! De ellas ya ha habido bastante para un milenio; pero hay que *organizar la obediencia*, la única cosa que falta en el mundo. La sed de estudios es una sed aristocrática. Junto con la familia y el amor desaparece la sed de propiedades. Extinguiremos esa sed: favoreceremos la embriaguez, el ruido, la delación, propagaremos un desenfreno sin igual, ahogaremos en la cuna a los genios. «¡Reducción de todos *au même dénominateur* [al mismo denominador], igualdad perfecta!»

«Hemos aprendido un oficio y somos gente honrada; no necesitamos nada más» — han declarado recientemente unos trabajadores ingleses. Es necesario sólo lo que es necesario, ésta debe ser de ahora en adelante la divisa del planeta. Pero también se necesitan convulsiones, pero de eso ya nos cuidaremos *nosotros*, nosotros y otros directores y conductores... Los esclavos han de tener señores. Obediencia total, desper-

²⁶⁰ Al hilo de la lectura de Dostoievski.

²⁶¹ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, II, pp. 141-142, inicio de la Tercera parte de *Los demonios*, (ed. cit., pp. 543-544).

²⁶² Cf. Dostoievski, *op. cit.*, II, pp. 89-98, (extractos del cap. VIII de la Segunda parte de *Los demonios*, conversación de Verjovenski con Stavroguin, ed. cit., pp. 493-499).

sonalización total: pero cada treinta años se dará la señal para las convulsiones y todos se pondrán de repente a devorarse recíprocamente, hasta un cierto punto, naturalmente, con el único objetivo de no aburrirse. El *aburrimiento* es un sentimiento aristocrático; en el socialismo no habrá *concupiscencia*. Nosotros *nos* reservamos el dolor y la concupiscencia, los esclavos tendrán el socialismo... He pensado entregar el mundo al Papa. Que salga de su palacio con los pies desnudos y le diga al pueblo: «¡a esto se me ha reducido!» — Todos, incluso l'*armée* [el ejército], se arrojarán a sus pies. El Papa arriba, nosotros a su alrededor y bajo nosotros el socialismo... La Internacional tendrá que ponerse de acuerdo con el Papa: éste aceptará de inmediato, no tiene otra salida...

¡Usted es bello! ¡Olvida a veces lo que tiene de exquisito! ¡Incluso la bonhomía y la ingenuidad! Sufre usted, sin duda, sufre profundamente a causa de esa bonhomía. Yo soy nihilista, pero amo la belleza — *je suis nihiliste, mais j'aime la beauté*. ¿No le aman los nihilistas? Lo que ellos no aman son los ídolos: yo, yo amo a los ídolos ¡y usted es el mío!

Usted no ofende a nadie, pero todos lo detestan; usted considera a todos los seres humanos como sus iguales, pero todos le temen: y está bien que así sea. Nadie se atreverá a golpearle la espalda. Usted es un terrible aristócrata, y cuando se acerca a los demócratas, el aristócrata es un *charmeur* [un encantador]. Para usted es indiferente sacrificar su vida o la de otros. Usted es precisamente el hombre que necesitamos...

Nosotros nos introducimos en el seno del pueblo, ahora ya somos tremendamente fuertes. No sólo son de los nuestros esos que estrangulan, prenden fuego y dan *coups* [golpes] clásicos. Estos nos molestan más... No entiendo nada sin disciplina. Los he contado a todos: el maestro de escuela que se burla con sus alumnos de su dios y de su cuna; el abogado que defiende a un alevoso asesino instruido y que prueba que éste tenía una mejor educación que su víctima y que, para conseguir dinero, no tenía más remedio que matar; los estudiantes que, para probar una sensación, matan a un campesino; los jurados que sistemáticamente absuelven a todos los criminales; el procurador que tiembla ante el tribunal por no mostrarse bastante liberal... Entre la administración, entre los doctos — ¡cuántos son de los nuestros! (— ¡y no lo saben!)... Por lo demás, una vanidad inconmensurable por todas partes, un *appétit* [apetito] bestial... ¿Sabe usted cuánto debemos a las famosas teorías? Cuando salí de Rusia hacia *furor* [furor] la teoría de Littré, que equiparaba el crimen y la locura; regreso, y entonces el crimen ha dejado de ser una locura, se ha convertido en el *bon sens* [sensatez] mismo, casi en un deber, como mínimo en una noble protesta. «*Hé bien* [Pues bien], ¿cómo no asesinará un hombre ilustrado si necesita dinero?» Pero esto todavía no es nada. El dios ruso le ha cedido el puesto a la bebida; todos se han hecho bebedores, las iglesias están vacías... Cuando seamos los amos, los *cuidaremos*... en caso necesario los relegaremos durante 40 años a una Tebaida. Pero durante 2 generaciones la *débauche* [libertinaje] es necesaria, una *d'ébauche* ignoble, *inouïe, sale* [libertinaje innoble, inaudito, sucio], ¡la necesitamos!... Hasta ahora el pueblo ruso, a pesar de la crudeza de su vocabulario para las injurias, no ha conocido el cinismo. ¿Sabe usted que el siervo se respetaba a sí mismo más de lo que se respetaba Turgeniev?... Se <lo> golpeaba, pero seguía fiel a sus dioses — mientras que T<urgeniev> abandonó a los suyos...

El pueblo ha de creer que todos nosotros conocemos la meta. Nosotros predicaremos la destrucción: esta idea es tan seductora. Recurriremos al incendio — Y a los disparos de pistola... *Il se cache* [él se oculta]... Se requiere una fuerza inaudita...

11 [342]²⁶³

La teatromanía

11 [343]²⁶⁴

«ceci tuera cela [ésto matará aquéllo]»

11 [344]²⁶⁵

El decabrista (insurrección rusa de 1825) ha buscado el peligro durante toda su vida: el sentimiento del peligro le embriagaba y llegó a ser una necesidad de su naturaleza... Los valientes de la leyenda eran seguramente susceptibles en alto grado al miedo: en caso contrario hubieran estado mucho más tranquilos y no hubieran hecho que el sentimiento de peligro se convirtiera en una necesidad de su naturaleza. Pero vencer *la poltronnerie* [la cobardía] en ellos mismos, con conciencia de esta victoria, y pensar que nada podría frenarlos — ¡he aquí lo que los sedujo!... Incluyendo la lucha bajo todas sus formas; no sólo en la caza del oso y al batirse en duelo valoraba en él mismo el estoicismo y la fortaleza de carácter.

Pero la disposición nerviosa de la nueva generación ya no admite la necesidad de estas sensaciones libres e inmediatas que buscaban con tanto ardor algunos personajes inquietos de la buena época antigua. N<icolos> hubiera sido en todos los casos tan valiente como ese decabrista: tan sólo no hubiera encontrado ningún placer en esa lucha; la hubiera aceptado con indolencia y aburrimento, como uno se somete a una necesidad desagradable. En cuanto a la cólera, nadie se le podía comparar: era frío, tranquilo, *raisonnable* [racional] — por consiguiente, era más terrible que cualquier otro.

11 [345]²⁶⁶

Roma predicó un Cristo que había sucumbido a la tercera tentación; declaró que no podía prescindir de un reino terrenal y con ello precisamente proclamó el *Anticristo*...

11 [346]²⁶⁷

Dios como atributo de la nacionalidad

El pueblo es el cuerpo de Dios. Una nación solamente merece este nombre mientras tiene un dios propio y rechaza con tenacidad a todos los otros; lo merece sólo mientras cuenta que con su dios vencerá y expulsará a los dioses extranjeros de todo el mundo.

Los pueblos se mueven con la fuerza de una necesidad insaciable de llegar a la meta: es la incansable y constante afirmación de la existencia de ese dios y la negación de la muerte. «El espíritu de la vida», la «corriente de agua viva», el principio estético o moral de los filósofos, la «*recherche de Dieu*» [«búsqueda de Dios»]. En todo pueblo, en cada fase de su existencia, la meta de su movimiento es *la recherche de Dieu*, de un dios para sí, en el que cree como en el único verdadero. Dios es la per-

²⁶³ Contexto no identificado.

²⁶⁴ Esta cita se encuentra en Victor Hugo, *Notre Dame de Paris 1482*, 1831, libro V, caps. I y II. Cf. NS, vol. 20, pp. 445-446.

²⁶⁵ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, pp. 219-220. Nicolas (Nicolái) es el nombre de Stavroguin. El «decabrista» del texto se refiere al «decembrista L-n [M. S. Lunin]», cf. ed. cit., pp. 251-252 y nota 1.

²⁶⁶ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 273, (Shátov a Stavroguin, ed. cit., p. 302).

²⁶⁷ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, pp. 274-275 (Shátov a Stavroguin, ed. cit., pp. 303-304). Cf. AC, § 16, ed. cit., pp. 45 ss.

sona sintética de todo un pueblo, considerado desde su comienzo hasta su final. Cuando los cultos comienzan a generalizarse, la destrucción de las nacionalidades está próxima. Cuando los dioses pierden su carácter individual, mueren, y con ellos los pueblos. Cuanto más fuerte es una nación, con tanta mayor fuerza se distingue su dios. No se ha encontrado nunca un pueblo sin religión (es decir, *sin el concepto de lo bueno y lo malvado*) Cada pueblo comprende estas palabras a su manera. Cuando estas ideas las entienden de igual manera varios pueblos, éstos mueren y la diferencia entre bueno y malvado empieza a esfumarse y a desaparecer. La razón nunca ha podido definir estos conceptos, incluso ni una sola vez ha podido *separarlos*, ni siquiera de manera aproximativa: siempre los ha confundido de una forma ignominiosa: *la science a conclu en faveur de la force brutale* [la ciencia ha concluido a favor de la fuerza bruta]. Esto ha sido ocasionado ciertamente por la *semiciencia*, la más grande maldición, el déspota ante el que todo se inclina, *incluso la ciencia...*

11 [347]²⁶⁸

Los judíos han vivido únicamente para esperar al verdadero dios; los griegos han divinizado la naturaleza y le han legado al mundo su religión, es decir, la filosofía y el arte. Roma ha divinizado al pueblo en el Estado.

11 [348]²⁶⁹

«*Si un grand peuple ne croit pas qu'en lui seul se trouve la vérité, s'il ne se croit pas seul appelé à ressusciter et à sauver l'univers par sa vérité, il cesse immédiatement d'être un grand peuple pour devenir une matière ethnographique* [Si un gran pueblo no cree que sólomente en él se encuentra la verdad, si no se cree el único llamado a resucitar y a salvar el universo por su verdad, cesa inmediatamente de ser un gran pueblo para convertirse en materia etnográfica]».

Un pueblo verdaderamente grande nunca se ha contentado con un papel secundario, no le basta ni siquiera un papel influyente; necesita absolutamente tener el primero y principal. La nación que renuncia a esta convicción, renuncia a la existencia...

11 [349]²⁷⁰

il y a là un audacieux défi au sens commun [en eso hay un audaz desafío al sentido común]: ¡eso es lo que os ha seducido!...

11 [350]²⁷¹

La segunda mitad de la vida consiste en los hábitos que uno ha contraído en la primera.

11 [351]²⁷²

il faut être un grand homme pour savoir résister au bon sens: un grand homme ou un imbécile [hay que ser un gran hombre para saber hacer frente al sentido común: un gran hombre o un imbécil].

²⁶⁸ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 276, (Shátov a Stavroguin, ed. cit., p. 305).

²⁶⁹ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 276, (Shátov a Stavroguin, ed. cit., p. 305).

²⁷⁰ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 279, (Shátov a Stavroguin, ed. cit., p. 308).

²⁷¹ Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 290, (Stavroguin a Lebiadkin, ed. cit., p. 319).

²⁷² Cf. Dostoievski, *op. cit.*, I, p. 290, (Máxima de Stavroguin, citada por Lebiadkin, seguida de la réplica del primero, ed. cit., p. 319).

11 [352]²⁷³

Malebranche ha dicho que Dios, puesto que era Dios, no podía actuar sino con los medios más sencillos.

«*Dieu, parce qu'il était Dieu, ne pouvait agir que par les voies les plus simples*»
Por consiguiente — Dios no existe.

11 [353]

«*¿Seguir uno su sentimiento?*»

Que uno, *cediendo* a un sentimiento generoso, ponga en peligro su vida, y bajo un impulso momentáneo: esto tiene poco valor... y ni siquiera es expresión de carácter... todos son igualmente capaces de hacerlo — y en la capacidad de decidirse con resolución, el criminal, el bandido y el *Corse* [Corso] nos sobrepasan, ciertamente, a nosotros, personas honradas...

El grado superior es: superar en sí incluso esta afluencia y llevar a cabo la acción heroica *no* por impulso, — sino de manera fría, *raisonnable* [racional], sin que inter venga la tempestuosa ebullición de sentimientos de placer...

Lo mismo vale para la compasión: primero ha de ser habitualmente *filtrada* por la *raison* [razón], de lo contrario es tan peligrosa como cualquier afecto...

El *ciego consentimiento* a un afecto, sin que importe que sea un afecto generoso y compasivo o que sea hostil, es la causa de los *males más grandes*...

La grandeza del carácter no consiste en que no se posean estos afectos — al contrario, se los posee en grado tremendísimo: sino en que se los lleve embridados... e incluso entonces no por el placer en esta doma, sino meramente por que...

11 [354]²⁷⁴

Malentendidos cristianos

El *ladrón en la cruz*: — cuando el criminal mismo, que sufre una muerte dolorosa, juzga: «así como sufre y muere este Jesús, sin rebelión, sin hostilidad, benévolo, resignado, sólo así es justo que se sufra y se muera»: entonces él ha afirmado el Evangelio: y por eso *está él en el paraíso*...

El reino de los cielos es un estado del corazón (— de los niños se dice «pues de ellos es el reino de los cielos»); no es nada que esté «sobre la tierra».

El reino de Dios no «viene» de un modo cronológico-histórico, ni según el calendario, como una cosa que un día estuviera presente, pero la víspera no: es, por el contrario, una «modificación del sentido en el individuo», una cosa que adviene en todo tiempo y que en todo tiempo no está presente todavía...

Moraleja: el fundador del cristianismo ha tenido que expiar el haberse dirigido al estrato más bajo de la sociedad y de la inteligencia judías...

— éste lo entendió según el espíritu que comprendía...

— es una verdadera vergüenza haberse fabricado una historia de salvación, un dios personal, un redentor personal, una inmortalidad personal, y haber conservado toda la mezquindad de la «persona» y de la «historia» como residuos de una doctrina que discute la realidad de todo lo personal y de todo lo histórico...

La leyenda de la salvación en lugar del simbólico ahora y siempre, aquí y en todas partes, el milagro en lugar del símbolo psicológico

²⁷³ Cita no localizada.

²⁷⁴ Cf. AC, §§ 34-35. Y también Tolstoi, *op. cit.*, pp. 3-4. Sobre el primer párrafo del fragmento, cf. nota 252 de la ed. de A. Morillas, p. 251.

11 [355]²⁷⁵

Si entiendo algo de este gran simbolista, es que únicamente vió y reconoció *realidades interiores*: que entendió el *resto* (todo lo natural, lo histórico, lo político) únicamente como signo y ocasión de parábolas — *no* como realidad, no como «mundo verdadero»...

Igualmente el hijo del hombre no es una persona concreta de la historia sino un «hecho [*Faktum*] eterno», un símbolo psicológico no encerrado en el tiempo...

Lo mismo vuelve a valer finalmente en el grado más elevado del *Dios* de este simbolista típico... del reino de Dios, del «reino de los cielos»...

el «padre» y el «hijo»: este último expresa el ingreso en ese estado de transfiguración global de todas las cosas, el primero es precisamente éste...

— y esta representación se ha malentendido hasta tal punto que se ha colocado la historia de Anfitrión (un adulterio mal enmascarado) en la cima de la nueva fe (al lado de la horrible representación de una inmaculada concepción: como si la concepción fuera en sí algo manchado —).

- La profunda degeneración
- 1) por el *querer entender históricamente*
 - 2) por el *querer ver los milagros* (— ¡como si se tratara de leyes naturales infringidas y superadas!)
 - 3) — — —

11 [356]²⁷⁶

No puede haber mayor malentendido del cristianismo que el suponer que al comienzo se encuentra la *grosera historia del taumaturgo y redentor* y que el tomar las cosas de una manera espiritual y simbólica constituye sólo una forma posterior de la metamorfosis...

Al contrario: la historia del cristianismo es la *historia del tener que malentender progresivamente en forma cada vez más grosera un simbolismo sublime*...: a cada expansión del cristianismo sobre masas cada vez más amplias y toscas, que estaban lejos de los instintos originarios del cristianismo (— a las que les faltaban todos los presupuestos para comprenderlo —) fueron apareciendo una historia legendaria, una teología, una fundación de una iglesia —: la necesidad de las capas más bajas y, más tarde, de las capas bárbaras trajo consigo la necesidad de *vulgarizar* primero, y de *barbarizar* después, el cristianismo...

La Iglesia es la voluntad de mantener en pie como «la verdad» el lenguaje vulgar y bárbaro del cristianismo —... ¡y eso todavía hoy!

El platonismo paulino, el platonismo agustiniano —: hasta que finalmente estuvo dispuesta esa impúdica caricatura de filosofía y rabinismo que es la teología cristiana...

los indígnos componentes del cristianismo:

el milagro

la jerarquía de las almas, el orden en el rango

la historia de la salvación y la creencia en ella...

el concepto de «pecado»

²⁷⁵ Cf. AC, § 34, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, pp. 71-72. Sobre la expresión «Igualmente... encerrado en su tiempo», cf. nota 248 de la ed. de A. Morillas, p. 250. Sobre «el padre... en la cima de la nueva fe», cf. nota 249 de la ed. cit., pp. 250-251. Y sobre la expresión «inmaculada concepción», cf. nota 250 de la ed. cit., p. 251.

²⁷⁶ Cf. AC, § 37, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, pp. 74-75 y nota 86, pp. 151-152 en que está traducido. Cf. Tolstoi, *op. cit.*, que sirve de base para este fragmento.

la historia del cristianismo es la necesidad de que una fe se vuelva ella misma tan baja y tan vulgar como lo son las necesidades que con ella deben quedar satisfechas —

...piénsese en *Lutero!* ¡Qué podía hacer con el cristianismo originario una naturaleza sobrecargada de apetitos tan burdos!

el estadio judío de la *desnaturalización*: «ruina, infelicidad, penitencia, reconciliación» como esquema que subsiste, — por lo demás, odio al «mundo».

Jesús va directamente al estado interior, al «reino de los cielos» dentro del corazón, y *no* encuentra los medios en la observancia de la Iglesia judía — ni siquiera tiene en cuenta la realidad del judaísmo (su necesidad de mantenerse); él es puramente *interior*...

de igual modo tampoco le significan nada todas las fórmulas groseras de trato con Dios: él se defiende contra la doctrina entera de la penitencia y la reconciliación; él muestra cómo hay que vivir para sentirse «divinizado» — y cómo a eso no se llega con la penitencia y la contrición por los propios pecados: «*nada importa el pecado*» es su juicio principal. Para devenir «divino» lo principal es estar satisfecho: en esa medida, incluso el pecador es mejor que el justo...

Pecado, penitencia, perdón, — todo esto no tiene nada que ver aquí... eso es judaísmo infiltrado, o es pagano.

11 [357]²⁷⁷

el instinto profundo de cómo hay que vivir para sentirse «en el cielo», mientras que con cualquier otra conducta uno no se siente en absoluto en el cielo... esa es la realidad psicológica del cristianismo.

11 [358]²⁷⁸

Nuestro siglo XIX tiene finalmente las condiciones que se requieren para comprender una cosa que en el fondo ha sido malentendida durante diecinueve siglos — el cristianismo...

Se ha estado indeciblemente lejos de esa neutralidad amorosa y concienzuda — un estado lleno de simpatía y de disciplina del espíritu — se ha sido de una manera vergonzosa, en todas las épocas de la Iglesia, egoístamente ciego, impertinente, insolente, siempre con el aspecto de la más servil devoción.

11 [359]

el simbolismo del cristianismo descansa sobre el simbolismo *judaico*, que ya había disuelto *toda la realidad* (historia, naturaleza) en una innaturalidad e irrealidad santas... que ya no quería ver la historia real —, que ya no se interesaba por el éxito natural —.

11 [360]²⁷⁹

No se debe oponer resistencia, ni de obra ni de corazón, a quien es malvado con nosotros.

No se debe reconocer ningún motivo para separarse de la mujer de uno. Quizá también: «uno debe castrarse».

²⁷⁷ Cf. AC, § 33, ed. cit., p. 71.

²⁷⁸ Cf. AC, § 36, ed. cit., pp. 75-76.

²⁷⁹ Cf. AC, § 33, ed. cit., p. 71 y nota 78, pp. 149-150, donde aparece traducido este fragmento, que sigue el citado libro sobre la religión de Tolstoi.

No se debe hacer ninguna diferencia <entre> extraños y nacionales, extranjeros y compatriotas.

No se debe montar en cólera contra nadie, no se debe despreciar a nadie... Dad limosnas en secreto — no se debe querer enriquecerse —.

No se debe jurar — no se debe juzgar — uno debe reconciliarse, debe perdonar — no recéis en público —.

¡Dejad que vuestras buenas obras se vean, dejad que vuestra luz resplandezca! ¿Quién entrará en el cielo? Quien haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo...

La «bienaventuranza» no es algo prometido: existe allí donde uno vive y obra de esa y esa manera:

¿No es la Iglesia exactamente esto: «falsos profetas con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces»²⁸⁰?...

«Hacer profecías, hacer milagros, expulsar demonios — todo eso es nada»...

La *doctrina del premio y el castigo* ha sido infiltrada de una manera completamente absurda: con lo cual todo se ha corrompido.

De igual modo la *praxis* de la primera *ecclesia militans* [iglesia militante], del apóstol y su conducta son presentadas, de una manera completamente fraudulenta, como *mandadas*, como fijadas *de antemano*...

la posterior glorificación de la *vida* y la *doctrina* efectivas de los primeros cristianos: como si todo eso hubiera estado *prescrito* así... y meramente se hubiera *seguido*...

toda la pose de profeta y de taumaturgo, la cólera, la evocación del juicio, son una horrible corrupción (p. ej. Marcos 6, 11 «y aquellos que no os reciban... en verdad, os digo, que Sodoma y Gomorra etc.»)

la higuera²⁸¹

«Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio»²⁸²: un sinsentido, lo contrario es la verdad...

Y nada digamos del *cumplimiento* de las *profecías*: ¡aquí todo ha sido falsificado y amañado!

11 [361]²⁸³

NB. A partir de su nihilismo, Schopenhauer tenía perfecto derecho a dejar como única virtud la compasión: con ella es con la que más enérgicamente se fomenta de

²⁸⁰ Mateo 7, 15.

²⁸¹ Cf. 11 [272].

²⁸² Cf. Mat. 13, 57.

²⁸³ Cf. AC, § 7, ed. cit., p. 36 y nota 14, p. 131, donde está traducido este fragmento. Aunque un pensamiento similar puede encontrarse en JGB, § 62, Nietzsche se basa aquí en la obra del neurólogo y psiquiatra francés Charles Féré (1857-1907), *Sensation et mouvement*, Paris, 1887, p. 132: «C'est à tort que Schopenhauer considère la charité comme une vertu cardinale: son action générale est de contrarier l'évolution naturelle en permettant aux dégénérés, aux improductifs, de survivre et de se reproduire; elle favorise la déchéance de l'espèce [Schopenhauer considera erróneamente a la caridad como una virtud cardinal: su acción general es contrariar la evolución natural por permitir a los degenerados, a los improductivos, sobrevivir y reproducirse; la caridad favorece la decadencia de la especie]» Cf. NS, vol. 17, p. 451. Para la identificación de las huellas de la lectura de esta obra por parte de Nietzsche, cf. Hans Erich Lampl, «Ex oblivione. Das Féré-Palimpsest», NS, vol. 15, pp. 225-264 (en especial pp. 251-264). En lo referente a este fragmento cf. notas 63, 65 y 66 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 197-199; EH, «Por qué soy yo un destino», § 8 y, más adelante,

hecho la negación de la voluntad de vivir. La compasión, la *caritas* [caridad], al permitir a los deprimidos y a los débiles seguir viviendo y tener descendencia, obstaculiza las leyes naturales de la evolución: acelera la decadencia, destruye la especie, — *niega* la vida. ¿Por qué las otras especies animales se mantienen *sanas*? Porque carecen de compasión.

11 [362]²⁸⁴

NB. La tendencia antisocial, la perturbación mental, el pesimismo: las tres formas típicas de la *décadence*. El cristianismo, en cuanto es una *religión de la décadence*, creció sobre un terreno que estaba plagado de degenerados de estos tres tipos.

11 [363]

Hemos *reconstruido* el ideal cristiano: queda por *determinar* su *valor*.

1. ¿Qué valores son los que este ideal *niega*? ¿qué es lo que contiene el *ideal antagónico*?

Orgullo, *pathos* de la distancia, la gran responsabilidad, la arrogancia, la animalidad resplandeciente, los instintos guerreros y conquistadores, la divinización de la pasión, la venganza, la astucia, la cólera, la voluptuosidad, la aventura, el conocimiento...

: se *niega* el ideal noble: belleza, sabiduría, poder, esplendor y peligrosidad del tipo humano: el que establece metas, el ser humano «futuro» (— la cristiandad resulta ser en esto la *conclusión lógica* del *judaismo* —).

2. ¿Es *realizable*?

Sí, pero condicionado climáticamente... de manera similar al ideal indio... falta el *trabajo*... — se *desliga* del pueblo, del Estado, de la comunidad cultural, de la jurisdicción, rechaza la instrucción, el saber, la educación de los buenos modales, el lucro, el comercio... elimina todo lo que constituye la utilidad y el valor del ser humano — lo *recluye* mediante una idiosincrasia del sentimiento — apolítico, antinacional, ni agresivo, ni defensivo, — posible tan sólo en el interior de una vida estatal y social muy sólidamente organizada, que deja que pululen estos *santos parásitos* a expensas de los demás...

3. sigue siendo una consecuencia de la voluntad de *placer* — ¡y nada más! «la bienaventuranza» está considerada como una cosa que se demuestra a sí misma, que no necesita otras justificaciones, — todo lo demás (el modo de vivir y de dejar vivir) no es sino un medio para el fin...

— Pero este ideal está *pensado de manera baja*: el miedo al dolor, a la impureza, a la corrupción misma, constituye motivo suficiente para dejar que todo siga su curso... Esta es una *pobre* manera de pensar... Signo de una raza *agotada*... No nos dejemos engañar («seréis como niños») — las naturalezas *afines*: Francisco de Asís (neurótico, epiléptico, visionario, como Jesús).

11 [364]²⁸⁵

Para la historia del cristianismo.

Cambio constante del *milieu* [medio]: la doctrina cristiana cambia también constantemente su *centro de gravedad*...

14 [5], 15 [13], 15 [110]. La respuesta de Nietzsche a este efecto de la moral cristiana puede encontrarse en GD, «Incursiones de un intempestivo», § 36; AC, §§ 2,7; EH, «Aurora», § 2; 10 [100] y, más adelante, 14 [200], 15 [3, 13, 31, 41], 22 [23], 23 [1], 23 [10].

²⁸⁴ Cf. AC § 24 y notas 163 y 164 de la ed. de A. Morillas, p. 227 y, más adelante, el final de 14 [113].

²⁸⁵ Cf. Tolstoi, *op. cit.* y los frag. 11 [269] y 11 [273]. El término «*milieu*» alude a la teoría del *milieu*, impulsada por Taine y defendida por Comte, la cual sostiene que las cualidades humanas, en

la preferencia por la *gente humilde y pequeña*...

el desarrollo de la *caritas* [caridad]...

el tipo «cristiano» vuelve a asumir progresivamente todo lo que había negado originariamente (*él consistía en esa negación* —)

el cristiano se vuelve ciudadano, soldado, magistrado, obrero, comerciante, doctor, teólogo, sacerdote, filósofo, agricultor, artista, patriota, político, «príncipe»... reemprende todas las *actividades* de las que había abjurado (— la autodefensa, el ir a juicio, el castigar, el jurar, el discriminar entre un pueblo y otro, el menospreciar, el encolerizarse...)

Toda la vida del cristiano es, al final, exactamente la vida *de la que Cristo predicó que uno tenía que separarse*...

La Iglesia forma parte del *triumfo* del Anticristo del mismo modo que el Estado moderno, el nacionalismo moderno...

La Iglesia es la barbarización del cristianismo.

Se han hecho amos del *cristianismo*: el judaísmo (Pablo), el platonismo (Agustín), los cultos de los misterios (doctrina de la redención, símbolo de la «cruz»), el ascetismo (— hostilidad frente a la «naturaleza», la «razón», los «sentidos», — Oriente...)

11 [365]²⁸⁶

falta el excéntrico concepto de «santidad» —

«Dios» y «ser humano» no están separados el uno del otro

el «milagro» falta — esa esfera no existe en absoluto...

— la única que se toma en consideración es la «espiritual», (es decir, simbólico-psicológica) como *décadence*: al alimón con el «epicureísmo»... el *paraíso*, según concepción griega, era también un «jardín de Epicuro»

en semejante vida falta la *tarea*

: esa vida no *quiere* nada...

: una forma de los «dioses de Epicuro» —

: falta todo *motivo* para establecer todavía metas: para tener hijos... todo está conseguido...

El cristianismo aún es posible en todo momento... No está atado a ninguno de los insolentes dogmas que se han adornado con su nombre: no necesita ni la doctrina del *dios personal*, ni la del *pecado*, ni la de la *inmortalidad*, ni la de la *redención*, ni la de la *fe*, no tiene necesidad simplemente de ninguna metafísica, todavía menos del ascetismo, y menos todavía de una «ciencia de la naturaleza» cristiana...

Quien ahora dijese «yo no quiero ser soldado», «no me preocupan los tribunales», «no me hacen falta los servicios de la policía» — ése sería cristiano... «yo no quiero hacer nada que turbe la paz que hay en mí mismo: y si por eso he de sufrir, nada me conservará la paz mejor que el sufrimiento»...

Toda la doctrina cristiana de aquello que *debe* ser creído, toda la «verdad» cristiana es vana mentira y vano engaño: y es exactamente lo contrario de lo que determinó el inicio del movimiento cristiano...

especial el carácter y la inteligencia, son producto del entorno. La crítica de Nietzsche puede encontrarse en varios lugares de su obra, cf. 2 [175] (otoño 1885-otoño 1886); 7 [33] (finales 1886-primavera 1887); GD, «Incursiones de un intempestivo», § 44 y, más adelante, 15 [105, 106], 16 [82]. Cf. también AC, ed. de A. Morillas, nota 211, p. 242.

²⁸⁶ Cf. Tolstoi, *op. cit.* y Dostoievski, *Los demonios*; cf. 11 [337].

eso precisamente que en el sentido *eclesiástico* es lo cristiano, es de antemano lo *anticristiano*: meras cosas y personas en lugar de símbolos, meras historias en lugar de hechos eternos, meras fórmulas, ritos, dogmas en lugar de una práctica de la vida... Cristiana es la perfecta indiferencia ante los dogmas, el culto, los sacerdotes, la Iglesia, la teología.

La práctica del cristianismo no es una fantasmagoría, como tampoco lo es la práctica del budismo: es un medio de ser feliz...

11 [366]

Nuestra época está *madura* en un cierto sentido (es decir, es *décadent*), como lo fue la época de Buda...

De ahí que sea posible una cristiandad sin esos dogmas absurdos...

los más repugnantes engendros del hibridismo antiguo

La barbarización de la cristiandad

11 [367]²⁸⁷

Christianismi et buddhismi Essentia [La esencia del cristianismo y del budismo].

(Comparación del primer budismo con la primera cristiandad)

Budismo, cristiandad, son *religiones finales*: más allá de la cultura, de la filosofía, del arte, del Estado.

A. En común: la lucha contra los sentimientos hostiles, — éstos reconocidos como la fuente del mal. La «felicidad»: únicamente interna, — indiferencia ante la apariencia y la pompa de la felicidad.

Budismo: querer desligarse de la vida, claridad filosófica; ha surgido de un elevado nivel de espiritualidad, en el seno de los estamentos superiores...

Cristiandad: quiere en el fondo lo mismo (— ya «la iglesia judía» es un fenómeno de *décadence* de la vida), pero, en consonancia con su profunda incultura, sin saber lo que se quiere... continuando adherida a la «bienaventuranza» como meta...

B. los instintos más fuertes de la vida no son sentidos ya como placenteros sino más bien como causas del sufrimiento

para los *budistas*: en la medida en que estos instintos incitan a actuar (ahora bien, actuar equivale aquí a *displacer*...)

para los *cristianos*: en la medida en que dan lugar a la hostilidad y a la contradicción (ahora bien, ser enemigo, causar daño, equivale aquí a *displacer*, a turbación de la «paz del alma»)

(Un soldado valiente, por el contrario, no encuentra alegría excepto en hacer correctamente la guerra y en querer ser un justo enemigo.)

11 [368]²⁸⁸

El tipo Jesús.

Es un error introducir mentalmente un elemento *fanático* en Jesús... «*impérieux* [imperioso]» Renan

— falta toda *tortura* en la fe, es una buena nueva y el estado de un «buen mensajero»...

²⁸⁷ Cf. AC §§ 20-23 y nota 43, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, p. 136, donde está traducido. Cf. nota 138 de la ed. de A. Morillas, pp. 219-220.

²⁸⁸ Cf. AC, § 32, ed. rev. de A. Sánchez Pascual pp. 68 ss. y nota 70, pp. 146-147, donde está traducido.

— esa fe no es conquistada con lucha, no tiene una evolución, una catástrofe... más bien es infantil... la infancia ha *vuelto* en tales naturalezas como una enfermedad —

— esta fe no se encoleriza, no censura, no castiga, no se defiende —

— esta fe no lleva «la espada»... no barrunta que podría separar...

— esta fe no da pruebas de sí misma ni con milagros, ni con la promesa de una recompensa... ella misma es en todo instante su prueba, su recompensa, su milagro —

— esta fe no se formula a sí misma, pues *vive* —... no considera real ninguna otra cosa... «verdadero» significa viviente...

— los azares de la formación previa, de la lectura (los profetas) determinan su lenguaje conceptual: lo judío en el cristianismo es sobre todo el mundo conceptual judío. Vehículo, la psicología judía: pero guardémonos de confundirnos aquí —: un cristiano en la *India* se habría servido de las fórmulas de la filosofía *sankhya*, en *China* de las de *Laotsé* — eso no tiene ninguna importancia —.

Crist<o> como «*espíritu libre*»: nada le importa lo que es inalterable (palabra, fórmula, Iglesia, ley, dogmas), «todo lo que es inalterable, *mata*...» cree únicamente en la vida y en lo viviente — y esto no «es», sino que *deviene*...

: se halla fuera de toda metafísica, religión, historia, ciencia natural, psicología, ética —: jamás ha barruntado que haya tales cosas...

: habla meramente de lo más íntimo, de vivencias: todo lo *demás* tiene el sentido de un signo y de un medio lingüístico —.

11 [369]²⁸⁹

Para el tipo Jesús.

— ¿Qué queda por *sustraer*? la especie entera de motivación de la sabiduría de Cristo, y asimismo de los actos de su vida... estos últimos deben ser hechos como obediencia a las promesas; él cumple, tiene un esquema de todo aquello que el Mesías ha de hacer y padecer, tiene un programa... Por otro lado, todo «pues» en boca de Jesús es *no- evangélico*... Utilidad, astucia, premio, castigo...

— Lo que queda por *sustraer*: la abundante cantidad de *hiel* que se derramó sobre el tipo de su maestro a partir del excitado estado de la primera propaganda... ésta lo hizo a su imagen, se justificó a sí misma al transformarlo artificiosamente en un profeta que juzga, que litiga y se encoleriza, que odia... ella *necesitaba* semejante «modelo» —: asimismo, la fe en el «retorno», en el «juicio» (—esto es judío, véase el Apocalipsis).

El *desatino* y la *contradicción* psicológicos en la *postura de Jesús* contra los clérigos y teólogos de la Iglesia judía...

Asimismo en el comportamiento de juez con respecto a los que no lo aceptan...

Asimismo en la típica historia de la higuera —.

El problema psicológico con respecto al maestro de semejante doctrina es exactamente: «¿cómo se comporta con otras doctrinas y otros maestros?».

Su doctrina misma no ha brotado de la antítesis y la contradicción: yo dudo de que semejante naturaleza *pueda* saber algo acerca de una antítesis y una contradicción a su doctrina... A ella le falta absolutamente la libre imaginación del poder-valorar-de-otro-modo y del poder-querer-de-otro-modo... no puede imaginarse el juicio contrario... Cuando lo encuentre, lo lamentará desde su más íntima simpatía únicamente como una «ceguera», pero no hablará contra ésta...

Falta la dialéctica, falta la creencia en una demostrabilidad cualquiera de la doctrina, a no ser por «efectos interiores» («frutos», «pruebas de la fuerza»

²⁸⁹ Cf. AC, § 32, ed. cit., pp. 68 ss. y nota 70, pp. 147-148, donde está traducido.

semejante maestro no puede contradecir... no comprende en absoluto cómo sería lícito combatir el error... no se defiende, no ataca...

Por el contrario, lo suyo es el aclarar, continuar, sutilizar, transfigurar lo antiguo... el recortar...

11 [370]

una religión *nihilista*, surgida de —y adecuada a— un pueblo senilmente correo y que tiene en desuso todos los instintos fuertes — transferida paso a paso a otros *milieu's* [medios], e introduciéndose finalmente en el seno de pueblos jóvenes *que todavía no han vivido* —

¡muy extraño! ¡una dicha definitiva, pastoral, vespertina, predicada a los bárbaros, a los germanos! De qué modo todo esto ¡tuvo primero que germanizarse, que barbarizarse! para gentes que habían soñado un *Walhala*... —: ¡que encontraban toda la felicidad en la guerra! — una religión *SUPRANACIONAL*, predicada en el corazón de un caos, donde no había *aún ni siquiera* naciones —.

11 [371]

: esta religión *nihilista* recoge y se incorpora los *elementos de décadence* y otros *elementos afines* de toda la Antigüedad, a saber:

- a) el partido de los *débiles y fracasados*... (el desecho del mundo antiguo: lo que éste rechazaba de sí mismo con toda su fuerza...)
- b) el partido de los *remoralizados* y de los *antipaganos*...
- c) el partido de los *políticamente fatigados* y de los indiferentes (romanos desilusionados...), de los *desnacionalizados*, a los que les quedó un vacío
- d) el partido de los que estaban hartos de sí mismos, — los cuales colaboraban gustosamente en una conspiración *subterránea* —.

11 [372]

el cristianismo fue en la Antigüedad el *gran movimiento nihilista*, que acabó cuando consiguió vencer: y desde entonces no ha dejado de gobernar...

11 [373]

Los dos grandes movimientos nihilistas: a) el budismo, b) el cristianismo: éste último no ha alcanzado sino ahora y de una manera aproximada estados de cultura en los que puede cumplir su destino originario — un *nivel* que le *corresponde*... en el que puede mostrarse *puro*...

11 [374]

Nuestro privilegio: vivimos en la época de la *comparación*, podemos comprobar nuestros cálculos como nunca se pudo hacer antes: somos la autoconciencia de la historia en absoluto...

Disfrutamos de manera diferente, sufrimos de manera diferente: hacer comparaciones de una inaudita multiplicidad es nuestra actividad más instintiva...

Lo comprendemos todo, lo vivimos todo, hemos dejado de tener sentimientos hostiles... Aunque nosotros mismos salgamos malparados al hacerlo, nuestra complaciente y casi amorosa curiosidad se lanza impávida sobre las cosas más peligrosas...

«Todo está bien» — nos cuesta trabajo negarlo...

Sufrimos cuando conseguimos tener la falta de inteligencia de tomar partido contra alguna cosa...

En el fondo, nosotros, los doctos, cumplimos hoy día la doctrina de Cristo de manera óptima — — —

11 [375]

Para la crítica de la filosofía griega

La aparición de los filósofos griegos a partir de Sócrates es un síntoma de *décadence*; los instintos antihelénicos predominan...

Todavía es totalmente helénico el «sofista» — incluidos Anaxágoras, Demócrito, los grandes jonios —.

Pero como forma de transición: la *polis* pierde su fe en la unicidad de su cultura, en su derecho de soberanía sobre toda otra *polis*...

se cambia la cultura, esto es, se cambian «los dioses», — se pierde así la fe en el privilegio exclusivo del *deus autochthonus* [dios autóctono]...²⁹⁰

lo bueno y lo malvado de diferente procedencia se mezclan: la frontera entre bueno y malvado se *esfuma*...

He aquí el «sofista» —.

El «filósofo», por el contrario, es la *reacción*: quiere la *antigua* virtud...

— ve los motivos <de la decadencia> en la decadencia de las instituciones, quiere instituciones antiguas —

— ve la decadencia en la decadencia de la autoridad: trata de encontrar nuevas autoridades (viajes al extranjero, a literaturas extranjeras, a religiones exóticas...)

— quiere la *polis ideal*, después de que el concepto de «*polis*» se hubiese sobrevivido a sí mismo (poco más o menos como los judíos se mantuvieron unidos como «pueblo» después de haber caído en servidumbre)

: se interesan por todos los tiranos: quieren restablecer la virtud por *force majeure* [fuerza mayor]—

— poco a poco se atribuye la responsabilidad de la decadencia a todo lo *genuinamente helénico* (y Platón es tan ingrato con Homero, con la tragedia, con la retórica, con Pericles, como lo son los profetas con David y Saúl)

— *el declive de Grecia está entendido como OBJECCIÓN contra los fundamentos de la cultura helénica: error fundamental de los filósofos* —

Conclusión: el mundo griego se desmorona. *Causa*: Homero, el mito, la antigua moralidad, etc.

El desarrollo *antihelénico* del juicio de valor de los filósofos:

: el elemento egipcio («vida después de la muerte» como tribunal...)

: el elemento semítico (la «dignidad del sabio», el «jeque» —

: los pitagóricos, los cultos subterráneos, el silencio, los medios de infundir miedo al más allá, la *matemática*: estimación religiosa, una especie de comercio con la totalidad cósmica

²⁹⁰ Esta frase es una cita de Dostoievski, de *Los demonios*, pasaje recogido en 11 [346]. En el tercer párrafo, en el que se habla de la sofística y los jonios, hay una posible alusión a Victor Brochard, *Les sceptiques grecs*, París, 1887, (BN), p. 16. Cf. NS, vol. 26, p. 578. Nietzsche se servirá de esta obra (que cita elogiosamente en EH, «Porqué yo soy tan inteligente», § 3, ed. rev. de A. Sánchez Pascual p. 48 y nota 45, p. 152. Cf. también AC, § 12, ed. cit., p. 41 y nota 27, p.133) para la caracterización del escepticismo antiguo y, en especial, para la figura de Pirro. Cf. 14 [85] y la nota correspondiente.

: el elemento sacerdotal, ascético, trascendente —

: la *dialéctica*, — ¿acaso pienso que ya hay en Platón una horrible y pedantesca purga de conceptos?

Declive del buen gusto intelectual: ya no se tiene sensibilidad para la fealdad y el penetrante traqueteo de toda dialéctica directa.

Van juntos *ambos* movimientos de *décadence* y sus extremos:

a) la *décadence* opulenta, amable-maliciosa, amante de la pompa y de las artes,

b) y el oscurecimiento del *pathos* religioso-moral, el autoendurecimiento estoico, la calumnia platónica de los sentidos, la preparación del terreno para el cristianismo...

11 [376]

NB nuestras más sagradas convicciones, nuestra inmutabilidad con respecto a los supremos valores, son juicios de nuestros músculos.

11 [377]²⁹¹

De J. Wellhausen

Justicia como exigencia social:

«la justicia del sermón de la montaña únicamente puede entrar en consideración cuando la organización del derecho civil es evidente»...

los judíos, basándose en la soberbia propia de una aristocracia eclesiástica, el fundamento único a partir del cual fue posible su artificial producto de la teocracia, despreciaban el *Estado*... Sin el Estado no hay «Iglesia» que pueda subsistir... La dominación extranjera mantiene en pie el *pathos de la distancia*.

los grados de la *desnaturalización*:

: sólo mediante la instauración de la realeza hubo una nación, una unidad, una autoconciencia colectiva: pero con ello el «Dios del desierto» y, asimismo, el Dios natural de la agricultura y de la ganadería (Baal-Dioniso) tomado (de los cananeos) fue — — — Ciertamente, el culto-festividad continuó siendo, durante mucho tiempo todavía, semi-pagano; pero cada vez se fue refiriendo más a los destinos de la nación y fue borrando su carácter natural. Yahvé entró en una relación necesaria con el pueblo y el reino: esta fe era sólida incluso en los peores idólatras: de ningún otro venía la victoria y la salvación. El Estado civil era el *milagro*, era «la *ayuda de Dios*»: «la providencia de la Autoridad» continuó siendo para ellos un ideal (— a todas luces porque les faltaba...)

Cuando el reino queda dividido y en peligro, cuando se continúa viviendo en anarquía y en una demolición externa, temiendo al asirio, con tanta mayor fuerza se sueña entonces con el *retorno del perfecto* gobierno *monárquico*, del Estado nacional en total independencia: esta especie de fantasía es la fantasía profética. Isaías es el tipo supremo con sus denominadas *profecías mesiánicas* — los profetas eran unos críticos y unos satíricos, unos anarquistas; en el fondo no tenían nada que decir, la dirección estaba en otras manos; ellos quieren la reinstauración del Estado civil; no desean en modo alguno una «edad de oro», sino un régimen severo y riguroso, un

²⁹¹ Citas de Julius Wellhausen, *Prolegomena zur Geschichte Israels. Zweite Ausgabe der Geschichte Israels* [*Prolegómenos a la historia de Israel. Segunda edición de la Historia de Israel*], Berlin, 1883, I, pp. 437-451, páginas del final del volumen, capítulo 11, titulado «*Die Theokratie als Idee und als Anstalt*». BN. Cf. la introducción de A. Sánchez Pascual a su ed. rev. de *El Anticristo*, pp. 18-19, así como la importante nota 55, pp. 138-143, en la que traduce este largo fragmento, que transcribimos con mínimas modificaciones. Con respecto a «ruinas de los reinos paganos», cf. 11 [378].

príncipe con instintos militares y religiosos que restaure la confianza en Yahvé. Ése es el «Mesías»: todo soberano moderno habría satisfecho el anhelo de los profetas, quizá incluso demasiado: como hay que temer...

Pero nada se cumplió. Se tenía la opción de abandonar a su antiguo Dios o hacer de él algo distinto. Esto último lo realizaron, p. ej., Elias y Amós: ellos rompieron el vínculo, o, más exactamente, la unidad entre pueblo y Dios; ellos no sólo separaron, sino que elevaron uno de los aspectos y rebajaron el otro: concibieron una relación nueva entre ambas partes, una *relación de reconciliación*. Yahvé había sido hasta entonces el Dios de Israel y, por consiguiente, Dios de la justicia: desde ese momento se convirtió, en primer lugar y ante todo, en el *Dios de la justicia* y, sólo aparte de eso, en el Dios de Israel. La *Thora* de Yahvé, que originariamente era, como todo su obrar, un ayudar, un hacer justicia, un mostrar el camino, un solucionar problemas intrincados, se convirtió en el compendio de sus *exigencias*, de las cuales dependía su relación con Israel.

Una ley adquiría fuerza de tal por el hecho de que aquellos a los que afectaba se obligaban a mantenerla. «Contrato» en lugar de ley. Originariamente los diferentes representantes del pueblo se habían comprometido a mantener la «ley», ahora los contratantes serán Yahvé e Israel... A partir del acto solemne mediante el cual Josías introdujo la ley, la idea de concertar una alianza entre Yahvé e Israel pasó a ocupar el centro de la reflexión religiosa. Tanto el exilio babilónico como el asirio contribuyeron a que se hiciera familiar la idea de la condicionalidad, de la rescisión eventual.

El hundimiento del reino dio libre curso a exaltadas fantasías: se extendió *el sentimiento de antítesis frente al resto entero*: a partir del exilio se fantasea con una unión universal de todos los pueblos contra la «nueva Jerusalén». Antes el Estado nacional era el deseo supremo, ahora se sueña con una hegemonía universal que debería alzarse en Jerusalén sobre las ruinas de los reinos paganos.

El peligro estaba en que los paganos absorbieran a los exiliados judíos, como lo habían hecho anteriormente con los samaritanos. Se organiza entonces el resto santo para que subsista como portador de la promesa y para que sobreviva a las tormentas del período intermedio...

La igualdad de derechos de las partes contratantes *no* es esencial: la palabra *berith* se usa también para expresar la capitulación, cuyas condiciones impone el más fuerte —

Continuación: *Wellhausen*.

¿Sobre qué fundamento se podía organizar? La reinstauración de un verdadero Estado era imposible; el dominio extranjero no lo permitía. Se demostró entonces la importancia de las instituciones.

La antigua comunidad de la época de los reyes tenía mala reputación entre los hombres de la restauración: evidentemente, Yahvé la había *reprobado*... La gente se acordaba de los profetas, que decían que las fortificaciones, los caballos, los guerreros, los reyes y los príncipes — que todo eso no servía para nada...

El templo del reino judío en Jerusalén — a la sombra de la realeza los sacerdotes de Jerusalén habían adquirido grandeza. Cuanto más débil era el Estado, tanto más alto era el prestigio del templo, tanto más independiente el poder del cuerpo sacerdotal. Auge del culto en el siglo séptimo, introducción de material costoso, de incienso, p. ej., predilección por ofrendas gravosas (sacrificios de niños y sacrificios expiatorios) *Cruenta seriedad* en el ejercicio del culto divino

Cuando el reino se desmoronó, en el estamento de los sacerdotes se encontraban los elementos apropiados para la organización de la «comunidad». En lo principal,

los usos y las prescripciones ya estaban allí: se sistematizaron, como medios para establecer una organización *del resto*...

La «santa constitución del judaísmo»: el *producto artificial*... Israel, *reducido* a «ser un reino de sacerdotes y un pueblo santo». Anteriormente, el orden natural de la sociedad tenía su apoyo en la fe en Dios; ahora el Estado divino se debía presentar de una manera visible en una esfera artificial, en todo caso debía hacerlo en la vida habitual del pueblo. La idea, que antiguamente impregnaba la *naturaleza*, debía tener ahora un cuerpo santo propio. Surgió una antítesis externa entre santo y profano, se trazaron límites, se expulsó cada vez más lejos el *ámbito de la naturaleza*... (*ressentiment activo* —) La santidad, vacía, antitética, se convierte en el concepto dominante: originariamente = divino, ahora equivale a sacerdotal, clerical, — *como si lo divino estuviese contrapuesto a lo mundano, a lo natural, por caracteres externos* —

Hierocracia... un producto artificial, no político, impuesto, en condiciones desfavorables, con una energía eternamente digna de asombro: la teocracia mosaica, el *residuum* de un Estado desaparecido — presupone la dominación extranjera. Estrechamente emparentada con la Iglesia de los Viejos Católicos, de hecho *madre* de ella...

En qué consistió el *retroceso*. La ley de Yahvé significaba la peculiaridad judía en contraposición a los paganos. Esa peculiaridad no consistía, en verdad, en el culto: no es posible encontrar una diferencia esencial entre los ritos griegos y los ritos hebraicos. El culto es lo pagano en la religión de Israel: en el Código Sacerdotal el culto se convierte en el tema capital. ¿No es esto un *retroceso al paganismo*? — esto es lo que más radicalmente habían combatido los profetas. — Asimismo: el culto está alienado de su esencia propia y superado en sí mismo por la legislación sacerdotal. Las festividades han perdido todo recuerdo de la cosecha y de la ganadería, se han convertido en días de recuerdo histórico; niegan su procedencia de la naturaleza, celebran la fundación de una religión sobrenatural y de los actos de gracia de Yahvé. Lo universalmente humano, lo libremente crecido, se aleja de ellas, éstas se convierten en algo estatutario y específicamente israelita... Ya no introducen a la divinidad en la vida terrenal, de manera que participe de las alegrías y sufrimientos de ésta, ya no son tentativas de agradar a la divinidad en algo y de volverla favorable. *No son sino medios divinos de gracia* que Yahvé ha instituido como sacramentos de la jerarquía. No se fundan en el valor interno de la cosa, en motivaciones recientes, sino en el mandato escrupulosamente exacto de una voluntad inmotivada. El vínculo entre el culto y la sensibilidad queda cortado. El culto es un ejercicio de la beatitud divina; no tiene una significación natural, sino solamente una significación transcendente, incomparable e inaccesible. Su efecto principal es la *expiación*. A partir del exilio la conciencia de pecado es permanente; Israel ha sido *rechazado* de la presencia de Dios...

Lo valioso de las ofrendas no está en ellas mismas, sino en la *obediencia* a los preceptos; el centro de gravedad del culto se ha desplazado a un ámbito que le es extraño, la moral. El sacrificio y los dones ceden el paso a las *ofrendas ascéticas*, cuya vinculación con la moral es todavía más simple. Preceptos que originariamente estaban orientados en su mayor parte a la *consagración* de los sacerdotes para las funciones del culto, se ampliaron a los laicos; la observancia de los mandamientos referentes a la pureza corporal tenía una significación más grande y más decisiva que el gran culto público, y llevó directamente al ideal de la santidad y del sacerdocio universal. La vida entera se vio *reducida* a una *vía santa*, pues en todo momento había que cumplir un mandamiento divino. lo cual impedía abandonarse a los propios pensamientos y a los deseos del

propio corazón. Este pequeño culto privado, que constantemente hacía exigencias, mantenía vivo y despierto en el individuo el *sentimiento de pecado*.

El gran patólogo del judaísmo tiene razón: el culto se ha convertido en un medio de disciplina. Es ajeno al corazón: no tiene ya sus raíces en el sentido ingenuo: es obra *muerta*, a pesar de toda su importancia, o precisamente *a causa de* su escrupulosidad y de su conciencia rigurosa. Las antiguas costumbres se han recortado y compilado para que constituyan un *sistema*, un sistema que servía de forma, de dura corteza para salvar allí dentro algo más noble. El paganismo, superado en su propio terreno, en el culto: el culto, una vez asesinada la *naturaleza* que en él había, es meramente la coraza de un *monoteísmo sobrenatural* — CONCLUSIÓN

11 [378]²⁹²

Mi teoría del tipo Jesús.

El tipo del «redentor», corrompido, incluso destruido...

Causas: el nivel espiritual, en el que todo se va volviendo continuamente grosero, se va desfigurando, se va desplazando, la ceguera absoluta con respecto a sí mismo (— aquí no se ha iniciado siquiera el conocimiento de sí—), la enorme falta de escrúpulos de todos los sectarios para servirse de su maestro como de una apología de ellos... la muerte de criminal de Cristo como enigma...

En el tipo *quedará*: la tosquedad de espíritu: no se vive impunemente entre pescadores

: la falsa generalización que hará del taumaturgo, del profeta, del mesías, un tipo para todo el mundo —

: la historia y la psicología posteriores de la joven comunidad, la cual introdujo en la imagen de su maestro sus afectos más fuertes —

: el sentimentalismo y el capricho enfermos y desenfrenados, en lugar de toda razón: de tal modo que los instintos vuelven a dominar en seguida — no hay la menor huella de espiritualidad, de disciplina y rigor en lo espiritual, de conciencia rigurosa.

Qué pena que no hubiese un Dostoievski entre esa sociedad: de hecho, a lo que mejor corresponde la historia entera es a una *novela rusa* — lo *morboso*, lo conmovedor, rasgos aislados de sublime extrañeza, en medio de lo disoluto y de lo suciamente plebeyo... (como María Magdalena

Sólo la *muerte*, la muerte ignominiosa, no aguardada, sólo la cruz, la cual estaba en general reservada a la *canaille*, — sólo esa horrorosísima paradoja enfrentó a los discípulos con el auténtico enigma: «¿quién fue?», «¿qué fue?»

El sentimiento trastornado y, en lo más hondo, ofendido, el recelo de que acaso semejante muerte fuera la *refutación* de una causa, el horrendo signo de interrogación «¿por qué así?» — pues aquí todo tenía que ser necesario, poseer un sentido, una razón, una razón suprema —: el amor de un discípulo no conoce el azar:

sólo entonces se abrió el abismo: «¿quién lo ha matado?», «¿quién era el enemigo natural?» Respuesta: el judaísmo dominante, su estamento superior

— Uno se sentía *a sí mismo en rebeldía contra el «orden»*

— posteriormente se entendía a *Jesús* como alguien que estaba en *rebeldía contra el orden*

²⁹² Cf. AC, §§ 31, 35, y 40-42 en especial, y las notas correspondientes, la 84 en particular, p. 151. En la cit. ed. de A. Sánchez Pascual este fragmento está traducido en la nota 98, pp. 154-156. Sobre la afirmación «no se vive impunemente entre pescadores», cf. 11 [239] y nota correspondiente. Sobre «entonces tú estás en el paraíso», cf. 11 [354] y la nota correspondiente. Con respecto a «el mundo entero fuera su enemigo», cf. 11 [377].

Hasta entonces faltaba en Jesús ese rasgo *belicoso*: más aún, ese rasgo era imposible, dada su mentalidad. Prácticamente también su comportamiento durante la condena y la muerte fue sin duda todo lo contrario: Jesús no resiste, no se defiende, ora por ellos. Las palabras al ladrón en la cruz no significan otra cosa: si tú sientes que lo justo es no defenderse, no encolerizarse, no hacer responsables a los otros, sino más bien padecer, compadecer, perdonar, orar por quienes nos persiguen y matan: entonces tú tienes lo único que es necesario, la paz del alma — *entonces tú estás en el paraíso* —

Es evidente que *no* se entendió precisamente lo principal: el modelo de este estar libre de todo resentimiento:

una vez más, en efecto, la muerte de Cristo no tiene otro sentido que el de ser el *modelo más fuerte y la comprobación más fuerte* de su doctrina...

Todos sus discípulos estaban lejos de perdonar esa muerte: el sentimiento menos evangélico de todos, la *venganza*, se impuso...

Era imposible que la causa hubiera llegado a su fin: se necesitaba una «reparación», un «juicio» (— ¡y nada hay menos evangélico que el premio y el castigo!)

Sólo ahora pasaron de nuevo a primer plano las expectativas populares de un mesías: la espera de un instante histórico en que «el juez» viene para juzgar a sus enemigos...

: sólo ahora se *malentendió* la llegada del «reino de Dios» como una profecía acerca de un acto conclusivo de la historia.

: sólo ahora se introdujo en el tipo del maestro todo el desprecio y toda la amargura contra los fariseos y los teólogos

: no se entendió lo principal: que precisamente tal muerte misma era la *suprema victoria* sobre el «mundo» (sobre los sentimientos de enemistad, venganza, etc.) — sobre lo maligno, sobre *el* malvado, entendido siempre esto únicamente como realidad psicológica interna

: la veneración de esas almas que habían quedado completamente desequilibradas no soportó el creer aquella válida igualdad de derechos de todo el mundo a ser «hijo de Dios», que Jesús había enseñado: su venganza consistió en *exaltar* a Jesús de una manera extravagante (— exactamente igual que los judíos habían elevado a lo alto el papel de Israel, como si el resto entero del mundo fuera su enemigo. Origen de la absurda teología del Dios único y de su hijo único —

Problema «¿cómo pudo Dios permitir eso?» A esto se encontró la absurda respuesta «entregó su hijo para remisión de los pecados, como víctima». ¡¡¡Cómo había sido malentendido *todo!!!* Nada es menos evangélico que el sacrificio reparador y aún más el sacrificio del inocente por los pecados de los culpables;

: ¡pero si Jesús había suprimido el pecado! — no por la «fe», sino por el sentimiento de divinidad, de igualdad con Dios.

En el tipo se introducen:

a) la doctrina del juicio y del retorno

b) la doctrina de la muerte como sacrificio

c) la doctrina de la resurrección: con la cual la «bienaventuranza» entera, el sentido entero del Evangelio quedan escamoteados de golpe, a favor de un estado — «después de la muerte»...

Pablo, logicizando con insolencia rabínica esa concepción: «si Cristo no resucitó de entre los muertos, vana es nuestra fe»

: por fin, incluso la «inmortalidad de la persona»

Y de esta manera, ya en la segunda generación después de Jesús se tenía por cristiano todo aquello que más hondamente repugnaba a los instintos evangélicos el sacrificio, el sacrificio cruento, como sacrificio de las primicias castigo, premio, juicio...

un tener separado el más acá y el más allá, el tiempo y la eternidad una teología en lugar de una práctica, una «fe» en lugar de un modo de vida una hostilidad profunda y mortal contra todo lo no cristiano

la entera *situación crítica del misionero* se ha infiltrado en la doctrina de Jesús: todas las cosas duras y malvadas contra quienes no aceptan a sus misioneros, ahora deben estar proclamadas ya por el maestro

una vez que se habían vuelto a aceptar en lo principal el juicio, el castigo, el premio, con ellos quedaron empapadas la entera doctrina y la entera sabiduría proverbial de Jesús...

11 [379]²⁹³

El nihilista.

El Evangelio: la noticia de que los humildes y pobres tienen abierto un acceso a la felicidad, — de que lo único que hay que hacer es liberarse de las instituciones, de la tradición, de la tutela del estamento superior: en este sentido el advenimiento del cristianismo no es otra cosa que la *típica doctrina de los socialistas*.

Propiedad, lucro, patria, estamento y rango, tribunales, policía, Estado, Iglesia, enseñanza, arte, organización militar: todo igualmente una multitud de impedimentos a la felicidad, de errores, enredos, obras del demonio, para los cuales el Evangelio anuncia el juicio... todo típico de la doctrina socialista.

En el trasfondo de la rebeldía, la explosión de una repugnancia acumulada contra los «señores», el instinto para sentir cuánta felicidad podría ya haber al sentir-se libre después de tan larga opresión...

A menudo un síntoma de que las capas inferiores han sido tratadas demasiado humanamente, de que ya comienzan a saborear una felicidad que les estaba vedada... No produce revoluciones el hambre, sino el que *en mangeant* [comiendo] le viene al pueblo el apetito...

11 [380]²⁹⁴

La pretendida juventud

Uno se engaña cuando aquí sueña con una existencia popular, joven e ingenua, que contrasta con una cultura vieja; funciona la superstición de que en esas capas ínfimas del pueblo, donde el cristianismo creció y se enraizó, haya vuelto a brotar el más hondo manantial de la vida: nada se entiende de la psicología de la cristiandad si se la toma como expresión del surgimiento de una nueva juventud popular y de un fortalecimiento de la raza. Al contrario: es una forma típica de *décadence*; el debilitamiento moral y la histeria de una enfermiza mezcla de la población que ya está cansada y sin metas. Esa singular sociedad que aquí se reúne en torno a ese maestro de seducción popular corresponde propiamente en todos y cada uno de sus elementos a una novela rusa: en ellos todas las enfermedades nerviosas se dan un *rendez-vous* [cita]... la ausencia de toda tarea, el instinto de que todo esté propiamente tocando a su fin, de que ya no haya nada que valga la pena, la satisfacción en un *dolce far niente*

: el poder y la certidumbre de futuro del instinto judío, lo formidable de su tenaz voluntad de existencia y de poder, se hallan en su clase dominante; a las capas que el

²⁹³ Según *Los demonios* de Dostoievski.

²⁹⁴ Según Dostoievski.

joven cristianismo exalta, no hay nada que las caracterice con mayor precisión que el agotamiento del instinto. Se está hartó: he aquí una cosa — y se está satisfecho, en sí, para sí, consigo mismo — he aquí la otra.

11 [381]

Incapacidad de expresar ideales *pol<íticos>* sin recurrir a fórmulas religiosas

11 [382]²⁹⁵

Renan.

En Oriente el loco es un ser privilegiado; entra en los consejos supremos sin que nadie se atreva a impedirle el paso; se le escucha, se le consulta. Es un ser que creen más próximo a Dios porque suponen que él, al haberse extinguido su razón individual, participa de la razón divina. El *esprit* [ingenio], que resalta con una fina irrisión cada defecto del *raisonnement* [argumentación], falta en Asia.

Se ha concedido menos valor a estos escritos que a la tradición oral: y esto todavía en la primera mitad del siglo segundo. De ahí la poca autoridad de estos escritos: se los arreglaba, se los completaba, los unos con los otros —

En el Evangelio de Juan no hay parábolas, no hay exorcismos...

11 [383]²⁹⁶

Ego:

«Tuve hambre y no me disteis de comer — apartáos de mí, malditos, etc.» Mat. 25, 41, etc.

este lenguaje indignante «cuanto dejasteis de hacer con uno de estos hermanos míos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo»

«el espíritu de propaganda», que se presenta como si fuera el espíritu de Cristo...

«el espíritu de la no satisfecha sed de venganza», que se desfoga en palabras, en maldiciones y predicciones de escenas del juicio...

«el espíritu de ascetismo» («la observancia a los mandamientos» como medio de disciplina, como vía para la recompensa en el más allá, del mismo modo que en el judaísmo) en lugar de ese *indiferentismo cristiano* que aparta de sí todos estos bienes, por «bienaventuranza»... los esenios, Juan, etc.

«el espíritu de sentimiento del pecado y de necesidad de la redención»

Con la muerte de Cristo y la coacción psicológica a no ver en ella una conclusión, volvieron a producirse todas las *tendencias populares*: todas las *groserías* que el trabajo de aquel típico espiritualista trataba de transformar en *espíritu* —

: el mesianismo, la venida del «reino de Dios», el espíritu de hostilidad y de venganza, la expectación del «premio» y del «castigo», el orgullo de los «elegidos» (ellos juzgan, maldicen, condenan, la idea de sacrificio del judaísmo... la tendencia socialista en favor de los pobres, de los «infames», de los despreciados)

²⁹⁵ Cf. Ernest Renan, *Vie de Jésus (Histoire des origines du christianisme. Livre premier)* [*Vida de Jesús. (Historia de los orígenes del cristianismo. Libro primero)*], París, 1863. Las citas de Nietzsche toman como base el texto de la decimotercera edición, ampliada, de 1867. Cf. AC, ed. de A. Morillas, nota 127, p. 216. (Para las notas sobre esta obra de Renan, hasta el 11 [405], tomamos como referencia NS, vol. 21, pp. 405-407, introduciendo ligeras correcciones). Para este apartado, cf. pp. XXIII-XXIV, LIV-LVI y LXI.

²⁹⁶ Cf. AC, § 42.

Jesús, que vivía dando *cumplimiento* a todas las expectativas populares, que no hacía otra cosa más que decir: «el reino de Dios *está* aquí», que transformaba en *espíritu* la *grosería* de esas expectativas:

— pero con la muerte todo se olvidó (hablando en plata: *se refutó*), no se tenía otra opción, o bien *se retraducía* este tipo en la representación popular del mesías, del futuro «juez», del profeta en combate — — —

Como consecuencia de este golpe que esa incierta y exaltada banda no estaba a la altura de encajar, se introdujo de inmediato *la degeneración integral*: todo había sido en vano...

una absurda *vulgarización* de todos los valores y fórmulas espirituales

los instintos *anarquistas* contra la clase dominante pasan impudicamente a primer plano.

: el odio a los ricos, a los poderosos, a los doctos — se había puesto fin al «reino de los cielos», a la «paz en la tierra»: una *realidad* psicológica se vuelve una *fe*, una *expectación* de una *realidad que en algún momento llegará*, «un retorno»: una *vida en la IMAGINACIÓN* es la eterna forma de la «redención» — ¡oh, de qué modo tan diferente lo había entendido Jesús!

11 [384]²⁹⁷

La primera degeneración del cristianismo es el impacto de la «judaina», — una regresión a formas *superadas*...

11 [385]²⁹⁸

«Mi reino no es de este mundo»

«destruiré el templo de Dios y en tres días lo reconstruiré»

el procedimiento contra el «seductor» (*mesith*) que cuestiona la religión: la lapidación estaba prevista por la ley

— <contra> todo profeta, todo taumaturgo, que alejase al pueblo de la antigua fe —

«*ce grand maître en ironie* [ese gran maestro de la ironía]»

Renan encuentra aceptable que pagase ese triunfo con su vida.

11 [386]²⁹⁹

«él sólo es *disputeur* [disputador] cuando argumenta contra los fariseos: el adversario le obliga, como casi siempre sucede, a coger su propio tono» —

11 [387]³⁰⁰

Renan I, 346

Ses exquises moqueries, ses malignes provocations frappaient toujours au coeur. Stigmates éternelles, elles sont restées figées dans la plaie. Cette tunique de Nessus du ridicule, que le juif, fils des pharisiens, traîne en lambeaux après lui depuis dix-huit siècles, c'est Jésus, qui l'a tissée avec un artifice divin. Chefs-d'oeuvre de haute

²⁹⁷ Este neologismo, que aparece también en AC, § 56 (cf. nota 430 de la ed. de A. Morillas, p. 289), lo creó en francés —*judaine*— Paul de Lagarde (1827-1891) sirviéndose de la terminología química de los alcaloides. Cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

²⁹⁸ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 417 (cf. Juan, 18,36), 409 (cf. Mateo 26,61), 406, 368 y 347, cf. AC, § 31 y nota 217 de la ed. de A. Morillas, pp. 243-244.

²⁹⁹ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 346.

³⁰⁰ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 346-347. La última frase está tomada de la p. 339.

raillerie, ses traits se sont inscrits en lignes de feu sur la chair de l'hypocrite et du faux dévot. Traits incomparables, traits dignes d'un fils de Dieu! Un dieu seul sait tuer de la sorte. Socrate et Molière ne font qu'effleurer la peau. Celui-ci porte jusqu'au fond des os le feu et la rage. [Sus exquisitas burlas, sus malignas provocaciones causaban siempre efecto en el corazón. Estigmas eternos, han quedado solidificados en la herida. Esta túnica de Nesso del ridículo que el judío, hijo de los fariseos, arrastra en jirones tras de sí desde hace dieciocho siglos, es Jesús quien la ha tejido con un artificio divino. Obras de arte de elevada burla, sus rasgos se han inscrito en líneas de fuego sobre la carne del hipócrita y del falso devoto. ¡Rasgos incomparables, rasgos dignos de un hijo de Dios! Sólo un dios sabe matar de esa manera. Sócrates y Molière no hacen sino rozar la piel. Éste introduce hasta el fondo de los huesos el fuego y la rabia.]

¡¡ Y esto es lo mismo que Isaías 42, 2-3 podría decir de sí!!

11 [388]³⁰¹

Él jamás tuvo el concepto de «persona», de «individuo»: se es una sola cosa cuando se ama, cuando uno vive solamente por el otro. Sus discípulos y él eran una sola cosa.

11 [389]³⁰²

Que él fuese Dios, que fuese igual a Dios, eso se ha presentado como una calumnia de los judíos (cf. Juan V, 18; X, 33). Él es menor que el Padre: el Padre no se lo ha revelado todo. Se opone a que se le llame igual a Dios. Es el hijo de Dios: todos pueden llegar a serlo (— lo cual es *judío*: la filiación divina se atribuye en el Antiguo Testamento a muchas personas, de las cuales no se pretende en absoluto que sean iguales a Dios) «hijo» en las lenguas semíticas es un concepto sumamente vago, libre

11 [390]³⁰³

El gran movimiento umbrío del siglo XIII, el más afín al del Galileo, se produjo en nombre de la pobreza:

Francisco de Asís: *exquise bonté, sa communion délicate fine et tendre avec la vie universelle* [exquisita bondad, su comunión delicada, fina y tierna con la vida universal]

11 [391]³⁰⁴

en el lenguaje de los rabinos de esa época «cielo» tiene un significado equivalente a «Dios»: cuyo nombre se evitaba.

11 [392]³⁰⁵

«El reino de Dios está *entre* nosotros» Luc. 17, 20.

11 [393]³⁰⁶

«bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la *cumplen.*» Luc. 11, 27 etc.

³⁰¹ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 254.

³⁰² Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 253-254.

³⁰³ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 190.

³⁰⁴ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 82, nota 1.

³⁰⁵ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 83 y nota 3. El pasaje corresponde exactamente al versículo 21. Cf. AC, § 29 y nota 204 de la ed. de A. Morillas, p. 240.

³⁰⁶ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 45 y nota 1.

11 [394]³⁰⁷

falta absolutamente el concepto de «naturaleza», de «ley de la naturaleza»: todo sucede moralmente, los «milagros» no son nada que sea «contranatural» (porque no hay naturaleza)

11 [395]³⁰⁸

«La ley está destruida: él es quien la destruirá»: escisión entre sus primeros discípulos, una parte considerable de los cuales continuará siendo judía... El proceso contra él no deja dudas...

11 [396]³⁰⁹

«el prójimo» en sentido judío es el correligionario

11 [397]³¹⁰

no hay *tipo menos evangélico* que el de los doctos de la Iglesia griega, los cuales desde el siglo IV empujan al cristianismo a seguir la vía de una metafísica absurda; y asimismo los escolásticos de la Edad Media *latina*.

11 [398]

Renan I, 461

...le sentiment que Jésus a introduit dans le monde est bien le nôtre. Son parfait idéalisme est la plus haute règle de la vie détachée et vertueuse. Il a créé le ciel des âmes pures, où se trouve ce qu'on demande en vain à la terre, la parfaite noblesse des enfants de Dieu, la sainteté accomplie³¹¹, la totale abstraction des souillures du monde, la liberté enfin, que la société réelle exclut comme une impossibilité et qui n'a toute son amplitude que dans le domaine de la pensée. Le grand maître de ceux qui se réfugient dans ce paradis idéal est encore Jésus. Le premier, il a proclamé la royauté de l'esprit: le premier, il a dit, au moins par ses actes: «mon royaume n'est pas de ce monde». La fondation de la vraie religion est bien son oeuvre [...el sentimiento que Jesús introdujo en el mundo es ciertamente el nuestro. Su perfecto idealismo es la más alta regla de la vida desprendida y virtuosa. Creó el cielo de las almas puras, donde se encuentra lo que en vano se le pide a la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la santidad consumada, la total abstracción de las manchas del mundo, en suma, la libertad que la sociedad real excluye como una imposibilidad y que no tiene toda su amplitud más que en el ámbito del pensamiento. El gran maestro de aquellos que se refugian en este paraíso ideal es, una vez más, Jesús. Él fue el primero en proclamar la realeza del espíritu: el primero en decir, al menos por sus actos: «mi reino no es de este mundo». La fundación de la verdadera religión es, ciertamente, obra suya]...

11 [399]³¹²

«Cristianismo» se ha vuelto sinónimo de «religión»: todo lo que se haga fuera de la grande y buena tradición cristiana será estéril.

³⁰⁷ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 255-257.

³⁰⁸ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 245 y nota 1.

³⁰⁹ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 241. Cf. AC, § 33 y nota 235 de la ed. de A. Morillas, pp. 247-248.

³¹⁰ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 460.

³¹¹ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 461 (las cursivas son de Nietzsche).

³¹² Cf. Renan, *op. cit.*, p. 462.

11 [400]³¹³

Nuestra civilización, regida por una policía *minutieuse* [minuciosa], no da idea de lo que el ser humano hace en épocas en que la originalidad de cada cual dispone de un campo más libre.

Nos petites tracasseries préventives, bien plus meurtrières que les supplices pour les choses de l'esprit, n'existaient pas [Nuestras pequeñas provocaciones preventivas, bastante más letales que los suplicios para las cosas del espíritu, no existían]. Jesús pudo, durante tres años, llevar una vida que, en nuestra sociedad, le hubiese conducido veinte veces ante los tribunales...

Dégagées de nos conventions polies, exemptes de l'éducation uniforme, qui nous raffine, mais qui diminue si fort notre individualité, ces âmes entières portaient dans l'action une énergie surprenante... Le souffle de Dieu était libre chez eux; chez nous, il est enchaîné par les liens de fer d'une société mesquine et condamnée à une irrémédiable médiocrité [Liberadas de nuestras convenciones corteses, exentas de la educación uniforme, que nos refina, pero que merma considerablemente nuestra individualidad, esas almas enteras ponían en la acción una energía sorprendente... El aliento de Dios era libre en ellos; en nosotros está encadenado por los grilletes de hierro de una sociedad mezquina y condenada a una irremediable mediocridad].

Plaçons donc au plus haut sommet de la grandeur humaine la personne de Jésus [Pongamos, pues, en la cima más alta de la grandeza humana a la persona de Jesús]: nos lo pide el señor Renan.

11 [401]³¹⁴

La medicina que ve en una cierta *délicatesse* [finura] moral un comienzo *d'étisie* [de tisis]... (*de phtisie* [tisis]?)

11 [402]³¹⁵

La philosophie ne suffit pas au grand nombre. Il lui faut la sainteté [La filosofía no le basta a la masa. Ésta necesita la santidad]. — Una amable malicia de Renan.

11 [403]³¹⁶

Qui n'aimerait mieux être malade comme Pascal que bien portant comme le vulgaire? [¿Quién no preferiría estar enfermo como Pascal a gozar de buena salud, como el individuo vulgar?] Renan.

11 [404]³¹⁷

Qu'on se figure Jésus, réduit à porter jusqu'à soixante ou soixante-dix ans le fardeau de sa divinité, perdant sa flamme céleste, s'usant peu à peu sous les nécessités d'un rôle inouï! [¿Imaginémonos a Jesús, reducido a llevar hasta los sesenta o setenta años el peso de su divinidad, perdiendo su llama celeste, desgastándose poco a poco por las necesidades de una tarea inaudita!] Renan.

³¹³ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 464 (para el primer párrafo), 473 (para el segundo) y 465 (para los dos últimos, donde los tres puntos de Nietzsche señalan un pasaje de Renan no copiado).

³¹⁴ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 469.

³¹⁵ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 468. Cf. WA, § 3, ed. cit. p. 198.

³¹⁶ Cf. Renan, *op. cit.*, p. 469.

³¹⁷ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 473 (primer párrafo) y 474-475 (segundo párrafo, donde los tres puntos indican la omisión de un texto de Renan, algo que Nietzsche vuelve a hacer al final, aunque en esta ocasión sin indicarlo).

Voué sans réserve à son idée, il y a subordonné toute chose à un tel degré que l'univers n'exista plus pour lui. C'est par cet accès de volonté héroïque, qu'il a conquis le ciel. Il n'y a pas eu d'homme, Çakia-Mouni peut-être excepté, qui ait à ce point foulé aux pieds la famille, les joies de ce monde, tout soin temporel... Pour nous, éternels enfants, condamnés à l'impuissance, inclinons-nous devant ces demi-dieux! [Entregado sin reservas a su idea, subordinó a ésta todas las cosas hasta el punto de que el universo dejó de existir para él. Fue por este ataque de voluntad heroica como conquistó el cielo. No ha habido nadie, a excepción quizás de Sakia-Muni, que haya menospreciado hasta ese punto la familia, las alegrías de este mundo, todo cuidado corporal... Para nosotros, eternamente niños, condenados a la impotencia, ¡inclinémonos ante esos semidioses!] Renan.

11 [405]³¹⁸

Renan, p. 187

Le mouvement démocratique le plus exalté, dont l'humanité ait gardé le souvenir, agitait depuis longtemps la race juive. La pensée que Dieu est le vengeur du pauvre et du faible contre le riche et le puissant se retrouve à chaque page des écrits de l'Ancien Testament. L'histoire d'Israël est de toutes les histoires celle où l'esprit populaire a le plus constamment dominé. Les prophètes, vrais tribuns et, on peut le dire, les plus hardis des tribuns, avaient tonné sans cesse contre les grands et établi une étroite relation entre les mots de «pauvre, doux, humble, pieux» et de l'autre entre les mots «riche, impie, violent, méchant». Sous les Séleucides, les aristocrates ayant presque tous apostasié et passé à l'hellénisme, ces associations d'idées ne firent que se fortifier. Le livre d'Hénoch contiens des malédictions plus violentes encore que celles de l'Évangile contre le monde, les riches, les puissants. Le nom de «pauvre» (ébion) était devenu synonyme de «saint», d'«ami de Dieu» [El movimiento democrático más exaltado del que la humanidad haya guardado el recuerdo inquietaba desde hacía tiempo a la raza judía. La idea de que Dios es el vengador del pobre y del débil frente al rico y el poderoso se encuentra en cada página de los escritos del Antiguo Testamento. La historia de Israel es, entre todas las historias, aquella en la que el espíritu popular ha dominado con más constancia. Los profetas, verdaderos tribunos y, se puede decir, los tribunos más osados, habían despotricado sin cesar contra los grandes y habían establecido una estrecha relación entre, por una parte, las palabras «pobre, dulce, humilde, piadoso» y, por la otra, las palabras «rico, impío, violento, malvado». Bajo los Seléucidas, ya que casi todos los aristócratas habían apostatado y habían abrazado el helenismo, esas asociaciones de ideas no hicieron sino reforzarse. El libro de Henoch contiene maldiciones más violentas aún que las del Evangelio contra el mundo, los ricos, los poderosos. La palabra «pobre» (ébion) se había convertido en sinónimo de «santo», de «amigo de Dios»].

11 [406]*Pierre Loti, Pêcheurs d'Islande* [Pescadores de Islandia].**11 [407]**

El Estado o la inmoralidad organizada...

³¹⁸ Cf. Renan, *op. cit.*, pp. 187-189. Cf. JGB, § 195 y GD, «Los «mejoradores» de la humanidad», § 4.

interiormente: como policía, derecho penal, estamentos, comercio, familia

exteriormente: como voluntad de poder, de guerra, de conquista, de venganza

¿cómo se consigue que una *masa* haga cosas que el *individuo* nunca se prestaría a hacer?

— con división de la responsabilidad

— del mando y de la ejecución

— con *interposición* de las virtudes de la obediencia, del deber, del amor a la patria y al príncipe

la conservación del orgullo, del rigor, de la fuerza, del odio, de la venganza, en resumen, de todos los rasgos típicos que *contradicen* al tipo gregario...

Los *artificios* que hacen posibles acciones, medidas, afectos que, a nivel individual, ya no son «admisibles» — ni tampoco «sabrosos» —

— «nos los hace sabrosos» el *arte*, que permite que nos introduzcamos en tales mundos «alienados»

— el *historiador* muestra la clase de derecho y de razón que tienen; los viajes; el exotismo; la psicología; el derecho penal; el manicomio; el criminal; la sociología

— la «*impersonalidad*»: de manera que, en cuanto *media* [medios] de una colectividad, nos permitamos esos afectos y acciones (colegios de jueces, jurado, ciudadano, soldado, ministro, príncipe, sociedad, «crítico»)... hace que nos sintamos como si *hiciéramos un sacrificio*...

La *conservación del Estado militar* es el último medio, sea de asumir, sea de mantener con firmeza, la *gran tradición* en lo que respecta al *tipo supremo* de ser humano, al *tipo fuerte*. Y todos los *conceptos* que eternizan la hostilidad y la distancia de rango entre los Estados tienen derecho por ello a aparecer sancionados...

p. ej. el nacionalismo, el proteccionismo, — — —

el tipo fuerte se conserva en cuanto determinante del valor...

11 [408]³¹⁹

Al cristianismo no se le debe adornar ni engalanar (como hace ese ambiguo señor Renan): él ha hecho una guerra a muerte contra el *tipo fuerte* de ser humano

él ha proscrito todos los instintos fundamentales de ese tipo

él ha fabricado a partir de esos instintos lo malvado, *el malvado*

: el ser humano fuerte considerado como el humano típicamente *reprobable* y como *réprobo*

él ha tomado partido por todo lo débil, bajo, malogrado

: él ha hecho un ideal de la *contradicción* contra los instintos de conservación de la vida fuerte...

: él ha corrompido la razón incluso de los seres humanos más espirituales al enseñar a sentir como pecaminosos, como descarriados, como *tentaciones*, los valores supremos de la espiritualidad...

el ejemplo más deplorable — la corrupción de Pascal, el cual creía en la corrupción de su razón por el pecado original: siendo así que sólo estaba corrompida por su cristianismo...

³¹⁹ Cf. AC, § 5, ed. rev. de A. Sánchez Pascual, pp. 33-34.

11 [409]³²⁰

Autores en quienes compromete de una vez por todas encontrar placer incluso hoy día: Rousseau, Schiller, George Sand, Michelet, Buckle, Carlyle, la *Imitatio*.

11 [410]³²¹

NB. Yo desconfío de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. La voluntad de sistema es, para un pensador al menos, algo que compromete, una forma de inmoralidad... Quizá se adivine si se echa una mirada debajo y detrás de este libro a qué sistemático se ha evitado incluso con esfuerzo — a mí mismo.

11 [411]³²²

Prólogo.

1.

Las cosas grandes exigen que de ellas se guarde silencio o se hable con grandeza: con grandeza, es decir, cínicamente y con inocencia.

2.

Lo que cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que no puede ya venir de otra manera: *la ascensión del nihilismo*. Esta historia ya se puede contar ahora: pues la necesidad misma está aquí trabajando. Este futuro ya habla en cien signos, este destino se anuncia por todas partes; para esta música del futuro ya están aguzados todos los oídos. Toda nuestra cultura europea se mueve desde hace ya tiempo bajo la tortura de una tensión que crece de decenio en decenio como abocada a una catástrofe: inquieta, violenta, precipitada: como un río que quiere *acabar*, que no reflexiona ya, que tiene miedo de reflexionar sobre sí mismo.

3.

— Quien toma aquí la palabra, por el contrario, hasta ahora no ha hecho otra cosa más que *volver sobre sí*: como un filósofo y eremita por instinto que ha encontrado su ventaja en el margen, en las afueras, en la paciencia, en la dilación, en el retraso; como un espíritu que se arriesga y ensaya, que se extravió ya una vez en cada laberinto del futuro; como un espíritu de ave agorera que *mira hacia atrás* cuando cuenta lo que vendrá; como el primer nihilista perfecto de Europa, el cual, sin embargo, en él ha vivido ya el nihilismo mismo hasta el final — el cual lo tiene tras él, bajo él, fuera de él...

4.

Así pues, que no haya confusiones sobre el sentido del título con el que este Evangelio del futuro quiere que se le nombre. «*La voluntad de poder*. Ensayo de una trasvaloración de todos los valores» — con esta fórmula se ha conseguido expresar un *contramovimiento*, en lo que a su principio y tarea se refiere: un movimiento que en un futuro cualquiera sustituirá a ese perfecto nihilismo; que, no obstante, lógica y psicológicamente, lo *presupone*, ya que, a fin de cuentas, sólo puede venir *sobre él y a partir de él*. Pues ¿por qué la ascensión del nihilismo es ahora *necesaria*? Porque son nuestros

³²⁰ Cf GD, «Incursiones de un intempestivo», § 1, ed. cit. p. 91; 26 [393] verano-otoño de 1884.

³²¹ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 26, ed. cit. p. 38 y nota 27 p. 153; 9 [188] y 18 [4].

³²² Cf. 11 [119]. Para el § 1, cf. 15 [118], 18 [12], DD, «*Ruhm und Ewigkeit* [Fama y eternidad]», § 3.

actuales valores mismos los que en él extraen su última consecuencia; porque el nihilista es la lógica pensada hasta el final de nuestros grandes valores e ideales, — porque primero hemos de tener la vivencia del nihilismo para averiguar cuál era propiamente el *valor* de estos «valores»... En algún momento necesitaremos *nuevos valores*...

11 [412]

Leer libros que podrían estar escritos por muchos autores: tales libros delatan con máxima claridad los hábitos intelectuales del tipo de docto de una época, son «impersonales».

11 [413]³²³

EL SUPERHUMANO

: *no* es mi problema qué reemplazará al ser humano: sino qué tipo de humano se debe elegir, se debe querer, se debe *criar* como tipo más valioso...

La humanidad *no* representa una evolución hacia algo mejor; o más fuerte; o más alto; en el sentido en que hoy se cree eso: el europeo del siglo XIX está, en su valor, muy por debajo del europeo del Renacimiento; una evolución posterior no es sin más, por una necesidad cualquiera, una elevación, una intensificación, un fortalecimiento...

en otro sentido se da, en los más diversos lugares de la tierra y brotando de las más diversas culturas, un *logro* continuo de casos singulares, con los cuales *un tipo superior* hace de hecho la *presentación* de sí mismo: algo que en relación con la humanidad en su conjunto es una especie de «superhumano». Tales casos afortunados de gran logro han sido posibles siempre y serán *ac<aso>* posibles siempre. E incluso estirpes, generaciones, pueblos enteros pueden presentar en determinadas circunstancias un tal *golpe de suerte*...

Desde los tiempos más antiguos, adivinables por nosotros, de la cultura india, egipcia y china hasta hoy el *tipo superior de ser humano* es mucho más homogéneo de lo que se piensa...

Se olvida cuán poco forma parte la humanidad de un único movimiento, cómo la juventud, la vejez, la decadencia no son en modo alguno conceptos que correspondan a la humanidad como un todo.

Se olvida, para poner un ejemplo, cómo nuestra cultura europea sólo hoy vuelve a acercarse a aquel estado de reblandecimiento filosófico y de cultura tardía a partir del cual resulta comprensible la génesis de un budismo.

Si alguna vez resulta posible trazar a través de la historia líneas isócronas de cultura, quedará gentilmente puesto cabeza abajo el concepto moderno de progreso: — e incluso el índice por el cual se lo mide, el democratismo.

11 [414]³²⁴

Prólogo.

* * *

¿Qué es bueno? — Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el ser humano.

¿Qué es malo? — Todo lo que procede de la debilidad.

¿Qué es felicidad? — El sentimiento de que el poder crece, — de que una resistencia ha sido superada.

³²³ Cf. AC, §§ 3-4, ed. cit. pp. 32-33 y nota 11, p. 128, donde está parcialmente traducido.

³²⁴ Cf. AC, §§ 2-3, ed. cit. pp. 32-33 y 15 [120]. Para la frase que está entre paréntesis, cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

No apaciguamiento, sino más poder; no paz ante todo sino guerra; no virtud sino capacidad (virtud al estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud sin moralina.)

Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de la sociedad. Y además se los debe ayudar a perecer.

¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? — La compasión activa con todos los malogrados y débiles, — «el cristianismo»...

* * *

Qué reemplazará a la humanidad en la serie de los seres, ése no es el problema que me ocupa y que aquí planteo; sino qué tipo de ser humano se debe *criar*, se debe *querer*, como el más valioso, el más digno de vivir, el de futuro más seguro.

Ese tipo más valioso ha existido ya con bastante frecuencia: pero como caso afortunado, como excepción, — nunca como algo *querido*. Antes bien, él ha sido precisamente lo más temido, él fue hasta ahora casi *lo temible*: y por temor se quiso, se crió, se *alcanzó* el tipo opuesto: el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal de «derechos iguales», el *débil* animal humano — el «cristiano»...

* * *

LA VOLUNTAD DE PODER.

Ensayo de una transvaloración de todos los valores.

11 [415]³²⁵

La concepción del mundo que se encuentra en el trasfondo de este libro³²⁶ es singularmente siniestra y desagradable: de los tipos de pesimismo que hasta ahora se han conocido, ninguno parece que haya alcanzado ese grado de malignidad. Aquí falta la contraposición entre un mundo verdadero y un mundo aparente: sólo hay un único mundo, y ése es falso, cruel, contradictorio, seductor, carente de sentido... Un mundo así constituido es el mundo verdadero... *Nosotros necesitamos la mentira* para vencer esa realidad, esa «verdad», esto es, para *vivir*... Que la mentira es necesaria para vivir, esto incluso forma parte de ese carácter temible y problemático de la existencia...

La metafísica, la moral, la religión, la ciencia — entran en consideración en este libro sólo como formas diversas de la mentira: con su ayuda se *cree* en la vida. «La vida *debe* inspirar confianza»: la tarea, así planteada, es enorme. Para resolverla, el ser humano ha de ser ya por naturaleza un mentiroso, ha de ser más aún que cualquier otra cosa, un *artista*... Y no hay duda de que lo es: metafísica, moral, religión, ciencia — sólo son criaturas de su voluntad de arte, de mentira, de huida ante la «verdad», de *negación* de la «verdad». Esta capacidad misma, gracias a la cual él *viola la realidad con la mentira*, esta *capacidad artística par excellence* del ser humano — la tiene en común con todo lo que existe: él mismo es, ciertamente, una porción de realidad, de verdad, de naturaleza — él mismo es incluso una porción de *genio de la mentira*...

Que el carácter de la existencia se *desconoce* — la más profunda y la suprema intención secreta <de la> ciencia, la religiosidad, la artísticidad. No ver nunca muchas cosas, ver falsamente muchas cosas, añadir muchas cosas a las que se ven... ¡Oh, cuán inteligente se es en estados en que se está muy lejos de tenerse por inteligente!

³²⁵ Cf. 14 [14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 36].

³²⁶ El comentario se refiere al libro *El nacimiento de la tragedia*.

El amor, el entusiasmo, «Dios» — ¡una sarta de finuras del extremo autoengaño, una sarta de seducciones para vivir! En instantes en que el ser humano resulta el engañado, en que vuelve a creer en la vida, en que se ha superado en astucia a sí mismo: ¡oh, cómo eso entonces lo hincha! ¡Qué delicia! ¡Qué sentimiento de poder! ¡Cuánto triunfo artístico en el sentimiento de poder!... ¡El ser humano ha vuelto a ser una vez más señor de la «materia» — señor de la verdad!... Y cada vez que el ser humano se alegra, siempre es idéntico en su alegría: se alegra como artista, se disfruta como poder. *La mentira es el poder...*

El arte y nada más que el arte. El arte es el gran posibilitador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante para vivir...

11 [416]³²⁷

TRANSVALORACIÓN DE LOS VALORES.

Libro 1: *el Anticristo*.

Libro 2: *el Misósofo*.

Libro 3: *el Inmoralista*

Libro 4: *Dioniso*.

Transvaloración de todos los valores.

11 [417]³²⁸

yo he dado a los a<lemanes> el libro más profundo que poseen, mi *Zaratustra* — hoy les doy el más independiente. ¿Cómo? me dice entonces mi mala conciencia, ¡cómo quieres arrojarles perlas a los alemanes!...

³²⁷ Añadido al final del verano de 1888.

³²⁸ Añadido al final del verano de 1888. Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 51, y 18 [5]. Sobre el «libro más profundo... mi *Zaratustra*», cf. EH, «prólogo», § 4, 16 [81], 19 [1] § 5, 19 [7], carta a Carl Fuchs del 18 de julio de 1888, a Malwida von Meysenbug de finales de julio de 1888 y esbozo a Jean Bourdeau escrito alrededor del 17 de diciembre de 1888. Cf. también AC, ed. de A. Morillas, nota 4, pp. 173-174. Con la expresión «más independiente» califica Nietzsche a su *Transvaloración de todos los valores* (obra respecto a la cual Nietzsche consideró durante un tiempo AC como «el primer libro»). Cf. Carta a Meta von Salis del 7 de septiembre de 1888. La expresión «arrojar perlas a los alemanes» está tomada de Mateo 7,6. Cf. 9 [190], 19 [1] § 4, 19 [7].

12. CUADERNO W II 4* COMIENZOS DE 1888

12 [1]¹

Índice de materias para el libro primero.

(1) La historia entera del desarrollo de la filosofía hasta el presente como historia del desarrollo de la voluntad de verdad.	IV
(2) Preponderancia temporal de los sentimientos sociales de valor para la producción de una infraestructura.	IV
(3) Crítica del ser humano bueno, <i>no</i> de la hipocresía de los buenos...	II
(4) Valor de Kant	I
(5) Para la característica del <i>genio nacional</i> .	I
(6) <i>Aesthetica</i>	III
(7) «Espiritualidad», no meramente mandataria y directiva	III
(8) Formulación de Dios como punto culminante; regreso a partir de él	III
(9) Offenbach música	IV
(10) Sacerdote	II
(11) Para la crítica de la moral cristiana del Nuevo Testamento.	II
(12) toda especie <i>fortalecida</i> de ser humano implantándose sobre el nivel de una especie inferior	IV
(13) Guerra contra el <i>ideal cristiano</i> , no meramente contra el Dios cristiano	II
(14) <i>Francisco de Asís</i> luchando contra la jerarquía	II
(15) <i>Sócrates</i> contra los instintos aristocráticos, contra el arte	II
(16) los vicios y la <i>cultura</i>	II
(17) las grandes mentiras en la historiografía	II
(18) la interpretación cristiana del <i>morir</i>	II
(19) lo eternamente idéntico, cuestión de valor	III
(20) <i>Substitución</i> de la moral por la voluntad de alcanzar nuestra meta y de poner, en consecuencia, los medios que ésta requiera	
Renunciar a la alabanza...	IV

* Cuaderno en cuarto, de 136 pp. Contiene enumeración y clasificaciones de fragmentos pertenecientes a los cuadernos W II 1, W II 2 y W II 3.

¹ Títulos para los fragmentos numerados de los cuadernos WII 1 (=9), W II 2 (=10) y W II 3 (=11); los números romanos o cifras (I, II, III y IV) se refieren al plan de 12 [2]; cf. el comentario del editor, KSA vol. 14 p. 392.

- | | |
|---|-----|
| (21) Falsificaciones en la psicología. | II |
| (22) Renan se equivoca sobre la «ciencia» | I |
| (23) Rectificación del concepto de «egoísmo» | IV |
| (24) expresiones militares | |
| (25) Futuro de la ascesis | IV |
| (26) Futuro del trabajador | IV |
| (27) Nihilismo | I |
| (28) «Verdad», nuestras condiciones de conservación proyectadas como predicados del <i>ser</i> | III |
| (29) medida de la increencia, con admitida «libertad de espíritu» como medida de poder | IV |
| (30) crítica y rechazo del concepto de «objetivo» (« <i>objektiv</i> ») | III |
| (31) forma extrema del nihilismo: en qué medida es una forma divina de pensar | IV |
| (32) dionisiaco: nuevo camino hacia un tipo de lo divino; mi diferencia con respecto a Schopenhauer desde el inicio. | IV |
| (33) «¿para qué?» la pregunta del nihilismo y los ensayos para obtener respuestas | I |
| (34) la jerarquía falta, causa del nihilismo.
Los ensayos para pensar <i>tipos superiores...</i> | I |
| (35) lo que ha <i>costado</i> el ser humano grande. | IV |
| (36) la voluntad de verdad | III |
| (37) establecer e introducir sentido | III |
| (38) más hijo de sus abuelos | |
| (39) Nuevo Testamento: ¡atención! | II |
| (40) condena moderna de la <i>voluntad de poder</i> | IV |
| (41) la valentía como frontera en la que lo «verdadero» se reconoce... | III |
| (42) Música — la tradición fuerte. Offenbach; contra la música alemana como una música <i>degenerada</i> . | |
| (43) el <i>valor de un ser humano</i> no es mensurable por sus efectos. «Aristocrático» | IV |
| (44) Filosofía arte de vivir, <i>no arte</i> para el descubrimiento de la verdad Epicuro. Para la historia de la filosofía. | IV |
| (45) buenas expresiones... | |
| (46) Voluntad de verdad: tremenda meditación sobre sí mismo. | IV |
| (46) Voluntad de verdad | III |
| (47) las posiciones fundamentales de la teoría del conocimiento y su relación con los valores supremos | III |
| (48) Filosofía de <i>colportage</i> . Para el ideal del psicólogo | IV |
| (49) qué sentido tiene <i>transvalorar</i> valores. | IV |
| (50) Laroche foucauld y J. Mill: este último absolutamente plano, el primero <i>ingenuo...</i>
«egoísmo» | III |
| (51) «Útil» dependiendo de las «metas»: utilitarismo. | III |

- (52) el miedo de Dios ante el ser humano
El conocimiento como medio para el poder, para la «igualdad con Dios». *Valor*. Para la historia de la filosofía — III
- (53) Ilusoriedad, carencia de sentido, lo «real» III
- (54) Para la característica de los «fuertes» IV
- (55) los «póstumos» — cuestión de la comprensibilidad y de la *autoridad* II
- (56) Presupuestos para una transvaloración de los valores IV
- (57) Cómo surge la fama de la virtud II
- (58) la alabanza, la gratitud — como *voluntad de poder* III
- (59) las falsificaciones psicológicas bajo el dominio del instinto de rebaño II
- (60) Instinto de rebaño: qué estados y apetitos alaba. II
- (61) La *desnaturalización de la moral* y sus etapas II
- (62) la moral *oprimida* II
- (63) el Nuevo Testamento II
- (64) Conocimiento y devenir III
- (65) Combate contra el determinismo III
- (66) Restablecimiento de la ascética. IV
- (67) Principio de contradicción III
- (68) Deducción de nuestra fe en la razón III
- (69) Superstición de la «especie» II
- (70) *Aesthetica* III
- (71) *para el plan* I
- (71) «Sujeto», cosa en sí III
- (72) Nihilismo I
- (73) Futuro de los judíos
- (74) Lo descriptivo, lo pintoresco — su elemento *nihilista*. I
- (75) *Aesthetica* III
- (76) *para el plan*.
- (77) el siglo XVIII. I
- (78) Futuro del arte IV
- (79) el ser humano grande, el criminal III
- (80) Progreso de la naturalización del siglo XIX. I
- (81) mi «nihilismo» I
- (82) Moral como medio de seducción,
como voluntad de poder II
- (83) Voltaire y Rousseau I
- (84) Síntomas principales del pesimismo I
- (85) tensión crítica: puntos extremos en preponderancia.
Siglo XIX. I
- (86) Crítica del ser humano moderno, su mendacidad psicológica — su pose *romántica* I
- (87) Siglo XVIII. I
- (88) Thierry, la rebelión popular incluso en la ciencia. I

- | | |
|--|------|
| (89) Futuro de la educación: cultura de la excepción | IV |
| (90) «responsable ante la conciencia de uno mismo» astucia de Lutero: su voluntad de poder | II |
| (91) Instinto de la humanidad civilizada contra los seres humanos <i>grandes</i> | III |
| (92) toda cosa buena es una cosa, en otros tiempos maligna, que se ha hecho utilizable | III |
| (93) para la justificación de la moral. Recapitulación. | IV |
| (94) vicios modernos | I |
| (95) «cultura» en <i>contraposición</i> a «civilización» | I |
| (96) Nuevo Testamento y Petronio. | II |
| (97) para la apariencia lógica | III |
| (98) morfología de la voluntad de poder | II |
| (99) contra Rousseau | I |
| (100) cómo una virtud llega al poder | II |
| (101) metamorfosis y sublimaciones (la crueldad, mentira, etc.) | II |
| (102) cómo tendencias hostiles a la vida alcanzan los honores. | II |
| (103) óptica de la valoración | III |
| (104) Dualidad, fisiológicamente, como consecuencia de la voluntad de poder | III |
| (105) los fuertes del futuro | IV |
| (106) el crecimiento hacia lo alto y el crecimiento hacia lo malo son indisolubles | III |
| (107) virtud no estimada hoy: a no ser que alguien la pusiera en circulación como vicio | IV |
| (108) las grandes falsificaciones en la psicología | II |
| (109) falsificación sistemática de la <i>historia</i> , para que proporcione una <i>prueba</i> a favor de la moral | II |
| (110) Ajuste total de cuentas a la moral: ¿qué es lo que en ella quiere llegar al poder? | III |
| (111) los valores moral<es> en la teoría del conocimiento | III |
| (112) los valores morales dominan sobre los estéticos | II |
| (113) Causas de la ascensión del pesimismo | I |
| (114) las grandes falsificaciones bajo el dominio de la moral: <i>Esquema</i> . | II |
| (115) Modernidad | I |
| (116) clásico: para la estética <i>futura</i> | IV |
| (117) Mode<r>no los comerciantes e intermediarios | I |
| (118) Modernidad | I |
| (119) Siglo XVIII y Schopenhauer | I |
| (120) falsificación de monedas moderna por parte de los artistas. | I |
| (121) separación moderna entre «público» y «cenáculo» | I |
| (122) para el <i>prólogo</i> . Meditación muy profunda. | Pró. |
| (123) qué egoísmo encuentra su cuenta en el mantenimiento de la tiranía de la moral | II |
| (124) <i>justificativa</i> mirada retrospectiva a la mala consecuencia de la tiranía de la moral. | IV |

(125)	el patronato de la virtud (codicia, avidez de dominio, etc.	II
(126)	Spinoza como el santo de Goethe	
(127)	para la conclusión: una mirada goetheana llena de amor, genuina superación del pesimismo	IV
(128)	los 3 siglos	I
(129)	ensayo de Goethe de una superación del siglo XVIII ¿por qué falta Goethe como expresión del siglo XIX?	IV IV
(130)	la <i>fuerte</i> especie alemana	IV
(131)	Burla a los sistemáticos	
(132)	Schopenhauer como el que reanuda a Pascal	I
(133)	el siglo XVII y XVIII.	I
(134)	Rousseau y Voltaire hacia 1760; influjo de Rousseau en el Romanticismo.	I
(135)	el problema de la «civilización»	I
(136)	¿Pregunta por el valor del ser humano <i>moderno</i> ? Si su lado fuerte y su lado débil son indisociables.	I

Libro segundo.

(137)	mis cinco noes: ¿para el prólogo?	IV
(138)	mi nuevo camino hacia el <i>sí</i>	IV
(139)	cómo se ha conseguido dominar el ideal del Renacimiento	I
(140)	en honor del siglo XIX.	IV
(141)	avergonzarse de ser cristiano	IV
(142)	Efecto ulterior de la providencia <i>cristiana</i> lo que se debe al cristianismo...	I
(143)	para la justificación de la moral	IV
(144)	idealismo «reactivo» y su contrincante	II
(145)	la evaluación económica de los ideales habidos hasta ahora	IV
(146)	Hacer útil al ser humano mediante la virtud: virtud de máquinas	IV
(147)	¡el altruismo en la biología!	III
(148)	Ventaja del <i>continuum</i>	IV
(149)	¿existencia «inferior» y «superior»?	IV
(150)	Eliminación del excedente de lujo de la humanidad. los <i>dos</i> movimientos	IV
(151)	«Modernidad»	I
(152)	Sujeto, substancia	III
(153)	Simpatía como insolencia asimismo «objetividad» del crítico	I
(154)	Pesimismo de los fuertes.	I
(155)	Visión global del nihilismo	I
(156)	Visión global del carácter ambiguo de nuestro mundo moderno	I
(157)	Combatir junto con el arte <i>contra</i> la moralización	IV
(158)	<i>romantisme</i> [romanticismo]: el falso fortalecimiento	I

(159) Justificar la <i>regla</i>	IV
(160) ciencia, <i>dos</i> valores	IV
(161) complejo de cultura, no sociedad	IV
(162) la barbarie <i>no</i> es asunto discrecional	IV
(163) <i>aumento</i> del poder global del ser humano: en qué medida condiciona todo tipo de declive.	IV
(164) Para la <i>política de la virtud</i> : cómo ésta llega al poder cómo, alcanzado el poder, domina	II
(165) Los artistas no son los seres humanos de la gran pasión	
(166) Medios para que una virtud triunfe	II
(167) melancolía lasciva de la danza mora: el fatalismo <i>moderno</i> .	I
(168) el arte moderno, como arte para tiranizar.	I
(169) Medios para que una virtud triunfe.	II
(170) Instinto de rebaño: valoración de lo mediano	II
(171) la <i>mujer</i> , la literatura, el arte (siglo diecinueve, <i>afeamiento</i>)	I
(172) Para I. Nihilismo. Plan	I
(173) Perfección del nihilista.	I
(174) Afectos como defensa y arma: ¿en qué se convierte el ser humano <i>sin</i> urgencia de defensa ni de armas?	IV
(175) <i>Empequeñecimiento</i> del ámbito de la moral: progreso	IV
(176) Grados de la <i>desnaturalización</i> de la moral	II
(177) Recuperación de la «naturaleza» en la moral	II
(178) ¿La fe o las obras? <i>Lutero</i> . Reforma. «Menospreciador de sí mismo».	II
(179) Problema del <i>criminal</i>	IV
(180) Metamorfosis de la sensualidad	III
(181) Nihilismo de los artistas	I
(182) la naturalización del ser humano del siglo XIX.	IV
(183) Protestantismo en el siglo XIX.	I
(184) Para el ideal del <i>filósofo</i> . Conclusión	IV
(185) Historia de la moralización y la desmoralización	III
(186) Plan del libro I. «Plan»	I
(187) Jerarquía de los seres humanos	IV
(188) La música contra la palabra	I
(189) dónde hay que buscar las naturalezas <i>más fuertes</i>	IV
(190) Burla al idealismo, que quiere tener la mediocridad no mediocre: para la crítica del «idealista».	I
(191) la época trágica	IV
(192) el «idealista» (Ibsen)	I
(193) querer hacer no «mejor», sino más fuerte	IV
(194) el arte cristiano de la calumnia	II
(195) ¡no uniformar! La «virtud» no es nada mediocre, es algo loco	IV
(196) Matrimonio, impulso sexual	III

- (197) la astucia judía de los primeros cristianos II
- (198) el Nuevo Testamento como libro de seducción II
- (199) los tres elementos en el cristianismo. Su avance hacia la democracia: como cristianismo *naturalizado*. II
- (200) el cristianismo como *continuador* del judaísmo II
- (201) Ironía sobre los pequeños cristianos II
- (202) Individualismo como «voluntad de poder»
Para las metamorfosis de la voluntad de poder. III
- (203) Ironía sobre los virtuosos
Crítica del «ser humano bueno» III
- (204) el alcance de las hipótesis morales III
- (205) Crítica del «ser humano bueno» II
- (206) contra Jesús de Nazaret como seductor... II
- (207) La prueba de la fuerza IV
- (208) El matrimonio como concubinato II
- (209) Principio de la *jerarquía*... IV
- (210) El concepto de Dios, descontando los «buenos» IV
- (211) el cristianismo como judaísmo emancipado II
- (212) la vida judía como trasfondo de las «primeras comunidades cristianas» II
- (213) Petronio II
- (214) ¿acaso los príncipes pueden prescindir de nosotros los inmoralistas? IV
- (215) cristiano: ideal de la especie innoble de ser humano II
- (216) nosotros los que conocemos — ¡de qué modo tan inmoral! IV
- (217) protesta contra el cristiano como tipo de ser humano: en tanto que sólo es una caricatura... IV
- (218) la desnaturalización del *genio* (Schopenhauer) bajo el influjo de la moral. II
- (219) lo que reconcilia a Schopenhauer con el Antiguo Testamento: el mito de la caída del primer hombre II
- (220) Hacer un índice de mis sí, mis noes, mis interrogantes. IV
- (221) Tipo de mis «discípulos» IV
- (222) contra Schopenhauer que quiere castrar a bribones y gansos. Para la «jerarquía». IV
- (223) para lo que constituye la fuerza del siglo XIX. IV
- (224) ¿acaso he causado yo *daño* a la virtud? IV
- (225) contra el *arrepentimiento* IV
- (226) La virtud traducida en *nobleza* IV
- (227) mi modo de justificación de la virtud IV
- (228) para la jerarquía IV
- (229) la fuerza que lleva a la *caricatura* en toda *valoración* social: medio de su voluntad de poder II
- (230) para la crítica de los idealistas: como antítesis con respecto a mí IV
- (231) Guerra contra lo «noble» en el sentido blando-femenino-afeminado IV

- (232) nuestra música, para el concepto de «clásico,» «genial», etc. IV
- (233) en qué medida *no* deseo la aniquilación de los ideales que combato — sólo quiero conseguir dominarlos... IV
- (234) mi posición y la de Schopenhauer, una controversia, asimismo en lo que respecta a Kant, a Hegel, a Comte, a Darwin, a los historiadores, etc. IV
- (235) yo continúo los lados fuertes del siglo. IV
- (236) ¿qué significa la idiosincrasia moral misma en un individuo extraordinario, como Pascal? II
- (237) en qué medida contribuyo a otorgar nuevos honores a la mediocridad. IV
- (238) la escolástica moral es la que más tiempo dura. III
- (239) la ingenuidad respecto a las últimas «*deseabilidades*» mientras que no se conoce el «¿porqué?» del ser humano. IV
- (240) Restauración del correcto concepto del «modo de pensar bueno, auxiliador, benévolo»: ensalzado *no* por su utilidad, sino a partir de aquellos que lo han probado III
- (241) contra el altruismo de la *debilidad* III
- (242) contra la preocupación por uno mismo y por la «salvación eterna» III
- (243) Malentendido del amor, de la compasión, de la justicia bajo la presión de la moral de la des-simismación. II
- (244) Normas del culto convirtiéndose en normas de la cultura
- (245) todos los afectos son *útiles*: aquí *no* hay criterio de valor. III
- (246) qué sentido tiene la perspectiva *miope* de la sociedad en lo que respecta a la «utilidad» II
- (247) allí donde hoy la «cristiandad» ya no tiene absolutamente ningún derecho... En la política... II
- (248) contra la supervaloración de la «especie» y la infravaloración del «individuo» en las ciencias naturales III
- (249) el «mundo consciente» no puede regir como punto de partida para el valor: necesidad de una «posición *objetiva* del valor». IV
- (250) «Dios» como estado-maximal IV
- (251) avergonzarse de la desgracia IV
- (252) nosotros los que conocemos — nuestra última especie de autosuperación IV
- (253) las sublimaciones p. ej. las de la dispepsia. II
- (254) *mis* puntos de vista sobre los valores IV
- (255) no bastante limitado para el sistema
- (256) la moral como suprema valoración todavía incluso en el nihilismo schopenhaueriano. I
- (257) predominio absoluto de la moral sobre todos los otros valores: en la concepción de Dios
- (258) la pérdida de todas las cosas naturales por asunción de esferas presuntamente superiores — hasta el predominio de lo «contranatural»
- (259) las secuelas de la desvaloración de la naturaleza por la trascendencia moral.

- (260) mi propósito, la homogeneidad absoluta de todo lo que acontece: la distinción moral sólo es una distinción perspectivista IV
- (261) Pesimismo de la música I
- (262) Matrimonio, adulterio IV
- (263) el castratismo cristiano-budista como «ideal»: ¿de dónde procede el estímulo de seducción? II
- (264) la «apariencialidad» del pensamiento... III
- (265) El arte de la simulación va creciendo, según la jerarquía de los seres. Para el «pensamiento»... III
- (266) los fanáticos de la moral, después de haberse emancipado de la religión: insistir en que la moral cae *con* el Dios cristiano... II
- (267) «el predominio del bueno» reclama ironía, en cuanto es algo no económico, como el «buen tiempo» III
- (268) lo que ha estado corrompido por el ideal cristiano ascesis, ayuno, claustro, fiesta, fe en uno mismo, la muerte... III
- (269) Pruebas del arte moralístico de la calumnia IV
- (270) Para la génesis de lo bello: Crítica de sus juicios de valor IV
- (271) el artista trágico IV
- (272) la forma más oculta del ideal cristiano p. ej. en el culto de la naturaleza, el socialismo, la «metafísica del amor», etc. IV
- (273) nuestra *benevolente* valoración del ser humano, en relación con la moral<mente> cristiana. I
la liberalidad moralista como signo del crecimiento en cultura IV
- (274) el ser humano *más moral* como el *más poderoso*, el más divino: todo el conocimiento en su conjunto trató de demostrar *esto*. esta relación con el *poder* ha elevado la moral por encima de todos los valores II
- (275) el ideal cristiano astuto al modo judío II
- (276) la autodivinización de la gente pequeña (80 a) II
- (277) Pablo: manipulación de la historia para *demostrar*... II
- (278) la realidad en el trasfondo de las <comunidades> crist<ianas>: la *pequeña* familia *judía* II
- (279) primera impresión del Nuevo Testamento. Se toma partido a favor de Pilato y a continuación, casi, a favor de los escribas y los fariseos... II
- (280) para la psicología del *Nuevo Testamento* II
- (281) «espíritu» en el Nuevo Testamento II
- (282) en qué medida el cristianismo pudo ser patrocinado por los estamentos *dominantes*. II
- (283) Pablo II
- (284) budismo y cristianismo II
- (285) no soporto compromiso alguno con el cristianismo — IV
- (286) para el plan del libro *primero* I
- (287) pagano — cristiano I
- (288) Forma de la «desnaturalización»: lo bueno por lo bueno, lo bello por lo bello, lo verdadero por lo verdadero — II

- (289) la falsificación psicológica por la necesidad de *combatir* por el ideal que se tiene
- (290) mi aislamiento absoluto: para la introducción.
- (291) ¡sed «naturales»!
- (292) «dejad que los niños»: oh
- (293) el presupuesto psicológico del cristianismo.
- (294) Crítica de la idealidad del sermón de la montaña
- (295) la antigua estupidez frente al cr<istianismo>
- (296) «cosa en sí» absurda
- (297) la concepción de los dioses, ¿por qué moralizada?
- (298) la inmodestia de querer terciar en todo en el Nuevo Testamento
- (299) ingenuidad de Kant al afirmar la existencia
- (300) la *intolerancia* de la *moral* juzgada de manera enteramente general — expresión de *debilidad* del ser humano
- (301) ¿caminar hacia delante? no, caminar para uno mismo
- (302) darse por satisfecho con los seres humanos
- (303) artista: forma: contenido
- (304) Sainte-Beuve
- (305) George Sand
- III:22
- IV:73
- (306) Seres humanos que son destinos
- (307) «Mujer moderna» *Duc* [Duque] *de Morny*
- (308) la mujer y el artista
- (309) Punto supremo de la contemplación
- (310) la especie más fuerte en la Europa del futuro
- (311) «pastor»: el gran mediocre
- (312) Stendhal: «el fuerte miente»
- (313) para la historia del Romanticismo
- (314) *Pagano*
- (315) nuestro pesimismo (para el libro de recetas)
- (316) que alguna cosa se pone en juego, ¿por qué? (para el libro de recetas)
- (317) Emerson, Carlyle
- (318) Escepticismo, el ser humano *grande* (para el libro de recetas)
- (319) Bizet: la sensibilidad africana («mora»)
- (320) cómo se consigue que la virtud domine
- (321) el cristianismo: cómo destruye a Pascal.
- (322) Taine, Zola: la tiranía
- (323) el «idealista»
- (324) la mujer literata
- (325) el «trabajador» moderno
- (326) contra el pesimismo del Señor von Hartmann: el placer como criterio
- (327) El actor (Talma) —
lo que *se ha de hacer verdadero no puede ser verdadero...*

- (328) el «buen gusto»: juicio de Sainte-Beuve.
 (329) placer y desplacer secundario.
 (330) ninguna meta — ningún estado *final*: ¡hacer justicia a *este* hecho!
 (331) «valores»: ¿en relación con qué?
 (332) valores: ¿en relación con qué *no*?
 (333) no quiere satisfacción «la voluntad», no es *esto* el «placer»
 (334) la *insatisfacción* placentera
 (335) la medida del desplacer *necesario* como signo de los *grados* de fuerza
 (336) por qué *nosotros* vivimos tragedias (libro de recetas)
 (337) César higiene (libro de recetas)
 (338) Libro de recetas: atención
 (339) ¿con qué se mide el valor? *no* con la conciencia
 (340) las reglamentaciones de la comida contienen revelaciones sobre las «culturas»
 (341) la regia generosidad del ser humano
 (342) necesidad religiosa enmascarada como *música*
 (343) Amor, desinterés, provecho —
 (344) Prostitución, matrimonio
 (345) «Estiércol»: aquello con lo que *no se acaba* —
 (346) «Caducidad»: valor —
 (347) *Últimas* palabras de Voltaire: cristiano y clásico
 (348) Valor de toda *evaluación*
 (349) Sentido último del nihilismo filosófico
 (350) Valor de la «caducidad»
 (351) ¡Causas del nihilismo! ¡resumen final!
 (352) Nihilismo como estado *intermedio*
 (353) contra el arrepentimiento (libro de recetas)
 (354) «*nil*» *admirari* [no admirar «nada»] (libro de recetas)
 (355) Especies de la *increencia*: síntoma del nihilismo incipiente
 (356) ¡el ser humano *no* aspira a la felicidad! ¡sino al *poder*!
 (357) el desafío de la infelicidad (libro de recetas)
 (358) para la teoría del conocimiento: fenomenalidad *interior*
 (359) Veracidad — ¿qué es?
 (360) Alegría al volver a descubrir por todas partes la inmoralidad
 (361) ¡el ser humano real tiene más valor que el *deseable*!
 (362) Prólogo: ascensión del nihilismo
 (363) Sujeto, objeto
 (364) «Hambre» en el protoplasma
 (365) el contradictorio en el concepto de *Dios*: nosotros negamos a «Dios» en Dios
 (366) el nihilista *práctico*
 (367) Nosotros — desengañados con respecto al «ideal»
 (368) Burla: «¡sed *simples*!»
 (369) Selección de los iguales, el «extracto», el aislamiento (libro de recetas)

- (370) contra la «justicia» (libro de recetas)
 (371) Pueblo: instinto de parentesco
 (372) los *tres ideales*
 pagano; anémico; contranatural

12 [2]²

12. 4. *Recetas de vida para nosotros.*
 1. 1. *El nihilismo, pensado completamente hasta el final.*
 2. 1. *Cultura, civilización, la ambigüedad de lo «moderno».*
 3. 2. *La procedencia del ideal.*
 4. 2. *Crítica del ideal cristiano.*
 5. 2. *Cómo la virtud consigue la victoria.*
 6. 2. *El instinto de rebaño.*
 10. 4. *El «eterno retorno»*
 11. 4. *La gran política.*
 7. 3. *La «voluntad de verdad».*
 8. 3. *Moral como Circe de los filósofos*
 9. 3. *Psicología de la «voluntad de poder»*
 (placer, voluntad, concepto etc.)

² Cf. «Introducción» del traductor a este volumen.

13. CUADERNO Z II 3B

COMIENZO DE 1888-PRIMAVERA DE 1888

13 [1]

Devenir y ser.

El punto de vista del valor. ¿Qué son los valores?

En qué medida placer y displacer no son criterios de valor últimos.
Cómo se consigue que la virtud domine.

Característica del cristianismo
de la filosofía griega

El egoísmo como malentendido.

El europeo del futuro.

Metamorfosis del nihilismo:

el *libertinage* [libertinaje] del espíritu, el *vagabondage* [vagancia]
la posteridad de Rousseau:

el instinto de rebaño

13 [2]

La falta de *sentido*; valor del prójimo, el pequeño sentido; jerarquía.

El gran mediodía (— los dos caminos.) Del *privilegio de los poquísimos*.

Psicología (teoría de los afectos) como morfología de la voluntad de poder. (No la «felicidad» como motivo)

Los valores metafísicos reducidos.

Fisiología de la voluntad de poder.

Para la historia del nihilismo (— eudemonismo como una FORMA del sentimiento de *carencia de sentido del todo*).

¿Qué significan los moralistas y los sistemas morales?

Teoría de las estructuras de dominación. Egoísmo. Altruismo. «Rebaño».

La voluntad de poder en la historia

(Dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, la vida económica

Perspectiva cosmológica.

Dependencia de los valores artísticos. ¿Qué es *clásico*? ¿«bello»? ¿*romántico*? etc.

El eterno retorno.

13 [3]

- I. Para la historia del nihilismo europeo. (Malentendido del pesimismo.
¿qué le falta? Esencialmente: falta el sentido)
Declive de todos los restantes valores supremos La fuerza idealizante se ha lanzado sobre lo opuesto
- I. La voluntad de verdad. *Punto de partida*: declive del valor «verdad».
— Los tipos dominantes hasta ahora. Declive del tipo dominante.
- IV Para la teoría del eterno retorno. Como martillo.
— Para la historia de la jerarquía
- 1 Fisiología: las funciones orgánicas
2 Psicología de los afectos
- II. Aquello que los moralistas y los sistemas morales significan.
- IV Nosotros, los humanos del futuro. Del privilegio de los poquísimos y del privilegio de los muchísimos
- II Procedencia de los conceptos supremos de valor («metafísica») «rebaño»; «ser humano bueno», etc. *Estructuras de dominación*.
- II Los valores *estéticos*, origen, crítica.
- IV Jerarquía de los valores.

13 [4]

- A. *De la ascensión del nihilismo*.
1. «Verdad». Del valor de la verdad. La creencia en la verdad. — Declive de este valor supremo. Suma de todo lo que se ha hecho contra él.
 2. Declive de toda especie de creencia.
 3. Declive de todos los tipos dominantes
- B. *De la necesidad del nihilismo*.
4. Procedencia de los valores hasta ahora supremos.
 5. Aquello que los moralistas y los sistemas morales significan.
 6. Para la crítica de los valores estéticos.
- C. *De la autosuperación del nihilismo*.
7. La voluntad de poder: consideración psicológica.
 8. La voluntad de poder: consideración fisiológica.
 9. La voluntad de poder: consideración histórico- sociológica
- D. *Los superadores y los superados*.
10. Del privilegio de los poquísimos.
 11. El martillo: teoría del eterno retorno.
 12. De la jerarquía de los valores.

Cada libro 150 páginas.

Cada capítulo 50

13 [5]

Estás lejos:

ni amor ni odio.

Como en una antigua fortaleza,

¡Toma las riendas de ti mismo!

14. CUADERNO W II 5*

PRIMAVERA DE 1888

Niza, a 25 de marzo de 1888.

14 [1]¹

Arte. Prólogo

Hablar de arte es incompatible en mi caso con adoptar ademanes malhumorados: de arte quiero yo hablar como hablo conmigo mismo, a lo largo de paseos salvajes y solitarios, en los que a veces consigo cazar al vuelo una felicidad y un ideal sacrílegos que bajan a mi vida. Que transcurra la vida de uno entre cosas delicadas y absurdas; extraño a la realidad; mitad artista, mitad pájaro y metafísico; sin decirle sí y sin decirle no a la realidad, a no ser que de vez en cuando se la reconozca como lo hace un buen danzarín, con la punta de los pies; sintiendo siempre el cosquilleo de cualquier rayo de sol de la felicidad; eufórico y estimulado incluso por la aflicción — pues las aflicciones hacen que quien es feliz *se conserve* —; añadiendo un pequeño colgajo de farsa incluso a lo más sagrado — he aquí, como es bien evidente, el ideal de un espíritu de peso, de quintales de peso, el ideal de un *espíritu de la gravedad*...

14 [2]²

Homoeopathica

El efecto de *dosis infinitesimales* es específico en los enfermos de los nervios: *ego*.

«cuanto más inteligentes, más infelices somos»

Schopenhauer

14 [3]³

Las fases *imperceptibles*: la de la excitación, e inmediatamente después la del agotamiento

El sueño hipnótico puede inducirse mediante todo tipo de excitaciones sensoriales (de la vista, del oído, del olfato), sólo se necesita que éstas sean bastante fuertes y

* Cuaderno de tamaño folio de 190 pp. Contiene planes, disposiciones, fragmentos diversos.

¹ El texto del inicio corrige la versión siguiente. «¡Y cuántos nuevos ideales son en el fondo todavía posibles! —He aquí un pequeño ideal que consigo cazar cada cinco semanas a lo largo de un paseo salvaje y solitario, en el instante lleno de azur de una felicidad sacrílega». WM1 481 y WM2 1039 reproducen esta versión eliminada por Nietzsche.

² Nietzsche se basa en dos pasajes de la obra de Féré, *Sensation et mouvement*, cf. nota a 11 [361]. Para el primer párrafo, cf. *op. cit.*, p. 76, nota 2. Cf. NS, vol. 17, p. 451. Para la cita de Schopenhauer, cf. *op. cit.*, p. 150. Cf. NS, vol. 15, p. 251. Para el contexto, cf. primer tomo de los *Parerga und Paralipomena*, «*Aphorismen zur Lebensweisheit* [Aforismos para la sabiduría de la vida]», pp. 343-366.

³ Nietzsche se basa en varios textos de Féré, *op. cit.*, pp. 133 (para el primer párrafo), 141 (para el segundo párrafo), 142 (para la última frase). Cf. NS, vol. 15, p. 251.

persistentes: el primer efecto es siempre el de una intensificación general de la movilidad. Finalmente, sin embargo, *agotamiento de l'influx cerebral* [influxo cerebral]. La excitación pone en juego una fuerza que *se agota*...

14 [4]⁴*Psychologica*

El *apetito*, agradable, cuando uno se cree bastante fuerte para alcanzar los objetos como representación de lo que aumentará nuestro sentimiento de poder: primer comienzo del placer

de lo contrario, *desagradable*; y al punto alertando en *su* contra. El *apetito se vuelve un estado de emergencia: como en Schopenhauer*.

14 [5]⁵Religión. *décadence**La peligrosidad del cristianismo*

Aunque el cristianismo haya situado en primer plano la doctrina del desinterés y del amor, su auténtico efecto histórico continúa siendo la *intensificación del egoísmo*, del egoísmo individual hasta su extremo máximo — este extremo es la creencia en una inmortalidad individual. El individuo se había vuelto tan importante que ya no se lo podía *sacrificar*: ante Dios las «almas» eran iguales. Pero esto significa poner en cuestión del modo más peligroso la vida de la especie: esto favoreció una práctica, que es la antítesis del interés de la especie. El altruismo del cristianismo es una concepción *mortalmente peligrosa*: sitúa a todos en plan de igualdad...

Pero de este modo el curso natural de la evoluc<ión> ... y todos los *valores* naturales se subvierten. Si el enfermo debe tener tanto valor como el sano (o incluso todavía más, según Pascal)⁶

Esta filantropía universal, *in praxi* [en la práctica] significa otorgar la preferencia a todos los que sufren, los malparados, los enfermos

ha debilitado de hecho la fuerza de *sacrificar seres humanos*: ha querido reducir la responsabilidad de sacrificarse a sí mismo: — pero precisamente este absurdo altruismo *personal*, desde el punto de vista de la selección, no tiene, *en absoluto, ningún valor*. Si se quisiera esperar a ver cuántos se sacrifican a sí mismos para la conservación de la especie, quedaríamos *defraudados*...

todos los grandes movimientos, las guerras, etc. llevan a los seres humanos a que se sacrifiquen: son los *fuertes* los que de este modo *disminuyen* constantemente su número...

por el contrario, los *débiles* tienen un instinto horrible de *protegerse*, de conservarse, de sostenerse *recíprocamente*...

esta «reciprocidad de la conservación» *debe* ser casi la virtud y, en todo caso, la filantropía!... *típico*: quieren que el Estado los *proteja*, opinan que brindar tal protección ¡«es el deber supremo del Estado»!

bajo el elogio universal del «altruismo» se oculta el instinto de que si todos se cuidan los unos a los otros, el individuo continuará conservándose de manera óptima... es el *egoísmo de los débiles* el que ha creado este elogio, el elogio exclusivo del altruismo...

⁴ Nietzsche se basa en Féré, *op. cit.*, p. 150. Cf. NS, vol. 17, p. 451.

⁵ Cf. 11 [361] y la nota correspondiente.

⁶ Cf. Pascal, *Pensées*, n.º 109 (ed. Brunschvicg) e igualmente 15 [89] y 15 [110]. Para el concepto de «*Menschenliebe* [amor a los seres humanos, filantropía]», cf. nota a 11 [44].

La peligrosa antinaturalidad del cristianismo:

— cruza y corta la *selección* —

- 1) inventa un valor *imaginario* de la persona, tan contundente e importante, que poco más o menos todos tienen el mismo valor
- 2) establece como criterio supremo el *impulso de protección y de autoconservación de los débiles entre ellos mismos*, contra nada es más hostil que contra la manera en que la *naturaleza* se comporta con los débiles y malparados: dañándolos, explotándolos, destruyéndolos...
- 3) no quiere admitir que el tipo supremo de ser humano es el de buena constitución y feliz... esa antinaturalidad del cristianismo es la calumnia, el envenenamiento, el desmoronamiento de toda la escala natural de los valores [*Natur-Werthung*].

14 [6]

Voluntad de poder como moral

Captar la trabada interdependencia de todas las formas de corrupción; y, al hacerlo, no olvidar la corrupción cristiana

Pascal como tipo

ni tampoco la corrupción socialista-comunista (una consecuencia de la cristiana) la *más alta* concepción de la sociedad de los socialistas es la *más baja* en la jerarquía de las sociedades [*Societäten*]

la corrupción del «*más allá*»: como si además del mundo real, el del devenir, hubiera un mundo del ente

En esto no es lícito que haya *contrato* alguno: en esto hay que eliminar, aniquilar, hacer la guerra — aún hay que sacar *fuera* de todos los lugares el criterio cristiano-nihilista y combatirlo bajo todas las máscaras... De la *sociología* de hoy día, por ejemplo, de la música de hoy día, p. ej., del pesimismo de hoy día (— todo ello formas del ideal cristiano de valor —)

Es *verdadero* o lo uno o lo otro: verdadero, es decir, lo que en este contexto eleva al tipo de ser humano...

El sacerdote, el director espiritual, como formas de existencia inadmisibles

toda la educación hasta ahora impotente, inconsistente, sin centro de gravedad, afectada por la contradicción de los valores —.

14 [7]

Para la *modernidad*.

La cobardía ante la coherencia — el vicio moderno.

Romanticismo: la hostilidad

contra el *Renacimiento* (Chateaubriand, R. Wagner)

contra el ideal antiguo de valor

contra la espiritualidad dominante

contra el gusto clásico, el estilo simple, estricto, grande

contra los «felices»

contra los «belicosos»

14 [8]

Valor...

El máximo *quantum* de poder que el ser humano pueda incorporarse el ser humano: *no* la humanidad...

la humanidad sigue siendo un medio mucho más que una meta. Se trata del tipo: la humanidad es meramente el material de ensayo, el enorme excedente de lo malogrado, un campo de ruinas...

14 [9]⁷*Nihilismo*

Nada sería más útil ni más digno de promoción que un coherente *nihilismo de la acción*

: todos los fenómenos del cristianismo, del pesimismo, tal como yo los comprendo, se expresan diciendo: «estamos maduros para no existir; para nosotros es razonable no existir»

este lenguaje de la razón también sería en este caso el lenguaje de la *naturaleza selectiva*

Lo que, por el contrario, hay que condenar por encima de todo es la falta de entereza equívoca y cobarde de una religión, como la del *cristianismo*: dicho con mayor claridad, de la *Iglesia*: la cual, en lugar de incitar a la muerte y a la autoaniquilación, protege a todo lo malogrado y enfermo y hace que se reproduzca —

Problema: con qué medios podría conseguirse una forma estricta del gran nihilismo contagioso: una forma tal que, con escrupulosidad científica, enseñe y practique la muerte voluntaria... (y *no* el endeble continuar vegetando con los ojos puestos en una falsa postexistencia —)

No es posible condenar bastante al cristianismo, porque con la idea de la *persona* privada inmortal le ha quitado el *valor* a semejante movimiento de nihilismo, *grande* y *purificador*, tal como quizá estaba ya en marcha: e igualmente con la esperanza en la resurrección: en resumen, impidiendo siempre la *acción del nihilismo*, el suicidio... Le puso como sustituto el suicidio lento; poco a poco una vida mezquina y pobre, pero duradera; poco a poco una vida enteramente ordinaria, burguesa y mediocre, etc.

14 [10]

Religión como *décadence**Crítica del cristianismo*

Se requieren grandes *crisis de selección y de purificación*: introducidas en todo caso por religiones y filosofías *nihilistas*.

Se entiende que el cristianismo es *algo inmortalmente fallido y malogrado*: de un medio de selección se convirtió en su enemigo, en freno y tumor venenoso

14 [11]

los afectos que dicen sí

El orgullo

la alegría

la salud

el amor de los sexos

la hostilidad y la guerra

el respeto

los bellos gestos, las bellas maneras, los bellos objetos

la voluntad fuerte

la disciplina educativa de la espiritualidad elevada

⁷ Cf. 11 [279] y la nota correspondiente.

la voluntad de poder

la gratitud para con la tierra y la vida

:todo lo que es rico y quiere entregar lo que posee y a la vida la colma de regalos y la hace de oro y la eterniza y la diviniza — la violencia entera de las virtudes *transfigurantes*... todo lo que da por bueno, lo que dice sí, lo que hace sí —.

14 [12]⁸

Sacerdotes y otros limpiaplumas, pulpos chupatintas —.

14 [13]⁹

Fisiología de las religiones nihilistas

la evolución típica de una enfermedad

NB todas las religiones *nihilistas* en su conjunto: *historias médicas sistematiz<adas>* bajo una nomenclatura religioso-moral.

— en el culto pagano es el gran *ciclo anual*, en torno a la interpretación del cual gira el culto

— en el culto cristiano un ciclo de *fenómenos paralíticos*, en torno a los cuales gira el culto

«la fe», una forma de enfermedad mental

el arrepentimiento

la redención

la oración

los pecados, una idea fija

el odio contra la naturaleza, contra la razón

} todo *neurasténico*

La cristiandad como enfermedad

El cristianismo como síntoma de *décadence* fisiológica

14 [14]¹⁰

Contramovimiento *Arte*

Nacimiento de la tragedia

III

Estas dos fuerzas (*Gewalte*) naturales del arte: Nietzsche las contrapone una frente a otra como lo dionisiaco y lo apolíneo: él afirma que — — — Con la palabra «dionisiaco» se expresa: un ímpetu hacia la unidad, un alcance más allá de la persona, la vida cotidiana, la sociedad, la realidad, como abismo del olvido, el apasionado-doloroso henchirse en estados más oscuros, más plenos, más fluctuantes; un extasiado decir-sí al carácter total de la vida, como lo igual en todo cambio, lo igualmente poderoso, lo igualmente feliz; la gran participación panteística en la alegría y en el dolor, que aprueba y santifica incluso las propiedades más terribles y más problemáticas

⁸ Juego de palabras (ya iniciado en Za III, «Del espíritu de la pesadez», § 1, cf. ed. rev. de A. Sánchez Pascual p. 272 y nota 353, p. 477) entre «*Tintenwischer*» (limpiaplumas, limpiatintas) y «*Tintenfische*» (peces de tinta, calamares y pulpos).

⁹ Cf. 11 [35] y la nota correspondiente, y AC, § 25, donde se afirma esa cualidad del culto pagano respecto a la primera etapa de la historia de Israel.

¹⁰ Comienzan aquí una serie de reflexiones sobre *El nacimiento de la tragedia*, que culminan en el fragmento 17 [3].

de la vida, partiendo de una eterna voluntad de procreación, de fecundidad, de eternidad: como sentimiento de unidad de la necesidad de crear y de destruir... Con la palabra apolíneo se expresa: el ímpetu hacia el perfecto ser-para-sí, hacia el «individuo» típico, hacia todo lo que simplifica, resalta, hace fuerte, claro, inequívoco, típico: la libertad bajo la ley.

A su antagonismo está ligado el desarrollo del arte con tanta necesidad como lo está el desarrollo de la humanidad al antagonismo de los sexos. La plenitud del poder y la moderación, la forma suprema de la autoafirmación en una belleza fría, aristocrática, esquiva: el apolinismo de la voluntad helénica

el origen de la tragedia y de la comedia como el *ver-presente* de un tipo divino en estado de éxtasis total, como un participar en la vivencia de la leyenda local, la visita, el milagro, el acto fundacional, el «drama» (—).

Este carácter antitético de lo dionisiaco y de lo apolíneo en el interior del alma griega es uno de los grandes enigmas por los que Nietzsche se sintió atraído, teniendo en cuenta cómo eran los griegos. En el fondo Nietzsche no se esforzó en nada más que en adivinar por qué precisamente el apolinismo griego tuvo que brotar de un trasfondo dionisiaco: el griego dionisiaco necesitaba volverse apolíneo, es decir: romper su voluntad de monstruosidad, de multiplicidad, de incertidumbre, de horror, mediante una voluntad de medida, de simplicidad, de orden, siguiendo normas y conceptos. Lo carente de medida, lo caótico, lo asiático, están en el fondo de su ser: la valentía del griego reside en la lucha con su asiaticismo: la belleza no le ha sido regalada, como tampoco la lógica, ni la naturalidad de las costumbres — sino que ha sido conquistada, querida, obtenida en combate — es una victoria suya...

14 [15]

Este libro es antipesimista: enseña una fuerza antagónica a todo decir-no y hacer-no, un remedio contra el gran cansancio.

14 [16]

El tipo de Dios según el tipo del espíritu creativo, del «ser humano grande».

14 [17]

Nacimiento de la tragedia.

2.

Comienzo del párrafo dos páginas después: II.

El arte es considerado aquí como la única contrafuerza superior enfrentada a toda voluntad de negación de la vida: como lo anticristiano, lo antibudista, lo antinihilista *par excellence*...

Es la *redención del que conoce* — de quien ve, de quien quiere ver el carácter terrible y problemático de la vida, del cognoscente *trágico*.

Es la *redención del que actúa* — de quien no sólo ve, sino que vive, *quiere* vivir el carácter terrible y problemático de la vida, del ser humano trágico, del héroe...

Es la *redención del que sufre* — como camino hacia estados en que el sufrimiento es querido, transfigurado, divinizado, en que el sufrimiento es una forma del gran éxtasis...

14 [18]¹¹

III

Hay dos estados en los que el arte mismo se presenta como una especie de fuerza de la naturaleza [*Naturgewalt*] en el ser humano: por un lado, como visión, por el otro, como el orgiasmo dionisiaco. Éstos mismos están prefigurados fisiológicamente en el sueño y en la ebriedad: el primero comprendido como ejercicio de esa fuerza para la visión, como un placer de ver figuras, de construir figuras.

La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y cambiar es más profunda, más «metafísica» que la voluntad de verdad, de realidad, de ser: el placer es más originario que el dolor; este último no es sino la consecuencia de una voluntad de placer (— de crear, de formar figuras, de arruinar, de destruir) y, en su forma más alta, es una especie del placer...

14 [19]

6.

Este escrito es antimoderno: cree en el arte moderno, y en nada más, y en el fondo tampoco en el arte moderno, sino en la música moderna, e incluso en el fondo ni siquiera en la música moderna en general, sino sólo en Wagner... Y en el fondo quizá ni tan siquiera en Wagner, a no ser *faute de mieux*.

p. 116. «Qué otra cosa podríamos mencionar, se dice con un gesto doloroso — — —¹² Schopenhauer, Durero.

Se cree que una música *vendrá*... se cree en una música *dionisiaca*...

14 [20]¹³

7.

Este escrito adopta un aire alemán, incluso de fidelidad al *Reich* — ¡hasta cree todavía en el espíritu alemán!... Su *nuance* [matiz] reside en que es alemán-anticristiano: «lo más doloroso, se dice en él en la p. 142, es para todos nosotros la prolongada indignidad en que ha vivido el espíritu alemán, extrañado de su casa y de su patria, al servicio de pérfidos enanos». Estos pérfidos enanos son los *sacerdotes*. — En otro pasaje se plantea la cuestión de si el espíritu alemán será todavía bastante fuerte para reflexionar de nuevo sobre sí mismo; si aún podrá aplicarse seriamente a la expulsión de elementos extranjeros; o si continuará consumiéndose en enfermizos esfuerzos como una planta enclenque y atrofiada. En este libro el trasplante en el corazón alemán de un mito profundamente antialemán, del mito cristiano, se presenta como la *fatalidad* propia de *alemana*.

14 [21]¹⁴

4.

Este libro es, de este modo, incluso antipesimista: a saber, en el sentido de que enseña algo que es más fuerte que el pesimismo, que es más divino que la «verdad»: el arte.

¹¹ Sobre la frase que posteriormente se repite en el 14 [24], cf. Za III, «La otra canción del baile», § 3 (ed. cit., p. 318) y IV, «La canción del noctámbulo», § 8 (ed. cit., pp. 433-434). Más adelante, en 14 [24] y 17 [3] § 3, Nietzsche vuelve a expresar la misma idea en claro contraste con Schopenhauer, quien afirmaba la primacía ontológica del dolor y del sufrimiento sobre el placer.

¹² Cf. GT, § 20, ed. de A. Sánchez Pascual, p. 163.

¹³ Cf. GT, § 24, ed. cit. p. 189, pasaje transcrito con alguna modificación. Cf. las palabras finales de EH, «El nacimiento de la tragedia», § 1.

¹⁴ La última frase se refiere a este pasaje de GT: «der Kunst als der höchsten Aufgabe und der eigentlich metaphysischen Thätigkeit dieses Lebens», KSA vol. 1, p. 24, «Vorwort an Richard Wagner». La traducción de Sánchez Pascual, ed. rev. p. 40 dice así: «el arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida». Sin embargo, Nietzsche no se cita con exactitud, sino que pone «die Kunst als die eigentliche Aufgabe des Lebens, die Kunst als metaphysische Thätigkeit». Cf. 17 [3] § 4, donde Nietzsche vuelve a hacer referencia a este pasaje, de nuevo se cita entre comillas y de nuevo lo hace con poca exactitud.

Nadie podría, como parece, hablar en favor de una negación radical de la vida, de un efectivo hacer-no más aún que de decir-no a la vida, del modo en que lo hace el autor de este libro: sólo sabe, — pues lo ha vivido, quizá es lo único que ha vivido — que el arte *es de más valor* que la «verdad».

Ya en el prólogo, con el cual se invita a Richard Wagner como a un diálogo, aparece la profesión de fe, el evangelio de los artistas: «el *arte* como la auténtica tarea de la vida, el arte como *actividad metafísica*»...

14 [22]

5.

Con semejantes presupuestos ¿qué le ha de pasar a la ciencia? ¿cómo se presenta allí? En un sentido importante casi como enemiga de la verdad: pues la ciencia es optimista, ya que cree en la lógica. Está fisiológicamente comprobado que es en las épocas de declive de una raza fuerte cuando madura en ella el tipo del ser humano científico. La crítica de Sócrates constituye la parte principal del libro: Sócrates como enemigo de la tragedia, como disolvente de esos instintos demónico-profilácticos del arte; el socratismo como el gran malentendido sobre la vida y el arte: la moral, la dialéctica, la frugalidad del ser humano teórico, una forma de cansancio; la famosa serenidad griega sólo un *crepúsculo*... Las razas fuertes, mientras todavía son ricas y superabundantes en fuerza, tienen el coraje de ver las cosas tal como son: *trágicas*... Para ellas el arte es más que un entretenimiento y que una diversión; es una *cura*...

El libro enseña, «a despecho de todas las ideas modernas y los prejuicios del gusto democrático», que los griegos — p. X del prólogo.¹⁵

14 [23]

II

Lo esencial de esta concepción es el concepto del arte en relación con la vida: el arte está considerado, tanto psicológica como fisiológicamente, como el *gran estimulante*, como lo que *incita* eternamente a la vida, a la vida eterna...

14 [24]¹⁶

3.

Se ve que en este libro el pesimismo, digámoslo con mayor claridad, que el nihilismo está considerado como la «verdad»: pero la verdad no está considerada como un criterio supremo, aún menos como poder supremo.

La voluntad de apariencia, de ilusión, de engaño, de devenir y cambiar se considera en él como más profunda y más originaria, como más «*metafísica*» que la voluntad de verdad, de realidad, de ser: — esta última es incluso meramente una forma de la voluntad de ilusión. Asimismo el placer está considerado como más originario que el dolor: el dolor no existe sino condicionado como una forma de la voluntad de placer (de la voluntad de devenir, de crecer, de formar figuras, y, por consiguiente, de avasallamiento, de resistencia, de guerra, de destrucción) Se concibe un estado supremo de afirmación de la existencia, en el que incluso el dolor, toda especie de dolor, está contenido en él eternamente como medio de intensificación: el estado *trágico-dionisiaco*.

¹⁵ Cf. GT, «Ensayo de autocrítica», § 4, ed. cit., p. 31.

¹⁶ Cf. 14 [18] y la nota correspondiente.

14 [25]

Para el «Nacimiento de la tragedia».

VIII.

Lo que distingue a este libro es la nueva concepción de los griegos; ya hemos indicado sus otros dos méritos — una nueva concepción del arte, como el gran estimulante de la vida, como lo que incita a vivir; e igualmente su concepción del *pesimismo*, de un pesimismo de la fuerza, de un pesimismo *clásico*: el término clásico está usado aquí no en el sentido de una delimitación histórica, sino psicológica. La antítesis del pesimismo clásico es el pesimismo *romántico*: ése en el cual se formula en conceptos y valoraciones la debilidad, la fatiga, la *décadence* de la raza: el pesimismo de Schopenhauer p. ej., al igual que el de de Vigny, el de Dostoievski, el de Leopardi, el de Pascal, el de todas las grandes religiones nihilistas (el del brahmanismo, el budismo, el cristianismo — es legítimo denominarlos nihilistas, porque todos ellos han glorificado el concepto antitético de la vida, la nada, como meta, como bien supremo, como «Dios»).

Lo que distingue a Nietzsche: la espontaneidad de su *visión* psicológica, la vertiginosa amplitud del horizonte que abarca, de lo vivido, de lo adivinado, de lo explorado, la voluntad de coherencia, la intrepidez ante la dureza y ante las consecuencias peligrosas.

14 [26]

Nacimiento de la tragedia

Pero vayamos al asunto principal, a lo que distingue a este libro y lo aparta de los demás, a su originalidad: contiene tres nuevas concepciones. La primera ya la hemos enunciado: el *arte* como el gran estimulante de la vida, como lo que incita a vivir. La segunda: presenta un nuevo tipo de pesimismo, el pesimismo *clásico*. En tercer lugar: plantea con novedad un problema de psicología, el problema *griego*.

14 [27]

Filosofía como *décadence*Para la psicología del *psicólogo*

Psicólogos, como sólo son posibles <a> partir del siglo XIX: ya han dejado de serlo esos holgazanes que no ven más allá de tres o cuatro pasos a su alrededor y casi están contentos de excavar en sí mismos. Nosotros, los psicólogos del futuro — tenemos poca buena voluntad de autoobservarnos: tomamos casi como un signo de degeneración que un instrumento trate de «conocerse a sí mismo»¹⁷: nosotros somos instrumentos de conocimiento y quisiéramos tener la entera ingenuidad y precisión de un instrumento; — por consiguiente, es lícito que no nos analicemos a nosotros mismos, que no nos «conozcamos». Primera característica del instinto de autoconservación de un gran psicólogo: jamás se busca a sí mismo, no tiene ojos, ni interés, ni curiosidad para consigo... El gran egoísmo de nuestra voluntad dominante quiere de nosotros que cerremos lindamente los ojos ante nosotros mismos, — que tengamos que aparecer como «impersonales», «*désintéressés* [desinteresados]», «objetivos»... ¡oh, hasta qué punto somos lo contrario de todo eso! Sólo porque somos psicólogos en un grado excéntrico.

¹⁷ Esta crítica a la teoría del conocimiento de Kant la expone Nietzsche repetidas veces en JGB y en los fragmentos póstumos de ese momento.

14 [28]

El psicólogo.

1) Nosotros no somos Pascal, no estamos especialmente interesados en la «salvación del alma», en nuestra propia felicidad, en nuestra propia virtud... —

2) Nosotros no tenemos ni el tiempo ni la curiosidad suficientes para estar dando vueltas de ese modo en torno a nosotros mismos. Vistas a mayor profundidad, las cosas se presentan incluso de manera diferente: desconfiamos de todos los contempladores de su propio ombligo por la razón siguiente, porque nosotros consideramos que la autoobservación es una *forma de degeneración* del genio psicológico, un signo de interrogación en el instinto del psicólogo: con la misma certeza que está degenerado el ojo de un pintor dirigido por la *voluntad* de ver para ver.

14 [29]¹⁸

Origen de los valores morales.

El egoísmo vale lo que valga fisiológicamente quien lo tiene.

Todo individuo sigue siendo la línea entera de la evolución (y no sólo como la moral lo <concibe>, como algo que empieza con el nacimiento): si representa el ascenso de la línea del ser humano, su valor es, de hecho, extraordinario; y el cuidado por conservar y favorecer su crecimiento tiene derecho a ser extremo. (Es el cuidado por el futuro que en él está prometido el que proporciona al individuo bien constituido un derecho tan extraordinario al egoísmo) Si representa la línea descendente, la decadencia, la enfermedad crónica: entonces le corresponde poco valor: y la primera norma de equidad dice que sustraiga a los bien constituidos el mínimo posible de espacio, de fuerza y de luz del sol. En este caso la sociedad tiene la tarea de *refrenar el egoísmo* (— el cual se exterioriza a veces de manera absurda, enfermiza, sediciosa —): trátese de individuos o de estratos enteros de la población que se degradan y atrofian. Una doctrina y una religión del «amor, de la contención de la autoafirmación, de la tolerancia, del soporte, de la ayuda, de la reciprocidad en obras y palabras, puede ser, en el interior de tales estratos, de sumo valor, incluso a los ojos de los dominantes: pues refrena los sentimientos de rivalidad, de *ressentiment*, de envidia, los sentimientos demasiado naturales de los malparados, — diviniza para éstos mismos bajo el ideal de la humildad y de la obediencia el ser esclavo, el ser dominado, el ser pobre, el estar enfermo, el estar sometido. De ahí que se explique por qué las clases o razas e individuos dominantes han mantenido en todo tiempo el culto al desinterés, el evangelio de los humildes, «el Dios en la cruz».

La preponderancia de un modo altruista de valorar es la consecuencia de un instinto que empuja a ser un malogrado. El juicio de valor desde su fundamento más hondo dice aquí: «yo no valgo mucho»: un juicio de valor meramente fisiológico, dicho con mayor claridad: el sentimiento de impotencia, la carencia de los grandes sentimientos afirmativos de poder (en los músculos, los nervios, los centros motores).

¹⁸ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», §§ 33 «Valor natural del egoísmo» y 34 «El cristiano y el anarquista»; 11 [156] y, más adelante, 14 [30] y 15 [30]. Para la equiparación del cristiano con el anarquista y/o socialista, cf. también AC, §§ 57-58 y nota 451 de la ed. de A. Morillas, pp. 293-294. Al final del segundo párrafo, «*Evangelium der Niedrigen*» es la traducción de «*évangile des humbles* [evangelio de los humildes]», expresión de Renan que Nietzsche utiliza en diversas ocasiones a lo largo de su obra, tanto en alemán como en francés. Cf. WA «Epílogo», ed. cit., p. 239; GD, «Incursiones de un intempestivo» § 2, ed. cit., p. 92; EH, «El caso Wagner», § 1, ed. cit., p. 128. Cf. AC, nota 297 de la ed. de A. Morillas, p. 264. Cf., más adelante, 14 [123], donde se volverá a hacer referencia a estas palabras. Sobre «el Dios en la cruz», cf. 11 [282] y la nota correspondiente. En el párrafo siguiente, para el paréntesis que acaba con «un signo de baja cultura», cf. 14 [38], que aplicará esto a Jesús.

Este sentimiento de valor se traduce, según la cultura de esos estratos, en un juicio moral o religioso (— el predominio de juicios religiosos y morales es siempre un signo de baja cultura —): éste trata de fundarse en esferas a partir de las cuales les es conocido en general el concepto de «valor». La interpretación mediante la cual el pecador cristiano cree comprenderse es una tentativa de encontrar *justificada* la carencia de poder y de certidumbre de sí mismo: él prefiere encontrarse culpable que sentirse mal por nada: en sí es un síntoma de decadencia necesitar en general interpretaciones de esta especie. En otros casos el malparado busca la razón de su fracaso no en su «culpa» (como el cristiano), sino en la sociedad: el socialista, el anarquista, el nihilista, en cuanto sienten su existencia como algo de lo cual alguien debe ser *culpable*, siguen siendo los parientes próximos del cristiano, el cual también cree soportar mejor encontrarse mal y ser un fracasado si ha encontrado a alguien a quien le puede hacer *responsable* de ello. El instinto de *venganza* y de *ressentiment* es en ambos casos, en los que aparece como medio que permite soportarlos, como un instinto de autoconservación: al igual que la preferencia concedida a la teoría y a la práctica *altruistas*. *El odio al egoísmo*, sea al propio, como en el cristiano, sea al ajeno, como en el socialista, se presenta de este modo como un juicio de valor surgido bajo el predominio de la venganza; por otro lado, como una astucia de la autoconservación de quienes sufren mediante la intensificación de sus sentimientos de reciprocidad y de solidaridad... Por último, como ya se ha indicado, incluso esa descarga del *ressentiment* al juzgar, al rechazar, al castigar el egoísmo (el propio o el ajeno) sigue siendo un instinto de autoconservación en los malogrados. En suma: el culto al altruismo es una forma específica del egoísmo, que se presenta regularmente en determinadas condiciones fisiológicas previas.

14 [30]¹⁹

Cuando el socialista reclama con una hermosa indignación «justicia», «derecho», «igualdad de derechos», se halla solamente bajo la presión de su insuficiente cultura, la cual no sabe comprender por qué él ha de sufrir: por otro lado, él se lo convierte en un placer; si se encontrara mejor, ya se cuidaría de gritar de esa manera: pues entonces encontraría su placer en otra parte. Lo mismo vale para el cristiano: condena, calumnia, maldice «el mundo» — no se exceptúa a sí mismo. Pero eso no es una razón para tomar en serio su griterío. En ambos casos continuamos estando entre enfermos a los que gritar les *resulta saludable*, para los que la calumnia es un alivio.

14 [31]

Valor...

El concepto de «acción reprobable» nos crea dificultades: no puede haber nada que sea en sí reprobable. Nada de todo lo que sucede en general puede ser en sí reprobable: *pues no se tendría derecho a quererlo eliminar*: porque cada cosa está tan unida a todo que querer excluir a una cualquiera significa excluirlo todo. Una acción reprobable: eso significa un mundo reprobado en general...

E incluso en tal caso: en un mundo reprobado también el reprobado sería reprobable... Y la coherencia de una forma de pensar que lo reprueba todo sería una práctica que lo afirma todo... Si el devenir es un gran anillo, entonces todas y cada una de las cosas son igualmente valiosas, eternas, necesarias...

¹⁹ Cf. 11 [156], 14 [29] y la nota correspondiente y, más adelante, 15 [30].

En todas las correlaciones de sí y no, de preferir y rechazar, de amar y odiar, no se expresa sino una perspectiva, un interés de determinados tipos de vida: en sí todo lo que existe habla afirmando el sí.

14 [32]

Valor...

una valoración nihilista dice: «yo merezco no existir». Prosigue y dice: «tú mereces no existir».

14 [33]

En lo que se refiere al *pathos* trágico, Nietzsche no vuelve a asumir el antiguo malentendido de Aristóteles —

como transfiguración de voluptuosidad y crueldad en lo griego: elementos que en las fiestas orgiásticas — — —

lo dionisiaco como un desbordamiento y unidad de excitaciones múltiples, terribles una parte de ellas.

14 [34]²⁰

Drama

el drama no es, como creen los doctos a medias, la acción, sino, de acuerdo con la procedencia dórica de la palabra «drama», también se lo ha de entender en un sentido dórico-hierático: es el suceso, el «acontecimiento», la historia sagrada, la leyenda fundacional, la «reflexión», la *actualización* de la tarea de lo hierático.

14 [35]²¹

El arte como contramovimiento.

El elemento orgiástico en el arte griego ha estado hasta ahora subvalorado; pero que el orgiasmo signifique para el alma griega incluso uno de sus movimientos y de sus crisis más profundos — — —

Tal vez se recuerde la manera frívola y fría con la que Lobeck evitó entrar en contacto con el ámbito entero de los ritos, los mitos y los misterios p. 564. 565.

Podría decirse que el concepto de «clásico» —, tal como Winckelmann y Goethe lo habían formado, no sólo no explicaba ese elemento dionisiaco, sino que lo excluía de él: y — — —

hubo un tiempo en que entre filólogos con particular gratitud Lobeck — — —

²⁰ Cf. WA, § 9, ed. cit., p. 215 y la nota 59, del propio Nietzsche; GT, § 8 y nota 109 de la ed. cit.; 23 [74] (invierno 1876/1877). Para esta cuestión, cf. André Laks, «Une étymologie de Nietzsche dans *Le cas Wagner*. A propos de la lecture de l'essai de P. Bourget sur les frères de Goncourt», NS, vol. 18, pp. 627-632.

²¹ Cf. GD, «Lo que yo debo a los antiguos», § 4, ed. cit., pp. 141-143 y nota 203, p. 177. Nietzsche se refiere a la obra del filólogo Christian August Lobeck (1781-1860) *Aglaophamus, sive de theologiae mysticae Graecorum causis libri tres*, 2 vols, Königsberg, 1829, obra que Nietzsche conocía desde hacía años, pues la tomó prestada de la biblioteca de la Universidad de Basilea el 7 de noviembre de 1869. Sin embargo, tanto en el pasaje de GD aludido como aquí, Nietzsche cita de segunda mano. Es más, incluso las páginas que aquí aparecen anotadas no son de Lobeck, sino de Arnobius der Afrikaner, *Sieben Bücher wider die Heiden*, Aus dem Lateinischen übersetzt und erläutert von Franz Anton von Besnard, Landsthut: Vogel, 1842, (BN), obra de la que posiblemente Nietzsche tuviese conocimiento ya en los años 1868-1869, mientras era estudiante. Cf. NS, vol. 27, pp. 552-556. Cf. más adelante, 24 [1] § 9, donde Nietzsche ofrece una referencia de Lobeck tomada de Arnobius.

14 [36]

Apolíneo, dionisiaco

III

Hay dos estados en los cuales el arte mismo irrumpe en el ser humano como una fuerza de la naturaleza, disponiendo de él bien con su consentimiento o aunque no quiera: por un lado al obligarle a la visión, por el otro al obligarle al orgiasmo. Ambos estados existen también en la vida normal, sólo que de manera más débil, en el sueño y en la ebriedad, así como en — — —

Pero la misma antítesis subsiste incluso entre el sueño y la ebriedad: ambos desencadenan en nosotros fuerzas artísticas, pero cada uno una fuerza diferente: el sueño la que nos hace ver, asociar, poetizar; la ebriedad la del gesto, la pasión, el canto, la danza.

14 [37]

Para la *modernidad*.

Lo que nos hace honor.

Si hay alguna cosa que nos hace honor, entonces es la siguiente: hemos puesto la *seriedad* en otro lugar: nosotros damos importancia a las cosas *inferiores*, despreciadas y dejadas a un lado por todas las épocas — damos, por el contrario, a buen precio los «bellos sentimientos»...

¿Hay una aberración más peligrosa que el desprecio del cuerpo? ¿Como si la espiritualidad entera no estuviera condenada con tal desprecio a hacerse enfermiza, a los *vapeurs* [vapores] del «idealismo»!

Todo lo que los cristianos y los idealistas han elucubrado no tiene ni pies ni cabeza: nosotros somos más radicales. Hemos descubierto el «mundo de lo más pequeño» como lo decisivo en todo: estamos de una manera peligrosa en la — — —

El pavimento de las calles, aire puro en la habitación, el estudio no contaminado, las comidas concebidas de acuerdo a su valor, nosotros hemos tomado en serio todas las *necesidades* de la existencia y *despreciamos* toda pose de «alma bella» como una especie de «atolondramiento y frivolidad».

Lo hasta ahora más despreciado ha pasado a estar en primera línea.

Yo añado la inmoralidad: la moralidad no es sino una forma de la inmoralidad que, teniendo en cuenta el provecho que una determinada especie obtiene de ella, — — —

14 [38]²²*El tipo «Jesús»...*

Jesús es lo *contrario de un genio*: es un idiota. Adviértase su incapacidad para comprender una realidad: él gira en torno a cinco, a seis conceptos, que antes ha oído y que poco a poco ha entendido, es decir, que ha entendido falsamente — en ellos tiene él su experiencia, su mundo, su verdad, — el resto le es ajeno. Dice palabras usadas por cualquiera — pero no las entiende como cualquiera, él entiende sólo sus cinco, sus seis conceptos flotantes. El hecho de que los auténticos instintos varoniles — no sólo los sexuales, sino también los de lucha, de orgullo, de heroísmo — no se hayan desarrollado jamás en él, el hecho de que se haya quedado retrasado y haya

²² Cf. AC, § 29, ed. cit., pp. 64-65 y nota 63, pp. 144-145, en donde está traducido este fragmento. Para el concepto de «genio», cf. nota 202 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 238-239. Para el concepto de «idiota», cf. nota 203 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 239-240. Sobre el concepto de «héroe» y Renan, cf. nota 200 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 237-238 y, más adelante, 15 [9]. Sobre la expresión del tercer párrafo «más baja y más absurda cultura», cf. 14 [29].

permanecido infantilmente en la edad de la pubertad: eso pertenece a la tipología de ciertas neurosis epileptoides.

En sus instintos más hondos Jesús es no-heroico: no lucha jamás: quien ve en él algo así como un héroe, como hace Renan, ha vulgarizado el tipo hasta hacerlo irrecognocible.

advírtase, por otro lado, su incapacidad para comprender algo espiritual: ¡en su boca, la palabra espíritu se convierte en un malentendido! Ni el más lejano soplo de ciencia, de gusto, de disciplina espiritual, de lógica, ha llegado hasta este idiota santo: de igual modo que tampoco la vida le ha rozado. — ¿Naturaleza? ¿Leyes de la naturaleza? — Nadie le ha revelado que la naturaleza existe. El conoce sólo efectos morales: signo de la más baja y más absurda cultura. Es preciso retener esto: él es un *idiota* en medio de un pueblo muy listo... Sólo que sus discípulos no lo fueron — ¡Pablo no era en modo alguno un idiota! — de esto depende la historia del cristianismo.

14 [39]²³

Crítica del cristianismo.
La moral como Circe de los filósofos
La lucha por el «yo».

14 [40]²⁴

El efecto inconsciente de la décadence
sobre los ideales de la ciencia

Existe un efecto profundo y perfectamente inconsciente de la *décadence* misma sobre los ideales de la ciencia: toda nuestra sociología es la prueba de esta proposición. Queda por reprocharle que no conozca por experiencia sino la *estructura de decadencia* de la sociedad y que tome inevitablemente como norma del juicio sociológico los propios instintos de decadencia.

La vida *declinante* de la Europa actual formula en éstos sus ideales sociales: los cuales se asemejan todos hasta la confusión al ideal de razas *antiguas que ya tuvieron su tiempo*...

El *instinto de rebaño* además — un poder que ahora se ha vuelto soberano — es algo fundamentalmente diferente del instinto de una *sociedad aristocrática*: y lo que la suma haya de significar depende del valor de las *unidades*...

Toda nuestra sociología no conoce otro instinto que el de rebaño, es decir, el de ceros que se han sumado... donde cada cero tiene «los mismos derechos», donde es virtuoso ser un cero...

La escala de valor con la que se juzgan hoy las diferentes formas de sociedad se identifica por completo con la que atribuye a la *paz* un valor más elevado que a la guerra: pero este juicio es antibiológico, es incluso un subproducto de la *décadence* de la vida... El señor Herbert Spencer es como biólogo un *décadent*, — lo es también a menudo como moralista (— ¡¡¡vive en la *victoria* del altruismo una cosa a desear!!!). La vida es una consecuencia de la guerra, la sociedad misma es un medio para la guerra.

²³ A partir de 1886, Nietzsche usa a menudo las palabras de la segunda frase de este fragmento para referirse a la moral cristiana. Cf. M, «Prólogo», § 3 y nota 8 de la ed. de Germán Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 59; EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», § 5 y «Por qué soy yo un destino», §§ 6-7, 2 [203], 9 [83], 10 [58], 12 [2]. Más adelante, 14 [134], 16 [40], 23 [3], Nietzsche volverá a utilizar esta expresión.

²⁴ Sobre los «ceros», cf. GD, «Sentencias y flechas», § 14, ed. cit., p.14 y nota 19, p. 151.

14 [41]²⁵

Renan, quien tiene en común con las mujeres el hecho de que sólo se vuelve mortalmente peligroso cuando ama; él, que jamás ha abrazado un viejo ídolo de ideal sin segundas intenciones, menores aunque asesinas, siempre con la curiosidad de ver si aquello que abraza no se está ya tambaleando...

14 [42]²⁶

— alemán =

(4) *Religión en la música.*

¡Cuánta inconfesada e incluso incomprendida satisfacción de todas las necesidades religiosas hay todavía en la música wagneriana! ¡Cuánta oración, cuánta virtud, unción, «virginidad» y «redención» siguen en ella sumando sus voces!... Que la música tiene derecho a prescindir de la palabra y del concepto — ¡oh, cómo saca provecho de ello esa pícara santa, que lleva de regreso, que *seduce para que se regrese* hacia todo lo que antes se creía!... Nuestra concien<cia> intelectual no necesita avergonzarse, — continúa estando fuera — cuando cualquier instinto antiguo bebe con temblorosos labios de cálices *prohibidos*... Eso es inteligente, sano e incluso, en la medida en que delata vergüenza ante la satisfacción del instinto religioso, es un buen signo... Un cristianismo insidioso: el tipo de la música del «último Wagner».

14 [43]

Mediante el alcohol y la música se retrocede a niveles de cultura e incultura que nuestros abuelos superaron : en este sentido no hay nada más instructivo, nada es más «científico» que embriagarse... Incluso muchos alimentos contienen revelaciones sobre alguna cosa de la que procedemos. ¡Cuánto misterio se encuentra, por ejemplo, en la correlación entre los *knödel*²⁷ alemanes y el «ánimo infantil» alemán!... Cuando a aquéllos se los tiene en el estómago, en seguida se emociona éste último: ¡se empieza a *tener presentimientos*!... ¡Oh, qué lejos se está en seguida del «entendimiento de los que entienden»! —.

14 [44]

Contra esta corrupción de la música me defiendo con todos los medios, y como un bello diablo — — —

14 [45]²⁸

¡Qué ha hecho del cristianismo el espíritu alemán! — Y si me limito al protestantismo, ¡cuánta cerveza vuelve a haber en la cristiandad protestante! ¿Podría imaginarse todavía una forma de fe cristiana espiritualmente más deprimida, más perezosa, más abatida que la de un protestante alemán medio?... ¡A eso yo lo llamo un cristianismo modesto! ¡Lo llamo una homeopatía del cristianismo! — Me recuerdan que hoy día también hay un protestantismo *inmodesto*, el de los predicadores de la corte y los especuladores antisemitas: pero nadie ha afirmado aún que algún «espíritu»

²⁵ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 2.

²⁶ Cf. 11 [88].

²⁷ Unas albóndigas de grasas y pan. Cf. 11 [85].

²⁸ La última línea contiene un juego de palabras entre «*unanständigere*» y «*verständigere*». La alusión a los predicadores de la corte remite a Adolf Stöcker, jefe del antisemita partido cristiano-social e influyente predicador de la corte en Berlín.

«planee» sobre esas aguas...²⁹ Es meramente una forma más indecente de la cristianidad, en modo alguno una que todavía sea más inteligente...

14 [46]³⁰

En la ebriedad dionisiaca están la sexualidad y la voluptuosidad: ninguna de ellas falta en lo apolíneo. Ha de haber además una diversidad de «*tempo*» entre ambos estados... *La tranquilidad extrema de ciertas sensaciones de ebriedad* (con mayor precisión: la ralentización del sentimiento de tiempo y de espacio) se refleja gustosamente en la visión de los gestos y de las modalidades de alma más tranquilos. El estilo clásico representa esencialmente esta tranquilidad, simplificación, abreviación, concentración — el *sentimiento supremo de poder* está concentrado en el tipo clásico. Reaccionar gravemente: una conciencia grande: ningún sentimiento de lucha:

La ebriedad natural:

14 [47]

El contramovimiento del arte.

¿Pesimismo en el arte? —

el artista poco a poco va amando por ellos mismos los medios en los que el estado de ebriedad se da a conocer: la extrema finura y magnificencia del color, la claridad de la línea, la *nuance* del *tono*: lo *distintivo* allí donde, por el contrario, falta habitualmente toda distinción

— : todas las cosas distintivas, todas las *nuances*, en la medida en que recuerdan las intensificaciones extremas de fuerza que la ebriedad produce, despiertan retrospectivamente este sentimiento de ebriedad

— : el efecto de las obras de arte es *suscitar el estado creador de arte*, la ebriedad...

— : lo esencial en el arte sigue siendo su *cumplida consumación* de la existencia, su producción de la perfección y de la plenitud

el arte es esencialmente *afirmación, bendición, divinización de la existencia*...

— : *¿Qué significa un arte pesimista? ... ¿No es esto una contradictio [contradicción]? — Sí.*

Schopenhauer *se equivoca* cuando pone determinadas obras de arte al servicio del pesimismo. La tragedia *no* da lecciones de «resignación»...

— Presentar las cosas más terribles y problemáticas ya es en sí mismo un instinto de poder y de magnificencia en el artista: él no las teme...

No hay arte que sea pesimista... El arte afirma. Job afirma.

¿Y Zola? ¿Y de Goncourt?

— las cosas que ellos muestran son feas: pero el hecho de que las muestren procede del *placer en esa fealdad*...

— ¡de nada sirve! os engañáis si afirmáis lo contrario

¡Qué gran liberación es Dostoievski!

14 [48]³¹

Inscripciones en la fachada de un manicomio moderno.

²⁹ Cf. Génesis, 1, 2.

³⁰ Cf. GD, «Lo que debo a los antiguos», § 4.

³¹ Cf. 10 [147]. Nietzsche se basa en John Stuart Mill, *August Comte und der Positivismus*, en *Gesammelte Werke*, Bd. IX, Leipzig, 1874, (BN), pp. 50-51. Cf. NS, vol. 22, pp. 401-402.

Las necesidades intelectuales son necesidades morales.

Herbert Spencer.

La definitiva comprobación de la verdad de una proposición es la imposibilidad de comprender su negación.

Herbert Spencer.

14 [49]

Modernidad.

El afeamiento de la música.

el dominio de lo abstracto: «esto significa»:

indiferente ante la «ciénaga», a la que los sentidos en modo alguno deben decir sí...

La música debe significar por completo alguna cosa que *no* es música: se convierte entonces

el ritmo

la melodía

el color

la construcción

la falsa profundidad como silencio de los pensamientos; la rabia, el arrepentimiento, la crispación, el éxtasis — todo cosas fáciles, juguetes que siempre se pueden mezclar hasta la consumación.

14 [50³²]

5. Los medios gracias a los cuales el actor consigue dominar la situación.
6. El peligro del teatro como el lugar de la corrupción de *todas* las artes.
7. El carácter superfluo de todas las innovaciones de Wagner incluso en la ópera.
8. *Carmen*: y el efecto deprimente de Wagner: *objeción fisiológica* contra Wagner
9. la gran ambigüedad de la *tendencia trágica* en Wagner: *mi realismo in aestheticis* [cuestiones estéticas]...
10. Restauración del concepto de «trágico»
11. La significación de este fenómeno psicológico-estético para la historia del «alma moderna».
12. : esencialmente *no-alemán*, — en eso reside su *distinción*...
13. : Crítica del «romanticismo».

14 [51]³³

Wagner como problema.

Una palabra que sirva de ilustración.

Por

Friedrich Nietzsche.

³² Este apunte señala la presencia de esbozos y reflexiones que llevarán a WA.

³³ Primer título de WA.

14 [52]

— — — cuya habilidad hizo a su debido tiempo las paces con el talante alemán, compuso la *Marcha del Emperador*³⁴, ambicionaba cargos de director general de orquesta

quien condescendió a todo tipo de suciedad con la que el espíritu alemán, ese espíritu alemán tan corrupto, se ha manchado

quien con su *Parsifal* ha alentado todas las cobardías del alma moderna.

Este personaje, convertido en muy ambiguo, sobre cuya tumba sin embargo una asociación Wagner — la de Munich — depositó una corona con la inscripción:

¡Redención para el redentor!...

Como se ve, el problema es grande, el malentendido es enorme.

Si Wagner ha podido convertirse en redentor,

¿Quién nos redimirá de esta redención?

¿Quién nos redimirá de este redentor?...

14 [53]

Hay instrumentos con los cuales se persuade a los intestinos, otros resultan eficaces en la médula espinal... Me han confesado que el efecto de la música wagneriana es de máxima intensidad después de una cura en Carlsbad...

14 [54]

Pero Wagner no es solamente en esto un modelo... Y lo han comprendido en el mundo entero... A partir de Wagner se hace una música *nueva*, así la hacen en Rusia, en París, en Sudamérica, e incluso en Alemania... Yo mismo podría enseñar cómo hacer esta música nueva. ¿Quieren que les dé una pequeña lección?...

14 [55]

Entre músicos.

Somos músicos tardíos. En nosotros vive la herencia de un enorme pasado. Nuestra memoria está haciendo citas constantemente. Es lícito que entre nosotros hagamos alusiones de una manera casi docta: en seguida nos entendemos. También a nuestros oyentes les gusta que hagamos alusiones: eso les halaga, de ese modo se sienten doctos.

14 [56]³⁵

Primer principio de toda óptica teatral: no ha de ser verdadero lo que debe tener efecto como algo verdadero.

El actor no tiene el sentimiento que interpreta que tiene; si lo tuviera, estaría perdido.

Se conocen, así lo espero, las famosas declaraciones de Talma

14 [57]³⁶

CONVICCIÓN

Para la psicología de *Pablo*.

El *factum* es la muerte de Jesús. Eso queda por *interpretar*...

³⁴ Composición wagneriana del año 1871 para conmemorar la victoria alemana de la guerra contra Francia y la fundación del *Reich*. Cf. WA, § 2 y *Post scriptum*, ed. cit., pp. 191 y 227-228, y notas 12 y 82, respectivamente; carta de Nietzsche a Peter Gast del 11 de agosto de 1888.

³⁵ Cf. 11 [62] y la nota correspondiente.

³⁶ Cf. AC, §§ 41-42.

Que en la interpretación haya una verdad y un error, eso en modo alguno se les ocurrió a semejantes gentes: un día les vino a la cabeza una sublime posibilidad, «esa muerte *podría* significar esto y lo otro»

¡y en seguida *es* eso! Una hipótesis se demuestra por el sublime *empuje* que le da a su autor...

«La prueba de la fuerza»³⁷: es decir, una idea queda demostrada por sus *efectos*, — («por sus frutos», como ingenuamente dice la Biblia³⁸)

lo que entusiasmo ha de ser *verdadero* —

aquello por lo que uno entrega su sangre ha de ser *verdadero* —

* * *

Por todas partes y en lo que a esta cuestión se refiere, el repentino sentimiento de poder que una idea suscita en su autor se le atribuye a esa idea como *valor*: — y puesto que no se sabe honrar una idea de ninguna otra manera que no sea sino considerándola como verdadera, el primer predicado que recibe en su honor es el de que es *verdadera*... ¿De qué otro modo podría tener efecto? Se la imagina con un poder: si éste no fuese real, no podría entonces tener efecto... Se la concibe como *inspirada*: el efecto que produce tiene algo de la prepotencia de un influjo demónico —

¡¡¡Una idea a la que un tal *décadent* no es capaz de resistirse, a la que sucumbe por completo, está «demostrada» como verdadera!!!

Todos esos epilépticos y visionarios santos no poseían ni una milésima de aquella probidad en la autocrítica con la que hoy día un filólogo lee un texto o examina la verdad de un suceso histórico...

son, en comparación con nosotros, *cretins* [cretinos] morales...

14 [58]³⁹

Carlyle...

La procedencia de la *ciencia*: póngase atención. *No* nace de los sacerdotes y los filósofos, sus adversarios naturales. Nace de los hijos de los artesanos y de los comerciantes de todo tipo, de los abogados, etc.: de aquellos en quienes la *habilidad del oficio y lo que tal habilidad presupone* se transfirieron también a semejantes cuestiones y a responderlas.

14 [59]

Convicción y mentira.

El «mejoramiento».

Cómo se consigue que la virtud alcance el poder.

Compasión.

«Altruismo».

Renuncia.

Desensualización

³⁷ Cf. 1.ª Co. 2, 4.

³⁸ Cf. Mat. 7, 16.

³⁹ Cf. 14 [132].

14 [60]⁴⁰

Una fe que afirma que hace «bienaventurados» después de haber hecho enfermos. Una fe que se refiere a libros, — una fe que pretende tener una revelación en su favor — que considera como «pecado» la duda, el mero hecho de dudar, una fe que se demuestra mediante la muerte de mártires — — —

Otro signo distintivo del teólogo es su *incapacidad para la filología*. Entiendo aquí la palabra filología en un sentido muy general: poder leer hechos sin falsearlos con interpretaciones, sin — — —

14 [61]

Voluntad de poder como arte

«Música» — y el gran estilo

La grandeza de un artista no se mide por los «bellos sentimientos» que suscita: eso pueden creérselo las mujercitas. Sino por el grado en que se aproxima al gran estilo, en que es capaz de gran estilo. Este estilo tiene en común con la gran pasión el hecho de que desdeña complacer; de que se olvida de persuadir; de que da las órdenes; de que *quiere*... Dominar el caos que uno es; obligar al caos propio a que se convierta en forma; a que la necesidad se convierta en forma: que se convierta en algo lógico, simple, inequívoco, en matemáticas; que se convierta en *ley* —: en eso consiste aquí la gran ambición. Ésta produce choques; es lo que más despierta el amor por semejantes seres humanos violentos — en torno a ellos se sitúa un yermo, un silencio, un miedo como ante un gran sacrilegio...

Todas las artes conocen a semejantes ambiciosos del gran estilo: ¿por qué faltan en la música? ¿Acaso un músico todavía no ha construido nunca como aquel arquitecto que creó el Palazzo Pitti?... Aquí hay un problema. ¿Acaso la música forma parte de esa cultura en la que el imperio de toda especie de seres humanos violentos ya se acabó? ¿Estaría ya finalmente el concepto de gran estilo en contradicción con el alma de la música — con lo que es la «mujer» en nuestra música?...

Toco aquí una cuestión cardinal: ¿cuál es el lugar que le corresponde a nuestra música entera? Las épocas de gusto clásico no conocen nada que le sea comparable: nuestra música tuvo su florecimiento cuando el mundo del Renacimiento llegaba a su atardecer, cuando la «libertad» había abandonado las costumbres e incluso los deseos: ¿le corresponde a su carácter ser un Contra-renacimiento? ¿Y, expresándolo de otra manera, ser un arte de *décadence*? ¿Es la hermana del estilo barroco, ya que en todo caso es coetánea suya? La música, la música moderna, ¿no es ya *décadence*?...

La música es Contra-renacimiento en el arte: es también *décadence* como expresión de la sociedad.

Ya anteriormente⁴¹ puse una vez el dedo sobre esta cuestión: ¿acaso nuestra música no es un fragmento de Contra-renacimiento en el arte? ¿acaso no es sumamente afin al estilo barroco? ¿acaso no se ha desarrollado contradiciendo todo gusto clásico, de manera que toda ambición por el clasicismo en ella resultara por sí misma imposible?...

⁴⁰ Cf. AC, § 51. Sobre la «incapacidad para la filología», cf. AC, § 52 y notas 394-395 de la ed. de A. Morillas, pp. 282-283.

⁴¹ Cf. VM, § 171, apartado que Nietzsche reelaborará para la confección de NW, «Una música sin futuro», ed. cit., pp. 256-257.

La respuesta a esta cuestión de primer rango sobre el valor no debería ser dudosa si se hubiese evaluado correctamente que la música alcanza su máxima madurez y plenitud como romanticismo — una vez más todavía, como movimiento de reacción contra el clasicismo...

Mozart — un alma llena de ternura y de amor, pero enteramente siglo XVIII, incluso en su seriedad... Beethoven es el primer gran romántico, en el sentido del concepto *francés* de romanticismo, así como Wagner es el último gran romántico... ambos, adversarios instintivos del gusto clásico, del estilo severo, — para no hablar aquí del «gran» estilo... ambos — — —

14 [62]

Modernidad

la música *romántica* alemana, su *falta de espiritualidad*, su odio *contra la «Ilustración» y la «razón»*.

La atrofia de la melodía es lo mismo que la atrofia de la «idea», de la dialéctica, de la libertad de movimientos sumamente espirituales, — ¡cuánta lucha *contra Voltaire* hay en la música alemana!...

cuánta tosquedad, cuánta congestión, que se desarrolla en forma de conceptos e incluso de principios nuevos —

uno tiene siempre los principios que corresponden a su talento⁴²

contra la tragedia superior y la espiritualidad burlona, contra el *buffo*

yo he visto a bebedores de cerveza y a médicos militares que «entendían» a Wagner...

La ambición de Wagner de obligar incluso a los idiotas a entender a Wagner

14 [63]⁴³

El héroe, tal como Wagner lo concibe, ¡qué moderno es! ¡qué audaz! ¡cuán espiritualmente rico y complejo lo ha concebido! Cómo ha sabido Wagner, con sus héroes, salir al encuentro de las tres necesidades fundamentales del alma moderna — ella quiere lo brutal, lo mórbido y lo inocente...

estos magníficos monstruos, con cuerpos de épocas prehistóricas y nervios de pasado mañana; estos santos rubios, cuya sensualidad apenas preexistente inspira a las mujeres tanta curiosidad tierna y les *permite* tanta complacencia... Beaumarchais les ha regalado a las bellas mujeres su Querubín, Wagner su Parsifal:

Y en lo que respecta a esos seres histórico-heroicos que Wagner ha concebido, ha *divinizado* como mujeres, el tipo de Senta, Elsa, Isolde, Brünnhilde, Kundry: así son suficientemente interesantes en el teatro — pero ¿quién *podría quererlas*?...

que este tipo no haya suscitado un completo disgusto incluso en Alemania tiene su razón (aunque no ciertamente su justificación) en el hecho de que ya un poeta incomparablemente más grande que Wagner, el noble Heinrich von Kleist, le había ofrecido en eso mismo la intercesión del genio

⁴² Cf. la sentencia atribuida a George Sand «*chacun a les défauts de ses vertus* [cada cual tiene los defectos de sus virtudes].»

⁴³ Sobre el primer párrafo, cf. WA, § 5, ed. cit., p. 203. Cf. 15 [6] § 7, 15 [15], 15 [99]. En la última frase hay una referencia al drama *Penthesilea* de Kleist, cf. también 16 [48].

14 [64]

Pregunta: ¿hay *despersonalización* mediante una verdad cuando uno se sumerge en una idea?

...Herzen⁴⁴ afirma lo siguiente: él opina que es algo completamente normal que uno olvide su *moi* [yo] y lo deje correr a su aire —

Pregunta: si incluso aquí no se tratará de mera *ilusoriedad*; si aquello que encuentra interesante una pregunta no será nuestro entero y plural *yo*...

14 [65]⁴⁵

décad<ence>

Se hereda no la enfermedad, sino la *predisposición a la enfermedad*: el no tener fuerzas para resistir el peligro de una intromisión dañina, etc.; la fuerza de resistencia rota — dicho en términos *morales*: la resignación y la humildad ante el enemigo.

Me he planteado la cuestión de si todos estos valores supremos de la filosofía, la moral y la religión que ha habido hasta ahora, no podrían compararse con los valores de los extenuados, los *enfermos mentales* y los neurasténicos: representan, en una forma atenuada, los *mismos males*...

el valor de todos los estados mórbidos consiste en que muestran en lente de aumento ciertos estados que son normales pero que, como tales, no son fáciles de ver...

Salud y enfermedad no son en nada esencialmente diferentes, como lo creían los médicos antiguos y aún lo creen hoy algunos practicantes. No hay que hacer de ellas principios o entidades distintas que se pelean por el organismo viviente y lo convierten en su campo de batalla. Eso son antiguas herramientas y habladurías que ya no sirven para nada. De hecho, entre estas dos formas de existencia sólo hay diferencias de grado: la exageración, la desproporción, la no-armonía de los fenómenos normales constituyen el estado de enfermedad. Claude Bernard.

Del mismo modo en que el *mal* puede ser considerado como exageración, desarmonía, desproporción, el *bien* puede ser una RÉGIMEN DE PROTECCIÓN contra el peligro de la exageración, la desarmonía y la desproporción.

La *debilidad hereditaria*, como sentimiento *dominante*: causa de los valores supremos.

NB Uno *quiere* debilidad: ¿por qué?... en la mayoría de los casos, porque uno es *necesariamente* débil...

El *debilitamiento* como TAREA: debilitamiento de los apetitos, de los sentimientos de placer y displacer, de la voluntad de poder, de tener sentimiento de orgullo, de querer tener y querer tener más; el debilitamiento como humildad; el debilitamiento como fe; el *debilitamiento* como aversión y vergüenza por todo lo natural, como negación de la vida, como enfermedad y debilidad habitual...

el *debilitamiento* como renuncia a la venganza, a la resistencia, a la hostilidad y a la cólera.

el *desacierto* en el tratamiento: no se quiere combatir la debilidad con un *systeme fortifiant* [sistema *fortificante*], sino con una especie de justificación y de *moralización*: es decir, con una *interpretación*...

⁴⁴ Gracias a Malwida von Meysenbug conoció Nietzsche las *Memorias* de Alexander Herzen, cf. su carta a Malwida del 2 de agosto de 1872.

⁴⁵ Para afirmar lo que dice en el párrafo que acaba con «Bernard», Nietzsche se basa en Charles Richet, *La douleur, en L'homme et l'intelligence. Fragments de physiologie et de psychologie*, París, 1884, (BN), p. 542. Cf. NS, vol. 27, p. 546. Claude Bernard (1813-1878) fue un importante fisiólogo francés autor de obras como *Leçons sur la chaleur animale*, París, 1876.

La *confusión* de dos estados enteramente distintos: p. ej. *la calma de la fuerza*, que es esencialmente abstención de reaccionar, el tipo de los dioses, a quienes nada conmueve...

y la calma del agotamiento, la rigidez, hasta llegar a la anestesia.

: todos los procedimientos filosófico-ascéticos aspiran a la segunda, pero piensan de hecho en la primera... Pues al estado alcanzado le atribuyen una serie de predicados como si ya se hubiera alcanzado un estado divino.

14 [66]⁴⁶

La moral como *décadence*.

Por qué la moral no es *combatida*, sino sólo «justificada».

La pérdida del instinto de *curación* en los extenuados: de manera que ansían como *remedium* lo que acelera su ocaso. P. ej. la mayoría de los vegetarianos tendría necesidad de una alimentación corroborante que volviese a dar energía a la fibra extenuada: pero toman como una *indicación* de la naturaleza su *penchant* [inclinación] hacia lo dulce y lo ligero: — y se debilitan aún ὑπερ μῶρον [sobre medida, en desmesura]...

14 [67]

La mujer reacciona más lentamente que el hombre, el chino más lentamente que el europeo...

14 [68]

La religión como *décadence*

El malentendido más peligroso.

Hay un concepto que aparentemente no permite ninguna confusión, ningún equívoco: el concepto de agotamiento. Éste puede ser adquirido; puede ser heredado — en todos los casos modifica el aspecto de las cosas, el *valor de las cosas*...

En contraposición con quien involuntariamente *transmite* a las cosas la plenitud que siente y que representa, y las ve más llenas, más poderosas, más ricas de futuro — con quien en todo caso *puede* hacer regalos, el agotado reduce y desfigura todo lo que ve, — *empobrece* el valor: es nocivo...

Sobre este punto no parece que sea posible cometer errores: no obstante, la historia contiene el hecho horroroso de que a los agotados se los ha *confundido* siempre con los más llenos — y a éstos se los ha *confundido* con los más dañinos.

El pobre en vitalidad, el débil, empobrece aún más la vida: el rico en vitalidad, el fuerte, la enriquece...

El primero es su parásito; el segundo, uno que le añade regalos...

¿Cómo es posible tal confusión?...

Cuando el agotado se presenta con el ademán de la máxima actividad y energía: cuando la degeneración provoca un exceso de descarga espiritual o nerviosa, entonces se lo *ha confundido* con el rico... Aquél producía miedo...

el culto al *loco* todavía continúa siendo el culto al rico en vitalidad, al poderoso

el fanático, el poseo, el epiléptico religioso, todos los excéntricos han sido considerados como los tipos supremos de poder: como *divinos*

⁴⁶ Nietzsche se basa en la obra de Féré, *Dégénérescence et criminalité*, París, 1888, (BN), p. 92. Cf. NS, vol. 15, pp. 259-260. Cf. también, WA, § 5, ed. cit., p. 202 y, más adelante, 14 [102, 210], 15 [37], 17 [1, 6].

esta especie de fuerza que produce *miedo* estuvo considerada sobre todo como divina: de aquí tomó la autoridad su punto de arranque, aquí se interpretaba, se escuchaba, se buscaba *sabiduría*...

De aquí se desarrolló, casi por todas partes, una *voluntad* de «divinización», es decir, de degeneración típica del espíritu, del cuerpo y de los nervios: un intento de encontrar la vía hacia esta forma superior de ser

ponerse enfermo, volverse loco: provocar los síntomas del trastorno — esto quería decir hacerse más fuerte, más suprahumano, más terrible, más sabio:

— con ello uno creía que se hacía tan rico en poder que podía *dar*: en cualquier lugar en que se ha adorado, se ha buscado a alguien que pudiera dar.

que se haya tomado al loco por algo suprahumano

que se haya creído que en los enfermos de los nervios y en los epilépticos hubiera en acción poderes terribles

Aquí la experiencia de la *ebriedad* inducía al error...

ésta *aumenta* al máximo grado el sentimiento de poder

por consiguiente, y juzgando de manera ingenua, *el poder* —

en el más alto nivel del poder tenía que estar el *más embriagado*, el extático

hay dos puntos desde los que arranca la *ebriedad*: la supergrande plenitud de la vida y un estado de nutrición enfermiza del cerebro

Nada se ha hecho pagar más caro que la confusión en lo fisiológico. —

14 [69]

Los malentendidos fisiológicos.

1. la enfermedad malentendida como la forma superior de la vida
2. la ebriedad
3. la impasibilidad.

14 [70]⁴⁷

El placer se presenta allí donde [hay] sentimiento de poder

La felicidad en la conciencia del poder y de la victoria, convertida esta conciencia en dominante

El progreso: el fortalecimiento del tipo, la capacidad para el querer grande: todo lo demás es un malentendido, un peligro, — — —

14 [71]

Voluntad de poder como «ley de la naturaleza»

Voluntad de poder como vida

Voluntad de poder como arte.

Voluntad de poder como moral.

Voluntad de poder como política

Voluntad de poder como ciencia.

Voluntad de poder como religión

14 [72]

Voluntad de poder. Morfología.

⁴⁷ Cf. AC, § 2.

Voluntad de poder como «naturaleza»
 como vida
 como sociedad
 como voluntad de verdad
 como religión
 como arte
 como moral
 como humanidad

El contramovimiento

Voluntad de nada

los *superados*. El *deshecho*, los *degenerados*.

14 [73]⁴⁸ *Consecuencias de la décadence.*

El vicio, la viciosidad
 la enfermedad, la morbosidad
 el crimen, la criminalidad
 el celibato, la esterilidad
 el histerismo, la debilidad de voluntad, el alcoholismo
 el pesimismo
 el anarquismo

14 [74]⁴⁹ *La degeneración:*

Primer principio fundamental: lo que hasta ahora se ha considerado como *causas de la degeneración*, son sus *consecuencias*.

: el vicio: como consecuencia;

: la enfermedad la esterilidad

: el crimen

los calumniadores	}	escepticismo
socavadores		estética
dubitativos		nihilismo
destructores		plus-ultraeidad [<i>Jenseitigkeit</i>]

: el *libertinage* (incluso el espiritual) — celibato.

: la debilidad de la voluntad: el pesimismo; el anarquismo; — — —

Sin embargo, incluso lo que está considerado como *remedio* contra la degeneración, no son sino *paliativos* contra ciertos efectos de la misma: los «*curados*» no son sino un TIPO de los *degenerados*.

⁴⁸ Cf. AC, ed. cit, nota 13, p. 129, en donde está traducido.

⁴⁹ Nietzsche utiliza con frecuencia el término «*Degenerescenz*» a partir de la primavera de 1888, a raíz de la lectura de la obra de Féré titulada precisamente *Dégénérescence et criminalité*. Cf. WA, §§ 5, 7; GD, «El problema de Sócrates», § 9; «La moral como contranaturaleza», § 2; «IncurSIONES de un intempestivo», § 20; AC, § 32 y, en los fragmentos póstumos, 14 [91, 113, 133, 209, 220], 15 [36, 37, 99], 16 [40], 22 [19].

14 [75]⁵⁰*Concepto de «décadence»*

El *deshecho*, la *decadencia*, el *desperdicio* no es nada que, en sí, fuese condenable: es una consecuencia necesaria de la vida, del crecimiento de vida. El fenómeno de la *décadence* es tan necesario como cualquier ascenso y avance de la vida: *eliminarlo* no está en nuestras manos. La razón quiere, por el contrario, que a la *décadence* se le otorgue su derecho...

Es una ignominia para todos los sistemáticos socialistas que opinen que podría haber circunstancias, combinaciones sociales, en las cuales dejasen de crecer el vicio, la enfermedad, el crimen, la prostitución, la *indigencia*... Ahora bien, esto significa condenar la *vida*... Una sociedad no es libre de continuar siendo joven. E incluso en medio de su mejor fuerza tiene que producir basura y materiales de desecho. Cuanto con más energía y más audacia avance, tanto más rica será en desgraciados, en malformados, tanto más cerca estará del hundimiento... La vejez no se elimina con instituciones. Tampoco la enfermedad. Ni tampoco el vicio.

14 [76]⁵¹

Antiguamente se decía de toda moral: «por sus frutos la conoceréis»; yo digo de toda moral: es un fruto por el que conozco el *suelo* en el que ha crecido.

14 [77]

Nosotros los hiperbóreos.
Un prólogo.

La voluntad de poder.
Primera parte.

Psicología de la *décadence*.
Teoría de la décadence.
Segunda parte.

Crítica del espíritu del tiempo.
Tercera parte.

El gran mediodía.
Cuarta parte.

Los fuertes.
Los débiles.
¿En qué parte estamos?
La gran elección.

⁵⁰ Cf. AC, ed. cit. nota 13, p. 130, en donde está traducido. Sobre el concepto de «*décadence*», cf. 11 [321] y la nota correspondiente. En el primer párrafo de este fragmento Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 124-125. Cf. NS, vol. 15, pp. 251-252. La posible influencia de estas frases de Féré puede encontrarse en las últimas palabras de 14 [72] y, más adelante, en 14 [91], 14 [182], 15 [31], 16 [52].

⁵¹ Cf. 14 [57] y la nota correspondiente.

14 [78]

La voluntad de poder.
Ensayo de una transvaloración de todos los valores.

Primera parte.
Qué proviene de la fuerza.

Segunda parte.
Qué proviene de la debilidad.

Tercera parte.
Y nosotros ¿de qué provenimos? —

Cuarta parte.
La gran elección.

14 [79]

*Voluntad de poder**Filosofía*

Quanta de poder. Crítica del mecanismo

Descartemos aquí los dos conceptos populares de «necesidad» y de «ley»: el primero pone en el mundo una falsa constricción, el segundo una falsa libertad. «Las cosas» no se comportan con regularidad, no siguen una *regla*: no hay cosas (— eso es nuestra ficción) tampoco se comportan bajo una constricción de necesidad. Aquí no se obedece: pues que *algo sea tal y como es*, fuerte en cierto modo y en cierto modo débil, eso no es la consecuencia de una obediencia o de una regla o de una constricción...

El grado de resistencia y el grado de prepotencia — de esto se trata en todo lo que sucede: si *nosotros*, para nuestro uso doméstico del cálculo, lo sabemos expresar en fórmulas de «leyes», ¡tanto mejor para nosotros! Pero no hemos puesto «moralidad» alguna en el mundo por el hecho de que finjamos que éste las obedezca —.

No hay ninguna ley: todo poder saca en todo momento todas sus consecuencias, hasta la última. La calculabilidad se basa justamente en que no hay *mezzo termine* [término medio]⁵².

Un *quantum* de poder se define por el efecto que produce y el efecto al que se resiste. Falta la *adiaforia* [indiferencia]: la cual, en sí, sería pensable. Es esencialmente una voluntad de violación y de defenderse de las violaciones. No [es] autoconservación: todo átomo produce efectos en todo el ser entero, — se lo suprime si se suprime esta radiación de querer-poder [*Machtwillen*]. Por eso lo llamo un *quantum* de «voluntad de poder» [«*Wille zur Macht*»]: con lo cual se expresa el carácter que no puede ser suprimido del orden mecánico sin que se suprima este orden mismo.

Una traducción de este mundo de efectos a un mundo *visible* — a un mundo para los ojos — es el concepto de «movimiento». En esta traducción se subentiende siempre que *algo* es movido — con lo cual, que sea en la ficción de un átomo-grumo o incluso de su abstracción, en el átomo dinámico, se sigue pensando aquí en una cosa que produce efectos, — es decir, no hemos salido de la rutina hacia la cual nos encaminan los sentidos y el lenguaje. Sujeto, objeto, un agente del hacer, el hacer y lo que

⁵² Nietzsche toma esta expresión con mucha probabilidad de su lectura de Stendhal.

el hacer hace, separados: no olvidemos que esto es una mera semiótica y que no designa nada que sea real. La mecánica como teoría del *movimiento* es ya una traducción al lenguaje de los sentidos del ser humano.

Nosotros necesitamos unidades para poder calcular: pero no por ello se ha de admitir que tales unidades existan. El concepto de unidad lo hemos tomado prestado de nuestro concepto de «yo», — nuestro más antiguo artículo de fe. Si no nos hubiéramos tomado a nosotros mismos por unas unidades, no habríamos formado jamás el concepto de «cosa». Ahora, bastante tarde, estamos ampliamente convencidos de que nuestra concepción del concepto de «yo» no garantiza nada en favor de una unidad real. Así pues, para sostener teóricamente el mecanismo del mundo hemos de poner siempre la cláusula que especifique en qué medida la cumplimos con dos ficciones: el concepto de movimiento (tomado de nuestro lenguaje de los sentidos) y el concepto de átomo = unidad (procedente de nuestra «experiencia» psíquica): esa cláusula tiene dos presuposiciones, un *prejuicio en el campo de los sentidos* y un *prejuicio psicológico*.

El mundo *mecánico* está imaginado tal como el ojo y el tacto se representan ellos solos un mundo (como «movido»)

de manera que pueda ser calculado, — que se finjan unidades,

de manera que se finjan unidades causales, «cosas» (átomos), cuyo efecto permanezca constante (— transposición del falso concepto de sujeto al concepto de átomo)

Concepto de número.

Concepto de cosa (concepto de sujeto)

Concepto de actividad (separación entre ser-causa y producir-efecto)

Movimiento (ojo y tacto)

: que todo efecto es *movimiento*

: que donde hay movimiento, *algo* es movido

Fenomenica es, por consiguiente: la intromisión del concepto de número, del concepto de sujeto, del concepto de movimiento: dentro de todo ello aún tenemos nuestro *ojo*, nuestra *psicología*.

Si eliminamos estos ingredientes: entonces no quedan ya cosas, sino *quanta* dinámicos en una relación de tensión con todos los otros *quanta* dinámicos: cuya esencia consiste en su relación con todos los otros *quanta*, en su «producir efectos» sobre éstos mismos — la voluntad de poder no es un ser, no es un devenir, sino un *pathos*, es el hecho más elemental, sólo a partir del cual resulta un devenir, un producir efectos...

la mecánica, además, formula semióticamente fenómenos consecuenciales sirviéndose aún de medios de expresión del campo de los sentidos y de la psicología, no toca la fuerza causal...

14 [80]

Si la esencia más íntima del ser es voluntad de poder, si placer es todo crecimiento del poder y displacer todo sentimiento de no poder resistir y no poder dominar: ¿no tendríamos derecho entonces a poner placer y displacer como hechos cardinales? ¿Es posible la voluntad sin estas dos oscilaciones del sí y del no? Pero ¿quién siente placer?... Y ¿quién quiere poder?... Absurda cuestión: si la esencia misma es voluntad de poder [*Machtwille*] y, en consecuencia, es sentir-placer y sentir-displacer. Sin embargo: son necesarias las oposiciones, las resistencias, así pues, relativamente, las *unidades englobantes*... Localizadas — — —

si A produce efectos en B, entonces A está localizada primero separada de B

14 [81] *Critica del concepto de «causa»*

Considerado psicológicamente: el concepto de «causa» es nuestro sentimiento de poder del así llamado querer — nuestro concepto de «efecto» la superstición de que el sentimiento de poder es el poder mismo que mueve...

un estado, que acompaña a un suceso y que es ya un efecto de ese suceso, se proyecta como «razón suficiente» del mismo

la relación de tensión de nuestro sentimiento de poder: el placer como sentimiento del poder: de la resistencia superada — ¿son esto ilusiones?

si retrotraducimos de nuevo el concepto de «causa» a la única esfera que nos es conocida, de la cual lo hemos tomado: entonces no nos es imaginable ninguna *alteración* en la que no haya una voluntad de poder. No sabemos deducir una alteración si no tiene lugar una expansión de un poder sobre otro poder.

La mecánica solamente nos muestra consecuencias, y, además, en imágenes (el movimiento es un discurso figurativo)

La gravitación misma no tiene una causa mecánica, puesto que es la razón de que haya consecuencias mecánicas

La voluntad de acumular fuerza como específico para el fenómeno de la vida, para la nutrición, la reproducción, la herencia,

para la sociedad, el Estado, las costumbres, la autoridad

¿no deberíamos tener el derecho de admitir esta voluntad como causa motora incluso en la química?

¿y en el orden cósmico?

no meramente constancia de la energía: sino economía maximal del consumo: de manera que el *querer-llegar-a-ser-más-fuerte por parte de todo centro de fuerza* es la única realidad, — no autoconservación, sino apropiación, querer-llegar-a-dominar, querer-llegar-a-ser-más, querer-llegar-a-ser-más-fuerte.

El hecho de que la ciencia sea posible, ¿debe eso *demostrarnos* un principio de causalidad?

«de las mismas causas se derivan los mismos efectos»:

«una ley permanente de las cosas»

«un orden invariable»

porque algo sea calculable, ¿es ya por ello necesario?

si algo sucede de esta manera y no de aquella, en ello no hay ningún «principio», ninguna «ley», ningún «orden»

quanta de fuerza, cuya esencia consiste en ejercer poder sobre todos los otros *quanta* de fuerza

Al creer en causa y efecto se olvida siempre lo principal: el *acontecer* mismo.

si se pone un agente, entonces lo que ya ha sido hecho se vuelve a poner como hipotético

14 [82]

¿Podemos admitir un *aspirar al poder* sin una sensación de placer y de displacer, es decir, sin un sentimiento de intensificación y de reducción del poder?

¿el mecanismo es sólo un lenguaje de signos para el mundo fáctico *interno* de *quanta* de voluntad que luchan y vencen?

todos los supuestos previos del mecanismo, materia, átomo, presión y colisión, gravedad, no son «hechos en sí» sino interpretaciones secundadas por ficciones *psíquicas*.

la vida como la forma del ser que nosotros mejor conocemos es específicamente una voluntad de acumulación de fuerza

: todos los procesos de la vida tienen aquí su punto de apoyo
: nada quiere conservarse, todo debe ser sumado y acumulado

La vida, como un caso singular: hipótesis que partiendo de esto se formula sobre el carácter general de la existencia.

: aspira a un *sentimiento maximal de poder*

: es esencialmente un aspirar a más poder

: aspirar no es otra cosa sino aspirar al poder

: lo más fundamental y lo más íntimo lo sigue siendo esta voluntad: la mecánica es una mera semiótica de las consecuencias.

14 [83]

Problema del filósofo y del ser humano consagrado a la ciencia.

Tipo ascendente

Fuerza en la calma. En la relativa indiferencia y dificultad de reaccionar.

Los grandes afectos, *todos*, y viniendo admirablemente a ayudarse unos a otros...

Influencia de la edad

rutinas depresivas (siempre dentro de casa *à la Kant*)

sobrecarga de trabajo

insuficiente nutrición del cerebro

lectura

Más esencial: si no se daría ya un *síntoma de decadence* en la dirección hacia semejante *generalidad: objetividad como* DISGREGACIÓN DE LA VOLUNTAD (*poder* quedar tan LEJOS...

esto presupone una gran adiaforía frente a los impulsos fuertes:

una especie de aislamiento

posición de excepción

resistencia

frente a los impulsos normales

Tipo: la separación de la *patria*, en círculos cada vez más amplios, el exotismo creciente, el ir enmudeciendo los viejos imperativos — — incluso este constante cuestionar «¿hacia dónde?» («felicidad») es un signo de *eliminación* de formas de organización, de ruptura.

Problema: si el ser humano consagrado a *la ciencia* es aún más que el filósofo un *síntoma de decadence* — él, como un *todo entero*, no está separado, sólo una *parte* de él está consagrada absolutamente al conocimiento, adiestrada para un ángulo y una óptica —

— él en esto tiene necesidad de *todas* las virtudes de una raza fuerte y de salud

— gran rigor, virilidad, habilidad —

— aquí se podría hablar de una división del trabajo y de un adiestramiento, los cuales ofrecen muchas ventajas para el todo y sólo son posibles si se tiene un grado de cultura muy elevado. Éste es más un síntoma de la elevada diversidad de la cultura que del cansancio de ésta.

El docto de la *decadence* es un *mal* docto. Mientras que el filósofo de la *decadence* ha estado considerado, hasta ahora al menos, como el filósofo típico.

14 [84]

Comparada con el *artista*, la aparición del ser humano *consagrado a la ciencia* es, de hecho, un signo de una cierta represión y un cierto descenso del nivel de la vida.

Pero también de un *fortalecimiento*, de *rigor* y de *fuerza de voluntad*.

: en qué medida la falsedad, la indiferencia ante lo *verdadero* y lo *útil* podrían ser, en el artista, un signo de juventud, de «*infantilismo*»...

: el tipo habitual que es propio de ellos, su carácter no razonable, su ignorancia de sí mismos, su indiferencia ante los valores eternos, seriedad en el «juego»⁵³... su falta de dignidad; bufón y Dios en vecindad; el santo y la *canaille*...

: la *imitación* como instinto, dando órdenes

Los que *dicen sí*, los artistas del declive.

artistas de lo ascendente — *artistas del declive*: *si ellos no forman parte de todas las fases... Sí.*

14 [85]⁵⁴

Pirro, un budista griego

Platón, quizá fue a la escuela de los judíos

14 [86]⁵⁵

Sobre el concepto de «*décadence*» —

1. el escepticismo es una consecuencia de la *décadence*: lo mismo que el *libertinaje* del espíritu.
2. la corrupción de las costumbres es una consecuencia de la *décadence*: debilidad de la voluntad, necesidad de estimulantes fuertes...
3. los métodos de cura, los psicológicos, los morales, no modifican el curso de la *décadence*, no lo detienen, son fisiológicamente *nulos*
: intelección de la *gran nulidad* de esas arrogantes «reacciones»
: son formas de la narcotización contra ciertas derivaciones fatales, no expulsan el elemento morboso
: son a menudo tentativas heroicas de anular al ser humano de la *décadence*, de obtener un mínimo de su *nocividad*.
4. el nihilismo no es una causa, sino sólo la lógica de la *décadence*
5. el «bueno» y el «malo» son únicamente dos tipos de *décadence*: están relacionados en todos los problemas fundamentales.
6. la CUESTIÓN *social* es una consecuencia de la *décadence*
7. las enfermedades, sobre todo las de nervios y las de cabeza, son indicios de que falta la fuerza *defensiva* propia de la naturaleza fuerte; también habla a favor de esto la irritabilidad, de tal modo que *placer* y *displacer* se convierten en problemas relevantes.

⁵³ Cf. MA, § 628.

⁵⁴ La figura del escéptico griego Pirro (360-270 a. n. t., aprox.) cobra presencia en los fragmentos y escritos de Nietzsche a partir sobre todo de su lectura del libro de Victor Brochard, *Les sceptiques grecs*, ed. cit. cf. nota a 11 [375]. Cf. especialmente el capítulo III «Pyrrhon» del libro I, pp. 51-76. En los cuadernos 14-15, de la primavera de 1888, aparece con frecuencia esta figura cf. 14 [87, 99, 100, 116, 129, 141, 142, 149, 162, 191] y 15 [5, 58]. Para la calificación de Pirro como budista, Nietzsche se basa en Brochard, *op. cit.*, p. 75. Cf. NS, vol. 26, p. 577 y, en este mismo cuaderno, los números [87, 99, 162, 191].

⁵⁵ Cf. AC, ed. cit., pp. 130-131, final de la nota 13, que transcribimos con modificaciones.

14 [87]⁵⁶

el filósofo antiguo <a> partir de Sócrates tiene los *estigmas de la décadence*: moralismo y felicidad.

Punto culminante, Pirro. Alcanzado el nivel del budismo

Epicureísmo en el cristianismo

Vías hacia la felicidad: signos de que todas las principales fuerzas de la vida están agotadas

14 [88]

Las épocas y los individuos *acumulativos*

los *derrochadores*: los geniales, los victoriosos, los conquistadores, los descubridores, los aventureros

a estos últimos les sigue necesariamente el *décadent* [decadente]

14 [89]⁵⁷

Contramovimiento: la religión

Los dos tipos:

Dioniso y el Crucificado.

A sostener con firmeza: el ser humano *religioso* típico — ¿acaso una forma de *décadence*?

Los grandes innovadores son todos sin excepción enfermizos y epilépticos

: pero ¿no estamos entonces dejando fuera a un tipo de ser humano religioso, al *pagano*? ¿No es el culto pagano una forma de acción de gracias y de afirmación de la vida? ¿No tendría que ser su más alto representante una apología y una divinización de la vida?

Tipo de un espíritu plenamente logrado y extasiado-desbordante...

¿tipo de un tipo que en sí asume las contradicciones y problemáticas de la existencia y las REDIME?

— En este preciso lugar pongo yo al *Dioniso* de los griegos:

la afirmación religiosa de la vida, de la vida entera, no de la vida negada y demediada

típico: que el acto sexual suscite hondura, misterio, respeto

Dioniso contra el «Crucificado»: he aquí la antítesis. *No* es una diferencia en cuanto al martirio, — éste tiene tan sólo otro sentido. La vida misma, su eterna fecundidad y su eterno retorno determinan el tormento, la destrucción, la voluntad de aniquilación...

en el otro caso el sufrimiento, el «Crucificado en cuanto inocente», sirve como objeción contra esta vida, como fórmula de su condena.

Se adivina: el problema es el del sentido del sufrimiento: si un sentido cristiano o bien un sentido trágico... En el primer caso el sufrimiento debe ser la vía que lleve a un bienaventurado ser, en el último *el ser* es considerado *como suficientemente bienaventurado* para justificar incluso una enormidad de dolor

⁵⁶ Cf. 14 [85] y la nota correspondiente.

⁵⁷ La acusación efectuada a Otto Weiss, editor de GA XVI, de fechar mal este texto (cf. KSA 14, p. 760), carece de todo fundamento. Cf. GA XVI, (1911, 1922), p. 495 donde se sitúa este fragmento (el § 1052 de WM2) en la p. 132 del cuaderno W XII y, por otro lado, p. 480, donde se dice que el citado cuaderno contiene anotaciones efectuadas entre marzo y junio de 1888.

El ser humano trágico afirma incluso el sufrimiento más áspero: es bastante fuerte, pleno, deificante, para hacerlo

El cristiano niega incluso el más feliz de los destinos sobre la tierra: es bastante débil, pobre, desheredado, para sufrir incluso en esa y en toda forma de vida...

«el Dios en la cruz» es una maldición contra la vida, una indicación para librarse de ella

el Dioniso cortado a trozos es una *promesa* de vida: ésta renacerá eternamente y eternamente retornará de la destrucción

14 [90]⁵⁸

La *falsedad fisiológica* en los cuadros de Rafael.

Una mujer con secreciones normales no tiene ninguna necesidad de redención. Que todas esas naturalezas bien constituidas y ventajosas se preocupen eternamente de aquel santo anémico de Nazaret va contra la historia natural. Él pertenecía a otra *species*: a una semejante a la que Dostoievski conoce — abortos conmovedores, co-rruptos y trastornados, con idiotismo y fanatismo, con *amor*...

14 [91]⁵⁹

la *religión como décadence*

Buda contra el «Crucificado»

Dentro del movimiento nihilista se sigue estando legitimado para mantener tajantemente separados el movimiento nihilista *cristiano* y el *budista*

: el *budista* expresa un *bello atardecer*, una consumada dulzura y suavidad, — es gratitud por todo, incluido lo que queda a las espaldas, falta la amargura, la decepción, la *rancune* [rencor]

: finalmente, tras él está el elevado amor espiritual, el *refinement* [refinamiento] de la contradicción fisiológica, también de todo ello sabe descansar: pero de esto obtiene aun su gloria espiritual y su arbol de crepúsculo. (— Procedencia de las clases superiores.—

: el movimiento *cristiano* es un movimiento de degeneración constituido a partir de elementos de desecho y de desperdicio de toda especie: *no* expresa el hundimiento de una raza, es desde el inicio una formación por agregados a partir de productos enfermos que se buscan y se oprimen entre ellos... Por eso este movimiento *no* es nacional, *no* está condicionado por la raza: se dirige a los desheredados de todas partes

tiene en el fondo la *rancune* contra todo lo bien constituido y dominante, necesita un *símbolo* que represente la maldición contra los de buena constitución y los que dominan...

está también en contraposición con todo movimiento *espiritual*, con toda filosofía: toma el partido de los idiotas y lanza una maldición contra el espíritu. *Rancune* contra los dotados, los doctos, los de espíritu independiente: adivina en ellos lo que *está bien constituido*, lo que *ejerce dominio*

⁵⁸ Cf. AC, § 31, ed. cit. p. 67 en especial y GD, «Incursiones de un intempestivo», § 9, ed. cit. p. 97.

⁵⁹ Cf. AC, §§ 20-23. Sobre «desechos y desperdicio de toda especie», cf. 14 [75] y la nota correspondiente.

14 [92]⁶⁰*El problema de Sócrates.*

Las dos antítesis:

la mentalidad <i>trágica</i>	} medidas según la ley de la vida
la mentalidad <i>socrática</i>	

: en qué medida la mentalidad socrática es un fenómeno de la *décadence*

: en qué medida, sin embargo, todavía se muestra una poderosa salud y fuerza en el *habitus* entero, en la dialéctica y la habilidad, en el rigor del humano consagrado a la ciencia (— la salud del *plebeyo*, cuya perversidad, *esprit frondeur* [espíritu sedicioso], cuya agudeza, cuya *canaille au fond* están refrenados por la *inteligencia*: «feo»

Afeamiento:

la burla de sí mismo

la sequedad dialéctica

la inteligencia como el *tirano* contra «el tirano» (el instinto)

en Sócrates todo es exagerado, excéntrico, caricatura, él es un *buffo*, con los instintos de Voltaire en el cuerpo;

— descubre una nueva especie de *agon* [competición, combate] —

— es el primer maestro de esgrima de los círculos aristocráticos de Atenas

— representa únicamente la *suprema inteligencia*: él la llama «virtud» (— la adivina como SALVACIÓN: no estaba en sus manos ser inteligente, eso era *de rigueur*

— tenerse bajo control, para entrar en combate con razones y *no* con afectos — la *astucia* de Spinoza — enderezar los errores de los afectos... descubrir que se captura a todo aquel a quien se sitúe en el campo del afecto, <descubrir> que el afecto procede ilógicamente... Ejercitación en la mofa de sí mismo, para combatir de raíz el *sentimiento de rancune*

Yo intento averiguar de qué estados parciales e idiosincráticos procede el problema socrático: su ecuación de razón = virtud = felicidad. Él *ha hechizado* con este *absurdum* de teoría de la identidad: la filosofía antigua ya no pudo liberarse...

PROBLEMA DE SÓCRATES. La inteligencia, la claridad, la dureza y la lógica como armas contra el *salvajismo de las pulsiones*. Éstas últimas han de ser peligrosas y amenazar con la ruina: de lo contrario carecería de sentido que se fuese formando la inteligencia hasta conseguir tal tiranía. Hacer de la inteligencia un tirano: pero para eso las pulsiones han de ser tiranos. Ése es el problema. — Era muy actual entonces. La razón llegó a ser = virtud = felicidad.

Carencia absoluta de intereses objetivos: odio a la ciencia: idiosincrasia <de> sentirse a sí mismo como *problema*

Alucinaciones acústicas en Sócrates: elemento morboso

Ocuparse de moral repugna en extremo cuando el espíritu es rico e independiente. ¿Cómo se explica que Sócrates sea *monómano de la moral*?

⁶⁰ Cf. GD, «El problema de Sócrates».

Toda filosofía «práctica» pasa en seguida a primer plano en situaciones de emergencia. La moral y la religión como intereses principales son signos de una situación de emergencia

Solución: los filósofos griegos se hallan, como Sócrates, sobre el mismo hecho fundamental de sus experiencias interiores: a 5 pasos del exceso, de la anarquía, del desenfreno, todos, seres humanos de la *décadence*. Ellos lo consideran un médico:

Solución: El salvajismo y la anarquía de los instintos es en Sócrates un *síntoma de decadence*. Asimismo la superfetación de la lógica y de la claridad racional. Ambas cosas son anomalías, ambas están relacionadas entre sí

La lógica como voluntad de poder, de autodomínio, de «felicidad»

Crítica. La *décadence* se delata en esa preocupación por la «felicidad» (es decir, por la «salud del alma», esto es, por sentir como PELIGRO *el estado en el que se está*) el fanatismo de su interés por la «felicidad» muestra la patología del subsuelo: era un interés vital. *Ser racional* o perecer, esa era la *alternativa* ante la que todos ellos se encontraban

el moralismo de los filósofos griegos muestra que se sentían *en peligro*...

14 [93]

Voluntad de poder como conocimiento

Crítica del concepto de «mundo verdadero y mundo aparente»

de ellos, el primero es una mera ficción, formada con cosas puramente fingidas

la «apariencia [*Scheinbarkeit*, ilusoriedad]» forma parte ella misma de la realidad: es una forma de su ser, es decir

en un mundo en el que no hay ningún ser, es necesario en primer lugar que se cree mediante la *apariencia* [*Schein*] un cierto mundo calculable de casos *idénticos*: un *tempo* en el que sean posibles la observación y la comparación, etc.

la «apariencia [*Scheinbarkeit*]» es un mundo arreglado y simplificado en el que han trabajado nuestros instintos *prácticos*: *para nosotros* es perfectamente correcto: es decir, *vivimos* en él, podemos vivir en él: *prueba* de su verdad para nosotros...

: el mundo, prescindiendo de nuestra condición de que vivimos en él, el mundo que no hemos reducido a nuestro ser, a nuestra lógica, y a prejuicios psicológicos *no* existe como «mundo en sí»

es esencialmente un mundo de relaciones: tiene, en determinadas circunstancias, un *rostro distinto* desde todos y cada uno de los puntos: su ser es esencialmente diferente en cada punto: ejerce presión sobre todo punto, cada punto le ofrece resistencia ... y las sumas de todo ello son, en cada caso, totalmente *incongruentes*.

La *medida de poder* determina qué *ser* [*Wesen*] tiene la otra medida de poder: bajo qué forma, con qué violencia, con cuánta necesidad produce efectos o resiste

Nuestro caso particular es bastante interesante: nosotros hemos elaborado una concepción para poder vivir en un mundo, para percibir justo lo suficiente para que todavía lo *soportemos*...

14 [94]

Filosofía como décadence
Para la crítica del filósofo

Los filósofos y los moralistas se engañan a sí mismos cuando creen que se escapan de la *décadence* al luchar *contra* ella.

Eso no está al alcance de su voluntad: y, aunque apenas lo reconozcan, posteriormente se descubre que formaban parte de los promotores más vigorosos de la *décadence*.

Los filósofos de Grecia, por ejemplo: Platón, el hombre del bien — pero éste a los instintos los desligó de la *polis*, de la competición, de la destreza militar, del arte y la belleza, de los misterios, de la creencia en la tradición y los antepasados...

— fue el seductor de los *nobles*: él mismo seducido por el *roturier* [plebeyo] Sócrates...

— él negó todos los presupuestos del «griego aristócrata» de buena ascendencia, llevó la dialéctica a la práctica cotidiana, conspiró con los tiranos, ejerció una política futurista y dio el ejemplo de la más perfecta *separación de los instintos de toda la Antigüedad*.

Es profundo, apasionado en todo lo *antihelénico*...

Estos grandes filósofos, en ellos mismos representan sucesivamente las formas típicas de la *décadence*:

la idiosincrasia religioso-moral

el anarquismo

el nihilismo ἀδιάφορα [cuestiones indiferentes]

el cinismo

el endurecimiento

el hedonismo,

el reaccionismo

la cuestión de la «felicidad», de la «virtud», de la «salvación del alma», es la expresión de la *contradictoriaidad fisiológica* en esas naturalezas declinantes: en los instintos falta el *centro de gravedad*, el *¿hacia dónde?*

: ¿por qué ninguno *se atreve* a negar la libertad de la voluntad?

Todos ellos están preocupados por la «salud de *su* alma» — ¿qué les importa la verdad?

14 [95]

Dos estados sucesivos: el uno causa, el otro efecto

: es falso.

El primer estado no tiene nada sobre lo que producir efectos

el segundo no es el efecto de nada.

: se trata de una lucha de dos elementos de desigual poder: se alcanza una nueva disposición (*arrangement*) de las fuerzas, según la medida de poder de cada elemento.

el segundo estado es algo fundamentalmente diferente del primero (*no* es su «efecto»): lo esencial es que los factores que se encuentran combatiendo salen de la lucha con otros *quanta* de poder diferentes.

14 [96]⁶¹

[+++] Desprecian el cuerpo: no lo han tenido en cuenta: más aún, lo han tratado como a un enemigo. Su locura ha sido creer que se podía llevar consigo un «alma bella» en un aborto de cadáver... Para que también otros lo pudieran creer, no tuvieron más remedio que arreglar de otro modo el concepto de «alma bella», y transvalorar el valor natural, hasta que, finalmente, un ser pálido, enfermizo, idiota-fanático, fuera sentido como perfección, como «angélico [*englisch*, inglés]», como transfiguración, como ser humano superior.

14 [97]

«Voluntad de poder»

«La voluntad de poder» es odiada en las épocas democráticas hasta tal punto que la psicología entera de éstas parece orientada a empujearla y a calumniarla...

El tipo del gran ambicioso: ¡debería serlo Napoleón! ¡Y César! ¡Y Alejandro!... ¡Como si no hubieran sido ellos precisamente los máximos *despreciadores* del honor!...

Y Helvétius nos expone que se aspira al poder para tener los placeres que el poderoso tiene a su disposición...: él entiende esta aspiración al poder como voluntad de placer, como hedonismo...

Stuart Mill: — — —

14 [98]

Voluntad de poder principal

Crítica del concepto de «causa»

Yo necesito el *punto de partida* «voluntad de poder» como origen del movimiento. Por tanto, no es lícito que el movimiento esté condicionado desde fuera — no puede estar *causado*...

Necesito inicios y centros de movimiento, desde los que la voluntad se propague...

No tenemos ninguna experiencia en absoluto sobre una *causa*

: comprobado psicológicamente, el concepto entero nos llega del convencimiento subjetivo de que *nosotros* somos causa, es decir, que el brazo se mueve... *Pero eso es un error*

: nosotros distinguimos entre nosotros, los agentes, y el hacer, y por todas partes hacemos uso de este esquema, — buscamos un agente para cada acontecimiento...

: ¿qué hemos hecho? hemos *malentendido* como causa un sentimiento de fuerza, de tensión, de resistencia, un sentimiento muscular que es ya el comienzo de la acción

: o hemos entendido como causa la voluntad de hacer esto y lo otro, porque a esa voluntad le sigue la acción — causa, es decir — — —

La «causa» no se presenta de ningún modo: de algunos casos en que nos parecía dada y desde los cuales la habíamos proyectado para la *comprensión de lo acontecido* se ha demostrado el autoengaño.

Nuestra «comprensión de un acontecimiento» consistía en que inventamos un sujeto que se convertía en responsable de que algo acontecía y de cómo acontecía.

⁶¹ Cf. AC, § 51.

Hemos concentrado en el concepto de «causa» nuestro sentimiento de voluntad, nuestro «sentimiento de libertad», nuestro sentimiento de responsabilidad y nuestra intención de hacer algo:

: *causa efficiens* [eficiente] y *finalis* [final] son, en la concepción fundamental, una única cosa.

Opinábamos que un efecto está explicado cuando se ha mostrado un estado en el que ya era inherente

De hecho inventamos todas las causas según el esquema del efecto: éste último nos es conocido... A la inversa, no estamos en condiciones de decir de antemano de una cosa cualquiera qué «efectos producirá».

La cosa, el sujeto, la voluntad, la intención — todo ello es inherente a la concepción de la «causa».

Buscamos cosas para explicar por qué algo se ha alterado. Incluso el *átomo* es una de esas «cosas» y «sujetos primordiales» semejantes, añadidos por el pensamiento...

Por fin comprendemos que las cosas, por tanto también los átomos, no producen efecto alguno: *porque no existen de hecho en modo alguno*... que el concepto de causalidad es completamente inutilizable — De una sucesión necesaria de estados *no* se sigue su relación causal (— ello significaría hacer saltar su *poder eficiente* de 1 a 2, a 3, a 4, a 5)

La interpretación de la causalidad es una ilusión...

el mov<imiento> es una palabra, el mov<imiento> no es una causa —

una «cosa» es la suma de sus efectos, unidos sintéticamente por un concepto, una imagen...

No hay ni causas ni efectos.

Lingüísticamente, de eso no sabemos librarnos. Pero no significa nada. Si pienso el *músculo* separado de sus «efectos», entonces lo niego...

In summa: un acontecimiento ni está causado ni es causante

Causa es un *poder de producir efectos*, inventado para ser añadido al acontecimiento...

no existe eso que Kant supone, no hay *ningún* sentido de la causalidad

nos admiramos, nos intranquilizamos, queremos algo conocido en lo que podamos sostenernos...

en el momento en que se nos muestra en lo nuevo algo viejo, nos tranquilizamos.

El pretendido instinto de causalidad no es sino el *miedo ante lo inhabitual* y la tentativa de descubrir en él algo ya *conocido*

una búsqueda no de causas, sino de lo ya conocido...

El ser humano se tranquiliza tan pronto como en una cosa nueva — — — *no* se esfuerza por comprender en qué medida la cerilla causa fuego

De hecho la ciencia ha vaciado de su contenido el concepto de causalidad y lo ha conservado como una fórmula comparativa, en la cual se ha vuelto en el fondo indiferente en qué parte está la causa o está el efecto. Se afirma que en dos estados complejos (constelaciones de fuerzas) los *quanta* de fuerza continúan iguales.

La *calculabilidad de un acontecimiento* no consiste en que se haya seguido una regla

o se haya obedecido a una necesidad

o que en todo acontecimiento hayamos proyectado una ley de causalidad: consiste en el *retorno de casos idénticos*

14 [99]⁶²

Filosofía como *décadence*

El cansancio *sabio*. Pirro. El budista. Comparación con Epicuro.

Pirro. Vivir entre los humildes, humildemente. Sin orgullo. Vivir de manera ordinaria; honrar y creer lo que todos creen. Estar en guardia frente a la ciencia y el espíritu, incluso frente a todo lo que *hincha*... Simplemente: indescriptiblemente paciente, despreocupado, suave.

ἀπάθεια [impasibilidad], más aún πραῦτης [apacibilidad, calma].

Un budista para Grecia, crecido en medio del tumulto de las escuelas; venido tarde; fatigado; la protesta del cansado ante el celo de los dialécticos; la no creencia del cansado en la importancia de todas las cosas. Ha visto a *Alejandro*, ha visto a los *penitentes indios*. En tales individuos tardíos y refinados todo lo que es humilde, todo lo que es pobre, todo lo que es idiota causa efectos incluso seductores. Eso actúa como un narcótico: produce distensión: Pascal. Por otro lado, en medio del gentío y confundidos con cualquiera, ellos sienten un poco de calor: necesitan *calor*, esos individuos cansados...

Superar la contradicción; sin competir; sin voluntad de distinguirse: negar los instintos *griegos*. — Pirro vivía con su hermana, que era comadrona. —

Disfrazar la sabiduría para que deje de distinguirse; darle un manto de pobreza y de harapos; ejecutar los trabajos más humildes: ir al mercado y vender cochinitos...⁶³

Dulzura; claridad; indiferencia; ninguna de las virtudes que necesitan gestos. Igualarse incluso en la virtud: última autosuperación, última indiferencia.

Pirro, al igual que Epicuro, dos formas de la *décadence* griega: afines en el odio contra la dialéctica y contra todas las virtudes *histriónicas* [schauspielerische] — A estas dos cosas entonces se las llamó filosofía —; intencionadamente, es humilde lo que ellos aman; escogiendo para ello los nombres habituales, e incluso despreciados; representando un estado en el que no se está ni enfermo, ni sano, ni vivo, ni muerto... Epicuro, más ingenuo, más idílico, más agradecido; Pirro, más viajado, con más experiencias vividas, más nihilista...

Su vida fue una protesta contra la *gran teoría de la identidad* (felicidad = virtud = conocimiento).

La vida recta no se encuentra mediante la ciencia: la sabiduría no hace «sabios»...

La vida recta no quiere felicidad, no la toma en consideración...

14 [100]⁶⁴

Los genuinos *filósofos de los griegos* son los presocráticos: con Sócrates alguna cosa se altera

Todos son personajes aristocráticos, que se sitúan al margen del pueblo y la costumbre, viajados, serios hasta la tristeza, con el ojo lento, no ajenos a las cuestiones

⁶² Cf. 14 [85] y la nota correspondiente.

⁶³ Para la anécdota de los «cochinillos» Nietzsche se basa en Brochard, *op. cit.*, p. 69. Cf. NS, vol. 26, p. 577. Sobre la hermana de Pirro, cf. 14 [162].

⁶⁴ Cf. 14 [85] y la nota correspondiente. Para lo que aquí se dice de «Demócrito», Nietzsche se basa en Brochard, *op. cit.*, pp. 45, 47-48. Cf. NS, vol. 26, pp. 578-579.

del Estado y la diplomacia. Ellos anticipan a los sabios todas las grandes concepciones de las cosas: ellos mismos las representan, ellos se erigen en sistema.

No hay nada que proporcione un concepto más elevado del espíritu griego como esa súbita fecundidad de tipos, esa imprevista integridad en la exposición de las grandes posibilidades ideal filosófico.

Solamente veo una única figura original en los posteriores: un epígono, pero necesariamente el último... el nihilista *Pirro*,... él tiene el instinto orientado *contra* todo lo que por entonces había conseguido triunfar, los socráticos, Platón

Pirro, pasando por encima de Protágoras, se remonta a Demócrito...

el optimismo de artista de Heráclito, — — —

14 [101] *la décadence en general*

Si el placer y el displacer se refieren al sentimiento de poder, la vida tendría que representar un crecimiento de poder, de manera que la diferencia de ese «más» llegase a la conciencia... Una vez establecido un nivel de poder: el placer solamente tendría que medirse en las disminuciones de nivel, en los estados de displacer, — *no* en los estados de placer... La voluntad de más (*Wille zum Mehr*) está en la esencia del placer: que el poder crezca, que la diferencia llegue a la conciencia...

A partir de un cierto punto, en la *décadence* llega a la conciencia la *diferencia inversa*, la disminución: la memoria de los momentos fuertes de otros tiempos deprime los sentimientos presentes de placer, — la comparación *debilita* ahora el placer...

14 [102]

Para la higiene de los «débiles». — Todo lo que se hace en la debilidad se malogra. Moraleja: no hacer nada. Pero lo malo es que justamente la fuerza para dejar en suspenso el hacer, la fuerza para *no* reaccionar, está enferma de máxima gravedad por el influjo de la debilidad: lo malo es que jamás reacciona con mayor rapidez, jamás lo hace de una manera más ciega que entonces, cuando no debería reaccionar en absoluto...

La fuerza de una naturaleza se muestra en esperar y diferir la reacción: una cierta ἀδιαφορία [indiferencia]⁶⁵ es algo tan propio de ella como lo es de la debilidad el contramovimiento sin libertad, la inmediatez, la incontinencia de la «acción»...

la voluntad es débil: y la receta para prevenir estupideces sería tener una voluntad fuerte, y no hacer *nada*...

Contradictio...

Una especie de autodestrucción, el instinto de conservación está comprometido... *El débil se perjudica a sí mismo*... He aquí el tipo de la *décadence*...

De hecho, encontramos una enorme reflexión sobre las prácticas que provocan la *impasibilidad*. El instinto va por buen camino en la medida en que no hacer nada es más provechoso que hacer algo...

Todas las prácticas de los órdenes, de los filósofos solitarios, de los faquires, están inspiradas en el justo criterio de valor según el cual una cierta especie de seres humanos incluso se *favorece al máximo* a sí misma cuando se pone todas las trabas posibles para actuar —.

Remedio para aliviarse: la obediencia absoluta

⁶⁵ Sobre la debilidad como autodestrucción, cf. 14 [66] y la nota correspondiente.

la actividad mecánica

la separación entre seres humanos y cosas, que favorecería un decidir y un actuar inmediatos.

14 [103]⁶⁶

1.

Veo con asombro que la ciencia se resigna hoy a estar destinada al mundo aparente: un mundo verdadero — sea éste como quiera, lo cierto es que no tenemos ningún órgano para su conocimiento.

Aquí sería ya lícito preguntar: ¿con qué órgano de conocimiento se ha planteado esta contraposición?...

Que un mundo que es accesible a nuestros órganos sea entendido también como dependiente de esos órganos, que nosotros <entendamos> un mundo como subjetivamente condicionado, con ello *no* se ha expresado que un mundo objetivo <sea> *posible* en absoluto. ¿Quién nos impide pensar que la subjetividad es real, que es esencial?

lo «en sí» es incluso una concepción contradictoria: una «constitución en sí [*Beschaffenheit an sich*]» es un absurdo: tenemos el concepto de «ser», de «cosa», siempre y sólo como un concepto de relación...

Lo peor es — que con la vieja antítesis entre «aparente» y «verdadero» se <ha> propagado el correlativo juicio de valor: de poco valor y absolutamente «valioso»

el mundo aparente no nos resulta un mundo «valioso»; la apariencia debe ser una instancia contra la valía suprema. Valioso en sí sólo puede serlo un mundo «verdadero»...

Primero: se afirma que existe

segundo: de él se tiene una representación de valor totalmente determinada.

¡*Prejuicio de los prejuicios!* En primer lugar, sería en sí posible que la verdadera constitución [*Beschaffenheit*] de las cosas fuese hasta tal punto nociva, que fuese tan contraria a los presupuestos de la vida, que justamente la apariencia fuera necesaria para poder vivir... Y éste es el caso, en efecto, en tantas situaciones: p. ej. en el matrimonio

Nuestro mundo empírico estaría condicionado incluso en sus límites de conocimiento por los instintos de autoconservación: tendríamos por verdadero, por bueno, por valioso, lo que sirve a la conservación de la especie...

- no tenemos categorías que nos permitan distinguir entre un mundo verdadero y un mundo aparente. Podría haber simplemente un mundo aparente, pero no sólo *nuestro* mundo aparente...
- admitido el mundo *verdadero*, éste aún podría continuar siendo para nosotros el *de menos valor*: justamente el *quantum* de ilusión, en su valor de conservación, podría ser para nosotros de rango superior. ¿A no ser que la *apariciencia* fundara en sí un juicio de recusación?
- que haya una correlación entre los *grados de valor* y los *grados de realidad*, de manera que los valores supremos también tendrían la realidad suprema: es un postulado metafísico que parte del presupuesto de que *conocemos* la jerar-

⁶⁶ Cf. GD, «Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula».

quía de los valores: es decir, de que esta jerarquía es una jerarquía *moral*... Solamente en este presupuesto es necesaria la *verdad* para la definición de todo lo que tiene un valor supremo
la «apariencia» sería una objeción contra cualquier valor en general

2.

Es de cardinal importancia que se elimine el *mundo verdadero*. Es el gran introductor de dudas y de minusvaloración del *mundo que nosotros somos*: ha sido hasta ahora nuestro más peligroso *atentado* contra la vida

Guerra a todos los presupuestos con los que se ha fingido un mundo verdadero. Uno de ellos es el que dice que los *valores morales son los valores supremos*

La evaluación moral como evaluación suprema estaría refutada si pudiera demostrarse que es la consecuencia de una evaluación *inmoral*

: como un caso especial de la inmoralidad real

: se reduciría de este modo incluso a una *apariencia*

y como *apariencia* [Anschein] ya no tendría por ella misma ningún derecho a condenar la *apariencia* [Schein].

3.

«La voluntad de verdad» tendría, así pues, que investigarse psicológicamente: no es una fuerza moral, sino una forma de la voluntad de poder. Esto se tendría que demostrar indicando que esta voluntad se sirve de todos los medios *inmorales*: de la metafísica ante todo —

: la *metódica de la investigación* solamente se consigue cuando se han superado todos los *prejuicios morales*... tenerla representaría una victoria sobre la moral...

NB. Nos encontramos hoy emplazados ante el examen de la afirmación de que los valores morales son los valores supremos.

14 [104]

Los valores morales como *valores aparentes*, comparados con los *fisiológicos*

14 [105]

Nuestro conocimiento se ha vuelto científico en la medida en que puede utilizar número y medida...

Tendría que hacerse el ensayo de si no podría construirse un orden científico de los valores fundado simplemente en una *escala de número y medida de la fuerza*...

— todos los otros «valores» son prejuicios, ingenuidades, malentendidos...

— por todas partes son *reducibles* a esa escala de número y medida de la fuerza

— el *ascenso* en esta escala significa todo *crecimiento de valor*:

el *descenso* en esta escala significa *disminución de valor*

Aquí se tiene contra sí la *apariencia* y el *prejuicio*.

una moral, una forma de vida comprobada, *demostrada* mediante larga experiencia y examen, llega finalmente a la conciencia como ley, como *dominante*...

y a la vez en ella se introduce el grupo entero de valores y estados afines: esa moral se torna venerable, inatacable, santa, veraz

forma parte de su desarrollo que se *olvide* su procedencia... Ello es un signo de que se ha convertido en ama y señora...

* * *

Lo mismo podría haber sucedido por entero con las *categorías de la razón*: ellas mismas podrían, tras muchas vueltas y tanteos, haberse acreditado por su relativa utilidad... Se alcanzó un punto en el que se las compendió, se las llevó a la conciencia como un todo, — y en el que se las *impuso por orden*... es decir, en el que actuaron como *imponiéndose dando órdenes*...

Desde entonces tuvieron validez como *a priori*..., como más allá de la experiencia, como irrecusables...

Y, sin embargo, quizá no expresen sino una determinada adecuabilidad a los objetivos de una raza y una especie [*Rassen- und Gattungs-Zweckmäßigkeit*], — su mera utilidad es su «verdad» —

De la procedencia de la *razón* —

A.

Los valores supremos han sido hasta ahora los valores morales.

B.

Crítica de estos valores.

C.

— — —

14 [106]⁶⁷

Prescripción para el joven teólogo:

1. que se abstenga de la mujer y en general de toda substancia fermentada; que no lleve ni botas ni sombrilla; que se abstenga de toda excitación de los sentidos (canto, danza y música).

2. Si el candidato se mancha involuntariamente mientras duerme, al salir el sol deberá sumergirse tres veces en el estanque sagrado, diciendo «¡que retorne a mí lo que contra mi voluntad de mí salió!»

3. Si su maestro lo interrumpe, no deberá responderle ni acostado, ni sentado, ni comiendo, ni caminando, ni de lejos, ni mirándolo de lado:

4. Más bien deberá ir hacia él y, erguido pero lleno de respeto, mirarle y darle una respuesta.

Si está en un vehículo y ve a su maestro, al punto deberá bajar para rendirle sus *honneurs* [honoros].

Al discípulo no le estará permitido servir a la mujer de su maestro en el baño, ni perfumarla, ni darle masajes, ni peinar su cabellera, ni ponerle ungüentos

Tampoco le estará permitido postrarse ante la joven esposa de su maestro y tocarle con respeto los pies, supuesto el caso de que por su edad ya tenga el saber del bien y del mal.

Forma parte de la naturaleza de la mujer que guste a los hombres y quiera tentarlos. Pero los sabios nunca se dejan ir tan lejos que cedan a este atractivo, sobre todo en casos en que eso es censurable.

⁶⁷ Traducción alemana llevada a cabo por Nietzsche de textos que se hallan en las pp. 75-81 de la obra de L. Jacolliot, *Les Législateurs religieux. Manou-Moïse-Mahomet* [Los legisladores religiosos. Manú, Moisés, Mahoma], París, 1876, (BN). Cf. AC, §§ 56-57 y nota 425 de la ed. de A. Morillas, pp. 288-289.

No se deberá permanecer en lugares solitarios únicamente con la madre, la hermana, la hija o con otras mujeres de la familia: los sentidos excitados por la soledad son tan poderosos que llegan a imponer su ley a los más sabios.

Éste fue el caso del sabio Vasta, el cual, para huir de la maldad de la gente de Gotha, se retiró a una cueva con sus dos hijas: y allí mismo a ambas las hizo madres.

14 [107]⁶⁸

Teoría y práctica Crítica del valor de la moral

Peligrosa distinción entre «teórico» y «práctico» por ejemplo en Kant, pero también en los antiguos

— hacen como si la pura espiritualidad les presentara los problemas del conocimiento y de la metafísica

— hacen como si, fuese cual fuese la respuesta de la teoría, la práctica tuviera que juzgarse por su propio criterio de valor.

Contra lo primero dirijo yo mi *psicología de los filósofos*: su cálculo y su «espiritualidad» más enajenados nunca dejan de ser sino la última y más pálida impronta de un hecho fisiológico; en ello falta absolutamente la libre voluntariedad, todo es instinto, todo está de antemano canalizado en determinadas vías...

— contra lo segundo pregunto yo si, para actuar bien, conocemos algún otro método que no sea pensar siempre bien: esto último es un actuar, y lo anterior presupone pensar. ¿Tenemos la capacidad de juzgar el valor de una forma de vida de manera diferente a como juzgamos el valor de una teoría, por inducción, por comparación?... Los ingenuos creen que aquí estaríamos en mejores condiciones, que aquí sabríamos lo que es «bueno», — los filósofos lo repiten. Nosotros llegamos a la conclusión de que aquí lo que hay es una *fe*, y nada más...

«Hay que actuar; *luego* se necesita una regla de conducta» — decían incluso los escépticos antiguos

¡la *urgencia* de una decisión como argumento, para tener aquí por *verdadera* una cosa, sea la que sea!...

No hay que actuar: — decían sus hermanos más consecuentes, los budistas, e inventaron una regla de conducta, cómo librarse de actuar...

Ponerse en orden, vivir como vive el «hombre ordinario», tener por bueno y recto lo que él tiene por bueno y recto: eso es la *sumisión* al *instinto de rebaño*.

Uno ha de llevar su coraje y su rigor hasta el extremo de sentir como una *vergüenza* una sumisión tal

¡No vivir con un criterio doble!... ¡No separar teoría y práctica! —

14 [108]⁶⁹

Voluntad de poder como moral

El predominio de los valores morales.

Consecuencias de este predominio, la corrupción de la psicología, etc.

por todas partes la calamidad que de ello depende.

¿*Qué significa* este predominio? ¿*Qué indica*?

⁶⁸ Lo que se atribuye a «los escépticos antiguos» es una posible alusión a Brochard, *op. cit.*, p. 85. Cf. NS, vol. 26, p. 577.

⁶⁹ Cf. 11 [54].

— una cierta *mayor urgencia* de un determinado sí y de un determinado no en este ámbito

— se ha utilizado todo tipo de *imperativos* para dejar que los valores morales aparezcan como firmes: se los ha impuesto mediante órdenes desde hace muchísimo tiempo: — *parecen* instintivamente como órdenes íntimas...

— *condiciones de conservación de la sociedad* se expresan en el hecho de que los valores morales se sienten como *indiscutibles*

— la práctica: eso quiere decir que la *utilidad* de entenderse con otro sobre los valores supremos ha logrado aquí una especie de sanción

— nosotros vemos que han sido *utilizados todos los medios*, a través de los cuales se *paraliza* la reflexión y la crítica en este ámbito: — posición que asume todavía Kant, para no hablar de quienes rechazan como inmoral que se «investigue» al respecto —

Cómo se ha llevado la moral a que alcance el predominio

14 [109]

Ciencia y filosofía

Todos estos valores son empíricos y están condicionados. Pero quien cree en ellos, quien los venera, no *quiere* precisamente reconocerles ese carácter...

los filósofos creen, todos sin excepción, en estos valores, y una forma de su veneración ha sido el esfuerzo en hacer de ellos *verdades a priori*

carácter falsificador de la *veneración*...

la veneración es la elevada prueba de la *probidad* intelectual: pero en la historia entera de la filosofía no *hay* ninguna probidad intelectual

sino el «amor al bien»...

: la absoluta *falta de método* para examinar el criterio de estos valores

en segundo lugar: la aversión a examinar estos valores, a tomarlos en absoluto como condicionados

En los valores morales todos los instintos *anticientíficos* en conjunto han sido tomados en consideración para *excluir* de aquí la ciencia...

Cómo explicar el increíble escándalo que la moral representa en la historia de la ciencia...

14 [110]⁷⁰

Fórmula de la *superstición del «progreso»* de un famoso fisiólogo de las actividades cerebrales

«L'animal ne fait jamais de progrès comme espèce; l'homme seul fait de progrès comme espèce [El animal jamás progresa como especie; sólo el hombre progresa como especie]».

No: — — —

14 [111]

Filosofía como *décadence*

En toda educación encaminada a la moral la gran razón siempre ha sido que en dicho proyecto se intentaba alcanzar la *seguridad de un instinto*: de manera que ni la buena intención ni los buenos medios llegasen como tales ante todo a la conciencia.

⁷⁰ Cf. 15 [120].

El ser humano debía aprender a actuar como el soldado practica sus ejercicios. De hecho, esta inconsciencia es un componente de toda especie de perfección: incluso hasta el matemático maneja sus combinaciones de un modo inconsciente...

¿Qué significa, pues, la *reacción* de Sócrates, que recomendaba la dialéctica como vía de acceso a la virtud y se divertía si la moral no sabía justificarse de manera lógica?... Pero precisamente esto último forma parte de su *bondad*... ¡sin ella *no sirve para nada!*... ¡Suscitar *vergüenza* era un atributo necesario de lo perfecto!...

El hecho de que en la virtud se privilegiara la *demostrabilidad* como presupuesto de la destreza personal significa exactamente la *disolución de los instintos griegos*. Todos esos grandes «virtuosos» y fabricantes de palabras son incluso tipos de tal disolución...

In praxi [En la práctica] eso significa que a los juicios morales se les elimina el carácter condicionado en el que crecieron, el único en el que tienen sentido, y se los arranca de su fundamento y su suelo que son griegos y políticos —esto es, los de la *polis* griega—, y que, bajo la apariencia de su *sublimación*, se los *DES NATURALIZA*. A los grandes conceptos «bueno», «justo», se les quitan los presupuestos que les son inherentes: y, como «ideas» que *han llegado a ser libres*, se convierten en objetos de la dialéctica. Se busca por detrás de ellos una verdad, se los toma como entidades o como signos de entidades: se *inventa poéticamente* un mundo en el que residen, del que provienen...

In summa [En suma]: el abuso está ya en su punto extremo en Platón... Y entonces se tuvo necesidad de inventar, añadiéndolo a lo demás, incluso al ser humano *abstracto-perfecto*

bueno, justo, sabio, dialéctico — en una palabra, el espantapájaros del filósofo antiguo,

una planta arrancada de todo suelo; una humanidad sin ningún instinto determinado que hiciese de regulador; una virtud que se «demuestra» con argumentos.

¡el «individuo» en sí perfectamente *absurdo!* la *innaturalidad* de rango supremo...

En resumen, la desnaturalización de los valores morales tuvo como consecuencia la creación de un *tipo degenerante de ser humano* — «el bueno», «el feliz», «el sabio»

Sócrates es un momento de *la más honda perversidad* en la historia de los seres humanos

14 [112]⁷¹

Nos haría dudar de una persona el que escucháramos que necesita *razones* para continuar siendo decente: lo cierto es que evitaríamos el trato frecuente con ella. En determinados casos la palabrita «por consiguiente» compromete; a veces uno se refuta incluso con un único «por consiguiente». Y si escuchamos a continuación que un tal aspirante a la virtud necesita malas razones para seguir siendo respetable, entonces deja de haber motivos que aumenten nuestro respeto por esa persona. Pero él va más lejos, se nos acerca y nos dice a la cara: «Usted perturba mi moralidad con su increencia, señor mío incrédulo; mientras no crea en mis *malas razones*, quiero decir: en Dios, en un más allá que castiga, en la libertad de la voluntad, *obstaculiza* usted mi virtud... Moraleja: hay que eliminar a los incrédulos, obstaculizan la *moralización de las masas*».

⁷¹ Cf. 10 [200]; AC, § 45.

14 [113]⁷²*La moral como decadence*

Hoy día, cuando toda afirmación del tipo «el ser humano *debe* ser de este modo y del otro» nos pone en la boca una pequeña ironía, cuando mantenemos con absoluta firmeza que, a pesar de todo, sólo se *llega a ser* lo que se *es*⁷³ (a pesar de todo: quiero decir, a pesar de la educación, la instrucción, el *milieu* [medio], las casualidades y los accidentes), en cosas de la moral hemos aprendido de una curiosa manera a *invertir* la relación entre causa y consecuencia, — nada quizá nos diferencia de manera más radical de los viejos creyentes de la moral. Ya no decimos, por ejemplo, «el vicio es la *causa* de que un ser humano, también en lo fisiológico, vaya a la ruina»; ni tampoco decimos «por la virtud prospera un ser humano, la virtud proporciona larga vida y felicidad». Nuestra opinión es más bien que vicio y virtud no son causas sino solamente *consecuencias*. Se llega a ser una persona decente porque se es una persona decente: es decir, porque se ha nacido como capitalista de buenos instintos y de prósperas relaciones... Si se viene al mundo pobre, procedente de padres que lo único que han hecho en todo ha sido derrochar y no han acumulado nada, entonces se es «incorrregible», quiero decir, maduro para la cárcel y el manicomio... Hoy ya no sabemos pensar la degeneración moral separada de la degeneración fisiológica: la primera es un mero complejo de síntomas de la segunda; <se> es malo por necesidad como se es enfermo por necesidad... Malo: la palabra expresa aquí ciertas *incapacidades* que están unidas fisiológicamente al tipo de la degeneración: por ejemplo, la debilidad de la voluntad, la inseguridad e incluso la pluralidad de la «personalidad», la impotencia de mantener en suspenso la reacción ante cualquier estímulo y de «dominarse», la falta de libertad ante toda especie de sugestión de una voluntad ajena. El vicio no es una causa; el vicio es una *consecuencia*... El vicio es una delimitación conceptual bastante arbitraria para sintetizar ciertas consecuencias de la degeneración fisiológica. Un principio general como el que ha enseñado el cristianismo, «el ser humano es malo», estaría justificado si estuviera justificado tomar el tipo del degenerado como tipo normal del ser humano. Pero eso es quizá una exageración. Ciertamente, ese principio tiene una justificación en cualquier sitio en que precisamente el cristianismo prospere y predomine: pues eso demuestra un suelo mórbido, un territorio para la degeneración.

14 [114]

Crecimiento o agotamiento

*Crítica de los valores cristianos.**Crítica de la filosofía antigua.**Para la historia del nihilismo europeo.*

el cristianismo nihilista

el trabajo que lo prepara: la filosofía antigua

⁷² Cf. GD, «Los cuatro grandes errores».

⁷³ Cf. Píndaro, *Pítica* II, 72, verso que Nietzsche ya había utilizado como *motto* a su trabajo «*De Laertii Diogenis fontibus*», premiado por la Universidad de Leipzig en 1867. Nietzsche volverá a hacer referencia a esta expresión en sus obras, cf. SE, § 1; MA, § 263; FW, §§ 270, 335; Za III, «El convaleciente», § 2, IV, «La ofrenda de la miel»; EH, subtítulo y «Por qué soy yo tan inteligente», § 9), en los fragmentos póstumos [cf. 19 [40] (octubre-diciembre 1876)]; 11 [297] (primavera-otoño 1881) y en su epistolario (cf. a Erwin Rohde (3 de noviembre de 1867); a Carl von Gersdorff (24 de noviembre de 1867) y a Lou von Salomé (10 de junio y finales de agosto de 1882). Para las primeras líneas del fragmento, cf. nota a 11 [364]. Para la parte final, cf. 11 [362] y la nota correspondiente.

14 [115]

Ciencia y filosofía

Hasta qué punto llega la corrupción de los psicólogos por la idiosincrasia moral:

Ninguno de los filósofos antiguos ha tenido el coraje para una teoría de la «voluntad no-libre» (esto es, para una teoría que niegue la moral)

Ninguno ha tenido el coraje de definir lo típico del placer, de toda especie de placer («felicidad») como sentimiento de poder: pues el placer en el poder estaba considerado como inmoral

Ninguno ha tenido el coraje de entender la virtud como una *consecuencia de la inmoralidad* (de una voluntad de poder [*Machtwillens*]) al servicio de la especie (o de la raza o de la *polis*), (pues la voluntad de poder [*Machtwille*] estaba considerada como inmoralidad, pues de ese modo se habría reconocido que la verdad — — — que la virtud no es sino <una> forma de inmoralidad)

En la entera evolución de la moral no se encuentra una verdad: todos los elementos conceptuales con los que se trabaja son ficciones, todos los *psychologica* [datos psicológicos] a los que se hace referencia son falsificaciones; todas las formas de la lógica que se introduce en este reino de la mentira son sofismas. Lo que caracteriza a los filósofos mismos de la moral: es la ausencia absoluta de toda limpieza, de toda auto-disciplina del intelecto: consideran los «buenos sentimientos» como argumentos: su «pecho hinchado» les parece el soplo de la divinidad... La filosofía de la moral es la parte *scabreuse* [escabrosa] de la historia del espíritu.

El primer gran ejemplo: bajo el nombre de moral, como patronato de la moral, se llevó a cabo un abuso inaudito, de hecho una *décadence* en todos los aspectos.

14 [116]⁷⁴*Filosofía como décadence*

No es posible insistir con suficiente rigor en que los grandes filósofos griegos representan y hacen que sea *contagiosa* la *décadence de toda destreza griega*... Esta «virtud» hecha enteramente abstracta fue la máxima incitación para hacerse a sí mismo abstracto: es decir, para *erradicarse*...

El momento es muy notable: los sofistas apuntan la primera *crítica de la moral*, la primera *reflexión* sobre la moral...

— contraponen la pluralidad (el condicionado carácter local) de los juicios de valor morales presentándolos en serie

— dan a entender que toda moral se <deja> justificar dialécticamente, — que ello no constituye diferencia alguna: es decir, adivinan que toda fundamentación de una moral ha de ser por necesidad *sofística* —

— un principio que posteriormente ha sido demostrado en el estilo más grande por los filósofos antiguos desde Platón (hasta Kant)

⁷⁴ Cf. 31 [4] (verano de 1878). En lo que se dice de «todos los instintos griegos», Nietzsche se basa en Brochard, *op. cit.*, p. 16. Cf. NS, vol. 26, p. 578. Para «Demócrito», de nuevo se basa en Brochard, *op. cit.*, p. 11. Cf. NS, vol. 26, p. 578. Sobre la opinión de Epicuro sobre Platón, cf. JGB, § 7 y la nota 13 de la ed. de Sánchez Pascual. La fuente es el Frag. 93 de Epicuro (ed. Arrighetti) y también se recoge en Diógenes Laercio, X, 5. Sobre el juicio de Timón, cf. Brochard, *op. cit.*, pp. 64-65, nota 3, donde se afirma que éste reprochaba a Platón el haber deformado la imagen de Sócrates convirtiéndolo en un hombre teórico: «*Ainsi Timon (Sext., M., VII, 10) reproche à Platon d'avoir fait de Socrate un savant au lieu de ne voir en lui qu'un homme qui montre comment il faut vivre.*»

— ponen como verdad primera que no existe «una moral en sí», un «bien en sí», que hablar de «verdad» en este campo es una impostura

¿Dónde estaba entonces, así pues, la *probidad intelectual*?

la cultura griega de los sofistas había surgido de todos los instintos griegos: forma parte de la cultura de la época de Pericles con la misma necesidad con la que Platón *no* forma parte de ella: tiene sus antecesores en Heráclito, en Demócrito, en los tipos científicos de la filosofía antigua; tiene su expresión en la elevada cultura de un Tucídides, p. ej.

— y, finalmente se le ha dado la razón: todo progreso del conocimiento epistemológico y moral ha *restituido* a los sofistas...

nuestra actual forma de pensar es en un elevado grado heraclítica, democrítica y protagórica... bastaría con decir que <es> *protagórica* porque Protágoras reúne en él mismo las dos partes, la de Heráclito y la de Demócrito

Platón: un *gran Cagliostro*, — piénsese en cómo lo juzgaba Epicuro; en cómo lo juzgaba Timón, el amigo de Pirro — —

¿Está quizá fuera de duda la *probidad* de Platón?... Pero sabemos al menos que quería ver *enseñada* como verdad absoluta lo que para él ni siquiera de manera condicionada tenía validez como verdad: a saber, la existencia particular y la inmortalidad particular de las «almas»

14 [117]⁷⁵

el contramovimiento: *el arte*

El sentimiento de ebriedad, que corresponde en realidad a un *más de fuerza*: del modo más fuerte en la época de apareamiento de los sexos:

nuevos órganos, nuevas habilidades, colores, formas...

el «embellecimiento» es una consecuencia de la fuerza acrecentada

embellecimiento como consecuencia necesaria del aumento de fuerza

embellecimiento como expresión de una voluntad *victoriosa*, de una coordinación intensificada, de una armonización de todas las apetencias fuertes, de una fuerza de gravedad infaliblemente perpendicular

la simplificación lógica y geométrica es una consecuencia del aumento de fuerza: inversamente, la *percepción* de semejante simplificación aumenta de nuevo el sentimiento de fuerza...

Cima de la evolución: el gran estilo.

La fealdad significa *décadence de un tipo*, contradicción y coordinación deficiente de las apetencias internas

significa un declive de la fuerza *organizadora*, de la «voluntad» si hablamos en términos fisiológicos...

el estado de placer que se llama *ebriedad* es exactamente un elevado sentimiento de *poder*...

las sensaciones de espacio y de tiempo están alteradas: distancias inmensas se abarcan en *mirada panorámica* y, por así decirlo, se hacen *perceptibles* por vez primera

la *expansión* de la mirada sobre masas y extensiones más grandes

el *refinamiento del órgano* para la percepción de muchas cosas muy pequeñas y fugacísimas

⁷⁵ Cf. 14 [120] y 17 [5].

la *adivinación*, la fuerza de comprender la indicación más sutil, toda sugestión, la *sensualidad* «inteligente»...

la *fuerza* como sentimiento de dominio en los músculos, como elasticidad y placer en el movimiento, como danza, como ligereza y *presto*

la fuerza como placer al demostrar la fuerza, como pieza de maestría, aventura, intrepidez, carácter indiferente...

Todos estos momentos álgidos de la vida se estimulan conjuntamente; el mundo de imágenes y el mundo de representaciones de uno de ellos basta, como sugestión, para los otros... De modo que finalmente están íntimamente entrelazados estados que quizá tenían motivos para continuar siendo extraños. Por ejemplo

el sentimiento religioso de ebriedad y la excitación sexual (dos sentimientos hondos, al final coordinados casi por sorpresa. ¿Qué gusta a todas las mujeres piadosas, viejas y jóvenes? Respuesta: un santo de hermosas piernas, todavía joven, todavía un idiota...)

la crueldad en la tragedia y la compasión (— asimismo, normalmente coordinadas...)

La primavera, el baile, la música, todo es una competición de los sexos — e incluso esa fáustica «infinidad en el pecho»⁷⁶...

los artistas, si son de algún valor, tiene una constitución resistente (incluso corporalmente), son desbordantes, unos animales fuertes, sensuales; sin una cierta hiperecitación del sistema sexual un Rafael es impensable... Hacer música es también otra manera de hacer hijos; la castidad no es sino la economía de un artista: — y en todo caso incluso en los artistas la fecundidad cesa con la fuerza procreadora...

los artistas no deben ver nada tal como es, sino que lo deben ver más pleno, y más simple, y más fuerte de como es: para eso han de tener en el cuerpo una especie de juventud y de primavera eternas, una especie de ebriedad habitual.

Beyle y Flaubert, poco sospechosos en tales cuestiones, de hecho han recomendado la castidad a los artistas en interés de su oficio: tendría que nombrar incluso a Renan, quien da el mismo consejo, Renan es un sacerdote...⁷⁷

14 [118]

Las epidemias	, las alucinaciones, , los bailes y signos gestuales , el canto (residuo de baile , — — —
funciones normales: <i>ejercitándose</i>	: el sueño (un estado de tipo embriagador lo introduce) : las imágenes ópticas de la visión : imágenes acústicas : imágenes táctiles

14 [119]⁷⁸

Contramovimiento
el arte

⁷⁶ Cf. Goethe, *Fausto*, I, 140-141.

⁷⁷ Cf. la versión con variaciones de 23 [2].

⁷⁸ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», §§ 19-20.

Todo arte actúa como sugestión sobre los músculos y los sentidos que originariamente están en actividad en el ser humano ingenuo de condición artística: el arte no habla nunca más que a los artistas, — habla a esta especie dotada de un cuerpo de fina excitabilidad. El concepto de «profano» es una equivocación. El sordo no es una especie del género de los que gozan de buena audición.

Todo arte produce un efecto *tónico*, aumenta la fuerza, enciende el placer (es decir, el sentimiento de fuerza), excita todos los más finos recuerdos de la ebriedad, — hay una memoria propia que desciende en tales estados: cuando eso sucede un mundo de sensaciones lejano y fugaz retorna...

Lo feo, es decir, la contraposición al arte, lo que está *excluido* del arte, el No de éste — cada vez, cuando el declive, el empobrecimiento de vida, la impotencia, la descomposición, la putrefacción, se insinúan siquiera desde lejos, el ser humano estético reacciona con su *No*.

Lo feo produce un efecto *depresivo*, es la expresión de una depresión. *Quita* fuerza, empobrece, oprime...

Lo feo *sugiere* cosas feas; en los estados de salud de cada cual se puede comprobar de qué maneras tan diferentes el encontrarse mal intensifica incluso la capacidad de la fantasía para lo feo. La elección de cosas, intereses, preguntas, se altera: incluso en el campo de la lógica hay un estado muy afín a lo feo — pesadez, opacidad... Desde la mecánica, en tal estado falta el centro de gravedad: lo feo cojea, lo feo tropieza: — antítesis de la divina ligereza del bailarín...

El estado estético tiene una superabundancia de *medios de comunicación*, juntamente con una extrema *receptividad* a los estímulos y los signos. Es la cima de la comunicatividad y de la traducibilidad entre seres vivos, — es la fuente de los lenguajes.

Aquí tienen los lenguajes el foco del que han surgido: los lenguajes sonoros e igualmente los lenguajes gestuales y visuales. El fenómeno más pleno es siempre el inicio: nuestras facultades de seres humanos culturales han sido abstraídas a facultades más plenas. Pues incluso hoy día se oye con los músculos, todavía hasta se lee con los músculos.

Todo arte maduro tiene en su base una gran abundancia de convenciones: en la medida en que es lenguaje. La convención es la condición del arte grande, *no* su impedimento...

Toda elevación de la vida intensifica la fuerza de comunicación, asimismo la fuerza de comprensión del ser humano. *Introducirse en la vida de otras almas* no es originariamente nada moral, sino una excitabilidad fisiológica de la sugestión: la «simpatía» o lo que se llama «altruismo» son meras configuraciones de esa relación psicomotora considerada como parte de lo espiritual (*induction psycho-motrice* en la opinión de Ch. Féré⁷⁹) No nos comunicamos nunca pensamientos, nos comunicamos movimientos, signos mímicos que nosotros *hacemos retroceder para leerlos* como pensamientos...

⁷⁹ Para el significado de este *terminus technicus*, que Nietzsche toma de la obra de Féré, *Sensation et mouvement* y que vuelve a utilizar en el 17 [9] y en la carta a Peter Gast del 1 de mayo de 1888, cf. NS, vol. 15, pp. 239-246. La tesis del «genio» como una forma de neurosis» es una alusión a la famosa sentencia de J. Moreau de Tours «*le génie est une névrose*», a la que Nietzsche alude en 26 [310] (verano-otoño 1884); 31 [2] (invierno 1884-1885) y cita en 2 [23] (otoño 1885-1886). Cf. WA, § 5 (ed. cit., p. 203 y nota 38) donde califica a Wagner de «*névrose*» y, más adelante, 16 [82] y 17 [9]. Es muy probable que Nietzsche se basara en Henri Joly, *Psychologie des grands hommes*, Paris, 1883, (BN), pp. XII y 75-76. Para esta y otras posibles fuentes de las que Nietzsche pudo extraer estas palabras, cf. NS, vol. 21, p. 402 y vol. 24, pp. 403-404.

* * *

Expongo aquí una serie de estados psicológicos como signos de una vida plena y floreciente, a los cuales hoy día se suele juzgar como *enfermizos*. Pues, entre tanto, hemos aprendido a cometer el error de hablar de una contraposición entre sano y enfermo: se trata de grados, — lo que yo sostengo en este caso es que aquello a lo que hoy día se llama «sano» representa un nivel más bajo de lo que bajo circunstancias favorables *sería* estar sano... que estamos relativamente enfermos... El artista pertenece a una raza todavía más fuerte. Lo que para nosotros ya sería nocivo, lo que en nosotros sería enfermizo, en él es naturaleza — — —

La *superabundancia* de humores y fuerzas puede llevar consigo tanto síntomas de falta parcial de libertad, de alucinaciones de los sentidos, de refinamiento de la sugestión, como un empobrecimiento de vida... el estímulo está condicionado de manera diferente, el efecto sigue siendo el mismo...

Sobre todo el efecto *posterior* no es el mismo; la extenuación extrema de todas las naturalezas mórvidas después de sus excentricidades nerviosas no tiene nada en común con los estados del artista: el cual no tiene que *expiar* sus buenas épocas...

Él es bastante rico para no tener que hacerlo: puede derrochar sin hacerse pobre...

Así como hoy día sería lícito juzgar al «genio» como una forma de neurosis, también lo sería acaso que se juzgase así la fuerza de sugestión artística, — ¡¡¡y nuestros *artistas* no son, de hecho, sino demasiado afines a las mujercitas histéricas!!! Pero esto habla contra «hoy día» y no contra los «artistas»...

Se nos objetará, sin embargo, que justamente el *empobrecimiento* de la máquina posibilite la extravagante fuerza de comprensión por encima de toda sugestión: testigos de ello nuestras mujercitas histéricas, «nuestros investigadores del más allá»

* * *

Inspiración: descripción.

* * *

Los estados no-artísticos: los de la *objetividad*, los del reflejo especular, los de la voluntad suspendida...

el escandaloso malentendido de *Schopenhauer*, que toma el arte como puente para la negación de la vida...

* * *

Los estados no-artísticos: los empobrecedores, succionadores, paralizantes, bajo cuya mirada la vida sufre... el cristiano...

* * *

Problema del arte *trágico*.

* * *

Los *románticos*: una cuestión ambigua, como todo lo moderno.

* * *

el actor

14 [120]⁸⁰*Amor*

¿Se quiere la prueba más sorprendente de hasta dónde llega la fuerza de transfiguración de la ebriedad? El «amor» es esa prueba, eso que se llama «amor» en todas las lenguas y todos los mutismos del mundo. La ebriedad acaba aquí con la realidad de tal manera que en la conciencia del amante la causa parece borrada y en su lugar se encuentra una cosa diferente — un estremecimiento y un resplandor de todos los espejos mágicos de Circe... En esto humanos y animales no se diferencian en modo alguno; y todavía son menor fuente de diferenciación el espíritu, la bondad, la probidad... Si uno es un exquisito, se le toma el pelo con exquisitez, si es un grosero, se le toma el pelo con grosería: pero el amor, e incluso el amor a Dios, el amor santo de las «almas redimidas», sigue siendo en su raíz uno y el mismo: como una fiebre que <tiene> motivos para transfigurarse, como una ebriedad que hace bien en mentir sobre sí misma... Y, en todo caso, uno miente bien, cuando ama, ante sí mismo y sobre sí mismo: uno se ve con la apariencia de transfigurado, de más fuerte, más rico, más perfecto, uno *es* más perfecto... Nosotros percibimos aquí el *arte* como función orgánica: lo encontramos incrustado en el instinto más angelical de la vida: lo vemos como el estimulante más grande de vida, — el arte, así pues, adaptado a sus fines de manera sublime incluso en los casos en que miente... Pero nos equivocáramos si nos quedásemos en su fuerza para mentir: el arte hace más que meramente imaginar, el arte desplaza incluso los valores. Y no se trata solamente de que desplace el sentimiento de los valores... El amante tiene más valor, es más fuerte. En los animales ese estado hace que salgan a la luz nuevas sustancias, pigmentos, colores y formas: que se produzcan sobre todo nuevos movimientos, nuevos ritmos, nuevos reclamos sonoros y nuevas seducciones. En el ser humano ello no es diferente. El conjunto de sus haberes es más rico que nunca, más potente y *más entero* que en el que no ama. El amante se vuelve despilfarrador: es bastante rico para permitírselo. Ahora se atreve, se vuelve aventurero, se convierte en un asno de magnanimidad y de inocencia; él cree de nuevo en Dios, cree en la virtud porque cree en el amor: y, por otra parte, a este idiota de la felicidad le crecen alas y nuevas capacidades e incluso se le abren las puertas para el arte. Si de la lírica musical y verbal restamos la sugestión de esa fiebre intestinal: ¿qué queda de la lírica y la música?... *L'art pour l'art* [El arte por el arte]⁸¹ quizá: el virtuoso croar de ranas ateridas, que desesperan en su gélida ciénaga... El *resto* entero lo creó el amor...

14 [121]⁸²

La voluntad de poder considerada psicológicamente

Concepción unitaria de la psicología.

Estamos acostumbrados a sostener que la configuración de una enorme abundancia de formas es compatible con su procedencia a partir de una primera unidad.

Que la voluntad de poder es la forma primitiva del afecto, que todos los otros afectos no son sino configuraciones suyas:

Que nos proporcionará una significativa aclaración si, en lugar de la «felicidad» individual a la que debe aspirar todo viviente, ponemos el poder: «el ser vivo aspira

⁸⁰ Cf. 14 [117], 17 [5].

⁸¹ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 24, ed. cit. nota 148 en especial.

⁸² Cf. 11 [111] y la nota correspondiente.

al poder, a un más en el poder» — El placer no es sino un síntoma del sentimiento del poder alcanzado, una toma de conciencia de la diferencia —

— el viviente no aspira al placer, sino que el placer se introduce cuando dicho viviente alcanza aquello a lo que aspira: el placer acompaña, el placer no pone en movimiento...

Que toda fuerza motora es voluntad de poder, no hay que añadir ninguna fuerza física, dinámica o psíquica...

— en nuestra ciencia, en la que el concepto de causa y efecto está reducido a una relación de ecuación, con la ambición de demostrar que en cada parte hay el mismo *quantum* de fuerza, *falta* la FUERZA MOTORA: nosotros únicamente consideramos resultados, los ponemos como iguales en lo que respecta al contenido en fuerza, nos dispensamos de plantearnos la cuestión de la *causación* de una alteración...

es una mera cosa de experiencia que la alteración *no cesa*: en sí no tenemos la más mínima razón para comprender que a una alt<eración> tenga que seguirle otra. Al contrario: un *estado alcanzado* parecería tener que conservarse a sí mismo, si en él no hubiera una capacidad <de> *no querer* precisamente conservarse...

El principio de Spinoza sobre la autoconservación tendría propiamente que ponerle un término a la alteración: pero el principio es falso, lo *contrario* es verdadero. Justamente en todo viviente es sumamente claro mostrar que lo hace todo para *no* conservarse, sino para llegar a ser *más*...

¿es la «voluntad de poder» una especie de «voluntad» o es idéntica al concepto de «voluntad»? ¿significa lo mismo que apetecer? ¿o que dar órdenes?

¿es la «voluntad» de la que Schopenhauer opina que es el «en sí de las cosas»?

: mi tesis es: que la *voluntad* de la psicología que ha habido hasta ahora es una generalización injustificada, que esa voluntad *no existe en absoluto*, que en lugar de captar la configuración de una única voluntad que *se ha determinado* en muchas formas, se ha *suprimido* el carácter de la voluntad al *substraerle* el contenido, el punto hacia el que se dirige

: éste es el caso en altísimo grado en *Schopenhauer*: es una mera palabra vacía aquello a lo que llama «voluntad». Todavía menos se trata de una «voluntad de *vivir*»: pues la vida es meramente un *caso particular* de la voluntad de poder, — es enteramente arbitrario afirmar que todo aspire a dar el salto a esta forma de la voluntad de poder

14 [122]

Para la teoría del conocimiento: de un modo meramente empírico:

No hay ni «espíritu», ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad: todo ficciones que son inutilizables. No se trata de «sujeto y objeto» sino de una determinada especie animal que solamente prospera en una cierta relativa *corrección* y sobre todo *regularidad* de sus percepciones (de manera que pueda capitalizar la experiencia)...

El conocimiento trabaja como *instrumento* del poder. De este modo cae por su propio peso que crecerá con todo más de poder...

Sentido del «conocimiento»: aquí, como en «bueno» o «bello», el concepto se ha de tomar de modo rigurosa y estrictamente antropocéntrico y biológico. Para que una determinada especie se conserve — y crezca en su poder —, en su concepción de la realidad ha de captar tantas cosas calculables e invariables que con ello se pueda construir un esquema de su comportamiento. Es *la utilidad de la conservación*, no

una necesidad teóricoabstracta cualquiera de no ser engañado, lo que se encuentra como motivo detrás de la evolución de los órganos del conocimiento... éstos se desarrollan de una manera que su observación basta para que nos conservemos. Dicho de otro modo: la *medida* del querer-conocer depende de la medida del crecimiento de la *voluntad de poder* de la especie: una especie capta tanta realidad como capacidades tiene *para dominarla, para ponerla a su servicio*.

el concepto mecanicista de *movimiento* es ya una traducción del proceso original al *lenguaje de signos del ojo y del tacto*.

el concepto de «átomo», la diferenciación entre una «sede de la fuerza motora y ésta misma» es un *lenguaje de signos procedente de nuestro mundo lógico-psíquico*.

No está en nuestras manos alterar nuestro medio de expresión: es posible comprender en qué medida dicho medio es mera semiótica.

Exigir un *modo de expresión adecuado* es *absurdo*: es inherente a la naturaleza de un lenguaje, de un medio de expresión, el expresar una mera relación... El concepto de «verdad» es un *contrasentido*... el campo entero de lo «verdadero» y lo «falso» no se refiere sino a relaciones entre seres, no a lo «en sí»... *Absurdo*: no hay ningún «ser en sí [*Wesen an sich*]», sólo las relaciones constituyen seres, así como tampoco puede haber un «conocimiento en sí»...

14 [123]

Contramovimiento

Anti-Darwin.

Lo que más me sorprende al revisar los grandes destinos del ser humano es ver siempre ante mis ojos lo contrario de lo que hoy día Darwin y toda su escuela ven o *quieren ver*: la selección a favor de los más fuertes, de los mejor dotados, el progreso de la especie. Con las manos se toca justamente lo contrario: la supresión de los casos afortunados, la inutilidad de los tipos más altamente logrados, el inevitable dominio de los tipos mediocres, e incluso de los que *están por debajo de la media*. Mientras no se nos indique la razón de por qué el ser humano es la excepción entre las criaturas, me inclinaré a prejujgar que la escuela de Darwin se ha equivocado en todas las cuestiones. Esa voluntad de poder en la que yo vuelvo a reconocer la razón y el carácter últimos de toda alteración nos proporciona el medio de saber por qué precisamente la selección no se lleva a cabo en favor de las excepciones y de los casos afortunados: los más fuertes y los más felices son débiles cuando tienen en su contra los instintos de rebaño organizados, la pusilanimidad de los débiles, la superioridad numérica. Mi visión global del mundo de los valores muestra que, en los valores supremos que hoy día están dispuestos por encima de la humanidad, *no* predominan los casos afortunados, los tipos seleccionados: al contrario, los tipos de la *décadence* — quizá no haya nada más interesante en el mundo que este espectáculo *indeseado*...

Por extraño que suene: se ha de armar siempre a los fuertes contra los débiles; a los felices contra los desgraciados; a los sanos contra los depravados y los lastrados con taras hereditarias. Si se quiere una fórmula de la realidad que constituya una *moral*: esta moral dice así: los mediocres tienen más valor que las excepciones, los productos de la decadencia más que los mediocres, la voluntad de nada predomina sobre la voluntad de vida — y la meta de todo ello es

por tanto, expresada de manera cristiana, budista, schopenhaueriana:
mejor *no* ser que ser

Contra la formulación de la realidad en una moral yo me *rebelo*: por eso aborrezco yo el cristianismo con un odio mortal, porque el cristianismo creó las palabras y los gestos sublimes para que una realidad horrorosa estuviese provista con el manto del derecho, de la virtud, de la divinidad...

Yo veo a todos los filósofos, veo a la ciencia de rodillas ante la realidad de una lucha por la existencia *inversa* a la lucha que enseña la escuela de Darwin — es decir, por todas partes veo que predominan, que sobreviven, aquellos que comprometen la vida, el valor de la vida. — El error de la escuela de Darwin se ha convertido para mí en un problema: ¿cómo se puede estar tan ciego para equivocarse precisamente *en esto*?... Que las *especies* representen un progreso es la afirmación más irrazonable del mundo: de momento, las especies representan un nivel, —

que los organismos superiores se hayan desarrollado a partir de los inferiores, hasta ahora ningún caso lo ha demostrado —

yo veo que los inferiores tienen preponderancia por la cantidad, por la habilidad, por la astucia — no veo cómo una alteración casual proporcione una ventaja, al menos no la veo por un tiempo tan prolongado, tal cosa volvería a ser un nuevo motivo para explicar por qué una alteración casual se ha vuelto tan extraordinariamente fuerte —

— yo encuentro la «crueldad de la naturaleza», de la que tanto se habla, en otro lugar: la naturaleza es cruel con sus hijos afortunados, conserva y protege y ama a *les humbles* [humildes]⁸³ — exactamente como — — —

* * *

In summa: el crecimiento del *poder* de una especie está quizá menos garantizado por la preponderancia de sus hijos afortunados, de sus individuos fuertes, que por la preponderancia de los tipos mediocres e inferiores... En estos últimos está la gran fertilidad, la duración; con los primeros crece el peligro, la devastación súbita, la rápida disminución de número.

* * *

14 [124]

Contramovimiento

Del origen de la religión

De la misma manera en que actualmente el ser humano carente de formación todavía cree que la cólera sea la causa de que él se ponga furioso, que el espíritu sea la causa de que él piense, que el alma sea la causa de que él sienta, en resumen, así como incluso hoy día todavía se introduce irreflexivamente una masa de entidades psicológicas que se supone que deben ser causas: de esa misma manera el ser humano, en una fase todavía de mayor ingenuidad, ha explicado estos mismos fenómenos precisamente con la ayuda de entidades psicológicas personales. Los estados que le parecían extraños, arrebataadores, imponentes, se los hizo comprensibles como una obsesión y un hechizo sometidos al poder de una persona. Es así como el cristiano, el tipo de ser humano más ingenuo y de formación más atrasada de la actualidad, atribuye la esperanza, la tranquilidad, el sentimiento de «redención», a una inspiración psicológica de Dios: en él, como tipo esencialmente sufriente y desasosegado, los sentimien-

⁸³ Cf. 14 [29] y la nota correspondiente. Cf. también 11 [405], que es un texto del propio Renan, y GD, «Los “mejoradores” de la humanidad», § 4.

tos de felicidad, de elevación y de tranquilidad aparecen consecuentemente como lo *extraño*, como lo que requiere explicación. En razas inteligentes, fuertes y llenas de vitalidad fue sobre todo el epiléptico el que suscitaba la convicción de que en su caso estaba en juego un *poder extraño*; pero incluso toda servidumbre afín, por ejemplo, la del entusiasta, la del poeta, la del gran criminal, la de las pasiones como el amor y la venganza, sirve para inventar poderes extrahumanos. Se asocia un estado a una persona: y se afirma que ese estado, cuando se introduce en nosotros, es el efecto producido por aquella persona. Con otras palabras: en la formación psicológica de Dios un estado, para ser efecto, se personifica como causa.

La lógica psicológica es la siguiente: el *sentimiento de poder*, cuando invade repentina y avasalladoramente al ser humano, — y éste es el caso en todos los grandes afectos — le provoca una duda sobre su propia persona: él no se atreve a imaginarse como la causa de ese sentimiento admirable — y de ese modo supone una persona *más fuerte*, una divinidad, para tal caso.

In summa: el origen de la religión se halla en los sentimientos extremos de poder que sorprenden al ser humano como *extraños*: y como el enfermo que, al sentir uno de sus miembros demasiado pesado y raro, llega a la conclusión de que otro ser humano se le ha puesto encima, el *homo religiosus* ingenuo se descompone a sí mismo en *varias personas*. La religión es un caso de «*altération de la personnalité* [alteración de la personalidad]». Una especie de *sentimiento de miedo y de terror* de sí mismo...

Pero asimismo un *sentimiento extraordinario de felicidad y de elevación*...

en enfermos basta el *sentimiento de salud* para creer en Dios, en la proximidad de Dios

14 [125]

Psicología rudimentaria del ser humano religioso

todas las alteraciones son efectos,

todos los efectos son efectos de la voluntad. Falta el concepto de «naturaleza», de «ley de la naturaleza».

a todos los efectos les corresponde un agente

psicología rudimentaria: uno mismo es causa sólo en el caso en que uno sabe que ha querido [que ha tenido voluntad de].

Consecuencia: los estados de poder imputan al ser humano el sentimiento de *no ser la causa*, de *no ser responsable* al respecto

: esos estados vienen sin ser queridos: por consiguiente, nosotros no somos los causantes

: la voluntad sierva (esto es, la conciencia de una alteración en nosotros, sin que la hayamos querido) necesita una *voluntad ajena*

Consecuencia: el ser humano no se ha atrevido a atribuirse todos sus momentos fuertes y admirables — los ha concebido como «pasivamente acontecidos», como «sufridos», como avasallamientos

: la religión es el engendro de una *duda* en la unidad de la persona, una *altération de la personnalité*

: en la medida en que todo lo grande y fuerte ha sido concebido por el ser humano como *suprahumano*, como *extraño*, el humano se empequeñeció a sí mismo, — situó los dos lados, el lado lamentable y débil y el lado muy fuerte y admirable, en dos esferas distintas, a la primera la llamó «ser humano», a la segunda la llamó «Dios».

Ha continuado siempre haciéndolo, en el período de *idiosincrasia moral* no ha interpretado sus estados morales elevados y sublimes como «queridos», como «obra» de su persona. Incluso el cristiano descompone su persona en una ficción mezquina y débil, a la que llama ser humano, y en otra, a la que llama Dios (redentor, salvador) —

La religión ha degradado el concepto de «ser humano»; su consecuencia extrema es que todo lo bueno, grande, verdadero, es suprahumano y otorgado solamente por una gracia...

14 [126]

Contramovimiento: religión

La moral como tentativa de restaurar el orgullo humano

La teoría de la «voluntad libre» es antirreligiosa. Esa teoría quiere crearle al ser humano un derecho a imaginarse como causa de sus estados y acciones elevados; es una forma del *sentimiento de orgullo* acrecentándose

El ser humano siente su poder, su «felicidad», como se dice: ha de haber «voluntad» antes de ese estado, — de lo contrario él no lo detectaría

la virtud es el intento de poner un *factum* de querer y haber querido como antecedente necesario de todo sentimiento de felicidad elevado y fuerte

si está regularmente presente en la conciencia la voluntad de llevar a cabo ciertas acciones, es legítimo que se interprete un sentimiento de poder como efecto de dicha voluntad

Eso es una mera *óptica* de la *psicología*: siempre bajo la falsa presuposición de que no nos pertenece nada que no tengamos en la conciencia como querido

La teoría entera de la responsabilidad depende de esta psicología ingenua, la cual sostiene que solamente la voluntad es causa y que se tiene que saber que se ha querido para que sea legítimo creerse *a sí mismo* como causa

el ser humano sólo tiene derecho a respetarse en la medida en que es virtuoso.

Viene el contramovimiento: el de los filósofos de la moral, todavía bajo el mismo prejuicio de que uno sólo es responsable de algo que uno ha querido.

El valor del ser humano, supuesto como *valor moral*: por consiguiente, su moralidad ha de ser una *causa prima*

por consiguiente, ha de haber un principio en el ser humano, una «voluntad libre» como *causa prima*

Aquí siempre hay una segunda intención, a saber: si el ser humano no es *causa prima* como voluntad, entonces no es responsable, — por consiguiente, en modo alguno se ha de presentar ante el foro moral, — la virtud o el vicio serían automáticos o mecánicos...

In summa: para que el ser humano pueda respetarse a sí mismo, ha de ser capaz de volverse incluso maligno

14 [127]

Una forma de religión para restaurar el orgullo del pueblo

La teoría del parentesco fue otra vía de sacar al ser humano de su degradación, la cual conllevaba renunciar a los estados elevados y fuertes, entendidos como estados ajenos

: esos estados elevados y fuertes se podían al menos interpretar como influencias de nuestros antecesores, con ellos formaríamos un conjunto, solidariamente, nosotros creemos a nuestros propios ojos al actuar siguiendo una norma que nos es conocida.

Tentativa, llevada a cabo por familias aristocráticas, de equilibrar la religión con el sentimiento de su propia autoestima

La transfiguración, la metamorfosis temporal

— Lo mismo hacen los poetas y videntes, ellos se sienten orgullosos de ser honrados y *elegidos* para semejante relación, — dan valor a que no se les considere en absoluto como individuos, a ser meros portavoces (Homero)

Una forma más de religión. Dios elige, Dios se hace humano, o Dios vive en compañía de humanos y deja tras él grandes acciones de saludables efectos, la leyenda local, representada eternamente como «drama»

Toma de posesión gradual de los estados elevados y fuertes que uno vive, toma de posesión de las acciones y obras que uno realiza

— anteriormente uno creía llenarse de honor si no se reconocía como responsable de las cosas más elevadas que hacía, sino — Dios —

la *servidumbre de la voluntad* era considerada como lo que le prestaba a una acción un valor más elevado: entonces se hizo que un Dios se convirtiera en su autor...

14 [128]

Voluntad de poder — moral

El *histrionismo* como consecuencia de la moral de la «voluntad libre»

Es un paso en la evolución del *sentimiento* mismo *de poder*, haberse causado uno mismo incluso sus estados elevados (su perfección) — por consiguiente, se sacó en seguida esa conclusión, haberlos *querido*...

Crítica: todo hacer que alcanza la perfección es precisamente inconsciente y ha dejado de ser querido, la consciencia expresa un estado personal imperfecto y a menudo enfermizo. La *perfección personal* es, en cuanto *condicionada por la voluntad*, en cuanto *consciencia*, en cuanto razón con dialéctica, una caricatura, una especie de autocontradicción... En efecto, el grado de consciencia hace que la perfección sea *imposible*... Forma del *histrionismo*.

14 [129]

Filosofía como *décadence*

Por qué todo ha acabado en histrionismo.

La psicología rudimentaria, que sólo tenía en cuenta como causas los momentos *conscientes* del ser humano, que tomaba como atributo del alma la «toma de conciencia [*Bewußtheit*]», que buscaba una voluntad (es decir, una intención) detrás de todo hacer

: sólo necesitaba contestar: en primer lugar, *¿qué quiere el ser humano?*

Respuesta: la *felicidad* (— no se tenía derecho a decir «poder»): eso hubiera sido *inmoral* — por consiguiente, en todo actuar del ser humano hay una intención, la de conseguir con esas acciones la felicidad —

en segundo lugar, si, de hecho, el ser humano no consigue la felicidad, eso ¿a qué se debe? A los errores en la elección de los medios.

¿Cuál es el medio infalible de conseguir la felicidad? Respuesta: la *virtud*.

¿Por qué la virtud? Porque <es> la suprema racionalidad [*Vernünftigkeit*] y porque la racionalidad hace que sea imposible cometer el error de equivocarse en la elección de los medios

en cuanto *razón*, la virtud es la vía hacia la felicidad...

la dialéctica es el instrumento permanente de la virtud, porque excluye toda turbación del intelecto, todos los afectos

De hecho, el ser humano *no* quiere la «felicidad»...

El placer es un sentimiento de poder: si excluimos los afectos, excluimos también los estados que dan en grado máximo el sentimiento de poder, por consiguiente, excluimos los estados que dan placer.

la suprema racionalidad es un estado frío y lúcido, que está lejos de dar ese sentimiento de felicidad que lleva consigo la *ebriedad* de todo tipo...

los fil<ósofos> antiguos combatían todo lo que embriaga, — todo lo que perjudica la absoluta frialdad y neutralidad de la conciencia...

ellos fueron consecuentes, pues se basaban en una falsa presuposición: que la conciencia fuese el estado *elevado*, el estado *supremo*, la presuposición de la perfección,

mientras que es *verdadero* lo contrario —

En todo hacer de cualquier tipo, en la medida en que esa acción se haya querido, en la medida en que se haya sabido, no hay perfección alguna. Los filósofos antiguos fueron los *más grandes chapuceros de la práctica* porque se condenaban teóricamente a la *chapucería*... *In praxi* [En la práctica] todo acababa en histrionismo: — el que descubría el truco, Pirro por ejemplo, juzgaba como todo el mundo, a saber, que en la bondad y la probidad la «gente humilde» es muy superior a los filósofos

Todas las naturalezas profundas de la Antigüedad tuvieron náuseas ante los *filósofos de la virtud*:

en ellos se veía a litigantes e histriones.

Juicio sobre *Platón*: por parte de *Epicuro*
por parte de *Pirro*

Resultado: en la práctica de la vida, en la paciencia, en la bondad y la ayuda mutua, la gente humilde es superior a ellos: aproximadamente el juicio que Dostoiévski o Tolstoi reivindicaban para sus *mujiks*: éstos son más filósofos en la práctica, tienen una manera más valiente de resolver lo necesario...

14 [130]

Contramovimiento: religión

La moral como decadence

Reacción de la *gente humilde*:

el sentimiento supremo de poder lo da el amor

Captar en qué medida aquí no habla el ser humano en general, sino una especie de ser humano. Esa especie se ha de analizar con más detalle

«somos divinos en el amor, nos hacemos “hijos de Dios”, Dios nos ama y de nosotros no quiere nada en absoluto, excepto amor»⁸⁴

esto significa: toda la moral, toda la obediencia y todas las acciones no producen ese sentimiento de poder que produce el amor

— por amor no se hace nada malo, se hace mucho más de lo que se haría por obediencia y virtud —

— aquí la felicidad de rebaño, el sentimiento de comunidad en lo grande y en lo pequeño, el sentimiento vivo de formar una unidad, se tienen como *suma del sentimiento de vivir*

⁸⁴ Cita no literal de la Primera Epístola de San Juan 3, 1.

— el hecho de ayudar, de cuidar y de dar servicio suscita constantemente el sentimiento de poder, el éxito visible, la expresión de la alegría subraya el sentimiento de poder

— el orgullo no falta, como comunidad, como morada de Dios, como «elegidos». —

De hecho, el ser humano ha sufrido de nuevo una *alteración de la personalidad*: esta vez a su sentimiento de amor lo llamó Dios

hay que imaginarse el despertar de semejante sentimiento, una especie de éxtasis, un discurso extraño, un «evangelio» —

fue esta novedad la que no le permitió atribuirse a sí mismo el amor —: pensó que Dios le precedía al caminar, y que en él estaba vivo —

«Dios viene a los humanos», el «prójimo» se transfigura, en un Dios (en la medida en que el sentimiento del amor se manifiesta en él) *Jesús es el prójimo*, del mismo modo que a éste se lo concibe como divinidad, como causa *que suscita el sentimiento de poder*

14 [131]

Ciencia y filosofía

Cientificidad: como *adiestramiento* o como *instinto*.

En los filósofos griegos veo yo un *declive de los instintos*: de lo contrario no hubieran podido equivocarse hasta el punto de considerar el estado *consciente* como el más *valioso*

la *intensidad* de la *conciencia* se halla en relación *inversa* con la facilidad y la rapidez de la transmisión cerebral.

Allí, sobre el instinto, imperaba la *opinión contraria*: lo cual es siempre el signo de instintos *debilitados*.

De hecho, hemos de buscar la *vida perfecta* allí donde menos se haga consciente (es decir, donde menos se represente ante ella misma su lógica, sus razones, sus medios e intenciones, su *utilidad*)

El retorno a los hechos del *bon sens*, del *bon homme*, de la «gente humilde» de toda especie

probidad e inteligencia almacenadas desde generaciones, que no han sido nunca conscientes de sus principios y que tienen incluso un ligero escalofrío ante los principios

no es razonable exigir una *virtud razonante*... Un filósofo se compromete con semejante exigencia.

14 [132]

Cuando gracias al ejercicio llevado a cabo a lo largo de una prolongada cadena de generaciones se ha acumulado suficiente finura, valentía, prudencia y moderación, la fuerza instintiva de esta virtud incorporada irradia incluso en lo más espiritual — y se hace visible ese raro fenómeno, la *probidad intelectual*. Tal fenómeno es muy raro: falta en los filósofos.

es posible colocar en una balanza de alta precisión la *cientificidad* o, dicho en términos morales, la *probidad intelectual de un pensador*, su finura, su valentía, su prudencia y su moderación convertidas en instinto, las cuales se traducen incluso en lo que es más espiritual: basta para ello con hacerle hablar de moral...

y los filósofos más famosos muestran entonces que su *cientificidad* sólo es una cosa *consciente*, una pieza adicional, una «buena voluntad», un tormento — y que

precisamente en el instante en que su instinto comienza a hablar, en que ellos se ponen a moralizar, se <ha> acabado la disciplina y la finura de su conciencia moral [Gewissen]

la científicidad, sea mero adiestramiento y exterioridad o resultado final de una larga disciplina y de un prolongado *ejercicio moral*:

en el primer caso la científicidad juega un papel vicario apenas se pone a hablar el instinto (por ejemplo, el instinto religioso o el del concepto del deber)

en el otro caso ocupa el lugar de esos instintos y ya no los deja hablar, los encuentra como *impureza* y como *desviaciones*...

14 [133]⁸⁵

Anti-Darwin

La domesticación del ser humano: ¿qué valor definitivo puede tener? ¿o tiene en absoluto una domesticación un valor definitivo? — Se tienen razones para negar esto último.

La escuela de Darwin hace grandes esfuerzos, ciertamente, para persuadirnos de lo contrario: quiere que el *efecto de la domesticación* pueda llegar a ser profundo, incluso fundamental. Por el momento mantendremos la tesis antigua: hasta ahora no se ha demostrado nada, excepto un efecto enteramente superficial debido a la domesticación — o, en todo caso, se ha demostrado la degeneración. Y todo lo que escapa a la mano y a la disciplina humanas, retorna casi de inmediato a su estado natural. El tipo se mantiene constante: no es posible «*dénaturer la nature* [desnaturalizar la naturaleza]».

A la lucha por la existencia se le asigna la muerte de los seres débiles y la supervivencia de los más robustos y de los mejor dotados; por consiguiente, se imagina un *crecimiento constante de la perfección para los seres*. Nosotros nos hemos asegurado, por el contrario, de que en la lucha por la vida el azar sirve a los débiles en la misma medida que a los fuertes, que la astucia suple a la fuerza a menudo con ventaja, que la *fecundidad* de las especies se halla en una sorprendente relación con las *posibilidades de destrucción*...

A la *selección natural* se le atribuyen metamorfosis a la vez lentas e infinitas: se quiere creer que toda ventaja se hereda y se expresa de manera cada vez más fuerte en sucesivas generaciones (mientras que la hereditariadad es tan caprichosa...); se consideran las felices adaptaciones de ciertos seres a condiciones de vida muy particulares y se explica que se han conseguido por el *influjo de los milieux* [medios]. No obstante, en ninguna parte se encuentran ejemplos de la *selección inconsciente* (no se los encuentra en modo alguno) Los individuos más dispares se unen, los extremos se mezclan en la masa. Todo concurre para que el tipo se mantenga; seres que tienen signos externos que los protegen de ciertos peligros, no los pierden cuando se encuentran en condiciones en que viven sin peligro... Si habitan en lugares en que su aspecto externo deja de esconderlos, no se aproximan en modo alguno al *milieu*.

Se ha exagerado la *selección de los individuos más bellos* de tal manera que ¡sobrepasa con mucho la pulsión de belleza de nuestra propia raza! De hecho, lo más bello se apareja con criaturas muy degeneradas, lo más grande con lo más pequeño. Casi siempre vemos machos y hembras que aprovechan todo encuentro azaroso y que en modo alguno se muestran selectivos.

Modificación por el clima y la alimentación. Pero en verdad absolutamente indiferente.

No hay *formas de transición*...

⁸⁵ Sobre el «influjo de los *milieux*», cf. nota a 11 [364].

Diversas especies reconducidas a una sola. La experiencia dice que la unificación condena a la esterilidad y que vuelve a dominar un único tipo.

Se afirma la creciente evolución de los seres. Sin ningún fundamento. Todo tipo tiene sus *límites*: más allá de los cuales no hay evolución. Hasta alcanzarlos, absoluta regularidad.

Los seres primitivos deberían ser los antecesores de los actuales. Pero una mirada a la fauna y flora del período terciario sólo permite que nos imaginemos un país todavía inexplorado en el que hay tipos que no existen en ningún otro lugar y que están emparentados entre ellos y hay incluso aquellos que existen en otros lugares.

Mis conclusiones

Mi visión de conjunto. — Primer principio: el ser humano como especie *no* está en progreso. Se consiguen ciertamente tipos superiores, pero no se mantienen. El nivel de la especie *no* se eleva.

Segundo principio: el ser humano como especie no representa ningún progreso en comparación con cualquier otro animal. El mundo entero de los animales y de las plantas no se desarrolla de lo más bajo a lo más elevado... Sino todo simultáneamente, tanto los unos dominando a los otros, como los unos confundidos con los otros, como los unos enfrentados con los otros.

Las formas más ricas y complejas — pues la expresión «tipo superior» no dice sino eso — parecen más fácilmente: sólo las más bajas se mantienen de un modo aparentemente imperecedero. Las primeras rara vez se consiguen y se mantienen con mucha dificultad: las últimas tienen para sí una comprometedora fecundidad. — Incluso en la humanidad los tipos superiores, los casos afortunados de la evolución, son los que, en las fluctuaciones de la fortuna, perecen con mayor facilidad.

Están expuestos a toda suerte de *décadence*: son extremos, y por ello mismo son ya casi *décadents*... La breve duración de la belleza, del genio, del César, es *sui generis*: eso no se hereda. El *tipo* se hereda; un tipo no es nada extremo, no es un «caso afortunado»...

Eso no depende de una fatalidad particular de la naturaleza ni de una «voluntad maligna» de la naturaleza, sino simplemente del concepto de «tipo superior»: el tipo superior representa una complejidad incomparablemente más grande, — una suma mayor de elementos coordinados: con lo cual también la disgregación se vuelve incomparablemente más probable.

El «genio» es la máquina más sublime que hay, — es, por consiguiente, la más frágil.

Tercer principio: la domesticación («la cultura») del ser humano no se lleva a cabo en profundidad... Donde ésta se alcanza, en seguida se convierte en degeneración (tipo: el cristiano) El ser humano «salvaje» (o, dicho en términos morales: el ser humano *malvado*) es su retorno a la naturaleza — y, en cierto sentido, — su restablecimiento, su *curación* de la «cultura»...

14 [134]⁸⁶

La filosofía como *décadence*

¿Por qué los filósofos son *calumniadores*?

La páfida y ciega hostilidad de los filósofos frente a los *sentidos*

¡Los sentidos *no* son los que engañan! —

⁸⁶ Cf. GD, «La «razón» en la filosofía», § 3, ed. cit. p. 53.

— nuestra nariz, de la cual, por lo que sé, ningún filósofo ha hablado todavía con veneración, es hasta este momento el instrumento físico más delicado que existe: es capaz de registrar incluso oscilaciones que ni siquiera el espectroscopio registra.

¡Cuánta *plebe e hipocresía* hay en todo este odio!

El pueblo considera siempre un abuso, del que siente las malas consecuencias, como *objeción* contra aquello de lo que se ha abusado: todos los movimientos de insurrección contra los principios, sea en el campo de la política, o en el de la economía, argumentan siempre de esa manera, con las segundas intenciones de presentar un *abusus* [abuso] como necesario e inherente al principio.

Es una historia *lamentable*: el ser humano busca un principio desde el cual pueda depreciar al ser humano, — inventa un mundo para poder calumniar y ensuciar este mundo: de hecho cada vez extiende las manos para agarrar la nada, y construye la nada convirtiéndola en «Dios», en «verdad», y, en todo caso, en juez y acusador de *este ser*...

Si se quiere tener una prueba de la profundidad y radicalidad con que las necesidades propiamente *bárbaras* del ser humano buscan todavía satisfacerse en la domesticación y «civilización» de éste: que se considere los «*leitmotive*» del desarrollo entero de la filosofía. Una especie de venganza contra la realidad, una alevosa destrucción del conjunto de valores en el que vive el ser humano, un alma *insatisfecha* que siente como una tortura los estados que la domesticación conlleva y que encuentra su voluptuosidad en una enfermiza ruptura de todos los vínculos relacionados con tal proceso.

La historia de la filosofía es una *furia secreta* contra los presupuestos de la vida, contra los sentimientos de valor de la vida, contra el tomar partido a favor de la vida. Los filósofos no han vacilado nunca en afirmar un mundo, pero siempre que semejante mundo cumpliera el presupuesto de estar en contradicción con este mundo, de proporcionar un motivo para hablar mal de este mundo. Ello ha sido hasta ahora la gran *escuela de la calumnia*: y ésta se ha impuesto hasta tal punto que todavía en la actualidad nuestra ciencia, que se presenta como intercesora de la vida, ha *aceptado* la posición fundamental de la calumnia y trata a este mundo como aparente y a esta cadena de causas como meramente fenoménica. ¿*Qué* es lo que aquí manifiesta propiamente su odio?...

Temo que sea siempre la *Circe de los filósofos*⁸⁷, la moral, la que les haya hecho la jugada de tener que ser calumniadores en todas las épocas... Han creído en las «verdades» morales, en ello han encontrado los valores supremos, — ¿qué les quedaba por hacer que no fuese decir No a la existencia en la medida en que la entendían?... pues esta existencia es *inmoral*... Y esta vida descansa sobre presupuestos inmorales: y toda moral *niega* la vida —

— Eliminemos el mundo verdadero: y, para poder hacerlo, tenemos que eliminar los valores hasta ahora considerados supremos, la moral...

Basta con demostrar que también la moral es *inmoral*, en el sentido en el que lo inmoral ha sido condenado hasta ahora. Si de este modo ha quedado rota la tiranía de los valores mantenidos hasta el presente, si hemos eliminado el «mundo verdadero», entonces tendrá que seguir por sí mismo un *nuevo orden de los valores*.

NB NB. El mundo aparente y el mundo *mentido*: he aquí la antítesis: al último se lo ha llamado hasta ahora el «mundo verdadero», la «verdad», «Dios». *Este mundo* es lo que hemos de eliminar.

⁸⁷ Cf. 14 [39] y la nota correspondiente

14 [135]

La lógica de mi concepción:

1. *La moral como valor supremo* (ejerciendo su dominio sobre *todas* las fases de la filosofía, incluso sobre los escépticos): *resultado*: este mundo no importa nada, no es el «mundo verdadero»
2. *¿Qué determina aquí lo que haya de ser el valor supremo? ¿Qué es propiamente la moral?* El instinto de la *décadence*, son los agotados y los desheredados quienes *se vengan* de ese modo
 Demostración *histórica*: los filósofos son siempre *décadents*... al servicio de las religiones *nihilistas*.
3. El instinto de la *décadence*, que se presenta como *voluntad de poder*.
 Prueba: la absoluta *inmoralidad* de los *medios* en la historia entera de la moral.

II En el mov<imiento> entero sólo hemos reconocido un *caso especial* de *voluntad de poder*.

14 [136]

La voluntad de poder.

Ensayo

de una transvaloración de todos los valores.

I.

Crítica de los valores asumidos hasta ahora.

II.

El nuevo principio del valor.

Morfología de la «voluntad de poder»

III.

Cuestionamiento del valor de nuestro mundo moderno

: medido por este principio

IV.

La gran guerra.

14 [137]

LIBRO PRIMERO.

qué valores han predominado hasta ahora.

1. La moral como valor supremo en todas las fases de la filosofía (incluso en los escépticos)

Resultado: este mundo no importa nada, tiene que haber un «mundo verdadero»

2. *¿Qué determina aquí propiamente lo que ha de ser el valor supremo? ¿Qué es propiamente la moral?* El instinto de la *décadence*, son los agotados y desheredados quienes de ese modo *se vengan* y hacen de *señores*...

Demostración histórica: los filósofos siempre *décadents*, siempre al servicio de las religiones *nihilistas*.

3. El instinto de la *décadence*, que se presenta como *voluntad de poder*. *Presentación* de su sistema de *medios*: *inmoralidad* absoluta de los *medios*.

Visión de conjunto: los valores hasta ahora supremos son un *caso especial* de la *voluntad de poder*; la moral misma es un *caso especial* de la *inmoralidad*.

LIBRO SEGUNDO.

por qué los valores adversos siempre han estado sometidos.

1. ¿Cómo ha sido esto propiamente *posible*? Pregunta: ¿por qué la vida, la buena constitución fisiológica, ha estado sometida en todas partes? ¿Por qué no ha habido ninguna filosofía del *Sí*, ninguna religión del *Sí*?... Los indicios históricos de tales movimientos:

la religión pagana. Dioniso contra el «Crucificado»
el Renacimiento. El arte —

2. Los fuertes y los débiles: los sanos y los enfermos; la excepción y la regla. No hay duda sobre *quién* es el más fuerte...

Aspecto de la historia en su conjunto. ¿Es el ser humano al respecto una *excepción* en la historia de la vida? — Objeción contra el *darwinismo*. Los medios utilizados por los débiles para mantenerse en posiciones de dominio se han convertido en instintos, en «humanitarismo», son «instituciones»...

3. Demostración de este predominio en nuestros instintos políticos, en nuestros juicios de valor sociales, en nuestras artes, en nuestra *ciencia*.

Hemos visto dos «voluntades de poder» en lucha; en el *caso especial: tenemos un principio*, dar la razón a quien hasta ahora ha estado sometido y no dársela a quien hasta ahora ha vencido: el «mundo verdadero» ha sido reconocido por nosotros como un «mundo mentido» y la moral lo ha sido como una *forma de inmoralidad*. No decimos: «el más fuerte no tiene razón»...

LIBRO TERCERO

qué es la causa de todos los valores y de la diversidad de los valores

1. los valores nihilistas son predominantes

2. el contramovimiento está siempre sometido, — en seguida degenera...

3. El contramovimiento sólo ha sido conocido hasta ahora en formas disminuidas y degeneradas.

Purificación y restauración de su tipo.

Expresión precisa del sistema:

Psicología
Historia
Arte
Política

14 [138]

3. *Purificación de los valores que hasta ahora han estado sometidos*

Hemos entendido *qué* es lo que hasta ahora ha determinado lo que haya de ser el valor supremo

y *por qué* eso ha conseguido dominar sobre los valores adversos

: era *más fuerte*...

Purifiquemos ahora los *valores adversos* de su infección y su mediocridad, de la *degeneración* en la que todos nosotros los conocemos.

Teoría de su *desnaturalización* y de la *restauración de la naturaleza*: SIN MORALINA⁸⁸

⁸⁸ Cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

Teoría del conocimiento, voluntad de verdad
 Teoría de la psicología
 Origen de la religión
 Origen del arte
 Teoría de las formaciones dominantes
 Teoría de la vida
 Vida y naturaleza

Historia de los *contramovimientos*:

Renacimiento
 Revolución
 Emancipación de la ciencia

14 [139]

El estado de corrupción y de mezcolanza de los valores corresponde al estado fisiológico de los seres humanos actuales: teoría de la *modernidad*

14 [140]

Los *instintos declinantes* han conseguido dominar sobre los *instintos ascendentes*...

la *voluntad de nada* ha conseguido dominar sobre la *voluntad de vida*...

— ¿ES ESTO VERDADERO? ¿NO HAY TAL VEZ EN ESTA VICTORIA DE LOS DÉBILES Y LOS MEDIOCRES UNA GARANTÍA MÁS GRANDE PARA LA VIDA, PARA LA ESPECIE?

— ¿ACASO ES SÓLO UN MEDIO EN EL MOVIMIENTO DE CONJUNTO QUE LLEVA A LA VIDA, UNA RALENTIZACIÓN DEL *tempo* [ritmo]? ¿UNA LEGÍTIMA DEFENSA CONTRA ALGO TODAVÍA PEOR?

— EN EL SUPUESTO DE QUE LOS FUERTES HUBIERAN CONSEGUIDO DOMINAR EN TODO, E INCLUSO EN LOS JUICIOS DE VALOR: ¿SACAMOS LAS CONSECUENCIAS DE QUÉ ES LO QUE ELLOS PENSARÍAN SOBRE LA ENFERMEDAD, EL SUFRIMIENTO, EL SACRIFICIO? DE ELLO RESULTARÍA UN *auto-menosprecio por parte de los débiles*; éstos intentarían desaparecer y extinguirse... ¿Y SERÍA ESTO ACASO *deseable*?...

— ¿Y QUERRÍAMOS NOSOTROS PROPIAMENTE UN MUNDO EN EL QUE FALTASE LA INFLUENCIA DE LOS DÉBILES, EN EL QUE NO SE HALLASE SU FINURA, SU PRECAUCIÓN, SU ESPIRITUALIDAD, SU *elasticidad*?...

14 [141]

Ciencia

La ciencia combatida por los filósofos

Es extraordinario. Desde el inicio de la filosofía griega encontramos una lucha contra la ciencia, con los medios de una teoría del conocimiento o bien del escepticismo: y ¿para qué? siempre a favor de la *moral*...

El odio contra los físicos y los médicos

Sócrates, Aristipo, los megáricos, los cínicos, Epicuro, Pirro — asalto general contra el conocimiento a favor de la *moral*...

Odio también contra la dialéctica...

Queda un problema: ellos se aproximan a la sofística para librarse de la ciencia

Por otro lado, los físicos están todos tan subyugados que asumen en sus fundamentos el esquema de la verdad, del ser verdadero: por ejemplo, el átomo, los cuatro elementos (*yuxtaposición* de un ente para explicar la multiplicidad y la alteración —)

Desprecio enseñado contra la *objetividad* del interés: retorno al interés práctico, al provecho personal de todo conocimiento...

La lucha contra la ciencia se dirige contra

- 1) su *pathos* (objetividad),
- 2) sus medios (esto es, contra su utilidad
- 3) sus resultados (como infantiles

Es la misma lucha que posteriormente se lleva a cabo de nuevo por parte de la *Iglesia* en nombre de la piedad:

: la *Iglesia* hereda todo el antiguo arsenal para el combate.

La teoría del conocimiento desempeña entonces la misma función, como en Kant, como en la *India*...

Uno no quiere tener que preocuparse de esto: se quiere tener las manos libres para seguir la propia «vía»

¿de qué se defienden propiamente? De la obligación, la legalidad, la coacción de ir paso a paso —

: yo creo que a eso lo llaman *libertad*...

En eso se expresa la *décadence*: el instinto de la solidaridad está tan degenerado que se percibe la solidaridad como *tiranía*:

: ellos no quieren ninguna autoridad

ninguna solidaridad

ningún ponerse en fila y en orden y seguir la infini<ta> lentitud

del movimiento

ellos odian lo gradual, el *tempo* [ritmo] de la ciencia, odian el no-querer-llegar, el largo aliento, la indiferencia personal del ser humano dedicado a la ciencia —.

14 [142]

Teoría y práctica

Funesta distinción, como si hubiera un *impulso* propio de *conocimiento*, el cual, sin atender cuestiones sobre daños y beneficios, se encaminara ciegamente hacia la verdad y luego, separado de lo anterior, el mundo entero de los intereses *prácticos*...

Por el contrario, yo intento mostrar qué instintos han estado actuando por detrás de todos estos *puros* teóricos, — cómo todos ellos sin excepción, dirigidos fatalmente por sus instintos, han corrido hacia alguna cosa que *para ellos* era «verdad», para ellos y *sólo para ellos*. La lucha entre los sistemas, juntamente con la de los escrúpulos gnoseológicos, es una lucha entre instintos enteramente determinados (formas de vitalidad, de declive, de estamentos, de razas, etc.)

El pretendido *impulso de conocimiento* se ha de retrotraer a un *impulso de apropiación y de avasallamiento*: siguiendo este impulso se han desarrollado los sentidos, la memoria, los instintos, etc....

— la reducción más rápida posible de los fenómenos, la economía, la acumulación del tesoro de conocimiento adquirido (es decir, de mundo apropiado y hecho a nuestras manos

La moral es una ciencia tan curiosa precisamente porque es práctica en sumo grado: de manera que la posición de conocimiento puro, la probidad científica, en seguida se abandona apenas la moral reclama sus respuestas.

La moral dice: *necesito* varias respuestas, — razones, argumentos. Los escrúpulos podrán venir posteriormente, o tal vez no —

«¿Cómo se debe actuar?»

Si se reflexiona que nos las tenemos que ver con un tipo soberanamente desarrollado, que ha «actuado» desde innumerables milenios y en el que todo se ha convertido en instinto, eficacia, automatismo y fatalidad, entonces la *urgencia* de esta cuestión moral a uno le parece incluso enteramente cómica.

«¿Cómo se debe actuar?» — La moral siempre ha sido un malentendido: de hecho, una especie que tenía en el cuerpo un *fatum* que la constreñía a actuar de un modo determinado, *quería* justificarse *proclamando por decreto* que su norma se constituía en norma universal...

«¿Cómo se debe actuar?» no es una causa, sino un efecto. La moral viene a continuación, el ideal viene al final.

Por otra parte, el surgimiento de los escrúpulos morales, o, dicho de otra manera: el que los *valores* según los cuales se actúa *lleguen a ser conscientes*, delata una cierta *morbosidad*; las épocas y los pueblos fuertes no reflexionan sobre su derecho, sobre los principios para actuar, sobre el instinto y la razón —

el hecho de que se *llegue a ser consciente* es un signo de que la genuina moralidad, es decir, la certeza instintiva del actuar, se va al diablo...

Los moralistas son, como cada vez que se crea un *nuevo mundo de conciencia*, un signo de deterioro, de empobrecimiento, de desorganización —

los *hondamente instintivos* tienen aversión a la logicización de los deberes: entre ellos se encuentran adversarios pirrónicos de la dialéctica y de la cognoscibilidad en general... Una virtud queda *refutada* con sólo decir «a fin de que»...

Tesis: el surgimiento de los moralistas acontece en épocas en las que la moralidad se va acabando

Tesis: el moralista es un disolvente de los instintos morales, por mucho que crea ser su restaurador

Tesis: lo que de hecho dirige al moralista no son instintos morales, sino los *instintos de la decadence*, traducidos en las fórmulas de la moral: él siente como *corrupción* que los instintos se vuelvan inseguros: de hecho — —

Tesis: los *instintos de la decadence*, los cuales, por medio de los moralistas, quieren dominar sobre la moral instintiva de razas y épocas fuertes, son

- 1) los instintos de los débiles y malparados
- 2) los instintos de las excepciones, de los solitarios, de los desarraigados, del *abortus* [aborto] en lo elevado y en lo pequeño
- 3) los instintos de los que sufren habitualmente, los cuales necesitan una interpretación noble de su estado y por ello sólo les está permitido ser fisiólogos en la mínima medida posible

La moral como decadence

14 [143]

Un filósofo es inteligente cuando «no» es «práctico»: él hace que se crea en su autenticidad, en su simplicidad, en la inocencia de su trato con las ideas, — no-práctico significa en su caso «objetivo». Schopenhauer fue inteligente cuando en una ocasión dejó que lo fotografiaran con el chaleco mal abotonado: con ello estaba diciendo: «no pertenezco a este mundo: ¡qué le importa a un filósofo la convención de costuras y botones paralelos!... ¡Yo soy demasiado objetivo para tener que seguirla!...»

No basta con demostrar que *no se es práctico*: la mayor parte de los filósofos creen que con ello ya han hecho bastante para situar por encima de toda duda la objetividad y la pureza de la razón.

1. El presunto impulso de conocimiento puro de todos los filósofos está a las órdenes de sus «verdades» morales, — no es independiente sino en apariencia...

2. las «verdades morales» «así *se debe* actuar» son meras formas de conciencia de un instinto que se va cansando: «de esta determinada manera *se actúa* entre nosotros». El «ideal» debe restaurar, reforzar un instinto: es una adulación para el ser humano el ser obediente allí donde no es más que un autómeta.

14 [144]

Allí donde hay una cierta unidad en la agrupación, se ha puesto siempre al *espíritu* como causa de esa coordinación: sin que haya razón alguna para hacerlo. ¿Por qué la idea de un *factum* complejo debería ser una de las condiciones de ese *factum*? ¿o por qué a un *factum* complejo le tendría que preceder la representación del mismo? —

Nos guardaremos de explicar la finalidad [*Zweckmäßigkeit*] por el espíritu: no hay ninguna razón para atribuir al espíritu la peculiaridad de organizar y sistematizar.

El sistema nervioso tiene un campo mucho más extenso: el mundo de la conciencia se ha añadido. En el proceso de conjunto de la adaptación y la sistematización la conciencia no desempeña ninguna función.

Nada es más erróneo que hacer de fenómenos psíquicos y físicos las dos caras, las dos revelaciones de una sola y misma substancia. Con ello no se explica nada: el concepto de «substancia» es perfectamente inutilizable cuando se quiere dar una explicación.

La conciencia, en función secundaria, casi indiferente, superflua, destinada quizá a desaparecer, y a hacerle sitio a un automatismo perfecto —

Cuando solamente observamos los fenómenos internos, somos comparables a los sordomudos que adivinan las palabras que no oyen por el movimiento de los labios. A partir de los fenómenos del sentido interno deducimos fenómenos visibles y de otro tipo, que percibiríamos si nuestros medios de observación fuesen suficientes y a los que se denomina corriente nerviosa.

14 [145]

Que un mundo para el que nos faltan todos los órganos de mayor finura, de manera que incluso sentimos como unidad una *complejidad de miles de elementos*, y que introducimos una causalidad inventada allí donde todo fundamento del movimiento y de la alteración permanece invisible para nosotros (la seriada sucesión de pensamientos, de sentimientos, no es, ciertamente, sino que ellos mismos se hacen visibles a la conciencia; que esta sucesión ordenada tenga algo que ver con un encañamiento causal es totalmente increíble: la conciencia no nos ofrece nunca un ejemplo de causa y efecto) — — —

14 [146]

La ciencia contra la filosofía

Las enormes equivocaciones:

- 1) la absurda *sobrevaloración de la conciencia*, que ha hecho de ella una unidad, una esencia, «el espíritu», «el alma», algo que siente, piensa, quiere —
- 2) el espíritu como *causa*, en especial en todo lugar en que aparezcan la finalidad, el sistema, la coordinación
- 3) la conciencia como suprema forma alcanzable, como especie superior de ser, como «Dios»
- 4) la voluntad introducida en todo lugar en que haya efecto
- 5) el «mundo verdadero» como mundo espiritual, como accesible mediante hechos de conciencia
- 6) el *conocimiento* absolutamente como capacidad de la conciencia, allí donde haya conocimiento en general

Deducciones:

todo progreso consiste en un progreso en llegar a ser consciente; toda regresión en hacerse inconsciente.

Nos acercamos a la realidad, al «ser verdadero», por la dialéctica; nos *alejamos* de él por los instintos, los sentidos, el mecanismo...

Disolver al ser humano en el espíritu significaría hacerlo Dios: espíritu, voluntad, bondad — un único ser

Todo *bien* ha de proceder de la espiritualidad, ha de ser un hecho de conciencia

El progreso hacia lo *mejor* sólo puede ser un progreso en llegar a ser *consciente*

El hacerse inconsciente ha sido considerado como estar entregado a los *apetitos* y a los *sentidos* — como *bestialización*...

La lucha contra Sócrates, contra Platón, contra todas las escuelas socráticas, parte del hondo instinto de que al ser humano no se le *mejora* cuando se le presenta la virtud como demostrable y como exigiendo razones...

Finalmente queda el hecho mezquino de que el instinto agonal ha constreñido a todos estos dialécticos natos a glorificar su *capacidad personal* como *cualidad suprema* y a presentar cualquier otro bien como condicionado por ella. El espíritu *anti-científico* de esta «filosofía» entera: *ella quiere continuar teniendo razón*.

14 [147]⁸⁹

La lucha de la ciencia

Los Sofistas

Los sofistas no son otra cosa sino realistas: formulan los valores y prácticas que son comunes a todos, otorgándoles el rango de valores, — tienen el coraje que tienen todos los espíritus fuertes de *saber* asumir su inmoralidad...

¿Acaso se cree que esas pequeñas ciudades libres griegas, que con gusto se hubiesen devorado de rabia y envidia, se guiaban por principios llenos de filantropía y de

⁸⁹ Cf. KSA, vol. 8, 5 [100, 127] (Primavera-verano de 1875), bajo el influjo de las lecciones de J. Burckhardt sobre «Historia de la cultura griega».

probidad? ¿Acaso se le reprocha a Tucídides el discurso que pone en boca de los delegados atenienses cuando negocian con los melios sobre su hundimiento o su sumisión?

Hablar de virtud en medio de esa horrorosa tensión era posible sólo a tartufos consumados — o a *excluidos*, eremitas, prófugos y emigrados de la realidad... *gentes* todas que negaban para poder vivir ellos mismos —

Los sofistas eran griegos: cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la virtud y la justicia, eran *judíos* o yo no sé qué cosa — La táctica de Grote⁹⁰ para defender a los sofistas es errónea: quiere convertirlos en hombres de honor y en paradigmas morales — pero su honor consistió en no practicar la impostura sirviéndose de grandes palabras y grandes virtudes...

14 [148]⁹¹

Parménides ha dicho «no se piensa lo que no es» — nosotros estamos en el otro extremo y decimos «lo que se puede pensar ha de ser con seguridad una ficción». El pensamiento no capta en modo alguno lo real, sino solamente — — —

14 [149]⁹²

Los discípulos de Pirro se interesaron también por los *judíos*, especialmente Hecateo de Abdera, que vivió en la corte egipcia y escribió sobre la filosofía de los egipcios.

14 [150]⁹³

«Para la vida práctica se necesita una fe».

14 [151]

el «mejoramiento»

La moral como decadence

El engaño e ilusionismo generales en el campo del presunto mejoramiento moral. Nosotros no creemos que un ser humano se convierta en otro si no lo es ya: es decir, si no es, como sucede bastante a menudo, una pluralidad de personas, o al menos de esbozos de personas. En este caso se consigue que pase a primer plano otro personaje, que «el viejo ser humano»⁹⁴ sea empujado hacia el fondo... El aspecto se altera, no la esencia... Incluso no siempre se consigue que cese la rutina de una determinada acción, que para llevarla a cabo se escoja la mejor razón. Quien <por> *fatum* [hado] y por capacidad es un criminal, no olvida nada, y siempre aprende más cosas aún: y una larga privación actúa incluso como un *tonicum* [tónico] sobre su talento... Que alguien deje de hacer ciertas acciones es un mero *fatum brutum* que permite las más diversas interpretaciones. Para la sociedad, por descontado, esto precisamente no tiene sino un único interés, que alguien ya no haga ciertas acciones: para esa finalidad

⁹⁰ Nietzsche poseía en su biblioteca la traducción alemana — *Geschichte Griechenlands* [Historia de Grecia] — de G. Grote, *Histoire de la Grèce*, Leipzig, 1850-1856, 6 vols. Sin embargo, Nietzsche toma este dato de Brochard, *op. cit.*, p. 13. Cf. NS, vol. 26, pp. 577-578.

⁹¹ Cf. Parménides, fragm. 2, 7; fragm. 8, 35-36 (Diels-Kranz). La cita posiblemente la toma Nietzsche de Brochard, *op. cit.*, p. 9. Cf. NS, vol. 26, p. 577.

⁹² Cf. Brochard, *op. cit.*, p. 79.

⁹³ Cf. Brochard, *op. cit.*, pp. 64, 73, 109, 413.

⁹⁴ Expresión del Nuevo Testamento, cf. p. ej. Efesios 4, 22.

lo sustrae de las condiciones en que *puede* hacerlas: eso es en todo caso más sabio que intentar lo imposible, a saber, romper la fatalidad de ser de una concreta y determinada manera.

La Iglesia — que, en esto, no ha hecho sino ocupar el sitio y recoger la herencia de la filosofía antigua —, partiendo de otro criterio de valor y queriendo salvar un «alma», queriendo la «salvación» de un alma, cree, por un lado, en la fuerza expiatoria del castigo y, por el otro, en la fuerza extintiva del perdón: ambas son ilusiones engañosas del prejuicio religioso — el castigo no expía, el perdón no extingue, lo hecho no se convierte en no-hecho. De que alguien olvide algo no se sigue, ni de lejos, que ese algo ya no *exista*... Una acción conlleva sus consecuencias, en el ser humano y fuera del ser humano, es indiferente que se la tenga por castigada, «expiada», «perdonada» o «extinta», es igualmente indiferente que la Iglesia en ese lapso haya promovido a su autor incluso como a uno de los santos. La Iglesia cree en cosas que no existen, en «almas»; cree en efectos que no existen, en efectos divinos; cree en estados que no existen, en el pecado, la redención, la salvación del alma; sigue quedándose en todas partes en la superficie, en signos, gestos, palabras y emblemas, de los cuales ofrece una interpretación arbitraria: tiene una metódica, pensada hasta sus últimos detalles, de la falsificación psicológica.

14 [152]

La voluntad de poder como *conocimiento*

no «conocer», sino esquematizar, imponer al caos regularidad y formas suficientes de manera que satisfaga nuestra necesidad práctica

En la formación de la razón, de la lógica, de las categorías, la necesidad ha sido determinante: la necesidad, no de «conocer», sino de subsumir, de esquematizar, con el objetivo de comprender, de calcular...

poner en orden, proyectar lo similar, lo igual — el mismo proceso que lleva a cabo toda impresión sensorial, ¡ése es el desarrollo de la razón!

Aquí no ha trabajado una «idea» preexistente: sino la utilidad, ya que sólo cuando vemos las cosas de forma tosca e impositivamente igualitaria, llegan a ser para nosotros calculables y manejables...

la *finalidad* en la razón es un efecto, no una causa: en toda otra especie de razón, de la que constantemente hay esbozos, la vida se malogra, — se torna confusa — demasiado desigual —

Las categorías son «verdades» sólo en el sentido en que condicionan nuestra vida: el espacio euclidiano es una tal «verdad» condicionada. (En sí, ya que nadie sostendrá la necesidad de que existan justamente seres humanos, la razón es, como el espacio euclidiano, una mera idiosincrasia de determinadas especies animales, una idiosincrasia junto a muchas otras...)

La imperiosa necesidad subjetiva de no poder contradecir en este punto es una necesidad biológica: el instinto de la utilidad de razonar como nosotros razonamos lo llevamos en el cuerpo, nosotros *somos* poco más o menos ese instinto... Pero qué ingenuidad, sacar de ahí la prueba de que poseamos por ello mismo una «verdad en sí»...

El no-poder-contradecir demuestra una incapacidad, no una «verdad».

No se ha de buscar el fenomenalismo en el sitio equivocado: nada es más fenoménico, (o, con mayor claridad) nada es *ilusión* en tal medida, como ese mundo interno que nosotros observamos con el famoso «sentido interno».

Hemos creído hasta tal punto que la voluntad era una causa que en conformidad con nuestra experiencia personal en general hemos introducido una causa en el acontecer (es decir, una intención como causa del acontecer —)

Creemos que un pensamiento más un pensamiento, tal y como se suceden en nosotros, se hallan en un encadenamiento causal cualquiera: el lógico, en particular, que de hecho no habla sino de casos que no se presentan jamás en la realidad, se ha acostumbrado al prejuicio de que los pensamientos *causan* pensamientos, — a eso él lo denomina — pensar...

Creemos — e incluso nuestros fisiólogos lo creen todavía — que placer y dolor son causa de reacciones, que el sentido de placer y dolor es dar ocasión a reacciones. Precisamente durante milenios se ha considerado el placer y el evitar el displacer como motivos de toda acción. Con un poco de reflexión nos sería lícito admitir que todo transcurriría así, siguiendo exactamente el mismo encadenamiento de causas y efectos, si faltaran esos estados de «placer y dolor»: y nos engañamos simplemente al afirmar que causan cualquier cosa: — son *fenómenos concomitantes* con una finalidad enteramente distinta de la de provocar reacciones; hay ya efectos en el interior del iniciado proceso de reacción...

In summa: todo lo que llega a ser consciente es un fenómeno terminal, una conclusión — y no causa nada — toda sucesión en la conciencia es completamente atómica. Y nosotros hemos intentado comprender el mundo con la concepción *inversa*, — como si nada produjera efecto y fuera real excepto pensar, sentir, querer...

14 [153]⁹⁵
la ciencia

Capítulo I

Origen del «mundo verdadero»

La equivocación de la filosofía radica en que en lugar de ver en la lógica y en las categorías de la razón medios para acomodar el mundo a fines utilitarios (así pues, medios, «por principio», para una *falsificación* utilitaria), creyó tener en ellas el criterio de la verdad o el de la *realidad*. El «criterio de la verdad» era de hecho meramente la *utilidad biológica de tal sistema de falsificación por principio*: y puesto que una especie animal no conoce nada más importante que conservarse, se tuvo de hecho legitimidad para hablar aquí de «verdad». La ingenuidad ha sido sólo la de tomar la idiosincrasia antropocéntrica como *medida de las cosas*, como regla de lo «real» y lo «irreal»: en suma, de absolutizar una contingencia. Y he aquí que entonces el mundo se escindió de golpe en un mundo verdadero y uno «aparente»: y justamente el mundo en que el ser humano había inventado su razón para habitarlo y establecerse en él, justamente este mismo mundo se le desacreditó. En lugar de utilizar las formas como instrumentos para hacerse el mundo manejable y calculable, la loca agudeza de los filósofos averiguó la perogrullada de que en tales categorías está dado el concepto de aquel mundo, concepto al que no corresponde el otro mundo en el que se vive... Los medios sufrieron el malentendido de ser considerados como criterio de valor, e incluso como condena de la intención...

⁹⁵ Cf. 14 [103].

La intención era engañarse de una manera útil: los medios para conseguirlo, la invención de fórmulas y signos, con la ayuda de los cuales se reducía la pluralidad desconcertante a un esquema eficaz y manejable.

Pero ¡ay! entonces se ponía en juego una *categoría moral*: ningún ser quiere engañarse, ningún ser tiene derecho a engañarse — por consiguiente no hay sino una voluntad de verdad. ¿Qué es «verdad»?

El principio de contradicción proporcionó el esquema: el mundo verdadero, para llegar al cual se busca el camino, no puede estar en contradicción consigo mismo, no puede cambiar, no puede devenir, no tiene origen ni fin.

Éste es el más grande error que se haya cometido, la auténtica y funesta fatalidad del error en la tierra: se creyó tener en las formas de la razón un criterio de la realidad, siendo así que se las tenía para dominar la realidad, para *malentender* la realidad de una manera inteligente...

Y he aquí que: en ese momento el mundo se hizo falso, y se convirtió en falso exactamente a causa de las propiedades *que constituyen su realidad*, el cambio, el devenir, la pluralidad, la antítesis, la contradicción, la guerra

Y entonces se produjo todo el desastre:

1) ¿cómo librarse del mundo falso, del mundo meramente aparente? (— era el real, el único

2) ¿cómo convertirse uno mismo al máximo en la antítesis del carácter del mundo aparente? (concepto de ser perfecto como antítesis de todo ser real, dicho con mayor claridad, como *contradicción con la vida*...

3) la orientación entera de los valores estaba dirigida hacia la *calumnia de la vida*

4) se creó una confusión entre el dogmatismo idealista y el conocimiento en absoluto: de manera que el *partido adverso* siempre aborreció desde entonces incluso a la *ciencia*

— — — el camino hacia la ciencia estuvo de tal modo *doblemente* obstruido: en primer lugar, por la creencia en el mundo verdadero y, en segundo lugar, por los adversarios de esa creencia.

La ciencia de la naturaleza, la fisiología, estaba 1) condenada en sus objetos 2) desprovista de su inocencia...

En el mundo real, en donde absolutamente todo está encadenado y condicionado, condenar cualquier cosa y *prescindir de* cualquier cosa equivale a prescindir de todo y a condenarlo todo.

Decir «eso no debería existir», «eso no habría debido existir» es una *farce* [*far-sa*]... Si se tienen rigurosamente en cuenta las consecuencias, entonces se arruinaría la fuente de la vida al querer eliminar lo que en cualquiera de los sentidos es *nocivo, destructivo*. ¡La fisiología lo demuestra todavía *mejor*!

14 [154]

La moral como *décadence*

Vemos cómo la *moral*

- a) *envenena* la entera concepción del mundo
- b) corta el camino hacia el conocimiento, hacia la *ciencia*
- c) disuelve y mina todos los instintos reales (enseñando a considerar sus raíces como *inmorales*)

Nosotros vemos que ante nosotros está trabajando un terrible instrumento de la *décadence*, el cual tiene su sostén en los nombres y gestos más santos

14 [155]

décad<ence>

La religión como *décadence**Contra el arrepentimiento y su tratamiento puramente psicológico*(Yo recomiendo el tratamiento del remordimiento con la *cura Mitchells*⁹⁶ — —)

No quedar en paz con una vivencia es ya un signo de *décadence*. Ese volver a abrirse las viejas heridas, el revolcarse en el desprecio de sí mismo y en la contrición, es una enfermedad más, de la que nunca jamás puede surgir la «salvación del alma», sino siempre sólo una nueva forma de enfermedad de la misma...

estos «estados de redención» en el cristiano son meros cambios de un único y mismo estado enfermizo, — interpretaciones de la crisis epiléptica en una fórmula determinada, que *no* es la ciencia la que la ofrece, sino el delirio religioso.

se es *bueno* de una manera enfermiza, cuando se está enfermo... hoy día la mayor parte del aparato psicológico con el que el cristianismo ha trabajado la contamos entre las formas de la histeria y la epilepsia.

Esa práctica entera del restablecimiento psíquico ha de volverse a poner sobre una base *fisiológica*: el «remordimiento» como tal es un obstáculo para la curación, — tenemos que tratar de equilibrarlo todo mediante nuevas acciones y hemos de intentar, lo más pronto posible, el padecimiento de la *autotortura*...

se debería desacreditar como peligrosa para la salud la práctica puramente psicológica de la Iglesia y de las sectas...

a un enfermo no se le cura con oraciones y exorcismos de espíritus malignos: los estados de «calma» que sobrevienen bajo semejantes intervenciones están lejos de ofrecer confianza, en el sentido fisiológico...

se está *sano* si se bromea sobre la seriedad y el celo con los que una cualquiera de las particularidades de nuestra vida ha llegado a *hipnotizarnos*, si en el remordimiento se siente algo así como el mordisco de un perro contra una piedra, — si uno se avergüenza de su arrepentimiento —

La práctica seguida hasta ahora, una práctica puramente psicológica y religiosa, se ha dirigido solamente a la *alteración de los síntomas*: esa práctica ha considerado restablecido a un ser humano cuando éste se humillaba ante la cruz y hacía votos de ser una buena persona... Pero un criminal que con una cierta seriedad sombría mantiene firmemente su destino y que, después de haber hecho algo, no va calumniando lo que ha hecho, tiene *más salud del alma*... Los criminales con los que D<ostoevski> vivió en la penitenciaría eran todos y cada uno de ellos naturalezas íntegras,⁹⁷ — ¿no valen ellos cien veces más que un cristiano «hecho pedazos»?

⁹⁶ Silas Weir Mitchell (1829-1914), médico y escritor americano, que aparece mencionado en GM, «Tratado primero», § 6 (ed. cit., p. 44 y nota 23) y en la carta a Franz Overbeck del 4 de julio de 1888. Poco antes, en 1887, había aparecido en Berlín la traducción alemana de una de sus obras con el título de *Die Behandlung gewisser Formen von Neurasthenie und Hysterie*. Sin embargo, la fuente de Nietzsche parece encontrarse en la obra de Leopold Löwenfeld, *Die moderne Behandlung der Nervenschwäche (Neurasthenie) der Hysterie und verwandter Leiden. Mit besonder Berücksichtigung der Luftcuren, Bäder, Anstaltsbehandlung und der Mitchell-Playfair'schen Mastcur*, Wiesbaden, 1887, (BN), pp. 113-117. Cf. NS, vol. 26, p. 576.

⁹⁷ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 45.

14 [156]

La voluntad de poder
Ensayo
de una transvaloración de todos los valores.

Capítulo primero:
el mundo verdadero y el mundo aparente

Capítulo segundo:
¿cómo es posible semejante equivocación? ¿qué significa querer malentender la vida?
Crítica de los filósofos, como tipos de la *décadence*.

Capítulo tercero.
La moral como expresión de la *décadence*.
Crítica del altruismo, de la compasión, del cristianismo, de la desensualización

Capítulo cuarto.
¿No hay indicios de una posición *contraria*?
1. Elementos paganos en la religión
2. «el arte»
3. el Estado
La guerra contra ellos: lo que siempre *conspira* contra ellos...

Capítulo quinto.
Crítica del presente: ¿dónde situarlo?
su distintivo nihilista
sus tipos *afirmativos*: hay que entender el *monstruoso faktum* de que subsiste una *buena conciencia de la ciencia*...

Capítulo sexto.
La voluntad de poder, como vida

Capítulo séptimo.
Nosotros los hiperbóreos.
Posiciones absolutas nítidas, por ejemplo, ¡felicidad! por ejemplo, historia inmenso placer y triunfo al final, *al tener síes y noes claros y limpios*... ¡liberación de la *incertidumbre*!

14 [157]

*La moral como *décadence**

décadence

«Sentidos», «pasiones»

El miedo a los sentidos, a los apetitos, a las pasiones, si va tan lejos que los *desaconseja*, es ya un síntoma de *debilidad*: los medios extremos son siempre característicos de estados anormales. Lo que falta en ellos, o lo que en ellos está *destrozado*, es la fuerza para la *inhibición* de un impulso: si se posee el instinto de tener que ceder, es decir, de *tener que* reaccionar, entonces se hará bien al evitar las ocasiones (las «seducciones»).

Un «estímulo de los sentidos» no es una *seducción* sino en cuanto se trata de seres cuyo sistema es demasiado fácilmente alterable e influenciabile: en el caso opuesto, en un sistema de gran lentitud y resistencia, se necesitan fuertes estímulos para que las funciones se pongan en marcha...

El exceso es para nosotros una objeción sólo contra quien no tiene derecho a tenerlo; y casi todas las pasiones tienen mala reputación a causa de quienes no son bastante fuertes para volverlas *en su provecho* —

Hay que ponerse de acuerdo en que a la *pasión* se le puede objetar lo que se le tiene que objetar a la *enfermedad*: no obstante — no nos sería lícito prescindir de la enfermedad y menos aún de las pasiones...

Necesitamos lo anormal, con estas grandes enfermedades le damos a la vida un enorme *choc* [choque, *shock*]...

* * *

En lo particular hay que distinguir:

1) la *pasión dominante*, la cual lleva consigo incluso la forma suprema de la salud en general: aquí se alcanza de manera óptima la coordinación de los sistemas internos y el concurso de sus trabajos al servicio de una unidad — pero ¿esto es prácticamente la definición de la salud!

2) la contraposición de las pasiones, la duplicidad, la triplicidad, la multiplicidad de las «almas en un único pecho»⁹⁸: muy insano, ruina interna, disgregante, delatando e intensificando una disensión y un anarquismo internos —: a no ser que una pasión finalmente acabe por dominar. *Retorno de la salud* —

3) la yuxtaposición, *sin* ser una contraposición ni una composición: a menudo periódica, y luego, tan pronto como se ha encontrado un orden, incluso es sana... Los seres humanos más interesantes pertenecen a esta modalidad, los camaleones; no están en contradicción consigo mismos, son felices y seguros, pero no tienen evolución, — sus estados se encuentran yuxtapuestos, incluso si se han separado siete veces. Ellos cambian, no *devienen*...

14 [158]

La moral como *décadence*

El «ser humano bueno» como *tirano*

La humanidad ha repetido siempre la misma falta: la de hacer de un medio para vivir un *criterio* de la vida

: la de en vez de encontrar la medida en la máxima intensificación de la vida misma, en el problema del crecimiento y del agotamiento, utilizar los medios que sirven para una vida enteramente determinada, excluyendo todas las otras formas de vida, en suma, en utilizarlos para la crítica y la selección de la vida

: es decir, que el ser humano acaba por querer los medios por ellos mismos y *olvida* que son medios: de manera que se presentan entonces a la conciencia como fines, como criterios de fines...

: es decir, que una *determinada especie de ser humano* trata sus condiciones de existencia como condiciones a imponer por ley, como «verdad», «bien», «perfección»: esa especie *tiraniza*...

⁹⁸ Cf. Goethe, *Fausto*, I, v. 1112.

: es una *forma de fe*, de instinto, que una especie de ser humano no vea el carácter condicionado de su propia especie, no vea la relatividad de ésta en comparación con otras:

: al menos, parece que se ha acabado con una especie de ser humano (pueblo, raza), si esa especie se vuelve tolerante, si concede igualdad de derechos y deja de pensar en querer dominar —

14 [159]⁹⁹

La religión como *décadence*

Crítica de la fe Convicción y mentira.

1. «Entre una mentira y una convicción existe una antítesis»: no la hay más grande...

2. Pero se ha dicho con razón que las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las mentiras (M.A.M.¹⁰⁰)

3. ¿Acaso tendría también que contarse entre los enemigos de la verdad la convicción previamente expuesta? ¿Y contarse entre sus enemigos más peligrosos?

Cada una de las convicciones tiene su historia, sus formas previas, sus tentativas y fallos: deviene convicción después de *no* serlo durante largo tiempo y después de *apenas* serlo durante un *tiempo aún más largo*...

¿es que entre esas formas embrionarias de la convicción no podría estar también la mentira?...

a menudo requiere un cambio de personas (— sólo en el hijo deviene convicción lo que en el padre aún era tendencia —)

¿Qué es lo que hace que un mentiroso nos venda un error por una mentira? Su «razón práctica» (— su provecho, dicho en términos populares)

¿Qué es lo que hace que uno se decida entre diferentes posibilidades? Su razón práctica, su provecho...

¿Qué es lo que hace que entre diferentes hipótesis uno escoja de una determinada manera? El provecho.

¿Qué diferencia subsiste entre un convencido y un engañado? Ninguna, si se lo ha engañado bien.

¿Qué es lo que hace, qué determina a todos los filósofos a tener sus convicciones por verdades? Su provecho, su «razón práctica».

La ficción, la utilidad, la suposición, la probabilidad, la certeza, la convicción — una historia del *pathos* interno, en cuyo inicio se encuentra la mentira, su Dios...

«Yo quiero tener algo por verdadero»: ¿es el instinto de verdad, o no es precisamente otro, el que procede con muy poco rigor en lo que tiene que ver con la verdad, pero conoce el provecho que la fe trae consigo?...

Suponiendo que se sacase provecho al engañarse a sí mismo, ¿en qué se diferencia el *pathos* del autoengaño del *pathos* de la convicción?...

En la fe, tal como <la> entiende el cristianismo, ¿qué es lo que consigue dominar, la inteligencia o la verdad? La prueba de la fuerza (es decir, las ventajas que una fe trae consigo) o el — — —

⁹⁹ Cf. AC, §§ 54-55, ed. cit., p. 105.

¹⁰⁰ Se refiere a MA, § 483, que Nietzsche también cita al comienzo de AC, § 55, cf. nota 420 de la ed. de A. Morillas, p. 287.

Y lo que hace a los mártires, ¿es el instinto de verdad, o no es, a la inversa, una laguna en la organización interna, la falta de semejante instinto? Nosotros consideramos a los mártires como una especie inferior: probar una convicción no tiene ningún sentido; pues se trata de probar que se tiene derecho a estar convencido de esa manera... La convicción es una objeción, un signo de interrogación, un *défi* [desafío], se ha de probar que no se está solamente convencido — que no se está solamente *loco*...

la muerte en la cruz no prueba ninguna verdad, solamente una convicción, solamente una idiosincrasia (error muy popular: ¿tener el coraje de la convicción propia —? ¡¡¡tener más bien el coraje de atacar la convicción propia!!!)

14 [160]¹⁰¹

La religión como *décadence* — *la convicción*

Crítica del sacrificio supremo

Hoy día iríamos a la muerte por diversas cosas sin tomar con mucha solemnidad ese sacrificio, nosotros nos hallamos lejos de rendir un culto idolátrico a tales cosas, meramente porque reclaman seres humanos... La famosa «patria», por ejemplo, un concepto que actualmente en Europa se paga extraordinariamente caro: o la «ciencia», que todavía es más famosa, la cual, como yo supongo, algún día tendrá derecho a volverse más costosa incluso que el concepto de «patria»

Una muerte para un — — —

¿Es necesario tener razón para continuar manteniendo la posición correcta¹⁰²? ¡Al contrario! Y, prescindiendo de ello, eso significa ser inmodesto. No hay que querer demasiados honores... Pero todos esos grandes sabios fueron modestos: — siguieron meramente manteniendo la posición correcta...

¿Sois de la opinión de que una causa se convierte en *respetable* por el hecho de pagar con vuestra vida por ella? Un error que se convierte en respetable es ¡un error que posee un arte de seducción más! ¿Creéis que desearíamos animaros a que sacrificáis vuestra vida por vuestra «verdad»?... Ésa ha sido justamente la estupidez histórico-universal de todos los perseguidores: han obligado a todos sus adversarios a convertirse en héroes... han hecho que todas las estupideces se conviertan en fetiches para la humanidad... *La mujer* todavía en la actualidad está de rodillas ante una doctrina cuyo maestro murió en la cruz... ¿es la cruz una prueba?

Un cierto grado de fe nos basta actualmente como *objeción* contra lo creído, más aún, como signo de interrogación de la salud mental del creyente: las «convicciones firmes como rocas» se hallan casi siempre en el manicomio.

161]

No consigo ver de ningún modo cómo alguien podría reparar el no haber ido a su debido tiempo a una *buena escuela*. Semejante individuo no se conoce a sí mismo; va por la vida sin haber aprendido a andar; la floja musculatura se delata todavía a cada paso. A veces la vida es tan misericordiosa que recupera esa escuela severa: quizá una

¹⁰¹ Cf. AC, § 53.

¹⁰² Juego de palabras entre «*Recht haben*» y «*Recht behalten*».

enfermedad sufrida durante varios años, que reclama la máxima fuerza de voluntad y una extrema autosuficiencia; o una emergencia que irrumpe de repente, amenazando a la vez incluso a la mujer y a los hijos, emergencia que forzosamente exige una actividad que vuelve a proporcionar energía a las fibras dormidas y *otorga de nuevo* a la voluntad de vivir la *resistencia*... Lo más deseable sigue siendo en todas las circunstancias una severa disciplina *a su debido tiempo*, es decir, a esa edad en que todavía llena de orgullo verse requerido por muchas exigencias. Pues he aquí lo que diferencia en su bondad a una escuela severa de todas las demás escuelas: en ella se exige mucho; se exige con rigor; se exige lo bueno, e incluso lo extraordinario, como cosa normal; la alabanza es rara, no hay indulgencia; la crítica se expresa de modo implacable, objetivo, sin considerar el talento ni la procedencia. Tal escuela es necesaria en todos los aspectos: eso vale tanto para lo más corporal como para lo más espiritual: ¡sería funesto querer aquí hacer distinciones! La misma disciplina hace competente al militar y al docto: y, visto con más detalle, no hay ningún docto competente que no tenga en el cuerpo los instintos de un militar competente... mantenerse en su lugar, pero siendo capaz en todo momento de ir en cabeza; preferir el peligro al bienestar; no pesar en balanza de mercader lo permitido y lo prohibido; ser más enemigo de lo mezquino, lo ladino, lo parásito, que de lo maligno...

— ¿Qué se aprende en una escuela severa? *A obedecer y a mandar*, — — —

14 [162]¹⁰³

Filósofo

Pirro, el más dulce y paciente de los humanos que hayan vivido en Grecia, un budista aunque griego, un Buda mismo, en una única ocasión le sacaron de quicio y perdió los estribos, ¿quién lo hizo? — su hermana, con la que vivía: era comadrona. Desde entonces lo más temido por los filósofos es la hermana — ¡la hermana! ¡hermana! ¡suena tan horroroso! — ¡y es, además, la matrona!... (origen del celibato).

14 [163]

(Para el capítulo: La religión como *décadence*)

La moral religiosa

El afecto, los apetitos grandes, las pasiones del poder, del amor, de la venganza, de la posesión —: los moralistas quieren extinguirlos, extirparlos, «purificar» el alma de todos ellos

La lógica es: estos apetitos causan a menudo graves daños — luego son malvados, condenables. El ser humano ha de librarse de ellos: de lo contrario no podrá ser un ser humano *bueno*...

Es la misma lógica que: «si uno de tus miembros te es ocasión de pecado, sácatelo»¹⁰⁴. En el caso particular, como esa peligrosa «inocencia del campo»¹⁰⁵, el funda-

¹⁰³ Cf. 14 [99] y la nota correspondiente. Los datos sobre Filista, la hermana de Pirro, se extraen de Brochard, *op. cit.*, p. 69. Es evidente la alusión que Nietzsche, basándose en una anécdota contada por Brochard, *op. cit.*, p. 70, hace a su hermana Elisabeth, de tanta incidencia «abusiva» en su vida y en su fama póstuma. Este fragmento no se publicó en ninguna de las dos ediciones de WM. Sobre Pirro como budista, cf. 14 [85] y la nota correspondiente. Las penúltimas exclamaciones son una variación de un conocido verso del *Fausto II* de Goethe, el 6217, referido a las «madres».

¹⁰⁴ Nietzsche sintetiza el texto del Evangelio de Mateo, 5, 29-30.

¹⁰⁵ Expresión que está construida basándose en la «candidez del campo». La traducción sigue el peculiar sistema de comas que aquí presenta el original.

dor del cristianismo, recomendó que sus discípulos pusieran en práctica, en el caso de excitabilidad sexual, no sólo tiene desgraciadamente como consecuencia que se posea un miembro menos, sino que el carácter del s<er humano> quede *desprovisto de virilidad*... y lo mismo es válido de la locura de los moralistas, que exige la extirpación de las pasiones en lugar de su contención. Su conclusión es siempre la siguiente: sólo el ser humano castrado es un ser humano bueno.

Esta forma de pensar, la más miope y la más corrupta de todas, la forma de pensar moral, quiere *cegar* las grandes fuentes de fuerza, esos torrentes del alma que irrumpen a menudo de manera tan peligrosa y avasalladora, en lugar de poner a su servicio y de *sacar rendimiento económico* al poder que tienen

14 [164] Los charlatanes cristianos de la moral

Compasión y desprecio se alternan en rápida sucesión, y a veces me indigno como si viera un crimen abyecto. En tales casos, del error se ha hecho un deber — una virtud — el fallo se ha convertido en manipulación, el instinto de destrucción se ha sistematizado como «redención»; en esos casos, de toda operación se hace una lesión, incluso una amputación de órganos cuya energía es la condición previa de todo retorno de la salud. Y en el mejor caso no se produce la curación, sino que solamente aparece una serie de síntomas del mal substituyendo a otra sintomatología... Y este peligroso absurdo, este sistema de profanación y mutilación de la vida, es reconocido como sagrado, como inviolable; vivir a su servicio, ser un instrumento de esta terapéutica, ser *sacerdote*, eso distingue, hace honorable, incluso convierte en sagrado e inviolable. Únicamente la divinidad puede ser la creadora de esta suprema terapéutica: solamente como revelación es concebible la redención, como una modalidad de la gracia, como el regalo más inmerecido que se le haya hecho a la criatura.

Primer principio: la salud del alma está considerada como enfermedad, con desconfianza...

Segundo principio: los presupuestos de una vida fuerte y floreciente, los apetitos y las pasiones fuertes, valen como objeciones contra una vida fuerte y floreciente.

Tercer principio: todo lo que amenace peligro para el ser humano, todo lo que pueda dominarlo y hundir<lo>, es malvado, es condenable, — hay que extirparlo de raíz de su alma.

Cuarto principio: el ser humano, hecho inofensivo para sí mismo y para los otros, débil, prosternado en la humildad y la modestia, consciente de su debilidad, el «pecador» — es el tipo más deseable, ese tipo que con un poco de cirugía del alma se puede incluso *producir*...

14 [165]¹⁰⁶

El coraje.

1.

Yo distingo el coraje ante las personas, el coraje ante las cosas y el coraje ante el papel. Este último fue, por ejemplo, el coraje de David Strauss. Distingo además el coraje ante testigos y el que se tiene sin testigos: el coraje de un cristiano, de un creyente en Dios en absoluto, nunca puede ser un coraje sin testigos — solamente con eso está ya degradado. Por último, distingo el coraje por temperamento y el coraje por

¹⁰⁶ Cf. WA, § 6, ed. cit., p. 204.

miedo al miedo: un caso particular de esta última especie es el coraje moral. A ello se añade aún el coraje por desesperación.

Wagner como seductor.

2.

Wagner tenía este coraje. Su posición con respecto a la música era en el fondo desesperada. Le faltaban las dos cosas que hacen al *buen* músico: naturaleza y cultura, la predestinación para la música y la disciplina y la formación escolar para la música. Tenía coraje: de esta carencia creó un principio, — se inventó un género musical. La «música dramática», tal y como la inventó, es la música que *él podía hacer...* en el concepto de esa música están los límites de Wagner.

Y se le ha malentendido — ¿Se le ha malentendido?... Cinco sextas partes de los artistas modernos están en su mismo caso. Wagner es su salvador: cinco sextas partes son, por lo demás, el «número mínimo». Cada vez que la naturaleza se ha mostrado inexorable y cada vez que la cultura ha seguido siendo, por otra parte, una casualidad, una tentativa, un diletantismo, el artista se dirige entonces con instinto, ¿qué digo?, con entusiasmo hacia Wagner: «a medias él lo tiró, a medias él se cayó», como dice el poeta¹⁰⁷.

2.

El éxito de Wagner es un gran *seductor*. Pongamos el caso que este seductor aprenda a hablar, que en la figura de un astuto amigo y director de conciencia se mezcle con jóvenes músicos que en lo hondo de su yo llevan una pequeña fatalidad — y al punto lo estamos oyendo hablar, confidencialmente, respetando las buenas maneras, de una tolerancia angelical para con todas las «pequeñas fatalidades»...

14 [166]¹⁰⁸

Tema para un cuadro. Un carretero. Paisaje de invierno. El carretero está orinando a su propio caballo con una expresión del más despectivo cinismo. La pobre criatura maltratada mira a su alrededor — agradecida, muy agradecida...

14 [167]

Wagner como problema.

Wagner el actor.

Lo que se ha hecho popular

Wagner como modelo.

Wagner como seducción.

La música como mímica. Todo pensamiento — — —

14 [168]¹⁰⁹

El mundo verdadero y el mundo aparente

Esbozo del capítulo primero

A.

Las *seducciones* que de este concepto se derivan son de tres tipos:

¹⁰⁷ Cf. Goethe, en la balada *Der Fischer* [*El pescador*].

¹⁰⁸ Cf. carta de Nietzsche a Reinhart von Seydlitz, fechada en Turín, el 13 de mayo de 1888.

¹⁰⁹ Cf. 14 [103].

un mundo *desconocido*: — nosotros somos aventureros, curiosos, — lo conocido parece fatigarnos (— el peligro del concepto radica en que nos insinúa que «este mundo» es un mundo *conocido*...)

un mundo *diferente*, en el que las cosas son diferentes: — algo en nosotros calcula que nuestra callada sumisión, nuestro silencio, pierden entonces su valor, — quizá todo irá bien, no hemos esperado en vano... el mundo en el que las cosas son diferentes, en el que nosotros mismos — ¿quién sabe? seremos diferentes...

un mundo *verdadero*: — es la faena más extraordinaria y el ataque más asombroso que se nos ha hecho; hay tantas cosas incrustadas en la palabra «verdadero», que involuntariamente se las damos también al «mundo verdadero»: el mundo *verdadero* ha de ser también un mundo *veraz*, un mundo de tal manera que no nos engañe, que no nos tenga por tontos: creer en él es prácticamente *tener que creer* (— por decoro, como sucede entre seres dignos de confianza —)

el concepto de «mundo desconocido» nos insinúa que *este mundo* es un mundo «conocido» (— un mundo aburrido —)

el concepto de «mundo diferente» insinúa que el mundo *podría ser diferente* — elimina la necesidad y el *faktum* (— inútil *someterse, adaptarse* —)

el concepto de «mundo verdadero» insinúa que este mundo es un mundo no veraz, mentiroso, deshonesto, inauténtico, inesencial — y, *por tanto*, no afecto a nuestro provecho (— desaconsejable, adaptarse a él, *mejor*: oponerle resistencia)

nos *sustraemos* a este mundo, así pues, de tres maneras:

- con nuestra *curiosidad*, como si la parte más interesante estuviera en otro lugar
- : con nuestra *sumisión*, como si no fuera necesario tener que someterse, — como si este mundo no fuese una necesidad de primer orden
- : con nuestra simpatía y nuestro respeto: como si este mundo no las mereciese, en cuanto impuro, en cuanto no honesto con nosotros...

In summa: nos *rebelamos* de tres maneras: *nosotros hemos hecho de una x la CRÍTICA* del «mundo conocido».

.

Primer paso de la reflexión: comprender hasta qué punto estamos *seducidos* — a saber, en sí, esto podría ser exactamente *lo inverso*.

- a) el mundo *desconocido* podría estar constituido de manera que nos hiciera tener ganas de este mundo, — como una forma quizá estúpida e inferior de existencia
- b) el mundo *diferente*, al margen de tener en cuenta nuestros deseos, que aquí no encontrarían satisfacción, podría formar parte de la masa que nos hace posible *este mundo*: aprender a conocerlo sería un medio de satisfacernos
- 3) el mundo *verdadero*: ¿pero quien nos dice propiamente que el mundo aparente ha de ser de menos valor que el mundo verdadero? ¿No está nuestro instinto en contradicción con ese juicio? ¿No se está creando eternamente el ser humano un mundo fingido, porque quiere tener un mundo mejor que la realidad?...

Y sobre todo: ¿cómo llegamos a concluir que *nuestro mundo no* es el mundo verdadero?... en primer lugar, el mundo diferente podría ser, en efecto, el mundo «aparente»... y, de hecho, los griegos, por ejemplo, se han imaginado un *reino*

de las sombras, una existencia aparente junto a la existencia *verdadera* — Y, finalmente: ¿qué nos da derecho para presuponer, por así decirlo, *grados de realidad?* esto es una cosa diferente de un mundo desconocido, esto es ya *querer-saber-algo del mundo desconocido*.

NB. El mundo «diferente», el mundo desconocido — ¡bien! pero decir «mundo *verdadero*» significa «*saber algo de él*» — es lo contrario de admitir un mundo x...

In summa: el mundo x podría ser más aburrido, más inhumano y más indigno en todos los sentidos que este mundo.

Sería diferente si se afirmase que hay x mundos, es decir, cualquier otro mundo posible además de éste. Pero jamás se *ha afirmado* esto...

El mundo «verdadero» = el *veraz*, el que no nos engaña, el que es honesto
 = el *correcto*, el único que cuenta
 = el *auténtico*, en contraposición con algo imitado y falsificado

C.

Problema: por qué la *representación del mundo diferente* ha conseguido siempre poner en desventaja, o someter a crítica, a este mundo, — ¿qué indica eso? —

Lo siguiente: un pueblo que está orgulloso de sí mismo, que está en la fase ascendente de la vida, piensa siempre el *ser-diferente* como *ser-inferior*, como *ser-sin-valor*; considera el mundo extraño, el mundo desconocido, como *enemigo suyo*, como su antítesis, se siente desprovisto de curiosidad, en pleno rechazo de lo extraño...¹¹⁰

un pueblo no admitiría que un pueblo diferente fuese el «pueblo verdadero»...

ya es sintomático que sea posible una tal distinción — que se tome este mundo por el mundo «aparente» y aquél por el mundo «verdadero»

Los focos de surgimiento de la representación del: «mundo diferente»

el filósofo, que inventa un mundo racional, en el que la *razón* y las funciones *lógicas* son adecuadas: — de aquí proviene el mundo «verdadero»

el ser humano religioso, que <inventa> un «mundo divino» — de aquí proviene el mundo «desnaturalizado, contranatural»

el ser humano moral, que finge un «mundo libre» — de aquí proviene el mundo «bueno, perfecto, justo, santo».

Lo que *tienen en común* estos tres focos de surgimiento...

el fallo *psicológico*... las confusiones fisiológicas

«el mundo diferente», tal y como aparece de hecho en la historia, con qué predicados, — marcado con los estigmas

del prejuicio	{	filosófico
		religioso
		moral.

el mundo diferente, tal y como resulta de esos hechos, como *un sinónimo del no-ser*, del no-vivir, del no-querer-vivir...

¹¹⁰ Nietzsche acusa aquí el influjo de su lectura de la novela de Dostoievski *Los Demonios*, en concreto de las posiciones paneslavistas de Shátov, ya expuestas en 11 [346].

Visión de conjunto: el instinto de la *fatiga de vivir*, no el instinto de la vida, es el que ha creado el mundo diferente.

Consecuencia: la filosofía, la religión y la moral son *síntomas de la décadence*.

Capítulo segundo

Demostración histórica de que la religión, la moral y la filosofía son formas de *décadence* de la humanidad.

Capítulo tercero

1. las razones por las que a «este» mundo se lo ha caracterizado como «aparente» fundamentan más bien su realidad: — una especie *diferente* de realidad es absolutamente indemostrable.

2. los signos distintivos que se le han dado al «ser verdadero» de las cosas son los signos distintivos del no-ser, — se ha construido el «mundo verdadero» a partir de la contradicción con el «mundo real»: de hecho, un «mundo aparente», un mundo que es una *ilusión óptico-moral*

3. *In summa:* hacer fábulas de un mundo diferente de éste no tiene ningún sentido en absoluto, — a no ser que se presuponga que en nosotros es poderoso un instinto de la calumnia, del empequeñecimiento, de la sospecha, dirigido contra la vida: en este último caso, nos *vengamos* de la vida *con* la fantasmagoría de una «vida mejor»...

4. Dividir el mundo en un mundo «verdadero» y un mundo «aparente» es una sugestión de la *décadence*: — apreciar la *apariencia* más que la *realidad*, como hace el artista, no es una objeción en contra. Pues en este último caso la apariencia no significa sino la realidad misma, reafirmada en la elección, la intensificación, la rectificación... O ¿es que hay artistas pesimistas? — ¿Es *pesimista* el artista *trágico*?...

14 [169]

1. El mundo verdadero y el mundo aparente.
 2. El filósofo como tipo de la *décadence*.
 3. El ser humano religioso como tipo de la *décadence*.
 4. El ser humano bueno como tipo de la *décadence*.
 5. El contramovimiento: el *arte*.
El problema de lo trágico.
 6. Lo pagano en la religión.
 7. La ciencia contra la filosofía.
 8. *Política* [*Cuestiones políticas*].
 9. Crítica del presente.
 10. El nihilismo y su contraimagen: los futuros del eterno retorno [*Wiederkünftigen*].
 11. La voluntad de poder.
- 1) Suponiendo que sea *de más valor*, ¿por qué debería ser *más real* que éste?
... ¿es la *realidad* una cualidad de la perfección? — Pero esa es, en efecto, la *prueba ontológica de la existencia de Dios*...
 - 2) Pero suponiendo que sea *verdadero*, podría entonces ser de *menos valor* que nuestro mundo...

14 [170]¹¹¹

Los contramovimientos: el *arte*.

Son los estados de excepción los que condicionan al artista: todos aquellos que son hondamente afines y están íntimamente unidos a fenómenos enfermizos: de manera que no parece que sea posible ser artista y no estar enfermo.

Los estados fisiológicos que en el artista se han cultivado hasta constituir, por así decirlo, su «persona» y que, en sí mismos, son inherentes en algún grado al ser humano en general:

1. la *ebriedad*: el acrecentado sentimiento de poder; la íntima necesidad de hacer de las cosas un reflejo de la propia plenitud y de la propia perfección —

2. la *extrema agudeza* de ciertos sentidos: de manera que comprenden — y crean — un lenguaje de signos enteramente diferente... el mismo que parece relacionado con varias enfermedades nerviosas — la extrema movilidad, que se convierte en una extrema comunicatividad; el querer hablar de todo aquello que sabe dar signos... una necesidad de, por así decirlo, liberarse de sí mismo mediante signos y gestos; la capacidad de hablar de sí mismo a través de cien medios lingüísticos... un estado *explosivo* — hay que imaginarse ese estado ante todo como una constricción y un impulso a liberar la exuberancia de la tensión interna mediante todo tipo de trabajo muscular y de movilidad: y luego como *coordinación involuntaria de este movimiento* hacia los procesos internos (imágenes, pensamientos, apetitos) — como una especie de automatismo del sistema muscular entero bajo el impulso de fuertes estímulos que actúan desde el interior — incapacidad de *impedir* la reacción; el aparato de inhibición está, por así decirlo, *desconectado*. Todo movimiento interno (sentimiento, pensamiento, afecto) está acompañado de *alteraciones vasculares* y, en consecuencia, de alteraciones del color, de la temperatura, de la secreción; la fuerza *sugestiva* de la música, su «*suggestion mentale* [sugestión mental]»;

3. el tener que imitar: una irritabilidad extrema, en la cual un modelo dado se comunica contagiosamente, — un estado llega a ser adivinado y *representado* simplemente por signos... Una imagen que aflora internamente actúa ya como movimiento de los miembros... una cierta suspensión de la *voluntad*... (Schopenhauer!!!!)

Una especie de sordera, de ceguera para con lo externo, — el campo de los estímulos *admitidos* está netamente delimitado —

* * *

He aquí lo que diferencia al artista del profano (del receptivo al arte): este último tiene su punto álgido de excitabilidad cuando recibe; el primero, cuando da — de manera que el antagonismo de estas dos aptitudes no sólo es natural, sino también deseable. Cada uno de estos estados tiene una óptica inversa, — exigir del artista que practique la óptica del oyente (del crítico, —) significa exigir que se empobrezca a sí mismo y que *empobrezca* su fuerza específica... Aquí son las cosas como en la diferencia de los sexos: no se debe exigir del artista que *da* que se convierta en mujer — que «*reciba y conciba* [empfängt]»...

Nuestra estética ha sido hasta ahora una estética femenina en la medida en que únicamente los receptivos al arte han formulado sus experiencias sobre «¿qué es bello?». En la filosofía entera hasta hoy falta el artista... Eso es, como lo precedente indica, un error necesario; pues el artista que empezara a comprenderse *cometería un*

¹¹¹ Para lo que se afirma al final del párrafo numerado como 2, Nietzsche se basa en Féré, *Sensation et mouvement*, op. cit., p. 119. Cf. NS, vol. 15, pp. 252-253.

error — él no ha de mirar hacia atrás, no ha de mirar en absoluto, él ha de dar — Honra a un artista el ser incapaz de ejercer la crítica... en otro caso él es un artista a medias, es «moderno»...

14 [171]¹¹²

La religión como *décadence*

el sueño como consecuencia de todo agotamiento, el agotamiento como consecuencia de toda estimulación excesiva...

la necesidad de dormir, la divinización y adoración mismas del concepto de «sueño» en todas las religiones y filosofías pesimistas —

el agotamiento es en este caso un agotamiento de la raza; el sueño, tomado fisiológicamente, no es sino una analogía [*Gleichniß*] de un *tener que descansar* mucho más hondo y duradero... *In praxi* es la muerte, que aquí, bajo la imagen de su hermano, el sueño, actúa de una manera tan seductora...

14 [172]¹¹³

La *monomanía religiosa* aparece habitualmente en forma de *folie circulaire* [locura circular], con dos estados contradictorios, el de la depresión y el de la tonicidad.

Féré p 123.

14 [173]

La voluntad de poder como vida

Psicología de la voluntad de poder

Placer, displacer

El dolor es una cosa diferente del placer, — quiero decir que *no* es su contrario. Si la esencia del placer se ha definido adecuadamente como el *sentimiento de un plus* de poder (y, por tanto, como un sentimiento de diferencia que presupone una comparación), con ello todavía no está definida la esencia del displacer. Las falsas oposiciones en las que cree el pueblo y, a consecuencia de ello, el lenguaje, han sido siempre trabas peligrosas en el camino hacia la verdad. Incluso hay casos en que una especie de placer está condicionada por una determinada *sucesión rítmica* de pequeños estímulos de displacer: con la cual se logra un rapidísimo acrecentamiento del sentimiento de poder, del sentimiento de placer. Eso sucede, por ejemplo, al sentir cosquillas, incluso en el voluptuoso cosquilleo sexual del acto del coito: vemos así que el displacer actúa como ingrediente del placer. Parece que se supera un pequeño impedimento, al que inmediatamente le sigue otro pequeño impedimento, que de nuevo se supera — este juego de resistencia y victoria suscita con máxima fuerza ese sentimiento integral de poder desbordante y excesivo que constituye la esencia del placer. — Lo inverso, una intensificación de la sensación de dolor por pequeños estímulos de placer que se hayan ido introduciendo, no existe: el placer y el dolor no son, en modo

¹¹² En el primer párrafo Nietzsche se basa en Féré, *Sensation et mouvement*, op. cit., p. 121. Cf. NS, vol. 15, p. 253.

¹¹³ Nietzsche se basa en Féré, *Sensation et mouvement*, op. cit., pp. 122-123. Cf. NS, vol. 15, p. 253. Sobre la expresión «*folie circulaire*», acuñada por el psiquiatra francés Jean-Pierre Falret en 1851 y que Nietzsche utiliza en AC, § 51; EH, «Por qué soy yo un destino», § 8 y, más adelante, 14 [181], cf. nota 381 de la ed. de AC de A. Morillas, pp. 279-280.

alguno, cosas inversas. — El dolor es un proceso intelectual en el que un juicio eleva la voz con decisión, — el juicio «nocivo», en el que se resume una larga experiencia. En sí, el dolor no existe. *No* es la lesión, la que hace daño; es la experiencia de las malas consecuencias que una lesión puede tener para todo el organismo, la que habla en la figura de esa honda conmoción llamada dolor (en influjos nocivos que la humanidad de épocas anteriores no conoció, por ejemplo, los procedentes de productos químicos venenosos en nuevas combinaciones, ni siquiera existe la declaración del dolor — y estamos perdidos...) En el dolor lo propiamente específico es siempre la persistente conmoción, el estremecimiento provocado por un *choc* horripilante en el foco cerebral del sistema nervioso: en realidad, no se sufre por la causa del dolor (por cualquier lesión, por ejemplo), sino por la prolongada perturbación del equilibrio que se produce a consecuencia de ese *choc*. El dolor es una enfermedad de los centros nerviosos del cerebro — el placer no es en absoluto una enfermedad... — El hecho de que el dolor sea la causa de reacciones tiene para sí, ciertamente, la apariencia e incluso el prejuicio de los filósofos; pero en casos repentinos la reacción viene, si se observa con exactitud, claramente antes que la sensación de dolor. Mal pronóstico tendría yo si, al dar un mal paso, tuviera que esperar hasta que ese *faktum* hiciera sonar la campana de la conciencia y ésta retroenviase telegráficamente una indicación de qué hacer... Por el contrario, yo distingo con la máxima claridad posible que primero se produce la reacción del pie para evitar la caída y luego, en un intervalo susceptible de medición, una especie de onda dolorosa se torna sensible de repente en la zona anterior de la cabeza. Así pues, *no* se reacciona al dolor. El dolor viene proyectado posteriormente al lugar lesionado: — pero la esencia de este dolor local no es, sin embargo, la expresión de esa especie de lesión local, es un mero signo local cuya intensidad y tonalidad son proporcionales a la lesión que han sufrido los centros nerviosos. Que a consecuencia de ese *choc* la fuerza muscular del organismo descienda sensiblemente, eso en absoluto apoya el que se busque la *esencia* del dolor en una disminución del sentimiento de poder... *No* se reacciona, lo repito, al dolor: el displacer no es «causa» de acciones, el dolor mismo es una reacción, el genuino movimiento de reacción es una reacción diferente y *anterior*, — ambas se inician en lugares distintos. —

14 [174]¹¹⁴

La voluntad de poder como *vida*

El ser humano *no* busca el placer y *no* evita el displacer: se comprende a qué famoso prejuicio me opongo yo con esa afirmación. Placer y displacer son meras consecuencias, meros fenómenos concomitantes, — lo que el ser humano quiere, lo que quiere cada una de las minúsculas partes de un organismo vivo, es un *plus* de poder. Al esforzarse por conseguirlo se producen tanto el placer como el displacer; a partir de esa voluntad el organismo busca resistencia, necesita algo que se ponga en contra. El displacer, en cuanto impedimento a su voluntad de poder, es, pues, un *faktum* normal, el ingrediente normal de todo acontecer orgánico, el ser humano no lo elude, al contrario, lo necesita constantemente: toda victoria, todo sentimiento de placer, todo acontecer presupone una resistencia superada.

Tomemos el caso más simple, el de la nutrición primitiva: el protoplasma extiende sus pseudópodos para buscar algo que se le resiste — no por hambre, sino por voluntad

¹¹⁴ Nietzsche se basa para estas reflexiones en la obra de Rolph, cf. nota a 11 [76], pp. 60-68, 122-129, 176-177. Cf. NS, vol. 27, pp. 535-537, 542-543.

de poder. A continuación el protoplasma hace la tentativa de superarlo, de apropiárselo, de incorporárselo: — lo que se denomina «nutrición» es meramente un fenómeno ulterior, una aplicación utilitaria de esa voluntad originaria de llegar a ser *más fuerte*¹¹⁵

No es posible tomar el *hambre* como *primum mobile*: como tampoco la autoconservación: el hambre, concebida como consecuencia de la infranutrición, significa: el hambre como consecuencia de una voluntad de poder *que no consigue hacerse dominante*
la dualidad como consecuencia de una unidad demasiado débil

no se trata en absoluto de la reparación de una pérdida, — sólo más tarde, a consecuencia de la división del trabajo, después de que la voluntad de poder ha aprendido a aceptar vías enteramente diferentes para lograr su satisfacción, la necesidad de apropiación del organismo *se reduce* al hambre, a la necesidad de suplir y reconstituir lo perdido.

El *displacer*, por tanto, tiene como consecuencia necesaria una *disminución de nuestro sentimiento de poder* en tan minúscula medida, que, en casos medios, actúa justamente como estímulo de este sentimiento de poder, — el obstáculo es el *stimulus* de esta voluntad de poder.

Se ha confundido el *displacer* con una especie de *displacer*, el del agotamiento: éste último representa de hecho una honda *disminución* y *depresión* de la voluntad de poder, un sensible pérdida de fuerza. Eso quiere decir: *displacer* como estimulante del reforzamiento del poder y *displacer* después de un derroche de poder; en el primer caso, un *stimulus*, en el segundo, la consecuencia de una estimulación desmesurada... La incapacidad de resistencia es propia de este segundo *displacer*: el desafío del que opone resistencia pertenece al primero... El único *placer* que todavía se siente en el estado de agotamiento es el *dormirse*; el *placer*, en el otro caso, es la *victoria*...

La gran confusión de los psicólogos consistía en que no habían distinguido estas dos *especies de placer*, la del *dormirse* y la de la *victoria*
los agotados quieren *tranquilidad*, *distensión* de los miembros, *paz*, *calma* —
es la *felicidad* de las religiones y filosofías nihilistas
los ricos y vivos quieren *victoria*, *adversarios vencidos*, *desbordamiento* del sentimiento de poder sobre ámbitos más vastos que antes:

todas las funciones sanas del organismo tienen esta necesidad, — y el organismo entero, hasta la edad de la *pubertad*, es un tal complejo de sistemas que luchan por el crecimiento de sentimientos de poder —

14 [175]¹¹⁶

Platón: — — —

pero *Manú* dice: el acto por el cual el alma aspira a lo desconocido es un *recuerdo* del *swarga*, del que ha guardado un vestigio, como muchas veces se ven confusas al despertar las imágenes que nos han sorprendido en los sueños

¹¹⁵ Cf. 9 [151].

¹¹⁶ Cf. L. Jacolliot, *Les Législateurs religieux. Manou-Moïse-Mahomet*, París, 1876 (BN), p. 464.

14 [176]¹¹⁷*Alcoholismo.*

El brahmán que se embriaga, olvidando la substancia divina de la que su persona está formada, descende al rango del impuro *sudra*.

El *dwidja* que se entrega a bebidas fermentadas será consumido interiormente por el fuego de éstas. Que se purifique *bebiendo orina de vaca en ebullición*

14 [177]¹¹⁸

Que consiga salvar a una vaca: esta acción meritoria expía el asesinato de un brahmán.

14 [178]¹¹⁹*Sacerdotes*

— El brahmán es una autoridad en este mundo y en el otro; el brahmán es un objeto de veneración para los dioses.

El asesino de una vaca debe permanecer tres meses cubierto con la piel de esa vaca y luego pasar tres meses al servicio de un vaquero. A continuación debe regalar a los brahmanes diez vacas y un toro o, mejor aún, debe regalarles todo lo que posea: entonces su falta estará expiada.

Quien mata a un *circunciso* se purifica con una simple ofrenda (mientras que matar a un animal exige seis meses de penitencia en el bosque, dejando que crezcan la barba y el cabello).

14 [179]

De la práctica cristiana.

El ser humano no se ha conocido fisiológicamente a lo largo de la cadena entera de los milenios: todavía hoy no se conoce. Saber, por ejemplo, que se tiene un sistema nervioso (— pero no un «alma») sigue siendo aún el privilegio de los más instruidos. Pero el ser humano no se plantea la sospecha de no saber al respecto; — se ha de ser muy humanista [*human*] para decir «no lo sé», para *permitirse* ignorancias... en el supuesto de que sufra o esté de buen humor, el ser humano no duda en encontrar la razón de todo ello, sólo necesita buscarla. Y entonces la busca... En verdad, él no puede encontrar esa razón, porque ni siquiera se plantea la sospecha de dónde tendría que buscarla... ¿Qué sucede?... El ser humano toma una *consecuencia* de su estado por la *causa* del mismo

p. ej. una obra, emprendida de buen humor (en el fondo, esa obra se ha emprendido porque el buen humor ya había dado coraje para lanzarse a acometerla), sale bien: *ecco*, la obra es la *razón* del buen humor...

De hecho, el éxito logrado estuvo condicionado a su vez por lo mismo que había condicionado el buen humor, — por la feliz coordinación de las fuerzas y sistemas fisiológicos

El ser humano se encuentra mal: y, a *consecuencia de ello*, no consigue librarse de una preocupación, de un escrúpulo, de una auto-crítica... En verdad, el ser humano cree que su mal estado es la consecuencia de su escrúpulo, de sus «pecados», de su «autocrítica»...

Pero el estado de buena salud regresa, a menudo después de un hondo agotamiento y de profunda postración. «¿Cómo es posible que yo me encuentre tan libre, tan

¹¹⁷ Cf. *op. cit.*, p. 446.

¹¹⁸ Cf. *op. cit.*, p. 445.

¹¹⁹ Cf. *op. cit.*, p. 446, p. 448 y p. 450.

liberado? Es un milagro, eso sólo puede habérmelo hecho Dios» Conclusión: «Dios me ha perdonado mi pecado»...

Eso produce una práctica: para suscitar sentimientos de pecado, para preparar contriciones, hay que poner el cuerpo en un estado enfermizo y nervioso. La metódica para lograrlo es conocida. Muy justa parece, si no se plantean sospechas al respecto, la lógica causal de los hechos — uno tiene una interpretación religiosa para la *mortificación de la carne*, ésta aparece como un fin en sí, mientras que dicha mortificación solamente se manifiesta como *medio* para hacer posible esa enfermiza indigestión de arrepentimiento (la *idée fixe* [idea fija]) del pecado, la hipnotización de la gallina con la raya «pecado»)

Maltratar el cuerpo genera el terreno para la serie de los «sentimientos de culpa»... es decir, un sufrimiento general que *será explicado*...

Por otra parte, se produce asimismo la metódica de la «redención»: con oraciones, movimientos, gestos y juramentos se ha conseguido provocar todo tipo de excesos del sentimiento, — a continuación viene el agotamiento, con frecuencia de una manera repentina, con frecuencia en forma epiléptica. Y, tras el estado de honda somnolencia, viene el aparente resplandor [*Schein*] de la curación — hablando en términos religiosos: de la «redención»

14 [180]¹²⁰

el MAHOMETANISMO, como religión para *hombres*, tiene un profundo desprecio por el sentimentalismo y la mendacidad del cristianismo... una religión de mujeres, como tal la siente el mahometanismo—

14 [181]

El *ser humano religioso* como tipo de la *décadence*

los estados religiosos en su afinidad con la locura, con la neurastenia

el momento en que la crisis religiosa ataca a un pueblo — históricamente —

la fantasía del ser humano religioso como la fantasía del *enervado* y *superexcitado* el «*nerviosismo moral*» del cristiano.

Nosotros tenemos ahora la tarea de presentar el difícil y, no sólo para nosotros, equívoco fenómeno del cristianismo.

Todo el *training* [ejercicio] cristiano de la penitencia y la redención puede entender<se> como una *folie circulaire* [locura circular]¹²¹ voluntariamente generada; generable, como es justo que así suceda, solamente en individuos ya predestinados (esto es, con disposiciones mórbidas).

14 [182]

Por qué triunfan los débiles.

In summa: los enfermos y los débiles tienen más *simpatía* [Mitgefühl], son «más humanos» —

: los enfermos y los débiles tienen más *espíritu*, son más alterables, múltiples, divertidos, — más malignos: sólo los enfermos han inventado la *malignidad*.

(una enfermiza precocidad frecuente en los raquíticos, los escrofulosos y los tuberculosos. —)

¹²⁰ Cf. final AC, § 59.

¹²¹ Cf. AC, § 51 y nota 381 de la ed. de A. Morillas, pp. 279-280. Para la expresión «*folie circulaire*», cf. 14 [172] y la nota correspondiente.

esprit: propiedad de razas tardías (judíos, franceses, chinos) Los antisemitas no perdonan a los judíos que éstos tengan «espíritu» — y dinero: el antisemitismo, un nombre para los «malparados»)

: el loco y el santo — las dos especies más interesantes del ser humano...

en estrecho parentesco, el «genio», los grandes «aventureros y criminales»...

: los enfermos y los débiles han tenido para sí la *fascinación*, son *más interesantes* que los sanos

Y todos los seres humanos, comenzando por los más sanos, están enfermos en ciertas épocas de su vida: — las grandes emociones, la pasión del poder, el amor, la venganza, están acompañados de hondas perturbaciones...

Y en lo que respecta a la *décadence*: todo ser humano que no muera demasiado pronto la representa en casi todos los sentidos: pues el ser humano conoce por experiencia incluso los instintos que la configuran —

: durante *casi la mitad de toda* vida humana, el ser humano es *décadent*.

Finalmente: ¡la *mujer!* la *mitad de la humanidad* es débil, típicamente enferma, voluble, inconstante — la mujer necesita la fuerza para agarrarse a ella — y una religión de los débiles que glorifica como divino ser *débil*, amar, ser humilde...

o, mejor, que hace débiles a los fuertes, — que *domina* cuando consigue subyugar a los fuertes...

la mujer siempre ha conspirado en compañía de los tipos de la *décadence*, los sacerdotes, contra los «poderosos», los «fuertes», los *hombres* —

la mujer reserva a los *niños* para el culto a la piedad, a la compasión, al amor — la *madre* representa el altruismo *de manera convincente*...

En fin: la creciente civilización, que también lleva consigo simultánea y necesariamente el aumento de los elementos mórbidos, de lo *neurótico-psiquiátrico* y de lo *criminal*...

una *especie intermedia* surge, el *artista*, separado de la criminalidad de la acción por debilidad de la voluntad y pusilanimidad social, asimismo todavía no maduro para el manicomio, pero introduciéndose lleno de curiosidad con sus antenas en ambas esferas: esta específica planta cultural, el artista moderno, pintor, músico, sobre todo *romancier* [novelista], el cual para su manera de ser utiliza la muy inapropiada palabra de «*naturalisme* [naturalismo]»...

Los locos, los criminales y los «naturalistas» aumentan: signos de una cultura que crece y se precipita *hacia delante* — lo cual significa que los desperdicios, la basura, los materiales de desecho, ganan importancia, — el descenso *va al mismo ritmo*...¹²²

Para acabar: *el batiburrillo social*, consecuencia de la revolución, de la instauración de la igualdad de derechos, de la superstición de la «igualdad de los seres humanos». En tal revoltijo los portadores de los instintos de declive (del *ressentiment*, de la insatisfacción, del impulso destructivo, del anarquismo y del nihilismo), incluyendo también los instintos de los esclavos, los instintos de la cobardía, de la astucia y de la *canaille* de clases sociales mantenidas *durante mucho tiempo debajo*, se mezclan introduciéndose en toda la sangre de todos los estamentos: dos, tres generaciones después, la raza se ha vuelto irrecognoscible — todo se ha *hecho plebeyo*. De lo cual se obtiene el resultado de un instinto global contra la *selección*, contra el *privilegio* de toda especie, de un poder y seguridad, de una dureza, de una crueldad en la práctica que, de hecho, en seguida incluso los *privilegiados* se someten:

¹²² Cf. 14 [75] y la nota correspondiente.

— aquello que todavía quiere mantener el poder, adula a la plebe, ha de tener a la plebe de su parte —

los «genios» en primer lugar: se convierten en *heraldos* de los sentimientos con los que se entusiasma a las masas — la nota de la compasión, e incluso del profundo respeto por todo lo que ha vivido sufriendo, humillado, despreciado y perseguido, resuena muy por encima de todas las otras notas (tipos: V. Hugo y R. Wagner).

el ascenso de la plebe significa una vez más el ascenso de los *viejos valores*...

* *

En semejante movimiento extremo en lo que respecta al *tempo* y a los medios, tal como lo representa nuestra civilización, el centro de gravedad de los seres humanos se desplaza: de aquellos humanos que más cuentan, a quienes incumbe la tarea, por así decirlo, de compensar todo el gran peligro de semejante movimiento enfermizo; — ellos serán los retardadores *par excellence*, los que admiten con lentitud, los que con dificultad se desembarazan, los relativamente duraderos en medio de ese enorme cambio y mezcolanza de elementos. En tales circunstancias el centro de gravedad se inclina necesariamente hacia los *mediocres*: contra el dominio de la plebe y de los excéntricos (ambos casi siempre unidos) la *mediocridad* se consolida como la garantía y la portadora del futuro. De lo cual para los *seres humanos de excepción* nace un nuevo adversario — o bien una nueva tentación. Suponiendo que no se adapten a la plebe ni canten canciones para agrandar al instinto de los «desheredados», necesitarán ser «mediocres» y «sólidos». Bien lo saben ellos: la *mediocritas* [mediocridad] es también *aurea*, — ella sola dispone incluso de dinero y de oro (— de todo lo que *brilla*...)... Y una vez más la vieja virtud, y en general el entero mundo *decrépito* del ideal, ganan una cualificada intercesión... Resultado: la mediocridad adquiere espíritu, agudeza, genio, — se vuelve divertida, seduce...

* *

Resultado. Aún diré yo una palabra de la tercera fuerza. La artesanía, el comercio, la agricultura, la ciencia, una gran parte del arte — todo esto sólo puede mantenerse en un vasto terreno, en una mediocridad fuertemente y sanamente consolidada. A su servicio, y servida por ella, trabaja la *ciencia* — e incluso trabaja el arte. La <ciencia> no puede desearse nada mejor: pertenece como tal a una especie intermedia de ser humano, — está fuera de lugar entre excepciones, — en sus instintos no tiene nada de aristocrático y todavía tiene menos algo anarquista. — El poder del valor medio [*Mitte*] en seguida se mantiene en pie gracias al comercio, sobre todo al de dinero: el instinto del gran financiero va contra todo extremo, — por eso los judíos son de momento el poder *más conservador* en nuestra Europa tan amenazada e insegura. Ellos no pueden necesitar ni revoluciones, ni socialismo, ni militarismo: si quieren y necesitan tener poder incluso sobre el partido revolucionario, eso es solamente una consecuencia de lo anteriormente dicho y no está en contradicción con lo que hemos afirmado. Ellos tienen necesidad de provocar de vez en cuando miedo contra otras tendencias extremas — con el fin de mostrar *que* todo está en sus manos. Pero su instinto mismo es invariablemente conservador — y «mediocre»... Ellos saben ser poderosos en todo lugar en que haya poder: pero la utilización que hacen de su poder va siempre en una única dirección. El término honorífico para *mediocre* es, como es notorio, la palabra «*liberal*»...

algo que no es ingenioso y ni siquiera verdadero...

Meditación. — Es absurdo pre<su>poner que toda esta *victoria de los valores* sea antibiológica: hay que buscar explicarla a partir de un interés de la *vida*

la *conservación* del tipo «ser humano» mismo por esta metódica del predominio de los débiles y de los malparados —

: en el caso contrario ¿habría dejado de existir el ser humano?

Problema — — —

La *intensificación* del tipo ¿funesta para la *conservación de la especie*?

¿por qué?

las experiencias de la *historia*:

las razas fuertes se *diezman recíprocamente*: guerra, ansias de poder, aventura; su existencia es costosa, breve, — se extenuan *entre ellas* —

los afectos fuertes: el *derroche* — no se *capitaliza* más fuerza...

la perturbación mental, por la tensión excesiva — se presentan períodos de *profunda distensión* e indolencia, todas las grandes épocas se *pagan*...

los fuertes son posteriormente más débiles, más desprovistos de voluntad, más absurdos que los medianamente débiles

Son razas *derrochadoras*. —

La «*duración*» en sí no tendría ningún valor, ciertamente: bien podría preferirse una existencia de la especie que fuera más breve, pero *más rica* en valor.

Quedaría por demostrar que incluso con tal duración se conseguiría una producción de valores más rica que en el caso de la existencia más breve.

es decir, el ser humano como acumulación de fuerza obtiene una *quantum* mucho más elevado de dominio sobre las cosas, si las cosas van como van...

Nos encontramos ante un problema de economía — — —

14 [183]

Yo doy mi argumentación en todos sus pasos esenciales, punto por punto. Con algo de lógica en el cuerpo y una energía afin a la mía, con coraje para lo que genuinamente se sabe... incluso ya se hubiera podido obtener esta argumentación de mis escritos anteriores. Se ha hecho lo inverso y se ha criticado que a éstos mismos les faltaría coherencia: ¡esta chusma de sangre en revoltijo de hoy día se atreve a poner en sus labios la palabra coherencia!

14 [184]¹²³

la «apariencia [*Scheinbarkeit*]» = actividad específica de acción y reacción

el mundo aparente, es decir, un mundo considerado según valores, ordenado, seleccionado según valores, esto es, en este caso según el punto de vista de la utilidad con respecto a la conservación y el aumento de poder de una determinada especie de animal.

¡lo *perspectivístico*, así pues, es lo que proporciona el carácter de la «apariencia»!

¡Como si todavía quedara un mundo si se quitase lo *perspectivístico*! Con lo cual se habría quitado la *relatividad*, ciertamente, que —

todo centro de fuerza tiene su *perspectiva* para el *resto* entero, es decir, su *valoración* enteramente determinada, su tipo de acción, su tipo de resistencia.

El «mundo aparente» se reduce, por tanto, a un tipo específico de acción en el mundo, partiendo de un centro

¹²³ Cf. nota a 14 [103].

Pero no hay ningún otro tipo de acción: y el «mundo» no es más que una palabra para el juego de conjunto de esas acciones

La *realidad* consiste exactamente en esta acción y reacción particulares de todo individuo frente al todo...

Ya no queda ni la sombra del *derecho* de hablar aquí de *apariencia* [Schein]...

La *modalidad específica de reaccionar* es la única modalidad de reaccionar: nosotros no sabemos cuántas modalidades hay ni de qué especie son.

Pero no hay ningún ser «diferente», ningún ser «verdadero», ningún ser esencial — con el cual pudiera tener expresión un mundo sin acción ni reacción...

La antítesis entre el mundo aparente y el mundo verdadero se reduce a la antítesis entre «mundo» y «nada» —

14 [185]

Moral

Que el valor de una acción deba depender de lo que la ha precedido *en la conciencia* — ¡qué falso es esto! — Y tomándolo por norma se ha medido la moralidad, e incluso la criminalidad...

Se ha opinado que se tendrían que saber sus consecuencias: y los ingenuos psicólogos de entonces decían — — —

El valor de una acción se ha de medir por sus consecuencias — dicen los utilitaristas: — medirlas por su procedencia implica una imposibilidad, la de *saber* esa procedencia.

¿Pero se saben las consecuencias? Hasta cinco pasos quizá. ¿Quién puede decir lo que una acción suscita, lo que excita, lo que contra ella misma provoca? ¿Como estimulante? ¿Como chispa incendiaria quizá de una materia explosiva?... Los utilitaristas son ingenuos... Y por último tendríamos que *saber* primero *qué* es útil: también aquí su mirada sólo llega a cinco pasos de distancia... No tienen ningún concepto de la gran economía, que sabe no prescindir del mal —

No se sabe la procedencia, y no se saben las consecuencias: — por consiguiente, una acción ¿tiene en absoluto un valor?...

Queda la acción misma: los fenómenos que la acompañan en la conciencia, el Sí y el No que siguen a su ejecución: ¿radica el valor de una acción en los fenómenos concomitantes subjetivos —? Con seguridad la acompañan sentimientos de valor, un sentimiento de poder, uno de constricción, uno de impotencia, por ejemplo, la libertad, la ligereza, o, planteando la cuestión de otra manera: ¿se podría reducir el valor de una acción a valores fisiológicos: como si esa acción fuera una expresión de vida plena o de una vida cohibida? ¿el valor biológico de una acción?

¿está permitido medir su valor por los fenómenos que la acompañan, por el placer y el displacer, por el juego de los afectos, por el sentimiento de descarga, de explosión, de libertad...

es posible que su valor *biológico* se exprese en eso...

eso significaría medir el valor de la música por el gusto que nos da al disfrutarla o por el disgusto que nos causa... por el gusto o disgusto que le da *a quien la ha compuesto*...

Así pues, si la acción no se puede evaluar ni por su procedencia, ni por sus consecuencias, ni por los fenómenos que la acompañan, entonces su valor es *x*, desconocido...

Luego: una acción no tiene ningún valor.

In summa, en el lenguaje del cántico eclesiástico: «Repta, vuela, camina por las sendas de Dios»¹²⁴

14 [186]

Filosofía

Los físicos creen a su manera en un «mundo verdadero»: una sistematización fija de átomos, igual para todos los seres, provista de movimientos necesarios, — de modo que para ellos el «mundo aparente» se reduce al lado, accesible a cada ser según su peculiar manera, del ser universal y universalmente necesario (accesible y también incluso preparado — convertido en «subjetivo») Pero en esto ellos se equivocan: el átomo que suponen se ha obtenido siguiendo la lógica de ese perspectivismo de la conciencia, — con lo cual el mismo átomo es también una ficción subjetiva. Esta imagen del mundo que ellos esbozan no es esencialmente diferente en modo alguno de la imagen subjetiva del mundo: sólo está construida con sentidos desarrollados y controlados por el pensamiento, pero está construida por completo con *nuestros* sentidos... Y, finalmente, ellos, sin saberlo, han dejado al margen algo en esa constelación: justamente el necesario perspectivismo, gracias al cual todo centro de fuerza — y no solamente el ser humano — construye el mundo entero restante a partir de sí mismo, es decir, lo mide, lo manipula, lo configura según su fuerza... Han olvidado incluir en el «ser verdadero» esta fuerza que *pone* perspectivas... Dicho en el lenguaje escolar: el ser sujeto. Ellos opinan que esto ha sido «fruto del desarrollo», que se ha añadido posteriormente —

Pero incluso el químico lo necesita: es, en efecto, el *ser-específico*, actuar y reaccionar de tal y tal manera determinada, según los casos

El perspectivismo es solamente una forma compleja de la especificidad

De acuerdo con mi representación, cada cuerpo específico aspira a dominar el espacio entero y a extender su fuerza (— su voluntad de poder:) y a repeler todo lo que se opone a su expansión. Pero tropieza constantemente con aspiraciones iguales de otros cuerpos y acaba arreglándose («uniéndose») con aquellos que le son bastante afines: — así *conspiran entonces juntos para lograr el poder*. Y el proceso continúa...

14 [187]

Filosofía

No hay nada inalterable en la química, eso es sólo apariencia, un mero prejuicio escolar. Nosotros hemos *introducido* lo inalterable, lo hemos seguido tomando de la metafísica, señores físicos. Es enteramente ingenuo y totalmente superficial afirmar que el diamante, el grafito y el carbón son idénticos. ¿Por qué? ¡Meramente porque en la balanza no se puede constatar una pérdida de substancia! Pues bien, en eso todavía tienen algo en común, pero el trabajo molecular en la transformación, que no podemos ver ni pesar, hace precisamente de una materia otra cosa diferente, — con propiedades específicamente diferentes

¹²⁴ Siguiendo lo que se dice en Génesis 7, 14, este verso de una cantata hace referencia a las distintas maneras en que las diversas parejas de animales —reptiles, aves, mamíferos terrestres— fueron entrando en el arca de Noé.

14 [188]¹²⁵*La nueva concepción del mundo*

1) El mundo subsiste; no es nada que devenga, nada que transcurra. O mejor: deviene, transcurre, pero nunca ha empezado a devenir y nunca ha acabado de transcurrir — se *conserva* en ambos... Vive de sí mismo: sus excrementos son su alimento...

2) La hipótesis de un mundo *creado* no debe preocuparnos ni un instante. El concepto de «crear» es hoy totalmente indefinible, inaplicable; meramente una palabra todavía rudimentaria de tiempos de la superstición; con una palabra no se explica nada. La última tentativa de concebir un mundo que *comienza* se ha hecho recientemente varias veces con ayuda de un procedimiento lógico — casi siempre, como se puede adivinar, con una segunda intención teológica.

*El eterno retorno.**Filosofía*

3) Recientemente se ha querido encontrar varias veces una contradicción en el concepto de infinitud del tiempo del mundo hacia *atrás*: incluso se la ha encontrado, pagando el precio, ciertamente, de confundir <la> cabeza con la cola. Nada podría impedirme decir, contando hacia atrás a partir de este momento, «así no llegaré jamás a un final»: del mismo modo que, partiendo del mismo momento, puedo contar hacia delante, hasta el infinito. Sólo si quisiera cometer el error — y me cuidaré de hacerlo — de equiparar ese concepto correcto de un *regressus in infinitum* con el concepto *en absoluto aplicable* de un *progressus* infinito¹²⁶ hasta ahora, si yo pusiese la *dirección* (hacia delante o hacia atrás) como lógicamente indiferente, empezaría a tomar la cabeza, este momento, por la cola: ¡eso se lo dejo a usted, señor Dühring!¹²⁷...

4) Yo he encontrado este pensamiento en pensadores anteriores: cada vez lo determinaron segundas intenciones diferentes (— casi siempre teológicas, a favor del *creator spiritus*) Si el mundo pudiese en absoluto entumecerse, desecarse, perecer, convertirse en *nada*, o si pudiera alcanzar un estado de equilibrio, o si tuviera en absoluto cualquier meta que incluyese en sí la duración, la invariabilidad, el de-una-vez-por-todas (en pocas palabras, hablando metafísicamente: si el devenir *podiera* desembocar en el ser o en la nada), entonces este estado tendría que haberse alcanzado. Pero no se ha alcanzado: de lo que se deduce... Esta es la única certeza que tenemos en las manos que pueda servir de correctivo contra una gran cantidad de hipótesis en sí posibles sobre el mundo. Si, por ejemplo, el mecanicismo no puede escapar a la consecuencia de un estado final, consecuencia que Thomson le ha sacado, entonces con ello el mecanicismo está *refutado*.

Filosofía

5) Si *es lícito* que el mundo sea pensado como una determinada cantidad de fuerza y como un determinado número de centros de fuerza — y toda otra representación sigue siendo indeterminada y, en consecuencia, *inutilizable* — de ello se deriva que ha de recorrer un número calculable de combinaciones, en el gran juego de dados de su existencia. En un tiempo infinito toda posible combinación se habría alcanzado una vez, en algún momento; más aún, se habría alcanzado infinitas veces. Y puesto que entre cada combinación y su próximo «retorno» han de haber pasado todas las

¹²⁵ Cf. los fragmentos sobre el «eterno retorno de lo mismo», en especial los de la rúbrica 11 del verano de 1881.

¹²⁶ Erróneamente, GA (WM1 384 y WM2 1066) dicen «finito».

¹²⁷ Cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 23 de julio de 1885.

combinaciones incluso posibles en absoluto, y cada una de estas combinaciones determina la sucesión entera de combinaciones en la misma serie, con ello estaría demostrado un ciclo de series absolutamente idénticas: el mundo como ciclo que ya se ha repetido infinitamente muchas veces y que juega su juego *in infinitum*.

Esta concepción no es sin más una concepción mecanicista: pues si lo fuese, no determinaría un retorno infinito de casos idénticos, sino un estado final. *Porque* el mundo no lo ha alcanzado, el mecanicismo nos ha de valer como hipótesis incompleta y solamente provisional.

14 [189]

El *filósofo* como desarrollo posterior del *tipo sacerdotal*

— lleva su herencia en la sangre

— está, incluso como rival mismo, obligado a luchar por lo mismo con los mismos medios que el sacerdote de su tiempo.

— aspira a la *máxima autoridad*

¿qué otorga *autoridad*, cuando no se tiene en las manos el poder físico (ni ejércitos, ni *armas* en absoluto...)?

¿cómo se gana en particular la *autoridad sobre* quienes poseen la fuerza física y la *autoridad*?

ellos rivalizan en torno a la veneración ante el príncipe, ante el conquistador victorioso, ante el hombre de Estado sabio.

* *

Sólo provocando la creencia de que ellos tienen en las manos una fuerza superior, más poderosa, — *Dios* —.

Nada es bastante fuerte: se tiene *necesidad* de la mediación y los servicios del sacerdote.

Ellos se colocan *en medio* como imprescindibles: — necesitan como condición de existencia

1) que se crea en la superioridad absoluta de su *Dios*, que se crea *en su Dios*

2) que no haya otros accesos directos a *Dios*

La *segunda* exigencia, ella sola, crea el concepto de «heterodoxia»; la *primera*, el de «infiel» (es decir, el que cree en otro *Dios* —)

* *

¿*Qué está, pues, atrasado en el filósofo?*

Que enseñe que *sus* cualidades son las cualidades necesarias y únicas para lograr el «sumo bien» (por ejemplo, la dialéctica, como Platón)

Que haga ascender todas las especies de ser humano gradatim [*gradualmente*] hasta *su* tipo como el más elevado

Que menosprecien lo que los demás aprecian, — que abran un abismo <entre> los supremos valores *sacerdotales* y los valores *mundanos*

Que *sepa* qué es verdadero, qué es *Dios*, qué es la meta, qué es el camino... el filósofo típico es en esto absolutamente dogmático; — si tiene *necesidad* del escepticismo es para tener derecho a hablar dogmáticamente de *su cuestión fundamental*

14 [190]¹²⁸El problema de los *oprimidos*

No excluyo que los semitas no hayan estado ya en épocas muy antiguas bajo la horrible servidumbre de los hindús: como *chandalas*, de manera que entonces se hubieran ya firmemente enraizado algunas peculiaridades que forman parte del tipo del *subyugado* y *despreciado* (— como posteriormente en Egipto).

Más tarde se *ennoblecen*, en la medida en que se vuelven guerreros... Y conquistan sus propias tierras, sus *propios dioses*. La *formación de los dioses* semitas coincide históricamente con su entrada en la historia...

El «espíritu», la paciencia obstinada, los oficios despreciados

El concepto oficial del *chandala* es exactamente el de un *desecho* y un *excremento* de las clases aristocráticas...

14 [191]¹²⁹

Platón está enteramente en el espíritu de Manú: le han iniciado en Egipto. La moral de las castas, el Dios de los buenos, la «única alma inmortal»

— Platón el brahmanista

— Pirro el budista

copiado: el tipo del filósofo.

las castas

la división de la doctrina en *esotérica* y *exotérica*

el «alma grande»

la transmigración de las almas como darwinismo invertido (— no es griega)

14 [192]

Concepto de «egoísmo»

Al concepto de ser vivo le es inherente que éste tiene que crecer — que extiende su poder y, por consiguiente, que ha de absorber en él fuerzas extrañas. Bajo la obnubilación causada por la narcosis moral, se habla de un derecho del individuo a defenderse: en el mismo sentido sería lícito que también se hablara del derecho que tiene a atacar: pues *ambos* — y el segundo todavía más que el primero — son necesidades de todo ser vivo — el egoísmo agresivo y el egoísmo defensivo no son un asunto de elección, ni tampoco de la «voluntad libre», sino la *fatalidad* de la vida misma.

Aquí eso tiene idéntica validez, bien se esté considerando a un individuo o a un cuerpo vivo, a una «sociedad» con ganas de prosperar. El derecho a castigar (o la autodefensa social) en el fondo sólo ha logrado llamarse «derecho» por un abuso: un derecho se adquiere por contratos, — pero el hecho de resistirse y defenderse no descansa sobre el fundamento de un contrato. Al menos un pueblo estaría legitimado con un buen sentido equivalente para designar como derecho su necesidad de conquista, sus ansias de poder, sea con armas, sea mediante el comercio, el transporte y la colonización, — derecho de crecimiento, por ejemplo. Una sociedad, que rechaza definitivamente y en conformidad con su *instinto* la guerra y la conquista, está en declive: está madura para la democracia y el gobierno de los mercaderes... En la mayoría de los casos, en efecto, los tratados para asegurar la paz son meros anestésicos

14 [193]

En el antiguo derecho penal era poderoso un concepto *religioso*: el de la fuerza expiatoria del castigo. El castigo purifica: en el mundo moderno, mancha. El castigo

¹²⁸ Según L. Jacolliot, *op. cit.*, pp. 114-120.

¹²⁹ Sobre «Pirro el budista», cf. 14 [85] y la nota correspondiente.

es el pago de una cuenta: uno se libera verdaderamente de aquello por lo que tanto ha *querido* sufrir. Suponiendo que se crea en esa fuerza del castigo, entonces tras su ejecución hay un *alivio* y un *respiro*, lo cual lo aproxima en verdad a una nueva salud, a un restablecimiento. No sólo se ha vuelto a hacer las paces con la sociedad, también ante sí mismo uno se ha vuelto digno de respeto, — «puro»... Hoy el castigo aísla todavía más que el delito; la *calamidad* que sigue a un delito ha crecido hasta tal punto que se ha hecho irreparable. Se sale del castigo como *enemigo* de la sociedad... Desde ese momento hay un enemigo más...

El *jus talionis* [ley del talión] puede dictarse por el espíritu de represalia (es decir, por una especie de moderación del instinto de venganza); pero en *Manú*, por ejemplo, es la necesidad de tener un equivalente para *expiar*, para ser de nuevo religiosamente «libre»

14 [194]

El filósofo contra los *rivales*, p. ej. contra la ciencia

: entonces se vuelve escéptico

: entonces se reserva una *forma de conocimiento* que le niega al científico

: entonces se aviene con el sacerdote para <no> despertar la sospecha de ateísmo, de materialismo

: considera todo ataque en su contra como un ataque contra la moral, contra la virtud, contra la religión, contra el orden — él sabe aportar descrédito a sus adversarios como «corruptores» y «subversivos»

— entonces se aviene con el poder

El filósofo en lucha con otros filósofos:

: intenta obligarles a que aparezcan como anarquistas, carentes de fe religiosa, enemigos de la autoridad

In summa: en cuanto él *combate*, lo hace enteramente como un sacerdote, como el clero.

195]

A qué se parece una religión aria afirmativa, producto de las clases *dominantes*: al código de Manú.

A qué se parece una religión semita *afirmativa*, producto de las clases *dominantes*: al código de Mahoma. Al Antiguo Testamento, en sus partes más antiguas

A qué se parece una religión semita *negativa*, en cuanto producto de las clases *oprimidas*:

según conceptos indio-arios: al Nuevo Testamento — una *religión de chandala*

A qué se parece una religión aria negativa, desarrollada entre los estamentos dominantes

: al budismo.

Es perfectamente correcto que no tengamos una religión de las razas arias *oprimidas*: pues eso es una contradicción: una raza de señores vence o perece.

14 [196]

Egoísmo

Principio: sólo los individuos se sienten *responsables*. Las multitudes se han inventado para hacer cosas que el individuo no tiene el coraje de hacerlas.

Precisamente por ello todas las comunidades, todas las sociedades, son cien veces *más sinceras* y *más instructivas* sobre la esencia del ser humano que el individuo, el cual es demasiado débil para tener el coraje que requieren sus apetitos...

El «altruismo» entero se manifiesta como *astucia de individuo particular* [Privatmann-Klugheit]: las sociedades no son «altruistas» las unas con las otras...

El mandamiento del amor al prójimo todavía no ha sido nunca ampliado a un mandamiento del amor al vecino. Por el contrario, en eso todavía está en vigor lo que se dice en el código de Manú...¹³⁰

La «tolerancia»

Por eso el estudio de la sociedad es tan inestimable, porque el ser humano como sociedad es mucho *más ingenuo* que el ser humano como «unidad».

La «sociedad» nunca ha visto la *virtud* de otra manera que como un medio de la fuerza, del poder, del orden.

Con qué sencillez y dignidad lo dice Manú: — — —¹³¹

14 [197]

«Premio y castigo»... Ambas cosas viven a dúo y a dúo perecen. Hoy no se quiere recibir premios, no se quiere *reconocer* a nadie que castigue...

Se ha puesto y establecido el pie de guerra: se *quiere* alguna cosa, se tiene en ello adversarios, se la consigue quizá de la manera más razonable *poniéndose en buenos tratos*, — haciendo un *contrato*

Una sociedad moderna, en la que todo individuo ha hecho su «contrato»: el criminal es quien viola el contrato... Eso sería un concepto claro. Pero entonces no se podría tolerar a anarquistas y a enemigos *por principio* de una determinada forma de sociedad en el interior de ésta misma...

14 [198]

«Ninguna cosa es imposible para Dios»¹³², piensa el cristiano. Pero el indio dice: ninguna cosa es imposible para la piedad y la ciencia del Veda. ¿Dónde está el dios que podría resistir a la piadosa seriedad y a la plegaria de un *yati* retirado en el bosque?

Así como una piedra arrojada al lago desaparece al instante, así los pecados se hunden y desaparecen en la ciencia del Veda.

14 [199]

Procedencia de la moral

El sacerdote quiere imponer que él ha de estar considerado como el *tipo supremo* del ser humano

que él domina, — incluso sobre aquellos que tienen el poder en sus manos que es invulnerable, inatacable...

que es el *poder más fuerte* de la comunidad, absolutamente imposible de substituir y de subestimar

¹³⁰ En WM2 716 sigue el siguiente texto de Jacolliot, *op. cit.*, p. 275, introducido por Peter Gast: «Hemos de considerar como hostiles para con nosotros a todos los imperios que tienen frontera común con nosotros, así como a sus aliados. Por la misma razón hemos de considerar a sus vecinos como amistosamente orientados hacia nosotros.»

¹³¹ En el mismo aforismo de la citada edición seguía este otro añadido de Gast: «Por su propia fuerza la virtud podría tener dificultades en afirmarse. En el fondo, es sólo el miedo al castigo lo que contiene a los seres humanos y deja a cada cual en la tranquila posesión de lo suyo», *op. cit.*, p. 252.

¹³² La primera cita es del Evangelio de Lucas, 1, 37. Las otras dos sentencias están tomadas del libro de Jacolliot, p. 455 y p. 456, respectivamente.

Medios.

Sólo él es el *sapiente*.

Sólo él es el *virtuoso*.

Solo él tiene el *supremo dominio sobre sí mismo*

Solo él es en un cierto sentido Dios y retorna a la divinidad

Sólo él es el intermediario entre Dios y los *otros*

La divinidad castiga todo perjuicio, todo pensamiento dirigido contra un sacerdote

Medios

La *verdad* existe.

Sólo hay una forma de alcanzarla: hacerse sacerdote

Todo lo que *es bueno* en el orden imperante, en la naturaleza, en la tradición, se debe a la sabiduría de los sacerdotes.

El libro sagrado es su obra. La naturaleza entera no es sino la aplicación de las prescripciones allí establecidas

No hay otra fuente del *bien* excepto el sacerdote

Toda otra especie de excelencia es de *rango* diferente de la del sacerdote, por ejemplo, la del *guerrero*

Consecuencia:

si el sacerdote debe ser el tipo *supremo*: entonces la *gradación* que lleva a sus *virtudes* ha de constituir la gradación del valor de los seres humanos.

El *estudio*, la *desensualización*, lo *no-activo*, lo *impasible*, *carente de afecto*, lo *solemne*. — ANTÍTESIS (la especie *más profunda* de ser humano: — — —

El infundir miedo

los gestos, las maneras hieráticas

el exceso del *desprecio* del cuerpo y de los sentidos

— lo *contranatural* como signo de lo *sobrenatural*

El *sacerdote* ha enseñado una *única* especie de moral: para que se le considere a él mismo como el *tipo supremo*

Él concibe un tipo *opuesto*: el *chandala*. Hacer con todos los medios que *éste* sea despreciable sirve de *pretexto* para el orden de castas

su miedo extremo a la *sensualidad* está a la vez condicionado por la INTELECCIÓN de que aquí el *orden de castas* (es decir, el *orden* en absoluto) tiene su peor amenaza... Toda «tendencia más libre» *in puncto puncti* [o *in puncto sexti*, en lo referente al *sexto mandamiento*, al mandamiento de los mandamientos] pone *patas arriba* la legislación matrimonial —

14 [200]¹³³

En esta concepción hay *alguna cosa digna de admiración*: por ejemplo, la absoluta separación de los materiales de desecho de la sociedad, con la tendencia a *elimi-*

¹³³ Para el primer párrafo de este fragmento, cf. 11 [361] y la nota correspondiente, 15 [13] y la nota correspondiente y 15 [31]. Para la clásica metáfora de la sociedad como un organismo (cf. 15 [13], [31], [41], 16 [53]), Nietzsche pudo basarse en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, *op. cit.*, p. 106, quien a su vez se remite a Spencer (cf. NS, vol. 15, pp. 254-255), o bien en la p. 24 de los *Essais de psychologie contemporaine* de Bourget, Paris, 1883 (cf. NS, vol. 17, p. 439). Nietzsche cita en los puntos 2) y 3) siguiendo a Jaccoliot, *op. cit.*

narlos. Ellos comprendían lo que necesita un cuerpo vivo, — *amputar los miembros enfermos*...

1) Esta concepción está de un modo admirable alejada de la indolente degeneración del instinto que ahora se llama «humanitarismo»...

Después la degradación de una casta a otra...

Después la formulación del matrimonio: la posición del «casamiento por amor» (la especie de los «músicos celestiales»): — — —

2) la lucha contra el *alcoholismo*... p. 332.

3) su perfecta dignificación de la edad avanzada, de la mujer p 127

4) ellos parten del proyecto de *hacer honorable* al ser humano, ante sí mismo: tienen necesidad de transfigurar *lo que es más natural*, contraponiendo al sentimiento el deber como santa observancia

14 [201]

Las castas concebidas como una *división del trabajo*, por otra parte como la única forma de hacer *instintiva* la ejecución *perfecta*...

lo esencial es la tradición del trabajo, la *mecánica*, la cual precisamente por ello, y a lo largo de generaciones, llega a ser perfecta...

14 [202]¹³⁴

Cuando la unión de un hombre joven y de una chica joven es el fruto de una elección recíproca, esta unión, nacida, como es el caso, del amor y teniendo al amor como fin, se llama:

la especie de los «músicos celestiales»

Las 4 últimas especies de matrimonio producen como hijos solamente derrochadores, pendencieros, mentirosos, los cuales no conocen la sagrada Escritura y los deberes que prescribe

De matrimonios honestos y loables nacen hijos honestos y loables; pero los malos matrimonios verán solamente una descendencia despreciable.

El elogio de la virgen: p. 225

14 [203]

Crítica de Manú:

Reducción de la *naturaleza* a la moral: a un estado de punición del ser humano: no hay efectos naturales — la causa es el *brahmán*.

Reducción de los *móviles humanos* al *miedo al castigo* y a la *esperanza de recompensa*: es decir, al miedo a la ley, que *tiene ambas cosas en su mano*...

Se ha de vivir en absoluta conformidad a la ley: se hace lo que es razonable *porque* está mandado; se satisface el instinto que es más conforme a la naturaleza porque la ley lo ha prescrito.

Esto es una escuela de *estupidización*: en semejante incubadora de teólogos (donde incluso el joven militar y el joven agricultor han de hacer un curso de teología de nueve años para llegar a ser «constantes» — el «servicio militar» de nueve años de

¹³⁴ Citas del Código de Manú según el libro de Jacolliot, pp. 117, 128 y la indicada en el texto, un pasaje que también aparece literalmente transcrito por Nietzsche en el § 56 de AC, cf. ed. cit., p. 108.

las tres castas superiores), los *chandalas* han de haber tenido para sí la inteligencia e incluso lo interesante. Ellos eran los únicos que tenían acceso a la verdadera fuente del saber, la *empiría*... A eso se añade *el matrimonio en el interior* de las castas...

Falta la naturaleza, la técnica, la historia, el arte, la ciencia, — — —

14 [204]

Hoy se habla mucho del espíritu *semita* del *Nuevo Testamento*: pero lo que así se denomina es meramente sacerdotal — y en el código ario de la raza más pura, en el de Manú, esta especie de «semitismo», es decir, de *espíritu sacerdotal*, es peor que en cualquier otro sitio.

* * *

La evolución del Estado sacerdotal judío *no* es original: ellos aprendieron el esquema en Babilonia: el esquema es ario. Si más tarde ese mismo esquema, bajo la preponderancia de la sangre germánica, dominó en Europa, lo hizo en conformidad con el espíritu de la raza *dominante*: un gran atavismo. La Edad Media germánica intentó el restablecimiento del *orden de castas ario*.

* * *

El mahometanismo por su parte ha aprendido de los cristianos: la utilización del «más allá» como órgano punitivo.

* *

El esquema de una *comunidad inalterable*, con sacerdotes en la cúspide: el más antiguo gran producto cultural de Asia en el campo de la organización — *tiene* naturalmente *que* haber incitado a la reflexión y a la imitación en todos los aspectos.

Todavía Platón: pero sobre todo los egipcios.

14 [205]

Una sola cosa se vuelve la más difícil de perdonar: que uno se respete a sí mismo. Un ser semejante es simplemente abominable: en efecto, saca a la luz lo que viene a ser la tolerancia, la única virtud de los otros y de todo el mundo...

Yo quisiera que se comenzase por *respetarse* a sí mismo: todo lo demás se sigue de ello. Bien cierto, *con ello* precisamente se está acabado para los otros: pues eso justamente es lo último que perdonan. ¿Cómo? ¿Un ser humano que se respeta a sí mismo?

Eso es una cosa distinta del impulso ciego a *amarse* a sí mismo: nada es más usual, tanto en el amor de los sexos como en la duplicidad a la que se denomina «yo», que el *desprecio* a lo que se ama, el fatalismo en el amor —

14 [206]

Contra el contagio de la neurosis

selección de los lugares, de las cosas, de los libros,

El alcoholismo

y la música...

escoger lo óptimo climático y meteorológico; asimismo lo culinario

Disminución del número de impresiones:

reservar tiempos en que ningún libro y ninguna cosa nos hable, — y todavía menos un ser humano...

Tiempos de restablecimiento, el *régime* [régimen] de Génova¹³⁵; hoy día el más sabio tiene necesidad de tales tiempos: — tiempos de ayuno —

Contra el vegetarianismo: — — —

14 [207]¹³⁶

Nosotros somos *chandalas*: y nuestros actores y artistas en primer lugar...

14 [208]

¿por qué todo se convierte en HISTRIONISMO?

al ser humano moderno le falta:

el *instinto* seguro (consecuencia de una *larga forma de actividad homogénea* de una especie de ser humano)

la incapacidad de realizar algo *perfecto* es meramente consecuencia de ello: — como individuo aislado no se puede recuperar jamás la escuela que no se ha tenido

14 [209]

Los tiempos en que se *dirige* al ser humano con *premios* y *castigos* tienen a la vista una especie inferior, todavía primitiva, de ser humano: es como con los *niños*...

En medio de nuestra tardía cultura la fatalidad y la degeneración son algo que *elimina* perfectamente el sentido de premio y de castigo...

— presupone razas jóvenes, fuertes, vigorosas, esta auténtica *determinación* de la acción mediante la perspectiva del premio y del castigo...

en razas antiguas los impulsos son tan *irresistibles* que una mera representación es enteramente impotente...

no poder ofrecer resistencia allí donde se presenta un estímulo, sino *tener obligatoriamente* que seguirlo: esta extrema irritabilidad de los *décadents* hace que tales sistemas de punición y de *mejoramiento* estén desprovistos por completo de sentido...

* *

El concepto de «mejoramiento» <descansa> en el presupuesto de un ser humano normal y fuerte, cuya acción individual de algún modo se debe volver a *equilibrar* para *no perderlo*, para no tenerlo como *enemigo*...

14 [210]¹³⁷

Las morales de *décadence* tienen de peculiar que recomiendan una práctica, un régimen, que *acelera* la *décadence*...

— tanto fisiológicamente, cuanto psicológicamente: el instinto de *reparación* y de reconstitución plástica ya no funciona...

— creen en la *curación*, en la *redención*, incluso aquellos que están al borde de la nada, del más profundo agotamiento...

— en todas las cosas, todos los estados y todos los tiempos buscan y recogen lo que les es *homogéneo*: ejemplo, los hermanos Goncourt...

¹³⁵ Nietzsche se refiere al régimen que llevó durante sus estancias en esa ciudad italiana, sobre todo en los inviernos de 1880/81 y 1881/82.

¹³⁶ Cf. 15 [44], 18 [3].

¹³⁷ Para el primer párrafo, cf. 14 [66] y la nota correspondiente.

14 [211]

La *energía de la salud* se delata en los enfermos por la *brusca resistencia* a los elementos *morbosos*...

por una reacción del instinto, p. ej., en mí, contra la música —

14 [212]¹³⁸

La misión de la mujer es perpetuar la familia con hijos, la del hombre, engendrarlos: este deber doble, para el cual hombre y mujer actúan conjuntamente, tiene su santificación en la Escritura.

¿Quiénes han de ser considerados como los más culpables? El asesino de un brahmán, el bebedor de bebidas alcohólicas, aquel que seduce a la mujer de su consejero espiritual

Según la expiación prescrita, él debe condenarlos a muerte o a otros castigos corporales. Debe estigmatizar la frente de quien ha seducido a la mujer de su consejero con la imagen del órgano sexual femenino, al bebedor de bebidas alcohólicas con el signo del instrumento de la destilación, al asesino de un brahmán con la imagen de un cuerpo sin cabeza.

14 [213]¹³⁹

Un código semejante resume la experiencia, la astucia y la moral experimental de largos siglos: concluye una época, la acaba, *no crea nada más* —

Los medios de proporcionar autoridad a una verdad lenta y costosamente adquirida son radicalmente distintos de aquéllos con los que se la *probaría*. Un código no prueba jamás la utilidad y el inconveniente de una prescripción: muestra solamente las consecuencias desastrosas para el individuo si éste no respeta la ley como ley, — si es desobediente.

Todas las consecuencias naturales desastrosas de una trasgresión de la ley no se toman nunca en consideración en lo que a esa naturalidad se refiere: puesto que la consecuencia desastrosa es un castigo *sobrenatural* por no haber seguido una prescripción.

El problema es el siguiente: en un cierto momento de la historia de un pueblo la capa más inteligente del mismo declara concluida la experiencia de acuerdo con la cual es legítimo o no es legítimo vivir. Su meta consiste en recoger la cosecha más rica y completa posible de los largos períodos de experimento y de *mala* experiencia...

De lo que ahora hay que guardarse es, ante todo, de hacer experimentos de nuevo, de querer continuar examinando y escogiendo: frente a eso se coloca un doble muro, 1) la *revelación*, 2) la *tradición*. Ambas son *mentiras santas*: el estamento inteligente que las ha inventado las comprende tan bien como Platón las comprendía.

La *revelación*: es la aseveración de que la razón de aquellas leyes no es de origen humano, no ha sido buscada y encontrada con lentitud y fallos, sino que ha sido comunicada de una sola vez por la *divinidad*...

La *tradición*: es la aseveración de que ya habría sido así desde tiempos antiquísimos. En suma, una falsificación por principio de la historia entera de un pueblo. (Ejemplo, la reinterpretación judía después del exilio, — el *querer* malentender su pasado)

¹³⁸ Cf. Jacolliot, *op. cit.*, pp. 315 y ss. y p. 334.

¹³⁹ Cf. AC, § 57, ed. cit., p. 109 en especial.

1) es *ateo* criticar la ley

2) es *impío*, — es un crimen contra los antepasados — se los provoca contra uno mismo —

14 [214]¹⁴⁰

La mujer que rechaza a su marido porque éste tiene la pasión del juego o de las bebidas alcohólicas en lugar de cuidarlo como a un enfermo, debe quedar recluida tres meses en las estancias interiores, sin ningún tipo de aseo ni de adorno (¡advertencia a George Eliot!)

14 [215]

Transfiguración de las consecuencias *naturales* de una acción

no hay ya más consecuencias naturales: sino que se castiga la desobediencia y se premia la virtud.

la felicidad, la larga vida, la descendencia — todo son consecuencias de la virtud, procuradas por el orden eterno de las cosas —

la impureza, por ejemplo, está prohibida, no porque sus consecuencias sean nocivas para la salud: sino que, *porque está prohibida*, resulta nociva para la salud...

* *

Así pues, *por principio*: la consecuencia natural de una acción se presenta como premio o como castigo según sea algo que esté prescrito o que esté prohibido, respectivamente...

para ello es necesario que la mayor parte de los castigos justamente *no* sean naturales, sino sobrenaturales, del más allá, meramente futuros...

* *

Así pues, por principio: todo inconveniente, toda desgracia es prueba de *culpabilidad*: incluso toda forma baja de existencia (los animales, p. ej.)

El mundo es perfecto: dando por supuesto que se cumpla la ley. *La imperfección entera* viene de la desobediencia a la ley.

* * *

La clase más alta, en cuanto perfecta, ha de representar incluso la felicidad: *por* eso nada es más inadecuado que el *pesimismo* y la *indignación*...

ninguna cólera, ninguna réplica en el malestar —

la ascesis sólo como medio para una felicidad más elevada, como redención de muchas cosas

la clase más alta ha de mantener firme una determinada *felicidad*, al precio de representar la obediencia absoluta, todo tipo de dureza, de autoconstricción y de *rigor* contra sí misma — esa clase quiere que se la sienta como la especie más honorable de ser humano, — incluso como la más digna de admiración: por consiguiente, *no* puede contentarse con cualquier tipo de felicidad —

14 [216]

Crítica de la ley.

La *razón* superior de semejante procedimiento es hacer que retroceda paso a paso la *conciencia* de la vida que ha sido reconocida como justa: de manera que se alcance un *perfecto automatismo* del instinto

¹⁴⁰ Cita del libro de Jacolliot, p. 312. Sobre George Eliot, cf. GD, «IncurSIONES de un intempestivo», § 5 y 10 [163].

— es decir, el presupuesto de todo *tipo de maestría*

Es piadoso, es habitual, es el distintivo del ser humano cabal y de miras elevadas actuar de tal y tal manera: esto queda:

la procedencia, la utilidad, la razón de la prescripción se *rechaza* de la conciencia.

El medio más esencial para este *rechazo* es que otros dos conceptos pasan a primer plano con enorme violencia: ambos *excluyendo* la genuina reflexión sobre la procedencia y la crítica de la ley...

1) el premio

2) el castigo

«Cualquier ser humano que por orden del rey haya sufrido un castigo por una falta irá al cielo, libre de toda mancha, con la misma pureza que quien siempre haya practicado solamente el bien»¹⁴¹.

Se convierte en un asunto de la suprema autoconservación, del «una sola cosa es necesaria»¹⁴², que aquí se obedezca absolutamente... No obedecer en esto recibe la lacra de máxima *imbecilidad* —

El egoísmo está en juego, hasta tal punto que obedecer y desobedecer se enfrentan como la *felicidad* y el *perjudicarse a sí mismo de la manera más profunda*

Para este fin la vida entera se sitúa en una perspectiva del más allá, de modo que entonces se la concibe como *rica en consecuencias* en el sentido más terrorífico...

— la relativa inmortalidad es la *gran lente de aumento* para intensificar de manera inaudita el concepto de castigo... de recompensa.

Estos sabios no se lo creen: — de lo contrario, no lo inventarían...

14 [217]

Una casta que ha rehusado de sí, incluso en la forma de pensar, todo trabajo de defensa y de ataque, — y toma de manera estricta el concepto de «bueno»...

14 [218]

El «ser humano bueno», como producto de la *décadence*, es la persona que «se entrega», que comprende el inconveniente de toda hostilidad, de todo encolerizarse y querer vengarse, — que es demasiado débil, cuyos *nervios* son demasiado *débiles* para eso...

El «ser humano bueno», por fuerza, por plenitud de poder, como tipo dominante, que se ha *escogido* una existencia que le exime de la necesidad de tener afectos agresivos y defensivos...; que ha encomendado estos afectos a una *casta* peculiar... Una tal persona se crea entonces incluso un «Dios» a su imagen —

— para ella incluso el mundo está justificado: el mal tiene una finalidad pedagógica, es decir, una finalidad *punitiva*...

14 [219]

Debilidad de la voluntad: es una comparación que puede inducir a error. Pues no hay voluntad ninguna, y por consiguiente no hay ni una voluntad fuerte ni una voluntad débil. La multiplicidad y la disgregación de las impulsiones, la carencia de sistema entre ellas da como resultado la «voluntad débil»; la coordinación de las mismas

¹⁴¹ Cf. Jacolliot, *op. cit.*, p. 402.

¹⁴² Cf. Lucas 10, 42.

bajo el predominio de una sola impulsión da como resultado la «voluntad fuerte»; — en el primer caso se da la oscilación constante y la falta de centro de gravedad; en el segundo, la precisión y la claridad de la dirección.

14 [220] *La religión afirmativa.*

El máximo respeto por el acto generador y la familia:

Uno ha de pagar las deudas de <sus> antepasados.....

el *instinto de la tradición*, el más hondo desprecio por todo lo que ha interrumpido la tradición...

El instinto contra la *degeneración*...

Hay que estudiar: todo *lo que* ha sido contabilizado considerándolo como degenerado.

Los viciosos

Los enfermos mentales.

Los leprosos incurables

Las prostitutas.

Los artistas.

14 [221]

El *orden de castas* descansa en la observación de que hay tres o cuatro especies de ser humano, destinadas y desarrolladas de la mejor manera para actividades diferentes, y que estas actividades les incumben a todas ellas mediante la división del trabajo...

una especie de ser como *privilegio*, una especie de actividad asimismo

el *orden de castas* es sólo la sanción de una distancia natural entre varios *tipos fisiológicos* (caracteres, temperamentos, etc.)

— dicho orden es sólo la sanción de la experiencia, no la precede, ni todavía menos la suprime...

a) los seres humanos *más espirituales*, (— los doctos, los consejeros, los jueces, los filósofos —) — el estamento docente

b) los seres humanos *musculosos*, el estamento guerrero — el estamento militar

c) los que practican el comercio, la agricultura y la ganadería — el estamento nutriente

d) por último, una (especie sometida) *baja* de aborígenes, reconocida como raza de servidores.

Aquí el presupuesto omnipresente es una verdadera *separación natural*: el concepto de casta sanciona solamente la separación natural.

La *santidad de la familia*, la solidaridad entre generaciones y sexos es el presupuesto del edificio entero: — por consiguiente, se la ha de *traducir* con toda exactitud y por completo en lo referente al más allá [*ins Jenseitige*].

Se necesita un hijo, porque sólo un hijo *redime*... uno se casa «para pagar la deuda de los antepasados»

14 [222]¹⁴³

Los *pesimistas modernos* como *décadents*:

Schopenhauer

¹⁴³ Cf. 15 [34-35]. Al hablar de Wagner y Schopenhauer como «enfermos mentales» Nietzsche alude a dos obras aparecidas en 1872. Cf. Theodor Pusmann, *Richard Wagner: Eine psychiatrische*

Leopardi Baudelaire
Mainländer Goncourt
Dostoievski

sin gusto alguno se ha hecho el ensayo de subsumir a Wagner y a Schopenhauer entre los enfermos mentales: lo que correspondía enteramente a la verdad era destacar la fuerte acentuación de la *décadence* fisiológica en su tipo...

14 [223]

Los judíos hacen la tentativa de imponerse, después de haber perdido dos castas, la de los guerreros y la de los agricultores en este sentido son los «castrados»¹⁴⁴

— tienen al sacerdote — e inmediatamente a continuación al *chandala*...

Como es obvio, en ellos se produce una ruptura, una sublevación de los *chandala*: el origen del *cristianismo*.

Ya que solamente conocían al *guerrero* en cuanto señor que los dominaba, ellos aportaron a su religión la hostilidad contra la aristocracia, contra los nobles y los orgullosos, contra el poder, contra los estamentos *dominantes* —: ellos son pesimistas de la *indignación*...

Con lo cual crearon una nueva e importante posición: el sacerdote en la cúspide de los *chandala* —

contra los *estamentos aristocráticos*...

el *cristianismo* sacó la última consecuencia de ese movimiento: incluso en el sacerdocio judío el *cristianismo* sentía aun la casta, sentía al privilegiado, al aristócrata —

el *cristianismo eliminó al sacerdote* —

Cristo es el *chandala* que rechaza al sacerdote... El *chandala* que se redime a sí mismo...

Por eso la *revolución francesa* es la hija y la continuadora del *cristianismo*... su instinto actúa contra la Iglesia, contra los aristócratas, contra los últimos privilegios —

14 [224]

No hay que confundir esto: los *sudras*, una raza de servidores: probablemente una especie inferior de pueblo, que se encontró en el territorio en que estos arios se asentaron...

Pero el concepto de *chandala* designa a los degenerados de todas las castas: los *materiales de desecho* en permanencia, que de nuevo se reproducen entre ellos

contra ellos habla el más hondo instinto de salud de una raza. Ser aquí duro es sinónimo de estar «sano»: es el *asco* ante la degradación el que aquí encuentra una buena cantidad de fórmulas morales y religiosas...

Studie, Behr, Berlín, 1872 (tercera edición ampliada en 1873) y Carl von Seidlitz, *Dr. Arthur Schopenhauer vom medicinischen Standpunkte aus betrachtet*, Dorpat, Glässer, 1872. A estas dos obras se refiere en la carta a Erwin Rohde fechada entre los días 11 y 12 de noviembre de 1872. Contra la primera de ellas y en respuesta a la opinión favorable a ésta por parte de Alfred Dove, escribió Nietzsche el artículo «Ein Neujahrswort an den Herausgeber der Wochenschrift "Im neuen Reich"», publicado el 17 de enero de 1873 en la revista *Musikalisches Wochenblatt*, dirigida por E. W. Fritsch, editor a la sazón tanto de Wagner como de Nietzsche.

¹⁴⁴ «*Verschnittenen*», «amputados» o «cortados», juego de palabras con «*Beschnittenen*», los «circuncisos».

Nada es más instructivo que los elementos que constituyen ese desecho rechazado: — los antiguos sabios, finos y profundos, sabían lo que no se ha sabido — ¡¡hasta hoy!!)

: que vicio

enfermedad	}	son síntomas
enfermedad mental		de la <i>décadance</i>
hipernerviosismo de ciertas		fisiológica.
disposiciones espirituales		

Ellos cuentan a los *artistas* entre los *décadents*...

14 [225]

En el supuesto de que desaparezcan las razones para tener que hacer esas *hipótesis metafísicas*, en el supuesto de que ya no se quiera *gobernar, educar*, mantener en pie su propio tipo como *supremo y primero*:

en el supuesto de que sobre las cosas se piense como un *chandala*, quizá se vuelva a encontrar reunida la cadena entera de experiencias y conclusiones que a esos antiguos les sirvió de presupuesto para que hicieran sus hipótesis: quiero decir que se encontrará la «verdad» — pero exactamente en la *disolución* de toda autoridad, de todo respeto ante todas las tradiciones, de todos los prejuicios morales — nosotros *consumimos* en este trabajo lo que nos queda de moral<idad> heredada...

lo que ahora es ciencia es un instrumento capaz de medir con precisión el *declive* de la fe moral y religiosa: — estamos disueltos cuando nos hallamos al final de nuestra «sabiduría», — hemos consumido todas las fuerzas positivas *en el conocimiento*... El saber en sí es, en efecto, impotente: y por lo que respecta al «egoísmo», no estamos absolutamente seguros, en una época de *décadence*, de querer nuestro *provecho*: las impulsiones son demasiado poderosas para que la utilidad continúe siendo el punto de vista que marque la dirección — El «altruismo», la convivencia y la simpatía con toda especie de sentimientos y de estados es, en este caso, una gran enfermedad más: es la conciencia del *chandala*, una debilidad que está unida al placer...

14 [226]

lo que ha creado una moral, un código legal, el profundo instinto de que sólo el *automatismo* hace posible la perfección en la vida y en la creación...

Pero ahora hemos alcanzado el punto opuesto, mejor aún, lo hemos *querido* alcanzar — la conciencia más extrema, la autointrospección del ser humano y de la historia...

— con lo cual nos encontramos prácticamente a la máxima distancia de la perfección en el ser, el hacer y el querer: nuestro apetito, nuestra voluntad misma de conocimiento es un síntoma de una monstruosa *décadence*... Aspiramos a lo contrario de lo que las *razas fuertes*, las *naturalezas fuertes* — quieren

— el comprender es un *final*...

Que la ciencia sea posible en el sentido en que hoy se la practica es la prueba de que todos los instintos elementales, los instintos de *legítima defensa* y de *protección* de la vida, ya no funcionan —

nosotros no acumulamos más, nosotros derrochamos los capitales de los antepasados, incluso en el modo en que *conocemos* —

14 [227]¹⁴⁵

Con una palabra arbitraria y casual en todos los respectos, la palabra «pesimismo», se ha cometido un abuso que se propaga como una epidemia: con lo cual no se ha visto el problema en el que nosotros vivimos, el problema que nosotros *somos* — no se trata de averiguar quién tiene razón, — sino de preguntarse dónde nos encontramos, si en el lado de los condenados, de los productos del declive... En este caso nosotros *juzgamos* de manera nihilista.

Se han contrapuesto dos modos de pensar, como si tuvieran que discutir entre ellos sobre la verdad: mientras que ambos no son sino síntomas de estados, mientras que su *lucha* prueba la existencia de un problema cardinal de la vida — y *no* que tengamos entre manos un problema de filósofos. ¿Dónde nos encontramos nosotros? — nosotros estamos — — —

¹⁴⁵ Cf. 17 [8].

15. CUADERNO W II 6A*

PRIMAVERA DE 1888

15 [1] *Crítica de los valores modernos.*

Las instituc<iones> liberales
el altruismo de la moral
la sociología
la prostitución
el matrimonio
el criminal

15 [2]¹

La vida «ascendente» y la vida descendente: ambas se formulan sus necesidades supremas en tablas de valores.

De dónde viene que los valores supremos en los que se cree, todos sin excepción — — —

15 [3]²

En todos los casos en que un hijo sería un crimen: en enfermos crónicos y neurasténicos de tercer grado en los que, por otra parte, oponer un veto a la pulsión sexual en general equivaldría meramente a un piadoso deseo (— esta pulsión tiene en semejantes malparados, incluso con frecuencia, una repugnante excitabilidad), hay que plantear la exigencia de *que se impida la procreación*. La sociedad conoce pocas exigencias que sean hasta tal punto urgentes y fundamentales. Aquí no basta solamente el desprecio, la declaración de deshonor social, como medio de mantener refrenada una vil debilidad del carácter: contra semejantes crímenes se tendría el derecho de proceder, sin consideración de clase, de rango o de cultura, con las más duras penas pecuniarias y, en determinadas circunstancias, con la pérdida de la «libertad», con la reclusión. Traer un hijo al mundo en el que uno mismo no tiene derecho a estar es peor que quitar una vida. El sifilítico que engendra un hijo produce la causa de una cadena entera de vidas fallidas, crea una objeción contra la vida, él es un pesimista de

* Cuaderno de tamaño folio de 146 pp. Contiene planes, disposiciones y fragmentos, así como anotaciones para WA, GD y EH. Escrito en tres momentos, este primero, durante la primavera de 1888; el segundo, durante septiembre de 1888, y el tercero, en octubre de 1888. Estos dos últimos momentos remiten a las rúbricas 19 y 23 de este volumen.

¹ Cf. AC § 3, 15 [120] § 2.

² Nietzsche se basa, aunque lo radicaliza, en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., p. 110. Cf. NS, vol. 15, p. 254. Cf. también 11 [361] y la nota correspondiente y 22 [23] y la nota correspondiente.

la acción: por mediación suya, en efecto, el valor de la vida se reduce hasta lo indeterminado. —

15 [4]³

La prostitución no se suprimirá; hay razones para desear incluso que no se la suprima. Por consiguiente — se debería *ennoblecera*: — ¿he de esperar que se comprenda este «por consiguiente»? Ahora bien, ¿de qué depende que algo se haga despreciable? De que durante mucho tiempo se lo haya despreciado. Que cese el desprecio por las prostitutas: y éstas ya no tendrán entonces ninguna razón para despreciarse. Al fin y al cabo, las cosas están ya por todas partes, en lo que a este punto se refiere, mejor que entre nosotros: la prostitución es en el mundo entero una cosa inocente e ingenua. Hay culturas en Asia en que disfruta incluso de elevados honores. La infamia no reside en absoluto en la cosa misma, la infamia la ha introducido solamente la contranaturalidad del cristianismo, esa religión que ¡ha ensuciado hasta el impulso sexual mismo!... *La fille canaille* [la chica embrutecida (convertida en gentuza)] es una especialidad cristiana: pero Europa es el terreno propicio para que crezca, y las grandes ciudades europeas son los lugares en que florece de manera superlativa... — Problema: ¿qué condiciones dan a la capital del nuevo *Reich* alemán una superioridad en el arte de encanallar a las furcias?... Una cuestión permitida: pero se tiene vergüenza de contestarla en alemán...

15 [5]⁴

Crítica de la filosofía.

En qué medida la filosofía es un fenómeno de decadence:

Sócrates. Pirro.

La *idiosincrasia* de los filósofos contra los sentidos:
su «mundo verdadero»

Qué es el miedo a los sentidos y a la pasión...

Los filósofos como *moralistas*: minan el naturalismo de la moral

Crítica del *mejoramiento* moral.

del arrepentimiento

de la filosofía de la compasión

El filósofo y la convicción.

Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula.

Crítica del arte.

³ En el manuscrito aparece, tachada, la siguiente versión anterior de este fragmento: «La prostitución no se deja suprimir —más aún, ni siquiera hay que desear su supresión. Por consiguiente— ¿he de esperar yo que se comprenda este «por consiguiente»? —se debería *ennoblecera* (esto significa, en primer lugar, legalizarla, y concederle determinados honores)—. Pero se piensa y se hace lo contrario: y lo que resulta siempre despreciado, eso se torna despreciable, — la prostitución es en el mundo entero una cosa inocente e ingenua: como también lo fue en casi todos los tiempos. Sólo entre nosotros, bajo la presión de la cultura cristiana europea de la mentira, la infamia afectó hasta al carácter de la furcia: ésta se desprecia a sí misma, para lo cual no hay en sí ningún motivo. —¿Y por qué, si añadimos la pregunta, la especie más repugnante de la *fille canaille* [chica embrutecida (convertida en gentuza)] que, en general, crece en Europa tiene que florecer precisamente en Alemania y en suelo berlinés? ¿Qué tipo de privilegio tiene la capital del nuevo *Reich* alemán para encanallar precisamente a las furcias?... ¿Es que la mendacidad de la cultura cristiana europea alcanza su cúspide precisamente en Berlín?... El matrimonio mismo ha tenido desde tiempos inmemoriales la mala conciencia de su parte: ¿deberíamos crearlo? Sí, debemos crearlo...». Cf. 11 [91].

⁴ Cf. GD y AC, donde Nietzsche desarrolla algunos de los puntos de este esquema.

Crítica de la religión.

Religión.

Su origen.

El peligroso malentendido

Para la historia del concepto de Dios.

Paganismo. Cristianismo.

El ideal cristiano

Lo peligroso en el cristianismo.

15 [6]

1.

La erupción del arte de Wagner: sigue siendo nuestro último gran acontecimiento en el arte. ¡De qué modo tan volcánico se suceden las cosas desde entonces! Con mucha estridencia, sobre todo: ¡hoy no se tienen ya oídos, como antes, *para* entender!⁵... ¡Se los tiene para no tener ya que entender prácticamente nada!... El mismo Wagner en especial continúa sin que se lo haya entendido. Todavía es una *terra incognita* [tierra desconocida]. Por ahora, se lo idolatra. ¿Se lo quiere, además, entender? El típico wagneriano, un ser de cuatro esquinas en todos los respectos, cree en Wagner: obviamente, también cree en un Wagner de cuatro esquinas... pero Wagner era completamente distinto de un cubo de cuatro esquinas: Wagner era «wagneriano». Yo me he preguntado si ya ha habido en absoluto alguien suficientemente moderno, mórbido, múltiple y torcido que pueda considerarse preparado para el problema Wagner. A la sumo en Francia: Ch. Baudelaire, por ejemplo. Quizá también los hermanos Goncourt. Los autores de *Faustine* habrían seguramente adivinado algunas cosas de Wagner... pero les faltaba tener la música en el cuerpo. — ¿Se ha captado que los músicos, todos sin exclusión, no son psicólogos? *No* querer saber de este tema forma parte de su oficio, digamos nosotros, del genio de su oficio... ellos dejarían de tener confianza en sí mismos si se entendieran... No se despide uno en vano de los conceptos y de las palabras: se quiere entrar en lo inconsciente... De ello se deriva una cosa desconcertante: o bien uno es músico: y entonces no entiende a los señores músicos (incluido él mismo) — pero sí entiende la música. O bien es psicólogo: y entonces, probablemente, no entiende bastante la música y, en consecuencia, tampoco a los señores músicos... Esta es la *antinomía*. Y por eso tanto sobre Beethoven como sobre Wagner en cuanto *músico* hasta ahora sólo hay verborrea. —

2.

Por fortuna Wagner sólo ha sido músico en una fracción de su persona: el Wagner entero era una cosa diferente de un músico e incluso, más bien, su antítesis. En él los alemanes han tenido de regalo al más extraordinario genio del espectáculo y del teatro que ha existido hasta ahora. No se entiende nada de Wagner si no se lo entiende desde esa vertiente. ¿Acaso con esos instintos era Wagner precisamente alemán?... Porque lo contrario es lo que resulta evidente. Los alemanes obtienen a sus grandes hombres como excepciones e incluso como antítesis con respecto a su *regla*: Beethoven, Goethe, Bismarck, Wagner — nuestros cuatro últimos grandes hombres —: del conjunto de todos ellos se puede deducir con el máximo rigor qué es lo radicalmente *no* alemán, lo inalemán, lo antialeman...

⁵ Cf. Evangelio de Mateo 11,15. Sobre Wagner y Baudelaire, cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 26 de febrero de 1888. Nietzsche hace referencia a la novela *La Faustine*, publicada en 1882, pero esa novela fue obra solamente de Edmond de Goncourt, sin intervenciones de su hermano Jules, que en esa fecha ya había fallecido. Sobre ambos hermanos vistos por Nietzsche cf., por ejemplo, 11 [296].

3.

Wagner era músico en tan escasa medida, que ha sacrificado todas las leyes musicales y, hablando de un modo más determinado, el *estilo* propiamente tal en la música, para hacer de ésta una especie de retórica, un medio de expresión, de reforzamiento, de sugestión, un medio de lo pintoresco-psicológico. La música de Wagner, evaluada *no* desde la óptica y el carácter masivo del teatro, sino como música en sí, es simplemente *mala* música, no-música: yo no he conocido a nadie que no lo supiese. Los ingenuos creen que dicen alguna cosa en su honor cuando promulgan por decreto: Wagner ha creado el *estilo dramático* de la música. Este «estilo dramático» es, hablando sin rodeos, la carencia de estilo, la oposición al estilo, la impotencia de tener estilo, convertidas en principios: la música dramática, entendida de este modo, no es más que un sinónimo de la «peor de todas las músicas posibles»... Se es injusto con Wagner cuando se quiere hacer de él un músico.

4.

La música de Wagner como tal es insoportable: se necesita el drama para la redención de esa música. ¡Y entonces se entiende de golpe la magia que se puede ejercer con un arte, por así decirlo, hecho pedazos y reducido a cosa elemental! Wagner tiene una conciencia prácticamente siniestra de todo lo elemental en el efecto de la música: se tiene derecho a llamarlo sin exageraciones el maestro más grande de la hipnotización, incluso en nuestra época de gallinas y magos. Él se mueve, busca, toca con las manos, hace gestos: — se le entiende... las mujercitas están ya rígidas... Wagner no calcula nunca como músico desde una conciencia musical del tipo que sea: él quiere conseguir un efecto, él calcula a partir de la óptica del teatro... Nada le es más antitético que la secreta divinidad monológica de la música de Beethoven, la autorresonancia de la soledad, el pudor incluso de convertirse en sonido... Wagner no tiene escrúpulos, como no los tenía Schiller, como no los tienen todas las personas que se dedican al teatro: en determinadas circunstancias necesita que el oyente crea que está escuchando precisamente una determinada música *diferente* — y la hace. Nos *parece* que la hace: a nosotros mismos, animales monstruosos, se nos engaña... Posteriormente nosotros captamos bastante bien que se nos ha engañado: ¡pero qué le importa a un artista del teatro ese «posteriormente»!... Él tiene para sí el momento: Wagner convence incondicionalmente. «En Wagner no hay genuino contrapunto en ningún sitio» — así habla ese posteriormente. Pero ¡y de qué le sirve! nosotros estamos en el teatro y basta con creer que lo hay...

5⁶.

El efecto del arte wagneriano es profundo, es sobre todo *de peso*: ¿de qué depende? En primer lugar, no, como se ha indicado, de la música: ni siquiera se soportaría esa música si no se estuviera ya subyugado y, por así decirlo, *esclavizado* por algo diferente. Esto diferente es el *pathos* wagneriano, para el cual Wagner se ha inventado exclusivamente su música. Lo diferente es la enorme fuerza de convicción de este *pathos*, su contener la respiración, su no querer ya que un sentimiento extremo siga su curso, es la pavorosa *prolongación* de este *pathos*, prolongación con la cual Wagner nos vence y siempre nos vencerá: — de manera que, al final, incluso nos convence a favor de su música... ¿Se es acaso un genio con semejante *pathos*? ¿Se lo puede

⁶ Cf. 16 [37].

siquiera ser?... Hasta ahora por genio de un artista se ha entendido su suprema libertad bajo la ley, su divina facilidad, su ligereza en lo de más peso y dificultad. Se tendría el derecho de decir: «Wagner es difícil, pesa toneladas: por consiguiente — ¿no es ningún genio?» Pero quizá no se es justo al hacer de los pies ligeros una propiedad típica de un dios. — Una cuestión diferente, que tiene una obvia respuesta más determinada, es la siguiente: ¿acaso es Wagner, justamente con un tal *pathos*, alemán? ¿es un alemán? ¡En absoluto y de ninguna manera! ¡Más bien es la excepción de todas las excepciones...!

6.

La sensibilidad de Wagner no es alemana: la especie de su espíritu y de su espiritualidad lo es tanto más. Yo sé muy bien por qué los adolescentes alemanes con él se sintieron a gusto de una manera incomparable, en medio de la profundidad, la multiplicidad, la plenitud, la arbitrariedad y la incertidumbre wagnerianas en el ámbito de lo espiritual: ¡ellos se encuentran así en su propia casa! Oyen extasiados cómo los grandes símbolos y enigmas elevan su voz desde una enorme distancia con tenue trueno. No se enfadan si de momento todo sucede de un modo gris, terrible y frío: ¡son todos ellos, ciertamente, afines por completo al mal tiempo, al tiempo alemán!... No echan de menos lo que sentimos que nos falta a nosotros, que somos *diferentes*: el ingenio, el fuego, la gracia; la gran lógica; la espiritualidad desbordante; la felicidad alciónica; el cielo radiante con sus constelaciones y sus luces estremecidas...

7.

La sensibilidad de Wagner no forma parte del contexto de Alemania: se la vuelve a encontrar entre los que son más afines a Wagner, los románticos franceses. La pasión tal como la entiende Wagner es, en todo caso, lo contrario del «librepensamiento de la pasión», para decirlo como Schiller, de la sensibilidad romántico-alemana. Schiller es tan alemán como es francés Wagner. Sus héroes, sus Rienzi, Tannhäuser, Lohengrin, Tristan, Parsifal — esa gente tienen sangre en las venas, sin duda alguna —, pero, ciertamente, ¡no tienen sangre alemana! Y, si aman, ¿estos héroes — amarán a muchachas alemanas?... Yo lo dudo: pero todavía dudo más de que amen precisamente a heroínas wagnerianas: ¡que son una pobre gente y un preparado para toda índole de experimentos neurótico-hipnótico-eróticos de los psicólogos de París! ¿acaso ya se ha observado que ninguna de ellas ha parido nunca a un hijo? — ¡No pueden hacerlo!...

8.

Todavía hoy lo que menos se quiere admitir es lo mucho que Wagner le debe a Francia, hasta qué punto él mismo forma parte del contexto de París. La ambición de gran estilo en un artista — incluso eso es todavía francés en Wagner... ¡Y la gran ópera! ¡Y la competición con Meyerbeer! ¡E incluso con los medios del mismo Meyerbeer! ¿Qué hay de alemán en ello?... Por último, consideremos el factor cierta-

⁷ Cf. 14 [63]. La expresión entrecomillada corresponde, en efecto, a un poema de Schiller, «*Freigeisterei der Leidenschaft*», de 1786, que también se puede traducir como «La impiedad de la pasión.» Para el número 3, cf. WA § 8, ed. cit., p. 213 y, más adelante, 15 [22]. Para las últimas frases del número 7, cf. 15 [15] y el final del 15 [99]. Este largo fragmento con sus ocho apartados es la primera versión de conjunto de *El caso Wagner*. Para este § 8, cf. NW, «De qué contexto forma parte Wagner», ed. de Joan B. Llinares, pp. 260-262.

mente decisivo: ¿qué caracteriza a Wagner en cuanto artista? El histrionismo, el poner en escena, el arte del *étalage* [exhibición], la voluntad de producir efecto por el efecto mismo, el genio de la declamación, de la representación, de la imitación, de la exposición, de la significación, de la apariencia: ¿es esto en algún género, en cualquiera de ellos, una especie *alemana* de talento?... En este punto, ¡lo sabemos demasiado bien! nosotros hemos tenido hasta ahora nuestra debilidad — ¡y no queremos sentirnos en absoluto orgullosos por esa debilidad nuestra!... ¡Pero es que es el genio de Francia!...

15 [7]

*El romanticismo**El naturalismo*

15 [8]

PROGRESO.

VI

¡No nos engañemos! El tiempo corre hacia delante — quisiéramos creer que todo lo que está en el tiempo también corre hacia delante... que la evolución es una evolución hacia delante... Ésta es la apariencia que seduce a los más reflexivos: pero el siglo XIX no es un progreso con respecto al siglo XVI: y el espíritu alemán de 1888 es un retroceso en relación con el espíritu alemán de 1788... La «humanidad» no avanza, ni siquiera existe... El aspecto global es el de un inmenso laboratorio experimental, en el que algunas cosas salen bien, dispersas por todas las épocas, e innumerables otras fracasan, desprovistas de todo orden, de toda lógica, de todo vínculo y de toda vinculación... ¿Cómo tendríamos el derecho de desconocer que el ascenso del cristianismo es un movimiento de *décadence*?... ¿Que la Reforma alemana es una recrudescencia de la barbarie cristiana?... ¿Que la revolución ha destruido el instinto de gran organización, la posibilidad de una sociedad?... El ser humano no es un progreso con respecto al animal: el tierno retoño de la cultura es un aborto en comparación con un árabe o un corso; el chino es un tipo logrado, es decir, más capaz de durar que el europeo...

15 [9]⁸

Jesús: Dostoievski

Conozco solamente a un psicólogo que haya vivido en el mundo en el que el cristianismo es posible, en el que en todo momento puede surgir un Cristo... Y ése es Dostoievski. Él ha *adivinado* a Cristo: — e instintivamente ha quedado preservado ante todo de representarse a este tipo con la vulgaridad de Renan... ¡Y en París se cree que Renan sufre de excesivas *finesses* [finuras, refinamientos]!... ¿Pero se puede fallar de peor manera que haciendo de Cristo, que fue un idiota, un genio? ¿Que sacando mentirosamente de Cristo, que representa la antítesis de un sentimiento heroico, un héroe?

15 [10]⁹*Qué es trágico.*

En repetidas ocasiones yo he puesto el dedo sobre el gran malentendido de Aristóteles, cuando creyó reconocer en dos afectos *deprimentes*, el espanto y la compa-

⁸ Cf. AC, § 31. En lo que atañe a Renan, se asume aquí un juicio de los hermanos Goncourt, cf. 14 [38], AC, § 29.

⁹ Cf. GD, «Lo que yo debo a los antiguos», § 5; AC, § 7. En lo que se refiere a Aristóteles, cf. *Poética* 1449b 27-28; 1453b 1 ss. Por lo demás, las referencias a Schopenhauer tienen apoyatura textual en muchos pasajes de sus obras.

sión, los afectos trágicos. Si él tuviera razón, la tragedia sería un arte mortalmente peligroso: nos tendríamos que prevenir contra ella como contra una cosa sospechosa y perjudicial para el interés general. El arte, que además es el gran estimulante de la vida, una ebriedad en el vivir, una voluntad de vivir, se convertiría aquí, puesto al servicio de un movimiento descendente, reducido, por así decirlo, a una especie de criado del pesimismo, en *nocivo para la salud*. (Pues que por la excitación de esos afectos nos «purguemos» de ellos, como parece creer Aristóteles, eso simplemente no es verdadero) En algo que habitualmente suscita espanto o compasión, que desorganiza, debilita, desanima: — y, en el supuesto de que Schopenhauer tuviera razón cuando decía que de la tragedia había que obtener la resignación, esto es, una suave renuncia a la felicidad, a la esperanza, a la voluntad de vivir, con ello se habría concebido un arte en que el arte se niega a sí mismo. La tragedia significaría entonces un proceso de disolución, los instintos de la vida destruyéndose a sí mismos en el instinto del arte. Cristianismo, nihilismo, arte trágico, *décadence* fisiológica: todas estas cosas se darían las manos, vendrían a preponderar a la misma hora, se empujarían mutuamente hacia delante — ¡hacia abajo!... La tragedia sería un síntoma de ruina.

Esta teoría se puede refutar con entera frialdad: a saber, midiendo el efecto de una emoción trágica con la ayuda del dinamómetro. Y se obtiene como resultado lo que, psicológicamente, sólo la absoluta mendacidad de un sistemático puede al final desconocer — que la tragedia es un *tónico*. Si Schopenhauer no lo ha *querido* comprender, si propone la depresión general como estado trágico, si da a entender con respecto a los griegos (— quienes, para disgustarle, no se «resignaban»...) que éstos no se encontraban en la cima de la visión del mundo: se trata entonces de *parti pris* [haber tomado partido previamente], de lógica del sistema, de moneda falsa de sistemático: una de esas graves falsificaciones de moneda que, paso a paso, a Sch<openhauer> le han echado a perder su psicología entera (: a él, que de manera arbitraria y violenta ha malentendido al genio, ha malentendido el arte mismo, la moral, la religión pagana, la belleza, el conocimiento y casi todo

Aristóte<les>

Aristóteles quería que se considerase la tragedia como un purgativo de la compasión y el espanto, — como útil descarga de dos afectos mórbidos desmesuradamente acumulados...

Los otros afectos tienen un efecto tónico: pero sólo dos afectos depresivos — y éstos son, por tanto, especialmente perjudiciales y malsanos — la compasión y el espanto, deberían, según Aristóteles, eliminarse del ser humano mediante la tragedia como un purgativo: la tragedia, al excitar en exceso esos peligrosos estados, libra de ellos al ser humano — a éste lo hace mejor. La tragedia como una *cura* contra la compasión.

15 [11]¹⁰

Usted es hoy el único músico que para mí compone música según mi corazón: ¿es justo que le remita todo lo que tengo en el corazón contra la música actual?

El gusto por la música de Wagner compromete. Lo digo como uno que se excluye, — yo me *he* comprometido.

¹⁰ El subtítulo de WA fue, en un principio, «Carta de Turín, de mayo de 1888», cf. ed. cit., p. 189. Esa carta debía estar dirigida, con toda probabilidad, a ese «único músico que para mí compone música según mi corazón», esto es, a Peter Gast.

15 [12]¹¹ *Para la crítica de Wagner.*

La música de Wagner es *antigoetheana*.

De hecho, Goethe falta en la música alemana, como falta en la política alemana. Por el contrario: ¡cuánta cantidad de Schiller, o dicho con mayor precisión, cuánta cantidad de *Thekla* hay en Beethoven!

Mucha bonhomía, mucha unción:

Wagner no tiene ideas, exactamente igual que V. Hugo: pero con un signo en lugar de una idea sabe aterrorizarnos hasta tal punto — — —

yo busco las causas del *extremo agotamiento* que el arte de Wagner conlleva la óptica cambiante:

la resistencia fisiológica:

respiración

modo de andar

la constante exageración:

las tiránicas segundas intenciones:

la excitación de los nervios mórbidos y

de los centros [nerviosos] por medios terroristas:

su sentido del *tiempo*

15 [13]¹² *Un prólogo*

Tengo la dicha y también el honor mismo que la acompaña, de haber reencontrado la vía que, después de milenios enteros de confusiones y errores, conduce a un sí y a un no.

Yo enseñe el no <a> todo lo que debilita — a lo que agota.

Yo enseñe el sí a todo lo que fortifica, a lo que acumula fuerza, a lo que al orgullo — — —

Hasta ahora no se ha enseñado ni lo uno ni lo otro: se ha enseñado la virtud, la des-simismación [*Entselbstung*], la compasión, incluso se ha enseñado la negación de la vida... Todo esto son valores de los agotados

Una prolongada reflexión sobre la fisiología del agotamiento me obligó a preguntarme hasta qué punto los juicios de los agotados habrían penetrado en el mundo de los valores.

El resultado que obtuve fue de lo más sorprendente, incluso para mí, que ya he habitado en muchos mundos extraños: yo he encontrado que todos los juicios supremos de valor, todos los que han llegado a dominar a la humanidad, al menos a la humanidad que está domesticada, se pueden retrotraer a los juicios de los agotados.

En primer lugar yo tengo necesidad de enseñar que el crimen, el celibato, la enfermedad, son consecuencias del agotamiento...

¹¹ Thekla es un personaje del *Wallenstein* de Schiller. Cf. 11 [304-312], en donde Nietzsche hace suyos los argumentos de B. Constant contra el carácter apasionado de dicho personaje.

¹² Esbozo de prólogo para *La voluntad de poder*. Sobre la supuesta «virtud par excellence» de la que se habla en el párrafo noveno, cf. 11 [361] y la nota correspondiente. Aquello que en este fragmento Nietzsche desprecia de manera personal está basado en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 100, 106. Cf. NS, vol. 15, pp. 254-255. Cf. 14 [200] y la nota correspondiente y 15 [31]. Asimismo, para lo que la fatalidad le dice al débil, cf. Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., p. 110. Cf. NS, vol. 15, p. 255. Cf. 15 [3] y la nota correspondiente.

De los nombres más santos yo he sacado las tendencias destructoras, se ha llamado Dios a lo que debilita, enseña debilidad, contagia debilidad... yo he encontrado que el «ser humano bueno» es una forma de autoafirmación de la *décadence*.

Esa virtud de la que todavía Schopenhauer ha enseñado que era la virtud suprema, la única y el fundamento de todas las virtudes: justo a esa compasión la reconocí <yo> como más peligrosa que cualquier vicio. Deshacer radicalmente la selección intraespecífica, su purificación de la inmundicia — a eso se le ha llamado hasta ahora virtud *par excellence*...

La raza está corrompida — no por sus vicios, sino por su ignorancia: está corrompida porque no ha entendido el agotamiento en cuanto agotamiento: las confusiones fisiológicas son la causa de todos los males <porque> los agotados desviaron su instinto para que ocultara lo mejor que poseía y perdiera el centro de gravedad... Precipitarse hacia abajo — negar la vida — eso es lo que se debía considerar incluso como ascenso, como transfiguración, como divinización.

La virtud es nuestro gran malentendido.

Problema: ¿cómo consiguieron los agotados hacer las leyes de los valores?

O, formulando la pregunta de otra manera: ¿cómo consiguieron éstos el poder, ellos, que son los últimos?... ¡Reconoce la historia! ¿Cómo el instinto del animal humano ha llegado a ponerse cabeza abajo?...

Yo quisiera precisar la noción de «progreso» y temo que para hacerlo necesitaré dar un bofetón a las ideas modernas (— me consuela que no tienen caras, sino sólo máscaras...)

Hay que amputar los miembros enfermos: primera moral de la sociedad.

Una corrección a los instintos: librarlos de la ignorancia...

Yo desprecio a los que exigen de la sociedad que se ponga a salvo de los que le causan daños. Eso no es, ni de lejos, suficiente. La sociedad es un cuerpo en el que a ningún miembro le es lícito estar enfermo si el cuerpo no quiere correr ningún peligro en absoluto: un miembro enfermo que se corrompe tiene que amputarse: yo llamaré por su nombre a los *tipos amputables* de la sociedad...

Se debe venerar la *fatalidad*: la fatalidad que le dice al débil: perece...

Se ha llamado *Dios* al hecho de oponerse a la fatalidad, — al corromper y hacer que se pudra la humanidad... No se debe pronunciar el nombre de Dios en vano...

Nosotros hemos anulado casi todos los conceptos psicológicos de los que ha dependido hasta ahora la historia de la psicología — ¡e incluso de la filosofía!

nosotros negamos que exista la voluntad (por no hablar de la «voluntad libre»)

negamos la conciencia, como si fuera una unidad y una facultad

negamos que se piense (: pues nos falta *lo que piensa* e igualmente lo que es pensado

negamos que entre los pensamientos haya una causalidad real, como la lógica cree que la hay

Mi escrito se dirige contra todos los tipos naturales de la *décadence*: los fenómenos del nihilismo los he examinado yo a fondo en su máximo alcance es decir, el destructor nato — — —

15 [14]¹³

¡Perdóneme usted! Todo esto es el viejo juego de 1830. Wagner ha creído en el amor como todos los románticos de esa década loca y desenfrenada. ¿Qué ha quedado de ello? Esa insensata divinización del amor e, incidentalmente, también del exceso e incluso del crimen — ¡qué falso nos parece hoy todo eso! ¡Sobre todo, qué gastado, qué superfluo! Nosotros nos hemos vuelto más severos, más duros, más impacientes contra semejante psicología vulgar, la cual, además, hasta se creía «idealista», — nosotros somos cínicos incluso contra esa mendacidad y ese romanticismo del «sentimiento bello» —

15 [15]¹⁴

¡Basta con haberse quedado en ese punto del pasado (o con haber *ido* retrocediendo) para creer todavía hoy en los problemas de Wagner! ¡Por no decir nada de las mujeres wagnerianas!

Son todas gente enfermiza, con toda su ostentosa musculatura... ¿Ha observado usted que ninguna pare nunca a un hijo?... No *pueden* parirlo... Y cuando hay una excepción, ¿a qué se agarra Wagner para hacer creíble esa excepción? Usted lo sabe — en este punto solamente ha *corregido* Wagner la antigua saga...

¿O soporta usted a los héroes wagnerianos? ¿a todos esos seres imposibles, tal como él los ha colocado en el escenario y los ha puesto en música? ¿Con músculos de la prehistoria y con nervios de pasado mañana? ¡heroicos y a la vez — *nerviosos!* Todo fisiólogo dice al respecto: ¡eso es falso!

En efecto — con eso él se ha puesto de su parte a las mujeres viejas y a las jóvenes: este colectivo ama a semejantes héroes, — este colectivo quizá ama también lo imposible...

En todo caso, este colectivo ama a los santos rubios, al tipo Parsifal, — a todo aquello en lo que haya una sensualidad *preexistente*... ¡Qué cantidad de tierna curiosidad no ha de inspirar un caso semejante! ¡Cuánta complacencia *permite!*... En cuatro palabras, Beaumarchais regaló a las mujeres su Chérubin, Wagner — su Parsifal... fue más listo —

15 [16]

Wagner como modelo.

Wagner como peligro.

Wagner y los *judíos*

La «mujer» en Wagner: él conoce solamente a la hembra histérica. ¿Por qué precisamente aquí la *ilusión* se hace cada vez más imposible?

Wagner y la forma dramática

La relación de Wagner con Francia — «europeo»

La relación de Wagner con el cristianismo y la cultura:

— el romántico y el nihilista —

transformación típica, con el normal retorno final al cristianismo.

¹³ Cf. 11 [34] y los pasajes extraídos del *Journal* de los Goncourt, vol. 1, en 11 [296]. Para la forma epistolar, cf. nota correspondiente a 15 [11].

¹⁴ Cf. WA, § 9, ed. cit., pp. 218-219, y 14 [63], 15 [6] § 7 y 15 [99].

15 [17]¹⁵*Cristianismo...*absoluta decisión a favor del *no...*

Que yo por otra razón no le perdono a Wagner su *Parsifal*, lo sabe usted. Es una cuestión de honradez — y, si usted quiere, de jerarquía. Se está en un sitio, o se está en otro, según los casos.

Quien en sus relaciones con el cristianismo me resulta hoy día ambiguo, a ese no le doy yo ni el dedo meñique de ninguna de mis manos. Aquí no hay más que una sola probidad: un no sin condiciones, un no de la voluntad y de la acción... ¿Quién me mostrará alguna cosa más refutada todavía, alguna cosa más definitivamente condenada por todos los sentimientos superiores de valor, que el cristianismo? Haber reconocido en él la tentación en cuanto tentación, el gran peligro, el camino hacia la nada que ha sabido presentarse como el camino hacia la divinidad — haber reconocido en él esos valores eternos como valores de calumnia — ¿qué otra cosa constituye nuestro orgullo, nuestro signo de distinción ante dos milenios?...

15 [18]

Filósofo

SERIEDAD.

* *

Y toda gran seriedad — ¿no es ya ella misma una enfermedad? ¿Y un *primer* afeamiento?

El sentido para lo feo se despierta al mismo tiempo que la seriedad; cuando se toman en serio las cosas, se las *está deformando...*

Que se tome en serio a la mujer: ¡qué fea se vuelve enseguida la mujer más hermosa! ...

* *

Es difícil permanecer serios aquí. En medio de estos problemas no se nos pone la cara fúnebre... La virtud, en particular, tiene en el cuerpo gestos que se tendría que ser dispéptico para, no obstante, mantener a salvo la dignidad.

* *

Reír — es, aproximadamente, si no la respuesta más inteligente a semejantes preguntas, al menos la más sabia...

15 [19]¹⁶*Cristianismo*

Hasta ahora se ha atacado siempre al cristianismo de una manera falsa y no meramente tímida. Hasta que no se sienta la moral del cristianismo como *crimen capital contra la vida*, sus defensores lo tendrán fácil. La cuestión de la mera «verdad» del cristianismo, sea con respecto a la existencia de su Dios, o a la historicidad de la leyenda de su surgimiento, por no hablar de la astronomía y de la ciencia de la naturaleza cristianas — es un asunto enteramente secundario, hasta que no se toque la cuestión del valor de la moral cristiana. ¿*Vale* para algo la moral del cristianismo o es una

¹⁵ Este fragmento se publicó en VP1 165. Sin embargo, no está presente en la edición canónica debido a que se pensó (cf. la nota de Otto Weiss en GA XVI, p. 516) que se trataba de un esbozo de carta dirigida posiblemente a Spitteler. Cf. GA XVI, p. 408, § 1072, en donde Otto Weiss lo edita como «dudoso». En contra de esta interpretación, cf. la nota a 15 [11] que ya indica la forma epistolar inicial de este escrito que luego se convertirá en *El caso Wagner*.

¹⁶ Cf. AC, § 10 y la nota 85 de la ed. de A. Morillas, pp. 204-205.

deshonra y una ignominia, a pesar de toda la santidad de sus artes de seducción? Hay escondrijos de toda especie para el problema de la verdad; y los más crédulos pueden finalmente servirse de la lógica de los más incrédulos para crearse el derecho de afirmar ciertas cosas como irrefutables — es decir, como *más allá* de los medios de toda refutación (— este artificio se denomina en la actualidad «criticismo kantiano» —

15 [20]

Para el plan.

1. El mundo verdadero y el mundo aparente.
2. { Los filósofos como tipos de la *décadence*
3. { La religión como expresión de la *décadence*
4. { La moral como expresión de la *décadence*.
5. Los *contramovimientos*: por qué están sometidos.
6. ¿De qué forma parte nuestro mundo moderno, del agotamiento o de la ascensión? — su multiplicidad y su inquietud, condicionadas por la forma más elevada en que llegan a ser conscientes
7. La voluntad de poder: el *llegar a ser consciente* de la voluntad de vivir...
8. La *terapéutica* del futuro.

8 : 600 | 70 páginas

56

40

Para 1) «mundo verdadero y mundo aparente»

- 1) una yuxtaposición semejante degradada el «mundo aparente»
- 2) pensándolo una vez más: no sería necesario que el mundo aparente resultase por ello degradado.

15 [21]¹⁷*Castidad.*

VII

En el caso de los sacerdotes indios no hay que tomar en consideración solamente la *rancune* [rencor] contra la sensualidad, propia de todos los sacerdotes (— en eso, evidentemente, coinciden: ellos toman la sensualidad como un adversario personal.) Lo esencial es que solamente una rigurosidad extrema en este respecto mantiene en pie el fundamento de todo el orden que han creado, el concepto de casta, la distancia entre las castas, la pureza de las castas...

Ellos *exigen* el matrimonio, lo exigen con todo rigor, están, de manera similar a los chinos, en el extremo opuesto de la relajación europea: — consideran un deber religioso el tener un hijo, hacen que dependa la salvación personal en el más allá de que se tenga un hijo. No es posible conceder bastante valor a una forma de pensar semejante, una forma de pensar cien veces más digna y más seria que la que tiene, por ejemplo, el cristianismo. En este último el matrimonio está considerado como *coitus* [coito] y nada más — como una concesión a la debilidad humana y como *pis aller* [solución extrema] de la impureza [*Hurerei*].

¹⁷ Cf. Carta primera a los Corintios 7, 2: «No obstante, por razón de la impureza [*Hurerei*], tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido». Nietzsche utiliza la conocida expresión bíblica de la traducción de Lutero; quizá convenga añadir que *Hurerei* significa literalmente «fornicación». Este versículo también aparece citado en 10 [187] y en AC, § 56 (cf. nota 433 de la ed. de A. Morillas, p. 290).

15 [22]¹⁸

Con esta música, la peor de todas las malas músicas posibles, con esta falta de calma y de forma que, compás a compás, va avanzando en la aventura, que quiere significar la pasión y es, en verdad, el grado ínfimo del embrutecimiento estético, no tengo ninguna compasión: es necesario que se acabe con ella.

15 [23]¹⁹*Renacimiento y Reforma*

¿Qué *demuestra* el Renacimiento? Que el imperio del «individuo» sólo puede ser breve. El derroche es demasiado grande; falta la posibilidad misma de acumular, de capitalizar, y el agotamiento viene a continuación de inmediato. Son tiempos en que todo se *malgasta*, en que se malgasta la fuerza misma con la que se acumula, se capitaliza, se amontona riqueza sobre riqueza... Incluso los enemigos de tales movimientos están obligados a una insensata dilapidación de fuerza; también ellos en seguida llegan a estar agotados, gastados, vacíos.

En la Reforma tenemos una réplica zafia y plebeya al Renacimiento italiano, surgido de impulsos afines, sólo que, en el norte atrasado y permanentemente vulgar, éstos tuvieron que revestirse con ropajes religiosos, — allí el concepto de vida superior aún no se había desprendido del de vida religiosa.

También con la Reforma quiere el individuo conseguir la libertad; «cada cual, sacerdote de sí mismo» no es sino una fórmula del libertinaje. En verdad bastó una única palabra — la «libertad evangélica» — y todos los instintos, que tenían razones para permanecer escondidos, irrumpieron como perros salvajes, las más brutales necesidades tuvieron de golpe el coraje de afirmarse, todo pareció justificado... Uno se guardó muy bien de comprender a qué libertad se había aludido en el fondo, cerró los ojos para no verse... Pero que uno cerrara los ojos y humedeciera los labios con discursos exaltados no impidió que las manos agarraran allí donde había algo que agarrar, que el vientre se convirtiera en el dios del «libre evangelio», que todos los deseos de venganza y todos los sentimientos de envidia se satisficieran en rabia insaciable... Eso duró un tiempo: luego vino el agotamiento, del mismo modo que se había producido en el sur de Europa; y aquí retornó incluso una especie *vulgar* de agotamiento, un *ruere in servitium* [precipitarse en la esclavitud] generalizado... Vino el siglo *indecente* de Alemania...

15 [24]²⁰

No es posible evitar una comparación del código indio con el cristiano; no hay un medio mejor para darse cuenta de la inmadurez y el diletantismo en toda la tentativa cristiana.

15 [25]

IX

Cuando mediante ejercicios a lo largo de una serie entera de generaciones la moral ha sido, por así decirlo, almacenada — así pues, se han ido almacenando la finura, la prudencia, la valentía, la equidad — entonces la fuerza global de esta virtud acumulada irradia todavía incluso en la esfera en que la probidad es más rara, en la esfera *espiritual*.

¹⁸ Alusión a la música de Wagner. Cf. 15 [5] § 3 y la nota correspondiente.

¹⁹ Cf. Tácito, *Annales* 1, 7: «*Romae ruere in servitium consules*».

²⁰ Cf. AC, § 57.

En todo llegar a ser consciente se expresa un malestar del organismo: algo nuevo debe intentarse, no hay nada que sea bastante adecuado al respecto, hay esfuerzos, tensión, hiperexcitación — todo eso justamente *es* el llegar a ser consciente... El genio reside en el instinto; e igualmente la bondad. Sólo actuamos de modo perfecto en la medida en que lo hacemos de manera instintiva. Incluso considerado moralmente, todo pensar que se lleva a cabo de modo consciente es una mera tentativa, [es] casi siempre el rival de la moral. La probidad científica queda siempre en suspenso cuando el pensador comienza a razonar: hágase la prueba, sopesense con toda precisión las palabras de los más sabios, haciéndolos hablar de moral...

Puede demostrarse que todo pensar que se lleva a cabo de modo consciente presentará también un nivel mucho más bajo de moralidad que el pensar del mismo individuo desde el momento en que lo guían sus *instintos*.

Nada es más raro entre los filósofos que la *probidad intelectual*: quizá dirán ellos lo contrario, quizá incluso lo creerán. Pero su oficio entero trae consigo que ellos sólo admitan ciertas verdades; ellos saben lo que *han de probar*, se reconocen casi como filósofos en que están de acuerdo sobre esas «verdades». Aquí están, p. ej., las verdades morales. Pero la creencia en la moral no es aún una prueba de moralidad: hay casos — y el de los filósofos es uno de ellos, en que una creencia semejante es simplemente una *inmoralidad*.

15 [26]²¹

Hoy que en la viña del espíritu alemán causa estragos la *rhinoxera*

15 [27]²²

de cuyos pechos la docta juventud bebe hoy la leche de la ciencia, los profesores y otras nodrizas superiores

15 [28]²³

En todos los tiempos se han tomado los «bellos sentimientos» por argumentos, el «pecho levantado» por el fuelle de la divinidad, la convicción como «criterio de la verdad», la necesidad del adversario como signo de interrogación sobre la sabiduría: esta falsedad, esta falsificación de moneda atraviesa la historia entera de la filosofía. Descontando los respetables, si bien sólo escasos, escépticos, en ninguna parte se muestra un instinto de probidad intelectual. Por último, todavía Kant, con toda inocencia, intentó dar, bajo el concepto de «razón práctica», un carácter científico a esa forma de corrupción de los pensadores: él inventó una razón expresamente para averiguar en qué casos no hemos de preocuparnos de la razón: a saber, cuando habla la necesidad del corazón, cuando habla la moral, cuando habla el deber

15 [29]

Décadence X

No hay que confundir dos tipos de moral: una moral con la cual el instinto que ha continuado sano se defiende contra la *décadence* incipiente — y otra moral con la cual precisamente esta *décadence* se formula, se justifica y se conduce a sí misma

²¹ Cf. WA, «Segundo post scriptum», ed. cit., p. 233 y nota 91.

²² Cf. 10 [12].

²³ Cf. AC, § 12, ed. cit., p. 41.

hacia el declive... La primera suele ser estoica, dura, tiránica — el estoicismo mismo fue una moral-freno semejante — la otra es exaltada, sentimental, llena de secretos, en su favor tiene a las mujeres y los «bellos sentimientos».

15 [30]²⁴

Décadence

«La redención de toda culpa».

Se habla de la «profunda injusticia» del pacto social: como si el hecho de que éste nazca en circunstancias favorables y aquél en circunstancias desfavorables fuese de antemano una injusticia; o incluso el que éste lo haga con estas cualidades y aquél con aquéllas. Por parte de los más sinceros de entre estos adversarios de la sociedad se decreta: «nosotros mismos somos, con todas nuestras cualidades malas, enfermedades, criminales, cualidades que admitimos, tan sólo las *consecuencias* inevitables de una opresión secular de los débiles por los fuertes»; ellos echan la culpa de su carácter a los estamentos dominantes. Y se amenaza, se está enojado, se maldice; se llega a ser virtuoso por indignación —, no se quiere haber llegado a ser en balde una mala persona, una *canaille* [gentuza]... Esta pose, una invención de nuestras últimas décadas, se llama, por lo que oigo, incluso pesimismo, más en concreto, pesimismo de la indignación. Aquí se tiene la pretensión de juzgar a la historia, de despojarla de su fatalidad, de encontrar tras ella una responsabilidad y de encontrar en ella unos *culpables*. Pues de eso se trata: se tiene necesidad de culpables. Los malparados, los *décadents* de toda índole están en rebelión consigo mismos y necesitan víctimas para no extinguir en sí mismos su sed de destrucción (lo cual, en sí, quizá tendría la razón de su lado). Para ello tienen necesidad de una apariencia de derecho, es decir, de una teoría mediante la cual puedan *cargar* sobre cualquier chivo expiatorio el hecho de su existencia, de su ser de tal y tal manera. Este chivo expiatorio puede ser Dios — no faltan en Rusia semejantes ateos por *ressentiment* [resentimiento] — o el orden social, o la educación, o la enseñanza, o los judíos, o los aristócratas o, en general, los *bienparados* de cualquier índole. «Es un crimen haber nacido en condiciones favorables: pues de ese modo se ha desheredado a los otros, se los ha puesto al margen, se los ha condenado al vicio, e incluso al *trabajo*»... «¿Qué puedo hacer yo, que soy un miserable?» Pero cualquiera tiene que poder hacer algo, *¿de lo contrario eso sería insoportable!*... En resumen, el pesimismo de la indignación *inventa* responsabilidades para crearse un sentimiento *agradable* — la venganza... «Más dulce que la miel» la llama ya el vijejo Homero. —

2.

Que semejante teoría no encuentre ya comprensión, quiero decir, desprecio, eso lo produce la porción de *cristianismo* que todavía llevamos todos en la sangre: de manera que somos tolerantes ante determinadas cosas meramente porque de lejos algo huelen a cristianas... Los socialistas apelan a los instintos cristianos, ésa es todavía su más refinada habilidad... Desde el cristianismo estamos habituados al supersticioso concepto de «alma», al «alma inmortal», a la mónada del alma, la cual habita pro-

²⁴ Cf. GD, «Los cuatro grandes errores», §§ 7-8; 11 [156], 14 [29] y la nota correspondiente y 14 [30]. Sobre la alusión a Homero al final del primer párrafo, cf. *Iliada*, XVIII, 109 (palabras de Aquiles a Tetis). Cf. GM, I, § 14, donde se dice lo mismo, y el final de 7 [161] (primavera-verano 1883), donde Nietzsche aplica esta expresión, siendo fiel a Homero, a la ira [Zorn]. Sobre la alusión al Antiguo Testamento de la parte final del fragmento, cf. 9 [72] y AC, § 48, ed. cit., pp. 92-93.

piamente en otro lugar enteramente diferente y sólo por casualidad, bajo unas u otras circunstancias, ha caído, por así decirlo, en lo «terrestre», y se ha convertido en «carne»: pero sin que por ello haya sido afectada su esencia, ni menos aún la haya *condicionado*. Las relaciones sociales, familiares, históricas, no son para el alma sino oportunidades, contrariedades quizá; en todo caso eso no es *obra* suya. Esta concepción hace al individuo transcendente; basándose en ella, éste está legitimado para atribuirse una importancia absurda. De hecho, el cristianismo ha sido el primero en exigir al individuo que se constituya en juez de todas y cada una de las cosas, la megalomanía casi le ha sido impuesta como un deber: ciertamente, ¡él ha de hacer que, frente a todo lo temporal y lo condicionado, prevalezcan derechos *eternos*! ¡Qué es el Estado! ¡Qué la sociedad! ¡Qué las leyes históricas! ¡Qué la fisiología! ¡Aquí habla un más allá del devenir, algo inmutable en toda la historia, aquí habla algo inmortal, algo divino, un *alma*! Otro concepto cristiano no menos loco se ha transmitido por herencia de manera todavía más profunda en la carne de la Modernidad: el concepto de la *igualdad de las almas ante Dios*. En él se encuentra el prototipo de todas las teorías de la *igualdad de derechos*: a la humanidad se la ha enseñado a balbucear primero de manera religiosa el principio de la igualdad, posteriormente de ello se le ha hecho una moral: ¡y de qué asombrarse si el ser humano acaba tomándolo en serio, poniéndolo en *práctica*! quiero decir, asumiéndolo políticamente, democráticamente, mediante el socialismo, mediante el pesimismo de la indignación...

En todas partes en que se han buscado responsabilidades, el que las ha buscado ha sido el *instinto de venganza*. Durante milenios este instinto de venganza ha dominado de tal modo a la humanidad que con su distintivo ha marcado a la metafísica entera, a la psicología, a la concepción de la historia y, sobre todo, a la *moral*. Por lejos que el ser humano haya llegado aunque sólo sea con su pensamiento, hasta allí ha inoculado en las cosas el bacilo de la venganza. Con lo cual a Dios mismo lo ha puesto enfermo, el ser humano ha privado a la existencia en general de su inocencia: con el siguiente procedimiento, remitiendo todo ser de tal y tal manera a la voluntad, a intenciones, a actos de responsabilidad. La teoría entera de la voluntad, esta *falsificación* que es la más funesta de la psicología que ha habido hasta ahora, se inventó esencialmente para fines de venganza. Fue la *utilidad* social del castigo la que a este concepto le garantizó su dignidad, su poder, su verdad. A los autores de la psicología más antigua — de la psicología de la voluntad — hay que buscarlos en los estamentos que tenían en sus manos el derecho penal, ante todo en el de los sacerdotes, situado en la cúspide de las más antiguas comunidades: ellos querían concederse el derecho de vengarse — o querían concederle a *Dios* el derecho a la venganza. Para ese fin al ser humano se lo pensó «libre»; para ese fin toda acción se tuvo que pensar como querida, el origen de toda acción se tuvo que pensar como teniendo su sede en la conciencia. La antigua psicología solamente se ha conservado en estos principios. — Hoy día que Europa parece haber entrado en el movimiento inverso, en que nosotros, los alciónicos, intentamos con todas nuestras fuerzas sobre todo que de nuevo retrocedan, se erradiquen, se extingan del mundo el *concepto de culpa* y el *concepto de castigo*, en que nuestra más grande seriedad está dedicada a purificar la psicología, la moral, la historia, la naturaleza, las instituciones y sanciones sociales, a purificar a Dios mismo de esta suciedad — ¿en quién tendríamos que ver a nuestros antagonistas más naturales? Justamente en esos apóstoles de la venganza y del *ressentiment* [resentimiento], en esos pesimistas de la indignación *par excellence*, los cuales se otorgan la misión de santificar su suciedad con el nombre de «indignación»... Nosotros,

que deseamos restituirle su inocencia al devenir, quisiéramos ser los misioneros de un pensamiento más puro; a saber, que nadie le ha dado al ser humano sus cualidades propias, ni Dios, ni la sociedad, ni sus padres y antepasados, ni siquiera él mismo, — que nadie tiene la *culpa* de su existencia... Falta un ser a quien se pudiera hacer responsable de que alguien en absoluto exista, de que alguien sea tal y como es, de que alguien haya nacido en determinadas circunstancias, en determinado ambiente. — *Es un gran consuelo que falte semejante ser...* Nosotros *no* somos el resultado de una intención eterna, de una voluntad, de un deseo: con nosotros no se hace el ensayo de conseguir un «ideal de perfección» o un «ideal de felicidad» o un «ideal de virtud», — e igualmente tampoco somos el fallo de Dios, ante el cual éste mismo tuviera que tener miedo (— pensamiento con el que, como es sabido, comienza el Antiguo Testamento). Falta todo lugar, todo fin, todo sentido, en que pudiéramos descargar nuestro ser, nuestro ser de tal y tal manera. Y sobre todo: nadie *podría* hacerlo: no se *puede* juzgar, medir, comparar o siquiera negar, el todo. ¿Por qué no? — Por cinco razones, todas ellas accesibles incluso a las inteligencias modestas: por ejemplo, *porque no hay nada fuera del todo*. — Y, lo decimos una vez más, eso es un gran consuelo, en ello radica la inocencia de toda existencia.

15 [31]²⁵

XI

Visión fundamental sobre la esencia de la *décadence*:

lo que se ha considerado hasta ahora como sus causas, son sus consecuencias.

Con ello se altera la perspectiva entera de los problemas morales.

Vicio:

Lujo:

Crimen:

incluso enfermedad:

: toda la lucha moral contra el vicio, el lujo, etc. aparece como ingenuidad, como superflua...:

: no hay «*mejoramiento*» — contra el *arrepentimiento*

La *décadence* misma no es nada *que se tuviera que combatir*: es absolutamente necesaria e inherente a todo tiempo y a todo pueblo. *Lo que se ha de combatir con todas las fuerzas es la introducción del contagio en las partes sanas del organismo.*

¿Se hace esto? Se hace lo *contrario*.

A eso exactamente se dirigen los esfuerzos por parte del *humanitarismo*.

¿Cómo se comportan en relación con esta cuestión *biológica* fundamental los *valores supremos* que ha habido hasta ahora?

1) La filosofía

la religión

la moral

el arte

etc.

la cura: p. ej. el *militarismo*, a partir de Napoleón, quien vio en la civilización a su enemiga natural...

²⁵ Para el párrafo sobre la decadencia, cf. 14 [75] y la nota correspondiente y el primer párrafo del 14 [200] y la nota correspondiente.

15 [32]²⁶

La cuestión de la *décadence*: comprender qué fenómenos están interrelacionados y tienen aquí su foco común

anarquismo

emancipación de la mujer

disminución de las fuerzas defensivas.

preponderancia del *ressentiment*

la simpatía con todos los que sufren

la carencia de aparatos de inhibición

el afeamiento

la «tolerancia»

preponderancia de los

sentimientos de debilidad

los instintos *disolventes*

el talento de representar

a varias personas

lo «en vano», la

«falta de sentido»

excitabilidad desmesurada

la emancipación de la mujer

necesidad de excitantes

enfermedad, epidemias, etc.

el pesimismo de la indignación

la compasión

vicio, corrupción (crítica de los sentidos, de las pasiones)

el aumento de la fealdad (la

belleza como *adquirida por el trabajo*)

el escepticismo, la «objetividad»

los pesimistas fisiológicamente *décadents*

las instituciones liberales

hipocresía, histrionismo:

el debilitamiento de la *persona*

el nihilismo.

la hiperirritabilidad

«música»

el «artista»

el «romancier»

el lujo como — — —

la necesidad de narcóticos,

el desenfreno en la música

y en el alcohol (incluso en *libros*)

la tiranía del *milieu* [medio]

15 [33]

Las filosofías.

Las religiones.

Las morales.

Esterilidad, celibato (odio a los

sentidos: en Schopenhauer p. ej.

15 [34]²⁷

Las filosofías del pesimismo:

fisiológicamente *décadents*

p. ej. Baudelaire

Schopenhauer

Leopardi: desviaciones sexuales al principio,

impotencia precoz como consecuencia

²⁶ Sobre la «tiranía del *milieu*», cf. nota a 11 [364].

²⁷ Cf. 14 [222].

15 [35]²⁸

se ha hecho el indigno ensayo de ver en Wagner y en Schopenhauer tipos de perturbados mentales: se lograría una intelección incomparablemente más esencial al precisar científicamente el tipo de *décadence* que ambos representan.

15 [36]

La Alemania actual, que trabaja poniendo en tensión todas las fuerzas y cuenta entre sus consecuencias normales la sobrecarga y el envejecimiento precoz, lo pagará en apenas 2 generaciones con una manifestación de profunda degeneración... Por el momento sólo constatamos la creciente desespiritualización y vulgarización del gusto — una necesidad cada vez más vulgar de distracción: los tiempos posteriores encontrarán en primer plano las necesidades enfermizas, la intensificación de los excitantes, el opiáceo de las bebidas alcohólicas y de la música.

15 [37]²⁹

Féré p. 89.

XII

la incapacidad de realizar un trabajo continuado

Consecuencia de un trabajo excesivo con una alimentación insuficiente, sobre todo de un agotamiento cada vez más profundo y <más> persistente, que en la próxima generación hará que salgan a la luz fenómenos enfermizos

nosotros conocemos también una *excesiva dedicación* hereditaria *al trabajo*: causa principal de la degeneración de una raza — de ese modo cada vez se hace más incapaz de esfuerzos productivos

La pereza, en cuanto incapacidad de realizar un esfuerzo sostenido, es propia de la degeneración. Tales individuos, que necesitan no sólo alimentación, sino *excitantes* especiales para incrementar su fuerza vital declinante, quieren hacerse *mantener* por el trabajo de otros. Para ello se sirven de la astucia o de los actos de violencia. (es decir, de un *único* esfuerzo)

Tres cuartas partes de los degenerados lo son por *indigencia*, la mitad están sin trabajo. Pero la *indigencia* es ya una consecuencia de la incapacidad laboral, de la típica ociosidad del degenerado...

— el esfuerzo *único*: síntoma. *Pereza, pobreza, crimen, parasitismo,*

La instrucción hace que aumenten las necesidades y la avidez, sin que aumenten los medios para satisfacerlas.

Con la instrucción obligator<ia> se agotan las *reservas* de una raza.

la criminalidad es máxima allí donde el *agotamiento* es máximo, es decir, donde se ha trabajado de la manera más insensata, en la esfera del comercio y de la industria

Excesiva dedicación al trabajo, agotamiento, necesidad de estimulación (vicio), aumento de la irritabilidad y de la *debilidad* (de modo que éstas llegan a ser explosivas)

Los malformados, los degenerados, y los impotentes de toda índole tienen una especie de instinto que los aglutina: de tal instinto surgen los seres *antisociales*

²⁸ Cf. 14 [222] y la nota correspondiente.

²⁹ Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 89-95, aunque no sigue su orden expositivo. Cf. NS, vol. 15, pp. 255-260. Para el último párrafo, cf. 14 [66] y la nota correspondiente.

(porque sus padres fueron incapaces de adaptarse a la sociedad)

ellos buscan, los locos p. ej.

en familias de neurópatas hay una *selección degenerativa* (Goethe «Afinidades electivas»)

la generación nacida del vicio y del crimen es *antisocial* — también el *animal doméstico* [Dienstboten-Thier, el *animal-sirviente*] (un trabajo fácil y un bienestar relativo) prepara elementos antisociales (prostitutas, ladrones, criminales de toda índole)

La *bebida* y los *excesos* acrecientan la degeneración

Aumento de las enfermedades por ralentización de la alimentación

Neurosis, psicosis y recrudescencia de la criminalidad

La ineptitud para la lucha: es degeneración

«¡hay que abolir la lucha,

y a los luchadores en primer lugar!»

El homicidio y el *suicidio* están relacionados y se suceden siguiendo el ritmo de las edades de la vida y las estaciones del año

el pesimismo y el suicidio están en correlación

Necesidad de excitaciones y estímulos:

el *lujo* — uno de los primeros pasos de la *décadence*. La estimulación produce la debilidad...

Los degenerados sienten una fuerza de atracción por un régimen que les es nocivo, que acelera el curso de la degeneración (los anémicos, los histéricos, los diabéticos, los distróficos)

15 [38]³⁰

Y, en medio de esta *décadence*, las guerras por la «patria», por este ridículo aborto retrasado del patriotismo, que, por razones económicas, apenas pasen cien años será una comedia...

este *exterminio* de los hombres de mejor constitución ocasionado por la guerra —

15 [39]³¹

XIII

Que este libro esté consagrado — *al individuo de buena constitución* que es saludable a mi corazón, en quien, tallado en una madera dura, suave y de agradable olor, — incluso mi nariz todavía puede alegrarse.

a él le gusta lo que le sienta bien

el placer que siente por alguna cosa acaba en el momento en que se sobrepasa la medida de lo que le sienta bien

él adivina los remedios contra los daños parciales, considera las enfermedades como los grandes estimulantes de su vida

él sabe aprovechar sus peores ocasiones

él se hace más fuerte con las desgracias que amenazan con destruirlo

³⁰ Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., p. 95. Cf. NS, vol. 15, p. 260. La cuestión del sacrificio de los mejores en las guerras provocadas por la ambición nacional ya había sido tratada por Nietzsche en MA, §§ 442 y 481 y volverá a hacerlo en 25 [15].

³¹ Cf. 2 [1] § 11, EH, «Por qué soy yo tan sabio», § 2.

él va recogiendo instintivamente de todo lo que ve, oye y vive, en favor de su asunto principal — él sigue un principio *selectivo* — él deja que muchas cosas caigan

él reacciona con la lentitud que una larga prudencia y un deseado *orgullo* le han adiestrado a tener, — él examina cada estímulo, de dónde procede, hacia dónde quiere llevar, él no se somete

él está siempre consigo *mismo*, bien se relacione con libros, con personas o con paisajes: él honra cuando *escoge*, cuando *admite*, cuando *otorga confianza*...

15 [40]³²

Que la civilización conlleva el *declive fisiológico de una raza*.

El campesino devorado por las grandes ciudades: una hiperexcitación innatural de la cabeza y de los sentidos. Las exigencias a su sistema nervioso son demasiado grandes; escrófulas, tuberculosis, enfermedades nerviosas, todo *excitante* nuevo intensifica solamente la rápida desaparición de los *débiles*: las epidemias acaban con los débiles...

Los improductivos

la pereza es propia de los débiles de nervios, de los histéricos, de los melancólicos, de los epilépticos, de los criminales

15 [41]³³

No es inmoral la naturaleza al carecer de compasión con los degenerados: el crecimiento de los males fisiológicos y morales en el genero humano es, a la inversa, la *consecuencia de una moral enfermiza e innatural*

la sensibilidad de la mayoría <de los> seres humanos es enfermiza e innatural

¿de qué depende que la humanidad sea *corrupta* en lo que se refiere a lo moral y lo fisiológico?

El cuerpo perece cuando un órgano está *alterado*...

no se puede retrotraer a la fisiología el derecho del altruismo

como tampoco el derecho a la ayuda, a la igualdad de los destinos: todo eso son recompensas para los degenerados y malparados.

No hay *ninguna solidaridad* en una sociedad en la que existen elementos estériles, improductivos y destructivos, los cuales, por lo demás, tendrán una descendencia todavía más degenerada que ellos mismos.

15 [42]³⁴

«Mejoramiento»

XIV

Crítica de la mentira santa.

Que para fines piadosos está autorizada la mentira, eso es algo que forma parte de la teoría de todos los cleros, — el objeto de esta investigación deberá ser hasta qué punto eso forma parte de su práctica.

³² Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 87 (para el primer párrafo), 95-96 (para el párrafo central), 103 (para el resto del fragmento). Cf. NS, vol. 15, pp. 260-261.

³³ Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 104 (para los dos primeros párrafos), 106 (para el resto del fragmento). Cf. NS, vol. 15, pp. 261-262. Cf. también 11 [361] y la nota correspondiente y 14 [200] y la nota correspondiente.

³⁴ La expresión «*heilige Lüge*» es la traducción alemana de «*pia fraus*», cf. 19 [9] y la nota correspondiente. Cf. WS, § 75; AC, §§ 36, 55-57 y, más adelante, 15 [45].

Pero también los filósofos, apenas se proponen con segundas intenciones sacerdotales tomar en sus manos la dirección de los seres humanos, en seguida han elaborado igualmente a su conveniencia un derecho a la mentira: Platón en primer lugar. La más grandiosa es la doble mentira desarrollada por los filósofos típicamente arios del Vedanta: dos sistemas, que se contradicen en todos los puntos principales, pero que se alternan, completan y complementan para fines educativos. La mentira del uno debe crear un estado en el que la verdad del otro se haga inequívocamente *audible*...

¿Hasta dónde llega la mentira piadosa de los sacerdotes y los filósofos? — Es necesario preguntar sobre este punto lo siguiente, ¿qué presupuestos tienen con respecto a la educación, qué dogmas han tenido que *inventar* para corresponder satisfactoriamente a tales presupuestos?

En primer lugar: ellos han de tener de su parte el poder, la autoridad, la credibilidad absoluta

En segundo lugar: ellos han de tener en las manos el curso entero de la naturaleza, de manera que todo lo que afecte al individuo aparezca condicionado por una ley de la naturaleza

En tercer lugar: ellos han de tener también un ámbito de poder mucho más amplio, cuyo control se sustraiga a las miradas de sus súbditos: la sanción penal para el más allá, para el «después-de-la-muerte», — y, como es obvio, incluso los medios para saber el camino que conduce a la bienaventuranza

Ellos han de eliminar el concepto de curso natural de las cosas: pero como son gente inteligente y reflexiva, pueden *prometer* una cantidad de efectos, naturalmente en cuanto condicionados por las oraciones o por la estricta observancia de su ley...

ellos pueden asimismo *prescribir* una cantidad de cosas que son absolutamente razonables, — sólo que no les es lícito mencionar la experiencia, la *empíria*, como fuente de esa sabiduría, sino una revelación, o la consecuencia de «durísimas penitencias»

la *mentira santa* se refiere, así pues, por principio: a la *finalidad* de la acción (— la finalidad natural, la razón, se ha hecho invisible, una finalidad moral, el cumplimiento de la ley, el servicio a Dios, aparece entonces como finalidad

: a la *consecuencia* de la acción (— la consecuencia natural se interpreta como sobrenatural y, para actuar con seguridad, se prometen otras incontrolables consecuencias sobrenaturales.

de esta manera se crea un concepto de *bien* y de *mal* [*Böse*] que aparece radicalmente separado del concepto natural de «útil», «nocivo», promotor de vida, «reductor de vida» — ese concepto puede incluso, en la medida en que se imagina *otra* vida, llegar a ser directamente *hostil* al concepto natural de bien y de mal

de esta manera se crea finalmente la famosa «conciencia»: una voz interior que a cada acción *no* le mide el valor por las consecuencias que conlleva, sino que atiende a la intención con la que se hizo y a la conformidad de esta intención con la «ley» La mentira santa así pues ha

inventado un *Dios que premia y castiga*, que reconoce con todo rigor el código legal de los sacerdotes y con todo rigor los envía al mundo como sus portavoces y plenipotenciarios

un *más allá de la vida* en el que se imagina que la gran máquina penal comienza a ser efectiva, — para este fin, la «*inmortalidad del alma*»

la *conciencia moral* [*Gewissen*] en el ser humano, como el hecho de ser consciente [*das Bewußtsein*] de que el bien y el mal están firmemente establecidos, — de que

aquí el mismo Dios habla cuando la conciencia aconseja la conformidad con el precepto sacerdotal

la *moral* como *negación* de todo el curso natural de las cosas, como reducción de todo suceso a un suceso moralmente condicionado, el efecto moral (es decir, la idea de premio y de castigo) como afectando por entero al mundo, como única potencia, como *creator* [creador] de todo cambio

la *verdad* como *dada*, como revelada, como coincidiendo con la doctrina de los sacerdotes: como condición de toda salvación y de toda felicidad en esta vida y en la otra

In summa: ¿con qué se paga el *mejoramiento* moral?

Suspensión de la *razón*, reducción de todos los motivos al miedo y a la esperanza (castigo y premio)

Dependencia de una tutela sacerdotal, de una escrupulosidad en las formalidades que tiene la pretensión de expresar una voluntad divina

la implantación de una «conciencia moral [*Gewissen*]» que pone un *saber* falso en lugar del examen y del ensayo

: como si ya estuviera firmemente establecido qué habría que hacer y qué habría que evitar — una especie de castración del espíritu que investiga y que trata de avanzar

: *in summa*, la peor *mutilación* del ser humano que se < pueda > imaginar, presentada como «el ser humano bueno»

In praxi [En la práctica] la razón entera, el patrimonio entero de inteligencia, de finura, de prudencia, que es el presupuesto del canon sacerdotal, está reducido después arbitrariamente a una mera *mecánica*

la conformidad con la ley vale ya como meta, como meta suprema, — la *vida deja de tener problemas* —

la entera concepción del mundo se ha manchado de suciedad con la *idea de castigo*...

la vida misma, ante el hecho de presentar la *vida sacerdotal* como el *non plus ultra* de la perfección, está repensada y se ha transformado en una calumnia y una profanación de la vida...

el concepto de «Dios» representa una aversión a la vida, una crítica, incluso un desprecio de la vida...

la verdad está repensada y se ha convertido en la mentira *sacerdotal*, la aspiración a la verdad en *estudio de la Escritura*, como medio para *hacerse teólogo*...

15 [43]

La seducción de la humanidad bajo el manto de la intención más santa el uso criminal que hasta ahora se ha hecho de la palabra «verdad»

He de contar yo una historia maligna y funesta, la historia del crimen más persistente, de la seducción más nefasta, del envenenamiento más premeditado, el acontecimiento propiamente *negro* de la humanidad, bajo cuya influencia los más profundos instintos de la vida han sido difamados y puestos en cuestión...

S<acerdotes>: confunden *causa* y *efecto*

S<acerdotes>: confunden la calma como *fuerza* y la calma como *impotencia*

¿Debería creerse que sería posible extender un error sobre *causa* y *efecto* hasta el punto de que se llegue a sentir el efecto como causa? Parece imposible: pero con la seducción de la moral se ha conseguido...

En todos los tiempos se ha presentado por parte de los sacerdotes el *declive* de una estirpe, de un pueblo, como castigo por sus vicios, por su incredulidad y su libertad de pensamiento [*Freigeisterei*, espíritu libre], asimismo se ha presentado la enfer-

medad, se han presentado las epidemias, las enfermedades mentales, como consecuencias del alejamiento de la fe,

a la inversa, se ha prometido larga vida y felicidad a la familia y descendencia como premio por la piedad y por el cumplimiento de la ley

hoy nosotros decimos a la inversa: la destreza de un ser humano, su «probidad», es la consecuencia de largos matrimonios felices y la expresión de una razonable elección de los individuos con los que aparearse, — así pueden acumularse fuerzas..., una *expresión* de la felicidad de los antepasados

Vicio, crimen, morbidez, locura, libertinaje, incluido el espiritual, son consecuencias de la *décadence*, síntomas de la misma, — son, por consiguiente, *incurables*...

La devoción de las familias garantiza en tan escasa medida una descendencia sana y feliz que precisamente en las familias más devotas, en las hereditariamente más devotas de la Europa actual, se transmiten por herencia las perturbaciones mentales, la melancolía... El tener tanta necesidad de devoción para soportar la vida es la expresión de un tipo sufriente y atormentado: nuestros pietistas no son cristianos por gusto...

15 [44]³⁵

La inversión de la jerarquía:

los devotos falsificadores de moneda, los sacerdotes, se convierten entre nosotros en *chandalas*:

— ellos asumen la posición de los charlatanes, de los curanderos, de los falsificadores de moneda, de los magos: nosotros los tenemos por corruptores de la voluntad, por los grandes calumniadores de la vida, sedientos de vengarse de ella, por los *rebeldes* entre los malparados

* *

Por el contrario, el *chandala* de otros tiempos está por encima: comenzando por los blasfemos, los *inmoralistas*, los no asentados de toda especie, los artistas, los judíos, la gente de la farándula — en el fondo, todas las clases de seres humanos *con mala fama* —

— nosotros nos hemos elevado a pensamientos *honorables*, más aún, nosotros *determinamos* el honor sobre la tierra, la «*nobleza*»...

— todos nosotros somos hoy los *DEFENSORES de la VIDA* —

— nosotros, los *inmoralistas*, somos hoy el *poder más fuerte*: los otros grandes poderes nos necesitan... nosotros construimos el mundo a nuestra imagen —.

Nosotros hemos transferido el concepto de *chandala* a los *sacerdotes*, a los *maestros del más allá* y a los que les están íntimamente unidos, a la *sociedad cristiana*, además de a aquellos que tienen el mismo origen, los pesimistas, nihilistas, románticos de la compasión, criminales, viciosos, — a toda la esfera en la que el concepto de «Dios» se imagina como *salvación*...

* *

Nosotros estamos orgullosos de no tener ya que ser mentirosos, calumniadores, acusadores de la vida como si ésta fuera sospechosa...

NB. Incluso si se nos demostrase a *Dios*, no sabríamos creer en él.

³⁵ Cf. 18 [3], 14 [207]. A continuación del final de la primera sección de este fragmento, tras «malparados», seguía, tachado por Nietzsche, lo siguiente: «nosotros hemos hecho de la casta de los servidores, los *sudra*, nuestra clase media, nuestro “pueblo”, ése que tiene en sus manos la decisión política».

15 [45]³⁶

Para la crítica del código de Manu. —

XV

El libro entero descansa sobre la mentira santa:

— ¿Es el bien de la humanidad el que ha inspirado a este sistema entero? esta especie de ser humano que cree en el *carácter interesado* de toda acción, ¿estuvo interesada en imponer este sistema o no lo estuvo?

— mejorar la humanidad — ¿en qué se inspira esta intención? ¿de dónde se toma el concepto de mejor?

— nosotros encontramos una especie de ser humano, la *sacerdotal*, la cual se siente como la norma, como la cima, como la suprema expresión del tipo de ser humano: de sí misma toma esta especie el concepto de «mejor»

— esta especie cree en su superioridad, la *quiere* incluso en los hechos: la causa de la mentira santa es la *voluntad de poder*...

* * *

Instauración del dominio: con esta finalidad, el dominio de conceptos que proporcionan al sacerdocio un *non plus ultra* de poder

el poder mediante la mentira, con clara intelección de que no se lo posee físicamente, militarmente...

la mentira como suplemento del poder, — un nuevo concepto de «verdad»

* *

Nos equivocamos si suponemos aquí una evolución *inconsciente e ingenua*, una especie de autoengaño... Los fanáticos no son los inventores de tales sistemas muy meditados de opresión...

Aquí ha trabajado la reflexión con toda la sangre fría, la misma especie de reflexión que tenía un Platón cuando imaginaba su «República»

«Si se quiere el fin, se han de querer los medios» — sobre este criterio político todos los legisladores han tenido claridad consigo mismos

* *

Nosotros tenemos el modelo clásico como un modelo específicamente *ario*: estamos legitimados, así pues, para hacer responsable a la especie más dotada y más reflexiva de ser humano de la mentira más radical que jamás se ha hecho... Esto se ha imitado, casi en todas partes: la *influencia aria* ha corrompido al mundo entero...

15 [46]³⁷

Que cualquier cosa sea creída — — —

XVI

El error y la ignorancia son nefastos.

La afirmación de que la *verdad exista* y de que se pone fin a la ignorancia y al error es una de las más grandes tentaciones que haya.

Si se la cree, entonces la voluntad de examen, de investigación, de prudencia, de experimentación, queda paralizada: esa voluntad puede incluso parecer sacrilega, es decir, como una *duda* con respecto a la verdad...

La «verdad» es, por consiguiente, *más* nefasta que el error y la ignorancia, puesto que inutiliza las fuerzas con que se trabaja en la ilustración y el conocimiento.

³⁶ Cf. 14 [216] y 15 [42]. Sobre la «*heilige Lüge*», cf. 15 [42] y la nota correspondiente.

³⁷ Cf. 14 [57].

El afecto de la *pereza* toma ahora partido a favor de la «verdad»;

— «¡Pensar es una obligación necesaria, una miseria!»

asimismo el orden, la regla, la dicha de poseer, el orgullo de la sabiduría — la *vanidad in summa*

— es más cómodo obedecer que *examinar*... es más adulator pensar «yo tengo la verdad» que no ver en torno a sí más que oscuridad...

— ante todo: tranquiliza, da confianza, facilita la vida — «mejora» el *carácter*, en la medida en que *reduce la desconfianza*...

«la paz del alma», «la tranquilidad de conciencia», invenciones todas que únicamente son posibles presuponiendo que la *verdad existe de hecho*...

«Por sus frutos los conoceréis»... La «verdad» es verdad *porque mejora* a las personas...

...el proceso continúa: poner en la cuenta de la «verdad» todo lo bueno, todo éxito...

He aquí la prueba de la fuerza: la felicidad, la satisfacción, el bienestar de la comunidad y del individuo se entienden de ahora en adelante como consecuencia de la *fe en la moral*...

— la inversión: el *peor* éxito se ha de derivar de la *falta* de fe —

15 [47]

La moral de los sacerdotes

La moral de los señores

La moral de los *chandalas*

La moral de la clase media (la «moral del animal gregario»)

Filósofos

Profesiones doctas

Artistas

Hombres de Estado

15 [48]

¿Qué es la *falsificación de moneda en la moral*?

XVII

Pretende *saber* algo, en concreto, saber qué es bueno y qué es malvado.

Eso significa querer saber para qué existe el ser humano, conocer su meta, su destino.

Eso significa querer saber que el ser humano *tiene* una meta, un destino —

15 [49]

La victoria sobre la «verdad».

Qué está en retraso: la preeminencia de los valores *inmorales* sobre los morales.

Para demostrarlo: 1) los valores morales mismos no son «morales»

a) ni por su procedencia

b) ni por los medios de poder con los que se imponen

15 [50]

Kant, una máquina de conceptos, siglo XVIII por completo, con un trasfondo de astucia teológica y un — — —

15 [51]

No es la victoria de la ciencia lo que caracteriza a nuestro siglo XIX, sino la victoria del método científico sobre la ciencia

15 [52]

Voluntad de verdad.

XVIII

Mártires

todo lo que se fundamenta en la veneración requiere, para ser combatido, por parte de los atacantes, una cierta mentalidad temeraria, desconsiderada e incluso desvergonzada... Si ahora se tiene en cuenta que la humanidad desde hace milenios no ha santificado como verdades sino errores, que incluso ha estigmatizado toda crítica de los mismos como signo de mala orientación mental, se tendrá entonces que admitir con pesar que ha sido necesario un buen número de *inmoralidades* para que se diese la iniciativa para el ataque, quiero decir, para la *razón*... Se les debe perdonar a estos immoralistas que se hayan presentado siempre a sí mismos como «mártires de la verdad»: la verdad es que no era el impulso hacia la verdad, sino la disolución, el sacrilego escepticismo, las ganas de aventura, lo que constituía el impulso por el que negaban — En otros casos son los rencores personales los que los empujan al terreno de los problemas, — ellos luchan contra problemas para seguir teniendo razón frente a personas — Pero es sobre todo la venganza lo que se ha hecho científicamente utilizable, — la venganza de los oprimidos, de quienes habían sido apartados e incluso oprimidos por las verdades *dominantes*...

La verdad, quiero decir, el método científico, ha sido entendido y promovido por aquellos que en dicho método adivinaron un instrumento de combate, — un arma de *destrucción*... Para dignificar su hostilidad necesitaban por lo demás un aparato de la especie de los aparatos que estaban atacando: — ellos esgrimieron el concepto de «verdad» de manera tan incondicional como sus adversarios, — se hicieron fanáticos, al menos en la actitud, porque no se tomaba en serio una actitud diferente. El resto lo hizo entonces la persecución, la pasión y la inseguridad del perseguido, — el odio creció y, en consecuencia, disminuyó el conjunto de presuposiciones para continuar en el terreno de la ciencia. Al final todos en bloque querían tener razón de una manera tan absurda precisamente como sus adversarios... Las palabras «*convicción*», «*fe*», el orgullo del martirio — todo ello son las condiciones más desfavorables para el conocimiento. Los adversarios de las verdades volvieron a aceptar finalmente por sí mismos toda la manera subjetiva de decidir sobre la verdad, a saber, con actitudes, sacrificios, decisiones heroicas, — es decir, *prolongaron* el *dominio* del método anticientífico.

— como mártires comprometieron ellos su propia acción —.

15 [53]

Los dos engendros más abominables del siglo XVIII

el sujeto crea el mundo que de algún modo nos concierne —

la razón crea la sociedad en la que — — —

las dos farsas nefastas, la revolución y la filosofía kantiana, la práctica de la razón revolucionaria y la revolución de la razón «práctica»

la naturaleza negada, moral dualist<a>|en Kant

que un concepto de pretend<ido> *saber* deba ocupar el lugar de la naturaleza, y, como un artista plástico, *quiera dar forma, construir*

el odio contra el devenir, contra la cuidadosa consideración del devenir

es común a toda *moral* y a la *revolución*:

15 [54]

La voluntad de verdad.

El filósofo como problema.

El sacerdote: invención de la moral.

La victoria sobre la «verdad» (las «verdades» admitidas hasta ahora, síntomas de la *décadence*)

El concepto y el alcance de la decadence.

15 [55]³⁸

Para pensar correctamente sobre la moral tenemos que poner en su lugar dos conceptos *zoológicos*: la *doma* de la bestia y la *cría de una determinada especie*.

Los sacerdotes han pretendido en todos los tiempos querer «mejorar»... Pero nosotros nos reiríamos si un domador quisiera hablar de sus animales «mejorados». La doma de la bestia en la mayoría de los casos se consigue dañando a la bestia: asimismo el ser humano moralizado no es un ser humano mejor, sino solamente un ser humano debilitado, un ser humano radicalmente castrado y echado a perder. Pero es menos dañino...

15 [56]

la lucha contra los instintos *brutales* es diferente de la lucha contra los instintos *enfermizos*

: poner *enfermo* puede incluso ser un medio de dominar la brutalidad

: el tratamiento psicológico en el cristianismo suele consistir en hacer de una fiera un animal enfermo y, *por consiguiente*, un animal domado

la lucha contra naturalezas toscas y groseras ha de ser una lucha con medios que actúen sobre ellas: los medios *supersticiosos* son insustituibles e indispensables...

15 [57]

— en sí, exigir que sólo se diga lo «verdadero» presupondría que se tuviese la verdad; pero si sólo debe significar que uno diga lo que uno tiene por verdadero, entonces hay casos en que es *importante* decir esto mismo de manera que *otro* también lo *tenga por verdadero*: de manera que eso *actúe* sobre él

Desde el momento en que nosotros mismos tomamos la moral *de una manera absoluta* y, p. ej., tomamos así *la prohibición de la mentira* en el sentido religioso, desde ese momento la historia entera de la moral, como la de la política, se convierten en una infamia. Vivimos de *mentiras y falsificaciones de moneda* — los estamentos dominantes han mentido siempre...

15 [58]

Capítulo: LA VOLUNTAD DE VERDAD

las *confusiones* psicológicas:

el anhelo de fe — confundido con la «voluntad de verdad» (p. ej. en Carlyle)

pero se ha confundido asimismo el *anhelo de incredulidad* con la «voluntad de verdad» (— una necesidad de liberarse de una determinada fe, por cien razones, de tener razón frente a cualquier «creyente»)

¿qué *inspira* a los *escépticos*? el odio a los dogmáticos — o una necesidad de calma, un cansancio como en Pirro

³⁸ Aunque los conceptos de cría [*Züchtung*] y doma [*Zähmung*], ya habían aparecido juntos en 27 [56] (verano-otoño de 1884), cobran importancia a partir de verano de 1888. Cf. el capítulo de GD, «Los «mejoradores» de la humanidad» y AC, ed. de A. Morillas, nota 43, pp. 189-190.

— las *ventajas* que se esperaba de la verdad eran las ventajas de la fe en la verdad: — *en sí*, en efecto, la verdad podría ser totalmente penosa, nociva, funesta — por lo demás, no se han vuelto a combatir las «verdades» sino cuando se prometían ventajas de la victoria... p. ej. libertad frente a las potencias dominantes el método de la verdad *no* se ha encontrado por motivos surgidos de la verdad, sino por *motivos del poder, de querer-ser-superior*

¿CON QUÉ se *prueba* la verdad? con el sentimiento del poder acrecentado («una fe de certeza») — con la utilidad — con la indispensabilidad — *en suma, con VENTAJAS* a saber, presuposiciones sobre la índole de la que *debería* estar hecha la verdad para que nosotros la reconociéramos

pero eso es un *prejuicio*: un signo de que no se trata en absoluto de la *verdad*...

¿qué significa p. ej. la «voluntad de verdad» en los Goncourt? ¿en los *naturalistas*? Crítica de la «objetividad»

¿*por qué* conocer? ¿por qué no más bien engañarse con ilusiones?...

lo que se quería, siempre ha sido la fe, — y *no* la verdad...

La fe se logra con medios *opuestos* a los de la metódica de la investigación —: *la fe excluye incluso a ésta última* —

15 [59]

La idea del «mundo verdadero» o de «Dios» como absolutamente inmaterial, espiritual, benigno, es una *medida de urgencia* para el caso en que los instintos *contrarios* todavía sean omnipotentes...

la moderación y el humanitarismo que se haya alcanzado se muestran con exactitud en la humanización de los dioses: los griegos de la época más fuerte, que no tenían ningún miedo de sí mismos, sino que se sentían felices consigo mismos, acercaban a sus dioses a todos sus afectos —...

La espiritualiz<ación> de la idea de Dios está lejos por ello de significar un *progreso*: eso se siente con todo el corazón al entrar en contacto con Goethe — del mismo modo que en él la volatilización de Dios en virtud y en espíritu se hace sentir como un estrato *más grosero*...

15 [60]

Si nuestra *humanización* significa alguna cosa, un verdadero y efectivo *progreso*, entonces es que no necesitamos ya excesivos contrastes, no necesitamos contrastes de ningún tipo...

tenemos derecho a amar los sentidos, los hemos espiritualizado y hecho artísticos en grado máximo

tenemos derecho a todas las cosas que hasta ahora han sido las *más desacreditadas*

15 [61]

A. En la medida en que actualmente el cristianismo aún parece necesario, en esa medida el ser humano todavía es burdo y nefasto...

B. considerado de otro modo, el cristianismo no es necesario, sino extremadamente perjudicial, actúa, sin embargo, como atractivo y seductor, porque corresponde al carácter mórbido de estratos enteros, de tipos enteros de la h<umanidad> actual... — los *décadents* de toda índole — se abandonan a su inclinación cuando siguen aspiraciones cristianas

hay que distinguir aquí rigurosamente entre A y B. *En el caso A* el cristianismo es un remedio, al menos un freno que doma (— sirve en determinadas circunstancias para poner enfermo: lo cual puede ser útil para resquebrajar la grosería y la tosquedad)

En el caso B, es un síntoma de la enfermedad misma, *aumenta la décadence*; actúa entonces contra un sistema de tratamiento *que fortifica*, en este caso el cristianismo es el instinto del enfermo *contra* aquello que para él es saludable —

15 [62]

El partido de los *serios, dignos, reflexivos*

: y frente a ellos la bestia salvaje, impura, imprevisible

: un mero problema de *doma*:

— en la cual el domador tiene que ser duro, terrible e infundir miedo a su bestia todas las exigencias esenciales se han de presentar con una claridad brutal, es decir, habiéndolas exagerado mil veces

: el *cumplimiento* de la exigencia misma se ha de presentar en una forma tan grosera que produzca respeto

p. ej. la desensualización por parte de los brahmanes.

* * *

La lucha contra la canaille [gentuza] y la fiera: una vez conseguidos una cierta doma y un cierto orden, el abismo entre estos *purificados y renacidos* y el *resto* se tiene que provocar del modo más terrorífico posible...

este abismo aumenta en las castas superiores el respeto ante sí mismos, la fe en lo que ellos representan

de ahí el *chandala*. El desprecio y su desmesura son, psicológicamente, perfectamente correctos, es decir, cien veces exagerados para que todos los sientan sin ningún equívoco

* * *

En la lucha con la bestia ponerla *enferma* es a menudo el único medio de *debilitarla*. Y de la misma forma que los brahmanes se defienden de los *chandalas* (poniéndolos enfermos), condenan también a los criminales y rebeldes de toda índole a *tratamientos debilitantes* (— he aquí el sentido de las penitencias, etc.)

15 [63]

En números redondos, en nuestra humanidad actual se ha alcanzado un enorme *quantum* de *humanitarismo*. El hecho mismo de que esto, en general, no se perciba es una prueba en su favor: nos hemos vuelto tan sensibles a los *casos de pequeña necesidad* que pasamos por alto injustamente lo que se ha alcanzado.

: aquí hay que descontar que hay mucha *décadence*: y que, visto con tales ojos, nuestro mundo *ha de tener un aspecto* malo y miserable. Pero esos ojos han visto lo mismo en todos los tiempos...

1) una cierta hiperexcitación misma de la sensibilidad moral

2) el *quantum* de exacerbación y de obscurecimiento que el pesimismo conlleva al emitir sus juicios

: ambos puntos han colaborado para que tenga preponderancia la idea *opuesta* de que con nuestra moralidad las cosas van *mal*.

El hecho de que haya crédito, el hecho de la existencia de todo el comercio mundial, de los medios de comunicación, — en todo ello se expresa una enorme e indulgente *confianza* en el ser humano... A ello contribuye también

- 3) la emancipación por parte de la ciencia de intenciones morales y religiosas: un signo muy bueno que a menudo, sin embargo, se ha comprendido de manera falsa.

Yo intento a mi modo y manera una justificación de la historia

15 [64]

La *moral*, un error útil, o, dicho con mayor claridad y en relación con sus promotores más grandes y más libres de prejuicios, una mentira considerada como necesaria

15 [65]³⁹

Lo que con todas mis fuerzas yo deseo clarificar es lo siguiente:

- a) que no hay peor confusión que confundir *domar* con *debilitar* : que es lo que se ha hecho...

La doma es, tal como yo la entiendo, un medio para la enorme acumulación de fuerza de la humanidad, de manera que las generaciones puedan continuar construyendo sobre el trabajo de sus predecesores — desarrollándose no sólo exteriormente, sino interiormente, orgánicamente, desde éstos hacia lo que es *más fuerte*...

b) que hay un extraordinario peligro en creer que la humanidad como un *todo* continuaría creciendo y haciéndose más fuerte si los individuos se vuelven flojos, iguales, mediocres... La humanidad es una abstracción: la meta de la *doma*, incluso en el caso más individual, nunca puede ser otra cosa que el ser humano *más fuerte* (— el no domado es débil, pródigo, inconstante...

15 [66]

que los corruptos *romanciers* [novelistas] parisinos ahora huelan a incienso no los hace más gratos a mi olfato: el misticismo y las santas arrugas católicas en el rostro no son sino una forma más de sensualidad

15 [67]

AQUELLO CONTRA LO QUE YO HAGO ADVERTENCIAS: no confundir los instintos de *décadence* con la *humanidad* [Humanität]

: no confundir los *medios disolventes* de la civilización, que *llevan necesariamente a la* *décadence*, con la *cultura*

: no confundir el *libertinage* [libertinaje], el principio del «*laissez aller*» [dejar que las cosas vayan a su aire], con la *voluntad de poder* (— que es el principio *contrario* del anterior)

15 [68]

Las *dos grandes tentativas* que se han hecho para superar el siglo XVIII:

Napoleón, despertando de nuevo al hombre, al soldado y al gran combate por el poder — concibiendo Europa como unidad política

Goethe, imaginando una cultura europea que recoja la herencia entera del humanismo [Humanität] que ya se ha *alcanzado*.

³⁹ Para una lectura distinta de este fragmento, cf. AC, ed. de A. Morillas, nota 43, pp. 189-190.

15 [69]⁴⁰

La cultura alemana de este siglo suscita desconfianza — en la música falta ese elemento pleno, redentor y unificante, Goethe los austriacos han continuado siendo alemanes sólo por su música

15 [70]

Nosotros desconfiamos de todos esos estados extáticos y extremos en los que se cree «estar tocando la verdad con las manos» —

15 [71]⁴¹*Cómo la virtud llega al poder*

Los sacerdotes — y con ellos los semisacerdotes, los filósofos — han llamado verdad en todas las épocas a una doctrina cuyo efecto *educativo* era benéfico o parecía serlo — que «mejoraba». Se asemejan en ello a un ingenuo curandero o taumaturgo popular, el cual, por haber utilizado un veneno como remedio, niega que éste sea un veneno... «Por sus frutos los conoceréis» — es decir, por los frutos conoceremos nuestras «verdades»: éste es, todavía hasta hoy, el razonamiento de los sacerdotes. Ellos incluso han desgastado su agudeza de manera bastante funesta dándole a la «prueba de la fuerza» (o «por los frutos») la preeminencia, y hasta la decisión inapelable, por encima de todas las otras formas de prueba. «Lo que da buen resultado, ha de ser bueno; lo que es bueno, no puede mentir» — ésta es la conclusión que sacan de manera implacable —: «lo que da buenos frutos ha de ser, por consiguiente, verdadero: no hay ningún otro criterio de verdad»...

Pero en la medida en que el «hacer-mejor» vale como argumento, el hacer-peor tiene que valer como refutación. Se demuestra el error como error examinando la vida de quienes lo defienden: un fallo, un vicio, refutan... Este género, el más indecente, de hostilidad, que actúa por detrás y desde abajo, como hacen los perros, ni siquiera se ha extinguido nunca: los sacerdotes, en la medida en que son psicólogos, jamás han encontrado nada más interesante que husmear en las intimidades secretas de sus adversarios. — Esto exclusivamente constituye la óptica de su conocimiento del mundo: — ellos demuestran su cristianismo buscando suciedad en el «mundo». Ante todo, en los primeros del mundo, en los «genios»: recuérdese cómo en todo momento se ha luchado en Alemania contra Goethe (: Klopstock y Herder dieron en esto el «buen ejemplo» — no se puede dejar de ser miembro de la especie a la que se pertenece.)

15 [72]

1.

Se tiene que ser muy inmoral para *hacer la moral* mediante la acción... Los medios de los moralistas son los más terribles que se hayan manejado nunca; quien no tiene el coraje para la inmoralidad de la acción, tiene aptitudes para cualquier otra cosa, menos para ser moralista.

2.

La moral es una casa de fieras; su presupuesto, que los barrotes de hierro pueden ser más útiles que la libertad, incluso para el preso; su otro presupuesto, que hay domadores que no tienen miedo de los medios terribles, — que saben manejar hierro

⁴⁰ Cf. 15 [12].

⁴¹ Cf. 9 [147], 10 [14], 11 [54], 14 [57], 15 [46]. Para las últimas líneas del fragmento, cf. Viktor Hehn, *Gedanken über Goethe*, Berlin, 1888, p. 60 ss. y p. 96. BN. Cf. WA, § 3, ed. cit., pp. 196-197 y notas 28 y 29. Cf. también nota a 16 [36].

candente. Esta horrible especie que asume la lucha con el animal salvaje se llama «sacerdote».

15 [73]

El ser humano, encerrado en una férrea jaula de errores, convertido en una caricatura del ser humano, enfermo, miserable, malévolos contra sí mismo, lleno de odio contra los impulsos vitales, lleno de desconfianza hacia todo lo que hay de hermoso y de feliz en la vida, una miseria ambulante: este engendro artificial, arbitrario, *retrasado*, que los sacerdotes han sacado de su territorio, el «pecador»: ¿cómo conseguiremos, a pesar de todo, *justificar* este fenómeno?

15 [74]

El único medio de refutar a sacerdotes y religiones es siempre el siguiente: mostrar que sus errores han cesado de ser *benéficos*, — que perjudican más, en pocas palabras, que su propia «prueba de la fuerza» ya no tiene fundamento...

15 [75]⁴²

Niebuhr: «la respetabilidad moral de los modernos, comparada con la de los griegos, es extraordinaria».

«¿No te ocurre también a ti que nada te pueda causar una impresión más dolorosa que cuando un gran espíritu se priva de sus alas y, *renunciando a lo superior*, busca su virtuosismo en algo incomparablemente inferior?» (En relación con *Wilhelm Meister*)

15 [76]⁴³

Prólogo.

Este libro se dirige solamente a pocos, — a los seres humanos que *han llegado a ser libres*, a quienes ya no les está prohibido nada: nosotros hemos reconquistado paso a paso el derecho a todo lo prohibido.

Dar la prueba del poder y de la certeza de sí mismo que se han alcanzado, ya que se «ha desaprendido a tener miedo»⁴⁴; estar legitimados a sustituir la desconfianza y la sospecha por la confianza en los propios instintos; puesto que uno se ama y se respeta en su propio sentido — y en su propia *insensatez* también — un poco bufón, un poco Dios; no un oscurantista, no una lechuza; no un ciego lución...

15 [77]

Que no es verdadero nada de lo que antes se tenía por verdadero:

que lo que antes se nos impedía hacer como impío, prohibido, despreciable, funesto — todas esas flores crecen hoy alegrando el encantador sendero de la verdad

Toda esta antigua moral ya no nos interesa para nada: no hay en ella ningún concepto que todavía merezca respeto. Nosotros le hemos sobrevivido, — ya no somos suficientemente groseros e ingenuos para tener que dejarnos engañar de esa manera... O, dicho con mejores modales, somos demasiado virtuosos para eso...

Y si la verdad en el antiguo sentido sólo era «verdad» porque la antigua moral le decía sí, y tenía derecho a decirle sí: de ello se deduce que a nosotros ya no nos que-

⁴² Cf. V. Hehn, *op. cit.*, pp. 100 y ss.; sobre Niebuhr, cf. WA, § 3, ed. cit., p. 197 y nota 25. Cf. también la nota al frag. 16 [36].

⁴³ Este fragmento esboza un «prólogo» para la proyectada obra *La voluntad de poder*.

⁴⁴ Referencia al famoso cuento de los hermanos Grimm *Historia de quien salió al mundo para aprender lo que era el miedo*.

da ninguna verdad de las de entonces... Nuestro *criterio* de verdad no es en absoluto la moralidad: nosotros *refutamos* una afirmación demostrando que depende de la moral, que está inspirada en nobles sentimientos.

15 [78]

El concepto de «*ser humano fuerte y de ser humano débil*» se reduce a que, en el primer caso, se ha heredado mucha fuerza — se trata de una suma: en el otro, *todavía poca* —

— herencia insuficiente, dispersión de lo heredado

la debilidad puede ser un fenómeno de *comienzo*: «*todavía poco*»; o un fenómeno de *final*: «no más»

El punto de inserción, donde hay gran fuerza, donde hay que distribuir fuerza: — la masa, como suma de los *débiles*, reacciona *lentamente*...

, se defiende contra muchas cosas, para las que es demasiado débil... de las que no puede obtener ninguna utilidad

, *no crea, no avanza*...

Esto, contra la teoría que niega al individuo fuerte y opina que «la masa lo hace todo»

Hay una diferencia, como entre generaciones separadas: puede haber 4, 5 generaciones entre quien *hace* las cosas y la masa... una diferencia *cronológica*...

15 [79]

NB NB. *Los valores de los débiles* están en lo alto, porque los fuertes los han asumido para *dirigir* con esa forma de valorar...

15 [80]⁴⁵

Agotamiento *adquirido*, no heredado

alimentación insuficiente, a menudo por ignorancia en cuestiones de nutrición; por ejemplo, entre doctos

la *precocidad* erótica: la maldición sobre todo de la juventud francesa, de la parisina en primer lugar: la cual ya desde los institutos de bachillerato entra en el mundo destrozada y llena de lacras, — y desde entonces no se libra de la cadena de degradantes inclinaciones, irónica y despectiva contra sí misma — esclavos galeotes, con todo el refinamiento y

: por lo demás, en los casos más frecuentes, síntoma ya de la *décadence* de las razas y de las familias, como toda hiperexcitabilidad; asimismo como contagio del *milieu* [medio] —: ser determinable por el entorno también forma parte de la *décadence* —.

El alcoholismo, *no* el instinto, sino la habituación, la imitación estúpida, la adaptación cobarde o vanidosa a un *régime* [régimen] dominante: — ¡Qué beneficio es un judío entre alemanes! cuánta torpeza, cuanta estopa rubia en la cabeza, qué embotadamente azules los ojos; la falta de *esprit* en la cara, en el habla, en el comportamiento; el perezoso estirar los miembros, la necesidad alemana de reposo, que no proviene del excesivo trabajo, sino de la repugnante excitación y sobreexcitación por bebidas alcohólicas...

⁴⁵ Cf. 21 [6], 24 [1] § 3 y EH, «El caso Wagner», § 4, ed. cit., pp. 132-133. Sobre el concepto de «*milieu*», cf. nota a 11 [364].

15 [81]

La ingenuidad radica en que el pesimismo opina que con eso se fundamenta: mientras que así solamente se *demuestra*...

15 [82]⁴⁶

La *falta de filología*: se confunde constantemente la explicación con el *texto* — ¡y qué «explicación»!

15 [83]

Mujeres de fuerte constitución, de vieja estirpe, con el temperamento de una vaca, a las que poco afectan incluso los accidentes: pero ellas lo denominan su «confianza en Dios». — No se dan cuenta en absoluto de que su «confianza en Dios» sólo es la expresión de su constitución general fuerte y segura — una formulación, no una causa...

15 [84]⁴⁷

El *hecho* es «que estoy tan triste»; el problema, «no sé lo que significa»... «El cuento de tiempos antiguos»

«un viejo pecador», diría un cristiano: en el otro caso, en el caso de Heine, lo ha «hecho la Lorelei».

15 [85]⁴⁸

El «*mundo interior*» y su famoso «*sentido interior*».

El sentido interior confunde la consecuencia con la causa

la «causa» se proyecta después de haberse producido el efecto: hecho fundamental de la «experiencia interior».

15 [86]⁴⁹

Los Goncourt encontraban a Flaubert *campagnardisé* [pueblerino], demasiado sano, demasiado robusto para ellos — observan que para ellos su talento se hacía *más grosero*...

Cuánto ha de haberse hecho más grosero para ellos el talento de Heine... De ahí el odio...

Poco más o menos el odio de Novalis contra Goethe —

15 [87]

Obsérvese que, en sus aversiones, las naturalezas delicadas *se hacen más groseras* y que las naturalezas fuertes, en las suyas, *se hacen más tenues*, se hacen más delicadas, se tornan enfermizas — p. ej. Goethe frente a Kleist, frente a Hölderlin

⁴⁶ Cf. AC, § 52, ed. cit., pp. 100-101.

⁴⁷ Cf. el célebre poema de Heine «Ich weiss nicht was soll es bedeuten» (*Lied der Lorelei* [*Canción de la Lorelei*]), de su obra *Buch der Lieder, Die Heimkehr, II*, que se convirtió en Alemania en una canción popular.

⁴⁸ Cf. GD, «Los cuatro grandes errores», § 4, ed. cit., pp. 71-72.

⁴⁹ Cf. Hermanos Goncourt, *Journal, III*, París 1888, p. 105, BN. El último comentario se basa en un texto del libro de Hehn sobre Goethe, *op. cit.*, p. 120. Cf. nota a 16 [36].

15 [88]⁵⁰

Los *décadents* típicos, que se sienten *necesarios* en la corrupción de su estilo, que con ello pretenden tener un gusto superior y quisieran imponer a los *otros* una ley, los Goncourt, los Richard Wagner, han de diferenciarse de los *décadents* con mala conciencia, los *décadents recalitrantes* —

15 [89]⁵¹

La ignorancia *in physiologicis* [en cuestiones fisiológicas] — el cristiano no tiene sistema nervioso —; el despreciar y el arbitrario no-querer-ver ni las exigencias del cuerpo, ni el *descubrimiento* del cuerpo; la presuposición de que eso estaría así en conformidad con la naturaleza superior del ser humano, — *que aprovecharía* necesariamente *al alma* — la sistemática reducción de todos los sentimientos globales del cuerpo a valores morales; la enfermedad misma pensada como condicionada por la moral, digamos como castigo, o como prueba, o incluso como estado de salvación, en el que el ser humano se hace más perfecto de lo que lo podría ser en la salud (— el pensamiento de Pascal), en determinadas circunstancias ponerse voluntariamente enfermo.

15 [90]⁵²

El fenomenalismo del «mundo interior»

la inversión cronológica, de manera que la causa llega a la conciencia después que el efecto.

nosotros hemos aprendido que el dolor se proyecta en un lugar del cuerpo, sin tener allí su sede

hemos aprendido que la impresión sensorial que se supone ingenuamente como condicionada por el mundo exterior, está condicionada más bien por el mundo interior: que toda acción genuina del mundo exterior transcurre siempre de modo inconsciente... El fragmento de mundo exterior que llega a sernos consciente es posterior al efecto que sobre nosotros se produce desde el exterior, ese fragmento es proyectado después como la «causa» de tal efecto...

En el fenomenalismo del «mundo interior» invertimos la cronología de causa y efecto.

El hecho básico de la «experiencia interior» es que la causa se imagina una vez que se ha producido el efecto...

Lo mismo vale también para la secuencia de los pensamientos... buscamos la razón de un pensamiento antes incluso de que nos sea consciente: y entonces llega a la conciencia en primer lugar la razón y luego su consecuencia...

Nuestro soñar entero es la interpretación de sentimientos globales remitiéndolos a causas posibles: y haciéndolo de manera que un estado sólo llega a hacerse consciente cuando la cadena de causalidad inventada al respecto ha entrado en la conciencia...

toda la «experiencia interior» descansa en que para una excitación de los centros nerviosos se busca y se representa una causa — y en que sólo entonces la causa encontrada entra *en la conciencia*: esta causa no es en absoluto adecuada a la causa real,

⁵⁰ Cf. WA, § 5, ed. cit., pp. 201 y ss.

⁵¹ Cf. Sobre Pascal, 14 [5], 15 [110].

⁵² Cf. GD, «Los cuatro grandes errores».

— es un tanteo basado en las «experiencias interiores» que previamente se tuvieron — es decir, basado en la memoria. Pero la memoria conserva también las rutinas de la antigua interpretación, es decir, sus causalidades erróneas... de modo que la «experiencia interior» aún ha de llevar consigo las consecuencias de todas las falsas ficciones causales precedentes

nuestro «mundo exterior», tal como lo proyectamos a cada instante, está transpuesto e indisolublemente atado al viejo error del fundamento: lo interpretamos con el esquematismo de la «cosa»

así como el dolor en un caso individual no representa meramente ese caso individual, sino más bien una larga experiencia de las consecuencias de ciertas lesiones, incluidos los errores en la valoración de estas consecuencias

La «experiencia interior» nos llega a la conciencia sólo después de haber encontrado un lenguaje que el individuo *entiende*... es decir, una traducción de un estado en estados que le son *más conocidos* —

«comprender» significa, dicho ingenuamente, sólo lo siguiente: poder expresar algo nuevo en el lenguaje de algo antiguo, de algo conocido

p. ej., «yo me encuentro mal» — un juicio semejante presupone una *neutralidad grande y tardía por parte del observador* —: la persona ingenua dice siempre: esto y esto hacen que yo me encuentre mal — ella sólo consigue tener claridad sobre su encontrarse-mal cuando ve una razón para encontrarse mal...

A eso lo llamo yo *falta de filología*: poder leer un texto como texto sin entrometer una interpretación es la forma más tardía de la «experiencia interior», — acaso una forma apenas posible...

15 [91]⁵³

Las causas del error residen tanto en la *buena voluntad* del ser humano como en su mala voluntad —: él se oculta la realidad en mil casos, la falsifica, para no sufrir en su buena voluntad

Dios, p. ej., como director del destino humano: o la interpretación de la pequeña suerte de éste como si todo estuviera enviado o expresamente pensado para la salvación del alma — esta falta de «filología», que a un intelecto más fino tiene que resultarle como suciedad y falsificación de moneda, se lleva a cabo por lo común bajo la inspiración de la *buena voluntad*...

La buena voluntad, los «sentimientos nobles», los «estados elevados», son, en sus medios, tan falsificadores de moneda y estafadores como los afectos moralmente rechazados y denominados egoístas, como el amor, el odio, la venganza.

* * *

Los errores son aquello que la humanidad ha de pagar del modo más caro: y, hablando a grandes rasgos, son los errores de la «buena voluntad» los que han perjudicado de la manera más honda. La ilusión que proporciona felicidad es más nociva que la que tiene consecuencias directamente malas: ésta última da agudeza, produce desconfianza, purifica la razón, — la primera la adormece...

los hermosos sentimientos, las «sublimes eferescencias», forman parte, fisiológicamente hablando, de los narcóticos: su abuso tiene enteramente las mismas consecuencias que el abuso de un opio diferente, — la *debilidad nerviosa*...

⁵³ Cf. AC, § 52, 18 [14], 22 [7], 23 [11].

15 [92]

Crítica de los *sentimientos de valor* subjetivos.

La conciencia [Gewissen]. Anteriormente se razonaba así: la conciencia reprueba esta acción: por consiguiente esta acción es reprochable. De hecho, la conciencia reprueba una acción porque a esa acción misma se la ha reprobado durante mucho tiempo. La conciencia meramente repite: no crea valores.

Lo que entonces determinaba a reprobar ciertas acciones *no* era la conciencia: sino la visión (o el prejuicio) respecto a sus consecuencias...

El asentimiento de la conciencia, el sentimiento grato de «estar en paz consigo mismo», es de igual rango que el placer de un artista por su obra — ese placer no demuestra nada... La autosatisfacción no es una medida de valor para aquello con lo que está en relación del mismo modo que su ausencia tampoco es un contraargumento contra el valor de una cosa. Sabemos demasiado poco para poder medir el valor de nuestras acciones: para todo ello nos falta la posibilidad de asumir una posición objetiva al respecto: incluso cuando reprobamos una acción nosotros no somos jueces, sino parte...

Las efervescencias nobles, cuando acompañan a las acciones, no prueban nada respecto al valor de éstas: un artista puede, en un estado de *pathos* sumamente elevado, traer al mundo una mezquindad. Se debería decir más bien que esas efervescencias son tentadoras: halagan nuestra mirada, nuestra fuerza, alejándola de la crítica, de la prudencia, de la sospecha de que estamos haciendo una *estupidez*... nos hacen estúpidos —

15 [93]

Anteriormente, a esos estados y consecuencias del *agotamiento fisiológico*, ya que son ricos en componentes súbitos, terribles, inexplicables e imprevisibles, se los consideró más importantes que a los estados sanos y a sus consecuencias. Uno tenía miedo: admitía aquí entonces un mundo *superior*. Al dormir y al soñar, así como a las sombras, a la noche, a los terrores naturales, se los hizo responsables del surgimiento de segundos mundos: ante todo se deberían considerar sobre tales bases los síntomas del agotamiento fisiológico. Las antiguas religiones disciplinan muy particularmente al individuo piadoso para un estado de agotamiento en el cual él *tenga que* vivenciar tales cosas... Uno creía que había ingresado en un orden superior en el que todo dejaba de ser conocido. — *La apariencia* de un poder superior...

15 [94]

Véase en el PRIMER *gran cuaderno marrón*⁵⁴

perder la propia vida por una causa — gran efecto. Pero se pierde la propia vida por muchas cosas: todos los afectos, sin excepción, quieren su propia satisfacción. Que sea la compasión, o la cólera, o la venganza — aquello en lo que uno arriesgue la vida, eso en nada cambia el valor. Cuántos han sacrificado su vida por las mujercitas bonitas — e incluso, lo que es peor, su salud. Cuando uno tiene el temperamento, escoge instintivamente las cosas peligrosas: p. ej. las aventuras de la especulación, cuando uno es filósofo; o las de la inmoralidad, cuando es virtuoso. Una especie de seres humanos no quiere arriesgar nada, la otra sí quiere arriesgar. ¿Seremos también nosotros despreciadores de la vida? Al contrario, nosotros buscamos instintivamente una vida *potenciada*, la vida en el peligro... con lo cual, lo repetimos, no queremos

⁵⁴ Esto es, el cuaderno W II 5, fragmento 14 [160].

ser más virtuosos que los demás. Pascal, p. ej., no quería arriesgar nada y siguió siendo cristiano: eso fue quizá más virtuoso. —Sacrificamos siempre...

15 [95]⁵⁵

«Los grandes pensamientos proceden del corazón». — Pero no se le debe creer esto a Vauvenargues, etc. etc.

15 [96]

La mejor ópera moderna es la de mi amigo Heinrich Köselitz, la única que está libre de la Alemania de W<agner>: una nueva composición del «*matrimonio secreto*»⁵⁶. La segunda ópera en excelencia es *Carmen* de Bizet — que casi está libre de lo mismo; la tercera es *Los maestros cantores* de Wagner: una obra maestra del diletantismo en la música. Ensayo de una transvaloración de los valores.

15 [97]⁵⁷

Antes no se sabía que no es *posible* una *involución* [Rückbildung]. Pero todos los moralistas y sacerdotes buscan retrotraer a los seres humanos a un esquema anterior y desarrollar en ellos virtudes que entonces fueron consideradas como tales. Incluso los políticos no se libran de tal proceder, — especialmente los conservadores. Es posible *poner obstáculos* a una evolución, y, mediante tales obstáculos, provocar incluso una degeneración y una aniquilación — más no se puede hacer.

Todo el romanticismo del ideal, en cuanto considera que es posible involucionar, es falso. De hecho, los románticos representan una forma enfermiza de *décadence*: ellos son muy avanzados, muy tardíos y completamente estériles... La aspiración hacia lo anterior es incluso un testimonio de un profundo displacer y de falta de futuro

luego las tendencias *regresivas* prueban lo contrario, que se es muy tardío, demasiado tardío, que se es viejo...

15 [98]

Un buen muchacho me mirará con ironía si le pregunto: ¿quieres llegar a ser virtuoso? pero abrirá los ojos si se le pregunta quieres llegar a ser más fuerte que tus camaradas

Cómo se llega a ser más fuerte

decidirse lentamente; y atenerse con tenacidad a lo que se ha decidido. Todo lo demás viene a continuación.

Los *repentinos* y los *alterables*: las dos especies de los débiles. ¡No confundirse con ellos, sentir la distancia — a tiempo!

¡Atención a los bondadosos! El trato con ellos extenua

Es bueno todo trato en que se ejercitan las armas y defensas que uno tiene en los instintos.

⁵⁵ Traducción de un pasaje del moralista francés Luc de Chapiers, marqués de Vauvenargues (1715-1747), *Réflexions et maximes*, n.º 127: «*Les grandes pensées viennent du coeur*», unas palabras que seguramente Nietzsche, como en otras ocasiones, toma de Schopenhauer, quien las cita en francés en *Parerga und Paralipomena* 2, cap. 1, § 9, p. 9. Cf. también, 3 [1] n.º 63 (verano-otoño de 1882); 22 [3] (finales de 1883) y, más adelante, 20 [29].

⁵⁶ Nietzsche se refiere a la ópera *Der Löwe von Venedig* [*El león de Venecia*], de Heinrich Köselitz. Cf. sus cartas a Hans von Bülow del 10 de agosto y del 9 de octubre de 1888.

⁵⁷ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 43, ed. cit., pp. 126-127.

toda la inventiva consiste en poner a prueba la propia fuerza de voluntad... Ver *aquí* lo que distingue, *no* en el saber, en la agudeza, en el ingenio...

Hay que aprender a dar órdenes, a tiempo —, del mismo modo que a obedecer.

Hay que aprender la modestia, el *tacto* en la modestia: esto es, a distinguir, a respetar, allí donde se es modesto...

asimismo con la confianza — distinción, respeto...

¿Qué es lo que más caro se paga? La propia modestia; no haber prestado atención a las necesidades más propias y personales; tomarse por otro; rebajarse; perder la finura de oído para los propios instintos; — esta *falta de respeto* ante sí mismo se venga con todo tipo de *pérdidas*, pérdidas de salud, bienestar, orgullo, serenidad, libertad, firmeza, coraje, amistad. Más tarde uno no se perdona jamás esta falta de auténtico egoísmo: uno se lo toma como un obstáculo, como una duda con respecto a un verdadero *ego*...

15 [99]⁵⁸

Wagner no ha puesto en música sino historias clínicas, casos interesantes, tipos de degeneración modernos por completo, los cuales, precisamente por eso, nos resultan comprensibles. Los médicos y fisiólogos actuales nada han estudiado mejor que el tipo histérico-hipnótico de la heroína wagneriana: Wagner es aquí un conocedor, en este campo es fiel a la naturaleza hasta lo repulsivo — su música es, ante todo, un análisis psicológico-fisiológico de estados morbosos — como tal tendría derecho a seguir conservando su valor incluso si un gusto enteramente [— — —] y si no sonase más como música. Que los queridos a<lemanes> tengan entendederas al escucharla para fantasear sentimientos primordiales de destreza y de fuerza germánicas, eso forma parte de las características divertidas de la cultura psicológica de los alemanes: — nosotros, cuando escuchamos música de W<agner>, estamos en un hospital y, lo repetimos, llenos de interés... La morbosidad no es en Wagner querida, no es una casualidad, no es una excepción — la morbosidad es la esencia de su arte, es su instinto, su «inconsciente», es su *inocencia*: la sensibilidad, el *tempo* del afecto, todo tiene en ella su parte, el imperio de la [—] es de inmensa amplitud.

Senta, Elsa, Isolda, Brünnhilde, Kundry: una hermosa galería de casos clínicos — de qué manera tan instintiva entiende Wagner a la mujer como mujer enferma, lo da a entender la Eva de *Los m<aestros cantores>*, que de otro modo resultaría más natural: — Wagner no puede menos que darle durante veinte minutos una pose, por la cual nosotros pondríamos infaliblemente a esta gentil criatura bajo vigilancia psiquiátrica. Contra los héroes de Wagner hay que objetar, en primer lugar, que tengan, todos ellos, un gusto enfermizo — sólo aman a mujeres que tendrían que producirles animadversión... sólo aman a mujeres estériles — todas esas «heroínas» no saben cómo arreglárselas para tener un hijo — la excepción es bastante interesante: para ayudar a <Siglinda> a tener un hijo Wagner ha violentado la saga — y quizá no sólo la saga: según la fi<si>ología wagneriana sólo el incesto es una garantía para tener hijos... Brünnhilde misma — — —

⁵⁸ Cf. WA, § 5; GA XIV, p.167, § 319 reproduce este fragmento de forma notoriamente falsificada. Cf. 14 [63], 15 [15].

Sobre la expresión «tener un hijo» del párrafo final, cf. 15 [6] § 7 y la nota correspondiente.

15 [100]

La voluntad de poder.

Ensayo

de una transvaloración de todos los valores.

Libro primero.

Los valores del declive.

Crítica de las grandes palabras

el ser humano desinteresado

Libro segundo.

Por qué sólo llegaron a dominar valores de declive.

«heroico»

«compasión»

de la «paz del alma»

*Libro tercero.**La modernidad*

como ambigüedad de los valores.

el mártir.

modestia (cómo uno

la paga...)

Libro cuarto.

El valor del futuro

(como expresión de una *especie más fuerte de ser humano*)

: que primero ha de existir...

15 [101]

Imagen de la *décadence*: sus síntomas.

Los valores superiores se recubren con estos síntomas.

{ La filosofía como *décadence*
 { La moral como *décadence*.
 { La religión como *décadence*.
 { El arte como *décadence*.
 { La política como *décadence*

15 [102]

I.

Los valores de declive

II.

El contramovimiento y su destino.

III.

Problema de la modernidad.

IV.

*El gran mediodía.*15 [103]⁵⁹

La méditation affaiblit comme feraient des évacuations excessives [la meditación debilita como lo harían evacuaciones excesivas] (Tissot, *De la santé des gens de lettres* [Sobre la salud de los literatos] p. 43) 1784

⁵⁹ Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 4-5. Cf. NS, vol. 15, p. 262.

bajo el influjo de cálculos difíciles la sensibilidad disminuye, así como la contractibilidad voluntaria; el volumen de los miembros se reduce.

15 [104]⁶⁰

Qué se quiere decir con la espiritualización de la concupiscencia de toda especie: la *satura Menippea* de Petronio es un ejemplo clásico al respecto. Léasela paralelamente a un Padre de la Iglesia y pregúntese en cuál sopla el aire *más puro*... Aquí no hay nada que no llevase a la desesperación a un viejo sacerdote por su inmoralidad y lasciva insolencia

15 [105]⁶¹

NB NB la teoría del milieu una teoría de la *décadence*, pero introducida y convertida en dominante en la *fisiología*

15 [106]⁶²

La teoría del *milieu*, actualmente la teoría *parisina par excellence*, es ella misma una prueba de una funesta disgregación de la personalidad: cuando el *milieu* comienza a formar y cuando este concepto equivale a que se tenga derecho a entender a los talentos de primer plano como meras concrecencias de su entorno, entonces se ha acabado el tiempo en que todavía se puede acumular, amontonar, cosechar — el *futuro* se ha acabado... El instante devora lo que produce — y, no obstante, ¡ay!, todavía sigue teniendo hambre...

15 [107]⁶³

In summa: el heroísmo no es actuar en provecho propio — pues por su causa se perece... A menudo la *utilización* de la fuerza está condicionada por el azar de la época en la que viene a caer el ser humano grande: y esto conlleva la superstición, como si él fuera la *expresión* de esa época... pero la misma fuerza podría gastarse de muchas otras formas y entre él y esa época continuaría habiendo siempre la diferencia de que la «opinión pública» está habituada a venerar el instinto del rebaño, es decir, de los débiles, y que él es el *fuerte*, él es *lo* que es fuerte...

15 [108]

Los creyentes son conscientes de deberle al cristianismo infinitas cosas y deducen en consecuencia que su fundador es un personaje de primer rango... Esta conclusión es falsa, pero es la típica conclusión de quienes veneran. Si lo consideramos objetivamente, sería posible, *en primer lugar*, que ellos se equivocaran sobre el valor de lo que le deben al cristianismo: las convicciones no prueban nada de aquello de lo que se está convencido y, tratándose de religiones, más bien todavía suscitan una sospecha en contra... *En segundo lugar*, sería posible que lo que se debe al cristianismo no fuera legítimo atribuírselo a su fundador, sino justamente a la obra acabada, al todo, a la Iglesia que de él surgió. El concepto de «fundador» es tan polisémico que puede significar incluso la mera causa ocasional de un movimiento: la figura del fundador se ha ido agrandando

⁶⁰ Cf. 11 [163] y la nota correspondiente; AC, § 46 y nota 333 de la ed. de A. Morillas, p. 271 y, más adelante, 24 [1] § 7.

⁶¹ Cf. nota a 11 [364].

⁶² Cf. nota a 11 [364].

⁶³ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 44.

en la misma medida en que la Iglesia ha ido creciendo; pero precisamente esta óptica de la veneración permite concluir que en algún momento ese fundador fue algo muy inseguro e inestable, — al principio... Piénsese con qué *libertad* trata Pablo el problema de la persona de Jesús, prácticamente lo escamotea — Alguien que ha muerto, a quien después de su muerte se ha vuelto a ver, alguien a quien los judíos habían entregado a la muerte... Un mero «motivo»: la música la añade *él* luego... Un cero al principio —

15 [109.]

La moral de los señores	}
la moral de los sacerdotes	
la moral de los <i>chandala</i>	
(La moral de los criados)	}
La moral del animal de rebaño	
La moral de la <i>décadence</i>	
La moral de los pueblos	

15 [110]⁶⁴

Altruismo

Por el hecho de haber puesto en primer plano la doctrina del desinterés y del amor, el cristianismo no ha considerado en absoluto que el interés de la especie sea más valioso que el interés individual. Su efecto propiamente *histórico* [historische], su efecto nefasto, sigue siendo, por el contrario, justamente la *intensificación del egoísmo*, del egoísmo individual hasta el extremo (— hasta el extremo de la inmortalidad individual.) El cristianismo tomó al individuo de modo tan importante, lo puso de una manera tan absoluta que ya no pudo *sacrificarlo*: pero la especie solamente subsiste con sacrificios humanos... Ante Dios todas las «almas» llegan a ser *iguales*: ¡pero esa es precisamente la más peligrosa de todas las evaluaciones posibles! Si se equipara a los individuos, entonces se cuestiona a la especie, entonces se favorece una práctica que conduce a la ruina de la especie: el cristianismo es el contraprinipio *opuesto a la selección*. Si el degenerante y el enfermo («el cristiano») debe tener tanto valor como el sano («el pagano»), o incluso todavía debe tener más, según la opinión de Pascal⁶⁵ sobre la enfermedad y la salud, entonces el curso natural de la evolución se corta y la *innaturalidad* [Unnatur] se convierte en ley... Este amor universal a los seres humanos es en la práctica la *preferencia* por todo lo sufriente, lo malparado, lo degenerado: de hecho, tal amor a los seres humanos ha rebajado y debilitado la fuerza, la responsabilidad, el elevado deber de sacrificar seres humanos. No quedaba aún, según el esquema del criterio cristiano de valor, más que sacrificarse a sí mismo: pero este *resto* de sacrificio humano que el cristianismo concedía e incluso aconsejaba no tiene, desde el punto de vista de la cría general, ningún sentido. Para la prosperidad de la especie es indiferente que algunos individuos cualesquiera se sacrifiquen a sí mismos (— sea de manera monacal y ascética o con la ayuda de cruces, hogueras y patíbulos, como «mártires» del error) La especie necesita el ocaso de los malogrados, de los débiles, de los degenerados: pero precisamente a ellos se dirigió el cristianismo como fuerza *conservadora*, y todavía intensificó ese en sí ya tan poderoso instinto de los débiles

⁶⁴ Cf. 11 [361] y la nota correspondiente. Sobre el cristianismo, el egoísmo y la doctrina de la «inmortalidad personal», cf. 11 [279] y la nota correspondiente.

⁶⁵ Sobre la referida opinión de Pascal cf. 14 [5], 15 [89]. Para el concepto de «*Menschenliebe*», cf. nota a 11 [44].

de protegerse, de conservarse, de sostenerse los unos a los otros. ¿Qué es la «virtud», qué es el «amor a los seres humanos» en el cristianismo, si no es precisamente esta reciprocidad para conservarse, esta solidaridad de los débiles, este impedimento a la selección? ¿Qué es el altruismo cristiano, si no es el egoísmo de masas de los débiles, el cual adivina que si todos se cuidan los unos de los otros cada individuo se conservará al máximo?... Si no se siente una tal mentalidad como una *inmoralidad* extrema, como un crimen contra la vida, entonces se forma parte de la banda enferma y uno mismo tiene los instintos de ésta... El auténtico amor a los seres humanos exige el sacrificio por el bien de la especie — es duro, está lleno de autosuperación, porque necesita el sacrificio humano. Y este pseudo-humanitarismo llamado cristianismo quiere precisamente imponer que *no se sacrifique a nadie*...

15 [111]⁶⁶ *Sobre el efecto de la música de Wagner*

Una música en la que es imposible respirar a compás es insana. Cuando la música procede con una divinidad y una certeza serenas, hasta nuestros músculos celebran una fiesta: — nos hacemos más fuertes, es posible incluso medir este crecimiento de fuerza. ¿Cómo sucede en realidad que la música de Wagner me despotencia, que esa música suscita en mí una impaciencia fisiológica que se manifiesta finalmente en un sudor leve? Después de un acto, de dos actos como máximo, de Wagner, yo me salgo corriendo. — No se dude de que todo arte que tenga la fisiología en su contra es un arte refutado... La música de Wagner se puede refutar fisiológicamente...

15 [112]

*Critica del alma moderna.
Los tres siglos.*

15 [113]⁶⁷

El ser humano bueno. O: la hemiplejía de la virtud. — Para toda especie de ser humano que sea fuerte y se haya mantenido natural, están interrelacionados el amor y el odio, la gratitud y la venganza, la bondad y la cólera, hacer-sí y hacer-no. Se es bueno al precio de saber ser incluso malvado; se es malvado porque de ordinario no se sabría ser bueno. ¿De dónde procede, pues, esa enfermedad e innaturalidad ideológica que rechaza esta duplicidad —, que enseña como superior la destreza solamente en una mitad? ¿De dónde la hemiplejía de la virtud, la invención del ser humano bueno? Esta pretensión conduce a que el ser humano se ampute aquellos instintos con los que él puede ser enemigo, puede causar daño, puede encolerizarse, puede exigir venganza... Con esta innaturalidad está, pues, en correspondencia esa concepción dualista de un ser [*Wesen*] meramente bueno y un ser meramente malvado (Dios, espíritu, ser humano), de los cuales el primero acapara todas las fuerzas, intenciones y posiciones positivas, y el segundo todas las negativas. — Una tal manera de valorar se cree así «idealista»; no duda de haber introducido en la concepción «del bien» una suprema deseabilidad. Cuando llega a su cima, se imagina un estado en el que todo lo

⁶⁶ Cf. WA, § 1, ed. cit., p. 189.

⁶⁷ Cf. 11 [297]. Como es sabido —cf. la parte final de la «Introducción» de A. Sánchez Pascual a ed. de *Más allá del bien y del mal*—, la contraposición que Nietzsche estudia preferentemente, como en este fragmento, es la que se efectúa entre lo «bueno» (*gut*) y lo «malvado» (*böse*), aunque entre nosotros está tan impuesta la expresión «bien» y «mal» que en algunos momentos la hemos respetado porque ya no podía inducir a equívocos y hasta facilitaba la comprensión del texto.

malvado está anulado y en el que en verdad sólo quedan los seres buenos. No considera que se haya siquiera aceptado que esa antítesis entre bueno y malvado esté condicionada por ambas partes contrapuestas; al contrario, la segunda parte debe desaparecer y la primera debe subsistir, la una tiene derecho a ser, la otra *no debería en modo alguno existir*... ¿Qué es lo que aquí propiamente desea? — —

En todas las épocas, y particularmente en las épocas cristianas, se han hecho muchos esfuerzos por reducir el ser humano a esta destreza *de una mitad*, por reducirlo a «lo bueno»: todavía en la actualidad no falta gente deformada y *debilitada* por la Iglesia, para quienes esta intención coincide con la «humanización» en absoluto, o con la «voluntad de Dios», o con la «salvación del alma». Aquí se plantea como exigencia esencial que el ser humano no haga nada malvado; que no cause daño en ninguna circunstancia, que no *quiera* causarlo... Como vía para lograrlo se indica: la amputación de todas las posibilidades de enemistad, la suspensión de todos los instintos de *ressentiment*, la «paz del alma» como mal crónico.

Esta manera de pensar con la que se cría un determinado tipo de ser humano, parte de este absurdo presupuesto: toma lo bueno y lo malvado como realidades que están en contradicción consigo mismas (*no* como conceptos de valor complementarios, lo cual sería la verdad), aconseja tomar el partido del bien, exige que el bueno renuncie y se ponga al mal hasta sus últimas raíces, — *con ello niega de hecho la vida*, la cual en todos sus instintos tiene tanto el sí como el no. No es que esta manera de pensar no entienda esto: al contrario, sueña con regresar a la totalidad, a la unidad, a la fortaleza de la vida: se lo imagina como estado de redención cuando se acabe por ponerle fin a la propia anarquía interior, al desasosiego entre dos pulsiones de valor contrapuestas. — Quizá no ha habido hasta ahora ninguna ideología más peligrosa, ningún abuso más grande *in psychologis* que esta voluntad de bien: se ha criado el tipo más repugnante de ser humano *no libre*, el mojigato, se ha enseñado que precisamente sólo como mojigato se está en el recto camino hacia la divinidad, que sólo un modo de vida de mojigato es un modo de vida divino...

— E incluso aquí la vida continúa teniendo razón — la vida que no sabe separar el sí del no —: ¿de qué sirve tener con todas las fuerzas por malvada a la guerra, de qué sirve no causar daño, no querer hacer no! ¡y, sin embargo, la guerra se continúa haciendo! ¡es totalmente imposible lo contrario! El ser humano bueno, que ha renunciado al mal, afectado, como le parece deseable, por esa hemiplejía de la virtud, no cesa en absoluto de hacer la guerra, de tener enemigos, de decir no, de hacer no. El cristiano por ejemplo odia el «pecado»... ¡Y qué no es para él «pecado»! Justamente gracias a esa creencia en un antagonismo moral entre bien y mal el mundo se le ha convertido en algo repleto de cosas a odiar, a combatir eternamente. «El bueno» se ve como rodeado por el mal y bajo el incansante asedio del mal, él agudiza su vista, en todos sus esfuerzos y aspiraciones todavía descubre el mal: — y así acaba, con toda coherencia, por entender la naturaleza como malvada, el ser humano como corrupto, el ser bueno como gracia (es decir, como humanamente imposible). — *In summa*: él *niega la vida*, él comprende cómo el bien, en cuanto valor supremo, *condena* la vida... Con lo cual su ideología del bien y el mal debería resultarle refutada. Pero no se refuta una enfermedad... ¡Y de este modo concibe una *otra* vida!

15 [114]

Las típicas construcciones de la figura propia [Selbstgestaltungen, *autofiguras*]. *O: las ocho cuestiones fundamentales*

- 1) Si uno quiere hacerse más complejo o más simple.
- 2) Si uno quiere llegar a ser más feliz o más indiferente ante la felicidad y la infelicidad.
- 3) ¿quiere uno llegar a estar más satisfecho consigo mismo o ser más exigente e implacable?
- 4) si uno quiere llegar a ser más blando, más indulgente, más humano o «más inhumano».
- 5) si uno quiere llegar a ser más inteligente o más carente de miramientos.
- 6) si uno quiere alcanzar una meta o evitarlas todas (— como hace, por ejemplo, el filósofo, quien en toda meta detecta un límite, una esquina, una cárcel, una estupidez...)
- 7) ¿quiere uno llegar a ser más apreciado o más temido? ¡O *más despreciado!*
- 8) ¿quiere uno llegar a ser un tirano, un seductor, un pastor o un animal de rebaño?

15 [115]⁶⁸ *¿Qué es aristocrático?*

Que uno tenga que estar constantemente representándose a sí mismo. Que uno busque situaciones en que constantemente necesite estar haciendo gestos. Que uno entregue la felicidad al *gran número*: la felicidad como paz del alma, virtud, *comfort* (mercadería anglo-angélica *à la Spencer*) Que uno busque instintivamente para sí mismo graves responsabilidades. Que uno sepa crearse enemigos por todas partes, en el peor caso incluso a partir de sí mismo. Que constantemente uno esté en contradicción con el *gran número* no de palabra, sino de obra.

15 [116]

Los belicosos y los pacíficos

¿Eres una persona que tiene en el cuerpo los instintos de la guerra? En este caso, aún quedaría una segunda cuestión: ¿eres por instinto un guerrero que ataca o un guerrero que resiste?

— El resto de los humanos, todo lo que por instinto *no* es belicoso, quiere paz, quiere concordia, quiere «libertad», quiere «derechos iguales» —: eso no son sino nombres y grados de una misma cosa.

— Ir al lugar en que uno no necesite defenderse. Tales personas llegan a estar *insatisfechas* consigo mismas si se ven obligadas a oponer resistencia.

— Crear situaciones en que ya no existe guerra en absoluto.

— En el peor caso, someterse, obedecer, ponerse en fila. Siempre mejor, en efecto, que hacer la guerra. Así se lo aconseja, por ejemplo, su instinto al cristiano.

En los guerreros natos hay algo así como armamento en el carácter, en la elección de las situaciones, en la formación de cada cualidad propia: en el primer tipo lo mejor desarrollado es el «arma», en el segundo, la defensa.

Los desarmados, los indefensos: qué recursos y virtudes necesitan para resistir, — e incluso para vencer.

15 [117] *Del ascetismo de los fuertes.*

Tarea de este ascetismo, que sólo es un aprendizaje de transición, no una meta: liberarse de los antiguos impulsos sentimentales de los valores tradicionales. Apre-

⁶⁸ Cf. el título del capítulo noveno de JGB (§§ 257-296) y 35 [76] (mayo-julio 1885). Para el debate nietzscheano en torno al concepto de felicidad, cf. 11 [111] y la nota correspondiente.

der a hacer paso a paso su camino rumbo al «Más allá del bien y del mal».

Primer grado: soportar atrocidades

hacer atrocidades

Segundo grado, el *más difícil*: soportar cosas miserables

hacer cosas miserables:

incluido como ejercicio

preliminar:

llegar a ser ridículo,

hacerse ridículo.

— Provocar el desprecio y, sin embargo, mantener la distancia mediante una (*inescrutable*) sonrisa desde la altura

— asumir personalmente un cierto número de crímenes que degradan, p. ej. robar dinero, para poner a prueba el propio equilibrio

durante un tiempo no hacer, no decir, no intentar nada que no suscite miedo o desprecio, que no ponga necesariamente en estado de guerra a las personas decentes y virtuosas, — que no *excluya*...

representar lo contrario de lo que se es (y, mejor aún: no representar exactamente lo contrario, sino algo que sea meramente diferente: esto último es más difícil)

— andar sobre toda cuerda, bailar por encima de toda posibilidad: *obtener* el propio genio en los *pies*

— con los propios medios renegar temporalmente de los propios fines, — e incluso denigrarlos

— representar de una vez por todas un carácter que oculte que se tienen cinco o seis diferentes

— no tener miedo de las cinco⁶⁹ cosas peores, la cobardía, la mala fama, el vicio, la mentira, la mujer —⁷⁰

15 [118]⁷¹

Sentencias de un hiperbóreo.

Nosotros, los hiperbóreos, sabemos suficientemente bien cuán aparte vivimos. «Ni por mar ni por tierra podrás encontrar el camino que conduce a los hiperbóreos»: ya Píndaro supo esto de nosotros.

Más allá del norte, del hielo, de la muerte, — ¡*nuestra* vida! ¡*nuestra* felicidad!...

⁶⁹ En esta última línea, Nietzsche tachó «cinco peores» y lo substituyó por «seis», iniciando un añadido para corregir el texto que no continuó.

⁷⁰ El texto que seguía, tachado por el propio Nietzsche, decía: «exponerse sólo a aquellas situaciones en las que no es lícito tener *virtudes aparentes*, en las que, antes bien, lo mismo que el volatinero sobre su cuerda, uno o bien cae o bien se tiene en pie —o bien escapa...», cf. GD, «Sentencias y flechas», § 21, ed. cit. p. 37.

⁷¹ Este fragmento ofrece la primera versión de muchas sentencias posteriormente revisadas y publicadas, sobre todo en el apartado de GD «Sentencias y flechas», cf. ed. cit. pp. 31-39, así como las notas correspondientes, que explican la procedencia de varias de ellas, a saber, el vol. I del *Journal* de los hermanos Goncourt, en concreto los números 1-8, 10-19, 26-27, 33 y 42-43. Cf. también AC, § 1, ed. cit. p. 31; DD, «Fama y eternidad», § 3; 11 [411], 18 [12], 11 [91], 11 [93]; GD, «Incursiones de un intempestivo», § 48, ed. cit. p. 133; 9 [75], 18 [11] y 24 [1] § 11, y 11 [376]. Sobre «la enfermedad como estimulante», cf. WA, § 5, ed. cit., p. 202; EH, «Por qué soy yo tan sabio», § 2; 18 [11], 24 [1] § 11.

Las cosas grandes exigen que de ellas se guarde silencio o se hable con grandeza: con grandeza, es decir, cínicamente y con inocencia.

Incluso el más valiente de nosotros sólo rara vez tiene valentía para lo que él propiamente — *sabe*...

En nuestra propia naturaleza salvaje es donde mejor nos resarcimos de nuestra in-naturaleza, de nuestra espiritualidad...

¿Cómo? ¿es el ser humano sólo un desierto de Dios? ¿o Dios sólo un desierto del ser humano?

Nosotros desconfiamos de todos los sistemáticos, nos apartamos de su camino. La voluntad de sistema, al menos para nosotros, los pensadores, es algo que compromete, una forma de inmoralidad.

La mujer, el eterno femenino: un valor meramente imaginario, en el que sólo cree el hombre.

El hombre ha creado a la mujer — ¿pero de qué? De una costilla de su Dios, de su «ideal»...

Se considera profunda a la mujer — ¿por qué? Porque en ella jamás se llega al fondo. Pero la mujer no tiene fondo alguno: es el cántaro de las Danáides.

La mujer no es ni siquiera superficial.

Quien ríe mejor, ríe también el último.

«Para vivir solo hay que ser un animal o un dios» — dice Aristóteles. Demostremos que *hay que ser ambas cosas*...

La ociosidad es el comienzo de toda filosofía. Así pues — ¿será la filosofía un vicio?

¡Qué poco se requiere para ser feliz! El sonido de una gaita... Sin música la vida sería un error.

¡No cometamos una cobardía contra nuestras acciones! ¡No las dejemos en la estacada después de hechas! — El remordimiento de conciencia es indecoroso.

El matrimonio ha tenido la mayor parte del tiempo la mala conciencia en su contra. ¿Deberíamos creerlo? — Sí, debemos creerlo.

Todo aquello con lo que el ser humano no sabe acabar, todo aquello que todavía ningún ser humano ha digerido, el *excremento* de la existencia — ¿no fue hasta ahora nuestro mejor estiércol?...

Hacer de vez en cuando una estupidez — ¡oh, qué buen sabor recobra de inmediato la propia sabiduría!

Hay que tener coraje en el cuerpo para permitirse una maldad. Los «buenos» son demasiado cobardes al respecto.

El hombre es cobarde ante todo lo eterno-femenino: eso lo saben las mujercitas.

Lo que no nos mata — lo matamos *nosotros*, nos hace más fuertes. *Il faut tuer le Wagnerisme* [Hay que matar el wagnerismo].

«Para mí eran escalones. Subí por arriba de ellos. Para eso tuve que pasar por encima de ellos. Pero ellos creían que yo quería ponerme sobre ellos para descansar».

«Toda verdad es simple»: esto es una mentira doble.

Todo lo que es simple es meramente imaginario, no es «verdadero». Pues lo que es real, lo que es verdadero, no es una única unidad, y ni siquiera es reducible a la unidad.

¿Puede un asno ser trágico? — ¿Sucumbir bajo un peso que no se puede ni llevar ni arrojar?...

Entre mujeres. — «¿La verdad? ¡Oh, usted no la conoce!... ¿No es la verdad un atentado a todos nuestros *pudeurs* [pudores]?»

«Igualdad para los iguales, desigualdad para los desiguales — así nos habla la justicia. Y lo que de ahí se sigue, no igualar jamás la desigualdad.»

Quien no sabe introducir su voluntad en las cosas, en ellas introduce al menos un *sentido*: es decir, cree que hay ya allí dentro un sentido.

El gran estilo se manifiesta a consecuencia de la gran pasión. Desdeña complacer, se olvida de convencer. Da órdenes. *Quiere*.

Los artistas, tal como suelen ser cuando son auténticos, modestos en sus necesidades: propiamente quieren ellos sólo dos cosas, su pan y su arte — *panem et Circe* [pan y Circe]...

Las personas póstumas llegan a ser peor comprendidas que las tempestivas, pero mejor oídas. O, dicho con más rigor: no llegan a ser comprendidas jamás — ¡y de ahí su *autoridad!*

El buen gusto *in psychologis*: cuando toda la mascarada moral de nuestra naturaleza nos opone resistencia, cuando incluso en lo anímico sólo gusta la *naturaleza desnuda*.

No se debe ser inmodesto: si uno escoge la virtud y el pecho levantado, no debe querer tener también al mismo tiempo las ventajas de los rateros.

La virtud sigue siendo el vicio más costoso: ¡y *debe* seguir siéndolo!

El ser humano es un egoísta mediocre: incluso el más inteligente da más importancia a su rutina que a su provecho.

La enfermedad es un poderoso estimulante. Sólo que se ha de estar bastante sano para el estimulante.

El gusto aristocrático marca límites incluso al conocimiento. Quiere, de una vez por todas, *no* saber muchas cosas.

¿Qué es la castidad en el hombre? Que su gusto sexual siga siendo aristocrático; que no le guste *in eroticis* ni lo brutal, ni lo enfermizo, ni lo inteligente.

Cuando uno tiene su propio ¿por qué? de la vida, se aviene a casi todo ¿cómo? — El ser humano *no* aspira a la felicidad, como creen los ingleses. —

¡Cómo se tendría derecho a quitar a los mediocres el gusto por su mediocridad! Yo hago, y a la vista está, lo contrario: todo paso que se aleje de la mediocridad — así lo enseño yo — lleva a lo *inmoral*...

Nuestras más sagradas convicciones, nuestra inmutabilidad en lo que respecta a valores supremos son juicios de nuestros músculos.

«¿Aún no sabes lo que se necesita para decuplicar la propia fuerza?» — ¿Adeptos? — ¡¡Ceros!!

— Y como todos los que tienen demasiada razón, no le doy yo la más mínima importancia a seguir teniéndola. (Conclusión del prólogo)

15 [119]

Isotermas biológicas

15 [120]⁷²

¿Qué es bueno? — Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el ser humano.

¿Qué es malo? — Todo lo que procede de la debilidad.

¿Qué es felicidad? — El sentimiento de que el poder ha vuelto a crecer, — de que una resistencia ha vuelto a quedar superada.

No satisfacción, sino más poder; no paz ante todo, sino más guerra; no virtud, sino vigor (virtud al estilo del Renacimiento, *virtù*, virtud sin moralina⁷³).

Lo que es débil y malogrado debe perecer: imperativo supremo de la vida. Y no se debe hacer de la compasión una virtud.

¿Qué es más peligroso que cualquier vicio? — La compasión activa con todo lo malogrado y débil, — el cristianismo...

* * *

¿Qué tipo reemplazará un día a la humanidad? Pero esto no es más que ideología darvinista. ¡Como si una especie hubiese sido nunca reemplazada! Lo que me interesa es el problema de la jerarquía dentro de la especie humana, en el progreso de la cual, considerado en todo su conjunto, yo no creo⁷⁴, el problema de la jerarquía entre tipos humanos que siempre <han> existido y que siempre existirán.

Yo distingo entre un tipo de vida ascendente y otro de declive, de descomposición, de debilidad⁷⁵.

¿Acaso puede creerse que la cuestión del rango entre ambos tipos todavía se tiene que plantear?...

Este tipo más fuerte ha existido ya con bastante frecuencia: pero como caso afortunado, como excepción, — nunca como algo *querido*. Antes bien, justo ese tipo ha sido el mejor combatido, el más *impedido*, — él siempre ha tenido en su contra el gran número, el instinto de toda especie de mediocridad, más aún, ha tenido en contra la astucia, la cobardía, el espíritu de los débiles, y — por tanto — la «virtud»... él fue hasta ahora casi *lo temible*: y por temor se quiso, se crió, *se alcanzó* el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal enfermo, el cristiano...

* * *

⁷² Cf. AC, §§ 2 y 3, ed. cit., pp. 32-33 y 11 [414].

⁷³ Sobre «sin moralina», cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

⁷⁴ Cf. 14 [110].

⁷⁵ Cf. 15 [2].

16. CUADERNO W II 7A*
PRIMAVERA-VERANO DE 1888

16 [1]¹

Turín, a 21 de abril, de camino

«Hermanos míos, dijo el más anciano de los enanos, estamos en peligro. Yo he comprendido la pose de este gigante. Tiene el propósito de anegarnos. Cuando un gigante suelta sus aguas, hay un diluvio. Estamos perdidos si nos suelta sus aguas. No diré en qué atroz elemento nos ahogaremos.»

«Problema a resolver — dijo el segundo enano — ¿cómo impedir que un gigante suelte sus aguas?»

«Problema a resolver — dijo el tercer enano — ¿cómo impedirle a un grande que haga a lo grande cualquier cosa grande?»

«Os lo agradezco, contestó con dignidad el más anciano de los enanos. De este modo el problema está planteado con más filosofía, su interés se ha redoblado, su solución está preparada.»

«Hay que darle un buen susto, dijo el cuarto enano.

«Hay que hacerle cosquillas, dijo el quinto enano.

«Hay que morderle los dedos de los pies, dijo el sexto enano.

«Hagámoslo todo a la vez, decidió el más anciano. Veo que estamos a la altura de las circunstancias. Este gigante no soltará sus aguas.»

16 [2]

Lo arriesgado y fantasmático de la existencia —

Noche del 27 de abril

16 [3]

Causas imaginarias

16 [4²].

Servirse de todo lo terrible, particularizándolo, a modo de tentativa, de manera gradual — así lo quiere la tarea de la cultura. Pero hasta que ésta no es bastante fuerte para hacerlo, lo ha de combatir, moderar, velar, y, en ciertos casos, lo ha de maldecir y ani-

* Cuaderno en cuarto de 164 pp. Contiene planes, disposiciones y fragmentos, así como anotaciones para WA y GD. Escrito en dos momentos, el perteneciente a la presente rúbrica, y el que corresponde al mes de octubre de 1888, utilizado en la rúbrica 23.

¹ Hay un juego de palabras entre «*Riese*» (gigante) y «*rieseln*» (anegar, manar, llover, soltar agua) que todavía acentúa más el sarcasmo de esta fábula.

² Cf. 9 [138].

quilar. Allí donde una cultura pone lo que para ella es maligno, en ese sitio hace que se exprese una relación de temor: está delatando su *debilidad*. En sí, todo bien es un mal[*Böse*] del pasado que se ha vuelto útil.

16 [5]³

Esto proporciona un criterio: cuanto más terribles y más grandes sean las pasiones que una época, un pueblo, un individuo, pueda permitirse, porque sabe utilizarlas como medios, tanto más elevada será su cultura. Y a la inversa: cuanto más mediocre, débil, sumiso y cobarde — *más virtuoso* — sea un ser humano, tanta mayor extensión le admitirá al imperio del mal. El ser humano más degradado ha de ver el imperio del mal (es decir, de lo que le está prohibido y le es hostil) por todas partes. —

16 [6]⁴

La educación: un sistema de medios para arruinar las excepciones a favor de la regla. *La formación*: un sistema de medios para dirigir el gusto *contra* la excepción a favor de los mediocres. Visto así, es duro; pero, considerado económicamente, es perfectamente razonable. Al menos para una larga época en la que una cultura todavía se mantiene con esfuerzo, y toda excepción representa una especie de derroche de fuerza (algo que desvía, seduce, causa enfermedades, aísla). Una cultura de la excepción, de la tentativa, del peligro, del matiz — *una cultura de invernáculo* para las plantas insólitas sólo tiene derecho a existir cuando hay fuerza suficiente para que en adelante incluso el derroche llegue a ser económico.

16 [7]⁵

¡El dominio de las pasiones, *no* su debilitamiento o su erradicación! Cuanto más grande es la fuerza de dominio de nuestra voluntad, tanta más libertad es lícito que se conceda a las pasiones. El ser humano grande es grande por el espacio de libertad que brinda a sus apetitos: no obstante, él es bastante fuerte para convertir esos monstruos en sus animales domésticos...

16 [8]⁶

El «ser humano bueno» en todo grado de civilización, el inofensivo y, al mismo tiempo, útil: una especie de medianía, la expresión en la conciencia común de aquel a quien no se ha de temer y a quien, *no obstante*, no es lícito despreciar...

16 [9]⁷

En la lucha contra los *seres humanos grandes* hay mucha razón. Éstos son peligrosos, son accidentes, excepciones, tormentas, bastante fuertes para poner en cuestión lo que ha sido fundamentado y construido lentamente, seres humanos-signos de interrogación en lo que respecta a lo firmemente creído. Desactivar tales explosivos no sólo sin causar daños, sino incluso, en la medida de lo posible, *prevenir* su surgimiento y su acumulación: eso aconseja el instinto de toda sociedad civilizada.

³ Cf. 9 [138].

⁴ Cf. 9 [139].

⁵ Cf. 9 [139].

⁶ Cf. 9 [139].

⁷ Cf. 9 [137].

16 [10]⁸

Las cimas de la cultura y de la civilización se hallan separadas las unas de las otras: no debemos dejarnos engañar sobre el abismal antagonismo entre cultura y civilización. Los grandes momentos de la cultura siempre fueron, hablando moralmente, tiempos de corrupción; y, por su parte, las épocas de querida y forzada *doma* («civilización») del ser humano fueron tiempos de intolerancia para con las naturalezas más espirituales y más osadas. La civilización quiere una cosa diferente de lo que la cultura quiere: quizá una cosa contraria...

16 [11]⁹

— Resolución y coherencia: según Goethe, lo más digno de respeto en el ser humano —

16 [12]

La vida misma no es un medio para alguna cosa; es meramente una forma de crecimiento del poder.

16 [13]¹⁰

Modesto, laborioso, benévolo, moderado, lleno de paz y de amabilidad: ¿así queréis al ser humano? ¿así os imagináis al ser humano *bueno*? Pero lo que con ello alcanzáis es sólo el chino del futuro, la «oveja de Cristo», el socialista perfecto...

16 [14]¹¹

Quien no se puede poner a sí mismo como fin, y ni siquiera puede poner fines desde sí mismo, ése rinde honores a la moral de la des-simismación [*Entselbstung*]. Todo le persuade a favor de ésta, su inteligencia, su experiencia, su vanidad...

16 [15]¹²

El combate contra la «antigua fe», como Epicuro lo emprendió, fue, en sentido estricto, el combate contra el cristianismo *preexistente*, — el combate contra el mundo antiguo envejecido y enfermo, ya oscurecido, moralizado en exceso, empapado con el vinagre de los sentimientos de culpa.

No la «corrupción de las costumbres» de la Antigüedad, sino justamente su excesiva moralización es la única condición previa gracias a la cual pudo el cristianismo llegar a dominar sobre la misma. El fanatismo moral (en una palabra: Platón) destruyó el paganismo, transvalorando sus valores y dando a beber veneno a su inocencia. — Deberíamos entender de una vez ¡que lo que allí quedó destruido era *superior* en comparación con lo que llegó a dominar! — el cristianismo creció a partir de la corrupción fisiológica, echó raíces solamente en terreno corrupto...

16 [16]¹³

Nosotros, pocos o muchos, los que nos atrevemos a vivir de nuevo en un mundo *des-moralizado*, nosotros, paganos según la fe: nosotros somos también probable-

⁸ Cf. 9 [142] y 11 [153] y la nota correspondiente.

⁹ Cf. Goethe, *Wilhelm Meister Lehrjahre, Bekenntnisse einer schönen Seele* [Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister, «Confesiones de un alma bella»]; cf. 11 [332].

¹⁰ Sobre la «oveja de Cristo», cf. Juan, 10.

¹¹ Cf. 11 [48] y la nota correspondiente.

¹² Cf. 11 [281] y la nota correspondiente.

¹³ Cf. 11 [35] y la nota correspondiente.

mente los primeros en entender qué es una fe pagana: tener que representarse *seres superiores* al ser humano, pero seres más allá del bien y del mal; a todo ser-superior tener que devaluarlo incluso como ser-inmoral. Nosotros creemos en el Olimpo — y no en el «Crucificado»...

16 [17]

Parece que no nos servimos de la historiografía para nada, excepto para sacar siempre una única e idéntica conclusión equivocada: «esta y esa forma perecieron, luego están refutadas.» ¡Como si el perecer fuese una objeción, o incluso una *refutación*! — ¿Qué se ha demostrado con el perecer de la última ordenación aristocrática de la sociedad? ¿Acaso que ya no teníamos *necesidad* de una tal ordenación?...

16 [18]¹⁴

Entre alemanes no basta con tener espíritu: además hay que tomárselo, hay que *arrogarse* espíritu... Entre franceses se ha de tener el coraje de ser alemán.

16 [19]¹⁵

¡Sé también inteligente, ahora que ya has llegado a ser sabio! ¡Un afecto grande, un vicio, una locura — ésta es desde ahora tu especie de redención!

16 [20]

— y si mi filosofía es un infierno, yo quiero al menos pavimentar su camino con buenas sentencias.

16 [21]

Si el carácter de la existencia debiera ser falso, si la existencia tuviese un «mal carácter» — y eso justamente fuese posible — ¿qué sería entonces la verdad, toda nuestra verdad? ¿Una falsedad más?

16 [22]

Cuando se ha cometido una estupidez, se debe hacer que la sigan dos gestos inteligentes: así es como se la vuelve a rescatar.

16 [23]¹⁶

¡Cuán pobre tiene que haber llegado a ser la voluntad para, a la manera de Schopenhauer, malentender el mundo como «voluntad»! En el filósofo *falta* la voluntad, por mucho que de ella se hable (— como en el Nuevo Testamento falta el *espíritu*, incluso a pesar «del Espíritu Santo» —)

¹⁴ Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 1, ed. cit. p. 83.

¹⁵ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 6.

¹⁶ Sacado del cuaderno W II 3, p. 170. Sobre el espíritu y el Nuevo Testamento, cf. WA, § 9, ed. cit., p. 217. Para la crítica de Nietzsche al Nuevo Testamento, cf. M, § 87; GD, «La moral como contranaturaleza, § 1, AC, § 46, 9 [50], [88], 10 [73], [75], [96], [169], [181], [200], [204], 11 [115], [155], [302] y 14 [195]. Cf. también la contraposición con Petronio 9 [143], 10 [69], [93], con el *Código de Manu* (GD, «Los «mejoradores» de la humanidad», § 3) o, incluso, con el Antiguo Testamento (JGB, § 52 y GM, III, § 22).

16 [24]¹⁷

Sin música la vida sería un error.

16 [25]¹⁸

El ser humano, una pequeña especie animal exagerada, que — afortunadamente — tiene su tiempo; la vida sobre la tierra, en suma, un instante, un incidente, una excepción sin consecuencias, una cosa que para el carácter general de la tierra carece de importancia; la tierra misma, como todo astro, un hiato entre dos nada, un suceso sin plan, razón, voluntad, autoconsciencia, la peor especie de necesidad, la necesidad *estúpida*... Contra esta consideración algo se indigna en nosotros; la serpiente vanidad nos susurra «todo eso ha de ser falso: *porque* eso indigna... ¿No podría ser todo eso mera apariencia? Y el ser humano, a pesar de todo, para hablar con Kant, — — —

16 [26]

¿Que «el mal [*Übel*]» deba ser una objeción contra la existencia! Pero ¿qué *nos* ha producido repugnancia durante más tiempo? ¿No es el aspecto «del bien», no es la imposibilidad de no poder evitar «el bien»? ¿No es la idea de «Dios»?

16 [27]¹⁹

Cuando uno está enfermo, debe esconderse: sólo así se es filosófico, sólo así se es animal...

16 [28]²⁰

<Hay> pensadores de la mañana, hay pensadores de la tarde, hay lechuzas nocturnas. Sin olvidar la especie más aristocrática: los *del mediodía*, — aquellos en quienes el gran Pan duerme sin cesar. Aquí toda luz cae verticalmente...

16 [29]

Nosotros echamos de menos en la música una estética que sepa imponer leyes a los músicos y cree una conciencia; echamos de menos, como consecuencia de lo anterior, una auténtica lucha por los «principios» — pues, como músicos, nosotros nos reímos de las veleidades de Herbart en este campo, así como de las de Schopenhauer. En realidad, de aquí resulta una dificultad grande: nosotros ya no sabemos *fundamentar* los conceptos de «modelo», de «maestría», de «perfección» — hacemos tentativas a ciegas con el instinto del antiguo amor y la antigua admiración en torno al reino de los valores, nosotros casi creemos que «es bueno lo que *nos gusta*»... Provoca mi desconfianza que por todas partes se caracterice con toda inocencia a Beethoven como «clásico»: yo defendería con firmeza y rigor que en otras artes se entienda por clásico un tipo opuesto al de Beethoven. Pero cuando incluso se enseña y se venera como «modelo», como «maestría», como «progreso», la perfecta disolución del esti-

¹⁷ Esta sentencia, recogida ya en 15 [118], volverá a aparecer en GD, «Sentencias y flechas», § 33. Cf. también carta a Peter Gast (15 de enero de 1888) y a Georg Brandes (27 de marzo de 1888).

¹⁸ La expresión «tiene su tiempo», que aparece en la primera frase, es una alusión a Eclesiastés 3,1.

¹⁹ Cf. 9 [103] y el inicio de la carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888.

²⁰ Cf. esta versión de W II 3, p. 158: «El atardecer mira las cosas de otro modo que la fresca y valiente mañana. Se puede percibir en los pensadores, según los colores que eligen, si son pensadores de la mañana o mariposas del crepúsculo. Y, por último, hay aún los escasos, los selectos, en quienes el gran Pan duerme sin cesar: aquí toda luz cae verticalmente...».

lo de un Wagner, su pretendido estilo dramático, una disolución que salta a los ojos, entonces mi impaciencia llega al colmo. El estilo dramático en la música, tal como Wagner lo entiende, es la renuncia al estilo en absoluto, bajo el supuesto de que alguna cosa < diferente > es cien veces más importante que la música, a saber, el drama. Wagner sabe pintar, no utiliza la música para la música, él resalta las poses, es un poeta; por último, él ha apelado a los «hermosos sentimientos» y al «pecho levantado» como todos los artistas del teatro — con todo esto ha conseguido poner de su parte a las mujeres e incluso a los que están necesitados de formación: pero ¡qué les importa la música a las mujeres y a los que necesitan formarse! Toda esta gente no tiene conciencia para el arte; no sufre cuando las primeras y más imprescindibles virtudes de un arte, en cuanto *ancilla dramaturgica* [al servicio de la dramaturgia], son pisoteadas y escarnecidas a favor de intenciones secundarias. — ¿Qué importancia tiene toda ampliación de los medios de expresión si lo que aquí expresa, el arte mismo, ha perdido la ley para sí mismo? El esplendor pictórico y la potencia del sonido, el simbolismo de la sonoridad, del ritmo, de los cromatismos de la armonía y la disarmonía, la sugestiva significación de la música en relación con otras artes, la entera *sensualidad* de ésta, a la que Wagner ha llevado al predominio — todo eso lo ha detectado Wagner en la música, lo ha sacado a la luz, lo ha desarrollado. Víctor Hugo ha hecho algo afin para el lenguaje: pero ya hoy día se cuestiona en Francia en el caso de Víctor Hugo si no ha sido para la ruina del lenguaje... si, con la intensificación de la sensualidad en el lenguaje, ¿no se habrá rebajado y oprimido en éste la razón, la espiritualidad, la profunda legalidad? Que los poetas en Francia se hayan convertido en artistas plásticos, que los músicos en Alemania se hayan convertido en actores y embadurnadores de la cultura — ¿no son todo esto signos de *décadence*?

Wagner hace con la ayuda de la música todo lo que es posible hacer sin que sea música: él da a entender hinchazones, virtudes, pasiones.

La música es para él un medio.

¿No ha perdido la música toda la belleza más espiritual, la perfección elevada y petulante, la cual en la audacia todavía abraza a la gracia, el irresistible salto y baile de la lógica, el — — —

16 [30]

Para un guerrero del conocimiento que siempre está combatiendo contra feas verdades, creer *que no hay en absoluto ninguna verdad* es tomar un gran baño y relajar los miembros — El nihilismo es *nuestra* especie de dedicación a la ociosidad...

16 [31]²¹

En determinadas circunstancias la virtud no es sino una forma respetable de la estupidez: ¿quién debería por eso ensañarse con ella? Y esta especie de virtud aún no ha caído en desuso incluso en la actualidad. Una especie de honesta simplicidad de campesinos, pero que es posible en todos los estamentos y a la que no se ha de acoger

²¹ Cf. 22 [7], 23 [11], AC, § 12. La expresión «pura locura» es una alusión irónica, muy frecuente en las obras de 1888, a la supuesta etimología de Parsifal. Cf. nota 232 de la ed. de AC de A. Morillas, p. 247.

más que con respeto y sonrisas, todavía cree incluso hoy día que todo está en buenas manos, a saber, en las «manos de Dios»: y cuando sostienen esta proposición con la misma modesta seguridad con la que dirían que dos y dos son cuatro, nosotros nos guardaremos de contradecirlos. ¿Para qué perturbar *esta* pura locura? ¿Para qué obnubilarla con nuestras preocupaciones en torno al ser humano, el pueblo, la meta, el futuro? Y, aunque quisiéramos, no podríamos hacerlo. Ellos proyectan *en el interior* de las cosas su propia respetable estupidez y su bondad (¡en ellos todavía está vivo el viejo Dios, *deus myops* [dios miope]!); nosotros, que somos distintos — vemos una cosa diferente en el interior de las cosas: nuestra naturaleza de enigma, nuestras contradicciones, nuestra sabiduría más honda, más dolorosa, más sospechosa.

16 [32]

En qué reconozco a mi igual. — La filosofía, tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es la búsqueda voluntaria incluso de las caras más malditas e infames de la existencia. De la prolongada experiencia que me ha proporcionado ese caminar por el hielo y el desierto yo he aprendido a considerar de otro modo todo lo que se ha filosofado hasta ahora: — se me han puesto al descubierto la historia *oculta* de la filosofía, la psicología de sus grandes nombres. «¿Cuánta verdad *soporta*, cuanta verdad *osa* un espíritu?»²² — esto se convirtió para mí en el auténtico criterio de valor. El error es una *cobardía*... toda conquista del conocimiento *es consecuencia* del coraje, de la dureza consigo mismo, de la limpieza consigo mismo... Semejante filosofía experimental, como yo la vivo, anticipa a modo de ensayo incluso las posibilidades del nihilismo radical: sin que con ello se haya dicho que permanezca en un no, en una negación, en una voluntad de no. Más bien esa filosofía quiere llegar hasta lo opuesto — hasta el *dionisiaco decir sí* al mundo tal como es, sin excepción, descuento ni selección — quiere el ciclo eterno, — las mismas cosas, la misma lógica e ilógica de los nudos. El estado más alto que un filósofo puede alcanzar: tener una actitud dionisiaca con la existencia — : mi fórmula para ello es *amor fati*²³...

— Para tal fin se requiere comprender las caras hasta ahora negadas de la existencia no sólo como *necesarias*, sino como deseables: y no sólo como deseables en relación con la caras hasta ahora afirmadas (por ejemplo, como sus complementos o condiciones previas), sino por ellas mismas, como las caras más poderosas, más fecundas, *más verdaderas* de la existencia, en las que su voluntad se expresa con mayor claridad. Asimismo para eso se requiere evaluar la única cara hasta ahora *afirmada* de la existencia; entender de dónde procede esta valoración y cuan poco vinculante es para una evaluación dionisiaca de la existencia: yo he puesto de manifiesto y he entendido *qué* es lo que aquí propiamente dice sí (el instinto de quienes sufren, por una parte, el instinto de rebaño, por la otra, y ese tercero, el *instinto de la mayoría* en contradicción con las excepciones —). De este modo adiviné yo hasta qué punto una especie diferente y más fuerte de ser humano tendría que imaginarse necesariamente la elevación y el acrecentamiento del ser humano en una dirección diferente: *seres superiores* en tanto más allá del bien y del mal, en tanto más allá de aquellos valores que

²² Cf. EH, «Prólogo», § 3. Ello indica la medida de la «fortaleza de un espíritu», como Nietzsche había dicho en JGB, § 39.

²³ Sobre *amor fati*: Nietzsche utiliza por vez primera este concepto en otoño de 1881, cf. 15 [20], y también en 16 [22]] (diciembre 1881-enero 1882); 25 [400] (primavera 1884); FW, § 276; EH, «Por qué soy yo tan inteligente», § 10 y «El caso Wagner», § 4; NW, «Epílogo», § 1, ed. cit., p. 273 y nota 44 y, más adelante, 25 [7].

no pueden negar el origen en la esfera sufrimiento, del rebaño y de la mayoría — yo he buscado en la historia los vestigios de esta formación ideal opuesta (los conceptos de «pagano», «clásico», «aristocrático», descubiertos y presentados de nuevo —)

16 [33]²⁴

Considerado meramente en relación con su valor para Alemania y para la cultura alemana, Richard Wagner continúa siendo un gran signo de interrogación, acaso una desdicha alemana, un destino en todo caso: pero ¿qué importa eso? ¿No es él muchísimo más — que un mero acontecimiento alemán?... Incluso me parece que a ningún sitio pertenece en menor medida que a Alemania; en este país nada estaba preparado para él, su tipo entero resulta entre alemanes simplemente extraño, insólito, incomprendido e incomprensible. Pero uno se guarda de admitirlo: para ello se es demasiado bonachón, demasiado cuadrado, demasiado alemán. «*Credo quia absurdus est*»: así lo quiere y así lo quiso incluso en este caso el espíritu alemán — y así cree de momento todo lo que Wagner quiso que se creyera de él mismo. El espíritu alemán ha carecido en todas las épocas de finura y de adivinación *in psychologicis*. Hoy día, cuando ese espíritu se encuentra bajo la presión del patriotismo y de la autoadmiraación, engorda y se vulgariza a ojos vistas: ¡cómo iba a estar a la altura del problema Wagner!

16 [34]

En el fondo también la música de Wagner es todavía literatura, como lo <es> todo el romanticismo francés; el hechizo del exotismo, de épocas, costumbres, pasiones extrañas, ejercido sobre holgazanes sensibles; el arrobó al penetrar en el país monstruoso, lejano, extranjero, antiquísimo, al que los libros dan acceso y gracias al cual el horizonte entero se hallaba teñido de nuevos colores y posibilidades... El presentimiento de mundos aún más lejanos todavía por descubrir; el *dédain* [desdén] contra los *boulevards*... El nacionalismo incluso, no nos dejemos engañar, también es solamente una forma de exotismo... Los músicos románticos cuentan lo que los libros exóticos han hecho de ellos: les gustaría vivir experiencias exóticas, pasiones al gusto florentino o veneciano: finalmente *se contentan* buscándolas en la *imagen*... Lo esencial es la índole del *nuevo* deseo, un querer imitar, querer revivir, el disfraz, la desfiguración del alma... El arte romántico es sólo un paliativo de una «realidad» que falta...

Napoleón, la pasión de nuevas posibilidades del alma... La ampliación del espacio del alma...

La tentativa de *hacer* cosas nuevas: la revolución, Napoleón...

Cansancio de la voluntad; tanto mayor desenfreno en el deseo de sentir cosas nuevas, de representárselas, de soñarlas...

Consecuencia de cosas excesivas que se han vivido: hambre ardiente de sentimientos excesivos... Las literaturas extranjeras ofrecían los condimentos más fuertes...

²⁴ Cf. 15 [6]. La expresión latina utilizada por Nietzsche juega con una famosa sentencia de Tertuliano: «*credo quia absurdum est* [lo creo porque es absurdo]». Cf. nota 371 de la ed. de AC de A. Morillas, p. 278.

16 [35]²⁵

Sobre el futuro del matrimonio:

un aumento de la carga impositiva en las herencias, etc. también un aumento de la duración del servicio militar para los solteros a partir de una determinada edad y de manera progresiva (en el interior de la comunidad)

ventajas de toda índole para los padres que traigan al mundo muchachos en abundancia: en determinadas circunstancias una mayoría de votos

un informe médico previo a todo matrimonio y firmado por las autoridades de la comunidad: en el cual los novios y los médicos tendrán que contestar determinadas preguntas diversas («antecedentes familiares») —

como remedio contra la prostitución (o como su ennoblecimiento): matrimonios temporales, legalizados (por años, por meses, por días), con garantías para los hijos

todo matrimonio bajo la responsabilidad y la recomendación de un determinado número de hombres de confianza de una comunidad: como un asunto de la comunidad

16 [36]²⁶

los románticos, todos los cuales, como su maestro alemán Friedrich Schlegel, están en peligro (para hablar con Goethe) «de asfixiarse rumiando absurdidades morales y religiosas»

lo schilleriano en Wagner: él aporta «elocuencia apasionada, suntuosidad verbal, como pujanza de nobles sentimientos» — aleación con metal más ligero

«Si Schiller hubiese vivido más tiempo, hubiera llegado a ser el ídolo de los coténeos, incluso de aquellos que en Iffland y Kotzebue, en Nikolai y Merkel, volvían a encontrar sus sentimientos y sus pensamientos, e incluso le hubieran afluido en abundancia honores y riquezas». Victor Hehn, *G<edanken> ü<ber> G<oethe>* [*Pensamientos sobre Goethe*] p 109.

«la permanente insensibilidad» «la indignidad o la insignificancia de los héroes» — piénsese en Niebuhr, quien refiriéndose al *Wilhelm Meister* se permite decir: «él se enfada por la casa de fieras de animales domados»

en los círculos aristocráticos había unanimidad en que, para hablar con Jacobi, «en su interior reinaba un espíritu inmundo»

¿De qué le estaba agradecido Goethe a Schiller? De que el *Wilhelm Meister* «le entusiasma y le conmovió profundamente, e incluso le colmó dolorosamente con el sentimiento de su propia insuficiencia. Así, desde el núcleo del campo enemigo, se le acercaba por fin un espíritu que podía seguirle hasta esa altura.»

a Körner en 1796 «frente a Goethe, yo soy y sigo siendo, en poesía, un mero andrajo».

La estrella de Goethe palideció incluso a los ojos de Schiller en la misma medida en que fue creciendo la propia fama de éste. Se convirtió en el rival.

el odio típico de los enfermos contra los perfectos — p. ej., Novalis contra el *Wilhelm Meister*, quien encuentra odioso ese libro. «El jardín de la poesía está imitado con paja y trapos». «El intelecto se manifiesta aquí como un demonio ingenuo». «El

²⁵ Cf. en contraposición, la crítica al matrimonio moderno en GD, «Incursiones de un intempestivo», § 39. Sobre la prostitución, cf. 11 [91] y la nota correspondiente.

²⁶ La fuente de estas anotaciones es el citado libro de Victor Hehn *Gedanken über Goethe*, Berlín, 1888, BN. La página sobre el destino de Goethe en WA, § 3, ed. cit., pp. 196 ss. y nota 29, se basa en consideraciones de Hehn, en especial de las pp. 100-118 del capítulo titulado «Goethe und das Publikum» [Goethe y el público].

ateísmo artístico es el espíritu del libro». — Y esto en una época en que estaba loco por Tieck, quien por entonces parecía convertido precisamente en un discípulo de Jakob Böhme

16 [37]²⁷

El efecto del arte wagneriano es hondo, sobre todo es pesado, pesa toneladas: ¿en qué radica eso? En primer lugar, no, ciertamente, en la música wagneriana: incluso se soporta esta música sólo si ya se ha llegado a estar subyugado y, por así decirlo, *esclavizado* por alguna cosa diferente. Esa cosa diferente es el *pathos* wagneriano, en función del cual Wagner se ha inventado meramente su arte, es el inmenso poder de convicción de este *pathos*, su contener la respiración, su no querer ya liberarse de un sentimiento extremo, es la terrible *duración* de este *pathos*, gracias al cual Wagner vence y vencerá, de manera que al final él todavía nos persuade incluso a favor de su música... ¿Se es un «genio» con semejante *pathos*? ¿O es posible siquiera serlo? Si por genio de un artista se entiende la suprema libertad bajo la ley, la facilidad divina, la ligereza en lo más pesado, entonces Offenbach (Edmond) Audran) todavía tiene más derecho al nombre de «genio» que Wagner. Wagner es difícil, es pesado: nada le es más extraño que los instantes de arrogantisima perfección, como los que alcanza este payaso de Offenbach cinco o seis veces casi en cada una de sus *bouffoneries* [payasadas]. — Pero quizá se deba entender por genio una cosa diferente. — Una cuestión distinta, a la que asimismo sólo me propongo contestar: si Wagner, justamente con *semejante pathos*, ¿es alemán? ¿es un alemán?... ¿O no es más bien la excepción de las excepciones?...

Wagner es pesado, pesa toneladas, por consiguiente, ¿no es un genio?...

16 [38]²⁸

Ante todo, acortar hábilmente a Wagner de manera que de él queden tres cuartos: sobre todo su *recitativo*, que lleva al más paciente a la desesperación... Es una mera ambición de Wagner *enseñar* sus obras como necesarias hasta en lo más mínimo y particular... lo contrario es verdadero, hay exceso de cosas superficiales, arbitrarias, prescindibles... A él le falta la capacidad misma de la necesidad: ¿cómo nos la *podría imponer*?

16 [39]

Buckle²⁹ proporciona el mejor ejemplo de hasta qué punto llega la incapacidad de un agitador plebeyo de la multitud para explicarse el concepto de «naturaleza superior». La opinión que él combate tan apasionadamente — que los «grandes hombres», los individuos, los príncipes, los hombres de Estado, los genios, los generales de los ejércitos, son los resortes y las causas de todos los grandes movimientos — la

²⁷ Cf. WA, § 8, ed. cit., pp. 212 ss. y 15 [6] § 5.

²⁸ Cf. WA, § 8, ed. cit., pp. 212-213.

²⁹ Cf. la carta de Nietzsche a Gast del 20 de mayo de 1887, en la que informa que vio en la Biblioteca de Chur la traducción alemana de su *Historia de la civilización en Inglaterra* y, que, como resultado de ello, Buckle se convirtió en uno de sus máximos antagonistas. En su biblioteca personal Nietzsche tenía *Essays von Henry Thomas Buckle, Verfasser der «Geschichte der Civilisation in England», nebst einer kurzen Lebensbeschreibung des Verfassers*. Aus dem Englischen von Dr. David Asher, Leipzig y Heidelberg, 1867.

malentendiendo instintivamente, como si con ella se afirmase que lo esencial y valioso en semejante «ser humano superior» consistiese justamente en la capacidad de poner en movimiento a las masas, en una palabra, en su efecto... Pero la «naturaleza superior» de un gran hombre radica en ser diferente, en la incomunicabilidad, en la distancia de rango — *no* en cualquiera de los efectos: aunque hiciese que temblara el globo terrestre. —

16 [40]³⁰

Aesthet<ica>

Visión fundamental: qué es bello y feo.

Nada está más condicionado, nada, digamos, *más restringido*, que nuestro sentimiento de lo bello. Quien quisiese imaginárselo desligado del placer del ser humano por el ser humano, perdería en seguida el suelo y el terreno bajo sus pies. En lo bello el ser humano se admira como tipo: en los casos extremos se adora a sí mismo. Es inherente a la esencia de un tipo que éste sólo sea feliz mirándose a sí mismo, — que se diga sí a sí mismo y sólo a sí mismo. El ser humano, por mucho que vea el mundo sobrecargado de bellezas, siempre lo ha sobrecargado exclusivamente con su propia «belleza»: es decir, considera bello todo lo que le recuerda el sentimiento de perfección con el cual él, como ser humano, se encuentra entre las cosas. ¿Acaso así ha *embellecido* realmente el mundo?... ¿Y, a fin de cuentas, acaso no podría ser el ser humano en absoluto bello a los ojos de un juez más alto del gusto?... Con ello no quiero decir que fuera indigno, pero ¿un poco ridículo?...

* * *

2

— Oh Dioniso, divino, ¿por qué me tiras de las orejas? Encuentro una especie de humor en tus orejas, Ariadna: ¿por qué no son aún más largas?...

* * *

<3.>

«Nada es bello: sólo el ser humano es bello» Sobre esta ingenuidad descansa toda nuestra estética: ésa sería su primera «verdad».

Añadamos en seguida la «verdad» complementaria, que no es menos ingenua: nada es feo, excepto el ser humano *malogrado*.

Allí donde el ser humano sufre por lo feo, sufre por el aborto que padece su tipo; y allí donde se le hace que recuerde, aunque sea a muchísima distancia, semejante aborto, él pone el predicado «feo». El ser humano ha sobrecargado el mundo con lo feo: esto quiere decir que siempre lo ha sobrecargado exclusivamente con su propia fealdad... ¿Ha *afeado* con ello verdaderamente el mundo?...

* * *

<4.>

Todo lo feo debilita y perturba al ser humano: le trae a la memoria decadencia, peligro, impotencia. Se puede medir el efecto de lo feo en el dinamómetro. Allí donde el ser humano se deprime, una cosa fea cualquiera está en acción. El sentimiento de poder, la voluntad de poder — suben con lo bello, así como bajan con lo feo.

³⁰ Los primeros 5 párrafos de este fragmento corresponden a GD, «IncurSIONES DE UN INTIMPESTIVO», §§ 19-20.

<5.>

En el instinto y la memoria se halla acumulado un material enorme: tenemos miles de indicios en los que se nos delata la degeneración del tipo. Allí donde se insinúa siquiera algo de agotamiento, de fatiga, de pesadez, de vejez, o de falta de libertad, de convulsión, de desintegración, de descomposición, allí nuestro juicio de valor más básico se pronuncia: *allí el ser humano odia lo feo...*

Lo que él odia allí es siempre el *declive de su tipo*. En este odio consiste toda la filosofía del arte.

* * *

<6.>

Si mis lectores están suficientemente iniciados para saber que incluso «el bueno» representa en el gran espectáculo global de la vida una forma de *agotamiento*: rendirán honores a la coherencia del cristianismo que ha concebido al ser humano bueno como aquél que es *feo*. En esto el cristianismo tenía razón. —

En un filósofo es una indignidad decir: lo bueno y lo bello son una y la misma cosa: si a ello todavía añade «y también lo verdadero», entonces se le debe apalear. La verdad es fea: *tenemos el arte* para no perecer a causa de la verdad.

* * *

7.

He llegado extremadamente pronto a tomar en serio la relación entre el arte y la verdad: y todavía ahora me encuentro ante esa escisión con sagrado espanto. Mi primer libro le <estuvo> consagrado; *El nacimiento de la tragedia* cree en el arte sobre el trasfondo de una creencia diferente: que *no es posible vivir con la verdad*; que la «voluntad de verdad» es ya un síntoma de degeneración...

Expongo yo aquí una vez más la concepción particularmente sombría y desagradable de ese libro. Ante otras concepciones pesimistas ésta tiene el privilegio de que <es> *inmoral*: — no está inspirada como ésas por la Circe de los filósofos, por la virtud. —

*El arte en el «Nacimiento de la tragedia»*³¹

16 [41]

Wagner es un *hecho capital* en la historia del «espíritu europeo», del «alma moderna»: como también ha sido un hecho semejante Heinrich Heine. Wagner y Heine: los dos máximos impostores que Alemania ha dado a Europa.

16 [42]³²

Yo me alejé de Wagner cuando emprendió él su retirada dirigiéndose al dios alemán, a la iglesia alemana y al *Reich* alemán: con eso justamente atrajo hacia sí a otros.

³¹ Aquí debería seguir un apartado sobre el arte en GT basado en los fragmentos 14 [17-26, 33-36, 46], 11 [415], 17 [3]. Para el § 4, Nietzsche se basa en Féré, *Sensation et mouvement*, *op. cit.*, p. 61. Cf. NS, vol. 15, p. 263. En lo relativo al empleo de «dinamómetro», que Nietzsche usa también para referirse a *Aurora* en una carta a Georg Brandes fechada el 10 de abril de 1888, cf. Féré, *op. cit.*, pp. 47-50 (cf. KSA 14, p. 775). Sobre la última frase del § 7, cf. 14 [39] y la nota correspondiente.

³² Cf. 9 [65].

16 [43]³³

NB Inicio del prólogo

El hacedor de oro es el único verdadero *bienhechor* de la humanidad.
 Que se transvaloren valores, que de lo poco se haga mucho, de lo ínfimo se haga oro: la única especie de bienhechores de la humanidad
 ellos son los únicos *enriquecedores*
 los otros no son más que *campistas*
 Imaginemos un caso extremo: que hubiese algo odiado, condenado en sumo grado — y que precisamente eso se convirtiese en oro: ése es mi caso...

16 [44]³⁴

A veces tengo yo casi curiosidad por *escuchar* cómo soy. Esta pregunta está de manera absurda alejada de mis propias costumbres

Mi vivencia típica (— cosas así se han — — —)

En mi vida hay realmente sorpresas: eso proviene de que no me encuentro a gusto ocupándome de lo que podría ser posible: una prueba de lo mucho que yo vivo entre pensamientos... Un azar me hizo consciente hace unos días de lo siguiente: me falta el concepto de «futuro», veo hacia delante como por encima de una superficie lisa: sin deseos, ni siquiera el más mínimo, sin hacer planes, sin querer que las cosas sean diferentes. Más bien meramente lo que nos ha prohibido ese santo epicúreo: el cuidado por el próximo día, por mañana³⁵... éste es mi único truco: yo sé hoy lo que debe suceder mañana.

naufragium feci: bene navigavi [buena navegación hice cuando naufragué]³⁶, — — —

16 [45]³⁷

la felicidad de serpiente de cascabel del gran mago, a cuyas fauces corren a lanzarse los más inocentes...

16 [46]³⁸

los cretinos de la cultura, los «eterno-femeninos», — — —

16 [47]³⁹

en Alemania, donde la vaporosidad del ideal no constituye una objeción contra un artista, sino casi su justificación (— ¡se adscribe al activo de Schiller!... y cuando se

³³ Cf. carta de Nietzsche a Georg Brandes del 23 de mayo de 1888, que recoge ideas de este prólogo (seguramente para *La voluntad de poder*). Nietzsche trabajó apuntes para dicho prólogo en una carta, redactándolos precisamente sobre la misma página del manuscrito W II 7.

³⁴ Cf. la citada carta a G. Brandes del 23 de mayo de 1888 en la nota anterior.

³⁵ Cf. Evangelio de Mateo 6, 34.

³⁶ Cf. Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena*, 1, p. 216 en la ed. de Frauenstädt (p. 214 en la de Hübscher), que cita en su propia traducción al latín la sentencia de Zenón el estoico, cf. Diógenes Laercio, VII, 5. Cf. 3 [19] (marzo 1875). Cf. WA, § 4, ed. cit., p. 200 y nota 32.

³⁷ Cf. WA, § 5, ed. cit., p. 202 y nota 37.

³⁸ Cf. WA, § 6, ed. cit., p. 205. Nietzsche, como en bastantes pasajes de su obra, alude irónicamente a los famosos versos (12110-12111) con los que finaliza el *Fausto* de Goethe, «lo Eterno-femenino nos atrae a lo alto», ed. M. J. González y M. A. Vega, Madrid, Cátedra, 1994, p. 432.

³⁹ Cf. WA, § 3, ed. cit., p. 196 y GD, «IncurSIONES de un intempestivo», § 16.

dice Schiller y Goethe, se piensa que el primero, como idealista, era superior, el auténtico: ¡este héroe de las poses!

16 [48]⁴⁰

En cuanto a la mujer histórico-heroica que Richard Wagner ha inventado <y> puesto en música, una criatura andrógina de muy ambiguo gusto:

que este tipo no haya disgustado por completo incluso en Alemania tiene su razón, aunque en modo alguno tenga por eso ni mucho menos su justificación, en que ya un poeta incomparablemente más grande que Wagner, el noble Heinrich von Kleist, le había otorgado aquí mismo la intercesión del genio. Estoy lejos de pensar que Wagner mismo dependa aquí de Kleist: Elsa, Senta, Isolda, Brünnhilde, Kundry, son más bien hijas del romanticismo francés y tienen un — — —

16 [49]

La grandeza de un músico no se mide por los bellos sentimientos que <él> suscite: eso lo creen las mujeres — se mide por la fuerza de la tensión de su voluntad, por la seguridad con la que el caos obedece a sus órdenes artíst<icas> y adquiere forma, por <la> necesidad que su mano introduce en una sucesión de formas. La grandeza de un músico — en una palabra, se mide por su capacidad de gran estilo.

16 [50]⁴¹

Estoy buscándome un animal que baile a mi ritmo y que, aunque sólo sea un poquitín, me — ame...

16 [51]⁴²

Proyecto.

1. El mundo verdadero y el mundo aparente.
2. El filósofo como tipo de la *décadence*
3. El ser humano *religioso* como tipo de la *décadence*
4. El ser humano *bueno* como tipo de la *décadence*
5. El *contramovimiento*: ¡el arte!
6. Lo pagano en la religión.
7. La ciencia contra la filosofía.
8. Los políticos contra los sacerdotes — contra el desmarcarse *prescindiendo* de los instintos, el llegar a *no* estar en la propia casa. (Pueblo, patria, mujer — todos los poderes que se concentran contra el «no estar en la propia casa [*Unheimisch-sein*])»
9. Crítica del *presente*: ¿dónde situarlo?
10. El *nihilismo* y su *contrario*: los discípulos del «retorno»
11. La voluntad de poder como vida: culmen de la *autoconciencia* histórica (esta última condiciona la forma *enferma* del mundo moderno...)
12. La voluntad de poder: como disciplina.

16 [52]⁴³

Los *décadents* considerados como *excrementos* de la sociedad nada puede ser más malsano que utilizarlos como alimentos —

⁴⁰ Cf. 14 [63], 15 [99].

⁴¹ Lectura insegura.

⁴² Siguiendo este plan se fue clasificando y titulando W II 5, en parte.

⁴³ Cf. 14 [75] y la nota correspondiente.

16 [53]⁴⁴

Teoría del agotamiento:

el vicio

los enfermos mentales (o los artistas...

los criminales

los anarquistas

no son las razas *oprimidas*, sino el desecho de todas las clases de la sociedad hasta ahora existente...

Con la visión de que todos nuestros estamentos están infiltrados por esos elementos, nosotros hemos entendido que la *sociedad moderna* no es una «sociedad», no es un «cuerpo», sino un conglomerado enfermo de chandalas

— una sociedad que ya no tiene la fuerza de *excretar*

Hasta qué punto a causa de la convivencia secular la *morbosidad* avanza a mayor profundidad:

la virtud moderna

la espiritualidad moderna } como formas de enfermedad

nuestra ciencia

16 [54]⁴⁵

El error es el lujo más costoso que el ser humano ha podido permitirse; y cuando el error es además un error fisiológico, entonces se convierte en un peligro mortal. ¿Qué cosa, por tanto, la humanidad ha pagado hasta ahora con el precio más elevado, qué ha expiado con peores sufrimientos? Sus «verdades»: pues todas ellas sin exclusión eran errores *in physiologicis*...

16 [55]

Revisada fisiológicamente, la *Crítica de la razón pura* es ya la forma preexistente del cretinismo: y el sistema de Spinoza una fenomenología de la tisis

16 [56]⁴⁶

Mi principio, condensado en una fórmula que, vista desde la Antigüedad, huele a cristianismo, escolástica y otros almizcles: en el concepto de «Dios como espíritu» está *negado* Dios como perfección...

16 [57]⁴⁷

Eso no tiene hijos; y apenas sentidos.

16 [58]⁴⁸

Para la araña, la araña es el ser más perfecto: para el metafísico, Dios es un metafísico: eso quiere decir que fabrica enloquecidas telarañas...

16 [59].

El pueblo cree en «verdades» apócrifas —

⁴⁴ Cf. 14 [200] y la nota correspondiente.

⁴⁵ Cf., entre otros muchos textos, AC, § 6 y EH, «Por qué soy yo un destino», § 7.

⁴⁶ Cf. AC, § 18.

⁴⁷ Lectura insegura; quizá en relación con 14 [63], 15 [15], 15 [99], 16 [48].

⁴⁸ Cf. el final de GD, «Los cuatro grandes errores», § 3; AC, §§ 17-18 y, más adelante, 17 [4] § 3.

16 [60]⁴⁹

Las mujeres, el oro, las piedras preciosas, la virtud, la pureza, la ciencia, un buen consejo, en suma, todo lo que es provechoso y bello lo debemos coger, venga de donde venga.

* *

Por el respeto a su madre se libera el discípulo por vez primera de su envoltura terrena: por el respeto a su padre se libera de esa figura todavía más sutil de la que está revestido en el aire; por el respeto a su maestro se hace todavía más y más ligero, y se eleva a la morada de Brahma.

* *

Que, en el silencio del bosque, o a la orilla de claros manantiales, o en la profunda, profunda medianoche, no descuide nunca la oración cuyo contenido infinito está resumido en el monosílabo «Om»

Después de haber acabado sus estudios teológicos, los jóvenes brahmanes, los jóvenes Xchatria y Vaysia, están legitimados para entrar en la categoría de los padres de familia. El «dos veces nacido» debe entonces coger su bastón y ponerse a la busca de una mujer de su casta que brille por sus cualidades y satisfaga las prescripciones.

Que se guarde de la unión con una mujer de una familia que no cumpla sus deberes religiosos, o en la cual el número de hijas sea mayor que el de los hijos, o en la que algunos miembros tengan deformidades, o tisis, dispepsia, hemorroides o enfermedades similares.

Que huya de esa familia, por grande que sea su poder, su nombre, su riqueza.

Que busque una mujer de bella figura, cuyo nombre sea agradable de pronunciar, con el garbo de un joven elefante, con cabello suave como la seda, voz dulce y dientes pequeños y regulares; una mujer semejante, cuyo cuerpo esté como cubierto por un ligero *duvet* [vello]

Una mujer bella constituye la alegría de una casa, sostiene con firmeza el amor de su esposo y le aporta hijos bien constituidos

Que él se guarde de casarse con una muchacha que no tenga hermanos o de la que se desconozca el padre.

Para un brahmán que se una a una *sudra* (de la raza de los siervos) y tenga un hijo de ella, no hay en la tierra ninguna clase de expiación.

16 [61]

Wilhelm von Humboldt<†>, la noble cabeza plana

16 [62]⁵⁰

«Todos y cada uno se destruyen a sí mismos en eterna renovación y dispersión.»
Goethe.

⁴⁹ Cf. L. Jacolliot, *op. cit.*; Nietzsche cita resúmenes de las pp. 85, 84, 87, 95-97, 104 (según el orden de los apartados de este fragmento). Cf. AC, § 56. Sobre «que busque una mujer... cuyo nombre sea agradable de pronunciar», cf. NS, vol. 25, p. 421, donde se cita un pasaje de Victor Hugo, *Notre Dame de Paris*, VII, 4 en el que se habla del elogio a la mujer por Manú. Cf. nota 436 de la ed. de AC de A. Morillas, p. 291.

⁵⁰ Cf. Goethe, *West-östlicher Divan* [*Diván de Oriente y Occidente*], *Buch des Unmuts* [Libro del malhumor], «Als wenn das auf Namen ruht». Nietzsche cita de manera libre y condensada.

16 [63]⁵¹

A los amigos del filósofo Friedrich Nietzsche resultará apreciable escuchar que el pasado invierno el agudo danés Dr. Georg Brandes ha dedicado a este filósofo un largo ciclo de lecciones magistrales en la Universidad de Copenhague. El orador, cuya maestría para exponer difíciles entramados de pensamientos no requería nuevas demostraciones, supo interesar vivamente a un auditorio de más de trescientas personas en favor de la nueva y audaz forma de pensar del filósofo alemán: de manera que las lecciones han acabado con una vibrante ovación en honor del conferenciante y de su tema.

16 [64]

Nosotros los immoralistas

Entre artistas

Crítica del espíritu libre [Freigeisterei, librepensamiento]

El escéptico habla.

16 [65]

Los maestros cantores glorifican el genio de A<lemania>, que no ha aprendido nada: exceptuando lo que ha aprendido de los pajaritos — el genio entendido como «la noble [—]», y además «caballero»...

16 [66]

Para el prólogo.

¿Qué es lo único que puede restablecernos? *La visión de lo perfecto*: dejo que mi mirada ebria se pasee por mi entorno: ¿no hemos llevado lejos las cosas de manera magnífica?

16 [67]⁵²

El estilo de Wagner ha contaminado también a sus discípulos: el alemán de los wagnerianos es el absurdo más recargado de metáforas que se ha escrito desde el utilizado por Schelling. Wagner mismo como estilista todavía pertenece a ese movimiento contra el cual Schopenhauer desfogó su cólera: — y el humor llega a su cima cuando presume de «salvador de la lengua alemana» frente a los judíos. — Para caracterizar el gusto de esos discípulos me permito un único ejemplo. El rey de Baviera, que era un conocido pederasta, le dijo una vez a Wagner: así pues, ¿tampoco a usted le gustan las mujeres? son tan aburridas... Nohl (el autor de una *Vida de Wagner* traducida a seis lenguas) encuentra en esta opinión un «circunloquio juvenil»

16 [68]

*Un crítico
del alma moderna.*

16 [69]⁵³

¿Cómo es que al final Parsifal tiene un hijo, el famoso Lohengrin? ¿Sería éste el primer caso de la *immacolata* — — —

⁵¹ Reseña de las conferencias de G. Brandes sobre la filosofía de Nietzsche en Copenhague, re-dactada por el propio filósofo.

⁵² Cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 20 de junio de 1888.

⁵³ Cf. WA, § 9, ed. cit., p. 219 y n.º 66. Lo de «*immacolata*» es una alusión al dogma de la «inmaculada concepción», proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854. Cf. AC, §§ 34, 36 y 11 [355] y la nota correspondiente.

16 [70]

¿De qué se trata?
 el malentendido religioso.
 el malentendido moral.
 el malentendido filosófico.
 el malentendido estético.

16 [71]

	<I>		<i>La procedencia de los valores.</i>
el mundo inventado			<i>El mundo inventado</i>
			<i>Filosofía como <i>décadence</i></i>
			<i>Pensamientos sobre el cristianismo</i>
	II		<i>Las realidades tras la moral.</i>
el mundo verdadero			<i>Para la fisiología del arte.</i>
			<i>¿Por qué la verdad?</i>
	III		<i>Crítica de la modernidad.</i>
			<i>El eterno retorno.</i>
			<i>De la séptima soledad.</i>

16 [72]

1. *Antítesis de los valores*: pesimismo, nihilismo, escepticismo
2. Crítica de la filosofía
3. Crítica de la religión
4. Crítica de la moral.
5. El mundo inventado
6. ¿Por qué la verdad?
7. Para la fisiología del arte.
8. Problema de la modernidad.
9. El eterno retorno.
10. De la séptima soledad.

16 [73]

Para la fisiología del arte

El problema de Sócrates

Moral: *doma* o *cría* — *Las realidades tras la moral.*
 la lucha contra las pasiones y su espiritualización.
 naturalismo de la moral y desnaturalización.

La época y los coetáneos.

De la séptima soledad.

«¿Por qué la verdad?»

La voluntad de verdad.

Psicología de los filósofos

De la voluntad de verdad.

Civilización y cultura: un ant<a>go<n>ismo.

16 [74]⁵⁴

X — doloroso-meditativo

- | | |
|---|-----------------------------|
| 1. La música de Bizet — el filósofo | irónico |
| 2. Sur, serenidad, danza mor<a> amor | extraño-interesante |
| 3. el «redentor» — Schop<enhauer> | irónico |
| 4. el «anillo», Schopenhauer como redentor de Wagner | extraño-interesante |
| 5. el <i>décadent</i> — ¡ <i>furioso!</i> | ¡ <i>furioso!</i> |
| 6. chistoso «presentir» «invertir» «exaltar» | irónico |
| 7. «histerismo» «estilo» las pequeñas preciosidades | extraño-interesante |
| 8. «efecto degradante» «el Victor Hugo del lenguaje» «Talma» « <i>alla genovese</i> » | <i>elogioso-rápido</i> |
| 9. «acción» «Edda» «contenido eterno» «Madame Bovary» «sin hijos» | irónico |
| 10. «literatura» «idea» «Hegel» «adolescente alemán» — ¿qué <i>echamos de menos?</i> | irónico-extraño-interesante |
| 11. elogioso, fuerte, realmente «el actor» | <i>fuerte-laudatorio</i> |
| 12. tres fórmulas | <i>furioso</i> |

para el 10) Wagner es oscuro, complicado, envuelto en siete pieles

8 esto continúa serio incluso en el «contrapunto» de Wagner

16 [75]

He aquí dos fórmulas a partir de las cuales entiendo yo el fenómeno Wagner. Una dice:

los principios y las prácticas de Wagner pueden remitirse, sin excepciones, a estados fisiológicos de necesidad: son su expresión («histerismo» como música)

La otra dice:

el efecto nocivo del arte w<agneriano> *demuestra* su profunda fragilidad orgánica, su *corrupción*. Lo perfecto produce salud; lo enfermo produce enfermedad. Los estados fisiológicos de emergencia que Wagner provoca en sus oyentes (respiración irregular, alteración de la circulación sanguínea, irritabilidad extrema con entrada súbita en coma) contienen una *refutación* de su arte

Con estas dos fórmulas sólo se han extraído las consecuencias de ese principio general que para mí constituye el fundamento de toda la estética: que los valores estéticos descansan en valores biológicos, que los sentimientos de bienestar estético son sentimientos de bienestar biológico.

16 [76]⁵⁵

Casos en que *no* se oye la pasión, sino los latigazos que Wagner con crueldad ofensiva prodiga a su pobre rocín Pegaso

los *latigazos* con que Wagner maltrata al pobre Pegaso (segundo acto del *Tristán*)

⁵⁴ Esbozo para WA.

⁵⁵ Cf. 16 [79].

la *pobreza*: qué económico es él en sus ocurrencias — una *pobreza ingeniosa*: *aburrido*...

faltan los *pensamientos*, completamente igual que en Victor Hugo: todo es pose,

16 [77]⁵⁶

1. el *actor*
2. la *corrupción* de la música —
la música llevada con un *cordoncito desde el exterior* —
«eso significa» —
extrema animación del detalle
cambio de óptica
el «gran estilo» — declive, *empobrecimiento* de la FUERZAS ORGANIZADORAS.
— falta de tonalidad
— falta de *eurritmia* («danza»)
— incapacidad de *construcción* («drama»)
— medios para *tiranzar*
la «idea fija» (o el *leitmotiv*)
3. la *nocividad* de la música
el milagro
la idiosincrasia
4. Valor de los *materiales*
su formación «estilo» «Hegelomanía»
5. *Francia* — Alemania
6. La *ascensión* del *historio*
7. el *décadent*: extr<ema> irritabilidad —
falta de tonalidad
falta de *eurritmia*
incapacidad de construcción
exageración del detalle
desasosiego de la óptica.
inestabilidad del carácter: cambio de personalidad
falta de orgullo
desenfreno y *agotamiento*
la *pobreza*, hábilmente negada
como música
como «interpretación *mítica*»
8. «¿Cómo se puede perder el propio gusto por ese *décadent*?»
el *actor*
índole del efecto. Historia del efecto.
Música como retórica teatral. V Hugo
el «dramaturgo»
9. el *nocivo*:

⁵⁶ Esbozo para WA.

- | | | |
|--|---|------------|
| 1. fisiológicamente | } | irracional |
| 2. intelectualmente (los «adolescentes») | | milagro |
| 3. tendencia de la «compasión» | | simbolismo |
10. *el arte nihilista*:
tendencia schopenhaueriana de lo trágico
11. *Ascensión del actor*
12. *Tres exigencias*

16 [78]⁵⁷

Tristán e Isolda, vivido realmente, es prácticamente un desenfreno.

En realidad, no se puede plantear con seriedad suficiente a mujeres jóvenes esta alternativa de conciencia: *aut Wagner aut liberi* [o Wagner o hijos].

16 [79]⁵⁸

Wagner no ha aprendido nunca a caminar. Se cae, tropieza, maltrata al pobre Pegaso con latigazos. Todo pasión falsa, todo contrapunto falso, Wagner es *incapaz* de cualquier estilo. —

artificial, pegado, falso, chapuza, monstruo, cartón piedra.

16 [80]⁵⁹

El caso Wagner.
Un problema para músicos
por
F. N.

Bajo este título aparece en mi editorial un genial panfleto contra Wagner, que será vivamente discutido por partidarios y adversarios. El prof. Nietzsche, a quien todos *concederán que <es> el más profundo conocedor del movimiento de Bay<reuth>*, ha cogido aquí por los cuernos el *problema del valor* que ese movimiento en sí mismo encierra: él demuestra *que* ese problema tiene cuernos. La refutación de W<agner> que este escrito ofrece no es meramente estética: es, sobre todo, una refutación fisiológica. Nietzsche considera a Wagner como una enfermedad, como un peligro público.

16 [81]⁶⁰

Yo he dado a la humanidad el libro más profundo que ella posee, el *Zaratustra*; un libro que distingue tanto, que cuando alguien puede decir «he entendido, esto es, he vivido seis frases de ese libro», pertenece a una categoría superior de seres humanos... ¡Pero cómo se ha de expiar esa vivencia! ¡cómo se ha de pagar! casi estropea el carácter... El abismo se ha hecho demasiado grande...

⁵⁷ La frase final es una variante de la expresión «*aut liberi aut libri*», cf. 11 [59] y la nota correspondiente.

⁵⁸ Cf. 16 [76].

⁵⁹ Reseña para la difusión de WA redactada por el propio Nietzsche y enviada al editor Nau-
mann.

⁶⁰ Cf. 11 [417] y la nota correspondiente, así como EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», § 1, 19 [1] § 5, carta a Carl Fuchs del 18 de julio de 1888 (y respuesta de éste del 21 de ese mismo mes), esbozo de carta a Franz Overbeck fechado poco después del 20 de julio de 1888 y carta a Malwida von Meysenbug de finales de julio de 1888.

16 [82]⁶¹

las ideas modernas como ideas falsas.

«libertad»

«derechos iguales»

«humanidad»

«compasión»

«el genio»

malentendido democrático (como consecuencia del *milieu*, del espíritu del tiempo)

malentendido pesimista (como vida *empobrecida*, como desligamiento de la «voluntad»)

el malentendido de la *décadence* (*névros*<*e*> [neurosis])

«el pueblo»

«la raza»

«la nación»

«democracia»

«tolerancia»

«el *milieu*»

«utilitarismo»

«civilización»

«emancipación de las mujeres»

«formación del pueblo»

«progreso»

«sociología»

16 [83]

La necesidad de los valores falsos.

Se puede refutar un juicio demostrando su condicionalidad: con eso no se ha eliminado la necesidad de tenerlo. Los *falsos valores* no se pueden extirpar mediante razones: no más que una visión deformada en el ojo de un enfermo. Hay que comprender la necesidad de que *existan*: tales valores son una *consecuencia* de causas que no tienen nada que ver con las razones

16 [84]⁶²

Cuando «con Cr<isto> y Moisés» se elimina del mundo la causalid<ad> natural, se necesita una causalidad *antinatural*: y a partir de aquí sigue el resto entero de mojigatería.

16 [85]

Psicología del error.

1) Confusión de causa y efecto

2) Confusión de la verdad con el efecto de lo que se cree que es verdadero.

3) Confusión de la conciencia con la causalidad

⁶¹ Cf. AC, § 4 y nota 49 de la ed. de A. Morillas, p. 192. En GD, «Incursiones de un intempestivo», §§ 38-44, Nietzsche aborda en detalle alguna de estas ideas modernas. Sobre el concepto de «*milieu*», cf. nota a 11 [364]. Sobre el concepto de «*névros*<*e*>», cf. 14 [119] y la nota correspondiente.

⁶² Cf. AC, §§ 25, 49 y nota 365 de la ed. de A. Morillas, p. 277.

La moral como error.

La religión como error.

La metafísica como error.

Las ideas modernas como errores.

16 [86]

LA VOLUNTAD DE PODER. *Ensayo de una transvaloración de todos los valores.*

I. *Psicología del error.*

- 1) Confusión de causa y efecto
- 2) Confusión de la verdad con lo que se ha creído que era verdadero
- 3) Confusión de la conciencia con la causalidad
- 4) Confusión de la lógica con el principio de lo real

II. *Los valores falsos.*

- 1) la moral como falsa
- 2) la religión como falsa
- 3) la metafísica como falsa
- 4) las ideas modernas como falsas

} todas condicionadas por las *cuatro* especies del error.

III. *El criterio de verdad.*

- 1) la voluntad de poder
- 2) sintomatología del declive
- 3) Para la fisiología del arte
- 4) para la fisiología de la política

IV. *Lucha de los valores falsos y de los valores verdaderos.*

- 1) necesidad de un movimiento doble
- 2) utilidad de un movimiento doble
- 3) los débiles
- 4) los fuertes.

16 capítulos: 37 páginas cada uno. — 16 capítulos: 35 páginas cada uno.

El criterio de la verdad.

La voluntad de poder, como voluntad de vida — de vida ascendente.

Los grandes errores como consecuencia de la *décadence*.

Para la fisiología del arte.

Sintomatología del declive.

La lucha de los valores

Utilidad de un movimiento doble.

Necesidad del mismo.

Los débiles.

Los fuertes.

16 [87]

No se debe confundir el cristianismo con esa única raíz que evoca con su nombre: las *otras* raíces desde las que creció han sido con diferencia más poderosas, más importantes que su núcleo central; se comete un abuso sin equivalentes cuando se caracterizan con ese nombre santo tales malformaciones y espantosas criaturas de la decadencia como la «iglesia cristiana», la «fe cristiana», la «vida cristiana». ¿Qué ha *negado* Cr<isto>? — Todo lo que hoy se denomina cristiano.

16 [88]

Lo peor es que todo incide demasiado hondo en el corazón: casi cada año me ha traído tres, cuatro cosas, en sí insignificantes, por las cuales casi me muero.

No significa que con ello haga yo reproches a nadie. Las p<ersonas> san<as> no tienen simplemente ni idea de en qué caso ellas le hieren a uno mortalmente ni de qué es lo que le pone enfermo unos cuantos meses.

16 [89]

El artista *moderno*, muy próximo al histerismo en su fisiología, está diseñado, incluso como carácter, siguiendo el perfil de esa morbosidad. El histérico es falso: miente por el placer de mentir, es digno de admiración en todas las artes del disimulo — a menos que su enfermiza vanidad no le juegue una trastada. Esta vanidad es como una fiebre permanente que necesita anestésicos y no se arredra ante ningún autoengaño, ante ninguna farsa que prometa un alivio momentáneo. *Incapacidad* de orgullo y tener constantemente necesidad de vengar un autodesprecio profundamente implantado — he aquí poco más o menos la definición de esta especie de vanidad. La absurda excitabilidad de su sistema que, de todas las experiencias que vive, hace las correspondientes crisis, introduciendo a remolque «lo dramático» en los azares más mínimos de la vida, le quita toda previsibilidad: él ya no es una persona, a lo sumo un *rendez->vous* [encuentro] de diversas personalidades, de las cuales ora ésta, ora aquella surgen con impúdica seguridad. Por eso precisamente él es grande como actor: todos esos pobres seres carentes de voluntad que los médicos estudian de cerca, causan asombro por el virtuosismo de su mímica, de su transfiguración, de su penetración en casi todo personaje que se les *exija* representar.

17. CARPETAS MP XVII 4 Y MP XVI 4A.
CUADERNOS W II 8A Y W II 9A
MAYO-JUNIO DE 1888*

17 [1]¹

Primer capítulo. Concepto del *movimiento nihilista* como expresión de la *décadence*.

— la *décadence* en todas partes

Segundo capítulo. las formas típicas de expresión de la *décadence*

- 1) se escoge aquello que acelera el agotamiento
- 2) no se sabe oponer resistencia
- 3) se confunde la causa con el efecto
- 4) se aspira a la ausencia de dolor
(72): en qué medida
incluso el «hedonismo» es un tipo degenerante

Tercer capítulo. 5) el «mundo verdadero»: concepto de la realidad que tienen los que sufren (46) *primer* cuaderno (72) la naturaleza antagónica, los valores dionisiacos: (72) la época *trágica*

- 6) la falsificación nihilista de todas las cosas buenas (79) (108) (109) Amor
el «intelecto carente de voluntad»
el genio
arte del «sujeto de libre voluntad»
- 7) la incapacidad para el poder, la *impotencia*:
sus artes pérfidas (98)

17 [2]

A. *De la corrupción de los que mand<an>.*

B. *Qué significan los valores supremos que ha habido hasta ahora.*

* Las carpetas Mp XVII 4 y Mp XVI 4a contienen hojas sueltas de diferente formato, la primera, con planes y disposiciones pertenecientes a los meses indicados, y la segunda, con anotaciones para WA de esos mismos meses. El cuaderno W II 8 es de tamaño en cuarto y tiene 154 pp. El apartado aquí recogido contiene planes, disposiciones y fragmentos diversos. El cuaderno W II 9 también es de tamaño en cuarto y tiene 132 pp. El presente apartado contiene asimismo planes, disposiciones y fragmentos diversos.

¹ Esquema para *La voluntad de poder*, los números entre paréntesis corresponden a la rotulación de W II 4; por ello 72=9 [107-108], 42=9 [53], 59=9 [84], 108=9 [156], 109=9 [157-158], 98=9 [145]. Sobre el punto 1 del segundo capítulo, cf. 14 [66] y la nota correspondiente.

- C. *De dónde proceden los valores supremos que ha habido hasta ahora.*
 D. *Por qué sucumbieron los valores contrarios*
 E. *Modernidad como ambigüedad de los valores*
 F. — — —

17 [3]²

[+++] consideradas en el libro sólo como formas diferentes de la mentira; mediante su ayuda se *crea* en la vida. «La vida debe inspirar confianza: la tarea, así planteada, es inmensa. Para resolverla el ser humano ha de ser, ya por naturaleza, mentiroso, ha de ser, más que todo lo demás, *artista*. E incluso él lo es: metafísica, religión, moral, ciencia — todo ello no es sino un conjunto de engendros de su voluntad de arte, de mentira, de huida de la «verdad», de *negación* de la «verdad». La capacidad misma gracias a la cual somete con violencia a la realidad mediante la mentira, esa capacidad artística del ser humano *par excellence* — él la tiene en común incluso con todo lo que existe. Él mismo no es, en efecto, sino un fragmento de la realidad, de la verdad, de la naturaleza: ¡cómo podría dejar de ser incluso un fragmento del *genio de la mentira!*...

Que se *conozca erróneamente* el carácter de la existencia — propósito secreto, hondísimo y supremo detrás de todo lo que es virtud, ciencia, devoción, dedicación a las bellas artes. Muchas cosas no verlas nunca, muchas cosas verlas falsamente, muchas cosas verlas por haberlas añadido: ¡oh, qué inteligentes somos incluso en estados en que estamos sumamente lejos de tenernos por seres inteligentes! El amor, el entusiasmo, «Dios» — ¡todo finezas del extremo autoengaño, todo seducciones para vivir, todo fe en la vida! En momentos en que el ser humano ha sido el engañado, en que se ha engañado a sí mismo, en que cree en la vida: ¡oh, cómo todo eso se hincha entonces en él! ¡Qué delicia! ¡Qué sentimiento de poder! ¡Cuánto triunfo artístico en el sentimiento de poder!... ¡El ser humano ha vuelto a ser una vez más dueño de la «*materia*» — dueño de la verdad!... Y cada vez que el ser humano se alegra, es siempre idéntico en su alegría, se alegra como artista, goza de sí mismo como poder, goza la mentira como su poder...

2.

¡El arte y nada más, sólo el arte! El arte es el gran simplificador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante de la vida.

El arte como la única fuerza antagonista superior contra toda voluntad de negación de la vida, como lo anticristiano, lo antibudista, lo antinihilista *par excellence*.

El arte como la *redención del cognoscente*, — de quien ve, y quiere ver, el carácter terrible y problemático de la existencia, del cognoscente trágico.

El arte como la *redención del agente*, — de quien no sólo ve el carácter terrible y problemático de la existencia, sino que lo vive, y lo quiere vivir, del ser humano trágico-guerrero, del héroe.

El arte como la *redención del sufriente*, — como vía hacia estados en que se quiere, se transfigura, se diviniza el sufrimiento, en que el sufrimiento es una forma de delicia grande.

² Fragmentaria redacción en limpio de 14 [17-26, 33-35, 46], cf. también 11 [415] y nota a 16 [40]. Sobre la tesis del § 3 «el placer es más originario que el dolor», cf. 14 (18) y la nota correspondiente. Sobre la cita final del § 4, cf. 14 [21] y la nota correspondiente. En este caso Nietzsche pone «die Kunst als die eigentliche Ausgabe des Lebens, die Kunst als dessen *metaphysische* Thätigkeit».

3.

Se ve que en este libro el pesimismo, digámoslo con mayor claridad, que el nihilismo está considerado como la verdad. Pero la verdad no está considerada como supremo criterio de valor, ni menos aún como poder supremo. La voluntad de apariencia, de ilusión, de equivocación, de devenir y cambiar (de equivocación objetiva) está considerada aquí como más honda, más originaria, más metafísica que la voluntad de verdad, de realidad, de ser: — éste último es incluso una mera forma de la voluntad de ilusión. Asimismo el placer está considerado como más originario que el dolor: el dolor ante todo como condicionado, como un fenómeno que es consecuencia de la voluntad de placer (de la voluntad de devenir, crecer, configurar, es decir, *de crear*: pero en el crear está incluido el destruir). Se concibe un estado supremo de afirmación de la existencia, del cual incluso el dolor supremo no se puede eliminar: el estado trágico-dionisiaco.

4.

Este libro es, por tanto, incluso antipesimista: a saber, en el sentido en que enseña algo que es más fuerte que el pesimismo, que es más «divino» que la verdad. Nadie, como parece, hablaría con mayor seriedad que el autor de este libro en favor de una negación radical de la vida, de un auténtico *hacer* no más aún que de un decir no a la vida. Sólo que él sabe — ¡lo ha vivido, quizá es lo único que ha vivido! — que el arte es de *más valor* que la verdad.

En el prólogo, con el cual se invita a Richard Wagner como a un diálogo, aparece esta *confesión de fe, este evangelio de artistas, «el arte como la genuina tarea de la vida, el arte como su actividad metafísica...»*

5.

17 [4]³

*Para la
historia del concepto de Dios.*

1.

Un pueblo que continúa creyendo en sí mismo, continúa teniendo también su Dios propio. En él venera las condiciones mediante las cuales ha llegado a la cumbre, — un pueblo proyecta el placer que su propia realidad le produce, su sentimiento de poder, en un ser al que poder *dar gracias* por eso. En el ámbito de tales presupuestos, la religión es una forma de gratitud. Tal Dios tiene que poder ser útil y nocivo, ha de poder ser amigo y enemigo: la castración antinatural de un Dios para hacer de él un Dios *del bien* no les viene a la mente a esos realistas fuertes. ¿Qué importaría un pueblo al que no le fuese posible ser terrible? ¿Qué importaría un Dios que no conociese la cólera, la venganza, la envidia, la violencia, y acaso ni siquiera los peligrosos *ardeurs* [ardores] de la destrucción? — Cuando un pueblo se hunde; cuando siente que se desvanece la fe en su futuro, en la libertad y el predominio; cuando cobra consciencia de que la sumisión es la primera utilidad, de que las virtudes de los sometidos son las condiciones de conservación: entonces, ciertamente, también su Dios se transforma. Éste se vuelve mojigato, timorato, modesto, aconseja la «paz del alma», el no-

³ Cf. AC, §§ 16-19 y notas 118-137 de la ed. de A. Morillas, pp. 214-219, así como 11 [346]; 16 [56, 58].

odiar-más, la indulgencia, incluso el amor al amigo y al enemigo. Dicho Dios regresa a rastras a la caverna de la virtud privada, se convierte en el Dios de la gente humilde, — ya no representa el alma agresiva y sedienta de poder de un pueblo, su *voluntad de poder*...

2.

Allí donde esta voluntad, la voluntad de poder, decae, hay siempre *décadence*. La divinidad de la *décadence*, castrada de sus miembros y virtudes más viriles, se convierte desde entonces en un Dios de los buenos. Su culto se llama «virtud»; sus secuaces son los «buenos y los justos». — Se entiende en qué instantes resulta posible por vez primera la contraposición dualista de un Dios bueno y de un Dios malvado. Pues con el mismo instinto con que los sometidos rebajan a su Dios convirtiéndolo en el «bien en sí», borran ellos completamente del Dios de sus vencedores las buenas cualidades. Ellos toman venganza de sus señores *diabolizando* al Dios de éstos. —

3.

¡Cómo se puede, con la simpleza del ingenioso Renan, llamar *progreso* al desarrollo ulterior del concepto de Dios, desarrollo que va desde el Dios de Israel al Dios-compendio de todo bien! ¡Como si Renan tuviera derecho a la simpleza!... Lo contrario es, sin embargo, evidente. Cuando del concepto de Dios quedan eliminados los presupuestos de una vida fuerte y floreciente, cuando Dios va convirtiéndose paso a paso en el símbolo del auxilio de todos los fatigados, los agotados, los que meramente todavía vegetan, cuando se convierte en Dios-de-los-pecadores, en Dios-de-los-enfermos, en el salvador, en el redentor *per excellence*: todo esto ¿de qué es testimonio? — Ciertamente, su reino se ha hecho más grande (— ¿y por eso ya tendría que haberse hecho él mismo también más grande?...) En otro tiempo Dios tenía únicamente su pueblo, sus «elegidos»: todo pueblo, en su punto álgido, se tiene por elegido. Mientras tanto se puso Dios en peregrinación y no ha permanecido ya quieto en ningún lugar, — hasta que acabó haciéndose cosmopolita y teniendo de su parte el «gran número». Pero el Dios del «gran número» siguió siendo, a pesar de todo, un Dios de los rincones, el Dios de todas las esquinas enfermas, de todos los barrios insalubres del mundo entero... Su reino del mundo es un reino del submundo, un subterráneo de miseria oculta... ¡Y él mismo es tan débil, está tan enfermo!... Prueba: hasta los más débiles de los débiles, los metafísicos y escolásticos, se enseñorean de él, — tejen su loca telaraña alrededor de él, dentro de él, hasta que se convierte en una copia de ellos, en una araña. A partir de ese momento teje la loca telaraña del mundo sacándola de sí mismo, a partir de ese momento se convierte en eterno *metaphysikus*, a partir de ese momento se vuelve «espíritu», «espíritu puro»... el concepto cristiano de Dios — Dios como Dios de los enfermos, Dios como araña, Dios como espíritu — es el concepto de Dios más bajo a que se ha llegado en la tierra: representa la cima de la *décadence* en la evolución descendente de la idea de Dios. ¡Dios, degenerado a ser la *contradicción de la vida*, en lugar de significar su transfiguración y su eterno sí; en Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vivir; Dios, fórmula de toda calumnia de la vida, de toda mentira del «más allá»; en Dios, divinizada la nada, canonizada la voluntad de nada!... ¡Hasta este punto lo hemos llevado!...

¿No se sabe esto aún? el cristianismo es una religión *nihilista* — por el amor de su Dios...

4.

Que las jóvenes razas fuertes de la Europa nórdica no hayan rechazado de sí el Dios cristiano es algo que en verdad no hace honor a sus dotes religiosas, para no hablar del gusto. *Tendrían que haber acabado con semejante enfermizo y decrépito engendro de la *décadence**. Mas, por no haber acabado con él, pesa sobre ellas una maldición: — acogieron en todos sus instintos la enfermedad, la contradicción, la vejez, — ¡desde entonces no han *creado* ya ningún Dios! ¡Casi dos milenios: y ni un solo Dios nuevo! ¡Por el contrario, aún ahora, y como si existiese de derecho como un *ultimatum* y un *maximum* de la fuerza configuradora de dioses, del *creator spiritus* en el ser humano, ese deplorable Dios del monótono-teísmo europeo! ¡este híbrido producto decadente, hecho de cero, concepto y abuelo [*Grosspapa*, papá grande], en el que han recibido su sanción todos los instintos de la *décadence*!...

5.

— ¡Y cuántos dioses nuevos son aún posibles!... A mí mismo, en quien el instinto religioso, es decir, el instinto *configurador* de dioses, de vez en cuando quiere revivir: ¡cuán diferente, cuán distinto se me ha revelado cada vez lo divino!... Tantas cosas extrañas me han pasado ya en esos instantes sin tiempo que caen en la vida como si cayeran de la luna, en los que no se sabe ya en fin de cuentas lo viejo que uno es y lo joven que aún se será... No dudaría yo de que hay muchas especies de dioses... No faltan aquellos a los que no es lícito imaginar incluso sin un cierto alcionismo y una cierta ligereza... Los pies ligeros acaso forman parte incluso del concepto de «Dios»... ¿Es necesario explicar que un dios sabe comportarse en todo momento más allá de todo lo razonable y lo correcto? ¿más allá también, dicho sea de paso, del bien y del mal? Él tiene la perspectiva *libre* — para hablar con Goethe⁴. — Y para invocar en este caso a la autoridad no suficientemente valorada de Zaratustra: Zaratustra llega hasta testimoniar de sí lo siguiente: «yo no creería más que en un dios que supiese *bailar*»⁵...

Lo decimos una vez más: ¡cuántos dioses nuevos son aún posibles! — Zaratustra mismo, ciertamente, no es sino un viejo ateo. ¡Entiéndasele bien! Zaratustra dice, en efecto, que él *creería* —; pero Zaratustra no *creerá*...

17 [5]⁶

¡De qué no es capaz esa ebriedad que se llama amor y que sigue siendo una cosa diferente del amor! — Pero sobre eso cada cual tiene su ciencia. La fuerza muscular de una muchacha *aumenta* con sólo que se le acerque un hombre; hay instrumentos que lo miden. En una relación todavía más próxima entre los sexos, como la que, por ejemplo, conllevan el baile y otras costumbres sociales, esta fuerza aumenta hasta tal punto que capacita para verdaderas *pruebas de fuerza*: ¡se acaba por no creer en los propios ojos — ni en el propio reloj! Aquí hay que añadir, no obstante, que el baile en sí ya conlleva, como todo movimiento muy rápido, una especie de ebriedad de todo el sistema vascular, nervioso y muscular en su conjunto. Se ha de contar en este caso

⁴ Cf. Goethe, *Fausto* II, 11989, cita que también da título a GD, «Incursiones de un intempestivo», § 46, cf. ed. cit., pp. 130-131 y nota 181 p. 175.

⁵ Cf. Za I, «Del leer y el escribir».

⁶ Cf. 14 [117; 120]. En las primeras frases Nietzsche se basa en Féré, *Dégénérescence et criminalité*, op. cit., pp. 3-4. Cf. NS, vol. 15, p. 263. Cf. 17 [9]; GD, «Incursiones de un intempestivo» § 20. Para la parte final, cf. GD, «Sentencias y flechas», § 25. La aludida referencia al *Fausto* de Goethe, que está citada en 14 [162], es *Fausto* II, 6217.

con los efectos combinados de una doble ebriedad. — ¡Y qué sabio es a veces estar un poco tocado!... Hay realidades que no es lícito confesárselas nunca a sí mismo; para eso se es mujer, para eso se tienen todos los *pudeurs* [pudores] femeninos... Esas jóvenes criaturas que allí bailan están evidentemente más allá de toda realidad: bailan sólo con tantos ideales palpables, incluso ven, lo cual todavía es más fuerte, ideales sentados a su alrededor: ¡las madres!... una ocasión de citar el *Fausto*... Tienen una apariencia incomparablemente mejor cuando están hasta tal punto un poco tocadas, esas hermosas criaturas, — ¡oh, y qué bien que lo saben! hasta se vuelven amables *porque* lo saben! — En fin, el que vayan arregladas también les inspira; su ir arregladas es su *tercera* pequeña ebriedad: creen en su sastre como creen en Dios: — ¿y quién les desaconsejaría esa fe? ¡esa fe convierte en bienaventurados! ¡Y admirarse a sí mismo es sano! — La autoadmiraación protege del resfriado. ¿Se ha resfriado nunca una mujer bonita que se supiese bien vestida? ¡Nunca jamás! Pongo yo incluso el caso de que apenas estuviera vestida...

17 [6]⁷Para la historia del *nihilismo*.

Los tipos más generales de la décadence:

- 1) : *creyendo* escoger remedios, se escoge lo que acelera el agotamiento — de ello forma parte el cristianismo —: para denominar el caso máximo de instinto extraviado; — de ello forma parte el «progreso» —:
- 2) : se pierde la fuerza de *resistencia* contra los estímulos, — se llega a estar condicionado por las casualidades: se vulgarizan y se engrandecen monstruosamente las vivencias... una «despersonalización», una disgregación de la voluntad — — de ello forma parte una especie entera de moral, la altruista, la que pone en la boca la compasión: en ella lo esencial es la debilidad de la personalidad, de manera que *resuena en segunda voz* y vibra de continuo como una cuerda sobreexcitada... una extrema irritabilidad...
- 3) se confunde la causa con el efecto: no se comprende la *décadence* como algo fisiológico y se ve en sus consecuencias la genuina causa del propio malestar — de ello forma parte toda la moral religiosa
- 4) : se aspira a un estado en que ya no se sufra: la vida es efectivamente sentida como la razón de los *males*, — se consideran incomparablemente más valiosos los estados *desprovistos de conciencia* y de sentimientos (sueño, desvanecimiento) que los estados conscientes: de lo cual resulta una *metódica*...

17 [7]⁸

No se trata en absoluto del mejor o del peor de los mundos: no o sí, ésta es aquí la cuestión. El instinto nihilista dice no; su afirmación más suave es que no-ser es mejor que ser, que la voluntad de nada tiene más valor que la voluntad de vida; su afirmación más rigurosa, que, si la nada es lo máximo que se puede desear, esta vida, como antítesis de la nada, es una vida absolutamente sin valor — se vuelve abyecta...

Inspirado por semejantes valoraciones, un pensador buscará involuntariamente incluir todas las cosas a las que instintivamente aún atribuye valor para justificar una

⁷ Todos estos bloques temáticos se tratan luego en GD. Sobre la primera frase del punto 1, cf. 14 [66] y la nota correspondiente.

⁸ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 21.

tendencia nihilista. Esta es la gran *falsificación de moneda* de Schopenhauer, el cual estuvo volcado a muchas cosas con profundo interés: pero el espíritu del nihilismo le prohibía contabilizar esto en el haber de la voluntad de vida: y de este modo vemos, pues, una serie de tentativas finas y valientes de rendir honores al arte, a la sabiduría, a la belleza, a la naturaleza, a la religión, a la moral, al genio, por su aparente hostilidad a la vida, como aspiraciones a la nada

17 [8]⁹

Recientemente se ha abusado mucho de una palabra casual e inadecuada en todos los sentidos: se habla en todas partes de pesimismo, en particular se polemiza, a veces entre gentes razonables, sobre una cuestión, de la que se tendría que dar respuesta, sobre quién tiene razón, el pesimismo o el optimismo. No se ha entendido lo que salta a los ojos: que el pesimismo no es un problema, sino un síntoma, — que este nombre <tendría que> sustituirse por el de *nihilismo*, — que la cuestión de si no-ser es mejor que ser ya es incluso una enfermedad, un declive, una idiosincrasia...

El movimiento pesimista no es sino la expresión de una *décadence* fisiológica; tiene sus dos centros en los lugares cuyo cielo hoy los síntomas de declive en el [+ + +]

17 [9]¹⁰

Para la fisiología del arte.

1. la ebriedad como presupuesto: causas de la ebriedad.
2. síntomas típicos de la ebriedad
3. el *sentimiento* de fuerza y de plenitud en la ebriedad: su efecto *idealizante*
4. el *plus* efectivo de fuerza: su *embellecimiento* efectivo. Consideración: hasta qué punto nuestro valor «bello» es completamente *antropocéntrico*: sobre presupuestos biológicos para crecimiento y progreso. El plus de fuerza p. ej. en el *baile* entre sexos. Lo enfermizo en la ebriedad; la peligrosidad fisiológica del arte —
5. lo apolíneo, lo dionisiaco... tipos fundamentales: más amplios, comparados con nuestras artes particulares
6. cuestión: de qué forma parte la arquitectura
7. la colaboración de las capacidades artísticas en la vida normal, su ejercicio, tónico: a la inversa, lo feo
8. la cuestión de la epidemia y de la contagiosidad
9. el problema de la «salud» y de la «histeria» — genio = neurosis¹¹
10. el arte como sugestión, como medio de comunicación, como campo de invención de la *induction psycho-motrice* [inducción psico-motora]¹²
11. Los estados no artísticos: objetividad, furia del reflejo, neutralidad. La *voluntad* empobrecida; pérdida de capital
12. Los estados no artísticos: abstractividad. Los *sentidos* empobrecidos.
13. Los estados no artísticos: consunción, empobrecimiento, vaciamiento, — voluntad de nada. Cristiano, budista, nihilista. El *cuerpo* empobrecido.

⁹ Cf. 14 [227].

¹⁰ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», §§ 19-20. En WA, § 7 Nietzsche había hablado de una *Fisiología del arte* como capítulo de su prometida obra principal, *La voluntad de poder*, cf. ed. cit. p. 208 y nota 48.

¹¹ Sobre la equiparación del genio con la neurosis, cf. nota a 14 [119].

¹² Nietzsche usa el concepto de *induction psycho-motrice* siguiendo a Ch. Féré, *Sensation et mouvement*, cf. 14 [119] y la nota correspondiente. Sobre el «baile entre sexos» del punto 4., cf. 17 [5] y la nota correspondiente. Sobre el «Gil Blas» que aparece en el punto 17, Nietzsche tenía en su biblioteca personal este clásico francés de Alain René Lesage: *Geschichte des Gil Blas von Santillana*, Leipzig. Cf. más adelante, 25 [3].

14. Los estados no artísticos: idiosincrasia (— la de los *débiles, mediocres*). El miedo a los sentidos, al poder, a la ebriedad (instinto de los *vencidos* de la vida)
15. ¿Cómo es posible el arte *trágico*?
16. El tipo del romántico: ambiguo. Su consecuencia es el «naturalismo»...
17. El problema del *actor* — la «deshonestidad», la típica fuerza de transformación como *defecto del carácter*... la falta de vergüenza, el payaso, el sátiro, el *buffo* [bufón], el Gil Blas, el actor que interpreta el papel de artista...
18. El arte como *ebriedad*, desde el punto de vista médico: amnesia. *tonicum* impotencia total y parcial

18. CARPETAS MP XVII 5 Y MP XVI 4B*

JULIO-AGOSTO DE 1888

18 [1]

De la escuela de guerra del alma.

dedicado a los valientes, a los de ánimo alegre, a los abstinentes.

no quisiera menospreciar las virtudes amables; pero la grandeza del alma no es compatible con ellas. También en las artes el gran estilo excluye lo complaciente.

En tiempos de dolorosa tensión y vulnerabilidad, elige la guerra: la guerra endurece y produce musculatura.

Quienes tienen profundas heridas tienen la risa olímpica; sólo tenemos aquello que necesitamos.

Hace diez años que dura: no *llega* ya hasta mí sonido alguno — tierra sin lluvia. Hay que tener humanidad de sobra para no consumirse en la *sequía*.¹

Toda *fe* tiene el instinto de mentir: se defiende de toda verdad que ponga en peligro su voluntad de detentar la «verdad» — cierra los ojos y calumnia...

Se tiene una fe porque nos «hace bienaventurados»: no se considera que sea verdad lo que no nos «hace bienaventurados». Un *pudendum*.

18 [2]

Teoría del *abuso de la lógica como si fuese un criterio de la REALIDAD*. —

18 [3]²

Los *chandalas* están en la cumbre; los judíos van delante. Los judíos son, en una Europa insegura, la raza más fuerte: pues, por lo prolongado de su evolución, son superiores al resto. Su organización presupone un devenir más rico, una carrera más peligrosa, un número mayor de etapas que aquéllos que todos los otros pueblos pueden reivindicar. Y esto es prácticamente la fórmula de la superioridad. — Una raza, como cualquier otra formación orgánica, no puede sino crecer o perecer; no hay ningún momento de reposo. Una raza que no haya perecido es una raza que no ha cesado de crecer. Crecer significa ir perfeccionándose. La duración de la existencia de una raza decide con necesidad sobre el nivel de su evolución: la más antigua *tiene que ser*

* Carpetas con hojas sueltas de diferentes formatos, la primera con planes y fragmentos de los meses indicados, y la segunda con anotaciones para diferentes obras que las notas especifican.

¹ Cf. DD, «De la pobreza del más rico».

² Cf. 14 [207], 15 [44].

la más elevada. — Los judíos son, en sentido absoluto, *inteligentes*; encontrarse a un judío puede ser un beneficio. Por lo demás, no se es impunemente inteligente; fácilmente se tiene a los otros en contra. No obstante, los inteligentes disponen de una gran ventaja. — A los judíos su inteligencia les impide volverse locos a *nuestra* manera: por ejemplo, nacionalistas. Parece que se hubieran vacunado demasiado bien en otro tiempo, incluso de manera un poco sangrienta, y esto, entre todas las naciones: ellos ya no se entregan fácilmente a *nuestra rabies*, la *rabies nationalis*. Hoy son incluso un antídoto contra esta última enfermedad de la razón europea. — Sólo los judíos en la Europa moderna han llegado a tocar la forma suprema de la espiritualidad: a saber, la bufonería genial. Con Offenbach, con Heinrich Heine, la potencia de la cultura europea ha sido verdaderamente sobrepajada; para las otras razas todavía no está a su disposición tener espíritu hasta este punto. Eso está a la altura de Aristófanes, de Petronio, de Hafiz. — Actualmente, París representa sin duda la cultura más antigua y más tardía de Europa; *l'esprit de Paris* es su quintaesencia. Pero los parisinos más refinados, tales como los Goncourt,³ no han tenido ningún reparo en reconocer incluso en Heine una de las tres cimas del *esprit Parisien*: comparte el honor con el *prince* de Ligne y el napolitano Galiani. — Heine tenía suficiente gusto para poder no tomar en serio a los alemanes; en compensación, los alemanes le han tomado en serio y Schumann lo ha puesto en música — ¡en música schumanniana! «Eres como una flor» cantan todas las doncellas superiores. — Hoy en Alemania a Heine se le reprocha como un delito el haber tenido gusto — el haber *reído*: los alemanes mismos, en efecto, se toman hoy desesperadamente en serio. —

18 [4]⁴

Yo desconfío de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. Al menos para nosotros los pensadores, la voluntad de sistema es algo que compromete, una forma de nuestra inmoralidad. — Quizá se adivine, si se echa una mirada *detrás* de este libro, qué sistemático he eludido yo mismo, a costa de mucho esfuerzo...

18 [5]⁵

Yo he dado a los alemanes el libro más profundo que ellos poseen, mi *Zaratustra*, — con éste les doy el más independiente. ¿Cómo?, me dice a esto mi mala conciencia, ¿quieres arrojar perlas — a los alemanes?...

18 [6]⁶

Se es artista a condición de sentir como contenido, como la cosa misma, lo que todos los no artistas denominan forma. Con lo cual uno pertenece, ciertamente, a un mundo invertido.

³ Cf. Hermanos Goncourt, *Journal I*, p. 295; cf. 11 [216] y esbozo de carta a Ferdinand Avenarius fechado poco antes del 20 de julio de 1888.

⁴ Cf. 9 [188], GD, «Sentencias y flechas», § 26, así como la nota correspondiente de la cit. ed. de A. Sánchez Pascual, que traduce este fragmento póstumo.

⁵ Cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 51, así como la nota correspondiente de la ed. cit., que también traduce este fragmento póstumo. Sobre «arrojar perlas» cf. 11 [417] y la nota correspondiente.

⁶ Cf. 11 [3].

18 [7^r.]

No debemos querer nada de nosotros mismos que no podamos. Que uno se pregunte: ¿quieres ir *junto a los demás*? ¿o *precederlos*? ¿o *caminar por tu cuenta*? — En el segundo caso, uno quiere ser pastor: pastor, eso quiere decir supremo recurso y primera necesidad de un rebaño.

18 [8]

— «Cuando nosotros, desde el instinto de la comunidad, nos hacemos prescripciones y nos prohibimos ciertas acciones, nos estamos prohibiendo, como es de razón, no un modo de «ser», no una «mentalidad», sino solamente una cierta orientación y aplicación práctica de ese «ser», de esa «mentalidad». Pero aquí viene el ideólogo de la virtud, el moralista, y dice «¡Dios te ve el corazón! ¿Qué importa que vosotros os abstengáis de determinadas acciones? ¡No por eso sois *mejores!*» — Respuesta: nosotros ni siquiera queremos ser mejores, señor Oídolargo y Omnivirtuoso, nosotros estamos muy satisfechos de nosotros mismos, — lo único que no queremos es causarnos daño unos a otros, y por eso nos prohibimos ciertas acciones en una determinada consideración, a saber, la que nos tenemos a nosotros mismos, mientras que no sabemos venerar bastante esas mismas acciones siempre que se refieran a nuestros adversarios — a usted, por ejemplo. Teniéndolas en cuenta educamos a nuestros hijos, los instruimos. Si nosotros tuviéramos ese radicalismo «grato a Dios» que la santa locura de usted nos recomienda, si fuésemos bastante majaderos para prohibirnos no sólo acciones, sino el presupuesto para realizarlas, nuestra «mentalidad», nosotros nos amputaríamos nuestras *virtudes*, nos amputaríamos lo que constituye nuestro honor, nuestro orgullo. Y esto no es suficiente. Eliminando nuestra «mentalidad», no nos haríamos de ningún modo «mejores», — nosotros ya no existiríamos en absoluto, con eso nos habríamos eliminado a nosotros mismos... Usted no es más que un nihilista...»

18 [9^a].

La música rusa saca a la luz con conmovedora simplicidad el alma del *mujik* [campesino], del pueblo bajo. Nada habla más al corazón que sus aires serenos, los cuales, todos sin excepción, son aires tristes. Cambiaría la felicidad de Occidente entero por la manera rusa de estar triste. — Pero ¿cómo es que las clases dominantes de Rusia no están representadas en su música? ¿Basta con decir que «las personas malvadas no tienen canciones»⁹? —

18 [10]¹⁰

¿Dónde se encuentra hoy el punto más bajo de la cultura europea, su *ciénaga*? — En los obsesionados por la salud, en los antisemitas, en los espiritistas, en los anarquistas, en los bayreuthianos. Es decir, en las cinco especialidades del *cant* [la gaz-

⁷ Cf. 11 [1] y la nota correspondiente.

⁸ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 22, ed. cit., p. 37 y la nota correspondiente, n. 25 p. 152, en la que aparece traducido este fragmento.

⁹ Esta cita está tomada de un conocido verso del poema de J. G. Seume (1763-1810) *Die Gesänge* [Los cánticos] (1804).

¹⁰ Cf. GD, «IncurSIONES de un intempestivo», § 1, ed. cit., p. 91 y nota 119. Sobre el término *cant*, cf. nota a 11 [45].

moñería] europeo. Pues todas esas gentes pretenden ser ahora los únicos «seres humanos superiores»...

18 [11]¹¹

La enfermedad es un poderoso estimulante. Sólo hay que estar bastante sano para tenerla.

18 [12]¹²

Las cosas grandes exigen que de ellas se guarde silencio o que se hable con grandeza: con grandeza, es decir, con inocencia, — cínicamente.

18 [13]¹³

Para: *la voluntad de verdad*

1. Tesis. El modo de pensar *más fácil* vence sobre el más difícil — como *dogma: simplex sigillum veri* [lo simple es el sello de lo verdadero]¹⁴. — *Dico*: que la *claridad* deba demostrar alguna cosa en favor de la verdad, eso es una perfecta puerilidad...

2. Tesis. La doctrina del *ser*, de la cosa, de tantas y tantas unidades fijas, es *cien veces más fácil* que la *doctrina del devenir*, de la evolución

3. Tesis. La lógica fue pensada como *facilitación*: como *medio de expresión*, — *no* como verdad... Más tarde *produjo efecto* como verdad...

18 [14]¹⁵

Los metafísicos

Yo hablo de la *mayor desgracia* de la filosofía moderna — de *Kant*...

Hegel: algo de la confianza suaba en Dios, de optimismo a la medida de las vacas¹⁶

Kant: vía hacia el «viejo juego»: *eso lo han entendido TODOS*

18 [15]

El gran mediodía.

¿Por qué «Zaratustra»?

La gran autosuperación de la moral

18 [16]¹⁷

Para: *los metafísicos.*

Para la *psicología de la metafísica.*

La influencia de la *pusilanimidad*.

Lo que más se ha *temido*, la causa de los *sufrimientos más intensos* (sed de dominio, voluptuosidad, etc.), ha sido tratado con extrema hostilidad por los seres humanos y eliminado del mundo «verdadero». Así han *suprimido* los seres humanos poco a poco LOS AFECTOS, — Dios como antítesis del mal, ES DECIR, la realidad puesta en la *negación de los apetitos y afectos* (es decir, puesta precisamente en la *nada*).

¹¹ Cf. 15 [118] y la nota correspondiente.

¹² Cf. 11 [411] § 1 y la nota correspondiente.

¹³ Fragmento clasificado siguiendo 18 [17].

¹⁴ Cita latina acuñada por el médico Hermann Boerhaave (1668-1738) y que se encuentra inscrita en su monumento de Leiden. Sin embargo, Nietzsche se basa en Schopenhauer, cf. «Sobre el fundamento de la moral» § 8 y *Parerga y Paralipomena* I, pp. 81 y 159 de la ed. Hübscher y II, pp. 257 y 357 de la cit. ed. para sus referencias a esta expresión, cf. GD, «IncurSIONES de un intempestivo», § 4, 2 [77] (otoño 1885-otoño 1886), 9 [91], 15 [118].

¹⁵ Clasificado siguiendo 18 [17].

¹⁶ Cf. AC, § 52, 22 [7], 23 [11].

¹⁷ Clasificado siguiendo 18 [17].

Asimismo la SINRAZÓN, lo arbitrario, lo casual, ha sido odiado por ellos (como causa de innumerables sufrimientos fis<icos>) *En consecuencia*, han negado este elemento en lo-que-es-en-sí [*An-sich-Seienden*], lo han concebido como «racionalidad» y «finalidad» absolutas.

Asimismo han temido el CAMBIO, la TRANSITORIEDAD: en ello se expresa un alma oprimida, llena de desconfianza y de malas experiencias (el caso de Spinoza: una especie opuesta de ser humano hubiera considerado este cambio como un *aliciente*)

Una especie de seres desbordante de fuerza y *juguetona* hubiera APROBADO precisamente los *afectos*, la *sinrazón* y el *cambio* en sentido eudemonístico, junto con todas sus consecuencias, el peligro, el contraste, el perecer, etc.

18 [17]¹⁸

Esbozo del
plan para:
La voluntad de poder.
Ensayo
de una transvaloración de todos los valores.

— *Sils Maria*
último domingo del
mes de agosto de 1888

NOSOTROS LOS HIPERBÓREOS. — *Instauración de la piedra fundamental del problema.*

LIBRO PRIMERO: «¿Qué es la verdad?»

Capítulo primero. Psicología del error.

Capítulo segundo. Valor de la verdad y del error

Capítulo tercero. La voluntad de verdad (sólo justificada en el valor que dice sí a la vida

LIBRO SEGUNDO: *Procedencia de los valores.*

Capítulo primero. Los metafísicos.

Capítulo segundo. Los *homines religiosi*[hombres religiosos].

Capítulo tercero. Los buenos y los mejoradores.

LIBRO TERCERO: *Lucha de los valores*

Capítulo primero. Pensamientos sobre el cristianismo.

Capítulo segundo. Sobre la fisiología del arte.

Capítulo tercero. Sobre la historia del nihilismo europeo.

PASATIEMPO PSICÓLOGICO.

LIBRO CUARTO: *El gran mediodía.*

Capítulo primero. *El principio de la vida, la «jerarquía».*

Capítulo segundo. *Los dos caminos.*

Capítulo tercero. *El eterno retorno.*

¹⁸ Último plan para *La voluntad de poder*, redactado el 26 de agosto de 1888. Siguiendo estos diferentes capítulos Nietzsche fue dando título a fragmentos redactados anteriormente, la mayoría de ellos en 1886-1887: cf. los fragmentos de las rúbricas 7 y 8 de este volumen.

19. CARPETAS MP XVII 6 Y MP XVI 4C.
CUADERNOS W II 9B Y W II 6B*
SEPTIEMBRE DE 1888

19 [1]'

<1.>

Me preguntan a menudo por qué escribo yo <propia>mente mis libros *en alemán*. Mi respuesta a eso siempre es la misma: yo amo a los alemanes, — cada cual tiene su pequeña sinrazón. ¿Qué me importa que los alemanes no me lean? Con tanto mayor motivo me esfuerzo yo por ser *justo* con ellos. — Y, ¿quién sabe? tal vez me leerán pasado mañana.

2.

La nueva Alemania representa un *quantum* grande de habilidad heredada y adquirida: de forma que durante algún tiempo le es lícito incluso gastar con prodigalidad el tesoro de fuerza acumulada. *No* es una cultura elevada la que con ella ha alcanzado el dominio, y menos aún un gusto delicado, una aristocrática «belleza» de los instintos; pero sí virtudes *más viriles* que las que ningún otro país de Europa puede exhibir. Mucho buen humor y mucho respeto de sí, mucha seguridad en el trato, en la recipro-

* Carpetas y cuadernos ya descritos, con anotaciones, planes y fragmentos diversos.

1 Cf. 19 [17]: este prólogo, que Nietzsche redactó a comienzos de septiembre de 1888, inmediatamente antes de renunciar a la publicación de una obra que se titulase *La voluntad de poder*, fue reelaborado poco después para que sirviera de prólogo a GD, y más tarde, además, para utilizarlo para la sección «Lo que los alemanes están perdiendo»; el § 5 le proporcionó algunas ideas que sirvieron para la sección «Por qué escribo yo libros tan buenos» de EH. Para la expresión del § 1 «Tal vez me leerán pasado mañana», cf. AC, «Prólogo» y nota 6 de la ed. de A. Morillas, pp. 174-175. Sobre el § 3, cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 1. La expresión «pueblo de los pensadores» la usó Nietzsche desde su juventud (cf. MD, en *Escritos sobre Wagner*, ed. cit., p. 80 y 30 [20], otoño 1873-invierno 1873/74), quizá por influencia de Schopenhauer (cf. *Parerga und Paralipomena*, II, § 297, p. 597, ed. Hübscher) y a ella alude en GM II, § 3 y GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 1. El origen de la designación de los alemanes como pueblo de pensadores y poetas se encuentra, según Georg Büchmann, *Geflügelte Worte*, Berlín, 1972, 32.ª ed., p. 172, en el prefacio a *Völkermärchen [Cuentos populares]* (1782) de Karl Musäus (1735-1787). Sobre la «*contradictio in adjecto*», cf. GD, «Sentencias y flechas», § 23 y, entre otros muchos textos, DS, § 1; GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», §§ 2-3, «Incursiones de un intempestivo», § 14; EH «WA» § 3; carta a Reinhart von Seydlitz del 13 de septiembre de 1888 y, más adelante, 19 [10]. La expresión «*Deutschland, Deutschland über alles*» es el primer verso de la primera estrofa del poema «*Lied der Deutschen*», compuesta, por August Heinrich Hoffmann von Fallersleben en agosto de 1841, y que en 1922 llegó a convertirse en el himno alemán, con una melodía de Haydn, durante la República de Weimar. Nietzsche polemiza a menudo con esta expresión, símbolo para él del nacionalismo obtuso que caracterizaba al II Reich. Cf. 25 [248, 249], primavera 1884, 1 [195], 2 [10], FW, § 357; GM III, § 26; GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 1 y EH, «WA», § 2.

cidad de los deberes, mucha laboriosidad, mucha constancia — y una moderación hereditaria, que necesita, más que del freno, del acicate. Añado yo que aquí todavía se obedece, sin que el obedecer humille... Y nadie desprecia a su adversario...

3.

Después de haber sido justo con los alemanes de la manera en que lo he sido — pues yo, a pesar de todo, los amo — ya no tengo ninguna razón de ocultarles mi objeción. Ellos fueron en otro tiempo el «pueblo de los pensadores»: ¿*continúan pensando hoy?* — Ya no tienen tiempo para eso... «Espíritu» alemán — temo que sea una *contradictio in adjecto* [contradicción en el adjetivo]. — Se vuelven aburridos, quizá ellos lo son, la gran política devora la *seriedad* para todas las cosas verdaderamente grandes —, «Alemania, Alemania por encima de todo» — un principio costoso, pero *no* un principio filosófico. — «¿Hay filósofos alemanes?, ¿hay poetas alemanes?, ¿hay buenos libros alemanes?» — me preguntan en el extranjero. Yo me sonrojo, pero, con la valentía que me es propia incluso en casos desesperados, respondo: «¡Sí, Bismarck!»... ¿Confesaría yo siquiera qué libros lee hoy la gente? — ¿Dahn? ¿Ebers? ¿Ferdinand Meyer? — He escuchado a catedráticos de universidad alabar a este modesto bonachón [*Bieder-Meyer*]² a expensas de Gottfried Keller. ¡Maldito instinto de la mediocridad!

4.

Me concedo una diversión más. Contaré lo que me ha contado un librito cuando regresó junto a mí de su primer viaje a Alemania. Se titula: *Más allá del bien y del mal*, y era, dicho sea entre nosotros, el prelude a la obra misma que se tiene ahora en

² Juego de palabras entre el nombre de este particular «estilo» y su transcripción con la utilización de un guión, como si fuese el famoso apellido de un escritor vulgar y corriente, indicando así el tono pacato y de típica bonhomía del pequeño burgués «políticamente supercorrecto». La alusión del § 4 a JGB como «preludio» a la «obra misma que ahora se tiene en las manos» hace referencia, según lo arriba indicado, a *La voluntad de poder*, pues aquí se reproduce la primera versión del fragmento, que el mismo Nietzsche luego modificó al cambiar sus planes. Sobre la expresión «6000 pies sobre toda atmósfera humana», cf. 11 [141] (primeros días de agosto de 1881); 11 [239] (primaveraotoño 1881); EH, «Por qué soy yo tan sabio», § 4 y «Za», § 1. Sobre el «sur en la música» y la consigna a favor de «mediterraneizarla» del § 5, cf. JGB, §§ 254-255 y WA, § 3, ed. cit., pp. 193-194 y nota 18. Sobre el *Zarathustra* y la pertenencia a un «nivel superior», cf. 16 (81) y la nota correspondiente. «Un experto del *Nationalzeitung*» remite a la reseña, firmada por Paul Michaelis, que apareció el 4 de diciembre de 1886. «Una pequeña lumbrera de la Universidad de Berlín» alude a Georg von Gizycky, «Briefe über die neuere philosophische Literatur [Cartas sobre la literatura filosófica reciente]», *Deutsche Rundschau*, agosto 1887, pp. 305-317 (para JGB, cf. 312-313). «El *Litterarisches Centralblatt*» se refiere a la reseña, firmada por A. K., que apareció el 17 de septiembre de 1887, en el n.º 38, pp. 1291-1292. «Un redactor suizo del *Bund*» alude a Joseph Viktor Widmann, «Nietzsche's gefährliches Buch [El peligroso libro de Nietzsche]», *Der Bund*, 16-17 de septiembre de 1886. Fue la primera reseña de JGB y la más significativa para Nietzsche, quien la comenta en muchas de sus cartas y también en sus obras, cf. GD, «Incursiones de un intempestivo», § 37 y EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», § 1. Cf., más adelante, 19 [7]. «Le di las gracias por ello... se lo creyó», Nietzsche mantuvo durante los años 1887-1888 correspondencia con Widmann (cf. la primera carta del 28 de junio de 1887). «Un año después... imperfección de mi estilo», cf. Carl Spitteler, «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken [Friedrich Nietzsche a partir de sus obras]», *Der Bund*, 1 de enero de 1888. Nietzsche criticó mucho esta reseña (cf., entre otras, la carta a Widmann del 13 de febrero de 1888) aunque posteriormente mantendría correspondencia con el autor, quien escribió un escrito elogioso de WA (*Der Bund*, 8 de noviembre de 1888) e incluso, en 1907, un artículo sobre sus relaciones con Nietzsche («Meine Beziehungen zu Nietzsche [Mis relaciones con Nietzsche]»).

las manos. El librito me dijo: «sé muy bien la falta que he cometido, soy demasiado nuevo, demasiado rico, demasiado apasionado, — yo altero el reposo nocturno. Hay palabras en mí que romperían incluso el corazón de un dios, yo soy un *rendez-vous* de experiencias que sólo se tienen a 6.000 pies sobre toda atmósfera humana. — Razon suficiente para que los alemanes *me entiendan...*». Pero, contesté yo, pobre libro mío, ¿cómo pudiste echar incluso tus perlas — a los alemanes? ¡Eso fue una estupidez! — Y entonces el libro me contó lo que le había sucedido.

5.

De hecho, en Alemania desde 1871 se ha estado informado sobre mí incluso demasiado a fondo: este caso lo demuestra. *No* me extraña que no se entienda mi *Zaratustra*, no veo yo en ello nada que reprochar: un libro tan profundo, tan extraño, que haber comprendido seis frases tuyas, es decir, haberlas *vivido*, eleva a los mortales a un nivel superior. Pero *no* comprender ese «*Más allá*» — eso casi lo admiro... Un experto del *Nationalzeitung* entendió el libro como signo de los tiempos, como la auténtica y verdadera filosofía de los *Junker* [nobles prusianos], para la cual a la *Kreuzzeitung* sólo le faltaba coraje. Una pequeña lumbrera de la Universidad de Berlín aclaró en la *Rundschau*, refiriéndose manifiestamente a su propia capacidad de iluminación, que el libro pertenecía al campo de la psiquiatría y citaba incluso pasajes que lo avalaban: pasajes que tenían la desgracia de demostrar alguna cosa. — Un periódico de Hamburgo reconocía en mí al viejo hegeliano. El *Litterarisches Centralblatt* admitió haber perdido «el hilo» para seguirme (¿cuando lo había cogido? —) y citaba para probarlo algunas palabras sobre el «sur en la música»: como si una música que no entrase en los oídos de los de Leipzig dejara por ello de ser música. No obstante, continúa siendo verdadero lo que yo allí confieso como un principio: *il faut méditerraniser la musique* [Hay que mediterraneizar la música]. — Un teólogo inocente me dio a entender que la lógica no me importaba en absoluto, que lo único que me importaba era el «estilo hermoso»: ¿cómo podía uno tomar en serio lo que yo mismo me tomaba con tan poca seriedad? — Todo esto aún se podría admitir: pero yo he vivido casos en que la «comprensión» ha sobrepasado la medida de lo humano y ha rozado lo bestial. Un redactor suizo, del *Bund*, del estudio de la citada obra no supo obtener ninguna otra cosa excepto que con ella yo proponía la eliminación de todos los sentimientos decentes: se ve que en las palabras «*Más allá del bien y del mal*» se había *imaginado* verdaderamente alguna cosa... Pero mi humanitarismo siempre consiguió estar a la altura de un caso semejante. Le di la gracias por ello, le di a entender incluso que nadie me había entendido mejor — y se lo creyó... Un año después el mismo periódico trató mi *Zaratustra* como ejercicio estilístico superior, con ingeniosas indirectas sobre la imperfección de mi estilo —

— y yo he tenido mi *diversión* en todo esto: ¿porqué debería callármelo? No se es solitario en vano. La montaña es un vecino silencioso, pasan años sin que a uno le *alca*nce una palabra. Pero la visión de lo que está vivo *reconforta*: al final uno deja que todos los niñitos se le acerquen, uno *ac*ricia además toda especie de animal, aunque tenga cuernos. (Le digo siempre a una vaca, «señorita»: eso lisonjea su viejo corazón.) El solitario es el único que conoce la gran tolerancia. *El amor a los animales* — en todos los tiempos se ha reconocido en eso a los solitarios...

19 [2]³ *Transvaloración de todos los valores.*
Por
Friedrich Nietzsche.

19 [3]⁴ *Pensamientos para pasado mañana.*
Compendio de mi filosofía
Sabiduría para pasado mañana
Mi filosofía
en compendio.
Magnum in parvo.
Una filosofía
en compendio.

19 [4]⁵

1. *Nosotros los hiperbóreos.*
2. *El problema de Sócrates.*
3. *La razón en la filosofía.*
4. *Cómo el mundo verdadero acabó <convirtiéndose> en una fábula.*
5. *La moral como contranaturaleza.*
6. *Los cuatro grandes errores.*
7. *Por nosotros — contra nosotros.*
8. *Concepto de una religión de la decadence.*
9. *Budismo y cristianismo.*
10. *De mi estética.*
11. *Entre artistas y escritores.*
12. *Sentencias y flechas.*

19 [5] *Multum in parvo.*
Mi filosofía
en compendio.
Por
Friedrich Nietzsche

19 [6]⁶ *Ociosidad*
de un psicólogo.
Por
Friedrich Nietzsche.

19 [7]⁷
[+++] Hay en mí palabras que incluso a un dios le desgarrarían el corazón, yo soy un *rendez-vous* de experiencias que sólo se tienen a 6.000 pies sobre toda atmósfera

³ Primer título de la nueva concepción de la obra *Transvaloración de todos los valores*.

⁴ Diferentes títulos para un posible resumen o compendio de su filosofía, intentando aprovechar Nietzsche los materiales que había ido acumulando para el desestimado proyecto de una obra capital a la que había denominado *La voluntad de poder*.

⁵ Cf. «Introducción» del traductor a este vol.

⁶ Título originario de GD, cf. 22 [6].

⁷ Cf. 19 [1] y la nota correspondiente.

humana: razón suficiente para que los alemanes me comprendan...» Pero, contesté yo, pobre libro mío, ¡cómo pudiste echar incluso tus perlas — a los alemanes! Eso fue una estupidez! — Y entonces el librito me contó lo que le había sucedido.

De hecho, desde 1871 en Alemania se han informado incluso demasiado a fondo sobre mí: este caso lo demuestra. Yo no me asombro de que no se comprenda mi *Zaratustra*: un libro tan extraño, tan hermoso, que se ha de tener sangre de dioses en las venas para escuchar su voz de pájaro. Pero no comprender ese *Más allá* — eso yo casi lo admiro. Lo comprenden en todas partes, de manera óptima en Francia. — Un experto del *Nationalzeitung* tomó el libro como signo de los tiempos, como la auténtica y verdadera filosofía de los *Junker*, para la cual a la *Kreuzzeitung* sólo le faltaba coraje. Una pequeña lumbrera de la Universidad de Berlín aclaró en el *Rundschau*, atendiendo manifiestamente a su propia iluminación, que el libro pertenecía al campo de la psiquiatría y citaba incluso pasajes para probarlo, pasajes que tenían la desgracia de *demostrar* alguna otra cosa. — Un periódico de Hamburgo reconoció en mí al viejo hegeliano. El *Litterarisches Centralblatt* confesó haber perdido «el hilo» para seguirme (¿cuando lo había cogido? —) y citaba para fundamentarlo algunas palabras sobre el «sur en la música»: ¡como si una música que no entrase en los oídos de la gente de Leipzig dejase por ello de ser música! No obstante, continúa siendo verdadero lo que yo allí confieso como un principio: *il faut méditerraniser la musique*. Un teólogo inocente me dio a entender que para mí la lógica carecía de toda importancia, que sólo me importaba el «estilo hermoso»: ¿cómo se podía tomar en serio lo que yo mismo tomaba en serio en tan escasa medida? — Todo esto aún puede pasar. — Pero he vivido yo casos en que la comprensión sobrepasa toda la medida de lo humano y roza lo bestial. Un redactor suizo, del *Bund*, no supo sacarle a la citada obra otra cosa sino que con ella yo proponía la eliminación de todos los sentimientos decentes: se ve que él en las palabras «más allá del bien y del mal» se había *imaginado* verdaderamente alguna cosa... Pero mi humanitarismo consiguió estar siempre a la altura de un caso semejante. Le di las gracias por ello, incluso le di yo a entender que nadie me había comprendido mejor, — y él se lo creyó... Un año después ese mismo periódico reseñó mi *Zaratustra*, el libro *más profundo* de la humanidad, como ejercicio estilístico superior, con ingeniosas indirectas sobre la imperfección de mi estilo...

— Y yo he tenido en todo esto mi *diversión*: ¿por qué debería callármelo? No se es solitario en vano. La montaña es un vecino silencioso, pasan años sin que a uno le alcance una voz. Pero la visión de lo que está vivo *reconforta*: al final uno deja que todos los «niñitos» se le acerquen, uno hasta acaricia toda especie de animal, aunque tenga cuernos. El solitario es el único que conoce la gran tolerancia. *El amor a los animales* — en todos los tiempos se ha reconocido en eso a los solitarios...

Sils-Maria, Alta Engadina,

a comienzos de septiembre de 1888.

19 [8]⁸

TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES.

Libro primero.

El Anticristo. Ensayo de una crítica del cristianismo.

⁸ Todos los planes para la *Transvaloración de todos los valores* constan de cuatro libros, sólo varían en el orden o en los títulos de esos libros.

Libro segundo.

El Espíritu libre. Crítica de la filosofía como movimiento nihilista.

Libro tercero.

El Inmoralista. Crítica de la especie más funesta de ignorancia, de la moral.

Libro cuarto.

Dioniso. Filosofía del eterno retorno.

19 [9]⁹

El Inmoralista

Psicología de los *errores* sobre los que descansa la moral

- 1) Confusión de causa y efecto
- 2) causas imaginarias de sentimientos fisiológicos comunes
- 3) la causalidad de la voluntad como la propia «voluntad libre»
- 4) el ser humano busca el placer y evita el displacer («todo lo malvado es involuntario»)
- 5) egoísmo e inegoísmo (falsas contraposiciones) falsa psicología de la «entrega», la «abnegación», el «amor».

Psicología de los *medios* con los que la moral llega a dominar, la *pia fraus* [mentira piadosa].

19 [10]¹⁰

En la historia de la cultura el *Reich* es por el momento una desgracia: Europa se ha vuelto más pobre desde que el espíritu alemán ha renunciado definitivamente al «espíritu». — Algo de eso se sabe en el extranjero: ¡que no se engañen los alemanes al respecto! Se pregunta: ¿Tenéis un único espíritu que se haya de tomar en consideración? ¿O al menos uno que tenga tres cuartos de espíritu?... Que no haya filósofos alemanes es un final de primer orden. Nadie es tan poco equitativo que impute a los alemanes el hecho de que nulidades charlatanas, como el señor E. von Hartmann, el inconsciente, o un canalla venenoso y bilioso como el señor E. Dühring, el antisemita berlinés, abusan de la palabra filósofo — este último no encuentra en su séquito una persona decente, el primero no encuentra un «entendimiento» decente.

19 [11]¹¹

El Estado tiene la pretensión de inmiscuirse y de decidir incluso en cuestiones de cultura: ¡como si el Estado no fuera solamente un medio, y un medio muy subordinado, de la cultura!... «Un *Reich* alemán» — ¡cuántos «*Reichs* alemanes» se necesitarían para un único Goethe!... Todas las grandes épocas de cultura fueron épocas políticamente pobres: —

⁹ Proyecto para el libro tercero (o segundo) de la *Transvaloración*. «*Pia fraus*» es expresión de Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 711, que Nietzsche utiliza a menudo tanto en latín, cf. VM, § 299; M, § 27; JGB, § 105; GD, «Los «mejoradores» de la humanidad», § 5, 3 [1] n.º 378 (verano-otoño 1882), I [18], [40] (otoño 1885-primavera 1886), 9 [50], como en alemán (*Heilige Lüge*), cf. nota a 15 [42].

¹⁰ Fragmento extraído de la versión previa de GD, «Lo que los alemanes están perdiendo».

¹¹ Fragmento extraído de la versión previa de GD, «Lo que los alemanes están perdiendo». Sobre el Estado como medio para la génesis del genio, cf., por ejemplo, CV, § 3 «El Estado griego» o bien SE, §§ 4, 6.

20. CUADERNO W II 10A*
VERANO DE 1888

20 [1]

El silencio de bronce —

Cinco oídos — ¡y ningún sonido!
El mundo ha enmudecido...

Escuchaba con los oídos de mi *curiosidad*
Cinco veces lancé el anzuelo por encima de mí,
Cinco veces lo saqué sin peces —
Preguntaba — ninguna respuesta me llegó a la red —

Estaba a la escucha con el oído de mi *amor*

20 [2]¹

Corrías demasiado rápido:
sólo ahora, cuando estás cansado,
viene a encontrarte tu felicidad.

20 [3]

un alma cubierta de nieve, a la cual
un viento de deshielo trata de persuadir

20 [4]

un centelleante torrente danzarín, al que
un curvo cauce
de rocas aprisiona:
entre negras piedras
reluce y se estremece su impaciencia.

20 [5]

¡Al temerario

* Estos fragmentos poéticos han de entenderse, en parte, como preparativos para DD (cf. Friedrich Nietzsche: *Poesía completa*, edición y traducción de Laureano Pérez Latorre, Trotta, Madrid, 1998, pp. 57-86). Durante el verano de 1888 reunió Nietzsche en este cuaderno los fragmentos poéticos que quedaban por utilizar de la época de composición del Za (1882-1884; cf. vols. 10-11 de KSA), convirtiéndolos en paso previo para la inmediata redacción de sus nuevos ditirambos.

¹ Cf. DD, «*Die Sonne sinkt* [El sol se pone]», § 3, 20-24.

guárdate de prevenirle!
 Por tanta prevención
 se lanzaría en todos los abismos.

20 [6]

Bien perseguido,
 mal atrapado

20 [7]

sinuosas caminan grandes personas y corrientes,
 sinuosas, pero hacia *su* meta:
 éste es su mejor coraje,
 no les asustan los caminos sinuosos.

20 [8]

Cabras, ocas y otros
 cruzados y cualquier otra cosa que
 el Espíritu Santo
 ha guiado

20 [9]²

¿son eso zancos?
 ¿o los fuertes pies del orgullo?

20 [10]

doblegado y servil,
 deleznable, sospechoso

20 [11]³

me encuentro siempre entre vosotros
 como el aceite en el agua:
 siempre por encima

20 [12]

un bebercio junto a todo comercio

20 [13]

certeza tenemos de nuestra propia muerte:
 ¿por qué no tendríamos que estar serenos?

20 [14]

consigo mismo mal
 casado, sin calma ni sosiego,
 marimandona y ogro del propio hogar

² Cf. DD, «*Zwischen Raubvögeln* [Entre rapaces]».

³ Cf. DD, «*Von der Armut des Reichsten* [De la pobreza del más rico]».

20 [15]

el cielo arde en llamas, el mar
nos lanza su vómito

20 [16]

el mar regaña los dientes
frente a ti.

20 [17]

vuestro dios, decídmelo,
¿es un dios del amor?
el remordimiento de conciencia
es un mordisco de dios,
¿un mordisco de amor?

20 [18]⁴

ahí abajo de mi cima
y de mi hielo
ceñido aún por todos
los cinturones del amor

20 [19]

¿a quién conviene la belleza?
al hombre no:
la belleza *oculta* al hombre, —
mas poco vale un hombre oculto.
Muéstrate con libertad, — — —

20 [20]

Tienes que regresar a las apreturas del gentío:
en las apreturas uno se torna liso y duro.
La soledad cansa y nos ablanda...
la soledad corrompe...

20 [21]⁵

¡que no os engañe!
Bien ríe ahora
como un relámpago:
pero, poco después,
retumba airado su prolongado trueno.

20 [22]

ya se imita a sí mismo,
ya se ha cansado,

⁴ Cf. DD, «De la pobreza del más rico».

⁵ Cf. DD, «*Ruhm und Ewigkeit* [Fama y eternidad]», § 1.

ya busca los caminos que anduvo —
 ¡y no hace mucho todavía amaba todo lo *inexplorado*!

20 [23]

mi sabiduría imitaba el sol:
 quería iluminarles,
 pero les he deslumbrado;
 el sol de mi sabiduría
 quemó los ojos
 de esos murciélagos...

20 [24]

su compasión es dura,
 la presión de su amor aplasta:
 ¡no deis la mano a un gigante!

20 [25]

así es ahora mi voluntad:
 y desde que tal es mi voluntad,
 todo me sucede como lo deseo —
 Ésta fue mi suprema inteligencia:
 quería lo que me es necesario:
 con ello me obligué a todo «es necesario»...
 desde entonces no hay para mí ningún «es necesario»...

20 [26]

Altivo frente a pequeñas
 ventajas: apenas veo
 los largos dedos del mercader,
 Siento ganas en seguida,
 de salir por la tangente:
 mi delicado gusto es eso lo que quiere de mí.

20 [27]

gente pequeña,
 confiada, sincera,
 pero de puertas bajas:
 sólo lo bajo las franquea.

20 [28]⁶

¿quieres ser sólo el mono
 de tu Dios?

20 [29]⁷

tus grandes pensamientos,
 que vienen del corazón,

⁶ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 39.

⁷ Cf. 15 [95] y la nota correspondiente.

y todos los pequeños
— que de la cabeza vienen —
¿no han estado, todos, pensados *mal*?

20 [30]⁸

¡guárdate,
no divulgues a bombo y platillo
tu destino!
¡apártate del camino
de todo el bum-bum de la gloria!

20 [31]

¿quieres atraparlos?
háblales,
como a ovejas descarriadas:
«vuestro camino, ¡oh! vuestro camino,
vosotros lo habéis perdido»
A todo aquel que así los adule,
ellos lo seguirán.
«¿Cómo? ¿teníamos un camino?
dícense para sí en secreto:
¡bien parece, en verdad, que un camino tenemos!»

20 [32]

no estéis enojados conmigo porque me haya dormido:
sólo estaba cansado, no estaba muerto.
Mi voz sonaba malignamente enfadada;
mas no eran sino ronquidos y jadeos,
era la canción de un cansado:
ninguna bienvenida a la muerte,
ninguna atracción por la tumba.

20 [33]⁹

irremediable como un cadáver,
ya en vida muerto, enterrado

20 [34]¹⁰

extiende las manos hacia menudos azares,
sé amable frente a lo que no es bienvenido:
No hay que sacar espinas contra el propio destino,
como no se sea un erizo.

20 [35]

¿Ascendéis,
es verdad que ascendéis,

⁸ Cf. DD, «Fama y eternidad», § 2.

⁹ Cf. DD, «Entre rapaces».

¹⁰ Cf. DD, «De la pobreza del más rico».

humanos superiores?

¿No estaréis, perdonad,

igual que una pelota,

empujados hacia lo alto

— por todo lo que tenéis de más bajo?...

¿no *huís* de vosotros mismos, vosotros, los que ascendéis?...

20 [36]

con la ambición sofocada:

entre tipos semejantes ganas tengo,

de ser el último —

20 [37]¹¹

¿al asesino de Dios

al seductor de los más puros

al amigo del mal?

20 [38]

íntegro y justo, ahí está,

con más sentido de la justicia

en el dedo pequeño de su pie izquierdo

del que hay en mí en toda mi cabeza:

un monstruo de virtud,

vestido de blanco

20 [39]

¡de qué sirve! su corazón

es estrecho y todo su espíritu

está en esa estrecha jaula

encerrado, aprisionado

20 [40]

vosotros, sabios anquilosados,

a mí todo se me ha convertido en juego

20 [41]

¿os amo?...

Así ama el jinete a su caballo:

Éste lo lleva a su meta.

20 [42]¹²

¡almas estrechas,

almas de mercader!

¡Cuando salta el dinero metiéndose en la caja,

vuestra alma se introduce siempre con él!

¹¹ Cf. DD, versión previa para «Entre rapaces».

¹² Siguiendo la conocida sentencia de la época de la Reforma (Hans Sachs) contra el mercader de indulgencias Johann Tetzl: «*Sobald das Geld im Kasten klinget/Die Seele aus dem Fegefeuer springt* [Apenas suena el dinero en la caja/ sale el alma del purgatorio]».

20 [43]

¿no puedes ya soportar
tu imperioso destino?
¡Ámalo, no tienes otra elección!

20 [44]

la voluntad redime.
A quien nada tiene que hacer,
una mera nada le basta para crear.

20 [45]

la soledad
nada nuevo implanta: hace madurar..
Y para ello necesitas aún la amistad del sol

20 [46]

¡Arroja a lo profundo lo que te pesa!
¡Olvida, ser humano! ¡Olvidalo!
¡Divino es el arte del olvido!
Si quieres volar,
si quieres tener tu morada en las alturas:
¡arroja al mar lo que más te pesa!
Aquí está el mar, ¡arrójate al mar!
¡Divino es el arte del olvido!

20 [47]¹³

la bruja.

¿pensábamos mal uno del otro?...
estábamos demasiado alejados.
Pero ahora, en esta mínima cabaña, encadenados a un mismo destino,
¿cómo podríamos continuar siendo enemigos?
hay que amar aquello de lo que uno no se puede escapar

20 [48]¹⁴

La verdad —
una mujer, nada mejor:
astuta en su pudor:
ella no quiere saber,
lo que más le gustaría,
pone los dedos para no verlo...
¿A quién se entrega? ¡Sólo a la fuerza! —
¡Usad, pues, la fuerza,
sed duros, vosotros, los más sabios!
tenéis que forzarla,
a la pudibunda verdad...

¹³ Cf. DD, «*Klage der Ariadne* [Lamento de Ariadna]».

¹⁴ Cf. JGB, «Prólogo»; JGB, § 220; FW, «En el sur».

para su propia dicha
se ha de hacer uso de la coacción —
— es una mujer, nada mejor...

20 [49]

¡ay, que te creyeras
obligado a despreciar,
cuando lo único que hacías era renunciar!...

20 [50]¹⁵

¡Hora de la tarde
en que el hielo de mis cumbres
todavía está ardiendo al rojo vivo!

20 [51]

Travesía acuática — Gloria.

¿Vosotras, olas?
¿Vosotras, mujercitas? ¿Vosotras, caprichosas?
¿estáis enojadas conmigo?
¿os levantáis murmurando, enfadadas?
Con mi remo asesto un golpe victorioso
al cráneo de vuestra locura.
A este bote —
¡vosotras mismas lo llevaréis a la inmortalidad!

20 [52]

Tal cosa puede no ser refutable:
¿sería ya por ello verdadera?
¡oh vosotros, los inocentes!

20 [53]¹⁶

En las alturas tengo mi morada,
no me afecta el ansia de alturas.
Yo no levanto los ojos;
soy uno que mira hacia abajo,
alguien que ha de bendecir:
todos los que bendicen miran hacia abajo...

20 [54]

Ya se pone de mal humor,
saca los codos
como espolones cortantes;
su voz se avinagra,
su ojo mira, verde metálico como el cardenillo.

¹⁵ Cf. DD, «El sol se pone», § 3.

¹⁶ Cf. Za I, «Del leer y escribir».

20 [55]

un ojo aristocrático, con
cortinas de terciopelo:
rara vez claro, —
rinde honores a quienes bien abierto se ofrece.

20 [56]

Leche fluye
en su alma; pero, ¡ay!
su espíritu es todo mantequilla

20 [57]

me echa un aliento extraño y sus bufidos de reprimenda:
¿soy acaso un espejo cuya superficie se empaña?

20 [58]

¡trata con cuidado a lo que tiene piel tan delicada!
¿Qué vello de tales cosas
quieres ponerte a rascar?

20 [59]

Verdades, que aún no ha dorado
sonrisa alguna;
verdades verdes, ásperas, impacientes,
están sentadas a mi alrededor.

20 [60]¹⁷

¡Oh, vosotros, hielos ardientes todos!
¡Vosotros, soles cenitales de mi más solitaria dicha!

20 [61]

Ojos lentos,
que rara vez aman:
pero cuando lo hacen, lanzan destellos
como pozos de minas de oro,
donde un dragón vigila junto al tesoro del amor.....

20 [62]

«¿va al infierno quien sigue tu camino?» —
¡Adelante! el camino que lleva a mi infierno
quiero enlosarlo de buenas sentencias

20 [63]

¿Quieres agarrar donde hay espinas?
Caro lo pagarán tus dedos.
Agarra la empuñadura del puñal

¹⁷ Cf. DD, «El sol se pone», § 3.

20 [64]

¿eres frágil?
 ¡cuídate pues de las *manos infantiles!*
 Un niño no sabe vivir,
 sin romper nada...

20 [65]

también el humo sirve para algo:
 así habla el beduino, yo lo acompaño:
 humo, ¿no anuncias tú,
 a quien anda por los caminos,
 la proximidad de un hogar hospitalario?

20 [66]¹⁸

quien ríe hoy mejor,
 también ríe el último.

20 [67]¹⁹

un caminante cansado,
 a quien con duro ladrido
 un perro recibe

20 [68]²⁰

corazón de leche, tibio cual vaca

20 [69]²¹

son cangrejos, no les tengo compasión alguna,
 si los coges, te pinzan;
 si los dejas, van hacia atrás.

20 [70]²²

¡demasiado estuvo en la jaula,
 ese desertor!
 demasiado soportó el miedo al palo
 del carcelero:
 temeroso anda ahora su camino:
 Todo le hace tropezar,
 la sombra de un palo ya le hace tropezar

20 [71]²³

¡Más allá del norte, del hielo, del día de hoy,
 más allá de la muerte,

¹⁸ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 43.

¹⁹ Cf. 11 [41].

²⁰ Cf. 11 [40].

²¹ Cf. 11 [39].

²² Cf. 11 [42].

²³ Según Píndaro, *Pítica* X, 29-30; cf. AC, § 1 y nota 22 de la ed. de A. Morillas, p. 181.

aparte —
nuestra vida, *nuestra* dicha!
 Ni por tierra,
 ni por mar,
 podrás encontrar el camino
 que lleva hacia nosotros, los hiperbóreos:
 así lo vaticinó de *nosotros* una boca sabia.

20 [72]²⁴
 ¡oh, esos poetas!
 Sementales hay entre ellos,
 que relinchan de manera casta

20 [73]²⁵
 ¡mira hacia delante! ¡no mires atrás!
 se perece
 si se van buscando siempre los fondos

20 [74]
 benévolo con los humanos y el azar,
 una mancha de sol
 en las pendientes invernales

20 [75]
 mi sabiduría se hizo un rayo;
 con diamantina espada atravesó cada oscuridad
 que me desorientase

20 [76]
 adivina, degustador de enigmas,
 ¿dónde se encuentra ahora mi virtud?
 de mí se escapó,
 temía la astucia
 de mis redes y anzuelos

20 [77]
 mi dicha les causa dolor:
 mi dicha les hace sombra a esos envidiosos;
 en su casa se congelan: y tienen verde la mirada —

20 [78]
 días solitarios,
 ¡queréis andar con pies valientes!

²⁴ Cf. 11 [53].

²⁵ Cf. 11 [6]. Hay un juego de palabras: *man geht zu Grunde, wenn man immer zu den Gründen geht*, algo así como «se va al fondo (a pique, a la ruina), por ir siempre buscando los fondos (los fundamentos, las razones últimas de las cosas)».

20 [79]

¡y sólo cuando para mí mismo me convierto en una carga,
vosotros me resultáis pesados!

20 [80]

incómoda
 como toda virtud

20 [81]

un preso, que ha sacado la peor suerte:
 trabajar encorvado,
 trabajar en oscuro pozo sofocante:
 un docto...

20 [82]

¿adónde se fue? ¿quién lo sabe?
 pero lo cierto es que se hundió en su ocaso.
 Una estrella se extingue en el espacio desierto:
 un *desierto de aburrimiento* se volvió entonces el espacio...

20 [83]

todavía retumba la nube de tormenta:
 pero ya está suspendida sobre los campos
 resplandeciente, silenciosa, grávida —
 la riqueza de Zaratustra.

20 [84]

eso es lo único que redime de todo sufrimiento —
 escoge entonces:
 la muerte súbita
 o el amor duradero.

20 [85]²⁶

excavamos en busca de nuevos tesoros,
 nosotros, los nuevos subterráneos: («insaciables»)
 en otro tiempo a los antiguos les parecía impío,
 remover por tesoros las entrañas de la tierra;
 vuelve a haber ahora semejante impiedad:
 ¿no oís de todas las profundidades ese estrépito de furores estomacales?

20 [86]²⁷

te vuelves absurdo,
 te vuelves virtuoso

²⁶ Cf. M, «Prólogo», § 1 y carta a Franz Overbeck del 14 de abril de 1887 y a Peter Gast del 23 de mayo 1887.

²⁷ Cf. 9 [115].

20 [87]

la santa enfermedad,
la fe

20 [88]

¿eres fuerte?
¿fuerte como un asno? ¿fuerte como un dios?
¿eres orgulloso?
¿bastante orgulloso como para no saber avergonzarte de tu vanidad?

20 [89]

han creado a su dios de la nada:
de qué admirarse: ahora en nada se les ha convertido —

20 [90]²⁸

un docto en cosas *antiguas*
un oficio de sepulturero,
una vida entre ataúdes y serrín

20 [91]

con precipitación
como saltarines monos-araña

20 [92]²⁹

helos ahí, de pie,
los pesados, graníticos gatos,
los valores de tiempos prehistóricos:
¡ay! ¿cómo quieres derribarlos?

20 [93]³⁰

su sentido es un contrasentido,
su agudeza es una extravagancia y un desvarío

20 [94]³¹

diligente, familiar:
para mí cada día asciende áureamente claro
e igual.

20 [95]³²

lleno de profunda desconfianza,
recubierto de musgo,
solitario,

²⁸ Clara alusión al espíritu de los estudios históricos, Cf. HL, 9 [56] y 20 [130].

²⁹ Cf. 9 [59].

³⁰ Cf. 9 [59]. Juego de palabras intraducible entre *Witz* y *Doch- und Aber-Witz*.

³¹ Cf. 28 [34] (otoño 1884).

³² Cf. 9 [59].

de sostenida voluntad,
ajeno a toda codicia,
un silencioso

20 [96]³³

él mastica, él acecha:
ya no puede mantenerse erguido.
Quedó absorbido por su tumba,
ese espíritu deforme:
¿cómo podría *enderezarse para resucitar?*

20 [97]

¿eres tú tan curioso?
¿puedes ver lo que hay al pasar la esquina?
para ver *eso*, hay que tener también ojos detrás de la cabeza

20 [98]

¡son fríos esos doctos!
¡Que un rayo caiga en su comida!
¡Que aprendan a tragar fuego!

20 [99]

Gatos de afiladas garras,
con las patas atadas,
sentados están allí
y lanzan venenosas miradas.

20 [100]

¿por qué se arrojó desde su altura?
¿qué es lo que le sedujo?
La compasión por todo lo bajo le sedujo:
yace ahora ahí, roto, inútil, frío —

20 [101]

moscardón de papel
lector de un día

20 [102]

incluso un lobo me lo testificó,
y dijo: «aúllas mejor aún que nosotros los lobos»

20 [103]

Has visto cosas más negras y peores que ningún otro vidente:
aún no ha conseguido ningún sabio atravesar la voluptuosidad del infierno.

³³ Varios juegos de palabras en torno a *verwachsen* (crecer íntimamente unido a, o compenetrado con, algo, y ser deforme o contrahecho) y *aufstehen* (enderezarse, ponerse en pie, y también resucitar).

20 [104]

de nuevas noches te recubriste,
nuevos desiertos se inventaron tus pies de león

20 [105]

en esa pétreo belleza
se refresca mi ardiente corazón

20 [106]

torturado
por una nueva dicha

20 [107]³⁴

allá a lo lejos, en el mar del futuro,
lanzo el anzuelo por encima de mi cabeza

20 [108]

¡Excava la tierra, gusano!

20 [109]

soy de aquéllos ante los que uno se obliga con sus juramentos:
¡júramelo!

20 [110]

no haber derribado el ídolo:
derribar al idólatra que había en ti,
ése fue tu coraje

20 [111]

¡mi dicha del más allá!
lo que hoy es dicha para mí,
proyecta sombras en su luz

20 [112]³⁵

ser culpable con la máxima culpa,
— y todas las virtudes todavía deberán
arrodillarse ante mi culpa —

20 [113]

engañar —
lo es todo en la guerra.
La piel del zorro:
es mi cota de mallas secreta

³⁴ Cf. DD, «*Das Feuerzeichen* [La señal de fuego]».

³⁵ Cf. DD, «Fama y eternidad», § 2.

20 [114]*Fama*

no demasiado pronto reconocida:
Alguien que ha *puesto en reserva* su reputación

20 [115]

¿no es para semejante ambición
demasiado pequeña esta tierra?

20 [116]

¿es mejor la astucia que la violencia?

20 [117]

Todo lo he entregado,
todo lo que tenía y poseía:
nada me queda ya
excepto tú, ¡mi gran esperanza!

20 [118]

«sin cólera no se vence en nada»

20 [119]

donde hay peligro,
allí estoy yo,
surjo allí de la tierra

20 [120]

así habla todo general:
«¡no dejes en paz
ni al vencedor ni al vencido!»

20 [121]

la gran hora llega,
el peligro de los peligros:
mi alma se vuelve silenciosa...

20 [122]

¿quién sería el que pudiera darte la razón?
¡Tómatela, pues!

20 [123]

no por sus pecados y por sus grandes locuras:
por su perfección sufrí,
cuando más sufrí por el ser humano

20 [124]

escombros de las estrellas:
con esos escombros construí yo mi mundo

20 [125]

de ese pensamiento
saco todo el futuro

20 [126]

¿qué sucede? ¿se está retirando el mar?
No, ¡es mi tierra que crece!
¡un fuego nuevo la levanta!

20 [127]

un pensamiento,
todavía ahora fluido y ardiente, lava:
pero toda lava en torno a sí
construye una plaza fuerte amurallada,
todo pensamiento acaba
sofocándose en sus «leyes»

20 [128]

como ya no intervenía ninguna voz nueva,
os hicisteis de palabras viejas
una ley:
allí donde *se petrifica* la vida, la ley se construye una torre.

20 [129]

con eso comencé:
¡olví tener compasión para *conmigo!*

20 [130]³⁶

vuestro falso amor
al pasado,
un amor de sepulturero —
es un robo a la vida,
se la quitáis al futuro —

20 [131]

la más grave objeción
os la oculté — la vida se hace aburrida:
¡derrochadla y os volverá a resultar sabrosa!

20 [132]

¡esa serena profundidad!
Lo que antes se llamaba estrella,
se convirtió en mancha.

20 [133]

ese supremo obstáculo,
ese pensamiento de los pensamientos,

³⁶ Cf. 20 [90] y la nota correspondiente.

20 [141]

¿consigue su frialdad
que mi recuerdo se entumezca?
¿He sentido jamás que este corazón
en mí se enardecza y se ponga a latir?...

20 [142]

(de noche, cielo estrellado)
¡oh, este ruido de silencio sepulcral!

20 [143]

por ancha y lenta escalera
ascender a su dicha

20 [144]

iluminado por los rayos gris ceniza
de luces terrestres, del reflejo de una dicha extraña,
un reptil nocturno y lunar

20 [145]

«ama al enemigo,
déjate raptar por el raptor»:
la mujer oye esto y — lo hace

20 [146]

en las doce constelaciones de mi virtud: tiene ella todas las estaciones

20 [147]

nuestra caza persiguiendo la verdad —
¿es una caza que persigue la dicha?

20 [148]

sólo seguimos siendo buenos si olvidamos.
Los niños que conservan en la memoria castigos y reprimendas,
se vuelven maliciosos, secretos —

20 [149]

La aurora
con insolente inocencia
lo vio y desapareció.
Nubes de tormenta vinieron tras ella.

20 [150]⁴¹

inquietos como caballos:
¿no oscila nuestra propia sombra
hacia arriba y hacia abajo?

⁴¹ Cf. GD, «Sentencias y flechas», § 35.

nos han de conducir hacia el sol,
contra el sol —

20 [151]⁴²

Verdades para nuestros pies,
Verdades a cuyo compás se pueda danzar

20 [152]⁴³

Espectros terroríficos,
gesticulaciones trágicas,
sonidos guturales moralizantes

20 [153]⁴⁴

Nubes de tormenta — ¡qué importancia tenéis!
Para nosotros, los espíritus libres, aéreos y alegres

20 [154]⁴⁵

¿seríais mujeres
para querer sufrir
por lo que amáis?

20 [155]

susurrado a los perezosos:
«a quien no tiene nada que hacer,
una nada ya le tiene ocupado»

20 [156]

Cuando al solitario
le acomete el gran miedo,
cuando corre y corre
sin siquiera saber ¿hacia dónde?
cuando las tormentas le persiguen con sus bramidos,
cuando el rayo se ceba en su contra,
cuando su caverna con espectros
le llena de temor —

20 [157]⁴⁶

yo soy sólo un hacedor de palabras:
¡qué importan las palabras!
¡qué importo yo!

⁴² Cf. 10 [161].

⁴³ Cf. 10 [160].

⁴⁴ Cf. 10 [162].

⁴⁵ Cf. 9 [54].

⁴⁶ Cf. la nota 68 de G. Cano al § 547 de M, p. 288. Ver también el 29 [55] otoño 84-principios de 85 en el que aparece una primera versión.

20 [167]

El eterno retorno.
Danzas y cortejos
de Zaratustra.
Por
Friedrich Nietzsche

20 [168]

Las canciones
de Zaratustra

Primera parte:
El camino hacia la grandeza

21. CUADERNO N VII 4*
OTOÑO DE 1888

21 [1]¹

Teich<müller>

Scep<tiques> gr<ecs> [Escépticos griegos]

Spir

A<ugust> Müller, el Islam

21 [2]²

Por la tarde en el *Café Livorno*

3 — 5 en el *Café Florio*

No al Roma

no a [la librería] Löscher³

¡*No* ponerse la gafas en la calle!

¡*no* comprar libros!

¡*no* ir donde el gentío!

Por la tarde, atravesar el *jardín V<alentino>* hasta el *castillo*, luego atravesarlo de nuevo hasta el final de la *piazza Vitt<orio Emanuele I>* y el *Café Livorno*

en el teatro, ¡probar la *Gall<eria> num<erata>*!

21 [3]⁴

Cap. sobre la fe

Cap. sobre Pablo

* Cuaderno en doceavo que tiene 60 pp. Contiene anotaciones para EH y notas ocasionales.

¹ Referencias a: probablemente, Gustav Teichmüller (1832-1888), autor de la obra de 1882 *Die wirkliche und die scheinbare Welt* [El mundo real y el mundo aparente]. El ya citado libro de Victor Brochard sobre los escépticos griegos, cf. nota a 11 [375]. Probablemente, Afrikan Spir, autor de *Denken und Wirklichkeit* [Pensamiento y realidad], Leipzig, 1877. Y el libro de August Müller *Der Islam in Morgen und Abendland* [El Islam en Oriente y en Occidente], 2 vols., 1885-1887, del cual Nietzsche tuvo conocimiento a través del comentario de Franz Overbeck en una carta fechada el 12 de septiembre de 1888.

² Cf. 21 [5], 21[4].

³ Cf. el cap. III de A. Verrecchia, *La catastrofe di Nietzsche a Torino*, Turin, 1978.

⁴ Proyecto para AC, § 51.

los medios de poner enfermo
los medios de volver *loco*

21 [4]⁵

¡no escribir cartas!
¡no leer libros!
¡coger alguna cosa para leerla en el *café*!
¡*librito de notas*!

21 [5]

Beber *agua*.
Nunca bebidas alcohólicas.
de vez en cuanto (ruibá<r>baro)
Un vaso de te por la mañana: ¡dejar que se *enfrie*!
¡un poco más caliente por la noche!
en el teatro *galér<ie> posto numer<ato>*
sin gafas por la calle
¡no ir al gentío!
no a [la librería] Löscher
¡no al Roma!
no escribir cartas
¡ropa de abrigo *al atardecer*!

21 [6]⁶

¡Ah, qué beneficio es un judío entre ganado alemán con cuernos!... Eso lo minusvaloran los señores antisemitas. Qué diferencia propiamente a un judío de un antisemita: el judío, *cuando* miente, sabe *que* miente: el antisemita no sabe que miente siempre —

21 [7]⁷

No es infrecuente ver hoy a hombres jóvenes de respetable procedencia perdiéndose en movimientos totalmente ambiguos: durante mucho tiempo no han sabido darle un sentido a su vida, — de manera que en ellos un sentido *cualquiera* acaba convirtiéndose en una necesidad casi tiránica. Al final, decide el azar: caen en manos de un partido que tiene un «sentido», contra el cual pro<te>sta, en el fondo, no sólo su gusto, sino su *olfato*, —

contra ese partido protesta, en el fondo, no meramente el gusto, sino el olfato, los antisemitas, por ejemplo: solamente porque los antisemitas tienen una meta, que es palmaria hasta la indecencia, *el dinero judío*

no saben darle un sentido a su vida y acaban cayendo en las manos de un partido que tiene un sentido, los antisemitas por ejemplo, cuya meta es palmaria hasta la indecencia: *el dinero judío*

se hacen, por ejemplo, antisemitas, meramente porque los antisemitas tienen una meta, que es palmaria hasta la indecencia — *el dinero judío*

⁵ Cf. 21 [1], 21 [5].

⁶ Cf. 24 [1] § 3, EH, «El caso Wagner», § 4.

⁷ Cf. 22 [11]; no está tachada ninguna de las versiones de este fragmento.

Definición del antisemita: envidia, *ressentiment*, rabia impotente como *leitmotiv* [motivo conductor] del instinto: la pretensión del «elegido»; la manera perfecta y moralista de auto-engañarse — ésta tiene constantemente en la boca la virtud y todas las grandes palabras. Y como característica *típica*, lo siguiente: ni siquiera se dan cuenta de *¿a quién* se parecen hasta confundirse con él?, un antisemita es un judío envidioso, es decir, estúpido en grado sumo — —

21 [8]⁸

Yo me atrevo incluso a indicar un *proprium* de mi vida, tanto más cuanto que éste es prácticamente *el proprio* por excelencia. Tengo algo a lo que llamo mis narices interiores. En todo contacto con seres humanos lo primero que se me revela es el grado de limpieza interior [— — —] — precisamente a las «almas bellas» las huelo como particularmente impuras. En qué relación se encuentra uno consigo mismo, si se en<ga>ña en alguna medida a sí <mismo>, si persiste tratándose a sí mismo de manera inequívoca, — si él se *soporta* sí mismo o si <tiene> necesidad de un «ideal»... El idealista me huele mal...

Quisiera yo tener derecho a atreverme a citar el nombre de un docto de ascendencia judía, el cual, mediante una aristocrática frialdad y claridad consigo mismo, convertidas en instinto, me ha dado en todo momento un profundo sentimiento de belleza, de *pureza* en el sentido en que yo la entiendo: él no se olvidaba ni un instante de sí mismo, no era nunca otro, no se perdía a sí mismo ni teniendo testigos ni sin tenerlos. Para ello no sólo se requiere una perfecta habituación a la dureza y a la franqueza consigo mismo: se requiere además una gran fuerza de resistencia para no corromperse bajo la impresión de la sociedad, de un libro o del azar. Es igualmente un signo de fortaleza como — — —

La antítesis del tipo *puro* arriba descrito me la ofrecen por término medio casi todos los alemanes que conozco; y en particular los señores antisemitas, a quienes yo siento como [—] *par excellence*. Instintos malos, una ambición absurda, la vanidad, [— — —] y junto a todo eso la pose de los «valores superiores», del «idealismo»...

⁸ Probablemente, un añadido posterior para EH. Ese «docto de ascendencia judía» se refiere muy probablemente a Paul Rée, antiguo amigo de quien, como es bien sabido, el filósofo se había alejado a partir del *affaire* con Lou von Salomé. Nietzsche suponía erróneamente que el dinero que había recibido mediante un envío anónimo durante el verano de 1888 debía agradecerse a dicho amigo.

22 [1]

Observación marginal en torno a una niaserie anglaise [estupidez inglesa]. — «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti». Esto está considerado como sabiduría; esto está considerado como inteligencia; esto está considerado como fundamento de la moral — como «sentencia áurea». John Stuart Mill cree en ello, como el resto de los ingleses sin excepción... Pero esta sentencia no resiste el menor ataque. El cálculo «no hagas nada que no se te deba hacer a ti» prohíbe acciones a causa de sus nocivas consecuencias: aquí hay una segunda intención, a saber, que una acción se *paga* siempre. Pero, ¿y si alguien, con el *Principe* [*Príncipe*] en la mano, dijese «*hay que hacer precisamente tales acciones, para que los otros no se nos anticipen — para que pongamos a los otros en imposibilidad de que ellos nos las hagan a nosotros?*» — Por otra parte: imaginémos un corso a quien su honor le exige la *vendetta*. Tampoco desea él que le metan una bala en el cuerpo: pero la perspectiva de que eso suceda, la probabilidad de que le alcance una bala, *no* le impide satisfacer su honor... ¿Y no somos nosotros, justo en todas las acciones *decentes*, deliberadamente indiferentes a lo que de ellas se derivará para nosotros? Evitar una acción que tendría consecuencias nocivas para nosotros — eso sería una *prohibición* pura y simple de todas las acciones decentes...

Por el contrario, la sentencia es valiosa porque delata un *tipo humano*: es el *instinto de rebaño* el que con ella se formula — somos iguales, nos tratamos como iguales: yo te trato a ti como tú a mí — Aquí se cree verdaderamente en una *equivalencia de las acciones*, la cual, en todas las relaciones reales, simplemente no tiene lugar. No es *posible* devolver toda acción: entre «individuos» reales *no hay acciones iguales*, por tanto tampoco hay «recompensa»... Cuando yo hago algo, estoy muy lejos de pensar que exactamente eso mismo le es posible hacerlo a cualquier otro ser humano: eso *me* pertenece... No se me puede dar nada en pago, se cometería siempre frente a mí «*otra*» acción —.

22 [2]¹

Capítulo sobre *Pablo*

la familia judía de la *diáspora*

* Cuaderno ya descrito, usado durante estos meses para anotaciones y versiones previas de las obras GD, AC y EH.

¹ Esbozo para AC, los números se han cogido de W II 4, es decir, de 12(1). De ahí que 52=9 [72], 18=9 [23], 10=9 [15], 66=9 [93], 243=10 [128], 11=9 [16], 197=10 [72], 63=9 [88], 184=10 [55], 17=9 [22].

el «amor»

la disposición «libre» de Jesús

enteramente judío-sacerdotal

a) muerte *por* nuestro pecado

b) el «redentor» es inmortal

el odio profundo contra la *cultura* y el conocimiento — ya judío (Génesis 52

el alma «inmortal»

psicología de los «moribundos» 18

el sacerdote como «ángel maligno» 10

todo lo que la Iglesia ha *corrompido*

1) la ascesis

2) el ayuno 66

3) el «claustro conventual»

4) las fiestas

5) la caridad

amor bondad heroísmo 243

psicología de los primeros cristianos

«no juzguéis» 11

197 63

Protestante 184

GRAN mentira de la historia 17

22 [3]²

Libro 2 Demostrar que la manera nihilista de pensar es la *consecuencia* de la fe en la *moral* y en los *valores sacerdotales*: cuando se pone el valor de un modo falso, entonces, al caer en la cuenta de esta falsedad, el mundo aparece *desprovisto de valor*...

Libro 3 la *moral*, en cuanto a su surgimiento, a sus medios, a sus intenciones, es el *faktum* más inmoral de la historia... su *auto-refutación*, en cuanto que, para mantener firmes sus valores, ha de *practicar* los valores opuestos...

22 [4]³

Pablo: busca poder *contra* el judaísmo imperante, — su movimiento es demasiado débil... Transvaloración del concepto de «judío»: la «raza» se deja a un lado —: pero eso significaba negar el *fundamento*: el «mártir», el fanático, el valor de toda fe *fuerte*...

No admitir *jamás* que los *efectos humanitarios* hablen en favor del cristianismo...

El cristianismo es la *forma de decadencia* del mundo antiguo en profundísima impotencia: de manera que los sectores de población y las necesidades más enfermos e insanos pasan a ocupar las posiciones superiores.

22 [5]⁴

Por consiguiente, otros instintos tuvieron que pasar a primer plano para *crear* una unidad, un poder capaz de defenderse a sí mismo —, en suma, fue necesaria una especie de situación crítica, como aquella en la que los judíos ganaron su *instinto de autoconservación*...

² Esbozo para el libro segundo (aquí: *El Espiritu libre*) y el tercero (aquí: *El Inmoralista*) de la *Transvaloración*.

³ Cf. AC, §§ 42-51.

⁴ Cf. AC, § 53.

Para esto son inapreciables las persecuciones de cristianos: — la comunidad en el peligro, las *conversiones en masa* como único medio de poner fin a las persecuciones privadas (— el concepto de «conversión» se toma, por tanto, con la mayor ligereza posible)

22 [6]⁵

Martillo de ídolos.

O

Recreaciones
de un psicólogo.

Martillo de ídolos.

O:

cómo plantea cuestiones un psicólogo.

Por

Friedrich Nietzsche.

Martillo de ídolos.

Ociosidad

de un psicólogo.

Por

Friedrich Nietzsche.

Martillo de ídolos.

O:

cómo plantea cuestiones un psicólogo.

Por

Friedrich Nietzsche

Leipzig,

C. G. Naumann editor

1889.

Crepúsculo de los ídolos.

O:

cómo se filosofa
con el martillo.

Por

Friedrich Nietzsche.

22 [7]⁶

El interpretar las cosas a la manera crist<iana> lo s<ien>to yo como una *profunda ligereza*. Interpretar la propia vida como lo hacen los cristianos suabos me parece totalmente indecente, — se ha de carecer de gran probidad para no descubrir, [— — —] Interpretar algo — aunque ello requiera *minima* pericia — pues cuando la científicidad no guía a la *conciencia*, eso siempre conlleva un *retraso* en la destreza, — para no acomodar la propia vida de modo débil, cobarde, desprovisto de espíritu, a la ma-

⁵ Proyectos de título para GD. Cf. carta a Peter Gast del 27 de septiembre de 1888.

⁶ Cf. AC, § 52, 23 [1] Lecturas inseguras.

nera cristiana, como es posible hacerlo en zonas atrasadas, p. ej., en Suabia, lo que allí ha quedado atrasado es la *probidad*... No el «espíritu»: pues no se necesita mucha agudeza para descubrir la «estafa» que en esto se lleva a cabo.

22 [8]⁷

Una fe que se apoya en libros sagrados, a los que nadie otorga validez como libros, los libros comunicados por revelación a quienes rec<onocen> la verdad como algo que está dado, que está fijo, *no* como algo para lo cual [— — —] y con indecible autodomínio y autodisciplina, una fe que nunca tiene la voluntad de comprender sus libros sagrados, que [— — —] puesta en seguro por «revelación» es su estado típico — — —

22 [9]⁸

No se debe perdonar jamás a los alemanes el que <hayan> arrebatado al Renacimiento su meta, su *victoria*, — la victoria sobre el cristianismo. La Reforma alemana es su *oscura* maldición... Y otras tres veces más esa raza nefasta se ha entrometido para frenar la marcha de la cultura — la filosofía alemana, las guerras de liberación, la fundación del *Reich* a finales del siglo XIX — ¡estas tres cosas no son sino grandes fatalidades para la cultura!

22 [10]⁹

57. Cap.) el fin santo: pensamientos de Manú cuando miente.

58. Cap.) no se deben reconocer jamás efectos *humanitarios* del cristianismo, eso lo ha corrompido todo — La terrible *pérdida* que han sufrido todas las cosas valiosas porque la seriedad se ha derrochado en cosas imaginarias, en cosas *nocivas*; porque sólo a mediados de este siglo se han tomado en serio las cuestiones de *nutrición, vivienda, salud*

59. Cap.) el gran ensayo de los valores opuestos — la misión de los alemanes.

60. Cap. mis *exigencias*.

1. Se evitará el trato con aquellos que continúen siendo cristianos, — y ello por razones de pureza.
2. Habida cuenta de los casos en que el cristianismo no es evidentemente sino consecuencia y síntoma de debilidad nerviosa, se evitará por todos los medios que el contagio no se extienda desde tales focos de infección.
3. Que la Biblia es un libro *peligroso*, que hay que aprender a tener cuidado con él, — que no es lícito ponerlo simplemente en manos de colectivos de edad inmadura
4. que se considere y se trate a los sacerdotes como una especie de *chandalas*
5. purificar de la mancha del sacerdote todos los lugares, las instituciones, la educación

⁷ Cf. AC, § 52. Lecturas inseguras.

⁸ Cf. AC, § 61 y nota 166 de la ed. cit., en la que está traducido, p. 168; EH, «El caso Wagner», § 2 y carta a Franz Overbeck del 18 de octubre de 1888. Sobre «las guerras de liberación», nombre con el que en Alemania se conocen las cuatro campañas que entre 1813 y 1815 llevaron a cabo los alemanes contra el dominio napoleónico, cf. JGB, § 244; AC, § 61 y nota 493 de la ed. de A. Morillas, p. 304; GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», § 4, EH, «El caso Wagner», § 2 y, más adelante, 25 [7].

⁹ Redactado para la conclusión de AC (con una *Ley contra el cristianismo*).

6. *fiestas y santos, «redentor»*

7. *Calendario*

22 [11]¹⁰

He tenido experiencia de casos en que hombres jóvenes de respetable procedencia, que durante tiempo no saben dar ninguna meta a su vida, acaban desapareciendo en movimientos inequívocamente sucios, — sólo porque éstos les proporcionan una meta... Algunos, p. ej., incluso se vuelven antisemitas...

22 [12]¹¹

58. *Lo que hay que agradecer al cristianismo*

la terrible pérdida, porque todo lo que tiene *valor*, lo que es *importante* y de primer rango, no se ha tomado en serio...

— *ahora* empezamos nosotros a tomar en serio la salud, el vestido, la alimentación, la vivienda...

el derroche de toda gran pasión, de todo entusiasmo, de toda profundidad y finura de espíritu

22 [13]¹²

Del ser humano superior.

O:

la tentación de Zaratustra.

La tentación de Zaratustra.

O:

para quién sería un pecado la compasión.

La tentación de Zaratustra.

O:

cómo la compasión se convierte en un pecado.
para quién se convertiría en pecado la compasión.

22 [14]¹³

TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES.

El Anticristo. Ensayo de una crítica del cristianismo.

El Inmoralista. Crítica de la especie más funesta de ignorancia, la moral

Nosotros, los que decimos sí. Crítica de la filosofía como un movimiento nihilista.

Dioniso. Filosofía del eterno retorno.

Canciones de Zaratustra

De

siete soledades.

¹⁰ Cf. 21 [7].

¹¹ Cf. AC, §§ 58-60, 25 [1].

¹² Para la publicación de Za IV (que había aparecido solamente en edición privada), cf. carta de Nietzsche a Peter Gast del 9 de diciembre de 1888.

¹³ Programa de publicaciones de Nietzsche en octubre de 1888. Las *Canciones de Zaratustra* se convertirán posteriormente en DD.

22 [15]¹⁴

La tentación de Zaratustra.

O:

en quién la compasión se convertiría
en pecado.

Por

Friedrich Nietzsche.

22 [16]¹⁵

El caso Wagner. Un problema para músicos.

Crepúsculo de los ídolos. O: cómo se filosofa con el martillo.

La tentación de Zaratustra. O: en quién la compasión se convertiría en pecado.

22 [17]¹⁶

la *causalidad del obrar*

las *metas* puestas de modo falso:

felicidad a) propia b) ajena
«egoísta» «no egoísta»

(— Profunda carencia de autorreflexión en Schopenhauer, quien incluso todavía añade

c) *sufrimiento* ajeno d) sufrimiento propio:

que, naturalmente, sólo son especificaciones del concepto de «felicidad propia» (a)

si la felicidad es la meta de la acción, la *insatisfacción* ha de preceder al obrar: falsificación pesimista del estado de hecho. El *displacer* como motivo del obrar.

Mi teoría: placer, *displacer*, «voluntad», «fin», no son sino meros fenómenos concomitantes, — nunca son *causales*. *Toda* la pretendida causalidad «espiritual» es una ficción

Causalidad del obrar

displacer y *placer* motivos

la *voluntad* como causal en el obrar

supuesto: que la prehistoria entera se halla en la esfera de la *conciencia*

que la genuina causalidad es una causalidad *espiritual*...

que el «alma» sabe lo que quiere y que el valor del acto de la voluntad está *condicionado* por lo que ella sabe...

que el alma está libre de voluntad y por consiguiente — — —

22 [18]

Las malas acciones, las de los *décadents*, se caracterizan precisamente por su *falta de* «egoísmo», — *no* se dirigen a la utilidad última

¹⁴ Cf. 22 [13].

¹⁵ Las publicaciones restantes de Nietzsche, exceptuando las citadas en 22 [14].

¹⁶ Los fragmentos 17-23 de esta rúbrica son posibles notas para *El Inmoralista*.

Psicología de las pretendidas acciones *no-egoístas*

— están en verdad muy estrictamente reguladas por el instinto de auto-conservación

lo contrario sucede en las pretendidas acciones *egoístas*:

en ellas falta justamente el instinto director, — la profunda conciencia de lo útil y de lo nocivo

Toda fortaleza, salud, vitalidad, manifiesta la acrecentada *tensión* hacia el instinto del sí mismo [*Selbst*] que da órdenes

todo relajarse es *décadence*

22 [19]

Tesis: no hay, en absoluto, ninguna acción no-egoísta

: tampoco hay ningún obrar egoísta

: la felicidad no es nunca el fin del obrar, el displacer no es nunca su causa

(— por muy grande que fuese el *displacer*: si el mecanismo no estuviera libre, no habría ninguna acción.

Placer y *displacer* no son *causas*, sólo ponen en movimiento, — lo acompañan

En qué medida todos los *viles*, *viciosos*, *brutales*, *ladino-refinados*, son meramente sintomáticos de degeneración

el *instinto de rebaño*

Crítica de los *sentimientos de simpatía*

Crítica de los *sentimientos de amor propio*

¿Por qué la verdad?

22 [20]¹⁷

Falsas consecuencias de la fe en el «*ego*»

el ser humano aspira a la *felicidad*: pero en este sentido no hay ninguna unidad «que aspire»...

Y aquello a lo que todas las unidades aspiran, eso no es en absoluto la *felicidad* — la felicidad es un fenómeno concomitante — cuando *su fuerza se desencadena*: lo que hace obrar no es la necesidad, sino la *plenitud* que se descarga respondiendo a un estímulo

no es el «*displacer*» el presupuesto de la actividad, esa tensión es un *gran estímulo*...

contra la teoría *pesimista*, como si todo obrar tendiese a un querer-liberarse de una *insatisfacción*, como si el placer en sí fuese la meta de cualquier obrar...

22 [21]

no hay en absoluto acciones «desinteresadas».

las acciones en que el individuo se vuelve infiel a sus propios instintos y escoge en perjuicio suyo son signos de *décadence*

(— una gran cantidad de los pretendidos «santos» más famosos se han visto simplemente forzados por su falta de «egoísmo» a ser *décadents*

¹⁷ Cf. 11 [111] y la nota correspondiente.

las acciones del amor, del «heroísmo», son tan poco «desinteresadas [*unselbstisch*]», que constituyen precisamente la *prueba* de un sí mismo [*Selbst*] muy fuerte y rico — los «pobres» no están en disposición de poder-dar... tampoco disponen de la gran temeridad y del placer por la aventura, que forman parte del «heroísmo»

no «sacrificarse a sí mismo» como *meta*, sino lograr metas, por cuyas consecuencias, por alegría desbordante y por confianza, no se está preocupado, se es *indiferente*...

22 [22]¹⁸

a) la *falsa causalidad*

placer displacer voluntad fin «espíritu»

b) la falsa unidad «alma», «yo», «persona»

en lo posible «persona inmortal»

— dado con esto un falso *altruismo*

«yo» y «otros»

(egoísmo — altruismo)

«sujeto» «objeto»

c) el perfecto desprecio del *cuerpo* no deja ver a la persona individual la índole perfecta y minuciosísima de su juego de organización en pro de la auto-conservación y de la *purificación* del género, de la especie: — con otras palabras, el valor infini<ito> de la *persona individual* como portadora del proceso vital y, *en consecuencia*, de su supremo derecho al egoísmo, — como toda su imposibilidad de no serlo...

De hecho, todo lo «no egoísta» es fenómeno de *décadence*.

22 [23]¹⁹

La prohibición bíblica «no matarás» es una ingenuidad en comparación con *mi* prohibición a los *décadents* «¡no procreéis!» — es peor aún, es su contradicción... La ley suprema de la vida, formulada por Zaratustra, exige que *no* se tenga *compasión* con todo desecho y desperdicio de la vida, — que se *aniquile* lo que para la vida ascendente no podría ser sino impedimento, veneno, conspiración, hostilidad subterránea, — en una palabra, el *cristianismo*... es *inmoral* en el sentido más profundo decir: no matarás...

22 [24]²⁰

- I. La redención del *cristianismo*: el Anticristo
- II. de la *moral*: el Inmoralista
- III. de la «*verdad*»: el Espíritu libre.
- IV. del *nihilismo*:

el nihilismo como la consecuencia *necesaria* del *cristianismo*, la *moral* y el *concepto de verdad* de la filosofía.

Los *signos* del nihilismo...

¹⁸ Cf. 11 [279] y la nota correspondiente.

¹⁹ Cf. 23 [1], 23 [10]. Cf. también 11 [361] y la nota correspondiente y 15 [3]. La cita bíblica corresponde al quinto mandamiento, cf. Éxodo 20, 13 y FW, § 26.

²⁰ Plan para la *Transvaloración* con notas para el libro tercero (aquí: *el Espíritu libre*). Para el último párrafo, cf. GM, III, § 24.

yo entiendo por «libertad del espíritu» algo muy determinado: ser cien veces superior a los filósofos y a otros discípulos de la «verdad» por la severidad consigo mismo, por limpidez y coraje, por la voluntad incondicionada de decir no allí donde el no es peligroso — yo trato a los filósofos que ha habido hasta ahora como *despreciables libertins* [libertinos] bajo la capucha de la mujer «verdad».

22 [25]²¹

El Inmoralista.

por su *procedencia*, la *moral* es: la suma de las *condiciones de conservación* de una especie de ser humano pobre, malogrado a medias o por entero: esta especie *puede* ser el «gran número»: de ahí su *peligro*.

Crítica de los «mejoradores»

por su *utilización*, es el *medio capital* del parasitismo sacerdotal en la lucha con los *fuertes*, con los que *afirman la vida* — ellos consiguen «el gran número» (los *viles*, los *sufrientes*, en *todos* los estamentos — los fracasados de toda índole — una especie de *insurrección general* contra el *pequeño número* de los de *buen constitución*...

Crítica de los «buenos»

por sus *consecuencias*, la falsedad radical y la corrupción misma de esos *estratos de excepción*: los cuales, finalmente, para poder sólo *soportarse*, ya no tienen derecho a ser verdaderos consigo mismos en ningún punto: la perfecta *corrupción psicológica*, con lo que de ello se deriva: — — —

22 [26]²²

La proeza artística de mi vida reside en la *modestia*, — en la voluntad, en la fuerza además, de hacerse pequeño... *No* de presentarse como pequeño: sino, por decirlo así, de olvidar algo, de desprenderlo de sí, de crear una distancia *en sí* — expresándolo de otra manera: en la *conciencia* de una perfecta libertad [— — —] la tarea, la voluntad, el implacable instinto que la condiciona...

La proeza consistió en asumir que me ayudara lo mucho que había de pobre, de débil, de sufriente en mi vida, para no perecer cumpliendo una gran tarea: — en *corrtarme en pedazos*, por así decirlo — y conservar la *otra* mitad restante para la amabilidad, la filantropía, la paciencia, la accesibilidad para todo lo pequeño y lo mínimo. Esa es también la parte en la que soy *refinado* e inteligente en las cosas del goce, — un buen lector, un buen oyente... En esto me gustan también cosas que acaso exigen una gran liberalidad en la *bondad* más aún que una inteligencia muy fina; p. ej. Petronio, también Heinrich Heine, Offenbach con sus inmortales artimañas...

Contra el hecho de que casi todo contacto con humanos me ha proporcionado con humor *involuntario* el concepto de animal, no se ha desarrollado en mí precisamente una minusvaloración: en todos los casos en que contra mí se ha <evidenciado> una especie de *rencor* o de *ferocidad*, me he esforzado por hacer algo [— — —], para borrar de ese modo un recuerdo.

22 [27]²³

Yo no he sufrido nunca por no recibir honores, — en eso encuentro una ventaja. Por otro lado, en mi vida, desde *mi* primera juventud, he tenido experiencia de tantas distinciones y honores que yo me — — —

²¹ Notas para el libro segundo (o tercero) de la *Transvaloración*.

²² Redactado durante el trabajo inicial para EH.

²³ Redactado durante el trabajo inicial para EH.

22 [28]²⁴

El arte de escindirme, — de mantenerme dividido, de olvidar durante años una de las mitades...

sacar ventajas de mi *enfermedad*: la descarga de la gran tensión
aprender a vengarse amorosamente de lo pequeño.

Me sería imposible explicar aquello que considero como el peor azar de mi vida, — no solamente sonaría paradójico, sonaría ingrato, bajo.

La especie de benevolencia de la que yo he sido objeto, en muchos casos me ha producido una impresión peor que cualquier especie de maldad y de hostilidad. Hay tanta impertinencia, tanta carencia de sentimiento de distancia en la creencia de poder beneficiar: yo he concebido con frecuencia el querer-beneficiar bajo el concepto general de brutalidad

Por qué no he sufrido nunca: por no ser «reconocido», por no ser leído

Todavía a mis cuarenta y cinco años doctos de la Universidad de Basilea me dan a entender con todo su carácter de buenazos que la forma literaria de mis escritos es la razón de que no se me lea, que los debería escribir de otra manera.

22 [29]²⁵

En la cercanía más íntima [—] no me he liberado nunca de un sentimiento de distancia que podría en fin de cuentas ser fisiológico: yo siento la distancia de ser diferente en todos los sentidos, de ser, por así decirlo, irreductible a cualquier mezcla y emergiendo a la superficie en contraste con todo elemento turbio²⁶

Mi privilegio, mi *precedencia* con respecto a los seres humanos en general, es haber vivido una plenitud de estados supremos y novísimos, en relación con los cuales sería cinismo distinguir entre espíritu y alma. Sin duda alguna, hay que ser filósofo, ser profundo hasta el [—], para salir de esa plenitud de luz: pero la justeza del sentimiento, la larga tiranía de una gran tarea, son las condiciones previas y todavía más indispensables para hacerlo.

²⁴ Redactado durante el trabajo inicial para EH, en concreto para el § 3 de «Por qué soy yo tan sabio», con referencias a las relaciones con su madre y su hermana (cf. la historia entera de ese apartado), y para el § 1 de «Por qué escribo yo libros tan buenos».

²⁵ Redactado en el trabajo inicial para EH.

²⁶ Cf. DD, «De la pobreza del más rico», también en la conclusión de WA, cf. ed. cit., p. 280: «Pero siempre, de nuevo, como el corcho,/ hasta la superficie emerge mi alma,/ y flota sobre broncíneos mares como aceite:/ afortunado me dicen por su causa».

23. CARPETAS MP XVI 4D Y MP XVII 7.
CUADERNOS W II 7B, Z II 1B Y W II 6C*
OCTUBRE DE 1888

23 [1]¹

Otro mandamiento de amor al prójimo. — Hay casos en que un hijo sería un crimen: en enfermos crónicos y neurasténicos de tercer grado. ¿Qué hay que hacer aquí? — Recomendar a esas personas la castidad, por ejemplo, ayudándose con música de *Parsifal*, eso siempre se puede intentar: Parsifal mismo, ese típico idiota, no tenía sino demasiadas razones para no reproducirse. El inconveniente es que una cierta incapacidad de «dominarse» a sí mismo (— de *no* reaccionar a estímulos, a los estímulos sexuales más minúsculos) forma parte precisamente de las consecuencias más regulares del agotamiento general. Nos equivocáramos si nos representáramos, por ejemplo, a un Leopardi como casto. El sacerdote, el moralista, juegan aquí un partido perdido de antemano; más valdría aún que enviaran a las farmacias. En fin de cuentas, la sociedad tiene aquí un *deber* que cumplir: se le presentan pocas exigencias tan singularmente urgentes y fundamentales. La sociedad, como gran mandataria de la vida, ha de responder *ante* la vida misma de toda vida fallida, — también la ha de pagar: por consiguiente, *debe* impedirlo. La sociedad *debe* en numerosos casos prevenir la procreación: para ello tiene derecho a disponer, sin considerar la procedencia, el rango y el espíritu, las más duras medidas de constricción, como privaciones de libertad y, en determinados casos, castraciones. — La prohibición de la Biblia «¡no matarás!» es una ingenuidad en comparación con la seriedad de la prohibición de la vida, dirigida a los *décadents*: «¡no procreéis!»... La vida misma no reconoce ninguna solidaridad, no reconoce «derechos iguales» entre partes sanas y partes enfermas de un organismo: estas últimas se han de *amputar* — o perece el organismo entero. *Compasión* con los *décadents*, *derechos iguales* también para los malogrados — eso sería la más profunda inmoralidad — ¡eso sería la *contra-natura* misma como moral!

* Carpetas y cuadernos ya descritos. Z II 1 es un cuaderno en gran octavo de 110 pp. ya usado en el otoño de 1883, que volvió a utilizarse en este nuevo momento y contiene planes, disposiciones, fragmentos y anotaciones para EH y NW.

¹ Este texto formaba parte del manuscrito de GD remitido al editor, pero posteriormente el mismo Nietzsche lo retiró, cf. 10 [100], 15 [3], 23 [10], 22 [23] y la nota correspondiente. Para el concepto de «*Menschenliebe*», cf. nota a 11 [44]

23 [2]²

Para una vida guiada por la razón [Zur Vernunft des Lebens]. — Una castidad relativa, una prudencia inteligente y de principio *in eroticis* incluso en los pensamientos, puede formar parte de la gran razón de la vida hasta en naturalezas muy dotadas e íntegras. Este principio vale en especial para los *artistas*, pertenece a su mejor sabiduría de la vida. Voces en absoluto sospechosas ya se han dejado oír en este sentido: me refiero a Stendhal, Th. Gautier, también a Flaubert. El artista es quizá, por su naturaleza, necesariamente una persona sensual, excitable sin cortapisas, accesible en todos los sentidos, alguien que les sale al encuentro ya de lejos al estímulo, a la sugestión del estímulo. No obstante, es de hecho, por término medio, bajo la violenta presión de su tarea, de su voluntad de maestría, una persona mesurada, a menudo incluso una persona casta. Su instinto dominante así lo *quiere* de él: no le permite consumirse de una o de otra manera. Es una y la misma fuerza la que se consume en la concepción artística y la que se consume en el acto sexual: sólo hay una única especie de fuerza. Sucumbir *aquí*, derrocharse *aquí* es revelador para un artista: delata la falta de instinto, de voluntad en general, ello puede ser un signo de *décadence*, — le quita valor en todo caso a su arte hasta un punto incalculable. Tomo el caso más incómodo, el caso Wagner. — Wagner, cautivado por esa sexualidad increíblemente enfermiza que fue la maldición de su vida, sabía hasta demasiado bien lo que un artista pierde cuando ante sí mismo pierde la libertad, el *respeto*. Está condenado a ser actor. Su arte mismo se le convierte en una tentativa constante de evasión, en un medio para olvidarse, para *aturdirse*, — eso altera, eso acaba por determinar el carácter de su arte. Semejante persona «no-libre» tiene necesidad de un mundo de hachís, de vapores extraños, pesados, envolventes, de toda especie de exotismo y de simbolismo del ideal, sólo para liberarse siquiera una vez de *su* propia realidad,— tiene necesidad de música wagneriana... Una cierta catolicidad del ideal sobre todo es, en un artista, casi la prueba de autodesprecio, de «ciénaga»: el caso de Baudelaire en Francia, el caso de Edgar Allan Poe en América, el caso de Wagner en Alemania. — ¿Tengo aún que decir yo que Wagner también debe su *éxito* a su sensualidad? ¿que su música atrae persuasivamente hacia sí, hacia Wagner, los instintos más bajos? ¿que ese santo vapor

² Este aforismo formaba parte del manuscrito de GD remitido al editor, pero posteriormente el mismo Nietzsche lo retiró. El aforismo tuvo diferentes versiones previas, he aquí la más significativa:

«*Para una vida guiada por la razón* [Zur Vernunft des Lebens, *para la razón de la vida*]. — Incluso una castidad relativa puede formar parte de la gran razón de la vida. Un artista es quizá, por su naturaleza, una persona sensual: a saber, fácilmente excitable, accesible en todos los sentidos, saliendo al encuentro ya de lejos al estímulo, a la sugestión del estímulo. Eso no impide que gracias a su tarea y a su trabajo sea, por término medio, una persona mesurada, a menudo incluso una persona casta. El instinto dominante así lo *quiere* de él; no goza el artista de libertad para consumirse de una o de otra manera. Sucumbir *aquí* es revelador; eso basta casi para criticar al artista —eso le caracteriza como *décadent*. Wagner, con su incómoda sensualidad, mediante la cual ha hecho a la música hinchada y venenosa —la música de *Tristán* está llena de la sensualidad más insana— sabía hasta demasiado bien lo que *para él* precisamente ser casto hubiera podido significar... Su instinto creador se reveló así como demasiado débil —no asumió el mando, sino que sucumbió... Al final *consideró* Wagner *maldita* a la sensualidad: con toda lógica. Voces poco sospechosas, como las de Stendhal, Gautier, Flaubert, Merimée, se han pronunciado en este sentido que acabo de exponer: no sólo aconsejan al artista una gran moderación *in eroticis*, incluso la presuponen. Como es de justicia, no le presto yo atención al juicio de Renan, quien, en fin de cuentas, es un sacerdote: y en tales cuestiones a los sacerdotes les falta la inocencia — ». Cf. carta a Malwida von Meysenbug del 20 de octubre de 1888.

conceptual de ideal, de catolicismo reducido a tres octavos, es un arte de seducción *más*? (— él permite que «el encanto» pueda tener efecto sobre sí mismo, con entera ignorancia, con toda inocencia, *cristianamente*...) ¿Quién se atrevería a decir la palabra, la *verdadera* palabra para los *ardeurs* [ardores] de la música del *Tristán*? — Yo me pongo guantes cuando leo la partitura del *Tristán*... La wagneromanía que va expandiéndose cada vez más es una ligera epidemia de sensualidad que «no lo sabe»; frente a la música wagneriana considero imprescindible todo tipo de prudencia. —

23 [3]³*Nosotros, los Hiperbóreos.*

1.

Si somos filósofos de otro modo, nosotros, los hiperbóreos, parece en todo caso que lo somos de una manera diferente de aquella en que en otro tiempo uno era filósofo. Nosotros no somos en modo alguno moralistas... No creemos a nuestros oídos cuando a todas esas gentes de antaño las escuchamos hablar. «He aquí el camino hacia la felicidad» — con estas palabras sale disparado hacia nosotros cada uno de ellos, con una receta en la mano y lleno de unción en su hierática boca. «Pero ¿qué nos interesa a *nosotros* la felicidad?» — preguntamos con total asombro. «He aquí el camino hacia la felicidad — continúan diciendo esos santos demonios con sus aullidos: ¡y aquí está la *virtud*, el nuevo camino hacia la felicidad!»... Pero, ¡por favor, señores! ¿qué nos interesa a nosotros ni lo más mínimo su virtud! ¿Para qué, si no, cada uno de nosotros se pone al margen, se hace filósofo, se vuelve rinoceronte, se torna oso de las cavernas, se convierte en espectro? ¿No es para *liberarse* de la virtud y de la felicidad? — Por naturaleza somos demasiado felices, demasiado virtuosos, para no encontrar una pequeña tentación en hacernos filósofos: es decir, inmoralistas y aventureros... Nosotros tenemos por el laberinto una curiosidad peculiar, nos esforzamos por trabar conocimiento con el señor Minotauro, de quien se cuentan cosas peligrosas: ¿qué nos importa vuestro camino que va *hacia arriba*, vuestro hilo que conduce *hacia fuera*? ¿que lleva a la felicidad y a la virtud? que nos lleva hacia *ustedes*, que es lo que temo... ¿Quieren ustedes salvarnos con su hilo? — Y nosotros, nosotros les pedimos con insistencia, ¡úsenlo para ahorcarse!...

2.

Finalmente: ¡de qué sirve! No queda ningún otro medio de que la filosofía vuelva a ser respetada: *primero hay que ahorcar a los moralistas*. Mientras ellos hablen de felicidad y de virtud, lo único que conseguirán será ganar para la filosofía a las mujeres viejas. Mírenlos a la cara a todos los sabios famosos desde hace milenios: nada más que viejas, que mujeres de edad, que *madres*, para hablar con Fausto. «¡Las madres! ¡las madres! Suena tan escalofriante». — Nosotros de ella hacemos un peligro, nosotros alteramos su concepto, nosotros enseñamos filosofía como un concepto *mortalmente peligroso*: ¿cómo podríamos ayudarla mejor? — Un concepto será siempre para la humanidad tan valioso como el precio que esté dispuesta a pagar por mantenerlo. Si nadie pone reparos en sacrificar hecatombes por el concepto de «Dios», de «patria», de «libertad», si la historia es la gran humareda en torno a esa especie de sacrificio —, ¿con qué puede demostrarse la *preeminencia* del concepto de «filoso-

³ Prólogo para *El inmoralista*. La cita de *Fausto* del apartado 2 corresponde a Goethe, *Fausto* II, 6217, cita que aparece también en 17 [5] y 14 [162]. Los términos que hemos transcrito en alemán aluden a significativos juegos de palabras en el original. En el § 3, para la expresión «Circe de la humanidad», cf. 14 [39] y la nota correspondiente.

fía» ante semejantes valores populares como «Dios», «patria», «libertad», si no es con que cuesta *más* — que cuesta hecatombes *más grandes*?... Tansvaloración de todos los valores: *eso costará caro*, lo prometo yo — — —

3.

Este inicio es bastante jovial: le remito de inmediato mi seriedad para que se añada a sus pasos. Con este libro se *declara la guerra* a la moral, — y, de hecho, yo despacho en primer lugar a todos los moralistas sin excepción. Se sabe ya qué palabra me he preparado para esta lucha, la palabra *inmoralista*; se conoce igualmente mi fórmula «Más allá del bien y del mal». He necesitado estos fuertes contra-conceptos, la *fuerza iluminadora* [Leuchtkraft] de estos contra-conceptos, para aportar luz [hinabzuleuchten] a ese abismo de frivolidad [Leichtfertigkeit] y mentira que se ha llamado hasta ahora la moral. Los milenios, los pueblos, los primeros y los últimos, los filósofos y las viejas mujeres — en este punto todos ellos son igualmente dignos los unos de los otros. El ser humano ha sido hasta ahora el ser moral, una curiosidad sin parangón — y, como ser moral, más absurdo, más mentiroso, más vano, más frívolo, *más nocivo para sí mismo* de lo que incluso el mayor despreciador del ser humano se haya permitido soñar. La moral, la forma más perversa de la voluntad de mentira, la auténtica Circe de la humanidad: lo que la *ha corrompido*. No es el error en cuanto error lo que ante este panorama me produce espanto, *no* la falta durante milenios de «buena voluntad», de disciplina, de decoro, de *coraje* en lo espiritual: es la falta de naturaleza, es la escalofriante facticidad de que la contra-natura misma ha sido, como moral, homenajeadada con los honores supremos y ha quedado suspendida como ley por encima de la humanidad... Equivocarse en tal medida, — no como un individuo, no como un pueblo, ¡sino como la *humanidad!* ¿Qué es lo que esto indica? — Que se enseña a despreciar los instintos más elementales de la vida, que se ve en la necesidad más honda para que florezca la vida, en el egoísmo, el principio maligno: que se ve por principio en la meta típica del declive, en la contradictoriedad del instinto, en lo «desprovisto de egoísmo», en la pérdida de centro de gravedad, en la «despersonalización» y el «amor al prójimo», un valor superior, ¡qué digo! ¡el valor *en sí!*

¿Cómo? ¿Estaría la humanidad misma en *décadence*? ¿Lo habría estado siempre? Lo que es seguro es que sólo le han *enseñado* valores de *décadence* como valores superiores. La moral de la des-simismación [Entselbstung] es la típica moral de declive *par excellence*. — Quedaría aquí una posibilidad abierta, ¡que no estuviere en *décadence* la humanidad misma, sino que lo estuvieran esos maestros suyos!... Y, de hecho, ésa es mi tesis: los maestros, los guías de la humanidad fueron *décadents*: *de ahí* la transvaloración de todos los valores en un sentido nihilista («lo del más allá»...)

4.

Contra esto, ¿qué le sería lícito a un *inmoralista* exigir de sí mismo? ¿Qué tarea me propondré *yo* con este libro? — Tal vez incluso «mejorar» la humanidad, sólo que de modo diferente, sólo que a la inversa: a saber, *redimirla* de la moral, de los moralistas en especial, — hacerle tomar conciencia [Bewußtsein], ponerle dentro de la *conciencia sapiente* [Gewissen] su más peligroso género de ignorancia... ¡*reinstauración del egoísmo de la humanidad!* — — —

23 [4]⁴*El inmoralista.*A. Psicología del bueno: un *décadent*
o el animal de rebañoB. su absoluta *nocividad*:como *forma parasitaria* a expensas de la verdad y del futuroC. el *maquiavelismo* de los buenos

su lucha por el poder

sus medios de seducir

su astucia en la *sumisión*

p. ej. ante sacerdotes

ante poderosos

D. «La mujer» en el bueno

«Bondad» como refinadísima astucia de esclavo, ofreciendo consideraciones por todas partes y, a consecuencia de ello, *recibiéndolas*.E. Fisiología de los *buenos*en qué punto aparece el *bueno* en las familias, en los pueblos

en el mismo momento en que aparecen las neurosis

TIPO-OPUESTO: la verdadera bondad, distinción, grandeza de alma, que de la riqueza del — — — que no da para tomar, — que no quiere *destacarse* ya que es bondadosa, — el *derroche* como tipo de la verdadera bondad, la riqueza de la *personalidad* como presupuestoel concepto de «deber» — una *sumisión*, consecuencia de la *debilidad*, para no tener ya que preguntar y escogerla *debilidad* del animal de rebaño produce una moral enteramente similar a la de la debilidad de los *décadents*:— ellos se entienden, se *alían*...las grandes religiones de la *décadence* cuentan siempre con el apoyo del *rebaño*...

En sí, en el animal de rebaño falta todo lo enfermizo, es inestimable incluso; pero incapaz de dirigirse a sí mismo, necesita un «pastor» — eso lo comprenden los sacerdotes...

el «Estado» no es bastante íntimo, familiar, la «dirección de conciencia» se le escapa

¿De qué modo el sacerdote hace enfermar al animal de rebaño?

El instinto de decadence en el bueno1) la *indolencia*: ya no quiere modificarse, ya no quiere aprender, está replegado en sí mismo, como «alma bella»...2) la *incapacidad de resistir*: p. ej. en la *compasión*, — cede («acomodaticio», «tolerante»)... «lo comprende todo» «y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace»⁵3) le *atrae* todo lo sufriente y malparado — «ayuda» gustoso
él es instintivamente una conjura contra los fuertes⁴ Con este fragmento y con los tres siguientes Nietzsche trata de continuar el programa de su *Transvaloración* hasta que, inmediatamente después, se lanza a redactar su autobiografía (EH).⁵ Cita del Evangelio de Lucas 2, 14 (esta misma cita, usada en un contexto totalmente ~~diferente~~, aparece en WS [*El viajero y su sombra*], § 350).

- 4) necesita *narcóticos* potentes, — como «el ideal», el «gran hombre», el «héroe», él se *exalta*...
- 5) la *debilidad*, que se exterioriza en el miedo a los afectos, a la voluntad fuerte, en el sí y el no: él es *amable* para no tener que ser hostil, — para no tener que tomar partido —
- 6) la *debilidad*, que se delata en el *no-querer-ver* en cualquier lugar en que tal vez sería necesario oponer resistencia («humanitarismo»)
- 7) le seducen todos los grandes *décadents*: «la cruz», «el amor», el «santo», la *pureza*, en el fondo tan sólo conceptos y personas mortalmente peligrosos — incluso la gran *falsificación de moneda* de los ideales
- 8) la *depravación* intelectual
— odio a la verdad, porque ella no conlleva «bellos sentimientos»
— odio a los veraces, — — —

el *instinto de autoconservación del bueno*, el cual se sacrifica el *futuro* de la humanidad: en el fondo, él se opone ya a la *política*

a toda perspectiva *más amplia* en general

a toda búsqueda, a toda aventura, a todo estado de insatisfacción

niega las metas, las tareas, en las que él no entre en consideración en primer y principal lugar

es *insolente* e *inmodesto* como «tipo superior» y quiere, por encima de todo, no sólo dar su opinión, sino *juzgar*.

se siente superior a quienes tienen «debilidades»: estas «debilidades» son los *puntos fuertes* del instinto

— de lo cual forma parte también el coraje de no avergonzarse por tenerlas

El bueno como *parásito*. Vive a *expensas* de la vida:

como mentiroso que con mentiras elimina la realidad

como adversario de las grandes pulsiones instintivas de la vida

como epicúreo de una felicidad pequeña, el cual rechaza por *inmoral* la forma *grande* de la felicidad

— ya que no arrima el hombro y comete desaciertos y equivocaciones constantemente, le perturba toda vida verdadera y la *envenena* sobre todo con su pretensión de representar algo *superior*

— en su imaginación de ser superior, no *aprende*, no se modifica, sino que toma *partido a favor de sí mismo*, a pesar de haber provocado *malheurs* [desgracias] tan considerables.

23 [5]

El inmoralista.

1. El *tipo* del bueno (Véase *dos* páginas *más adelante*.)

2. el bueno hace de sí mismo

una metafísica

una psicología

un camino hacia la verdad

una política

un modo de vida y de educación

3. *Resultado*: una especie absolutamente *dañina* de ser humano //para la verdad, para el futuro de la h<umanidad>// causa de que las cosas importantes sólo desde hace 20 años se tomen con su debida importancia

4. *Problema: ¿qué es propiamente el ser humano bueno?*

el ser humano bueno como INSTINTO	en primer lugar, el <i>débil</i> : quiere a todos los humanos débiles en segundo lugar, el <i>limitado</i> : quiere a todos los humanos limitados en tercer lugar, el <i>animal de rebaño</i> , el ser sin derechos propios: <i>quiere</i> a todos los humanos como animales de rebaño.
---	--

5. «El ser humano bueno» usado abusivamente para otros fines

lucha contra el mal...	tomado a su servicio por el <i>sacerdote</i> , contra los poderosos, contra los fuertes y los de <i>buena constitución</i>
------------------------------	--

COMO INSTRUMENTO

«liberal» derechos «iguales»	tomado a su servicio por los políticos de la subversión, los <i>socialistas</i> , los seres h<umanos> del <i>ressentiment</i> , contra los que <i>dominan</i>
------------------------------------	---

para 3: LA ESPECIE MÁS DAÑINA DE SER HUMANO

A. *Él inventa acciones que no existen*

las no-egoístas, las santas

facultades, que no existen

«alma», «espíritu», «voluntad libre»

seres, *que no existen*

«santos», «Dios», «ángeles»

un orden en lo que sucede, *que no existe*

el orden *moral* del mundo, con premio y castigo

— una aniquilación de la causalidad natural

B. con estas invenciones poéticas, él *deprecia*

1) las únicas acciones, las egoístas

2) el cuerpo

3) las especies realmente *valiosas* de seres humanos, las pulsiones *valiosas*

4) toda la razón que hay en lo que sucede, — él impide que de ello se aprenda, impide la observación, la ciencia, todo *progreso* de la vida mediante el saber...

23 [6]

I. la falta de desconfianza

la piedad

la sumisión a la voluntad de Dios, «la devoción»,

el «buen corazón», la «mano auxiliadora» — esto *basta*...

la seriedad, dedicada a las cosas *superiores*, — no es lícito tomar en serio las esferas inferiores, como el cuerpo y su bienestar

el deber: hay que hacer lo que a cada cual le corresponde, —

todo lo restante debe dejarse a Dios —

Yo pregunto con toda seriedad: ¿no acabo de describir al ser humano bueno? ¿No se cree que es un ser humano deseable? ¿No se querría ser así? ¿Desearía uno que sus hijos fueran de otra manera? —

II. Veamos cómo los *buenos* hacen de sí mismos

1. una *metafísica*
2. una *psicología*
3. una *política*
4. un *modo de vida y de educación*
5. un método para la *verdad*

23 [7]

Mi tesis: los seres humanos buenos son la especie *más dañina* de seres humanos. Se me responde: «¡pero sólo hay pocos seres humanos buenos!» — ¡Gracias a Dios! Se dirá también: «no hay en absoluto seres humanos enteramente buenos» — ¡Tanto mejor! Pero yo mantendría siempre, no obstante, que en la medida en que un ser humano es bueno, en esa misma medida es *dañino*.

¿De qué depende que desde hace 20 años se tomen en serio las cuestiones *principales* de la vida? ¿Que se vean *problemas* donde antes se dejaba de una vez por todas que todo siguiera su curso?

: la falta de desconfianza

: la indolencia, el miedo a reflexionar

: la comodidad subj<etiva>, que no encuentra razones para ver problemas en las cosas

: la convicción de que un *buen corazón*, una *mano caritativa*, son lo más valioso, — de que se ha de educar con ese objetivo

: la sumisión, — la creencia en que todo está en buenas manos...

: la falsificación de moneda de la interpretación, que encuentra en todas partes este «bien», Dios

: la creencia en que la «salvación del alma», las cosas *morales* en general, están separadas de todas estas cuestiones terreno-corporales: se considera *bajo* tomar tan en serio el cuerpo y su bienestar

: el respeto a la tradición: es impío negar, o incluso sólo criticar, lo transmitido por tradición

Ecco! Y esta especie de ser humano es la MÁS DAÑINA de todas las especies de humanos

23 [8]

IV. Dioniso

Tipo del legislador

23 [9]⁶

A riesgo de asestar a los señores antisemitas una patada «bien dada», confieso yo que el arte de mentir, el «inconsciente» extender dedos largos, demasiado largos, el *tragarse* la propiedad ajena, me ha parecido hasta ahora más evidente en todo antisemita que en cualquier judío. Un antisemita roba siempre, miente siempre — no puede hacer otra cosa... *Pues tiene* [— — —]... Los antisemitas deberían ser vistos como lamentables, se debería hacer colectas por ellos. «— — —

⁶ Quizá dirigido contra Bernhard Förster, su cuñado antisemita, quien repetidas veces había intentado que Nietzsche le diera dinero para su empresa colonial en Paraguay. Lecturas poco seguras.

23 [10]⁷

La prohibición de la Biblia «¡no matarás!» es una ingenuidad en comparación con *mi* prohibición a los *décadents* «¡no procreéis!» — es peor aún, es una contradicción con respecto a mí... La ley superior de la vida, formulada en primer lugar por Zaratustra, exige que no se tenga *compasión* con todo desecho y desperdicio de la vida, que se aniquile lo que para la vida ascendente no sería sino obstáculo, veneno, conjura, subterránea hostilidad, — en una palabra, *cristianismo*... Es inmoral, es *contra-natura* en el más profundo sentido, decir «¡no matarás!» —

La prohibición de la Biblia «¡no matarás!» es una ingenuidad en comparación con *mi* prohibición a los *décadents* «¡no procreéis!» — es peor todavía... Contra el deshecho y desperdicio de la vida no hay más que un único deber, *aniquilar*; ser compasivo aquí, querer conservar aquí a cualquier precio, sería la forma suprema de la inmoralidad, la auténtica *contra-natura*, la enemistad mortal contra la vida misma. —

La prohibición de la Biblia «¡no matarás!» es una ingenuidad en comparación con *mi* prohibición a los *décadents* «¡no procreéis!» — es peor todavía... Contra el deshecho y desperdicio de la vida no hay más que un único deber: no reconocer ninguna solidaridad; ser «humano» aquí, decretar aquí derechos iguales, sería la forma suprema de *contra-natura*: la *contra-natura*, la *negación* de la vida misma. — La vida misma no reconoce ninguna solidaridad entre los miembros sanos y los miembros degenerados de un organismo — ha de *amputar* estos últimos, o el todo perece...

La prohibición de la Biblia «¡no matarás!» es una ingenuidad en comparación con la seriedad de la prohibición a los *décadents* «¡no procreéis!» — La vida misma no reconoce ninguna solidaridad, ningún «derecho igual» entre partes sanas y partes degeneradas de un organismo: hay que *amputar* estas últimas o el todo perece. *Compasión* con los *décadents* — eso sería la más profunda inmoralidad, la *contra-natura* misma como moral. —

23 [11]⁸

Crecida lejos de las corrientes de aire de todo escepticismo, de todo planteamiento más sutil de los problemas, llena de grasa, suaba, de redondos ojos y ella misma redonda como una manzana, esta especie de virtud reposa sobre el fundamento más firme que existe: sobre el de la estupidez, — sobre la «fe»...

esta virtud cree *todavía* hoy que todo está en buenas manos, a saber, en las de Dios, cuando enuncia una proposición semejante como si dijese que dos y dos son cuatro

La estupidez tiene sus privilegios: uno de ellos es la virtud... La estupidez se refleja a sí misma en el interior de las cosas — a esta feliz simplificación de todas las cosas en aras de la candidez del suabo la estupidez la llama el «viejo Dios»... Nosotros, que somos diferentes, vemos cosas un tanto diferentes en el interior de las cosas — hacemos a Dios *interesante*...

⁷ Cf. 23 [1], 22 [23] y la nota correspondiente.

⁸ Cf. AC, § 52, 22 [7].

23 [12]⁹

Nosotros somos inmoralistas: lo decimos con orgullo, como si dijéramos — — — Nosotros negamos que el ser humano aspire a la felicidad, negamos que la virtud sea el camino hacia la felicidad, — negamos que las acciones que hasta ahora se han denominado morales, las acciones «desinteresadas», las «no egoístas», existan en absoluto. En todas las afirmaciones a las que nosotros oponemos un férreo no se expresa una perfecta, siniestra [—] sobre los educadores de la humanidad hasta nuestros días:

23 [13]¹⁰

El espíritu libre
Crítica de la filosofía
como movimiento nihilista

El inmoralista
Crítica de la moral
como la especie más peligrosa de ignorancia

Dionysos philosophos

23 [14]¹¹

En este día perfecto en que todo madura y no sólo la uva toma un color dorado, acaba de posarse un rayo de sol sobre mi vida — he mirado hacia atrás, he mirado hacia delante, — y nunca había visto de una sola vez tantas y tan buenas cosas. No en vano he dado hoy sepultura a mi cuadragésimo cuarto año, me era lícito hacerlo: lo que en él era vida está salvado, — *es* inmortal. El primer libro de la *Transvaloración de todos los valores*; las 6 primeras *Canciones de Zaratustra*; el *Crepúsculo de los ídolos*, mi ensayo de filosofar con el martillo — todo, regalos de este año, incluso de su último trimestre — ¡cómo no debería de estar agradecido a mi vida entera!...

Y así me cuento mi vida a mí mismo.

Quien tenga la menor idea de mí adivinará que he tenido más experiencias que cualquier otro ser humano. El testimonio está incluso escrito en mis libros: los cuales, línea a línea, son libros vividos a partir de una voluntad de vida y por ello representan, como *creación*, un verdadero suplemento, un *plus* de esa vida misma. Un sentimiento que me sobreviene bastante a menudo: exactamente como un docto alemán lo dijo con admirable inocencia de sí mismo y de sus cosas: ¡cada día le aportaba más que les aporta a otros su vida entera! Entre otras cosas, *cosas malas* — ¡sin duda alguna! Pero ésa es la suprema distinción de la vida, que nos opone también su suprema hostilidad...

⁹ Cf. 23 [3].

¹⁰ Proyecto para la *Transvaloración*, redactado probablemente después de haber acabado AC.

¹¹ Cf. EH, primera página, ed. cit., p. 23 y nota 14, p. 148.

24. CUADERNO W II 9C (D 21)*
OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1888

24 [1]

ECCE HOMO

O:

por qué yo sé algunas cosas más.

Por

Friedrich Nietzsche.

1¹.

— Abordo un problema que, al menos como a mí me lo parece, es de naturaleza un poco más seria que el problema de la «existencia de Dios» y otras cristianerías, — el problema de la *alimentación*. Es, dicho brevemente, la cuestión: ¿cómo tienes que alimentarte para alcanzar tu *maximum* de fuerza, de *virtù* [vigor], de virtud en el sentido de la razón del Renacimiento? — Mis experiencias en este punto son las peores posibles: estoy asombrado de, justo en este punto, haber llegado «a la razón» tan tarde, *demasiado* tarde en cierto sentido: y sólo la completa nulidad de nuestra formación alemana me explica en cierto modo por qué, precisamente en esto, he sido yo tan retrasado que lindaba con la «santidad». Esta «formación», que desde el inicio enseña a perder radicalmente de vista las *realidades* para andar a la caza de metas completamente problemáticas, denominadas metas «ideales», por ejemplo, ¡una pretendida «formación clásica»! — como si de antemano no fuera para morir de risa reunir «clásico» y «alemán» en una misma expresión. ¡Imaginemos un ciudadano de Leipzig con «formación clásica»! — De hecho, hasta que llegué a los años de mi plena madurez yo siempre he comido exclusivamente *mal*, — expresado en términos morales, he comido «impersonalmente», «desinteresadamente», «altruistamente»: Por ejemplo, yo negué mi «voluntad de vida» a causa de la cocina de Leipzig. Con la finalidad de una alimentación insuficiente estropearse además el estómago — este problema me parece asombrosamente resuelto por la citada cocina. Pero la cocina alemana en general — ¡cuántas cosas no tiene sobre su conciencia desde los más remotos tiempos! La sopa *antes* de la comida (— todavía en los libros de cocina italianos del siglo XVI se la denomina *alla tedesca* [a la alemana]); las carnes demasiado cocidas; las verduras grasas y pesadas; la especie indigesta de los dulces. Si a eso se añade ade-

* Cuaderno ya descrito. D 21 es el manuscrito para la imprenta de GD, redactado por la propia mano de Nietzsche.

¹ Cf. el comentario sobre la historia del texto de EH, vol. 14 de KSA p. 464 en especial. Para este apartado, cf. EH, «Por qué soy tan inteligente», § 1, ed. cit., pp. 42-44. Este fragmento póstumo es una primera redacción del texto, ampliado posteriormente.

más la imperiosa necesidad, verdaderamente bestial, del típico alemán medio de beber después de comer, se comprenderá de dónde procede el «espíritu alemán» — de un estómago estropeado... Pero también la dieta *inglesa*, que, en comparación con la alemana, es una verdadera vuelta a la «naturalaleza», quiero decir, al *roastbeef*, y también a la razón — repugna profundamente a mi instinto propio: me parece que le proporciona «pies *pesados*» al espíritu, — pies de mujeres inglesas... Que las bebidas alcohólicas me resultan perjudiciales, que un solo vaso de vino o de cerveza al día basta para hacer de mi vida, como de la de Schopenhauer, un «valle de lágrimas», lo he comprendido también un poco demasiado tarde, — *vivirlo* lo he vivido en verdad desde la infancia. Cuando yo era un muchacho, creía que tanto el beber vino como el fumar tabaco eran al principio sólo una *vanitas* [vanidad] de jóvenes adolescentes, y más tarde un mal hábito. Acaso el vino de Naumburgo tenga también la culpa de ello. — Para creer que el vino *alegra* tendría yo que ser cristiano, quiero decir, creer lo que para *mi* es un absurdo. Cosa extraña, mientras que dosis de alcohol muy diluidas, por muy pequeñas que sean, me ocasionan una extrema destemplanza, yo soy casi insensible cuando se trata de dosis fuertes: y un *grog* de calibre para marineros es lo que menos conseguiría tumbarme. Escribir en una sola vigilia nocturna una larga disertación latina, con la secreta ambición de igualar en rigor y concisión a mi modelo Salustio, eso era algo que, ya cuando yo era alumno de la venerable Pforta, *no* estaba reñido con mi fisiología, tampoco con Salustio — ¡aunque sí, desde luego, con la venerable Pforta!... Más tarde, hacia la mitad de mi vida, me decidí ciertamente, cada vez con mayor rigor, en contra de cualquier bebida «espiritosa». Yo prefiero lugares en que por todas partes se tenga ocasión de beber de fuentes que corran (— Niza, Turín, Sils); no me despierto por la noche sin beber agua. *In vino veritas* [en el vino está la verdad]: parece que también en esto me hallo una vez más en desacuerdo con todo el mundo acerca del concepto de «verdad», — en mi el espíritu flota *sobre el agua*?...

23.

Contra la enfermedad, cuyos beneficios yo soy precisamente quien menos debería subestimar, tendría que objetar que debilita los *instintos de defensa y de ataque* del ser humano. Durante largos años no he sabido defenderme suficientemente ni contra una benevolente e importuna disposición a ayudar, ni contra «admiradores» necios que me caían en casa y otras sabandijas; descontando aún, como es obvio, esos casos de los que nadie se libra, por ejemplo cuando jóvenes doctos aprovechados, con el pretexto de la «admiración», caen en vuestra casa para sablearos. Un enfermo tiene dificultades para desembarazarse de cosas y de personas, y de los correspondientes recuerdos: una especie de fatalismo que «se tiende en la nieve», como hace un soldado ruso a quien la campaña acaba por resultarle demasiado dura, un fatalismo sin rebelión, forma parte de sus instintos de autoconservación. Se comprenden muchas cosas de la mujer como un ser condenado a sufrir e *involuntariamente* fatalista cuando se comprende *esta* especie de instinto de autoconservación. Gastar la menor fuerza posible, — *no derrocharse* en reacciones — una cierta parsimonia, más por pobreza de fuerza: he aquí la *gran* razón en el fatalismo. Dicho en términos fisiológicos: una reducción del metabolismo, su ralentización, — nada consume con mayor rapidez que los afectos. El *ressentiment*, el enojo, el placer de venganza — para indivi-

² Cf. Génesis 1, 2; sobre el concepto de «*virtù*», cf. 11 [43] y la nota correspondiente.

³ Cf. EH, «Por qué yo soy tan sabio», § 6, ed. cit., pp. 33-35.

duos enfermos son éstos los más dañinos de todos los estados posibles: una religión como la de Buda, que tenía que tratar esencialmente con personas espiritualmente refinadas y fisiológicamente fatigadas, se dirigió por eso con todo el peso capital de su doctrina *contra* el *ressentiment*. «No se pone fin a la enemistad con la enemistad: se pone fin a la enemistad con la amistad.» El budismo no fue una moral, — sería un profundo malentendido despreciarlo por bajezas vulgares tales como el cristianismo: fue una *higiene*. — Durante años me he aferrado tenazmente a relaciones, a lugares, a viviendas y compañías casi insoportables, una vez que, por azar, estaban dados, *no* con mi voluntad, sino mediante ese instinto, — eso fue en todo caso más sabio que cambiar, que «experimentar». El *experimento* va contra el instinto del que sufre: en un sentido elevado se lo podría llamar directamente la prueba de la fuerza⁴. Hacer de la propia vida un experimento — sólo eso es la *libertad* del espíritu, eso llegó a ser para mí más tarde la filosofía...

3.

El aburrimiento, a mi parecer, no forma parte precisamente de los sufrimientos de quienes sufren; en cualquier caso carezco yo de todo recuerdo al respecto. A la inversa, el peor tiempo de mi vida estuvo para mí enriquecido por una cierta inventiva nueva — el arte de las *nuances* [matices], la fina destreza en el manejo de *nuances*. Yo comprendería el *raffinement* [refinamiento] en general como un exquisito mimo del *tacto* hasta en lo más espiritual; también forma parte de ello incluso esa especie de amoroso respeto y prudencia al comprender que es propia de los enfermos, — temen el contacto demasiado directo... En esos estados incluso las cosas normales se oyen de manera anormal, se las transpone, por así decir: el azar cotidiano se tamiza con un sublime tamiz y uno a sí mismo ya no se ve igual. Finalmente, yo estaba entonces desmesuradamente agradecido si cualquier cosa libre y selecta por su inteligencia o por su carácter venía a perderse en mi cercanía, mientras una cierta impaciencia frente a los alemanes y lo alemán se me convertía cada vez más en instinto. Con alemanes perdía mi buen humor, mi espíritu — y *no en menor medida* mi tiempo... Los alemanes hacen que el tiempo se alargue... De manera diferente van las cosas si el alemán es por casualidad un judío o una judía. Es extraño, si hago cuentas, que, entre 1876 y 1886, casi todos mis momentos agradables los debo al azar del trato con judíos o judías. Los alemanes subestiman el beneficio que representa encontrarse a un judío⁵, — se dejan de tener razones para avergonzarse, incluso se tiene derecho a ser inteligente... En Francia no encuentro la necesidad de que haya judíos, pero tanto más la veo en Alemania: Meilhac y Halévy, los mejores poetas, a quienes mi gusto promete inmortalidad, alcanzan esa altura como franceses, *no* como judíos. — Quisiera afirmar también lo mismo de Offenbach, ese músico *inequívoco* que no quería ser nada distinto de lo que era — un *buffo* genial, en el fondo ¡el último m<úsico> que todavía compuso m<úsica> y no acordes!...

4.

En el fondo, yo soy uno de esos educadores involuntarios, que no necesitan principios para educar, ni tampoco los tienen. El solo hecho de que en siete años de enseñan-

⁴ Cf. 1 Cor. 2,4.

⁵ Cf. 15 [80], 21 [6].

za en la clase superior del *Pädagogium*⁶ de Basilea no tuve ningún pretexto para imponer castigo alguno y que, como más tarde se me confirmó, los más holgazanes se volvían conmigo incluso laboriosos, lo demuestra en cierto modo. De esa práctica me ha quedado en la memoria una pequeña astucia: en el caso de que un estudiante fuese claramente insuficiente en la repetición de lo que yo había expuesto durante la hora anterior, la culpa de ello me la atribuía siempre a mí mismo, — por ejemplo, yo decía que si me expresaba de modo demasiado conciso o demasiado incomprensible, cada cual tenía derecho a exigir de mí una nueva explicación, una repetición. Que un profesor tenía la misión de hacerse accesible a *toda* inteligencia... Me han dicho que este truco tenía efectos más fuertes que una reprimenda, cualquiera que fuese. — Yo no he tenido, ni en el trato con alumnos de bachillerato, ni con los de Universidad, la menor dificultad, aunque al comienzo mis veinticuatro años no sólo me *acercaban* a ellos. Asimismo, formar parte de los tribunales para juzgar las tesis doctorales no me ha dado ninguna oportunidad de aprender cualquier otro arte o método diferentes: lo que hacía de manera instintiva no sólo era lo más humano en tales casos, — yo mismo sólo me encontraba en esos exámenes perfectamente bien cuando había llevado al doctorando a que anduviera por buen camino. Todo el mundo tiene en tales casos tanto espíritu — o tan poco — como el que tiene el ilustrísimo examinador... Si me ponía a escuchar, me parecía siempre que, en el fondo, se estaban *examinando* los señores examinadores. —

57.

No he entendido jamás el arte de predisponer a los demás contra mí, aun en los casos en que me parecía de gran valor alcanzar ese objetivo. Puede darse la vuelta a mi vida por un lado y por otro, en ella no se encontrarán indicios de que alguien haya abrigado nunca una voluntad malvada contra mí. Mis experiencias, incluso con personas con quienes todo el mundo tiene males experiencias, son, sin excepción, en favor de ellas: también en el trato, suponiendo siempre que yo no estuviese enfermo, todo el mundo era para mí un instrumento del que conseguía incluso sacar delicados sonidos muy insólitos. Cuántas veces he llegado a oír lo siguiente, una especie de admiración de sí mismos por parte de mis interlocutores: «Nunca hasta ahora se me había ocurrido una cosa similar»... Quizá a quien más bellamente se lo oí decir fue a Heinrich von Stein, muerto imperdonablemente joven, quien en una ocasión, tras haber solicitado y obtenido cuidadosamente permiso, apareció tres días en Sils, declarando a todo el mundo que él no venía a causa de la Engadina. Esta excelente persona, que se había zambullido hasta las orejas en la ciénaga de Wagner con toda la valiente simpleza de su naturaleza — «yo no entiendo nada de música», me confesó — quedó como transformado durante aquellos tres días por una corriente de libertad, semejante a alguien que de repente se encuentra en su elemento y a quien le crecen alas. Yo no dejaba de decirle que eso se debía al buen aire de aquí arriba y que le pasaba a todo el mundo, pero él no quería creérmelo... Si, a pesar de todo, se han cometido conmigo algunas infamias grandes y pequeñas, el motivo de cometerlas no fue la «voluntad», y mucho menos la voluntad malvada: yo tendría más bien que quejarme de la *buena* voluntad, la cual no ha producido en mi vida más que trastornos. Mis experiencias me dan derecho a desconfiar en general de todo el «amor al prójimo», siempre servicial, dispuesto a dar consejos y a intervenir —, yo le reprocho que con facilidad

⁶ Instituto de Bachillerato adjunto a la Universidad.

⁷ Cf. EH, «Por qué yo soy tan sabio», § 4, ed. cit., pp. 30-32.

pierde la delicadeza, que con sus manos serviciales ejerce en ciertos casos una influencia verdaderamente destructora en un destino sublime, en un aislamiento entre heridas, en un privilegio al sufrimiento grande. — No sin razón he descrito poéticamente un caso como «La tentación de Zaratustra», en el cual un gran grito de socorro llega hasta él, cuando la compasión, como un pecado último, quiere asaltarlo: permanecer *aquí* dueño de la situación, lograr aquí que la *altura* de la tarea propia permanezca limpia de los impulsos mucho más bajos y mucho más miopes que actúan en las llamadas acciones desinteresadas, es una prueba, la *última* prueba, que Zaratustra y quien es como él tienen que rendir ante sí mismos. —

6⁸.

Semejante a todo aquel que nunca vive entre sus iguales y de este destino suyo acaba por hacer su arte y su filantropía, yo me defiendo, en los casos en que contra mí se cometió una estupidez pequeña o *muy grande*, de tomar cualquier contramedida, como no sea la de enviar como respuesta a la tontería, lo más pronto posible, algo inteligente: acaso todavía sea así posible repararla. Basta con que a mí se me haga algo malo para que yo ajuste cuentas, de eso esté seguro: pronto encuentro una ocasión para expresar al malhechor mi gratitud por alguna cosa o para pedirle algo (— lo cual es más cortés que dar algo...). Me parece asimismo que la carta más grosera es mejor que el silencio. A quienes callan les faltan finura y gentileza de corazón. — Cuando se es lo bastante rico para permitírselo, constituye incluso una felicidad el no estar en lo justo; se está en armonía conmigo si de vez en cuando se me da una oportunidad de no estar en lo justo. Nada mejora mi amistad de manera tan radical, nada le aporta frescura con tanta constancia... En esos casos no desconocidos en que yo proclamo un decidido no hasta la guerra a cuchillo, se cometería un fallo garrafal si se presupusiera precisamente entonces en el trasfondo una abundancia oculta de malas experiencias. A quien tiene idea de lo que soy le será lícito sacar la conclusión contraria. Yo no me permito enemistad alguna respecto a las cosas mientras todavía esté en juego la más mínima división entre personas. Si yo hago la guerra al cristianismo, ello solamente me está permitido porque por esta parte no he experimentado nunca nada turbio o triste, — al contrario, las personas más estimables que conozco han sido cristianos sin falsía, los individuos son la última cosa a la que recrimino lo que es la calamidad de milenios. Mis antepasados mismos fueron pastores protestantes: si de ellos no hubiese recibido un sentido elevado y puro, yo no sabría de dónde me viene el derecho a emprender la guerra contra el cristianismo. Mi fórmula al respecto: el Anticristo mismo es la necesaria consecuencia lógica en la evolución de un auténtico cristiano, el cristianismo mismo se supera en mí. Otro caso: de mis relaciones con Wagner y con la señora Wagner sólo he conservado los recuerdos más reconfortantes y más exaltantes: justamente esta circunstancia me ha permitido esa neutralidad en la mirada para ver el problema Wagner como un problema en definitiva de cultura y para, acaso, resolverlo... Incluso a favor de los antisemitas, por quienes, como se sabe, no siento el menor afecto, tendría yo que reivindicar, según mis no insignificantes experiencias, varias cosas positivas: eso no impide, eso *determina* más bien que yo le haga al antisemitismo una guerra implacable, — es una de las aberraciones más enfermizas de la tan absurda, tan injustificada auto-contemplación idolatrada de los alemanes del *Reich*...

⁸ Cf. para la parte del comienzo EH, «Por qué soy tan sabio», § 5, ed. cit., pp. 32-33.

7^o.

Amar muchas cosas y muy diversas *no* está en mi naturaleza: incluso en mi trato con libros tengo en el instinto, en conjunto, más una hostilidad que una tolerancia, un «dejar que vayan viniendo». Y esto, desde la infancia. En el fondo son pocos los libros que cuentan en mi vida, los más famosos no están entre ellos. Mi sentido del estilo, del epigrama como estilo, despertó casi de un solo golpe al primer contacto con Salustio.: yo no olvido el asombro de mi venerado profesor Corsen cuando tuvo que dar la nota más alta de todas a su peor latinista, — me invitó a su casa... Comprimido, riguroso, con la mayor *substancia* posible en el fondo, — una fría malicia contra la «palabra bella» y el «sentimiento bello»: en eso me adiviné a mí mismo. Incluso en mi *Zaratustra* se reconocerá una ambición muy seria de lograr un estilo *romano*, un «*magnum in parvo* [grandeza en la parvedad]», un «*aere perennius* [perennidad más duradera que el bronce]». Lo mismo me pasó en mi primer contacto con *Horacio*. Hasta hoy no he vuelto yo a encontrar con ningún otro poeta el mismo arrobamiento artístico que me proporciona una oda horaciana. Lo que en ellas se alcanzó es algo que, en ciertos idiomas, p. ej. en alemán, ni siquiera es posible *quererlo*. Ese mosaico de palabras, donde cada una de ellas, como sonoridad, como lugar, como concepto, derrama su fuerza a derecha y a izquierda y sobre el conjunto, ese *minimum* en la extensión de los signos, ese *maximum*, logrado de ese modo, en la energía de los signos — todo eso es romano y, si se me quiere creer, *aristocrático par excellence*: en comparación con ello el resto entero de la poesía se transforma en una charlatanería sentimental. No quisiera olvidar en modo alguno el encanto que reside en el contraste entre esta forma de granito y el *libertinage* más seductor: — mi oído se deleita en esta contradicción de forma y sentido. La tercera impresión inolvidable que debo a los latinos es Petronio. Ese *prestissimo* de la petulancia en las palabras, las frases y los saltos de ideas, ese *raffinement* en la combinación de latín vulgar y latín «erudito», ese indómito buen humor que no le teme a nada y salta con gracia por encima de todo tipo de bestialidad del mundo antiguo, esta soberana libertad ante la «moral», ante las virtuosas miserias de las «almas bellas» — no sabría yo citar un libro que ni de muy lejos haya producido en mí una impresión similar. Que el poeta es un provenzal me lo insinúa mi instinto más personal: hay que tener el diablo en el cuerpo para dar tales saltos. En ciertos casos, cuando me era necesario liberarme de una impresión vil, por ejemplo ante un discurso del apóstol Pablo, me bastaban unas páginas de Petronio para volver a ponerme completamente sano.

8^o.

A los griegos no les debo en modo alguno impresiones afines a éstas; pues en relación con Platón yo soy un escéptico demasiado radical y nunca he sido capaz de estar de acuerdo con la admiración por el Platón artista, que es habitual entre los doctos. Entremezcla él, a mi parecer, todas las formas del estilo: tiene sobre su conciencia una culpa semejante a la de los cínicos que inventaron la *satura menippeae* [sátira menipea]. Para que el diálogo platónico, la dialéctica espantosamente autosatisfecha y pueril, pueda actuar como un atractivo es preciso que uno no haya leído jamás a buenos franceses. En última instancia, mi desconfianza con respecto a Platón va a lo hondo: lo encuentro tan descarriado de todos los instintos fundamentales de los hele-

⁹ Sobre Petronio, cf. 11 [163] y la nota correspondiente y 15 [104] y la nota correspondiente.

¹⁰ Cf. GD, «Lo que debo a los antiguos», § 2, ed. cit., pp. 138-140.

nos, tan judaizado, tan cristiano anticipadamente en sus intenciones últimas, que yo, a propósito del fenómeno entero Platón, preferiría usar, más que ninguna otra palabra, la dura expresión «patraña superior». Se ha pagado caro el que ese ateniense fuese a la escuela de los egipcios (— de los judíos en Egipto, probablemente...). En la gran fatalidad del cristianismo Platón es una de esas ambigüedades fatales que hizo posible a las naturalezas más nobles de la Antigüedad el poner el pie en el *punte* que llevaba hacia la «cruz»... Mi recreación, mi predilección, mi cura de todo platonismo ha sido en todo tiempo *Tucidides*. Tucídides y, acaso, el *Príncipe* de Maquiavelo son los más afines a mí por su voluntad incondicional de no dejarse embaucar en nada y de ver la razón en la realidad, — no en la «razón», y aun menos en la «moral»... Del deplorable embellecimiento, que es el premio que el alemán de formación clásica cosecha por su «seriedad» en el trato con la Antigüedad, ninguna otra cosa cura más radicalmente que Tucídides. Es preciso examinar con detalle cada una de sus líneas y descifrar lo que no ha escrito con igual claridad que sus palabras: hay pocos pensadores tan ricos de *substancia*. En él alcanza su expresión perfecta la cultura de los sofistas, quiero decir, la *cultura de los realistas*: ese inestimable movimiento en medio de la patraña de la moral y del ideal de las escuelas socráticas, que entonces comenzaba a irrumpir por todas partes. La filosofía grie<ga> ya como la *décadence* del instinto grie<go>: Tucídides como la gran suma de toda objetividad fuerte, rigurosa, dura, que el heleno antiguo tenía en el instinto. El *coraje* es lo que diferencia a naturalezas tales como Platón y Tucídides: Platón es un cobarde — por consiguiente, huye al ideal — Tucídides tiene dominio de sí, por consiguiente tiene también dominio de las cosas...

9¹¹.

De reconocer en los griegos «almas bellas», «obras figurativas armoniosas» y la «simplicidad elevada» winckelmanniana — de semejante *niaiserie allemande* [bobería alemana] he estado yo preservado por el psicólogo que llevo dentro de mí. Yo he visto su más fuerte instinto, la voluntad de poder; yo he visto a los griegos temblar ante la violencia indomable de ese impulso, — pero yo he visto a todas sus instituciones brotar de medidas defensivas para protegerse unos a otros contra su *materia explosiva* interior. La enorme tensión en el interior se descargaba luego en una enemistad terrible hacia todo lo exterior: las ciudades se despedazaban para que por ese precio los ciudadanos no se despedazasen a sí mismos. Se tenía necesidad de ser fuertes, — la magnífica agilidad corporal del griego fue una necesidad, no una «naturaleza». Fue una *consecuencia*: — no existió en modo alguno desde el comienzo. Y con las fiestas y las artes no se quería tampoco otra cosa que *sentirse* siempre a sí mismo más fuerte, más bello, siempre más perfecto —: son medios para la glorificación de sí mismo, medios para la intensificación de la voluntad de poder. — ¡Juzgar a los griegos por sus filósofos! ¡utilizar la sabiduría de las escuelas filosóficas para explicar *qué* es griego! Semejantes cosas no me han valido nunca más que para demostrar la finura psicológica que caracteriza a los alemanes... Los filósofos son, en efecto, los *décadents* del mundo griego, el movimiento de oposición al gusto *clásico*, ¡al gusto *aristocrático*! Las virtudes socráticas fueron predicadas porque comenzaron a faltarles a los griegos... Yo fui el primero que para comprender al heleno *más antiguo*

¹¹ Cf. GD, «Lo que yo debo a los antiguos», §§ 3-5, ed. cit., pp. 140-144 y las notas correspondientes; sobre el *Aglaophamus* de Lobeck, cf. 14 [35] y la nota correspondiente.

volví a tomar en serio aquel maravilloso fenómeno que está bautizado con el nombre de Dioniso. Mi venerable amigo Jakob Burckhardt comprendió en Basilea perfectamente que esto tenía esencial importancia: añadió a su *Cultura de los griegos* un capítulo especial sobre el problema. Si se quiere la antítesis de esto, véase de cerca la despreciable frivolidad con la que en su tiempo trató estas cosas el famoso filólogo Lobeck. Lobeck, que se introduce a rastras en ese mundo de estados misteriosos con la venerable seguridad de un gusano desecado entre libros, y se persuade de que es científico justamente porque en ello no es sino aburrido y mezquino hasta la náusea, ha dado a entender, con un gran despliegue de erudición, que propiamente ninguna de esas curiosidades tiene importancia. De hecho, dice, acaso los sacerdotes comunicasen a los participantes en tales orgías alguna cosa, como, por ejemplo, que el vino incita al placer, que el ser humano vive de frutos, que las plantas florecen en la primavera y en el invierno se marchitan. En lo que se refiere a la riqueza de ritos y mitos de origen orgiástico, todavía alcanza un grado más alto de ingeniosidad. Los griegos, dice en *Agl<a>ophamus* I, 672, cuando no tenían otra cosa que hacer, reían, saltaban, corrían de un lado para otro, o, dado que a veces el ser humano encuentra también placer en ello, se sentaban, lloraban y se lamentaban. Más tarde vinieron *otros* y buscaron alguna razón que explicase ese comportamiento, y así surgieron, para explicar tales usos, aquellas innumerables leyendas festivas y mitos... Por otra parte se creyó que las *bufonadas* que tenían lugar en los días de fiesta formaban parte también, necesariamente, de la celebración festiva, y se las conservó como una parte imprescindible del culto. — Pero, al margen de este despreciable absurdo, sería legítimo hacer valer que el elemento dionisiaco es incompatible para nosotros con el concepto entero de «griego», y más aún con el concepto de «clásico», que Winckelmann y Goethe formaron: — temo que, por principio, Goethe mismo excluyó algo a <sí> de las posibilidades del alma helénica. Y, sin embargo, sólo en los misterios dionisiacos se expresa el fondo entero del instinto helénico. Pues ¿qué es lo que el heleno se garantizaba a sí mismo con esos misterios? La vida eterna, el eterno retorno de la vida, el futuro, prometido y consagrado en la procreación, el triunfante decir sí a la vida por encima de la muerte y el cambio, la vida *verdadera* como supervivencia colectiva en la comunidad, la ciudad, la unión sexual; el símbolo sexual como el símbolo más venerable de todos, el auténtico resumen simbólico de toda la piedad antigua; la más profunda gratitud por cada detalle del acto de la procreación, del embarazo, del nacimiento. En la doctrina de los misterios el dolor queda santificado: los «dolores de la parturienta» santifican el dolor en cuanto tal, todo devenir, todo crecer, todo lo que es una garantía del futuro, *implica* dolor; para que exista el placer del crear, tiene que existir también el tormento de la parturienta... Yo no conozco una simbólica más alta. — Sólo el cristianismo ha hecho de la sexualidad una *suciedad*: p. ej., el concepto de *immaculata conceptio* [inmaculada concepción] ha sido la mayor infamia psíquica que se haya cometido hasta ahora sobre la tierra — ha arrojado suciedad en el origen de la vida...

La psicología del orgasmo, entendido como un sentimiento desbordante de vida, dentro del cual el dolor mismo sólo actúa como un estimulante, me dio la clave para entender el sentimiento *trágico*, que ha sido malentendido tanto por Aristóteles como especialmente por parte de los pesimistas. La tragedia está tan lejos de ser una prueba del pesimismo de los helenos en el sentido de Schopenhauer, que es, por el contrario, exactamente su antítesis más extrema. El decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros, la voluntad de vida disfrutando de su propia plenitud al sacri-

ficar a sus tipos más altos — a eso fue a lo que yo llamé dionisiaco, eso fue lo que yo entendí como el auténtico puente que lleva a una psicología del poeta trágico. No para desembarazarse del espanto y la compasión, y para purificarse de un afecto peligroso mediante una *vehemente descarga* de ese mismo afecto — ése fue el camino de Aristóteles: sino para, más allá del espanto y la compasión, disfrutar del eterno placer del crear y del devenir, para estar *por encima* de nuestro propio espanto y de nuestra propia compasión...

10¹².

La felicidad de mi existencia, tal vez su carácter único, se debe a su fatalidad: yo, para expresarme en forma enigmática, como mi padre ya he muerto, y como mi madre todavía vivo. Esta doble procedencia, por así decirlo, del vástago más alto y del vástago más bajo en la escala de la vida — este ser *décadent* y a la vez *comienzo* — esto, si algo, es lo que explica aquella neutralidad, aquella ausencia de partidismo en relación con el problema global de la vida, que me distingue. Yo conozco ambas cosas, yo soy ambas cosas. — Mi padre murió a los treinta y seis años: era delicado, amable y enfermizo, como un ser destinado tan sólo a pasar de largo — más una bondadosa evocación de la vida que la vida misma. En el mismo año en que su vida se hundió, se hundió también la mía: en el año trigésimo sexto de mi existencia llegué al punto más bajo de mi vitalidad, — aún vivía, pero no veía tres pasos delante de mí. En el año 1879 renuncié a mi cátedra de Basilea, sobreviví durante el verano, como una sombra, en St. Moritz, y el invierno siguiente, el invierno más pobre de sol de mi vida, en Naumburgo. Aquello fue mi *minimum*: *El caminante y su sombra* nació entonces. Indudablemente, yo me conocía entonces como una sombra... Al invierno siguiente, mi primer invierno genovés, aquella maravillosa espiritualización que está condicionada por una extrema pobreza de sangre y de músculos produjo *Aurora*. La perfecta luminosidad y la serenidad del espíritu se compaginan en mí no sólo con la más honda debilidad fisiológica, sino incluso con un extremo sentimiento de dolor. En aquellos tormentos infernales que trae consigo un dolor ininterrumpido bajo penoso vómito mucoso, poseía yo la claridad dialéctica *par excellence* y meditaba sobre cosas a propósito de las cuales no soy, en mejores condiciones de salud, bastante escalador, bastante refinado. (Mis lectores saben hasta qué punto considero yo la dialéctica como síntoma de *décadence*, por ejemplo en el caso más famoso de todos, el de Sócrates) Todas las molestias producidas al intelecto por la enfermedad, incluso el semiaturdimiento que la fiebre trae consigo, han sido hasta hoy cosas completamente extrañas a mí, por los libros he tenido yo que informarme acerca de su frecuencia. Mi sangre circula lentamente, — en los años de la enfermedad el pulso me iba como a Napoleón — nadie ha podido comprobar nunca fiebre en mí. Un <médico que> me trató largo tiempo como enfermo de los nervios acabó por decirme «¡no! a los nervios de usted no les pasa nada, yo soy el único que está enfermo.» Imposible demostrar ninguna degeneración local en mí; ninguna dolencia estomacal de origen orgánico, aunque siempre padezco, como consecuencia del agotamiento cerebral, la más profunda debilidad del sistema gástrico. También la dolencia de la vista, que se aproxima peligrosamente a la ceguera, es una consecuencia, no una causa: de tal manera que con todo incremento de fuerza vital se ha incrementado también mi fuerza visual como [— —]. Recobrar la salud significa en mí una serie larga, demasiado larga, de años, — tam-

¹² Cf. EH, «Por qué soy yo tan sabio», § 1, ed. cit., pp. 25-27.

bién significa, por desgracia, recaída, hundimiento y periodicidad de una especie de *décadence*. ¿Necesito decir que soy un experto en cuestiones de *décadence*? La he deletreado hacia delante y hacia atrás. Incluso aquel arte del captar y comprender, aquel tacto para percibir *nuances* [matices], toda aquella psicología del «mirar por detrás de la esquina», que acaso me distingue, lo aprendí entonces, es el auténtico regalo de aquella época en la cual se refinó todo, tanto la observación como los órganos que le son propios. Desde la óptica del enfermo elevar la vista hacia conceptos y valores más sanos, y luego, a la inversa, desde la plenitud y autoseguridad de la vida plena bajar los ojos hasta el trabajo de filigrana del instinto *décadent* — éste fue mi mayor ejercicio, mi más larga experiencia: si en algo soy un maestro, lo soy en esto. Lo tengo en la mano, poseo mano para *dar la vuelta a las perspectivas*: por eso únicamente a mí me ha sido posible en absoluto una *transvaloración de los valores*.

11¹³.

Descontado, pues, que soy un *décadent*, soy también su antítesis en el más pleno sentido. Mi prueba de ello es que siempre he elegido instintivamente los remedios justos incluso *contra* aquellos estados malos: en cambio el *décadent* en sí elige claramente los remedios nocivos. Como *summa summarum* [conjunto] yo estaba sano: como ángulo, como especialidad, yo era *décadent*. Aquella energía para aislarme y evadirme absolutamente de las condiciones y tareas habituales, el haberme forzado a mí mismo a no dejarme cuidar, servir, *medicar* — esto revela la incondicional certeza instintiva sobre lo que necesito. Me puse a mí mismo en mis manos, me sané yo a mí mismo: la condición de ello — cualquier fisiólogo me lo concederá — es *estar sano* en el fondo. Un ser humano típicamente enfermizo no se vuelve sano: para un ser típicamente sano el estar enfermo puede ser un enérgico estimulante. Así es como de hecho se me presenta en última instancia aquel largo periodo de enfermedad: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida, saboreé todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas, como no es fácil que otro las haya saboreado, — convertí mi voluntad de salud, de *vida*, en mi filosofía... Pues préstese atención a esto: los años de mi vitalidad más baja fueron los años en que *dejé* de ser pesimista, — mi instinto de autorrestablecimiento me *prohibió* una filosofía de la pobreza y del desaliento... ¿En qué se reconoce en el fondo la buena constitución? Un ser humano bien constituido está tallado de una madera que es dura, suave y olorosa, hasta le sienta bien a nuestro olfato. A él le gusta lo que le es saludable; su agrado, su placer, cesan cuando se ha rebasado la medida de lo saludable. Adivina remedios curativos contra los daños, aprovecha sus contrariedades para fortalecerse. Instintivamente forma *su* síntesis con todo lo que ve, oye, vive: es un principio de selección, deja caer al suelo muchas cosas. Se encuentra siempre en *su* compañía, se relacione con libros, con personas o con paisajes: él honra al *elegir*, al *admitir*, al *confiar*. Reacciona con lentitud a toda especie de estímulos, con aquella lentitud que una larga cautela y un orgullo querido le han inculcado, — examina el estímulo que se acerca, está lejos de salir a su encuentro. No cree ni en la «desgracia» ni en la «culpa»: es bastante fuerte para que todo tenga que ocurrir de la mejor manera para él. — Y bien, yo soy todo lo contrario de un *décadent*: pues acabo de describirme a mí mismo. —

¹³ Cf. EH, «Por qué soy yo tan sabio», § 2, ed. cit., pp. 27-29. Cf. 15 [118] y la nota correspondiente.

24 [2]

La contradicción fisiológica.
 Del criminal.
 Lo que debo a los antiguos.
 Filosofía.
 Música

los libros, *caracterizados*.

In media vita.
 Anotaciones de un
 agradecido.
 Por
 F. N.

24 [3]

Ecce homo
 Anotaciones
 de una persona múltiple.

1. *Habla el psicólogo*
2. *Habla el filósofo*
3. *Habla el poeta*
4. *Habla el amante de la música*
5. *Habla el escritor*
6. *Habla el educador*

24 [4]

Fridericus Nietzsche
 de *vita sua*.
 Traducido al alemán.

24 [5]

El espejo
 Ensayo
 de una autoevaluación.
 Por
 Friedrich Nietzsche

24 [6]

La inteligencia de mi instinto consiste en sentir como tales los peligros y casos de emergencia que para *mí* son auténticos.

e igualmente en adivinar los medios gracias a los cuales se los evita o se los distribuye en provecho propio y, por así decirlo, se los organiza en torno a una intención *superior*.

La lucha contra el aislamiento
 contra la enfermedad
 contra el azar de la procedencia, la formación, la sociedad...
 contra la gran responsabilidad aplastante
 contra la multiplicidad de las condiciones de su tarea
 (— quienes necesitan aislamiento)

24 [7]

Máxima inteligencia: dejar que un destino grande penetre lo menos posible en la conciencia, — conservar el pudor frente a él

ocultarse, por así decirlo, frente a él con modestia, petulancia, refinamiento del gusto, e incluso con épocas de enfermedad y de debilidad...

sólo hay que obedecer sus mandatos, no querer saber *qué es, cuándo* ordena...

no hay que tener por su causa ni discursos, ni fórmulas, ni poses — hay que sufrir sin saber nada al respecto, hay que hacer lo mejor sin comprenderse a sí mismo al hacerlo...

24 [8]

Vademecum.

De la razón de mi vida.

24 [9]

En trato con los antiguos.

Apéndice

Ecce homo.

24 [10]¹⁴

En lo que a Goethe se refiere: la primera impresión, una impresión muy temprana, fue absolutamente decisiva: el relato del león, curiosamente lo primero que conocí de él, me dio de una vez por todas mi concepto, mi *gusto* de «Goethe». Un espíritu otoñal de transfigurada pureza en el gozar y en el dejar madurar, — en el esperar, un sol de octubre que asciende hasta lo más espiritual; una cosa dorada y dulcificante, una cosa suave, *no* de mármol — a *eso* lo llamo goethiano. Más tarde, gracias a *este* concepto de «Goethe», he acogido en mí con profunda simpatía el *Nachsommer* de Adalbert Stifter: en el fondo el único libro alemán *posterior* a Goethe que para mí tiene encanto. — *Fausto* — es, para quien conoce por instinto el olor a tierra de la lengua alemana, para el poeta del *Zarathustra*, un goce sin igual: *no* lo es para el artista que soy, a quien con el *Fausto* le cayeron en las manos unas cuantas piezas desencajadas, — todavía menos lo es para el filósofo, a quien repugna lo totalmente arbitrario y casual — es decir, lo condicionado por azares de cultura en todos los tipos y problemas de la obra de Goethe. Cuando se lee el *Fausto* se estudia el siglo XVIII, se estudia a Goethe: se está a mil leguas de lo *necesario* tanto en el tipo como en el problema. —

¹⁴ Descifrado en una página pegada al manuscrito para la imprenta de GD. La citada novela de A. Stifter (1805-1868) es *El verano de San Martín* (1840).

25 [1]¹*La gran política.*

Yo traigo la guerra. *No* entre pueblos: no tengo palabras para expresar mi desprecio por la abominable política de intereses de las dinastías europeas, que de la provocación del egoísmo y del autoenvanecimiento de los pueblos, enfrentando los unos con los otros, hace un principio y casi un deber. *No* entre estamentos. Pues no tenemos clases superiores, por consiguiente, tampoco tenemos clases inferiores: lo que actualmente está por encima en la sociedad, está fisiológicamente condenado y además — cosa que lo demuestra — se ha vuelto tan empobrecido en sus instintos, tan inseguro, que proclama sin escrúpulos el *principio opuesto* de una especie superior de seres h<umanos>

Yo traigo la guerra que se introduce a través de todos estos azares absurdos que son el pueblo, la clase, la raza, la profesión, la educación, la formación: una guerra como entre ascenso y declive, entre voluntad de vida y *sed de venganza* contra la vida, entre probidad y pérfida mendacidad... Que todas las «clases superiores» tomen partido a favor de la mentira, de eso no disponen libremente — eso *tienen que* hacerlo: no está en las propias manos mantener íntegro el cuerpo de malos instintos. — Nunca se verá mejor que en este caso la poca validez del concepto de «voluntad libre»: uno afirma lo que *es*, uno niega lo que *no es*... El número habla a favor de los «cristianos»: la *vulgaridad* del número... Después de haber dado a la humanidad durante dos milenios un tratamiento totalmente contrario al sentido fisiológico, *es necesario*, en efecto, que la decadencia, la contradictoriedad de los instintos, haya conseguido la preponderancia. Acaso no es una consideración que produce escalofríos el

* Cuadernos y carpetas ya previamente descritos, la rubricada Mp XVI 5 contiene anotaciones para EH y NW, la Mp XVII 8, fragmentos de diciembre de 1888. D 25 es el manuscrito para la imprenta de EH, redactado por la propia mano de Nietzsche.

¹ Probablemente, una primera versión de la *Declaración de guerra*, cf. la historia de este texto en el vol. 14 de KSA, pp. 451 y ss. Cf. 25 [13] y la nota correspondiente. Para el concepto de «gran política», cf. JGB, § 208; EH, «Por qué soy yo un destino», § 1 y esbozo de carta a Georg Brandes de principios de diciembre de 1888. Todo ello en clara contraposición a la «gran política» nacionalista de Bismarck, muy criticada por Nietzsche, cf. esbozo de carta a Ruggero Bonghi de finales de diciembre de 1888 y, más adelante, 25 [6] § 2 y a la que, en contraposición con su filosofía, denominaba «pequeña política». Sobre el final del segundo párrafo, cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», § 10. Sobre el primer segundo principio, cf. el subtítulo y el primer artículo de AC, «Ley contra el cristianismo». Sobre el segundo principio segundo y el «partido de la vida», cf. EH, «GT», § 4.

que solamente desde hace poco más o menos veinte años se traten con rigor, con seriedad, con probidad, todas las cuestiones *de primera importancia*, sobre la alimentación, el vestido, la dieta, la *salud*, la procreación.

Primer principio: la gran política quiere que la fisiología se convierta en ama y señora de todas las otras cuestiones; quiere crear un poder suficientemente fuerte para *criar* a la humanidad como un todo superior, con implacable dureza frente a lo degenerado y parasitario en la vida, — frente a lo que corrompe, envenena, calumnia, lleva a la ruina... y ve en la aniquilación de la vida el distintivo de una especie superior de almas.

Segundo principio: guerra a muerte contra el vicio; es viciosa toda especie de contranaturaleza. El sacerdote cristiano es la especie más viciosa de ser humano: pues él *enseña* la contranaturaleza.

Segundo principio: crear un partido de la vida, suficientemente fuerte para la *gran política*: la *gran política* hace que la fisiología se convierta en ama y señora de todas las otras cuestiones, — quiere *criar* a la h<uma>n<idad> como un todo, mide el rango de las razas, de los pueblos, de los individuos, por su [—] de futuro, por su garantía de vida que ella trae consigo, — acaba de modo implacable con todo lo degenerado y parasitario.

Tercer principio. El resto se sigue de aquí.

25 [2]²

Lo que menos perdono yo a los alemanes es que no *sepan* lo que hacen... mentir. El mentiroso que sabe que miente es, comparado con un alemán, virtuoso...

25 [3]³

El *Gil Blas*, un país agradable en el que no se ven alemanes; Prosper Mérimée, otro país todavía más agradable, — nunca se tropieza en él con una virtud.

25 [4]⁴

petits faits vrais [pequeños hechos verdaderos]

Fromentin

De Vogüé

25 [5]⁵

El señor Kōselitz tiene verdaderamente un concepto de mí: una cosa que siempre me sigue asombrando tanto como me deja frío lo contrario. A veces veo mi mano como si tuviera en ella el *destino* de la *humanidad* —: la rompo invisiblemente en 2 trozos, antes de mí, después de mí...

² Cf. 21 [6].

³ Apunte para un añadido que no se ha conservado para EH; cf. el comentario sobre el texto de esta obra, KSA vol.14 pp. 450 y ss. y p. 469. Sobre el *Gil Blas*, cf. 17 [9] y la nota correspondiente.

⁴ Esquema para un añadido proyectado (¿acaso no redactado?) para EH, cf. 25 [3]. Eugène Fromentin, pintor y escritor francés; Eugène-Melchior de Vogüé (1848-1910), escritor, miembro de la *Académie Française* desde 1888, autor de un estudio sobre la novela rusa y de traducciones de Dostoievski.

⁵ Cf. notas a «Por qué soy yo un destino» de EH y carta de Peter Gast a Nietzsche del 25 de octubre de 1888. Como ya se ha dicho, Kōselitz es el apellido del amigo, discípulo y amanuense de Nietzsche a quién éste llamaba Peter Gast.

25 [6]⁶

1.

Conozco mi suerte. Alguna vez irá unido a mi nombre el recuerdo de algo mons<truo>so, — de una crisis como jamás la hubo antes en la tierra, de la más profunda col<isión> de conciencias, de una decisión tomada, mediante un conjuro, *contra* todo lo que se ha creído, exigido, santificado. — Y a pesar de todo esto, nada hay en mí de <faná>tico; quien me conoce me tiene por un docto sencillo, quizá un poco malicioso, <que> sabe ser jovial con todo el mundo. Este libro ofrece, como yo espero, una imagen totalmente diferente <de la> imagen de un profeta, lo he escrito para destruir de raíz todo mito sobre mí —, incluso en mi seriedad hay algo de travieso, yo amo lo más pequeño como lo <más grande>, no sé desembarazarme de mi felicidad en los momentos de decisiones terribles, tengo la mayor amplitud de alma que jamás ha tenido un ser humano. Fatal <y —> Dios o bufón — eso es lo involuntario en mí, eso soy yo. — Y a pesar de ello, o mejor, *no* a pes<ar de ello> —, puesto que todos los profetas que ha habido hasta ahora han sido mentirosos — la verdad habla en mí. — pero m<i> verdad es *terrible*: pues hasta ahora se ha venido llamando verdad a la *mentira*... Transvaloración de tod<os los valores>, ésta es mi fórmula para designar un acto de suprema autognosis de la humanidad: mi s<uerte quiere> que yo tenga que escrutar las cuestiones de todos los tiempos de un modo más profundo, más valiente, más justo <de lo> que jamás un ser humano ha tenido hasta ahora que *descubrir*... Yo no desafío a lo que ahora vive, <yo desafío> a varios milenios. Yo contradigo y soy, a pesar de ello, la anti<tesis> de un espíritu que dice no. Sólo a partir de mí hay de nuevo esperanzas⁷, yo conozco <tareas> tan elevadas que hasta ahora faltaba el concepto para comprenderlas, — yo soy el *alegre mensajero par excellence*, por mucho que también tenga que ser la persona de la fatalidad. — Pues <cuando un> volcán entre en actividad, tendremos convulsiones en la tierra como aun no las ha habido. <El> concepto de política queda totalmente absorbido en una guerra de los espíritus, todas las formaciones de poder saltan por el aire, — habrá guerras como jamás las ha habido en la tierra. —

2.

Lo que por el momento sucede me repugna demasiado para <hacer> siquiera de espectador. No conozco nada que se oponga al sentido *sublime* de mi tarea más profundamente que esa abominable provocación del egoísmo de los pueblos, del egoís-

⁶ Primera versión de EH, «Por qué soy yo un destino», § 1, ed. cit. pp. 135-136, que Nietzsche dejó de lado a favor de su *Declaración de guerra*. De hecho, en esta hoja se encuentra la siguiente anotación, escrita por la hermana de Nietzsche: «una expresión que aparecía en la hoja que nuestra madre quemó por lesión contra su majestad [el emperador]»; cf. KSA, vol. 14 p. 451.

⁷ Cf. la carta de Peter Gast a Nietzsche del 25 de octubre de 1888, en la que se lee: «Sólo a partir de usted hay de nuevo esperanzas.» Para el § 2, cf. esbozo de carta a Ruggero Bonghi de finales de diciembre de 1888. Sobre el concepto de «gran política», cf. 25 [1] y la nota correspondiente. La «triple alianza» se refiere a la unión efectuada en 1882 y renovada en 1888 entre Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia, frente a Rusia y Francia, para mantener un equilibrio de poder en Europa, alianza que Nietzsche critica sobre todo a finales de 1888, cf. esbozo de carta a Georg Brandes de principios de diciembre; carta a Helen Zimmern en torno al 8 de diciembre; esbozo de carta a Peter Gast del 30 de diciembre; esbozo de carta a Ruggero Bonghi de finales de diciembre y NW «Prólogo», ed. cit., p. 246. La última frase es una clara referencia al famoso pasaje del *Hamlet* de Shakespeare, casi al final de la escena quinta del primer acto. Palabras de Hamlet: «*There are more things in heaven and earth, Horatio, than are dreamt of in your philosophy* [Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que sueña nuestra filosofía (trad. de A.-L. Pujante)]», alusión que también aparece en 3 [125] (primavera 1880); Za, «De los poetas» y GD, «Prólogo».

mo de las razas, que ahora tiene la pretensión de merecer el <nombre> de «gran política»; no tengo palabras para expresar mi desprecio del nivel espiritual que actualmente, en la figura del canciller del *Reich* alemán y con los ademanes de un oficial prusiano de la casa de los Hohenzollern, se cree llamado a dirigir la historia de la humanidad, esa especie ínfima de seres humanos que ni siquiera ha aprendido a cuestionar allí <donde yo> necesito para responder rayos devastadores, para la cual todo el trabajo de <pro>bididad es<piritual> de siglos ha sido en vano — esto se halla demasiado profundamente *por debajo* de mí para <que l>e fuese lícito tener siquiera el honor de mi hostilidad. ¡Que se dediquen a <cons>truir sus castillos de naipes! Los «*Reichs*» y las «Triples-Alianzas» son para mí castillos de naipes... Eso se basa en presupuestos que *yo* tengo en la mano... Hay más dinamita entre <cie>lo y tierra de lo que esos purpurados idiotas puedan soñar...

25 [7]⁸

5.

— Un último punto de vista, acaso el más elevado: *yo justifico* a los alemanes, *yo* solo. Somos opuestos, no podemos ni siquiera tocarnos entre nosotros, — no hay puentes, no hay cuestiones, no hay una mirada entre nosotros. Pero ésta es la condición necesaria de ese grado extremo de autonomía personal [*Selbstigkeit*], de autorreducción, que en mí se hizo un ser humano: *yo soy la soledad* en persona... El que no me haya alcanzado nunca una palabra *me fuerza* a alcanzarme a mí mismo... Yo no sería posible sin una especie de raza antitética, sin alemanes, sin *esos* alemanes, sin Bismarck, sin el año 1848, sin las «guerras de liberación», sin Kant, sin Lutero mismo... Los grandes crímenes culturales de los alemanes se justifican en una economía superior de la cultura... No quiero que nada sea diferente, ni tampoco que el pasado lo sea, — no me *ha sido lícito* querer que nada sea diferente... *Amor fati*... Incluso el cristianismo se vuelve necesario: la forma suprema, la más peligrosa, la más seductora en el no a la vida, exige ante todo su afirmación suprema — a *mí*... ¿Qué son en última instancia esos dos milenios? Nuestro experimento *más instructivo*, una vivisección en la vida misma... ¡Sólo dos milen<ios>!...

25 [8]

Stendhal venía de la mejor, de la más *rigurosa* escuela filosófica de Europa, la de los Condillac y Destutt de Tracy, — él despreciaba a Kant...

25 [9]

Fromentin, Feuillet, Halévi, Meilhac, *les Goncourt*, Gyp, Pierre Loti — — — o, para nombrar a uno de la raza profunda, Paul Bourget, quien, con mucho, y desde él mismo, más se me ha acercado — — —

25 [10]

Los antiguos italianos con la hondura y la dulzura melancólica del sentimiento, los músicos *aristocráticos par excellence*, en quienes lo más alto de la voz ha quedado como sonido

⁸ Este fragmento debería haber constituido el apartado quinto y último de EH, «WA», pero, al parecer, fue finalmente retirado, bien por el propio Nietzsche, bien por Peter Gast o Elisabeth. Sobre «*amor fati*», cf. nota a 16 [32].

El *Requiem* de Nicola Jommelli (1769), por ejemplo, lo escuché ayer⁹ — ¡ah! eso viene de un mundo diferente de un *Requiem* de Mozart...

25 [11]¹⁰

Una última palabra. Desde ahora necesitaré que me ayuden innumerables manos — ¡manos inmortales! —, la *Transvaloración* debe aparecer en dos idiomas. Será conveniente que por todas partes se funden asociaciones que me proporcionen en el *tiempo oportuno algunos millones de seguidores*. Considero valioso tener a mi favor en primer lugar a los oficiales del ejército y a los banqueros judíos: — ambos grupos representan juntos la *voluntad de poder*. —

Cuando pregunto por mis aliados naturales, lo son sobre todo los oficiales; con instintos militar<es> en el cuerpo no se puede ser cristiano, — en el caso contrario uno sería falso como cristiano y falso también además como soldado. Asimismo los banqueros judíos son mis aliados naturales como único poder internacional, tanto por su origen como por su instinto, que *cohesiona* de nuevo a los pueblos, después de que una abominable política de intereses haya hecho del egoísmo y del autoenvanecimiento de los pueblos un deber.

25 [12]¹¹

En este tiempo se lleva a cabo todo lo que tenía [— — —]. Rindo los máximos honores a quien a esto ha dedicado los máximos esfuerzos — a mi *maestro* Peter Gast, el cual, en fin de cuentas, no necesitaría de un testimonio honorífico, si [— — —] — al primer y más sólido músico que vive en la actualidad.

yo hago sólo aquello que le debo cuando lo llamo el músico más profundo y más sólido que esté vivo ahora.

25 [13]¹²

Guerra a muerte a la Casa de los Hohenzollern

Como aquel que he de ser, no un ser humano, sino un destino, quiero yo acabar con esos criminales idiotas que durante más de un siglo han tenido la voz cantante, la mayor de todas. Desde los días de F<ederico> el *Grande Ladrón*, no han hecho más que mentir y robar; tengo que hacer una única excepción, el inolvidable Federico III, el más odiado, el más calumniado de toda la raza... Hoy día, en que un vergonzoso partido detenta el poder, en que una banda de cristianos siembra la abominable semilla del dragón del nacionalismo entre los pueblos, y por amor a los esclavos quiere «liberar» a los negros que trabajan de criados domésticos, hemos de llevar ante el tribunal de la historia universal la *hipocresía* y el *candor* al mentir #

⁹ Nietzsche escuchó este *Requiem* del compositor italiano Niccolò Jommelli (1714-1774) el 16 de diciembre de 1888, tal y como confiesa en una carta fechada el mismo día y dirigida a Peter Gast.

¹⁰ Cf. igualmente la última carta de Nietzsche a Brandes, véase p. 40 de la «Cronología» de este volumen. Cf. la carta de Nietzsche a Peter Gast del 9 de diciembre de 1888, en la que se lee: «¿Sabe usted ya que para mi movimiento internacional necesito yo todo el gran capital judío?...».

¹¹ Lecturas inseguras.

¹² Este texto forma parte del conjunto en torno a la «Proclamación a las cortes europeas para una aniquilación de la casa Hohenzollern»; cf. 25 [1], [14], [16] y la carta a Franz Overbeck del 26 de diciembre de 1888, el esbozo destinado a Peter Gast del 30 de diciembre de 1888 así como la dirigida a Jean Bourdeau el 1 de enero de 1889.

Su instrumento, el príncipe Bismarck, el idiota *par excellence* de todos los hombres de Estado, no ha conseguido nunca que su pensamiento se arriesgase un palmo por encima de la dinastía de los Hohenzollern.

Pero esto ha tenido su tiempo: yo quiero aprisionar el *Reich* en un corset de hierro y obligarle a un combate a la desesperada. No me sentiré libres las manos hasta tener entre ellas a ese húsar cristiano de *Kaiser*, a ese joven criminal *con todo* su séquito — aniquilando al más lamentable aborto de ser humano que jamás haya conseguido llegar al poder.

25 [14]¹³

Para que esa Casa de locos y criminales se sienta por encima de los demás, Europa paga actualmente doce mil millones por año, abre abismos entre las naciones en devenir, ha hecho las guerras más descerebradas que jamás se hayan hecho: con una abominable seguridad de instinto el príncipe Bismarck ha destruido en aras de su política dinástica todas las condiciones que se requieren para tareas *grandes*, para fines de alcance histórico universal, para una espiritualidad más noble y más sutil. Y no dejéis de ver a los alemanes mismos, sin duda la [—] raza más vil, la más estúpida, la más vulgar que existe actualmente en la tierra, *hohenzollernada* hasta el odio contra el espíritu y la libertad. Ved su «genio», el príncipe Bismarck, el idiota entre los hombres de Estado de todos los tiempos, que jamás ha arriesgado su pensamiento un palmo por encima de la <inastía> de los H<ohenzollern>. El idiota en la cruz fue [— — —]... Y cuando la raza tenía genio, tenía el genio del *crimen*...

Última consideración

En última instancia, nosotros mismos podríamos evitar las guerras; una opinión correcta sería ya, en ciertos casos, suficiente. Un coche con barrotes de hierro para los Hohenzollern y otros «suabos»... Los *otros*, nosotros, iríamos inmediatamente al grandioso y elevado trabajo de la vida — nosotros tenemos aun que organizar todo. Hay aun medios más eficaces de rendir homenaje a la fisiología que los hospitales militares — yo sabría hacer un mejor uso de los doce mil millones que cuesta hoy la «paz armada» a Europa. Y breve y bueno — — —

Pero esto ha tenido su tiempo. Que me puedan hacer la entrega de ese joven criminal; no vacilaré en corromperlo — yo mismo quiero poner en llamas la antorcha incendiaria en su abominable espíritu criminal.

25 [15]¹⁴

Sólo marcando a fuego la locura criminal marcaré yo siempre a fuego las dos abominables instituciones que hasta ahora han puesto enferma a la humanidad, las auténticas instituciones mortalmente enemigas de la vida: la institución *dinástica*, que engorda con la sangre de los más fuertes, los mejor constituidos y los más excelentes, y la institución *sacerdotal*, que con una astucia espeluznante intenta desde un principio destruir justamente a esos mismos hombres, los más fuertes, los mejor constituidos y los más excelentes. Encuentro en este punto que el *Kaiser* y los sacerdotes están de acuerdo: de eso quiero ser juez y poner punto final a todos los milenios determinados

¹³ Cf. 25 [13] y la nota correspondiente; cf. 25 [19] y 25 [20].

¹⁴ Cf. 25 [13] y la nota correspondiente; cf. 15 [38] y la nota correspondiente.

por la locura criminal de las dinastías y los sacerdocios... La h<uma>n<idad> se ha acostumbrado a esta locura hasta tal punto que actualmente cree que los ejércitos le son necesarios *a propósito de las guerras*... Acabo de decir, así lo parece, una cosa absurda... Nadie exige con mayor rigor que yo que todo el mundo sea soldado: no hay en absoluto ningún otro medio de educar mientras tanto a un pueblo entero en las virtudes de la obediencia y del mando, en el ritmo de las actitudes y los gestos, en el modo alegre y valiente, [—], en la libertad de espíritu — que todo el mundo <sea> soldado es, con diferencia, el *principal* elemento racional en nuestra educación, no hay tampoco ningún otro medio de expandir sobre todo un pueblo, por encima de todos los abismos de rango, de espíritu y de tarea, una viril benevolencia recíproca. — «Servicio y deber» [— — —], bendición del trabajo — así habla siempre la maldita dinastía cuando necesita seres h<umanos>. Que a continuación se ponga delante de los cañones a semejante élite de fuerza y de juventud y de poder, eso es una *locura*.

25 [16]¹⁵

No admitiré jamás que una *canaille* de H<ohenzollern> pueda ordenar a nadie que cometa crímenes... No hay *derecho* a la obediencia si quien manda no es más que un Hohenzollern.

25 [17]¹⁶

Amigos míos, mirad de una vez a un sacerdote. Es una cosa solemne, pálida, oprimida, con cobardía en la mirada y con los dedos totalmente pálidos y largos, sobre todo en el proceso de llegar a ser santo se esconde un animal sutil y sediento de venganza — que se [— — —] No subestimemos al sac<erdote> — él es [—] Es también *santo*... *Nosotros*, con un poco de sangre y de curiosidad, nosotros, para quienes una pequeña diablería en la cabeza forma parte de la felicidad, somos *no-santos*... ¡Cómo nos avergonzamos!

25 [18]¹⁷

El *Reich* mismo es, en efecto, una mentira: un Hohenzollern, un Bismarck, no han pensado nunca en Alemania... De ahí la rabia contra el prof. Geffcken... Bismarck ha preferido, con la palabra «alemán» en la boca, recurrir directamente a los tribunales y a la policía... Pienso que estarán riéndose en las cortes de Viena, de San Petersburgo; no en balde se conoce a nuestro príncipe consorte de *parvenu* [advenedizo], el cual hasta ahora no ha pronunciado nunca, ni siquiera por equivocación, una palabra sensata. No es en absoluto una persona que contribuya a la conservación de los alemanes, como afirma.

¡y quizá, más aún, una *estupidez*!

¹⁵ Cf. 25 [13] y la nota correspondiente.

¹⁶ Juego de palabras entre «*santo* [heilig]» («sagrado», «consagrado») y «*non-santo* [unheilig]», esto es, «impuro», «profano» (y también, «impío'). Se trata, probablemente, de un añadido que no se ha conservado para EH.

¹⁷ Cf. 25 [13] y la nota correspondiente. El profesor Friedrich Heinrich Geffcken, amigo del emperador «liberal» fallecido Federico III, había publicado los *Diarios* de éste en el *Deutsche Rundschau* (otoño de 1888); contenían ataques contra Bismarck, quien, por su parte, hizo que arrestaran y juzgaran a Geffcken. Este escándalo marcó el final del dominio de Bismarck en Alemania.

25 [19]¹⁸*Última consideración*

Si pudiéramos evitar las guerras, tanto mejor. Yo sabría hacer un uso más provechoso de los doce mil millones que anualmente le cuesta a Europa la paz armada; hay aun otros medios de rendir homenaje a la fisiología que no son los hospitales militares... Breve y bueno, incluso *muy* bueno: después de estar abolido el viejo Dios, yo estoy dispuesto a *gobernar el mundo*...

25 [20]¹⁹

Que pongan en mis manos al joven criminal: no vacilaré en corromperlo y en incendiar su espíritu criminal...

25 [21]²⁰

condamno te ad vitam diaboli vitae [te condeno a la vida del diablo de la vida]
Al aniquilarte, Hohenzollern, aniquilo la mentira.

¹⁸ Del conjunto de notas para la «Declaración de guerra», cf. 25 [14].

¹⁹ Este fragmento se encuentra en la misma hoja en la que están las versiones para la última estrofa del ditirambo «Entre las hijas del desierto» y la dedicatoria de los DD a Catulle Mendés, hay que datarlo, así pues, a comienzos de enero de 1889, cf. el comentario al texto DD, KSA vol. 14, p. 515.

²⁰ Escrito sobre la penúltima página de la tapa del manuscrito W II 8; la escritura es muy irregular pero se diferencia también de notable manera de la peculiar de las denominadas «notas de la locura» que se redactaron después del 3 de enero de 1889. ¿Corresponde a los primeros días de ofuscación espiritual?

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

Versión íntegra en castellano

(1869-1889)

PLAN COMPLETO DE EDICIÓN:

Volumen I. *Fragmentos Póstumos (1869-1874)*. Traducción, introducción y notas de Luis E. De Santiago (Universidad de Málaga).

TECNOS, 2007

Este volumen incluye la *Introducción general* redactada por Diego Sánchez Meca y abarca los apuntes y fragmentos preparatorios de *El nacimiento de la tragedia*, las *Consideraciones Intempestivas* y los trabajos de la primera época de Nietzsche como profesor en la Universidad de Basilea. Son los años de su amistad con Richard Wagner con quien comparte una concepción propiamente romántica de la música y una declarada veneración por Schopenhauer.

Volumen II. *Fragmentos Póstumos (1875-1882)*. Traducción, introducción y notas de Manuel Barrios (Universidad de Sevilla) y Juan A. Rodríguez Tous (Universidad Pompeu Fabra).

DE PRÓXIMA APARICIÓN

A partir de 1875 Nietzsche empieza el que se conoce como su «período ilustrado». Es decir, cuando tiene lugar su distanciamiento de las ideas románticas y la configuración de su peculiar método genealógico con el que lleva a cabo una inusual forma de crítica al conjunto de la cultura occidental. Es la época de *Humano, demasiado humano*, de *Aurora* y de *La gaya ciencia*.

Volumen III. *Fragmentos Póstumos (1882-1885)*. Traducción, introducción y notas de Jesús Conill (Universidad de Valencia) y Diego Sánchez Meca (UNED).

DE PRÓXIMA APARICIÓN

En este volumen se recogen todos los apuntes, esbozos y materiales tanto conceptuales como poéticos que Nietzsche elaboró paralelamente a la composición de los cuatro libros de que consta su *Así habló Zaratustra*. Parece que su intención fuera escribir una especie de «antievangelio» que, utilizando la figura del filósofo persa Zaratustra, sirviese como resorte a esa transvaloración de los valores cristianos que constituye el centro de su mensaje filosófico. Está ya en plena época de filósofo errante, viajando sin cesar por el centro y el sur de Europa.

Volumen IV. *Fragmentos Póstumos (1885-1889)*. Traducción, introducción y notas de Juan B. Llinares (Universidad de Valencia) y Juan L. Vermal (Universidad de las Islas Baleares).

TECNOS, 2006 (2.^a ed., 2008)

Este cuarto volumen recoge los fragmentos de la época más productiva del filósofo, cuando escribe sus obras más polémicas (*Más allá del bien y del mal*, *Crepúsculo de los ídolos*, *La genealogía de la moral*, *El Anticristo*, *Ecce Homo*) y cuando ya han tomado forma y articulación las principales ideas y temas de su pensamiento maduro. Contiene todos los materiales y fragmentos preparatorios para la gran obra *La voluntad de poder* que nunca llegó a redactar.